Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

B 2 923 859

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

SAGRADA BIBLIA,

EN LATIN Y ESPAÑOL,

CON NOTAS

LITERALES, CRÍTICAS É HISTÓRICAS,

PREFACIOS Y DISERTACIONES,

Sacadas del Comentario de D. Agustin Calmet, Abad de Senones, del Abad Vence y de los mas célebres autores, para facilitar la inteligencia de la Santa Escritura.

OBRA ADORNADA CON ESTAMPAS Y MAPAS.

PRIMERA EDICION MEJICANA,

ENTERAMENTE CONFORME A LA CUARTA Y ULTIMA FRANCESA DEL AÑO DE 1820.

TOMO VIGÉSIMO CUARTO.

EL APOCALIPSI.

MÉJICO.

IMPRENTA DE GALVAN A CARGO DE MARIANO ARÉVALO,
CALLE DE CADENA NUM. 2.

1833.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Digitized by Google

GIFT

ESTA TRADUCCION ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN RIVERA.

Digitized by Google

BS299
1831
V.24

SAGRADA BIBLIA.

PREFACIO

SOBRE

EL APOCALIPSI.

I Dificultad del asunto.

Muy cerca estamos ya de dar el último paso en la dilatada carrera que emprendimos; pero cuanto mas nos acercamos al fin, tanto mayores son las dificultades que nos detienen. ¿Quién podrá penetrar toda la profundidad del misterioso libro que tenemos ya á la vista, y qué senda elegirémos de las tres distintas en que se dividen los tres intérpretes que nos guian? El P. Carriéres se contenta solo con exponer muy superficialmente por una parafrasis brevísima las dificultades de la letra del texto, sin profundizar los misterios que contiene. Calmet se empeña en aclarar el sentido misterioso de este libro divino; y despues que compara los sistemas antiguos y modernos, especialmente el de Bossuet, el de Chetardie, y el de Dupin, se decide por el de Bossuet, sin apartarse de él mas que en algunos puntos particulares que no tocan en el fondo del sistema. El abad Vence compara tambien los sistemas antiguos y modernos, principalmente los de Bossuet, Chetardie, Dupin y Calmet; pero al fin por ninguno se decide, porque dice, que nada hay mas arbitrario que las aplicaciones de estas profecías; y aunque parece que el sistema á que mas se inclina es el de M. Dupin que no admite casi ninguna aplicacion particular, despues de todo se mantiene indeciso, y no entra en ninguna explicacion circunstanciada. Calmet es el único de estos tres intérpretes que se resuelve á descubrir los misterios ocultos bajo el lenguage enigmático de este libro divino. ¿Pero esta ventaja deberá comprometernos á seguir todos los pasos de este intérprete? ¿Y si encontramos en ellos algunas dificultades, podrémos disimularlas? ¿Bastará que sin adoptar todas las ideas de Calmet, nos contentemos solamente con referirlas? ¿Será justo ocultar á los lectores las dificultades que no podemos ocultar á nosotros mismos? ¿Y si encontramos en algun otro intérprete ideas mas exactas y ménos complicadas, deberémos callarlas, y privar al lector de la utilidad que podria sacar de ellas, solo por condescender con un escritor que respetamos? ¿Y si al fin nos resolvemos á hablar, á que nos exponemos? el sistema de Calmet sobre el sentido del Apocalipsi es substancialmente el mismo que el de el gran Bossuet. ¿Y nos atreverémos á impugnar á este hombre célebre, á este obispo tan justamente estimado? Conocemos todo el mé-

M765801

Digitized by Google

rito del sabio obispo de Meaux, y tenemos que hacernos violencia para explicarnos ingenuamente sobre el sistema de este prelado. No por esto dejarémos de unirnos á él y á Calmet con toda la complacencia de nuestro espíritu para combatir las ilusiones de los protestantes sobre el sentido de este libro sagrado. Sostenemos con Calmet y con Bossuet, que la gran meretriz cuya condenacion se anuncia en el Apocalipsi, no es ni puede ser otra que Roma pagana, segun lo creyeron los antiguos. Pero por respetable que sea el uno y el otro intérprete, no podemos resolvernos á seguirlos cuando para explicar el capítulo undécimo del Apocalipsi, abandonan el comun sentir de los antiguos y el consentimiento unánime de los padres fundado en el sentido natural y en la evidencia misma del texto. Mas de una vez hemos manifestado el aprecio que nos merece el plan de M. de la Chetardie para interpretar este libro divino: Chetardie unido á Bossuet en la defensa de la Iglesia católica contra los protestantes, se mantiene fijo en la opinion comun de los padres sobre el sentido del capítulo undécimo; y esta circunstancia da á su sistema el mérito que se echa ménos en el de Calmet, y el de Bossuet. Mas no preocupemos el juicio de los lectores.

II. Plan y designio de este prefacio.

Ved aquí nuestro designio: dará principio el prefacio entero de Calmet; pero con algunas observaciones y reflexiones que se le harán en forma de suplemento, cuidando siempre de distinguir lo suyo de lo nuestro, para evitar los equívocos y la confusion de los pensamientos. Seguirá luego la noticia que da Calmet de las diversas opiniones que han corrido sobre el Apocalipsi; el elogio que hace de este libro; lo que dice de su obscuridad, y de la dificultad de interpretarle con acierto; los principios que establece para proporcionar la inteligencia de sus misterios; la relacion que hace de los diferentes métodos que han seguido los intérpretes de este libro; el plan de su comentario expuesto por él mismo; su dictámen sobre los sistemas de Bossuet, de Chetardie y de Dupin; su juicio sobre el argumento de este libro, y el análisis en que le resume. Volverémos luego al sistema de Bossuet, presentando un fiel extracto del compendio que él mismo forma al fin de su explicacion: se compararán estos dos sistemas, se notarán sus relaciones, sus diferencias, y las dificultades que de uno y otro resultan; y nos esforzarémos para responder los argumentos que opone Bossuet á la opinion comun que abandona. Pasarémos luego al sistema de Chetardie, dando la exposicion que él mismo hace en el prefacio de su obra; observarémos las ventajas de este sistema, y harémos por responder los argumentos con que le impugna Calmet: notarémos con sinceridad los defectos que en él advertimos; harémos en pocas palabras un paralelo de estos tres sistemas; y reuniendo lo mejor de cada uno, expondrémos sumariamente el plan que de todos resulta, y manifestarémos las razones que nos impiden el seguir los nuevos planes que se han presentado despues de la primera edicion de esta Biblia. Se dará fin con lo que resta del prefacio de Calmet, y con lo que dice del autor del Apocalipsi, de la canonicidad de este libro, del tiempo, del lugar, del idioma en que se escribió, del estilo que le caracteriza, y en fin de los Apocalipsis apócrifos. He aquí todo el plan de este prefacio: el asunto merece por sí mismo toda la atencion de los lectores.

Digitized by Google

ARTICULO PRIMERO.

Opiniones diversas sobre el Apocalipsi; su elogio: su obscuridad: dificultad de explicarle con acierto: principios generales que establece Calmet para facilitar la inteligencia de este libro.

I, Opiniones diversas sobre el Apocalipsi, y elogio de este libro.

„Mucha ha sido la variedad con que se ha hablado sobre el „Apocalipsi, dice Calmet (1); unos (2) le han desechado con des„precio como un libro inútil por su mucha obscuridad: otros (3) „han calificado de superfluo el trabajo de comentar lo que nunca „se entenderá en su parte principal; y que será preciso esperar has„ta el fin del mundo en el que se aclararán todas sus dificultades, „y se explicarán todas sus figuras. Pero los sabios mas circuns„pectos se explican con mas cordura. S. Dionisio Alejandrino (4) „que escribió en el siglo tercero, decia, que este libro es tan ad„mirable como obscuro, y añadia: Aunque yo no entienda sus pa„labras, creo no obstante que no hay una sola que no contenga „en el fondo de sus tinieblas sentidos muy elevados; y si yo no „los entiendo, es porque no soy capaz de entenderlos. No me ha„go juez de estas verdades, ni las mido por la pequeñez de mi es„píritu; y cediendo mas á la fe que á la razon, las miro tan ele„vadas sobre mí, que no me es posible alcanzarlas; pero no las es„timo ménos cuando ménos las comprendo; ántes por el contrario, „tanto mas las venero cuanto ménos puedo comprenderlas."

„S. Gerónimo penetrado de los mismos sentimientos que S. „Dionisio, decia (5): Todas las palabras del Apocalipsi son otros tan„tos misterios; y aun esto es decir muy poco de un libro tan es„timable: todo lo que puede decirse de él es inferior á lo que me„rece; pues no tiene palabras que no tengan muchos sentidos, si so„mos capaces de encontrarlos: *Apocalypsis Joannis tot habet sacra„menta quot verba. Parum dixi; et pro merito voluminis laus „omnis inferior est. In verbis singulis multiplices latent intelligen„tiae.* Los críticos mas juiciosos se han explicado casi con la mis„ma circunspeccion: sostienen que este libro divino es de muchí„sima importancia; que su misma obscuridad, en vez de hacerle „despreciable, excita veneracion (6), y que se le debe aplicar lo que „decia Sócrates (7) despues que leyó el libro de Heráclito: Todo lo „que yo he podido entender de este libro, me ha parecido muy „bello y perfectísimo; y creo que es lo mismo lo que no he podi„do comprender; pero para entenderlo seria necesario un buzo que „pudiera penetrar su inmensa profundidad."

„A pesar de las tinieblas que cubren este libro, es tan suave, „y al mismo tiempo tan grandiosa la impresion que hace en el es„píritu del lector el aparato con que representa á la magestad di„vina; son tan sublimes las ideas que excita del misterio de Jesu„cristo, tan nobles las imágenes de sus triunfos y de su reino, y

(1) Prefacio de Calmet, art. 1.—(2) *Quidam apud Dionys. Alex. apud Euseb. lib.* VII. *cap* 25.—3 *Castalio, et alii quidam. Dionys Alex. apud Euseb. lib.* VII. *cap.* 25. *de Dionys Alex.* 4) *Dionys. Alex. apud Euseb. lib.* VII. *Hist. Eccles. cap.* 25.—(5) *Hier. ep. ad Paulin.*—(6) *Perer. in Apoc.*—(7) *Socrat apud Laert. l.* II. *seg.* 22

Digitized by Google

„tan terribles los golpes de su justicia, que toda el alma se pene-„tra y se conmueve: todas las bellezas de la Escritura se reunen en „este libro (1); todo lo que hay de mas insinuante, mas patético, „y mas magestuoso en la ley y en los profetas, resalta en él con „nuevos brillos."

II. Obscuridad de este libro, y dificultad de explicarlo bien.

„No es de extrañar que siendo el Apocalipsi una obra profé-„tica, esté cubierto de tinieblas. La obscuridad es de algun modo „esencial á las profecías, principalmente ántes que se verifiquen los „sucesos que anuncian, y aun en el mismo tiempo de cumplirse. So-„lo se aclaran cuando ya cumplidas se meditan las predicciones, „y se comparan los sucesos con los anuncios. Las del Antiguo Tes-„tamento eran un libro sellado ántes de la venida de Jesucristo: „los Judíos sabian en general que el Mesías se les habia prometido; „pero los caracteres aparentemente contradictorios con que le pin-„taban los profetas, le cubrieron con una nube que no se disipó si-„no despues de la muerte y resurreccion del Salvador. Esto mis-„mo sucedió con el Apocalipsi á los padres que existieron en los „cinco ó seis primeros siglos de la Iglesia. Unos enteramente ocu-„pados en los peligros que amenazaban entónces á la Iglesia, no „extendian la vista á tiempos mas remotos, y solo se dedicaban á „acomodar á aquellas circunstancias las predicciones de este libro: „otros creian que habia en él misterios y profundidades impenetra-„bles cuyo cumplimiento no debia esperarse, sino hasta la consu-„macion de los siglos: y otros desesperando encontrar los sentidos „ocultos, se dedicaron á buscar los alegóricos, y de todo sacaban ins-„trucciones morales."

„S. Agustin (2) ensena que el Apocalipsi es una profecía de lo „que habia de suceder á la Iglesia desde la ascension de Jesucris-„to hasta su segunda venida: por consiguiente, habiendo pasado ya „cerca de diez y siete siglos que se publicó esta profecía, no puede „dudarse que se ha cumplido la mayor parte de los sucesos que „ella anuncia. En ningun tiempo se ha adelantado mas que en es-„te el conocimiento de la historia eclesiástica y de la del imperio „romano; porque hemos tenido mas auxilios que todos los que nos „han precedido; y de aquí se infiere que estamos mas cerca del „acierto en la explicacion de este libro, que los padres y comen-„tadores antiguos. No hay pues otra cosa que hacer sino buscar „en los siglos posteriores á S. Juan sucesos con que verificar sus „profecías; y este ha sido el principal objeto que me he propuesto „en mi comentario."

„Al principio me parecia este libro absolutamente inexplica-„ble; y no me hubiera atrevido á emprender su explicacion, si no „estuviera comprometido á escribir sobre todos los libros del Nuevo „Testamento; tan dificil así me parecia la empresa. El poco suce-„so que ha tenido la mayor parte de los comentarios sobre el Apo-„calipsi, aumentaba mi temor, mi repugnancia, y, si puedo decirlo, „mi desesperacion; pero considerando la cosa mas detenidamente, „y animado con el ejemplo de algunos hombres grandes que en

(1) Bosuet, prefacio sobre el Apocalipsi. (2) *Aug. de Civit lib.* II. *cap.* 8. *Liber Apocalypsis totum hoc tempus complectur, quod a primo adventu Christi, usque in seculi finem, quo erit secundus ejus adventes, excurrit.*

Digitized by Google

„nuestros dias han emprendido explicarle de un modo puramen-
„te histórico, me resolví á su imitacion, é insensiblemente iban des-
„apareciendo los monstruos que me aterrorizaron en el principio,
„y se allanaron felizmente las dificultades que me habian pareci-
„do insuperables. De aquí inferia yo, que el poco suceso que han
„tenido los comentarios sobre este libro, debe atribuirse, ó al poco
„conocimiento que ha habido hasta el último siglo, de la historia
„eclesiastica, ó al poco uso que se ha hecho de ella en la explica-
„cion de este libro, ó en fin, al mucho respeto mal entendido á los
„que le han explicado primero que nosotros, quienes habiendo exis-
„tido, unos ántes del cumplimiento de estas profecías, y por consi-
„guiente en tiempo en que les era imposible darles una iterpreta-
„cion historial, y los otros en siglos de ignorancia cuando no habia
„libros ni los recursos necesarios para aclarar los hechos y fijar las
„datas de la historia, se vieron precisados á recurrir á sentidos mís-
„ticos y morales; ó nos han embarazado mas, reservando todo es-
„to para el fin del mundo, ó se han dedicado á entretenernos en
„conjeturas impertinentes que de nada pueden servir para facilitar
„la inteligencia de un libro de esta naturaleza."

III. Propone Calmet los principios generales que le parecen mas propios para la inteligencia de este libro.

„La Iglesia perseguida, triunfante, y pacífica es ciertamente la
„verdadera llave del Apocalipsi. Todo se refiere á esto. (Continúa
„hablando Calmet) Con solo desnudar las figuras del Apocalipsi qui-
„tándoles aquel aire profético y enigmático, y con dar á cada cosa
„su verdadero nombre y su aspecto natural, se hace del Apocalipsi
„una historia verdadera. El Antiguo de los dias, el alfa y la ome-
„ga, el que es, el que fué, y el que será, es Dios Padre; el Cor-
„dero es el Hijo; la tierra es el imperio romano; la bestia de sie-
„te cabezas son los siete emperadores que persiguieron á la Igle-
„sia; el dragon que acomete á la muger próxima al parto, son los
„mismos perseguidores de la Iglesia; la bestia de dos cuernos seme-
„jantes á los del Cordero, es Juliano apóstata; la gran meretriz, la
„Babilonia mística, es Roma; los tres años y medio contados por
„cuarenta y dos meses, ó por mil doscientos sesenta dias, ó por dos
„tiempos, un tiempo, y la mitad de un tiempo, ó por tres dias y me-
„dio, indican el tiempo que habia de durar la persecucion; la cai-
„da de Babilonia, la muerte de la bestia y la de la gran meretriz,
„significan la ruina de los perseguidores y la de la idólatra Ro-
„ma; los multiplicados azotes con que Dios castiga á la tierra, y
„los golpes con que le hace sentir su indignacion, son las calami-
„dades con que afligió á aquel imperio, principalmente despues de
„la persecucion de Diocleciano."

„No hay para que entretenerse, ni buscar misterios en todo:
„bien puede haberlos, pero sin una revelacion particular ¿quién po-
„drá descubrirlos? Discurrir sobre el hombre y sobre las propieda-
„des de cada piedra preciosa, sobre el color de los vestidos de los
„ángeles, y sobre las figuras de los querubines, es hacer ocupacion
„del ocio, y si se hace, sea con moderacion y sin proponer co-
„mo verdades lo que no pasa de conjeturas. En esta profecía, co-
„mo en todas las del Antiguo Testamento, no todo es profético.
„Aquel aparato de la magestad de Dios que se representó á San
„Juan en el cielo, los veinte y cuatro ancianos que le adoraban, los

Digitized by Google

„cuatro animales que rodeaban su trono, el libro sellado que tomó „en su mano el Cordero, y otras diversas cosas de esta naturaleza, „son objetos que propone Dios á la imaginacion del profeta para „inspirarle un profundo respeto á la magestad divina, y fijar su aten„cion y la de los lectores; pero no conducen sino indirectamen„te al objeto principal de la profecía. Todo esto es para manifes„tar el poder infinito de Dios, su grandeza y su dominio. El libro „sellado representa la profundidad de sus impenetrables decretos; „el mismo libro abierto por el Cordero, sus designios revelados á „S. Juan en el Apocalipsi. Los ángeles enviados del trono de Dios „con trompetas y copas, dan á entender que los sucesos de Roma „y las desgracias del imperio, no eran efectos del acaso, sino de „los decretos de Dios, dirigidos y ordenados por su poder y por „su justicia infinita."

„Estas ideas generales no son ficciones de los intérpretes; es„tán fundadas en la letra de este libro. El mismo S. Juan, ó el „ángel que le hablaba; nos explica las mas importantes de ellas: dan „al Cordero los caracteres que solamente convienen á Jesucristo: re„presentan al Antiguo de los dias de una manera que no convie„no sino al Padre: la muger que está con los dolores del parto pa„ra dar á luz un hijo que el dragon intenta devorar, y que inme„diatamente es elevado al trono de Dios, no puede ser otra que „la Iglesia: la mística Babilonia, Roma, está indicada por su situa„cion sobre los siete montes, y por su imperio sobre los reyes de „la tierra. Todo esto no se funda en el capricho de un intérpre„te; el mismo ángel es el que así lo manifiesta á S. Juan."

„Tampoco puede dudarse que los sucesos anunciados en el „Apocalipsi eran para tiempos futuros que no estaban muy remo„tos; así lo advierte S. Juan en muchos lugares, y asegura que se „acerca el cumplimiento: *Feliz aquel*, dice, *que lée y oye las pa„labras de esta profecía, y guarda lo que está escrito en ella, por„que el tiempo está próximo* (1). En el Antiguo Testamento man„daba el Señor á sus profetas que sellaran las predicciones de „sucesos remotos (2); pero no quiere que se sellen las del Apoca„lipsi, porque debian cumplirse dentro de poco tiempo: *No selles „las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo no tar„da* (3). Pues hace mas de mil y seiscientos años que se escribió „este libro; y por consiguiente deberá buscarse el cumplimiento de „la mayor parte, á lo ménos de los anuncios que contiene, en los „siglos que nos han precedido."

ARTICULO II.

Métodos de los intérpretes del Apocalipsi. Plan del Comentario de Calmet expues„to por él mismo. Dictámen del mismo Calmet sobre los sistemas de Bossuet, Che„tardie y Dupin.

I. Cuatro cla-

„En cuatro clases pueden dividirse los intérpretes del Apoca„lipsi. (Sigue hablando Calmet) (4) Unos acomodan todas las visio-

(1) *Apocalyps.* I. 3.—(2) *Dan.* VIII. 26. *Tu ergo visionem signa, quia post multos dies erit. Item. Dan.* XII. 4. 9. *Isai.* VIII. 16.—(3) *Apoc.* XXII. 10.—(4) Prefacio de Cal„met, art. II.

Digitized by Google

„nes del Apocalipsi al último juicio, ó mas bien, al fin de los si- clases de comentarios sobre el Apocalipsi.
„glos. Segun estos, la bestia de siete cabezas es el Anticristo: los „dos testigos son Henoc y Elías; el reino de mil años, es el de „los justos en la tierra, ántes ó despues del último juicio; las sie- „te trompetas, y las siete copas de la ira de Dios derramadas en „la tierra, indican las calamidades que precederán al fin del mundo."

„La segunda clase es la de los que explican las visiones con „los sucesos de la Iglesia en los tiempos de las primeras persecu- „ciones; pero estos intérpretes no están de acuerdo entre sí cuan- „do se trata de hacer la aplicacion de los sucesos á las palabras."

„La tercera clase es la de muchos comentadores protestan- „tes, quienes con el objeto de justificar su separacion de la Igle- „sia Romana, se han empeñado con los mayores esfuerzos en ha- „cerla odiosa, acomodándole los caracteres mas infames con que pin- „ta S. Juan á la bestia, á Babilonia y á la meretriz. Segun este sis- „tema, el Papa es el Anticristo; Roma católica ó la Iglesia Roma- „na, es el objeto de los anatemas fulminados contra la idólatra Ro- „ma: y ha llegado su temeridad á tal extremo, que muchos de ellos „han fijado los años y los momentos de la pretendida destruccion. „Pero á pesar de sus vaticinios, la Iglesia Romana subsiste y sub- „sistirá hasta el fin de los siglos."

„La cuarta y última clase es la de los que han dado á este „libro interpretaciones morales y piadosas. Tal fué el método de „Ticonio, sabio donatista, de quien dice Genadio que explicó el Apo- „calipsi de un modo espiritual. Ambrosio Autpert abad de S. Vi- „cente de Voltorna en Italia, siguió el mismo método, como tam- „bien el P. Viegas, y algunos otros."

„La mayor parte de los padres y primeros comentadores han „seguido el sistema que explica todo este libro con los sucesos del „último juicio, ó mas bien, del fin de los siglos. De este número „es S. Justino, S. Ireneo, S. Victorino Petavience que floreció en „fin del siglo tercero, S. Hipólito, obispo de Porto, á principios del „mismo siglo, en el libro que tituló del Fin del mundo: los mile- „narios, S. Papías, Népos, obispo de Egipto, Andres de Cesarea en „Capadocia, y Arétas, obispo de la misma ciudad, en el sexto si- „glo. Primacio, obispo de Adrumeto provincia de Bizacena; el ve- „nerable Beda, S. Ambrosio, ó mas bien Berengario con el nom- „bre de S. Ambrosio; S. Anselmo, ó el autor que se cita con su „nombre; y otros muchos modernos lo refieren todo, ó casi todo „al último juicio, ó al fin de los siglos; ménos los tres primeros ca- „pítulos que comunmente se explican á la letra de las siete igle- „sias de la Asia."

„No ha parecido muy á propósito agregar á la interpretacion II. Calmet expone aquí el plan y el designio de su comentario.
„de cada verso (1), la que ha dado cada uno de los intérpretes. „La muchedumbre de tantos comentadores con miras y métodos tan „distintos, hace casi imposible esta relacion: por lo que me resolví „á proponer en grande los diversos sistemas que se han seguido, y „probar en general, como lo hago en el primer artículo, que el sis-

(1) Aunque esto no mira sino el gran comentario de Calmet hemos creido deberlo conservar para satisfaccion de los que quieran saber cuál es el plan de su comentario.

Digitized by Google

„tema que he adoptado es el mejor, y el único que debe seguirse „se en un comentario literal: así se evita á recargar esta obra de „opiniones que no se leerian sin disgusto, y que de nada servirian, „ni para aclarar la letra, ni para llenar mi designio. El que desea„re ver estas opiniones reunidas, puede consultar la Sinópsis de los „críticos modernos, principalmente de protestantes; y á Cornelio Alá„pide para los antiguos y nuevos comentadores católicos. La ex„periencia ha enseñado que la aglomeracion de muchos y diversos „comentarios, no produce comunmente sino confusion en las ideas „de los lectores, é incertidumbre en sus espíritus. Lo que se de„sea es fijarse; pues toca al autor el trabajo de examinar y discer„nir las opiniones."

„Los comentarios morales no entran en mi designio: y las ex„plicaciones de los protestantes son por lo comun tan odiosas, que „no merecen considerarse; por lo que Grocio y Haudmond, mas jui„ciosos y de mejor fe que la mayor parte de ellos, tomaron el par„tido de explicar el Apocalipsi de una manera historial: casi todo „lo aplican desde el capítulo tercero, á los males que sufrió la Igle„sia de Judea en el imperio de Neron y Vespaciano. No tuvieron „mas fundamento para adoptar este sistema, que un error de cro„nología en que incurrieron siguiendo á S. Epifanio (1), que pone „el destierro de S. Juan á la isla de Pátmos, bajo el reinado de „Claudio, cuando S. Ireneo (2), Eusebio (3), y otros muchos le re„fieren al imperio de Domiciano hácia el año 94 de la era cristia„na vulgar."

III. Opinion de Calmet sobre el sistema de Bossuet.

„Bossuet, obispo de Meaux en su famosa obra sobre el Apo„calipsi, reformó el plan de Grocio; y pretende que S. Juan des„pues de los tres primeros capítulos que solo se dirigen á las sie„te iglesias del Asia, anunció las persecuciones que sufrió la Igle„sia por parte de los emperadores paganos hasta la paz que le dió „Constantino: en seguida la persecucion de Juliano apóstata; los triun„fos de la Iglesia contra sus perseguidores; la venganza de Dios „con que castigó al imperio romano, y á Roma con las plagas y „con las irrupciones de los pueblos bárbaros que en el cuarto y „quinto siglo inundaron el imperio."

„A pesar de la poca estimacion que cierta clase de gente ha „hecho del comentario de Bossuet, es preciso convenir én que na„die hasta ahora ha seguido un camino mas seguro, ni dado pasos „mas abanzados en los descubrimientos que pueden hacerse sobre „el Apocalipsi. Bien podrá no haber atinado siempre en aplicar los „hechos á las figuras; pero su sistema en lo general es sin duda el „mas firme de todos los que hasta ahora se han inventado; y estoy „persuadido, que para proponer algo razonable sobre este libro, es „necesario sujetarse á su sistema, aunque no se adopten todas sus „opiniones particulares."

IV. Juicio de Calmet sobre el siste.

„Mr. de Chetardie, cura de S. Sulpicio de Paris, explicó el Apo„calipsi con el mismo método que Bossuet, esto es, con un comen„tario histórico de este libro divino. Despues de explicar el capí-

(1) *Epiphan. hæres.* 51.—(2) *Iren. l.* v. *c.* 30.—(3) *Euseb. in Chron. ad an.* 14. *Domitian. et Hist. l.* III. *c.* 18.

Digitized by Google

„tulo primero que sirve como de prefacio, omite el segundo y el „tercero que no presentan ninguna dificultad; porque todos convie- „nen en que no se dirigen á la Iglesia universal, sino á las del Asia „menor que ya estaban fundadas en tiempo de S. Juan. Manifies- „ta que los capítulos cuarto y quinto sirven como de preparacion „para las visiones siguientes: en ellos describe S. Juan lo que vió „en el cielo de la gloria de Dios, con otras circunstancias. Ense- „ña que desde el capítulo sexto hasta el undécimo, los símbolos que „acompañan la abertura de los siete sellos y el sonido de las siete „trompetas, manifiestan la historia de la Iglesia distribuida en siete „edades, desde la ascension de Jesucristo hasta su última veni- „da.....(1)"

ma de Che- tardie.

„Segun este autor, S. Juan en el capítulo duodécimo y siguien- „tes, retrocede á la primera parte de su profecía que se dirige al „establecimiento de la Iglesia, á las persecuciones que padeció, y „á sus victorias contra sus enemigos. Una muger vestida del sol „y con la luna bajo sus piés, representa á la Iglesia: el dragon de „siete cabezas y diez cuernos, que arrastra con su cola la tercera „parte de las estrellas del cielo, es el demonio, que ayudado de „siete emperadores romanos, simbolizados en las siete cabezas, y de „diez persecuciones designadas en los diez cuernos, intenta devo- „rar á la muger y al fruto de sus entrañas, que es la Iglesia y sus „hijos en las persecuciones que contra ella se suscitaron; pero el „dragon fue derrotado por S. Miguel: Constantino llegó á ser el „único señor del imperio por la ruina de seis tiranos: faltaba uno „que debia aparecer despues; esto fué Juliano apóstata, cuya per- „secucion se describe en los capítulos XIII y XIV. Pero llegado el „tiempo de los castigos, las naciones bárbaras talaron y acabaron „con el imperio romano. Siete ángeles por la efusion de siete co- „pas, derraman todas las calamidades sobre Roma y sobre el im- „perio. Esto es lo que se ve desde el capítulo décimo quinto has- „ta el décimo octavo."

„Despues de la ruina del imperio se celebran los desposorios „del Cordero, y la serpiente antigua se encadena; este es el esta- „do de la Iglesia hasta la venida del Anticristo, cuya persecucion „se describe en los capítulos décimo nono y vigésimo. Dios viene „al socorro de la Iglesia; aparece Jesucristo en el aire, llega la ho- „ra del juicio, la bestia es precipitada en el infierno, y los santos „van á reinar con Jesucristo en el cielo, cuyo imperio se manifies- „ta con toda su gloria en los capítulos XXI y XXII de este libro. Tal „es el plan histórico que presenta Mr. de la Chetardie."

„Yo temo que esta distribucion del tiempo en siete edades de „la Iglesia, parezca muy arbitraria; y no ménos dilatada la vuelta „con que retrocede desde el último juicio en el capítulo undécimo, „hasta el principio de la Iglesia en el duodécimo. En fin, la dura- „cion de la cuarta edad que se extiende desde Mahoma hasta Lu- „tero, me parece muy larga respecto de las demas; pues hay en- „tre una y otra como mil años de intervalo. No entro en el exá-

(1) Damos aquí la exposicion de Calmet en compendio, porque lo que se suprime no hace falta para la exactitud del sistema de Chetardie; y porque su plan se expondrá con mas claridad por el mismo en el artículo V. de este prefacio.

Digitized by Google

„men de las explicaciones particulares por no divagarme mucho." (Despues responderémos á las dificultades que opone Calmet contra el sistema de Chetardie).

V. Opinion de Calmet sobre el sistema de Dupin.

„Mr. el abad Dupin abrió un campo mas espacioso que el de „Bossuet y Chetardie. No se ocupa en buscar hechos circunstancia„dos en la historia para acomodarles el cumplimiento de las profe„cías de S. Juan: solo se limita á exponer en general los tres pri„meros capítulos del Apocalipsi con relacion á las iglesias particu„lares del Asia; y los tres últimos al fin del mundo, al último jui„cio, y á la felicidad de los santos en el cielo. Todo lo demas „anuncia en lo general las persecuciones que habian de padecer los „fieles, el castigo de sus perseguidores, y la ruina de la idolatría. „S. Juan para consolar á los cristianos afligidos, les representa un „mismo objeto con muchas y muy diversas figuras que se dirigen „á un solo fin, y todas manifiestan lo mismo."

„Pretende que el empeño de acomodar cada una de las visiones „á sucesos particulares, es una empresa no solo imposible, sino con„traria al intento de San Juan; pues todas ellas no tienen mas rela„cion con un objeto que con otro: él crée que las siete cabezas de la „bestia representan á los siete emperadores idólatras, que fueron los „autores de la última persecucion contra la Iglesia; á saber, Diocle„ciano, Maximiano, Galerio, Severo, Maxencio, Maximino y Licinio; „pero no da esta explicacion sino como una conjetura; tanto así teme „proponer cosas inciertas."

„Este método es fácil, y corta de un solo golpe innumerables di„ficultades; no compromete á muchas indagaciones históricas, ni á por„menores embarazosos; no se expone al peligro de proponer conje„turas arbitrarias, y suposiciones inciertas: se funda en la historia y la „supone, aunque no se interne mucho en el exámen de los sucesos pa„ra verificar con ellos las circunstancias de la profecía. Pero si me es „permitido manifestar mi juicio, debo decir que este método deja el „espíritu muy vacilante y muy vacío, porque no puede fijarse en nin„guna de sus ideas; y yo creo que el Apocalipsi tiene, como todas las „profecías, un objeto general, y otro particular. Isaías, Jeremías y „Ezequiel hablan en muchas partes de la ruina de Jerusalen, del cau„tiverio de Judá, de la libertad del cautiverio, de la ruina de Babilo„nia, y de la del imperio de los Caldeos; Daniel describe con muchas „figuras la persecucion de Antioco Epifánes contra los Judíos. Estos „profetas no se contentan solo con anunciar en general los sucesos, „sino que fijan su fecha, su duracion, sus circunstancias, sus autores; „y todo esto obscurecido con figuras. Los intérpretes no se creen dis„pensados de verificar estas particularidades con la historia: indagan „la significacion de las figuras; fijan cronológicamente los sucesos anun„ciados; y la prueba que se hace, por ejemplo, sobre Daniel donde se „ve una historia casi tan circunstanciada como en los historiadores „mismos, hasta llegar á decir Porfirio que esta profecía se suplantó „despues de los sucesos, hace ver que la empresa no es imposible, y „que si no se pueden explicar del mismo modo las antiguas profe„cías contra Nínive, Babilonia y Egipto, no es sino porque la historia „de aquellos tiempos nos es desconocida; pero no puede decirse lo „mismo del Apocalipsi. Sabemos con toda certeza que la mayor par-

Digitized by Google

„de los sucesos que anuncia se han verificado ya, y no ignoramos „la historia del tiempo á que se refiere. ¿Por qué pues no se aplican „los hechos particulares de esta historia á las figuras de esta profecía? „¿Por qué no se ha de trabajar en descubrir las figuras, en acomodar „las circunstancias, y en verificar los sucesos, anunciados en la profecía, „con la historia de Roma y de la Iglesia?"

„Pero se aventura algunas veces la verdad divulgando conjeturas „inciertas: lo confieso; mas los lectores no deben quejarse de esto, si el „autor no propone sus pensamientos sino por lo que son; quiero decir, „si se contenta con referir las circunstancias que advierte en la histo„ria, y las compara con las que lee en la profecía, dejando al lector en „plena libertad para juzgar. Parece que el público tiene derecho de „exigir á un intérprete la ejecucion de este trabajo, aunque no haya „seguridad de encontrar lo que se busca; pues no por eso se le dispen„sa el no querer indagarlo. Seria injusto pedir en esto demostracio„nes y pruebas indubitables; bastante se hace con proponer aplicacio„nes exactas, probables, y que en nada se opongan al espíritu é inten„to del profeta, no haciéndole vaticinar sucesos anteriores á él, ó que „no tengan relacion con su objeto en general; cuyos caracteres no de„ja de indicar con señales muy claras, y en las que es difícil enga„ñarse. Este es el método que han seguido los mejores intérpretes de „las profecías del Antiguo Testamento, y este es el que me ha pare„cido mas conveniente para interpretar el Apocalipsi. Es increible que „S. Juan no haya querido explicar nada particular con tantos por„menores, circunstancias, números, datas y pinturas. Si todo esto es sig„nificativo y debe acomodarse á la historia, ¿por qué no se han de ha„cer esfuerzos para manifestar el cumplimiento literal é histórico de la „profecía?" (No añadimos nada á las juiciosas reflexiones que opone Calmet al sistema de Dupin, porque ellas solas son bastantes)."

ARTICULO III.

Argumento del Apocalipsi, y sumario de este libro segun el sistema de Calmet expuesto por el mismo.

„Tres son las partes en que muy naturalmente puede dividirse el „Apocalipsi. [Sigue hablando Calmet [1].] La primera que se con„tiene en los tres primeros capítulos, mira á las siete iglesias del Asia „que cuidaba y gobernaba S. Juan desde la isla de Pátmos donde es„taba desterrado. La segunda desde el capítulo cuarto hasta acabar „el décimo nono, y comprende la guerra que sostuvo la Iglesia, los „males que sufrió, los triunfos que consiguió, los golpes con que Dios „castigó á sus enemigos, y vengó la sangre de los mártires. La ter„cera en fin, se contiene en los tres últimos capítulos, y es propiamente „el triunfo de Dios, la descripcion de la felicidad de los mártires en la „gloria, el último juicio, la resurreccion de los muertos, y la mansion „de los bienaventurados en el cielo."

„Todo el mundo conviene en que la primera parte es una ins„truccion profética, dirigida á las iglesias de Efeso, de Smirna, de Pérga-

(1) Prefacio de Calmet, art v.

Digitized by Google

„mo, de Tiatira, de Sárdis, de Filadelfia, y de Laodicea; aunque mu„chos intérpretes se empeñan en buscar misterios en estos capítulos, „y pretenden que las instrucciones dadas á aquellas siete iglesias mi„ran á lo futuro, y hablan con toda la Iglesia. No hay quien no con„venga igualmente en que la tercera parte habla del fin del mundo, „y de la felicidad de los santos en el cielo. Toda la dificultad con„siste en la segunda parte, y en manifestar con la historia, no solo en „lo general [porque sobre esto no hay disputa], sino tambien en par„ticular, que las predicciones de S. Juan están ya cumplidas desde el „año 303 que fué el primero de la gran persecucion de Diocleciano „y Galerio, hasta el 410 en que Alarico tomó á Roma: sin contar las „persecuciones que precedieron, ya por parte de los Judíos, ya por la „de los emperadores romanos, ó de gobernadores y pueblos idólatras; „porque solo fueron como un solo preludio de esta.

„El capítulo cuarto no es mas que un preámbulo en que se des„cribe la magestad de Dios, y como la escena en que se representa „esta vision. El quinto manifiesta los decretos de Dios escondidos á „los hombres, y revelados por Jesucristo á S. Juan: esto se simboli„za en la figura de un libro cerrado con siete sellos que se abrieron „por el Cordero. En la abertura de cada uno de todos estos sellos „se ven (Cap. IV) los acontecimientos que ocultaban; ó mas bien, se „ve la prediccion de lo que habia de suceder en lo venidero. A la „abertura del primer sello aparece Jesucristo sobre un caballo blan„co, y como un vencedor, para asegurar á los santos: *Confidite; ego „vici mundum* (1). A la abertura del segundo sello se anuncia la „guerra que habia de hacerse á la Iglesia: á la del tercero, la ham„bre que habia de padecer el imperio: á la del cuarto, la peste ó mor„tandad: á la del quinto, se ve á los santos mártires pidiendo ven„ganza de su sangre derramada: á la del sexto, tiembla la tierra, se „obscurece el sol, se ve como ensangrentada la luna, y caen del cie„lo las estrellas; símbolos todos de los castigos que habian de sufrir „el imperio, Roma y los perseguidores, en venganza de las crueldа„des con que afligieron á los cristianos. Esto es en grande todo el Apo„calipsi. Pero en los capítulos siguientes se describen los sucesos „mucho mas circunstanciados; pues hasta aquí solo es un bosquejo, „ó si se quiere, una pintura escorzada. Van á aparecer los mismos „objetos en grande y con extension, porque la profecía va por gra„dos, y el Espíritu Santo derrama su luz segun vamos adelantando.

„En el capítulo séptimo se nos prepara para ver una grande escena, „en que se representa á cuatro ángeles, á quienes se les manda que „suspendan todos los vientos y todos los castigos del Señor, hasta que „se ponga el sello de Dios á todos sus escogidos: se marca con él un „gran número de personas, despues de esto abre el Cordero el sépti„mo sello [Cap. VIII], y aparecen siete ángeles con sus trompetas: sue„na la primera, y se incendia la tercera parte de la tierra; el fuego es „símbolo de la guerra: suena la segunda, y es arrojado un monte á la „mar; parece que esta es la caida de toda la nacion judaica en sus „revoluciones últimas contra los Romanos bajo el imperio de Trajano „y de Adriano: suena la tercera, cae una estrella del cielo, y envenena

(1) *Joan.* XVI. 33.

Digitized by Google

„todas las aguas de los rios; es muy verisímil que este sea el famoso „Barcoquébas, quien se decia hijo de la estrella, y que sedujo á los Ju„dios para rebelarse contra los Romanos; revolucion que fué tan fu„nesta á aquella nacion desgraciada, y que costó tan caro á los Roma„nos. Suena la cuarta trompeta, y se eclipsa la tercera parte del sol „y de la luna, con lo que perdieron la tercera parte de su luz: esto „se explica, ó con las primeras heregías que tanto obscurecieron á la „Iglesia, ó con las desgracias de la nacion judaica, ó con las calamida„des del imperio romano. Despues que sonaron estas cuatro trompe„tas, una águila anuncia grandes infortunios á la tierra cuando hayan „sonado las tres trompetas que restaban."

„Suena la quinta, y una estrella que cayó del cielo abre la puer„ta del abismo, de donde sale una infinidad de langostas que talan to„da la tierra. Estas langostas son el símbolo de los pueblos bárbaros „que se arrojaron sobre el imperio romano despues de la muerte de „Constantino y de sus hijos: todos los caracteres de aquellos pueblos „están admirablemente pintados en la figura de estas langostas. Los „profetas usan de este modo de hablar con figuras para engrandecer „la magestad divina: *Silbará el Señor*, dice el profeta Isaías, *y lla„mará á la mosca del Egipto, á la abeja de la Asiria, y vendrán á „reposar sobre la tierra de Israel.* Con esto indica á los ejércitos de „Egipto y de Asiria. Suena la sexta trompeta, y se manda desatar á „los cuatro ángeles que estaban atados á las orillas del Eufrátes. Estas „son las guarniciones que custodiaban las fronteras de los dos imperios „de Partos y Romanos. Ellas se mantenian en paz desde el año 320 „hasta 337. Sapor rompió la tregua; Constantino murió ántes de po„der comenzar la guerra: Constancio la sostuvo sin sufrir pérdida con„siderable: pero Juliano pereció en ella, y poco faltó á su ejército pa„ra perecer tambien por la imprudencia y temeridad del emperador. „Antes que sonara la séptima trompeta, apareció un ángel (Cap. x.) „con un libro pequeño en la mano. S. Juan come y traga este libro; „con lo que se significa que Dios le reveló sus designios sobre la Iglesia.

„Al mismo tiempo se le manda (Cap. xi) que mida el tem„plo, sin tocar al atrio ni á la ciudad de Jerusalen, porque iban „á abandonarse á los gentiles para que las hollaran el tiempo de „cuarenta y dos meses, ó mil doscientos sesenta dias, ó tres años „y medio. Esta es la duracion de la persecucion de Diocleciano: en „toda ella quedó la Iglesia abandonada á los idólatras, como tam„bien el templo en lo que tenia de exterior; pues demolieron las „iglesias, persiguieron á los fieles, y fueron causa de la apostasía de „una infinidad de cristianos débiles ó temerarios; pero de este mo„do proporcionaron la corona del martirio á una multitud innume„rable de cristianos fieles marcados por los dos testigos, quienes „despues de muchos milagros murieron á manos de los enemigos de „Jesucristo. A la tormenta siguió la calma: Constantino ya único „dueño del imperio, dió la paz á la Iglesia, y los mártires recibie„ron en el cielo y en la tierra los honores que merecian; pe„ro para llegar á esta paz, se vió precisado Constantino á empren„der y continuar muchas guerras, simbolizadas en un terremoto que „arruinó la décima parte de la ciudad."

(1) *Isai.* VII. 18.

Digitized by Google

„Lo que se refiere en los capítulos décimo y undécimo que he„mos resumido, es como un intermedio para iluminar los sucesos „que habian anunciado obscuramente las seis trompetas de los án„geles. Estos dos capítulos facilitan el desenlace de las predicciones, manifestando cuál fué la causa de tantas desgracias y de la „ruina del imperio. Despues que el séptimo ángel sonó la trompe„ta, se overon voces que decian, que la victoria y el reino se die„ron al Hijo de Dios: y he aquí designada la paz que dió Cons„tantino á la Iglesia."

„Las persecuciones solo se habian representado en grande ba„jo las figuras de siete sellos y siete trompetas: van á verse con „mas expresion. Aquella muger vestida del sol en el capítulo duo„décimo, es símbolo de la Iglesia de Jesucristo próxima al par„to. Un dragon de siete cabezas se le pone delante para devorar „á su hijo; las siete cabezas del dragon son los siete emperado„res que persiguieron á la Iglesia, y fueron Diocleciano, Maximiano „Herculeo, Galerio, Maximino, Severo, Maxencio, y Licinio. Pare la „Iglesia felizmente á pesar de las persecuciones; pero se vió obli„gada á retirarse al desierto, miéntras pasaba lo mas vivo de la per„secucion; vomita el dragon un rio que sigue á la muger; la tier„ra se abre y se traga al rio; así quedaron frustrados sus designios."

„El Espíritu Santo para imprimir mas fuertemente la misma „idea en el espíritu de S. Juan y en el de sus lectores, presenta en „el capítulo décimo tercio una bestia de siete cabezas que sale del „mar, y á la que dió todo su poder el dragon. Esta es la ciudad „de Roma ó el imperio romano. Caen luego cinco cabezas de es„tas siete, que fueron Diocleciano, Maximiano, Galerio, Severo, y „Maxencio, quienes duraron muy poco tiempo; pero Maximino hi„zo en el Oriente los mayores males á la Iglesia. Despues que ca„yó esta sexta cabeza, apareció la séptima, que no duró mucho „tiempo; este es Licinio. Se levanta en fin una segunda bestia con „cuernos como de cordero, este es Juliano apóstata. Todas las se„ñales con que pinta S. Juan á esta bestia convienen á Juliano, y „no hay ni una sola que no se le acomode admirablemente por la „historia. Es preciso comparar este capítulo con el décimo séptimo, „que es como su comentario."

„En el capítulo décimo cuarto se representa la victoria de Je„sucristo, el establecimiento del Evangelio eterno por todo el mun„do, y los anatemas que acabaron con Roma idólatra, figurados en „una siega y vendimia. En el capítulo décimo quinto aparecen sie„te ángeles, y cada uno con una copa llena de la ira de Dios, que „derraman sobre la tierra, y sobre los enemigos de Jesucristo y de „su Iglesia (Cap. xvi). Estas parece son las calamidades del impe„rio despues de la muerte de Constantino y de sus hijos. Véase „en el comentario el pormenor de estas aplicaciones. En el capí„tulo décimo séptimo se vé á Roma y al imperio romano bajo la „figura de una gran meretriz, señora de los reyes de la tierra, edi„ficada sobre siete montes, teñida con sangre de mártires, llamada „Babilonia en el sentido místico, y que embriagó á todos los pue„blos del mundo con el vino de su prostitucion. Es muy claro que „todos estos caracteres no convienen sino á Roma idólatra como ca-

Digitized by Google

„pital del imperio romano. Esta gran meretriz apareció montada „en la bestia de siete cabezas; la bestia fué muerta, y las siete ca„bezas de los siete tiranos perseguidores fueron derribadas. Les su„cedieron diez cuernos, que son los reyes de las naciones bárba„ras que se establecieron en el imperio romano: su designio era „vivir conforme á la religion y leyes romanas: en consecuencia de„clararon la guerra al Cordero y á su Iglesia; pero al fin los ven„ció el Cordero, se convirtieron, y adoraron al mismo que habian per„seguido."

„El capítulo décimo octavo es la conclusion de todas las guer„ras y de todas las amenazas anteriores. Babilonia fué humillada; „las naciones y los reyes distantes lloraron su ruina; los santos y „los martires quedaron vengados en la destruccion de Roma por „Alarico. En fin, la Iglesia de Jesucristo se vió libre de las perse„cuciones (Cap. XIX), la idolatría derribada, y Roma, la homicida de „los santos, arruinada: el cielo manifestó su regocijo; aparece Jesu„cristo como un vencedor que destruyó la idolatría, y que triunfó „de todos sus enemigos. Despues que pinta S. Juan á Jesucristo „y á su ejército, representa á los enemigos que tuvo que combatir „y que vencer: este era el imperio romano, la idolatria y los em„peradores romanos que la sostenian."

„Destruido el reino de la idolatría, y vengada la sangre de los „mártires (Cap. XX), encadena un ángel al dragon, que es el de„monio, y le encierra en el abismo por el tiempo de mil años; los „que pasados, será nuevamente desatado, y suscitará á Gog y á Ma„gog contra Jesucristo y su Iglesia; pero el fuego del cielo los de„vorará. Esto se dirige a la venida del Anticristo en el fin del mun„do. Aparecerá despues el juez soberano y comparecerán ante su „tribunal todos los hombres para que cada uno reciba lo que me„recen sus obras."

„Renovado el cielo y la tierra (Cap. XXI), se ve descender á la „esposa de Jesucristo, la nueva Jerusalen, la Iglesia cristiana. Nada „mas ostentoso, nada mas rico, nada mas bello que esta nueva es„posa. En medio de la ciudad está un rio de delicias, y en sus már„genes muchos árboles que hacen inmortales á los hombres (Cap. „XXII). Estas grandiosas figuras solo indican la soberana felicidad de „los bienaventurados en el cielo despues de la resurreccion gene„ral. He aquí ya toda la economía de este libro." (Así se explica Calmet.)

ARTICULO IV.

Expone Bossuet su sistema.

Para formar una idea mas exacta del sistema de Calmet, es preciso compararle con el de Bossuet, que es, por decirlo así, su modelo. Creemos por otra parte, que el lector verá con satisfaccion un corto y fiel extracto del sistema de este ilustre prelado. No es posible hablar del Apocalipsi sin entrar en las miras del célebre obispo de Meaux sobre el sentido profundo de este libro mis-

Digitized by Google

terioso. Si pasáramos en silencio la explicacion de este prelado, acaso nos hariamos sospechosos con este disimulo; y para evitar la mas ligera sospecha, expondrémos con toda claridad su sistema, ó mas bien, sea el mismo Bossuet el que nos hable (1).

„Aparece Jesucristo: se amonesta á las iglesias; el mismo Je„sus les habla por S. Juan para enseñarles sus deberes, y el Es„piritu Santo les hace magníficas promesas (Cap. I, II y III). Lla„ma Jesucristo a S. Juan para revelarle los secretos futuros, y lo „que habia de suceder á su Iglesia desde el tiempo en que le ha„blaba hasta el fin de los siglos, y hasta la entera consumacion de „los designios de Dios (Cap. IV hasta el XX). Tres épocas de la „Iglesia se distinguen aquí con toda claridad: la de su nacimiento „y primeras persecuciones (Cap. VI hasta el XIX); la de su reino en „la tierra (Cap. XX, ℣ 1-6), y la de su última tentacion cuando des„atado por la última vez Satanas, hará el postrer esfuerzo para des„truirla (℣ 7-10); á lo que seguirá inmediatamente la resurreccion „y el juicio universal (℣ 11 hasta el fin): despues de esto se de„ja ver la Iglesia toda hermosa y toda perfecta en la reunion de „todos los santos, y en la conformidad mas armoniosa de los miem„bros cuya cabeza es Jesucristo (Cap. XXI y XXII)."

„En el primer tiempo que es el del nacimiento de la Iglesia „y de sus primeros padecimientos, por débil que pareciera bajo tan „prolongada opresion, la pinta S. Juan poderosa, abatiendo á todos „sus enemigos Judíos y gentiles (Cap. VI); á aquellos en el princi„pio (Cap. VII y VIII), y á estos en lo sucesivo de la prediccion (Cap. „IX hasta el fin del XIX). Estas dos especies de enemigos están muy „claramente designadas por S. Juan; los primeros con ocasion de „aquellas doce mil personas que se salvaron de cada tribu de Is„rael, por cuyo amor se perdonó al resto de la nacion, y por cu„ya causa no se hace mencion allí de los ídolos; pues los Judíos no „los conocian, ni pecaron por esta parte: los gentiles se anuncian „inmediatamente despues, donde se ve á los reyes de Oriente que „vienen con innumerables ejércitos y pueblos del otro lado del Eufrá„tes. Este es el primer pasage en que se habla de ídolos de oro „y de plata, y en el que en medio de las plagas que Dios man„da á los gentiles, se les reprende por no haber dejado el culto „de las obras de sus manos y la adoracion á los demonios, como „tambien por otros crímenes que el Espíritu Santo nos represen„ta en todo este libro como consecuencias inevitables de la idola„tría...." (2)."

„En el intervalo de estas dos clases de enemigos, inmediata„mente despues de los Judíos, y ántes de nombrar á los gentiles „y a los ídolos, se descubre otra tercera, simbolizada en aquellas lan„gostas místicas que representan á los heresiárcas colocados despues „de los Judíos cuyos errores imitaron, y ántes de los gentiles á quie„nes aunque no parecian atacar directamente, como debia esperar„se lo hicieran con los reyes de Oriente que aparecen en el mismo

(1) El extracto siguiente se ha sacado del *Compendio del Apocalipsi*, que pone Bossuet al fin de su *Explicacion*.—(2) Lo que se omite es por abreviar; sin temor de que se consulte la obra de Bossuet para que se satisfagan los lectores. Esto mismo haremos en toda la exposicion.

Digitized by Google

„capítulo, les hacian mucho daño, obscureciéndoles el sol, símbolo „de Jesucristo, y las luces de su Evangelio y de su Iglesia, con lo „que se aumentaba la obstinacion de los gentiles.... (Cap. IX, V. 1 12)."

„En esta circunstancia convenia manifestar, que la Iglesia ha„bia de superar este obstáculo con el mismo suceso que los demas. „Despues de hacerlo así S. Juan de una manera tan breve como „enérgica y eficaz, se ocupa luego en representar las persecuciones „romanas como el objeto que hacia mas impresion en los ánimos, „para que se viera con toda claridad la fortaleza con que resistia „la Iglesia á la violencia del ataque, y se admiraran los severos jui„cios de Dios contra Roma perseguidora, y el invencible poder de „su diestra que abatia á los piés de su Iglesia victoriosa un poder „tan temido de todo el universo (Cap. XIX, desde el V 13 hasta el „cap. XX)."

„Para preparar los espíritus á la caida de este grande impe„rio, nos presenta S. Juan allá de léjos á los Persas, de donde le „habia de venir el primer golpe (Cap. IX V 13 hasta el fin). El „carácter con que los pinta es inequívoco, pues los llama re„yes de Oriente, y les hace pasar el Eufrátes que parece se ha„bia puesto allí para separar á los Romanos de los Persas (IX, 14, „XVI, 12). Aquí es donde el santo apóstol comienza á manifes„tar la suma rebeldía de los Romanos contra Dios, que los casti„gaba para que abandonaran la idolatría; y con este objeto se de„tiene refiriendo el obstinado furor con que no cesaban de afligir „á la Iglesia."

„Estas persecuciones comienzan dasde el capítulo undécimo; y „habiendo caracterizado muy clara y distintamente á los Judíos y á „los gentiles, no han sido ménos vivos los colores con que pinta „la persecucion de los Romanos. El que mas la indica es el de la „bestia, que aunque no se representa con todos sus tamaños sino „en los capítulos XIII y XVII, comienza á descubrirse desde el un„décimo, dando muerte á los escogidos de Dios y fieles testigos de „la verdad. Es preciso fijar aquí la atencion sobre los caracteres de „esta bestia, porque están mas claros y mas circunstanciados que los „demas."

„Estamos ya enseñados por la profecía de Daniel á descubrir „los grandes imperios bajo la figura de algunas fieras: no hay pues „que admirarse cuando se representa el imperio romano en esta bes„tia que nada tiene de mas raro ni admirable para los que están „versados en la Escritura. El designio de S. Juan no es solamente „el de indicar un grande y formidable imperio en lo general, sino „formidable principalmente para los fieles de Jesucristo. Así pues le „presenta como perseguidor y como idólatra; porque la idolatría „era la que le estimulaba para perseguir á los hijos de Dios. Si se „quiere entender mejor este doble carácter de idolatría y de per„secucion que reune S. Juan en la bestia, es necesario no separar„la de la *meretriz* que viene montada en ella, como se ve en el „capítulo décimo séptimo. La prostitucion es en el lenguage de la „Escritura el carácter de la idolatría, y el símbolo de aquel aban„dono con se entrega el alma al amor de muchos dioses falsos, co„mo otros tantos amantes impuros que la corrompen. A este ca-

Digitized by Google

„rácter de idolatría une el apóstol el de la crueldad y persecucion „que manifiesta la muger *embriagada con la sangre de los santos „y mártires de Jesus;* de manera que no puede dudarse, que su prin„cipal objeto fué manifestar en grande el poder romano idólatra, ene„migo y perseguidor: esto conviene perfectamente con los nombres „de blasfemia escritos sobre las siete cabezas de la bestia, que son „los siete montes de Roma segun lo explica el mismo S. Juan; y „esto indica tambien sus furores contra los santos, su color de san„gre, y todo su aparato cruel y sanguinario. Para este mismo fin „dió á la bestia el *dragon bermejo* su gran poder, y le inspiró su „odio contra los fieles. Es muy claro que no podia pintarse la per„secucion con unos colores mas vivos."

„A mas de la persecucion en general que describe el Apóstol „de un modo tan palpable, hemos visto ya que se contrae á ideas „mas individuales, fijándose principalmente en la persecucion de Dio„cleciano, que elige entre las demas para describirla con toda pun„tualidad, pues habia de ser la mas impetuosa, como que era la úl„tima, y en cuyos ataques comenzaba á elevarse la Iglesia al col„mo de la gloria á que llegó despues bajo la proteccion de Cons„tantino. El carácter mas demostrativo de esta sangrienta y última „persecucion es el de haberse realizado en nombre de siete empe„radores: y esta es la razon porque la pinta S. Juan con siete ca„bezas que son los siete montes de Roma, y tambien siete de sus „reyes como el mismo S. Juan lo explica. Esta es la única per„secucion marcada con esta seña: los caracteres particulares de los „tres soberanos, principales autores de ella, se ven tan claros como „si los refiriera la historia, y como lo hemos ya manifestado. (Maxi„miano Herculeo, en el cuerpo de la bestia semejante al del leo„pardo; Maximiano Galerio, en los piés de la bestia semejantes á „los del oso; y Diocleciano, en la boca de la bestia semejante á la „del leon). Y como Maximiano Herculeo uno de los siete, y de es„tos tres, habia de ser emperador en dos épocas, se verifica que „uno de aquellos siete reyes era al mismo tiempo un octavo, y uno „de los siete. Parece que se eligió en toda la historia lo que habia „de mas singular; pues no se encuentra en toda la serie del im„perio romano un carácter tan expreso. Está pues muy claro, que „la bestia es símbolo de Roma como perseguidora en lo general, „y mas particularmente de la misma Roma en el furor de la úl„tima y mas sangrienta persecucion."

„No hay para que repetir los otros caracteres de esta perse„cucion que ya hemos considerado: pero no debe olvidarse que lle„vaba el nombre de Diocleciano, quien como primer emperador, era „tambien el primero que estaba á la cabeza en los edictos de los „perseguidores. Esta es la causa porque S. Juan queriendo indicar „con letras numerales el nombre de la bestia, escribió el nombre „de Diocleciano en el número 666. Todo lo caracteriza de una ma„nera admirable: no solamente nos da el nombre de un hombre, „sino el de una de estas cabezas místicas, esto es, el nombre de „un emperador. De este modo nos manifiesta á Diocleciano cuyo „nombre ántes de ser emperador era *Dioeles*, y unido este al de „*Augusto* despues que subió al trono, presenta un carácter incomu-

Digitized by Google

„nicable, no solo á todo otro príncipe, sino tambien á todo otro hombre."
„(En DIOCLES AUGUSTUS se encuentra el número DCLXVI)....

„Maximiano Herculeo, primer colega de Diocleciano, y segundo em„perador, no está ménos perfectamente designado con la singular cir„cunstancia de haber sido emperador en dos épocas: esta es la razon „porque se dió á este príncipe el nombre de bestia; y segun su mística „significacion, tal apodo le convenia mas particularmente que á ningun „otro de los cinco emperadores que suscitaron la persecucion; pues los „colores con que S. Juan la pinta, manifiestan que no solo es una de las „siete cabezas, esto es, uno de los siete soberanos, sino tambien el cuer„po de la bestia, segun lo hemos manifestado. (Porque apesar de su ge„nio inconstante representado en la piel del leopardo, era el perseguí„dor mas obstinado, pues suscitó la persecucion en Occidente don„de reinaba muchos años ántes del edicto de la persecucion ge„neral)."

„Hemos advertido ya que S. Juan describe á esta bestia mística „no como si existiera en su tiempo, sino como que despues habia de *su„bir del abismo*; pero esto se entenderá mejor deteniéndose un poco „mas. Es verdad que el imperio romano y perseguidor ya existia „cuando escribió S. Juan su Apocalipsi; pero aun todavía no se verifi„caba la aplicacion particular que hizo de la bestia á la persecucion de „Diocleciano. Las siete cabezas, ó los siete emperadores, y todo lo de„mas que designa con tantas circunstancias, era todavía futuro; y aun„que habia ya comenzado la persecucion algunos años ántes por Neron y „por Domiciano, estaba por venir en su mayor duracion, y en sus mas „empeñados furores; por cuya causa habla de la bestia como que co„menzaba á subir: la vió salir del abismo, fué testigo de su nacimiento, „y no la manifiesta al mundo, sino cuando ella se encarnizó contra los „santos. Sobre esto ninguna observacion está demas...."

„Despues de considerar los esenciales caracteres de la bestia tal „como S. Juan la describe, es preciso reflexionar cuáles habian de ser „sus progresos, y cuáles sus fines: lo que ella habia de hacer, esto es, „atormentar á la Iglesia; y lo que debia sufrir, esto es, perecer despues „de haber sido castigada por su idolatría, y por la sangre que derramó: „así lo declara S. Juan con señales mas indubitables que todas las „anteriores."

„La persecucion en general se verificaba por la bestia, cuando da„ba muerte á los santos, y oprimia á la ciudad santa que es la Iglesia, „con las demas circunstancias que ya se han advertido. Pero en medio „de estas señales en general siempre mezcla S. Juan otras particularida„des de la persecucion de Diocleciano, en la que el Espíritu Santo ha„bia fijado mas la atencion del profeta. Esta es la causa porque en el „capítulo undécimo, verso décimo, se lisongean los gentiles de haber „extinguido el cristianismo, como se lisongeó despues Diocleciano: y así „como entónces se elevó el cristianismo á lo mas alto de la gloria, así „tambien se vió despues, que de en medio de la persecucion mas „sangrienta, se elevaba por los decretos y victorias de Constantino."

„En el capítulo duodécimo se presenta el dragon que da su poder „á la bestia, y la muger de parto, que es la Iglesia, en sus angustias. He „aquí la persecucion en general; pero véase que luego se contrae á la „de Diocleciano, cuando pinta al demonio redoblando sus esfuerzos pa-

Digitized by Google

„ra devorar á aquel hijo varon y triunfante que habia de dar á luz la „muger; este es el cristianismo triunfante y poderoso en tiempo de „Constantino: y así como allá se pinta al dragon haciendo tres esfuer„zos distintos, así se vió variar la persecucion bajo aquellos tres sobera„nos en tres notables aspectos: aterrorizada bajo Diocleciano y Maxi„miano, abatida bajo Licinio, y muy próxima á acabar poco des„pues."

„Esto es lo que hizo la bestia miéntras se mantenia con algun po„der. Pero S. Juan la presenta en otro estado en que recibió un golpe „que le dió la muerte, y que para vivir necesitó de resucitar (Cap. XIII). „Esto es puntualmente lo que sucedió á la idolatría destruida en las „siete cabezas, cuando abatidos todos los perseguidores, quedo solo Cons„tantino el mas celoso hijo de la Iglesia: murió la idolatría por la prohi„bicion de sus sacrificios y de su culto; y no hubiera tenido ya esperan„za alguna de revivir, si Juliano apóstata no la hubiera resucitado. „Véase como S. Juan se fija siempre en los grandes sucesos. Nada hay „mas circunstanciado que la muerte de la idolatría bajó un principe que „la abolió por sus decretos, ni nada mas significativo que llamar resur„reccion de la idolatría, á la fuerza y autoridad con que otro príncipe „la restablece. Este es un grande objeto en lo general: pero todavia es „mas admirable en lo particular. Ya se ve á la bestia espirando, como „la pinta S. Juan, por la herida de una de sus cabezas que era Maximi„no el sexto perseguidor, y porque la séptima, que aun no aparecia, „debia durar muy poco tiempo en la persona de Licinio. Así es como „murió la bestia; así es como se abatió la idolatría; y así se vé la imá„gen enteramente semejante al original."

„Muerta la idolatria simbolizada en la bestia, se ve claramente „resucitada, y recobrando su espíritu y poder en el imperio de Ju„liano. Todas las señales están marcando á aquella bestia en la nueva „vida con que este príncipe orgulloso la resucitó: aquellas blasfemias „estudiadas contra Jesucristo y sus santos; el concurso de todo el im„perio reunido á las órdenes del emperador para perseguir á la Igle„sia: su odio al cristianismo que oprimió con el mismo furor que Dio„cleciano; la imitacion del Cordero por algunas virtudes cristianas que „este hipócrita afectaba; los prestigios de sus filósofos mágicos que en„teramente le dominaban; las ilusiones de la falsa filosofia; y la cor„ta duracion de está nueva vida de la idolatría; en la que aquella mu„ger no se ocultó como en las otras persecuciones, pues la Iglesia man„tuvo todo su culto; todo esto presenta un cuadro el mas natural, y el „mas vivo de la resurreccion de la idolatria en el reinado del após„tata Juliano."

„Pero no era bastante manifestar los furores de la bestia, ó lo „que es lo mismo, de la idolatria perseguidora: era preciso que para „declarar la seduccion y sus artificios, describiera S. Juan á la segun„da bestia mística, símbolo de la filosofia pitagorica, que fomentada „por la magia, se empeñaba en sostener la idolatría con los raciocinios „mas especiosos, y los prodigios mas admirables. Esto es lo que se ad„vierte en las figuras de S. Juan; y esto lo que vemos cumplido en „la idolatría, ya se considere en su primer vigor bajo Diocleciano, ó ya „en la nueva vida que le restituyó el apóstata Juliano. Aun se verá con „mas claridad la segunda bestia, si se advierte la propriedad con que

Digitized by Google

„la caracteriza S. Juan, que era la de hacer adorar á la primera bes-
„tia, restituyendo la antigua idolatría; de suerte que la primera apa-
„rece en el Apocalipsi como el Dios que se adoraba, y la segunda
„como su profeta que obligaba á los hombres á adorarla; y esta es la
„razon porque se llamó el falso profeta. De este modo manifiesta S.
„Juan el verdadero carácter de la filosofia mágica, cuyos raciocinios y
„prestigios se dirijian todos á exigir las adoraciones que la antigua ido-
„latría habia rendido á las falsas divinidades inventadas por ella misma."

„Puede notarse aquí todavía aquel otro carácter particular de la
„idolatría romana; por el que generalmente obligaba á adorar á la bes-
„tia y á su imágen, esto es, á Roma y á sus emperadores, cuyas imáge-
„nes se proponian á los mártires para que les rindiesen el mismo ó
„mayor culto que exigian para los dioses inmortales: este es el ca-
„rácter con que generalmente pinta el Apocalipsi la idolatria, y este
„el que con los demas resucito el apóstata Juliano."

„Con que está ya pintada la persecucion con todos sus caracteres:
„por la calidad de sus autores, por sus violencias, por sus artificios, y
„por la naturaleza del culto á que pretendia obligar á todo el género
„humano. Pero una de las mas claras y mas particulares señales con
„que la designa S. Juan, es la que fija los límites que Dios le puso por
„una providencia singular en favor de sus escogidos, como lo habia
„hecho otra vez con la persecucion de Antioco. Ya hemos visto que
„á pesar del odio eterno con que Roma miraba á la Iglesia, Dios habia
„dispuesto que los furores de la persecucion se mitigaran de tiempo
„en tiempo, y aun se interrumpieran frecuentemente, cuando de nue-
„vo se suscitaban: esto es lo que expresó S. Juan con el tiempo mís-
„tico de tres años y medio, por las razones y modos que ya se han
„manifestado."

„No puede dudarse que el designio del santo apóstol fué el de
„manifestar la corta duracion del tiempo prefijado á las persecuciones, y
„que siempre habia de ser el mismo; ya se explique por dias, por me-
„ses ó por años. El mismo lo declara con términos formales, cuando
„representando al dragon irritado porque solo tenia *poco tiempo* para
„tiranizar á los fieles, fija inmediatamente en el verso que sigue este *po-
„co tiempo*, y le limita á *tres años y medio*, que á cada paso repite." ....

„Así manifiesta S. Juan que esta duracion precisa se renovaba
„con frecuencia, como si estas interrupciones fueran el comun carác-
„ter de los nuevos ímpetus de aquella persecucion. Por esto vemos que
„dos veces vuelve á la persecucion anterior á la muerte de la bestia,
„(XII, 6; 14) y por tercera vez á la de la bestia resucitada (XIII, 5). Esto
„manifiesta con mas claridad que la luz, que este tiempo no es la du-
„racion de una sola y dilatada persecucion de cerca de trece siglos,
„como lo han soñado los protestantes, sino la marca de las diversas al-
„ternativas de las persecuciones romanas, siempre cortas, y siempre se-
„guidas de una dulce calma con que Dios la mitigaba."

¡Con qué colores tan hermosos ha pintado S. Juan en su cuadro
„aquel bello contraste, en que por una parte se ve á los fieles, y por
„otra á los idólatras, marcados unos y otros con el doble carácter que
„los distingue! aquellos con la marca de Dios; [VII. y XIV.] estos con la
„de la bestia (XIII); aquellos animados de la fe que públicamente profe-
„saban; esto sobstinados en la idolatria que con tanto empeño defen-

Digitized by Google

„dian; aquellos sobre la marca de Dios, adornados con todas las vir-„tudes y las gracias; y estos sobre la marca de la bestia, sellados con „la impiedad y la blasfemia, para ser luego entregados á la justicia „divina."

„Con que tenemos ya la pintura de las persecuciones de la bes-„tia, ó de la antigua Roma, con todos los colores con que podiamos „desearla. Pero para no omitir nada de lo que habia de sucederle, „era preciso, que así como se pintó dominante y perseguidora, se re-„presentara tambien abatida y castigada. No podia haberlo hecho S. „Juan de una manera mas palpable, que recordando, como lo hace „en el cap. XVI, el primer golpe que ella recibió por el Oriente en el „imperio de Valeriano; y presentándola á nuestra vista como se ve „en el capítulo XVII, entre las manos de diez reyes que la saquean, la „desolan, la devoran, la consumen y aniquilan con todo el imperio que „vemos caer en la pintura de S. Juan; y cómo cayó en efecto destrui-„da y despedazada por todos aquellos reyes; de modo que no resta-„ba otra cosa, que llorar en la tierra su desgracia (Cap. XVIII), y „alabar en el cielo á la divina justicia (Cap. XIX). Esto es lo que ha-„ce S. Juan de una manera tan clara, y con caracteres tan expresos de „los reyes que lo saquearon, que si se quita á las figuras algo de su „místico ademan, esto es, si se entiende el lenguage que hablan los pro-„fetas, parece que se está leyendo una historia."

„Una de las cosas que mas arrebatan la admiracion en este „hermoso cuadro de S. Juan, es la pintura de la meretriz. Todos los „atavíos y el aparato con que la pinta, indican muy claramente y co-„mo se podia desear, una ciudad temida de todo el universo, domina-„da de la idolatría, y perseguidora de los santos; de modo que solo fal-„tó llamarla con el nombre propio de Roma. El santo apóstol para reu-„nir todas las ideas, la presenta en una misma vision como dominante, „y como abatida; como criminal, y como castigada; ostentando su tira-„na dominacion en las siete cabezas de la bestia en que aparece mon-„tada, y en los diez cuernos de la misma bestia, la causa de su inevita-„ble ruina."

„He aquí ya el primer tiempo del Apocalipsi en que se represen-„tan los primeros padecimientos de la Iglesia naciente. Este era el „grande objeto de S. Juan con el que ocupa diez y seis capítulos. Los „otros dos tiempos, esto es, el del reino de la Iglesia, y el de su úl-„tima persecucion, se ven dibujados con otras dos pinceladas; pero las „mas vivas que se podian desear, y las mas significativas. En ellas „se ve afianzada la seguridad y larga duracion del reino de la Iglesia „por los mil años con que se figura (Cap. XX. ℣ 1-6); su tranquilidad „en la prision de Satanas, que encadenado no tendrá ya la libertad „que habia tenido para suscitar persecuciones universales; y en fin la „posesion del reino de Jesucristo y de sus mártires, cuya gloria y po-„der habia de extenderse y ser reconocida en todo el universo, por „haber triunfado de la bestia y de su carácter; de Roma y su idola-„tría. Y para que todo fuera indicado con las señales de los tiempos „y con las circunstancias mas precisas, se designa con particularidad „hasta el suplicio que usaban entónces los Romanos."

„La última tentacion de la Iglesia no está ménos expresada, „aunque con brevísimas palabras (℣ 7, hasta el fin). Porque S. Juan

Digitized by Google

„que no ignoraba lo que sobre esto habia dicho con mas claridad S. „Pablo, solo manifiesta en grande los caracteres con que se ve á Sa„tanas desencadenado, así como S. Pablo le presenta con todo su po„der en accion; y conforme á lo que este apóstol habia escrito, aquel „da á conocer esta tentacion mas por los engañosos artificios que por „la violencia; por su corta duracion; y por el éxito que habia de te„ner en el último juicio y magestuosa venida de Jesucristo; como que „este habia de ser el fin de la Iglesia en la tierra y su última tenta„cion. Así nos da á entender que esta prueba era la mas terrible, „y en la que desencadenado el demonio, haria los últimos esfuerzos; „porque Jesucristo vendria á destruirle en su persona con grande os„tentacion de su poder."

He aquí ya las tres épocas de la Iglesia: la primera que es la de su „nacimiento representado con extension bajo muchas y bellas imagenes, „como que era lo que habian de ver los fieles á quienes hablaba, y los „que mas necesitaban prepararse: las otras dos se ven delineadas en „dos palabras, pero con la mayor viveza, y por decirlo así, con mano „maestra. Esta es la mano de un apóstol, ó mas bien, aquella mano „divina que escribe con velocidad, cuyos rasgos no son ménos perfec„tos ni ménos expresivos por ser trazados con rapidez; y que sabe dar „toda la fuerza necesaria á su expresion; de suerte que cuando quiere „reune en pocas palabras cosas innumerables."

„No hay pues necesidad de repetir, que la destruccion completa „de Satanas es en el fondo el gran suceso que celebra S. Juan. La „ruina de la antigua serpiente y de su imperio parece el argumento „del Apocalipsi; y sus continuadas derrotas forman la historia de las „tres épocas indicadas. Porque al fin de la primera, que es la de sus „persecuciones en el principio, son arrojados al estanque de fuego y „azufre los dos principales ministros de ella, la bestia y su falso pro„feta: allí está encadenada para que la Iglesia reine tranquila y libre „de las persecuciones universales, hasta que se acerquen los últimos „tiempos. Al concluir la segunda época se desencadenará á Satanas, „y sus furores serán mas violentos que lo que habian sido hasta entón„ces; comenzará el tercer tiempo que durará poco; pero será terri„ble por los artificios de sus ilusiones, y al fin de él será encadenado „Satanas, no por tiempo determinado, sino para siempre: acabarán sus „empresas, será precipitado en el abismo, donde ya lo espera la bestia „y el falso profeta que fueron sus principales agentes, y los dos pri„meros instrumentos de las persecuciones universales."

„Si se quiere fijar la prision de Satanas en el tiempo en que „parece que la ha fijado S. Juan, puede llamarse en cierto sentido el „reino de Jesucristo y de sus mártires en la tierra, la gloria que han „recibido en toda la Iglesia; y de este modo estarán mas bien carac„terizados los tiempos: pero esto no impide para que en otro sentido se „tome el principio del encadenamiento de Satanas, como lo nota S. „Agustin á quien yo he seguido, desde la predicacion y muerte de Je„sucristo, que fué ciertamente el momento fatal para el infierno, aun„que todos los posteriores resultados de este primer golpe no se ma„nifestaron sino despues de mucho tiempo."

„He aquí ya toda la historia de la Iglesia trazada en el Apoca„lipsi con sus tres tiempos, ó tres estados." Así se explica Bossuet,

Digitized by Google

Segun esto, parece que el sistema de Calmet es substancialmente el de Bossuet, y solo se diferencia en algunos puntos particulares; pero está fundado sobre los mismos principios, y sujeto á las mismas dificultades.

ARTICULO V.

Paralelo de los sistemas de Calmet y de Bossuet. Dificultades de uno y otro sistema. Respuestas á los argumentos de Bossuet contra la opinion comun de los padres sobre los dos testigos y la bestia que sube del abismo.

I. Paralelo del sistema de Calmet y del de Bossuet. Dificultades que se encuentran en estos dos sistemas.

Tres partes principales distingue Bossuet en el Apocalipsi: las advertencias dirigidas á las siete iglesias de Asia en los tres primeros capítulos: las predicciones sobre el estado de la Iglesia desde su nacimiento hasta su entera consumacion en la tierra, desde el capítulo cuarto hasta el décimo nono: y las promesas para la vida futura en los dos últimos capítulos. En esto está de acuerdo Calmet.

En las predicciones distingue Bossuet tres tiempos, ó tres estados de la Iglesia: el de su nacimiento y primeros padecimientos, desde el principio del capítulo cuarto hasta el fin del décimo nono: el de su reino sobre la tierra en los seis primeros versos del capítulo vigésimo: y el de su última tentacion, hasta el fin de este mismo capítulo. Tambien está conforme Calmet.

En el primer tiempo distingue Bossuet dos clases de enemigos de la Iglesia, que fueron abatidos; y son los Judíos en el principio, y los gentiles despues. Calmet admite este principio, y solo discorda en la aplicacion.

Segun Bossuet, á la abertura de los seis primeros sellos aparece luego triunfante Jesucristo, y en seguida se ven las tres calamidades, efectos de la indignacion divina, guerra, hambre y peste; las almas de los mártires pidiendo venganza de su sangre, y á los Judíos y gentiles severamente castigados. Segun Calmet, á la abertura de los seis primeros sellos aparece triunfante Jesucristo; la guerra que habia de declararse á la Iglesia; el hambre que habia de consumir al imperio; la peste que le devoraria; los mártires que piden venganza; y las desgracias que habian de vénir sobre el imperio en castigo de sus crueldades.

Segun Bossuet, en el capítulo séptimo entre la abertura del sexto y séptimo sello, se ve suspensa la ira de Dios; y ántes que estalle sobre los Judíos y gentiles, aparecen los escogidos de entre estos, ya marcados. Así lo siente Calmet.

A la abertura del séptimo sello, aparecen siete ángeles con trompetas; y al sonido de las cuatro primeras, ve Bossuet la ira de Dios sobre los Judíos. Esto no parece tan claro á Calmet. En el sonido de la primera trompeta ve Bossuet el desastre de los Judíos bajo el imperio de Trajano; en el de la segunda, su extrema desolacion por Adriano; en el de la tercera, la revolucion del falso Mesías Barcoquébas; en el de la cuarta el obscurecimiento de la ley y de las profecías por las falsas tradiciones é interpretaciones de los Judíos. Calmet dice, que en el sonido de la primera trompeta se ve un símbolo de guerra que mira al imperio en general; así lo explica en su comentario: en el sonido de la segunda, no está de acuerdo consigo mis-

Digitized by Google

mo; porque en el comentario dice, que allí se ve la revolucion de los Judíos y sus desastres bajo el imperio de Trajano; y en su prefacio reune las desgracias de los Judíos bajo dos emperadores, Trajano y Adriano: en el sonido de la tercera trompeta, reconoce tambien la revolucion de Barcoquébas; pero en su comentario une á esta revolucion el desastre de los Judíos en tiempo de Adriano, que fué muy posterior á aquella revolucion: en fin, en el sonido de la cuarta trompeta solo ve mucha obscuridad en la que nada percibe con distincion. „Esto, dice, suele explicarse ó de las primeras heregías, ó de las cala„midades de los Judíos, ó de las desgracias del imperio romano." En su comentario añade: „Bossuet lo entiende del obscurecimiento de „las profecías por la malicia de los Judíos....todo esto me parece „muy arbitrario." Tales son sus palabras.

Primera dificultad.

Al sonido de la cuarta trompeta oye S. Juan una voz que exclama: *Ay, Ay, Ay de los habitantes de la tierra cuando lleguen á sonar los tres ángeles restantes sus trompetas* (Cap. VIII. V 13). Primer escollo en que los dos sistemas comienzan á chocar; porque si se considera que despues de los símbolos que acompañan al sonido de la quinta trompeta, dice S. Juan: *El primer Ay ya pasó, y van á seguirse otros dos* (Cap. IX. V 12); y si á esto se agrega, que despues de todos los símbolos que siguen al sonido de la sexta trompeta, dice S. Juan: *El segundo Ay ya pasó, y pronto vendrá el tercero* (Cap. XI. V 14), se comprende luego, que los tres ayes anunciados por esta voz han de acompañar sucesivamente al sonido de las tres últimas trompetas, como lo indica la misma voz: y de aquí se infiere, que así como el primero siguió al sonido de la quinta trompeta, y el segundo al de la sexta, así tambien el tercero seguirá al sonido de la séptima y última trompeta: y cuando en esta circunstancia se anuncia que *llega la ira del Señor, el tiempo de juzgar á los muertos, y de exterminar á los malvados*, se entiende que el tercero y último *Ay* es precisamente este mismo *juicio* que el Señor ha de hacer en el dia de su *ira*, y por el cual *serán exterminados los que corrompieron la tierra*; de manera que ese dia será verdaderamente para los réprobos el dia del último *Ay*, y de la mayor de todas sus desgracias. Este parece el sentido natural que presenta el texto; pero Bossuet ve en él otra cosa muy distinta. Segun su explicacion, el primero y segundo *Ay* son simultaneos respectivamente al sonido de la quinta y sexta trompeta; mas el efecto del tercero, no le aplica todo para el sonido de la séptima, y le reserva en su totalidad hasta el capítulo XVIII y XIX, y muchas veces repite que debe esperarse hasta entónces. Calmet bien persuadido de que el tercero y último *Ay* es inseparable del sonido de la séptima y última trompeta, infiere que entónces ha de comenzar, y continuar hasta el fin del capítulo XIX; así lo dice en su comentario. Pero Bossuet bien comprendia que no es posible dar toda esta extension al tercero y último *Ay*. Aquí se ve que Calmet por no caer en un defecto del sistema de Bossuet ha incurrido en otro; y el único medio de evitar ambos defectos, es volver al sentido que inmediatamente se presenta, uniendo el tercero y último *Ay* con el sonido de la séptima y última trompeta; pero sin diferir ni extender sus efectos mas allá

Digitized by Google

de los símbolos que acompañan al sonido de esta última trompeta, y que se comprenden en los cinco últimos versos del capítulo XI. El mismo Bossuet advierte en la recapitulacion de este capítulo que „el efecto de los tres *ayes* del fin del capítulo VIII, debe corresponder al sonido de las tres últimas trompetas: y en la explicacion del capítulo XVI. V 1. repite que *los tres ayes se reservan para las tres últimas trompetas:* de esto se infiere que pasados los símbolos de las tres últimas trompetas, han pasado tambien los tres ayes, y por consiguiente el tercero no puede diferirse ni continuarse mas adelante. Con que la misma confesion de Bossuet contradice su sistema, y al mismo tiempo destruye el de Calmet. He aquí la primera dificultad contra uno y otro sistema: parece que mútuamente se destruyen, y que ambos se oponen al sentido natural del texto. Pero volvamos á los tres ayes que acompañan al sonido de las tres últimas trompetas.

En el de la quinta veia Bossuet las heregías judaicas contra la Trinidad y contra la divinidad de Jesucristo, como tambien el carácter particular de estas heregías, y de la heregía en general. Bajo este supuesto infiere que la estrella que S. Juan vió entónces caer del cielo, es principalmente Teodoto Bizantino. Calmet en su prefacio no dice á quien puede representar esta estrella; y en su comentario advierte, que siguiendo la abertura de Bossuet, puede creerse que la estrella representa á uno de los mas famosos heresiarcas de aquel tiempo, como Simon, Cerinto, Ebion, Valentin y aun el mismo demonio autor de todas las heregías. Asimismo conviene en que aquel humo que subia del pozo del abismo, puede ser un símbolo del obscurecimiento y del escándalo que extendieron los hereges de los dos ó tres primeros siglos. En cuanto á la explicacion de las langostas, no quiere sino que representen á los pueblos bárbaros que se echaron sobre el imperio romano despues de la muerte de Constantino y de sus hijos.

En el sonido de la sexta trompeta, veia Bossuet al imperio romano desquiciado por la irrupcion de los Persas en tiempo de Valeriano, quien cayó entónces prisionero, y fué llevado cautivo. Calmet dice que esto se acomoda mejor al rompimiento de los Romanos y Persas al fin del reinado de Constantino y que fué la época de la guerra en que despues pereció Juliano.

Segunda dificultad.

Entre el sonido de las dos últimas trompetas, desciende un ángel del cielo y anuncia, que *ya no habrá mas tiempo*, y que cuando suene la séptima, *se consumará el misterio de Dios*. Segundo escollo: el sentido obvio no presenta otra inteligencia, sino que cuando el ángel dice, que *ya no habrá mas tiempo*, quiere decir que se acerca la eternidad; y que por consiguiente cuando declara que al sonar la séptima y última trompeta, *se consumará el misterio de Dios*, anuncia que la grande obra de Dios que es la conformacion de su Iglesia, recibirá entónces su última perfeccion, y los escogidos serán eternamente felices en el pleno goce de las promesas. Pero segun Bossuet y Calmet, cuando el ángel anuncia que *ya no habrá mas tiempo*, solo quiere decir, que va á estallar la ira de Dios sobre los perseguidores; y que cuando declara que *va á consumarse el misterio de Dios*, solo anuncia el triunfo de la Iglesia

Digitized by Google

y la paz que le habia de dar Constantino. ¿Pero podrá decirse con verdad que este suceso *consumó el misterio de Dios*, y que esta seria la pronta consumacion que anunciaba el ángel cuando decia: *ya no habrá mas tiempo?* He aquí la segunda dificultad contra estos dos sistemas: el sentido natural del texto parece que los contradice.

Tercera dificultad.

En el capítulo XI, vió S. Juan que se suscitó una gran persecucion en la que, *los dos testigos* que envió Dios, fueron muertos por la bestia que habia de subir del abismo. Tercer escollo: toda la tradicion ha reconocido en este suceso la persecucion del Anticristo; toda la tradicion está de acuerdo en que estos *dos testigos* serán Elías y Henoc; y que la bestia que les ha de dar muerte es el Anticristo. Esta comun inteligencia está firmemente autorizada, y tanto que ni el mismo Bossuet se atrevió á contradecirla en su prefacio: él conviene en que puede ser un segundo sentido de la profecía; pero en el primero, no ve aquí sino los caracteres de la persecucion en general, y con particularidad los de la de Diocleciano. Segun él *los dos testigos* son los mártires en comun; y si se dice que son *dos*, es porque pertenecen á los dos órdenes de la Iglesia; que son el clero y el pueblo: y para acomodar toda la profecía, la resurreccion y la ascension de los dos testigos es el triunfo de la Iglesia en el reinado de Constantino. Este es el único sentido que entra en su sistema y en su plan. Calmet sigue los mismos pasos: en su comentario admite como segundo sentido la mision de Elías y de Henoc, como tambien la persecucion del Anticristo; pero se mantiene fijo en el primer sentido de Bossuet; y este es el único de que habla en su prefacio: adopta todas las ideas de aquel prelado, y solo discorda en la distincion de los dos testigos: en el prefacio dice que estos dos indican la multitud de los innumerables mártires que murieron en la persecucion de Diocleciano; y así lo repite en su comentario. „Murieron, dice, en Oriente y en Occidente, murieron gentiles convertidos y cristianos hebraizantes: dos pueblos se habian unido en la Iglesia de Jesucristo; y aquellos dos testigos indican estos dos pueblos: los unos dieron testimonio á la verdad, abandonando sus bienes, los otros abandonando sus vidas: en fin, los unos eran del clero y los otros del estado laical." ¡Cuántos y cuán distintos sentidos para explicar dos palabras! ¿Pero hay entre todos ellos uno siquiera tan natural como el que ha llamado la atencion de todos los padres, y les ha obligado á decir, que estos dos testigos son los dos profetas que enviará el Señor en el fin de los siglos? He aquí la tercera dificultad contra estos dos sistemas; están en contradiccion con el sentido natural del texto, y con el comun consentimiento de los padres.

En fin, al sonar la séptima trompeta que anuncia la consumacion del misterio de Dios, se oyen voces en el cielo que dicen: *El imperio de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo; y reinará por los siglos de los siglos.* Entónces añaden los veinte y cuatro ancianos: *Gracias os damos, Señor Dios Omnipotente, que eres, que eras, y que has de venir, porque entraste en posesion de tu gran poder y de tu reino. Las naciones se irritaron, pero al fin llegó tu ira, y el tiempo de juzgar á los muer-*

Digitized by Google

tos, ET TEMPUS MORTUORUM JUDICARI, y *de galardonar á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar á los que corrompieron la tierra.* Cuarto escollo. ¿Quién no ve aquí el juicio de los muertos tan expresamente marcado? ¡Cuánta conformidad con lo que el ángel habia dicho cuando anunciaba, *que no habria ya mas tiempo*, y que en el sonido de esta última trompeta *se consumaria el misterio de Dios!* Pues esto es lo que ha de suceder en el último juicio: el tiempo acabará, la eternidad comenzará, y el misterio de Dios se consumará. Esta inteligencia es muy sencilla y natural. Pues no obstante, segun Bossuet y Calmet, lo que anuncia el sonido de esta última trompeta es el triunfo de la Iglesia en el reinado de Constantino, la destruccion de la idolatría, y la ruina de Roma por la incursion de los bárbaros. Segun Calmet *el tiempo de juzgar á los muertos*, es el de vengar la muerte de los martires; pero Bossuet no se fija en eso; porque bien conoce que esta expresion naturalmente indica el último juicio; y por eso añade: „S. Juan une el último juicio al que anunciaba de la destruccion de Roma, así como Jesucristo unió el último juicio cuando anunciaba la ruina de Jerusalen (1): este es el estilo de la Escritura, unir las figuras á la verdad." Conque en esta profecía el juicio contra Roma es, cuando mas, la figura del último juicio, que es la verdad. Así pues, aunque concedamos á Bossuet y á Calmet, que en un primer sentido habla la profecía del juicio contra Roma, seria siempre necesario llegar á un segundo sentido que hable del último juicio. El mismo Bossuet confiesa que este último juicio es la verdad: luego es preciso que esta verdad entre en el plan de la profecía; y por consiguiente, que la profecía nos conduzca á esta verdad. Pues he aquí que ni por el sistema de Calmet, ni por el de Bossuet, se nos conduce á ella, cuando se explica la profecía. Esta es la cuarta dificultad contra uno y otro sistema: la evidencia del texto los contradice.

Cuarta dificultad.

En el capítulo duodécimo en que se ve la muger de parto, y elevarse al trono de Dios el hijo varon que da á luz, como tambien al dragon que la acomete en tres ímpetus distintos, crée Bossuet que la muger representa á la Iglesia, y el hijo varon á sus mas fieles hijos, que muy pronto habian de experimentar la soberana proteccion de Constantino y de otros emperadores cristianos contra los gentiles perseguidores: y que los combates del dragon, símbolo del demonio, son las persecuciones que suscitó por medio de Diocleciano, Maximino, y Licinio. Casi en toda esta explicacion está conforme Calmet; y solo discorda en las siete cabezas, y en los diez cuernos del dragon. Bossuet dice que las siete cabezas son otros tantos demonios principales que presiden á cada vicio capital, y los diez cuernos pueden ser los diez autores principales de las persecuciones. Calmet crée que las siete cabezas de la bestia representan á los siete emperadores, y los diez cuernos á los reyes bárbaros.

Quinta dificultad.

En el capítulo décimo tercio aparece la bestia acompañada de su falso profeta. Este es el quinto escollo del sistema: toda la tradicion

(1) *Matth.* XXIV.

Digitized by Google

ha reconocido en este pasage al Anticristo y á su falso profeta. Cierto es que los protestantes han abusado de esta opinion (¿pero de qué no se abusa?); algunos han tenido el atrevimiento de asegurar que el Anticristo es el papa. Bossuet se levanta justamente contra ellos, manifiesta con toda sabiduría la falsedad de este sistema impío, y demuestra que el papa no es el Anticristo. Pero avanza mucho mas adelante, y pretende explicar este capítulo sin reconocer en él al Anticristo; porque segun su explicacion, esta bestia es símbolo de Roma, y de su idólatra imperio; las siete cabezas de la bestia son los siete emperadores paganos bajo cuyo imperio se realizó la persecucion de Diocleciano; la herida mortal de la bestia es la que recibió la idolatría romana con la muerte de Maximino, que fué el sexto de estos emperadores; la curacion de esta herida, es la nueva vida que dió á la idolatría el apóstata Juliano, adoptando los mismos planes de Diocleciano. La segunda bestia es la filosofia pitagórica que nuevamente sostuvo á la idolatría en la persecucion de Juliano, así como la habia sostenido en la de Diocleciano; en fin, el número fatal de la bestia indica el mismo nombre de Diocleciano. Calmet adopta las ideas de este prelado, y solo varia en dos: primera que la herida mortal de la bestia es si la herida mortal de la idolatria romana, pero no por la muerte de Maximino, sino por la de Licinio, último de los siete. Segunda: que la segunda bestia no es la filosofia pitagórica, sino el mismo Juliano apóstata. Pero segun la advertencia de Bossuet, como se ve en la exposicion de su sistema, la persecucion del capítulo duodécimo es la que precede á la muerte de la bestia; y la del capítulo décimo tercio es la que estalla despues de la resurreccion de la bestia: á mas de esto, la bestia resucita segun Bossuet en la persona de Juliano; y de aquí debe inferirse que la persecucion del capítulo décimo tercio es únicamente la de Juliano; por consiguiente este seria á lo ménos, una de las cabezas de la bestia; y el nombre de esta bestia resucitada, deberia ser el nombre de Juliano. ¿Pues á qué viene, y qué hace el nombre y la persecucion de Diocleciano en los tiempos de Juliano? parece que este sistema de Bossuet se contradice, y cae por su mismo peso. Véamos el de Calmet, que dice, que Juliano es la segunda bestia. Esta ha de obligar á adorar la imágen de la primera, é imprimir en la frente de los hombres el número del nombre de la primera; y de aquí se infiere que si segun Calmet y Bossuet, Diocleciano es la primera bestia, y Juliano la segunda, Juliano haria imprimir en la frente de los hombres el número del nombre de Diocleciano. ¿Y qué, Juliano obligó á adorar la imágen de Diocleciano? Con que este segundo sistema no se sostiene mejor que el primero. A mas de esto, la bestia que sube del abismo, es la misma que da muerte á los dos testigos del capítulo undécimo en la persecucion que inmediatamente precede al sonido de la séptima trompeta, es así que esta séptima trompeta anuncia evidentemente el último juicio, segun lo confiesa el mismo Bossuet: luego la persecucion que precede al sonido de esta trompeta, y en la que mueren los dos testigos, es la del Anticristo, como toda la tradicion lo ha enseñado: luego la bestia que sube del abismo, y que da muerte á los dos testigos en esta persecucion, es el Anticristo, segun lo atestiguan todos los padres. Despreciamos y detestamos el abuso que han hecho de esta doctrina los protestantes; pero nos

Digitized by Google

mantenemos fijos en ella como sostenida por el encadenamiento del mismo texto, y por el consentimiento unánime de los padres. He aquí la quinta dificultad contra el sistema de Calmet y de Bossuet; el encadenamiento del texto los contradice, y el consentimiento unánime de los padres se opone.

En el capítulo décimo cuarto, Bossuet dice, que despues del horroso espectáculo de las persecuciones de Diocleciano y Juliano, se ve la gloria de los santos que padecieron en ellas; los castigos anunciados despues de la predicacion tanto tiempo despreciada; y por último dos golpes terribles, simbolizados el primero en una siega, que es el saqueo de Roma por Alarico; y el segundo en una vendimia, que fué la invasion de Atila sobre las provincias del imperio. Calmet adopta las mismas ideas; pero no insiste tanto en distinguir estos dos golpes. No seria dificil manifestar que lo que representa aquí la siega y la vendimia, es el último juicio, mas expresamente anunciado por las palabras del ángel que dice: *Temed á Dios y glorificadle; porque ha llegado la hora de su juicio* (℣ 7). Así lo conoce Bossuet, y por eso se explica de este modo: „El primer ángel anuncia en general los juicios de Dios diciendo: *Ha llegado la hora* de hacerlos sentir sobre Roma perseguidora, cuyo castigo será la imágen del último juicio de Dios. Conque por confesion de Bossuet, es preciso siempre llevar la mira hasta el último juicio: este es el objeto de la profecía, y todo sentido que no nos lleve á este fin, no es el verdadero; á lo ménos no es el único, ni el principal. He aquí la sexta dificultad contra el sistema de Bossuet y de Calmet: el sentido natural del texto conduce á objetos mas remotos.

Sexta dificultad.

En el capítulo décimo quinto aparecen siete ángeles con siete copas, y segun Bossuet esta es la preparacion de la divina venganza contra Roma. Calmet crée lo mismo. En el capítulo décimo sexto derraman estos siete ángeles sus copas á las que se les llama, las siete copas de la ira de Dios. En ellas ve Bossuet las calamidades del imperio romano, principalmente en los reinados de Valeriano, de Juliano y de Honorio. Calmet no ve sino las desgracias del imperio despues de la muerte de Juliano. Aquí debe advertirse que Calmet reconoce que las siete plagas anunciadas en la efusion de las siete copas, corresponden á las siete primeras anunciadas en el sonido de las siete trompetas: así lo dice en su comentario (Cap. xv. ℣ 1). Tambien Bossuet confiesa que la sexta plaga anunciada en la efusion de la sexta copa, se refiere á la sexta plaga anunciada en el sonido de la sexta trompeta: así lo dice en su explicacion (Cap. xvi ℣ 12).

En el capítulo décimo septimo aparece la bestia de siete cabezas y diez cuernos; sobre ella viene una muger llamada Babilonia, ó la gran meretriz: el ángel explica el misterio de la muger y de la bestia. Bossuet aclara la explicacion de este misterio, y manifiesta muy sabiamente que esta bestia es el imperio romano idólatra; y que Babilonia, ó la gran meretriz es Roma pagana. Calmet dice lo mismo, y esto es ciertamente lo que uno y otro sistema tienen de mas exacto. Así lo han visto los antiguos, y nosotros creemos que este es verdaderamente el único sentido del texto. Entrando Bossuet á la aplicacion de este principio, ve en las siete cabezas de la bestia á los siete emperadores en cuyos tiempos estalló la última persecucion: estos

Digitized by Google

fueron Diocleciano, Maximiano Hércules, Constancio Cloro, Galerio Maximiano, Maxencio, Maximino y Licinio. Esta aplicacion no es muy llana; porque segun el mismo Bossuet deben contarse nueve que fueron elevados al trono, añadiendo á aquellos siete á Constantino y á Severo. Y aunque es claro que Constantino no puede contarse en el número de los perseguidores por haber dado la paz á la Iglesia, es creible que Severo, segun el mismo Bossuet, fué enemigo de los cristianos, pues era criatura de Galerio Maximiano, el perseguidor mas exaltado: y si no se cuenta entre los otros, es únicamente porque su imperio duró poco, y apenas se hace mencion de él en la historia. Pero sea lo que fuere, Calmet le cuenta entre los siete, y excluye de este número á Constancio Cloro, porque su imperio fué tan suave para los cristianos, que léjos de perseguirlos, se empeñó en libertar aun á los templos. Así fué en verdad, y así lo nota el mismo Bossuet siguiendo el testimonio de Eusebio. Pero á mas de esto la bestia que aparece aquí llena de espíritu, es la misma que ha de resucitar algun dia, segun lo anuncia el ángel muy claramente con estas palabras: *La bestia que has visto, era, y ya no es, y subirá del abismo* (V 8). Pues bien, ya hemos manifestado, siguiendo la tradicion de los padres, que cuando suba del abismo representa al Anticristo: y de aquí se infiere que una de estas cabezas debe representar al Antieristo: el mismo ángel designa con toda claridad á una de ellas cuando dice: *Las siete cabezas son siete reyes, cinco de estos cayeron, y uno existe; y el otro aun no ha venido, y cuando venga ha de durar poco tiempo* (V 10). Chetardie manifiesta que las seis primeras son los seis primeros tiranos que persiguieron á la Iglesia en los tres primeros siglos; á saber, Neron, Domiciano, Decio, Valeriano, Aureliano, y Diocleciano, y que el séptimo representa á Juliano apóstata, y mas particularmente al Anticristo. Bossuet demuestra muy claramente que los diez cuernos son los reyes bárbaros que destruyeron á Roma, y despedazaron su imperio, con particularidad en Occidente. Calmet está conforme, y nosotros no dudamos que este sea el verdadero sentido del texto.

En el capítulo décimo octavo, se ve la caida de la gran Babilonia; esta es la caida y desolacion de Roma por Alarico. Bossuet y Calmet prueban y sostienen que tal es el verdadero sentido de la profecía; de lo que tambien nosotros estamos persuadidos, porque, como advierte muy bien Bossuet, esa muger de que habla S. Juan, no es una esposa infiel, sino una prostituta; no es una Jerusalen prevaricadora, sino una Babilonia impía: estos caracteres no pueden convenir mas que á Roma pagana, y todas las partes de la profecía se acuerdan perfectamente.

En el capítulo décimo nono los santos alaban á Dios, y se regocijan por la condenacion de la gran meretriz, y el Verbo de Dios se deja ver como un vencedor á la cabeza de su ejército. Bossuet y Calmet dicen que esta alegría es la que tuvieron los santos á vista de los castigos de Dios sobre Roma pagana, y por el triunfo de Jesucristo en la completa ruina del imperio idólatra. Todo esto se sigue muy naturalmente: despues aparecen *la bestia y sus ejércitos* y con ella *su falso profeta*, la entera destruccion de uno y otro, y de todos los que los siguen. Bossuet y Calmet dicen que esto es una recapitulacion de lo que precede; esto es, Roma y su

Digitized by Google

imperio, su idolatría y su filosofía. Pero reflexionemos en que el falso profeta no aparece en compañía de la bestia sino despues que ella resucita; que segun la tradicion, la bestia resucitada es el Anticristo; y por consiguiente la bestia y su falso profeta que se representan aquí con sus ejércitos, son el Anticristo, su falso profeta y sus ejércitos. La secuela del texto está perfectamente conforme: Jesucristo despues de haber triunfado del imperio idólatra, va á triunfar del imperio anticristiano. ¿Hay cosa mas natural? He aquí la séptima dificultad contra el sistema de Bossuet y de Calmet: la secuela natural del texto conduce á un sentido muy distinto.

Séptima dificultad.

En el capítulo vigésimo se ven muy demarcados el reino de la Iglesia sobre la tierra despues que triunfó en el reinado de Constantino; su última tentacion en la persecucion del Anticristo; y en fin, el juicio universal: así lo ha visto Bossuet y Calmet, y sobre esto no hay ninguna dificultad. Solo los milenarios antiguos y modernos han podido ver otra cosa; pero nosotros nos unimos gustosos á Bossuet y á Calmet para refutarlos.

Conque las dificultades que se presentan en los sistemas de Calmet y Bossuet se reducen á siete principales, comunes á los dos sistemas; ó mas bien, estas siete dificultades pueden reducirse á una sola.

Bossuet y Calmet pretenden que los anuncios contenidos en la extension de diez y seis capítulos del Apocalipsi, desde el principio del cuarto hasta el fin del décimo nono, solo miran al primer tiempo de la Iglesia, á sus primeros sufrimientos, y á los castigos que Dios mandó sobre Roma pagana por medio de los bárbaros. Este es el único principio que contradecimos.

Para combatirle, solo oponemos una dificultad, y es que no solo está en contra el unánime consentimiento de los padres, sino tambien el sentido natural, la secuela, el encadenamiento y la evidencia del texto.

Así es que la única dificultad que proponemos contra estos dos sistemas, se funda en dos argumentos. Primero: el sentido natural del texto, su secuela, su encadenamiento, y su evidencia están en contra de estos sistemas. Segundo: la opinion comun de los padres, su unánime consentimiento, y la autoridad de la tradicion se oponen á estos dos sistemas. El un argumento sin el otro podria acaso aparecer insuficiente; pero su union los hace, segun creemos, invencibles.

II. Confirmacion de los argumentos en que se fundan las dificultades que se oponen á estos dos sistemas. Confirmacion del primero tomado del mismo texto.

Porque á la verdad ¿qué es lo que podrá contestarse á estos dos argumentos? Para responder al primero que se toma de la letra, recurre Bossuet á la distincion de un segundo sentido; pero sentido que no profundiza, que le deja aislado sin ninguna relacion, y que no puede fundarse sino sobre las ruinas del sentido único al que él mismo se inclina.

Ya hemos visto que Bossuet conviene en que el último juicio está anunciado por el sonido de la septima y última trompeta, y que es el último de los tres ayes de que habla S. Juan. Si es así ¿cuál será la persecucion que precede inmediatamente al tercer *Ay*, y que es la consumacion del segundo? ¿será acaso la de Diocleciano, segun lo creyeron Bossuet y Calmet? ¿pues qué de la persecucion de Diocleciano serémos trasportados repentinamente á un tex-

Digitized by Google

to que anuncia con toda claridad y expresion *el juicio de los muertos*! ¿puede ser esto verisímil?

Quizá responderán los defensores de Bossuet que ya habia dicho este prelado, que lo que se dice de esta persecucion puede entenderse en un segundo sentido de la del Anticristo, que estará íntimamente unida con *el juicio de los muertos*, ó con el último juicio. Muy bien. Pero segun S. Juan, con esta persecucion se consuma el segundo *Ay* que tiene por época la irrupcion de aquella formidable caballería que viene del Eufrátes. ¿Cuál es pues esta irrupcion? ¿Es acaso la de los Persas en el reinado de Valeriano, como lo pensó Bossuet, ó la del tiempo de Juliano segun lo interpretó Calmet? ¡Cómo! ¿pues qué la persecucion del Anticristo será la consumacion de una calamidad anunciada con la irrupcion de los Persas en el reinado de Valeriano ó de Juliano? ¿puede esto concebirse?

¿Podrá recurrirse á un segundo sentido? ¿Se responderá que lo que se dice de esta irrupcion podrá tambien entenderse de otra segunda calamidad con que se consume la persecucion del Anticristo? Bossuet no lo dice, y su mismo silencio nos autoriza para asegurar que en su plan este segundo sentido, que él llega á admitir, queda enteramente aislado y sin ninguna relacion. Pero aunque lo dijera, se le podia preguntar, ¿siendo este el segun lo *Ay* cuál deberá ser el primero? ¿Pues qué el primero no tendrá relacion con el segundo?

Pero sin ir mas léjos, el lector comprende fácilmente que por el encadenamiento que el mismo texto nos presenta, vamos de uno en otro paso destruyendo casi todas las partes de este sistema, ó á lo ménos, reduciéndolas á un primer sentido que no sea el único ni el principal, ni, hablando con propiedad, el verdadero. Esto no comprende á la interpretacion sobre la gran meretriz, y sobre la bestia en que aparece; porque en este punto dijo Bossuet la verdad.

Pero sobre la efusion de las siete copas, sobre el sonido de las siete trompetas, sobre la abertura de los siete sellos, sobre los dos testigos y sobre la bestia que sube del abismo y da muerte á estos testigos, me parece mas que dudoso que haya acertado Bossuet con el sentido verdadero. No faltará quien nos diga con él, que aunque este sentido ulterior sea el verdadero de la profecía, no por eso deben excluirse otros que han propuesto los doctores católicos, ni el que él propone á su ejemplo, el cual bien puede ser verdadero en sí mismo, aunque se diga que no es el único. Si hubiéramos de examinarle circunstanciadamente, seria fácil manifestar que este sentido, llamado verdadero, tiene tales y tantas imperfecciones, que no puede llamarse verdadero; ó á lo ménos deberá decirse que un sentido tan imperfecto no puede llamarse así hablando con propiedad; porque el verdadero sentido es el que indica la evidencia del texto, el encadenamiento de él, y el consentimiento unánime de los padres.

De aquí se infiere, que la distincion de un doble sentido no salva la dificultad; porque siempre será cierto que á este primer sentido se opone la evidencia misma del texto, que claramente re-

Digitized by Google

clama contra la imperfeccion de este primer sentido, y que tan sensiblemente presenta el segundo confirmado por el consentimiento unánime de los padres.

III. Confirmacion del segundo argumento tomado del consentimiento unánime de los padres.

¿Y qué es lo que se opone á esta segunda prueba tomada del unánime consentimiento de los padres? oigamos de boca del mismo Bossuet la objecion y la respuesta. Conociendo la fuerza de este argumento, se adelanta para prevenirle desde el principio de su obra, y aun en su mismo prefacio. Estas son sus palabras: „Muchos santos padres vieron en la bestia del Apocalipsi á aquel terrible Anticristo del que los otros anticristos no son mas que una imágen „imperfecta, y al que todos esperan para los dias inmediatos al último juicio: y en los dos testigos del capítulo undécimo han reconocido á Elías y á Henoc, quienes vendrán para consolar á la Iglesia en su última persecucion. Parece pues que no es lícito dar otra „inteligencia sobre los dos testigos y la bestia, ni buscar otros sucesos en la historia con que se vean cumplidos estos misterios del „Apocalipsi (1)." He aquí la objecion, sobre la que conviene advertir, que cuando Bossuet habla de *muchos* padres debe entenderse el mayor número de aquellos cuyas obras tenemos, y que se han puesto en la ocasion de hablar sobre estos dos puntos: porque á la verdad, exceptuando á S. Hilario que vió en los dos testigos á Moises y á Elías, todos los demas han creido que serán Henoc y Elías, y que la bestia que les da muerte no es otra que el Anticristo. Tambien debemos advertir que no hemos dicho, que no es *permitido* dar otra inteligencia á estos textos: bien se puede si se quiere; pues sabemos que no se trata aquí de ningun dogma: y solamente decimos, que pareciéndonos la interpretacion de los padres la que mas bien explica el texto, será superfluo buscar otra que no sea la única, ni, hablando con propiedad, la verdadera.

Mas veamos ya cómo responde Bossuet la objecion que acaba de proponer. „Hasta los principiantes ménos aprovechados en la „Teología, saben, dice (2), la resolucion de esta duda. Porque si todo se hubiera de reservar para el fin del mundo y para la época del Anticristo, ¿no seria una temeridad en tantos hombres sabios „del siglo pasado reconocer á Mahoma y al Anticristo en la bestia, „y otra cosa distinta de Elías y de Henoc en los dos testigos de que „habla S. Juan?" Bien conocen los lectores que esto en nada nos toca, porque ya hemos dicho, que estamos conformes en que es muy *permitido* explicar estos textos del modo que se quiera, con tal que no se llegue á caer en ilusiones como las de los protestantes. Somos á mas de esto de la opinion de los *hombres sabios* que reconocieron en *Mahoma* al fundador del imperio anticristiano: creemos tambien que esta *bestia* representa á un mismo tiempo al Anticristo y á su imperio, y que el imperio anticristiano de Mahoma es el único á cuya cabeza aparecerá el Anticristo. Fuera de esto, no hemos dicho que en la interpretacion del Apocalipsi debe *reservarse todo para el fin del mundo y para los tiempos del Anticristo:* ántes por el contrario, hemos visto lo mismo que Bossuet

(1) Prefacio de Bossuet sobre el Apocalipsi, art. xu. y sig. página 87 de la primera edicion, que es del año 1689.—(2) Página 88.

Digitized by Google

vió en los capítulos XVII y XVIII del imperio romano idólatra y de su ruina; al Anticristo y á su falso profeta que vieron los padres en el capítulo XIII, su persecucion, y los dos testigos á quienes da muerte en el capítulo XI; y por último, decimos con S. Agustin que en este divino libro se lée toda la historia de la Iglesia, desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida.

Continúa Bossuet (1): „El sabio jesuita Luis de Alcasar que hi„zo un gran comentario sobre el Apocalipsi, del que Grocio tomó „muchas ideas, vió cumplidos perfectamente sus misterios hasta el ca„pitulo XX, y halló á los dos testigos, sin contar con Elías ni con „Henoc. Cuando se le opone la autoridad de los padres y de otros „doctores, que con suma temeridad convierten en artículos de fe las „conjeturas de algunos padres, responde, que otros doctores lo nie„gan; que los padres han discordado en todas estas materias, ó en „la mayor parte de ellas; que por consiguiente, no hay tradicion cons„tante y uniforme sobre muchos de los puntos en que estos docto„res católicos han pretendido encontrarla; y por último, que este no „es asunto de dogma ni de autoridad, sino de conjetura. Añade que „todo esto se funda en la regla del concilio tridentino que no esta„blece la tradicion constante, ni la inviolable autoridad de los pa„dres para la inteligencia de la Escritura, sino cuando haya un con„sentimiento unánime en materias de fe y de costumbres." Procuremos no confundir las ideas. Convenimos en que no es este un *asunto de dogma*, ni de aquella *autoridad inviolable* que no se puede contradecir. Confesamos tambien que la interpretacion circunstanciada, y el pormenor de las siete cabezas de la bestia, de sus diez cuernos, de sus piés de oso, de su cuerpo de leopardo, de su boca de leon, y de su herida mortal, es igualmente *asunto de conjetura*, y en que acaso los padres no están conformes; pero que en general esta bestia represente al Anticristo, y que los dos testigos á quienes ella da muerte, sean Elías y Henoc, he aquí una interpretacion que no es *punto de conjetura;* porque todos los padres, ó á lo ménos casi todos, están conformes en ello, y aunque *su autoridad* no sea *inviolable* en este punto, es sí muy respetable por su uniformidad, y porque el mismo encadenamiento del texto prueba la verdad de lo que enseñan unánimes y conformes.

Sigue Bossuet (2): „Si se quiere establecer por regla todas las „conjeturas de los padres sobre el Apocalipsi, unas de un modo y otras „de otro, seria necesario hacer un demonio encarnado con algunos.... „que viniera S. Juan con Elías y con Henoc al fin del mundo.... „tambien Moises....y lo que es mas notable, seria necesario hacer „venir despues del Anticristo el reino de Jesucristo por espacio de „mil años en la tierra, segun muchos doctores antiguos lo pensaron." Pero estas son opiniones particulares que no solo no adoptamos, sino que contradecimos; ni es esto lo que pretendemos establecer por *regla*. No, no queremos dar por regla *todas las conjeturas de los padres sobre el Apocalipsi y sobre el Anticristo, las unas de un modo y las otras de otro*. No los proponemos por guias en los puntos en que no están conformes, sino en los que no discrepan; y no

(1) Páginas 38 y 39.—(2) Páginas 39 y 40.

Digitized by Google

discrepando, sino conviniendo en la interpretacion de la bestia que sube del abismo y que da muerte á los dos testigos; y que estos dos testigos son Elías y Henoc, esta ha de ser nuestra *regla*. Y no es esto lo mas, sino que su opinion se ve justificada por el encadenamiento del mismo texto; y he aqui el motivo por qué los tomamos por regla; persuadidos de que una opinion sostenida por la secuela y encadenamiento del texto, por su sentido natural, por la evidencia misma de la letra, y por el consentimiento unánime de los padres, no puede ser una regla falsa.

Continúa Bossuet (1): „Debe tambien advertirse aquí lo que „dice el mismo Alcasar con todos los teologos: que una interpretacion „aun literal del Apocalipsi, ó de los otros profetas, no repugna en „manera alguna á otras interpretaciones distintas; de modo que sin „ningun remordimiento puede responderse á las autoridades que so„bre estos pasages se opongan; primeramente, que es necesario dis„tinguir las conjeturas de los padres de sus dogmas; y sus opiniones „particulares de su unánime consentimiento. En segundo lugar, que „despues de asegurarse de este consentimiento unánime en lo que debe „tenerse por constante, y en lo que hayan enseñado como dogma cierto, „se podrá creer como tal por sola la autoridad de la tradicion, sin que sea „siempre necesario el encontrarlo en S. Juan. Y últimamente, que „aquello que se conozca con claridad que deba encontrarse allí, no de„jará de estar allí mismo oculto bajo alguna figura, ó sentido ya cum„plido, ó bajo sucesos ya pasados." Es necesario *hacer distincion de las conjeturas de los padres y sus dogmas*: sí, no hay duda; y convenimos en que no se trata aqui de *dogmas* ó verdades de fe. Pero es necesario hacer tambien distincion entre las tradiciones que se forman del unánime consentimiento de los padres, y las *conjeturas* que cada uno adopta en particular. Es necesario *distinguir*, como lo dice Bossuet, *sus opiniones particulares de su unánime consentimiento*. Pues bien, el que la bestia que sube del abismo sea el Anticristo, y que los dos testigos sean Elías y Henoc, no son *pensamientos particulares* de algunos; es una tradicion constante que forma *la unanimidad de su comun consentimiento*. Pero oigamos á Bossuet hacer una distincion: al acabar de establecer el principio, hace la aplicacion en los dos puntos de que se trata (2): „Sin entrar en el pasage del Apo„calipsi, es cierto que ha de haber en los dias proximos al último jui„cio un último y terrible Anticristo. Así lo enseña la tradicion cons„tante, y yo espero demostrar esta verdad con el pasage célebre de la „segunda epístola á los de Tesalónica. La venida de Elías y Henoc „no es ménos celebre entre los padres: estos dos santos no fueron trans„portados vivos tan extraordinariamente de en medio de los hombres „sin algun motivo: ellos parece que no consumaron su carrera, y debe „creerse que Dios los reserva para algunas grandes empresas: y la tra„dicion de los Judíos, y la de los cristianos los espera para el fin de „los siglos. La venida de Henoc se asegura en el Eclesiástico (3)..... y „la de Elías se anuncia en términos muy claros por Malaquías, *para „el tiempo cercano al dia grande y terrible del Señor* (4). De este mo„do parece que lo dice tambien el Eclesiástico (5). Y aunque nues-

(1) Páginas 40 y 41.—(2) Páginas 42 y sig.—(3) *Eccli.* XLIV. 16.—(4) *Malaq.* IV. 5.—(5) *Eccli.* XLVIII. 10.

Digitized by Google

„tro Señor aplicó á S. Juan Bautista este pasage de Malaquías en „dos lugares del Evangelio, no por eso excluyó el otro sentido; ántes „bien él mismo se dignó insinuarle diciendo (1): *Si lo quereis enten-* „*der así, este es Elías que ha de venir;* con esto quiso dar á entender, „que este pasage contenia un gran misterio, y algun otro sentido, so- „bre el que no quiso explicarse mas por entónces. En otra parte di- „jo (2): *Cierto es que Elías ha de venir; pero yo os digo que ya* „*vino y no le conocieron.* Sobre esto pregunta S. Juan Crisósto- „mo ¿cómo puede ser que ha de venir, y que ya vino? El mismo res- „ponde diciendo, que es doble su venida, la primera en la figura de „S. Juan Bautista, y la segunda en su propia persona cerca del últi- „mo dia; y funda la comparacion entre Elías y S. Juan Bautista, en „que segun estos pasages del Evangelio, *ambos profetas son los pre-* „*cursores* de Jesucristo; uno de la primera venida, y el otro de la se- „gunda.... En fin, el que se atreva á contradecir la venida de Henoc „y de Elías al fin de los siglos, debe calificarse de mas que temerario; „pues no quiere reconocer la tradicion de todos ó casi todos los pa- „dres.... Pero no importa saber, ni ménos asegurar, que esta venida „de Henoc y de Elías está anunciada en el capítulo undécimo, ó si „solo se puede decir que es una ocurrencia probable para el sentido „acomodaticio: ó si se pretende asegurarlo así, hágase en hora buena; „pero sin perjuicio de otros sentidos que han propuesto los doctores „católicos, y del que yo propongo á su ejemplo." He aquí ya lo que tenia Bossuet presente cuando decia: *Despues de asegurarse con el unánime consentimiento de los padres, lo que debe tenerse por constante....ya podrá creerse así por sola la tradicion, sin que sea necesario siempre el encontrarlo en S. Juan.* El principio es cierto; pero bien podrá suceder tambien, como el mismo Bossuet lo dice inmediatamente, *que se vea con claridad que debe encontrarse allí:* pues esto es puntualmente lo que sucede en nuestro caso; porque los padres no solo convienen en que *al fin de los siglos* ha de venir *el terrible y último Anticristo*, y que entónces será la mision *de Elías y de Henoc*, sino que tambien unánimes afirman, que *la bestia que sube del abismo es ese mismo Anticristo*, y que *Elías y Henoc son los dos testigos á quienes ella dará muerte:* esto es lo que los padres aseguran, y estas dos verdades se ven muy claras en el encadenamiento del texto. El mismo Bossuet confiesa que es *claro* que el juicio de los muertos anunciado en el sonido de la séptima trompeta, es el juicio final: luego es *claro* que la persecucion que inmediatamente precede á este juicio es la del último Anticristo; luego es *claro* que la bestia que excita esta persecucion es el último Anticristo; luego es *claro* que Elías es uno de estos dos testigos que han de aparecer poco ántes del grande y terrible dia en que se ha de juzgar á los muertos; pues vendrá segun Malaquías, *al acercarse el grande y terrible dia del Señor;* luego es *claro* que Henoc es el otro testigo, pues solo estos dos profetas fueron trasportados vivos, y se reservan para volver á la tierra; luego se ve ya *claramente* que lo que los padres han enseñado unánimes sobre *la persecucion del Anticristo*, y sobre la mision *de Elías y de Henoc* está *contenido en el capítulo undécimo del Apocalipsi;* y esta es la interpretacion

(1) *Matth.* xi. 14. (2) *Matth.* xvii. 11. 12.

Digitized by Google

que le han dado; por consiguiente *debe encontrarse allí* si queremos tener el verdadero sentido. Igualmente *importa* no equivocarse en el genuino sentido del sagrado texto, como el no calificarle *de acomodaticio porque se puedan aplicar las palabras á otros hechos.* Es evidente que este no es sentido acomodaticio, sino el propio y el natural del texto. *El juicio de los muertos* será siempre el juicio de los muertos; esto es, el último juicio: en esto no hay equivocacion: esta no es una feliz aplicacion de palabras que significan otra cosa muy distinta; pues es lo que propiamente significan, y así lo ha confesado Bossuet.

Pero en fin, dice Bossuet (1): „Lo que se conozca con claridad „que deba encontrarse en S. Juan, no deja de estar allí oculto en al„guna figura, en algun sentido ya cumplido, ó bajo algun suceso ya pa„sado. ¿Quién ignora que la fecundidad infinita de la Escritura no se „agota por un solo sentido? ¿No es cierto que Jesucristo y su Igle„sia están profetizados en muchos pasages que literalmente hablan de „Salomon, de Ezequías, de Ciro, de Zorobabel y de otros muchos? „esta es una verdad reconocida por católicos y protestantes. ¿Pues „por qué no se ha de poder buscar una interpretacion seguida y muy „natural del Apocalipsi perfectamente cumplido en el saqueo de Ro„ma por Alarico, sin perjuicio de cualquiera otra que se reserve pa„ra el cumplimiento en el fin de los siglos? Yo no pongo la dificultad „en este doble sentido." *¡El juicio de los muertos perfectamente cumplido en el saqueo de Roma por Alarico!* ni el mismo Bossuet se ha atrevido á decirlo; y he aquí una prueba constante de que no es *posible hallar en el Apocalipsi un sentido muy natural, muy seguido, y* PERFECTAMENTE CUMPLIDO *en el saqueo de Roma por Alarico. Es una verdad en que convienen católicos y protestantes, que Jesucristo y su Iglesia están anunciados en pasages que claramente hablan de Salomon, de Ezequías, de Ciro, y de Zorobabel.* Tambien es cierto que las antiguas profecías son susceptibles comunmente de muchos sentidos; pero aquel era el tiempo de las figuras: la infidelidad de la casa de Israel, su reprobacion y su vocacion eran la figura de la infidelidad de la sinagoga en tiempo de Jesucristo, de su reprobacion despues de la muerte del Señor, y de su vocacion al fin de los siglos. Las prerogativas de Jerusalen y de la casa de Judá representaban las del pueblo cristiano, las de la Iglesia, y así de lo demas: *todo les acontecia en figuras,* dice S. Pablo (1. *Cor.* x. 11); y no es de extrañar que todo se les anunciara en figuras. ¿Pero será cierto que esto mismo suceda con los oráculos de S. Juan en su Apocalipsi? ya pasó el tiempo de las figuras, y no es de esperar que un primer suceso sea la figura del segundo. ¿Qué prueba se puede alegar en contra? ¿Será el discurso de Jesucristo sobre las señales de la destruccion de Jerusalen y del fin del mundo? Así lo hace Bossuet; pero él mismo nos da en otra parte la respuesta de su argumento. En su discurso sobre la historia universal, hablando de este pasage del Evangelio, despues de haber dicho que Jesucristo interpoló la historia de la ruina de Jerusalen con la del fin de los siglos, añade: „No creamos por „eso que estos sucesos se confundieron de tal modo, que no pueda

(1) Páginas 41 y 42.

Digitized by Google

„discernirse lo que á cada uno pertenece. El mismo Jesucristo los „distinguió con caracteres inequívocos que yo señalaria fácilmente si „hubiera duda sobre esto (1)." Sí, no hay duda, Bossuet podia hacer una distincion muy real y muy clara de lo que pertenecia á cada uno de los sucesos que anunciaba Jesucristo. Ya hemos dicho (2) que este divino Salvador respondia á las dos preguntas que le hicieron sus discípulos. una sobre la ruina de Jerusalen, y la otra sobre el fin del mundo. Contestó luego á la primera, y despues á la segunda: y aunque haya ciertas relaciones entre estos dos sucesos, no puede asegurarse que fué la intencion de Jesucristo el confundirlos; ántes por el contrario, él mismo los distinguió muy claramente. Conque no hay duda en que las antiguas profecías pueden verificarse en muchos sentidos, de los que unos puedan ser la figura de los otros; pero no puede decirse esto mismo de las profecías del Apocalipsi.

Esto solo bastaria para contestar á Bossuet lo que alega del doble sentido de la profecía de Malaquías sobre Elías. Aquel profeta es del número de los antiguos, y no es de admirar que sus oráculos tengan dos sentidos; pero de esto no puede inferirse que los tenga tambien el Apocalipsi. Mas oigamos á Bossuet (3). „Es necesario, dice este prela„do, recurrir á estos dobles sentidos si se quiere otro cumplimiento „de la venida de Elías al fin de los siglos, distinta de aquella de que „hablaba Jesucristo como ya pasada. Siguiendo este grande ejemplar, „bien podemos, si fuere necesario, ayudados de la tradicion, y sin per„judicar al último cumplimiento del Apocalipsi en el fin de los siglos, „establecer otro ya pasado que sea literal y muy verdadero (4)." ¡Un sentido literal y muy verdadero en el que *el juicio de los muertos es el saqueo de Roma por Alarico!* Es verdad que no lo dice Bossuet; pero he aquí por su propia confesion un defecto esencial en este *sentido* que él califica de *literal y muy verdadero.* Si á cada paso repite este mismo texto, es porque me parece tan luminoso, que le considero como la llave del Apocalipsi: y si fuera necesario haria ver que él solo basta para iluminar todas las partes de este divino libro, en el que todas ellas se unen con tan íntimas relaciones. Pero volvamos á Bossuet. Se propone por ejemplo la interpretacion que dió Jesucristo á la profecía de Malaquías, y *con tan grande ejemplar* no duda *reconocer en el Apocalipsi un* primer *cumplimiento ya pasado sin perjuicio del último al fin de los siglos.* ¡Cuánta diferencia! Jesucristo recordando lo que se dijo de Elías, lo aplica á S. Juan Bautista, y añade, que lo que se cumplió en la persona de S. Juan, se cumplirá tambien en la de Elías. Esto no es de admirar: porque de un profeta á otro profeta hay paridad, y fácilmente se concibe que la misma profecía puede aplicarse á los dos: pero que en el Apocalipsi se represente toda la multitud de mártires por dos testigos, y que estos sean dos para que uno designe á los mártires del clero, y otro á los del pueblo, no lo puedo concebir, ni encuentro en ello paridad ni proporcion. En seguida se nos dice, que lo que se verificó en estas dos clases de mártires, es la figura de lo que se verificará algun dia en los dos profetas que ha de enviar Dios al fin de los siglos; en una palabra, que

(1) Discurso sobre la hist. univ. seg. part. § IX. (2) Véase la *Disertacion sobre las epístolas de la ruina de Jerusalen, &c.* tom. XIX. (3) Páginas 45 y 46.

Digitized by Google

dos hombres representan á una multitud de hombres; y que despues, una multitud de hombres representan á dos hombres; esto es lo que yo no puedo concebir, esto no me parece verosímil. Cuando Bossuet dice que *ayudado de la tradicion* encontrará en el Apocalipsi un primer cumplimiento ya verificado, es necesario no alucinarse con esta expresion equívoca. *Ayudado de la tradicion* establecerá la certidumbre de los hechos con que pretende hacer este primer cumplimiento: *ayudado de la tradicion* los aplicará en los capítulos XVII. y XVIII, donde se habla de la gran meretriz y de la bestia en que aparece montada; pero la aplicacion de los capítulos XI. y XIII, en que se habla de la bestia que sube del abismo, y de los dos testigos á quienes da muerte, no la ha de hacer *con el auxilio de la tradicion*. No, la tradicion no le manifestará otra cosa en esa bestia que al Anticristo y á su imperio, ni otros testigos que los dos profetas que Dios ha prometido. Conque es claro que este primer sentido que pretende fundar Bossuet, será siempre un sentido imperfecto, y opuesto á la tradicion.

Mas para dar toda la luz con que se vea la imperfeccion de estos primeros sentidos, recordemos lo que el mismo Jesucristo nos dice en el Cap. VI. de S. Juan, hablando del maná que era la figura del pan eucarístico. El Salmista recapitulando toda la historia del pueblo de Dios en el salmo LXXII, y hablando de los hijos de Israel, dice expresamente: *El Señor hizo llover sobre ellos el maná para su comida, y les dió el pan del cielo; el hombre comió pan de los ángeles* (1). Es evidente que segun la letra, el profeta habla del *maná;* le llama con su propio nombre; de suerte que no puede dudarse. Conque este es *el sentido literal.* ¿Pero es acaso el sentido *muy verdadero?* No, Jesucristo dice, *no fué Moises el que os dió el pan del cielo; mi Padre fué el que os dió el* VERDADERO PAN DEL CIELO: *porque el pan de Dios es el que bajó del cielo, y el que da la vida al mundo....yo soy el pan que da vida....yo soy el pan vivo que bajó del cielo....y el pan que yo os he de dar, es mi carne que doy por la vida del mundo* (2). Conque el maná no era *el verdadero pan del cielo:* luego el pan del cielo de que habla el Salmista no es *verdaderamente* el maná: pues este es el sentido *literal* del texto; y con todo no es el sentido *verdadero.* La misma expresion de la letra se opone á ello, y la autoridad de Jesucristo lo contradice: *no fué Moises el que os dió el pan del cielo; mi Padre es el que os da el verdadero pan del cielo:* NON MOYSES DEDIT VOBIS PANEM DE COELO; SED PATER MEUS DAT VOBIS *PANEM DE COELO VERUM.* Hablando ahora del pasage que se opone en que Jesucristo distingue dos cumplimientos de la profecía de Malaquías con respecto á Elías, debe advertirse, que cuando nuestro divino Salvador aplica esta profecía á S. Juan Bautista, comienza diciendo: *Si quereis entenderlo así:* SI VULTIS RECIPERE, *este es Elías que ha de venir:* SI VULTIS RECIPERE, *ipse est Elias qui venturus est* (3). Este es Elías, pero no en un sentido absoluto, sino condicional; este es Elías, si así lo quereis entender: *Si vultis recipere.* Lo mismo pudo haber dicho Jesucristo del maná: si quereis entenderlo así, *Si vultis recipere,* el maná es el pan del cielo; y es tambien el pan de los ángeles: el profeta le llama con su propio nombre; conque es muy claro que habla del maná en sentido literal,

(1) *Psalm.* LXXVII. 24. 25. (2) *Joan.* VI. 32. 33. 35. 41. 52. (3) *Matth.* XI. 14.

Digitized by Google

y así será si así lo quereis entender: *Si vultis recipere.* Mas en la realidad, el verdadero pan del cielo no es el maná que os dió Moises, así como el verdadero Elías que ha de venir no es Juan Bautista: mi Padre os dará el verdadero pan del cielo; y la promesa que se os ha hecho del verdadero Elías, se os cumplirá cuando él mismo venga en persona. La expresion del texto no lo deja dudar; y yo os declaro, que así lo debeis entender: porque así como mi Padre os da el verdadero pan del cielo, así tambien el mismo Elías vendrá á restablecerlo todo: *Elias quidem venturus est, et restituet omnia* (1). He aquí el verdadero sentido de la promesa: el primero es imperfecto que podeis adoptar si quereis; pero no es el único, ni el principal, ni *el muy verdadero* en que precisamente os habeis de fijar. El verdadero Elías es el mismo Elías en persona, así como el verdadero pan del cielo es aquel con que mi Padre os sustentará: *Non Moyses dedit vobis panem de coelo, sed Pater meus dat vobis* PANEM DE COELO VERUM.

Todo esto manifiesta que los principios que opone Bossuet á la objecion tomada del testimonio de los padres, no la atacan ni ménos la destruyen. *Es necesario hacer distincion entre las opiniones particulares de los padres, y lo que afirman unánimes y conformes:* esto es cierto, como tambien lo es que no se trata aquí de dogmas ó de verdades de fe. *Es necesario hacer distincion entre las opiniones particulares de los padres y su unánime consentimiento:* esto es cierto, pero tambien lo es, que nosotros nos fundamos en este consentimiento unánime, y esta unanimidad es el fundamento de nuestra objecion. *Cuando llegare á constar este unánime consentimiento, ya podrá asegurarse por sola la autoridad de la tradicion, sin que sea preciso el encontrarlo siempre en S. Juan.* Esto es cierto; pero tambien lo es, que debe encontrarse en S Juan lo que dice la tradicion sobre los dos profetas que Dios ha prometido, y sobre el Anticristo que ha de dar muerte á estos profetas, y este es tambien el fundamento de nuestra objecion. *En fin cuando conste claramente que sea preciso el encontrarlo en S. Juan, no dejará de estar allí oculto en algun sentido que ya se cumplió, y bajo sucesos ya pasados.* Esto es lo que negamos: porque aunque es cierto que los oráculos de los antiguos profetas son susceptibles de muchos sentidos, los cuales unos son figuras de los otros, no puede decirse lo mismo de las profecías de S. Juan en su Apocalipsi; y aunque pudiera decirse, seria siempre cierto que este primer sentido, este sentido figurativo, es imperfecto, que repugna la evidencia y encadenamiento del texto, y el unánime consentimiento de los padres.

IV. Respuestas á las dificultades que Bossuet forma contra la opinion comun de los padres sobre la bestia que sube

¿Cuál pues será la causa que ha obligado á Bossuet á resistir esta interpretacion que es la única que puede llamarse verdadera? no es otra que las dificultades que en su concepto presenta el mismo texto. Véamos como se explica (2): „No es el doble sentido lo „que me embaraza para reconocer á Elías y á Henoc en aquellos „dos testigos, y al Anticristo en la bestia que les ha de dar la „muerte; otras son las razones de que no me puedo encargar por „ahora sin prevenir fuera de tiempo las dificultades que reservo pa-

(1) *Matth.* XVII. 11. (2) Página 42.

Digitized by Google

del abismo, y sobre los dos testigos á quienes da la muerte.

„ra mi comentario. Los que despues de encargarse de ellas en su „lugar puedan contestarlas, podrán tambien reconocer al Anticristo „en la bestia, y á Elías y á Henoc en los dos testigos." Conque las *dificultades* que ha visto Bossuet en el mismo texto son las que le embarazan para no seguir un sentido que enseña toda la tradicion. No tardaré mucho en manifestar que Mr. de la Chetardie ha sabido muy bien *vencer estas dificultades* y conservar el sentido que establece la tradicion. Mas no nos extraviemos.

Despues de haber leido el comentario de Bossuet, me parece que todas las dificultades que propone contra la opinion comun de los padres, pueden reducirse á dos principales que son las mas especiosas, y las que desvanecidas será ya mas fácil contestar á las demas.

Primera dificultad: la bestia que sube del abismo, y que da muerte á los dos testigos es evidentemente la misma en que aparece montada la gran meretriz: ó lo que es lo mismo; la bestia del capitulo décimo tercio es la misma que la del décimo séptimo: es así que segun el testimonio de los mismos padres, la gran meretriz es Roma pagana embriagada con la sangre de los mártires; y la bestia en que aparece en el capítulo décimo séptimo, es el imperio romano idólatra: luego la bestia que sube del abismo en el capítulo décimo tercio, y que da muerte á los dos testigos en el capítulo undécimo, es el imperio romano idólatra: luego los dos testigos á quienes da muerte, no son los dos profetas que ha prometido enviar Dios á la tierra.

El principio es cierto, pero la consecuencia es falsa, porque está fundada en un equívoco. Es verdad que es la misma bestia; pero en dos estados diferentes, y en dos tiempos muy distintos: es la misma bestia con todo su vigor y rabia ántes que fuera herida mortalmente, y resucitada, curada ya de la herida: es la misma bestia con todo su vigor y rabia en tiempo de los emperadores paganos, principalmente de Diocleciano, y despues resucitada por Juliano, si así se quiere, pero todavía mas viva en los tiempos del Anticristo. El mismo Bossuet reconoce que en el capítulo XVII está representada la bestia tal como apareció en tiempo de Diocleciano; y en el XIII como en tiempo de Juliano que la resucitó. Así lo interpreta Bossuet, y esta es la solucion de la dificultad. En uno y otro pasage es un imperio enemigo de Jesucristo: allá tal como fué bajo los emperadores paganos, especialmente de Diocleciano; y aquí tal como fué bajo el imperio de Juliano, ó mas bien, tal como será en el tiempo del Anticristo. Así pues decimos con los padres, que la gran meretriz es Roma pagana, y la bestia en que aparece, es el imperio romano idólatra; pero igualmente afirmamos con los mismos padres, que la bestia que sube del abismo en el capítulo XIII, y que da muerte á los dos testigos en el XI, es el Anticristo y su imperio. El mismo ángel que habla á S. Juan, le descubre este misterio, y la distincion de los dos estados de la bestia, cuando le dice: *la bestia que has visto, fué, y no es; pero subirá del abismo y perecerá despues* (Cap. XVII y VIII). Existió en tiempo de los emperadores paganos; pero desapareció bajo Constantino primer emperador cristiano: hizo si se quiere, un nuevo esfuer-

Digitized by Google

zo para aparecer en tiempo de Juliano, que intentó restablecer la idolatría; pero Dios sufocó muy pronto los designios impíos de este príncipe apóstata; y la bestia no aparecerá ya sino en tiempo del Anticristo, que dará nueva vida al reino de la idolatría; á lo ménos haciéndose adorar á sí mismo, como lo anuncia claramente S. Pablo. De este modo se concilian muy bien las opiniones de los padres sobre la bestia en que viene la meretriz, y la que sube del abismo que da muerte á los dos profetas; y así desaparece la primera dificultad.

Segundo argumento: el combate de la bestia y del falso profeta con la entera ruina de ambas bestias preceden al reino de mil años en el órden de los sucesos que se manifestaron á S. Juan; como tambien el reino de mil años precede á la conspiracion de Gog y de Magog: es así que esta conspiracion está íntimamente unida con el último juicio: luego la conspiracion de Gog y de Magog estallará en los tiempos del Antieristo: luego la persecucion de este será posterior al reino de mil años: luego esta persecucion es enteramente distinta de la que suscita la bestia y su falso profeta ántes del reino de mil años: luego la bestia que al subir del abismo aparece acompañada de la segunda que es el falso profeta, no es el Anticristo: luego los dos testigos á quienes ella da muerte no son los dos profetas á quienes segun la tradicion hará morir el Anticristo. A mas de esto, el reino de mil años parece que comienza en el reinado de Constantino primer emperador cristiano: luego la persecucion de la bestia y de su falso profeta anterior al reino de mil años, es la de los emperadores paganos que precedieron á Constantino: luego los dos testigos á quienes da muerte la bestia son la multitud de martirizados por los emperadores paganos, y especialmente por Diocleciano. Si se quiere sostener con los padres que los dos testigos son Elías y Henoc, es preciso estrellarse contra dos escollos inevitables; porque de aquí se sigue que la persecucion en que mueren los dos profetas es enteramente distinta de la de los emperadores paganos, y de la del último Anticristo: primer escollo: se sigue tambien que el reino de mil años es posterior á la persecucion en que muera Elías que es uno de estos dos profetas, y por cuyo ministerio se convertirán los Judíos: segundo escollo.

He aquí una de las muchas veces en que de un principio equívoco nace una multitud de falsas consecuencias. Procuremos evitar toda confusion: comenzemos examinando el principio de donde sale este horrible cáos en que se quiere envolvernos. El combate de la bestia y de su falso profeta, así como su entera destruccion y ruina, son anteriores al reino de mil años; ¿pero cómo se entiende esto? Si se habla del órden de los sucesos manifestados á S. Juan, es una verdad: porque la ruina de la bestia y de su falso profeta se le reveló ántes de que se le hablase del reino de mil años ¿pero hay acaso una íntima union entre estos dos sucesos, y podrá probarse que se verificarán en el mismo órden en que se revelaron? no confundamos el órden de las revelaciones con el de los sucesos. S. Juan une estrechamente el fin del reino de mil años con la conspiracion de Gog y de Magog; y dice expresamente que esta revolucion estallará *despues de cumplidos los mil años;* en es-

Digitized by Google

to no hay duda ¿pero pone acaso esta misma íntima union entre la ruina de las dos bestias y el principio del reino de mil años? ¿Acaso dice que estos mil años no comenzarán sino despues de la completa ruina de la bestia y de su falso profeta? No: pues esta es la primera respuesta del argumento: no ha dicho S. Juan que el reino de mil años comenzará despues de la ruina de las bestias.

Es verdad que el ángel le hablaba del reino de mil años despues de haberle manifestado la ruina de las bestias. ¿Pero qué es lo que se infiere de aquí? ¿Pues qué se comprometió el ángel á manifestar á S. Juan los acontecimientos precisamente en el mismo órden en que habian de verificarse? ¿No vemos repetidas veces en el mismo sistema de Bossuet, que el ángel hace retroceder á S. Juan en el órden de los tiempos? El mismo Bossuet lo advierte así en la recapitulacion del capítulo XXI. „Sucede algunas ve„ces, dice, que S. Juan vuelve atras, y toma el órden de los su„cesos de otros capítulos anteriores á los que inmediatamente pre„ceden." De esto tenemos una prueba muy clara enmedio del Apocalipsi. En el capítulo XXI, y al sonar la séptima trompeta se anuncia, segun lo confiesa el mismo Bossuet, el juicio de los muertos; el último juicio, despues del cual no habrá ya ni revoluciones, ni nuevos combates: y con todo esto en el capítulo XII. se ven los combates del dragon contra la muger: luego el capítulo XII. no es la secuela del XI; son dos visiones diferentes que no se siguen la una de la otra. Pues lo mismo debe decirse en nuestro caso: el capítulo XX no es la secuela del XIX: serán dos visiones distintas é independientes. Con esto se da la segunda respuesta á la objecion: No solo no dice S. Juan que el reino de mil años será posterior á la ruina de las dos bestias, sino que tampoco puede inferirse esto de que el ángel anuncie la ruina ántes de haber hablado del reino.

Mas no solo no se puede probar esto que se intenta, sino al contrario, puede inferirse del mismo testimonio de S. Juan, que la persecucion de la bestia y de su falso profeta, no estallará sino despues del reino de mil años, y muy poco ántes del último juicio; como tambien que esta persecucion es lo mismo que la conspiracion de Gog y de Magog. Recordemos el encadenamiento de los tres últimos ayes que acompañan el sonido de las tres últimas trompetas. En el de la séptima y última se oyen voces que anuncian *haber llegado el tiempo de juzgar á los muertos;* y esto es puntualmente en lo que consiste el tercero y último *Ay:* es así que por confesion del mismo Bossuet, el juicio de los muertos es claramente aquí el último juicio, luego la persecucion que inmediatamente precede, y con la que se consuma el segundo *Ay*, es la del Anticristo, segun lo enseña toda la tradicion; luego la bestia que sube del abismo, y que excita esta persecucion, es el Anticristo, segun lo enseñan todos los padres; luego la completa ruina de estas dos bestias es la del Anticristo en el fin de los siglos, y por consiguiente despues del reino de mil años; luego la persecucion de estas dos bestias es lo mismo que la conspiracion de Gog y de Magog despues del reino de mil años, é inmediatamente ántes del último juicio; luego el capítulo XX no es la secuela del XIX; y así

Digitized by Google

son dos visiones distintas é independientes. Tercera respuesta al argumento: no solo no puede probarse que el reino de mil años será posterior á la ruina de las bestias, sino que del testimonio de S. Juan se infiere lo contrario: esto es, que el reino de mil años debe preceder á la persecucion de las bestias, y que la ruina de ellas será en el fin de los siglos, cuando Jesucristo, segun la expresion del apóstol, dará la muerte á aquel impío con el soplo de su boca, y le exterminará con el resplandor de su venida.

Conque en vano se nos objeta que la ruina de la bestia y de su falso profeta es anterior al reino de mil años. El principio es equívoco: si se entiende del órden de los sucesos manifestados á San Juan, esto es, del órden de las predicciones, es verdadero el principio; pero no puede inferirse de él ninguna consecuencia, porque el órden de los sucesos no siempre corresponde al de las predicciones. Pero si se quiere entender del órden de los mismos sucesos, es falso el principio, y todas las consecuencias que se infieran de él caen por su propio peso. Asi pues no solo no ha dicho San Juan que este será el órden de los sucesos, ni tampoco se puede inferir del de las predicciones, sino que por el mismo testimonio de San Juan resulta probado lo contrario, esto es, que la persecucion de la bestia y de su falso profeta será posterior al reino de mil años, y muy poco anterior al último juicio.

Pero aquí se nos presenta una nueva instancia. San Juan dice expresamente que *las almas de los que fueron degollados por haber confesado á Jesus, y por la palabra de Dios, como tambien las de los que no adoraron á la bestia ni á su imágen, ni recibieron su marca en las frentes ó en las manos, vivieron y reinaron con Jesucristo mil años* (xx 4). De aquí se infiere que la persecucion de la bestia debe haber precedido al reino de mil años; y si este comenzó en la persona de Constantino, se sigue que la persecucion de la bestia es la de los emperadores paganos. Y si se pretende que esta persecucion sea aquella en que han de morir los dos profetas que Dios ha prometido, será preciso que el reino de mil años sea posterior á esa persecucion. Falsas consecuencias destruidas por el mismo testimonio de San Juan; ó mas bien, falsas consecuencias fundadas en un equívoco que el mismo texto disipa. Ya hemos oido al ángel que hablaba á San Juan y le decia: *La bestia que has visto, fué, y ya no es; pero subirá del abismo y perecerá luego sin remedio* (xvii 8). *Ella fué* en tiempo de los emperadores paganos, ántes del reino de mil años, y *subirá del abismo* en tiempo del Anticristo despues de pasado el tiempo que designa el reino de mil años. *Ella existió* en tiempo de los emperadores paganos, cuando fueron decapitados y martirizados aquellos cuyas almas vió San Juan entrar en posesion de la eterna felicidad y del mismo reino que ejerce Jesucristo en las personas de los príncipes cristianos. Este reino comenzó desde Constantino, y no sabemos cuanto tiempo durará; pero sí sabemos por el testimonio de San Pablo, de San Juan y de toda la tradicion que cuando se acerque el fin de los siglos, aparecerá aquel impío que destruirá el Señor Jesus con el aliento de su boca y con el resplandor de su venida; entónces *subirá del abismo* aquella bestia, se le dará poder sobre toda tribu, sobre todo pueblo, sobre toda lengua y nacion; dará muerte á los dos testigos, y

Digitized by Google

con su persecucion se consumará el segundo, *Ay* al que sucederá el tercero y último que es la venida del Juez soberano. De esta manera todo se concilia: la bestia que persiguió á los santos ántes del reino de mil años con el poder de los emperadores paganos, los perseguirá tambien despues del reino de mil años al acercarse el último juicio con el poder del Anticristo representado en la bestia que sube del abismo acompañada de su falso profeta.

Pero aun sobre esto mismo se presenta una nueva y última instancia. San Juan dice expresamente que *despues que se cumplan los mil años, será desatado Satanas; saldrá de su prision; seducirá á las naciones de los cuatro ángulos del mundo, á Gog y á Magog, y los coligará para combatir; y su número será como el de la arena del mar.* Despues añade: *Los ví que se extendieron por la tierra, y cercaron el campo de los santos y la ciudad predilecta; pero Dios hizo bajar del cielo un fuego que los devoró; y el diablo que los seducia fué arrojado en el estanque de fuego y azufre, donde la bestia y el falso profeta serán atormentados de dia y de noche por los siglos de los siglos.* Esta es la letra de la Vulgata. El griego lée así: *El diablo que los seducia fué arrojado al estanque de fuego y azufre, en donde están la bestia y el falso profeta; y serán atormentados de dia y de noche por los siglos de los siglos* (XX. 7. 10). Pero léase como se quiera, hay dos cosas que advertir: primera, que el demonio es el que seduce aquí á las naciones, sin que la bestia y su falso profeta tengan parte en la seduccion. Segunda, el texto griego y aun el de la Vulgata solo dicen, que el demonio sera entónces precipitado en el estanque de fuego y azufre; y el griego añade expresamente, que cuando el demonio es arrojado al estanque, ya estaban allí la bestia y su falso profeta: es así que esta seduccion es la que ha de estallar al fin de los siglos en tiempo del Anticristo, porque inmediatamente aparece el juez soberano, y porque así lo manifiesta la misma condenacion del demonio; luego esta bestia no es el Anticristo.

Si es verdadera esta consecuencia, debe inferirse por un principio semejante, que no es esta la seduccion del Anticristo; porque no se ve que tenga parte en ella, pues el demonio es el que aquí lo hace todo, y el que sufre el castigo de todo. Sin embargo, aparece luego el Juez soberano, y el demonio es condenado á un eterno suplicio; y de aquí se infiere que esta es la conspiracion del Anticristo al que segun S. Pablo ha de exterminar Jesucristo con el resplandor de su venida; luego nada importa el que no se vea obrar aquí al Anticristo, ni que no se manifieste la parte que en esta seduccion tenga la bestia y su falso profeta.

Fuera de esto el mismo Bossuet reconoce en el capítulo XII la persecucion de los emperadores paganos: en ella solo se ve al demonio, sin que aparezca allí la bestia del capítulo XVII que representa al imperio romano idólatra: luego nada puede inferirse de que no siempre se vea á la bestia donde aparece el demonio. La bestia en cierto sentido no es sino el instrumento del diablo: este obraba en ella y por ella en tiempo de los emperadores paganos; así como obrará en ella y por ella en tiempo del Anticristo. Conque no hay que maravillarse de que cuando se habla de la operacion

Digitized by Google

del demonio, no se haga siempre mencion expresa de la bestia; pues ella es el instrumento de sus grandes empresas; y asi necesariamente debe entenderse tanto en el capítulo XII como en el XX.

Es preciso recordar aquí un excelente principio que el mismo Bossuet propone al fin del capítulo XIX. „No hay que olvidar, dice „este prelado, que muchas veces se representa con una figura la mis„ma vision que ya se habia representado con otra: porque si todo se pro„pusiera de un golpe, se confundiria el lector con tantos y tan mara„villosos objetos. Cuando se propone una verdad bajo distintos simbo„los, se inculca con doblado empeño, y no se cansa tanto la atencion „como cuando se fija en uno solo: el espíritu se anima al ver un pasa„ge explicado por otro, y de este modo descubre á cada paso nuevos „caracteres de la verdad que se le ha querido revelar: esto es lo que „se ve en los capítulos XII y XVIII con respecto á la persecucion de „Diocleciano." Yo suplico á los lectores que fijen bien en su memoria este principio admirable que nos ministra Bossuet, y que será el fundamento del sistema de Chetardie, que no tardaré mucho en proponer. Por ahora solo advierto que Bossuet ha visto la persecucion de Diocleciano en el capítulo XII y en el XVII; y á pesar de esto, en el XII solo se ve al dragon, y en el XVII no aparece mas que la bestia. Estas son dos visiones diferentes; pero una y otra representan un mismo objeto; en ambas se ve la persecucion de Diocleciano que fué el instrumento de que se sirvió el demonio para perseguir á la Iglesia. Pues esto mismo sucede en los capítulos XIX y XX: en el XIX se representa el último combate de la bestia, y en el XX el último combate del dragon: son dos visiones diferentes con un mismo objeto, y ambas representan la persecucion del Anticristo que será tambien el instrumento del demonio.

¿Pero por qué solo el demonio se ve entónces arrojado al estanque de fuego, y por qué la bestia y su falso profeta ya estaban ardiendo allí ántes que fuera precipitado el demonio? Puede responderse sin vacilar, que como en la vision del capítulo XIX habia revelado S. Juan cuál seria el éxito de la bestia y de su falso profeta, ya en el XX le bastaba decir, que el demonio tendria la misma suerte de ser precipitado en el estanque de fuego y azufre, donde ya se veian ardiendo la bestia y su falso profeta en el capítulo XIX.

A mas de esto puede tambien decirse, que así se confirma lo que dijo S. Gerónimo, y lo que hemos advertido ya tanto en el prefacio sobre Daniel, como en la Disertacion del Anticristo. Daniel despues de haber dicho que la persecucion del Anticristo duraria mil doscientos y noventa dias, añade: *Feliz aquel que espere y llegue á mil trescientos treinta y cinco dias* [1]: lo que S. Gerónimo explica de este modo: „Feliz el que DESPUES DE LA MUERTE DEL „ANTICRISTO, espera á mas de los mil doscientos noventa dias que „están señalados, otros cuarenta y cinco, despues de los cuales ven„drá Jesucristo nuestro Señor y Salvador en toda su gloria: *Beatus „qui* INTERFECTO ANTICHRISTO *dies supra numerum praefinitum, qua„draginta quinque praestolatur, quibus est Dominus atque Salvator*

(1) *Dan.* XII. 12.

Digitized by Google

„*in sua majestate venturus* [1]." No repetirémos lo que allá dijimos, y solo añadirémos que acaso esto quiso decir S. Juan con aquellas palabras: *El diablo fué arrojado al estanque de fuego y azufre, donde estaban la bestia y su falso profeta.* Estos dos pueden entenderse arrojados luego, y en seguida el demonio: estos al fin de los mil doscientos noventa dias de la persecucion que excitaron, y el demonio al fin de los mil trescientos treinta y cinco dias en que terminará la persecucion.

V. Recapitulacion de los puntos establecidos en este artículo.

De todo esto resulta que nada obsta para sostener que el último combate del dragon en el capítulo vigésimo, es el mismo que el último de la bestia en el décimo nono, y ambos representan al del último Anticristo: nada obsta para sostener que la bestia y su falso profeta en los capítulos décimo nono y décimo tercio, son el Anticristo; y nada obsta para sostener que los dos testigos á quienes da muerte la bestia, son los dos profetas que Dios ha prometido, segun lo enseña toda la tradicion.

Aun diré mas: el mismo testimonio de San Juan prueba que el último combate de la bestia en el capitulo décimo nono es el mismo que el último del dragon en el vigésimo, como tambien que la bestia y su falso profeta en los capítulos décimo nono y décimo tercio son el Anticristo y su falso profeta; porque la bestia que sube del abismo en el capitulo décimo tercio es la que en el undécimo excita una cruel persecucion que consuma el segundo *Ay*, al que sucede inmediatamente el tercero y último, que es la venida del Juez Soberano. De este modo justifica el encadenamiento del texto la opinion comun de los padres, y asi queda probado que esta bestia es en efecto el Anticristo.

El sentido natural del texto justifica tambien la opinion comun de los padres sobre los dos testigos á quienes da muerte la bestia: porque es muy natural entender en dos testigos á dos personas distintas; y en estas dos distintas personas que aparecerán en los dias próximos al grande y terrible dia del Señor, es muy natural entender á los dos profetas que Dios ha prometido, de los cuales uno, que es Elías, vendrá precisamente *al acercarse el grande y terrible dia del Señor* (2).

En fin la evidencia misma del texto prueba que el tercero y último *Ay* anunciado en el sonido de la séptima y última trompeta, es ciertamente la venida del Soberano Juez; porque allí se dice que entónces llega el tiempo de juzgar á los muertos y de exterminar á los que corrompieron la tierra; de modo que este será para ellos el dia del mayor y último de sus males. Con esto se confirma el pensamiento de los padres sobre la persecucion que excitará la bestia inmediatamente ántes del último *Ay*, y en la que dará muerte á los dos testigos.

Queda pues justificada la opinion comun de los padres sobre la bestia y los dos testigos, por el encudenamiento, por el sentido natural y por la evidencia del texto: por consiguiente quedan en toda su fuerza los argumentos que hemos propuesto contra los sistemas de Bossuet y de Calmet. Pero desaparecerán estas dificultades en el sistema de Chetardie, y esto es lo que nos ha determinado á seguirle, y ya vamos á proponerle.

(1) *Hieron. in Dan.* XII. *tom.* III. *col.* 1133 *bis.* (2) *Mal.* IV. 5.

Digitized by Google

ARTICULO VI.

Sistema de Mr. de la Chetardíe expuesto por él mismo: ventajas de este sistema: respuesta á los argumentos con que le impugna Calmet: aclaracion de las dificultades que en él pueden encontrarse: paralelo de los tres sistemas propuestos, y plan que de ellos resulta.

I. Sistema de Mr. de la Chetardie expuesto por él mismo. Primera parte del Apocalipsi que contiene los preparativos para las visiones siguientes. Capítulo I. II. III.

Ya que Calmet y Bossuet han expuesto por sí mismos sus sistemas, sea tambien el mismo Chedardie quien nos explique sus ideas. Véamos cómo traza el plan de su explicacion (1).

„El Apocalipsi es una profecía de los sucesos mas notables que „forman la historia de la Iglesia desde la asension del Hijo de Dios „hasta que vuelva á la tierra.....Las predicciones del Apocalipsi no con„sisten en palabras misteriosas como las de los antiguos profetas, quienes „con expresiones obscuras encubrian los sucesos venideros. Esta es „una reunion de visiones en las que, como en unos cuadros enigmáticos, „están pintados los acontecimientos futuros. Por eso le llamó S Juan „con el nombre de Apocalipsi ó revelacion, mas bien que con el de „profecía. Véamos pues su órden y sucesion."

„El apóstol despues de dar á conocer su persona, su carácter, su „destierro, el lugar y tiempo en que padeció por la fe, el precepto que „recibió de Jesucristo para escribir sus visiones, y el modo con que las „tuvo, comienza á referirlas en el cap. IV. de la manera siguien„te (2)."

Capítulo IV.

„Se abre una puerta en el cielo, y una voz dice á S. Juan que „suba allá para ver las cosas que sucederán en lo venidero. Vió un „trono que ocupaba el Antiguo de los dias, cercado de un iris....y á „sus lados veinte y cuatro ancianos sentados tambien en tronos....De„lante del solio del Señor estaban siete ángeles encargados del gobier„no del universo; y al derredor del trono, cuatro animales misterio„sos....(3) En seguida vió en la diestra del Antiguo de los dias un li„bro sellado con siete sellos, que contenia el secreto de los miste„rios divinos y de todos los sucesos futuros que habian de manifes„tarse. Un ángel preguntaba en alta voz si habia alguno capaz de abrir „el libro sellado en que estaban escritos los designios de Dios sobre el „universo. Pero ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra se en„contró quien fuera digno de abrir el libro, ni aun siquiera de mirarle. „Lloraba amargamente S. Juan al ver á la naturaleza humana excluida de „los secretos divinos en que se vincula la eterna felicidad, sin que nadie „le diese parte en ellos. Uno de los veinte y cuatro ancianos....se „acerca entónces á él y le consuela, asegurándole que el leon de Ju„dá que triunfó del pecado, de la muerte, y del demonio, el Hijo de Da„vid abriria el libro, quitando los sellos que le cerraban. Levanta el após„tol los ojos, y vió en medio del trono, de los cuatro animales, y de los „veinte y cuatro ancianos al Cordero en pié y como inmolado; á Jesu„cristo resucitado con las cicatrices de su pasion....Se acerca el Corde-

Capítulo V.

(1) Yo uso la primera edicion de la obra de Chetardie impresa en Burgos por órden de su arzobispo para los neofitos de su diocesis, en 1692. (2) Chetardie no se detiene en los capítulos 2 y 3. porque solo se dirigen á las iglesias de Asia, y no son parte de las predicciones. (3) Se omite su explicacion de todos los símbolos; esto es independiente del sistema, y se reserva para las notas del texto.

Digitized by Google

„ro al trono, y recibe del que estaba sentado allí el libro sellado, y le „abre: el cielo se llena entónces de regocijo, y resuenan las alabanzas de „Dios. Hasta aquí no se ve mas que el aparato, y como la disposicion „del magnífico teatro en que, por decirlo así, se van á representar con „emblemas misteriosos las grandes revoluciones, divididas en siete cua„dros ó pinturas diferentes: primero, con la abertura de siete sellos; en „seguida, y solo con interrupcion de media hora, que indica la suspen„sion de las visiones bajo ciertas señales, se representan los mismos su„cesos, pero con emblemas distintos, que son el sonido de siete trompe„tas." (Para hacer mas sensible la conformidad de estas visiones va á comparar Chetardie los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos con los del sonido de las siete trompetas).

Segunda parte del Apocalipsi que contiene las siete edades, ó estados de la Iglesia desde el siglo de S. Juan hasta el fin del mundo.
Capitulo vi. ℣ 1. y 2.
Capítulo viii ℣ 6 y 7.

„Abre el Cordero el primer sello, y ve S. Juan á un caballero „montado en un caballo blanco, con la corona en la cabeza y el arco en „la mano, como que venia de combatir y triunfar de sus enemigos. Sue„na la primera trompeta, y se desprende del cielo una granizada horri„ble mezclada con sangre y con fuego, que consumió la tercera parte „de las plantas y de los árboles. Aquí está simbolizada la primera edad „de la Iglesia, que fué la época de los mártires y de las sangrientas per„secuciones que arrebataron lo mas santo de la tierra. Aquella corona „fué la del martirio con que se coronó la Iglesia; y en la vestidura blanca „se representa el candor y la inocencia de aquellos felices tiempos que „duraron tres siglos, hasta el imperio de Constantino."

Capitulo vi. ℣ 3. y 4.
Cap tulo viii ℣ 8. y 9.

„Abre el Cordero el segundo sello, suena la segunda trompeta, y „aparece un nuevo espectáculo. Un caballero sobre un caballo bermejo „y con una grande espada en la mano, viene á poner al mundo entero „en guerra y en disension. Cae en el mar un monte de fuego, corrompe „parte de sus aguas, las convierte en sangre, y perece una multitud de „hombres y de naves. Esta es la segunda edad de la Iglesia, la de la „heregía que sucedió á las persecuciones. Apenas comenzaba la Iglesia „á gozar de la paz de Constantino, cuando se suscitó entre los fieles „una guerra formidable; los arrianos, los macedonianos, los pelagianos, „los nestorianos, los eutiquianos, los monotelitas, los iconoclastas y demas, „cuyo orgullo y espíritu de cisma se ven pintados muy á lo natural en el „monte de fuego y en la espada, dividieron á los fieles, y corrompieron „la doctrina de la Iglesia católica que por la conversion de los gentiles „formaba ya como un mar extendido por toda la tierra: esta es aquella „horrorosa tempestad que se levantó y por la que desgraciadamente „naufragaron muchos fieles é iglesias particulares."

Capítulo vi. ℣ 5. y 6.
Capítulo viii ℣ 10 y 11.

„Se abre el tercer sello, y aparece un caballo negro: el caballe„ro que le monta anuncia una hambre horrorosa que le sigue, sim„bolizada por la negrura en el lenguage de los profetas. Al sonar la „tercera trompeta cayó sobre las fuentes y los rios un fenómeno ma„ligno que amargó las aguas como el ajenjo, y con las que murieron „innumerables. Esta es la tercera edad de la Iglesia: las naciones bár„baras, á saber, los Godos, los Hunos, los Vándalos y demas, dejando „sus obscuras y negras selvas, acometieron al imperio romano, talaron „sus provincias simbolizadas en las aguas, y llevaron la desolacion por „todas partes: los claros arroyos de la doctrina y de la piedad se en„turviaron con la idolatría, con los errores y supersticiones de estas „naciones infieles é impías. Pero el vino y el aceite se conservaron co-

Digitized by Google

„mo el remedio de tantos males; pues Jesucristo representado en el „caritativo samaritano, curó y sacó á estas naciones de sus errores „convirtiéndolas á la fe."

„Al abrirse el cuarto sello, aparece un hombre como muerto so- „bre un caballo pálido, y seguido del infierno, llevaba la guerra, la pes- „te, y el hambre por todas las cuatro partes del mundo: era terrible por „la diversidad de monstruos que tras sí llevaba; y dió la muerte á hom- „bres innumerables. Al sonar la cuarta trompeta, pierde el sol gran „parte de su luz, y obscurecida la luna y las estrellas, se obscurece „enteramente la tierra. Esta es la cuarta edad de la Iglesia, en la que „el mahometismo, y principalmente el imperio turco (que se llama la „Muerte porque extinguió el nombre romano al que sucedió), llegó á „ocupar sus provincias, y destruyó á Constantinopla, ó la nueva Ro- „ma, resto ilustre del antiguo imperio, cuya destruccion será la señal „de acercarse el Anticristo, último fruto del mahometismo, y de la de- „crepitud del mundo: él atormentó á la tierra con las mas horrorosas „desgracias, y arrastró un gran número de naciones feroces que todo „lo destruyeron. La religion de Jesucristo que es el verdadero sol de „justicia, se eclipsó en gran parte por el cisma y esclavitud de los Grie- „gos; la Iglesia comparada frecuentemente á la luna, perdió su resplan- „dor, y la fe se disminuyó sensiblemente en la tierra."

Capítulo vi. ℣ 7 y 8. Capítulo viii ℣ 12. y 31.

„Al sonar la quinta trompeta cae una estrella del cielo: este es „el símbolo de la caida del sacerdote religioso Lutero y de su apos- „tasía, que fué la mas escandalosa que se vió jamas en el mundo cris- „tiano. Se da á la estrella la llave del pozo del abismo, le abre, y su- „be de él un humo tan negro y tan espeso que obscureció al aire y al „sol. Lutero se arrogó la autoridad del ministerio, y dió nueva vida „á todas las antiguas heregías que mucho tiempo ántes estaban sepul- „tadas con sus autores en el infierno. De este humo se engendraron lan- „gostas que herian como los escorpiones, figura de los hereges. Arma- „dos en campaña estos incestos, hacian un ruido semejante al de mu- „chos guerreros; traian sobre sus cabezas coronas de oro falso; sus ca- „ras eran de hombres, sus cabellos de mugeres, y sus dientes de leo- „nes. La interpretacion es fácil: estas son las guerras que excitaron „los hereges, sus revoluciones contra las legítimas potestades, su falsa „libertad evangélica, su independencia de toda autoridad, su aparente „honestidad y reforma, su crueldad, y su vida sensual y afeminada. Un „ángel del abismo, ó un demonio, que en hebreo, en griego y en latin „se llama Exterminador, es el que los guia; porque con el designio de „arruinar á la Iglesia, si fuera posible, y de minar hasta sus cimientos, „reunieron contra ella el odio de los Judios, los errores judaicos que „han cundido en el seno de la reforma pretendida, lo mas veneno- „so del cisma de los Griegos, y lo mas corrompido en la comunion „de los Latinos: y para acabar de merecer este nombre, exterminaron, „no solo el cuerpo de la religion, derribando templos y altares, abolien- „do sacrificios, ceremonias, y casi todos los sacramentos, sino tambien „el espíritu; sustituyendo principios que destruyan toda la doctrina. Por „esto oyó S. Juan á la abertura del quinto sello, aquellos lamentos que „salian de debajo del altar, y eran las quejas de los mártires y santos, „contra los sacrilegos que aniquilaron su culto, su intercesion, é incen- „diaron sus imágenes y reliquias."

Capítulo vi. ℣ 9.-11. Capítulo ix. ℣ 1.-12.

Digitized by Google

Capitulo IX. ℣ 13.21.

„Suena la sexta trompeta, y aparece un ejército infinito de „enemigos terribles y formidables que desolan el universo, y dan „muerte á la tercera parte de los hombres. Este es un misterio „futuro que no puede explicarse todavía: abstengámonos de hacer „aun conjeturas sobre el tiempo próximo ó remoto de esta sexta „plaga: contentémonos con meditar y con leer; y no seamos teme„rarios en querer profundizar."

Capítulo VII.

Capítulo X. y XI. ℣ 1. 14.

„Despues que describe S. Juan este azote que vendrá en la „sexta edad de la Iglesia, y ántes que comience la séptima, se le „presentan unos sucesos dignos de la mayor atencion: la conversion „de los Judíos, un ángel que anuncia el fin del mundo, la predi„cacion de Henoc y de Elías, la guerra que les hará el Anticris„to, y en la que morirán; pero ellos resucitarán y subirán al cielo."

Capítulo VI. ℣ 12.17. Capítulo XI. ℣ 15.19.

„Se abre en fin el último sello, suena la séptima trompeta; y „he aquí ya el último juicio, y á Jesucristo que desciende del cie„lo acompañado de sus ángeles y santos."

Tercera parte del Apocalipsi que contiene los combates del dragon contra la Iglesia en los primeros siglos; las persecuciones de los emperadores paganos; la ruina del paganismo, la de Roma pagana, y la disolucion de su imperio. Capítulo XII.

„Habiendo referido S. Juan las siete edades de la Iglesia des„de la ascension de Jesucristo hasta el dia del último juicio, se „ocupa nuevamente en una de las partes principales de su profe„cía, y retrocede al tiempo en que habia de cumplirse, para des„cribir la ruina de la idolatría y del imperio romano; siguiendo „así la órden que acababa de darle el ángel que le anunciaba el „fin del mundo, de que profetizara nuevamente á los reyes y á „las naciones."

„Aparece un grande espectáculo en el cielo: una muger ves„tida del sol, con la luna bajo sus piés, con doce estrellas que co„ronaban su cabeza, y gemia con los dolores del parto: esta es la „Iglesia, esposa del Sol de justicia, sin menguante en su duracion, „con los doce apóstoles que forman su gloria, y que pare en las „angustias de la persecucion; tal era su estado en el siglo de S. „Juan al que hemos retrocedido. Aparece tambien en el cielo un „dragon bermejo y terrible con siete cabezas coronadas y con diez „cuernos, que arrastraba con su cola y precipitaba á la tercera par„te de las estrellas: este es el demonio, el espíritu cruel y homi„cida, que desde el principio arrastró con su rebelion á los ma„los ángeles, y los precipitó del cielo á la tierra, donde ya eran „adorados. Con estos cómplices, con siete principales tiranos, y con „diez persecuciones, simbolizadas en las siete cabezas y diez cuer„nos de la bestia, emprendió devorar al naciente cristianismo que „debia dominar en el mundo, destruir los altares del demonio, y es„tablecer el culto del Dios verdadero. Pero el Hijo que dió á luz „la muger, fué elevado al trono de Dios: Jesucristo y la Iglesia de „los primogénitos subieron al cielo: y la Iglesia militante represen„tada en la muger, quedó expuesta por entónces á la rabia de la „serpiente, que empleó contra ella la fuerza de sus siete cabezas y „de sus diez cuernos. Perseguida así por el dragon, huyó al desier„to que fué el asilo ordinario de los primeros fieles en cerca de „tres siglos que duró la rabia de los tiranos idólatras contra ella. „A pesar de tantas crueldades, el cristianismo se extendia por to„das partes, la pretendida divinidad del demonio ya comenzaba á „desacreditarse, y ya vacilaba el trono en que dominaba como so-

Digitized by Google

„berano del universo. S. Miguel y sus ángeles pelearon contra es-
„te espíritu ambicioso, que precipitado, quedó reconocido por el
„seductor del género humano. Furioso al verse así destronado, per-
„siguió á la Iglesia simbolizada en la muger, hasta los mas remo-
„tos desiertos, donde se destrozaba á los cristianos por órden de
„los emperadores idólatras, principalmente de Diocleciano. Pero la
„tierra entónces, esto es, el poder temporal, tomó bajo su protec-
„cion á la muger. Constantino se declaró protector de los cristia-
„nos, y sufocó los furores del demonio, quien viendo al imperio di-
„vidido, á Constantino adorador del Dios verdadero en Occidente,
„y á los tiranos idólatras en Roma y en el Oriente, convirtió la
„persecucion en guerra. Maxencio fué el primero que atacó nueva-
„mente á la Iglesia, y declaró la guerra á su protector; pero que-
„dó vencido por la señal saludable de la cruz. Maximino le imitó
„y le excedió en la crueldad; pero fué superado con el auxilio de
„los ángeles. Licinio, último vástago de la persecucion de Diocle-
„ciano, tuvo la misma suerte: fué destruido por la virtud de la cruz
„á las orillas del Bósforo; y vencido así el drágon, se detuvo so-
„bre la arena del mar."

„Despues que Constantino habia extinguido el imperio idólatra, Capítulo XIII.
„se renovó bajo el imperio de Juliano apóstata, que fué el sép-
„timo perseguidor; y su persecucion es la figura de la grande apos-
„tasía del Anticristo: esto hace difícil la inteligencia de las profe-
„cías que anuncian los dos sucesos mezclados y confundidos; pues
„las circunstancias que pertenecen al primero, no deben entender-
„se enteramente cumplidas, sino hasta que llegue el segundo. Los
„prestigios y sortilegios se renovaron en el imperio de Juliano; vol-
„vió á dominar la idolatría, y la Iglesia se vió mas afligida que nun-
„ca en el tiempo de este apóstata."

„Jesucristo, el Cordero de Dios aparece y consuela á su pue- Capítulo XIV.
„blo desde lo alto de los cielos, se burla de las maquinaciones in-
„sensatas de este nuevo Faraon, que muy pronto será anegado en
„su sangre, y podrá cantarse en su ruina el antiguo cántico de Moi-
„ses. Envía Dios á sus ángeles, ó muchos y grandes predicadores,
„para que se opongan á este impío, que multiplica el número de
„los mártires; pero no tardaba su ruina. El imperio idólatra é in-
„corregible, siempre tenaz en sus antiguas supersticiones, fué ane-
„gado en sangre por todas partes, y así quedó vengada la de los
„mártires."

„Las naciones bárbaras destruyeron las provincias del imperio Capítulo XV.
„romano perseguidor é idólatra; y siete ángeles por la efusion de y XVI.
„sus siete copas, descargan sobre él siete golpes mortales con que
„era segura su ruina. Juliano fué herido de muerte, y destrozados
„todos los mágicos; perdió Roma el imperio del mar; las provin-
„cias del Norte, del Mediodía, de Occidente y de Oriente se sepa-
„raron de su capital; fué invadida la Italia; y en fin, Roma, el tro-
„no de la bestia, fué tomada, saqueada, é incendiada por Alarico
„y los Godos."

„Uno de los siete ángeles viene á explicar mas claramente á San Capítulo
„Juan toda esta catástrofe, que aun no habia visto sino con mucha obs- XVII.
„curidad. Le transporta en espíritu á un desierto, á fin de descubrir-

Digitized by Google

„le con ménos distraccion, y con figuras mas inteligibles la ruina de „Roma y de su imperio idólatra; así lo hace de un modo muy per„ceptible."

Capítulo XVIII.

„Esta maravillosa vision se termina con la venida de un ángel que „lleno de luz, baja del cielo publicando la caida de Roma, cuya ruina „se describe con todas sus circunstancias, y con una magnificencia „incomparable."

Cuarta parte del Apocalipsi, que contiene desde la destruccion del imperio romano idólatra hasta el Anticristo y fin del mundo. Capítulos XIX. y XX.

„Despues de tan grandes sucesos, destruido el imperio romano, „abolida la idolatría, reconocido el Dios verdadero, y convertidas las „naciones bárbaras, se celebran las bodas del Cordero El cielo y la „tierra se llenan de regocijo por el establecimiento de la Iglesia en „todo el universo; porque florecian por todas partes la fe y la piedad, „y porque el trono de Dios quedaba ya fundado para siempre. Un „ángel encadena á la serpiente antigua que habia seducido á las „naciones, y la encierra en el abismo de donde no saldrá sino has„ta el fin del mundo. Entretanto la palabra de Dios se predica y se „derrama por todo el universo; los pueblos enteros se convierten, „y los hombres todos son convidados en la tierra á la mesa del „Cordero, miéntras las almas de los mártires reinan y juzgan con „Jesucristo en el cielo. Tal será el estado del cristianismo, ó de „la Iglesia militante y triunfante, hasta que aparezca el hombre de „pecado, y resucite á la bestia y á su imperio para excitar la úl„tima persecucion. Vedle aquí que llega: sale Satanas del abismo; „se renueva la seduccion; jamas se vió la fe tan vivamente ataca„da; reunidos los perversos, forman el mayor empeño en destruir „y aniquilar el culto del Dios verdadero; ponen sitio á la ciudad „santa donde está el principal asiento de la religion, y donde se „reunen sus mayores fuerzas; tropas innumerables y animadas con „el espíritu del demonio la cercan, y los fieles se ven reducidos „al último exterminio. Pero viene Dios á socorrerlos; cae fuego del „cielo que consume á los impíos; aparece Jesucristo en los aires; „va á pronunciarse la sentencia; resucitan los hombres y compa„recen ante el tribunal del juez eterno; la bestia, ó el reino del „Anticristo figurado en el imperio antiguo romano, su falso profe„ta y la serpiente antigua son arrojados en los infiernos, donde ar„derán para siempre con el resto de pecadores; y los santos van „á reinar con Jesucristo, cuyo imperio se describe con toda la „magnificencia de su gloria. Tal es el fin del Apocalipsi."

Capítulo XXI y XXII.

II. Ventajas de este sistema. Las dificultades que se presentan en el de Calmet y Bossuet, desaparecen en este de Chetardie.

Al leer este plan, se ven desaparecer sucesivamente todas las dificultades que se han advertido en el sistema de Bossuet y de Calmet. 1.° Chetardie no extiende el tercero y último *Ay* mas allá del sonido de la séptima y última trompeta. 2.° El reconoce que cuando baja un ángel del cielo, y anuncia ántes del sonido de esta última trompeta, *que ya no habrá mas tiempo, y que el misterio de Dios se va á consumar*, esto significa que se acerca el fin del mundo, y que va á comenzar la eternidad. 3.° El reconoce con toda la tradicion, que *los dos testigos* que aparecen ántes de este anuncio, son Elías y Henoc, y que *la bestia* que les da muerte es el Anticristo. 4.° El no solamente reconoce que el *juicio de los muertos* anunciado ántes de la séptima y última trompeta, es el último juicio, sino que tambien es el único sentido que tiene esta expresion. 5.° El piensa que la bestia resucitada y acom-

Digitized by Google

pañada de *su falso profeta* puede representar al imperio romano idólatra, resucitado en la persona de Juliano, y sostenido entónces por la filosofia; como tambien que Juliano no es aquí sino la figura del Anticristo, y que estas dos bestias indican con especialidad al Anticristo y á su falso profeta; sobre esto insiste mucho en su explicacion. 6.° El crée que cuando Dios envía al ángel para que anuncie *que ha llegado la hora de su juicio*, esto puede entenderse de los juicios de Dios sobre Roma; pero en su explicacion advierte expresamente que aquí se ven designados con particularidad los predicadores que mandará Dios al fin del mundo para que se opongan al Anticristo de quien Juliano era un retrato verdadero. 7.° En fin, él reconoce que cuando aparece *la bestia* á la cabeza de sus ejércitos, y acompañada de *su falso profeta*, para dar el último combate, es una viva imágen de la última persecucion que suscitará el Anticristo y su falso profeta.

En una palabra, la principal ventaja del sistema de Chetardie consiste en que igualmente sigue el sentido natural del texto, y la opinion comun de los padres.

III. Se responden los argumentos que opone Calmet al sistema de Chetardie.

A pesar de todo esto, Calmet opone algunas dificultades. „Temo, dice, que esta distribucion del tiempo en siete edades de la „Iglesia, parezca muy arbitraria." Pero los que examinen la obra de Chetardie, y las pruebas en que funda esta distribucion, se desengañarán de que no es tan arbitraria. Es cosa muy visible que el símbolo que acompaña la abertura del primer sello, representa los primeros tiempos del Evangelio; y así lo confiesa Calmet. Es tambien muy claro que la abertura del último sello se termina con el dia grande de la indignacion divina en que se juzgará á los muertos, se premiará á los santos, y serán exterminados los malvados. ¿Y quién no conoce el último dia por estas señas? aun el mismo Bossuet lo ha visto así. En el primer sello aparece Jesucristo para hacer la conquista del mundo por su Evangelio; y el último se termina en el momento en que desciende Jesucristo para juzgar al mundo segun su Evangelio. ¿Y no supone esto un encadenamiento que ordena los sucesos desde el primero hasta el último? ¿Y cuál podrá ser este encadenamiento sino la sucesion de las siete edades de la Iglesia, representadas por los diferentes símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos? Seria cosa fácil justificar igualmente la aplicacion de los otros siete símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas; pero lo reservamos para una Disertacion especial.

„Hay mas que temer, dice Calmet, pues parece muy dilatada „la vuelta con que retrocede desde el último juicio en el capítulo „xi, hasta el principio de la Iglesia en el xii; y esto no deja de ser „muy arbitrario„ ¿Pero podria acaso Chetardie desconocer el último juicio en el capítulo xi? ¿Pues qué significan estas palabras: *Ha llegado el tiempo de juzgar á los muertos*: ADVENIT.... TEMPUS MORTUORUM JUDICARI? Calmet se empeña en que esto signifique: Ha llegado el tiempo de vengar la muerte de los mártires. ¿Pero podrá decirse que este es el sentido natural del texto? ¿No ha convenido el mismo Bossuet en que esta expresion indica propiamente el último juicio? Pues siendo esto así, y hablandose en el capí-

Digitized by Google

tulo XII de las persecuciones que padeció la Iglesia en los primeros siglos, aun segun la aplicacion de Calmet y de Bossuet, era preciso que pasando Chetardie del capítulo X al XII, volviese del último juicio á los primeros siglos de la Iglesia. Cualquiera esta vuelta no es arbitraria, pues está fundada en el sentido natural del texto.

„En fin, dice Calmet, la duracion de la cuarta edad que extiende Chetardie desde Mahoma hasta Lutero, me parece muy larga respecto de las demas; pues hay entre una y otra como mil „años de intervalo." Para responder á esto bastaria decir que si á Calmet le parece arbitraria la distribucion de las siete edades, porque una sea mas dilatada que las otras, no debe imputarlo á Chetardie, sino al texto que va siguiendo. Pero hay mas, el intervalo de que habla Calmet no es tan dilatado como le parece; no salta Chetardie desde Mahoma hasta Lutero; no es solo el mahometismo el que ocupa toda esta duracion: en ella ve Chetardie otros grandes acontecimientos, como el mahometismo anunciado en la abertura del cuarto sello, y el cisma de los griegos en el sonido de la cuarta trompeta: á esto puede añadirse la conquista de los Griegos por los Turcos, como anunciada en la efusion de la cuarta copa, segun se verá despues: y he aquí tres grandes sucesos que bastan para llenar todo este grande intervalo.

Termina Calmet su crítica escribiendo estas palabras: „No entro en el exámen de las explicaciones particulares en el sistema „de Chetardie por no divagarme mucho: bien podia haber añadido „que seria tambien en alguna manera inútil. Para hacer juicio de „un sistema no es necesario descender hasta el último pormenor, „y discutir aun las partes mas pequeñas que le componen." Si hubiéramos de examinar así el mismo sistema de Calmet, bien podrá juzgar el lector cuántas dificultades encontrariamos. El mérito de un sistema consiste en la exactitud de los principios generales que forman su base y su cimiento. Véamos pues los principios generales del sistema de Chetardie. 1.° Los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos, y el sonido de las siete trompetas, representan la historia de las siete edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, que será la época de la séptima y última edad, y principio de la bienaventuranza eterna. 2.° Los combates del dragon en el capítulo XII son los del demonio contra la Iglesia en los tres primeros siglos. 3.° Lo que se dice de la bestia y de su falso profeta con todo lo demas de los capítulos XIII. XIV. y XV. puede aplicarse en un primer sentido al reinado de Juliano; pero con mucha mas particularidad al imperio del Anticristo. 4.° La efusion de las siete copas puede ser símbolo de los castigos de Dios sobre Juliano y sobre su imperio; pero mas particularmente sobre el Anticristo y su imperio anticristiano. 5.° Lo que se dice de la meretriz y de la bestia en que aparece montada, es imágen de Roma pagana y de su idólatra imperio. 6.° El último combate de la bestia representa el combate del Anticristo. 7.° Los mil años que dura encadenado el dragon, indican todo el tiempo corrido desde el triunfo de la Iglesia por Constantino, hasta la persecucion del Anticristo. 8.° y último, la conspiracion de Gog y de Magog es la que estallará en los tiempos del Anticristo.

Digitized by Google

He aquí lo que hace el fondo del sistema de Chetardie, y estos son los principios por donde debe criticarse.

Si en la aplicacion de estos principios, y en la interpretacion circunstanciada, se encuentra alguna falta de exactitud, no justificamos sus defectos, ni los negamos. En prueba de que nuestro juicio es imparcial, expondrémos sinceramente aquellos en que nos parece que ha incurrido: esta prevencion es conveniente, tanto para allanar las dificultades que podrian ocurrir al espíritu del lector, como para facilitar la inteligencia del texto sagrado.

IV. Advertencias sobre las dificultades que pueden presentarse en el sistema de Chetardie.

En la explicacion de los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos, dice Chetardie que los de la abertura del sexto están puestos con anticipacion, porque son signos de la gran catástrofe con que terminará la duracion del mundo en la época de la séptima edad; y por consiguiente no corresponden al sonido de la sexta trompeta sino al de la séptima. Yo creo que no hay aquí ninguna anticipacion; porque los signos del sexto sello no deben entenderse á la letra, ni corresponden á la gran catástrofe con que terminará la duracion de los siglos; son símbolos que representan el mismo castigo anunciado en el sonido de la sexta trompeta; y así deben compararse los del sexto sello con los de la sexta trompeta. Es tan natural esta colocacion, que seria inútil extenderse mas para probar su necesidad: fijado el principio de que los cinco primeros sellos deben compararse con las cinco primeras trompetas, se infiere naturalmente, que el sexto sello deberia compararse con la sexta trompeta.

En la explicacion de los símbolos que corresponden á las siete trompetas, creyó Chetardie que aquella plaga de las langostas, que es el primer *Ay* anunciado en el sonido de la quinta trompeta, es el luteranismo anunciado ya en la abertura del quinto sello. Yo creo tambien que los símbolos del quinto sello pueden acomodarse al luteranismo; pero dudo que le vengan bien á los de la quinta trompeta; porque en la plaga de las langostas hay una circunstancia particular que es difícil aplicar al luteranismo. Allí se dice, y se repite, que estas langostas tendrán poder para atormentar á los hombres *por cinco meses;* y sean estos meses de años ó de dias, no es fácil aplicarlos al luteranismo; porque esta heregía no solo ha durado mas de ciento cincuenta dias, sino mas de ciento y cincuenta años: por lo que Chetardie se vió obligado á confesar que estos *cinco meses* son un misterio que no puede comprender. Yo entiendo que así como, segun este intérprete, en los símbolos de la cuarta trompeta se ve el cisma de los griegos, que en la cuarta edad habia de suceder al mahometismo, anunciado en el cuarto sello; así tambien en los de la quinta trompeta, se anuncia una plaga que en la quinta edad sucederá al luteranismo, anunciado en la abertura del quinto sello. Los que vengan despues de nosotros podrán dar una interpretacion mas fundada.

Chetardie aplica en un primer sentido al reinado de Juliano, y á los castigos que Dios mandó á su imperio lo que se dice de la bestia y de su falso profeta con lo demas de los capítulos XIII, XIV y XV; y se toma el trabajo de reunir todo lo que puede servirle para justificar este primer sentido. Yo califico de inútil su trabajo, porque no es este el objeto de la profecía. Conviene Chetardie en que en un

Digitized by Google

segundo sentido mira la profecía al reinado del Anticristo y al último juicio, como tambien en que este es el sentido principal; y yo añado que es el único. Si fuera preciso reconocer un primer sentido, yo preferiria gustoso el de Chetardie; porque me parece que se sostiene mejor que el de Calmet y Bossuet: en él no se mezcla la persecucion de Diocleciano con la de Juliano, ni se convierte á este emperador en el falso profeta de la bestia: solamente supone que su séptima cabeza representa á Juliano, y crée que en el nombre de este emperador se encuentra el número 666. *Claudius Flavius Iulianus* era el nombre que tenia, y que abreviado se escribia así: *C. F. Iulianus*; recibió de Constancio el título de *César* que indicaba su dignidad; y él se aplicó el de *Augusto*: Chetardie mira este título como una usurpacion, y le desprecia; pero advierte que la impiedad de este príncipe le mereció el sobrenombre de *Apóstata*, y que segun el historiador Sócrates, un célebre obispo que le dió este nombre, le llamó tambien *Ateo*: y reuniendo estas cinco palabras, C. F. IVLIANVS CÆSAR ATHEVS, resulta precisamente el número DCLXVI. Calmet observa que este número se lée sin rodeos en el nombre de Juliano tal como se escribia en las medallas é inscripciones: C. F. IVLIANVS. CÆS. AVG. Pero todo esto nada importa, cuando lo demas de la profecía no puede acomodarse con propiedad á aquellos tiempos: por lo que mejor parece el reservarlo únicamente para la época del Anticristo.

Supone en fin Chetardie que los símbolos correspondientes á la efusion de las siete copas, representan los castigos de la ira de Dios contra Juliano y su imperio idolatra; pero de modo que habian de tener un cumplimiento mas literal en la ruina del Anticristo. Yo creo que están anunciados en la efusion de la tercera copa los castigos del Señor contra el imperio romano idólatra, y en la de la séptima los que mandará al imperio anticristiano; pero esto mismo contribuye para hacer mas sensible la relacion entre la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas, y la efusion de las siete copas. Tambien advierte Chetardie, que es muy clara la conformidad que hay del símbolo de la sexta copa con los de la sexta trompeta; y aun Bossuet lo crée así y lo confiesa. De esta relacion tan palpable infiere Chetardie, que la efusion de la sexta copa anuncia en un segundo sentido el mismo castigo anunciado ya en el sonido de la sexta trompeta. A esto se añade que los anatemas del Señor fulminados ya contra el imperio romano, segun dice Chetardie, en la abertura del tercer sello, y en el sonido de la tercera trompeta, se ven claramente anunciados en la efusion de la tercera copa. Véase ya la sensible relacion que hay entre las pinturas de estos tres grandes cuadros con respecto á la sexta edad y á la tercera. De aquí podemos inferir que los símbolos que acompañan la efusion de las siete copas representan los efectos de la ira de Dios contra sus enemigos en las siete edades de la Iglesia; y aun creemos que es el único sentido del texto.

Estos son los puntos esenciales en que no estamos conformes con Chetardie. Y así, de los ocho principios que forman la base de su sistema, uno solo es el que no podemos sostener, y es el cuarto que tiene por objeto la efusion de las siete copas. En el tercero solamen-

Digitized by Google

se nos separamos del doble sentido que supone. En fin, el primer principio no puede tener otra dificultad que la aplicacion que de él hace Chetardie á los símbolos de la quinta trompeta, y á los de la abertura del sexto sello. En todo lo demas adoptamos gustosos las ideas que en general presenta el plan de Mr. de la Chetardie.

V. Paralelo de los sistemas de Bossuet, Calmet, y Chetardie.

Conque Bossuet, Calmet, y Chetardie parten de un mismo principio: los tres convienen en que la interpretacion del Apocalipsi ha de buscarse en la historia de la Iglesia, y los tres se unen para impugnar y destruir el abuso que algunos protestantes hacian de este libro sagrado. No discordan en la inteligencia de los capítulos XVII y XVIII, donde los tres ven á Roma pagana y á su idólatra imperio. Pero Bossuet y Calmet, tomando esto por la llave principal del Apocalipsi, abandonaron la opinion comun de los padres en los capítulos XI y XIII, ó á lo ménos solo le dan lugar en un segundo sentido que no profundizan: y tocados vivamente de las grandes revoluciones que estallaron en los cinco primeros siglos, quieren que este sea el único objeto de todas las profecías que comienzan en el capítulo IV hasta el fin del XIX. Pero tocado Chetardie de la unanimidad de los padres sobre la inteligencia del capítulo XI, y de la evidencia misma de su texto, creyó necesario sostener una opinion tan universalmente recibida, y tan sólidamente fundada. Por lo que tanto en el capítulo XI como en el XVII reconoce con los padres á Roma pagana y á su imperio idólatra, como tambien al Anticristo y á los dos testigos á quienes ha de dar muerte en el capítulo XI. Fijado así el sentido de estos dos capítulos, ha creido Chetardie, que estas son dos llaves igualmente esenciales, y de las que él se sirvió para leer en el Apocalipsi todo la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su último advenimiento.

Las miras de Bossuet y de Calmet se limitan á un círculo mas pequeño, y por lo mismo se embarazan con las muchas dificultades, que nacen del sentido natural del texto, y del unánime consentimiento de los padres. Las miras de Chetardie tienen mucha mas extension, y por lo mismo se sostienen con el testimonio unánime de los padres, y con el sentido natural del texto. Confesamos que la obra de Chetardie no tiene aquella hermosura del estilo que se hace admirar en todas las obras del gran Bossuet; pero sabemos que el imparcial y juicioso lector no califica los pensamientos por el modo con que se expresan.

VI. Plan que resulta del Apocalipsi, reuniendo lo que tienen de mejor estos tres sistemas.

Conque reuniendo lo mejor de estos tres sistemas, y aprovechándonos de las ideas que nos presentan, decimos con Bossuet que tres son las partes principales en que puede dividirse el Apocalipsi: las advertencias, las predicciones y las promesas. Los tres primeros capítulos contienen el título, el prefacio y las advertencias dirigidas á los obispos del Asia. Los diez y siete siguientes, contienen las predicciones, en las que pueden distinguirse seis revelaciones principales. La primera contiene la historia de las seis primeras edades de la Iglesia bajo el velo de los símbolos que acompañan la abertura de los seis primeros sellos, desde el capítulo IV, hasta el VII. La segunda contiene desde el octavo hasta el undécimo, la historia de la Iglesia dividida tambien en seis edades desde la ascension de Jesucristo hasta la última venida, que será la época de la séptima edad.

Digitized by Google

Esto representan los símbolos que acompañan al sonido de las siete trompetas que aparecen en la abertura del septimo sello; de manera que al mismo tiempo termina el sonido de las siete trompetas, y la abertura de los siete sellos. La tercera revelacion de los capítulos duodécimo, décimo tercio, y décimo cuarto, contiene las persecuciones de los tres primeros siglos, simbolizadas en los combates del dragon; como tambi n la gran persecucion del fin de los siglos, representada en la bestia que sube del abismo acompañada de su falso profeta, con los demas sucesos importantes que terminarán la duracion de los tiempos. La cuarta revelacion contiene en los capítulos XV, y XVI la historia de la Iglesia dividida tambien en seis edades, simbolizadas en la efusion de siete copas, desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, que será la época de la séptima edad. La quinta revelacion contiene en los capítulos XVII, XVIII y XIX, la ruina de Roma pagana simbolizada en la condenacion de la gran meretriz; como tambien la del Anticristo con todo su partido, en la de la bestia y sus ejércitos. La sexta revelacion contiene en solo el capítulo vigésimo, el encadenamiento del dragon despues de las persecuciones de los tres primeros siglos; el reino temporal de Jesucristo sobre la tierra en las personas de los príncipes cristianos, desde el triunfo de Constantino; el desencadenamiento del dragon, y su último combate en los tiempos del Anticristo; y en fin su postrera condenacion en el dia del último juicio. Los dos últimos capítulos contienen las promesas de la bienaventuranza que gozará la Iglesia en la eternidad.

Por último las predicciones del Apocalipsi pueden dirigirse á tres objetos principales, que son: la historia de la Iglesia, los combates de la bestia y los del dragon: la historia de la Iglesia distribuida en siete edades, y simbolizada en la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas, y la efusion de las siete copas; los combates de la bestia en tiempo de los emperadores paganos, y en el del Anticristo; y los combates del dragon tanto en los primeros siglos de la Iglesia, como en el fin de los siglos. Seguirán á este prefacio dos Disertaciones: la primera tratará de las siete edades de la Iglesia explicando los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas y la efusion de las siete copas. La segunda se ocupará particularmente con la sexta edad, exponiendo los signos que anuncian y caracterizan los principales sucesos que le corresponden y la dividen. Con ella acabarémos de justificar á Calmet, á Carriéres y á Vence que siguieron la opinion comun de los padres y de toda la tradicion sobre la union íntima de los cuatro sucesos con que terminará la duracion de los siglos; á saber, la mision de Elías, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo. Por ahora solo resta manifestar las razones que hémos tenido para no entrar en los nuevos y muy diferentes planes que se han propuesto en un reciente comentario del Apocalipsi, impreso despues de la primera edicion de esta Biblia.

Digitized by Google

ARTICULO VII.

Sistema del abate Joubert expuesto por él mismo: dificultades que nacen de él: respuestas á sus argumentos: consecuencias que resultan de las observaciones precedentes sobre los sistemas de Bossuet, de Chetardie, y de Joubert: ventajas del plan propuesto en el artículo antecedente.

I. Orígen del sistema que sigue el abate Joubert para explicar el Apocalipsi

Habia dado el abate Duguet una explicacion de la profecía de Isaías, en la que siguiendo el método de los santos padres, se empeñó en descubrir los misterios de Jesucristo, y las reglas de las costumbres. Siguiendo este mismo plan su discípulo el abate Joubert, dió un comentario de Jeremías, de Ezequiel y de Daniel; otro de los doce profetas menores, y en fin otro sobre el Apocalipsi (1). En todas estas obras hay cosas de un mérito sobresaliente; pero apartándose ambos autores de la opinion comun de los padres, formaron otros planes sobre los acontecimientos futuros, suponiendo un dilatado intervalo entre la prometida conversion de los Judíos y el fin de los siglos. Ya he manifestado las razones que me detienen para no adoptar esta hipótesi: no las ignoraba Joubert, y mas de una vez se empeñó en disuadirme por conferencias verbales. Pero así como yo me creia bien fundado para sostener la opinion comun sobre este punto, él tambien creyó que debia mantenerse fijo en la suya: y como esta se impugnaba con la interpretacion que acababa yo de dar al libro divino del Apocalipsi conservando la opinion comun, él se creyó obligado á explicarle conforme á sus ideas, que no eran otras que las de Duguet, en que ya se habia empapado. Este comentario que publicó despues de la primera edicion de esta Biblia, no es en consecuencia otra cosa, que una refutacion indirecta del que yo acababa de publicar: y esto es lo que me obliga ahora á proponer los fundamentos que tuve para no entrar en sus planes. A fin de hacerlo con suceso, no disimularé nada de todo lo que fortifica sus pruebas. El mismo será el que proponga su plan; y despues manifestaré yo las dificultades que en él encuentro, y que no me permiten adoptarle.

II. Expone su sistema el abate Joubert

Muy bien conoció Joubert la insuficiencia de la interpretacion de Bossuet, y el mérito con que le aventaja el sistema de Chetardie; pero no encontrando en ninguno de ellos lo que estaba deseando, formó otro plan enteramente distinto. Escuchémosle.

„*Feliz el que lée y oye las palabras de esta profecía, y guarda las „cosas que en ella están escritas* (dice el Espíritu Santo al principio de „este libro) (2). Para aclarar esta inteligencia, dice el abate Joubert (3), „me he propuesto seguir reglas seguras con que puedan evitarse los es„collos de una interpretacion falsa y errónea."

„1.° He confrontado el Apocalipsi con todo el cuerpo de las Escritu„ras, y principalmente con las antiguas profecías, á las que se une por re-

(1) La obra de Duguet sobre Isaías, comprende cinco volúmenes en dozavo, impresa en Paris en 1734: la de Joubert sobre los profetas mayores, cinco volúmenes en dozavo en 1749; la de los profetas menores, cinco volúmenes en dozavo en 1754 y 1759; y la del Apocalipsi, dos volúmenes en dozavo en 1762.—(2) *Apoc* 1. 3.—(3) Comentario sobre el Apocalipsi, tom. 1. prefacio, p. VI y siguientes. Aunque parece que tomo muy de atras este análisis, es para que se vea el encadenamiento de los principios en que se funda este sistema, y de este modo se conocerá el origen de las falsedades que contiene.

Digitized by Google

„laciones multiplicadas. Todos los intérpretes confiesan y aun el Apoca-„lipsi (1) asegura, que el mismo Espíritu que habia animado á los profe-„tas, era el que inspiraba á S. Juan; que este tomó de aquellos las imá-„genes de que se sirve; y que repite los anuncios de ellos como para „que se cumplan nuevamente en el pueblo cristiano, y aun en los tiem-„pos mas remotos. De aquí se sigue que la interpretacion de lo que re-„veló Jesucristo á su apostol, debe hacerse por las revelaciones anti-„guas; sin que estas á su vez dejen de iluminarse nuevamente por aque-„lla. De este modo se explica la Escritura por sí misma, y su comenta-„rio se encuentra en su propio fondo."

„2.° Los santos padres presentan diversas aberturas del Apocalipsi; „y es necesario aprovecharse de ellas. Unos establecen principios ge-„nerales, y otros hacen aplicaciones circunstanciadas. Los principios se „reducen á manifestar, que el Apocalipsi anuncia los sucesos interesan-„tes á la Iglesia, ya sea que se trate de las persecuciones declaradas de „los primeros siglos, ó de las seducciones de los últimos tiempos, y „principalmente la del Anticristo."

„Muchos pasages que hemos reunido de los santos doctores, son „otros tantos testimonios expresos del principio general en que se esta-„blece, que la historia de la Iglesia se contiene en el Apocalipsi: *in „Apocalypsi Ioannis ordo temporum sternitur* (2)."

„No se encuentra esta misma conformidad ni en los escritos de los „padres, ni en los de los intérpretes modernos, cuando se ocupan en ex-„plicaciones circunstanciadas. De aquí se infiere que cada uno se halla „en libertad para seguir lo que le parezca mas probable en estas materias; „y es constante que Bossuet hablando de esto mismo, ha hecho adver-„tir, que la unanimidad de los padres, solo fija nuestra creencia cuan-„do se trata de dogmas; pero las indagaciones con que *se analizan las „profecías*, (3) serán mas ó ménos exactas, segun Dios quiera iluminar „cuando le agrade, y á proporcion de los conocimientos que ofrece el „gran cuadro de la historia, donde se pueden calcular los males que afli-„girán á la Iglesia en la dilatada serie de los siglos."

„3.° La luz de una teología exacta, y en todo conforme al sagrado „depósito de la doctrina católica, es otra antorcha muy necesaria para „guiar á un sabio interprete en la explicacion del Apocalipsi. ¿Cómo po-„drán discernirse los bienes de los males, los azotes con que Dios casti-„ga las iniquidades de los hombres, y los tortuosos pasos de la ser-„piente para engañarlos, si faltan ideas exactas de todo esto, y sin las „cuales no se pueden ver las imágenes en las pinturas que S. Juan nos „presenta? (4).... Los protestantes, y principalmente el ministro Júricu, „leyeron el Apocalipsi en las tinieblas de los errores y preocupaciones „de su secta. ¿Y en cuántas y cuán extravagantes ilusiones no se preci-„pitaron? Dios ha dicho de una manera muy palpable, que es necesaria „la doctrina fiel para interpretar las Escrituras. Esta es nuestra obliga-„cion, y esta doctrina santa será la que nos guie en el comentario que „publicamos."

„Pero podrá decirse: ¿No es muy obscuro el Apocalipsi (5)? „¿Pues para qué se emprende un trabajo cuyo escrito es tan du-

(1) *Apoc* xxii 6.—(2) *Tert. de resurr. c.* 15.—(3) Bossuet, prefacio sobre el Apocalipsi. números 17. 20. 21. *etc.* (4) Lo que se omite es por abreviar, sin temor de que se ocurra á la obra. (5) Joubert en el prefacio, p. xiii. y sig.

Digitized by Google

„doso? ¿No seria mejor detenerse en la puerta de este santuario, y „no atreverse á penetrar sus misterios?"

„Este raciocinio es poderoso para conocer la debilidad del es„píritu humano, cuando se ocupa en la interpretacion de una pro„fecía enigmática, y para rendir el entendimiento á la revelacion, que „debe recibirse con profundo respeto, aunque no puedan penetrar„se sus arcanos; pero nada prueba contra el empeño y trabajo de „indagar los sentidos que allí se ocultan; y cuyo conocimiento, aun„que no el de todos, debe ser de la mayor importancia."

„El mismo Espíritu Santo inspira este deseo en las palabras „que arriba se copiaron: *Bienaventurado el que lée esta profecía, „el que la escucha, y cumple lo que ella dice.* Esta felicidad que „se nos promete para ilustrarnos mas en los designios de Dios, y „hacernos mas dóciles en cumplir su voluntad, supone claramente „que puede conseguirse, y que no será inútil é infructuoso el es„tudio que con el auxilio de Dios se haga de esta porcion de las „Escrituras."

„Tambien se sabe por la tradicion de la Iglesia, que siempre „hubo en ella el empeño de escudriñar las misteriosas prediccio„nes del Apocalipsi. Esto se ve en el uso que los padres han he„cho de diversos pasages de este libro, y en los comentarios que „han dado de él los escritores antiguos y modernos."

„*Desde los primeros siglos*, dice Bossuet (1), *se veia en la Igle„sia el empeño de indagar en el Apocalipsi los sucesos del mun„do relacionados con la Iglesia cristiana....*"

„Ya era entónces muy comun (2) explicar las persecuciones „que describe S. Juan con las que se veian en la Iglesia. Los san„tos padres dirigian tambien sus miras á las persecuciones de los „últimos tiempos; pero no podian comparar como nosotros la ca„dena de males ya pasados, con los que anuncian los *sellos y las „trompetas*, que preparan una horrorosa seduccion. S. Gerónimo (3), „Pablo Orosio (4), y ántes de ellos, Tertualiano (5), veian en la pin„tura de la gran meretriz la imágen de la capital del imperio ro„mano, y S. Agustin dice (6), que Roma es la Babilonia de Oc„cidente."

„Bossuet recopiló estos pasages selectos de las obras de los pa„dres, y uniendo los que su vasta erudicion le ministraba en la an„tigüedad de la historia, formó el comentario sobre el Apocalipsi, „limitándose á descubrir en él las persecuciones de los Judíos y pa„ganos contra la Iglesia naciente, las primeras heregías, y el saqueo „de Roma por Alarico. La ruina de esta ciudad es, segun Bossuet, „la terrible catástrofe que anunciaba S. Juan, y los juicios de Dios „contra el imperio romano, cuya capital se habia embriagado con „la sangre de los mártires."

„La verdad de este primer sentido es innegable. Pero es cier„to, 1.° y el mismo Bossuet lo confiesa (7), que es compatible

(1) Bossuet, en el prefacio n. 6. (2) Joubert en el prefacio p. XVIII. y sig. (3) *S. Hier. in Isai.* XXIV. *tom.* III. *col.* 209. *et* XLVII. *col.* 343. *edit. Bened. ep.* 151. *da Alg. quaest.* II. *ep. ad Marc.* 17. *edit. vet* (4) *Paul. Oros. l.* II. 3. VII. 2. (5) *Tert. adv. Jud.* 9. *contra Marc.* 13. (6) *S. Aug. de Civ. Dei. l.* XVIII. 22. (7) Bossuet, prefacio núm. 15.

Digitized by Google

„con otro cuyo cumplimiento podrá verificarse en siglos mas re„motos. Aquí es donde este ilustre prelado establece el principio „de la fecundidad de las profecías que se han cumplido en diferen„tes ocasiones, sin que aquellos primeros sentidos excluyan á otros „que se verificarán en otras circunstancias."

„2.° Son varios los pasages en que se manifiesta la poca exac„titud de este primer sentido con que se explica Bossuet, pero prin„cipalmente cuando habla de la mision de los *dos profetas*, que en „su concepto indican al *clero* y al *pueblo*, sosteniendo la verdad. Fá„cilmente se conoce que esta interpretacion poco tiene de natural, „por no decir que es violenta y contraria al mismo texto. Es muy „palpable que se habla allí de dos hombres extraordinarios envia„dos para predicar penitencia cuando el templo de Dios sea pro„fanado, que confirmen su predicacion con muchos y muy estupen„dos milagros, que por esto sean martirizados, y resuciten luego pa„ra subir á los cielos Esta es la causa porque la mayor parte de „los intérpretes ha entendido que Elías y Henoc son los dos testi„gos del capítulo XI."

„3.° La persecucion de la bestia sostenida por la seduccion mas „general, es uno de los pasages que no pueden explicarse bien, se„gun el sistema de Bossuet, con las impetuosas tempestades del pa„ganismo, que no tuvieron otro carácter que el de la injusticia, y „de una extremada crueldad. Este defecto le ha notado con mu„cha razon Chetardie (1); pues la resurreccion de la bestia, y los pres„tigios de la magia en el reinado de Juliano no formaron *una se„duccion tan universal, tan espantosa, ni con tanto suceso como la „que describe S. Juan.*"

„En consecuencia abrió Chetardie un camino mas amplio para „explicar el Apocalipsi. Propone (2) que *los siete sellos y las siete „trompetas* indican siete edades de la Iglesia (3): y en el encadena„miento de los tiempos y los sucesos anunciados, vió al mahome„tismo (4) y sus progresos, al cisma de los Griegos, á la apostasía „de Lutero (5) y de los últimos hereges, y en fin, á la futura y ge„neral conversion de los Judíos (6), con la que explica los capítu„los VII y XIV, donde se ven *marcados con el sello de Dios* aque„llos *ciento cuarenta y cuatro mil israelitas*, que sobre el monte Sion „entonaban cánticos al reinado del Cordero."

„No puede negarse á los intérpretes católicos el derecho de per„feccionar los comentarios sobre el Apocalipsi, confrontando la va„riedad de los sucesos que presenta la historia eclesiástica con las „predicciones de este sagrado libro. Chetardie no llevó la compa„racion mas allá de los tiempos de Lutero: y no es difícil saber por „qué se paró en esta época. Pero son tan extraordinarios los suce„sos posteriores....que se hace increible que no tengan lugar en „el Apocalipsi....Tales desgracias merecen ser anunciadas, no mé„nos que la irrupcion de los bárbaros sobre el imperio, y la plaga „del mahometismo y demas heregías que asolaron el Norte.

(1) Chetardie, explicacion del Apocalipsi edicion de Paris, 1707. pag. 184. (2) Pag. 42. (3) Joubert advierte aquí que Santiago Paradis, cartuciano, en el siglo XV. compuso un tratado de las siete edades de la Iglesia indicadas en el Apocalipsi por la abertura de los siete sellos. (4) Pag. 61. (5) Pag. 78. (6) Pag. 101. y 98.

Digitized by Google

„Cuando Chetardie vió en el Apocalipsi la futura conversion de „los Judíos, descubrió tambien en él uno de los grandes objetos „á que se dirige esta profecía. Se vé ocupado á S. Juan en dos „obras diferentes: la una que puede llamarse la *obra de iniquidad* „y maldicion; y la otra que es la *obra de Dios*, y contiene las bendi- „ciones prometidas. Estos dos objetos están pintados en los *sellos*, y „nuevamente en las *trompetas*, como en dos cuadros contiguos; en „el primero con pinturas escorzadas, y en el segundo detalladas con „extension."

„Se ven crecer los precedentes castigos y desgracias. Pero la „verdad recobra al fin todos sus derechos, y reina la justicia con „todo su esplendor (1). Al seguir la abertura de los *sellos* (2) se ve „el órden con que sucesivamente aparecen la guerra, el hambre, y „la peste que asolan el universo; y todo él entra en una confu- „sion que parece ha llegado el fin de todo, y que está cerca el „justo Juez que viene á anatematizar al mundo sin remedio. Pero „la vocacion de una multitud de judíos llamados de todas las tri- „bus de Israel (3), suspende el furor del último dia. Doce mil de „cada tribu se marcan con el sello de Dios; y el número doce com- „binado con el de mil, anuncia visiblemente la universalidad de los „Judíos convertidos á la fe. Santificados estos, aparecen innumera- „bles naciones (4) vestidas de ropas blancas, con palmas en las manos „entonando cánticos á la gloria de Dios y del Cordero. Esto es „lo que anunciaba S. Pablo cuando decia, que la vocacion de los „Judíos seria como una resurreccion general en todo el mundo; y „que si su reprobacion enriqueció á las naciones extrangeras, con mu- „cha mas razon se llenarian de bienes los pueblos infieles cuando „aquellos se convirtieran. Tambien se ve que se difiere la venida „terrible del Juez de vivos y muertos: S. Juan no habla mas de „ella, y se pone el cielo en un silencio (5) que anuncia el gozo y dul- „zura de la paz."

„Este mismo plan de los designios divinos se descubre nueva- „mente en el sonido de las *trompetas*. Todo va pereciendo suce- „sivamente desde que suena la primera hasta la séptima. Los ár- „boles (6) y todas las producciones de la tierra reciben el primer „golpe: en seguida la mar con los peces y las naves: los rios y „las fuentes se convierten en amargas con la caida de una estre- „lla: el sol, la luna y los astros pierden parte de su luz: se abre „el infierno (7), y salen de él aquellas langostas tan perjudiciales „á los hombres: y los antemurales del Oriente ceden á la irrup- „cion de aquella formidable caballería destinada para castigar á los „pecadores. Tales son los funestos resultados de las seis (primeras) „trompetas. Suena en fin la séptima (8), y se ve profanado el tem- „plo, hollada la ciudad santa; y á la sazon en que algunos fieles „adoran al Señor al derredor del altar, aparecen dos profetas en- „viados extraordinariamente. Estos son dos luminosos candeleros,

[1] Aquí comienza Joubert á exponer su plan: suplico á los lectores que pongan toda su atencion para que puedan mas fácilmente comprender las reflexiones que luego propondré, cuando manifieste los motivos que tuve para no adoptar su sistema. [2] Cap. VI. 4. 5. 6. 8. 12. etc. [3] Cap. VII. 1. 2. 3. etc. [4] *Ibid.* 9 etc. [5] Cap. VIII. 1. [6] *Ibid.* 7. 8. 9. 10. 12. [7] Cap. IX. 1. etc. [8] Cap. XI. 1. 2. 3. y sig.

Digitized by Google

„y dos olivos llenos de la uncion divina: su luz y claridad se ha„cen insoportables á la multitud de perversos que forman el cuer„po de una bestia cruel. Esta da muerte á los profetas; pero ellos „resucitan y suben al cielo, y aquella ciudad enemiga de Dios se „convierte y le tributa sus homenages (1). Esta conversion llena al „cielo de gozo, y desde aquel momento ven sus santos variada la „faz del universo; á Jesucristo declarado rey de todos los reinos „de la tierra, y exterminados á todos los criminales que mancha„ron y corrompieron el mundo. En estas circunstancias se descu„bre en el templo la arca de la alianza; símbolo manifiesto de la „presencia de Dios en medio de su pueblo restablecido y reconci„liado con el Señor."

„Conque parece claro que en la séptima trompeta acaba el „órden de sucesos funestos, y comienzan las divinas misericordias „á reparar lo que habian derribado las pasadas iniquidades."

„En los siguientes capítulos nos manifiesta el Espíritu de Dios „el órden de este feliz restablecimiento, cuyos progresos, exaltacion „y completa victoria sobre las obras tenebrosas del demonio se ven „maravillosamente pintados."

„El dragon, enemigo de la Iglesia y acusador de los justos, „la bestia en todo semejante al dragon, y tirana de los santos „á quienes tiene en la mas dura esclavitud, son el asunto de los „capítulos XII y XIII."

„Pero en el XIV se ve lleno de esplendor el reino del Cor„dero sobre el monte Sion; y aquellos ciento cuarenta y cuatro mil „israelitas de quienes ántes se habia hablado, aparecen nuevamen„te formando la corte del Rey de reyes, y escrito sobre sus fren„tes el nombre del Cordero y el de su Padre. Esta es una repe„ticion de lo que ya se habia visto en la abertura de los sellos „del capítulo VII. Una sucesion de ministros lleva el Evangelio eter„no á los habitantes de la tierra, á toda nacion, á toda tribu, á „toda lengua y á todo pueblo (2)."

„En fin, Dios descarga los terribles golpes de su indignacion „sobre la bestia, sobre los que la siguen, y son adoradores de su „imágen (3). Este imperio infernal se llena de toda suerte de pla„gas con la efusion de las *copas*: perece la gran Babilonia (4): se „celebran las bodas del Cordero (5), y resuenan los cánticos de „alegría en el cielo y en la tierra. El Verbo de Dios (6) triunfa „gloriosamente de la bestia y de su falso profeta, y los precipita „en el abismo. Jesucristo reina con gloria el tiempo de *mil años* „(7) en medio de sus santos; pone bajo sus piés á todos sus ene„migos, y da á su Iglesia una paz segura y duradera, que es la „recompensa de los trabajos que sufrió sojuzgada por el poder enor„me con que se gozaban los malvados."

„Pasada esta renovacion maravillosa comienza la seduccion de „los últimos dias (8), el juicio final (9), la resurreccion de los muer„tos, y la eterna felicidad preparada en el nuevo mundo á los bien„aventurados habitadores de la Jerusalen celestial."

(1) Cap. 13. etc. (2) Cap. XIV. 6. etc. (3) Cap. XVI. 1. etc. (4) Cap. XVIII. (5) Cap. XIX. 7. etc. (6) *Ibid.* 11. y sig. (7) Cap. XX. 4. etc. (8) *Ibid.* 7. etc. (9) Cap. XXI. y XXII.

Digitized by Google

„No puede negarse la union con que se estrechan estas importantes revoluciones. Ellas nacen las unas de las otras, y se suceden con un órden manifiesto. ¿Y siendo así, cómo podrá negarse que S. Juan coloca entre la mision de Elías y el fin del mundo una multitud de sucesos que no pueden verificarse sino en la duracion de muchos siglos? *El reino de mil años* particularmente indica un tiempo muy dilatado. Este se ve ántes del último juicio, y despues de la victoria contra la bestia, cuyo imperio habia alucinado y pervertido á una gran multitud desgraciadamente seducida. Los dias de una ilusion tan general son en los que aparecen los dos profetas para consolar á la ciudad santa, conculcada por los gentiles que profanaban el templo de Dios. No puede trastornarse este órden y colocacion de los hechos anunciados; y no hay mejor prueba de la verdad de una interpretacion, que cuando va siguiendo paso á paso el hilo de esta historia futura."

„Considerado así el Apocalipsi, ilumina por una parte á la profecía de Malaquías, y por la otra á la de S. Pablo. Malaquías anuncia que vendrá Elías para suspender los anatemas que han de exterminar á la tierra: *Mittam vobis Eliam prophetam....ne forte veniam et percutiam terram anathemate* (1); y S. Pablo asegura en la epístola á los Romanos, que *si el pecado y separacion de los Judíos enriqueció al mundo, con mucha mas razon le enriquecerá la plena y entera conversion de este pueblo á la fe de sus padres* (2). Así es que S. Juan revela una dilatada sucesion de prosperidades que renovarán la faz de la tierra despues de la mision de Elías, como tambien la santificacion de ciento cuarenta y cuatro mil israelitas que cantarán las alabanzas del Cordero, y le seguirán por todas partes. Esta gloria resplandecerá como el sol, y derramará en todos los pueblos los rayos de su luz por la solemne publicacion del Evangelio. Jesucristo abate á todos sus enemigos, y da al reino de la verdad en la tierra una firmeza, y una dulzura que hará recordar la dilatada paz del reinado de Salomon. He aquí una bella y gran pintura que representa con extension lo que en pocas palabras habia revelado S. Pablo. ¡Cuánta es la armonía de las diversas profecías esparcidas en los libros sagrados! Ellas se explican, y mutuamente se iluminan; y ¡cuánto consuelo resulta á los amantes de la Iglesia, cuando ven en esta admirable union de predicciones divinas los abundantes remedios y prosperidades inefables que prepara Dios á su pueblo pasados los dias de la mayor afliccion!"

III. Dificultades que se presentan en el sistema del abate Joubert, y que no permiten adoptarle. Primer equívoco del sis-

Segun lo expuesto, el abate Joubert pone por principal prueba de la exactitud de su comentario, la union con que se estrechan los sucesos anunciados por S. Juan, y principalmente los que pertenecen á los tiempos futuros. *No puede negarse*, dice, *la union que reina en estas importantes revoluciones....Y siendo así ¿quién no ha de conocer que S. Juan pone entre la mision de Elías y el fin del mundo una multitud de sucesos, que ciertamente no pueden tener efecto sino en la duracion de muchos siglos?* Y mas adelante añade: *No puede invertirse este órden y colocacion de los su-*

[1] *Malac.* IV. 6. [2] *Rom.* XI. 12.

Digitized by Google

tema, y que es el origen de los demas.

cesos anunciados; y nada prueba mejor la verdad de una interpretacion, que cuando se sigue paso á paso el hilo de la historia futura. Pero esta union que á su parecer le ministra una prueba tan robusta, es una union que reclama la misma letra del texto, una union que no ha podido ver la mayor parte de los padres y los intérpretes; y una union que ni el mismo Joubert hubiera visto si no hubiera estado prevenido y lleno de la preocupacion que engendró en él estas ideas.

Recordemos las reglas que nos dijo se proponia seguir para evitar los escollos de una falsa interpretacion; y en ellas encontrarémos el principal origen de la preocupacion que le alucinó.

1.° „He comparado el Apocalipsi con todo el cuerpo de las Es„crituras, dice, *y principalmente con las antiguas profecías*, á las „que se une por relaciones multiplicadas." Y poco despues añade: *„La revelacion de Jesucristo á su apóstol debe explicarse por las „revelaciones antiguas, y estas á su vez deben recibir una nueva „luz de aquella.*" Es muy cierto que el Apocalipsi tiene muchas relaciones con las antiguas profecías, y que por esto mismo debe derramar sobre ellas un torrente de luz. El Nuevo Testamento es la llave del Antiguo; y principalmente el Apocalipsi es la llave de las antiguas profecías. ¿Pero podrá inferirse de aquí, que el Apocalipsi debe explicarse por las antiguas profecías? Este es precisamente, segun me parece, el sofisma de los que pretenden explicar un principio obscuro por otro mas obscuro: *Obscurum per obscurius.* Aunque haya en el Apocalipsi ciertos rasgos luminosos cuyo esplendor ha ilustrado á casi todos los espíritus, se ven no obstante, rodeados de nubes y obscuridades que no se disipan sino con los acontecimientos que presenta la sucesion de los siglos. Pero las antiguas profecías son todavía mas obscuras, principalmente respecto de los sucesos que están por venir, y que no pueden verse sino con la luz del Nuevo Testamento, y en especial con la del mismo Apocalipsi. ¿Pues qué es lo que pretende Joubert? él mismo nos dice que va *á explicar el Apocalipsi con las antiguas profecías.* Este es su empeño y el plan que se ha propuesto; y esta es la causa primera de la ilusion que le hizo imaginar aquella íntima union contra la que todo reclama. Joubert se puso á mirar las profecías de Isaías en el mismo punto de vista en que las miraba su maestro Duguet cuando le parecia que veia en ellas una prueba demostrativa de la sucesion de los siglos despues de la futura conversion de los Judíos. Empapado en estas ideas tomó la empresa de explicar las principales profecías de Jeremías, de Ezequiel y de los doce profetas menores. En todas ellas le pareció que veia lo mismo que habia visto Duguet en la de Isaías; y de aquí infirió que lo mismo debia encontrarse en el Apocalipsi; por lo que no es de admirar que quedara satisfecho de su hallazgo. Pero para esto le era preciso vencer una dificultad que cualesquiera otro hubiera calificado de insuperable; era preciso ver en el Apocalipsi lo contrario de lo que la mayor parte de los santos doctores habia visto en él; y era preciso persuadirse que el juicio de los muertos tan manifiesto en el capítulo XI, *Et tempus mortuorum judicari*, no fuera el último juicio.

Digitized by Google

2.° Muy sabiamente observa el abate Joubert, que los santos padres presentan *diversas aberturas* sobre el Apocalipsi, de las que es *necesario* aprovecharse. Pero inmediatamente elude una de las principales ventajas de este principio con una distincion, que es muy cierta en sí misma; pero la aplicacion que de ella hace, es muy avanzada. „Estas diversas aberturas, dice, unas son principios generales, y las „otras explicaciones circunstanciadas." ¿Pero qué es lo que entiende por *principios generales?* Ya responde que „estos principios se redu„cen á manifestar que *el Apocalipsi anuncia los sucesos interesantes „á la Iglesia*, ya sean las persecuciones abiertas de los primeros si„glos, o las seducciones de los últimos tiempos, y en particular la del „Anticristo." ¿Y esto es todo á lo que se reducen los *principios generales* que presentan los padres, y de los que es *necesario* aprovecharse si se quiere entender el verdadero sentido de este libro divino? uno de estos principios es que los *dos testigos* de que se habla en el capítulo XI, son los dos profetas que ha de enviar Dios á la tierra. El abate Joubert ha sabido muy bien hacer valer este principio contra la interpretacion de Bossuet; pues tambien es otro de estos principios, el que el juicio de los muertos indicado inmediatamente en el mismo capítulo, *Et tempus mortuorum iudicari*, es ciertísimamente el último juicio; y de aquí ha inferido con solidez toda la tradicion, que la mision de estos dos profetas y el último juicio son dos sucesos unidos é inseparables; de modo que así como S. Juan Bautista fué el precursor de la primera venida de Jesucristo, así lo será Elías de la segunda. Esto es puntualmente lo que el abate Joubert no quiere confesar porque se opone diametralmente á la opinion de Duguet.

„Hablando de las *aplicaciones circunstanciadas* en que se han „ocupado los padres, dice que se encuentra mucha variedad en sus „escritos, así como en los de los intérpretes modernos. Por lo que „cada uno puede seguir lo que le parezca mas fundado.... pues so„lo en lo dogmático tiene autoridad el consentimiento unánime de los „padres." Este principio es muy cierto, ¿pero podrá inferirse de él, que porque no se trata de dogmas, no se debe tener ninguna consideracion á la unanimidad de los padres? ¿Porque en esta materia no se les conceda la infalibilidad, se les podrá negar toda la autoridad? No hay duda en que nadie está obligado á seguir sus aplicaciones particulares, cuando ni aun ellos mismos están conformes. ¿Pero será prudencia abandonar su opinion en aquellos puntos en que á todos los vemos unánimes? ¿Puedo yo usar de mi libertad con discrecion, separándome de los que deben ser mis guias, poniéndome en riesgo de perderme? Pues así como la mayor parte de los padres é intérpretes reconocen que *los dos testigos* del capítulo XI son los dos profetas que Dios ha reservado para enviarlos á la tierra en los tiempos que tiene decretados, así tambien convienen en que el juicio de los muertos de que se habla en el mismo capítulo, *Et tempus mortuorum iudicari*, es el último juicio; y aun cuando haya libertad de seguir otra interpretacion distinta, porque estos puntos no interesan á la fe, ¿será cordura, será prudencia separarse de ellos, y ponerse en riesgo de extraviarse con ilusiones y falsedades? El mismo Joubert confiesa que cuando Bossuet se aparta de la opinion comun de los padres sobre la inteligencia de *los dos testigos*, abandona el sentido verdadero, ¿pues cómo no ve el ries-

Digitized by Google

go en que se pone él mismo de extraviarse cuando se separa del comun sentir de los padres sobre estas tres palabras del mismo capítulo: *Et tempus mortuorum iudicari?* No es otra la causa sino porque la hipótesis de Duguet sobre la prolongacion de los siglos despues de la conversion de los Judíos por el ministerio de Elías, quedaba falsificada reconociendo el último juicio en un texto tan inmediato al que habla de la mision de Elías, que es uno de estos dos profetas. Pues para evitar este fracaso era necesario trastornar el sentido obvio y natural del texto, y hacerle decir lo que no se oponga á la hipótesis de M. Duguet. Esto manifiesta que el abate Joubert solo tomó de los santos doctores lo que podia convenir á su hipótesis; y esta es la segunda causa de la ilusion que le hizo ver en el Apocalipsi aquella union que igualmente reclama el sentido natural del texto, y la opinion comun de los padres.

Bajo la suposicion de que el juicio de los muertos de que aquí se habla, no es el último juicio, ya infiere Joubert que todo lo que se sigue al capítulo XI hasta el fin, habla de los tiempos posteriores á la mision de Elías y á la conversion de los Judíos, que ha de hacerse por el ministerio de este profeta. No es otro el fundamento de aquella union con que pretende estrechar todas estas importantes revoluciones. Pero es una suposicion contraria á la misma letra del texto, y al comun sentido de los padres. Y si segun todo esto el juicio de los muertos de que aquí se habla, es el último juicio, ya las revoluciones que siguen en la letra, no pueden ser posteriores en el suceso, porque despues del último juicio no ha de haber nuevas revoluciones. Resulta pues que es falso el sistema de Joubert, porque supone en el Apocalipsi la union de sucesos que no hay ni puede haber en él; y esta falsedad se origina de que prevenido en favor de la hipótesis de Duguet, se alucinó en la inteligencia de estas importantes palabras: *Et tempus mortuorum iudicari.*

Segunda equivocacion nacida de la primera.

Este primer equívoco es el principio de otros muchos sobre los que es necesario dar una mirada, aunque sea superficial. ¿Qué es lo que contiene el capítulo XII en el sistema de Joubert? ¿quién es aquel hijo varon que da á luz con dolores una muger vestida del sol? ¿aquel hijo que espera el dragon para devorarle? ¿aquel hijo que habia de gobernar á las naciones con un cetro de fierro, y que al fin fué elevado hácia Dios y sentado sobre su trono: *Et peperit filium masculum qui recturus erat omnes gentes in virga ferrea: et raptus est filius ejus ad Deum, et ad thronum ejus* (1)? Estos rasgos caracterizan del modo mas palpable á Jesucristo. S. Juan, que al fin del capítulo XI llegó hasta la última venida de Jesucristo, retrocede á los primeros siglos de la Iglesia, y aun á la primera venida de este divino Salvador. Esta es la inteligencia comun, y la que el mismo texto presenta. Pero segun el sistema de Joubert, todo esto debe ser posterior á la mision de Elías: y en consecuencia aquel *infante varon* es preciso que se convierta en el pueblo judío, y parte de él suba al cielo por el martirio para que reine con Jesucristo; miéntras la otra queda en la tierra continuando los combates con el demonio. Segunda equivocacion que es consecuencia de la primera: El abate Joubert acomoda al pueblo judío lo que segun la letra del texto y la comun opinion solo conviene á Jesucristo.

(1) *Apoc.* XII 5.

Digitized by Google

¿En qué se convertirá tambien la bestia de los capítulos XIII y XVII en el sistema de Joubert? no será ni el imperio idólatra que persiguió á la Iglesia en los primeros siglos, ni el anticristiano é infiel que la perseguirá en los últimos tiempos; sino un cuerpo de perversos que en la mitad de los tiempos y ántes de la conversion de los Judíos estarán mezclados con los justos en el mismo seno de la Iglesia. ¿Y qué será aquella Babilonia misteriosa del capítulo XVII en el sistema de Joubert? no será Roma idólatra y perseguidora de los santos en los primeros siglos de la Iglesia; será en un sentido moral la sociedad de los malos mezclados con los justos en el seno de la Iglesia al tiempo de la conversion de los Judíos. De este modo convierte Joubert el sentido moral en profético, y luego se empeña en sacar de este mismo sentido moral un sentido profético relativo á ciertos tiempos y á ciertas revoluciones. Tercera equivocacion: El abate Joubert no vió en los capítulos XIII y XVII lo que toda la tradicion ha visto en ellos; esto es, en *la gran Babilonia* á Roma pagana, y en *la bestia que fué, que no es, y que subirá del abismo*, no vió al imperio enemigo de Jesucristo, al imperio idólatra que persiguió á la Iglesia en los primeros siglos, y al anticristiano, que elevándose de en medio de las naciones infieles, volverá á oprimir y perseguir á la Iglesia en los últimos tiempos.

Tercera equivocacion nacida de las dos anteriores.

¿A qué se reducirá el reino de mil años en el sistema de Joubert? ¿Cuándo comenzará *el reino de mil años?* ¿Cómo se entiende esto? Segun Joubert no comenzará este reino de Jesucristo sino despues de la conversion de los Judíos, siguiendo el pensamiento de los antiguos y modernos milenarios; pero con esta diferencia, que los antiguos explicaban este reino de paz en un sentido literal y carnal; y la mayor parte de los modernos milenarios le conciben con ideas mas espirituales. No obstante, se ha llegado á avanzar en nuestros dias, que entónces vendrá Jesucristo en persona á reinar á la tierra acompañado de sus santos. Estos excesos desagradaron mucho á Joubert, y se puso á escribir de intento para combatir este error. Pero no por eso dejó de creer que podia adoptarse una parte del sistema de los antiguos y modernos milenarios tomada con precaucion y sabiduría. Cuarta equivocacion: el abate Joubert no vió en el reinado de mil años lo que los santos doctores vieron, esto es, el reinado de Jesucristo en la tierra desde su gloriosa ascension, ó desde los triunfos de la Iglesia en el imperio de Constantino. De este modo nos conduce á los errores, ó cuando ménos, á las ilusiones de los antignos y modernos milenarios; de suerte que el sistema de Joubert no solamente es falso, sino tambien peligroso. Bien podrá no conocerse ahora todo su peligro porque aun están remotos los tiempos, pero muchos le conocerán cuando ya no haya tiempo de prevenirle. Ninguna precaucion es sobrada contra una opinion que no cesó de impugnar S. Gerónimo, y que puede tener consecuencias muy funestas.

Cuarta equivocacion, consecuencia de las anteriores.

Por último, en la hipótesis de Duguet y de Joubert sobre el dilatado espacio de los siglos despues de la mision de Elías y de la conversion de los Judíos, ¿quiénes serán aquellos dos testigos de que habla S. Juan en el capítulo undécimo? la mayor parte de los

Quinta equivocacion, consecuencia de las anteriores.

Digitized by Google

padres é intérpretes reconocen en ellos á Elías y á Henoc, que son los únicos que milagrosamente fueron arrebatados de la tierra y se conservan vivos; y los únicos cuyo futuro regreso á la tierra está anunciado claramente en los libros santos. Solamente S. Hilario creyó que serian Elías y Moises, quienes aparecieron con Jesucristo cuando se transfiguró en el Tabor; y no han faltado algunos autores modernos que siguen esta misma idea. Uno de ellos es el abate Joubert que se ha asido de ella, y con ella se defiende. Supone con Duguet, que Henoc se reserva para otro tiempo, y que no aparecerá sino hasta el fin de los siglos, segun lo enseña toda la tradicion. Pero esta misma tradicion une estrechamente á Elías con Henoc, cuando dice que este vendrá al fin de los siglos. He aquí la quinta equivocacion de Joubert: él desconoce en los dos testigos del Apocalipsi á uno de los dos profetas, que la mayor parte de los padres é intérpretes ha reconocido en él; ha querido reconocer á Elías, y no quiere reconocer á Henoc.

Sobre esto mismo se me proporcionó hacerle en lo verbal el argumento de que ya hice mencion en otra parte. Joubert fué aquel con quien tuve la conferencia que referí en la Disertacion sobre Henoc: no fué dilatada, y no será inútil repetirla. Bien persuadido Joubert de que el principal argumento que opongo al sistema de Duguet, le tomo del capítulo XI del Apocalipsi, y principalmente de aquellas cuatro palabras: *Et tempus mortuorum judicari*, me dijo: „¿Qué „no concebis que en el tiempo de la conversion de los Judíos ha„rá Dios justicia á los que inocentes murieren llenos de oprobio? „pues este será entónces el juicio de los muertos." Yo le respondí: „Bien sé que así lo habeis dicho, y que aun se ha hecho algo „mas; en una de las traducciones vulgares se han variado las ex„presiones de la letra para poner esto en su lugar, de modo que „ya no dice literalmente: *El tiempo de juzgar á los muertos*, sino „*el tiempo de hacer justicia á los muertos*. ¿Y qué es lícito variar „así las expresiones del texto para hacerles decir lo que se quiera? „No, me respondió Joubert, es necesario conservar las expresiones „del texto y explicarlas. Muy bien, le contesté, pero cuando las ex„presiones de la letra necesitan explicarse para hacerles decir esto, „¿es acaso porque en sí mismas dicen mas de lo que expresan? yo „convengo, dijo entónces Joubert, que estas expresiones tendrán un „segundo y mas perfecto cumplimiento cuando llegue el último jui„cio. Pero este juicio, le repliqué, está íntimamente unido con la „mision de dos testigos que deben precederle; y de aquí se infiere „que habrá entónces una segunda mision de *dos testigos*: ¿quiénes „serán estos?" Aquí conoció Joubert toda la fuerza del argumento; y entre suspenso y embarazado, me dijo: „Bien sabeis que Du„guet pone en el último tiempo la mision de Henoc." Lo sé, le dije, pero este es uno de los dos testigos, ¿dónde está el otro?" Joubert aun mas embarazado que ántes, me respondió: „Bien podrá ser que „haya entónces algun otro. ¡Oh! le repliqué, yo no discurro sobre „posibilidades; yo pido hechos constantes. Este es uno de los pro„fetas, ¿cuál es el otro?" Joubert no hizo mas que repetir: „Bien „podrá entónces haber algun otro." ¿Y no es esto confesar que no tiene respuesta el argumento? Conque la hipótesis de un doble sen-

Digitized by Google

tido en el capítulo XI del Apocalipsi es tan infundada en el sistema de Joubert como en el de Bossuet. *El juicio de los muertos* tan expreso en este capítulo, no puede ser sino el *último juicio:* los dos profetas que le preceden, no pueden ser sino Elías y Henoc: y la bestia que les dará muerte, no puede ser sino el Anticristo que perseguirá á la Iglesia en el fin de los siglos. Así pues la opinion comun de los padres y la tradicion sobre la mision de Elías, la conversion de los Judíos y la persecucion del Anticristo, queda justificada con estas cuatro palabras: *Et tempus mortuorum judicari;* y todo lo que se oponga á esto, es notoriamente falso.

IV. Respuesta á los argumentos. 1.° Se responde la objecion tomada de la profecía de Malaquías.

El abate Joubert forma argumento con aquella profecía de Malaquías que cuando anuncia la venida de Elías, declara que vendrá para suspender el anatema con que iba á exterminarse la tierra, ó como dice el texto, para que no venga el Señor á herir la tierra con anatema. S. Juan Crisóstomo (1) previno ya esta objecion: sí, no hay duda, Elías aplacará la ira del Señor, y así diferirá el anatema que iba á fulminarse contra la tierra. Pero este anatema solo se diferirá hasta que se consume la obra de la misericordia del Señor con la conversion de los Judíos, con la vocacion á la fe de una multitud innumerable de gentiles de toda nacion, y aun por la persecucion del Anticristo que enviará al cielo infinitas legiones de mártires. Despues de esta persecucion, y cuando el número de fieles que hayan escapado de ella sea tan corto, que segun el Evangelio, pueda decirse que el Hijo del hombre apénas encontrará fe en la tierra, entónces vendrá sobre ella el anatema. Esto no tiene dificultad alguna para el que lo considere con un espíritu libre de preocupacion en favor de la opinion contraria.

2.° Se responde á la objecion sacada de la prediccion de S. Pablo.

Alega tambien Joubert *la prediccion de S. Pablo*, quien asegura, que si la reprobacion de los Judíos enriqueció tanto al mundo, dando lugar á la vocacion de una multitud innumerable de gentiles, con mucha mayor razon se enriquecerá cuando se conviertan los Judíos. Ya previno tambien S. Gregorio esta objecion: la mucha y abundante mies de fieles y de elegidos, sean Judíos ó gentiles de toda nacion, no es una prueba de que no esté muy próximo el fin de los siglos; ántes por el contrario, cuanto mas crezca la Iglesia, tanto mas se acerca el fin del mundo: *Tanto quippe locupletius ditabitur, quanto et manifestius innotescit, quod ad finem praesentis vitae temporalitas urgetur* [2]. El don de la fe que con tanta abundancia se dará á los Judíos y á los gentiles en tiempo de los dos profetas, y ántes de la venida del soberano juez, de ninguna manera se opone á la poca fe que encontrará Jesucristo en la tierra cuando venga á juzgar á los vivos y á los muertos. Solo la persecucion del Anticristo que será la mas sangrienta que haya sufrido la Iglesia, bastará para hacer de casi todos los neófitos otros tantos mártires, quienes despues de haber sellado con su sangre la verdad del Evangelio, subirán al cielo á cantar eternamente las misericordias que el Señor habrá derramado sobre ellos.

Si aun se pretende que se necesita mucho tiempo para anunciar el Evangelio en toda la tierra, y unir la multitud innumerable de fie-

(1) *Chrys. Hom.* 59. *in Matth.* XVII. (2) *Greg. Mor. in Job. lib.* XXXV. *n.* 35.

Digitized by Google

les que formará Dios por su gracia, responderá tambien S. Gregorio, á quien no movieron estas dificultades para no creer que cuanto mas se enriquezca la Iglesia, tanto mas se acerca el fin del mundo: *Tanto quippe locupletius ditabitur, quanto et manifestius innotescit, quod ad finem praesentis vitae temporalitas urgetur.* Si en el nacimiento de la Iglesia bastaron doce hombres para mudar la faz del universo en ménos de cuarenta años, ¿qué no deberá esperarse de toda una nacion animada del espíritu de la fe que recibió por el ministerio de Elías, y por la abundante efusion de las misericordias del Señor? ¿Cómo no predicará la fe de Jesucristo por toda la tierra donde hoy se haya dispersada? Conque sea cual fuere el punto de vista en que se considere la profecía de S. Pablo, nada tiene de incompatible con la íntima union que S. Gregorio, S. Agustin, S. Gerónimo, S. Juan Crisóstomo, y la mayor parte de los padres ha conocido entre la mision de los dos testigos, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo, y la segunda venida de Jesucristo.

3.º Se responde al argumento que se forma de las diversas pruebas con que se impugna el testimonio de la tradicion.

Ultimamente nos remite el abate Joubert á las pruebas con que en varios escritos se impugna la tradicion, y principalmente al libro de las *Reglas* que formó Duguet *para la inteligencia de las santas Escrituras.* Es necesario distinguir las *reglas* que propone, de la *aplicacion* que hace de ellas á la *vocacion de los Judíos.* Las reglas en sí mismas son muy sabias; pero solo ocupan la primera parte de este libro: la segunda consiste en la aplicacion distribuida en catorce proposiciones que presenta como otras tantas *verdades sobre la vuelta de los Judíos.* Entre estas verdades hay muchas que ciertamente lo son; pero hay otras que directamente se oponen á la opinion de los padres sobre la íntima union de los cuatro sucesos con que terminará la duracion de los siglos: en una palabra, estas son las verdades sobre que funda Duguet su pretendida hipótesis de la prolongacion de los siglos despues de la conversion de los Judíos; y protesta que no quiere poner sus miras en el reino milenario. Creo que ya he contestado en diversos lugares á las pruebas de Duguet, y principalmente al fin del prefacio al libro de Malaquías. Pero aun todavía responderé con mas extension en la Disertacion que seguirá sobre la sexta edad, y en la que precisamente se tratará de justificar en este punto el comun sentir de los padres.

V. Consecuencias que resultan de las observaciones precedentes, sobre los sistemas de Bossuet, de Chetardie y de Joubert.

Ya es tiempo que recapitulemos las consecuencias de las precedentes observaciones sobre los sistemas de Bossuet, de Chetardie, y de Joubert.

Bossuet se separó de la opinion comun de los padres sobre los dos testigos de que se habla en el cap. XI, y sobre el juicio de los muertos que allí mismo se anuncia; pero supo muy bien sostener que la gran Babilonia del cap. XVII, es Roma pagana; y combatió victoriosamente la opinion de los antiguos y modernos milenarios.

Chetardie conservó la comun opinion sobre los dos testigos, y sobre el juicio de los muertos que con tanta claridad se anuncia en el cap. XI. En lo demas no discorda de Bossuet; reconoce en la Babilonia á Roma pagana, y se opone con aquel prelado á las pretensiones de los milenarios.

Joubert sigue en parte la opinion comun sobre los dos testigos; y solo reconoce á uno de ellos; pero no quiere confesar al otro, ni tam-

Digitized by Google

poco quiere ver en el juicio de los muertos al último juicio. Igualmente se aparta de Bossuet, de Chetardie, y de la mayor parte de los padres, no queriendo conocer á Roma pagana en la gran Babilonia del cap. XVII. Ultimamente abre la puerta del reino milenario, anunciando aquel reinado de mil años para despues de la conversion de los Judíos, sin que por esto deba llamársele milenario, sino á medias. En conclusion: el sistema de Joubert es de todos estos tres el que mas se aparta del comun sentir de los santos doctores en los cuatro puntos principales.

VI. Ventajas del plan propuesto en el artículo precedente.

En el plan que yo propongo he conservado sobre estos cuatro puntos la autoridad de los padres. Digo con ellos y con Chetardie, que *aquellos dos testigos* no son otros que Elías y Henoc; y que el juicio de los muertos anunciado inmediatamente despues de la mision de estos profetas, es el último juicio: digo tambien con él, con Bossuet, y con los santos doctores, que *aquella gran Babilonia* es Roma pagana: digo en fin con Chetardie, con Bossuet, con S. Gerónimo, y con los santos doctores mas ilustres, que de ninguna manera admito la opinion de los milenarios, y que miro no solamente como falso sino tambien como peligroso todo lo que puede abrir la entrada á este sistema. Espero que los lectores reconocerán toda la ventaja de los planes que les propongo. Yo busco la verdad; y creo que la encontraré siguiendo á los santos doctores.

ARTICULO VIII.

Sobre el autor del Apocalipsi, y canonicidad de este libro.

„Antiguamente se dudó que S. Juan fuese el autor del Apocalipsi. (Vuelve á hablar ahora Calmet.) (1). No faltó quien le atribuyera á Cerinto, heresiarca famoso del fin del primer siglo, de quien se decia, que le compuso para autorizar sus invenciones y errores. Cierto es que Cerinto escribió un Apocalipsi (2), y segun Baronio le publicó con el nombre de S. Juan. Pero aun lo que se halla de él en los antiguos escritores, manifiesta que era muy distinto de el que tenemos de este apóstol (3).“

„La obscuridad del verdadero Apocalipsi, que le hacia ininteligible á la mayor parte de los lectores, no contribuyó poco para calificarle de apócrifo (4). Las profecías son siempre obscuras ántes de cumplirse; y miéntras no se tiene la llave con que deben abrirse, están cerradas, y las miramos como inútiles. Grocio da otra razon de conjetura por qué algunas iglesias en el espacio de algunos siglos no quisieron admitir el Apocalipsi, y es porque era muy raro este libro y le tenian escondido los obispos por no irritar á los emperadores de quienes habla, aunque en estilo enigmático, pero bastante claro, si hubiera habido empeño de examinarle. A mas de esto, como el autor habla allí de Gog, de Magog, del reinado de mil años, de una primera resurreccion, y de una nueva Jerusalen, cosas todas de que

(1) Prefacio de Calmet, art. III. (2) *Theodoret. haeretic. fabul. lib.* II. *cap.* 3. (3) Tillemont, nota 3 sobre los Cerintianos. (4) *Dionys. Alex. apud Euseb. lib.* VII, *cap.* 25. *Hist. Eccl.*

Digitized by Google

„abusaban los discípulos de Cerinto, y algunos cristianos judaisantes; „no podia permitirse indiscretamente la lectura de este libro, y asi se „guardaba con toda reserva en los archivos de las iglesias."

„Desde el segundo siglo Marcion y Cerdon desecharon el Apo„calipsi. Cayo, sacerdote de la iglesia romana, en su disputa con„tra Proclo, cabeza de las catafrigas, con el objeto de destruir el er„ror de los milenarios, cuyos defensores se apoyaban principalmente „en la autoridad de este libro, sostenia en el tercer siglo, que no era „obra de S. Juan, sino del heresiarca Cerinto. Muchos católicos si„guieron esta opinion, como lo advierte S. Dionisio Alejandrino. Pe„ro este (1) que floreció á la mitad del siglo tercero, no dudó que el „Apocalipsi fuese de un hombre santo é inspirado, que se llamaba „Juan, segun se lée mas de una vez en el mismo Apocalipsi; pero si „dudaba que fuese S. Juan Evangelista. El estilo y el espíritu del „autor de este libro le parecian diferentes de el del Evangelista en „su evangelio, y en su primera epístola. No encontraba en él la mis„ma pureza de estilo y exactitud del lenguage que en èstas otras obras, „que son ciertamente de S. Juan." (Tambien dudaba que se le pudiese atribuir á Juan Márcos de quien se habla en los Hechos apostólicos, y del que no hay constancia que hubiera estado en Asia). „Le „pareció mas probable atribuirle á otro Juan cuyo sepulcro se veia „en Efeso junto al de S. Juan Evangelista."

„En el siglo cuarto los alogos, especie de arrianos de que habla „S. Epifanio (2), desecharon tambien el Apocalipsi de S. Juan como „tambien su evangelio, porque en uno y otro se da al Hijo de Dios „el nombre de *Verbo*. Objetaban que en el Apocalipsi se habla de „una iglesia de Tiatira, que segun ellos, jamas habia existido. Es ver„dad que en su tiempo ya no existia sino infestada del maniqueismo; „pero era católica en el tiempo de S. Juan; y poco despues de los alo„gos volvió al catolicismo y abjuró todos sus errores. Llegó el quinto si„glo, y aun se oponian dificultades para admitir este libro. S. Geró„nimo dice (3) que en su tiempo aun no le recibian los Griegos; y así „es que no se halla en el catálogo del concilio de Laodicea (4), ni „en el de S. Cirilo de Jerusalen (5), ni en S. Gregorio Naciance„no (6). S. Anfiloquio dice que algunos le recibian; pero que la ma„yor parte le desechaban (7); y S. Epifanio (8) que le recibia, no se „atrevió á condenar á los que no querian admitirle.

„Un autor impreso sin fundamento con el nombre de S. Geró„nimo (9), y que vivia en el tiempo de este padre, dice en la expli„cacion del primer salmo, que aun no se admitia el Apocalipsi en las „provincias en que escribia, que eran, segun parece, las de la Palesti„na; pero que en todo el Occidente, y en las otras provincias de la „Fenicia, y en el Egipto se admitia como canónico, y que los antiguos

(1) *Dionys Alex. loco citato.* (2) *Epiphan. haeres.* 52. *cap.* 3. *pag.* 423. (3) *Hieron. ep.* 129. *ad Dardan. Quod si epistolam ad Hebraeos Latinorum consuetudo non recipit inter Scripturas canonicas, nec Graecorum quidem ecclesiae Apocalypsin Joannis eadem libertate suscipiunt, et tamen nos utramque suscipimus, nequaquam hujus temporis consuetudinem, sed veterum scriptorum auctoritatem sequentes, qui plerumque utriusque abutuntur testimoniis, non ut interdum de apocryphis facere solent, sed quasi canonicis et ecclesiasticis.* (4) *Laodicen. Concil. cap.* 60. (5) *Cyrill. Jerosol. Catech.* 4. (6) *Gregor. Nazianz. cap.* 34. (7) *Amphiloc. in Catalog.* (8) *Epiphan. haeres.* 51 *cap.* 32. (9) *In nov. edit S. Hieron. pag.* 526.

Digitized by Google

„autores eclesiásticos, entre ellos S. Ireneo, S. Policarpo, S. Dionisio „Alejandrino, y S. Cipriano le citaban, le admitian, y le explicaban. Pa„sado el quinto siglo, parece que se uniformó la opinion, y fué reco„nocido generalmente por canónico hasta los tiempos de las últimas „heregías; porque Calvino, Lutero, y algunos otros le separaron del „cánon."

„M. Mille (1) sostiene, que ántes del año de 210, nadie disputó „la autenticidad del Apocalipsi, ni la posesion de él á S. Juan; excep„to Marcion que despreció casi todos los libros del Nuevo Testamen„to. Cayo, sacerdote de la iglesia romana, fué el primero que co„menzó á suscitar esta duda aunque sin mala intencion. Empeñado „en combatir el error de los milenarios, creyó atacarle por los cimien„tos, negando la autoridad de un libro de donde se sacaba la principal „de sus pruebas. Decia que su autor habia sido Cerinto, quizá en„ganado con el título de un libro de este heresiarca que le llamaba „tambien el Apocalipsi."

„Pero S. Justino (2), y S. Ireneo (3) mas antiguos que Cayo, ase„guran sin dificultad que el Apocalipsi es obra de S. Juan apóstol de „Jesucristo. Tertuliano (4), S. Hipólito [5], Orígenes [6], S. Victo„rino (7), Eusebio (8), S. Atanasio (9), S. Hilario (10), S. Basilio (11), „S. Gregorio Nacianceno (12), S. Ambrosio (13), S. Paulino (14), S. Epi„fanio (15), S. Gerónimo (16), S. Agustin (17) y algunos otros citan el „Apocalipsi como de S. Juan, y como escritura canónica. Otros mu„chos le dan el nombre de escritura santa, pero sin decir quién fué „su autor, como S. Clemente Alejandrino (18), S. Cipriano (19), Firmi„co Materno (20), S. Macario de Egipto (21), S. Paciano (22), y algu„nos otros. En fin, otros solo dicen que es de S. Juan sin explicar„se mas; como Teófilo, obispo de Antioquía, S. Clemente Alejandri„no en el libro sexto de los Strómatos, Polonio (23), el autor del tra„tado contra los novacianos, entre las obras de S. Cipriano, S. Meto„dio (24), S. Atanasio (25), S. Febadio de Agen (26), S. Gregorio Na„cianceno (27), Rufino (28), el tercer concilio de Cartago (29), y el pa„pa Inocencio I (30). ¿Y á vista de todo esto podrá dudarse todavía „del autor y de la canonicidad de este libro?"

„Aun los mismos protestantes, sin hacer aprecio de la duda de „sus primeros gefes, admiten ya el Apocalipsi sin dificultad; y Beza le „sostiene con empeño, y responde á todas las objeciones que se le „oponen. Los argumentos que alega S. Dionisio Alejandrino pa-

(1) *Mill. Proleg. in Apoc.* (2) *Justin. Dialogo cum Tryph.* (3) *Iren. lib.* v. *cap.* 3. *et apud Euseb. lib.* v. *cap* 8. *etc.* (4) *Tertull. Scorpiac. cap.* 12. *contra Marcion. lib.* III. *cap.* 14. *Praescript. cap.* 33. (5) *Hippolyt. Tract. contra Noet. Bibl. PP. tom.* XV. *pag.* 623. *et de Antichristo, pag.* 48. (6) *Origen. Homil.* 7. *in Josue. Et praefat. in evang. Joan. p.* 5. (7) *Victorin. in Apoc. Bibl. PP. tom.* I. *p.* 576. (8) *Euseb. Chronic. anno* 14. *Domitiani.* (9) *Athanas. in Synopsi.* (10) *Hilar. lib.* VI. *de Trinit. p.* 44. (11) *Basil. in Eunom. lib.* II. (12) *Nyssen. homil. de Ordinat sua.* (13) *Ambros. in Symbol. cap.* 27. *et ep. Chromat.* (14) *Paulin. ep.* 24. (15) *Epiphan. haeres* 51. *c.* 32. (16) *Hieron. in Catalogo et in Ezech.* XLIII. (17) *Aug. Tract.* 13. *et* 36. *in Joan.* (18 *Clem. Alex. Paedag. lib.* II. *c.* 10. (19) *Cyprian. ep.* 63. (20) *Firmic. Mater. contra Idol. c.* 20. (21) *Macar. homil.* 30. (22) *Pacian. ep.* I. *Bibl PP. tom.* 3. (23) *Apol'on. lib.* V. *cap.* 18. (24) *Meth. apud Phot. cod.* 234. (25) *Athanas. orat.* 3. *contra Arianos.* (26) *Phebad. contra Arianos, lib.* IV. *Bibl. PP. p.* 175. (27) *Nazianz. orat.* 32. (28) *Rufin. Exposit. Symb. apud Cyprian. p.* 541. (29) *Concil.* 3. *Carthag. an.* 397. *can.* 47. (30) *Innocent I. ep.* 3. *c.* 7.

Digitized by Google

„ra poner en duda que sea esta obra de S. Juan, no son decisi-„vos. La diferencia de estilo no es tan grande, y puede atribuirse „á la diversidad de la materia. Severo Sulpicio (1) se admiraba „de que hubiera quien dudara de la autenticidad de este libro, „hasta llegar á decir, que los que la negaban habian perdido el jui-„cio, ó la piedad: *A plerisque aut stulte, aut impie non recipitur.* „En varios pasages de este libro se designa S. Juan á sí mismo con „su nombre, y con señales que á ninguno otro pueden convenir: *Yo „Juan, yo fuí desterrado á la isla de Pátmos por la palabra de Dios, „y porque dí testimonio de Jesus* [2]. Tambien dice *que dió testimo-„nio de la palabra de Dios, y de todo lo que vió de Jesucristo* [3]. „Por estos caracteres se conoce á S. Juan Evangelista, quien de sí „mismo dice en su evangelio: *El que vió todas estas cosas da testi-„monio de ellas, y su testimonio es verdadero* [4]."

„No hay necesidad de refutar la opinion de los que atribuyen es-„ta obra á Cerinto; y basta que se vean en ella misma combatidos tan „sólidamente los errores de este heresiarca. El título de *teólogo* [5] „que se da á su autor, es otra prueba de que es obra de S. Juan. Es-„te epíteto le consagró la antigüedad, principalmente por la sublimi-„dad del primer capítulo de su evangelio, y por el modo tan eleva-„do con que habla de la Divinidad. La Vulgata solo le da el título de „apóstol; y los ejemplares griegos no tienen un mismo título: algunos „añaden al de teólogo el de apóstol y de evangelista. En fin, este „libro tiene en sí mismo todos los caracteres divinos que se pueden „desear en la pureza y excelencia de su doctrina, como tambien en „las profecías del estado futuro de la Iglesia, que tan plenamente han „justificado la verdad con los sucesos; pues no tenemos prueba mas „cierta de la divinidad é inspiracion de una obra, que las prediccio-„nes de lo futuro cumplidas en el efecto [6]. Nada hay en este li-„bro que desmienta el carácter de la vida, de la doctrina, y de los sen-„timientos de S. Juan. El habla allí como cabeza y apóstol de las „iglesias de Asia (7), y se ven estampadas las mas sublimes ideas de „la Divinidad."

ARTICULO IX.

Del tiempo, lugar, idioma y estilo en que se escribió este Apocalipsi.

„El mismo autor del Apocalipsi (8) nos advierte que le escri-„bió en la isla de Pátmos donde estaba desterrado por la palabra „de Dios y por el testimonio de Jesus (9). Los que han atribuido „esta obra á Cerinto creyeron en consecuencia que este heresiar-„ca la escribió con el nombre de S. Juan, porque no se sabe que „Cerinto estuviese alguna vez desterrado en Pátmos; y toda la an-„tigüedad habla del destierro de S. Juan en esta misma isla. Así

(1) *Sulpit. Sever. Hist. lib.* II. (2) *Apoc.* I. 9. (3) *Apoc.* I. 2. (4) *Joan.* XIX. 35. (5) *Titul. in editis.* (6) *Isai.* XLI. 23. *Annuntiate quae ventura sunt in futurum, et sciemus quia dii estis vos.* (7) *Hieronym. in Catalogo in Ioanne.* (8) Prefacio de Calmet, art. IV. (9) *Apoc.* I. 9. *Ego Joannes.....fui in insula, quae appellatur Pathmos, propter verbum Dei, et testimonium Jesu; fui in Spiritu in dominica die,* etc.

Digitized by Google

„lo dice S. Ireneo (1), Eusebio (2), S. Gerónimo (3), S. Victori„no (4) y otros. S. Epifanio es el único que no pone este destier„ro en el reinado de Domiciano, sino en el de Claudio. Grocio siguió „á S. Epifanio, como ya vimos, y Ligfoot y Hammond siguieron „á Grocio. Salmeron, Hentenio, y el P. Possines son tambien de pa„recer que se escribió ántes de la ruina de Jerusalen. Pero la mul„titud de intérpretes antiguos y modernos fijan la época del Apo„calipsi entre los años 94 y 96 de la era cristiana vulgar."

„La primera data es la del destierro de S. Juan bajo el im„perio de Domiciano, y la segunda es la de su vuelta despues de „la muerte de este príncipe. Grocio avanza y dice que Eusebio „asegura que S. Juan escribió en Efeso su Apocalipsi. Yo nada „de esto encuentro en Eusebio. Pero S. Victorino Petaviense cre„yó que este libro se escribió y publicó despues del destierro de „S. Juan (5). Primacio y Victorino, célebres comentadores del Apo„calipsi, dicen que fué desterrado á Pátmos para trabajar en las „minas que no se conocen ahora. La Crónica pascal añade que allí „permaneció quince años; y S. Ireneo dice que solo fueron cinco. „Todavía existe en la isla de Pátmos una gruta ó capilla que lla„man del *Apocalipsi* y que la veneran como el lugar en que S. „Juan tuvo sus revelaciones."

„Scalígero (6) dice que el Apocalipsi se escribió en hebreo; „esta es una paradoja que no ha habido uno que la siga. Todo „el mundo sabe ó supone que se escribió en griego, y aun el mis„mo texto lo comprueba: Yo soy el *alfa* y la *omega*. ¿Cómo ha„bia de entenderse esto en el hebreo, cuando la *omega* no es le„tra de su alfabeto?"

„S. Dionisio Alejandrino (7) advierte una gran diferencia de „estilo en el evangelio y primera epístola de S. Juan comparados „con el Apocalipsi. Dice que en el evangelio y en la epistola hay „elegancia en la colócacion de las palabras; y que no se ve allí „un barbarismo ni un solecismo, ni aun idiotismo; porque el Señor „favóreció á su amado discípulo con el duplicado don de ciencia „y de elocuencia. Pero que la diccion del Apocalipsi es un griego „incorrecto, sin que le falten barbarismos y solecismos. Añade que „el respeto le impedia probar esto con ejemplos, y que se expli„caba de este modo para manifestar que se habia ocupado en la „lectura de este libro, y que no es el mismo el estilo de estas obras."

„Si la diversidad del estilo fuera siempre una prueba incon„testable de la diversidad del autor, podria dudarse que el Apoca„lipsi fuese obra de S. Juan. Pero esta variedad puede provenir „de muchos principios en una misma persona, como la edad, las „circunstancias del tiempo, la disposicion del espíritu, y la natura„leza de la materia que se trata. Salomon es muy distinto de sí „mismo en las tres obras que tenemos de él: en los Proverbios es „grave, y solo habla con sentencias: en el Eclesiastes con discur„sos y con pruebas: y en el Cantar de cantares es dulce, tier„no y afectuoso."

(1) *Iren. l. v. c. 30.* (2) *Euseb. in Chronic. ad an 14. Domit.* (3) *Hieronym. in Catal.* (4) *Victorin in Apoc.* (5) *Victorin. Petav. in Apoc. p. 579.* (6) *Scaligerana.* (7) *Dionys. Alexad. apud Euseb. Histor. Eccles. lib. VII. cap. 25.*

Digitized by Google

„Los críticos mas ilustrados admiran el arte y la belleza de „esta obra. Ya vimos desde el principio los elogios que hace de „ella S. Geronimo. S. Dionisio Alejandrino no puede hablar del fon„do de esta obra sin admirarla. Henrico Moro (1) estaba persua„dido de que jamas se escribió una obra con tanto artificio y her„mosura; y que todo está pesado allí, y todo puesto en su lugar „con la mas fina exactitud. El abate Dupin (2) dice, que el estilo „del Apocalipsi es elevado y profético; que todas sus narraciones „y pinturas son magníficas, sublimes, expresadas con estilo profé„tico, y que está escrito con mucho artificio y elevacion. Las fi„guras del Antiguo Testamento se ven allí aplicadas con toda exac„titud, y las expresiones de los antiguos profetas con la mayor opor„tunidad. El cielo y la tierra son el teatro de todas las visiones. „El Señor, el Cordero, los ángeles, las potestades infernales y los „reyes de la tierra son los actores que representan de un modo tan „vivo y tan natural, que sensiblemente excita y arrebata el espíri„tu de los lectores. La narracion es sencilla y natural, sin dejar „de ser grandiosa y elevada, y las expresiones nobles, y magníficas. „Si hay en este libro alguna obscuridad, no está en las palabras „sino en las cosas."

„Si se me permitiera unir mis pensamientos á los de estos hom„bres grandes, (sigue hablando Calmet) confesaria ingenuamente que „cuando comencé á trabajar sobre este libro, ninguna prevencion „me ocupaba en su favor. Le consideraba como un enigma cuya „explicacion era imposible á cualesquiera hombre que no tuviera „una revelacion especial. Los comentadores que emprendieron ex„plicarle, me parecian hombres que en medio de las tinieblas se „dejan ir por donde los lleva la ventura. Pero cuando examiné es„ta obra con mas cuidado, descubrí muchas bellezas comparables „á todo lo que hay mas grande y pomposo en las profecías de Isaías, „de Daniel, de Jeremías y de Ezequiel. Admiraba el órden, la co„locacion, la eleccion de sucesos, y la luz derramada con tanta opor„tunidad y tino sobre ciertos pasages obscuros: los sucesos mages„tuosamente ocultados bajo figuras naturales y expresivas: una in„finidad de alusiones magníficas á lo que hay de mas brillante en „los profetas, y á lo que se practicaba en el templo con la ma„yor magnificencia: pinturas grandiosas, y muy á propósito para ins„pirar temor y respeto, cuando se trata de llamar la atencion del „lector á algun objeto muy importante. La magestad de Dios, su „poder infinito, y su absoluta soberanía sobre los imperios, sobre „los reyes, y sobre todo lo criado, se ve allí con los colores mas „hermosos é insinuantes. Su narracion es sostenida, viva, variada, „sencilla, interesante; jamas he visto poesía mas animada; todo ha„bla en ella, todo obra, y todo conserva admirablemente su carác„ter. En llegando á cogerse el hilo de la historia á que alude, pa„rece que se lee una historia escrita con figuras, ó embellecida con „los adornos de la poesía." Si Calmet se explicaba de este modo cuando el punto de vista en que miraba el Apocalipsi no era el

(1) *Henric. Morus, Vision. Apoc. lib. v. c 15. in Sinopsi, p. 1661. Nullus unquam liber majori cum artificio scriptus est, unoquoque verbo velut in bilance pensitato.*
(2) Du Pin, Apocalipsi, p. 253. 254.

Digitized by Google

mas á propósito para ver, sino á medias, el sentido de este misterioso libro, ¿cuánta no será la admiracion del que se coloque en el verdadero punto de vista donde pueda descubrir todo el misterio que contiene?

Si á ejemplo de Calmet pudiera manifestar á los lectores las ideas y opinion que habia yo formado de este libro ántes que emprendiera su estudio y su comentario, diria que en la simple lectura del texto, solo veia una magestuosa obscuridad, y no sabia en qué punto de vista me habia de poner para descubrir sus misterios. Dí principio leyendo el comentario de Calmet; pero luego que advertí que este intérprete se apartaba de la opinion comun de los padres sobre el sentido del capítulo XI, comence á desconfiar y á temer que no hubiese atinado con el sentido verdadero. La idea que nos presenta en su prefacio de la obra de Chetardie, excitó en mí la curiosidad de verla y examinarla. Me llené de complacencia al ver que Chetardie no solo se mantiene fijo en la opinion comun de los padres, sino que tambien descubre con la luz de estas antorchas un sentido continuado que sencilla y naturalmente llena su exposicion. Solo me restaba examinar los fundamentos del sistema de Bossuet; así lo hice con toda la atencion de que soy capaz; y los lectores han visto ya cuáles son las razones que no me permitieron adherirme á este sistema, y me determinaron á preferir el de Chetardie. No puedo desentenderme ni negarme á seguir el unánime consentimiento de los padres, cuando estoy mirando que se funda en el sentido natural, y en la evidencia del mismo texto.

ARTICULO X.

Apocalipsis apócrifos atribuidos á los apóstoles S. Juan, S. Pedro, S. Pablo, Santo Tomas, S. Estévan &c.

„Los impostores que forjaron evangelios, actas, y epístolas falsas „con el nombre de los apóstoles, atribuyeron tambien falsos Apo„calípsis y otras revelaciones á estos hombres por tantos títulos ve„nerables. (Todavía habla Calmet (1).) Hay un libro griego manus„crito en la biblioteca del emperador (2) con este título: *Apocalipsi „de S. Juan el teólogo, y que trata del Anticristo. Despues de la „ascension de nuestro Señor Jesucristo, yo Juan, hallándome solo „en el monte Tabor &c.* Pero este libro es desconocido en la an„tigüedad, y no merece ninguna consideracion."

„Es mas famoso y mucho mas antiguo el falso Apocalipsi de „S. Pedro: hace mencion de él Teodoto que floreció en el segun„do siglo, y á quien cita S. Clemente Alejandrino (3), el mismo S. „Clemente (4), Eusebio (5), S. Gerónimo (6), y otros antiguos y „modernos. Sozomeno dice (7) que todos los años se leia el viér-

(1) Prefacio de Calmet, art. VI. (2) *Apud Lambec. Cod.* CXIX. *fol.* 108. 115. (3) *Vide Grabbe Spicileg. tom.* I. *p.* 74. (4) *Vide Eusch lib.* VI. *c.* 14. (5) *Vide Euseb. lib.* III. *Hist. c* 3. (6) *Hieron. Catalog. script. Eccl. de S. Petro.* (7) *Sozom. l.* VII. *c.* 19. *Vide et Niceph. l.* XII. *c.* 34.

Digitized by Google

„nes santo en las iglesias de la Palestina, donde todo el pueblo „ayunaba religiosamente en memoria de la pasion de nuestro Se„ñor. Se dice que aun hasta hoy (1) se venera este libro en Egip„to, y que se lée en las iglesias; pero esta relacion es enteramen„te falsa. Santiago Vitry, escritor del siglo XIII, cita un Apocalipsi „de S. Pedro con este título: *Revelaciones del bienaventurado após„tol S. Pedro, que redujo á un volúmen su discípulo S. Clemente.* „Allí dice el autor, que S. Pedro habla de la destruccion de la „ley de los Agarenos, ó Turcos, y de la próxima ruina del paga„nismo. Todas las apariencias manifiestan que este último Apoca„lipsi es mucho mas moderno que el citado por los antiguos; por „lo que aun merece ménos fe y respeto que aquel.

„S. Pablo dice (2) que fué arrebatado hasta el tercer cielo y „hasta el paraiso, donde oyó arcanos maravillosos é inefables. Con „ocasion de este rapto de S. Pablo compusieron un libro infame „los hereges cainitas (3) que atribuyeron á S. Pablo, y del que usa„ban tambien los gnósticos. Tenia por título: *Elevacion de S. Pablo.*

„S. Agustin (4) habla tambien de un falso Apocalipsi de S. Pa„blo lleno de fábulas, y en el que se pretendian manifestar los ar„canos que llamaba el Apóstol inefables. Sozomeno (5) asegura que „muchos monges de su siglo, que era el quinto, tenian en grande „aprecio un Apocalipsi de S. Pablo, y decian que se habia encon„trado este libro, por una revelacion divina, en la casa de S. Pa„blo, en Tarso de Cilicia, y en tiempo del emperador Teodocio I.° „dentro de un cofre de mármol. Sozomeno tuvo la curiosidad de „indagar la verdad de este hecho. Consultó á un sacerdote ancia„no y venerable de la iglesia de Tarso, quien le respondió, que „no tenia noticia alguna de esto, y que podia ser obra de los he„reges. El mismo autor añade, que fué desconocida en la antigüe„dad, y por consiguiente no era la misma de la que hablan S. Epi„fanio y S. Agustin con el título de Ascension ó Apocalipsi de S. „Pablo; porque es increible que los religiosos del tiempo de So„zomeno hubiesen hecho tanto aprecio de un libro tan malo á jui„cio de aquellos padres."

„Mr. Grabe (6) encontró en la biblioteca del colegio de Merton „en Oxford un manuscrito con este título: *Revelacion de S. Pablo,* „que contiene todo lo que vió en los tres dias siguientes á su con„version, y en los que S. Miguel le manifestó las penas del pur„gatorio y del infierno. Allí se lée que el Apóstol consiguió de Dios „la indulgencia para todas las almas que se hallaren en el purga„torio todos los domingos de todos los años. Solo esta circunstan„cia basta para probar enteramente la novedad y falsedad de este „libro. Cerinto (7), famoso heresiarca del siglo primero, compuso tam„bien un Apocalipsi, en el que fingió que habia tenido sublimes re„velaciones por el ministerio de un ángel, como si hubiera sido „un grande apóstol. Una y la principal de sus invenciones era que

[1] *Prateolus Elench. haeres. p.* 138. *Petr. de Luxembourg, Catalog. haeres. lib.* II. [2] 2 *Cor.* XII. 2 3. 4. [3] *Epiphan. haeres.* 38. *cap.* 2. *p.* 277. [4] *August. in Joan. homil.* 98. [5] *Sozomen. lib.* VII. *c.* 19. [6] *Grabbe Spicileg. Patr. tom.* I. *p.* 85. *ex Biblioth. Merton. cod.* 13. *n* 2 *art. fol.* 77. [7] *Euseb. Hist. Eccl. lib.* III. *cap.* 28. *ex Caio Romano eccl. presbytero. Theodoret. haeret. lib.* II *cap.* 3.

Digitized by Google

„despues de la resurreccion habia de seguirse el reinado terrestre „de Jesucristo en Jerusalen, y en el que los hombres serian nue„vamente esclavos de los mismos vicios y concupiscencias que nos „dominan; y que este reinado duraria mil años en todo género de „placeres sensuales, de comida y de bebida. Quizá esta fué la cau„sa de que algunos antiguos (1) atribuyeran á Cerinto el verdade„ro Apocalipsi de S. Juan; y de que otros (2) dudaran que S. Juan „fuera el autor del verdadero. El abuso que hicieron los hereges „de lo que dice el verdadero Apocalipsi sobre el reinado de mil „años, excitó la duda de la canonicidad de este libro; así como „la conformidad que tiene en la apariencia con el de Cerinto, hi„zo temer que se confundiera, y se atribuyera á S. Juan lo que no „fué sino invencion de Cerinto."

„Se dice que en el año de 1595 se encontró en un monte „de Granada en España un nuevo Apocalipsi escrito en láminas „de plomo, y distinto de los que hasta aquí hemos hablado. Al„gunos autores españoles le atribuyen á Cecilio discípulo de Santia„go el mayor, que llaman Apóstol de la España (3). Añaden que „el mismo Cecilio que murió mártir el segundo año de Neron, „le tradujo al español y le comentó. Contiene muchas profecías so„bre el imperio de Mahoma, y sobre los estragos que habian de „hacer en España los apóstoles de este profeta. ¿Pero cómo po„dria S. Cecilio escribir en español muchos años ántes de que se „formara este idoma? No hay dificultad, dice Francisco Bivario (4), „porque este santo fué inspirado por Dios, y tuvo el don de ha„blar un idioma nuevo, extrangero, y todavía no formado; ó como „dice Gregorio Lopez, (5) que ya en tiempo de Jesucristo y de los „apóstoles se hablaba la lengua española, y que se corrompió des„pues con la mezcla de muchas voces arábigas. Pero dejemos es„tos delirios que han condenado las bulas de los Papas (6), y de „que se burlan aun los mismos españoles mas sensatos."

„El pretendido Apocalipsi de santo Tomas fué desechado por el „decreto de S. Gelacio, así como el del proto-mártir S. Estévan. „Los maniqueos hacian tanto aprecio de este último, que le lle„vaban escrito y cubierto bajo la piel de sus muslos, segun dice „Serapion, citado por Sixto Senence (7); aunque no se lée esta cir„cunstancia en los ejemplares que tenemos impresos de este escritor.

[1] *Vide Philastr. haeres.* 69. *et Epiphan. haeres.* 50. *Quidam apud Dionys. Alex. apud Euseb. lib* VII. *cap* 25. [2] *Dionys. Alex. apud Euseb. ibid. Euseb. lib* III. *cap* 39. *Alii.* [3] *Vide Biverium, Michael. de Luna, Bern. de Aldrete, etc. apud Fabric. tom.* 2. *de apocryph. p.* 963. [4] *Biverius Cistercienses monach. Comment. in pseudo dextri Chronic. an.* 54 *p.* 110. [5] *Greg. Lopes, Apolog. pro vera sanctis Montis Granat. antiquitate.* [6] *Vide apud Bolland. tom.* I. *Februar. p.* 10. *et tom.* 7. *Main. p.* 285. [7] *Sixt. Sen. Bibliot. lib.* II. *Ex Serapionis opere contra Manichaeos.*

Digitized by Google

DISERTACION

SOBRE

LAS SIETE EDADES DE LA IGLESIA,

QUE EL APOCALIPSI REPRESENTA BAJO EL VELO DE LOS SÍMBOLOS, QUE ACOMPAÑAN LA ABERTURA DE LOS SIETE SELLOS, EL SONIDO DE LAS SIETE TROMPETAS, Y LA EFUSION DE LAS SIETE COPAS.

Plan y division de esta Disertacion.

Todo el tiempo que va corriendo desde la primera hasta la última venida de Jesucristo al fin de los siglos, es el argumento y plan del Apocalipsi: *Liber Apocalypsis totum hoc tempus complectitur quod a primo adventu Christi, usque in saeculi finem, quo erit secundus ejus adventus, excurrit.* Así lo afirma S. Agustin (1), y así puede comprobarse muy particularmente por los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos, al sonido de las siete trompetas, y á la efusion de las siete copas. Estos tres cuadros que S. Juan nos pone á la vista, tienen entre sí una íntima relacion. M. de la Chetardie ha descubierto en los dos primeros la historia de las siete edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, y el estrecho enlace que tienen con el tercero. Aprovechándonos de los conocimientos de este juicioso intérprete, vamos á escudriñar el sentido misterioso de los símbolos que los tres cuadros nos presentan, despues de haber sentado el fundamento de esta interpretacion. Pero para mejor seguir el órden y encadenamiento del sagrado texto, y no confundir los diferentes objetos que S. Juan nos manifiesta, considerarémos á cada uno separado de los otros, y expondrémos 1.° los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos: 2.° los que acompañan al sonido de las siete trompetas: y 3.° los que acompañan á la efusion de las siete copas.

ARTICULO I.

Explicacion de los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos.

I. Los símbolos que acompañan la abertura de

Para comprender que los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos representan la historia de las siete edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, no es necesario mas que considerar con alguna atencion los que acompañan

[1] *Aug. de Civ. Dei, l. xx. c. 8.*

Digitized by Google

á la abertura del primer sello, y los que terminan la abertura del último; es decir, basta considerar el principio y fin de esta secuela de símbolos.

los siete sellos representan la historia de las siete edades de la Iglesia, desde la Ascension de Jesucristo hasta su última venida. Pruebas. Primera prueba sacada de los símbolos que acompañan la abertura del primer sello, comparados con los que terminan la abertura del último.

¿Cuál es el principio? *A la abertura del primer sello ví aparecer*, dice S. Juan [1], *un caballo blanco: el que le montaba tenia un arco, se le dió una corona, y partió luego victorioso para continuar sus victorias.* Recordemos aquí lo que S. Juan nos dice en otra parte describiéndonos otra vision (2): *Ví luego el cielo abierto, y apareció un caballo blanco; y el que le montaba se llamaba Fiel y Veraz.. y se llama el Verbo de Dios.* Este victorioso guerrero que á la abertura del primer sello aparece sobre un caballo blanco, es pues el Verbo de Dios, es el mismo Jesucristo. Acaba de triunfar del príncipe del mundo por su muerte y resurreccion, y su Padre ciñe sus sienes con una corona, que es igualmente el premio de su victoria y el símbolo de su poder. En el dia de su gloriosa ascension fué cuando primeramente la recibió, entró en posesion de esta potestad, y salió victorioso para continuar sus victorias, avasallando las naciones por la predicacion del Evangelio: *Data est ei corona, et exivit vincens, ut vinceret.* He aquí lo que San Juan vió á la abertura del primer sello.

¿Y cómo finaliza la abertura del último? *Se oyeron grandes voces en el cielo, que decian: El imperio de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo; y reinará por los siglos de los siglos. Amen. Inmediatamente se postraron los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios; y adorando á Dios, decian: Gracias os damos, Señor Dios omnipotente, que eres, que eras, y que has de venir, porque entraste en posesion de tu gran poder, y de tu reino eterno. Las naciones se irritaron, llegó tu ira, el tiempo de juzgar á los muertos y de premiar á tus siervos los profetas, á los santos, á los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar á los que corrompieron la tierra. Entónces se abrió el templo de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza, y á esto siguieron rayos, voces, un terremoto, y un espantoso pedrisco* (3). Así terminan los símbolos de los siete sellos: es decir que su secuela nos conduce hasta el gran dia de la ira del Señor; hasta el tiempo en que los muertos deben ser juzgados, los santos remunerados, y exterminados los delincuentes. Entónces se abre el templo de Dios en el cielo, y se deja ver el arca de su alianza: el mismo Jesucristo, arca santa de la alianza nueva, aparece en medio de los rayos y de los truenos, porque ha llegado el tiempo de la ira del Señor, el tiempo de juzgar á los muertos, de dar el galardon á sus siervos, y de exterminar á los que han corrompido la tierra: *Advenit ira tua, et tempus mortuorum judicari, et reddere mercedem servis tuis, prophetis et sanctis, et timentibus nomen tuum, pusillis et magnis, et exterminandi eos qui corruperunt terram.*

Conque los símbolos de los siete sellos comienzan representándonos la gloria y el poder en que entró Jesucristo por su triunfante ascension, y terminan haciéndonos manifiesta la gloria y magestad con que aparecerá en el dia de su última venida, cuando venga á juzgar á los muertos. En la abertura del primer sello vemos á Jesucristo que re-

[1] *Apoc.* VI. 1. *et* 2. [2] *Apoc.* XIX. 11. 13. [3] *Apoc.* XI. 15. *et seqq.*

Digitized by Google

cibe de su Padre una corona de gloria, y que va á conquistar al mundo por la predicacion del Evangelio; y en la abertura del séptimo y último, se presenta á nuestra vista el mismo Jesucristo, á quien ya en fin está todo sometido, que viene á juzgar á los muertos, premiar á los santos, y exterminar á los malvados. Pues ya podemos comenzar á inferir que los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos, nos conducen desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida; y por consiguiente comprenden toda la historia de la Iglesia dividida en siete edades desde su nacimiento hasta su fin. Esto no es arbitrario; este es el sentido natural del texto: no hay necesidad de hacerle violencia para fundar esta interpretacion; por el contrario, todo lo que sea apartarse de ella será un sentido violento. Convengamos pues en que este es el verdadero sentido de la letra.

Acaso se objetará, que al sonar la séptima trompeta es cuando Jesucristo aparece para juzgar á los muertos, recompensar á los justos, y acabar con los perversos; pero con solo observar que la abertura del séptimo sello no anuncia otra cosa que lo que anuncia el sonido de la séptima trompeta, se sigue, que los símbolos que acompañan al sonido de la séptima trompeta, son igualmente fin del sonido de las siete trompetas, y de la abertura de los siete sellos: de manera que siempre será cierto que la abertura de los siete sellos nos conduce desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida.

Segunda prueba sacada de los símbolos interpuestos entre la abertura del sexto y séptimo sello.

Aun puede esto manifestarse mas todavía por la palpable conformidad que se advierte entre los símbolos que aparecen cuando se abren los siete sellos comparados con los que acompañan al sonido de las siete trompetas. Entre la abertura del sexto y séptimo sello, ciento cuarenta y cuatro mil israelitas escogidos, de todas las tribus de Israel, son marcados con el sello de Dios vivo: entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, aparecen los dos testigos, quienes, segun la opinion comun de los padres, son los dos profetas que Dios enviará al fin de los tiempos, y de los que uno será Elias, para que convierta á los Judíos marcándolos con el sello del Dios vivo. Pues he ahí una muy sensible conformidad entre los siete sellos y las siete trompetas: la abertura del sexto sello nos anuncia una plaga, al fin de la cual los Judíos serán convertidos: y el sonido de la sexta trompeta nos anuncia una plaga, al fin de la cual serán enviados los dos testigos, de los que uno será Elias, ministro de la vocacion de los Judíos: es así que los seis primeros sellos nos conducen desde la ascension de Jesucristo hasta el tiempo de la futura conversion de los Judíos: luego los símbolos que los acompañan representan la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta la futura conversion de los Judíos. Toda la tradicion reconoce que dicha conversion futura de los Judíos no sucederá sino al fin de los siglos y en el periodo mas próximo á la última venida de Jesucristo. Adelante se justificará sobre este punto la opinion comun de los padres; mas tengamos presente desde ahora que la conversion de los Judíos se halla colocada entre la abertura del sexto y séptimo sello, y la mision de los dos testigos, entre el sonido de la sexta y séptima trompeta; es decir, puntualmente en el tiempo mas inmediato á la última venida de Jesucristo, anunciado por los símbolos que simultaneamente terminan el sonido de las siete trompetas y la abertura de los siete sellos. Conque es claro

Digitized by Google

que los símbolos que acompañan á los seis primeros sellos, representan la historia de las seis primeras edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta el tiempo mas próximo á su última venida.

De esta suerte los símbolos de la abertura del primer sello comparados en primer lugar con los que terminan la abertura del último, y en segundo, con los próximamente anteriores á la abertura del mismo, prueban que la abertura de los siete sellos corresponde á las siete edades de la Iglesia. Sigamos ya la aplicacion de este principio.

II. Abertura del primer sello. Principio de la predicacion evangélica, epoca de la primera edad de la Iglesia.

Ví que el Cordero, dice S. Juan (1), *abrió uno de los siete sellos, y oí á uno de los cuatro animales que decia con una voz de trueno: Acércate y mira; al momento ví aparecer un caballo blanco; el que le montaba tenia un arco, se le dió una corona, y partió luego victorioso para continuar sus victorias.* Este es el Verbo de Dios, el mismo Jesucristo. „Este es Jesucristo triunfante, dice M. Bossuet (2), co„mo se le ve en el capítulo XIX. ℣ 11 y 13, en donde aquel que está „montado sobre el caballo blanco, se llama el Verbo de Dios. Este „caballero representa, dice Calmet (3), á Jesucristo, que sale para sub„yugar las naciones á la fe, y para conquistar su Iglesia. Indubitable„mente, dice M. Dupin (4), es Jesucristo el que está representado „aquí bajo este símbolo, como un príncipe que va á vencer y con„quistar á las naciones." En esto conviene la mayor parte de los intérpretes. El mismo Jesucristo, este es el pensamiento de S. Gerónimo, despues de su resurreccion hace reverberar el esplendor de su gloria sobre su cuerpo inmortal, representado por el caballo blanco, sobre que aparece montado este guerrero (5): *Equo sedebat albo Christus, quando post resurrecctionem immortale et incorruptum corpus assumpsit.* La corona que se dió á este guerrero es el premio de la victoria, que Jesucristo alcanzó por su muerte, y el símbolo de la potestad que se le dió en el cielo y en la tierra, y de que tomó posesion cuando subió glorioso á los cielos. *Victorioso* del príncipe del mundo por su muerte, *parte para continuar sus victorias*, y va á triunfar del mismo mundo. Manda á sus apóstoles á la conquista del universo; pero él mismo es quien está con ellos, y en ellos, para sojuzgar á las naciones todas por la predicacion del Evangelio; á estos representa aquel arco que tiene en la mano, cuya fuerza es el símbolo de la que recibieron con los dones del Espíritu Santo. Las palabras de fuego que salen de su boca, son las saetas penetrantes que dispara este arco poderoso. Conque el principio de la predicacion del Evangelio indicado aquí bajo el velo de estos símbolos, es la época de la primera edad de la Iglesia.

III. Abertura del segundo sello. Turbaciones del arrianismo, época de la segunda edad.

Cuando el Cordero *abrió el segundo sello*, continúa S. Juan, *oí al segundo animal que decia: Acércate, y mira. Salió luego otro caballo bermejo; y al que le montaba se le dió poder para desterrar á la paz de sobre la tierra, y de hacer que los hombres se matasen unos á otros, y se le dió una espada.* [6] Jesucristo acababa de conquistar á las naciones por la predicacion del Evangelio, el imperio idólatra habia recibido un golpe mortal en la persona de Diocleciano, y la Iglesia

(1) *Apoc.* VI. 1. *et* 2. (2) Explic. de M. Bossuet. cap. VI. ℣ 2. (3) Coment. de Calmet, cap. VI ℣ 2. (4) Análisis de M. Dupin, cap. VI. ℣ 2. (5) *Hieron. in Isai. cap.* LXVI. (6) *Apoc.* VI. 3. *et* 4.

Digitized by Google

comenzaba en fin, bajo el reinado de Constantino, á gozar de la paz, que bien pronto hicieron desaparecer las turbulencias del arrianismo: ésta es la observacion de M. de la Chetardie (1). Mucho tiempo ántes de este intérprete, uno de los antiguos autores que escribieron la historia de la Iglesia, Sócrates, habia hecho la misma observacion: *Por el empeño de Constantino*, dice este historiador (2), *el cristianismo gozaba una muy grande paz y tranquilidad; pero á esta paz sucedió muy pronto una guerra intestina.* Y el mismo Constantino hablando á los padres del concilio de Nicea sobre el arrianismo, les decia: „Reflexionemos que despues de haber por la gracia de „nuestro Dios Salvador, destruido y completamente arruinado la tiranía „de los que le habian declarado guerra, envidioso el demonio, aun toda„vía expone por otra parte la ley divina del Evangelio á la maledicen„cia y detraccion de los impíos; á saber, por esta guerra intestina, que „veo suscitarse en la Iglesia de Dios (3)." Así lo refiere Eusebio. Los corifeos de la heregía están pues representados aquí por este caballero, que iba sobre el caballo bermejo. El color del caballo es un símbolo de sangre y de carnicería, de guerra y de persecucion. La espada que se le dió al que le montaba, representa igualmente las vejaciones, las guerras, los cismas, las escisiones que acompañaron á la heregía; en una palabra, aquella guerra intestina que afligió entónces á la Iglesia, y que le causó el dolor de ver á sus hijos apénas libres de la espada de los emperadores paganos, desgarrarse y matarse unos á otros desapiadadamente, como lo confirman los hechos que refieren los historiadores de la Iglesia. Conque las conmociones del arrianismo son la época de la segunda edad de la Iglesia. No es esta una aplicacion arbitraria; está precisamente declarada en las mismas expresiones del texto. Una guerra que sucediendo á la paz, caracteriza la segunda edad de la Iglesia, es evidentemente el arrianismo.

IV. Abertura del tercer sello. Irrupcion de los bárbaros en el imperio romano. Epoca de la tercera edad

Cuando el Cordero *abrió el sello tercero*, prosigue S. Juan, *oí al tercer animal que decia: Acércate, y mira. Al punto ví que aparecia un caballo negro; y el que le montaba tenia en la mano una balanza; y oí una voz en medio de los cuatro animales que decia: Dos libras de trigo valdrán un denario, y seis libras de cebada un denario; mas deja ileso el vino y el aceite* (4). A los desórdenes del arrianismo siguió la irrupcion de los bárbaros, que se esparcieron por las provincias del imperio, especialmente despues de la muerte del emperador Teodosio. Aquellos pueblos feroces salidos de los paises septentrionales, inundaron la superficie de la tierra, llevando consigo una cruel hambre que por todas partes les seguia. Esta reflexion hace M. de la Chetardie (5). La historia ha conservado la memoria de aquella extraordinaria desolacion; y S. Gerónimo que vivia en el mismo tiempo, habla de ella en estos términos (6): „Dígalo la Iliria, dígalo la Tracia, dígalo el pais de mi nacimiento (la Dalmacia), que excepto el cielo y la tierra, y las espinas y los matorrales, que han vegetado, todo ha perecido. *Testis Illyricum est, testis Thracia, testis in quo ortus sum solum, ubi praeter coelum et terram et crescentes vepres, et condensa silvarum, cuncta perierunt.* El hambre compañera de tan horrorosa desolacion

[1] Explicacion de M. de la Chetardie, cap. VI. ¶ 4. [2] *Socrat. Hist. Eccl. l.* 1 *c.* 4. [3] *Euseb. in vita Const. l.* III *c.* 12. [4] *Apoc.* VI 5. *et* 6. [5] Explicacion de M. de la Chetardie, cap. VI. ¶ 6. [6] *Hieron. Comment. in Sophon.*

Digitized by Google

está aquí representada por la negrura misma del caballo; porque segun advierte Jeremias, nuestra piel se quema, y como un horno se ennegrece por el hambre extrema (1): *Pellis nostra quasi clibanus exusta ut a facie tempestatum famis.* Y esto mismo está expresado aun con mas claridad en la *balanza*, que tiene en la mano el caballero, como para pesar el grano, cuya carestía estaba igualmente revelada. La medida de que aquí se habla, y que el griego llama *chenis*, es una medida de que usan los Griegos, y que equivale, segun algunos, al peso de dos libras; y esto expresa la Vulgata con la palabra *bilibris*. El *denario* romano valia diez sueldos escasos (2). „Se da aquí el pan por „medida, advierte M. Bossuet, y se compra á precio bien subido es„ta pequeña medida. No se podia pintar el hambre con mas vivos co„lores, ni ponerla mas de manifiesto;" pero en medio de esta desolacion, el vino y el aceite se conservaron. Dios no permitió que su Iglesia, tan frecuentemente representada por la viña y por la oliva, sucumbiese á tantos males. Así reflexiona M. de la Chetardie (3). He aquí la época de la tercera edad en la irrupcion de los bárbaros sobre las provincias del imperio romano; y esto tampoco es arbitrario: una espantosa desolacion, que sigue al arrianismo, es sin duda la irrupcion de los bárbaros sobre las provincias del imperio.

V. Abertura del cuarto sello. Orígen del Mahometismo. Epoca de la cuarta edad.

Cuando el Cordero *abrió el cuarto sello*, continúa S. Juan (4), *oí la voz del cuarto animal que decia: Acércate y mira: y ví luego un caballo pálido; el que le montaba se llamaba Muerte, y tras él iba el Infierno; y se le dió poder para que en las cuatro partes de la tierra matara á los hombres con armas, con hambre, con peste, y bestias feroces.* Apénas acababan los bárbaros de talar el imperio romano, de desmembrar sus provincias, y de reducir á la misma Roma á la última desolacion, cuando inmediatamente comenzó á aparecer el mahometismo, que extendió por todas partes el estrago y la muerte, anunciado en este lugar, tanto por la palidez del caballo, como por el nombre del caballero. Así lo dice M. de la Chetardie, con estas palabras (5): „Con „la mayor propiedad está representado aquí el mahometismo en la pa„lidez y en la muerte; porque es señal de la completa y final destruc„cion del imperio romano, y por consiguiente de la proximidad del „reino del Anticristo, y fin del mundo. Así interpretaron los padres „la profecía de S. Pablo á los de Tesalónica, y entendieron en los tér„minos de que usa este apóstol, que se manifestaria el imperio del An„ticristo, luego que se verificase la destruccion del romano. *Porque „ya se está obrando el misterio de iniquidad*, dice este grande apóstol „(6); *solo resta, que el que está firme ahora, se mantenga hasta que sea „quitado de en medio* (quiere decir, que será abolido el imperio roma„no, ántes que el Antioristo se manifieste) *y entónces aparecerá „aquel impío á quien el Señor Jesus matará con el aliento de su bo„ca, y le destruirá con el resplandor de su venida.* De aquí proviene „que S. Gerónimo viendo arruinarse el imperio romano, escribia (7):

[1] *Lament. Jerem.* v. 10. [2] Explicacion de Bossuet, cap. VI. ℣ 6. [3] Explicacion de M. de la Chetardie, cap. VI. ℣. 6 [4] *Apoc.* VI. 7 *et* 8. [5] Explicacion de M. de la Chetardie, capítulo VI. ℣ 8. [6] 2. *Thess.* II. 7 *et* 8. *Nam mysterium jam operatur iniquitatis: tantum ut qui tenet nunc, teneat, donec de medio fiat. Et tunc revelabitur ille iniquus quem Dominus Jesus interficiet spiritu oris sui et destruet illustratione adventus sui.* Véase lo que hemos dicho de este texto en el prefacio sobre esta epístola, y en la *Disertacion sobre el Anticristo*, tom. XXIII. [7] *Hieron ep. ad Ageruch.*

Digitized by Google

„*Perece aquel que tenia, y no entendemos que se aproxima el Anticris-*
„*to. Qui tenebat de medio fit, et non intelligimus Antichristum apro-*
„*pinquare.* Efectivamente, continúa M. de la Chetardie, apénas Alari-
„co, Genserico, Odoacro, Teodorico, Totila y Alboin, ó lo que es lo
„mismo, los Godos, los Vándalos, los Herulos, y los Lombardos, últi-
„mos enemigos del nombre romano, acabaron de asolar á Roma y á
„la Italia; apénas pudo decirse con verdad, que aquel pretendido impe-
„rio eterno no existia ya, y que fué absolutamente aniquilado, sin que
„le quedase recurso, en tiempo que los Lombardos, sus últimos aso-
„ladores, abolieron en parte el nombre propio de Italia, para substituir-
„le el de Lombardia, y convirtieron aquel imperio en un nuevo rei-
„no, que Carlo Magno convirtió tambien algun tiempo despues de la
„fundacion del nuevo imperio, en otro muy diferente del primero; apé-
„nas fué desquiciado por los Lombardos (es decir, hácia fin del sexto
„siglo), cuando bien pronto al principio del séptimo, apareció Mahomet
„acaudillando á los Arabes ó Sarracenos, cuyo imperio y supersticion
„se apoderó en poco tiempo de la mayor parte de las provincias ocu-
„padas ántes por los Romanos, y formaron sobre la tierra una secta
„anticristiana."

Y mas adelante agrega el mismo M. de la Chetardie: „Este su-
„cederse inmediatamente el mahometismo á la irrupcion de los bár-
„baros, claramente manifiesta la union, y la distincion de la tercera y
„cuarta edad de la Iglesia; y sirve para interpretar la doctrina casi pro-
„fética de los santos padres, que por una especie de inspiracion, han
„convenido unánimemente en que al fin del imperio romano aparece-
„ria el imperio anticristiano, apoyados en el texto de S. Pablo; y es-
„ta sucesion de acaecimientos que acabamos de referir, es bastante pa-
„ra confirmar lo que dijeron, y para probar que no se engañaron....
„En efecto, continúa M. de la Chetardie, los santos padres viendo en
„su tiempo la ruina del imperio romano, afirmaron sin error, aunque no
„supiesen como, que se aproximaba el Anticristo, porque el imperio
„que debia (permítasenos esta expresion) darle á luz, ya comenzaba
„á manifestarse, ó al ménos, ya estaba muy próximo á aparecer so-
„bre la tierra." A esta observacion de M. de la Chetardie se puede aña-
dir, que Mahomet puntualmente nació en el tiempo que los Lombar-
dos entraron á Italia bajo el mando de Alboin su rey, es decir, hácia el
año 568 de la era cristiana vulgar (1).

Recuerda mas adelante M. de la Chetardie el célebre pasage de
S. Gerónimo que en su comentario sobre Daniel, se explica de este mo-
do (2): „Convengamos pues en lo que todos los escritores eclesiásticos
„nos han dejado escrito, que al fin del mundo, cuando llegue el tiempo
„de la destruccion del imperio romano, habrá diez reyes que se divi-
„dirán dicho imperio entre sí, y se levantará un undécimo, que aparece-
„rá mas débil que los otros (este es el Anticristo): „*Ergo dicamus quod*
„*omnes scriptores ecclesiastici tradiderunt in consummatione mundi*
„*quando regnum destruendum est Romanorum, decem futuros reges*
„*qui orbem romanum inter se dividant, et undecimum surrecturum esse*
„*regem parvulum &c.* Han venido ya estos diez reyes, continúa M. de
„la Chetardie, y se les ve aparecer en el capítulo xvii; han desmembra-

(1) Fleuri, Hist. Eccl. l. xxxv, n. 20. et l. xxxviii. n. 1. (2) *Hieron. in Dan.* vii.

Digitized by Google

„do y dividido el imperio romano: luego es necesario, (si hemos de „conformarnos con la tradicion de todos los primeros cristianos „que han escrito de esta materia), reconocer que entónces apare„ció el imperio anticristiano, ó sea aquel á quien deba su orígen el Anti„cristo; es decir, apareció desde el principio del siglo séptimo, que es la „época exacta del nacimiento del imperio anticristiano, despues de la „desmembracion del romano."

M. de la Chetardie añade á esto algunas otras reflexiones, y vuelve nuevamente á inculcar el sagrado texto: *Cuando el Cordero abrió el cuarto sello*, dice S. Juan, *ví luego un caballo pálido; el que le montaba se llamaba Muerte.* Sobre lo cual así se explica este juicioso escritor: „Es„te sin duda es el mahometismo, y particularmente el imperio del Tur„co á quien se le llama *la Muerte*, porque su existir nos anuncia la com„pleta ruina del imperio romano, á quien sucedió: invadió sus provincias, „el Oriente, el Mediodía, y el Norte; abolió el imperio de Oriente por „la toma de Constantinopla, llamada la nueva Roma; y siguió amenazan„do con frecuencia al resto del imperio de Occidente, si así se puede „llamar, cuando llenaba de terror á Viena, y á la misma Roma (1); ¿y „quién sabe si probará algun dia por un segundo suceso, que él es el „verdadero destructor del imperio romano, y de la nueva y de la anti„gua Roma; y por consiguiente, que es el precursor del fin del mun„do (2)? *El infierno le seguia.* El Anticristo y todo el infierno desboca„do le seguirá. Y así es que mas adelante dice: *El infierno y la muerte „serán arrojados al estanque de fuego* (3). Señal inequívoca de que se„rán dos imperios y de que el uno se unirá y confederará con el otro, „ET INFERNUS SEQUEBATUR EUM. Léase lo que dice Dúcas Frances y los „demas que estaban en Constantinopla, cuando la arruinó el empera„dor de los Turcos, Mahomet II, y se verá que todos los fieles le veian „como el precursor del Anticristo, le aplicaban su nombre, y los pasa„ges de la Escritura, especialmente del Apocalipsi relativos á este úl„timo enemigo de Jesucristo; y por un secreto instinto de religion, y de „un espíritu profético siempre subsistente en la Iglesia, proclamaban „que eran llegados los dias del Anticristo. Pero no se puede ver una „imágen mas viva de esta bárbara é inhumana nacion, que la que si„gue: *Y se le dió poder sobre las cuatro partes de la tierra.* Ella domi„na ya en las cuatro partes del mundo (es decir, del antiguo emisferio), „pues ocupa el Oriente, se extiende al Mediodía, al Norte, y por una „parte del Occidente; *y de hacer perecer á los hombres por la espada, „por el hambre, y por la mortandad.* Ella conduce por todos los luga„res que asola, la guerra, el hambre y la peste: *y por las bestias feroces*: „ella trae en pos de sí una chusma innumerable de pueblos bárbaros, „impíos, hereges, apóstatas, de quien puede decirse, que están desnu„dos de la naturaleza de hombres, y revestidos de la de las bestias mas „feroces." Así se explica M. de la Chetardie.

(1) Cuando M. de la Chetardie escribia esto, es decir, el año de 1692 apénas volvia del terrible susto que habia causado el sitio de Viena por los Turcos el de 1683. (2) *Apoc.* xx. 14. *Et infernus et mors missi sunt in stagnum ignis.* (3) M. de la Chetardie no es el primero que ha reconocido en este pasage al mahometismo. Antes que él Cornelio á Lapide en su comentario sobre el Apocalipsi, despues que refiere otras tres interpretaciones, coloca en cuarto y último lugar esta de que hablamos, cuyos términos son: *Quarto et optime Joachim, Seraphinus Firmanus, Pannonius et Pererius, per equum hunc pallidum intelligunt sectam Mahometis..... Estque haec quasi quarta*

Digitized by Google

VI. Reflexiones sobre los símbolos, que acompañan la abertura de los cuatro primeros sellos.

Antes de pasar adelante será oportuno advertir las varias interpretaciones que aventuran los que difieren de la que M. de la Chetardie acaba de proponer: pues pretenden que todo esto se verificó en los castigos conque Dios manifestó su ira sobre el imperio romano en los cuatro ó cinco primeros siglos. M. Bossuet comienza suponiendo que de estos cuatro caballeros, el primero representa á Jesucristo vencedor, y los otros tres á las tres plagas de la cólera de Dios; es decir, á la guerra representada por el segundo caballero, el hambre por el tercero, y la peste por el cuarto; este era seguido del infierno que es en lo general el lugar de los muertos, dice M. Bossuet. ¿Pero si á este cuarto caballero le tocaba representar á la peste, por qué se dice que *se le dió poder para matar á los hombres con espada, con hambre, con mortandad y con las bestias feroces?* M. Bossuet penetra bien esta dificultad, y pretende evadirla diciendo: „Los antiguos „leen *se le dió poder;* pero el griego con mas claridad dice, *se les dió „poder*, es decir, á estos tres caballeros para afligir á los hombres „con estas tres plagas, y esta expresion *se le dió poder*, puede enten„derse refiriéndola al vencedor de que se habla en el segundo verso, „pues á él siguen los tres castigos de Dios, la guerra, el hambre y la „peste como que están á sus órdenes." Pero primeramente: el vencedor de que se habla en el verso segundo, dista mucho del verso octavo; y no es creible, que cuando en este verso se dice, *se le dió*, pueda referirse esta expresion á aquel vencedor, de que ya se ha hablado en el verso segundo. M. Bossuet tenia razon para decir *el griego está mas claro*, pues segun su opinion, era mas natural decir: *Y se les dió poder*, atribuyéndoselo á los tres caballeros; y á la verdad, si el último hubiera aparecido solo, no pudiera explicarse esta proposicion de otra manera. Mas, en segundo lugar, este último caballero no venia solo, *el infierno le seguia;* he aquí dos personages que á un mismo tiempo se presentan; la muerte y el infierno: inmediatamente se dice: *Y se les dió poder*: luego evidentemente se

aetas Ecclesiae..... Hic equus est pallidus, quia respondet sessori suo: sessor enim ejus et pallida mors..... Hujus sessor est mors, id est Mahomet, qui..... suam sectam propagavit gladio..... Hoc enim erat Mahometis symbolum..... Non est Deus nisi unus, et Mahomet apostolus ejus. *Quicumque hoc recipere et profiteri solebant, necabantur ab eo; qui vero recipiebant, servabantur..... sed hi pejore, scilicet spirituali morte ab eo occidebantur. Sequitur eum infernus, id est, Antichristus. Est enim ipse praecursor Antichristi,.....illique viam praeparat. Putatur enim secta Mahometis duratura usque ad Antichristum, ait Firmanus.....Ipsius secta victoriis plurimis.....majorem orbis partem occupavit, et plura in dies occupat; adeo ut nuper subacta majori Hungaria et Transilvania, jam Germaniae, Italiae et Poloniae imminent; idque per christianorum principum dissidia: haec enim crescit, ac christiani quasi excaecati id non vident, aut non curant. Unde dicitur hic per quatuor partes terrae grassata. Huic proinde datum est interficere gladio, fame, morte, et bestiis terrae, incolas orbis. Hae enim sunt quatuor plagae Dei, de quibus Ezechiel,* XIV. 21... .. *Saraceni enim multos christianos gladio, alios fame, alios aerumnis, indeque consequente peste, alios aliis generibus mortis, alios etiam leonibus, ursis, aliisque bestiis abjiciendo occiderunt..... Ex dictis sequitur, saracenismum esse quartam et ultimam generalem Ecclesiae persecutionem, ac post eam mox secuturum finem mundi.* Las cuatro persecuciones de que habla aquí esse autor son justamente las que distingue M. de la Chetardie, á saber la de los paganos, de los arrianos, Godos y Vandalos, es decir de los bárbaros que usurparon el imperio, y la de los Mahometanos. Cierto es que como los Godos y Vandalos eran arrianos, une la persecucion de estos á la de los arrianos, y ambas coloca bajo el tercer sello, refiriendo la de los paganos al segundo sello: en lo que difiere de M. de la Chetardie, que coloca la persecucion de los paganos en la primera edad, como lo verémos en la explicacion de los símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas.

Digitized by Google

refiere á estos dos últimos personages; y tratar de comprender aquí á los caballeros anteriores, es desviarse del sentido natural del texto. Bien lo comprendió Calmet, y por eso dice que si se lée *se le dió*, debe entenderse del cuarto caballero; pero si se lée *se les dió*, debe entenderse del mismo caballero nombrado muerte, y del infierno que le seguia. Así pues Calmet abandona la interpretacion de Bossuet, por lo que respecta á los cuatro caballeros; reconoce á Jesucristo representado en el primer caballero; pero juzga que el segundo representa la guerra que los emperadores hicieron á la Iglesia; el tercero á las calamidades públicas, y especialmente la cruel hambre que habia de afligir al imperio; el cuarto á la mortandad que debia causar la guerra, el hambre, la peste y las bestias feroces. Pero si este es el sentido, ¿por qué se anuncia el hambre dos ocasiones? ¿por qué la representa el tercer caballero, estando reservado al cuarto hacer morir á los hombres particularmente por hambre? Fuera de esto se dice que *se dió*, sea á este caballero solo, ó sea á él y al infierno que le seguia, *poder sobre las cuatro partes de la tierra*. Aquí M. Bossuet se contenta con advertir que el griego dice: *sobre la cuarta parte*, y Calmet se extiende á mas, hasta decir que esta es la verdadera lectura. „La Vulgata dice: *super quatuor partes terrae*; pero se hace necesario explicarla por el griego, y ¿cómo la explica? „Dios, dice, dió á este caballero poder, para hacer perecer *á la cuarta parte* de los habitantes *de la tierra*." Pero esta interpretacion ni es el sentido del griego ni el de la Vulgata, pues ni la Vulgata ni el griego fijan el número que hará perecer este caballero, y solamente indican el poder que tendrá sobre la superficie de la tierra para afligir á *la cuarta parte*, segun el griego, ó á *las cuatro partes*, segun la Vulgata. Ultimamente la gran dificultad que hay contra la interpretacion de Calmet y Bossuet es, que ni una ni otra nos conduce hasta el término final de la profecía, que es el último juicio, en que rematan todos estos símbolos; y por el contrario la de M. de la Chetardie nos conduce hasta aquel término. Hemos visto ya un enlace de revoluciones, que á la par que caracterizan las cuatro primeras edades de la Iglesia, concuerdan clarísimamente con los símbolos anexos á la abertura de los cuatro primeros sellos. Un victorioso guerrero que ceñido de una corona parte á continuar sus victorias, es Jesucristo que va á conquistar á las naciones por la predicacion del Evangelio; primera edad. Una guerra fatal vino á turbar la paz que debió ser el fruto de aquellas conquistas; esta indudablemente no puede ser otra que la que causó el turbulento arrianismo en la segunda edad. A esta guerra funesta sucede una horrorosa desolacion que evidentemente simboliza á la irrupcion de los bárbaros que sucedió á las turbaciones del arrianismo en la tercera edad. En fin, á esta desolacion seguia otra mucho mas espantosa: la muerte que iba á hacer en la tierra una formidable carnicería, y el infierno que la seguia para colmar todas las desgracias: á la irrupcion de los bárbaros se siguió el mahometismo, ¿y quién será capaz de referir todos los estragos causados por esta secta anticristiana? El mahometismo se estableció primeramente en una de las cuatro partes del mundo, á saber, en la Asia; de aquí se extendió por la Africa, cuya parte mayor ha dominado, y pasó á la Europa subyugando la parte

Digitized by Google

mas oriental; y debe asegurarse que tendrá poder *sobre toda tribu, sobre todo pueblo, sobre toda lengua y sobre toda nacion*, cuando aparezca el Anticristo en el fin de los siglos (1). De este modo concluirá el infierno lo que la muerte comenzó, y así es como se verificará completamente y en toda su extension esta palabra: *Les fué dada potestad sobre las cuatro partes de la tierra.* De esto se infiere que el nacimiento del mahometismo es la época de la cuarta edad, como lo dice M. de la Chetardie; y cuanto mas se reflexione esta interpretacion, mas se convencerá que nada tiene de arbitrario: luego está probado que la abertura de los siete sellos debe corresponder á las siete edades de la Iglesia: que la conformidad de los símbolos con los acontecimientos demuestra, que la irrupcion de los bárbaros es la época de la tercera edad; y que una desolacion aun mas terrible, que aparece despues, es evidentemente el mahometismo.

VII. Abertura del quinto sello. Nacimiento del luteranismo, época de la quinta edad.

Cuando el Cordero abrió el quinto sello, ví debajo del altar á las almas de los que habian sido martirizados por la palabra de Dios, continúa S. Juan [2], *y por el testimonio que le habian dado al Cordero; y clamaban con grandes voces, que decian: ¿Hasta cuándo, Señor Santo y veraz, dilatas el golpe de tu justicia, y tomas venganza de nuestra sangre contra los habitadores de la tierra? Entónces se dió á cada uno de ellos una vestidura blanca, y se les respondió, que reposaran en paz todavía hasta que se completara el número de sus hermanos que habian de ser martirizados como ellos.* Despues de haber nacido en Asia el mahometismo, penetró por la Africa y la Europa; y últimamente llegó á ser el imperio del Oriente presa de los Turcos sectarios del impío Mahoma, que se hicieron señores de Constantinopla en 1453: y poco despues en 1517 se vió nacer del seno del imperio de Occidente la secta de Lutero, secta impía que osó sublevarse particularmente contra los santos, y sus preciosas reliquias. Esta es la reflexion de M. de la Chetardie (3), que en la exposicion del texto de S. Juan, dice: „¿Qué castigos no merece que se pidan á „gritos contra la impiedad de esta secta, que levanta sus sacrílegas ma„nos contra lo que hay mas sagrado en la religion? Se les vió tra„tar los cuerpos de los santos y de los mártires, que se colocaban se„gun costumbre antigua bajo los altares, *subtus altare*, con mas ul„trage y vilipendio que los cuerpos de los mas excecrables fascinero„sos de la tierra. Los cuerpos de un S. Ireneo, de un S. Martin, y „de otros infinitos fueron quemados en las plazas públicas, y sus ce„nizas arrojadas al viento como las de los parricidas y salteadores. San„to Tomas de Cantorberi á quien Jesucristo cuenta entre los márti„res de su iglesia, muchos siglos despues de muerto, fué citado como „un criminal á comparecer ante el tribunal de un rey esclavo de es„ta heregía, enfurecido contra la Iglesia, de que habia desertado, y „contra su cabeza visible, á quien odiaba implacablemente. Sus huesos „fueron exhumados y condenados al fuego por una inicua sentencia: „finalmente acaso no hubo altar á quien esta secta no saquease las san„tas riquezas y preciosos despojos que la Iglesia les habia confiado en „depósito, acaso no hubo asilo, que no violase con desacato, ni reliquia

[1] *Apoc.* XIII. 7. [2] *Apoc.* VI. 9–11. [3] Explicacion de M. de la Chetardie, cap. VI. ℣ 9. y 10.

Digitized by Google

„que no conculcase con insulto: ella abre la boca para vomitar mil „blasfemias contra los ciudadanos del cielo; y estos indignados por „tantos ultrajes, que son una especie de segundo martirio, tan igno„minioso como el primero, gritan: *¿Hasta cuándo, ¡ó Señor! diferis „hacernos justicia de los que habitan en la tierra*, que nuevamente nos „persiguen? Estos impios rebelándose cuanto pudieron contra los már„tires, cuya sangre derramaron en otro tiempo los paganos, se hicie„ron ellos mismos en cierta manera reos de ella, y esto provoca á los „mártires á clamar: *Señor Santo y veraz, hasta cuándo haceis justicia „y vengais nuestra sangre de los habitadores de la tierra.*"

„*Entónces se dió á cada uno de ellos una vestidura blanca, y se „les respondió, que reposaran en paz todavía hasta que se completara „el número de sus hermanos los siervos de Dios, que habian de ser „martirizados como ellos.* Esto indica, dice M. de la Chetardie, que „no habiendo aun llegado el tiempo de las venganzas, Dios da nue„vos galardones á sus santos ultrajados, con hacer mas pública su san„tidad, y con que los pueblos les tributen la mayor y mas pura ve„neracion. Asimismo nos enseña que aun habrá mártires en el por„venir, y un tiempo no muy distante de persecucion semejante al de „la primitiva Iglesia del que no estamos muy lejanos: *Adhuc tem„pus modicum.*"

„Fuera de esto, continúa este sabio intérprete, aquella audacia de „declarar guerra á los bienaventurados que están en el cielo, á sus „reliquias reverenciadas en la tierra, á su culto, á su invocacion, á „su intercesion, á su misma gloria, denegandoles la santidad con des„precio de los padres y concilios, y hollando su autoridad, es un ca„rácter tan propio de la heregía de nuestros tiempos, y es tan conoci„da por esta marca, que en todos los siglos anteriores no ha habido otra, „á quien con tanta propiedad se ajusten estas señas, ni pueda ser co„nocida por otras mas individuales." Conque nada hay en esto de arbitrario. El nacimiento del luteranismo es la época de la quinta edad. Dos pruebas manifiestan que M. de la Chetardie ha penetrado el verdadero sentido de la profecía: 1.ª Los clamores de los mártires excitados naturalmente por los ultrajes que recibieron; caracter inequívoco de la heregía de Lutero, y que no podia estar mas bien indicado. 2.ª Esta expresion, ADHUC TEMPUS MODICUM, *Esperad un poco de tiempo*, manifiesta que estos últimos símbolos nos aproximan á los siglos últimos; y que la abertura del sexto sello va á anunciarnos la sexta edad, en cuyo fin estallará la última persecucion, que completará el número de los mártires.

VIII. Abertura del sexto sello Revolucion que habrá en la sexta edad

Vi tambien, continúa S. Juan (1), *que luego que el Cordero abrió el sexto sello, se extremeció la tierra fuertemente, el sol se ennegreció como un saco de cerdas, y toda la luna se puso como sangre; las estrellas del cielo caian sobre la tierra, como cuando caen los higos verdes de una higuera sacudida por un recio viento; el cielo se retiraba, y se recogia envolviéndose como un libro que se arrolla; y todos los montes y las islas se arrancaban de sus lugares. Los reyes de la tierra, los príncipes, los tribunos, los ricos, los pobres, y todos los hombres esclavos ó libres, se escon-*

(1) *Apoc.* VI. 12. *ad fin.*

Digitized by Google

dian en las grutas y entre los peñascos de los montes, y decian á los montes y á las rocas: Caed sobre nosotros, y ocultadnos del semblante airado del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero, porque ha llegado el gran dia de su indignacion, y ¿quién podrá subsistir? A Mr. de la Chetardie le pareció, que hay *anticipacion* en este lugar. Dice que el *sexto sello* anuncia la *sexta edad*; pero al mismo tiempo crée, que *las señales* que le acompañan representan *por anticipacion* la gran catástrofe, que será época de la séptima, y término de la duracion de los siglos. Da por sentado, que *estas señales son justamente las mismas que Jesucristo anuncia en el Evangelio como las mas próximas de su última venida;* y de aquí infiere que deben aplicarse á la catástrofe, que será época de la séptima edad. Cierto es que Jesucristo en el Evangelio anunciando el fin del mundo y el dia de su última venida, se sirve, no precisamente de las *mismas expresiones, comparaciones y términos*, sino de otras semejantes ó que en algo se parecen. Es cierto que hay alguna conformidad entre unas y otras expresiones, pero no puede decirse que son *enteramente conformes*. Jesucristo dice, *que habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas* (1): *que el sol se obscurecerá, la luna no dará luz, y las estrellas caerán del cielo* [2]. Pero si en este lugar deben entenderse á la letra estas palabras, no se sigue de aquí que en cualquiera ocasion ó tiempo que encontremos las mismas ó semejantes, las debamos entender en el mismo sentido literal. En el sonido de la quinta trompeta, á saber, desde la quinta edad, se habla de un obscurecimiento del sol; y el mismo M. de la Chetardie creyó ver allí el obscurecimiento que produjo la heregía de Lutero. En el sonido de la cuarta trompeta, ó desde la cuarta edad, se habla de otro obscurecimiento del sol, luna y estrellas; y el mismo intérprete acomoda esto á las calamidades de la iglesia griega. No hay pues inconveniente para entender en sentido literal las expresiones del Evangelio, que tocan ya al tiempo mas próximo al último juicio, que es la época de la séptima edad: y en el sentido figurado las que leemos en el Apocalipsi á la abertura del sexto sello que es la época de la sexta edad. A mas de esto, por las mismas palabras de Jesucristo se prueba que las señales próximas al último juicio comenzarán á aparecer inmediatamente despues de la conversion de los Judíos (3); (esto lo tenemos demostrado en otra Disertacion), y por el contrario, las que acompañan la abertura del sexto sello preceden á esta conversion, que segun advierte M. de la Chetardie, está anunciada en el capítulo siguiente: luego es muy creible que estas señales sean muy distintas de las que anunció Jesucristo. Ultimamente, en los principios de Chetardie la conversion de los Judíos que no se verificará, segun el comun sentir de los padres, sino hasta el fin de los siglos, será posterior á una revolucion, á una plaga que S. Juan anuncia despues con el nombre de *segundo Ay*, y que está justamente asignada para despues del sonido de la sexta trompeta, como que ha de estallar en la sexta edad: luego es muy creible que las se-

[1] *Luc* XXI. 25. [2] *Matt.* XXIV. 29. *Marc.* XIII. 24. [3] Véase *la Disertacion sobre las señales de la última venida de Jesucristo*, tom. XIX.

Digitized by Google

bales que acompañan á la abertura del sexto sello, anuncian dicha plaga y son anteriores á los símbolos de la conversion de los Judíos. Despues harémos ver que los símbolos que acompañan al sonido de las siete trompetas deben confrontarse con los que acompañan á la abertura de los siete sellos, y que corresponden igualmente á las siete edades de la Iglesia. M. de la Chetardie conoció la verdad de este principio, y él mismo compara los símbolos de los cinco sellos primeros con los de las cinco primeras trompetas: luego es muy natural comparar los que corresponden á la abertura del sexto sello, con los que pertenecen al sonido de la sexta trompeta, pues tienen el mismo objeto, y el mismo resultado los unos que los otros. Sin embargo imitarémos la sabia discrecion de M. de la Chetardie, y nos abstendrémos de penetrar el sentido de estos signos misteriosos; pues el mejor intérprete de las profecías es su mismo cumplimiento. Solamente nos contentarémos con observar, que por obscuros que aparezcan, dejan entrever, que todo lo que anuncian es terrible, y asimismo que se dice aquí con toda claridad, que esta espantosa revolucion estalla porque *ha llegado el dia grande de la ira del Cordero*, no el dia grande de su ira contra todo el mundo, tanto contra los fieles como contra los infieles; sí solamente ha venido contra los que conociéndole, viven, como si no le conocieran; pues expresamente dice, que aquellos sobre quienes descargará esta plaga dirán á las montañas y peñascos: *Caed sobre nosotros, y escondednos de la presencia del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque llegó el gran dia de la ira de ellos: Quoniam venit dies magnus irae ipsius* (1). Conque los hombres sobre quienes debe descargar la ira del Cordero, le conocen bien; pero sus infidelidades provocarán su indignacion. De aquí resulta que la sexta edad se caracteriza por los espantosos castigos que vendrán sobre los que conociendo á Jesucristo, viven como los infieles que no le conocen. Esto no es arbitrario; y así los primeros cinco sellos nos conducen naturalmente hasta la heregía de Lutero, que es la época de la quinta edad; y se nos anuncia una plaga que será el carácter de la sexta, lo que sin duda alguna confirman estas palabras: *Abscondite nos ab ira Agni, Quoniam venit dies magnus irae ipsius.*

IX. La conversion de los Judios se coloca precisamente entre la abertura del sexto y séptimo sello como debiendo suceder al fin de la sexta edad, o lo que es lo mismo, al fin de los siglos.

Despues de esto, dice S. Juan (2), (nótese bien esta expresion, *despues de esto*, POST HAEC, pues no se verificará lo que sigue hasta que no haya pasado lo que antecede: POST HAEC). *Despues de esto ví cuatro ángeles situados en los cuatro ángulos de la tierra que detenian los cuatro vientos del mundo para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre árbol alguno. Ví tambien otro ángel que subia por el Oriente y llevaba el sello de Dios vivo, y daba fuertes voces á los cuatro ángeles que tenian órden de castigar con calamidades á la tierra y al mar, diciendo: No hagais mal á la tierra, ni al mar, ni á los árboles hasta que no marquemos á los siervos de Dios en sus frentes; y oí que el número de los marcados era ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tri-*

(1) La Vulgata dice *irae ipsorum*. El griego, *ipsius*. En sustancia el sentido es el mismo. (2) *Apoc.* VII. 1-8

Digitized by Google

como lo enseña toda la tradicion.

bus de los hijos de Israel: de la tribu de Judá doce mil marcados; de la tribu de Ruben doce mil marcados; de la tribu de Gad otros doce mil; de la tribu de Asser doce mil marcados; de la tribu de Neftali doce mil marcados, y de la tribu de Manases otros doce mil; de la tribu de Simeon doce mil marcados; de la tribu de Leví doce mil, y de la tribu de Issacar otros doce mil; de la tribu de Zabulon doce mil tambien; de la tribu de José otros doce mil; y otros tantos de la tribu de Benjamin.

He aquí lo que debe seguirse á la plaga que estallará en la sexta edad. M. de la Chetardie conoce bien esta plaga, y explicando sumariamente el texto que referimos, añade: „Despues de tan„tas calamidades, cuatro vientos, ó sea cuatro terribles ímpetus de „una violenta y general persecucion, prontos á levantarse de los „cuatro ángulos del mundo, parecen amenazar á los hombres con „un trastorno universal; pero cuatro ángeles los contienen, y les im„piden soplar, es decir, Dios suspende su cólera y hace reinar una „calma feliz á la religion. Un ángel que sube del Oriente, y que „tiene en la mano la señal de Dios vivo, á saber, la señal saluda„ble de la cruz, grita á los cuatro ángeles que suspendan el tras„torno universal, y no causen alguna turbacion, en tanto que él y „otros hayan impreso sobre la frente de los siervos de Dios el sig„no de salud; ó mas claro, hasta que los Judíos escogidos se ha„yan convertido á la fe profesando el cristianismo; y se verifique la „enumeracion de estos dichosos escogidos, tomando Dios un cierto „número de cada tribu (1)."

En seguida M. de la Chetardie vuelve á tocar lo que se ha dicho del *ángel* que *sube del Oriente*, y *lleva en su mano el sello de Dios vivo y da fuertes voces á los cuatro ángeles que detenian los cuatro vientos diciendo: No hagais mal hasta que no sean marcados los siervos de Dios*, y dice (2): „Por estas palabras se com„prende, que estando el Anticristo próximo á trastornar la Iglesia, „y seducir á los Judíos, á quienes debe su orígen, Dios quiere „retardar la empresa de este impío, y hacer ántes en la nacion „judía aquella coleccion de escogidos, de que frecuentemente se ha „hablado en los libros santos." O mas bien; los Judíos seducidos ya por el Anticristo, que le tendrán por el Mesías, segun el pensamiento del mismo Chetardie (3), segun los padres lo enseñan y segun lo anuncia Jesucristo al parecer de un modo muy expreso (4), Dios suspenderá la persecucion general pronta á estallar sobre la tierra, y la diferirá hasta que haya hecho entre los Judíos la coleccion de escogidos, reduciéndolos á la fe y marcándolos con su sello.

Sobre la enumeracion de estos *ciento cuarenta y cuatro mil escogidos de todas las tribus de Israel*, añade M. de la Chetardie (5): „¿Qué otra cosa significa este número sino el de los Judíos con„vertidos á la fe, y sometidos á Jesucristo por Elías al fin del mun-

(1) Explicacion de M de la Chetardie, sumario del cap. VII. (2) Sobre el cap. VII. ℣ 2. y 3. (3) Sobre el texto del cap. VI. ℣ 8. (4) *Joan* v. 43. *Ego veni in nomine Patris mei, et non accipitis me: si alius venerit in nomine suo, illum accipietis.* Véase lo dicho sobre esto en la *Disertacion sobre el Anticristo* tom. XXIII. (5) Sobre el texto del cap. VII. ℣ 4 y sig.

Digitized by Google

„do? El número es grande, y doce mil de cada tribu da á enten„der un pueblo infinito." Esto es lo que decimos: Los Judíos reconocerán por Mesías al Anticristo, despues se convertirán á Jesucristo per ministerio de Elías, y despues de todo estallará la gran persecucion, en que Elías será muerto por el Anticristo. He aquí lo que toda la tradicion enseña, y lo que despues confirmarémos.

De esto pasa M. de la Chetardie á averiguar, por qué se omitió la tribu de Dan en esta enumeracion. „La omision de la tri„bu de Dan, dice, en este pasage, siempre ha parecido misteriosa, „o sea porque esta tribu no haya de volver de su infidelidad, ó „sea porque de ella haya de nacer el Anticristo, como lo han con„jeturado muchos santos doctores, que han creido divisarlo en las „palabras enigmáticas del patriarca Jacob, suponiendo que ellas anun„ciaban los destinos de cada tribu en particular." Ya hemos dicho nuestro sentir acerca de esto en la Disertacion sobre el Anticristo, y en la que demostramos que es falso que la profecía de Jacob concerniente á la tribu de Dan, hable del Anticristo, pues está exactísimamente cumplida en la persona de Sanson, que era de esta tribu. Por lo que respecta á la omision de ella en la enumeracion, hemos indicado que bien podia ser un descuido de los copiantes, como lo conjetura un intérprete que hemos citado en otra parte (1): y las razones porque no creemos infundada esta conjetura, son: 1.ª S. Juan declara, que los ciento cuarenta y cuatro mil fueron elegidos de todas las tribus de los hijos de Israel: pues si se eligió de *todas las tribus* ¿por qué se exceptúa la de Dan? 2.ª Los copiantes algunas ocasiones han puesto un nombre por otro. En S. Mateo xxvii 9 se lée el nombre de *Jeremías* por el de *Zacarías*. En los Hechos apostólicos vii 16 pusieron el de *Abraham* por el de *Jacob*; y es de creerse, que esto fué un equívoco de las abreviaturas; pues como antiguamente todo se escribia con letras mayúsculas, pudo muy bien ponerse abreviadamente IAB por Jacob, y AB por Abraham; lo mismo pudo suceder en la enumeracion de que hablamos; y en efecto, 3.ª la tribu de José comprendia las de *Efraim* y *Manases*, y es muy notable que la de Efraim no esté aquí nombrada: luego pudo ser muy bien que tampoco se nombrara la de *Manases* porque ambas estaban comprendidas bajo la de *José*; y con solo nombrar la de *José* ya se nombraban las dos: luego pudo ser que originariamente se leyese en griego MAN por DAN, y se creyera que es el nombre de Manases abreviado.

Mas sea de esto lo que fuere, lo cierto es que aquí está anunciada la futura conversion de los Judíos segun M. de la Chetardie; que no es el único que lo piensa, como ya lo hemos advertido; pues entre los antiguos S. Ireneo, Victorino, Andres y Aréthas, obispos de Cesarea; y entre los modernos el autor del tratado de *Anthicristo*, atribuido á Nicolas Oresmo (2), Tomas Malvenda, autor del gran tratado de *Anthicristo*, Nicolas de Lira, Gagneo, Rivera, Pereira, Cornelio Alápide, el P. Amelotte, y algunos otros han adoptado esta misma interpretacion; y puede añadirse que no

[1] *Joan. Mercerus, in Gen.* xlix. ℣. 17. [2] Se ha dicho en la *Disertacion sobre el Anticristo*, tom. xxiii. el por qué se duda que este tratado sea de Nicolas Oresmo.

Digitized by Google

es arbitraria, porque esta profecía evidentemente habla de los Judíos; y colocada entre la abertura del sexto y séptimo sello, no puede referirse sino á aquellos que Dios llamará en el intervalo de la sexta edad; pues tenemos probado que los siete sellos corresponden á las siete edades de la Iglesia. La expresion *adhuc modicum* pronunciada á la abertura del quinto sello, confirma esta interpretacion; porque como hemos advertido, esta palabra prueba que la abertura del sexto sello va á anunciar la sexta y última edad de la Iglesia sobre la tierra; luego la profecía que sigue, relativa indudablemente á los Judíos, no puede pertenecer á otros que á aquellos que Dios hará volver al fin de los siglos. Ultimamente la grande *tribulacion* que bien pronto vamos á ver descrita en la secuela del mismo capítulo, confirmará mas esto mismo como lo advertirémos en su caso.

X. Multitud innumerable que Dios reunirá de todas las naciones, sea al mismo tiempo, ó sea despues de la conversion de los Judíos

Despues de esto (Reflexiónese bien que todo se sigue: POST HÆC) *despues de esto ví* (1) *una gran multitud que nadie podia contar de todas las naciones, de todas las tribus, de todas las lenguas y de todos los pueblos, delante del trono y del Cordero, vestidos de ropas blancas, y tenian palmas en sus manos; y en voz alta cantaban: Gloria á nuestro Dios que está sentado en el trono y al Cordero que nos salvó* (2). S. Pablo es aquí el intérprete de S. Juan. *Si la pérdida de los Judíos*, dice este apóstol, *es la riqueza de los gentiles, y el menoscabo de ellos ó abatimiento, son las riquezas del mundo, con cuánta mas razon se enriquecerá el mundo con su restablecimiento y plenitud: y si su reprobacion es la reconciliacion del mundo, su restablecimiento será la vida de los muertos* (3). En la secuela del Apocalipsi se manifiesta que al mismo tiempo que los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas serán marcados con el sello de Dios vivo, se predicará el Evangelio eterno á todos los habitantes de la tierra, á *todas las naciones, á todas las tribus, á todas las lenguas, á todos los pueblos* (4); y entónces se formará aquella innumerable muchedumbre *de toda nacion, de toda tribu, de todo pueblo y de toda lengua*, que aparece aquí delante del trono; y que como lo vamos á ver, toda ella es compuesta *de los que han pasado por la gran tribulacion* (5); es decir por la gran persecucion que sucederá inmediatamente á la conversion de los Judíos, y en la que morirán los dos testigos ministros principales de esta doble vocacion de los judíos incrédulos y de los infieles gentiles. Todos los que componen esta innumerable muchedumbre formada de todas las naciones, tienen en las manos *palmas*, símbolo de la victoria que han alcanzado de la bestia, á la que se dió poder de dar muerte á los dos testigos, y de hacer guerra á los santos, ó lo que es lo mismo, del Anticristo, segun lo enseña toda la tradicion y segun lo justificará claramente la secuela del texto mismo. Los ropages son blancos, porque los ha lavado y emblanquecido la sangre del Cordero (6); ó de otro modo, porque bautiza-

[1] *Apoc.* VII 9 *et* 10 [2] El P. Amelotte traduce: *A nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero se debe la gloria de habernos salvado* Esta traduccion aunque ménos literal, declara bien el sentido. Cornelio á Lapide nota que S. Agustin sobre esto decia: *Magna voce salutem Deo decantant, qui magna gratiarum actione recolunt non sua se virtute, sed ipso auxiliante, tribulationum et pugnantium superasse certamina. Aug. Serm.* 11. *de Sanctis.* [3] *Rom.* XI. 12 15. [4] *Apoc.* XIV. 6. [5] *Apoc.* VII. 14. [6] *Ibid.*

Digitized by Google

dos y martirizados por Jesucristo, se presentarán delante de Dios, revestidos de aquella inocencia, fruto precioso de la sangre de Jesucristo, cuyos méritos les serán aplicados tanto por el bautismo, como por el martirio.

Continúa S. Juan (1): *Y todos los ángeles estaban en pié al derredor del trono y de los ancianos, y de los cuatro animales: y postrándose sobre sus rostros ante el trono, adoraban á Dios diciendo, Amen: bendicion, gloria, sabiduría, accion de gracias, honor, poder y fortaleza á nuestro Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.* „Tal es, dice M. de la Chetardie (2), el regocijo de „los bienaventurados en el cielo por la conversion de los Judíos al „Dios de sus padres, por su vocacion á la fe; y acaso tambien por „la conversion de las naciones, á las que será enviado Henoc, que en „union de los judíos convertidos, no formarán con ellos sino una sola Iglesia;" ó mas claro, un solo pueblo en el seno de la misma Iglesia de Jesucristo, á la que entrarán entónces los Judíos. Conque la fe de estos ciento cuarenta y cuatro mil israelitas, y casi infinita muchedumbre de gentiles llamados de todas las naciones, será el resultado de la mision de los dos testigos, á saber, de los dos profetas que Dios tiene prometido enviar, de Elías destinado para restablecer las tribus de Jacob (3), y de Henoc para predicar la penitencia á las naciones (4).

XI. Grandes tribulaciones que seguirán á la conversion de los Judíos, y en que terminará la sexta edad, y la duracion de los siglos. Esta es la persecucion del Anticristo, como lo enseña toda la tradicion.

Sigue S. Juan (5): *Entónces habló uno de los ancianos, y me preguntó: ¿quiénes son estos que están vestidos de ropa blanca, y de dónde han venido? Yo le respondí: Señor tú lo sabes, y me dijo: Estos son los que han venido aquí despues de haber pasado por la gran tribulacion, y que lavaron y emblanquecieron sus vestiduras con la sangre del Cordero.* La expresion de la Vulgata: *Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna*, es equívoca; porque significa: *Estos son los que han pasado por una grande tribulacion*; y al parecer, esto ha ocasionado que se traduzca en frances: *Estos son los que vienen de sufrir grandes aflicciones*, ó *de pasar por grandes aflicciones.* Bossuet, Calmet y Dupin, que no ven en todo esto mas que las persecuciones de los primeros siglos, no han dudado adoptar esta traduccion; sin embargo que no es la natural del texto, como lo advierte muy bien M. de la Chetardie. Tambien puede traducirse la Vulgata: *Estos son los que han pasado por la grande tribulacion;* y este puntualísimamente y sin equívoco es el sentido natural del griego.... La Vulgata no podia explicarse mas que en estos términos: *Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna*: y si esta expresion es equívoca, es necesario ocurrir al griego para fijar sin equivocacion su sentido. El griego dice: *Estos son los que han pasado por la gran tribulacion* (6). ¿Y cuál puede ser esta gran tribulacion, por la que habrá de pasar aquella innumerable muchedumbre de escogidos, que Dios reunirá de todas las naciones al tiempo de la conversion de los Judíos? No otra que los

(1) *Apoc.* VII. 11. *et* 12. (2) Sobre el texto citado. (3) *Eccli.* XLVIII. 10. (4) *Eccli.* XLIV. 16. (5) *Apoc.* VII. 13. *et* 14. (6) *Ita Cornel á Lapide, in Apoc.* VII. 14. *Græce est duplex articulus, q. d. Ex illa tribulatione, illa, inquam, ingenti et celebri, de qua Christus, Matt.* XXIV. ℣. 21: *Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi, neque fiet.*

Digitized by Google

torbellinos de los cuatro vientos suspensos en tanto que los hijos de Israel son marcados con el sello de Dios vivo: no otra que la conflagracion de las naciones de las cuatro partes del mundo, al tiempo que el dragon sea desencadenado (1) y aparezca en compañía, como verémos en lo siguiente, de la bestia (2) que salida del infierno, hará morir á los dos testigos: luego es preciso que esta universal combustion, este soplo de los cuatro vientos, esta grande tribulacion siga muy de cerca á la conversion de los Judíos; porque para realizarse no espera mas, sino que estos se conviertan; pues toda la muchedumbre de escogidos entresacados de todas las naciones al tiempo de la conversion de los Judíos, debe pasar por la misma tribulacion, y en ella han de morir los dos testigos, principales ministros de la conversion de los Judíos, y de la vocacion de la muchedumbre de gentiles, como se manifestará mas adelante: luego es igualmente necesario, que esta gran tribulacion se extienda á todas las naciones y á toda la tierra; supuesto que la multitud de escogidos llamados de *toda nacion, de toda tribu, de todo pueblo, de toda lengua*, ha de padecer en ella. Por último, se infiere igualmente que esta tribulacion será muy viva y muy terrible, pues se llama por antonomasia *la gran tribulacion*, segun discurre M. de la Chetardie: „Esta expresion, dice (3), hace ver cuán extrema será „la persecucion que los nuevos israelitas mudados en cristianos, (ó „para hablar con mas propiedad, los cristianos en general), sufrirán „en aquel tiempo. No fué mas horrorosa la primera edad de los „mártires." Pues bien, ¿qué persecucion puede ser esta tan extrema y tan universal? ¿Qué persecucion puede ser la que solo por antonomasia puede llamarse *la gran tribulacion*? Ninguna sino la del Anticristo. Pues héla aquí claramente revelada: no puede decirse que se hace violencia al texto; su misma expresion lo manifiesta claramente: *¿Quiénes son estos? Estos son los que han pasado por la* GRAN TRIBULACION; así se explica el griego: luego es cierto, que la enumeracion de estos ciento cuarenta y cuatro mil israelitas marcados con el sello de Dios vivo, ántes que estalle esta *gran revolucion*, pone de manifiesto la futura conversion de los Judíos: luego es cierto, que los simbolos que nos han conducido desde la abertura del primer sello hasta este punto, representan la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta la persecucion del Anticristo, que es aquel impío á quien destruirá el mismo Jesucristo con el esplendor de su venida. Esto es puntualmente lo que significan aquellas palabras, *Adhuc tempus modicum*, pronunciadas despues de la abertura del quinto sello: *Esperad aun un corto tiempo, hasta que se complete el número de aquellos vuestros consiervos, que han de morir tambien como vosotros*: es decir, los ultrajes de que os quejais, caracterizan la quinta edad; esperad al fin de la sexta en que debe estallar aquella *gran tribulacion*, que completará el número de los que deben padecer el martirio como vosotros. Así se combina todo.

[1] *Apoc.* XX. 7. [2] *Apoc.* XVI. 13. 14. Se hablará de esto en el artículo tercero de esta Disertacion, en donde se explicará la efusion de las siete copas. [3] Sobre el cap. VII. ℣ 14.

Digitized by Google

¿Quiénes son estos? Estos son los que han venido aquí despues de haber pasado por la gran tribulacion, y que lavaron y emblanquecieron sus vestiduras con la sangre del Cordero. Por eso están, continua el santo anciano, *delante del trono de Dios, y le sirven de dia y de noche en su templo; y aquel que está sentado en el solio les cubrirá como un pabellon, ya no tendrán hambre ni sed, ni los molestará mas el sol, ni calor otro alguno; porque el Cordero que está en medio del trono, será el pastor de ellos, él los conducirá á las fuentes de aguas vivas, y Dios les enjugará todas las lágrimas de sus ojos* (1). M. de la Chetardie por estas palabras entiende el *estado floreciente de aquella nueva cristiandad* (2), *de aquella nueva iglesia* (3); o lo que es lo mismo, de aquella nueva muchedumbre de Judíos y gentiles recientemente agregados á la Iglesia de Jesucristo, y *las bendiciones que Dios derramará sobre ella.* Pero á nuestro ver, todas las expresiones del texto tienen objeto mas sublime. No se enjugarán completamente las lágrimas, sino hasta que la muerte ya no exista. S. Juan nos lo enseña al fin de este libro, cuando anunciando la eterna felicidad de los escogidos, dice que oyó una voz que salia del trono, y decia (4): *He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres: él morará con ellos, y ellos serán su pueblo; y el mismo Dios habitando en medio de ellos, será su Dios. Dios les enjugará todas las lágrimas de sus ojos, y jamas volverá á haber allí muerte.* Esto indica que todo lo que aquel santo anciano dice de la felicidad de los que hayan pasado por la gran tribulacion, concierne á la eterna recompensa que les está preparada, y de la que participarán con ellos los escogidos de todos los tiempos. El seno de Dios, ó mejor, Dios mismo, acogiendo á sus hijos en el seno de su amor paternal, y consumándolos en su unidad, es su trono, su templo, su morada, y en donde los bienaventurados le rinden sus homenages como á su rey, le inmolan sus sacrificios como á su Dios, reposan en él como en su soberano bien, y en donde están á cubierto como en un asilo y santuario inaccesible, nutridos con un pan que es el mismo Dios, saciados con su gloria, y embriagados con el torrente de sus delicias. No tendrán hambre ni sed; el sol de la divina justicia no los abrasará, porque serán puros y sin mancha á sus divinos ojos; el viento enardecido de las tentaciones ya no los mortificará, ni el tentador se acercará á esta mansion bienaventurada. El Cordero será su pastor, y los guiará á las fuentes de las aguas vivas, por la posesion del mismo Dios. Este mismo Señor enjugará las lágrimas de sus ojos, pues no habrá ya ni persecuciones, ni dolores, ni afliccion; sino una alegría sin fin, y una eterna felicidad.

XII. Recompensa de los que hayan pasado esta grande tribulacion, que es la recompensa de todos los santos.

Por fin, va á abrirse ya el séptimo sello: un silencio de media hora pondrá un intervalo entre lo que acaba de pasar, y lo que va á seguir; nuevos preparativos anuncian un nuevo espectáculo; van á sonar siete trompetas una tras otra: nuevos símbolos se presentarán á nuestra vista; y los que acompañarán al sonido de la séptima trompeta, serán al mismo tiempo fin del sonido de las siete, y de la abertura de los siete sellos, y concluirán la historia de las siete edades de la

XIII. La abertura del séptimo sello da principio al sonido de las siete trompetas

(1) *Apoc.* VII. 15. *ad fin.* (2) Sumario del cap. VII. (3) Sobre el texto que se acaba de referir. (4) *Apoc.* XXI. 3. 4.

Digitized by Google

Iglesia, no solamente representada por los símbolos de los siete sellos, sino tambien por los del sonido de las siete trompetas. Esto es lo que vamos á ver.

ARTICULO II.

Explicacion de los símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas.

I. Circunstancias que anteceden al sonido de las siete trompetas. Los símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas representan la historia de la Iglesia: se prueba por la mision de los dos testigos anunciada entre el sonido de la sexta y séptima trompeta.

Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, entró el cielo en un silencio que duró como una media hora; y ví que á los siete ángeles que estaban en pié delante de Dios, se les dieron siete trompetas. Entónces vino otro ángel que traia un incensario de oro, y se paró delante del altar, y se le dió una gran cantidad de perfumes para que ofreciera las oraciones de los santos sobre el altar de oro que está delante del trono de Dios; y el humo de los perfumes de las oraciones de los santos subia de mano del ángel á la presencia de Dios. Tomó luego el ángel el incensario, y llenándole del fuego del altar, le arrojó á la tierra: inmediatamente siguieron truenos, voces, relámpagos, y un fuerte sacudimiento de la tierra. Entónces los siete ángeles que tenian las trompetas se prepararon para tocarlas (1). Conque siete ángeles van ya á sonar sus trompetas; y el sonido de cada una será acompañado de nuevos símbolos; ¿pero qué significarán estos símbolos? ¿á qué conducirán? ¿serán consecuencia de lo antecedente? ¿los sucesos que representan serán posteriores á la conversion de los Judíos, que acaba de referirse? ¿ó será, como hemos dicho, la historia de la Iglesia representada segunda vez bajo nuevos símbolos? Para resolver estas cuestiones, basta considerar atentamente lo que pasa entre el sonido de la sexta y séptima trompeta.

Los seis primeros ángeles habian ya sonado sus trompetas; y diversos símbolos habian acompañado el sonido de cada una, cuando en fin, he aquí lo que sucedió: *Se me dió luego una caña*, dice S. Juan (2), *que parecia vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, el altar, y á los que adoran allí; mas no midas el atrio exterior del templo; déjale porque se ha abandonado á los gentiles, quienes hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses; pero yo daré á dos testigos mios quienes cubiertos con sacos, profetizarán mil doscientos sesenta dias. Luego que hayan concluido su testimonio, les hará guerra la bestia que sube del abismo, los vencerá y los matará;....pero á los tres dias y medio les volvió Dios el espíritu de vida.... Entónces oyeron una voz poderosa que salia del cielo, y les decia: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube á vista de sus enemigos.*

Toda la tradicion ha reconocido en la persona de estos dos testigos á los dos profetas que Dios tiene prometido enviar; á Elías destinado para restablecer las tribus de Jacob, y á Henoc para predicar penitencia á las naciones. Ya en otra parte (3) hemos justificado la opinion de los padres sobre esto, y no faltará ocasion de confirmarla todavía. Por ahora nos bastará observar: 1.° que la mision de los dos

[1] *Apoc.* VIII. 1 *et seqq.* [2] *Apoc.* XI. 1. *et seqq.* [3] Véase el prefacio sobre el Apocalipsi anterior á esta Disertacion, art, V. n. 3.

Digitized by Google

profetas de los que uno será Elías, está anunciada despues de los símbolos de la sexta trompeta; y de aquí inferimos que los símbolos de las seis primeras trompetas anuncian sucesos anteriores á la mision de estos dos profetas: y por la misma razon los acontecimientos anunciados por estos símbolos, no serán posteriores á la conversion de los Judíos, que acaba de anunciarse; ántes por el contrario, deben precederla, puesto que deben preceder á la mision de estos dos profetas, de los que uno debe ser puntualmente enviado para este fin. 2.° Tambien observamos que así como la conversion de los Judíos se halla colocada entre la abertura del sexto y séptimo sello, así tambien la mision de los dos profetas se prepara entre el sonido de la sexta y séptima trompeta. Pues bien, la abertura del sexto sello anuncia la sexta edad, en cuyo intervalo se convertirán los Judíos; luego bien puede conjeturarse que el sonido de la sexta trompeta anuncia igualmente la sexta edad, en cuyo intermedio se verificará la mision de los dos testigos: luego bien puede conjeturarse que las seis edades de la Iglesia representadas por los símbolos de los seis primeros sellos, sean tambien representadas por los símbolos de las seis primeras trompetas: y este es el pensamiento de M. de la Chetardie. Ello es cierto, que este pensamiento por ahora no pasa de conjetura; pero como ántes hemos hecho ver con toda claridad, que los símbolos de las seis primeras trompetas, representan acontecimientos previos á la mision de los dos testigos, y de consiguiente á la conversion de los Judíos, la conjetura recae solamente sobre la relacion que estos símbolos pueden tener con los sucesos que dividen las seis primeras edades de la Iglesia; pero bien pronto esta conjetura pasará á juicio, por la conformidad que efectivamente se descubre entre los símbolos, y los sucesos.

Consideremos las circunstancias que anteceden al sonido de las siete trompetas. *Entró el cielo*, dice S. Juan, *en un silencio como de media hora*. Puso Dios un intermedio entre los símbolos, que habian acompañado á la abertura de los siete sellos, y los que debian acompañar al sonido de las siete trompetas, como denotando que los símbolos que iban á aparecer, no eran consecuencia de los antecedentes. Son dos espectáculos diversos; Dios cuidó de distinguirlos; el uno no es consecuencia del otro, aunque ambos tienen un mismo objeto. Esto es, dice M. de la Chetardie (1), como lo que sucedió á Faraon, que despues de haber soñado que veia siete vacas gruesas y siete flacas, despertó; y durmiéndose de nuevo, un segundo sueño, en que vió siete espigas granadas y llenas, y siete vanas y secas, se siguió al primero: y explicándole José estos símbolos, le dijo: Estos dos sueños no son sino uno solo; ambos significan lo mismo, pues el segundo no sirve sino para mas asegurar la certidumbre del primero, y para mostrar, que pronta é infaliblemente va á tener su cumplimiento lo que acabas de soñar (2): *Somnium regis unum est.... Quod autem vidisti secundo, ad eandem rem pertinens somnium, firmitatis indicium est, eo quod fiat sermo Dei, et velocius impleatur.* Pues de esta misma manera la abertura de los siete sellos, y el sonido de las siete trompetas son dos visiones distinguidas por esta media hora de silencio que hubo en el cielo, como los dos sueños de Faraon se distinguieron por su vigilia;

(1) Observacion hecha al fin de la explicacion del cap. v. (2) *Gen.* XLI. 25. 32.

Digitized by Google

y así como estos no eran sino uno solo, pues tanto uno como otro tenian el mismo objeto, *somnium regis unum est*, así tambien las dos visiones no son sino una misma, pues ambas son para representar la historia de las siete edades de la Iglesia.

Estas dos visiones no solamente se distinguen por la media hora de silencio, sino aun mas por los preparativos que anteceden al sonido de las siete trompetas, pues semejan á los que precedieron á la abertura de los siete sellos. Antes que estos se abriesen habian salido del trono relámpagos, truenos y voces (1); y S. Juan habia visto postrarse delante del Cordero á los cuatro animales y á los veinte y cuatro ancianos, cada cual con su arpa y su copa de oro llena de perfumes; emblema de las oraciones de los santos (2). Pues igualmente ántes del sonido de las siete trompetas vió á un ángel, que estando ante el altar con un incensario de oro, se le dió gran cantidad de perfumes, á fin de que ofreciéndolos sobre el altar de oro, que hay delante del trono, los presentase como símbolos de las oraciones de los santos, y elevándose de mano del ángel este humo de los perfumes, expresivo de las oraciones de los santos, subia delante de Dios. Despues de esto el ángel toma el incensario, le llena del fuego del altar y le arroja á la tierra; entónces se forman rayos, truenos, terremotos, vocería; y los siete ángeles de las trompetas se aprestan para sonarlas.

¿Qué es esto? no parece sino que la historia de las siete edades de la Iglesia va á ser trazada segunda vez bajo los símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas: ó mas bien, la historia de las seis primeras edades descubierta ya por los símbolos que acompañan á la abertura de los seis primeros sellos, se deja ver nuevamente bajo los símbolos de las seis primeras trompetas: y supuesto que el sonido de la séptima terminará igualmente el de todas ellas y la abertura de los siete sellos, se infiere que en el sonido de la última termina la historia de las siete edades de la Iglesia.

Mas para entender mejor los símbolos de las siete trompetas, es conveniente confrontarlos con los de la abertura de los siete sellos; pues como tienen entre sí un íntimo enlace, la inteligencia de los unos nos conduce á la inteligencia de los otros. Esto impulsó á M. de la Chetardie para reunir los símbolos que debian compararse, y explicarlos juntamente interrumpiendo el texto Pero á nosotros nos ha parecido mas natural seguir el texto sin interrupcion: y para hacer conocer la relacion de las dos visiones, harémos una ligera reseña de la primera.

II. Sonido de la primera trompeta. Persecucion que sufrió la Iglesia en la primera edad.

Sonó el primer ángel la trompeta, dice S. Juan (3), *y se formó granizo y fuego mezclados con sangre, que cayeron sobre la tierra; y se encendió la tercera parte de la tierra y de los árboles, y consumió el fuego toda la yerba verde.* En la abertura del primer sello vimos aparecer un caballo blanco montado por un victorioso guerrero, que iba á continuar sus victorias; y este guerrero representaba á Jesucristo, que iba á conquistar el mundo por la predicacion del Evangelio. Al sonido de la primera trompeta des-

[1] *Apoc.* IV. 5.—[2] *Apoc.* V. 8.—[3] *Apoc.* VIII. 7.

Digitized by Google

cargó sobre la tierra mucho granizo mezclado con fuego y sangre, que en el sistema de M. de la Chetardie (1), es el símbolo de las persecuciones que se suscitaron por todas las partes en que se promulgó el Evangelio, y cayeron sobre *toda yerba verde*, es decir, sobre todos los fieles; y arrancaron la *tercera parte de los árboles*, es decir, un gran número de pastores. He aquí lo ocurrido en la primera edad.

III. Sonido de la segunda trompeta. Consecuencias del arrianismo que principió en la segunda edad.

El segundo ángel sonó la trompeta, continúa S. Juan (2), *y apareció como un gran monte ardiendo todo, y fué arrojado al mar; y se convirtió en sangre la tercera parte del mar y murió la tercera parte de las criaturas que habia en el mar, y que vivian allí, y pereció la tercera parte de las naves.* A la abertura del segundo sello se ha visto aparecer un caballo bermejo, montado por un caballero poderoso para desterrar la paz de la tierra, y hacer que los hombres se matasen unos á otros: este era el símbolo de las turbaciones que habia de causar la heregía, especialmente el arrianismo. Al sonido de la segunda trompeta fué arrojada al mar una *montaña toda de fuego*, y segun M. de la Chetardie (3), este es el símbolo de la heregía, especialmente del arrianismo, que como un monte de disensiones encendió entre los hombres la tea de la discordia, y produjo en la Iglesia un *voracísimo incendio*, segun la expresion de Eusebio (4); incendio que en los siglos siguientes se repitió muchas veces por las diversas heregías que le sucedieron, pues eran unas, permítasenos esta expresion, hijas de las otras. En medio de las sediciones causadas por los arrianos, se levantó la de los macedonianos; despues vino la de los nestorianos, que dió orígen á la de los eutiquianos; al mismo tiempo se extendia la de los pelagianos; despues apareció la de los monotelitas, que fué precursora de la de los iconoclastas; y de este modo se perpetuaba el incendio que tuvo su orígen primitivo del arrianismo. *Y se convirtió en sangre la tercera parte del mar.* Efectivamente, dice M. de la Chetardie, las horribles crueldades de los príncipes y pueblos hereges contra los ortodoxos, bien constantes en la historia, de tal manera ensangrentaron á la Iglesia, que parece inútil repetirlas: y aunque así no fuera, esto debe entenderse en un sentido metafórico, por una gran desolacion en la Iglesia. *Y la tercera parte de las criaturas que habia en el mar, y que vivian allí, murió.* Porque, dice el mismo M de la Chetardie, un número muy considerable de almas, que vivian en el seno de la Iglesia católica, abandonando la doctrina comun y universal, enseñada por toda la tierra, naufragaron miserablemente en las fangosas y corrompidas aguas de los errores particulares, y fueron infestadas por la mortal hediondez y ponzoña que causó en la Iglesia aquella abrasada montaña. *Y la tercera parte de las naves pereció.* „¿Qué significa esto, „dice el mismo autor, sino que muchas iglesias particulares quedaron desgraciadamente sumergidas en aquellos funestos errores, y „naufragaron en la fe?" Tales fueron las fatales consecuencias de aquellas heregías, cuyo orígen remonta hasta el arrianismo que apareció en la segunda edad.

[1] Sobre el texto citado. [2] *Apoc.* VIII. 8 *et* 9. [3] Sobre el texto citado: [4] *Euseb. in vita Constantini. l.* II.

Digitized by Google

IV. Sonido de la tercera trompeta. Funestos resultados de la irrupcion de los bárbaros acaecida en la tercera edad.

Sonó el tercer ángel la trompeta, sigue S. Juan (1), *y cayó del cielo una enorme estrella, ardiendo como un hachon, sobre la tercera parte de los rios, y sobre las fuentes de las aguas. Esta estrella se llamaba Ajenjo: y convertida en ajenjo la tercera parte de las aguas, murieron muchos hombres que bebieron de ellas, porque se hicieron amargas.* A la abertura del tercer sello vióse presentar un caballo negro, montado por un caballero, que todo él parecia un símbolo del hambre; y esto anunciaba la irrupcion de los bárbaros, que arrojándose sobre las provincias del imperio, llevaban el hambre y desolacion por donde pasaban. Al sonido de la tercera trompeta, cae *sobre las aguas* una *estrella* del cielo, que se llama *Absintio*, y convierte las aguas en ajenjo: este, segun la reflexion de M. de la Chetardie (2), es el símbolo de la irrupcion de los bárbaros. Esta *estrella* llamada *Absintio* ó ajenjo, representa á los reyes bárbaros caudillos de pueblos feroces: cae del cielo porque Dios suscitó á aquellos reyes tiranos para ministros de sus venganzas: cae sobre la *tercera parte de los rios*, es decir, sobre la tercera parte de las provincias del imperio, pues el Occidente fué su presa principal; y mas adelante dice terminantemente, que *las aguas* sobre que tomó asiento la gran prostituta, *representaban á los pueblos* que le estaban sometidos (3), y eran los pueblos que Roma dominaba. Esta estrella cae especialmente *sobre las fuentes de las aguas*; Roma era el manantial de estos rios, y el blanco principal contra quien aquellos reyes bárbaros debian desahogar su furor. *La tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y murieron muchos hombres por las aguas, porque se tornaron amargas.* Estos crueles pueblos infectados ó de la idolatría, ó de la heregía, casi perjudicaron tanto á la Iglesia como al imperio. „Los claros arrayos de la fe y de la tradicion, dice M. de la Chetardie, se enturbiaron muy pronto en todos los lugares que aquellos infieles pueblos asolaron; y pervirtieron en cuanto les fué posible los vestigios de la pura y santa religion. Los que venian á mitigar su sed en las fuentes de las aguas que brotan para la vida eterna, y en las que habian bebido su fe, encontrándolas ya llenas de amargor por la impura mezcla de la supersticion, idolatría y errores, hallaron la muerte en donde buscaban la vida. Muchos paises cristianos que se vieron expuestos á su furor y sujetos á su tiránica dominacion, de tal suerte fueron pervertidos y envueltos en una impia ceguedad, que en los siglos siguientes no habia ni vestigio de la religion, que habian aprendido de los primeros apóstoles; y fué necesario mandarles por segunda vez otros que resucitasen la fe casi de todo punto extinguida. Bastante nos comprueba esta verdad el estado de la Inglaterra en tiempo que S. Gregorio el Grande mandó á ella al monge Agustin." Estos fueron los tristes resultados de la irrupcion de los bárbaros en la tercera edad.

V. Sonido de la cuarta trom-

Sonó el cuarto ángel la trompeta, dice San Juan (4), *y cubierta la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas, se obscureció la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas; de modo que el*

[1] *Apoc.* VIII. 10. *et* 11. [2] Sobre el texto citado. [3] *Apoc.* XVII. 15. [4] *Apoc.* VIII 12.

Digitized by Google

dia quedó privado de la tercera parte de su luz, como tambien la noche. A la abertura del cuarto sello hemos visto aparecer un caballo pálido, montado por aquel que se llamaba Muerte; y esto era símbolo del mahometismo, cuyo nacimiento es la época de la cuarta edad. Al mahometismo siguió en la misma edad el cisma de la iglesia oriental, y segun M. de la Chetardie (1), este cisma es lo que representa la obscuridad que se observa despues del sonido de la cuarta trompeta. „Hasta ahora, dice, no se habia visto caer en el error „y tinieblas, mas que á algunas iglesias particulares; pero llegó el „tiempo en que una gran parte de la tierra no recibe ya las luces de „Jesucristo, verdadero sol de justicia. La parte mas considerable de „la cristiandad, todo el Oriente, todo el Mediodía, una porcion del Nor„te, y otra del Occidente, se ha obscurecido con las ominosas tinieblas „de este eclipse. La Iglesia tan frecuentemente comparada á la *luna*, „ha padecido una especie de obscurecimiento en aquella parte del uni„verso por la defeccion de aquellos numerosos pueblos." La multitud de hombres que debian brillar como *estrellas* por la luz de la fe, están envueltos en las tinieblas del cisma y del error. El *dia* está privado de la tercera parte de su luz, y lo mismo la *noche*; es lo mismo que si dijéramos „que los restos de luz en la iglesia griega quedaron apa„gados casi totalmente por la ignorancia y el error:" y de este modo perdia el cristianismo una parte del resplandor con que brillaba, y el mundo entero una parte de la luz con que estaba iluminado: he aquí los acontecimientos de la cuarta edad.

peta. Cisma de los Griegos en la cuarta edad.

Todo está encadenado, y nada es arbitrario. Un granizo con fuego y sangre en la primera edad, es evidentemente la violencia de las persecuciones con que la Iglesia fué por entónces agitada: La caida de una montaña convertida en fuego, recuerda naturalmente el incendio que causó el arrianismo en la segunda: en la tercera la de una estrella ardiendo excita la memoria de la irrupcion de los bárbaros. Finalmente un horroroso obscurecimiento que apaga la tercera parte de la luz en la cuarta edad, es indubitablemente el cisma de los Griegos. Los símbolos corresponden á los sucesos, y el sonido de las trompetas, que viene acompañado de estos símbolos, claramente concuerda con las diversas edades, en que se han verificado estos acontecimientos.

VI. Tres grandes Ayes anunciados al sonido de las tres últimas trompetas van á terminar la historia de las siete edades de la Iglesia.

Entónces ví, dice San Juan (2), *y oí á un ángel que volaba por medio del cielo.* Segun la Vulgata era *una águila*; pero segun el griego era *un ángel* (3). En la secuela del Apocalipsi se descubre otro ángel que volaba tambien por medio del cielo (4). *Ví,* dice S. Juan, *y oí la voz de un ángel que volaba por en medio del cielo, y á grandes voces decia ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay de los habitadores de la tierra cuando los tres ángeles restantes lleguen á sonar sus trompetas!*

Este ángel grita tres veces, *Ay*, y estos tres *Ayes* corresponden á las tres plagas que van á anunciar los sonidos de las tres últimas trompetas, y serán conocidos bajo el nombre de primero, segundo y tercer *Ay* (5). Aquí debe recordarse lo que dijimos en otra parte con respecto á la distincion de estos tres *Ayes* (6); y nuevamente adver-

[1] Sobre el texto citado. [2] *Apoc.* VIII. 13. *et ult.* [3] *Angeli*, en lugar de que el autor de la Vulgata haya leido.....*aquilae.* [4] *Apoc.* XIV. 6. [5] *Apoc.* IX. 12. *et* XI. 14. [6] Véase el prefacio sobre el Apocalipsi, art. V. n. 1.

Digitized by Google

timos que cuanto está mas individualizada en el texto, tanto mas sorprende que se haya podido desconocer. Ya vimos que M. Bossuet, que es el que mas se desvía, sin embargo mas de una vez la reconoce muy expresamente: Calmet procura conciliarla con el sistema de M. Bossuet: M. Dupin claramente la confiesa, pero sin tomarse la molestia de conciliarla con el sistema de aquel prelado. „Por ter„rible que sea el cuadro de las calamidades representadas despues „que los cuatro primeros ángeles hayan tocado sus trompetas, dice „este autor (1), San Juan prepara á los lectores para oir cosas aun „mas espantosas, cuando los otros tres ángeles hayan de tocar sus „trompetas. Un ángel lo anuncia, y con horrisona voz clama tres ve„ces, *Ay*, es decir, *calamidad con relacion á las tres siguientes visio„nes.*" *Vae, Vae, Vae habitantibus in terra, de ceteris vocibus trium angelorum.*

VII. Sonido de la quinta trompeta. Primer Ay, plaga de las langostas, que M. de la Che. tardie entiende ser un símbolo del luteranismo, cuyo nacimiento ha sido la época de la quinta edad.

Despues que este ángel anunció estos tres Ayes, *el quinto ángel tocó la trompeta, y ví*, dice San Juan (2), *una estrella que habia caido del cielo á la tierra, y se le dió la llave del pozo del abismo. Abrió el pozo del abismo, y subió del pozo un humo semejante al de un horno grande; de modo que el sol y el aire se obscurecieron con el humo de aquel pozo; y de este humo del pozo salieron langostas que se extendieron por la tierra, y se les dió el mismo poder que tienen los escorpiones de la tierra; y se les mandó que no dañaran á la yerba de la tierra, ni á nada de lo que estaba verde, ni á los árboles, sino solamente á los hombres que no tenian la marca de Dios en sus frentes. Tambien se les dió poder, no para que les dieran muerte; sino para que los atormentaran el tiempo de cinco meses, y el dolor que causan es como el que causa el escorpion que hiere al hombre. Cuando esto suceda buscarán los hombres la muerte, y no podrán encontrarla; desearán morir, y la muerte huirá de ellos. Estas langostas eran de una especie que parecian caballos preparados para el combate; tenian sobre sus cabezas unas como coronas al parecer de oro, y sus caras eran como semblantes de hombres. Sus cabellos eran como cabellos de mugeres, y sus dientes eran como los dientes del leon; tenian corazas como de hierro, y sus alas hacian un ruido como el que hacen los carros tirados de muchos caballos que corren al combate. Sus colas eran semejantes á las de los escorpiones con aguijones en ellas: y su poder era el de hacer daño á los hombres por el tiempo de cinco meses. Tenian por rey á un ángel del abismo llamado en hebreo Abaddon, y en griego Apollion (que significa exterminador).* A la abertura del quinto sello se oyeron los gritos de los mártires que pedian venganza contra los habitantes de la tierra, y excitaron sus clamores los ultrajes que les infirió la impía secta de Lutero. M. de la Chetardie ha entendido, que la pintura de aquella secta se repite bajo el símbolo de esta nube de langostas, que aparecen al sonido de la quinta trompeta. Aunque como ya hemos significado en otra parte (3), dudemos de la exactitud de esta interpretacion, sin embargo la expondrémos tal cual la presenta M. de la Chetardie.

(1) Sobre el texto citado. (2) Apoc. IX. 1-11. (3) Véase el prefacio del Apoc. art. 6. núm. 4.

Digitized by Google

Habiendo tocado el quinto ángel la trompeta, ví, dice San Juan, *una estrella que habia caido del cielo á la tierra.* „Aquí hay, dice „M. de la Chetardie, una descripcion palpable de la apostasía del sa„cerdote y religioso Lutero, muy bien representada por la caida de „una estrella, pues que sin exageracion puede decirse que ha sido una „de las mayores plagas que ha padecido la Iglesia desde el estable„cimiento del cristianismo, y muy digna de ser anunciada por San „Juan, ya á causa del gran número de provincias y pueblos que ar„rebató á la Iglesia, ya á causa de los perniciosos efectos, é irreligio„sos sentimientos que sembró en el espíritu de innumerables personas."

„*A esta estrella se le dió la llave del pozo del abismo.* Esta llave „bien diferente de la de S. Pedro que abre el cielo, significa la auto„ridad que Lutero usurpó en la Iglesia, y el derecho que se tomó pa„ra pronunciar y decidir en ella, para gobernar las conciencias, para „abrir y cerrar, en una palabra, el ministerio que se arrogó de hacerlo „todo, y que ejerció con tanto imperio, que osó pronunciar anatema „contra la misma cabeza de la Iglesia, contra el vicario de Jesucristo „en la tierra; pero esta desventurada llave no sirvió mas que para cer„rar el cielo y para abrir el infierno."

„*Ella abrió el pozo del abismo; y subió un humo como el de un „horno inmenso; y se obscureció el sol y el aire con el humo del pozo.* „Aun estamos viendo con nuestros propios ojos, dice M. de la Chetar„die, este humo espeso, que cubre la Iglesia de tinieblas, que obscu„rece la mayor parte de nuestras verdades, y que es el símbolo de la „ceguedad de espíritu en que viven los hereges por mas ilustrados que „se ostenten. Ya observó S. Gerónimo sobre el cap. XIII. de Ezequiel „(1), *que aunque les parece, que entienden los misterios de la religion „mejor que los doctores católicos; sin embargo nada absolutamente „ven, porque perdieron el verdadero sol de justicia.* Esta ceguedad es, „en sentir de este santo doctor, lo que significa en el idioma proféti„co aquel humo, y aquel obscurecimiento del sol."

„*Del humo del pozo salieron las langostas que vinieron sobre la „tierra.* Un número infinito de errores, de heregías, de mentiras, de „blasfemias que habian sido ya en los siglos anteriores sepultadas, y en„cerradas con sus autores en el abismo, resucitaron entónces y salie„ron de sus infernales sepulcros á favor de las tinieblas. No podian es„tar representados con mas propiedad los hereges de nuestros dias, „que enemigos de toda la dominacion, y divididos siempre en diver„sas facciones y cabalas, se parecen á las langostas que, diversas aun „de otros animales, caminan vagando sin órden, sin armonía, y sin re„conocer cabezas ni autoridades. Tienen alas, y no vuelan por la pe„santez de su vientre, símbolo de una doctrina grosera y sensual; tie„nen piernas, y no andan; pues faltos de toda regla en sus costumbres „y en su conducta, todos sus movimientos son impetuosos: saltando, „variando, é innovando sin cesar, pasan de una materia á otra, talan el „campo de la Iglesia, marchitan lo que no destruyen, y todo lo enve„nenan con una celeridad espantosa. *Los hereges se comparan á las*

(1) *Hieron. in Ezech.* XIII. *Unde licet sibi in mysteriis, imo orgiis suis, plura ecclesiasticis doctoribus videre videantur, tamen nihil omnino vident, quia solem justitiae perdiderunt.*

Digitized by Google

„*langostas*, dice S. Gerónimo sobre el cap. XIII. del profeta Oséas (1), „*porque estas son una especie de insecto extremamente dañino á los „hombres, pues consumen las cosechas, los árboles y las viñas, y cau- „san el hambre.* Jamas se ha parificado con mas acierto alguna secta „de hereges con esta especie de insectos, bichos desordenados, versa- „tiles, inquietos, importunos, sin sujecion, ni subordinacion, ni sucesion „pues que nacen de la corrupcion del aire y de la tierra, que represen- „ta el desarreglo del corazon y del espíritu; y su mayor duracion es de „cuatro ó cinco meses, término imperfecto de un gérmen, ó mas bien „de un maldito aborto, muy diferente de la Iglesia, siempre tranqui- „la, pacífica, paciente, reglada, cuyo principio es apostólico, y cuya „duracion es eterna."

A estas langostas se les dió el mismo poder que tienen los escor- piones de la tierra; y el dolor que causan es como el que causa el escor- pion cuando hiere al hombre. Cuando esto suceda, buscarán los hombres la muerte, y no podrán encontrarla; desearán morir, y la muerte huirá de ellos. „Siempre se ha comparado en el lenguage de la Iglesia á los „hereges con estos venenosos insectos, y los padres han formado trata- „dos enteros para demostrar la semejanza que tienen entre sí, co- „mentando (2) estas palabras del Señor en S. Lúcas, cap. X: *Os he „dado potestad de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo „el poder del enemigo.* La muerte, que aquí se dice, desean los hom- „bres, es continuacion de la metáfora, y una descripcion del efecto „causado por la mordida de esta serpiente, que precipita a los que hie- „re á la desesperacion y deseo de morir; es una especie de proverbio „muy frecuente en la Escritura, por el que nos da á entender, cuán ex- „trema será la desolacion. Y ciertamente nada se exagera: aquellos que „lean ó hayan oido contar á sus antepasados esta trágica historia, ó „aquellos que aun actualmente son esclavos en los paises en que se re- „presenta todavía, confiesan que no hay en esto mas que una sencilla „expresion de la verdad, y que la muerte les seria, como á Elias, mas „dulce, que ver la desolacion de la Iglesia católica." (Es necesario no olvidar que M. de la Chetardie escribia al fin del siglo XVII, hácia el año 1692.)

„*Y se les mandó*, á estas langostas, *que no dañaran á la yerba de „la tierra, ni á nada de lo que estaba verde, ni á los árboles, sino sola- „mente á los hombres que no tenian la marca de Dios en sus frentes.* „Es decir, no se les permitió prevalecer sobre los siervos de Dios; por „el contrario, se ve, mal que pese á su furor, florecer un S. Cárlos „Borromeo, una Santa Teresa de Jesus, un S. Ignacio, un S. Felipe „Neri, en una palabra, un gran número de santos y santas que reforma- „ron el clero, y las órdenes monásticas; que fundaron nuevas sociedades, „que fueron á evangelizar á nuevos mundos, y que se esforzaron en edi- „ficar por una parte, lo que la heregía destruia por la otra. Ultimamen- „te, la Iglesia toda se renovó en el concilio de Trento, cual aquella águi- „la de que se habla en la Escritura. Ellos pues no hicieron daño mas,

(1) *Hieron. in Osee*, XIII. *Locustis comparantur haeretici, quia locusta noxia est, et sic inimica mortalibus, ut famem faciat, et segetum cultu populetur, in tantum ut arbores et vineas decorticet.* (2) *Tertull. Scorpiac. Cum fides aestuat, Ecclesia exuritur, scor- pii sui haeretici erumpunt.*

Digitized by Google

„que aquellas almas desnudas del temor de Dios, á los libertinos é im-
„pios, á los rebeldes, á las leyes de la Iglesia, y de sus soberanos, y á los
„apóstatas y disolutos, enemigos del ayuno, celibato, y penitencia."

„*Se les dió poder no para matarlos*: quiere decir, que no pervirtie-
„ron á los pueblos de tal suerte, que les quitasen toda esperanza de re-
„cobrar la vida. Estas y las siguientes palabras predicen su vuelta y
„conversion, ó á lo ménos, su disolucion: y por esto se ven representa-
„dos bajo la figura del humo, conforme lo canta el santo rey David: Se-
„rán disipados á la manera que el humo se disipa."

„*Les fué dado poder para que los atormentasen el espacio de cinco*
„*meses*. He aquí el término que Dios ha prescrito á este azote de su có-
„lera, cuya acerbidad y duracion tiene tan ocultos límites, que á nadie
„se ha dignado revelar."

„*Estas langostas parecian caballos preparados para el combate....*
„*Tenian corazas como de hierro; y sus alas hacian un ruido como el que*
„*hacen los carros tirados de muchos caballos que corren para el combate.*
„¿Qué otra cosa nos representa esto, que el carácter de aquella secta que
„nació con la rebelion en el corazon, y las armas en la mano? Aun
„todavía oimos con nuestros oidos el horrísono estruendo que hicieron
„en la Iglesia, donde suscitaron la sedicion y el tumulto, así como en to-
„do lugar donde se esparcieron."

„*Tenian sobre sus cabezas unas coronas al parecer de oro*. Mu-
„chos reyes y soberanos se pusieron efectivamente á la cabeza de estos
„hereges; los reyes de Navarra, de Inglaterra, de Suecia, de Dinamar-
„ca, el duque de Transilvania, los príncipes de Alemania, los confedera-
„dos de Holanda, una parte de la Francia, de la Suiza, de la Alemania,
„de la Polonia, de la Hungría; otros muchos príncipes y señores se alis-
„taron en este partido, y le sostuvieron con sus armas; y todos general-
„mente adoptaron por máxima capital una falsa libertad evangélica, y
„una independencia de toda autoridad."

„*Tenian por rey á un ángel del abismo llamado en hebreo Abaddon,*
„*en griego, Apolion, y en latin, Exterminador*. He aquí ya el gefe que
„se puso á la cabeza de esta rebelion: ninguna secta ha merecido jamas
„este nombre con mas justo título, habiendo reunido en sí sola, para
„mejor destruir la heredad de Jesucristo, el odio de los Judíos contra
„la Iglesia, todos los errores judaicos, que han brotado del judaismo, el
„cisma de la iglesia griega, y todo lo mas corrompido que ha habido en
„la latina: todo se ponia en movimiento para destruir la Iglesia, y así
„*exterminaron* el cuerpo de la religion, aboliendo el culto externo, los
„templos, los altares las cruces, las imágenes, las ceremonias, los sacra-
„mentos. Fijaron principios de doctrina, que minan los fundamentos, y
„conducen directamente al deismo y al ateismo; así decian que la Iglesia
„puede perecer, y caer en error, y que con efecto ha caido ya; que ha
„perecido; que ha venido á ser invisible; que puede cualquiera salvarse
„en todas las sectas, con tal que conserve ciertos puntos fundamentales;
„que todos los padres, todos los concilios, y toda la Iglesia no son des-
„pues de todo, mas que reuniones de hombres que pueden engañar, y
„ser engañados; y que cualquiera mugercilla puede enteder la Escritu-
„ra mejor que todos ellos juntos. Y así vemos, que los caudillos de los
„unitarios, socinianos y anabaptistas trastornan completamente el
„cristianismo, y dando razon de su orígen, vociferan, que el cisma de

Digitized by Google

„Lutero, Calvino, y Zuinglio fué un bosquejo, y como la aurora de la „reforma; y que el anabaptismo junto con el socinianismo, es su medio- „dia &c. Y para que les conviniera con toda propiedad el nombre de *Ex- „terminador*, ¡cuánta sangre no derramaron! ¡cuántas ciudades no des- „truyeron! ¡cuántas provincias no talaron! ¡cuántos templos no derribaron! „¡cuántas batallas no dieron! Todavía se ven con espanto las miserables „ruinas de los estragos que causaron. Y para que nada faltara, el mismo „Lutero se hizo retratar con una cuchilla en la mano diciendo estas pala- „bras: *No vine á establecer la paz, sino la guerra;* como para mejor sig- „nificar con cuán justo título conviene á su partido el nombre de *Ex- „terminador.*"

„*Sus caras eran como semblantes de hombres.* Despues del carác- „ter de violencia que acaba de presentarse, ya se deja ver el de seduc- „cion que los animaba. ¿Qué espíritu no se engañaria al ver en lo exte- „rior aquella vida tan arreglada, modesta y circunspecta, que siguieron „en el principio? De este modo intentaban, como los antiguos hereges, „distinguirse de los católicos, á quienes veian como á hombres depra- „vados, carnales y corrompidos; tomando para sí el soberbio título de „*Reformados*, y dando á su secta el nombre de la *Reforma.*"

„*Sus cabellos eran como cabellos de mugeres.* ¿Quién podria resistir „á los poderosos halagos de una doctrina que canoniza las pasiones y los „deleites de la carne y de los sentidos? Ninguna continencia habia entre „ellos, ninguna abstinencia, ninguna austeridad, ningunos votos. *Pocas „veces aman la castidad los hereges*, dice S. Gerónimo (1)."

„*Sus dientes eran como dientes de leon.* Si se escudriña su in- „terior, se verán unos lobos carniceros, monstruos sanguinarios é in- „humanos, cuyos dientes mas crueles que de leones daban muerte „á las almas de los hombres."

„*Sus colas eran semejantes á las de los escorpiones con agui- „jones en ellas* Este es otro carácter de la heregía, segun S. Ge- „rónimo explicando estas palabras del capítulo IX de Isaias: *Un pro- „feta que enseña la mentira es una cola peligrosa* (2). Los agui- „jones con que hieren, y de que tienen armada la extremidad de „sus colas, ¿qué otra cosa pueden representar con mas propiedad, „que los pequeños partidos y obscuras sectas abortos de la prime- „ra, y las impresiones malignas que han sido el resultado de esa „pretendida reforma, de que pocas personas se han preservado sin „sentir su mordizco fatal? esa irreligion y libertinage que se ve tan „extendido; esa poca fe de los misterios, é indiferencia por la Igle- „sia y por el Papa; ese desprecio de los sacerdotes, religiosos y „ceremonias; esa irrision de las cosas santas; ese desvío de los sa- „cramentos, y ese amor de las novedades."

„Ultimamente, no será inútil advertir que cuando aparecieron „aquellos sectarios, tan luego los católicos creyeron ver en ellos las „langostas de que hemos tratado; y como por una súbita y gene- „ral inspiracion les aplicaron esta profecía de S. Juan, como pue- „de verse en Belarmino, en Florimond de Bemon, y otros autores „de aquellos tiempos." Así se explica M. de la Chetardie.

(1) *Hieron. in Osee* VII. *Rare haereticus diligit castitatem.* (2) *Isai.* IX. 15. *Propheta doctus mendacium, ipse est cauda. Hieron. in hunc locum. Per caudam incantatem et depravantem, haereticos demonstrat.*

Digitized by Google

Nosotros convenimos en los terribles males causados por la heregía de Lutero, detestamos y sinceramente anatematizamos todos los errores de esta secta impía; pero dudamos que ella sea la que aquí nos describe S. Juan. Convenimos tambien en que los símbolos aquí representados parecen anunciar algo semejante; ¿pero es precisamente el luteranismo? Nos parece dudoso. Confesamos aun mas, que hay muchas relaciones entre estos símbolos y los distintintos caracteres de aquella secta; pero es necesario convenir tambien en que tiene algunos particulares que igualmente se encuentran en otras muchas sectas anteriores que hasta ahora no se han conocido por estas langostas. M. de la Chetardie vivamente lastimado de los males que en su tiempo causó la heregía de Lutero, los creyó suficientes para verificar todo lo que dice S. Juan de la plaga de las langostas: sin embargo, hay una circunstancia en esta plaga, como advertimos en otra parte, que es dificil aplicarla á la heregía de Lutero. Por dos ocasiones se dice que estas langostas tienen poder de atormentar á los hombres el *espacio de cinco meses* [1]. *Este es*, dice M. de la Chetardie, *el término que Dios ha prescrito á esta plaga de su ira*. Es verdad que este es el sentido natural del texto; pero si esta plaga es la heregía de Lutero, seria necesario que le pudiese convenir esta circunstancia. M de la Chetardie conoce la dificultad, y esto acaso le hace decir en continuacion: *A la malignidad y duracion de esta plaga, Dios ha fijado secretos límites que él solo conoce*. Cierto, Dios solo conoce los límites que ha fijado á la heregía de Lutero; pero no ha querido que ignorásemos los que ha prescrito á la plaga de las langostas, pues nos repite que esta plaga durará cinco meses. Cierto es que él solo sabe si estos meses son de dias, que hacen ciento cincuenta dias, ó meses de años, que harian igualmente ciento cincuenta años; pero sea lo uno ó lo otro, la heregía de Lutero habia ya pasado este límite desde el tiempo de M. de la Chetardie. El mismo fija la época de aquella secta en 1517 cuando Lutero comenzó á predicar contra las indulgencias; desde esa época han corrido cinco meses, y muy largos. Luego parece que se debe inferir, que esta plaga no es la heregía de Lutero; y que bien puede suceder con respecto á la quinta edad, lo mismo que M. de la Chetardie reconoce en la cuarta; á saber, dos plagas distintas. A la abertura del cuarto sello reconoce al mahometismo, cuyo nacimiento es la época de la cuarta edad; y en el sonido de la cuarta trompeta reconoce el cisma de los Griegos, que en la misma edad siguió al mahometismo: pues así tambien en la abertura del quinto sello se ve caracterizado el luteranismo, cuyo nacimiento es la época de la quinta edad, y en el sonido de la quinta trompeta se anuncia la plaga de las langostas, que acaso puede ser una plaga, que en la misma quinta edad deba suceder al luteranismo. No esforzarémos esta conjetura, que la secuela de los tiempos decidirá. Porque cuando llegue el segundo *Ay*, anunciado al sonido de la sexta trompeta, ciertamente habrá pasado el primero, que es la plaga de las langostas, anunciada en el sonido de la quinta.

(1) *Apoc* IX. 5. *Et datum est illis ne occiderent eos, sed ut cruciarent mensibus quinque. Et* ℣ 10. *Et potestas eorum nocere hominibus mensibus quinque.*

Digitized by Google

Efectivamente S. Juan despues de haber descrito esta plaga, añade (1): *Un ay pasó ya, y he aquí, siguen aun dos ayes despues de estas cosas.* Luego el primer ay es la plaga de las langostas anunciado al sonido de la quinta trompeta; esto es indudable: los otros dos que siguen, van á ser anunciados al sonido de las dos últimas: *Vae unum abiit, et ecce veniunt adhuc duo vae post haec.*

VIII. Sonido de la sexta trompeta. Irrupcion de una numerosa y formidable caballería, símbolo de una revolucion que estallará en la sexta edad, y será principio del segundo ay.

Sonó el sexto ángel la trompeta, y oí, continúa S. Juan (2), *una voz que salia de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios, y decia al sexto ángel que tenia la trompeta: Desata á los cuatro ángeles que están atados en el gran rio Eufrátes. Inmediatamente fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, el dia, el mes y año en que habian de dar muerte á la tercera parte de los hombres. Porque la fuerza de estos caballos está en sus bocas y en sus colas, pues sus colas parecen serpientes con cabezas que hieren. Los demas hombres que no perecieron con estas plagas no por eso se arrepintieron de las obras de sus manos; no cesaron de adorar á los demonios y á los ídolos de oro, de plata, de cobre, de piedra y de palo; y que no pueden ver, oir, ni andar. Tampoco hicieron penitencia de sus homicidios, de sus maleficios, de sus fornicaciones y de sus robos.* A la abertura del sexto sello se vieron los terribles efectos de la ira del Cordero sobre los pueblos que le conocen, pero que conociéndole viven como si no le conociesen; y hemos advertido ya que esto indica una plaga que caracterizará la sexta edad. Al sonido de la sexta trompeta un ángel desata á los cuatro ángeles que están atados en el rio Eufrátes, destinados á exterminar la tercera parte de los hombres; y en sentir de M. de la Chetardie (1), es un símbolo de la misma plaga de la sexta edad, y que será principio del segundo ay.

Oí una voz, dice S. Juan, *que decia: Desata á los cuatro ángeles que están atados en el gran rio Eufrátes.* „Palabras misteriosas „que nos enseñan, dice M. de la Chetardie (2), de dónde vendrá esta „sexta plaga, que será extrema, tanto por su grandeza, pues ha de ex„ceder á todas las otras calamidades anteriores, como por la poca ex„tension de la Iglesia, que no ocupa mas que una mediana parte del „Occidente, y esa aun dividida entre los hereges." O mas claro: siempre la Iglesia de Jesucristo ha de estar extendida por toda la tierra; pero en sola una pequeña parte del Occidente domina la religion católica; y he aquí la causa porque la plaga anunciada ha de ser mas terrible que las anteriores. La Iglesia de Jesucristo jamas perecerá; pero ciertamente es una desgracia que sus enemigos puedan extenderse y dominar por toda la superficie de la tierra. Este era desde luego el pensamiento de M. de la Chetardie (3), que continúa diciendo: „¿Cuál „pues, será este rio? ¿de dónde vendrán estos ángeles exterminadores? „Estos son misterios de lo futuro." Nosotros imitarémos la sabia discrecion de este intérprete, pues los acontecimientos sucesivos desenvolverán el sentido de estos enigmas.

„S. Juan añade: *El número de este ejército de caballería era „de doscientos millones; porque yo oí el número.* Esto y lo que si„gue, dice M. de la Chetardie, anuncia guerra é irrupciones, que son

(1) *Apoc.* IX. 12. (2) *Apoc.* IX. 13. *ad fin.* (3) Sobre el texto citado.

Digitized by Google

„las señales de la proximidad del Anticristo, conforme á lo que „nuestro Señor dice en el Evangelio." Con efecto la secuela patentizará que esta plaga es el principio del segundo ay, y el fin de este ay será la persecucion suscitada por la bestia que sube del abismo, y que segun toda la tradicion es símbolo del Anticristo. Despues de haber referido la descripcion que hace S. Juan de esta caballería, así se expresa M. de la Chetardie: „Como todo es„to es para lo futuro será mas prudente escuchar las conjeturas de „otros, que aventurar las propias." A esto solamente debemos añadir que no adoptamos una conjetura, que ántes ha propuesto M. de la Chetardie. „Su equipo, dice, parece pronosticar algo de ma„gia." Nosotros creemos que aquí nada hay de magia, pues son únicamente símbolos misteriosos de cosas naturales. M. de la Chetardie agrega: „Nada puede determinarse sobre la proximidad ó dis„tancia de esta plaga, pues no debiendo durar mas que cinco me„ses *mensibus quinque* la heregía de Lutero, parece que estando „muy vencido este término, designado para explicar una corta du„racion, la plaga siguiente poco ha de distar." En esto hay tres cosas que advertir: primera que M. de la Chetardie conviene en que la plaga de las langostas *no debe durar mas que cinco meses*, MENSIBUS QUINQUE. Segunda, que este término *se ha puesto para significar una corta duracion*. Tercera, supone que esta plaga es *la heregía de Lutero*, y de aquí infiere que *estando este término muy avanzado*, la plaga siguiente está *poco distante*. Nosotros juzgamos que este término significa una duracion de ciento cincuenta dias, ó sea de ciento cincuenta años; y como véamos que esta no puede aplicarse á la heregía de Lutero, de aquí inferimos que la plaga de las langostas no es la heregía de Lutero, y esta es la razon porque nos abstenemos de conjeturar la proximidad ó distancia de dicha plaga.

Ultimamente sobre la naturaleza de este castigo se explica así Mr. de la Chetardie: „Como las plagas de la Iglesia no se veri„fican sin que las precedan muchos sucesos que de tiempo atras „les preparan el camino, se debe conjeturar por la actual situacion „de las naciones y de las sectas enemigas de la verdadera religion, „cuál puede ser, y de dónde puede venir aquella grande invasion „que nos amenaza, y cuáles son las cuatro causas que concurrirán „para hacer esta plaga mas terrible y perniciosa al cristianismo, „que la heregía de nuestros dias." Esta reflexion es sin duda muy juiciosa, y parece que M. de la Chetardie ha encontrado aquí el verdadero punto de vista. Nosotros estamos acaso muy distraidos y no pensamos en nada de esto. Indiferentes á todos los bienes ó males de la Iglesia, ó casi únicamente ocupados de los males que padece en su seno, y de parte de sus propios hijos que la deshonran con la corrupcion de sus costumbres, ó la afligen con la depravacion de sus opiniones, no pensamos bastante en los males que padecerá algun dia por parte de sus enemigos, es decir, por aquellos que no están en su seno. No reflexionamos que los infieles enemigos de la verdadera religion y del nombre cristiano, son la vara de que Dios se sirve, para castigar á su pueblo en el tiempo que tiene decretado. Miéntras nos despedazamos unos á otros

Digitized by Google

no vemos al enemigo que de léjos nos asecha para caer sobre nosotros y ejecutar los tremendos juicios del Señor. En cuanto á *estas cuatro causas que conspiran á esta plaga*, segun la expresion de M. de la Chetardie, no sabemos si la expresion de este autor corresponde exactamente á su pensamiento; pero conjeturamos que aquellos *cuatro ángeles* de que habla S. Juan, y de quienes dice estar *atados al rio Eufrátes*, hasta que llegue el momento de que ejecuten las venganzas del Señor, conjeturamos, que esos cuatro ángeles representan, no cuatro causas que conspiren á esta plaga, sino cuatro potencias enemigas de la verdadera religion y del nombre cristiano. El mismo lugar á que están atados los cuatro ángeles, segun S. Juan, parece que lo insinúa suficientemente: *están atados al gran rio Eufrátes*. Acaso la secuela confirmará esta conjetura.

IX. Entre el sonido de la sexta y séptima trompeta un ángel baja del cielo y anuncia que ya no habrá mas tiempo, y que al sonido de la séptima trompeta será consumado el misterio de Dios.

Entónces ví, dice S. Juan (1), *otro ángel fuerte que bajaba del cielo vestido de una nube, y con un íris en la cabeza; su semblante era como el sol, y sus piés como columnas de fuego; tenia en la mano un pequeño libro abierto; puso su pié derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra; dió un fuerte grito como el de un leon cuando ruge; y luego que gritó se oyeron las voces de siete truenos: cuando dieron las voces los siete truenos iba yo á escribir, pero oí una voz del cielo que me decia: Sella las palabras de los siete truenos, y no las escribas: á este tiempo levantó la mano al cielo el ángel que ví parado sobre el mar y sobre la tierra, y juró por el que vive en los siglos de los siglos, que crió el cielo y todo lo que hay en él, la tierra y todo lo que hay en ella, el mar y cuanto contiene, que no habrá ya mas tiempo; sino que en el dia en que el séptimo ángel hiciere oir su voz y sonare la trompeta, se consumará el misterio de Dios segun lo tiene anunciado por sus siervos los profetas.* Los símbolos que acompañan á este *ángel* dan ocasion para tenerle por representante del mismo Jesucristo, de quien es enviado. *Su rostro resplandeciente como el sol*, es símbolo de la infinita gloria que goza la santa humanidad de Jesucristo, que apareció con estos resplandores sobre el Tabor á vista de sus tres discípulos. *El íris* que corona su cabeza, es símbolo de la alianza de que Jesucristo es mediador. La *nube* con que está cobierto, recuerda la primera venida de Jesucristo que apareció sobre la tierra vestido de la nube de nuestra carne. *Sus piés semejantes á columnas de fuego* anuncian su última venida, pues al fin de los siglos bajará del cielo precedido de un fuego vengador. *El pequeño libro abierto* que tiene en su mano, tambien debe ser simbólico; y de esto hablarémos adelante. Este ángel *pone un pié sobre el mar, y otro sobre la tierra*, y despues *levanta su mano al cielo* como para manifestar que lo que va á decir, pertenece al cielo, á la tierra y al mar, esto es, al universo entero. Y así es: porque ¿qué es lo que anuncia? *que ya no habrá mas tiempo*, y que bien pronto va á terminar la duracion de los siglos: QUIA TEMPUS NON ERIT AMPLIUS. Pero ántes de pronunciar estas palabras, *grita con una voz fuerte, como leon que ruge*. Despues que la voz de la sangre del Cordero haya pedido misericordia para los

(1) *Apoc.* x. 1-7.

Digitized by Google

pecadores hasta el último dia, se convertirá en rugido de leon para demandar justicia por el desprecio que hicieron de la misma sangre. *Siete truenos* hacen resonar sus voces: S. Juan oye las palabras pronunciadas por la voz de estos siete truenos; pero se le prohibe escribirlas: Dios revela sus designios á quien le agrada y como le agrada. *Ultimamente jura el ángel por el que vive por los siglos de los siglos, que ya no habrá tiempo, sino que en el dia en que el séptimo ángel toque la trompeta, se consumará el misterio de Dios como lo tiene anunciado por sus siervos los profetas.* El gran misterio de Dios, el divino misterio á que se refieren todas las Escrituras, y que es la obra de todos los siglos, no es otra cosa que la formacion de la Iglesia; es la perfeccion de Cristo por la union de todos los escogidos con su cabeza; por la consumacion de todos los santos en la unidad divina; y por el completo establecimiento del reino de Dios, y del sacrificio de perfecta caridad con que Dios será adorado eternamente. Se consumará este misterio cuando Jesucristo venga en su gloria á juzgar á los muertos, galardonar á los santos y castigar á los delincuentes. Sí, al sonido de la séptima y última trompeta los muertos deben ser juzgados, premiados los santos, y los malos exterminados. He aquí lo que puntualmente dice el ángel (1), *que en el dia en que el séptimo ángel toque la trompeta, se consumará el misterio de Dios*, como lo tiene anunciado por sus siervos los profetas: *Sed in diebus vocis septimi angeli cum coeperit tuba canere, consummabitur mysterium Dei, sicut evangelizavit per servos suos prophetas.*

El texto literalmente dice *en los dias* en que el séptimo ángel toque la trompeta....*In diebus.* Pero Bossuet, Calmet y Dupin traducen: *en el dia.* M. de la Chetardie, *en el tiempo.* El P. Amelotte, *cuando* el séptimo ángel toque &c. Es indudable segun el mismo texto, que aquí se habla de la consumacion completa del misterio de Dios, pues se trata del tiempo en que los muertos serán juzgados, los santos premiados, y exterminados los perversos; y todo esto no se verificará hasta la última venida de Jesucristo, que será, segun S. Pablo, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la última trompeta: (2) *in momento, in ictu oculi, in novissima tuba.* De aquí parece que se infiere, que esta última trompeta no debe sonar *muchos dias*; sino que en el mismo *dia* en que suene, bajará Jesucristo del cielo, y se consumará el misterio de Dios. Puede que así se leyese originariamente; pues como entónces se escribia con letras mayúsculas, con solo poner al lado de una letra un carácter que debia estar debajo de ella, pudo haber sido causa de que se leyera *in diebus* en lugar de *in die.* Pero sea de esto lo que fuere, siempre es cierto que al sonido de la última trompeta los muertos han de resucitar (3): *in novissima tuba mortui resurgent;* que han de ser juzgados (4): *Septimus angelus tuba cecinit....et adoraverunt Deum dicentes, advenit ira tua,* ET TEMPUS MORTUORUM IUDICARI. Luego tambien es cierto que el misterio de Dios será perfectamente consumado y las profecias exactamente cumplidas al tiempo que el séptimo ángel suene la trompeta: y

(1) *Apoc.* XI. 15. *et seqq.* (2) 1. *Cor.* XV. 52. (3) *Ibid.* (4) *Apoc.* XI. 15. 18.

Digitized by Google

de aquí se infiere rectamente, que estando ya todo terminado, no habrá ya tiempo; se habrá acabado, y principiará la eternidad: *Quia tempus non erit amplius; sed in diebus vocis septimi angeli cum coeperit tuba canere consummabitur mysterium Dei, sicut evangelizavit per servos suos prophetas.* Esto lo ha comprendido muy bien M. de la Chetardie; y es evidente que sin hacer violencia á estas palabras, no se les pueda dar otro sentido.

X. El ángel presenta á S. Juan un librito abierto, y le declara que aun debe profetizar á muchos pueblos y reyes. ¿Qué significan estas circunstancias?

S. Juan continúa (1): *Y volvió á hablarme la voz que habia yo oido en el cielo, diciéndome: Levántate, y toma el libro pequeño que tiene abierto en la mano el ángel que está parado sobre el mar y sobre la tierra: fuí luego donde estaba el ángel, y le dije: Dame el libro: y me contestó: Tómale y devórale; en tu vientre será amargo, pero en tu boca será dulce como la miel. Recibí pues el libro de la mano del ángel y le tragué; en mi boca era dulce como la miel; pero despues que le comí, sentia yo mi vientre amargado. Entónces me dijo es necesario que nuevamente profetices á las naciones, á los pueblos, á los hombres de diversas lenguas y á muchos reyes* ¿Qué significa todo esto? ¿Y qué contiene este pequeño misterioso libro? M. de la Chetardie juzga, que es el mismo libro, que ántes apareció cerrado con los siete sellos, y que ahora se descubre abierto, para manifestar que ya todo está explicado, y nada hay mas que esperar. Pero el texto de ninguna manera indica, que este sea el mismo libro; ántes por el contrario, pone entre ellos una diferencia muy notable; pues el primero siempre se ha nombrado simplemente, ya en el griego, ya en la Vulgata *un libro, librum*;....y á este segundo siempre le llamó el griego, *pequeño libro*,....y lo repite hasta cuatro ocasiones; y la Vulgata le traduce una vez á la letra por *libellum*. A mas de esto no es absolutamente cierto, que nada hay ya que esperar, y que todo lo que contenia el libro sellado estaba ya descubierto; porque todo el capítulo siguiente hace parte de este libro sellado, y aun no está descubierto. En esta virtud ¿qué significa este libro pequeño? ¿por qué es pequeño? ¿por qué está abierto? ¿por qué se dá á S. Juan? ¿por qué se da precisamente entre el sonido de la sexta y séptima trompeta? ¿por qué despues de la irrupcion que se anunció al sonido de la sexta, y que es principio del segundo *Ay*, y ántes de la persecucion que va á suscitar la bestia, y que es el término final del mismo *Ay*? últimamente, ¿por qué este libro le es dulce en la boca y amargo en el vientre? ¿Este libro abierto que se da á S. Juan en el intervalo del sonido de la sexta y séptima trompeta, no será mas bien un símbolo de lo que debe suceder en la sexta edad? ¿Este libro dado despues de la irrupcion que precede, y ántes de la persecucion que sigue, no simboliza mas bien los acontecimientos que deben mediar entre aquella gran plaga, época de la sexta edad, y la gran tribulacion que la terminará? Ya hemos visto que puntualmente en estas circunstancias es cuando los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas deben ser marcados con el sello de Dios vivo, y cuando los Judíos deben ser llamados y convertidos á la fe. El sagrado libro de los Evangelios á los ojos de la carne no es mas que un pequeño libro; y si se compara con el cuer-

(1) *Apoc.* x. 8. *ad finem.*

Digitized by Google

po entero del Antiguo Testamento es tambien un libro pequeño. Las antiguas Escrituras son un libro cerrado y sellado; se necesita romper el sello y abrir el libro para penetrar sus secretos y misterios; no así el del Evangelio, que es un libro abierto; cualquiera que tenga vista puede leerle; su sentido no es oculto, y si el judío no descubre en él á su libertador y su Mesías prometido, no consiste en que el libro no esté abierto, sino en que él ha cerrado los ojos para no leerle; ha tendido sobre su corazon una venda que le obscurece la vista, y ha merecido que Dios, dejándole en su ceguedad, llevase este divino libro á otros pueblos. Pero llegará tiempo en que se rasgará ese velo, en que este divino libro se dará á los Judíos representados por S. Juan, y entónces verán en él á su libertador, y reconocerán á su Mesías prometido. Este libro será en su boca dulce como la miel; pero les causará amargor en su vientre, cuando lean en él las misericordias de Dios, y el tierno amor de Jesucristo. ¡Qué dulzura y qué consuelo; pero al mismo tiempo, qué amargo sentimiento les causará el recuerdo de sus infidelidades y la de sus padres! Este libro será dulce en sus bocas como la miel: se complacerán en meditar sus divinas palabras para ellos tan tiernas y afectuosas; pero al mismo tiempo les causará amargor en su vientre; derramará en sus corazones la amargura de un arrepentimiento tanto mas vivo, cuanto su amor á Jesucristo sea mas tierno y fervoroso.

Continúa San Juan: *Y me dijo: Es necesario que otra vez profetices á muchas gentes, y á pueblos y á lenguas y á reyes.* El sentido del griego es este: *Coram gentibus, et populis, et linguis, et regibus multis.* Calmet traduce casi del mismo modo: *Es necesario que aun todavía profetices á presencia de las naciones, á presencia de los pueblos, á presencia de hombres de diversos idiomas, y á presencia de muchos reyes.* El P. Amelotte traduce así: *Aun debes profetizar á presencia de las naciones, á presencia de los pueblos, á presencia de gentes de diversos idiomas y á presencia de muchos reyes.* La Vulgata simplemente dice: *Gentibus, et populis, et linguis, et regibus multis*, que M. Bossuet, M. Dupin y M. de la Chetardie traducen: *Es necesario que aun profetices á las naciones, á los pueblos, á los hombres de diversos idiomas, á muchos reyes.* Sobre esto M. de la Chetardie añade: „Quiere decir que aunque San „Juan por la abertura de los siete sellos, y el sonido de las siete trom„petas haya llegado hasta el fin de los siglos; sin embargo aun no ha „tocado el fin de sus profecías; y era necesario que volviese atras y „describiese nuevamente los destinos de los pueblos y de los reyes, de „que solo ha hablado en general; y lo que desde luego verificará des„pues de los símbolos que acompañarán el sonido de la séptima trom„peta, y que terminarán la abertura de los siete sellos, como lo veré„mos en el capítulo XII." Pero es de advertir que no se ha dicho á San Juan: Es necesario que profetices, hablando sobre las naciones y sobre muchos reyes sino sencillamente: *Es necesario que profetices á las* NACIONES Y A MUCHOS REYES Ó A PRESENCIA DE LAS NACIONES Y A PRESENCIA DE MUCHOS REYES, Ó ANTE MUCHAS NACIONES Y REYES. El mismo Calmet compara estas expresiones dirigidas a San Juan

Digitized by Google

con lo que Dios dice de San Pablo (1): *Este hombre es un instrumento elegido por mí para que lleve mi nombre delante de las naciones, de los reyes y de los hijos de Israel;* y previene que San Victorino Petaviense en su comentario sobre el Apocalipsi, entendia todo esto de las funciones apostólicas, á que bien pronto debia consagrarse San Juan despues que volviera de su destierro. Pero esta inteligencia de ninguna manera concuerda con las expresiones de la profecía; porque San Juan tuvo esta vision en la isla de Pátmos, adonde fué desterrado reinando Domiciano; y San Gerónimo refiere (2) que despues de la muerte de aquel príncipe volvió á Efeso, en donde vivió hasta el reinado de Trajano, fundando y rigiendo desde allí las iglesias del Asia proconsular, cuya capital era Efeso, y que toda ella no era sino una parte de la Asia menor; y que por último allí murió y fué sepultado cerca de dicha ciudad: de aquí resulta que San Juan despues que salió de Pátmos, no ejerció su ministerio mas que en una parte del Asia menor; y por tanto no pudo verificarse en su persona el perfecto cumplimiento de esta palabra: *Es necesario que aun profetices ante muchas naciones, pueblos, lenguas y reyes.* En dos palabras, San Juan hace en el ministerio profético lo que el ángel no le anuncia; y en el ministerio del apostolado no hace lo que el ángel le anuncia. Esto quiere decir que aunque el ángel intime esta órden á San Juan, no por eso debe entenderse que el mismo apóstol en persona habia de cumplirla en todas y cada una de sus partes. Fuera de esto, si la órden que se le dió solo se dirigiera á su persona, ¿por qué se interpondria entre la secuela de símbolos que representan la historia de la Iglesia? ¿por qué se colocaria precisamente entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, entre la irrupcion que acaba de pasar, y la gran tribulacion que va á seguir? Suponiendo que esta expresion no se dirigiera mas que á San Juan, y fuera relativa á las profecías que comienzan en el capítulo XII, parecia mas natural que se hubiera colocado al fin del capítulo, despues de los símbolos que terminan el sonido de las siete trompetas, é inmediatamente ántes de la nueva vision que comienza en el capítulo XII. ¿Por qué pues se ha anticipado? ¿No será porque ella es una parte positiva de los símbolos, entre quienes se encuentra inserta, y que representan la historia de la Iglesia? Si el libro abierto que se da á S. Juan puede representar el Evangelio anunciado á los Judíos en el tiempo de su vocacion, ¿qué dificultad puede haber para que S. Juan representase á los Judíos y al testimonio que darán de Jesucristo al tiempo de su conversion, y precisamente entre la irrupcion que acaba de preceder, y la gran tribulacion que va á seguir? S. Pablo nos enseña, que la conversion de los Judíos vendrá á ser la riqueza de los gentiles (3), ¿y de qué suerte se cumplirá esto, sino porque los Judíos convertidos anunciarán el Evangelio á todos los pueblos? Pues así como en los primeros tiempos le predicaron á las naciones, así tambien en los últimos le llevarán á las que aun no le hayan recibido, y á aquellas que le hayan abandonado. ¿No es pues esto mismo lo que está anunciado? ¿No se puede decir, que aquí representa S. Juan á su propio pueblo, que de luego recibe el Evangelio para despues testifi-

(1) *Act.* IX. 15. (2) *Hieron. de Script. Eccl. c.* 9. (3) *Rom.* XI. 12.

Digitized by Google

earlef Por la predicacion del Evangelio profetizó ya el judío en los primeros tiempos á presencia de muchas naciones, pueblos, lenguas y reyes; pues igualmente es necesario que profetice en los últimos tiempos ante muchas naciones, pueblos, lenguas y reyes: *Oportet te iterum prophetare gentibus, et populis, et linguis, et regibus multis.*

Se me dió luego una caña, dice S. Juan (1), *que parecia vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, el altar, y á los que adoran allí; mas no midas el atrio exterior del templo; déjale porque se ha abandonado á los gentiles, quienes hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.* Entre la abertura del sexto y séptimo sello hemos visto aparecer cuatro angeles enfrenando los cuatro vientos del mundo, y á otro ángel que elevándose del Oriente les gritaba, que no dañasen al mar, ni á la tierra, hasta tanto que los siervos de Dios fuesen marcados con su sello; y en consecuencia fueron marcados ciento cuarenta y cuatro mil israelitas. Despues vimos que se presentó ante el trono una incontable multitud de todas naciones y compuesta de los que habian pasado por la gran tribulacion. Bajo estos diferentes símbolos hemos visto la futura conversion de los Judíos, que ha de ser la riqueza de los gentiles; y en seguida una horrorosa tribulacion. Pues del mismo modo, entre el sonido de la sexta y séptima trompeta un ángel baja del cielo; y despues de anunciar, que bien pronto ya no habrá tiempo, da á S. Juan un libro abierto, y le descubre la necesidad de que profetice delante de muchas naciones y reyes: el Judío en la persona de S. Juan recibe de Jesucristo el libro abierto, que es el Evangelio, y al mismo tiempo se le dice que vaya á predicar nuevamente á las naciones la palabra de salud; é inmediatamente se verifica la gran tribulacion, durante la cual, los gentiles ó los infieles conculcarán la ciudad santa, que es el pueblo fiel, con la mas viva persecucion. *Levántate*, dice el ángel, *y mide el templo de Dios y el altar, y á los que adoran en él.* „La Escritu„ra, segun el sentir de un autor del siglo décimo séptimo (2), compara „las diversas partes del tabernáculo, (ó sea del templo de los Judíos), al „mundo visible é invisible, que están sometidos al imperio de Jesucris„to: considera este universo como el vestíbulo, ó atrio exterior del tem„plo, que está abandonado á las profanaciones de los infieles é impíos. „El segundo recinto, que se llama el Santo, corresponde al cielo de los „bienaventurados, cuya entrada no se franquea mas que á los sacerdotes „reales, que van á ofrecer perpetuamente el incienso de sus oraciones, „y el perfume de sus alabanzas sobre el altar de oro que está ante el „trono de Dios. Por el Sancta sanctorum el apostol nos hace concebir „el lugar mas eminente del cielo en que Dios ha pintado sus perfec„ciones con los colores mas vivos, y en que ha reunido todos los rasgos „de su belleza, de su omnipotencia, y de su gloria. Este es el santuario „cuyo arquitecto no es un hombre mortal, sino el mismo Dios." O de otro modo mas conforme con el testimonio de S. Juan: El templo de Dios es el mismo Dios (3), es su propio seno, en que mora su Hijo Jesucristo (4) con sus miembros, y en el que está como un altar, que recibe y santifica su víctima, que es su humanidad unida personalmente al Verbo y su Iglesia. *¿Qué es pues, medir este templo, este altar, y á los que adoran en*

XI. Grande persecucion que consumará el segundo ay y termino de la sexta edad en que los dos testigos Elías y Henoc serán muertos por la bestia que ha de subir del abismo, es decir por el Anticristo como lo enseña toda la tradicion.

[1] *Apoc* XI. 1 *et* 2. [2] Duguet, Inteligencia de las santas Escrituras, reg. IX. [3] *Apoc.* XXI. 22. *Templum non vidi in ea: Dominus enim Deus omnipotens templum illius est.* [4] *Joan.* I. 18. *Unigenitus Filius qui est in sinu Patris.*

Digitized by Google

él? No otra cosa sino constituir su principal ocupacion en conócer á Dios, á Jesucristo y su Iglesia, y estudiar la economía de su religion. Esta religion divina consiste en adorar á Dios, ofreciéndose á él en sacrificio por Jesucristo, en Jesucristo y con Jesucristo. Dios no hace medir otra cosa, porque no ama sino á su Hijo, ni reputa suyos, sino á los que le sirven en él, y segun él. La fe es la regla fija, que es necesario tener siempre á la mano para juzgar y medir las perfecciones y obras de Dios. Cuanto mas fatales y difíciles sean los dias, tanto mas se necesita tener á mano esta medida, pues se da á S. Juan en el momento en que va á anunciarse la gran persecucion, que consumará el segundo ay, porque entónces será mas necesaria. *Mas deja el atrio exterior, que está fuera del templo, y no le midas, porque se ha abandonado á los gentiles.* Este atrio exterior que está fuera del templo, es segun el autor que acabamos de citar, toda la superficie de la tierra. *El cielo es para el Señor*, dice el Salmista, he aquí lo interior del templo; *mas la tierra la dió á los hijos de los hombres* (1); he aquí lo exterior. Este atrio externo está abandonado á las profanaciones de los gentiles é impíos, y nunca lo será mas, que en tiempo de la gran persecucion, que suscitará la bestia, que debe subir del abismo, esto es, el Anticristo. Este impío tendrá el poder de hacerse adorar de todos aquellos, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida, y lo ejercitará sobre toda nacion y pueblo; y de esta manera se verifica que todo el exterior del templo le será abandonado: *Deja el exterior, y no le midas.* No medir el exterior, sino solamente el templo, es olvidar la tierra, para no ocuparse mas que del cielo. El mundo corrompido y todo lo que está fuera de Jesucristo y de su Iglesia, es despreciable, será desechado de Dios, y es digno del olvido del cristiano. *Los gentiles conculcarán la ciudad santa por tiempo de cuarenta y dos meses.* La bestia que debe subir del abismo, y que dará muerte á los dos testigos en esta misma persecucion, tendrá el poder de hacer guerra á los santos por cuarenta y dos meses (2): este poder significa el de perseguir á la Iglesia; y he aquí la *ciudad santa* hollada entónces por los piés de los gentiles ó infieles, adheridos y obedientes á aquel impío. Esta persecucion durará *cuarenta y dos meses*, que son tres años y medio, y que es lo mismo que dice Daniel, cuando hablando de la horrorosa desolacion, que debe causar en la tierra esta persecucion espantosa, dice, que durará *un tiempo, dos tiempos, y la mitad de un tiempo* (3); es decir, tres años y medio. M. de la Chetardie confunde el reino del Anticristo con su persecucion; esta durará cuarenta y dos meses, ó tres años y medio segun los testimonios de Daniel, y de S. Juan; pero la duracion de su reinado en ninguna parte se encuentra determinada.

Yo daré á dos testigos mios, dice el Señor por boca del ángel (4), *quienes profetizarán mil doscientos sesenta dias. Estos son los dos olivos y los dos candeleros que están delante del Señor de la tierra. Si alguno intentare hacerles mal, saldrá de sus bocas un fuego que devore á sus enemigos; y de este modo será muerto el que se atreva á ofenderlos. Ellos tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva en el tiempo que profeticen; tambien tienen poder para convertir las aguas en sangre, y para afligir á la tierra con todas las plagas, y todas las*

(1) *Psalm.* CXIII. 16. *Coelum coeli Domino: terram autem dedit filiis hominum.* (2) *Apoc.* XIII. 5. 7. (3) *Dan.* XII. 7. (4) *Apoc.* XI. 3. 6.

Digitized by Google

veces que quieran. Sobre lo cual M. de la Chetardie así se explica: „¿Quién duda que estos dos profetas no sean Elías y Henoc, que ven„drán entónces á predicar penitencia, y oponerse al Anticristo, cuya „persecucion acaba de anunciarse?" Y mas adelante añade: „Nada „hay mas inculcado en la Escritura y en los padres, que la vuelta de „Elías y Henoc." Reune los testimonios de la Escritura, que atestan dicha verdad, y muchos de los padres que igualmente la aseguran. Ya manifestamos esto mismo en otra parte (1), y no insistirémos mas en ello. De los antiguos S. Hilario, y algunos de los modernos creen que estos dos testigos serán Moises y Elías; pero ¿en qué fundamento se apoyan para suponer aquí á Moises? 1.° En el testimonio de la Escritura relativo al modo conque murió Moises; pero por singular que haya sido su muerte, de ella no puede inferirse su vuelta; ántes por el contrario, se halla tan bien circunstanciada, que indica que no volverá mas. 2.° En el texto de Malaquías, que hace mencion de Moises inmediatamente ántes de anunciar la vuelta de Elías; pero el profeta anuncia expresamente la vuelta de Elías, y de ninguna manera la de Moises. 3.° En el testimonio de los evangelistas, que nos enseñan que Moises y Elías aparecieron con Jesucristo en el Taoor. Estos aparecieron entónces con Jesucristo, como para mostrar que la ley y los profetas daban testimonio de él; pero de esto no puede inferirse, que cuando Elías deba volver á la tierra, Moises le haya de acompañar nuevamente. 4.° En el del Apocalipsi que dice, que los dos testigos tendrán potestad de cerrar el cielo para que no llueva; lo que en otro tiempo hizo Elías, y de convertir las aguas en sangre; como en otra ocasion lo hizo Moises. Pero debe advertirse, que los dos profetas de que aquí se habla, tendrán ese doble poder; y por tanto, estos dos prodigios no los caracterizan: el mismo Elías podrá convertir las aguas en sangre: luego este milagro no caracteriza á Moises. He aquí los únicos testimonios en que se apoya la opinion de la pretendida vuelta de Moises. ¿Y podrá decirse que son bastantes para fundar sólidamente en la Escritura una singularidad opuesta á toda la tradicion, que enseña que estos dos testigos serán Elías y Henoc, únicos profetas cuya vuelta anuncian las mismas Escrituras? Algunos de los que hoy pretenden que estos dos testigos sean Elías y Moises, suponen que despues de verificada la conversion de los Judíos por ministerio de estos dos profetas, ha de transcurrir una larga sucesion de siglos, en cuyo fin aparecerá Henoc, cuando Jesucristo esté próximo para venir á juzgar á los hombres. Pero estas son suposiciones impugnadas por toda la tradicion, y por la misma Escritura. Estamos persuadidos de que hemos probado ya que el constante y unánime testimonio de los padres sobre el íntimo enlace de los cuatro sucesos que deben terminar la duracion de los siglos, á saber la vuelta de Elías, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo, está justificado por la Escritura (2); y la secuela del texto, que vamos explicando, nos subministra otra incontestable prueba, que los antiguos han comprendido muy bien, y los modernos no han meditado bastante. Hemos demostrado ya, y se confirmará despues, que

(1) Véase la *Disertacion sobre el Anticristo*, tom. XIII, y la *Disertacion sobre Henoc*, tom. I. (2) Vease el *prefacio sobre Malaquías*, tom. XVII, y la *Disertacion sobre las señales de la última venida de Jesucristo*, tom. XIX.

Digitized by Google

Elías uno de estos dos testigos será el precursor de la última venida de Jesucristo; y por consiguiente no queda otro tiempo en que pueda colocarse la venida de Henoc: luego este es el que debe venir con Elías; pues ni la Escritura ni la tradicion anuncian, ni dejan lugar para esperar otro.

Los dos testigos profetizarán el tiempo de *mil doscientos sesenta dias*, es decir, cuarenta y dos meses, ó tres años y medio. Así es que la duracion de la predicacion de los dos testigos iguala á la de la persecucion de la bestia. Y ¿qué la mision de estos dos profetas será en la misma época, que la persecucion de la bestia? ¿aparecerá simultaneamente? ¿aquellos comenzarán á profetizar cuando esta comience á perseguir? Pero la persecucion de la bestia simbolizada por el soplo de los cuatro vientos, estará detenida hasta que los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas sean marcados con el sello de Dios vivo, ó lo que es lo mismo, hasta que los Judíos sean convertidos: luego la conversion de los Judíos se verificará ántes de la persecucion de la bestia, es así que la conversion de los Judíos debe ser el fruto de la mision de Elías, uno de los dos testigos: luego los dos testigos aparecerán ántes de la persecucion de la bestia: luego ejercerán su mision ántes que la bestia ejerza el poder que se le habrá dado de hacer la guerra á los santos. Y en efecto, no se ha dicho que la mision de los dos testigos sea en la misma época que la persecucion de la bestia; bien puede tener igual duracion, sin ser á un mismo tiempo. Tambien es cierto, que no se habla de la mision de los dos testigos, sino hasta despues que se ha anunciado la persecucion de la bestia; pero sucede frecuentemente, que con ocasion de un suceso posterior, se recuerda alguno que le ha precedido. Los dos testigos deberán morir en la persecucion que suscitará la bestia; y esta es la causa por que cuando se habla de la persecucion de la bestia, se recuerda la venida de los dos testigos. De todo esto parece que se infiere, que la mision de los dos profetas precederá á la persecucion de la bestia; que predicarán mil doscientos sesenta dias, segun se advierte allí mismo; y el fin de este intervalo caerá en los cuarenta y dos meses de la persecucion de la bestia, es decir, en el tiempo en que la bestia haya recibido el poder de hacer la guerra á los santos y vencerlos; pues como vamos á ver, la muerte de los dos testigos será efecto del poder conferido á la bestia.

Luego que hayan concluido su testimonio, dice S. Juan (1), *les hará guerra la bestia que sube del abismo, los vencerá, y los matará; sus cadáveres quedarán tendidos en las plazas de la gran ciudad, que místicamente se llama Sodoma, y Egipto, donde el mismo Señor de ellos fué crucificado; y los hombres de diversas tribus, pueblos, lenguas y naciones distintas tendrán á su vista los cadáveres por tres dias y medio, sin permitir se les dé sepultura. Los habitantes de la tierra se llenarán de regocijo al verlos en tal estado, y lo celebrarán con banquetes y mutuos regalos; porque estos dos profetas contristaban á los moradores de la tierra. Pero á los tres dias y medio les volvió Dios el espíritu de vida: se pusieron en pié; y los que los vieron se llenaron de un gran temor. Entónces oyeron una voz poderosa que salia del cielo, y les decia: Subid acá, y subieron al cielo en una nube á vista de sus enemigos. En la misma hora hubo un espantoso terremoto que ar-*

Digitized by Google

ruinó la décima parte de la ciudad, y perecieron en él siete mil personas: las demas llenas de temor dieron gloria al Dios del cielo (1) „Esta „bestia que sube del abismo no es otra que el Anticristo," dice M. de la Chetardie. Ya hemos probado en otra parte (2) que esta es la opinion comun de los padres, y la secuela misma del texto confirma que este es el único sentido verdadero de la profecía. Efectivamente la persecucion suscitada por la bestia, es la consumacion del segundo *Ay*; el mismo S. Juan nos lo va á decir, y despues de este segundo *Ay*, sigue el tercero y último, que es el advenimiento del soberano Juez; es así que una persecucion que precede inmediatamente á la venida del soberano Juez, es ciertamente la del Anticristo; porque un *Ay*, despues de cuya consumacion no hay otro acontecimiento que esperar, mas que la venida del Juez soberano, es sin duda aquel, cuyo fin será la persecucion del Anticristo: luego la persecucion que aquí se describe, y en la que los dos testigos serán muertos por la bestia que sube del abismo, es la del Anticristo: luego esta bestia representa aquí al Anticristo, que será aquel impio que dará muerte á los dos testigos. S. Juan añade, *que sus cadáveres quedarán tendidos en las plazas de la gran ciudad que místicamente se llama Sodoma y Egipto*, „Parece, dice M. de la Chetardie, que la ciudad de Jerusalen está aquí „visiblemente designada. Este mismo era el sentir de S. Gerónimo. „En el Apocalipsi de S. Juan, dice este padre (3), Jerusalen, donde „nuestro Señor fué crucificado, se llama espiritualmente Sodoma y „Egipto: *In Apocalypsi Joannis Hierosolyma in qua crucifixus est „Dominus, vocatur spiritualiter Sodoma et Ægyptus.*" Es constante segun el texto, que la ciudad en que nuestro Señor fué crucificado, es Jerusalen; y no es de admirar que aquella ciudad se denomine aquí con el nombre de Sodoma y Egipto, conforme á las palabras, que dirigió Isaías al pueblo judío y á sus príncipes: *Escuchad* [4] *la palabra del Señor*, les decia, *príncipes de Sodoma, dad oidos á las instrucciones de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.* Ha venido á ser semejante á Sodoma por su impenitencia, y á Egipto por su dureza; ha sido aniquilada como aquella, y castigada como aquel. M. de la Chetardie „juzga que se le da el nombre de *gran ciudad* porque acaso los Ju„díos reunidos entónces la reedificarán y la restablecerán á su anti„guo esplendor. Este pensamiento, añade, no se opone á los santos doc„tores; ántes por el contrario, asegura S. Gerónimo que muchos au„tores eclesiásticos y muchos mártires lo han afirmado, con tal que „no se admitan los desvarios de los milenarios, y de los Judíos car„nales." Dos causas pueden contribuir para que en aquel tiempo sea una gran ciudad la de Jerusalen: la primera el concurso de los pueblos, que se reunirán allí como se ve en la secuela de este mismo texto que dice, *que hombres de distintos pueblos, tribus, lenguas, y naciones verán los cuerpos muertos de los dos testigos tendidos por tierra en la ciudad*: y la segunda puede ser especialmente la concurrencia de los Judíos, por la plaga que será principio de aquel *Ay*, cuyo fin es la persecucion, y por la seduccion que habrá entre aquella plaga y aquella persecucion. La plaga designada aquí por S. Juan bajo la idea de una

(1) *Apoc.* XI. 7-13. (2) Véase el prefacio sobre el Apocalipsi, art. V. (3) *Hieron. in Sephon.* II. *col.* 1665. *nov. edit.* (4) *Isai.* I. 10.

Digitized by Google

irrupcion formidable que debe venir del Eufrátes, es decir, del Oriente, parece estar ya representada en los antiguos profetas bajo el símbolo del cautiverio de Babilonia; y podrá acaso suceder, que aquel concurso de pueblos de diversas lenguas y naciones, sea efecto de una transmigracion semejante á la de los hijos de Judá en tiempo de Nabucodonosor. Debiendo ser el término de esta plaga la persecucion del Anticristo, resulta que entre una y otra suscitará la seduccion aquel impío, que segun la opinion comun se anunciará desde luego como el Mesías, y le recibirán como tal los Judíos. Ya hemos hablado en otro lugar de esta opinion (1). Parece pues muy probable, que los Judíos seducidos por aquel impostor que vendrá en su propio nombre, y que será recibido por ellos, se apresurarán á reunírsele, y el lugar de esta reunion podrá ser la misma Palestina. Es de creerse que aquel concurso podrá hacer entónces á Jerusalen una gran ciudad, una ciudad populosa; pero no creemos que sea reedificada y elevada á su antiguo esplendor, ni que tengan tiempo bastante para esto: pues estamos íntimamente persuadidos de que las magníficas expresiones de los profetas concernientes al restablecimiento de Jerusalen, no deben entenderse en un sentido literal: esto seria convenir, segun la expresion de M. de la Chetardie, *en los delirios de los milenarios, y de los Judíos carnales.* En la nueva alianza de que Jesucristo es el mediador, las promesas carnales de los antiguos profetas deben tener su cumplimiento espiritual, que es el único digno de Jesucristo y de su alianza. M. de la Chetardie agrega, que lo que se dice en el texto de la muerte de los dos testigos en aquella ciudad, que segun parece es Jerusalen, „demuestra que la gran catástrofe de la persecucion del Anticristo „debe ser en la Palestina." Puede ser que comience en la Palestina por la muerte de los dos testigos; pero entendemos que se extenderá á toda la tierra, es decir, á todo lo que se extienda la dominacion del impío, que, segun S. Juan (2), dominará toda nacion, todo pueblo, ó lo que es lo mismo, por todas las partes en que se extienda la gran tribulacion, por la que ha de pasar aquella multitud sin número reunida de toda nacion y pueblo (3). S. Juan prosigue, que permaneciendo insepultos los cuerpos de los dos profetas por tres dias y medio, *les volvió Dios el espíritu de vida, se pusieron en pié.... una voz poderosa que salia del cielo les decia: Subid acá, y subieron al cielo en una nube á vista de sus enemigos....* Sobre lo cual M. de la Chetardie se explica en estos términos: „Es decir, que Elías y Henoc martirizados por el Anticristo, y cuyos cadáveres habrán sido expuestos tres dias y medio en las calles de Jerusalen, resucitarán y „subirán al cielo á presencia del mismo Anticristo, y de sus ejércitos, „como para ir á recibir al Justo Juez, y traerle en su compañía, dice „S. Próspero (4): *Elias et Henoc suum martyrium consummabunt.... „et ascendentes in caelum ibunt in occursum Christo, vero Regi et Judici, venienti.*" No aseguramos que aquella resurreccion sea delante del Anticristo y sus ejércitos; pero sí creemos que será para salir al encuentro al Justo Juez, que ya no tardará mucho tiempo en presentarse; porque segun Daniel, la desolacion de aquel tiempo no debe

[1] Vease la *Disertacion sobre el Anticristo*, tom. XXIII. [2] *Apoc.* XIII. 7. [3] *Apoc.* VII. 9. 14. [4] *Prosp. in Dimidio Temporis, cap.* 14. *et* 16.

Digitized by Google

durar mas que mil doscientos noventa dias, y feliz aquel que perseverando en la fe, llegue á los mil trescientos treinta y cinco. Esto ya lo hemos explicado en otra parte (1)

S. Juan añade aquí inmediatamente (2): *Pasó ya el segundo ay, y pronto vendrá el tercero.* El segundo *ay* anunciado en el sonido de la sexta trompeta, comenzará por aquella formidable irrupcion, que debe venir del Eufrátes, y terminará con la persecucion que suscitará la bestia, y en la que deben morir los dos testigos. Aquella irrupcion que estallará en la sexta edad, será el principio del segundo *ay*; y la persecucion, que no es otra que la del Anticristo, será igualmente consumacion del segundo *ay*, y término de la sexta edad: porque habiendo pasado este *ay* segundo, viene luego y muy pronto el tercero y último. *Vae secundum abiit, et ecce vae tertium veniet cito.*

XII. Sonido de la séptima trompeta: Ultima venida de Jesucristo. Juicio universal: condenacion eterna de los réprobos, y para ellos la última y mayor de todas las desgracias. época de la séptima y última edad de la Iglesia que es la edad de su gloria en la eternidad bienaventurada.

Suena en este mismo tiempo el ángel séptimo la trompeta, y se oyeron grandes voces en el cielo que decian: El imperio de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos. Amen. Inmediatamente se postraron los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, y adorando á Dios decian: Gracias te damos, Señor, Dios omnipotente, que eres, que eras, y que has de venir, porque entraste en posesion de tu gran poder y de tu reino. Las naciones se irritaron, llegó tu ira, el tiempo de juzgar á los muertos y de premiar á tus siervos los profetas, á los santos, á los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar á los que corrompieron la tierra. Entónces se abrió el templo de Dios en el cielo, y apareció la arca de su alianza en su templo; y á esto siguieron rayos, voces, y un espantoso pedrisco (3). He aquí por último la séptima trompeta, en cuyo sonido debe consumarse el misterio de Dios, y cumplirse todas las profecías (4); este es aquel dia terrible, despues del cual no habrá ya mas tiempo (5). He aquí la última trompeta en cuyo sonido resucitaron los muertos para comparecer ante Jesucristo (6): esta es la trompeta de Dios en cuyo sonido baja Jesucristo de los cielos para juzgar á los muertos, galardonar á los justos, y exterminar á los perversos (7). Cuando esta trompeta suene se oirán grandes voces en los cielos diciendo: *El imperio de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo, y reinará en los siglos de los siglos.* Entónces se cumplirá en toda su extension la peticion que diariamente dirigimos á Dios, cuando le decimos: *Venga á nos tu reino.* Ahora reina por la dominacion que ejerce sobre sus enemigos: en aquel dia reinará sobre ellos destruyéndolos completamente. Entónces es cuando Jesucristo, por haber llegado el fin y término de todas las cosas, aniquilará todo imperio, toda dominacion, toda potestad, y entregará su reino á Dios su Padre; de suerte que Dios será todo en todos (8). Entónces es cuando Jesucristo habiendo acabado su obra de reunir á los predestinados, regirlos sobre la tierra y conducirlos á su Padre, se los entregará, y como ellos forman su reino, con presentárselos presenta su reino. Entónces es cuando Dios reinará en la Trinidad de sus personas, y todos sus escogidos en él y con él. Dios solo reinará por Jesucristo, y Jesucristo reinará con Dios su Padre en uni-

(1) Véase la *Disertacion sobre el Anticristo.* (2) *Apoc.* XI. 14. (3) *Apoc.* XI. 15 *ad fin.* (4) *Apoc.* X. 7. (5) *Apoc.* X. 5. 6. (6) 1. *Cor.* XV. 52. (7) 1. *Thess.* IV. 16. (8) 1. *Cor.* XV. 28.

Digitized by Google

dad del Espíritu Santo. Reinará Dios solo, y Jesucristo solo, y todo Jesucristo, pues reinará con sus miembros. El Cristo del Señor ó su santa humanidad unida á la misma divinidad, es nuestra adorable cabeza; y sus miembros todos los que participarán perfecta y eternamente en él de su divina uncion real y sacerdotal, y de la gloria de su reino. Dios reinará con su Cristo y por su Cristo; y el Cristo del Señor reinará con Dios y por Dios.

Entónces *los veinte y cuatro ancianos se postraron....y adorando á Dios decian: Gracias te damos, Señor. Dios omnipotente, que eres, que eras, y que has de venir, porque entraste en posesion de tu gran poder y de tu reino.* El Señor siempre es todopoderoso, y reinará en todos los siglos; pero al fin de ellos hará resplandecer de una manera mas particular su soberano poder y su eterno reino: hará brillar su omnipotencia y su reino, triunfando de todos sus enemigos, y exterminándolos para siempre. Esto mismo nos dice la secuela.

Las naciones infieles enemigas del nombre cristiano viendo á la Iglesia de Jesucristo renovada sobre la tierra por la conversion de los Judíos, y por la vocacion de aquella multitud innumerable de gentiles de toda nacion y de todo pueblo, que entónces abrazará la fe, se irritarán y formarán el designio de exterminar á aquel grande y poderoso pueblo, que á voces dará testimonio de Jesucristo: ellas conculcarán la ciudad santa; ellas perseguirán la Iglesia de Jesucristo con el último furor por el espacio de cuarenta y dos meses, y en esta misma persecusion los dos testigos morirán, como se acaba de ver: pero últimamente, descargará la cólera de Dios no ya sobre su pueblo, sino sobre los enemigos de su pueblo; sobre todos los que hayan corrompido la tierra por los excesos de sus abominaciones, de sus impiedades, de sus violencias. *Ha llegado el tiempo de juzgar á los muertos*: ET TEMPUS MORTUORUM JUDICARI. ¿Se pudiera desear una expresion mas clara y precisa? *El tiempo de premiar á los que temen el nombre del Señor, y de exterminar á los que corrompieron la tierra.* ¿Y qué tiempo es este? ¿Es posible que pueda desconocerse? ¿No es evidentemente el tiempo de la última venida de Jesucristo, cuando al sonido de la última trompeta bajará del cielo acompañado de los ángeles, ministros de su poder, cuando vendrá en medio de las llamas á tomar venganza de los que no conocen á Dios, ni obedecen el Evangelio cuando vendrá para ser glorificado en sus santos, y para hacerse admirar de todos los que hayan creido en él (1), remunerando á todos los que temen su nombre? Dia deseable para los justos; pero terrible para los pecadores: dia de gracia y bendicion para los predestinados; pero de cólera y justicia para los réprobos: consumacion de felicidad para los santos; y consumacion de desgracia para los pecadores. Conque parece cierto que al sonido de la séptima y última trompeta no habrá ya mas tiempo: luego ciertamente entónces se consumará el misterio de Dios, y se cumplirán todas las profecías: luego ciertamente entónces se escuchará el tercero y último *Ay*, que será la venida del Juez soberano: luego ciertamente mas allá del sonido de la séptima y última trompeta no hay mas que esperar que la eterna recompensa de los escogidos y el suplicio eterno de los réprobos: luego ciertamente la persecucion que inmediatamente precede al terce-

(1) 2. *Thess.* I. 7. 19.

Digitized by Google

ro y último *ay*, y que es consumacion del segundo, no puede ser otra que la del Anticristo: luego ciertamente la bestia que debe subir del abismo para suscitar esta persecucion, es el Anticristo: luego ciertamente los dos testigos, de los que uno será Elías destinado para la conversion de los Judíos, sufrirán la muerte por el Anticristo: luego ciertamente hay un estrecho enlace entre estos cuatro grandes acontecimientos: la mision de los dos testigos, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo: luego ciertamente la abertura de los siete sellos, que ha comenzado por representarnos á Jesucristo entrando en su gloria el dia de su ascension, viene á terminar en el gran dia de su última venida: luego la abertura de los siete sellos, así como el sonido de las siete trompetas, nos conducen desde la primera edad de la Iglesia hasta la séptima, que es la edad de su gloria en la eternidad: *Advenit ira tua*, ET TEMPUS MORTUORUM JUDICARI, *et reddere mercedem servis tuis, prophetis et sanctis, et timentibus nomen tuum, pusillis et magnis, et exterminandi eos qui corruperunt terram.*

Ultimamente, *el templo de Dios se abrió en el cielo*: se abre el seno de Dios, y en medio de este abismo de gloria aparece la arca viva del Señor, la arca de la nueva alianza, que es Jesucristo; porque segun la reflexion de M. de la Chetardie, „este templo abierto en el cie„lo, y esta arca de la alianza que allí aparece, ¿qué otra cosa es que el „mismo Jesucristo, arca viva del Señor, arca de la nueva alianza que „aparece en la gloria de su Padre, y que va á bajar del cielo para juz„gar á los muertos, galardonar á los santos, y exterminar los malvados, „como se acaba de ver!" *Y siguieron rayos, voces, truenos, un terremoto, y un pedrisco espantoso.* Aparece el soberano Juez, estalla su ira, su cólera; se anuncian sus venganzas; el cielo hace brillar sus relámpagos, y retumbar sus truenos: la tierra bambolea; toda la naturaleza se agita, y anuncia por su agitacion la gran catástrofe, que va por fin á terminar la duracion de los siglos. Y esto que sucederá sensiblemente á vista de los hombres, es figura de lo que los pecadores sentirán en sus conciencias. Una luz terrible les descubrirá sus crímenes; la voz de los juicios de Dios, el temor de los suplicios, la memoria de sus prevaricaciones, los reclamos de todo el universo, todo los precipitará al espanto y desesperacion. El tremendo anatema con que Jesucristo los herirá, será para ellos un espantoso pedrisco, que los sufocará para siempre; serán separados de Dios y de sus santos, y precipitados al abismo y al horno encendido: en tanto que los santos entrarán en posesion de la gloria y felicidad que les está preparada.

Aquí se termina la vision de los símbolos que han acompañado el sonido de las siete trompetas, y á la abertura de los siete sellos; y he aquí la historia de las siete edades de la Iglesia representada por toda esta secuela de símbolos. Nos resta ver los que acompañarán á la efusion de las siete copas, que nuevamente nos va á trazar la historia de las siete edades de la Iglesia; ó mas bien, los diversos efectos de la ira de Dios en estas siete edades.

Digitized by Google

ARTICULO III.

Explicacion de los símbolos que acompañan la efusion de las siete copas.

I. Los símbolos que acompañan la efusion de las siete copas, representan los principales efectos de la ira de Dios en las siete edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida. Se prueba por las diversas relaciones que se encuentran entre el sonido de las siete trompetas y la efusion de las siete copas.

No solamente hay una palpable conformidad entre el sonido de la sexta trompeta y la efusion de la sexta copa, como lo reconocen M. de la Chetardie y aun el mismo M. Bossuet; ni solamente la hay entre el sonido de la tercera trompeta y la efusion de la tercera copa, como lo hemos hecho advertir en otra parte (1); sino que tambien se ve en las siete plagas anunciadas al sonido de las siete trompetas, y las que anuncian la efusion de las siete copas. La primera trompeta anuncia una plaga sobre la tierra, y la primera copa se derramará tambien sobre la tierra: la segunda trompeta anuncia una plaga que caerá sobre el mar; y la segunda copa se derramará tambien sobre el mar: la tercera trompeta anuncia una plaga que caerá sobre los rios y fuentes de las aguas; y la tercera copa caerá asimismo sobre los rios y fuentes de las aguas. Ya hemos hecho notar que esta tercera plaga es la irrupcion de los bárbaros sobre las provincias del imperio romano, y sobre Roma misma, y ahora se va á caracterizar de la manera mas exacta. La cuarta trompeta anuncia una plaga, particularmente sobre el sol; y la cuarta copa se derramará tambien sobre el sol: la quinta trompeta anuncia un particular obscurecimiento acompañado de dolores; y la quinta copa anuncia tambien su obscurecimiento acompañado de dolores: la sexta trompeta anuncia una plaga que vendrá del Eufrátes; y la sexta copa tambien anuncia una plaga que vendrá del Eufrátes; y aunque M. de la Chetardie y M. Bossuet difieren en la explicacion, convienen al ménos en que esta misma plaga está igualmente anunciada al sonido de la sexta trompeta y en la efusion de la sexta copa. Entre el sonido de la sexta y séptima trompeta un ángel que representa á Jesucristo, anuncia que bien pronto no habrá ya mas tiempo; y entre la efusion de la sexta y séptima copa el mismo Jesucristo anuncia, que ya luego va á venir. Entre el sonido de las dos últimas trompetas aparece la bestia; y entre la efusion de las dos últimas copas se presenta la bestia: está anunciado que al sonido de la séptima trompeta el misterio de Dios será consumado; y á la efusion de la séptima copa una voz grita: Esto es hecho. Lo que se anuncia en la efusion de la tercera y de la sexta copa es evidentemente lo mismo que se ve en la tercera edad anunciada en el sonido de la tercera trompeta, y lo que se prepara en el sonido de la sexta trompeta para la sexta edad. Y de aquí debe inferirse que así como las siete plagas anunciadas por el sonido de las siete trompetas son relativas á las siete edades de la Iglesia distinguidas ya por la abertura de los siete sellos; de la misma manera las siete plagas que se van á anunciar por la efusion de las siete copas, son relativas á las mismas siete edades ya conocidas, tanto por la abertura de los siete sellos, como por el sonido de las siete trompetas. Es verdad que las *siete plagas* que deben salir de las siete copas, se lla-

(1) Véase el *prefacio sobre el Apocalipsi*, art. VI. n. 4.

Digitized by Google

man las siete *últimas*, *porque* dice S. Juan que *con ellas se consumará la ira de Dios* (1). Pero esto no quiere decir, que todas deben reunirse al fin de los tiempos para consumar entónces la ira del Señor; pues la distincion bien notable que hay entre la tercera plaga, que pasó hace mas de doce siglos, y la sexta que aun está por venir, prueba que no todas han de verificarse simultaneamente. El Señor por medio de ellas consuma su ira distribuyéndolas sucesivamente en las siete edades de la Iglesia. Esto se convence facilmente confrontando los tres cuadros misteriosos, y los símbolos con que se abren los siete sellos, se suenan las siete trompetas y se derraman las siete copas.

II. Efusion de la primera copa. Venganza de Dios sobre los emperadores paganos, y sus vasallos idólatras en la primera edad de la Iglesia.

Se abre en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio (2): siete ángeles vestidos de un reluciente y finísimo lino, y ceñidos sobre el pecho con cinturones de oro, aparecen en aquel templo: uno de los cuatro animales que están al derredor del trono les da siete copas de oro llenas de la ira de Dios, que vive en los siglos de los siglos: y una fuerte y tronante voz sale del templo (3), y dice á los siete ángeles: *Id, derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.* Luego al punto *el primer ángel va y derrama su copa sobre la tierra, y los hombres que tenian el carácter de la bestia, y los que adoraban su imágen, fueron heridos con una maligna y peligrosa plaga.* Desde la efusion de la primera copa se ve aquella bestia que apareció en el sonido de la sexta trompeta, y que aparecerá tambien en la efusion de la sexta copa. Esto quiere decir que la *bestia fué*, no es ya, *pero volverá á subir del abismo* (4). Existió pues en tiempo de los emperadores paganos en la primera edad de la Iglesia: no es ya, despues de Constantino primer emperador cristiano: y subirá del abismo en tiempo del Anticristo, al fin de la sexta edad de la Iglesia. Esto lo hemos explicado ya en el prefacio anterior á esta Disertacion (5), y esto mismo confirma que las siete copas corresponden á las siete edades de la Iglesia. A la abertura del primer sello apareció Jesucristo vencedor, que iba á triunfar del mundo por la predicacion del Evangelio. El sonido de la primera trompeta anunciaba una plaga que debia caer sobre la tierra; un granizo acompañado de fuego y sangre incendió la tercera parte de los árboles, y se extendió á toda clase de yerba verde; este era el símbolo de las persecuciones que suscitaron los paganos contra los fieles en todas las partes en que se anunciaba el Evangelio. La primera copa se derrama tambien sobre la tierra; pero para producir un efecto diferente. *Los hombres que tenian el carácter de la bestia y los que adoraban su imágen, fueron heridos con una plaga peligrosa y maligna*; las venganzas del Señor descargaron sobre los infieles, *sobre los que tenian el carácter de la bestia*, es decir, sobre los emperadores paganos que se empeñaban en sostener el reino de la idolatría, y sobre los que adoraban la imágen de la bestia, es decir, sobre sus vasallos idólatras que tributaban un sacrílego culto á idolos vanos, y á las imágenes mismas de aquellos emperadores.

(1) *Apoc.* xv. 1. (2) *Apoc.* xv. 5. *ad fin.* (3) *Apoc.* xvi. 1. *et* 2. (4) *Apoc.* xvii, 8. (5) Véase el *prefacio sobre el Apocalipsi*, art. v. n. 4.

Digitized by Google

La historia nos ha conservado la memoria de las calamidades con que Dios castigó entónces á los infieles. Los seis emperadores que explicaron mas su furor contra la Iglesia, á saber, Neron, Domiciano, Decio, Valeriano, Aureliano, y Diocleciano perecieron miserablemente; y pueden verse las circunstancias funestas de su muerte en el libro que escribió Lactancio de la *Muerte de los perseguidores*. Es igualmente notable que muchas veces fué el imperio romano castigado con la peste, desde el reinado de Trajano sucesor de Domiciano, hasta el de Constantino; y que fueron mas horrorosos sus estragos en los tiempos de Cómmodo, de Galo, de Galieno, de Claudio, y en fin en el de Diocleciano. El historiador Zosimo refiere, que en el de Galieno sucesor de Valeriano hubo la mayor y mas universal mortandad que se ha visto jamas. S. Dionisio de Alejandría autor de aquel tiempo nos ha trasmitido su memoria en una admirable carta, en que se explica en estos términos (1): „Despees de la persecucion tuvimos la guerra y hambre; males que fueron comunes á nosotros y á los paganos; pero cuando todos igualmente gozábamos algun descanso, repentinamente vino la peste, que fué para ellos el mayor y mas terrible de todos los males: pero nosotros mas bien la recibimos como un remedio ó prueba, que como una plaga; porque aunque no fuimos exceptuados, atacó mucho mas á los gentiles." Los cristianos no se eximieron de esta plaga, pero descargó principalmente *sobre los gentiles*, es decir, sobre los paganos; y para ellos especialmente fué una plaga maligna y peligrosa; *el mas extremo y terrible* de todos los males. Así es que la ira de Dios comenzó á consumarse por aquel primer golpe que dió desde la primera edad de la Iglesia.

III. Efusion de la segunda copa. Venganzas que Dios ha tomado por las turbaciones mismas de la heregía y especialmente del arrianismo en la segunda edad.

El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y este se convirtió como en sangre de un muerto, y murió todo lo que vivia en el mar (2). Jesucristo habia sujetado á las naciones por la predicacion del Evangelio: habian cesado las persecuciones suscitadas por los infieles contra los cristianos: el Señor habia hecho sentir el peso de su ira sobre los enemigos de la verdadera religion, y sobre los perseguidores de la Iglesia; y esta en fin comenzaba á gozar la paz en el reinado de Constantino. Pero á la abertura del segundo sello desapareció la paz de sobre la tierra por las turbaciones de la heregía, y especialmente por el arrianismo. Al sonido de la segunda trompeta se anuncia una plaga que debe caer sobre el mar; es arrojada allí una montaña toda encendida; la tercera parte de sus aguas se convierte en sangre; muere la tercera parte de las criaturas que allí moraban y vivian; y perece la tercera parte de las naves. Este era un símbolo de los funestos efectos que debia producir la heregía, de las turbulencias que habia de excitar, de las persecuciones que habia de promover, y de las calamidades con que habia de afligir á la Iglesia. Se derrama la segunda copa igualmente sobre *el mar*, y asimismo *convierte el mar en sangre, y hace morir* una multitud *de animales de todas las especies que allí vivian*: la heregía por sus persecuciones derramó la sangre de los pueblos; y por su corrompida doctrina pervierte una mul-

(1) *Apud Euseb. hist. lib.* VII. *c.* 22. (2) *Apoc.* XVI. 3.

Digitized by Google

titud de fieles de toda edad, sexo, estado y condicion. De este modo y con esta segur arrancó Dios las ramas ingratas, que apénas ingertadas en la oliva, habian ya merecido el golpe de su justicia; y de este modo se iba consumando la ira de Dios en la segunda edad con aquel segundo golpe.

Mas ántes de pasar á la efusion de la tercera copa es necesario disipar una dificultad que presenta el verso que acabamos de explicar.

El segundo ángel derramó su copa sobre *el mar, y este se convirtió en sangre; y sus animales murieron.* Conviene reflexionar que el sagrado texto no dice, *todos los animales*, como lo traduce M. Dupin; ni *todo lo que tenia vida*, segun la traduccion de Bossuet y Calmet, ni *todo lo que estaba vivo*, segun M. de la Chetardie. El texto no dice: *Omnes animae viventes*, es decir *Todas las almas vivas;* sino solamente *Omnis anima vivens;* ó lo que es lo mismo: *Toda especie de almas vivas.* Esto debe entenderse del mismo modo que lo que dice S. Pablo hablando del Anticristo (1): este impio vendrá, *In omni virtute, et signis, et prodigiis et mendacibus*, es decir, *con toda especie de milagros, de señales y de falsos prodigios.* Así es como tambien se entiende, cuando al sonido de la primera trompeta se dice (2): *Omne fenum viride combustum est*, pues el griego no significa que, *el fuego consumió toda la yerba verde*, sino simplemente que *toda especie de yerbas verdes sufrieron el ardor del fuego.* Así fué en efecto; porque las persecuciones de la primera edad representadas por este fuego, no se extendieron á todos y cada uno de los fieles representados por la yerba verde, pues solamente arrebataron una multitud de toda edad, sexo, estado y condicion; toda especie de yerbas verdes sufrieron el ardor del fuego: *Omne fenum viride combustum est.* Pues del mismo modo, el griego no dice aquí que *todos los animales* que vivian en el mar, murieron; sino solamente dice que *toda especie de animales que vivian en el mar, murieron.* Esto es lo que sucedió, porque la heregía que causó tantas turbaciones, especialmente en la segunda edad, no pervirtió á todos los fieles, sino solamente á una multitud de todos estados; y así se verificó que murió en el mar toda clase de los animales que allí vivian: *Omnis anima vivens mortua est in mari.* Sigamos ahora la secuela del texto.

IV. Efusion de la tercera copa. Venganzas que Dios tomó del imperio romano, por medio de los bárbaros en la tercera edad.

El tercer ángel derramó su copa en los rios y en las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel que preside á las aguas, que decia: Justo eres, Señor, tú que eres y que siempre has sido, eres Santo al ejecutar estos juicios; pues has dado á beber sangre á los que derramaron la sangre de los santos y de los profetas: esto es lo que merecen. Luego oí á otro que desde el altar decia: Cierto es, Señor Dios omnipotente, que tus juicios son verdaderos y justos (3). Ya la heregía habia arrebatado la paz de la tierra; ya la Iglesia habia visto perecer en esta plaga un gran número de sus hijos; y ya el Señor habia escamondado de la oliva muchas ramas ingratas, cuando bien pronto sobrevino otra plaga, otro azote, otra clase de venganza. A la abertura del tercer sello aparece el símbolo de la irrupcion de los bárbaros, que se arrojaron sobre las provincias del imperio y sobre la misma Roma; y en muchos lugares corrompieron las

(1) 2. *Thess.* II. 9. (2) *Apoc.* VIII. 7 (3) *Apoc.* XVI. 4.-7.

Digitized by Google

aguas puras de la doctrina evangélica con la mezcla de sus errores y supersticiones. Pues la tercera copa se vierte igualmente sobre *los rios y sobre las fuentes de las aguas, y las aguas se convierten en sangre.* Este es aun otro símbolo de la misma irrupcion, pues arrojándose los bárbaros sobre las provincias y sobre la misma Roma, llenaron de sangre y de carnicería los lugares todos por donde se extendieron. Estos pueblos fueron los ministros y verdugos que mandó el Señor para castigar á los últimos restos de infieles que aun todavía se encontraban en Roma y sus provincias; y así vengó sobre Roma y su imperio la sangre de los mártires. Los paganos que en otro tiempo poblaban el imperio, habian *derramado la sangre de los mártires y los profetas*; la sangre de los santos, es decir, de los que practicaban el Evangelio; la sangre de los profetas, es decir, de los que le predicaban: el Señor hizo estallar sus venganzas sobre los hijos de aquellos, y que permanecian adictos á su infidelidad: les dió *sangre á beber*; los entregó en manos de los bárbaros, que hicieron en ellos una espantosa carnicería. Así es como el Señor, *este Dios omnipotente*, este Dios eterno *que era, que es*, y *que será*, ejercia sobre ellos juicios verdaderos y justos; verdaderos, porque eran el cumplimiento de las palabras que habia en otro tiempo pronunciado contra Babilonia, como figura de Roma pagana; perseguidora de los santos y justos, porque derramando la sangre de este pueblo impio, cuyos padres habian derramado la de los santos, Dios les daba lo que merecian. Así es como la ira de Dios continuaba consumándose por este tercer golpe que dió en la tercera edad.

V. Efusion de la cuarta copa. Venganzas que Dios ejerció sobre los griegos cismáticos por las armas de los Turcos en la cuarta edad.

El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, dice S. Juan [1]; *y se le dió poder de atormentar á los hombres con ardor y con fuego. Y abrasados los hombres con el calor que los devoraba, blasfemaron el nombre de Dios, que tiene en su poder estas plagas, en vez de hacer penitencia para darle gloria*

Ya desolaron los bárbaros el imperio: ya vió la Iglesia perecer por esta nueva plaga una parte de sus mismos hijos: ya Dios vengó en Roma y sus provincias la sangre de sus mártires: y este imperio que ántes extendia tan léjos su dominacion, ya está dividido; y la desmembracion de sus provincias erigidas en nuevas monarquías, anuncia el nacimiento del imperio anticristiano, que bien luego se formará. En efecto, á la abertura del cuarto sello aparece un caballo pálido; el que le montaba se llamaba Muerte, y el Infierno le seguia. En estos símbolos vimos á Mahoma precursor del Anticristo, á quien se dió poder para hacer morir á los hombres por cuchillo, por hambre, por mortandad, por las bestias feroces, y por la espantosa desolacion que tanto tiempo hace ha extendido el mahometismo. El sonido de la cuarta trompeta anunció una plaga que particularmente caeria sobre el sol, cuya tercera parte se obscureceria, y la luna y las estrellas se cubririan de tinieblas en su tercera parte, quedando el dia y la noche privados de la tercera parte de su luz. Al mahometismo sucedió el cisma de la Iglesia de Oriente; Jesucristo, sol de justicia y de verdad, se dejó cubrir de una sombría nube para no iluminar ya aquella parte de

(1) *Apoc.* XVI. 8. 9.

Digitized by Google

la tierra, como la iluminaba ántes que se separase de la iglesia romana; una gran parte de la iglesia griega se obscureció por haber roto los vínculos que la unian con la iglesia madre, que es el centro de unidad de todas las iglesias: aquellos numerosos pueblos quedaron sumergidos en las tinieblas del cisma y del error: el cristianismo perdió una parte del esplendor con que brillaba, y el mundo todo perdió una parte de la luz que le iluminaba. Pues la cuarta copa se derramó igualmente *sobre el sol, y se le dió poder de atormentar á los hombres con ardor y con fuego; y abrasados los hombres con el calor, blasfemaron el nombre de Dios que tiene en su poder estas plagas, en vez de hacer penitencia para glorificarle.* Apénas rompieron los Griegos los vínculos con que se habian unido á los Latinos en el concilio de Leon, cuando comenzó á aparecer en el Oriente una potencia suscitada para hacerles sentir las justicias del Señor. Se obscureció á los cismáticos el sol de justicia y de verdad, y vino sobre ellos un sol abrasador que los devoró; el poder colosal del Oriente, el poder formidable de la puerta otomana. Dios derramó sobre este sol la copa de su ira, permitiéndole en su enojo ejercer sobre los Griegos los juicios de su justicia, y comenzó luego este poder á abrasarlos con un fuego vengador, haciendo caer sobre ellos los ejércitos de los Turcos que usurparon sucesivamente sus provincias, subyugaron su misma capital, y pusieron sobre su cerviz el yugo del imperio anticristiano de Mahoma; y los Griegos castigados con este azote, perseveran sin embargo en su cisma. Así es como la ira de Dios continúa consumándose por este nuevo golpe que les dió al fin de la cuarta edad.

VI. Efusion de la quinta copa. Los funestos progresos de la heregía de Lutero atraen sobre el imperio de Alemania los efectos de la ira del Señor: Viena es sitiada por los Turcos en 1683, es decir, en la quinta edad.

El quinto ángel derramó su copa, dice S. Juan (1), *sobre el trono de la bestia, y se llenó su reino de tinieblas: y los hombres mascaban sus lenguas en la vehemencia de sus dolores, y blasfemaban del Dios del cielo por sus dolencias y por sus llagas; mas no hicieron penitencia de sus obras.*

Ya se ha visto aparecer al mahometismo: un fatal cisma ha arrastrado á la mayor parte de la iglesia griega, y Constantinopla ha sucumbido al poder del Turco: he aquí el deplorable estado del Oriente. ¡Mas qué triste espectáculo acaba de representarse en el Occidente! A la abertura del quinto sello las almas de los mártires piden venganza contra los habitantes de la tierra; la impía secta de Lutero se arma de un furor sacrílego, y parece que quiere declarar guerra á los mismos santos que Dios tiene en gloria; quiere abolir su culto, ultraja su memoria y conculca con insulto sus preciosas reliquias. No repetiré la congojosa descripcion de la plaga de las langostas anunciada al sonido de la quinta trompeta que M. de la Chetardie créo que es aun otro símbolo del luteranismo; pero sí haré presente los efectos de la ira del Señor anunciados en la efusion de la quinta copa. Esta se derrama sobre el *trono de la bestia*, es decir, sobre el trono en que la bestia estaba sentada en la persona de los emperadores paganos, ó lo que es lo mismo, sobre el mismo trono del imperio romano, que aun subsiste hoy en el de Alemania. Este imperio se obscureció; los hombres se mordian la len-

(1) *Apoc.* xvi. 10. 11.

Digitized by Google

gua en el exceso de sus dolores, blasfemaban del Dios del cielo, y no hacian penitencia de sus prevaricaciones. Despues que nació el luteranismo en Alemania, y despues de haber hecho allí los progresos mas funestos, vinieron sobre ella los ejércitos otomanos al fin del último siglo, y penetraron hasta el centro del imperio. El gran Visir con un ejército de doscientos mil hombres sitio á Viena; á su aproximacion se difundió el espanto; el emperador abandonó la capital; se abrieron fosos; el sitio se estrechó con vigor, y Viena no se vió libre hasta despues de haber resistido dos meses los mas vivos esfuerzos de un pueblo infiel que habia formado el designio de subyugarla. De este modo la ira de Dios proseguia consumándose por este golpe que sufrió Viena en la quinta edad.

VII. Efusion de la sexta copa. Preparativos de la plaga que estallará en la edad sexta

El sexto ángel derramó, sigue S. Juan (1), *su copa en el gran rio Eufrátes; y se secaron sus aguas para abrir camino á los reyes que habian de venir del Oriente.* La impía secta de Lutero se pronunció contra los santos; y Viena ha visto el imperio anticristiano de Mahomet próximo á hacerle sufrir el triste yugo de un funesto cautiverio; pero todo no es sino principio de los males. A la abertura del sexto sello habrá un gran terremoto, el sol se pondrá negro como un saco de cerda, la luna se enrojecerá como sangre, las estrellas caerán sobre la tierra, el cielo se retirará, las islas y montañas dejarán los lugares que ocupan, y los hombres se ocultarán en las rocas, porque habrá llegado el gran dia de la ira del Cordero; pintura simbólica de un acontecimiento futuro. Un denso velo encubre todavía este cuadro; pero lo que nos deja entrever nada anuncia que no sea terrible. El sonido de la sexta trompeta anunció la misma plaga, aunque con señales mas individuales y mas marcadas. Un ángel desata á los cuatro que están atados al gran rio Eufrátes, y prontos para la hora, dia, mes y año en que deben matar á la tercera parte de los hombres. Están á la cabeza de un numeroso y formidable ejército, representado bajo el símbolo de una caballería cuyo número es de doscientos millones. ¡Qué plaga tan espantosa! y si la profecía debe entenderse á la letra, del Eufrates es de donde ha de venir. Mas he aquí algo aun mas claro y preciso; la sexta copa se *derrama en el gran rio Eufrátes; y se secaron sus aguas para abrir camino á los reyes que habian de venir del Oriente.* ¿Y es posible equivocarse en esto? Deben venir reyes; luego serán muchas potencias reunidas: deben venir del Oriente; luego serán potencias del Oriente: el Eufrátes se secará para abrirles camino; luego están aquí descritos los preparativos de una plaga que vendrá de lo interior del Oriente. Así lo habia entrevisto Chetardie; y muy bien conocia que esta sexta copa tan evidentemente relacionada con la sexta trompeta, anunciaba otra cosa distinta de la irrupcion de los Persas en las provincias orientales del imperio despues de la muerte del emperador Teodosio. El aplica la efusion de las siete copas á las calamidades del imperio despues de la muerte de Juliano; pero poco satisfecho con este primer sentido en la efusion de la sexta, añade: „Estas palabras indican mas „bien lo futuro que lo presente, (es decir, indican mejor el fin de los

(1) *Apoc.* XVI. 12.

Digitized by Google

„tiempos, que las desgracias del quinto siglo) y de tal suerte mani„fiestan que la sexta plaga debe venir de los Persas ó del Oriente, „que hacen conocer que las irrupciones de estos no fueron sino pre„cursoras de las futuras invasiones de los Turcos verdaderos des„tructores del imperio romano, y á quienes los Persas no hicieron „por entónces mas que allanarles el camino que aquellos habian de „andar en la sucesion de los tiempos." Y mas adelante, despues de haber intentado explicar en el primer sentido los tres versos siguientes, aplicándolos á las desgracias del imperio en el siglo quinto, añade: „Sin embargo de que esta explicacion es bastante clara, es muy „dificil que el lector reflexivo no entrevea en la profecía algun acon„tecimiento futuro, y que esta deba tener su cumplimiento mas li„teral en el fin del mundo; esto no puede negarse: y bajo este su„puesto no hay que olvidar lo que ya hemos dicho sobre la sexta „edad de la Iglesia, ó de la sexta plaga que debe venir del Oriente „y del Eufrátes." Conque M. de la Chetardie conoce que lo que aquí se anuncia tiene relacion con los sucesos de la sexta edad de la Iglesia; que es una plaga que vendrá entónces del Oriente y del Eufrátes; y que segun se explica, podrá ser una invasion de los Turcos. Pero la expresion del texto nos da ocasion de conjeturar, que no serán solos los Turcos, porque estos están de la parte de acá del Eufrátes, y el texto indica que los reyes que deben venir, están de la otra parte, puesto que dice que se secará este rio para abrirles el camino. Por lo demas no pretendemos que deba entenderse á la letra, que el rio haya de secarse real y verdaderamente; pero si juzgamos que como se habla aquí de muchos reyes, y al sonido de la sexta trompeta de cuatro ángeles, que parece representan cuatro potencias confederadas sobre este mismo rio, podrá suceder que esta plaga sea el resultado de la reunion y conspiracion de las naciones enemigas del nombre cristiano que se han extendido de esta y de la otra parte de aquel rio. Mas sea lo que fuere de esta conjetura, parece muy claro que los símbolos que acompañan á la abertura del sexto sello, al sonido de la sexta trompeta y á la efusion de la sexta copa, anuncian una plaga que sobrevendrá en la sexta edad, y por lo que Dios continuará los golpes de su enojo.

VIII. Entre la efusion de la sexta y séptima copa la bestia y su falso profeta aparecen con el dragon. Gran conspiracion de los reyes de toda la tierra al fin de la sexta edad Anuncios de la ve

Sigue S. Juan (1). *Entónces ví salir de la boca del dragon, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos en figura de ranas. Estos son espíritus de demonios, que hacen prodigios y se dirigen á los reyes de toda la tierra, con el fin de congregarlos para el combate del gran dia del Dios omnipotente. Ya vendré pronto como un ladron,* dice el Señor. *Bienaventurado el que está en vela, y cuida bien sus vestidos para no andar desnudo, ni exponer sus verguenzas á los ojos. Y los congregará en el lugar que se llama en hebreo Armagedon.* Se acaba de ver estallar la ira del Cordero; están ya desatados los cuatro ángeles que estaban atados á el Eufrátes; y ya se secaron las aguas de este rio para preparar el camino á los reyes que van á venir del Oriente: este es el principio de aquella plaga que es

(1) *Apoc.* xvi. 13-16.

Digitized by Google

nida última de Jesucris. to.

el segundo de los *ayes* anunciados al sonido de las tres últimas trompetas. Pero ántes que se termine este segundo *ay*, véamos las grandes revoluciones que se preparan. Entre la abertura del sexto y séptimo sello aparecen cuatro ángeles, que enfrenan los cuatro vientos del mundo; y otro ángel que sube del Oriente, y les grita que no hieran al mar ni á la tierra, hasta que los siervos de Dios sean marcados con el divino sello. La irrupcion que acaba de anunciarse será el principio de este *ay*, y la persecucion del Anticristo su término; pero esta persecucion no estallará sino hasta que Dios haya consumado la grande obra que acaba de anunciarse. Ciento cuarenta y cuatro mil israelitas son marcados con el sello de Dios vivo; véase aquí la conversion de los Judíos: en seguida una innumerable multitud de toda nacion, de toda tribu, de toda lengua, y de todo pueblo, se presenta ante el trono, despues de haber pasado por la gran tribulacion; y esta es la multitud de escogidos entresacados de las naciones infieles al tiempo de la conversion de los Judios, y que se salvarán por la fe en medio de la persecucion del Anticristo Entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, baja del cielo un ángel, y anuncia que bien pronto acabará el tiempo, y que en el sonido de la séptima trompeta se consumará el misterio de Dios. Los gentiles explicarán su furor contra la ciudad santa el espacio de cuarenta y dos meses; he aquí la persecucion del Anticristo: en esta persecucion los dos testigos Elías y Henoc sufrirán la muerte por la bestia que sube del abismo, y que representa al Anticristo. Esta bestia se dejará ver acompañada de otra que se llama *su falso profeta*; y con efecto entre la efusion de la sexta y séptima copa aparece *esta bestia*, acompañada *de su falso profeta*, y al mismo tiempo se presenta *el dragon*. Al acabar de arruinarse enteramente el imperio romano tan poderoso en otro tiempo, y debilitado despues por la desmembracion de sus provincias, y cuando le dé el último golpe la irrupcion que viene del Oriente, saldrá el Anticristo de en medio del imperio anticristiano de Mahoma que de tanto tiempo atrás está preparando los caminos á este impío. Volverá á aparecer la bestia en su persona como apareció en las de los seis primeros tiranos que persiguieron á la Iglesia: *El dragon* le dará su poder y su grande autoridad: y se levantará un *falso profeta* que sostenido por la bestia, seducirá á los hombres con sus prodigios y hará que toda la tierra adore á la bestia. *Entónces ví salir*, dice S. Juan, *de la boca del dragon, de la de la bestia, y de la de su falso profeta tres espíritus inmundos en figura de ranas; estos son espíritus de demonios que hacen prodigios, y se dirigen á los reyes de toda la tierra para coligarlos al combate del gran dia de Dios todopoderoso.* Estos espíritus de demonios representados por estas tres ranas son acaso los seductores, que suscitará y enviará el dragon, es decir el demonio; la bestia que es el Anticristo; y el falso profeta de la bestia, ó sea el falso profeta del Anticristo. Pero sea de esto lo que fuere, estos espíritus de demonios van *hácia los reyes de la tierra para reunirlos al combate del gran dia de Dios todopoderoso* ¿Se ha visto jamás en los siglos pasados una conspiracion semejante, una conspiracion á que hayan sido convocados

Digitized by Google

los reyes de toda la tierra? No: luego es evidente que esto será para lo futuro; luego es evidente, que ha de llegar un tiempo en que la bestia aparecerá nuevamente, y en el que unida con el dragon suscita aquella conspiracion universal; y así se verifique, que el dragon es el demonio; la bestia, el Anticristo; y la conspiracion universal, la persecucion del Anticristo, segun lo reconoce y enseña toda la tradicion. Van pues á soplar los cuatro vientos; las naciones de los cuatro ángulos del mundo van á conspirar con el Anticristo; sitiarán el campo de los santos; harán morir un gran número de ellos; hollarán la ciudad predilecta de Dios; el átrio exterior del templo quedará abandonado á sus furores, y darán muerte á los dos profetas. Pero en medio de esta horrorosa catástrofe resucitarán los dos profetas, se mantendrá firme la Iglesia, y verá venir á su divino Esposo para fortalecerla y consolarla, y todo se terminará con *el combate del gran dia del Dios omnipotente*. Sí: vendrá Jesucristo acompañado de los ejércitos celestiales de ángeles y santos, y triunfará derrotando completamente á todos sus enemigos. Así lo ha dicho él mismo añadiendo inmediatamente: *Ya vendré como un ladron*.

Es cierto que muchas ocasiones anuncia Jesucristo en el Apocalipsi su venida como próxima, aun desde que hablaba á los siete obispos de Asia, que vivian en tiempo de S. Juan; porque en efecto mil años delante de Dios son como un dia, y porque Jesucristo viene á nosotros de muy diversas maneras, especialmente á la hora de la muerte: de manera que esta expresion que en sí misma pudiera ser equívoca, atendido el lugar en que está colocada, determina su sentido: pues ciertamente nunca la última venida de nuestro Señor Jesucristo estará mas inmediata que al tiempo de aquella conspiracion universal que acaba de anunciarse, y que terminará en el combate del gran dia de Dios todopoderoso: luego es evidente la aproximacion; y he aquí lo que Jesucristo anuncia, cuando dice: *Voy á venir*. Entónces estará muy próxima la venida última de Jesucristo; pero la multitud de impíos que en aquel tiempo se levantarán contra él, ó no pensarán que viene, ó no lo creerán; y vendrá para ellos *como un ladron*. Entónces dirán: podemos vivir en paz y en una completa seguridad, y serán repentinamente sorprendidos por un golpe inesperado. *Bienaventurado el que está en vela, y cuida bien sus vestidos para no andar desnudo, ni exponer sus verguenzas á los ojos*. Feliz entónces el que vela en espera del Señor que está próximo á llegar; feliz aquel que guardare sus vestiduras, la justicia la inocencia, la santidad las virtudes cristianas, y sobre todo, la caridad, para no caminar desnudo; y que el fondo de corrupcion y de pecado que lleva dentro de sí mismo, no cause su verguenza á la faz de todo el universo en el tribunal del soberano Juez. Mas el combate se prepara, la seduccion arrastrará á los reyes y á los pueblos; y aquellos espíritus de demonios salidos de la boca del dragon, de la de la bestia, y de la del falso profeta *reunirán á los reyes de la tierra* con sus ejércitos, *en el lugar que se llama en hebreo Armagedon*, es decir, el lugar del anatema y derrota de los que han asolado la tier-

Digitized by Google

ra (1). Estos reyes pues van á reunirse en Armagedon, ó lo que es lo mismo, van á conspirar á un mismo designio que los hará dignos de un mismo anatema. He aquí lo que sucederá al fin de la sexta edad; he aquí lo que colmará el segundo *ay*, que ocupará la sexta edad, y que bien pronto será seguido del tercero y último anunciado al sonido de la séptima trompeta, y que va á anunciarse tambien en la efusion de la séptima copa.

IX. Efusion de la séptima copa: últimas venganzas de Dios sobre los pecadores en el gran dia que terminará la duracion de los siglos, y que será época de la séptima y última edad, que és la edad de la eternidad.

El séptimo ángel derramó su copa, dice S. Juan (2), *en el aire; y se oyó una voz fuerte que salia del templo y del trono, que decia: Se acabó. Y comenzaron los relámpagos, las voces, los truenos y un terremoto tan fuerte, que no se sintió jamas desde que existen los hombres en la tierra. La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones se arruinaron: y Dios fijó su atencion sobre la gran Babilonia para darle á beber el cáliz del vino de su indignacion y de su ira. Todas las islas huyeron, y desaparecieron los montes. Y cayó del cielo sobre los hombres un gran pedrisco como del peso de un talento; y los hombres blasfemaban de Dios por la plaga del pedrisco, pues fué extremadamente grande.* Acaban de pasar grandes revoluciones; los dos profetas tan deseados, ya se han dejado ver; los Judíos se han convertido; el Evangelio se ha predicado á todas las naciones; la gran persecucion del Anticristo acaba de estallar, los dos profetas han muerto; coludidos los reyes de la tierra. acaban de conspirar; el gran dia del combate esta próximo; el segundo *ay* va á concluirse, y bien pronto se va á oir el tercero y último *ay*. Un solo golpe va á terminar la abertura de los siete sellos, y el sonido de las siete trompetas. Suena en fin la séptima trompeta; el imperio de este mundo pasa á Jesucristo; se abre el cielo; aparece la arca viva de la nueva alianza; brillan los relámpagos; los truenos resuenan; tiembla la tierra; cae un espantoso granizo; el misterio de Dios va á consumarse; las profecías á cumplirse; no habrá ya mas tiempo; va á comenzar la eternidad; ha llegado el gran dia de la ira de Dios; los muertos van á ser juzgados; los santos galardonados y exterminados los perversos. Al sonido de la séptima trompeta corresponde la efusion de la séptima copa. *El séptimo ángel derrama pues su copa en el aire; y una gran voz sale del trono y grita: Esto es hecho*, todo está consumado. *Y se forman relámpagos, voces y truenos*: va á aparecer la arca de la alianza; Jesucristo va á descender del cielo; á su presencia brillan relámpagos; resuenan truenos; tiembla la tierra; *y este temblor* es tal, *cual nunca se sintió otro semejante*, sea que se entienda del mismo sacudimiento de la tierra, ó del terrible espanto de los que la habitan. *La Gran ciudad se dividió en tres partes:* bajo este nombre de *Gran ciudad* se ha significado ya la ciudad en que nuestro Señor fué crucificado, es decir, la misma Jerusalen (3); y así parece que la gran ciudad de que aquí se habla, podrá ser Jerusalen. ¿Pero qué significa la expresion de que *ha de ser dividida en tres partes?* Esto solo cuando suceda se podrá entender. *Las ciudades*

(1) Ya hemos notado en otra parte que Armagedon puede venir de *Anathema, sive internecio, turmae militum grassantium.* Véase el prefacio á Joel. (2) *Apoc.* 16. 17. *ad finem.* (3) *Apoc.* xi. 8

Digitized by Google

de las naciones caerán: este puede ser un símbolo de la ruina de los infieles, libertinos é incrédulos: las naciones se habrán encolerizado; pero llegó el tiempo de la ira del Señor, y todos los que han corrompido la tierra van á ser exterminados. *La gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle á beber el vino mortal de su ira.* La Vulgata literalmente dice, *del vino de la indignacion de su ira.* El griego puede traducirse: *del vino mortal de su ira.* La gran Babilonia que perecerá en el último dia, es la reunion toda de pecadores, que habiendo comenzado en Cain, se ha perpetuado de siglo en siglo, y se perpetuará hasta él último de los dias; y he aquí lo que al parecer indica esta memoria de Dios; memoria que comprende toda la duracion de los siglos. Este es el pensamiento de un intérprete del Apocalipsi, que, explicando estas mismas palabras, se expresa en estos términos (1): „Dios meditará entónces la ruina de toda la gran ciudad de Ba„bilonia, que es el cuerpo todo de los pecadores, y meditará en „castigarlos con un último y pronto castigo." Meditará hacerles beber *el vino mortal de su ira,* es decir, hacerles sufrir la eterna condenacion, que será efecto del justo enojo de Dios vivo, á quien han irritado los crímenes. En el mismo momento *todas las islas huirán, y desaparecerán las montañas;* al mismo instante los reinos de la tierra se aniquilarán, toda potestad y toda dominacion será destruida, y el imperio de este mundo pasará á Jesucristo: *y un gran pedrisco como del peso de un talento, cayó sobre los hombres.* El peso de un talento era poco ménos de ochenta libras, y entre los Hebreos era el peso mayor: este pedrisco ha aparecido ya al sonido de la séptima trompeta; y acaso no es mas que un símbolo del peso terrible de la ira de Dios, que súbitamente descargará sobre los malvados para oprimirlos. *Y los hombres blasfemarán de Dios á causa de la plaga del granizo:* ¿qué puede salir de la boca de los réprobos oprimidos por el peso de la ira de Dios, mas que blasfemias? Ellos blasfemarán de Dios, *porque esta plaga será muy grande.* Y ciertamente, ¿quién puede decir, ni aun comprender cuán grande y terrible será aquella última plaga, aquel espantoso pedrisco de los juicios de Dios en el dia terrible de sus últimas venganzas; en el dia en que por fin debe consumarse la ira del Señor por este último golpe, qué será la época de la séptima y última edad, que es la de la eternidad?

Así es como se terminan los símbolos que acompañan á la efusion de las siete copas; y así es como se termina la historia de las siete edades de la Iglesia representada por los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos, al sonido de las siete trompetas, y á la efusion de las siete copas.

(1) Amelotte, notas sobre el Apocalipsi, xvi. 19.

Digitized by Google

DISERTACION

SOBRE

LA SEXTA EDAD DE LA IGLESIA.

Se exponen los signos que anuncian y caracterizan los principales acontecimientos que la dividen. Se justifica completamente al Sr, Calmet, al P. Carrieres y á M. de Vence que han seguido la opinion comun de los padres y de toda la tradicion, sobre el íntimo enlace de los cuatro sucesos con que terminará la duracion de los siglos; á saber, la mision de Elías, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo.

I. Motivos que deben hacernos atentos á las señales de los tiempos que Dios ha señalado.

Cuando *veis una nube que se eleva del Ocaso*, decia Jesucristo á los Judíos que le rodeaban (1), *al instante decis: viene lluvia; y así sucede. Y cuando sopla el viento de medio dia, decis: hará calor, y hay calor. Hipócritas, sabeis lo que anuncian los cielos y la tierra, ¿pues cómo no conoceis el tiempo presente?* Y dirigiéndose á los fariseos y saduceos que por tentarle le pedian hiciese ver alguna señal en el cielo, así les decia (2): *Al llegar la noche decis: Hará buen tiempo, porque el cielo está rojo; y por la mañana: Hará tempestad, porque el cielo está sombrío y encendido. Hipócritas, ¿cómo sabeis distinguir bien los diversos aspectos del cielo, y no sabeis distinguir las señales de estos tiempos?* El Señor habia hecho en otra vez semejante reprension á los hijos de Judá por boca de Jeremías (3): *El milano conoce en el cielo cuando ha llegado su tiempo*, dice el Señor, *la tórtola, la golondrina y la cigüeña saben discernir la estacion de su llegada; pero mi pueblo no ha conocido el tiempo del juicio del Señor.* Ya hemos hecho ver en otra parte, que segun la opinion de los padres, especialmente de S. Gerónimo, las reprensiones hechas á los hijos de Judá por los profetas, se dirigen particularmente á nosotros; porque estamos representados en las personas de aquellos. Pero aun cuando no fuésemos el objeto de ellas, siempre serán al ménos una instruccion para nosotros, así como las que dirigia Jesucristo á los fariseos y á los otros Judíos de su tiempo. O mas bien, aun cuando estas reprensiones no se hubieran hecho á los Judíos ni por Jeremías ni por Jesucristo, los solos ejemplos de que se valen para humillarlos, y sacarlos de su mortal entorpecimiento, bastarian

(1) *Luc.* XII. 54. *et seqq.* (2) *Matt.* XVI. 2. *et seqq.* (3) *Jerem.* VIII. 7.

Digitized by Google

para confundirnos, y excitar nuestra atencion. El instinto de las bestias que saben prevenir el rigor de las estaciones, el conocimiento de los hombres mas estúpidos, que al ménos saben prever la tempestad que se forma sobre sus cabezas; y la prudencia de los hijos del siglo, atenta siempre en aprovecharse de las menores señales de un peligro que les amenaza, son otros tantos motivos que por sí solos serian bastantes para llamar nuestra atencion sobre las señales que pueden hacernos conocer los tiempos que el mismo Dios ha señalado.

II. Utilidad del conocimiento de las señales que anuncian los tiempos que Dios ha señalado, y por esto se puede juzgar del sistema de algunos modernos que se desvian de la opinion comun de la tradicion sobre el tiempo de la futura conversion de los Judíos. Motivos que han determinado al editor de esta Biblia á preferir sobre este punto la opinion comun.

Sea que estas señales anuncien bienes ó males, es igualmente útil conocerlas: es útil prever los males para prevenirlos con frutos dignos de penitencia, que nos hagan gratos á Dios en los dias de su ira sobre los pecadores impenitentes: y es útil prever los bienes para prepararse por una renovacion del espíritu, que nos disponga á participar de los beneficios del Señor en los dias de su misericordia sobre los que ha escogido y amado desde la eternidad en Jesucristo. El conocimiento de estas señales conviene no solamente para disponernos á recibir los bienes prometidos, y evitar los males presagiados, sino tambien para ayudarnos á distinguir lo verdadero de lo falso con respecto á estos bienes que esperamos ó males que tememos, y precavernos de toda ilusion. Guiados con la claridad de esta luz, aprenderémos á no tener por próximo lo que acaso está remoto; ni á tener por remoto lo que acaso está próximo; á no separar lo que Dios ha unido; y en una palabra, á no confundir los tiempos.

Toda la tradicion ha enseñado de comun acuerdo, que las promesas relativas á la futura conversion de los Judíos, no tendrán su cumplimiento sino al fin de los siglos; y que habrá un íntimo enlace entre estos cuatro grandes acontecimientos: la mision de Elías, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo: *Circa illud judicium has res didicimus esse venturas: Eliam Thesbitem, fidem Judaeorum, Antichristum persecuturum, Christum venturum.* Así se explica S. Agustin (1), y así se han explicado todos los padres y todos los antiguos. Pero no han faltado modernos, y entre ellos algunos cuyo mérito es por otra parte muy notorio, y á quienes he citado alguna vez sobre otros puntos, pero á quienes no puedo seguir en este, han calificado esta opinion comun de los padres por una preocupacion mal fundada, y como un error inocente; y han avanzado como una verdad cierta, que no debe diferirse la conversion de los Judíos hasta el fin de los siglos (2), ni limitarla á algunos años ántes del último juicio; y se han empeñado en defender este aserto con los mayores esfuerzos de su erudicion y elocuencia. Algunos han pasado mas adelante, y aprovechando esta primera abertura, se han atrevido á decir que entónces será el tiempo de la dilatada paz en el reino de mil años; y se han prevalido de esta opinion para renovar el sistema de los milenarios; aunque contra la intencion de los prime-

(1) *Aug. de Civit. Dei. l. xx. c. ult.* (2) Este es lo que el abate Duguet da por undécima verdad sobre la conversion de los Judíos en el fin del libro: *Reglas para la inteligencia de las Escrituras*, es decir, en la aplicacion de estas reglas con respecto á la vuelta de los Judíos.

Digitized by Google

ros que propusieron este plan, que miraban como cierto. Algunos otros han avanzado mucho mas, hasta fijar el tiempo de la conversion de los Judíos. Primero la anunciaron como próxima, despues como muy próxima, y últimamente llegó la temeridad hasta publicar en 1739 un pequeño folleto en forma de carta, en que se pretendia fijarla para el año de 1748 poco mas ó ménos. Los mas sabios desaprobaron este cálculo, y aun le refutaron; sin embargo, se insistió en sostener la vocacion de los Judíos como próxima, y aun como muy próxima; y el fin del mundo como muy remoto: en una palabra, se insistió en sostener lo que se habia avanzado como una verdad, á saber, que no debe diferirse la conversion de los Judios para el fin de los siglos.

Ocupado entónces en preparar la primera edicion de esta Biblia, meditaba yo qué partido debia tomar, si el de los antiguos, ó el de los modernos. Los tres intérpretes cuyos trabajos habia reunido, opinaban como los antiguos; y sin embargo, como no se trataba del dogma, si los modernos hubiesen apoyado su sistema en fundamentos mas sólidos, estaba dispuesto á escucharlos y aun á seguirlos: diré mas, (y hablo con toda sinceridad), educado desde mi mas tierna juventud en la lectura de las obras de aquellos que han propuesto estas nuevas opiniones, entré en el exámen de la cuestion enteramente prevenido en su favor. Me apliqué desde luego al estudio de los profetas, y siguiendo los principios del nuevo sistema, suponia que las magníficas promesas que se encuentran en Isaías, podian tener cuatro principales objetos: la libertad de los Judíos en tiempo de Ciro, la formacion de la Iglesia en el de Jesucristo, la renovacion de esta al tiempo de la conversion de aquellos, y su entera consumacion en la gloria al fin de los tiempos. Igualmente suponia que las promesas hechas á Jerusalen y á la casa de Judá, se dirigian especialmente á los Judíos, no solamente en el sentido literal y carnal, sino tambien en el espiritual y alegórico; y que ya verificada en parte sobre los restos de esta nacion que se salvaron en tiempo de los apóstoles, debian recibir su mas cabal cumplimiento sobre la nacion entera al tiempo de su conversion. Consideré bajo este punto de vista toda la profecía de Isaías, y encontré algunos pasages en que la aplicacion de estos principios padecia, á mi ver, algunas dificultades; aunque todavía no me parecian insuperables.

Continué dispuesto á aplicar los mismos principios en la interpretacion de los otros profetas; pero me ví detenido desde el cap. III. de Jeremías, en el que este profeta compara de una manera muy expresa las dos cosas de Israel y de Judá. Reconocí que en el paralelo de estas dos hermanas, la casa de Israel infiel y repudiada, no podia representar mas que á los judíos incrédulos y reprobados; y por consiguiente la casa de Judá que se le compara en su infidelidad, no podia significar sino á los cristianos prevaricadores. Ví luego que este habia sido desde los primeros siglos el pensamiento de Orígenes explicando la misma profecía, y que este pensamiento estaba perfectamente concorde con la opinion comun de los padres que han tenido siempre á Jerusalen por figura de la Iglesia, y á los hijos de Judá como figura de los cristianos. Al llegar al cap. VII. en que las dos ca-

Digitized by Google

sas de Efrain y de Judá se comparan nuevamente, volví á reconocer en ellas á los dos pueblos; y ví, que esta interpretacion se encuentra especialmente apoyada en el testimonio de S. Gerónimo, que explicó esta profecía en el mismo sentido, y cuya explicacion concluye con este principio tan comunmente inculcado en sus comentarios. „Entendamos que todo lo que se ha dicho á este pueblo, se ha dicho igualmente á nosotros, si imitamos sus prevaricaciones." *Quidquid illi populo dicitur intelligamus et de nobis, si similia fecerimus.* Cuanto mas meditaba y estudiaba los caracteres del cautiverio de Babilonia, que es el grande objeto de aquel profeta, tanto mas comprendia, que este cautiverio no podia ser únicamente figura de una plaga puramente espiritual; y que en vano se pretende no descubrir aquí otra imágen que la de los males que la Iglesia sufre algunas veces por las turbaciones que se exictan en su seno. Dios entregó su pueblo á los Caldeos, que suscitó para que fueran los ministros de sus venganzas; y esto no puede ciertamente entenderse sino de una dominacion como la que los Judíos sufrieron bajo el poder de los Babilonios, y despues de los Romanos: por consiguiente, si esta plaga que cayó sobre los Judíos en tiempo de Nabucodonosor es figura de otra con que nuevamente se verifiquen las expresiones de los profetas, no puede ser mas que una plaga de la misma naturaleza que entónces afligió á los hijos de Judá. Si los anuncios de los profetas se verificaron de nuevo en este sentido por la plaga que cayó sobre los Judíos en tiempo de su última ruina por los Romanos; no puede decirse que esto sea el último cumplimiento de las profecías; porque en el lenguage misterioso del mismo Jeremías, las dos hermanas, Israel y Judá, son figura de los dos pueblos; Israel que representa al judío incrédulo, y Judá al pueblo cristiano. *Quidquid illi populo dicitur, intelligamus et de nobis, si similia fecerimus* (1).

El texto de Ezequiel me confirmó en la inteligencia de lo que habia visto en Jeremías: encontré en el cap. XXIII. de aquel profeta á las dos hermanas, Jerusalen y Samaria, nuevamente puestas en paralelo entre sí, y con una otra tercera, que es Sodoma. En el cap. XVI. veo que S. Gerónimo aplicaba á los cristianos prevaricadores lo que se dice de los criminales habitantes de Jerusalen; á los hereges, lo que se dijo de los de Samaria; y á los paganos lo que se dijo de Sodoma. Pero reflexioné al mismo tiempo, que S. Gerónimo reconocia por otra parte, que lo que se ha dicho de Samaria, puede tambien entenderse de la Sinagoga; y este habia sido tambien el pensamiento de muchos autores; especialmente del célebre Gerson, y de su discípulo Clemangis, que explicaban en este sentido la misma profecía de Ezequiel con respecto á las dos hermanas Jerusalen y Samaria; sentando por principio, que en el idioma de los profetas, Samaria representa á la Sinagoga, y Jerusalen á la Iglesia. De aquí pasé al cap. XXXVII. en el que descubrí la futura conversion de los Judíos, y su reunion á la Iglesia de Jesucristo, vivamente representada en la reunion de la casa de Israel y la de Judá: de lo que tambien se infiere muy claramente, que las dos casas de Israel y de Judá son figura de los dos pueblos; Israel del judío, y Judá del cristiano (2).

(1) Vease el *prefacio sobre Jeremías*, n. 8. tom. XIV. (2) Véase el *prefacio sobre Ezequiel*, n. 4 y 5. tom. XV.

Digitized by Google

Consulté despues á Oséas, y aun aquí encontré las dos casas muy bien distinguidas, y muy bien sostenido el paralelo entre ellas y los dos pueblos. Encontré mas; ví que la célebre profecía del cap. III. de Oséas, que inculca el dilatado abandono de los hijos de Israel verificado tan palpablemente en el estado actual de la nacion Judía, como lo reconocen los intérpretes y padres, se dirige segun el sentido literal é inmediato á la casa de Israel; de donde tambien resulta, que en el lenguage de los profetas la casa de Israel representa á todo el cuerpo de la nacion Judía (1). Cuanto mas avanzaba en el estudio de los profetas menores, tanto mas advertia como se sostiene el paralelo de las dos casas consideradas como figura de los dos pueblos (2). Ultimamente encontré en el cap. XI. de Zacarías ℣ 14, un texto en que el rompimiento de Israel y de Judá, no puede explicarse sino por el que hubo entre los judíos incrédulos, y los fieles discípulos de Jesucristo; lo cual viene á ser una prueba incontestable de la verdad de este principio: que las dos casas de Israel y de Judá son figura de los dos pueblos (3). Así es que despues de haber estudiado los profetas, quedé convencido de que las promesas hechas á la nacion Judía son las mismas que se han hecho á la casa de Israel; y que las que se han hecho á Jerusalen y á la casa de Judá, se dirigen á la Iglesia de Jesucristo. Ultimamente me convencí de que en el sentido misterioso de las profecías, Judá y Jerusalen se entienden siempre por la Iglesia como lo dice expresamente S. Gerónimo (4), y como lo reconocen todos los padres: *Quantum ad mysticos intellectus, Jerusalem semper in Ecclesia accipitur.*

Suponia tambien, siguiendo los principios del nuevo sistema, que siempre seria necesario distinguir la renovacion de la Iglesia en tiempo de la futura conversion de los Judíos, de su entera renovacion en la gloria al fin de los siglos, y colocar un dilatado intervalo entre estos dos acontecimientos. Confesaré para mayor gloria de Dios, que ya estaba casi decidido en favor de las ideas de los que pretenden colocar en este largo intervalo el reino de mil años de que habla S. Juan en el Apocalipsi; y puedo decir con accion de gracias y toda la efusion de mi corazon: *Impulsado, me ví próximo á caer; pero el Señor me sostuvo. Impulsus, eversus sum ut caderem, et Dominus suscepit me* (5).

Llegó el tiempo en que siguiendo mis trabajos, me ocupé en meditar el Apocalipsi; y no quise determinarme sobre el sentido de este libro, sin consultar ántes la exposicion de M. de la Chetardie. No fué ciertamente la elocuencia de este interprete la que me previno en su favor, pues carecia de este don; pero yo mas atento á su sistema, que á la manera con que le propone, quedé muy satisfecho de su plan; y lo que mas me agradó fué ver como reconociendo en el cap. XI. la mision de los dos profetas que toda la tradicion ha reconocido, y que aun los mismos partidarios del nuevo sistema, en parte reconocen, sabe desenvolver la secuela de símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos y el sonido de las siete trompetas; de suerte

(1) Vease el *prefacio sobre Oséas*, n. 3 y 4. tom. XVII. (2) Veanse los *prefacios sobre Amos, sobre Abdías, sobre Miqueas, sobre Habacuc, sobre Sofonías*, tom. XII. (3) Véase el *prefacio sobre Zacarías*, n. 3. tom. XVII. (4) *Hieron. in Mich. init. col.* 1496. (5) *Psal.* CXVII. 13.

Digitized by Google

que desde la primera edad de la Iglesia claramente marcada á la abertura del primer sello, por un encadenamiento simple y natural conduce hasta el tiempo en que deben aparecer estos dos profetas. Al mismo tiempo conocí toda la fuerza del argumento que forma sobre el enlace de los tres ayes, y el lugar que ocupa en ellos la mision de los dos profetas; argumento que conserva toda su fuerza aun prescindiendo del sistema de este autor; argumento fundado sobre la evidencia misma del texto, y sostenido por el unánime consentimiento de los padres y de toda la tradicion. Porque segun el testimonio expreso de S. Juan, estos tres ayes corresponden al sonido de las tres últimas trompetas; y por consiguiente el tercero y último es el anunciado al sonido de la última trompeta; y entónces es cuando se dice, que ha llegado el tiempo de juzgar á los muertos, de galardonar á los santos, y de exterminar á los perversos. Luego el tercero y último ay es la venida del soberano Juez, conforme á lo que han enseñado los santos doctores: luego la persecucion que inmediatamente precede, y en la que los dos testigos sufrirán la muerte por la bestia que sube del abismo, es la del Anticristo como lo tiene reconocido toda la tradicion: luego positivamente hay una íntima conexion entre estos cuatro grandes sucesos; la mision de los dos testigos, de los que uno será Elías, la conversion de los Judíos por ministerio de este, la persecucion del Anticristo, por quien los dos testigos deben sufrir la muerte, y la última venida de Jesucristo que debe exterminar al Anticristo con el resplandor de su gloria: *Eliam Thesbitem, fidem Iudæorum, Antichristum persecuturum, Cristum venturum* (1).

Desde entónces entendí que es imposible colocar allí el reino de mil años; y cuanto mas consideraba las consecuencias del sistema de los milenarios, tanto mas comprendia su debilidad, su falsedad y su peligro. Renuncié pues para siempre las vanas y peligrosas ilusiones de los antiguos y modernos milenarios: y mi desengaño no solo se limita al sistema de los milenarios, sino aun al de aquellos, que sin querer ser milenarios, se empeñan en colocar un intervalo de muchas generaciones y de muchos siglos entre la conversion de los Judíos y el fin del mundo. Contra unos y otros reclama igualmente la verdad apoyada en la inespugnable fuerza de el mismo argumento tomado de la evidencia misma del texto, del consentimiento unánime de los padres, y de toda la tradicion. Si no pudiese apoyarme mas que en la evidencia del texto, acaso se me contestaria y reprenderia, de que creia ver en él lo que ninguno habia visto hasta aquí; pero me sostiene toda la tradicion que ha visto lo mismo que veo yo en el texto. Si por el contrario no pudiese apoyarme mas que en el testimonio de la tradicion sin tener la evidencia del texto, podria ser que se me objetase, que un texto obscuro y equívoco ha podido entenderse mal. Pero aquí no hay ni equívoco, ni obscuridad; porque el *juicio de los muertos* es evidentemente el último juicio: y está claramente marcada la íntima union de este último *ay* con el que le precede: así es que

(1) Véanse las reflexiones sobre la mision de Elías en el *prefacio sobre Malaquías*, n. 5. en donde este argumento se desarrolla en toda su extension, y el *prefacio sobre el Apocalipsi*, en que se difunde la opinion comun de los padres sobre el capítulo XI. del mismo art. v. n. 2. y sig.

Digitized by Google

la evidencia del texto justifica el testimonio de la tradicion, y estas dos cosas reunidas forman por su concierto un argumento que desde entónces me pareció insuperable.

No ignoraba las objeciones que se me podian proponer; pero me pareció que ninguna tenia la fuerza que el argumento mismo sobre que me apoyaba. Y en efecto, para resumirlas en dos palabras: ¿se trata de autoridades? por respetables que puedan ser los autores modernos que han propuesto este nuevo sistema, su autoridad no puede compararse con la de todos los padres y de toda la tradicion; ¿se trata del testimonio de la sagrada Escritura? sobre este mismo testimonio se halla fundada la opinion de los padres. La Escritura no puede contrariarse á sí misma; y así es necesario conciliar los textos que se opongan de una y otra parte, y explicar los ménos claros por los mas claros. ¿Acaso los defensores del nuevo sistema pretenderán contar por su parte con los mas claros? pero ¿qué prueba dan? Ellos mismos se ven precisados á convenir que no pueden justificar la pretendida claridad de sus textos por el testimonio de la tradicion que no ha visto lo que ellos pretenden ver; por el contrario la claridad de los textos en que se funda la opinion de los antiguos, está justificada por el unánime consentimiento de toda la tradicion que ha visto lo mismo que nosotros en estos textos. Así es que en esta diversidad de pareceres se encuentra de una parte una pretendida evidencia destituida del testimonio de la tradicion; y de la otra una evidencia real y sostenida por el unánime consentimiento de la tradicion (1). He aquí lo que me ha determinado á renunciar del sistema de los modernos y volver al de los antiguos: he aquí lo que me ha determinado á respetar el unánime testimonio de los antiguos sobre este punto como una de aquellas tradiciones que debemos conservar y en las que conviene estar firmes segun el precepto del Apóstol: *State, et tenete traditiones quas didicistis.* (2) Sé que no se trata aquí de la fe, y no pongo esta tradicion en el número de aquellas que versan sobre el dogma; pero los sólidos fundamentos en que está apoyada, me parecen muy suficientes para hacerla respetable y muy digna de conservarse fielmente: *State, et tenete traditiones quas didicistis.*

Así como el estudio de los antiguos profetas me habia conducido al testimonio de los padres para investigar el sentido de las profecías, y reconocer con ellos que en el misterioso lenguage de estos divinos oráculos representan á la Iglesia de Jesucristo, Jerusalen y Judá; y así como las reprensiones y amenazas dirigidas á los pérfidos hijos de Judá, y á los criminales habitantes de Jerusalen conminan á los cristianos prevaricadores; y que igualmente las promesas hechas á Jerusalen y á la casa de Judá se dirigen á la Iglesia de Jesucristo; así tambien el estudio del Apocalipsi me hizo consultar la autoridad de los padres sobre el sentido de este divino libro, y reconocer con ellos la íntima conexion de los cuatro acontecimientos con que debe terminar la duracion de los siglos, la mision de

(1) Veanse las reflexiones sobre la mision de Elías en el *prefacio sobre Malaquías* n. 5., en donde me he propuesto responder las objeciones de los defensores del nuevo sistema. (2) 2. *Thess.* II. 14.

Digitized by Google

Elías, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo. ¡Cuánta satisfaccion es encontrarse enlazado en la respetable cadena de los padres y de la tradicion, y caminar por los antiguos senderos consagrados por las huellas de tantos santos personages!

Ultimamente, el estudio de los antiguos profetas y del Apocalipsi me hizo entender que estos cuatro grandes sucesos deben ser posteriores á una plaga anunciada por los antiguos profetas bajo un lenguage figurado y claramente expreso en el Apocalipsi; que esta plaga aun no ha aparecido, y que segun el testimonio de ambas profecías, parece que tendrá cierta duracion ántes que llegue el tiempo en que se consumen estos cuatro grandes acontecimientos: y de aquí infiero, que miéntras no aparezca esta plaga, no llegará el tiempo de la conversion de los Judíos, que es uno de estos cuatro grandes sucesos (1). Entiendo que toda la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, se encuentra dividida en siete edades; juzgo que estamos todavía en la quinta; conozco que en la sexta comenzará aquella plaga, y que debe preceder á los cuatro sucesos; por fin veo que no será sino al fin de la sexta edad cuando se verifiquen dichos cuatro grandes sucesos, de los que el cuarto y último será la época de la séptima y última edad, que será la de la eternidad (2).

Acaso se preguntara: ¿cómo es posible que los autores y defensores del nuevo sistema hayan adoptado planes tan diferentes, y estos se hayan recibido con cierto aplauso? Si me fuera permitido exponer mi opinion acerca de esto, diria que parece que los autores del nuevo sistema habian estudiado mas á los antiguos profetas que el Apocalipsi; y mas á Isaías que á los otros profetas: que por esta razon no han conocido toda la fuerza de los argumentos que se forman, tanto del paralelo de las dos casas de Israel y de Judá que tan claramente indican Jeremías Ezequiel y los profetas menores, cuanto del encadenamiento de los tres *ayes* tan manifiesto en el Apocalipsi. Y en efecto, es muy notable que en el mismo lugar en que por primera vez se presentó al público esta pretendida verdad, de que no es necesario diferir la conversion de los Judíos hasta el fin de los siglos, se emprendiese tan luego minar los fundamentos de la opinion de los antiguos (3). Pero los golpes se dieron á los fundamentos mas débiles, y no se dirigió el menor tiro al invencible argumento en que consiste toda la fuerza de esta opinion, y que se forma de la íntima conexion de los tres *ayes* de que habla S. Juan. No inculparé al autor de aquella obra por haber disimulado este argumento para no responderle, sino que, mas bien quiero creer que no fijó la atencion en él; pues si le hubiese considerado detenidamente, hubiera penetrado toda su fuerza; y corrigiendo su opinion, ya estaria reunido á los antiguos.

Diré mas, que sucedió á los autores del nuevo sistema, lo que ha sucedido en todos tiempos á los mayores hombres, y lo que á la mayor parte sucede frecuentemente. Los males que tenemos á la vista y

(1) Véase el *prefacio sobre Oseas*, n. 4. tom. XVII. (2) Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia* que antecede á esta. (3) Verdades sobre la vuelta de los Judíos, XI. verdad pag. 307. y sig.

Digitized by Google

que nos aflgen casi siempre, parecen los mas acerbos. Desde el siglo cuarto en tiempo del arrianismo se creyó ver la consumacion de la apostasía anunciada por S. Pablo. En el quinto y sexto en tiempo de la irrupcion de los bárbaros sobre Roma y sus provincias, cuando se vió la caida y desmembracion de aquel vasto imperio, se creyó que habia llegado la última señal con que caracterizaba S. Pablo la venida del Anticristo y fin del mundo. En el séptimo y octavo, al ver los rápidos progresos del impío Mahoma y su imperio anticristiano, se creyó que aquella era la abominacion de la desolacion anunciada por Daniel. En el noveno y décimo, cuando los sarracenos se derramaban por toda la cristiandad y avanzaban hasta las puertas de Roma, se entendió que aquella terrible desolacion era la señal mas próxima del fin del mundo. En el siglo décimotercio, al ver los desórdenes ocasionados por la prodigiosa multiplicacion de religiosos mendicantes, y los atentados con que acataron los derechos y funciones del clero secular, algunos doctores vivamente sentidos de estos males, creyeron que habia llegado la nube de langostas anunciada por S. Juan; y en el exceso de un celo mas ardiente que ilustrado, se imaginó ver en ellos á los precursores del Anticristo que no tardaba. En el siglo décimo quinto, cuando se vió á Mahomet II. penetrar hasta Constantinopla, hacerse señor de la ciudad, y acabar por fin con el imperio del Oriente, se creyó ver en él al precursor del Anticristo, y estar amenazados de la mas terrible desolacion. Cuando se vió en el décimo sexto la espantosa carnicería que causaron en el Occidente las heregías de Lutero y Calvino, se creyó ver en estas dos sectas á la plaga de las langostas profetizada por S. Juan, y el primero de los tres ayes anunciados por el mismo. Finalmente, cuando en los últimos siglos se ha visto sucesivamente á la Africa separada de la Iglesia, el cisma del Oriente, la desolacion causada por el mahometismo, los reinos del Norte y tantas otras provincias arrastradas por las últimas heregías, exclamaban, que si alguna cosa nos debia asombrar despues de esto, era que la divina misericordia no hubiese restablecido á Israel para ocupar tantos lugares vacíos; y así es que el mismo extremo de los males hacia esperar que ya no distaba mucho el tiempo de la vocacion de los Judíos; y no se meditaba que males aun mayores que estos pueden y deben preceder á su conversion; ni se reflexionaba que estaban anunciados por S. Juan y por los antiguos profetas; siendo evidente que aun no han aparecido, que pueden tener cierta duracion, y que los Judíos serán llamados hasta el tiempo de estos últimos males.

En fin, diré que ha contribuido mucho para el buen suceso del nuevo sistema tan opuesto al de los antiguos, el nombre, el mérito, los talentos y la elocuencia de los que le propusieron primeramente (1). Se escucha con placer á aquellos en quienes se reconocen cualidades apreciables; sus luces se concilian la confianza; y no es fácil persuadirse que puedan engañarse. Las gracias seductoras de una elocuencia sencilla y natural arrebatan los espíritus; la verisimilitud que sorprendió á los primeros autores del sistema, se imprime en sus discursos y escritos, atrae en pos de sí á sus amigos y discípulos, y mas bien

(1) Mr. el abate Duget y M. el Abate de Ettemare han sido los principales autores del sistema despues adoptado y sostenido por Mr. el abate Joubert.

Digitized by Google

se admira, que se examina. Por otra parte, las promesas consoladoras son siempre mejor recibidas: no se escucha con la misma atencion y suceso al que anuncia solamente males, como al que anuncia bienes, y los mayores bienes que la Iglesia de Jesucristo puede recibir sobre la tierra. Facilmente se persuade la proximidad del bien que se desea, se crée estar en vísperas de poseerle, y casi se goza su posesion en el placer de imaginarle.

Para juzgar rectamente de un nuevo sistema es sin duda necesario comenzar deponiendo toda prevencion y preocupacion; no escuchar sus deseos, ni tener una ciega confianza; es preciso no dejarse arrastrar por los encantos de la elocuencia, ni por los falsos vislumbres de la verisimilitud; se necesita considerar las cosas en si mismas, y tales como son. Para entender las profecías, es de necesidad tener á la vista tanto á los profetas mayores, como los menores, y el Apocalipsi que es la clave de todos: en una palabra, el cuerpo entero de los oráculos proféticos del Antiguo y Nuevo Testamento, todo el cuerpo de los grandes acontecimientos desde el tiempo en que los anunciaron estos divinos oráculos hasta el presente, y en cuanto sea posible, los que deben suceder desde hoy hasta la eternidad. Considerar las profecías por partes separadas y sin relacion al todo, es exponerse á identificar alguna vez cosas muy diferentes y distintas, y á confundir los tiempos. Para evitar este escollo debe considerarse el todo, y ver si en la aplicacion de las profecías á los acontecimientos, todas las partes se ajustan entre sí. Este principio es el fruto del trabajo en que me he empeñado; él me ha decidido entre la opinion de los antiguos y modernos sobre estos grandes sucesos, y á él debo poderme explicar sobre ellos claramente.

III. Motivos que han determinado a colecar aquí esta disertacion. Su objeto y division.

Bien conozco que no tengo ni el nombre, ni el mérito, ni los talentos, ni la elocuencia de aquellos cuyo sistema me propongo impugnar; pero pongo mi confianza en aquella verdad que desata cuando le place la lengua de los infantes, y en cuyo obsequio tomo esta empresa, no solamente para mi justificacion y la de los tres intérpretes cuyos trabajos he compilado, y de toda la tradicion cuya cadena creo deber perpetuar; sino tambien para utilidad de los que leyeren esta obra á quienes debo dar á conocer las señales que pueden servirles para discernir los tiempos que el Señor tiene señalados, y para decidirse entre el sistema de los antiguos y modernos sobre los cuatro grandes acontecimientos que terminarán la duracion de los siglos.

Creo haber probado en la anterior Disertacion, que toda la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta que vuelva á la tierra, debe distribuirse en siete edades; y que en la sexta comenzará una plaga que precederá á los cuatro grandes acontecimientos que deben terminar la duracion de los siglos; y que despues de esta plaga, y al fin de la sexta edad comenzarán estos sucesos, que tendrán un íntimo enlace entre sí, y de los cuales el último será la época de la séptima y última edad. Mi designio es comparar ahora los oráculos de S. Juan con los de S. Pablo, con los del mismo Jesucristo en el Evangelio, y con los de todos los antiguos profetas; en una palabra, reunir todas las señales que anuncian y caracterizan los grandes acontecimientos que dividirán la sexta edad; y confirmar con la reunion de todas estas señales estas dos proposiciones: 1.ª No se verificará la

Digitized by Google

conversion de los Judíos sin que preceda una plaga que aun todavía no ha comenzado, y que no comenzará sino hasta la sexta edad. 2.ª Que habrá un íntimo enlace entre estos cuatro grandes sucesos, la mision de Elías, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo. Suplico á los defensores del sistema que impugno, no tengan este como un ataque dado por una mano enemiga; sino mas bien como reflexiones que les propongo, que sujeto á su exámen, y que súplico sean juzgadas con aquella discrecion que siempre acompaña al amor de la verdad. No digamos: Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Céfas; sino digamos todos: Yo soy de Jesucristo. Solamente la verdad merece todos nuestros afectos.

ARTICULO I.

Señales que anuncian y caracterizan la plaga que comenzará en la sexta edad, y que precederá á la conversion de los Judíos.

I

Once señales principales que anuncian la plaga que comenzará en la sexta edad.

Once son las señales principales que anuncian y caracterizan la plaga que será época de la sexta edad, y que precederá á la conversion de los Judíos, es decir, once señales anuncian que amenaza una plaga mas ó ménos remota; que esta plaga comenzará en la sexta edad; que podrá tener una cierta duracion; y que hácia su fin se verificará la conversion de los Judíos.

Primera señal: Las amenazas que hace S. Pablo á los gentiles que dejen debilitar su fe.

Primera señal. Las amenazas con que conmina S. Pablo á los gentiles que se entibian en la fe. Este Apóstol se dirige desde luego al gentil substituido al judío, y le habla en estos términos (1): *Pero dirás: Las ramas han sido arrancadas para que yo sea ingerido: bien; por su incredulidad fueron arrancadas; mas tú por la fe estás en pié: pues no te engrías por eso, ántes bien vive con temor. Porque si Dios no perdonó á las ramas naturales, ménos te perdonará á tí. Mira pues la bondad y la severidad de Dios; la severidad para con aquellos que cayeron, y la bondad de Dios para contigo si permanecieres en la bondad; de lo contrario tú tambien serás arrancado.* Esta amenaza contiene una prediccion que tantas veces se ha verificado ya, no solamente en los particulares, sino en pueblos enteros, que dejando resfriar la fe, merecieron ser arrancados de la Iglesia por la heregía que los ha dominado, por el cisma que los ha desunido, por la apostasía en que se han precipitado, y por las diversas plagas con que el Señor los ha herido. A vista de estos terribles y justos juicios del Señor, de los funestos progresos de la corrupcion de costumbres, de la libertad de opiniones, y del espíritu de incredulidad é irreligion, entendamos lo que debemos temer.

II.

Segunda señal: Simbolos que acompañan la abertura de los siete sellos.

Segunda señal. Los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos (2). Se ha visto en la precedente Disertacion que en el Apocalipsi los siete sellos del libro misterioso corresponden á las siete edades que dividen la duracion de los siglos desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, que será la época de la séptima y última edad (3). Tambien se ha visto que por la apli-

[1] *Rom* XI. 19. *et seqq.* [2] *Apoc.* VI. 1 *et seqq.* [3] *Disertacion sobre sexta edad de la Iglesia*, art. I.

Digitized by Google

cacion de los símbolos á los acontecimientos que los verifican, los cinco primeros sellos nos conducen desde la ascension de Jesucristo hasta el tiempo en que excitó las quejas de los mártires el sacrílego furor de la impía secta de Lutero, y se les contestó que aun esperasen un corto tiempo hasta que se completara el número de sus hermanos y consiervos, que habian de ser martirizados como ellos. *Luego que abrió* [*el Cordero*] *el sexto sello*, dice S. Juan [1], *se estremeció la tierra fuertemente: el sol se ennegreció como un saco de cerdas, y toda la luna se puso como sangre; las estrellas del cielo caian sobre la tierra, como cuando caen los higos de una higuera sacudida por un recio viento, el cielo se retiraba envolviéndose como un libro que se arrolla; y todos los montes y las islas se arrancaban de sus lugares: los reyes de la tierra, los príncipes, los tribunos, los ricos, los pobres, y todos los hombres esclavos ó libres, se escondian en las grutas y entre los peñascos de los montes; y decian á los montes y á las rocas: caed sobre nosotros, y ocultadnos del semblante airado del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque ha llegado el gran dia de su indignacion, ¿y quién podrá estar en su presencia?* Pasado esto, se suspendieron los cuatro vientos hasta que los siervos de Dios se marcaran con su sello: y entónces se marcaron ciento cuarenta y cuatro mil israelitas escogidos de las doce tribus de Israel (2), como si dijera, que entónces se convirtieron los Judíos. Pues he aquí una plaga que aparece entre los ultrages que la impía secta de Lutero hizo á los mártires de Jesucristo, y la futura conversion de los Judíos: esta plaga no se ve todavia, y está anunciada para cuando se abra el sexto sello que designa la sexta edad: luego esta plaga debe preceder á la conversion de los Judios.

III. Los símbolos que acompañan al sonido de las siete trompetas.

Tercera señal. Los símbolos que acompañan al sonido de las siete trompetas (3). Hemos visto que el sonido de las siete trompetas corresponde á la abertura de los siete sellos, y que por la aplicacion de los símbolos á los acontecimientos, las cinco primeras nos conducen desde las persecuciones de la primera edad de la Iglesia, hasta el tiempo del primero de los tres *ayes* terribles que terminarán la duracion de los siglos (4). Este primer ay es la plaga de las langostas que M. de la Chetardie aplica al luteranismo. Pero sea de esto lo que fuere, *habiendo terminado así el primer ay*, dice S. Juan, *van á seguirse ya los otros dos* (5). *El sexto ángel sonó la trompeta; y oí una voz que salia de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios, y decia al sexto ángel que tenia la trompeta: Desata á los cuatro ángeles que están atados en el gran rio Eufrátes. Inmediatamente fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, el dia, el mes y el año en que habian de dar muerte á la tercera parte de los hombres. Y el número de este ejército de caballería era de doscientos millones; pues yo oí el número de él. Yo vi en la vision á los caballos, y los que venian sobre ellos vestian corazas de fuego, de jacinto y de azufre: las cabezas de los caballos eran como*

(1) *Apoc.* VI. 12. *et seqq* (2) *Apoc.* VII. 1. *et seqq.* (3) *Apoc.* VIII. 7. *et seqq.* (4) *Disertacion sobre la sexta edad de la Iglesia*, art. II. (5) *Apoc.* IX. 12. *et seqq.*

Digitized by Google

cabezas de leones; y salia de sus bocas fuego, humo y azufre. Y con estas tres plagas de fuego, de humo y de azufre que salian de sus bocas, fué muerta la tercera parte de los hombres. Porque la fuerza de estos caballos está en sus bocas y en sus colas; pues sus colas parecen serpientes con cabezas que hieren. Los demas hombres que no perecieron con estas plagas, no por eso se arrepintieron de las obras de sus manos; no cesaron de adorar á los demonios, y á los ídolos de oro, de plata, de cobre, de piedra y de palo que no pueden ver, oir ni andar. Tampoco hicieron penitencia de sus homicidios, de sus maleficios, de sus fornicaciones, ni de sus robos. Despues de esto bajó un ángel del cielo, y anunció que dentro de pronto acabaria el tiempo (1); y aparecen luego los dos testigos (2), de los cuales uno será Elías que ha de convertir á los Judíos. Véase pues, como lo reflexiona muy bien M. de la Chetardie, una plaga preparada para la sexta edad; plaga que será principio del segundo *ay* que no se ha oido todavía; y hasta que no haya comenzado no aparecerán los dos testigos.

IV. Cuarta señal: Los símbolos que acompañan á la efusion de las siete copas.

Cuarta señal. Los símbolos que acompañarán á la efusion de las siete copas (3). La efusion de las siete copas corresponde al sonido de las siete trompetas. Se ha visto ya por la aplicacion de los símbolos á los acontecimientos, que las cinco primeras copas nos conducen desde los castigos que mandó Dios á los emperadores paganos y á sus vasallos idólatras en la primera edad de la Iglesia, hasta el tiempo en que Alemania se hizo el objeto de la divina indignacion por los funestos progresos del luteranismo, es decir, hasta el sitio que pusieron los Turcos á Viena en el fin del siglo décimo séptimo (4) Despues de esto, *el sexto ángel derramó su copa*, dice S. Juan (5), *sobre el gran rio Eufrátes; y la agua de este rio se secó para abrir camino á los reyes que habian de venir del Oriente.* En seguida aparecen el dragon, la bestia y su falso profeta (6); aquella bestia que habia de dar muerte á los dos testigos. ¿Qué otra cosa indica todo esto sino los preparativos de una plaga que vendrá despues de aquel sitio que pusieron los Turcos á Viena, y ántes de la persecucion de la bestia que ha de dar muerte á los dos testigos? Esta es indudablemente aquella misma plaga anunciada en el sonido de la sexta trompeta, como lo advierte muy aportunamente M. de la Chetardie. Aun no ha comenzado esta plaga; pero comenzará en la sexta edad; y hasta que no se manifieste, no aparecerá aquella bestia que ha de subir del abismo, y que ha de dar muerte á los dos testigos; de los que uno será Elías, ministro de la conversion de los Judíos.

V Quinta señal. Los tres ayes de que habla Joel, comparados con los de S. Juan.

Quinta señal: La alegoría de los tres ayes de que habla Joel, comparados con los tres de que habla S. Juan. En otra parte hemos advertido la relacion que hay entre los tres ayes anunciados por S. Juan, y los tres que describe el profeta Joel (7). La plaga de las langostas, la irrupcion de una numerosa y formidable caballería, y el juicio del Señor son los tres grandes ayes anunciados por S. Juan.

(1) *Apoc.* x. 1. *et seqq.* (2) *Apoc.* xi. *et seqq.* (3) *Apoc.* xvi. 1. *et seqq.* (4) *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia*, art. III. (5) *Apoc.* xvi. 12. (6) *Apoc.* xvi. 13. (7) Vease el *prefacio sobre Joel*, n. 4.

Digitized by Google

La plaga de los insectos (1), la irrupcion de un numeroso y formidable pueblo (2) y el juicio del Señor (3), son los tres grandes ayes que igualmente anuncia Joel. Ocupado este profeta en representar la desolacion que acompaña á la plaga de los insectos, se interrumpe así mismo para anunciar un segundo ay. *¡O dia infeliz!* exclama (4), *el dia del Señor está próximo, el omnipotente le hará caer como una tempestad.* Acaba de pintar la desolacion que acompaña á la plaga de los insectos, y despues reinculca este ay que debe suceder á aquella. *Haced resonar la trompeta en Sion,* dice el Señor por boca de este profeta (5). *Ahullad sobre mi monte santo; teman todos los habitantes de la tierra, porque el dia del Señor va á venir, porque está cerca este dia de tinieblas y de obscuridad; dia de nubes y de tempestades. Como la luz del crepúsculo se difunde sobre los montes, así se derramará sobre la tierra un potente y numeroso pueblo, que ni ha tenido ni tendrá semejante en todos los siglos. Delante de el marcha un fuego devorador, y le sigue una abrasadora llama: el campo que encuentre hecho un jardin de delicias, despues de un paso, no es mas que un horroroso desierto; nada escapa á su violencia. Al verle parecen caballos, y avanzarán como tropa de caballería. Saltarán sobre la cima de las montañas con un estruendo semejante al de carros, y al del fuego que consume paja seca, y como un ejército poderoso que se prepara al combate. A su vista los pueblos temblarán de horror, y todos los semblantes estarán denegridos; correrán como valientes; subirán sobre las murallas como guerreros; marcharán apretados en sus filas, sin apartarse jamas de su camino. No se oprimirán mutuamente; guardará cada uno el lugar que le corresponda; se introducirán por las aberturas sin necesidad de derribar nada; entrarán en las ciudades; correrán sobre las fortificaciones; subirán á las casas; entrarán por las ventanas como ladrones. Temblará la tierra delante de ellos; se commoverán los cielos; se obscurecerá el sol y la luna; y no se verá ya el resplandor de las estrellas. Mas el Señor hace oir su voz antes de enviar su ejército: sus tropas son innumerables, fuertes y obedientes á su palabra: porque el dia del Señor es grande y muy terrible. Y ¿Quién podrá sostenerle? Ahora pues, dice el Señor, convertios á mí con todo vuestro corazon.... Tocad la trompeta en Sion; ordenad un santo ayuno .... Los sacerdotes y ministros del Señor entre el vestíbulo y el altar lloren y clamen: Perdonad Señor, perdonad á vuestro pueblo, y no dejeis caer en oprobio á vuestra herencia, exponiéndola á los insultos de las naciones. ¿Sufrirás que los extrangeros digan: donde está su Dios?* A las amenazas siguen las promesas (6). El Señor declará que se mostrará muy zeloso por su pueblo y le perdonará, volverá á su tierra su primitiva fecundidad, y librará á los suyos de la opresion. Enviará á los hijos de Sion un doctor de justicia, y los rociará con las lluvias del otoño y de la primavera como al principio. Reparará abundantemente las pérdidas causadas por los insectos que habian desolado su tierra, y por aquel grande ejército que habia enviado contra ellos. Ultimamente, derramará su espíritu sobre toda carne; y toda carne profetizará. Ya hemos hecho advertir (7) que estas promesas, verificadas

(1) *Joel*, I. 1. *et seqq.* (2) *Joel*, II. 1. *et. seqq.* (3) *Joel*, III. 1. *et seqq.* (4) *Joel*, I. 31. (5) *Joel*, II. 1. *et seqq.* (6) *Joel*, II. 18. *et seqq.* (7) Vease el *prefacio sobre Joel*, n. 4 y 5.

Digitized by Google

en parte, en el establecimiento de la Iglesia, se cumplirán nuevamente al tiempo de la conversion de los Judíos; y en efecto casi luego sigue el juicio del Señor (1), que es el tercero y último ay. ¡Que claro está así en Joel como en S. Juan un terrible *ay* entre la plaga de los insectos, y el juicio del Señor! Este *ay* es la irrupcion de un numeroso y formidable ejército, tanto en Joel como en S. Juan. *Al verlos*, dice Joel, *se les tendrá por caballos, y avanzarán como una tropa de caballería*; no los vió S. Juan de otra manera sino bajo el símbolo de una *caballería*. Cualquiera que sea esta plaga de insectos igualmente anunciada por uno y otro profeta, he aquí otra segunda que segun el profeta y el apóstol debe suceder a aquella; esta aun no ha pasado, y luego consolará Dios á su pueblo con la abundante efusion de gracias que nuevamente derramará sobre toda carne, esto es sobre los Judíos que entónces serán llamados, y sobre innumerables gentiles de toda nacion y pueblo que abrazarán la fe; y despues de esto vendrá la gran tribulacion por la que debe pasar toda esta multitud; y finalmente el juicio del Señor. Este segundo ay anunciado por Joel es en el sentido literal la irrupcion de Nabucodonosor sobre la Judea: luego la irrupcion de Nabucodonosor sobre la Judea era la figura del segundo *ay* anunciado por S. Juan. Véamos ya como van naciendo de aquí las señales siguientes.

VI. Sexta señal. La alegoría de las dos casas de Israel y de Judá, consideradas como figuras de los dos pueblos. Israel del Judío incrédulo, y Judá del cristiano.

Sexta señal. La alegoría de las dos casas de Israel y de Judá consideradas como figura de los dos pueblos, á saber, la de Israel como figura del incrédulo Judío, y la de Judá del pueblo cristiano. Acabamos de recordar brevemente los principales fundamentos de esta alegoría, y hemos probado en otra parte (2) que en efecto la historia de las dos casas representa la historia de los dos pueblos. La casa de Judá permanece fiel al Señor en tanto que la de Israel no le tiene mas que un afecto hipócrita: aquella es el pueblo cristiano que reconoce al verdadero Dios y á su Cristo; y esta el incrédulo Judío que desconoce al Cristo del Señor, y no tiene á Dios mas que una inclinacion afectada (3). La casa de Judá viene a ser el único objeto de las misericordias del Señor, quien las retira de la casa de Israel; pues del mismo modo el pueblo cristiano es el único objeto de las misericordias del Señor, miéntras el Señor las retira del incrédulo Judío (4). Así como se exhorta á la casa de Judá á no imitar la infidelidad de la casa de Israel, así tambien al pueblo cristiano para no imitar el orgullo é incredulidad del Judío (4). Los castigos que merecieron estas dos casas por sus infidelidades, son los mismos que recibe el pérfido Judío y el cristiano prevaricador (5) La casa de Judá segada por Nabucodonosor á tiempo en que Dios habia resuelto curar y sanar á la casa de Israel, segun esta muy notable palabra suya por boca de Oséas (1): *Tú tambien, Judá, prepárate á ser segado tú mismo, hasta que yo restituya á mi pueblo cautivo, cuando quiera yo sanar á Israel. Sed et Juda pone messem tibi, cum conversurus ero captivitatem populi mei, cum sanaturus ero Israel* (6). Este es el pueblo cris-

(1) *Joel*, III. 1. *et seqq.* (2) Véase *el prefacio sobre Oséas*, n. 4. tom. XVII. (3) *Oséas*, XI, 12. (4) *Oséas*, I. 6. 7. (5) *Oséas*, IV. 15. (6) *Oséas*, V. 5 12. 14. *et* X. 11. (7) *Oséas*, VI. 11. Véase lo dicho sobre este texto en el *prefacio sobre Oséas* n. 4.

Digitized by Google

tiano herido con aquella plaga que será el segundo de los tres *ayes* anunciados por Joel y por S. Juan; y despues del cual se convertirá el pueblo judío. En fin la casa de Israel nuevamente llamada y reunida á la de Judá para no formar despues mas que un solo pueblo bajo una sola cabeza, es el pueblo judío unido y enlazado con el cristiano para no formar despues sino una sola familia, un solo rebaño bajo el gobierno de un solo gefe y un solo pastor que es Jesucristo (1). Aquella plaga no aparece todavía; pero ciertamente será anterior á la conversion de los Judíos: y de aquí inferimos que aun no llega el tiempo de la conversion de los Judíos: *Sed et Iuda pone messem tibi, cum conversurus ero captivitatem populi mei, cum sanaturus ero Israel.* Yo sé que la Vulgata dice: *Cum convertero captivitatem populi mei;* lo que a la letra significa, *cuando hubiere sacado á mi pueblo de su cautiverio.* Acaso los defensores del nuevo sistema pretenderán prevalerse de esta expresion para sostener que no aparecerá aquella plaga sino hasta despues de la conversion de los Judios. Pero 1.° la expresion del hebreo es igualmente aplicable á lo pasado, presente y futuro; y así el cumplimiento de la profecía tomada en su sentido literal é inmediato, disipa lo equivoco de la expresion, y prueba que propiamente hablando, no es ni *cum convertero*, ni *cum convertam*, sino *cum conversurus ero:* porque Judá no fué segado despues de la libertad de Israel, ni al tiempo que se libertó; sino cuando se aproximaba este tiempo. Ya habian pasado ciento treinta y cuatro años desde que los hijos de Israel gemian bajo el yugo de los Asirios, cuando los hijos de Judá fueron segados por Nabucodonosor, setenta años ántes de la libertad comun de las dos casas de Israel y de Judá. 2.° Se ha visto ya por el testimonio de S. Juan y de Joel, que la plaga denominada segundo *ay*, y figurada por la irrupcion de Nabucodonosor, antecederá á la conversion de los Judíos: luego tanto en el sentido literal como en el alegórico, el Señor anuncia por Oséas una plaga anterior á la libertad de su pueblo, ó lo que es lo mismo, á la curacion de Israel: *Sed et Iuda pone messem tibi cum conversurus ero captivitatem populi mei, cum sanaturus ero Israel.* No acabaria si reuniese todos los textos, en que anunciando los profetas la cautividad de Babilonia, anuncian la plaga que aquel cautiverio figuraba, y que era uno de los principales objetos de sus profecías. Recordaré solamente estas muy memorables palabras de Jeremías que comprenden substancialmente lo mismo, y en las que S. Gerónimo ve nuestras infidelidades, y los castigos que nos amenazan: *Escuchad la palabra del Señor, habitantes todos de Judá, que entrais por estas puertas para adorar al Señor,* (esto hablaba Jeremías estando en la puerta del templo). *Oid lo que dice* (2) *el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Rectificad vuestros caminos, corregid vuestra conducta, y habitaré con vosotros en este lugar,* (ó *yo os haré habitar en este lugar*). *No pongais vuestra confianza en palabras engañosas, diciendo: Este es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor: porque si vos procurais rectificar vuestros caminos y corre-*

(1) *Osee*, I. 11. (2) *Jerem.* VII. 2. *et segq.*

Digitized by Google

gir vuestra conducta; si haceis justicia á los litigantes; si no haceis violencia al extrangero, al pupilo, y á la viuda; si no derramais en este sitio la sangre inocente, y no seguis á dioses extrangeros para vuestra desgracia, permaneceré con vosotros (ó haré que permanezcais) desde ahora para siempre en este lugar y en esta tierra, que he concedido á vuestros padres; pero vosotros colocais vuestra confianza en palabras mentirosas que de nada os servirán; porque vos robais, vos matais, vos cometeis adulterio, vos perjurais, vos sacrificais á Baal, vos vais á buscar á dioses extraños que os eran desconocidos, y despues atrevidamente venis á presentaros á mi presencia en esta casa en que mi nombre ha sido invocado, y decis: Nosotros aunque háyamos cometido estas abominaciones, estamos á cubierto. Mi casa en que mi nombre ha sido invocado á vuestra vista ¿qué se ha vuelto mas que caverna de ladrones? Yo mismo he visto todo esto, dice el Señor. Id á Silo, á aquel lugar que me estaba consagrado, y en el que al principio habia establecido mi nombre, y considerad cómo le he tratado á causa de la depravacion de mi pueblo Israel. Ahora pues, porque habeis hecha todas estas cosas, dice el Señor: Yo os he hablado de todas maneras, sin que vos me háyais escuchado; yo os he llamado sin que vos me háyais respondido; trataré pues esta casa sobre que mi nombre ha sido invocado, y en la que poneis toda vuestra confianza, á este lugar que os he concedido despues que á vuestros padres, le trataré como he tratado á Silo, os lanzaré léjos de mi presencia, como he lanzado á todos vuestros hermanos, á toda la descendencia de Efraim. Ya he referido en otra parte lo que sobre esto dice S. Gerónimo (1); y aquí apuntaré solamente que sobre estas últimas palabras se explica en los términos siguientes (2): „Ha„blando Dios á los hijos de Judá, les enseña á juzgar de lo pre„sente por lo pasado; y porque decian: *El templo del Señor, el tem„plo del Señor, el templo del Señor*, y se gloriaban de la suntuo„sidad de aquel precioso edificio, les recuerda lo que sucedió á Si„lo, donde tambien habia estado el tabernáculo de Dios, y del que „se escribe en un Salmo (3): *Ha desechado el tabernáculo de Si„lo*, á fin de que entendiesen que así como aquel lugar habia sido „arruinado y convertido en cenizas, del mismo modo seria destrui„do el templo, porque los que entran á él y lo habitan, se han en„contrado culpables de crímenes semejantes á los de aquellos. Y „así como Silo sirvió de ejemplar para el templo, así el templo „será ejemplar para nosotros en los dias en que se cumpla esta pa„labra (4): *Cuando venga el Hijo del hombre ¿pensais que hallará „fe en la tierra? Sicut igitur Silo templi exemplum est, ita tem„plum nobis quando tempus advenerit illius testimonii: putas veniens „Filius hominis inveniet fidem in terra?*" Y mas adelante, pero siempre sobre el mismo texto, añade esta muy notable sentencia, este principio muy digno de toda nuestra atencion, y de que usa continuamente: „Entendamos que todo lo que se ha dicho á este pue„blo se dice de nosotros si imitamos sus prevaricaciones: *Quidquid „illi populo dicitur intelligamus et de nobis, si similia fecerimus.*"

(1) Véase el *prefacio sobre Jeremías*, n. 8. tom. XIV. (2) *Hieron. in Jerem.* VII. (3) *Psal.* LXXVII. 60. (4) *Luc.* XVIII. 8.

Digitized by Google

VII. Séptima señal: Alegoría de las dos casas de Israel y de Judá consideradas como figuras una de la Iglesia griega y la otra de la latina.

Séptima señal: La alegoría de las dos casas de Israel y de Judá consideradas como figuras, una de la iglesia griega y otra de la latina. Uno de los mayores y mas tristes sucesos de la historia del antiguo pueblo es el cisma de las diez tribus, ó lo que es lo mismo, la excision de la casa de Israel de la de Judá; pues del mismo modo uno de los mayores y mas tristes sucesos de la historia del nuevo pueblo, es el cisma de los Griegos, ó sea la separacion de una gran parte de la iglesia griega de la latina: palpablemente coinciden estos dos acontecimientos: el uno es figura del otro, así lo juzgó el Papa Gregorio IX, que floreció á principios del siglo XIII, quien en una carta dirigida á German, patriarca de Constantinopla, así se explica (1): „Ciertamente la division de las „diez tribus hecha con tanta presuncion por Jeroboam, el que, se„gun las Escrituras, hizo pecar á Israel, significa manifiestamente „el cisma de los Griegos, y la multitud de abominaciones de Sa„maria indica las diversas heregías de esta multitud que se ha se„parado y dejado de venerar el verdadero templo del Señor, que „es decir, la iglesia romana." Aun los mismos autores y defensores del nuevo sistema conocieron la exactitud de esta comparacion; y siempre se admirará que no conocieran las consecuencias. Uno de ellos hablando del cisma de las diez tribus, así se explica (2): „Esta es una imágen natural aunque triste del gran cisma que ha „desunido el Oriente del Occidente hace muchos siglos, y que ha „causado la pérdida de infinidad de iglesias tan florecientes en otro „tiempo. Y es cosa que asombra ver cuán poco interesados esta„ban los Orientales en la unidad de la Iglesia; la prontitud con que „se separaron por la causa mas ligera; y lo poco que han sentido „la ruptura; siempre estaban prontos á decir: ¿Qué tenemos que es„perar de los Occidentales? que se gobiernen á su modo, y que „cada cual haga lo mismo en su casa. Por otra parte, ¿no han te„nido alguna vez los Occidentales que reprenderse á sí mismos por „haber imitado tanto el carácter de Roboam; por no haber dado „audiencia á las quejas de aquellos, ni contemplado su delicadeza; „y por no haberse visto como hermanos y miembros de un mis„mo cuerpo, cuya integridad debia conservarse á toda costa? Esta „conducta recíproca ha ocasionado la mas lamentable desunion, que „dura hace mucho tiempo sin alguna apariencia de remedio, y *que „ha sido castigada por la absoluta servidumbre á una potestad ene„miga de Jesucristo.*" Luego hay en efecto dos, y acaso tres semejanzas esenciales entre las circunstancias de la casa de Israel y las de la iglesia griega; la infidelidad, el castigo, y acaso algun dia la reconciliacion. Porque si de esta no hay alguna apariencia considerando las pasadas y presentes disposiciones de los Griegos, acaso hay esperanza, si consideramos las profecías.

Pero sea de esto lo que fuere, basta considerar las dos primeras relaciones para comprender fácilmente lo que de ellas resulta. Hemos advertido ya en otra parte (3) que Vicedominus uno de los teólogos del concilio de Trento, explicando en presencia del concilio el

(1) *Gregor. ep.* VI. *tom.* XI. *conc. pag.* 324. (2) Explicacion de los libros de los Reyes cap. 24. art. II. tom. VII. pag. 164 y 165. (3) Véase el *prefacio sobre Ezequiel*, art. IV. tom. XV.

Digitized by Google

Evangelio de la domínica XXIV despues de Pentecostes, donde se habla de las señales de la ruina de Jerusalen, decia (1): „Habien„do pasado ya para nosotros los acontecimientos de los siglos an„teriores, no debemos ocuparnos de la Jerusalen de los Judíos, ó de „la de los Griegos, sino para poder conjeturar y adivinar á vista „de estos formidables ejemplos lo que tambien puede suceder á los „que hemos adolecido de la misma enfermedad que ellos:" *Nec de Judaica vel Graeca Jerusalem nobis aliqua habenda est cura, nisi ut earum exemplo et repetitione divinare et augurare possimus, quae de nobis, consimili morbo laborantibus, decerni possunt.* Sigamos este rumbo, y considerando lo que ha sucedido á la iglesia griega, entendamos lo que debemos temer, y cuál será la naturaleza de la plaga representada por el cautiverio de Babilonia. El cisma de la casa de Israel es una imágen sensible del cisma de la iglesia griega; y los azotes con que Dios castigó á las diez tribus cismáticas, es un símbolo natural de aquellos con que castigó á los cismáticos Griegos. El castigo de aquellas tribus fué una servidumbre total á una potestad enemiga del verdadero Dios; y el de estos una absoluta servidumbre á una potestad enemiga de Jesucristo. Los prevaricadores hijos de Judá fueron amenazados con los mismos castigos que los pérfidos hijos de Israel; y en efecto, su castigo fué una total sujecion á un poder enemigo del verdadero Dios. No acabaré el paralelo, y solamente diré con el jesuita Acosta (2) „que es cierto que el imperio del último enemigo „de Jesucristo se dilatará por todo el universo, segun que leemos „en el Apocalipsi (3): *Le fué dada potestad sobre toda tribu, todo „pueblo, toda lengua, toda nacion:* avasallará todas las tierras co„nocidas: *Illud est certum, Imperium Antichristi terrae finibus ter„minandum, ut legimus Apocalypsi* XIII: *Data est illi potestas in o„mnem tribum, et populum, et linguam et gentem. Quidquid ergo ter„rarum repertum est, illius imperio cedet."*

VIII. Octava señal: La alegoría de las tres hermanas de que habla Ezequiel: á saber, Jerusalen, cuyas infidelidades representan las de los malos cristianos; Samaria cuyo cisma puede representar el de la iglesia griega: Sodoma cuyas últi-

VIII. Octava señal: La alegoría de las tres hermanas de que habla Ezequiel (4): á saber, Jerusalen, cuyas infidelidades representan á las de los malos cristianos, es decir, de los que viven en el seno de la iglesia católica; Samaria, cuyo cisma puede representar particularmente al de la iglesia griega, como acabamos de mostrarlo; y Sodoma, no la antigua que acabó con sus habitantes devorada por el fuego del cielo, sino la nuevamente reedificada, y cuyos moradores fueron presa de los Asirios por los nuevos crímenes que cometieron: Sodoma, digo, cuyas nuevas infidelidades pueden especialmente representar á las de los pérfidos Judíos emigrados y dispersos por los Romanos, y comparados á Sodoma por Isaías (5), por Jeremías (6), y sobre todo, por S. Juan en el Apocalipsi (7). Hemos advertido en otra parte (8), que S. Gerónimo, explicando esta misma profecía, sienta por principio que todo lo que se ha dicho de Jerusalen en el sentido literal, debe entenderse en el alegórico de la Iglesia (9): *Omne autem quod dicimus de Jerusalem, referamus ad Ecclesiam;* que todas las reprensiones dirigidas á Jerusalen, se dirigen á los malos cristianos, que tien-

[1] *Conc. Labb. tom.* XIV. *pag.* 1448. [2] *Acosta, de novissimis tempor. l. n. c.* 9. [3] *Apoc.* XIII. 7 [4] *Ezech.* XVI. 44. *et seqq.* [5] *Isai.* I. 10. [6] *Jerem.* XXIII. 14 [7] *Apoc.* XI. 8. [8] Vease el *prefacio sobre Ezequiel*, n. 4.

Digitized by Google

do miembros de la Iglesia, son numerados entre los ciudadanos de Jerusalen (1): *Qui putantur Jerusalem, hoc est, ecclesiastici;* y últimamente, que las promesas hechas á Jerusalen pertenecen á la misma Iglesia de Jesucristo, que es la verdadera Jerusalen, y que significa vision de paz (2): *Jerusalem visio pacis, quae interpretatur Ecclesia.* Esto supuesto, hé aquí lo que dice el Señor dirigiendose á Jerusalen y comparándola con sus dos hermanas (3): *Todo el mundo dirá de tí lo que se dice comunmente: De tal madre, tal hija; tú eres hija de tu madre, que ha abandonado á su esposo y á sus hijos: y tú eres la hermana de tus hermanas, que han abandonado á sus esposos y á sus hijos Tu hermana mayor que habita á tu izquierda es Samaria con sus hijas; y tu hermana menor que habita á tu derecha, es Sodoma con las suyas.... Yo juro por mi mismo, dice el Señor Dios, que lo que ha hecho tu hermana Sodoma con sus hijas, no es tan criminal, como lo que tu y tus hijas hicieron. Hé aquí cual ha sido la iniquidad de tu hermana Sodoma: el orgullo, el exceso en las viandas, la abundancia de todas las cosas, y la ociosidad en que ella y sus hijas vivian. No extendian la mano al pobre y al menesteroso; se envanecieron y cometieron abominaciones en mi presencia; yo las aniquilé, como tú lo has visto. No cometió Samaria la mitad de los pecados que tú has cometido; sino que superaste á entrambas con tus excesos, y justificaste á tus hermanas con todas las abominaciones en que has incurrido. Carga pues tú con tu ignominia.... tú que has justificado á tus hermanas. Yo las restableceré haciendo volver á los cautivos de Sodoma y de sus hijas; como tambien á los cautivos de Samaria y sus hijas, y te restableceré como á ellas, en medio de ellas.... Tu hermana Sodoma y sus hijas volverán á su antiguo estado; Samaria y las suyas volverán tambien á su antiguo estado;.... y tú y tus hijas volveréis á vuestro antiguo estado.... Me acordaré de la alianza que hice contigo en los dias de tu juventud; y celebraré contigo una alianza eterna. Entónces te acordarás de tu vida, y te cubrirás de confusion al recibir á tus hermanas mayores y menores, que te daré para que sean tus hijas* (4). He aquí promesas consoladoras, despues de las reprensiones y amenazas. Algun dia se reunirán á Jerusalen Samaria y Sodoma, y siendo sus hermanas, se le darán como hijas, de suerte que Jerusalen tiene el primer rango sobre estas dos. ¿Y no es esta la imágen natural de lo que podrá suceder algun dia? La iglesia romana, la griega, y la nacion Judía pueden considerarse como tres hermanas: la iglesia romana, que Jesucristo constituyó madre de todas las iglesias, es la que recibirá en su seno á las otras dos: cuando la nacion Judía vuelva á la fe de sus padres segun las promesas, no ha de tener otro centro ni otro espíritu que el de la iglesia romana; y si se verifica que se restituya algun dia la iglesia griega al primer estado de que cayó, como hemos dicho en otro lugar (5), no lo podrá hacer sino reuniéndose á la iglesia romana que abandonó: *Et dabo eas tibi in filias.* Pero no se cumplirán las promesas, sino despues de las amenazas.

mas infidelidades representan las de los judíos incrédulos.

(1) *Hieron. in Ezequiel.* xvi. *col* 792. (2) *Ibid. col.* 805. (3) *Ibid. col.* 809. (4) *Ezech.* xvi 44. *et seqq.* (5) Véase el *prefacio sobre Ezequiel*, n. 5. tom. xv. y el *prefacio sobre Miqueas*, n. 8, tom. xvii.

Digitized by Google

IX. Novena señal: La alegoría de las dos expediciones de Sennaquerib y Nabucodonosor sobre la Judea consideradas cómo figuras de las dos irrupciones, la una de la cuarta edad de la Iglesia cuando los Sarracenos innundaron la cristiandad, y la otra que no se desarrollara sino hasta la sexta edad

Novena señal: La alegoría de las dos expediciones de Sennaquerib y Nabucodonosor sobre la Judea. *Yo me abandonaré á mis lamentos*, dice el profeta Miquéas (1), *haré resonar mis clamores; rasgaré mis vestiduras, y andaré desnudo; ahullaré como los dragones y daré gritos tristes como los avestruces, porque la llaga de Samaria es una llaga mortal y se extiende hasta la Judea y hasta las puertas de mi pueblo; hasta Jerusalen*. Así se explicaba el profeta anunciando, segun el sentido literal, la expedicion de Sennaquerib. La llaga de Samaria es el terrible golpe con que fué herida por los Asirios en el reinado de Salmanasar; y esta plaga cayó sobre Judá, y aun sobre Jerusalen cuando los Asirios penetraron hasta la Judea, y avanzaron hasta las puertas de Jerusalen conducidos por Sennaquerib. Pero esto no era sino la imágen de una desolacion aun mas digna de las quejas, de los gritos, y de los ahullidos del profeta. La plaga de Samaria fué figura de la que descargó sobre Jerusalen despues de la muerte de Jesucristo. La mano del Señor entónces se agravo sobre aquella ciudad homicida y sobre su incrédulo y rebelde pueblo; y la plaga con que entónces fué herida toda la nacion, fué una plaga mortal. Pues este mismo Señor que se sirvió de los Romanos para castigar á los pérfidos judíos en la sucesion de los tiempos, como hemos advertido en otra parte (2), se sirvió de los Sarracenos para castigar á los cristianos prevaricadores. La plaga con que habia herido a Samaria, vino hasta sobre Judá y avanzó hasta las puertas de Jerusalen. Los Sarracenos armados con la espada de la justicia del Señor, se extendieron por todas las tierras de la cristiandad, y mas de una vez se les vió penetrar á la Italia y avanzar hasta las puertas de Roma; hasta las puertas de aquella ciudad que Dios ha escogido para centro de la verdadera religion, y capital del mundo cristiano. Aquella fué sin duda una espantosa desgracia; pero otra mayor amenaza á Jerusalen, y el mismo profeta lo anuncia: *El Espíritu del Señor me ha vigorizado*, dice (3), *me ha llenado de juicio y de firmeza para anunciar á Jacob su crimen, y á Israel su iniquidad*. (La secuela da á entender que esto habla en el sentido literal de los hijos de Judá, que tambien lo eran de Jacob y de Israel, segun la carne.) *Escuchad, príncipes de la casa de Jacob, y vosotros, jueces de la casa de Israel, vos que teneis la equidad por abominacion, y trastornais todo lo que es justo, que edificais en Sion con sangre, y en Jerusalen con la iniquidad. Sus príncipes pronuncian sentencias por cohechos sus sacerdotes enseñan por interes, sus profetas adivinan por dinero, y despues de esto descansan en el Señor, diciendo: ¿El Señor no está en medio de nosotros? No vendrá sobre nosotros ningun mal. Y por esto seréis causa de que Sion sea barbechada como un campo, que Jerusalen sea reducida á un monton de piedras, y que la montaña sobre que está construido el templo, se convierta en un bosque elevado*. Esto evidentemente se refiere á la expedicion de Nabucodonosor; y esta habia de ser la suerte de las murallas y piedras de Jerusalen; ¿y cuál la de los habitantes? la que inmediatamente sigue: *Aflígite y duélete, hija de Sion, como la muger que está de parto*, añade este

(1) *Mich.* I. 8. 9. (2) Véase el *prefacio sobre Miquéas* n. 5. (3) *Mich.* III. 8. *et seqq.*

Digitized by Google

profeta (1), *porque vas á salir de tu ciudad, y habitarás en pais extrangero, y llegarás hasta Babilonia; y allí serás libre, y el Señor te redimirá del poder de tus enemigos: Venies usque Babilonem: ibi liberaberis: ibi redimet te Dominus de manu inimicorum tuorum.* Te afligirás entónces, hija de Sion, porque entónces serán extremos tus males; pero consuélate, pues su mismo extremo será la señal mas próxima de tu perfecto restablecimiento: *Ibi liberaberis, ibi redimet te Dominus de manu inimicorum tuorum.* Lo que Sennaquerib intentó inutilmente, Nabucodonosor acabó; y la hija de Sion fué conducida por último á Babilonia; mas para entónces estaban reservados los consuelos y los mas admirables efectos de la misericordia del Señor: allí habia de ser librada y rescatada de mano de sus enemigos: *Venies usque ad Babylonem: ibi liberaberis; ibi redimet te Dominus de manu inimicorum tuorum.* Cuando los Sarracenos se extendieron por toda la cristiandad, las olas de aquella inundacion vinieron á estrellarse á las puertas de Roma; y cuando se aproxime el fin de los siglos, una nueva inundacion cubrirá la superficie de la tierra; entónces los enemigos del nombre cristiano arrastrarán la desolacion por toda ella, y talarán el campo de la Iglesia. Pero en medio de estas desgracias se mantendrá siempre firme esta misma Iglesia, que es la Católica, que reconoce por centro la silla de Roma, y que sola ella es la Iglesia de Jesucristo: será constante en la predicacion de su santa doctrina, y en la administracion de sus sacramentos; siempre será visible en su cabeza, en sus pastores y en sus miembros; y las potestades del infierno á pesar de sus esfuerzos, jamas prevalecerán contra ella. Los mismos gritos con que clamará en el exceso de su dolor, no serán otra cosa que un esclarecido testimonio de su fe; y en medio de los males mas extremos encontrará su consuelo en la memoria de las promesas que se le han hecho, en la cierta confianza de la próxima y perfecta libertad que los profetas le anuncian, en la abundante redencion que su Esposo le promete, y cuya proximidad le indican los mismos dolores que padece. *Venies usque ad Babilonem: ibi liberaberis; ibi redimet te Dominus de manu inimicorum tuorum.* Recuérdese el discurso que el mismo profeta pone en boca de la cautiva hija de Sion; y en él se verá la prediccion de sus triunfos y de la ruina de sus enemigos (2).

X. Décima señal. La alegoría de las venganzas del Señor sobre Nínive, consideradas como figuras de las que tomará de los ingratos y soberbios gentiles.

Décima señal: La alegoría de los castigos de Dios sobre Nínive. Ya hemos dicho en otra parte (3), que San Gerónimo vió en la conversion de Nínive por la predicacion de Jonas una imágen de la conversion de los gentiles por el ministerio de los apóstoles; y en el terrible castigo con que aquella ciudad fué amenazada, la de las espantosas venganzas que vendrán sobre los soberbios é ingratos gentiles, principalmente al fin de los siglos (4). *El Señor extenderá su mano contra el Aquilon*, dice Sofonías (5), *exterminará al Asirio, despoblará á la hermosa Nínive, y la convertirá en una tierra por donde ninguno pase, y en un pais despoblado: los rebaños de bestias salvages descansarán en medio de esta ciudad; todos los animales del pais le abandonarán, el onocrótalo y el erizo habitarán dentro de sus casas; los*

[1] *Mich.* IV. 10. [2] *Mich.* VII. 7. *et seqq. Ego ad Dominum aspiciam, etc.* Véase la paráfrasis de este discurso en el *prefacio sobre Miqueas*, n. 6. [3] Véase el *prefacio sobre Sofonías*, n. 4. tom. XVII. [4] *Hieron. in Sophon. p. col.* 1668. [5] *Sophon* II. 13 *et seqq.*

Digitized by Google

pájaros harán oir su voz en sus ventanas, y el cuervo sobre las puertas, porque yo aniquilaré todo su poder. Ved ahí, se dirá, esta orgullosa ciudad que decia en su corazon: Yo soy la única, y despues de mí no hay otra; ¿cómo se ha convertido en un desierto, y en una guarida de bestias salvages? Todos los que pasen por en medio de ella la insultarán con silbidos y gestos de desprecio. „A primera vista, di„ce San Gerónimo, parece una blasfemia decir de la Iglesia todo lo „que este profeta acaba de decir de Nínive: *De Ecclesia videtur pri„ma fronte esse blasphemum, quod ea futura sit invia et deserta, &c.* „Pero, continúa este padre, aquel que reflexione lo que el Apóstol di„ce (1) de los funestos tiempos que han de venir en los últimos dias: „*Sed qui consideraverit illud apostolicum in quo dicitur: In novissimis „temporibus instabunt tempora pessima, &c.;* y lo que se dice en el „Evangelio (2), que multiplicándose la iniquidad, se resfriará la cari„dad de muchos, para que se cumpla esta otra palabra: *¿Pensais que „cuando venga el Hijo del hombre encontrará fe en la tierra? Nec„non et hoc quod in Evangelio scriptum est, quod multiplicata ini„quitate, refrigescat charitas multorum, in tantum ut in illo tempore „compleatur: Verumtamen veniens Filius hominis, putas inveniet fidem „super terram?* El que esto reflexione, no se admirará de que reinan„do el Anticristo en la última desolacion de la Iglesia, haya esta de „convertirse en una soledad, entregarse á bestias salvages, y quedar „expuesta á sufrir todo lo que aquí describe el profeta: *Non mira„bitur de extrema Ecclesiae vastitate, quod regnante Antichristo, re„digenda sit in solitudinem, et tradenda bestiis, et passura quaecun„que nunc propheta describit.*" Dejamos prevenido en la Disertacion sobre el Anticristo (3), que los antiguos y especialmente los que florecieron ántes del nacimiento del mahometismo, no pudiendo concebir que el imperio anticristiano debiese comenzar mucho tiempo ántes de que apareciese el Anticristo, han acomodado comunmente á su imperio lo que debia tener su cumplimiento en el imperio anticristiano, ántes que naciese aquel impío. Pero la última desolacion de la Iglesia es sin duda la que precederá al último juicio, y por consiguiente es el segundo de los tres *ayes* de que habla San Juan. Su época será la irrupcion que debe venir del Eufrátes, cuando confederadas las potencias enemigas del nombre cristiano cubra la faz de la tierra una nueva inundacion; y su término la gran persecucion que suscitará la bestia que debe subir del abismo, es decir el Anticristo. En todo este tiempo ostentará el Señor sus venganzas sobre los perversos cristianos, y sobre los ingratos y soberbios gentiles representados por los orgullosos Ninivitas; y así es que cualquiera que haya meditado las sagradas Escrituras no se asombrará al ver la Iglesia de Jesucristo expuesta á sufrir en el tiempo de la desolacion todo lo que aquí describe el profeta: *Non mirabitur de extrema Ecclesiae vastitate quod....passura* (sit) *quaecumque nunc propheta describit.*

XI. Señal undécima: La alegoría de las venganzas

Undécima señal. La alegoría de las venganzas del Señor sobre Babilonia. En el lenguage figurado de los profetas Babilonia puede considerarse bajo tres diferentes aspectos: 1.° Babilonia pue-

[1] 2. *Tim.* III. 1. *et seqq.* [2] *Matt.* XXIV. 12. [3] Véase la *Disertacion sobre el Anticristo*, tom. XXIII.

Digitized by Google

de representar á Roma pagana; el mismo S. Juan lo manifiesta; y yo con Mr. Bossuet y Mr. de la Chetardie, defiendo que la Babilonia de que habla en los capítulos XVII, XVIII y XIX de su Apocalipsi, es Roma pagana, y que ni pueden convenir mas que á Roma pagana los caracteres de aquella Babilonia. 2.° Segun los antiguos profetas Babilonia tambien puede representar á la capital de los enemigos del nombre cristiano, o generalmente á esta secta anticristiana de que Dios se ha servido tantas veces, y de que aun continúa sirviéndose para vengarse de los cristianos prevaricadores; lo que tambien puede probarse por testimonio del mismo S. Juan que en el capítulo XIV. V 8 habla expresamente de una Babilonia que no debe sufrir el peso de las venganzas del Señor, sino hasta el fin de los siglos cuando llegue la hora del juicio. 3.° Ultimamente, Babilonia, segun los antiguos profetas, tambien puede representar á la sociedad de los impíos; lo que tambien puede probarse por S. Juan, que en el capítulo XVI V 19 habla de una gran Babilonia de que Dios se acordará en el último dia para darle entónces á beber el vino de su cólera (1). Este recuerdo de Dios da á entender la antigüedad de esta Babilonia, y no hay otra mayor ni mas antigua que la sociedad de los pecadores, casi tan antigua como el mismo mundo, pues tuvo principio en Cain, cabeza de esta raza impía, como lo asegura S. Agustin: „Dos amores, di„ce este padre (2), forman dos ciudades; el amor de Dios forma á „Jerusalen, y el amor del mundo á Babilonia: *Duas civitates faciunt „duo amores: Jerusalem facit amor Dei, Babyloniam facit amor sae„culi.* Pregúntese pues cada uno a sí mismo, continúa este padre, y „considere lo que ama; y de aquí inferirá de donde es ciudadano: „*Interroget ergo se quisque quid amet, et inveniet unde sit civis:* „porque, como advierte en el mismo lugar, están mezcladas estas dos „ciudades; y esta mezcla que ha habido desde los primeros hom„bres, subsistirá hasta el fin de los siglos: *Permixtae sunt istae duae „civitates, et ab ipso exordio generis humani permixtae currunt us„que in finem saeculi.*" Este es un principio de que el santo se sirve muchas veces. Conque los cristianos prevaricadores se cuentan en el número de los ciudadanos de Babilonia, que son el objeto de las amenazas de los profetas. Cuanto mas se aumenta su número, tanto mas resuena el grito de sus iniquidades en el cielo, y violenta mas el cumplimiento de aquellas amenazas. No aglomeraré todas aquellas con que han conminado los profetas á Babilonia, y solamente referiré una parte de las del capítulo XIII de Isaías que contiene lo suficiente (3): *Ya he dado mis órdenes á los que he destinado para la ejecucion de mis venganzas, dice el Señor; he llamado á mis guerreros que son los ministros de mi enojo, y que trabajan con alegría por mi gloria. Ya las montañas resuenan con diferentes gritos como de un gran número de hombres; se hacen escuchar voces confusas de muchos reyes y de muchas naciones reunidas. El mismo Dios de los ejércitos manda esta milicia belicosa. El las ha*

del Señor sobre Babilonia consideradas como figuras de las venganzas del Señor sobre la sociedad de los pecadores.

(1) Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia*, art. III n. 9. (2) *Aug. in ps.* LXIV. n. 2. *et in ps.* XXVI. *enarr.* 2. n. 18. *et in ps.* LIV. n. 12. *et in ps.* LXI n. 6. *et* 7. *et in ps.* LXXXVI. n 6. *et alibi.* (3) *Isai.* XIII. 3 *et seqq.*

Digitized by Google

hecho venir de las tierras mas remotas y de la extremidad del mundo. El mismo Señor viene con los instrumentos de su furor para exterminar todo el pais. Dad gritos y alaridos, porque el dia del Señor se aproxima, y el Todopoderoso va á derramar una terrible desolacion. Por lo que todos los brazos desfallecerán, y todos los corazones desmayarán, y serán quebrantados. Ellos serán agitados de convulsiones y de dolores; padecerán como una muger que tiene dolores de parto; se verán unos á otros con espanto; y se secarán sus semblantes como si los hubiese quemado el fuego. Ved aquí el dia del Señor que va á venir; dia cruel lleno de indignacion, de cólera y de furor para convertir al pais en soledad, y para exterminar á los malvados. Las estrellas y los astros mas resplandecientes del cielo no despedirán su luz; el sol se cubrirá de tinieblas en su aurora, y la luna no dará su resplandor. Yo vengaré los crímenes del mundo, y la iniquidad de los impíos; yo humillaré el orgullo de los infieles, y enfrenaré la insolencia de los que se hacen temibles. El hombre será mas raro que el oro, y mas precioso que el oro mas puro. Entónces haré conmover al cielo; y la tierra saldrá de su lugar á causa de la indignacion del Señor, y del dia de su cólera y de su furor. Puede verse la secuela en Isaías. Solamente advertiré que es fácil reconocer aquí los rasgos con que S. Juan nos pinta la plaga de la sexta edad. Aquí se ve aquel dia de cólera, aquel trastorno universal, aquel espantoso obscurecimiento anunciado á la abertura del sexto sello; aquel numeroso ejército, aquellos ministros de ira destinados especialmente para ejecutar las venganzas del Señor, y desatados al sonido de la sexta trompeta; en fin aquellos reyes confederados que deben venir de una tierra remota, y cuya venida está anunciada á la efusion de la sexta copa.

XII. Resúmen de estas once señales. Consecuencias que de ellas se infieren. La plaga anunciada por las señales dichas podrá tener cierta duracion.

Conque las amenazas de S. Pablo contra los gentiles que dejen resfriar su fe; los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos, al sonido de las siete trompetas, y á la efusion de las siete copas; la alegoría de los tres *ayes* de que habla Joel, comparados con los tres anunciados por S. Juan; la alegoría de las dos casas de Israel y de Judá, consideradas como figuras, sea de los dos pueblos judío y cristiano, ó sea de las dos iglesias griega y latina; la alegoría de las tres hermanas, Jerusalen, Samaria y Sodoma, consideradas como figuras de la iglesia romana, griega, y la nacion judía; la alegoría de las dos expediciones de Sennaquerib y Nabucodonosor sobre la Judea; y finalmente, la alegoría de las venganzas del Señor sobre Nínive y Babilonia, son otras tantas señales que concurren para anunciar una plaga, mas ó ménos remota, que precederá á la conversion de los Judíos, y que sobreviniendo en la sexta edad, será principio del segundo de los tres grandes *ayes*, que deben terminar la duracion de los siglos. Bien sé que los signos alegóricos nada prueban por sí mismos; pero toman su fuerza de la conformidad con los signos literales, es decir, con los signos tomados de la letra misma del sagrado texto. Las pruebas sacadas de los testimonios de S. Pablo y S. Juan constituyen la basa y fundamento de las que resultan del testimonio de los otros

Digitized by Google

profetas; y el de Joel es el que enlaza estas dos clases de pruebas. S. Pablo anuncia que los ingratos y prevaricadores gentiles serán castigados por una total separacion de la Iglesia: esto se ha cumplido muchas ocasiones en sus diferentes edades; mas S. Juan nos anuncia hasta tres veces, que este castigo se verificará especialmente en la sexta edad. Joel nos manifiesta que los tres *ayes* anunciados por S. Juan, se han representado en la historia del antiguo pueblo; y que el cautiverio de Babilonia de que hablan tan frecuentemente los profetas, representa particularmente el segundo de estos tres *ayes*. Los hijos de Judá representaban á los que tenemos el glorioso carácter de cristianos que tanto nos honra; esta es la opinion comun de los padres. Los Ninivitas representaban á los gentiles; y S. Gerónimo nos manifiesta en la triste suerte de Nínive la que amenaza á los que imiten el orgullo é infidelidad de aquel pueblo. Finalmente, si nos dejamos dominar del amor del mundo, vendrémos á ser ciudadanos de Babilonia, segun S. Agustin, y nos harémos dignos de los anatemas pronunciados contra aquella orgullosa ciudad. En esta virtud, nos parece que podemos decir con alguna confianza, que todo lo que hemos establecido hasta aquí, está apoyado en la autoridad de los apóstoles, de los profetas y de los santos doctores de la Iglesia, en una palabra, sobre la Escritura y la tradicion; dos fundamentos que mutuamente se consolidan.

Bien podria yo manifestar aquí, que las señales que anuncian esta plaga, la caracterizan y manifiestan sus causas y sus efectos. Lo que he dicho hasta aquí, casi ya basta para conocerla; y quiero dejar al piadoso é ilustrado, prudente y juicioso lector el cuidado de instruirse mas perfectamente por el estudio de los mismos sagrados oráculos, tomando siempre por guia la antorcha de la tradicion. Este estudio no es de pura curiosidad; puede llegar á ser muy útil, y acaso es mas importante de lo que se piensa. El Espíritu de Dios ha anunciado estos males por boca de sus apóstoles y profetas, para que no sorprendan á los que han de verlos, y no se escandalicen: *Haec locutus sum vobis, ut non scandalizemini* (1). Esto quiere decir que importa mucho el saber que están anunciados estos males. El mismo Jesucristo nos los describe, para que cuando lleguen, nos acordemos de que ya él nos los habia dicho: *Haec locutus sum vobis, ut cum venerit hora, eorum reminiscamini, quia ego dixi vobis* [2]. Y esto quiere decir que es necesario leer y meditar estos divinos oráculos, pues será imposible recordarlos, sin haberlos ántes conocido. Algunos viven muy confiados en que la conversion de los Judíos ha de ser primero que aquellos males; y no dejarian de escandalizarse si sucediera lo contrario. Otros se han alucinado hasta asegurar que la vocacion de los Judíos está próxima, y muy próxima; y no han faltado quienes se atrevan á fijar la época de este suceso. Ya el tiempo los desmintió; pero todavía se fijan otras, y todavía se espera; y si ese tiempo pasa, no será difícil que se escandalicen. ¿Qué seria pues si los Judíos, léjos de convertirse, fuesen arrastrados por la mas horrorosa seduccion? ¿Si apareciendo el hombre de pecado, y anunciándose como su Mesías prometido, le siguieran y proclamaran segun lo ha creido la tradicion, y

(1) *Joan.* XVI. 1. (2) *Joan* XVI. 4.

Digitized by Google

segun parece que lo anuncia el mismo Jesucristo? ¡Qué escándalo para los que, preocupados con las nuevas opiniones, están esperando lo contrario! Pero los que fijos en las interpretaciones antiguas, y en el comun sentir de los padres, están seguros de que esto es lo que debe suceder, no se escandalizarán, porque harán memoria de que esto es lo que está anunciado, y que los Judios no se convertirán sino hasta el fin de los tiempos. No adelantemos mas estas reflexiones; pero observemos que aquella plaga anunciada con tan diversas señales podrá tener una fija duracion.

Acabamos de ver que el cautiverio de Babilonia es una de las principales figuras de esta plaga; pues veamos lo que literalmente dice Jeremías anunciando por última vez aquel cautiverio: *Desde el año décimo tercio de Josías, hijo de Amon, rey de Judá, hasta este dia, han pasado veinte y tres años; y habiéndome el Señor dirigido su palabra, os la anuncié con solicitud; y no me habeis escuchado. El Señor se ha empeñado en enviaros á todos sus siervos los profetas, y no los habeis escuchado; no habeis prestado oidos para oirle cuando os decia: Que cada uno de vosotros deje su mala vida y el desarreglo de sus criminales inclinaciones, y habitaréis de siglo en siglo en la tierra que el Señor os ha dado á vosotros y á vuestros padres. No corrais tras dioses extrangeros para servirles y adorarlos; no irriteis mi cólera por las obras de vuestras manos, y no os afligiré. Pero no me habeis escuchado, dice el Señor; por el contrario, me habeis irritado por las obras de vuestras manos para vuestra desgracia. Por lo cual escuchad al Señor de los ejércitos: Porque no habeis escuchado mis palabras, yo reuniré todos los pueblos del Aquilon, y los mandaré con Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi servidor; y los haré venir sobre esta tierra, y sobre sus habitantes, y sobre todas las naciones que los rodean. Haré pasar estos pueblos á cuchillo; los haré que sean el pasmo y la fábula de los hombres; y reduciré todo este pais á eternas soledades. Haré que cesen sus gritos de placer y sus cantos de alegría, la voz del esposo y de la esposa, el ruido del molino, y la luz de la lámpara, y toda esta tierra se convertirá en soledad, y vendrá á ser un objeto de asombro; y todas estas naciones quedarán sujetas al rey de Babilonia durante setenta anos. Y cuando hayan pasado estos setenta años, visitaré al rey de Babilonia y á su pueblo, dice el Senor; castigaré su iniquidad, visitaré la tierra de los Caldeos, y la reduciré á una eterna soledad* (1). Conque el cautiverio de Babilonia debia durar setenta años; dos ocasiones lo dice Jeremías, y aun lo repite por tercera en el capítulo XXIX. V 10. Y en efecto, habiendo comenzado á los veinte y tres años despues de la prevencion que Dios hizo á su pueblo, duró setenta, es decir, hasta que Ciro dió libertad á los Judios. No pretendo afirmar que la plaga de que es figura, ha de durar tambien setenta años; pero bien podrá suceder, y no puede probarse lo contrario. Aun se debe advertir que esta plaga tendrá seguramente una extension mas ó ménos dilatada, pues bajo el nombre de *segundo ay*, S. Juan comprende dos acontecimientos diversos y separados por un intervalo, á saber: la irrupcion de aquella numerosa y formidable ca-

(1) *Jerém.* XXV. 3. *et seqq.*

Digitized by Google

ballería; primer acontecimiento que es el principio del *segundo ay*; los cuatro vientos suspensos, intervalo que sucede á este primer acontecimiento; y la gran persecucion en que la bestia dará muerte á los dos testigos; que es el segundo acontecimiento que sucede á este intervalo, y la consumacion del segundo *ay*. El íntimo enlace de los cuatro sucesos que deben terminar la duracion de los siglos, va á acabar de probar, no solamente que no sucederán sino hasta despues de la irrupcion que será principio de este *ay*, sino tambien que no se verificarán sino hasta el fin de la duracion del mismo *ay*, cuyo principio será aquella irrupcion. Esto manifiesta que la conversion de los Judíos, que es uno de los cuatro sucesos, no puede verificarse sino hasta el fin de la sexta edad, y despues que se haya manifestado aquella plaga que hemos visto anunciada con signos tan repetidos.

ARTICULO II.

Señales que anuncian los cuatro grandes acontecimientos que á un mismo tiempo terminarán la sexta edad y la duracion de los siglos: á saber, la mision de Elías, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo.

Toda la tradicion ha conocido entre estos cuatro sucesos un íntimo enlace que se justifica por las mismas señales que los anuncian. Señales de la mision de Elías, señales de la conversion de los Judíos, señales de la persecucion del Anticristo, y señales de la venida de Jesucristo.

§ I. Señales de la mision de Elías.

I. Tres señales caracterizan el tiempo de la futura mision de Elías. Primera señal. El testimonio de S. Juan relativo á la mision de los dos profetas.

Tres son las que caracterizan el tiempo de la mision de Elías, y prueban que no aparecerá este profeta sino hasta el fin de la sexta edad.

Primera señal. El testimonio de S. Juan sobre la mision de los dos testigos (1). Toda la tradicion ha reconocido, que uno de estos testigos es el profeta Elías; y los mismos defensores del nuevo sistema parece que están de acuerdo con los antiguos sobre este punto. Mas sin embargo, ¿en qué circunstancias se pone y se fija la mision de estos dos testigos? Despues de aquella formidable irrupcion anunciada al sonido de la sexta trompeta, y que es el principio del segundo *ay*: entónces es cuando han de morir en la gran persecucion que terminará este mismo *ay*: luego Elías que es uno de estos testigos, no aparecerá sino despues de la irrupcion que sobrevendrá en la edad sexta, y que será principio del segundo *ay*; y no se dejará ver sino hácia el tiempo de la gran persecucion que será la consumacion de este *ay*, en el que debe morir. Pero esta persecucion que termina el segundo *ay* es inmediatamente seguida del tercero y último, que es la venida del soberano Juez: luego esta persecucion es la del Anticristo, como toda la tradicion lo ha reconocido: luego Elías no aparecerá sino hasta el fin de la sexta edad, y hácia el tiempo de la persecucion del Anticristo, como lo enseña la tradicion (2).

(1) *Apoc.* xi 13 *et seqq.* (2) Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia*, art. II. n. 11.

Digitized by Google

II. Segunda señal. El testimonio de Malaquías relativo á la mision de Elías.

Segunda señal. El testimonio de Malaquías sobre la mision de Elías. Malaquías expresamente declara [1], que el profeta Elías será enviado *ántes que llegue el grande y terrible dia del Señor*: *Antequam veniat dies Domini magnus et horribilis*, ó segun el Hebreo, *al aproximarse el grande y terrible dia*: *Ante faciem diei Domini magni et terribilis*. En vano se pretende eludir la fuerza del texto, suponiendo que estas expresiones son equívocas, y que no significan por sí mismas el grande y terrible dia de la última venida de Jesucristo. Aunque esto fuera cierto, el testimonio de S. Juan disipa todo el equívoco. Se acaba de ver, segun este santo apóstol, que el grande y terrible dia de la última venida de Jesucristo debe seguir inmediatamente á la persecucion en que Elías sufrirá la muerte: luego este *grande y terrible* dia á cuya proximidad debe ser enviado Elías, es el dia de la última venida de Jesucristo, como lo enseña toda la tradicion. En vano se nos objeta, que segun el mismo testimonio del Señor por boca de Malaquías: *Vendrá Elías para que el Señor no venga y hiera la tierra con anatema*: *Ne forte veniam et percutiam terram anathemate;* y que segun el autor del Eclesiástico, Elías está destinado *para aplacar la ira del Señor* (2): *Lenire iracundiam Domini*, segun la Vulgata, ó *para aplacar la ira del Señor ántes que su furor se inflame*: *Sedare iram ante furorem*, segun el griego de la edicion romana. Este mismo texto incluye una tercera señal que concuerda con las dos primeras, como se va á ver.

III. Tercera señal. El testimonio del autor del Eclesiástico tocante á la mision de Elías

Tercera señal. El testimonio del autor del Eclesiástico sobre la mision de Elías. Hemos advertido en otra parte (3), que segun S. Juan, la mision de Elías se pone y se fija entre dos *ayes* que son efectos de la ira del Señor. Segun el mismo apóstol, aquel profeta debe aparecer hácia el fin del segundo *ay*, que tiene por época la efusion de la ira del Señor sobre su pueblo; y ántes del tercero y último que será el grande y terrible dia de la ira del Señor contra todos los que hayan corrompido la tierra, y que entónces serán castigados para siempre. Este profeta vendrá al tiempo del segundo *ay;* por consiguiente en un tiempo de ira. Vendrá *para aplacar la ira del Señor, reprendiendo á los pecadores, y restableciendo las tribus de Jacob*, segun la expresion del sagrado escritor (4), que en estas dos palabras descubre los dos principales objetos de la mision del profeta. Vendrá *para aplacar la ira del Señor* en favor de los restos que Dios se haya reservado, tanto en la casa de Judá, como en el pueblo cristiano, convirtiendo á la pureza y vida de la fe á los que la hayan abandonado, ó por falsas opiniones, ó por sus corrompidas costumbres. Vendrá *para aplacar la ira del Señor* en favor de los restos que Dios se haya reservado en la casa de Israel, en el pueblo Judío, convirtiéndole á la fe de sus padres. Vendrá *para aplacar la ira del Señor ántes que se inflame su furor*, es decir, ántes del tercero y último *ay*, que debe seguir á la persecucion en que morirá; antes de este *ay* anunciado al sonido de la séptima y última trompeta; y á cuyo sonido los veinte y cuatro ancianos postrándose ante Dios dicen (5): *Ha llegado el tiempo de vuestra ira, el*

(1) *Malach.* IV. 5. (2) *Eccli.* XLVIII. 10. (3 Véanse las reflexiones sobre la mision de Elías en el *prefacio sobre Malaquías*, n. V. t. XVII. (4) *Eccl.*, XLVIII. 10. (5) *Apoc.* XI. 18.

Digitized by Google

tiempo de juzgar á los muertos y de acabar con los que han corrompido la tierra. Vendrá *para aplacar la ira del Señor* en favor de sus escogidos, ántes que se *inflame su furor* contra los réprobos. Será enviado *para que el Señor no venga y hiera la tierra con anatema;* es lo mismo que decir, para que el Señor no venga á herir la tierra con anatema, ántes que se haya aplacado su cólera en favor de su pueblo; ántes que haya reunido los últimos restos que se ha reservado de los Judios y gentiles. Pero despues que estos estén reunidos por la mision de los dos testigos; despues que esta innumerable multitud de escogidos de toda nacion que entónces debe ser llamada á la fe, se haya convertido; despues que una gran parte de ellos haya pasado por la gran tribulacion, que hará muchísimos mártires, entónces vendrá el Señor á herir la tierra con anatema, y á sus criminales habitadores. Así es que la mision de los dos testigos no distará mucho tiempo de la venida del Señor; no suspenderá por muchos años el anatema con que el Señor castigará la tierra, pues solamente antecederá á esta desgracia en favor de los últimos restos que Dios se ha reservado, como nos lo dice expresamente S. Juan Crisóstomo. „¿Para qué „vendrá Elías? pregunta este padre (1); para persuadir á los Judíos „que crean en Jesucristo, y para evitar que sean enteramente destruidos cuando venga á juzgar la tierra." He aquí lo que veia el santo doctor en el texto de Malaquías.

IV. Se concuerdan estos tres signos de donde resulta la confirmacion del comun sentir de los padres respecto al tiempo de la futura mision de Elias

Resulta que el testimonio de S. Juan prueba que Elías no aparecerá sino hasta el fin de la sexta edad, y hácia el tiempo de la última venida de Jesucristo; y que los testimonios de Malaquías y el del autor del Eclesiástico, léjos de contradecirlo, concuerdan con él, y contribuyen á probar lo que toda la tradicion ha conocido y enseñado; esto es, que así como S. Juan Bautista fué el precursor de Jesucristo cuando vino á redimir al mundo, así tambien lo será Elías cuando este mismo Dios venga á juzgar al mundo (2): *Sicut Elias secundum Domini adventum praeveniet, ita Ioannes praevenit primum. Sicut ille praecursor venturus est Iudicis, ita iste praecursor est factus Redemptoris.*

§ II. Señales de la futura conversion de los Judíos.

I. Tres señales caracterizan el tiempo de la futura conversion de los Judíos. Primero, el testimonio de S. Juan relativo á los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas marcados con el sello de Dios vivo.

Como Elías está destinado *para restablecer las tribus de Jacob* (3), es decir, para convertir á los Judios, esta conversion se halla indirectamente anunciada en las mismas señales que anuncian la mision de Elías. Sin embargo, de estas tres primeras, aun se pueden añadir otras tres que especialmente anuncian aquella conversion, y contribuyen á probar que no se verificará hasta el fin de la sexta edad, hácia el fin de los siglos.

Primera señal. El testimonio de S. Juan relativo á los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas, marcados con el sello de Dios (4). Se ha visto ya que este símbolo colocado despues de los que han acompañado á la abertura de los seis primeros sellos, no puede significar mas que la futura conversion de los Judíos (5). Este símbolo se halla despues de los que acompañan á la abertura del sexto sello: *post haec:*

[1] *Chrysost Homil.* 58. *in Matt.* XVII. [2] *Greg. homil.* 7. *in Evang.* [3] *Eccli.* XLVIII. 10. [4] *Apoc.* VII. 1. *et seqq.* [5] Véase la *Disertacion cobre las siete edades de la Iglesia*, art. 1. *n.* 9.

Digitized by Google

y de esto se infiere que la conversion de los Judíos no será sino despues de la irrupcion en la sexta edad; que se verificará en la calma que seguirá á la misma irrupcion; que será inmediatamente anterior al soplo de los cuatro vientos, que no se suspenden, sino hasta despues de que se haya verificado dicha conversion; y que igualmente precederá á la persecucion general que termina la sexta edad, y que por antonomasia se llama la *grande tribulacion;* que será posterior á la irrupcion que estallará en la sexta edad, y que precederá á la mision de los dos testigos inmediatamente ántes de la gran tribulacion en que morirán dichos testigos, y que terminará la sexta edad. La mision de estos, y la conversion de los Judíos se encuentran justamente colocadas en la misma posicion; y la perfecta concordancia de los símbolos que las anuncian, justifica la aplicacion, y confirma la prueba que de ellas resulta.

II. El testimonio de Oséas sobre la futura conversion de los Judíos

Segunda señal. El testimonio de Oséas sobre la futura conversion de los Judíos (1). Ya hemos advertido que segun el testimonio de Oséas, el Señor no librará á su pueblo del cautiverio, ni curará las heridas de Israel, sino despues que Judá haya sido segada por Nabucodonosor; es decir, Dios no convertirá á los Judíos ni les aplicará el fruto de la redencion de Jesucristo, sino despues que el pueblo cristiano haya sufrido la plaga de la sexta edad. He aquí ya un punto en que Oséas concuerda perfectamente con S. Juan: *Sed et Juda, pone messem tibi, cum conversurus ero captivitatem populi mei, cum sanaturus ero Israel.* Pues aun hay mas. S. Juan hace entender que no llegará este suceso sino hasta el fin de la sexta edad, al fin de los siglos: y Oséas lo dice expresamente. Nadie ignora la célebre profecía de Oséas (2): *Por mucho tiempo los hijos de Israel estarán sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin altar. sin efod y sin terafin: y despues de esto volverán y buscarán al Señor su Dios, y á David su rey, y recibirán con un respetuoso temor al Señor y sus bienes al fin de los dias. Dies multos sedebunt filii Israel sine rege et sine principe, et sine sacrificio et sine altari, et sine ephod et sine teraphim. Et post haec revertentur filii Israel, et quaerent Dominum Deum suum et David regem suum: et pavebunt ad Dominum et ad bonum eius in novissimo dierum.* Los padres y la mayor parte de los intérpretes convienen en que esta es una profecía del estado actual de los Judíos y de su futura conversion; pero ¿cuál es segun el profeta la época de ella, y cuándo los Judíos volverán á su antiguo estado? *Al fin de los dias*: *In novissimo dierum.* En vano se objeta lo equívoco de la expresion, pues el testimonio de S. Juan lo disipa. Segun él, los dos testigos, de los que uno será Elías, sufrirán la muerte por el Anticristo: luego la conversion de los Judios que será el fruto de la mision de Elías, está íntimamente enlazada con la persecucion del Anticristo, que estallará inmediatamente despues que los Judíos estén convertidos: luego esta conversion no se hará sino hasta el fin de los siglos, y justamente *al fin de los dias: In novissimo dierum.* Los padres así lo han entendido, y nosotros hemos prevenido en otro lugar (3), que S. Gerónimo pone un enlace tan

[1] *Oséas*, VI. 11. [2] *Oséas*, III. 4. 5. [3] Véase el *prefacio sobre Miquéas*, n. 7 y 8. tom. XVII.

Digitized by Google

estrecho entre la conversion de los Judíos y la venida de Jesucristo, que no separa estos dos sucesos. Sin embargo, habrá en efecto algun intervalo que S. Gerónimo no podia dejar de conocer; pero comprendia que este intervalo seria corto, y esto mismo resulta de la combinacion de los testimonios de S. Juan y de Daniel. Segun estos, la persecucion del Anticristo no debe durar mas que *cuarenta y dos meses* (1), ó *tres años y medio* (2), ó *mil doscientos noventa dias* (3): *y feliz aquel que espera y llega á mil trescientos treinta y cinco dias* (4). En esta persecucion, segun S. Juan, deben morir los dos testigos despues de haber profetizado *mil doscientos sesenta dias* (5): luego la mision de los dos testigos y la persecucion del Anticristo que les dará muerte, solo ocuparán, cuando mas, los siete años últimos de la duracion de los siglos: luego la conversion de los Judíos que será fruto de la mision de Elias, uno de los dos testigos, se verificará en el intervalo de estos siete últimos años, y por consiguiente muy real y literalmente al fin de los dias: *In novissimo dierum.*

III. Tercera señal: El testimonio de los profetas sobre la reunion de las dos casas de Israel y de Judá, figura de la futura reunion del pueblo judío al cristiano

Tercera señal: El testimonio de los antiguos profetas sobre la reunion de las dos casas de Israel y de Judá, lo que figuraba la futura reunion del pueblo judío al cristiano. Los antiguos profetas anuncian de conformidad el llamamiento de la casa de Israel y su reunion á la casa de Judá; mas ¿dónde colocan este suceso? al fin del cautiverio de Babilonia. *En aquel dia*, dice Isaías (6), *el Señor extenderá por segunda vez su mano para poseer los restos de su pueblo que hayan escapado de la violencia de los Asirios, del Egipto,....y de las islas del mar. Levantará su estandarte entre las naciones, reunirá á los prófugos de Israel, y á los dispersos de Judá. Entónces serán destruidos los zelos de Efraim, y cesará la enemistad de Judá. Efraim no envidiará mas á Judá, ni Judá combatirá mas contra Efraim. En aquellos dias*, dice Jeremías (7), *se reunirá la casa de Judá con la de Israel, volverán unidas de la tierra del Aquilon á la tierra que he dado á vuestros padres. Yo voy á recoger á los hijos de Israel de en medio de las naciones donde habian ido*, dice el Señor por boca de Ezequiel (8): *yo los reuniré de todas partes, yo los volveré á su pais, y yo no haré mas que un solo pueblo en su tierra y en las montañas de Israel. No habrá mas que un solo rey que á todos los mande; y en lo de adelante ya no serán divididos en dos pueblos, ni en dos reinos. Entónces los hijos de Judá y los de Israel*, dice Oséas (9), *se congregarán, tomarán un mismo gefe, y se levantarán de la tierra, porque el dia de Jezrael será grande.* Esta última palabra de Oséas descubre el misterio. Si solo se considera la letra de las profecías de Isaías, de Jeremías y de Ezequiel, parece que no anuncian mas que la reunion de las dos casas de Israel y de Judá en tiempo de Ciro. Pero 1.° estas profecías no recibieron entónces mas que un cumplimiento muy imperfecto, pues nunca volvió del todo la casa de Israel. 2.° Oséas levanta aquí su voz y anunciando la reunion de las dos casas, hace entender muy bien que esto

(1) *Apoc.* XI. 2.—(2) *Dan.* XII. 7.—(3) *Ibid.* ℣ 11.—(4) *Ibid* ℣ 12.—(5) *Apoc.* XI. 3. 7.—(6) *Isai.* XI. 11. *et seqq.*—(7) *Jerem.* III. 18. Véase la nota sobre este texto en el *Prefacio sobre Ezequiel*, n. 5. tom. XV.—(8) *Ezech.* XXXVII. 21. 22.—(9) *Oséas*, I. 11.

Digitized by Google

no habla del tiempo de Ciro, pues luego añade que esto sucederá *porque el dia de Jezrael será grande*: *quia magnus dies Jezrahel.* ¿Que tiene que ver segun la letra el dia de Jezrael con el tiempo de Ciro? Pero segun advierte S. Gerónimo (1), el nombre de Jezrael que en hebreo significa *la simiente* ó *el germen de Dios*, señala aquí al mismo Jesucristo. Luego el dia de Jezrael es el dia de Jesucristo: luego en el dia de Jesucristo es en el que debe verificarse completamente lo que los profetas han anunciado de la reunion de la casa de Israel y de Judá: luego la reunion de estas dos casas tan imperfectamente cumplida en tiempo de Ciro, no era sino figura de la reunion de los dos pueblos, del judío y del cristiano, en el dia de Jesucristo. Y ¿cuál es este dia? El mismo Salvador nos lo enseña en el Evangelio cuando dice á sus discípulos (2): *Lo mismo que sucedió en los dias de Noé, sucederá en los dias del Hijo del hombre*: *Ita erit in diebus Filii hominis. Comian y bebian los hombres, tomaban mugeres, y las mugeres maridos, hasta el dia en que entró Noé en el arca; y vino el diluvio y acabó con todos.... Así será el dia en que se manifieste el Hijo del hombre: Secundum haec erit qua die Filius hominis revelabitur.* Ya ántes habia dicho (3): *Como el relámpago, que brillando en la region inferior del cielo, resplandece desde la una hasta la otra parte, así tambien será el Hijo del hombre en su dia*: *Ita erit Filius hominis in die sua.* Y lo que entónces dijo, lo explicó en otra parte con estos términos [4]: *Como el relámpago sale del oriente, y se deja ver hasta el occidente, así será tambien la venida del Hijo del hombre en su dia*: *Ita erit et adventus Filii hominis:* luego el dia del Hijo del hombre es particularmente el dia de su futura y última venida: *Ita erit Filius hominis in die sua;* y los dias que la precederán son los que particularmente se llaman dias del Hijo del hombre: *Ita erit et in diebus Filii hominis.* En los dias anteriores á su venida hará resplandecer su misericordia sobre los escogidos que forme su gracia, sean Judíos ó gentiles. En el dia de su venida ostentará su poder sobre los predestinados á quienes premiara, y sobre los malvados á quienes castigará. Serán grandes aquellos dias en que Jesucristo por su gracia, igualmente suave que poderosa, triunfará de la infidelidad de los Judíos, y se atraerá una multitud innumerable de gentiles de toda nacion; serán grandes aquellos dias en que el pueblo cristiano renovado de este modo, se llenará de celo y vigor para combatir contra el infierno desenfrenado, y para triunfar de la violencia mas extrema, y de la seduccion mas peligrosa; y serán grandes aquellos dias en que Jesucristo coronará en el cielo á sus escogidos con una gloria proporcionada á los combates que hayan sostenido, y á las victorias que hayan alcanzado. Todas estas cosas sucederán *porque el dia de Jezrael será grande.* Tal es el pensamiento de S. Gerónimo, que reconociendo en este mismo texto de Oséas una profecía de la futura conversion de los Judíos, termina su explicacion con estas palabras: „Todas estas cosas llegarán, porque el dia del gérmen de Dios, que

(1) *Hier. in Osee*, I. *Et haec omnia fient quia magnus est dies seminis Dei, qui interpretatur Christus.* — (2) *Luc.* XVII. 26. 27. 30.—(3) *Luc.* XVII. 24. (4) *Matth.* XXIV. 27.

Digitized by Google

„significa el mismo Jesucristo, será grande:" *Et haec omnia fient, quia magnus est dies seminis Dei, qui interpretatur Christus* Pero segun los antiguos profetas, y segun S. Juan, no amanecerá ese dia sino hasta el fin del tiempo de calamidad que S. Juan denomina con el nombre de segundo *ay*, y los antiguos profetas anuncian bajo el símbolo del cautiverio de Babilonia. Así es que S. Juan y los antiguos profetas concuerdan perfectamente en este punto. Conque no llegarán esos dias sino cuando se acerque el de la última venida de Jesucristo; estos son los dias del Hijo del hombre; los dias del verdadero Jezrael, que es al mismo tiempo Hijo de Dios, é Hijo del hombre: *Quia magnus dies Jezrahel.*

Parece claro que segun el testimonio de S. Juan, no se verificará la conversion de los Judíos sino hasta el fin de la sexta edad, y al fin de los dias, segun la expresion de Oséas; al fin de aquel *ay* anunciado por los antiguos profetas bajo el símbolo del cautiverio de Babilonia, y que comenzando en la sexta edad, no terminará sino con la duracion de los siglos. La irrupcion que se manifestará en la sexta edad, será el principio de este *ay*, y la persecucion del Anticristo lo consumará. Entre uno y otro suceso, é inmediatamente ántes de la persecucion, se convertirán los Judíos, y llegará muy pronto el fin de los siglos: *Urgente fine praesentis saeculi*, como lo dice S. Gregorio el Grande (1), y lo enseña toda la tradicion.

IV. Concordancia de estas tres señales de lo que resulta la confirmacion del comun sentir de los padres sobre la futura conversion de los Judíos.

§. III. Señales de la futura persecucion del Anticristo.

Supuesto que Elías es uno de los dos testigos á quienes ha de dar muerte la bestia en la persecucion inmediatamente anterior a la venida del soberano Juez, y que es por consiguiente la del Anticristo, representado por esta bestia (2); y supuesto que á la conversion de los Judíos debe seguirse inmediatamente la gran tribulacion, que es la misma persecucion del Anticristo, representada por el soplo de los cuatro vientos, que no se suspenderá sino hasta la conversion de los Judíos (3); resulta que la persecucion del Anticristo está indirectamente anunciada por las mismas señales que anuncian la mision de Elías y la conversion de los Judíos. Pues á estas seis primeras señales se pueden añadir otras ocho que directamente la anuncian, y tambien prueban que será la consumacion de la plaga que aparecerá en la sexta edad, y que seguirá inmediatamente á la conversion de los Judíos.

I. Ocho señales que caracterizan el tiempo de la persecucion del Anticristo.

Primera señal: El testimonio de S. Pablo sobre la apostasía que debe preceder á la venida del Anticristo. *No llegará el dia del Señor*, dice este Apóstol (4), *sin que ántes haya llegado la apostasía, y se haya dejado ver el hombre de pecado.* Ya en otra parte (5) prevenimos que esta misma apostasía debe allanar los caminos al hombre de pecado, es decir, al Anticristo, que segun el mismo Apóstol, ya desde su tiempo comenzaba á obrarse este misterio de iniquidad (6); y en efecto, las primeras heregías que apare-

Primera señal: El testimonio de S. Pablo sobre la apostasía que debe preceder á la venida del Anticristo.

(1) *Greg. in Job. l.* XXXV. *p.* 1158.—(2) *Apoc.* XI. 1. *et seqq.*—(3) *Apoc.* VII. 1. *et seqq.*—(4) 2. *Thess.* II. 3.—(5) Pref. sobre la segunda epist. á los Tesalon. y la *Disertacion sobre el Anticristo*, al principio de esta epist. tom. XXIII. (6) 2. *Thess.* II. 7.

Digitized by Google

cieron en tiempo de los apóstoles, echaron las primeras semillas de esta apostasía desde la primera edad de la Iglesia; que creció por el arrianismo y las otras grandes heregías que se suscitaron en la segunda y tercera edad; que cundió en el Mediodía y en el Oriente por el mahometismo, y por el cisma de los Griegos en la cuarta edad; que ha infestado casi á nuestra vista los pueblos del Norte por las últimas heregías que nacieron en la época de la quinta edad; que insensiblemente penetró hasta en medio de nosotros por la depravacion de costumbres, por el libertinage de opiniones, por el espíritu de irreligion y de impiedad; que esta será desde luego la plaga que vendrá en la sexta edad, y que segun S. Juan, hará perecer á la tercera parte de los hombres (1), acaso tanto por la espada como por la apostasía; porque en el tiempo de esta plaga fué cuando vió S. Juan caer las estrellas del cielo sobre la tierra, como cuando la higuera, agitada por un recio viento, deja caer sus higos verdes (2). La caida de las estrellas es un símbolo de la apostasía, y es facil concebir que una irrupcion de Orientales, es decir, de mahometanos é infieles, arrastrará la multitud de cristianos prevaricadores, que llenos de vicios se convertirán en apóstatas y abandonarán á la Iglesia, en la que parece que apénas conservan el exterior de la religion de Jesucristo. ¿No se podra decir entónces lo que prematuramente dijo S. Cirilo de Jerusalen (3): He aqui la apostasía, y no nos resta mas que aguardar al enemigo de Jesucristo?

II. Segunda señal: Testimonio de S. Pablo sobre la venida del Anticristo.

Segunda señal: El testimonio del mismo S. Pablo sobre la venida del Anticristo. *Bien sabeis*, dice el Apóstol escribiendo á los Tesalonicenses (4), *bien sabeis qué es lo que ahora embaraza para que se manifieste el hombre de pecado: ya comienza á obrar el misterio de iniquidad, y solo resta que el que ahora tiene, siga teniendo hasta que se quite del medio, y entónces se manifestará aquel impío*, y lo que sigue. Ya dijimos (5), que segun la opinion comun de los padres, el Apóstol anuncia aquí la ruina del imperio romano como uno de los principales signos de la venida del Anticristo; asimismo que restablecido este imperio por Carlo Magno en el Occidente, aun subsiste hoy en Alemania, y que, segun Malvenda, siendo esto así, debemos entender que el pensamiento claro y cierto de S. Pablo y de los padres, es que la ruina de este imperio será la señal mas próxima de la venida del Anticristo (6): *Restat igitur ut intelligamus hanc esse certam et perspicuam Pauli patrumque mentem. Cum certum sit Romanum ipsum imperium....ad haec usque nostra tempora in Germania adhuc stare....non venturum Anticristum, nisi prius hoc ipsum imperium romanum quod hodieque subsistit, tollatur penitus de mundo....sublato autem omnino imperio romano, mox revelandum Antichristum.* Es fácil comprender que uno de los efectos de la irrupcion que estallará en la sexta edad; de aquella irrupcion principio del *ay* cuyo término será la persecucion del Anticristo, es fácil comprender, digo, que uno de los efectos de esta irrupcion será precisamente la ruina del imperio, al tiempo que inundando la cristiandad los enemigos del nombre cristia-

(1) *Apoc.* IX. 15. 18.—(2) *Apoc.* VI. 13.—(3) *Cyrill. Hieros. Catech.* II.—(4) 1. *Thess.* II. 6. *et seqq.*—(5) *Pref. sobre la segunda epist. á los Tesalon.* y la *Disertacion sobre el Anticristo*, al principio de esta epistola.—(6) *Malvenda, de Antichr. l.* V. *c.* 18.

Digitized by Google

no, preparen el camino al impio que dominará sobre toda nacion y sobre todo pueblo; de suerte que á vista de esta revolucion, se podrá decir entónces lo que anticipadamente decia S. Gerónimo (1): „Desapareció por fin el imperio que ocupaba casi toda la exten„sion del mundo conocido, y no comprendemos que se acerca el „Anticristo: *Qui tenebat, de medio fit, et non intelligimus Antichri„stum appropinquare.*"

III. Tercera señal: El testimonio de S. Juan que describe los caracteres de la gran tribulacion que debe suceder á la conversion de los Judíos.

Tercera señal: El testimonio de S. Juan con que describe los caracteres de la gran tribulacion que debe suceder á la conversion de los Judíos (2). Hemos dicho (3) que el mismo nombre de esta tribulacion, que se llama por antonomasia la *gran tribulacion*, clarísimamente manifiesta la persecucion del Anticristo, y que en efecto será la mayor de cuantas ha padecido la Iglesia; que igualmente lleva consigo uno de los caracteres distintivos de dicha persecucion, que es ser universal, pues que innumerables escogidos de toda nacion y de todo pueblo han de pasar por ella; que está representada anticipadamente por el soplo de los cuatro vientos suspensos; que seguirá muy de cerca á la conversion de los Judíos, pues no tardará mas tiempo que el necesario para que se conviertan, y para que la padezca toda la multitud de predestinados de toda nacion. *¿Quiénes son estos*, dice S. Juan hablando de la muchedumbre innumerable que se presentó ante el trono inmediatamente despues que fueron marcados con el sello de Dios vivo los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas, *y de dónde han venido?* Y se respondió: *Estos son los que han pasado por la gran tribulacion.* Esta misma es la expresion del griego.

IV. Cuarta señal: El testimonio de S. Juan que junta los caracteres de aquella gran persecucion en que morirán los dos testigos.

Cuarta señal: El testimonio de S. Juan que pinta los caracteres de aquella gran persecucion en que morirán los dos testigos (4). Ya hemos visto (5) que esta persecucion será la consumacion del segundo *ay*; que tomará su principio de la plaga de la sexta edad; que seguirá muy inmediatamente á la conversion de los Judíos, pues Elías, ministro de ella, y uno de los dos testigos, morirá en ella; y últimamente, que despues de este *ay* cuyo fin es la persecucion, no queda otro que el tercero y último, que es la venida del soberano Juez; de donde claramente resulta, que esta persecucion es la del Anticristo representado por esta misma bestia que debe quitar la vida á los dos testigos *Despues que hayan concluido de dar su testimonio*, dice S. Juan, *la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará*: *Bestia quae ascendit de abysso, faciet adversum eos bellum, et vincet illos et occidet eos.*

V. Quinta señal: El testimonio de S. Juan explicando los preparativos del combate del gran dia de

Quinta señal: El testimonio de S. Juan explicando los preparativos del convite del gran dia de Dios todopoderoso (6). Hemos ya manifestado (7) que así como entre la abertura del sexto y séptimo sello está colocada la conversion de los Judíos, y entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, la mision de los dos testigos; así tambien entre la efusion de la sexta y séptima copa se manifiestan los preparativos del combate del gran dia de Dios omnipotente. Despues que el

[1] *Hieron. ep. ad Ageruch.* — [2] *Apoc.* VII. 14.—[3] Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia*, art. I. n. 11.—[4] *Apoc.* XI. 7.—[5] Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia*, art. II. n. 11.—[6] *Apoc.* XVI. 14.—[7] Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia*, art. III. n. 8.

Digitized by Google

Dios todopoderoso.

caudaloso Eufrátes se haya secado para abrir paso á los reyes que vendrán del Oriente, se presentan á un mismo tiempo *el dragon, la bestia, y su falso profeta*, de cuyas bocas salen *tres espíritus de demonios que hacen prodigios, y van hácia todos los reyes de la tierra para reunirlos al combate del gran dia de Dios todopoderoso*; es decir, para inspirar á todos el mismo designio de hacer la guerra á los santos; para excitarlos á conculcar la ciudad santa; para animarlos contra la Iglesia de Jesucristo, para hacer soplar los cuatro vientos, hasta entónces suspendidos; en una palabra, para hacer caer sobre el pueblo fiel aquella universal y extrema persecucion que se llama *la grande tribulacion*. De este modo concuerdan perfectamente los tres testimonios de S. Juan, y forman la triple prueba de que la persecucion del Anticristo seguirá á la plaga de la sexta edad; y que el fin de todo esto será el combate del gran dia de Dios omnipotente, cuando suscitando el demonio la mas cruel y universal guerra contra la Iglesia, bajará Jesucristo de los cielos, y triunfará completamente del Anticristo, de su falso profeta, y de toda la muchedumbre de los que hayan corrompido la tierra; y los precipitará al infierno con el demonio por toda la eternidad. He aquí ya el gran dia de Dios omnipotente; aquel gran dia de Jezrael de que habla el profeta Oséas (1): *Quia magnus dies Jezrhael*: luego es cierto que aquel gran dia es el de la venida del Hijo del hombre; dia en que debe terminarse el combate de la bestia y sus aliados contra Jesucristo y contra su ejército; dia en que debe concluirse aquella guerra cruel de los reyes de toda la tierra sublevados contra la Iglesia de Jesucristo por la instigacion de los espíritus del demonio salidos de la boca del dragon, de la boca de la bestia y de la del falso profeta: *Vidi de ore draconis, et de ore bestiae, et de ore pseudoprophetae spiritus tres immundos in modum ranarum. Sunt enim spiritus daemoniorum facientes signa, et procedunt ad reges totius terrae congregare illos in praelium ad diem magnum omnipotentis Dei.*

VI. Sexta señal: Testimonio de S. Juan que pinta el combate último de la bestia contra el Verbo de Dios.

Sexta señal: El testimonio de S. Juan, que pinta el último combate de la bestia contra el Verbo de Dios: *Ví luego el cielo abierto*, dice este apóstol (2), *y apareció un caballo blanco; el que le montaba se llamaba Fiel y Veraz, que juzga y combate con justicia. Y sus ojos eran como llamas de fuego; tenia en su cabeza muchas diademas, y llevaba escrito un nombre que nadie entiende sino él solo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre, y se llama el Verbo de Dios; los ejércitos celestiales vestidos de fino y blanco lino, le seguian sobre caballos blancos, y salia de su boca una espada cortante de dos filos para herir con ella á las naciones; porque las gobernará con cetro de hierro, y él es el que pisa el lagar del vino de la indignacion y de la ira de Dios todopoderoso; y tiene escrito en su vestidura y en su muslo: Rey de los reyes, y Señor de los señores. Entónces ví un ángel parado en el sol, que con voz fuerte clamaba y decia á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos para la grande cena de Dios, para comer carne de reyes, carne de tribunos, carne de poderosos, carne de caballos y de ginetes, y carne de todo hombre libre y esclavo, pequeño y grande. Y ví á la bestia, á*

[1] *Osee*, I. 11.—[2] *Apoc.* XIX. 11. *et seqq.*

Digitized by Google

los reyes de la tierra, y á sus ejércitos congregados para hacer la guerra al que montaba el caballo y á su ejército. Pero quedó presa la bestia, y con ella el falso profeta, que á presencia de ella habia hecho prodigios con que habia engañado á los que recibieron la marca de la bestia, y adoraron su imágen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego y de azufre; y los demas murieron al filo de la espada del que montaba el caballo; y todas las aves del cielo se hartaron con las carnes de ellos. He aquí el combate del gran dia de Dios todopoderoso: por una parte se ve al Verbo de Dios con sus ejércitos celestiales, y por la otra á la bestia y á los reyes de la tierra con los suyos. El fin de este combate será la gran cena de Dios, cuando la bestia y su falso profeta sean precipitados vivos al estanque del fuego; y cuando los reyes y sus ejércitos perezcan por la espada que sale de la boca del Verbo de Dios, es decir, por el mismo anatema que Jesucristo pronunciará contra ellos para que al punto sean entregados como presa á las aves del cielo que se hartaran con sus carnes. Estas son las potestades aéreas, los mismos demonios que serán los verdugos de la justicia del Señor para atormentarlos por toda la eternidad. Esta espantosa y terrible catástrofe se llama la *gran cena de Dios*, ó como dice el griego, *la cena del gran Dios*, porque como la cena termina en la tarde los trabajos del dia, así tambien la secuela de sucesos que hayan dividido la duracion de los siglos, será el fin de aquella lamentable catástrofe.

VII. Séptima señal: El testimonio de S. Juan sobre el último combate del dragon en el tiempo de la persecucion de Gog y Magog.

Séptima señal: El testimonio de S. Juan, que indica el último combate del dragon en tiempo de la conspiracion de Gog y Magog. Este testimonio es parte de la vision del cap. xx. del Apocalipsi; mas para entenderla es necesario recordar la del cap. xii. Estas dos visiones comprenden toda la historia de los combates del dragon, que segun el mismo S. Juan es la *antigua serpiente, que se llama Diablo y Satanas;* todo esto está repetido en los dos capítulos (1). He aquí la vision del capítulo xii, que tocaré brevísimamente: *Apareció un gran prodigio en el cielo*, dice S. Juan (2). *Una muger vestida del sol y con la luna bajo de sus piés; y tenia en su cabeza una corona de doce estrellas; y estando en cinta clamaba como ya pariendo y sintiendo los dolores del parto.* El hijo que va á salir de su seno, la caracterizará y hara conocer que ella representa, como entendia S. Agustin, á la antigua ciudad de Dios, que se compone de todos los justos, y tuvo principio en Abel, así como la de los pecadores en Cain (3): *Haec mulier antiqua est civitas Dei.... Haec civitas initium habet ab ipso Abel, sicut mala civitas a Cain.* Estaba circundada del sol, es decir, del sol de justicia: *Illa mulier sole cooperiebatur, sole ipso justitiae.* Estaba llena de la luz de aquel que habia de nacer de su seno en la plenitud de los tiempos, y cuya carne en sí misma contenia: *Illa mulier, civitas Dei, ejus luce protegebatur, cujus carne gravidabatur.* Tenia á sus piés la luna. S. Agustin, que floreció mucho tiempo ántes que existiese Mahoma y su imperio, no pudo prever lo que significaria este símbolo: la media luna es la insignia militar de los Turcos; por consiguiente el símbolo mas natural del imperio anticristiano, se-

(1) *Apoc.* xii. 9. xx. 2. [2] *Apoc.* xii. 1. *et seqq.* [3] *Aug. in Psalm.* cxlii. n. 3.

Digitized by Google

gun lo advierte M. de la Chetardie (1). Esta muger pues, estaba rodeada del sol, y tenia bajo sus pies á la luna; estaba cubierta de la proteccion del Verbo de Dios, y tenia á sus piés el imperio enemigo de Jesucristo. Tenia sobre su cabeza una corona de doce estrellas, símbolo de los doce apóstoles, que son la corona y gloria de esta santa ciudad. *Apareció otro prodigio en el cielo: era un dragon enorme y bermejo con siete cabezas y diez cuernos; y en sus cabezas siete diademas, y con su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las hizo caer sobre la tierra. El dragon se paró delante de la muger que estaba de parto, á fin de tragarse al hijo luego que ella le hubiese parido.* Este dragon es el diablo: tiene siete cabezas y diez cuernos, ó lo que es lo mismo, anima a las siete cabezas y diez cuernos de la bestia: estas siete cabezas representan, segun S. Juan (2), á siete reyes, es decir, á los seis principales tiranos que persiguieron á la Iglesia en los seis primeros siglos, á saber, Neron, Domiciano, Decio, Valeriano, Aureliano, Diocleciano, y al séptimo que aparecerá poco tiempo ántes del fin de los siglos, y que es el Anticristo. Los diez cuernos representan, segun el mismo S. Juan (3), á diez reyes que odiaron á la prostituta, é hicieron guerra al Cordero; estos son los reyes bárbaros que desolaron el imperio romano, y persiguieron la Iglesia de Jesucristo. Este mismo dragon arrastró á la tercera parte de las estrellas del cielo, y las hizo caer á la tierra, símbolo de la caida de los ángeles apóstatas seducidos por su cabeza Lucifer. Se paró delante de la muger, *y esta parió un hijo varon que debia gobernar á todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fué arrebatado para Dios y para su trono.* El mismo S. Juan acaba de decirnos, que el que debe gobernar á las naciones con vara de hierro es el Verbo de Dios (4): luego este hijo varon es el Verbo de Dios, es el mismo Jesucristo, que en efecto fué elevado hácia Dios, y para su trono el dia de su gloriosa ascension. *La muger huyó al desierto, en donde tenia un lugar preparado por Dios para que allí se alimentase mil doscientos y sesenta dias.* Despues que Jesucristo comenzó á manifestar su poder sobre la tierra por la predicacion de sus apóstoles, los cristianos que formaban la Iglesia de Jerusalen se vieron precisados á huir al desierto de la Arabia y retirarse á la pequeña ciudad de Pela, en donde Dios les habia preparado un retiro para ponerlos á cubierto de las venganzas que iba á tomar de Jerusalen por tres años y medio, que hacen mil doscientos sesenta dias, desde el año 66 de la era cristiana vulgar en que se declaró la última guerra de los Romanos contra los Judíos, hasta el año 70 en que sucumbió Jerusalen, y fué demolido el templo. Despues de esto se extendio la Iglesia por todas las naciones, y se vió expuesta á los combates del dragon que vamos á describir. *Se dió*, dice S. Juan, *una gran batalla en el cielo; Miguel y sus ángeles lidiaban con el dragon, y lidiaba el dragon con sus ángeles; y no prevalecieron estos; y nunca mas fué hallado su lugar en el cielo; y fué lanzado de allí aquel dragon, aquella antigua serpiente que se llama Diablo y Satanas, que engaña á todo el mundo; fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron lanzados con él.* He

(1) Explicac. del Apocalipsi, IV. edad. (2) *Apoc.* XVII. 9. *et* 10. [3] *Apoc.* XVII 12. 14. 16. [4] *Apoc.* XIX. 15.

Digitized by Google

aquí la ruina de la idolatría: el dragon fué precipitado del cielo á la tierra con sus ángeles, cuando el demonio dejó de ser objeto del impío culto que se hacia tributar bajo el nombre de las falsas divinidades que los paganos adoraban. *Y oí una gran voz en el cielo*, continúa S. Juan, *que decia: Llegó el tiempo de la salvacion, de la potencia, del reino de nuestro Dios y del poder de su Cristo; porque fué precipitado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios de dia y de noche; y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; despreciaron sus vidas, y se ofrecieron á la muerte.* Bien fácil es reconocer aquí las victorias de los mártires de Jesucristo desde el principio del cristianismo. Continúa esta voz: *Por lo cual, regocijaos cielos, y los que moráis en ellos. Ay de la tierra y de la mar, porque descendió el diablo á vosotros con grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.* El demonio al ver los primeros golpes que recibió la idolatría por la predicacion de los apóstoles, conoció que pronto iba á ser completamente arruinado; y así es que se da prisa para explicar su furor contra los fieles. *Cuando el dragon vió que habia sido derribado en tierra, persiguió á la muger, que parió al hijo varon; pero se dieron á la muger dos alas de grande águila para que volase al desierto, á un lugar donde estaba guardada por un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo, léjos de la presencia de la serpiente.* He aquí las persecuciones que suscitó el demonio contra la Iglesia valiéndose de los emperadores paganos. Viéndose perseguida, se vió obligada á huir por mas de una vez al desierto, que era el refugio ordinario de los cristianos en las persecuciones. Mil doscientos sesenta dias forman tres años y medio, que es el término que Dios prescribió á las persecuciones que suscitaron los emperadores paganos contra la Iglesia de los primeros siglos: muchas de ellas no duraron todo este tiempo, pero la de Valeriano duró justamente los tres años y medio: y la de Diocleciano, aunque parece haber durado diez años, tuvo tres intervalos. *La serpiente lanzó de su boca en pos de la muger agua como un rio, con el fin de que fuese arrebatada de la corriente.* Al furor de los emperadores paganos se juntó el de los pueblos idólatras, que á manera de un impetuoso rio perseguian á los cristianos hasta en las soledades. *Mas la tierra ayudó á la muger; abrió la tierra su boca, y sorbió el rio que habia vomitado el dragon de su boca.* La potestad de la tierra vino en fin á socorrer á la Iglesia: Constantino abrió la boca y suspendió la persecucion. *Se irritó el dragon contra la muger, y se fué á hacer guerra contra los otros de su linage que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.* Lanzado el demonio de las provincias del imperio de Occidente, en donde Constantino protegia á la Iglesia de Jesucristo, se refugió en el Mediodia y en Oriente, y allí suscitó contra la Iglesia á tres príncipes que sucesivamente le declarasen la guerra, á saber, Maxencio, Maximino y Licinio, que continuaban protegiendo á la idolatría. *Se detuvo sobre la arena del mar.* Observa M. de la Chetardie que en las orillas del Bósforo fué derrotado Licinio, último protector de la idolatría, y allí fué donde el de-

Digitized by Google

monio vió espirar todos sus esfuerzos. ¿Y qué sucedió entónces? Lo que vió S. Juan en el capítulo XX.

Ví descender del cielo un ángel que tenia la llabe del abismo, y una gran cadena en su mano, dice San Juan [1], *y prendió al dragon, á la serpiente antigua que es el diablo y Satanas, y le ató por mil años: y le metió en el abismo y le encerró, y selló el abismo para que no engañe mas á las gentes, hasta que sean cumplidos los mil años, despues de esto será desatado por un poco tiempo.* Ya hemos visto al dragon precipitado del cielo á la tierra en donde ha combatido contra la muger; veámosle ya precipitado al infierno donde permanece encadenado el tiempo de mil años. Su ruina era el símbolo de la idolatría, y sus combates representaban á los que dió contra la Iglesia en los tres primeros siglos. Por fin la idolatría fué completamente destruida, las persecuciones cesaron, el dragon fué encadenado y precipitado en el abismo por mil años para que no seduzca mas á las naciones, ni las arrastre á la idolatría hasta que se cumplan los mil años. Esto no quiere decir que tan luego como pasen los mil años al punto volverá la seduccion de la idolatría; sino que pasarán mil años enteros ántes qué el demonio reciba el poder de seducir nuevamente á las naciones, y renovar el reino de la idolatría; mil años enteros correrán ántes que se abra el abismo y el dragon sea desencadenado. *Y ví tronos*, continúa San Juan, *y personas que los ocupaban, y se les dió poder de juzgar. Ví tambien á las almas* (atended á esta expresion que es decisiva contra los milenarios; *animas*, esto no pertenece sino á las almas de los bienaventurados), *á las almas de los degollados por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios. Y los que no adoraron la bestia ni á su imágen, ni recibieron su marca en sus frentes ó en sus manos, vivieron y reinaron con Cristo mil años. Los otros muertos no entraron en vida, hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurreccion. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccion: en estos no tiene poder la segunda muerte; ántes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.* Luego la primera resurreccion es aquella inmortal y bienaventurada vida que gozaron especialmente las almas de los mártires de Jesucristo, que ni adoraron á la bestia, ni á su imágen, es decir, que no tuvieron parte en la idolatría que dominaba en los primeros siglos, cuando el dragon y la bestia, el demonio y el imperio idólatra, daban sus primeros combates á la Iglesia de Jesucristo. Estas almas santas y fieles entraron á la vida, y reinan con Jesucristo; están sentadas con él en su trono (2), y ejercen con él la potestad que su Padre le ha dado sobre las naciones (3); tienen parte en su sacerdocio y en su reino; reinan en su compañía sobre la tierra (4). Este reino habia de durar mil años: Jesucristo y sus santos combatieron tres siglos contra la idolatría dominante; esta fué destruida, y Jesucristo reina en las personas de los príncipes cristianos desde que Constantino quedó solo á la cabeza del imperio, despues de la completa derrota de Licinio en 324. Este reino duró

(1) *Apoc.* XX. 1. *et seqq.* (2) *Apoc.* III. 21. *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo, etc.* (3) *Apoc.* II. 26. 28. *Qui vicerit..... dabo illi potestatem super gentes..... sicut et ego accepi a Patre meo.* (4) *Apoc.* V. 10 *Fecisti nos Deo nostro regnum, (vel, reges) et sacerdotes, et regnabimus super terram.*

Digitized by Google

mil años enteros; y hasta que espiraron no comenzó la potencia otomana á despedazar el reino de los príncipes cristianos, cuando acabó con el imperio de Oriente en 1453. *Despues que se completen los mil años, será desatado Satanas, saldrá de su prision y engañará á las gentes que están en los cuatro ángulos de la tierra, á Gog y á Magog, y los congregará para batalla: su número es como la arena del mar.* Véase ya por segunda vez el combate para el que deben coligarse todos los reyes de la tierra con sus ejércitos, ó lo que es lo mismo, las naciones de los cuatro ángulos del mundo con sus soberanos. ¿Qué combate es este sino el del gran dia de Dios todopoderoso? ¿Y cuando será esto? Despues que se cumplan los mil años del encadenamiento del dragon en el reinado de Constantino, y desde la derrota de Licinio en 324. Pues estos ya pasaron y se cumplieron en el fin de la cuarta edad de la Iglesia; comenzó la quinta en el sonido de la quinta trompeta, y cayó luego una estrella del cielo; se le dió la llave del pozo del abismo; abrió el pozo del abismo, y subió de él un humo espeso del que salió una nube de langostas. M. de la Chetardie juzga que esta nube representa al luteranismo; pero sea de esto lo que fuere, siempre pertenece á la quinta edad, pues está anunciando al sonido de la quinta trompeta. En el fin de la sexta será, segun S. Juan, aquélla universal revolucion que debe acabar con el combate del gran dia de Dios todopoderoso. Así se encadena todo: los mil años espiran á fines de la cuarta edad; el abismo se abre en la quinta; Satanas será desatado en la sexta, y entónces saldrá para seducir á las naciones de los cuatro ángulos del mundo, á Gog y á Magog. „Estos dos, dice M. de la Chetardie, ocuparán el primer lugar entre „los pueblos seducidos. Léanse los capítulos XXXVIII y XXXIX de la „profecía de Ezequiel, y se verán los pormenores de la última persecucion, y de las venganzas que Dios tomará de aquellos impíos. „¿Y qué naciones serán las designadas por Gog y Magog? Esto Dios „lo sabe." M. de la Chetardie supone que estos nombres significan dos naciones. Sigamos la abertura que él mismo nos presenta: leamos la profecía de Ezequiel, y verémos que Gog es el gefe de la empresa, y Magog el nombre del pais que domina este príncipe, ó, lo que á esto equivale, Magog es el nombre del pueblo que habita este pais: parece pues que el gefe de la empresa de que aquí se habla será el Anticristo: Luego Gog podrá ser el mismo Anticristo, y así Gog y Magog serán el Anticristo y el imperio anticristiano á cuya cabeza se pondrá aquel impío. Por lo que seducir á las naciones de los cuatro ángulos del mundo, y á Gog y á Magog para reunirlos al combate, es sublevarse contra el Señor y contra su Cristo, y congregar para este objeto al Anticristo, á su imperio y á todas las naciones de la tierra. *Los ví que se extendieron por la tierra, y cercaron el campo de los santos, y la ciudad amada; y Dios hizo descender fuego del cielo que los devoró. Y el diablo que los engañaba fué metido en el estanque de fuego y de azufre, en donde tambien la bestia y el falso profeta serán atormentados dia y noche por los siglos de los siglos.* La bestia y el falso profeta serán allí arrojados vivos; el fuego vengador que precederá á Jesucristo en su venida, devorará aquella innumerable multitud sublevada contra él y contra su Iglesia; el diablo será lanzado en el estanque de fuego, y todos los que haya se-

Digitized by Google

ducido serán arrojados con él para que allí sean eternamente atormentados. Esta es sin duda la última catástrofe: luego el combate del gran dia de Dios omnipotente es el termino de ella: luego este combate es la misma persecucion del Anticristo: luego la persecucion del Anticristo terminará la sexta edad con que concluye este combate.

VIII. Octava señal: El testimonio de Ezequiel sobre la conspiracion de Gog, figura de la del Anticristo.

Octava señal: El testimonio de Ezequiel sobre la conspiracion de Gog, figura de la del Anticristo. No referirémos mas que lo preciso del testimonio de este profeta, que así se explica (1): *El Señor me habló en estos términos: Hijo del hombre, vuelve tu rostro contra Gog hácia la tierra de Magag.... y profetiza contra él diciendo: Heme aquí Gog.... te haré salir, y á todo tu ejército; y muchos pueblos irán contigo.... llegarás á unos pueblos que se salvaron de la espada y fueron recogidos de entre muchas gentes en los montes de Israel que habian quedado desiertos.... Irás allá tú, y subirás como tempestad y como torbellino para cubrir la tierra.... Pensarás en enriquecerte con los despojos, y en invadir la presa y descargar tu mano sobre aquellos, que despues de haber sido abandonados, fueron despues restituidos; sobre un pueblo que fué recogido de las naciones, y comenzaba á poseer, y á habitar la tierra en el centro del mundo.... En los últimos dias vivirás, y te haré venir á mi tierra para que me conozcan las naciones cuando á tus ojos haga resaltar en ti mi santidad.... Llamaré contra Gog en todos los montes mios á la espada, dice el Señor.... Entraré en juicio con él.... y derramaré lluvias de fuego y azufre sobre él, sobre su ejército, y sobre los muchos pueblos que le acompañan, y haré ver mi grandeza, y señalaré mi santidad; y me haré conocer á los ojos de muchos pueblos, y sabrán que yo soy el Señor.* Ya hemos justificado en otra parte (2) la opinion de Calmet que juzga que esta profecía habla segun el sentido literal é inmediato de Cambises hijo de Ciro rey de Persia; pero al mismo tiempo prevenimos que esta profecía tiene tantas relaciones con la de S. Juan, que hay mucho motivo para creer que la conspiracion de Cambises anunciada por Ezequiel, es una figura de la conspiracion del Anticristo, anunciada por S. Juan. En una y otra se habla de Gog y Magog; en la de Ezequiel se habla de un *numeroso ejército* compuesto de *muchos pueblos*, que se levantan *como un torbellino para cubrir la tierra*, y que perece por una *lluvia de fuego* que cae sobre él. ¿Pero cuándo estallará esta conspiracion? *En los últimos dias: In novissimis diebus*, ó segun la letra del hebreo: *En el último de los dias: In novissimo dierum* [3]: *en el último año: In novissimo annorum* [4]. Esto se dice hasta dos veces, y éste es justamente el carácter de la conspiracion del Anticristo. Pues aun hay mas. *Tú vendrás*, dice el Señor (5), *á una tierra cuyos habitantes se habrán salvado de la espada, y se habrán reunido de entre muchos pueblos en los montes de Israel que habian quedado desiertos.... Pensarás en enriquecerte con los despojos, y en invadir la presa, y en descargar tu mano sobre aquellos que despues de haber sido abandonados, fueron despues restituidos; sobre un pueblo que fué recogido de las naciones, y comenzaba á poseer y á habitar la tierra en el centro.* Ahora bien, segun S. Juan, la conspiracion del Anticristo

(1) *Ezech.* XXXVII. 1 *et seqq.* (2) Vease la *Disertacion sobre Gog y Magog* al principio del prefacio de Ezequiel tom. XV. (3) *Ezech.* XXXVIII. 16. (4) *Ezech.* XXXVIII. 8. (5) *Ezech.* XXXVIII. 8. *et* 12.

Digitized by Google

está representada en el soplo de los cuatro vientos que se levantarán despues que los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas se marquen con el sello de Dios, y despues que pasen por la gran tribulacion, por la que pasará la multitud innumerable de escogidos de toda nacion y de todo pueblo. En esto se ve conforme á Ezequiel: esta persecucion será, segun S. Juan, la consumacion de un *ay* que habrá tenido por época la plaga representada en el símbolo de la irrupcion de una numerosa y formidable caballería, y anunciada por los antiguos profetas bajo la figura del cautiverio de Babilonia. La espada de Nabucodonosor habia de dar muerte á un gran número de hijos de Judá habitantes de Jerusalen; y la cuchilla material de los enemigos del nombre cristiano, y aun mas la de la seduccion que los acompaña hará una espantosa carnicería. Pero por fin, segun la expresion de Joel (1), el Señor se conmoverá del zelo por su tierra, y usará de clemencia con su pueblo; consolará á su Iglesia, y reparará todas sus pérdidas. Los habitantes de esta tierra se salvarán de la espada, y se reunirán de en medio de los pueblos en que estaban dispersos. Reunirá Dios del centro de las naciones una multitud innumerable de escogidos judíos y gentiles, y los hará entrar en su Iglesia, que es la tierra cuyos habitantes están predestinados en los designios de Dios, segun su decreto de eleccion; y entónces estarán congregados en los montes de Israel que habian permanecido desiertos en el seno de la Iglesia, ántes afligida por aquella misma plaga que habrá tenido una cierta duracion; y entónces vendrá sobre ellos Gog y su ejército, el Anticristo y todos los infieles sus parciales: *In novissimo annorum venies ad terram quae reversa est a gladio, et congregata est de populis multis; ad montes Israel qui fuerunt deserti jugiter*, ó segun el hebreo: *Qui fuerunt in desolationem jugem*. Esta innumerable multitud de escogidos se reunirá entónces en el seno de la Iglesia, principalmente por el ministerio de los dos testigos que Dios ha prometido, de los que uno es Elías destinado *para restablecer todas las cosas* (2), y especialmente *las tribus de Jacob* (3); y el otro Henoc *para predicar penitencia á las naciones* (4). Entónces es cuando los Judíos abandonados por tanto tiempo á la mas lamentable desolacion, serán por último restablecidos por el don de la fe; entónces es cuando esta innumerable muchedumbre de gentiles se reunirá en la Iglesia; entónces Gog levantará su mano contra este pueblo que comenzará á entrar en posesion de la herencia que le estaba reservada sobre este pueblo; que comenzará á habitar en medio de la tierra, ó segun el hebreo sobre el Tabor de la tierra: entónces es cuando el Anticristo desarrollará su furor sobre esta multitud de fieles poco ha reunidos en la Iglesia de Jesucristo, y que en breve van á ser los habitantes del verdadero Tabor de la tierra: *Ut inferas manum tuam super eos qui deserti* (ó segun el hebreo, *desolati*) *fuerant, et postea restituti, et super populum qui est congregatus ex gentibus, qui possidere coepit. et esse habitator umbilici terrae*, ó segun el hebreo, *et esse habitator Thabor terrae.*

IX. Concordancia de estas

Conque resulta que, segun S. Pablo, la apostasía debe preparar el camino al Anticristo; y la señal mas próxima de la venida de este hombre de pecado será la completa ruina del imperio romano. Es-

(1) *Joel.* II. 18. (2) *Marc.* IX. 11. (3) *Eccli.* XLVIII. 10. (4) *Eccli.* XLIV. 16.

Digitized by Google

echo señales de lo que resulta la confirmacion del comun sentir de los padres con respecto al íntimo enlace de estos tres acontecimientos: la mision de Elías, la conversion de los Judíos y la persecucion del Anticristo.

tas dos señales serán segun S. Juan el doble efecto de la plaga de la sexta edad: esta plaga será principio de un ay, y su término la persecucion del Anticristo: esta persecucion es aquel soplo de los cuatro vientos que se suspende hasta que se marquen con el sello de Dios los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas; es decir, hasta que se conviertan los Judíos, á cuya conversion seguirá tan de cerca, que en la misma persecucion morirán los dos testigos, de los que uno será Elías, que es puntualmente el ministro de la conversion de los Judíos: entónces es cuando desatado el dragon, se unirá con la bestia y con su falso profeta, para sublevar contra la Iglesia de Jesucristo á todas las naciones y reyes de la tierra; entónces es cuando se verificará el último combate de la bestia contra el Verbo de Dios, es decir, la conspiracion del Anticristo contra Jesucristo: entónces es cuando desatado el dragon debe suscitar á Gog y Magog y á todas las naciones de la tierra contra la ciudad amada de Dios; y entónces es cuando el demonio suscitará al Anticristo, á su pueblo y á todas las naciones del mundo contra la Iglesia de Jesucristo. Ultimamente, segun Ezequiel, la irrupcion de Gog y sus ejércitos vendrá luego que Dios haya reunido la multitud de los hijos de Israel; es lo mismo que decir, que la persecucion del Anticristo estallará despues que Dios haya hecho entrar en la Iglesia la multitud de escogidos así judíos como gentiles. Y así están reunidos los testimonios de S. Pablo, S. Juan, y Ezequiel, para anunciar que la persecucion del Anticristo estallará despues de la plaga de la sexta edad, que será la consumacion del *ay* con que comenzará esta plaga, que seguirá de muy cerca á la conversion de los Judíos; y que hay un enlace muy íntimo entre estos tres grandes sucesos: la mision de Elías, la conversion de los Judíos y la persecucion del Anticristo: *Eliam Thesbitem, fidem Judæorum, Antichristum persecuturum*, como lo habia aprendido S. Agustin (1) de sus antepasados, y como lo ha enseñado toda la tradicion.

§ IV. Señales de la última venida de Jesucristo.

I. Nueve señales caracterizan el tiempo de la última venida de Jesucristo con respecto á la predicacion del Evangelio en toda la tierra.

Ultimamente, supuesto que ya hemos visto que habrá una íntima conexion entre la mision de Elías, la conversion de los Judíos y la persecucion del Anticristo, *á quien el Señor Jesus*, segun S. Pablo (2), *matará con el aliento de su boca y con el resplandor de su venida*, resulta que la última venida de Jesucristo está indirectamente anunciada por los mismos signos que lo están estos tres grandes acontecimientos. Mas á estos catorce signos se pueden añadir todavía otros nueve que la anuncian especialmente, y contribuyen á probar que Elías será en efecto el precursor del soberano Juez: que luego que estén convertidos los Judíos, aparecerá Jesucristo en su gloria para juzgar á los hombres, galardonar á los santos, y castigar á los delincuentes: y últimamente el tercero y último *ay* que sucederá á la consumacion del segundo, y en cuyo intervalo será enviado Elías, y convertidos los Judíos, será el anatema que se fulminará contra la tierra.

Primer signo: El testimonio de Jesucristo, hablando de la pre-

[1] *Aug. de Civ. Dei*, l. xx. c. ult. [2] 2 *Thess.* II. 8.

Digitized by Google

dicacion del Evangelio en toda la tierra. *Se predicará*, dice Jesucristo (1), *este Evangelio del reino celestial en todo el mundo para dar testimonio á todas las gentes; y entónces llegará el fin: Et tunc veniet consummatio*, ó segun el griego, *finis*. Ya hemos advertido un primer cumplimiento de esta sentencia (2): hemos demostrado que el lugar en que está colocada, parece que la determina á las señales que debian preceder á la ruina de Jerusalen; y que no se verificó sino hasta despues que se anunció el Evangelio á la mayor parte de las naciones entónces conocidas. Jesucristo respondia á dos preguntas que le habian hecho sus discípulos: la una relativa á las señales de la ruina de Jerusalen, y la otra á las de su última venida, y de la consumacion de los siglos (3): *Quod signum adventus tui et consummationis saeculi?* Ya hemos advertido que la mayor parte de los padres han descubierto en la primera parte del discurso de Jesucristo un segundo sentido cuyo objeto es indicar las señales de su última venida; é igualmente han juzgado que ántes del fin del mundo se anunciará el Evangelio á las naciones infieles; y que cuando ya se haya predicado á todas ellas, entónces el mundo acabará. Hemos añadido que segun S. Juan, poco ántes que el mundo acabe, y que se aproxime la hora del juicio, se anunciará el Evangelio con nueva magnificencia á todas las naciones, porque dice (4): *Ví otro ángel volando por medio del cielo, y que llevaba el Evangelio eterno, para anunciarle á todos los moradores de la tierra, á toda nacion, tribu, lengua y pueblo; y decia en alta voz: Temed al Señor, y dadle honra; porque vino la hora de su juicio: Quia venit hora judicii ejus.* Ya hemos hablado (5) de esta predicacion con que Dios llamará á la multitud innumerable de escogidos de todas las naciones que han de pasar por la gran tribulacion, que no es otra que la persecucion del Anticristo; y de este modo se verificará de nuevo la prediccion de Jesucristo: *Se predicará este Evangelio del reino* celestial *en todo el mundo, para testimonio á todas las gentes; y entónces llegará el fin.* Aun puede añadirse que este último cumplimiento será el mas cabal, y que solo así se cumplirá lo que comprende la prediccion. Porque ántes de la ruina de Jerusalen solo se predicó el Evangelio en la mayor parte de la tierra; pero no en toda la tierra: se anunció á la mayor parte de las naciones entónces conocidas; pero de ninguna suerte á todas. Aun no se conocian los pueblos del nuevo mundo, y casi corrieron quince siglos sin que la luz del Evangelio penetrase al nuevo hemisferio. Pero llegará tiempo en que queriendo el Señor reunir la innumerable multitud de escogidos, que deben pasar por la gran tribulacion, hará anunciar su Evangelio eterno á todas las naciones, porque estará próxima la hora de su juicio. Entónces se verificará completamente la prediccion de Jesucristo: *Et tunc veniet consummatio.*

II. Segundo signo: El testimonio de Je.

Segundo signo: El testimonio de Jesucristo sobre la duracion de los dias de afliccion y venganza con que castigó á la nacion Judía. Véamosle en S. Mateo, S. Márcos y S. Lúcas: comparemos el texto de los tres Evangelistas sobre este punto tan importante.

(1) *Matt* XXIV. 14. (2) Véase la *Disertacion sobre la ruina de Jerusalen y de la última venida de Jesucristo*, tom. XIX. (3) *Matt.* XXIV. 3. (4) *Apoc* XIV. 6 *et* 7. Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia*, art. I. n. 10. (5) Véase la *Disertacion sobre las señales de la ruina de Jerusalen y de la última venida de Jesucristo*. t. XIX.

Digitized by Google

sucristo relativo á la duracion de la afliccion y ventaja que han sobrevenido á la nacion Judía.

Cuando viéreis la abominacion de la desolacion anunciada por el profeta Daniel en el lugar santo....entónces los que están en la Judea, huyan á los montes.....porque será tan grande la tribulacion de ese tiempo, que no la ha habido semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamas. Y si AQUELLOS DIAS *no se abreviasen, ningun hombre se salvaria; pero se abreviarán por los escogidos.* ENTÓNCES *si alguno os dice: Cristo está aquí ó allí, no lo creais....E* INMEDIATAMENTE DESPUES DE AQUELLOS DIAS DE AFLICCION, *se obscurecerá el sol....Y* ENTÓNCES *aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y magestad.* Este es el texto de S. Mateo (1).

ENTÓNCES *los que están en la Judea huyan á los montes.... Porque* LAS TRIBULACIONES DE AQUELLOS DIAS *serán tales cuales no fueron desde el principio de las criaturas....ni serán. Y si el Señor no hubiese abreviado* AQUELLOS DIAS, *no se salvaria ningun hombre; mas por amor de los escogidos abrevió* AQUELLOS DIAS. ENTÓNCES *si alguno os dijere: He aquí está el Cristo, ó hételo allí, no lo creas....*MAS DESPUES DE ESTOS DIAS DE AFLICCION *el sol se obscurecerá*, y lo que sigue. *Y verán* ENTÓNCES *al Hijo del hombre que vendrá en las nubes con gran poder y gloria.* He aquí el texto de S. Marcos (2).

ENTÓNCES *los que están en la Judea huyan á los montes....porque* ESTOS SON DIAS DE VENGANZA.... *Y Jerusalen será hollada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de las naciones. Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas....Y* ENTÓNCES *verán venir al Hijo del hombre sobre una nube con gran poder y magestad.* He aquí el texto de S. Lúcas (3).

De la comparacion de estos tres textos parece que resulta clarísimamente que los *dias de tribulacion* de que se habla en S. Mateo y S. Márcos, son los mismos que aquellos *dias de venganza* que refiere S. Lúcas; es así que *estos dias de venganza* son los que deben venir sobre el pueblo judío, y los que efectivamente ha experimentado ya esta incrédula nacion: luego despues *de esta tribulacion*, segun S. Márcos, *é inmediatamente despues de esta afliccion*, segun S. Mateo, comenzarán á aparecer las señales de la próxima venida del Hijo del hombre: luego las señales de la próxima venida del Hijo del hombre comenzarán á aparecer tan luego como terminen los males que oprimen hoy á la nacion judía: luego las mismas expresiones de que se sirve aquí Jesucristo, suministran una nueva prueba del íntimo enlace que toda la tradicion ha reconocido entre la conversion de los Judíos y fin del mundo. Aquí debe recordarse lo que hemos respuesto á las objeciones que pudieran oponerse contra esta prueba; pues que de dichas respuestas resulta una completa demostracion que acaba de confirmarla [4].

VII. Tercer signo: El testimonio de S. Pablo concerniente á

Tercer signo: El testimonio de S. Pablo sobre lo que debe preceder al dia del Señor. *El dia del Señor no será*, dice este Apóstol [5], *sin que ántes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado.* Ya hemos advertido el principio y progresos de esta apostasía: y es de creer que uno de los funestos efectos de la

(1) *Matt.* XXIV 15. *et seqq.* (2) *Marc.* XIII. 14. *et seqq.* (3) *Luc.* XXI. 21. *et seqq.* (4) Véase la Disertacion citada. (5) 2. *Thess.* II. 3.

Digitized by Google

plaga de la sexta edad, será justamente exaltarla hasta el grado que deba tener ántes que aparezca el Anticristo. Despues de esta plaga debe efectivamente aparecer el Anticristo, como hemos dicho: por consiguiente llegando entónces la apostasía, y presentándose el hombre de pecado, no queda mas que esperar sino el dia del Señor, que llegará luego que estas dos cosas se verifiquen y despues de que aquel impio se manifieste vendrá Jesucristo, y le exterminará con el esplendor de su última venida (1): *Ille iniquus quem Dominus Jesus interficiet spiritu oris sui,* ET DESTRUET ILLUSTRATIONE ADVENTUS SUI.

lo que debe preceder el dia del Señor.

Cuarto signo: El testimonio del ángel que S. Juan vió bajar del cielo entre el sonido de la sexta y séptima trompeta. Este ángel baja en el intermedio del segundo *ay*, es decir, entre la plaga que le dará principio, y la gran persecucion que le terminará; y anuncia que *no habrá ya mas tiempo* [2]; *porque en los dias de la voz del séptimo ángel cuando comenzare á sonar la trompeta, será consumado el misterio de Dios, como lo anunció por sus siervos los profetas.* Luego ciertamente el tercero y último *ay*, que será anunciado al sonido de la séptima y última trompeta, es el eterno anatema que se fulminará sobre los réprobos cuando llegue el momento en que no haya mas tiempo, y en que el misterio de Dios, que es la formacion de su Iglesia, se haya enteramente consumado, y en que todas las profecías se hayan cumplido. Este tercero y último *ay* debe seguir de cerca á la persecucion en que morirán los dos testigos, y que será el complemento del segundo. Luego la venida del soberano Juez seguirá inmediatamente á esta persecucion, que no puede ser otra que la del Anticristo. Así es que el segundo *ay* será terminado por la persecucion del Anticristo; y tan luego aparecerá el soberano Juez, porque en fin llegará el momento de que no haya mas tiempo: *Quia tempus non erit amplius.*

IV. Cuarto signo. El testimonio del ángel que S. Juan vió bajar del cielo entre el sonido de la sexta y séptima trompeta.

Quinto signo: El testimonio de S. Juan sobre los símbolos que á un mismo tiempo terminan la abertura de los siete sellos y el sonido de las siete trompetas. *El séptimo ángel sonó la trompeta,* dice S. Juan [3], *y hubo en el cielo grandes voces que decian: El reino de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo, y reinará en los siglos de los siglos. Amen. Y los veinte y cuatro ancianos, que delante de Dios estaban sentados en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios diciendo: Gracias te damos, Señor Dios todopoderoso, que eres, que eras, y que has de venir, porque has recibido tu gran poderío y has entrado en tu reino. Las naciones se irritaron; mas ha llegado tu ira y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardon á tus siervos los profetas, á los santos y á los que temen tu nombre, á los pequeños y grandes, y de exterminar á los que inficionaron la tierra. Entónces se abrió el templo de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza en su templo: y siguieron rayos, voces, un terremoto y un espantoso pedrisco.* He aquí el juicio final con todas sus señales. Llegó el tiempo de *juzgar á los muertos*; y se ve aparecer *el arca de la alian-*

V. Quinto signo: El testimonio de S. Juan con respecto á los símbolos, que al mismo tiempo terminan la abertura de los siete sellos y el sonido de las siete trompetas.

(1) 2. *Thess.* II. 8. (2) *Apoc.* X 6. *et* 7. Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia,* art. II. n. 9. (3) *Apoc.* XI. 15. *et seqq.* Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia* art. II. 1. 2.

Digitized by Google

za del Señor, es decir, al mismo Jesucristo, arca viva de la nueva alianza. Esto inmediatamente sigue á la persecucion en que morirán los dos testigos, y que es la consumacion del segundo *ay*. *El segundo ay pasó ya*, dice S. Juan despues de haber indicado esta persecucion, *y luego vendrá el tercero*. Inmediatamente el séptimo angel suena la trompeta, y anuncia el tercero y último *ay*, que es, como acabamos de ver, la venida del Juez soberano, y el eterno anatema con que castigará á los que hayan corrompido la tierra. Luego esta persecucion será inmediatamente seguida de la venida del soberano Juez, porque ha llegado la gran ira del Señor contra los malvados, y el tiempo de juzgar á los muertos: *Advenit ira tua*, ET TEMPUS MORTUORUM JUDICARI.

VI. Sexto signo: El testimonio de S. Juan que describe los símbolos que acompañan la efusion de la septima copa.

Sexto signo: El testimonio de S. Juan sobre los símbolos que acompañan á la efusion de la séptima copa. *El séptimo ángel derramó su copa en el aire*, dice S. Juan (1), *y salió una grande voz del templo desde el trono, que decia: Se acabó. Y comenzaron relámpagos, voces, truenos, y un terremoto tan fuerte, que no se sintió jamas desde que existen los hombres en la tierra. La gran ciudad se desgajó en tres partes, y las ciudades de las naciones se arruinaron: y Babilonia la grande vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino de la indignacion de su ira: todas las islas huyeron, desaparecieron los montes, y cayó del cielo un gran pedrisco sobre los hombres, como un talento; y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco, que fué grande en extremo.* Sin necesidad de traer á la memoria lo que hemos dicho en otra parte sobre esto (2), fácilmente se conoce en estos rasgos la gran catástrofe que terminará la duracion de los siglos, y que será la época de la séptima y última edad, anunciada igualmente por los símbolos que terminan la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas, y la efusion de las siete copas. Pero esta gran catástrofe aquí anunciada, es posterior á los preparativos del combate del gran dia de Dios todopoderoso; es decir, al universal trastorno causado igualmente por el dragon, por la bestia y por su falso profeta. Luego este universal trastorno será terminado por esta catástrofe, en cuyo tiempo se puede decir con verdad: Se acabó; no hay mas tiempo, todo está consumado: *Factum est.*

VII. Séptimo signo: El testimonio de S. Juan que explica el término de la conspiracion de *Gog*.

Séptimo signo: El testimonio de S. Juan sobre el término de la conspiracion de Gog. Este apóstol despues de habernos mostrado á todas las naciones confederadas con Gog y Magog, y extendidas por toda la superficie de la tierra para sitiar los reales de los santos, añade: *Dios hizo bajar del cielo un fuego que los devoró, y el diablo que los engañaba fué metido en el estanque de fuego y de azufre, en donde tambien la bestia y el falso profeta serán atormentados dia y noche en los siglos de los siglos. Y ví un grande trono blanco, y á uno que estaba sentado sobre él, de cuya presencia huyó la tierra y el cielo, sin que hubiera quedado ni el lugar en que estaban; y ví los muertos grandes y pequeños que estaban en pié delante del trono; y fueron abiertos los libros; y fué abierto otro libro que es el de la vida; y fueron juzgados los muertos, por*

(1) *Apoc.* XVI. 17. *et seqq.* (2) Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia*, art. III. n. 9.

Digitized by Google

las cosas que estaban escritas en los libros, segun sus obras: y dió la mar los muertos que estaban en ella; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fué hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras; y el infierno y la muerte fueron arrojados en el estanque de fuego. Esta es la muerte segunda; y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el estanque de fuego (1). He aquí claramente anunciado el juicio de los muertos, y que sigue inmediatamente á la conspiracion de Gog; á aquella conspiracion que, como hemos visto, será posterior á la conversion de los Judíos. Luego esta universal conspiracion que sucederá á la conversion de los Judíos, será seguida inmediatamente de la venida del Juez soberano, que aparece aquí sentado sobre su trono, y á cuya presencia huye el cielo y la tierra: *Et vidi tronum magnum candidum, et sedentem super eum, a cujus conspectu fugit terra et caelum.*

VIII. Octava señal: El testimonio de Joel concerniente al octavo y último *ay.*

Octavo signo: El testimonio de Joel concerniente al tercero y último *ay.* Hemos visto que Joel anuncia y describe, como S. Juan, tres grandes *ayes*, de los que el tercero y último es el juicio del Señor. *En aquellos dias y en aquel tiempo en que haré cesar el cautiverio de Judá y de Jerusalen*, dice el Señor por boca de este profeta (2), *reuniré todos los pueblos, y los conduciré al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellos, tocante á Israel mi pueblo y mi herencia que han dispersado entre las naciones, y tocante á mi tierra que han dividido entre sí.... Publicad esto á los pueblos; que se liguen entre sí con los juramentos mas santos, que se esfuercen sus valientes, y que marche toda la gente de guerra que tengan, y se ponga en campaña.... Pueblos, venid, corred y reunios al mismo lugar. Allí hará perecer el Señor á todos vuestros valientes. Que los pueblos vengan á presentarse al valle de Josafat, porque allí me sentaré en mi trono para juzgar a todas las naciones que allí se reunan de todas partes.... Corred, pueblos, corred al valle de la carnicería, porque el dia del Señor se aproxima; corred al valle de la carnicería.* Solos estos caracteres bastan para descubrir fácilmente la universal conspiracion que tiene por término el juicio del Señor, y que es la conspiracion de Gog anunciada por Ezequiel y por S. Juan. Hemos visto que segun el sentido literal é inmediato, parece que esta profecía habla de la irrupcion de Cambises anunciada por Ezequiel bajo el símbolo de la irrupcion de Gog (3). Pero el testimonio de S. Juan prueba que esta profecía de Ezequiel contra Gog tendrá un nuevo cumplimiento al tiempo de la universal conspiracion, en que nuevamente aparecerán Gog y Magog: luego entónces tendrá tambien un nuevo cumplimiento la profecía de Joel que anuncia esta misma conspiracion, cuyo término será el juicio del Señor. Toda la tradicion ha reconocido aquí una profecía del último juicio, y las mismas expresiones en que está concebida, naturalmente lo confirman: en ella se ven todas las naciones reunidas para ser juzgadas; el lugar mismo de la reunion indica este grande suceso, porque en hebreo *Josafat* significa *juicio*: luego el *valle de Josafat* es el valle del juicio: todos los malvados están reunidos en el *valle del juicio y de la carnicería* para ser juzgados y ex-

(1) *Apoc.* xx. 9. *et seqq.* (2) *Joel*, III. 1. *et seqq.* (3) Véase la *Dicertacion sobre Gog y Magog* al principio de la profecía de Ezequiel, tom. xv.

Digitized by Google

terminados. *El dia del Señor está próximo; va á sentarse sobre su trono para juzgar á todas las naciones que tiene reunidas en su presencia.* ¿Y en qué tiempo sucederá todo esto? *En aquellos dias y en aquel tiempo en que haga suspender el cautiverio de Judá y de Jerusalen,* dice el Señor: *In diebus illis et in tempore illo, cum convertero,* (ó segun el hebreo (1), *quo convertam*) *captivitatem Juda et Jerusalem.* Es decir, que el cautiverio de Babilonia que es el segundo *ay* anunciado por Joel, tendrá por término el juicio del Señor, que es el tercero y último *ay* anunciado por este profeta: es decir, que la plaga anunciada por S. Juan bajo el nombre *de segundo ay,* y por los antiguos profetas bajo el símbolo del cautiverio de Babilonia, será terminada por el juicio del Señor, anunciado tanto por Joel como por S. Juan. *Vengan los pueblos á reunirse al valle de Josafat,* dice el Señor, *porque allí me sentaré sobre mi trono para juzgar á las naciones todas que allí se congregarán de todas partes: Consurgant et ascendant gentes in vallem Josaphat: quia ibi sedebo ut judicem omnes gentes in circuitu.*

IX. Novena y última señal: El testimonio de Isaías y de los otros antiguos profetas tocante á la venida del Señor.

Novena y última señal: El testimonio de los antiguos profetas tocante á la venida del Señor. Cuando los antiguos profetas anuncian la venida del Señor, comunmente anuncian en el sentido literal é inmediato el fin del cautiverio de Babilonia, porque en su lenguage misterioso estos dos sucesos tienen un íntimo enlace. Recordemos aquí la importante advertencia de S. Gerónimo (2). Este padre refiriendo las promesas que en el sentido literal hablan del fin del cautiverio de Babilonia, así se expresa (3): „Los Judíos y „nuestros judaisantes creen que estas promesas no tendrán cumplimien„to sino en el reino de mil años, que ellos esperan: *Omnes hujus„cemodi repromissiones, juxta Judaeos, et nostros judaizantes, in mi„lle annorum regno putantur esse complendae.* Pero nosotros, *nos „autem,* sostenemos que en un sentido espiritual ya han sido cum„plidas en la primera venida de Jesucristo, no enteramente sino en „parte: *In primo adventu Christi spiritualiter impleta defendimus, „et impleta ex parte, non ex toto....* O por lo ménos, juzgamos que „recibirán un nuevo cumplimiento en la segunda venida de Jesu„cristo cuando aparezca en su magestad, de suerte que habiendo en„trado todas las naciones, Israel se salve, y entónces se cumplirán, „no ya en parte y en cada uno de los que crean, sino que el mis„mo Dios será todo en todos: *Aut certe in secundo complenda cre„dimus, quando in sua majestate Dominus apparebit, et subintra„verit plenitudo gentium, ut omnis Israel salvus fiat, et nequaquam „ex parte per singulos, sed sit Deus omnia in omnibus.*" Las magníficas promesas hechas á los hijos de Judá, tienen dos principales objetos: uno es anunciarles el fin de las calamidades que los afligian; y el otro asegurarles los bienes consiguientes á la venida del Señor. Estas promesas han recibido un primer cumplimiento, cual fué ver el fin de los males que padecieron en Babilonia durante su cautiverio, y gozar los excelentes bienes que fueron fruto de la primera venida de Jesucristo.

[1] *Joel.* III 1. [2] Véase el *prefacio sobre Jeremías,* n. 9. tom. XIV. [3] *Hieron. in Jerem.* XXXI. *col.* 683.

Digitized by Google

Mas este primer cumplimiento aun no ha llenado toda la extension de las promesas del Señor; y se cumplirán nuevamente con el fin de los males que hayan afligido al pueblo cristiano durante el *ay* figurado en el cautiverio de Babilonia, y con el principio de los bienes eternos que serán el resultado de la segunda venida de Jesucristo.

Consolaos, consolaos, pueblo mio, dice vuestro Dios, así se explica el Señor por boca de Isaías (1), *hablad al corazon de Jerusalen y decidle que han acabado sus males, y que sus iniquidades le han sido perdonadas....He aquí una voz que grita en el desierto: Preparad el camino al Señor, haced rectos los senderos de nuestro Dios....Y se manifestará la gloria del Señor, y toda carne verá la salud enviada de Dios; porque la palabra del Señor lo ha dicho* (2).... *Subid sobre una alta montaña los que anunciais á Sion la feliz nueva; esforzad vuestra voz los que anunciais á Jerusalen esta feliz nueva; esforzadla, y no temais: decid á las ciudades de Judá: He aquí á vuestro Dios; he aquí al Señor Dios que viene en el esplendor de su poder; y su brazo dominará. Lleva consigo sus recompensas y le acompaña el precio que da por los trabajos.*

Consolaos, hijos de Judá, cautivos en Babilonia. Yo soy, dice el Señor, yo soy quien digo á Ciro: Tú eres el pastor de mi rebaño, y cumplirás toda mi voluntad (3); y dará libertad á mis cautivos (4). Hablad al corazon de Jerusalen, y decidle que han concluido sus males, y sus iniquidades han sido perdonadas. Yo soy quien digo á Jerusalen: Todavía serás habitada; y á las ciudades de Judá: Vos seréis reedificadas, y volveré á poblar vuestros desiertos (5). Yo digo á Ciro: Tú eres el pastor de mi rebaño; y nuevamente edificara la ciudad que me fué consagrada (6). Pero he aquí una voz que grita en el desierto: Preparad el camino al Señor. Esta voz es la de S. Juan Bautista, no podemos dudarlo; él mismo lo declara, y los evangelistas nos lo aseguran (7). La gloria del Señor va á manifestarse, el Verbo se ha hecho hombre y va á mostrarse en medio de su pueblo; toda carne verá la salud enviada de Dios viendo al que es su autor y principio. Subid pues sobre una alta montaña, vos, santo precursor, que anunciais á Sion la feliz nueva de su próxima redencion; esforzad vuestra voz, y decid á las ciudades de Juda: He aquí á vuestro Dios, está en medio de vosotros, y vos no le conoceis: he aquí al Señor Dios que viene en el esplendor de su poder; lo grandioso de los milagros que va á obrar por las manos de Jesus su Hijo, manifestará su presencia. Su brazo dominará; Jesus Nazareno á quien vos despreciais, es el mismo brazo del Señor y luego le será dada toda potestad; todo sucumbirá á su imperio. Lleva consigo sus recompensas; va á abriros el cielo, y está

[1] *Isai.* XL. 1. *et seqq.* [2] La Vulgata dice: *Et videbit omnis caro pariter quod os Domini locutum est.* El hebreo literal: *Et videbit omnis caro pariter, quia os Domini locutum est* La version de los Setenta: *Et videbit omnis caro salutare Dei, quia Dominus locutus est.* Y S Lúcas dice así, *salutare Dei. Luc.* III. 6. [3] *Isai.* XLIV. 28. [4] *Isai.* XLV 13 [5] *Isai.* XLIV. 26. [6] *Isai.* XLV. 13. [7] *Matt.* III. 3. *Marc.* I. 3. *Luc.* III. 4. *Joan.* I. 23.

Digitized by Google

pronto á poner vuestras almas en posesion de las eternas recompensas que les están reservadas.

El mismo Jesucristo nos descubre un nuevo cumplimiento de estas magníficas promesas. Ved lo que dice á S. Juan al fin del Apocalipsi (1): *He aquí que vengo presto, y mi galardon va conmigo para recompensar á cada uno segun sus obras.* Ya hemos visto que el tiempo de recompensar á los santos es el del último juicio (2): entónces recibirán su abundante y perfecta recompensa. Luego ciertamente vendrá entónces el Señor con su galardon: *Ecce venio cito, et merces mea mecum est.* Entónces vendrá con toda la ostentacion de su poder: él mismo lo declara á sus discípulos (3): *Entónces verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo con grande poder y magestad.* Cuando el Verbo de Dios encarnado apareció por primera vez sobre la tierra, su poder fué cubierto con el velo de la enfermedad; mas cuando por segunda vez baje del cielo, entónces se verá con todo el esplendor de su omnipotencia: *Tunc videbunt Filium hominis venientem in nubibus caeli cum virtute multa et majestate.* En su primera venida se humilló, y en expresion de S. Pablo, se anonadó: cubrió su gloria con el velo de sus humillaciones, pero *esperamos*, dice este Apóstol [4], *la gloriosa venida del gran Dios y nuestro Salvador Jesucristo*: Entónces vendrá en toda la brillantez de su gloria, y entónces la gloria del Señor se manifestará verdadera y plenamente: *Expectantes adventum gloriae magni Dei, et Salvatoris nostri Iesu Christi.* En su primera venida no le vieron todos los hombres; ni se presentó mas que en la Judea y provincias vecinas: pero en su última venida todos le verán: *He aquí que viene sobre las nubes*, dice S. Juan (5), *y todo ojo le verá*: entónces pues verá toda carne la salud enviada de Dios, viendo al mismo tiempo al que es su autor: *Et videbit eum omnis oculus.* En su primera venida le precedió Juan Bautista en el espíritu y virtud de Elías para preparar al Señor un pueblo perfecto. Pero como los doctores de la ley enseñaban que Elías debia venir ántes que el Señor: *Quia Eliam oportet venire primum* (6); Jesucristo declara que en efecto vendrá Elías: *Elias quidem venturus est* (7); y que vendrá ántes para restablecer todas las cosas: *Elias cum venerit primo, restituet omnia* (8). Vendrá al aproximarse el grande y terrible dia del Señor, segun la expresion de Malaquías: *Ante faciem diei Domini magni et terribilis* [9]. Y segun la opinion de los padres, si Juan Bautista fué suscitado en el espíritu y virtud de Elías, es porque debia preceder á la primera venida de Jesucristo, así como Elías precederá á la segunda de este Dios Salvador; porque así como aquel habia de ser el precursor del divino Redentor, así este lo debe ser del soberano Juez (10): *Qui idcirco venturus in spiritu et virtute Eliae dicitur, quia sicut Elias secundum Domini adventum praeveniet, ita Joannes praevenit primum: sicut ille praecursor venturus est Judicis, ita iste praecursor est factus Redemptoris.* Luego tambien Elías será esta voz que debe clamar en el desierto: Preparad los caminos al Señor: entónces los valles serán elevados y los

[1] *Apoc.* xxii. 12 [2] *Apoc* xi. 18. [3] *Matt.* xxiv. 30. *Marc.* xiii. 26. *Luc.* xxi. 27. [4] *Tit.* ii. 13. [5] *Apoc.* i. 7. [6] *Marc.* ix 10. *et Matt.* xvii. 10. [7] *Matt.* xvii. 11. [8] *Marc.* ix 11. [9] *Maluch.* iv. 5. [10] *Greg. hom. 7. in Evang.*

Digitized by Google

montes aplanados, los caminos tortuosos se harán rectos, y los senderos escabrosos se harán planos: *Elias, cum venerit primo, restituet omnia.* Segun el comun sentir de los padres y en el misterioso lenguage de los profetas, Jerusalen siempre representa la Iglesia militante compuesta de justos y pecadores; y comparándose los tres *ayes* de que habla S. Juan con aquellos de que habla Joel, nos descubren que en efecto el cautiverio de Babilonia es figura de una plaga que la misma Iglesia de Jesucristo sufrirá al fin de los siglos; y como es el segundo de estos tres grandes *ayes*, se terminará por la venida del soberano Juez, cuyo anatema colmará la desgracia de los réprobos, como por el contrario, los galardones consumarán la felicidad de los santos. Entónces es cuando el Señor consolará plenamente á su pueblo, y enjugará las lágrimas de sus ojos (1): *Et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum.* Ultimamente, entre la libertad de los judíos cautivos en Babilonia y la primera venida de Jesucristo corrieron mas de quinientos años, á pesar de que los profetas unen estrechamente el fin del cautiverio con la venida del Señor. Al fin de los siglos esto se verificará exactamente por la íntima union que en efecto habrá entre el fin del segundo ay, figurado por este mismo cautiverio, y la venida del soberano Juez. *El segundo ay ya pasó*, dice S. Juan (2), *y luego vendrá el tercero.* El segundo ay ya pasó; la última persecucion en que los dos testigos deben morir, ha puesto el colmo á los males del cautiverio; los dos testigos ya aparecieron, y han desempeñado su mision: el precursor del soberano Juez le ha preparado los caminos; este Señor va á venir: los muertos van á ser juzgados, los santos galardonados y exterminados los perversos; la cuchilla del perseguidor ha segado la tierra, y enviado al cielo legiones de mártires; casi ya no queda en el mundo mas que la multitud de los que han corrompido la tierra con sus crímenes; y va á fulminarse por último aquel terrible anatema con que estaba amenazado: *Vae secundum abiit, et ecce vae tertium veniet cito.*

Consolaos, consolaos pueblo mio, vos que por la fe en Jesucristo sois verdaderamente mi pueblo: consolaos en medio de los males anunciados bajo el símbolo del cautiverio de Babilonia, y bajo el nombre del *segundo ay.* Hablad al corazon de Jerusalen, y decidle que han acabado sus males, y que sus iniquidades han sido perdonadas: hablad al corazon de los hijos de la Iglesia, que es la verdadera Jerusalen de que son habitantes y ciudadanos, y decidles que llegó el momento en que todos sus males van á terminar, y todas sus iniquidades se perdonarán. Ya se deja oir la voz del precursor del Juez soberano: ya resuena en medio de las regiones que el enemigo ha desolado. Ella clama: Preparad los caminos al Señor y disponeos para recibirle. La gloria del Señor va a manifestarse, el Hijo de Dios va á bajar del cielo con gloria y magestad: todo ojo le verá; y al verle, toda carne verá la salud enviada de Dios. Subid pues sobre una alta montaña, precursor santo, que anunciais á Sion la feliz nueva de su perfecta libertad: levantad la voz, y decid á las ciudades de Judá, á la congregacion santa del pueblo fiel: He aquí á vuestro Dios: hele aquí no ya en la enfermedad de su carne, sino en la magestad de su gloria. He aquí al

(1) *Apoc.* xxi. 4. (2) *Apoc.* xi. 14.

Digitized by Google

Señor Dios que viene con todo el resplandor de su poder, y va á entrar en posesion de toda su omnipotencia y de su perfecto reino (1). El brazo del Señor va á dominar; aquel brazo del Señor que en otro tiempo parecia tan débil, y de quien se preguntaba: *¿Quién es aquel á quien se ha revelado el brazo del Señor* (2)? Jesucristo que es á un tiempo Hijo de Dios é Hijo del hombre, va á dominar soberanamente por la completa derrota de sus enemigos que pondrá bajo sus piés. Lleva consigo sus recompensas, y el precio que da por los trabajos va por delante de él. Bien pronto vendré, dice el mismo Jesucristo (3), y traigo mi recompensa conmigo para dar á cada uno segun sus obras: *Ecce Dominus Deus in fortitudine veniet, et brachium ejus dominabitur: ecce merces ejus cum eo, et opus illius coram illo.*

X. Conformidad de estos nueve signos de donde resulta la confirmacion del comun sentir de los padres con respecto al íntimo enlace de los cuatro grandes acontecimientos que terminan la duracion de los siglos; á saber, la mision de Elías, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo.

Conque segun el testimonio de Jesucristo, no llegará el fin sino hasta que el Evangelio se haya anunciado á toda la tierra, como sucederá efectivamente al tiempo de la mision de los dos testigos y de la conversion de los Judíos; y las próximas señales de su última venida comenzarán á verse cuando terminen los males que hoy oprimen á la nacion judía. Segun el testimonio de S. Pablo, llegara el dia del Señor cuando se consume la apostasía, como lo será por la plaga de la edad sexta, y cuando se vea aparecer al hombre de pecado que suscitará esta universal persecucion que terminará el *ay* á que dió principio aquella plaga. Segun el testimonio del ángel que S. Juan vió bajar entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, y cuando suene esta última, se consumará el misterio de Dios, todas las profecías se cumplirán, y ya no habrá mas tiempo. Segun el testimonio del mismo S. Juan, al sonido de esta septima y última trompeta, aparecerá la arca viva de la nueva alianza; los muertos serán juzgados, los santos galardonados, y los perversos exterminados. Los preparativos del combate del gran dia de Dios todopoderoso serán seguidos de la efusion de la última copa, y al punto se acabará todo; la gran catástrofe cierra la perfecta consumacion; allí termina la gran conspiracion de Gog; los delincuentes son exterminados por el fuego vengador que precede al soberano Juez; el diablo es para siempre precipitado al estanque de fuego y azufre; aparece el Juez soberano; huyen el cielo y la tierra, y son juzgados los muertos. Segun el testimonio de Joel, el tercero y último *ay* que debe seguir á la plaga figurada por el cautiverio de Babilonia, es tambien la venida del soberano Juez; todos los pueblos conspiran y se unen á un mismo designio; todos se arman contra el pueblo del Señor; pero el Señor va á erigir su trono, y todos van á ser juzgados en su presencia. Finalmente, segun el testimonio de Isaías y los antiguos profetas, habrá una íntima conexion entre el fin de este *ay*, figurado por el cautiverio de Babilonia, y la última venida de Jesucristo; y entónces es cuando se cumplirán enteramente las magníficas promesas de los antiguos profetas. De modo que los testimonios de Jesucristo, S. Pablo, S. Juan, Joel, Isaías y los otros profetas, se reunen para anunciar que la última venida de Jesucristo, será el último término de la plaga que S.

(1) *Apoc.* XI. 17. *et* 18. *Accepisti virtutem tuam magnam et regnasti..... et advenit ira tua, et tempus mortuorum judicari.* (2) *Isai.* LIII. 1. *Quis credidit auditui nostro? et brachium Domini, cui revelatum est?* (3) *Apoc.* XXII. 12. *Ecce venio cito, et merces mea mecum est, reddere unicuique secundum opera sua.*

Digitized by Google

Juan señala bajo el nombre de *segundo ay*, y que los antiguos profetas anunciaron bajo el símbolo del cautiverio de Babilonia. Así es que en el intervalo de este *ay* vendrán los dos testigos de los que uno será Elías, que ha de convertir á los Judíos, y á su fin estallará la última persecucion en la que estos dos testigos sufrirán la muerte por la bestia que debe subir del abismo, que no es otra que el Anticristo, como lo prueban los mismos caracteres de esta persecucion; é inmediatamente despues de la consumacion de este *ay*, y al fin de esta persecucion, aparecerá el soberano Juez. Luego ciertamente habrá una íntima conexion entre estos cuatro grandes acontecimientos, la mision de Elías, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo. Esto mismo aprendió S. Agustin de sus antepasados, como nosotros lo sabemos de todos los que siguieron despues de él (1): *Circa illud judicium, has res dedicimus esse venturas, Eliam Thesbitem, fidem Judaeorum, Antichristum persecuturum, Christum venturum.*

Resulta que los tres signos de la mision de Elías, los tres de la conversion de los Judíos, los ocho de la persecucion del Anticristo, y los ocho últimos de la venida de Jesucristo, forman colectivamente veinte y dos, y contribuyen á probar la íntima conexion de estos cuatro grandes acontecimientos. Estos veinte y dos signos tomados del testimonio de Jesucristo, de los apostoles y profetas, justifican el comun sentir de los padres: y recíprocamente el unánime consentimiento de los padres sobre la íntima union de estos cuatro sucesos, confirman los signos que resultan de aquellos testimonios.

XI. Conclusion de esta Disertacion.

Concuerdan desde luego la Escritura y la tradicion para probar las dos proposiciones que hemos asentado, á saber: que la conversion de los Judíos no se verificará sin que haya precedido una plaga que aun no ha comenzado, y comenzará en la sexta edad: y que hay un estrecho enlace entre estos cuatro grandes acontecimientos.

¡Cuánto nos importa estudiar y meditar estos veinte y dos signos que Dios nos ha dado para que estemos atentos al tiempo de su venida! Por ellos aprenderémos á discernir los tiempos, á entrar en la inteligencia de los divinos oráculos, y á no despreciar temerariamente las tradiciones de los padres: por ellos sabrémos conocer los males que debemos temer, y los bienes que tenemos que esperar: por ellos sabrémos formar juicio sobre los diferentes sistemas antiguos y modernos, en cuanto á los acontecimientos futuros: por ellos descubrirémos la falsedad y peligros de todos los milenarios: por ellos nos confirmarémos en que la opinion comun de los padres y de toda la tradicion está fundada sobre la autoridad de las Escrituras, y principalmente sobre el testimonio de S. Juan, que encadena aquellos tres lamentables *ayes* con que terminará la historia de la Iglesia y la duracion de todos los siglos: por ellos nos prevendrémos contra la doble ilusion de una esperanza falsa, y de una seguridad peligrosa: por ellos se prepararán los que fueren testigos de los males anunciados, contra el escándalo que se ocasionará entónces, y se consolarán en medio de las desgracias, acordándose de las promesas divinas: por ellos en fin, se nos advierte y se nos estimula para que nos preparémos con las disposiciones de corazon que deben seguir al conocimiento de estas verdades.

(1) *Aug. de Civ. Dei, lib.* XX. *c. ult.*

Digitized by Google

Videte, vigilate et orate [1]. Véamos lo que dice el Señor, lo que dicen sus apostoles, lo que dicen los profetas, lo que dicen los santos doctores de la Iglesia, y lo que dice toda la tradicion. Estudiemos lo que anuncian los divinos oráculos; pero sin apartarnos jamas de aquellas fieles guias, y sin apagar la luz de los santos doctores de la Iglesia. Examinemos lo que dicen los padres, lo que la tradicion enseña; pero no confundamos lo que es opinion particular de algunos con lo que sostienen todos de unánime consentimiento; ni lo que es una incierta conjetura, con lo que está apoyado sobre la autoridad de los oráculos divinos. Séamos cautos en discernir cuales son los fundamentos de las opiniones de los padres; no atribuyamos á inadvertencia lo que ha sido fruto de sus mas profundas reflexiones; y no nos engañemos creyendo que ellos se han engañado por expresiones equívocas, cuando se apoyan en textos claros y precisos. Véamos por último lo que nos han enseñado, y entremos á meditar los fundamentos que han tenido. *Videte.* Véamos lo que nos anuncia la divina armonía de la Escritura y la tradicion: véamos cuales son los males que nos amagan, y los medios con que se evitan para que esta meditacion nos excite á velar continuamente. *Vigilate.* Velemos para no ser sorprendidos en medio de la noche, y privados de la felicidad de los bienes eternos. Velemos, y no nos descuidemos en prevenirnos para libertarnos de la ira del Señor que viene airado contra los prevaricadores de su ley. Velemos y trabajemos para que al venir, convierta á nosotros los ojos de su misericordia, y nos llene de los bienes que ha prometido á los que le temen y le esperan. *Vigilate* Pero a la vigilancia juntemos siempre la oracion. *Et orate.* Oremos para hallar un seguro asilo bajo las alas de su misericordia cuando venga ostentando su justicia. Pidámosle que desde ahora nos prevenga, derramando sus gracias sobre los que le temen, y que su temor nos mantenga en perpetua vigilancia: pidámosle nos llene el entendimiento de su luz, para evitar toda ilusion: pidámosle el don precioso de su amor, que creciendo sin cesar en unos corazones dóciles, nos haga ver con mas penetracion, velar con mas cuidado, y orar con mas fervor. *Et orate.*

Y lo que digo al terminar esta Disertacion, puedo decirlo al terminar por ella toda la coleccion de las piezas que componen esta obra: *Videte, vigilate et orate.* Veamos lo que dicen las divinas Escrituras: ya he hecho todos mis esfuerzos para explicar sus dificultades, y para dar á conocer sus misterios. Muchas veces me he visto detenido y muy embarazado en las dificultades que presenta la letra de los libros sagrados; pero bien sabeis que lo que mas importa es penetrar el espíritu de ella. Véamos pues, lo que la ley dice, lo que manda y lo que prohibe, lo que anuncia y lo que promete; la caridad da el lleno á todo, y Jesucristo es el fin de la ley. *Videte.* Véamos á Jesucristo para conocerle; pero que nuestro conocimiento no sea superficial é infructuoso: *Videte et vigilate.* Velad para evitar el mal que la ley prohibe, y hacer el bien que manda: velad para aguardar á Jesucristo nuestro Señor á quien ella nos anuncia: velad para evitar los males con que nos amenaza, y para tener parte en los bienes que nos promete: *Vigilate.* Pero á la vigilancia es necesario siempre que se una la oracion: *Velad y orad.*

(1) *Marc.* XIII. 33.

Digitized by Google

Orad y pedid al Señor el socorro de su gracia que es tan necesaria para huir el mal y para hacer el bien. Orad para obtener del Señor el poder crecer mas y mas en el conocimiento de Jesucristo y de sus misterios. Orad para que os conceda el Señor el don precioso de la perseverancia, que evita los males eternos con que amenaza á los prevaricadores de su ley, y asegura la posesion de los bienes inefables que promete á los que le son fieles hasta la muerte. *Et orate.* Orad y no os olvideis en vuestras oraciones del que os ofrece el fruto de sus trabajos. Habiéndome inclinado el Señor desde mis primeros años al estudio de las sagradas letras, y concediéndome su divina providencia los medios de ocuparme todo en ellas, fueron por mas de veinte años el principal objeto de mi lectura y de mis vigilias. Los nueve últimos años de estos veinte los ocupé en la primera edicion de esta Biblia. Continué en el mismo estudio otros veinte y tres años, y consagré los últimos siete á esta segunda edicion. Pedid pues al Señor, que mi trabajo no sea vano: pedidle que se digne echar su bendicion sobre esta obra; y sobre todo, que su divina palabra sea en mi corazon un principio de vida que obre mi santificacion y mi salud; que sea la luz que ilumine siempre mis pasos, y me preserve de todo error é ilusion. Pedidle que caminemos todos constante y perseverantemente por las sendas de la verdad, para que lleguemos á verla y la contemplemos en su fuente por toda la eternidad. *Amen, amen. Fiat, fiat.*

Digitized by Google

APOCALIPSI

DE SAN JUAN.

CAPITULO PRIMERO.

Revelacion de Jesucristo. Se anuncia la felicidad al que lée y escucha. S. Juan saluda á las siete iglesias á quienes escribe. Aparece Jesucristo á S. Juan: se describe esta vision. Palabras de Jesucristo á S. Juan.

1. Apocalipsi, *ó revelacion*" de Jesucristo, quien la recibió de Dios *su Padre* para manifestar á sus siervos los sucesos que van á seguirse luego; y que declaró *á su Iglesia*, por medio de un ángel suyo enviado á su siervo Juan,

1. Apocalypsis Iesu Christi, quam dedit illi Deus palàm fácere servis suis, quae opórtet fieri citò: et significávit, mittens per Angelum suum servo suo Ioánni,

2. Quien anunció la palabra de Dios, y atestiguó todo lo que vió de Jesucristo.

2. Qui testimónium perhíbuit verbo Dei, et testimónium Iesu Christi, quaecúmque vidit.

3. Bienaventurado el que lée *con respeto* y escucha *con docilidad* las palabras de esta profecía, y observa *con exactitud* lo que en ella está escrito; pues se acerca el tiempo *en que ha de cumplirse. y seguirá una eternidad feliz para el que lo oiga con sumision, y lo practique con fidelidad.*

3. Beâtus, qui legit, et audit verba prophetíae huius: et servat ea quae in ea scripta sunt: tempus enim propè est.

4. Juan á las siete iglesias que hay en Asia:" Sea con vosotros la gracia y la paz, que os dé *por su misericordia*, el que es, que era, y que ha de venir; y *por el ministerio de* los siete espíritus" que están delante de su trono, *siempre dispuestos para ejecutar sus mandatos*;

Exod. III. 14.

4. Ioánnes septem Ecclésiis, quae sunt in Asia. Grátia vobis, et pax ab eo, qui est, et qui erat, et qui ventúrus est: et à septem spirítibus, qui in conspéctu throni eius sunt:

5. Y *por los merecimientos de* Je-

5. Et à Iesu Christo, qui est

℣ 1 La palabra *Apocalipsi* es griega en su origen, y significa *revelacion.*

℣ 4 Esta es la Asia menor. Las iglesias de que aquí se habla, se nombran en el ℣ 11.

Ibid O: por aquel que es, que era y que será. (Fácilmente se confunden los caracteres griegos de una y otra expresion; y acaso así habrá sucedido.) Como si dijera: Por el Dios supremo que es el Ser eterno, y cuyo nombre incomunicable es *Jehová*, que significa el que es. *Exod* III 14.

Ibid. Esto es, los siete ángeles. *Infr.* VIII. 2.

Digitized by Google

testis fidélis, primogénitus mortuôrum, et princeps regum terrae, qui diléxit nos, et lavit nos à peccátis nostris in sánguine suo,

sucristo *su unigénito*, que es testigo fiel *de su verdad*, el primogénito entre los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra, que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre;

1. *Cor.* xv. 20. *Col.* i. 18. *Hebr* ix. 14. 1. *Petr.* i 19. 1. *Joan.* i. 7.

6. Et fecit nos regnum, et sacerdótes Deo et Patri suo: ipsi glória, et impérium in saecula saeculôrum: Amen.

6. Y *por su gracia* nos eligió para que seamos el reino y los sacerdotes de Dios su Padre: sea glorificado y exaltado su imperio por los siglos de los siglos: Amen.

7. Ecce venit cum núbibus, et vidébit eum omnis óculus, et qui eum pupugérunt. Et plangent se super eum omnes tribus terrae: Etiàm: Amen.

7. Ya viene sobre las nubes: todo ojo le verá, y aun los mismos que le enclavaron; y todas las naciones de la tierra *que le hubieren ofendido*, se golpearán los pechos al verle *en medio de tanta gloria y magestad*: nada hay mas cierto: Amen.

Isai. III. 18. *Matt* XXIV. 30. *Jud.* 14.

8. Ego sum Alpha, et Omega, princípium, et finis, dicit Dóminus Deus: qui est, et qui erat, et qui ventûrus est, omnípotens.

8. Yo soy el Alfa y la Omega," el principio y el fin *de todos los seres*, dice el Señor Dios, que es, que era, y que ha de venir," el Omnipotente.

Isai. XLI. 4. XLIV. 6. XLVIII. 12. *Infr.* XXI. 6. XXII. 13.

9. Ego Ioánnes frater vester, et párticeps in tribulatiône, et regno et patiéntia in Christo Iesu: fui in ínsula, quae appellâtur Patmos propter verbum Dei, et testimónium Iesu:

9. Yo Juan, hermano y compañero vuestro en la tribulacion en el reino y en la paciencia *con que sufris* por Jesucristo," fuí desterrado á la isla que llaman Pátmos por *haber predicado* la palabra de Dios, y por el testimonio *que daba* de Jesus.

10. Fui in spíritu in Domínica die, et audivi post me vocem magnam tamquam tubae,

10. *Y hallándome en esta isla*, fuí arrebatado *en espíritu* un dia domingo; y oí por detras de mí una voz fuerte y sonora como la de una trompeta,

11. Dicéntis: Quòd vides, scribe in libro; et mitte septem Ecclésiis, quae sunt in Asia, Epheso, et Smyrnae, et Pérgamo, et Thyatírae, et Sardis, et Philadélphiae, et Laodiciae:

11. Que decia: *Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último:*" escribe en un libro lo que ves, y remítele á las siete iglesias de Asia; á Efeso, á Esmirna, á Pérgamo, á Tiatira, á Sardis, á Filadelfia, y á Laodicea.

℣ 5. Jesucristo dice de sí mismo que nació para dar testimonio á la verdad. *Joan.* XVIII. 37.

℣ 6. Gr que nos hizo reyes y sacerdotes de Dios su Padre. *Infr.* v. 10.

℣ 7. Despues que S. Juan anuncia de este modo la venida del soberano Juez, confirma esta verdad con doble aseveracion; una en griego, y la otra en hebreo, *Amen*: ambas significan: *Sí, así es.*

℣ 8. El *alpha* es la primera letra del alfabeto griego, y la *omega* es la última. Estas palabras se explican por las siguientes.

Ibid. : y que será *Supr.* ℣ 4.

℣ 9 Gr dif. y en la expectacion de Jesucristo.

℣ 11. Estas palabras se léen en el griego.

Digitized by Google

12. Inmediatamente di la vuelta para ver *de quien era* la voz que me hablaba, y entónces ví siete candeleros de oro;"

13. Y en medio de los siete candeleros de oro, *ví* á uno que se parecia al Hijo del hombre," vestido de ropa talar," y ceñido hácia los pechos con una banda de oro:"

14. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la blanca lana, y como la nieve;" sus ojos parecian una encendida llama;"

15. Sus piés se asemejaban al bronce fino cuando está en un horno encendido;" y su voz sonaba como el ruido de muchas aguas:"

16. Tenia en su diestra siete estrellas;" y salia de su boca una espada muy cortante de dos filos;" y resplandecia su rostro como el sol en toda su fuerza."

Isai. XLI 4. LXIV. 6. XLVIII 12. *Infr.* XXI. 6. XXII. 13.

17. Al verle caí como muerto á sus piés; pero él poniendo sobre mí su diestra, me dijo: No temas, yo soy el primero y el último,

12. Et convérsus sum ut vidérem vocem, quae loquebátur mecum: et convérsus vidi septem candelábra áurea:

13. Et in médio septem candelabrórum aureórum simílem fílio hóminis, vestîtum podére, et praecínctum ad mamíllas zonâ áureâ:

14. Caput autem eius, et capílli erant cándidi tamquam lana alba, et tamquam nix, et óculi eius tamquam flamma ignis,

15. Et pedes eius símiles aurichálco, sicut in camíno ardénti, et vox illîus tamquam vox aquârum multârum:

16. Et habêbat in déxtera sua stellas septem: et de ore eius gládius utráque parte acûtus exîbat: et fácies eius sicut sol lucet in virtûte sua.

17. Et cùm vidíssem eum, cécidi ad pedes eius tamquam mórtuus. Et pósuit déxteram suam super me, dicens: Noli

℣ 12. Estos candeleros son símbolos de las siete iglesias. *Infr.* v 20.

℣ 13. Ya sea el mismo Jesucristo, é mas bien, un ángel enviado por él mismo (*Supr.* ℣ 1.) que le representaba y que hablaba á su nombre; como el que apareció á Moises y le hablaba en nombre de Dios, á quien representaba.

Ibid. Esta ropa talar, que en griego se llama *poderes*, puede significar aquí la vestidura sacerdotal de que se habla en el libro de la Sabiduría con este mismo nombre griego cap. XVIII. 24; y por esta vestidura se representa el sacerdocio de Jesucristo.

Ibid. La faja de oro era una insignia de los reyes (*Job.* XII. 18. *Is.* XI. 5.); y es símbolo del reino de Jesucristo.

℣ 14. Dios es la cabeza de Jesucristo, segun el Apóstol (1. *Cor.* XI. 3.). En los cabellos blancos se simboliza la antigüedad; y así la cabeza blanca representa la eternidad del Verbo. *Dan* VII. 9.

Ibid. Los ojos vivos y centellantes pueden simbolizar la indignacion del Señor contra los perversos. *Infr.* XIX. 12.

℣ 15. Gr. dif. Sus piés eran semejantes al metal blanco, y tan resplandecientes como si estuvieran en un horno. Esto puede indicar la última venida de Jesucristo, en la que aparecerá como un juez íntegro é inexorable, y precedido de un fuego vengador. *Infr.* X. 1. Lo que la Vulgata llama *aurichalcum*, era una clase de laton precioso compuesto de oro y de bronce, que daba un color como amarillo. Habia otra clase de bronce mezclado con plata que tiraba á color blanco: acaso este es el que se llama en griego, *chalcolibanum*, que quiere decir bronce blanco.

Ibid. Esta voz fuerte puede ser símbolo de la predicacion del Evangelio, que fué como un rio cuyas aguas se derramaron por la superficie de la tierra.

℣ 16. Estas siete estrellas representan á los obispos de las siete iglesias. *Infr.* ℣ 20.

Ibid. Este es el sentido del griego. Esta espada es símbolo de los juicios de Jesucristo para la sucesion de los siglos. *Infr.* XI. 19. XIX. 21.

Ibid. En este resplandor se ve la gloria de la santa humanidad de Jesucristo, segun el sentido del Apóstol, que compara la gloria de los santos despues de la resurreccion, al resplandor de los astros. 1. *Cor.* XV. 41. 42.

Digitized by Google

timêre: ego sum primus, et novissimus,

18. Et vivus, et fui mórtuus, et ecce sum vivens in saecula saeculôrum, et hábeo claves mortis, et inferni.

19. Scribe ergo quae vidísti, et quae sunt, et quae opórtet fieri post haec.

20. Sacraméntum septem stellârum, quas vidísti in déxtera mea, et septem candelábra áurea: septem stellae Angeli sunt septem Ecclesiârum; et candelábra septem, septem Ecclésiae sunt.

18. Y el que vive *eternamente*: fuí muerto *en el tiempo*; pero he aquí que vivo por los siglos de los siglos, *Amen*;" y tengo las llaves de la muerte y del infierno.

19. Escribe pues, *sin ningun temor*, lo que has visto, lo que hay *ahora*, y lo que sucederá despues.

20. *Entiende ya* el misterio" de las siete estrellas que viste en mi diestra, y el de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles, *ó los obispos*" de siete iglesias; y los siete candeleros *que has visto*," son las siete iglesias, *á las que de mi órden vas á escribir.*

℣ 18. Este *Amen* está en el griego.
℣ 20. Esta es la expresion del griego.
Ibid. En los dos capitulos siguientes se designan estos obispos con el nombre de *ángeles*. Estos son los ángeles visibles de Dios, esto es, sus enviados. *Mal.* II. 7.

CAPITULO II.

Se elogia al ángel de Efeso por su virtud; y se reprende su falta de fervor. Se vé rico al ángel de Esmirna en su pobreza, y feliz en la persecucion. Se acusa al de Pergamo por su poca energía en combatir los errores, y al de Tiatira por no haber impedido la seduccion en los fieles.

1. Angelo Ephesi Ecclésiae scribe: Haec dicit, qui tenet septem stellas in déxtera sua, qui ámbulat in médio septem candelabrôrum aureôrum:

2. Scio ópera tua, et labôrem, et patiéntiam tuam, et quia non potes sustinére malos: et tentásti eos, qui se dicunt Apóstolos esse, et non sunt: et invenísti eos mendáces:

3. Et patiéntiam habes, et sustinuísti propter nomen meum, et non defecísti.

1. Escribe al ángel de la iglesia de Efeso: Mira lo que dice el que tiene en su diestra las siete estrellas, y que anda en medio de los siete candeleros de oro:

2. Yo sé cuáles son tus obras, tu trabajo y tu paciencia; *sé* que no puedes sufrir á los perversos, y que habiendo examinado á los que se dan el nombre de apóstoles, sin serlo, has hallado que son embusteros, *y te has portado con ellos como merecen;*

3. *Sé que has vivido atribulado,*" que sufres con entereza, y que has padecido por mi nombre, sin haberte acobardado.

℣ 1. Este es el obispo de la iglesia de Efeso, y no podia ser otro que S. Timoteo.
℣ 3. Estas palabras se leen en el griego, y pueden traducirse así: Se que has tenido mucho que sufrir, y que lo has sufrido con paciencia; que han venido sobre tí *trabajos* y penalidades que no te han podido abatir.

Digitized by Google

4. Pero tengo que reconvenirte porque has decaido de tu primer fervor.

5. Acuérdate pues del grado de donde has caido; arrepiéntete, y vuelve á la práctica de tus primeras obras: de lo contrario, *pronto*" vendré á ti, y quitaré de su lugar tu candelero; *retiraré de ti mi gracia y mi luz, y las daré á otros*," si no hicieres penitencia.

6. Tienes no obstante en tu favor, que aborreces las obras de los nicolaitas," que yo tambien aborrezco.

7. El que tiene oidos escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias: Al que venciere daré á comer del fruto del árbol de la vida, que está en medio del paraiso de mi Dios."

8. Escribe tambien al ángel de la iglesia de Esmirna: Mira lo que dice el que es el primero y el último; el que fué muerto, y está vivo:

9. Yo sé *cuales son tus obras*," cuál es tu afliccion, y cuál tu pobreza: pero eres rico *en gracia y santidad;* y *por esto* te llenan de calumnias" los que se llaman Judíos, y no son" sino la sinagoga de Satanas, *léjos de ser la congregacion del pueblo de Dios.*

10. *Y todavía te falta; mas* no te amedrente nada de lo que vas á padecer; *pues* ya el diablo, *valiéndose de sus ministros*, va á poner en prision á algunos de vosotros para probaros; y tendréis que sufrir diez dias. *Pe-*

4. Sed hábeo advérsùm te, quòd charitátem tuam primam reliquísti.

5. Memor esto ítaque undè excíderis: et age poeniténtiam, et prima ópera fac: sin autem, vénio tibi, et movébo candelábrum tuum de loco suo, nisi poeniténtiam égeris.

6. Sed hoc habes, quia odísti facta Nicolaïtârum, quae et ego odi.

7. Qui habet aurem, áudiat quid Spíritus dicat Ecclésiis: Vincénti dabo édere de ligno vitae, quod est in Paradíso Dei mei.

8. Et Angelo Smyrnae Eccléstae scribe: Haec dicit primus, et novíssimus, qui fuit mórtuus, et vivit:

9. Scio tribulatiônem tuam, et paupertâtem tuam, sed dives es: et blasphemâris ab his, qui se dicunt Iudaeos esse, et non sunt, sed sunt synagôga sátanae.

10. Nihil horum tímeas quae passûrus es. Ecce missùrus est diábolus áliquos ex vobis in cárcerem ut tentémini: et habébitis tribulatiônem diébus decem. Esto fidêlis usque ad

℣ 5. Esta palabra se lée en el griego.

Ibid. O: Conmovere de su lugar tu candelero. Este candelero representa á la misma iglesia de que era obispo S. Timoteo: y su sacudimiento es un símbolo de la turbacion con que Dios habia de permitir que se agitara aquella iglesia. Así lo nota el P. Ameloto.

℣ 6. Esta era una secta de hereges que tomaron el nombre de Nicolas uno de los siete diáconos de Jerusalen, que fué el autor, o mas bien el que dió ocasion á esta secta.

℣ 7. El árbol de la vida en medio del paraiso es Jesucristo presente en el cielo; y el fruto de este árbol es la posesion de Dios.

℣ 8. Este ángel es el obispo de la iglesia de Esmirna. Muchos opinan que era S. Policarpo

℣ 9. si se lée en el griego.

Ibid. Este es segun el griego el sentido de la palabra *blasphemaris.*

Ibid. Llamaban el nombre de Judíos, y no lo eran, porque el verdadero judío no es el que lo parece, sino el que lo es interiormente. *Rom.* II. 28. 29.

Digitized by Google

mortem, et dabo tibi corónam vitæ.

11. Qui habet aurem, áudiat quid Spíritus dicat Ecclésiis: Qui vicérit, non laedétur à morte secúnda.

12. Et Angelo Pérgami Ecclésiae scribe: Haec dicit qui habet rhomphaeam utráque parte acûtam:

13. Scio ubi hábitas, ubi sedes est sátanae: et tenes nomen meum, et non negásti fidem meam. Et in diébus illis Antipas testis meus fidélis, qui occísus est apud vos, ubi sátanas hábitat.

14. Sed hábeo advérsùs te pauca: quia habes illic tenéntes doctrínam Báláam, qui docébat Balac míttere scándalum coram filiis Israël, édere, et fornicári.

15. Ita habes et tu tenéntes doctrínam Nicolaïtárum.

16. Simílitèr poenitentiam age: si quò minùs véniam tibi citò, et pugnábo cum illis in gládio oris mei.

ro tú persevera fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11. El que tenga oidos, escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias, *y entienda que* el que *en los males que padezca por mí*, triunfaré *del amor de la vida*, no recibirá lesion alguna de la muerte segunda, *que es la muerte eterna.*"

12. Escribe tambien al ángel de la iglesia de Pérgamo:" Mira lo que dice el que tiene *en su boca* una espada muy cortante de dos filos:"

13. *Yo sé cuáles son tus obras,*" que habitas donde reina Satanas, y que *no obstante esto* has mantenido mi nombre, y no has abandonado mi fe, aun cuando" mi fiel testigo Antipas" fué martirizado en medio de vosotros, donde habita Satanas.

14. Pero tengo que reconvenirte de algo; y es, que consientes entre los demas á los sectarios de la doctrina de Balaam, que enseñaba á Balac á poner *como* piedras de escándalo para que tropesaran los hijos de Israel, *y así* comieran *de las viandas que se ofrecian á los ídolos*" y fornicaran:

15. *Pues* así tienes tú tambien secuaces de la doctrina de los nicolaitas: *esto me ofende,*" *porque seducen á tu pueblo para que se abandone á tales crímenes; y tú no has combatido á estos impíos con todo el celo que debias.*

16. Haz tambien" penitencia *de esto;* porque si no, vendré pronto á tí, y *yo mismo* pelearé contra ellos *y contra ti* con la espada de mi boca.

℣ 11. Véase el cap. XXI. ℣ 8.
℣ 12. Este ángel es el obispo de la iglesia de Pérgamo.
Ibid. Este es el sentido del griego.
℣ 13. Así se lée en el griego.
Ibid. Este es el sentido del griego.
Ibid. Las actas del martirio de Antípas le llaman obispo de Pérgamo; pero no corren por muy auténticas.
℣ 14. Así se expresa el griego.
℣ 15. El griego añade estas palabras: Este me ofende ..... de donde ha venido el *similiter* con que comienza el verso siguiente en la Vulgata, y que no se lée en los ejemplares griegos sino del primer modo.
℣ 16. Véase la nota anterior.

Digitized by Google

17. El que tenga oidos, escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias: Al que venciere daré *á comer*" el maná escondido;" y tambien le daré una piedra blanca," en la que estará escrito un nombre nuevo, que ninguno conoce sino el que la recibe."

17. Qui habet aurem, áudiat quid Spíritus dicat Ecclésiis: Vincénti dabo manna abscónditum, et dabo illi cálculum cándidum: et in cálculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit.

18. Escribe al ángel de la iglesia de Tiatira:" Mira lo que dice el Hijo de Dios cuyos ojos son como una encendida llama, y cuyos piés se asemejan al mas fino bronce:"

18. Et Angelo Thyatírae Eccléstae scribe: Haec dicit Fílius Dei, qui habet óculos tamquam flammam ignis, et pedes eius símiles aurichálco:

19. Yo sé cuáles son tus obras, tu fe, tu caridad, tu eficacia en el ministerio de los pobres," tu paciencia, y tus últimas obras mejores" que las primeras.

19. Novi opera tua, et fidem, et charitátem tuam, et ministérium, et patiéntiam tuam, et ópera tua novíssima plura prióribus.

20. Pero tengo que reconvenirte de algo; y es, porque permites que *esa nueva* Jezabel," esa muger que se da el nombre de profetisa," enseñe, y pervierta á mis siervos, induciéndolos á la fornicacion, y á la comida de lo que se sacrifica á los ídolos.

20. Sed hábeo advérsùs te pauca: quia permíttis mulierem Iézabel, quae se dicit prophéten, docére, et sedúcere servos meos, fornicári, et manducâre de idolothytis.

21. Yo le he dado tiempo para que se arrepienta; pero ella se ha obstinado en su prostitucion.

21. Et dedi illi tempus ut poeniténtiam ágeret: et non vult poenitére à fornicatione sua.

22. Voy pues á humillarla en un lecho *donde la atormenten las dolencias*; y llenaré *de males y* de aflicciones á los que adulteran con ella, si no se arrepintieren de sus obras *inicuas*.

22. Ecce mittam eam in lectum, et qui moechántur cum ea, in tribulatióne máxima erunt, nisi poeniténtiam ab opéribus suis égerint.

℣ 17. Esta palabra está en el griego.

Ibid. Este maná escondido y representado por el que se depositaba en el Santuario (*Exod.* xvi 32.), es el mismo Jesucristo depositado en el santuario de los cielos, y escondido á nuestros ojos. *Joan.* vi. 32.

Ibid. E ta piedra blanca que era como el testimonio que se daba á los vencedores en los juegos públicos, y la que presentaban para recibir el premio, es el símbolo de la inocencia y pureza con que se merece la perfecta adopcion de hijos de Dios.

Ibid. Este nombre puede ser el mismo de hijo de Dios; porque aunque ya le seamos, todavía, no se manifiesta lo que serémos algun dia. 1. *Joan.* iii. 2.

℣ 18. Este ángel es el obispo de Tiatira.

Ibid. Gr. al bronce *muy acrisolado* y mas resplandeciente. Véase la nota al ℣ 5. del capítulo anterior.

℣ 19. Este es el sentido del griego.

Ibid. Este es el sentido del griego.

℣ 20. Así como en el ℣ 14 se da el nombre de doctrina de Balaam á la de los nicolaitas, así aquí se llama Jezabel una muger seductora.

Ibid 8. Cipriano lee de este modo: Tengo graves causas para quejarme de tí, pues permites que tu muger Jezabel que se llama profetisa, &c. Muchos manuscritos griegos leen el pronombre *tuam*.

Digitized by Google

23. Et filios eius interficiam in morte, et scient omnes Ecclésiae, quia ego sum scrutans renes, et corda: et dabo unicuíque vestrûm secúndùm ópera sua. Vobis autem dico,

23. Haré que mueran sus hijos: y todas las iglesias entenderán que yo escudriño lo mas interior del hombre: y daré á cada uno de vosotros lo que merezcan sus obras. Entre tanto digo á vosotros,

1. *Reg.* xvi. 7. *Ps.* vii. 10. *Jerem.* xi 20. xvii. 10. xx. 12.

24. Et céteris qui Thyatírae estis: Quicúmque non habent doctrînam hanc, et qui non cognovérunt altitúdines sátanae, quemádmodùm dicunt, non mittam super vos áliud pondus:

24. Y á los demas" habitantes de Tiatira, que no seguis esta doctrina, ni conoceis las que llaman" profundidades" de Satanas, *digo* que no os impondré otra carga, *ni padeceréis los males con que he de castigar á los perversos.*"

25. Tamen id, quod habêtis, tenête dónec véniam.

25. Pero guardad bien lo que teneis *recibido cuando abrazasteis la fe; mantenéos firmes en ella*, miéntras yo vuelvo *para que me deis cuenta de ello.*

26. Et qui vícerit, et custodíerit usque in finem ópera mea, dabo illi potestâtem super Géntes,

26. Y *entónces* todo el que hubiere triunfado, *y defendido de los enemigos este precioso tesoro*, y perseverado hasta el fin en mis obras, *y en la observancia de mis preceptos*, recibirá de mí el poder sobre las naciones.

27. Et reget eas in virga férrea, et tamquam vas figuli confringéntur,

27. El las gobernará con un cetro de fierro, y serán despedazadas *por él*" como un vaso de barro.

28. Sicut et ego accépi a Patre meo. et dabo illi stellam matutînam.

28. *Yo le comunicaré este poder*, así como yo le recibí de mi Padre; *y aun* le daré *en recompensa de su fidelidad la luz de la gloria, que excede á toda otra luz tanto como* la estrella de la mañana *á las demas estrellas.*"

29. Qui habet aurem, áudiat quid Spíritus dicat Ecclésiis.

29. El que tenga oidos, escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias.

℣ 24. Gr. y á los demas de los otros. Algunos ejemplares griegos no tienen la conjuncion *et*.

Ibid. Esta es la expresion del griego.

Ibid. Estos falsos profetas daban a sus pretendidos misterios el nombre de *profundidades*; pero Jesucristo añade que son profundidades de Satanas.

Ibid. De otro modo y segun el griego: No quiero imponeros el yugo de las observancias legales, y no os impondré otras obligaciones que las precisas; á saber, abstinencia de lo que se sacrifica á los ídolos, y de fornicacion (*Act.* xv. 28. 29.), y solo guardaréis bien, &c.

℣ 27. Este es el sentido del griego: y las despedazará.

℣ 28. El mismo Jesucristo es la estrella de la mañana (*Infr.* xxii. 16.), que nacerá en nuestros corazones [2. *Petr.* i. 19.] cuando se nos manifieste, y nos comunique el resplandor de su gloria.

Digitized by Google

CAPITULO III.

Se avisa al ángel de Sárdis que está muerto en la presencia de Dios, cuando él se creia vivo: al de Filadelfia que és amado de Dios por su paciencia y fidelidad: y al de Laodicea, que Dios le vomitará por su tibieza.

1. Escribe al ángel de la iglesia de Sárdis: Mira lo que dice el que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo sé cuales son tus obras: *sé* que estás reputado como vivo y *verdaderamente* estás muerto.

1. Et Angelo Ecclésiae Sardis scribe: Haec dicit qui habet septem Spíritus Dei, et septem stellas: Scio ópera tua, quia nómen habes quòd vivas, et mortuus es.

2. *Sal de ese miserable estado*; ponte en vela, y confirma al resto *de tu grey*, que está ya para morir *como tú*; porque no encuentro llenas tus obras en la presencia de mi Dios.

2. Esto vigilans, et confírma cétera, quae moritûra erant. Non enim invénio ópera tua plena coram Deo meo.

3. Acuérdate ya de lo que has recibido, y de lo que oiste *cuando se te anunció el Evangelio*; cúmplelo *con exactitud*, y haz penitencia *de tu pereza*; por que si no velas *sobre tí y sobre tu rebaño*, vendré á tí como un ladron, sin que sepas la hora en que he de venir, *y te castigaré severamente*.

1. *Thess.* v. 2. 2. *Petr.* III. 10. *Infr.* XVI. 15.

3. In mente ergo habe quâ litèr accéperis, et audíeris, et serva, et poeniténtiam age. Si ergo non vigiláveris, Véniam ad te tamquam fur, et néscies quâ horâ véniam ad te.

4. Con todo, tienes en Sárdis algunas personas que no han manchado sus vestiduras, *y conservan su inocencia*: estos vendrán conmigo *al cielo* vestidos de blanco, porque lo merecen.

4. Sed habes pauca nómina in Sardis, qui non inquinavérunt vestiménta sua: et ambulábunt mecum in albis, quia digni sunt.

5. El que triunfare *como ellos de la corrupcion del siglo*, será vestido tambien con ropas blancas; no borraré su nombre del libro de la vida; y le celebraré en presencia de mi Padre, y delante de sus ángeles; *y allí le reconoceré por mi discípulo*.

5. Qui vícerit, sic vestiêtur vestiméntis albis, et non delêbo nomen eius de Libro vitae, et confitêbor nomen eius coram Patre meo, et coram ángelis eius.

6. El que tenga oidos, escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias.

6. Qui habet aurem, áudiat quid Spíritus dicat Ecclésiis.

7. Escribe tambien al ángel de la iglesia de Filadelfia: Mira lo que dice el Santo y el Veraz, que tiene la

7. Et Angelo Philadélphiae Ecclésiae scribe: Haec dicit Sanctus et Verus, qui habet

℣ 1. Este ángel es el obispo de la iglesia de Sárdis.

Ibid. Los siete espíritus son los siete ángeles que están siempre ante el trono de Dios preparados para ejecutar sus mandatos. *Supr.* I. 4. *Inf.* VIII. 2.

℣. 5. Gr. lit. Será este vestido con ropas blancas. Estas ropas indican la justicia, la inocencia y las buenas obras. *Inf.* XIX. 8.

℣. 7. Este ángel es el obispo de Filadelfia.

Digitized by Google

clavem David: qui áperit, et nemo cláudit: claudit, et nemo áperit:

8. Scio ópera tua. Ecce dedi coram te óstium apértum, quod nemo potest cláudere: quia modicam habes virtûtem, et servásti verbum meum, et non negásti nomen meum.

9. Ecce dabo de synagóga sátanæ, qui dicunt se Iudæos esse, et non sunt, sed mentiúntur: Ecce fáciam illos ut véniant, et adórent ante pedes tuos: et sciant quia ego diléxi te.

10. Quóniam servásti verbum patiéntiæ meæ, et ego servábo te ab hora tentatiónis, quæ ventúra est in orbem univérsum tentáre habitántes in terra.

11. Ecce vénio citò: tene quod habes, ut nemo accípiat corónam tuam.

12. Qui vícerit, fáciam illum colúmnam in templo Dei mei, et foras non egrediétur ámplius, et scríbam super eum nomen Dei mei, et nomen civitátis Dei mei novæ Ierúsalem, quæ descéndit de cælo à Deo meo, et nomen meum novum.

llave, *y el poder prometido al hijo* de David; el que abre, y ninguno cierra; el que cierra, y ninguno abrél

8. Yo sé cuales son tus obras: yo te abrí una puerta *para la conversion de los infieles*, que nadie puede cerrar;" *yo la abrí*, porque tú tienes poca fuerza *para abrirla por tí mismo*, y porque *á mas de esto* has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9. *Para este fin* haré venir pronto á algunos de los que pertenecen á la sinagoga de Satanas, que se llaman Judíos sin serlo, y por lo que son embusteros:" los haré venir luego, y se postrarán" á tus piés, y conocerán que yo te amo.

10. Porque *así como en los males que has padecido por mi nombre*, has conservado la paciencia que enseña mi palabra, yo tambien te libraré de la hora de la tentacion, que vendrá sobre el universo entero para probar á los habitantes de la tierra," *y para que en ella se conozcan mis verdaderos discípulos.*

11. Ya vendré pronto *para hacer esta prueba*: conserva pues lo que tienes, no sea que alguno otro reciba tu corona: *persevera firme en la fe en medio de las persecuciones.*

12. Al que *con esta firmeza* triunfare *de los mas crueles tormentos*, yo le pondré de columna en el templo de mi Dios: no saldrá de allí jamas, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalen que desciende del cielo, como que viene de mi Dios," y *tendrá tambien* mi *eterno y* nuevo nombre, *con el que se llamará hijo de Dios."*

Isai. xxii. 22.
Job. xii. 14.

℣ 8. Véanse unas expresiones semejantes en S. Pablo, 1 *Cor.* xvi. 9. y 2. *Cor.* ii. 12 y *Col.* iv. 3.

℣ 9. Vease la nota al cap. ii. ℣. 9.

Ibid. Lit. adorar. Muchos son los lugares en que segun el estilo de los Hebreos la palabra *adoracion* significa simplemente un homenage respetuoso.

℣ 10. Esto parece que se refiere á la persecucion que se extendió por el imperio romano en tiempo del emperador Trajano.

℣ 12. Véase el cap. xxi. ℣. 1. y 2.

Ibid. Estos tres caracteres distinguen á los santos en la gloria: son hijos de Dios, ciudadanos de la Jerusalen celestial y miembros de Jesucristo.

Digitized by Google

13. El que tenga oidos, escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias.

Joan. XIV. 6. 14. Escribe tambien al ángel de la iglesia de Laodicea: Mira lo que dice el que es la misma verdad," el testigo fiel y veraz, el principio de las obras de Dios:"

15. Yo sé cuales son tus obras; *sé* que no eres ni frio, ni caliente: ¡ojalá fueras, ó frio ó caliente!

16. Pero porque eres tibio, sin ser ni frio, ni caliente, ya voy á vomitarte de mi boca.

17. Y *con todo eso*, dices: Soy rico *en gracia y sabiduría;* estoy colmado de bienes, y de nada necesito: y no sabes que eres desgraciado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18. Yo te aconsejo que me compres oro acrisolado" para que seas rico; y ropas blancas" para que te vistas y cubras tu vergonzosa desnudez: aplica tambien á tus ojos un colirio" para que veas *el deplorable estado en que te hallas, y lo que debes hacer para salir de él.*

Prov. III. 12. *Hebr.* XII. 6 19. *Si así reprendo tu conducta, es porque* yo corrijo y castigo á los que amo: excita pues tu celo *al recibir de mí este testimonio de mi amor, sacude la pereza, y sobreponte al tedio que te domina;* y haz penitencia *de lo pasado.*

20. *Porque* ya estoy á la puerta, y llamo: si alguno escucha mi voz y me abre la puerta, yo entraré á él, cenaré con él, y él conmigo."

13. Qui habet aurem, áudiat quid Spíritus dicat Ecclésiis.

14. Et Angelo Laodicíae Ecclésiae scribe: Haec dicit Amen, testis fidélis, et verus, qui est princípium creatúrae Dei:

15. Scio ópera tua quia neque frígidus es, neque cálidus: útinàm frígidus esses, aut cálidus:

16. Sed quia tépidus es, et nec frígidus, nec cálidus, incípiam te evómere ex ore meo.

17. Quia dicis: Quòd dives sum et locupletâtus, et nullíus égeo: et nescis quia tu es miser, et miserábilis, et pauper, et caecus, et nudus.

18. Suádeo tibi émere à me aurum ignîtum probâtum ut lócuples fias, et vestiméntis albis induâris, et non appáreat confúsio nuditâtis tuae, et collyrio inúnge óculos tuos ut vídeas.

19. Ego quos amo, árguo, et castígo. Æmulâre ergo, et poeniténtiam age.

20. Ecce sto ad óstium, et pulso: siquis audiérit vocem meam, et aperúerit mihi iánuam, intrâbo ad illum, et coe-

℣ 14. Este ángel es el obispo de Laodicea.

Ibid. Lit. El que es Amen. *Amen* en hebreo significa la verdad; y Jesucristo dice de sí mismo que él es la verdad. *Joan.* XIV. 6.

Ibid. Lit. El principio de la criatura de Dios, *el principio por el que Dios crió todas las cosas.*

℣ 18. Gr. lit. del oro pasado por el fuego; que es el oro acrisolado, con el que se simboliza la caridad.

Ibid. Este es el sentido del griego. Las vestiduras de que aquí se habla son la justicia, la inocencia, las virtudes cristianas y las obras santas. *Infr.* XIX. 8.

Ibid. Este colirio puede ser un símbolo de la humildad, que abre nuestros ojos para que veamos nuestros defectos.

℣ 20. Dios toca á la puerta de nuestro corazon con las advertencias que nos hace; entra en nosotros por la caridad que derrama en nuestros corazones; y come con nosotros llenándonos de gracia en esta vida, considerada como la víspera del gran dia de la eternidad.

Digitized by Google

nábo cum illo, et ipse mecum.

21. Qui vícerit, dabo ei sedére mecum in throno meo: sicut et ego vici, et sedi cum patre meo in throno eius.

21. *A mas de esto te declaro, que* al que venciere *á la carne, al mundo, y al demonio*, haré que se siente conmigo sobre mi trono; así como yo me senté con mi Padre en su solio despues que triunfé *de estos tres enemigos de la salvacion de los hombres.*

22. Qui habet aurem, áudiat quid Spíritus dicat Ecclésiis.

22. El que tenga oidos escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias, y *entienda cuán grande es la recompensa que Dios ha preparado á los que le son fieles.*

CAPITULO IV.

Aparece el Señor sentado en su trono, y veinte y cuatro ancianos que le rodean. Mar transparente delante del trono: cuatro animales al derredor del trono: cántico de los cuatro animales, y de los veinte y cuatro ancianos.

1. Post haec vidi: et ecce óstium apértum in caelo, et vox prima, quam audívi tamquam tubae loquéntis mecum, dicens: Ascénde huc, et osténdam tibi quae oportet fieri post haec.

1. Despues de esto *tuve otra vision, en la que* ví una puerta abierta en el cielo: y aquella primera voz que oí y que me habló con un sonido tan sonoro como el de una trompeta, me dijo: Sube acá, y te mostraré las cosas que han de suceder despues.

2. Et statim fui in spíritu: et ecce sedes pósita erat in caelo, et supra sedem sedens.

2. Al momento fuí *arrebatado* en espíritu; y ví luego un trono colocado en el cielo, y sobre el trono á uno que le ocupaba.

3. Et qui sedébat símilis erat aspéctui lápidis iáspidis, et sárdinis: et iris erat in circúitu sedis símilis visióni smarágdinae.

3. El que estaba *allí* sentado, daba un golpe de vista como la piedra jaspe, y la sardia:" y rodeaba el trono un íris" que parecia una esmeralda.

4. Et in circúitu sedis sedília vigintiquátuor: et super thronos vigintiquátuor seniores sedéntes, circumamícti vestiméntis albis, et in capítibus eôrum corónae áureae:

4. Habia tambien al derredor del mismo trono otros veinte y cuatro solios que ocupaban veinte y cuatro ancianos revestidos de ropas blancas, y con coronas de oro en sus cabezas."

℣ 3. La piedra jaspe es verde, y la sardónica encarnada: estos colores pueden ser aquí dos símbolos, uno que represente la eternidad de Dios, y el otro su justicia.

Ibid. El íris es una señal de alianza [*Gen.* IX. 13]; y el color verde de la esmeralda es una señal de paz, por lo que este íris puede ser símbolo de la alianza y paz que por Jesucristo hizo Dios con los hombres.

℣ 4. Muchos han creido que doce de estos ancianos son los doce apóstoles, y los otros doce, los patriarcas. Acaso podrá decirse, que serian los doce patriarcas, como Abraham, Isaac, Jacob y demas; pero los otros doce serán los doce profetas menores. Los cuatro mayores van á verse bajo otro símbolo. *Infr.* ℣ 7. La ropa

Digitized by Google

5. Salian del trono relámpagos, truenos, y voces; y delante del trono habia siete lámparas ardiendo, que son los siete Espíritus de Dios."

5. Et de throno procedébant fúlgura, et voces, et tonítrua: et septem lámpades ardéntes ante thronum, quæ sunt septem spíritus Dei.

6. Enfrente del trono habia un mar transparente como el vidrio, y semejante al cristal: y en el medio, *frente á frente* del trono, y en su derredor, estaban cuatro animales llenos de ojos por delante y por detras."

6. Et in conspectu sedis tamquam mare vítreum simile crystállo: et in médio sedis, et in circúitu sedis quátuor animália plena óculis antè et retrò.

7. El primer animal era semejante á un leon; el segundo se asemejaba á un becerro; el tercero tenia un aspecto como de hombre; y el cuarto parecia una águila volando."

7. Et ánimal primum símile leóni, et secúndum ánimal símile vítulo, et tértium ánimal habens fáciem quasi hóminis, et quartum ánimal simile áquilæ volánti.

8. Cada uno de estos cuatro animales tenia seis alas; y tanto al derredor como por dentro *de las alas*," estaban llenos de ojos: y de dia y de noche no cesaban de repetir, Santo, Santo, San-

8. Et quátuor animália, síngula eórum habébant alas senas: et in circúitu, et intus plena sunt óculis: et réquiem non habébunt die ac nocte,

blanca con que aparecen vestidos estos ancianos, puede representar su inocencia y santidad: la corona de oro simboliza la caridad que reina entre ellos, y por la que triunfaron del demonio, de la carne y del mundo.

℣ 5. Esta es la construccion del griego. Todo esto puede ser un signo de la indignacion de Dios, de los juicios que ha de pronunciar, y de los azotes con que ha de castigar.

Ibid. Estos son los ángeles de que ya se habló. *Supr.* I. 4. *Infr.* VIII. 2.

℣ 6. Sobre este mar vió S. Juan despues á los que habian triunfado de la bestia [*Infr.* XV. 2.]: y S. Pablo dice que Jesucristo subió sobre todos los cielos [*Eph.* IV. 10], y que esta mas alto que los cielos [*Hebr.* VII. 26.]. De aquí puede inferirse, que este mar transparente es la superficie del globo celeste cubierto del inmenso oceano que puso Dios sobre el firmamento.

Ibid. Estos cuatro animales podrian estár colocados así: dos en frente del trono, y dos en cada uno de los dos lados; de modo que los cuatro formaban un medio círculo al derredor del trono, y así dos de ellos se veian en medio del trono, esto es, en medio del semicírculo que le rodeaba.

℣ 7. Muchos opinan que estos cuatro animales representan á los cuatro evangelistas. Acaso podrian representar mejor á los cuatro profetas mayores: á Isaías en el leon, que es símbolo de la magestad soberana; pues este profeta descendia del real tronco de David: á Jeremías, en el becerro, que siendo una de las principales víctimas, puede ser símbolo del sacerdocio, y este profeta era sacerdote: á Ezequiel, en el semblante de hombre; el Señor casi siempre que dirige la palabra á este profeta, le llama hijo del hombre: y á Daniel en la águila cuya vista perspicaz puede ser símbolo de la penetrante luz con que iluminó Dios á este profeta, manifestándole distintamente la sucesion de los cuatro grandes imperios, el tiempo preciso de la venida del Mesías, y hasta la persecucion del Anti-cristo.

℣ 8. Gr. Cada uno de estos cuatro animales tenia seis alas fijas; y por dentro, esto es, *por debajo de las alas*, estaban llenos de ojos. Los muchos ojos que tenian por delante, por detras, y aun por debajo de las alas, pueden representar las luces con que estaban iluminados los profetas. Las seis alas de estos animales pueden compararse con las de aquellos serafines de quienes habla Isaías, VI 2 que tambien tenian seis alas; dos con que cubrian sus rostros, y esto puede indicar su respeto á la magestad de Dios; dos con que cubrian sus piés, para significar la sumision á las órdenes divinas; y dos con que volaban, para expresar su celo en la ejecucion de aquellos mandatos.

Digitized by Google

dicéntia: Sanctus, Sanctus, Sanctus Dóminus Deus omnípotens, qui erat, et qui est, et qui ventûrus est.

to es el Señor Dios omnipotente, que era, que es, y que ha de venir." *Isai* VI. 3.

9. Et cùm darent illa animália glóriam, et honôrem, et benedictiônem sedénti super thronum, vivénti in saecula saeculôrum,

9. Miéntras estos animales glorificaban, honraban, y alababan" *de este modo* al que ocupaba el trono, que vive por los siglos de los siglos,

10. Procidébant vigintiquátuor seniores ante sedentem in throno, et adorábant vivéntem in saecula saeculôrum, et mittébant corónas suas ante thronum dicéntes:

10. Los veinte y cuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive por los siglos de los siglos; y poniendo" sus coronas al pié del trono, decian:

11. Dignus es Dómine Deus noster accípere glóriam, et honôrem, et virtûtem: quia tù creásti ómnia, et propter voluntâtem tuam erant, et creâta sunt.

11. Digno eres, Señor Dios nuestro, de recibir gloria, honor, y poder; porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad subsisten" y fueron criadas.

℣. 8. O, y que será. *Supr.* I. 4.
℣ 9. Vulg. lit. bendicion. Gr. lit. accion de gracias.
℣ 10. Así se expresa el griego.
℣ 11. Este es el sentido del griego, que lée *sunt* en lugar de *erant*. Es de conjeturarse que el autor de la Vulgata tradujera, *sunt, et creata erant*, y de aquí vino *erant, et creata sunt*.

CAPITULO V.

Libro sellado con siete sellos, que ninguno podia abrir. Aparece Jesucristo bajo el símbolo de un cordero como sacrificado, pero vivo, y toma el libro para abrirlo. Cánticos y alabanzas que le tributan los ángeles, los santos y todas las criaturas.

1. Et vidi in déxtera sedéntis supra thronum, librum scriptum intus et foris, signâtum sigíllis septem.

1. Ví luego en la diestra del que estaba sentado en el trono, un libro escrito por adentro y por afuera, y sellado con siete sellos."

2. Et vidi Angelum fortem, praedicántem voce magnâ:

2. Y ví á un ángel fuerte *y de gran poder* que decia en alta voz: ¿Quién

℣ 1. Este libro escrito por adentro y por afuera, ó como dice el griego, por adentro y por detras, ó segun S. Gerónimo, por delante y por detras, seria, conforme al uso de los antiguos, una tableta escrita por los dos lados, y cubierta con siete cintas distribuidas por toda ella, y cada una con su sello; de suerte que quitada la primera faja se podrian leer las primeras líneas, quedando cubiertas las otras; y así de las demas. Otros creen que serian siete hojas enrolladas una sobre otra, y cada una con su sello; de modo que abierta y desenrollada la primera, quedaban envueltas y selladas las restantes. *Véase la Disertacion sobre la forma de los libros antiguos, t.* XI. Este libro representaba el secreto impenetrable de los designios divinos sobre el estado de la Iglesia hasta la consumacion de los siglos.

Digitized by Google

es digno de abrir el libro y levantar sus sellos?

3. Mas ninguno podia ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra abrir el libro, ni aun mirarle.

4. Lloraba yo amargamente, porque nadie se halló digno" de abrir el libro, *ni de leerle*, ni *aun* de mirarle."

5. Estónces uno de los ancianos me dijo: No llores; mira al leon de la tribu de Judá, al vástago, *al hijo* de David, que obtuvo por su victoria el poder de abrir el libro y levantarle los siete sellos.

6. Miré luego, y ví que en medio del trono y de los cuatro animales estaba un cordero como degollado y en pié, que tenia siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra."

7. Y se acercó para tomar el libro de la diestra del que ocupaba el trono.

8. Luego que le abrió," se postraron ante el Cordero los cuatro animales y los veinte y cuatro ancianos, todos con cítaras" y copas de oro llenas de perfumes que son las oraciones de los santos:

Quis est dignus aperîre librum, et sólvere signácula eius?

3. Et nemo póterat neque in caelo, neque in terra, neque subtus terram aperîre librum, neque respícere illum.

4. Et ego flebam multùm, quóniàm nemo dignus invéntus est aperîre librum, nec vidêre eum.

5. Et unus de senióribus dixit mihi: Ne fléveris: ecce vicit leo de tribu Iuda, radix David, aperîre librum, et sólvere septem signácula eius.

6. Et vidi: et ecce in médio throni et quátuor animálium, et in médio seniórum, agnum stantem tamquam occísum, habéntem córnua septem, et óculos septem: qui sunt septem spíritus Dei, missi in omnem terram.

7. Et venit: et accêpit de déxtera sedéntis in throno librum.

8. Et cùm aperuísset librum, quátuor animália, et viginti-quátuor senióres cecidérunt coram agno, habéntes sínguli cítharas, et phíalas áureas plenas odoramentôrum, quae sunt oratiónes sanctôrum

V 4. Así se expresa el griego.

V 6. Los siete cuernos del Cordero que representa á Jesucristo pueden tener la misma significacion que los siete ojos, de los que dice S. Juan, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Estos son los siete ángeles que estando siempre delante del trono [*supr.* 1. 4.], son al mismo tiempo los ministros del que está sentado en él, y del Cordero que está en frente. S. Pablo dice [*Hebr.* 1. 4.] que se envian por toda la tierra para ejercer su ministerio en favor de los que algun dia recibirán la herencia del Señor. Se designan bajo el símbolo de siete cuernos y siete ojos, porque están llenos de fuerza y de luz, como que participan de la luz y de la fuerza de aquel de quien son ministros.

V 8. El griego lée: y habiéndole tomado. Es difícil persuadirse, dice aquí el P. Amelotte, que no haya habido una equivocacion en la Vulgata poniendo la palabra *aperuisset* en lugar de *accepisset*: todos los antiguos manuscritos griegos están conforme con el griego vulgar que lée.....*despues que le recibió:* el texto siriaco, el arábigo y el etiópico se explican del mismo modo; y aun Primasio, que es el único antiguo entre los Latinos, manifiesta cómo leyó estas palabras.

Ibid. Estas harpas son símbolos de las alabanzas que tributan á Dios los santos: los perfumes son las oraciones de los santos, que se ven en copas de oro, porque la caridad es la que los ofrece.

Digitized by Google

9. Et cantábant cánticum novum, dicéntes: Dignus es Dómine accípere librum, et aperíre signácula eius: quóniàm occísus es, et redemísti nos Deo in sánguine tuo ex omni tribu, et lingua, et pópulo, et natióne:

9. Y entonaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres, Señor, de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste muerto, y nos redimiste con tu sangre para Dios, de toda tribu, de toda lengua, de todo pueblo, y de toda nacion;

10. Et fecísti nos Deo nostro regnum, et sacerdótes: et regnábimus super terram.

10. Y nos constituiste reyes" y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarémos *por tí* sobre la tierra, *hasta que reinemos contigo en el cielo.*

11. Et vidi, et audívi vocem angelôrum multôrum in circúitu throni, et animálium, et seniôrum: et erat número eôrum míllia míllium,

11. Aun miraba yo, y oí al derredor del trono, de los animales y de los ancianos la voz de muchos ángeles, cuyo número era millares de millares, *Dan. VII. 10.*

12. Dicéntium voce magnâ: Dignus est Agnus, qui occísus est, accípere virtûtem, et divinitâtem, et sapiéntiam, et fortitúdinem, et honôrem, et glóriam, et benedictiônem.

12. Que en alta voz decian: Digno es el Cordero, que fué sacrificado, de recibir poder, divinidad," sabiduría, fortaleza, honor, gloria y bendicion.

13. Et omnem creatûram, quae in caelo est, et super terram, et sub terra, et quae sunt in mari, et quae in eo: omnes audívi dicéntes: Sedénti in throno, et Agno, benedíctio, et honor, et glória, et potéstas in saecula saeculôrum.

13. Oí tambien á todas las criaturas del cielo, de la tierra, de debajo de la tierra, de la mar y de toda su extension que decian: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, bendicion, honor, gloria y poder por los siglos de los siglos.

14. Et quátuor animália dicébant: Amen. Et vigínti quátuor senióres cecidérunt in fácies suas: et adoravérunt viventem in saecula saeculôrum.

14. Y los cuatro animales respondian: Amen. Y postrándose los veinte y cuatro ancianos con el rostro en tierra, adoraban al que vive por los siglos de los siglos."

℣ 10. Esta es la expresion del griego.

Ibid. El reino de los santos en la tierra comenzó principalmente cuando triunfó la religion cristiana en tiempo de Constantino: entónces fué cuando victoriosos de la bestia, símbolo del imperio idólatra, recibieron el poder de reinar con Jesucristo segun se dirá en el cap. XX. ℣ 4.-6.

℣ 12. Los ejemplares griegos, tanto manuscritos como impresos, leen: riquezas. Del mismo modo leen tambien los comentadores griegos; y los mas antiguos latinos leen *divitias* en lugar de *divinitatem*, que facilmente se equivoca con la voz antigua *divitatem*, de la que acaso se sirvió el intérprete latino.

℣ 13. Gr. lit. sobre la mar y todo lo que hay en ellos: esto es, en todos estos lugares, ó mas bien, y todo lo que hay en ella.

℣ 14. Muchos ejemplares griegos y muchos manuscritos latinos no tienen estas palabras: *viventem in saecula saeculorum.*

Digitized by Google

CAPITULO VI.

Abertura de los siete sellos. En el primero aparece un caballero sobre un caballo blanco: en el segundo, un caballero sobre un caballo bermejo: en el tercero, un caballero sobre un caballo negro: en el cuarto, un caballero sobre un caballo pálido: en el quinto se oyen los clamores de los mártires: y en el sexto se manifiesta la indignacion del Cordero.

1. Despues de esto ví que el Cordero abrió uno de los siete sellos; y oí á uno" de los cuatro animales que decia con una voz como de trueno: Acércate, y mira.

2. Al momento ví aparecer un caballo blanco: el que le montaba" tenia un arco; se le dió una corona; y partió luego victorioso para continuar sus victorias.

3. Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo animal que decia: Acércate y mira.

4. Salió luego otro caballo bermejo; y al que le montaba se le dió poder para desterrar la paz de sobre la tierra, y de hacer que los hombres se matasen unos á otros; y se le dió una grande espada."

5. Cuando abrió el sello tercero, oí al tercer animal que decia: Acércate, y mira. Al punto ví que aparecia un caballo negro, y el que le montaba tenia en la mano una balanza.

1. Et vidi quòd aperuísset Agnus unum de septem sigíllis, et audívi unum de quátuor animálibus, dicens, tamquam vocem tonítrui: Veni, et vide.

2. Et vidi: et ecce equus albus, et qui sedêbat super illum habébat arcum, et data est ei corôna, et exîvit vincens ut vínceret.

3. Et cùm aperuísset sigíllum secúndum, audívi secúndum ánimal, dicens: Veni, et vide.

4. Et exîvit álius equus rufus: et qui sedêbat super illum, datum est ei ut súmeret pacem de terra, et ut ínvicèm se interfíciant, et datus est ei gládius magnus.

5. Et cùm aperuísset sigíllum tértium, audívi tértium ánimal, dicens: Veni, et vide. Et ecce equus niger: et qui sedêbat super illum, habébat statêram in manu sua.

℣ 1. Comienza ya la abertura de los siete sellos que cerraban aquel libro misterioso. En la abertura de cada uno se presenta á los ojos de S. Juan un nuevo espectáculo, que segun parece, era la expresion de lo que estaba escrito en el libro. Bajo el símbolo de cada uno de estos diferentes espectáculos se van á representar las diferentes revoluciones que habian de estallar en la sucesion de los siglos, y caracterizar las diferentes edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida. Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia* ántes de este libro.

℣ 2. Este guerrero montado en un caballo blanco, representa á Jesucristo resucitado, en cuyo cuerpo resaltaba la gloria inmortal de que goza (*Infr.* XIX. 11 y *siguientes*). Triunfante por su muerte del príncipe del mundo, parte para continuar sus victorias, y va á conquistar á las naciones por la predicacion del Evangelio. Primera edad de la Iglesia.

℣ 3 y 4. Comenzaba ya la Iglesia á gozar la paz que le habia dado Constantino, cuando se turbó por las heregías, y principalmente por el arrianismo, cuyos gefes vienen representados en el caballero que monta el caballo rojo. El mismo color del caballo es símbolo de sangre, de carne, de guerra, y de persecucion: la espada que se da á este caballero indica las persecuciones, las guerras, las divisiones, y los cismas que acompañaron á la heregía. Segunda edad de la Iglesia.

Digitized by Google

6. Et audívi tamquam vocem in médio quátuor animálium dicéntium: Bilíbris trítici denário, et tres bilíbres hórdei denário, et vinum, et óleum ne laeseris.

6. Y oí una voz en medio de los cuatro animales que decia: Dos libras de trigo valdran un denario, y seis libras de cebada un denario"; mas deja ileso al vino y al aceite."

7. Et cùm aperuísset sigillum quartum, audivi vocem quarti animális dicéntis: Veni, et vide.

7. Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal que decia: Acércate, y mira.

8. Et ecce equus pállidus: et qui sedébat super eum, nomen illi Mors, et inférnus sequebâtur eum, et data est illi potéstas super quátuor partes terrae, interfícere gládio, fame, et morte, et béstiis terrae.

8. Y ví luego un caballo pálido; el que le montaba se llamaba Muerte, y tras él iba el infierno: y se le dió poder para que en las cuatro partes de la tierra" matara á los hombres con armas, con hambre, con peste y con bestias feroces."

9. Et cùm aperuísset sigillum quintum: vidi subtus altâre ánimas interfectórum

9. Cuando abrió el quinto sello, ví debajo del altar á las almas de los que habian sido martirizados por la pala-

℣ 6. La medida que aquí expresa el griego con la voz *choenix* contenia, segun dicen algunos, el peso de dos libras; y esto es lo que explica la Vulgata con la palabra *bilibris*; medida que corresponde al litron frances y al celemin ó almud español. La moneda que el griego y la Vulgata llaman *denario*, valia como diez sueldos, (cosa de 8 granos mejicanos) y era, segun dicen unos, entre los Romanos lo mismo que la dracma entre los Griegos.

℣ 5. y 6. A las turbaciones de la heregía sucedieron las irrupciones de los bárbaros que se extendieron por el imperio. Salidos estos pueblos feroces de los paises septentrionales inundaron la superficie de la tierra, llevando consigo por todas partes el hambre figurada en la negrura del caballo (*Thren.* v. 10.), en la carestía del trigo y la cebada, y en la balanza que tenia en la mano el caballero. La carestía del trigo puede ser tambien símbolo de la escasez del pasto espiritual, y del pan de la doctrina pura del Evangelio. Pero en medio de esta miseria se conservó el vino y el aceite; no prevaleció el error, no permitió Dios que su Iglesia representada frecuentemente en la viña y en la oliva sucumbiese á tantos males. Tercera edad de la Iglesia.

℣ 8. El griego lée: se le dió poder sobre la cuarta parte de la tierra. Acaso debe leerse: se le dió poder sobre las cuatro partes de la tierra.

℣ 7. y 8. Apénas habian acabado los bárbaros de asolar el imperio romano, y de arruinar completamente á la misma ciudad de Roma, cuando comenzó á manifestarse el mahometismo, llevando por todas partes la desolacion y la muerte, simbolizada en el nombre del caballero y en la palidez del caballo. Este caballero que representaba á Mahoma y á los que habian de sucederle, se llamaba Muerte, porque, segun Chetardie, indicaba la ultima y total destruccion del imperio romano; y por consiguiente, la aproximacion del imperio del Anticristo y del fin del mundo, segun la profecía de S. Pablo, 2 *Thess.* II. 3 *y siguientes.* El Infierno que le seguia representa al Anticristo de quien fue Mahoma precursor, ó mas bien, segun lo nota sabiamente Chetardie, estos son dos imperios de los que uno sucede al otro y se une con él, como se unió el de los Caldeos al de los Asirios bajo un mismo príncipe que fué Nabucodonosor. Pues de este modo se suceden estos dos imperios uniéndose y teniendo poder sobre las cuatro partes de la tierra. ¡Cuántos progresos no ha hecho ya el mahometismo! pero se reserva para el Anticristo la extrema y universal desolacion. La espada, el hambre y la mortandad siempre acompañaron á Mahoma y á su imperio. Las bestias salvages pueden representar la ferocidad de los pueblos que le siguen. Asi pues el nacimiento del mahometismo es la época de la cuarta edad de la Iglesia.

Digitized by Google

bra de Dios, y por el testimonio que *le* tenian *dado*" *hasta la muerte.*

propter verbum Dei, et propter testimónium, quod habébant,

10. Y clamaban con grandes voces que decian: ¿Hasta cuándo, Señor" santo y veraz, dilatas el golpe de tu justicia, y tomas venganza de nuestra sangre contra los habitadores de la tierra, *que tan injustamente la derramaron?*

10. Et clamábant voce magnâ, dicéntes: Usquéquo Dómine, (sanctus, et verus) non iúdicas, et non víndicas sánguinem nostrum de iis, qui hábitant in terra?

11. Entónces se dió á cada uno de ellos una vestidura blanca, y se les respondió, que reposaran en paz todavía, hasta que se completara" el número de sus hermanos" los siervos de Dios, que habian de ser martirizados como ellos.

11. Et datae sunt illis síngulae stolae albae: et dictum est illis ut requiéscerent ádhùc tempus módicum dónèc compleántur consérvi eôrum, et fratres eôrum, qui interficiéndi sunt sicut et illi.

12. Ví tambien que luego que abrió el sexto sello, se estremeció la tierra fuertemente; el sol se ennegreció como un saco de cerdas; y toda" la luna se puso *encarnada* como sangre;

12. Et vidi cùm aperuísset sigíllum sextum: et ecce terraemótus magnus factus est, et sol factus est niger tamquam saccus cilicínus: et luna tota facta est sicut sanguis:

13. Las estrellas del cielo caian sobre la tierra, como cuando caen los higos verdes de una higuera sacudida por un recio viento;

13. Et stellae de caelo cecidérunt super terram, sicut ficus emíttit grossos suos cùm à vento magno movétur.

14. El cielo se retiraba *y se recogia* envolviéndose como un libro que se arrolla," y todos los montes y las islas se arrancaban de sus lugares:

14. Et caelum recéssit sicut liber involûtus: et omnis mons, et ínsulae de locis suis motae sunt:

15. Los reyes de la tierra, los príncipes," los tribunos, los ricos, los pobres y todos los hombres, esclavos ó

15. Et reges terrae, et príncipes, et tribúni, et dívites, et fortes, et omnis servus, et

℣ 9. Muchos ejemplares griegos leen: por el testimonio que habian dado al Cordero.

℣ 10. Gr lit. soberano Señor.

℣ 11. O, el número de los que siendo sus hermanos y siervos de Dios como ellos, debian &c.

Ibid. Acababa el imperio de Oriente de recibir el yugo de Mahoma por la toma de Constantinopla en 1453, cuando del seno del imperio de Occidente comenzó á nacer la secta de Lutero en 1517; secta impía que se precipitó en los últimos excesos contra los santos y sus reliquias Los santos ultrajados claman á la justicia divina. Se les da una ropa blanca, cuando Dios los glorifica haciendo brillar su santidad: se les dice que esperen todavía por poco tiempo: y esto nos instruye, añade Chetardie, de que ha de haber mártires en lo venidero, y un tiempo de persecucion que se acerca, semejante al de la Iglesia primitiva, del que no estamos muy distantes (*Infr.* VII. 14.). Nacimiento del luteranismo y época de la quinta edad de la Iglesia.

℣ 12. La voz *tota* no se lée en el griego.

℣ 14. Los libros antiguos eran unos rollos de papel, ó de vitela. Véase en el tomo XI. *la Disertacion sobre los libros antiguos.*

℣ 15. Gr. lit. los grandes *del mundo.*

Digitized by Google

liber abscondérunt se in spelúncis, et in petris móntium:

16. Et dicunt móntibus, et petris: Cádite super nos, et abscondite nos à fácie sedéntis super thronum, et ab ira Agni:

17. Quóniàm venit dies magnus irae ipsôrum: et quis póterit stare?

libres, se escondian en las grutas, y entre los peñascos de los montes;

16. Y decian á los montes y á las rocas: Caed sobre nosotros, y ocultadnos del semblante airado del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero;

17. Porque ha llegado el gran dia de su indignacion:" ¿y quién podrá sostenerse *en su presencia?*

Isai. II. 19. *Osee.* X. 8. *Luc.* XXIII. 30.

℣ 17. El griego lée: de su ira.

℣ 12..17 Esto es una anticipacion, dice Chetardie, de lo que sucederá hácia la septima edad, pues son señales que deben preceder á la última venida de Jesucristo. ¿Pero no podria decirse que es una pintura simbólica del azote que caracterizará á la sexta edad, y que aunque no aparezca todavía, ya le ve anunciado el mismo Chetardie en el sonido de la sexta trompeta? [*Infr.* IX. 13. *et seqq.*] Véase *el prefacio al Apocalipsi* art. VI. n. 4. y la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia* art. 1.

CAPITULO VII.

Suspénden cuatro ángeles á los cuatro vientos: se marcan con el sello de Dios doce mil Israelitas de cada tribu: se presenta delante del trono una multitud innumerable de toda nacion. Cántico de los ángeles: ¿qué multitud es aquella, y cual su recompensa?

1. Post haec vidi quátuor Angelos stantes super quátuor ángulos terrae, tenéntes quátuor ventos terrae ne flarent super terram, neque super mare, neque in ullam árborem.

2. Et vidi álterum Angelum ascendéntem ab ortu solis, habéntem signum Dei vivi: et clamâvit voce magnâ quátuor Angelis, quibus datum est nocêre terrae, et mari,

3. Dicens: Nolîte nocêre terrae, et mari, neque arbóribus, quoadúsque signêmus servos Dei nostri in fróntibus eôrum.

4. Et audívi númerum signatórum, centum quadraginta quátuor míllia signáti, ex omni tribu filiôrum Israël.

1. Despues de esto ví cuatro ángeles situados en los cuatro ángulos de la tierra, que detenian los cuatro vientos del mundo, para que no soplasen *los vientos"* sobre la tierra ni sobre la mar, ni sobre árbol alguno.

2. Ví tambien otro ángel que subia por el oriente, y llevaba *en su mano* el sello de Dios vivo: y daba fuertes voces á los cuatro ángeles que tenian órden de castigar con calamidades á la tierra y á la mar,

3. Diciendo: No hagais mal á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que no marquemos á los siervos de Dios en sus frentes."

4. Y oí que el número de los marcados era ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel.

℣ 1. El griego expresa esta palabra.

℣ 1..3. Cuando se acerque la persecucion del Anticristo al fin de la sexta edad, suspenderá Dios los furores de este impio para hacer ántes aquella recoleccion de escogidos, y de la que tan frecuentemente hablan los libros santos. Esta es la explicacion de Chetardie.

Digitized by Google

5. De la tribu de Judá *eran* doce mil marcados: de la tribu de Ruben, doce mil marcados: de la tribu de Gad *otros* doce mil:

6. De la tribu de Aser doce mil marcados: de la tribu de Neftalí doce mil: y de la tribu de Manasses *otros* doce mil:

7. De la tribu de Simeon doce mil marcados: de la tribu de Leví doce mil: y de la tribu de Issacar *otros* doce mil:

8. De la tribu de Zabulón doce mil *tambien*: de la tribu de José *otros* doce mil: y otros tantos de la tribu de Benjamin.

9. Y despues de esto ví una gran multitud, que nadie podia contar, de todas las naciones, de todas las tribus, de todos los pueblos, y de todas las lenguas: *todos* estaban delante del trono y del Cordero vestidos de ropas blancas, y *todos* tenian palmas en sus manos.

10. Y en voz alta cantaban: Gloria á nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero que nos salvó.

11. Y todos los ángeles estaban en pié al derredor del trono, y de los ancianos, y de los cuatro animales; y postrándose sobre sus rostros ante el solio, adoraban á Dios

12. Diciendo: Amen: bendicion,

5. Ex tribu Iuda duódecim míllia signáti: Ex tribu Ruben duódecim míllia signáti: Ex tribu Gad duódecim míllia signáti:

6. Ex tribu Aser duódecim míllia signáti: Ex tribu Néphthali duódecim míllia signáti: Ex tribu Manásse duódecim míllia signáti:

7. Ex tribu Símeon duódecim míllia signáti: Ex tribu Levi duódecim míllia signáti: Ex tribu Issachar duódecim míllia signáti:

8. Ex tribu Zábulon duódecim míllia signáti: Ex tribu Ioseph duódecim míllia signáti: Ex tribu Béniamin duodecim míllia signáti.

9. Post haec vidi turbam magnam, quam dinumeráre nemo póterat ex ómnibus géntibus, ex tríbubus, et pópulis, et línguis: stantes ante thronum, et in conspéctu Agni, amícti stolis albis, et palmae in mánibus eórum:

10. Et clamábant voce magnâ dicéntes: Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, et Agno.

11. Et omnes Angeli stabant in circúitu throni, et seniórum, et quátuor animálium: et cecidérunt in conspéctu throni in facies suas, et adoravérunt Deum,

12. Dicentes, Amen. Bene-

℣ 4-8. ¿Qué otra cosa significa, pregunta aquí Chetardio, este número de doce mil escogidos de cada tribu, y marcados con la señal saludable de la cruz, sino el número de los Judíos que al fin del mundo se convertirán y reconocerán á Jesucristo por el ministerio de Elías? La multitud de ellos parece grande; y doce mil de cada tribu es una figura que da idea de un pueblo infinito. La tribu de Dan no se cuenta aquí entre las demas, por lo que se dijo en la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia*, art. 1.

℣ 9. La vocacion de los Judíos será la riqueza de los gentiles: el Evangelio se predicará á todas las naciones (*Infr.* XIV. 6); y de estas se formará aquella multitud innumerable que aparece delante del trono, y que se compone de todos los que pasaron por la *gran tribulacion*, que es la persecucion del Anticristo [*Infr.* ℣ 14].

℣ 10. O: A nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero, es debida la gloria de habernos salvado. Así traduce el P. Amelotte. Lit. Salud á nuestro Dios, &c.

Digitized by Google

dictio, et cláritas, et sapiéntia, et gratiárum áctio, honor, et virtus, et fortitûdo Deo nostro in saecula saeculôrum, Amen.

13. Et respóndit unus de senióribus, et dixit mihi: Hi, qui amícti sunt stolis albis, qui sunt? et undè venérunt?

14. Et dixi illi: Dómine mi, tu scis. Et dixit mihi: Hi sunt, qui venérunt de tribulatióne magna, et lavérunt stolas suas, et dealbavérunt eas in sánguine Agni.

15. Ideò sunt ante thronum Dei, et sérviunt ei die ac nocte in templo eius: et qui sedet in throno, habitábit super illos:

16. Non esúrient, neque sítient ámpliùs, nec cadet super illos sol, neque ullus aestus:

17. Quóniàm Agnus, qui in médio throni est, reget illos, et dedúcet eos ad vitae fontes aquárum, et abstérget Deus omnem lácrymam ab óculis eórum.

gloria," sabiduría, accion de gracias, honor, poder y fortaleza á nuestro Dios por *todos* los siglos de los siglos: Amen."

13. Entónces habló uno de los ancianos, y me preguntó: ¿Quiénes son estos que están vestidos de ropas blancas, y de dónde han venido?

14. Yo le respondí: Señor," tú lo sabes. Y me dijo: Estos son los que han venido aquí despues de haber pasado por la gran tribulacion, y que lavaron y emblanquecieron sus vestiduras con la sangre del Cordero.

15. Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven de dia y de noche en su templo: y aquel que está sentado en el solio, los cubrirá como un pabellon;" *y siempre los protegerá su omnipotencia;*

16. *De suerte que* ya no tendrán hambre, ni sed; no los molestará mas el sol, ni calor otro alguno; *Isai* XLIX. 19.

17. Porque el Cordero que está en medio del trono, será el pastor" de ellos; él los conducirá á las fuentes de aguas vivas; y Dios les enjugará todas las lágrimas de sus ojos. *Isai* XXI. 8. *Infr.* XXI. 4.

℣ 12. Esta es la expresion del griego.

℣ 9..12. Tal es el regocijo con que celebran los bienaventurados en el cielo, dice Chetardie, la conversion de los Judios á la fe y al Dios de sus padres; como tambien la de las naciones que convertirá Henoc, que unidas á los Judios formarán todos una sola Iglesia.

℣ 14. El pronombre *mi* no se lée en el griego.

Ibid. Este es el sentido del griego. Tal expresion, añade Chetardie, da á entender cuan terrible será la persecucion que sufrirán entónces los cristianos: no fue mas horrorosa la primera edad de los mártires

℣ 15 Este es el sentido del griego.

℣ 17 Este es el sentido del griego.

℣ 15..17. Estos diferentes símbolos representan la felicidad de los santos en la gloria; el seno de Dios es el mismo Dios que recibe á sus hijos en el seno de su caridad paternal, y los consuma en su unidad: el es su trono, su templo y su morada, donde le tributarán eternamente sus obsequios como a su rey, le sacrificarán como á su Dios, reposarán en él como en su soberano bien; y bajo su proteccion estaran seguros como en un asilo y un santuario: alimentados con un pan que es el mismo Dios, saciados con su gloria, y embriagados con aquel torrente de delicias, ya no tendrán hambre ni sed. El sol de la justicia divina no los abrasara mas, porque serán puros y sin mancha ante sus ojos, ni les incomodará el viento abrasador de las tentaciones: porque ninguna tentacion, ningun ardor criminal podra tener cabida donde reina la plenitud de paz y de caridad. El Cordero será su pastor, y los conducirá á las fuentes de aguas puras, haciendolos participantes de su misma divinidad. No se conocerán allí las aflicciones ni las persecuciones; y de este modo enjugará Dios todas las lágrimas de los ojos de todos los que le gocen.

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

Abertura del séptimo sello. Aparecen siete ángeles con otras tantas trompetas: suena la primera, y cae granizo mezclado con fuego y sangre: suena la segunda, y cae al mar un monte encendido: suena la tercera, y una estrella de ajenjo corrompe las aguas: suena la cuarta, y falta la tercera parte de la luz. Se anuncian los tres ayes que van á seguirse.

1. Cuando abrió el Cordero el séptimo sello, entró el cielo en un silencio que duro como una media hora."

1. Et cùm aperuísset sigíllum séptimum, factum est siléntium in caelo, quasi médiâ horâ

2. Y ví que á los siete ángeles que estaban en pié delante de Dios, *como dispuestos siempre para ejecutar sus mandatos*, se les dieron siete trompetas.

2. Et vidi septem Angelos stantes in conspéctu Dei: et datae sunt illis septem tubae.

3. Entónces vino otro ángel que traia un incensario de oro, y se paró delante del altar; y se le dió una gran cantidad de perfumes para que ofreciera las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que está delante del trono de Dios.

3. Et álius Angelus venit, et stetit ante altâre habens thuríbulum áureum: et data sunt illi incénsa multa, ut daret de oratiónibus sanctorum ómnium super altâre áureum, quod est ante thronum Dei.

4. Y el humo de los perfumes, *compuestos* de las oraciones de los santos, subia de la mano del ángel á la presencia de Dios."

4. Et ascéndit fumus incensôrum de oratiónibus sanctôrum de manu Angeli coram Deo.

5. Tomó luego el ángel el incensario, y llenándole del fuego del altar, le arrojó á la tierra: inmediatamente siguieron truenos, voces," relampagos, y un fuerte" sacudimiento de la tierra.

5. Et accêpit Angelus thuríbulum, et implêvit illud de igne altáris, et misit in terram, et facta sunt tonitrua, et voces, et fúlgura, et terraemótus magnus.

6. Entónces los siete ángeles que

6. Et septem Angeli, qui ha-

℣ 1. Este silencio es un intervalo entre la vision anterior y la que va á seguir. y en la que se anuncian bajo nuevos símbolos las diversas revoluciones que debian suceder desde los primeros siglos de la Iglesia hasta el fin de los tiempos. Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia*, art. II.

℣ 3. y 4. Ya se vió (*Supr.* v. 8.) que ántes de la abertura de los siete sellos se presentaron á Dios las oraciones de los santos, como el testimonio del deseo que tenian de la venida de su reino eterno, con el que se termina la sucesion de las revoluciones anunciadas en la abertura de los siete sellos, y como el símbolo de los gemidos con que le clama la Iglesia para implorar su socorro en medio de tantas calamidades. Pues del mismo modo se presentan nuevamente las mismas oraciones antes del sonido de las siete trompetas, que van á renovar las señales de esta misma sucesion de revoluciones.

℣ 5. Gr. lit. voces *ó estruendo*, truenos y relámpagos.

Ibid. La palabra *magnus* no se lée en el griego Estos truenos, estos relámpagos, y este movimiento de tierra, son las señales de las revoluciones que ya se van á anunciar. Adviértase que estas mismas señales que preceden al sonido de las siete trompetas, precedieron tambien á la abertura de los siete sellos.

Digitized by Google

bébant septem tubas, praeparavérunt se ut tubâ cánerent.

7. Et primus Angelus tubâ cécinit, et facta est grando, et ignis, mista in sánguine, et missum est in terram, et tértia pars terrae combústa est, et tértia pars árborum concremâta est, et omne foenum víride combústum est.

8. Et secúndus Angelus tubâ cécinit: et tamquam mons magnus igne ardens missus est in mare, et facta est tértia pars maris sanguis,

9. Et mórtua est tértia pars creatúrae eôrum, quae habébant ánimas in mari, et tértia pars návium intériit.

10. Et tértius Angelus tubâ cécinit: et cécidit de caelo stella magna, ardens tamquam fácula, et cécidit in tértiam partem flúminum, et in fontes aquârum:

11. Et nomen stellae dícitur Absínthium; et facta est tértia pars aquârum in absínthium: et multi hóminum mórtui sunt de aquis, quia amárae factae sunt.

12. Et quartus Angelus tubâ cécinit: et percússa est tértia pars solis, et tértia pars

tenian las siete trompetas, se prepararon para tocarlas.

7. Sonó el primer ángel la trompeta, y se formó granizo y fuego mezclados con sangre, que cayeron sobre la tierra, y se incendió la tercera parte de la tierra y de los árboles," y consumió el fuego toda la yerba verde."

8. Sonó el segundo ángel la trompeta, y apareció como un gran monte ardiendo todo, y fué arrojado á la mar, y se convirtió en sangre la tercera parte de la mar.

9. Y murió la tercera parte de las criaturas que habia en la mar, y que vivian allí; y pereció la tercera parte de las naves."

10. Sonó el tercer ángel la trompeta, y cayó del cielo una enorme estrella, ardiendo como un hachon, sobre la tercera parte de los rios, y sobre las fuentes de las aguas.

11. Esta estrella se llamaba Ajenjo; y convertida en ajenjo la tercera parte de las aguas, murieron muchos hombres que bebieron de ellas, porque se hicieron amargas."

12. Sonó el cuarto ángel la trompeta, y cubierta *de tinieblas* la tercera parte del sol, de la luna y de las es-

℣ 7. El griego lée simplemente: y la tercera parte de los árboles fué incendiada, y el fuego, &c. Estas son, dice Chetardie, las señales de las crueles y sangrientas persecuciones que suscitaron los paganos contra la Iglesia, cebándose en toda la yerba verde, esto es, en toda la muchedumbre de fieles; y arrancando la tercera parte de los árboles, símbolos de un gran número de pastores. Primera edad de la Iglesia.

Ibid. Este es el sentido del griego. El fuego abrasa no *á toda la yerba* en general, sino indistintamente *toda yerba*, ó lo que es lo mismo, toda clase de yerbs.

℣ 8 y 9 Bajo el símbolo de este monte encendido se representa, dice Chetardie, la heregía que como un monte de discordia, lleva por toda la tierra el fuego de la disension, y excita una guerra cruel y sangrienta. El gran número de almas que pervirtió la heregía, se ve representado en la multitud de criaturas que murieron; y las naves que perecieron son el símbolo de las iglesias particulares que fueron sumergidas en el error, y naufragaron en la fe. Segunda edad de la Iglesia.

℣ 10. y 11. Esta estrella que corrompió las aguas con su amargor, es, segun Chetardie, el error impío de los pueblos bárbaros que se extendieron por el imperio romano, y corrompieron los claros arroyos de la doctrina evangélica en todos los paises que ocuparon; de suerte que los hombres que bebian en estas fuentes corrompidas por la supersticion, la idolatría y el error, allí encontraban su muerte. Tercera edad de la Iglesia.

Digitized by Google

trellas, se obscureció la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas; de modo que el dia quedó privado de la tercera parte de su luz, como tambien la noche.

lunae, et tértia pars stellárum, ita ut obscurarétur tértia pars eórum, et diéi non lucêret pars tértia, et noctis simíliter.

13. Entónces ví, y oí la voz de *un ángel* semejante á una águila que *rápidamente* volaba por en medio del cielo, y á grandes voces decia: ¡Ay! ¡ay! ¡ay de los habitadores de la tierra, cuando los tres ángeles restantes lleguen á sonar sus trompetas!

13. Et vidi, et audívi vocem unius áquilae volántis per médium caeli, dicéntis voce magnâ: Vae, vae, vae habitántibus in terra de céteris vócibus trium Angelórum, qui erant tubâ canitúri.

℣ 12. Este obscurecimiento es, segun Chetardie, el símbolo del cisma de la iglesia oriental. Una gran parte del Oriente no volvió á ver la luz de Jesucristo, que es el sol de justicia y de verdad, como la veia ántes de separarse de la iglesia romana. La Iglesia comparada frecuentemente á la luna, quedó obscurecida en aquella parte del universo por la defeccion de pueblos innumerables: una multitud de hombres que hubieran brillado como unos astros con la luz de la fe, quedaron envueltos en las tinieblas del cisma y del error: de este modo perdió el cristianismo una parte del resplandor con que brillaba y el mundo entero una parte de la luz que le iluminaba. Este cisma sucedió al mahometismo en la cuarta edad de la Iglesia.

℣ 13. El griego impreso lée: la voz de un ángel; pero muchos buenos manuscritos leen como la Vulgata, la voz de una águila.

CAPITULO IX.

Suena la quinta trompeta: cae una estrella que abre el pozo del abismo, y sube de pozo un humo espeso: langostas que se extienden por toda la tierra: primer ay, suena la sexta trompeta: se desata á los cuatro ángeles atados á la orilla del Eufrátes: innumerable y terrible caballería que acaba con la tercera parte de los hombres. Comienza el segundo ay.

1. Sonó el quinto ángel la trompeta, y ví una estrella que habia caido del cielo á la tierra, y se le dió la llave del pozo del abismo.

1. Et quintus Angelus tubâ cécinit: et vidi stellam de caelo cecidisse in terram, et data est ei clavis pútei abyssi.

2. Abrió el pozo del abismo, y subia del pozo un humo semejante al de un horno grande, de modo que el sol y el aire se obscurecieron con el humo de aquel pozo.

2. Et apéruit púteum abyssi: et ascéndit fumus pútei, sicut fumus fornâcis magnae: et obscurátus est sol, et aër de fumo pútei:

3. Y de este humo del pozo salieron langostas que se extendieron por la tierra, y se les dio el mismo poder que tienen los escorpiones de la tierra;

3. Et de fumo pútei exiérunt locustae in terram, et data est illis potéstas, sicut habent potestâtem scorpiónes terrae:

℣ 1.-3. Esta es, dice Chetardie, una clara descripcion de la apostasía de Lutero, muy exactamente representada en la caida de una estrella, imágen del estado sacerdotal y monástico, de donde cayó como de un cielo espiritual. La llave del pozo del abismo significa en su sentir la autoridad que usurpó Lutero en la Iglesia; y esta llave desgraciada solo pudo abrir el infierno. ¿Qué representa, añade, el humo espeso que obscurecia al sol y al aire, sino el espíritu de error y de seduccion que llenó á la Iglesia de tinieblas, obscureció la mayor parte de las verdades, y privó á tantas almas de los rayos del sol de justicia? Estos herejes, enemigos de toda dominacion, y divididos en

Digitized by Google

4. Et praecéptum est illis ne laederent foenum terrae, neque omne víride, neque omnem árborem: nisi tantùm hómines, qui non habent signum Dei in fróntibus suis.

4 Y se les mandó que no dañaran á la yerba de la tierra, ni á nada de lo que estaba verde, ni á los árboles, sino solamente á los hombres que no tenian la marca de Dios en sus frentes.

5. Et datum est illis ne occíderent eos: sed ut cruciárent ménsibus quinque: et cruciâtus eôrum, ut cruciâtus scórpij cùm pércutit hóminem.

5. Tambien se les dió poder, no para que les dieran muerte, sino para que los atormentaran el tiempo de cinco meses; y el dolor que causan es como el que causa el escorpion que hiere al hombre.

6. Et in diébus illis quaerent hómines mortem, et non invénient eam: et desiderábunt mori, et fúgiet mors ab eis.

6. Cuando esto suceda, buscarán los hombres la muerte, y no podrán encontrarla; desearán morir, y la muerte huirá de ellos"

Isai II. 19. *Osee*, X. 8. *Luc.* XXIII. 30.

7. Et similitúdines locustârum, símiles equis parátis in praelium: et super cápita eârum tamquam corónae símiles áuro: et facies eârum tamquam fácies hominum.

7. Estas langostas eran de una especie que parecian caballos preparados para el combate: tenian sobre sus cabezas unas como coronas al parecer de oro, y sus caras eran como semblantes de hombres;

Sup. XVI. 9.

8 Et habébant capíllos sicut capíllos mulierum. Et dentes eârum, sicut dentes leônum erant:

8. Sus cabellos eran como cabellos de mugeres, y sus dientes eran como los dientes del leon:

9. Et habébant lorícas sicut lorícas férreas, et vox alârum eârum sicut vox cúrruum equôrum multôrum curréntium in bellum:

9. Tenian corazas como de fierro, y sus alas hacian un ruido como el que hacen los carros tirados de muchos caballos que corren para el combate.

10. Et habébant caudas símiles scorpiônum, et acúlei erant in caudis eârum: et potéstas eârum nocêre homínibus ménsibus quinque: et habébant super se

10. Sus colas eran semejantes á las de los escorpiones, con aguijones en ellas; y su poder era el de hacer daño á los hombres por el tiempo de cinco meses.

11. Regem ángelum abyssi, cui nomen Huebráïcè Abáddon, Graecè autem Apollyon,

11. Tenian por rey á un ángel del abismo, llamado en hebreo Abaddon, y en griego Apolion" (que significa Ex-

maquinaciones y partidos, no podian estar mas bien representados que por aquellas langostas. Ninguna secta ha llenado jamas tan cabalmente la semejanza que hay entre los hereges y aquella clase de insectos.

℣ 4-6. Reciben estas langostas el mismo poder que los escorpiones; y en el lenguage comun de la Iglesia, dice Chetardie, siempre se han comparado los hereges con estos insectos venenosos. Los católicos hubieran preferido el morir, como en otra ocasion Elias, por no ver la desolacion que sufrió la Iglesia por los sectarios de Lutero. Pero no se permitió á estos insectos el tocar á los que tenian el sello del Dios vivo en sus frentes; no pudieron prevalecer contra los siervos de Dios. Cinco meses fué el término que prescribió Dios á este azote; y él solo conoce el tiempo que ha de durar, y lo que esto significa. Así se explica Chetardie.

℣ 7.-11. La secta de los luteranos nació con la rebelion en el espíritu y con las

terminador)".

Latinè habens nomen Extérminans.

12. Terminado así el primer ay, van á seguirse ya los otros dos.

12. Vae unum ábiit, et ecce véniunt ádhùc duo vae post haec:

13. Sonó el sexto ángel la trompeta, y oí una voz que salia de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios,

13. Et sextus Angelus tubâ cécinit: et audívi vecem unam ex quátuor córnibus altâris áurei, quod est ante óculos Dei,

14. Y decia al sexto ángel que tenia la trompeta: Desata á los cuatro ángeles que están atados en el gran rio Eufrátes.

14. Dicéntem sexto Angelo, qui habébat tubam: Solve quátuor Angelos qu alligati sunt in flúmine magno Euphrâte.

15. Inmediatamente fueron desatados los cuatro ángeles, que estaban preparados para la hora, el dia, el mes y el año en que habian de dar muerte á la tercera parte de los hombres.

15. Et solúti sunt quátuor Angeli, qui paráti erant in horam, et diem, et mensem, et annum: ut occíderent tertiam partem hóminum.

16. Y el número de este ejército de caballería era de doscientos millones; pues yo oí el número de él."

16. Et número equéstris exércitûs vícies míllies dena míllia. Et audívi número eôrum.

17. Ví tambien en la vision á los caballos; y los que venian sobre ellos tenian corazas *como* de fuego, de jacinto y de azufre; las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y salia de sus bocas fuego, humo y azufre.

17. Et ita vidi equos in visióne: et qui sedébant super eos, habébant loricas ígneas, et hyacínthinas, et sulphúreas, et cápita equôrum erant tamquam cápita leônum: et de ore eôrum procêdit ignis, et fumus, et sulphur.

18. Y con estas tres plagas, *á sa-*

18. Et ab his tribus plagis

armas en la mano, segun lo nota Chetardie; muchos príncipes y soberanos se pusieron á la cabeza de ella; el espíritu de seduccion es el que los anima, anunciando con el nombre de reforma su doctrina carnal y sensual: sus dientes mas crueles que los de los leones, daban muerte no solo á los cuerpos sino á las almas: todavía se oye el ruido espantoso que hacian llevando la revolucion y la sedicion por todos los lugares donde se extendieron: los católicos que cerraban los oidos á sus palabras lisonjeras, se vieron expuestos á los aguijones envenenados y á los furores de la crueldad: en fin, ningun partido mereció con tanta razon el nombre de exterminador, porque no solo exterminó el cuerpo de la religion, sino que atacó los principios de la doctrina para minar los cimientos de ella. Véase lo que se dijo sobre la plaga de las langostas en el *prefacio al Apocalipsi*, art. VI. n. 4. y en la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia* principalmente la quinta.

℣ 11. La Vulgata añade estas últimas palabras para dar la significacion de las que se pusieron en hebreo y en griego.

℣ 13.–16 Esta sexta plaga, que segun Chetardie ya parece nos amenaza muy de cerca, se ve tan confusamente, que solo los acontecimientos podrán interpretarla. Añade que todo lo que aquí se ve, anuncia guerras é irrupciones; pero cuál será este rio, y de dónde vendrán los ángeles exterminadores, son misterios futuros. No obstante, continúa, como las plagas de la Iglesia siempre vienen precedidas de muchos sucesos que les preparan el camino, se puede conjeturar por la situacion presente de las naciones y de las sectas enemigas de la verdadera religion, y calcular cuál puede ser y de dónde podrá venir esta invasion terrible que nos amenaza.

Digitized by Google

occísa est tértia pars hóminum de igne, et de fumo, et súlphure, quae procedébant de ore ipsórum.

19. Potéstas enim equórum in ore eórum est, et in caudis eórum: nam caudae eórum similis serpéntibus, habéntes cápita: et in his nocent.

20. Et céteri hómines, qui non sunt occísi in his plagis, neque poeniténtiam egérunt de opéribus mánuum suárum, ut non adorárent daemónia, et simulácra áurea, et argéntea, et aérea, et lapídea, et lignea, quae neque vidére possunt, neque audíre, neque ambuláre,

21. Et non egérunt poeniténtiam ab homicídiis suis, neque à veneficiis suis, neque à fornicatióne sua, neque à furtis suis.

ber, de fuego, de humo y de azufre, que salian de sus bocas, fué muerta la tercera parte de los hombres.

19. Porque la fuerza de estos caballos está en sus bocas y en sus colas; pues sus colas parecen serpientes con cabezas que hieren."

20. Los demas hombres que no perecieron con estas plagas, no por eso se arrepintieron de las obras de sus manos; no cesaron de adorar á los demonios, y á los ídolos de oro, de plata, de cobre, de piedra y de palo, *que ellos mismos habian formado*, y que no pueden ver, oir, ni andar.

21. Tampoco hicieron penitencia de sus homicidios, de sus maleficios, de sus fornicaciones, y de sus robos.

℣ 17.-19. Siendo todo esto para tiempos venideros, dice Chetardie, será mejor escuchar las conjeturas de otros, que aventurar las propias. Este azote caracterizará la sexta edad de la Iglesia.

CAPITULO X.

Baja un ángel del cielo y anuncia que no habrá ya mas tiempo; que va á consumarse el misterio de Dios, y cumplirse las profecías. Trae un libro que entrega á S. Juan previniéndole que le coma: este libro es dulce y amargo al mismo tiempo.

1. Et vidi álium Angelum fortem descendéntem de caelo amíctum nube, et iris in cápite eius, et fácies eius erat ut sol, et pedes eius tamquam colúmnae ignis:

2. Et habébat in manu sua libéllum apértum: et pósuit pedem suum dextrum super ma-

1. Entónces ví otro ángel fuerte *y poderoso* que bajaba del cielo vestido de una nube y con un íris en la cabeza: su semblante era como el sol, y sus piés como columnas de fuego."

2. Tenia en la mano un pequeño libro abierto puso su pié derecho sobre la mar," y el izquierdo sobre la

℣ 1. Este ángel representa al mismo Jesucristo de quien es enviado: la nube que le viste recuerda su primera venida en la que apareció vestido de la nube de nuestra carne: el íris que rodeaba su cabeza es el símbolo de la alianza de que fué medianero: el rostro que brillaba como el sol, representa la gloria de su santa humanidad: sus pies como columnas de fuego, anuncian el fuego vengador que le precederá en su segunda venida.

℣ 2. La situacion de un ángel que pone un pié sobre la mar y el otro sobre la tierra, y que levanta luego la mano al cielo, indica que lo que va á proferir de

Digitized by Google

tierra;

re, sinistrum autem super terram:

3. Y dió un fuerte grito como el de un leon cuando ruge: y luego que gritó se oyeron las voces de siete truenos;

3. Et clamâvit voce magnâ, quemádmodùm cùm leo rugit. Et cùm clamásset, locûta sunt septem tonitrua voces suas.

4. Cuando dieron sus voces los siete truenos, iba yo á escribir *lo que habian dicho*; pero oí una voz del cielo que me decia: Sella las palabras de los siete truenos, y no las escribas.

4. Et cùm locûta fuíssent septem tonítrua voces suas, ego scriptûrus eram: et audívi vocem de caelo dicéntem mihi: Signa quae locûta sunt septem tonítrua: et noli ea scríbere.

Dan. XII. 7. 5. A este tiempo levantó su mano al cielo el ángel que ví parado sobre la mar y sobre la tierra;

5. Et ángelus, quem vidi stantem super mare, et super terram, levâvit manum suam ad caelum:

6. Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, *por el* que crió el cielo y todo lo que hay en él, la tierra y todo lo que hay en ella, la mar y cuanto contiene; *juró* que ya no habrá mas tiempo;

6. Et iurâvit per vivéntem in saecula saeculôrum, qui creâvit caelum, et ea quae in eo sunt: et terram, et ea quae in ea sunt: et mare, et ea quae in eo sunt: Quia tempus non erit ámpliùs.

7. Sino que en el dia en que el séptimo ángel hiciere oir su voz, y sonare la trompeta, se consumará el misterio de Dios, segun lo tiene anunciado por sus siervos los profetas."

7. Sed in diébus vocis séptimi ángeli, cùm coeperit tubâ cánere, consummábitur mystérium Dei, sicut evangelizâvit per servos suos Prophétas.

8. Y volvió á hablarme la voz que habia yo oido en el cielo, diciéndome: Anda, y toma el libro pequeño" que tiene abierto en la mano el ángel que está parado sobre la mar y sobre la tierra.

8. Et audívi vocem de caelo iterùm loquéntem mecum, et dicéntem: Vade, et áccipe librum apértum de manu ángeli stantis super mare, et super terram.

9. Fuí luego adonde estaba el ángel, y le dije: Dame el libro;" y él me
Ezech. III. 1. contestó: Tómale y devórale; en tu

9. Et ábii ad ángelum, dicens ei, ut daret mihi librum. Et dixit mihi: Accipe librum,

parte de Dios, mira al cielo, á la tierra y á la mar, esto es, al universo entero. Sobre el libro pequeño que tiene en la mano, véanse las notas á los versos 8, 9 y 10.

℣ 6 y 7. Ya no habra mas tiempo; como si dijera, que estaba próximo el fin del mundo; y que en aquella última revolucion se consumaria plenamente el misterio de Dios, y acabarian de cumplirse todas las profecias.

℣ 8. Esta es la expresion del griego: el pequeño libro; y así le ha llamado la Vulgata en el ℣ 2.

℣ 9 y 10. El griego dice á la letra: el pequeño libro; y él me dijo: tómale y devórale, &c.: tomé luego el pequeño libro de la mano del ángel, &c. Este libro misterioso que se presenta á S. Juan precisamente entre el sonido de la sexta y de la séptima trompeta, ó mas bien, entre la irrupcion que acababa de anunciarse al sonar la sexta trompeta, y la persecucion que va á seguirse ántes que suene la séptima, parece que representa al mismo libro del Evangelio que se dará á los Judíos

Digitized by Google

et dévora illum: et fáciet amaricári ventrem tuum, sed in ore tuo erit dulce tamquam mel.

vientre será amargo, pero en tu boca será dulce como la miel.

10. Et accépi librum de manu ángeli, et devorávi illum: et erat in ore meo tamquam mel dulce, et cùm devorássem eum, amaricâtus est venter meus.

10. Recibí pues el libro" de la mano del ángel, y le tragué; en mi boca era dulce como la miel; pero despues que le comí, sentia yo mi vientre amargado."

11. Et dixit mihi: Opórtet te iterùm prophetâre Géntibus, et pópulis, et línguis, et régibus multis.

11. Entónces me dijo *el ángel*: Es necesario que nuevamente profetices á las naciones, á los pueblos, á los hombres de diversas lenguas, y a muchos reyes."

al fin de la sexta edad de la Iglesia. Este libro será entónces para ellos sumamente dulce, porque sentirán en él la ternura del amor de Jesucristo; pero al mismo tiempo les llenará de amargura, porque verán allí con dolor su pertinaz infidelidad y la de sus padres. Véase *la Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia.*

℣ 11. O, es necesario que profetices todavia delante de muchas naciones, pueblos, lenguas y reyes. Esta palabra que jamas se verificó plenamente en la persona de S. Juan, parece que se dirige á los mismos Judios representados por él. Su conversion, segun S. Pablo, será la riqueza de los gentiles (*Rom* xi. 12 ; y esto solo podrá verificarse cuando despues que reciban el Evangelio, le den el mas firme testimonio y le anuncien á todas las naciones. Véase *la Disertacion arriba citada.*

CAPITULO XI.

Se abandona el templo y la ciudad santa á la profanacion de los gentiles. Predicacion de dos testigos, y poder que Dios les da: son muertos por la bestia que sube del abismo, resucitan y suben al cielo. Esta persecucion en la que mueren, es la consumacion del segundo ay. Suena la septima trompeta: tercero y último ay, que es el anatema que fulminará el Soberano Juez contra la tierra en el dia de su venida.

1. Et datus est mihi cálamus símilis virgae, et dictum est mihi: Surge, et metîre templum Dei, et altâre, et adorántes in eo.

1. Se me dió luego una caña que parecia vara;" y se me dijo:" Levántate," y mide el templo de Dios, el altar, y á los que adoran allí.

2. Atrium autem, quod est foris templum, éjice foras, et ne metiâris illud: quóniàm datum est Géntibus, et civitâtem

2. Mas no midas el atrio exterior del templo, déjale, porque se ha abandonado á los gentiles, quienes hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses."

℣ 1. Lit. semejante á una vara, esto es, á una vara de medir. *Ezeck.* xl. 3. *Ibid.* Gr. lit. y el ángel se mantenia parado diciéndome *en el nombre de Jesucristo á quien representaba*: Anda, y mide, &c.

Ibid. El templo de Dios es el mismo Dios (*Apoc.* xxi. 22.); en su propio seno es en donde reside Jesucristo su Hijo, con sus miembros, y donde él mismo es el altar que recibe y santifica su víctima, que es su humanidad unida personalmente al Verbo y su Iglesia. Medir el templo, el altar y á los adoradores, es dedicarse y hacer la ocupacion principal de conocer á Dios, á Jesucristo, á su Iglesia, y estudiar su religion y su economía.

℣ 2. El atrio exterior del templo es toda la superficie de la tierra. No medir el

Digitized by Google

3. Pero yo daré *el espíritu de profecía* á dos testigos mios," quienes cubiertos con sacos *y con hábitos de penitencia* profetizaran mil doscientos sesenta dias. *que son tres años y medio."*

Zach. IV. 14. 4. Estos son los dos olivos y los dos candeleros *de que habla el profeta Zacarías*, que están delante del Señor" de la tierra, *y que llevan á su pueblo su gracia y su luz.*

5. Si alguno intentare hacerles mal, saldrá de sus bocas un fuego que devore á sus enemigos; y de este modo será muerto el que se atreva á ofenderlos.

6. Ellos tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva en el tiempo que profeticen: tambien tienen poder para convertir las aguas en sangre, y para afligir á la tierra con todas las plagas, y todas las veces que quieran.

7. Luego que hayan concluido su testimonio, les hará guerra la bestia que sube del abismo, los vencerá y los matará;"

sanctam calcábunt ménsibus quadragintâ duôbus:

3. Et dabo duòbus téstibus meis, et prophetábunt diébus mille ducéntis sexaginta, amicti saccis.

4. Hi sunt duae olivae, et duo candelábra in conspéctu Dómini terrae stantes.

5. Et si quis volúerit eos nocêre, ignis éxiet de ore eorum, et devorâbit inimícos eôrum: et si quis volúerit eos laedere, sic opórtet eum occîdi.

6. Hi habent potestâtem claudéndi caelum, ne pluat diébus prophetíae ipsôrum: et potestâtem habent super aquas converténdi eas in sánguinem, et percútere terram omni plagâ quotiescúmque volúerint.

7. Et cùm finiérint testimónium suum, béstia, quae ascéndit de abysso, fâciet advérsùm eos bellum, et vincet illos, et occîdet eos.

atrio, y si medir el templo, es olvidar la tierra para no ocuparse mas que del cielo. El atrio se abandonará á los gentiles cuando llegue la gran persecucion en que hollarán la ciudad santa, esto es, cuando las naciones infieles desahoguen sus furores contra la Iglesia de Jesucristo. Esta es la persecucion en que se consuma el segundo *ay*, y despues de la cual ya no habrá otra; pues seguirá el tercero y último *ay*, que es la venida del juez eterno; y de aquí se infiere que esta es evidentemente la persecucion del Anticristo, segun lo enseña toda la tradicion.

℣ 3. Los padres y los interpretes, dice aquí el mismo Calmet, han entendido comunmente que estos dos profetas son Henoc y Elías; y yo no dudo, continúa, que al fin del mundo y ántes del último juicio, aparezcan realmente en la Iglesia para sostener a los fieles contra las violencias del Anticristo. No puede sostenerse, dice Chetardie, que por estos dos profetas se entiendan, no dos personas singulares, sino el clero y el pueblo fiel de los primeros siglos. En el contexto de esta profecía se advierten muchos caracteres personales é individuales que no permiten recurrir á una interpretacion con que se abriria la puerta para convertir en alegorías los hechos mas palpables de la Escritura. Pero así se ha hecho por la imposibilidad de no encontrar en una cosa que se parezca á estos dos profetas en los primeros siglos, para acomodar en ellos este capítulo que no puede tener lugar sino en los últimos tiempos. A lo que debe añadirse, continúa, que con esto se destruye la profecía de la vuelta de Henoc y de Elías, reduciendo á un sentido alegórico el pasage mas expreso y mas formal que la anuncia.

Ibid. Los Judios cuentan, á lo ménos en lo sagrado, por meses lunares de treinta dias. Segun este cómputo, mil doscientos sesenta dias componen cuarenta y dos meses, ó tres años y medio.

℣ 4. Gr. lit. delante del Dios de la tierra.

℣ 7. Siguiendo toda la tradicion, esta bestia que sube del abismo, y que se describirá en el capítulo XIII, no es otra que el Anticristo, que dará muerte á los dos

Digitized by Google

8. Et córpora eôrum iacébunt in platéis civitâtis magnae, quae vocâtur spirituáliter Sódoma, et Ægyptus, ubi et Dóminus eôrum crucifíxus est.

8. Sus cadáveres quedarán tendidos en las plazas" de la gran ciudad, que místicamente se llama Sodoma y Egipto, donde el mismo Señor de ellos fué crucificado:"

9. Et vidébunt de tríbubus, et pópulis, et línguis, et Géntibus córpora eôrum per tres dies, et dimídium: et córpora eôrum non sinent póni in monuméntis.

9. Y los hombres de diversas tribus, pueblos, lenguas y naciones distintas tendrán á su vista los cadáveres por tres dias y medio, sin permitir que se les dé sepultura:

10. Et inhabitántes terram gaudébunt super illos, et iucundabúntur, et múnera mittent ínvicem, quóniam hi duo prophétae cruciavérunt eos, qui habitábant super terram.

10. Los habitantes de la tierra se llenarán de regocijo al verlos en tal estado; y lo celebrarán con banquetes" y mutuos regalos; porque estos dos profetas contristaban á los moradores de la tierra, *instándoles para que se convirtieran.*

11. Et post dies tres, et dimídium, spíritus vitae à Deo intrâvit in eos. Et stetérunt super pedes suos, et timor magnus cécidit super eos, qui vidérunt eos.

11. Pero á los tres dias y medio les volvió Dios el espíritu de vida; se pusieron en pié, y los que los vieron se llenaron de un gran temor.

12. Et audiérunt vocem magnam de caelo, dicéntem eis: Ascéndite huc. Et ascendérunt in caelum in nube: et vidérunt illos inimíci eôrum.

12. Entónces oyeron una voz poderosa que salia del cielo, y les decia: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube, á vista de sus enemigos.

13. Et in illa hora factus est terraemótus magnus, et décima pars civitâtis cécidit: et occîsa sunt in terraemótu nómina hóminum septem millia: et réliqui in timôrem sunt missi, et dedérunt glóriam Deo caeli.

13. En la misma hora hubo un espantoso terremoto que arruinó la décima parte de la ciudad, y perecieron en él siete mil personas: las demas, llenas de temor, dieron gloria al Dios del cielo.

14. Vae secúndum ábiit: et ecce vae tértium véniet citò.

14. Pasó ya el segundo ay, y pronto vendrá el tercero."

testigos Elías y Henoc en aquella persecucion que precederá inmediatamente á la venida del soberano juez, y que no puede ser otra que la del Anticristo. Vease el *prefacio y la Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia* en este mismo tomo.

℣ 8. Gr. en la plaza de la gran ciudad, &c. donde el mismo Señor nuestro fué crucificado. Parece, dice Chetardie, que está visiblemente designada la ciudad de Jerusalen, y así lo creyó tambien S. Gerónimo. Esta ciudad llegó á ser tan impenitente como Sodoma, y tan pertinaz como el Egipto: fué destruida como Sodoma, y padeció como el Egipto.

℣ 10. Este es el sentido del griego.

℣ 14. El primer *ay* se ve en el cap. IX. 1.-12. El segundo comienza en el ℣ 13 del cap. IX. y allí acaba. El tercero es el que va á seguirse. El primero pertenece á la quinta edad; el segundo comenzará en la sexta; y el tercero será la época de la séptima que es la de la eternidad.

Digitized by Google

15. Suena en este mismo tiempo el ángel séptimo la trompeta; y se oyeron grandes voces en el cielo que decian: El imperio" de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos: Amen."

16. Inmediatamente se postraron los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, y adorando á Dios decian:

17. Gracias os damos, Señor Dios omnipotente, que eres, que eras y que has de venir," porque entraste en posesion de tu gran poder y de tu reino *eterno.*

18. Las naciones se irritaron *contra tí* y *contra tus siervos; pero al fin* llegó *el tiempo de* tu ira, el tiempo de juzgar á los muertos, y de premiar á tus siervos los profetas, á los santos, á los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar á los que corrompieron la tierra *con sus crimenes."*

19. Entónces se abrió el templo de Dios en el cielo, y apareció la arca de su alianza en su templo:" y á esto siguieron rayos, voces, *truenos,"* un terremoto, y un espantoso pedrisco.

15. Et séptimus ángelus tubâ cécinit: et factae sunt voces magnae in caelo dicéntes: Factum est regnum huius mundi, Dómini nostri et Christi eius, et regnâbit in saecula saeculôrum: Amen.

16. Et vigínti quatuor seniôres, qui in conspéctu Dei sedent in sédibus suis, cecidérunt in fácies suas, et adoravérunt Deum, dicéntes:

17. Grátias ágimus tibi Dómine Deus omnipotens, qui es, et qui eras, et qui ventûrus es: quia accepísti virtûtem tuam magnam, et regnásti.

18. Et irátae sunt Gentes, et ádvenit ira tua, et tempus mortuôrum iudicári, et réddere mercêdem servis tuis Prophétis, et sanctis, et timéntibus nomen tuum pusíllis, et magnis, et exterminándi eos, qui corrupérunt terram.

19. Et apértum est templum Dei in caelo: et visa est arca testaménti eius in templo eius, et facta sunt fúlgura, et voces, et terraemótus, et grando magna.

℣ 15. Gr. lit. los reinos de este mundo han pasado, &c. El reino de Jesucristo no se consumará sino hasta el fin del mundo; y este reino perfecto es el que aquí se anuncia, como lo prueban los versos 17 y 18.

Ibid. Este *Amen* no está en el griego.

℣ 17. O, y que serás. *Supr.* I. 4. 8. y IV. 8.

℣ 18. No podia estár mas bien caracterizado el gran dia de la venida de Jesucristo; dia en que estallará la indignacion de Dios; en que los muertos serán juzgados, los santos recompensados, y los perversos exterminados.

℣ 19. ¿Qué otra cosa significa, pregunta Chetardie, esta arca de la alianza que aparece en el templo del cielo, sino el mismo Jesucristo, que es la arca viva del Señor, y que va á bajar del cielo acompañado de los ángeles y de los santos, para juzgar á los muertos, premiar á los buenos y exterminar á los malos?

Ibid. Esta palabra está en el griego.

Digitized by Google

CAPITULO XII.

La muger vestida del sol. El dragon de siete cabezas. El hijo varon que habia de gobernar á las naciones, y que fué elevado al trono de Dios. Combate entre los buenos y malos ángeles. El dragon es precipitado del cielo á la tierra. Va en pos de la muger, y derrama un rio tras ella; hace la guerra á sus hijos, y se ve precisado á detenerse sobre la arena del mar.

1. Et signum magnum appáruit in cælo: Múlier amícta sole, et lunâ sub pédibus eius, et in cápite eius coróna stellârum duódecim:

2. Et in útero habens, clamábat partúriens, et cruciabâtur ut páriat.

3. Et visum est áliud signum in cælo: et ecce draco magnus rufus habens cápita septem, et córnua decem: et in capitibus eius diadémata septem,

4. Et cauda eius trahébat tértiam partem stellârum cæli, et misit eas in terram, et draco stetit ante mulierem, quae erat paritûra: ut cùm peperísset, filium eius devorâret.

5. Et péperit filium másculum, qui rectûrus erat omnes Gentes in virga férrea: et ra-

1. Apareció tambien un gran prodigio en el cielo: era una muger vestida del sol, que tenia á la luna bajo sus piés, y una corona de doce estrellas en su cabeza.

2. Estaba en cinta, y clamaba *como* ya pariendo, y sintiendo los dolores del parto."

3. En seguida apareció otro prodigio en el cielo: un dragon enorme y bermejo con siete cabezas y diez cuernos, y sobre las *siete* cabezas siete diademas:

4. Con su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las hizo caer á la tierra:" este dragon se paró delante de la muger que estaba de parto, con el fin de tragar á su hijo luego que naciera,

5. Parió un hijo varon que habia de gobernar á todas las naciones con cetro de fierro; y este hijo fué eleva-

℣ 1. y 2. Esta muger representa á la Iglesia, que segun el pensamiento de S. Agustin, es la antigua ciudad de Dios, de cuyo seno nació en la plenitud de los tiempos el Salvador de los hombres, y que comenzó en Abel que fué el primero de los justos. Se ve llena de luz y de la proteccion de Jesucristo que es el verdadero sol de justicia y que habia de nacer de ella. Tiene bajo sus piés al imperio enemigo de Jesucristo representado en la media luna, que es la insignia militar de los Turcos, que componen en gran parte el imperio anticristiano de Mahoma. Las doce estrellas que forman su corona, representan á los doce apostoles que la llenan de gloria Está en cinta, y tiene en su seno al que habia de gobernar á las naciones con cetro de fierro, esto es, al Mesias prometido, al mismo Jesucristo. Sus clamores representan á los de los patriarcas y santos que suspiraban por la venida de su divino Libertador Sus dolores representan las pruebas y los padecimientos que sufrió la nacion escogida desde el principio del mundo hasta el tiempo en que ella dió á luz á este infante varon, á este hijo tan deseado.

℣ 3. y 4. Este dragon es la antigua serpiente que se llama Diablo y Satanas [*Infr.* ℣ 9.], este es Lucifer. Su crueldad está simbolizada en el color bermejo que es comun á las bestias mas carniceras Aparece en el cielo porque era entónces adorado y reconocido como verdadero Dios en el nombre de Júpiter. Sus siete cabezas coronadas indican los siete principales tiranos de quienes se sirvió para perseguir á la Iglesia. Los seis primeros fueron Neron, Domiciano, Decio, Valeriano, Aureliano y Diocleciano: el séptimo fué Juliano, ó mas bien, lo será el Anticristo de quien era figura Juliano [*Infr.* xvii. 9 y 10.]. En sus diez cuernos se ven los diez reyes bárbaros que dividieron despues el imperio romano, y de quienes se sirvió tambien el demonio para perseguir á la Iglesia [*Ibid.* 12..14.]. Las estrellas que arrastra con su cola pueden representar á los ángeles que sedujo desde el principio.

Digitized by Google

do hasta Dios y hasta su trono, *para sentarse á su diestra y reinar con él.*"

6. Y la muger huyó al desierto donde tenia un asilo que Dios le habia preparado, para que allí se alimentara por espacio de mil doscientos sesenta dias."

7. Entónces se travó una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban contra el dragon; y el dragon con sus ángeles combatian contra él.

8. Pero no pudieron estos contra aquellos; y *desde entónces* no se volvieron á ver mas en el cielo.

9. Así fué precipitado á la tierra, y sus ángeles con él, aquel enorme dragon, aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanas, y que seduce al universo entero."

10. Y oí una gran voz en el cielo, que decia: Llegó el tiempo de salvacion, de la potencia, del reino de nuestro Dios, y del poder de su Cristo; porque fué precipitado *del cielo* el acusador de nuestros hermanos, á quienes de dia y de noche acusaba ante la presencia de Dios.

11. Pero ellos triunfaron de él por

ptus est filius eius ad Deum, et ad thronum eius,

6. Et múlier fugit in solitúdinem ubi habébat locum parátum à Deo, ut ibi pascant eam diébus mille ducéntis sexaginta.

7. Et factum est praelium magnum in caelo: Michaël, et ángeli eius praeliabántur cum draconе, et draco pugnàbat, et ángeli eius:

8. Et non valuérunt, neque locus invéntus est eôrum ámpliùs in caelo.

9. Et proiéctus est draco ille magnus, serpens antíquus, qui vocátur diábolus, et Satanas, qui sedûcit univérsum orbem: et proiéctus est in terram, et ángeli eius cum illo missi sunt.

10. Et audívi vocem magnam in caelo dicéntem: Nunc facta est salus, et virtus, et regnum Dei nostri, et potéstas Christi eius: quia proiéctus est accusâtor fratrum nostrôrum qui accusâbat illos ante conspéctum Dei nostri die ac nocte.

11. Et ipsi vicérunt eum pro-

℣ 5 Este hijo varon que habia de gobernar á las naciones con cetro de fierro es visiblemente el mismo Jesucristo, segun lo atestigua despues S. Juan, cuando hablando de Jesucristo dice: *Es e es el que ha de gobernar á las naciones con cetro de fierro* (*Infr.* XIX. 11 13. 15.). Este infante fue elevado al trono de Dios; y no puede ser otro que el mismo Jesucristo elevado en el dia de su ascension, cuando una nube le cubrió á los ojos de sus discípulos: se acercó hasta el Antiguo de los dias, segun la expresion de Daniel; los ángeles le acompañan y le presentan (*Dan.* VII. 13); y se sienta en el trono de Dios su Padre, y recibe todo el poder, como el mismo lo dice al principio de este libro [*Supr.* n. 27 28. y III. 21].

℣ 6 Despues que Jesucristo comenzó á reinar en la tierra por la predicacion de sus apóstoles, los cristianos que componian la Iglesia de Jerusalen, se vieron obligados á huir al desierto de la Arabia, y se retiraron á la pequeña ciudad de Pella, donde Dios les habia preparado un asilo para ponerlos á cubierto de los azotes con que iba á castigar á Jerusalen por tres años y medio, que son mil doscientos sesenta dias; desde el año 66 de la era cristiana vulgar, en que comenzó la última guerra de los Romanos contra los Judios, hasta el 70, en que concluyo con la toma de Jerusalen y con el incendio del templo.

℣ 7.-9. Aquí está representado el triunfo de la religion cristiana, y la ruina del paganismo. Al paso que el demonio y sus ángeles animaban á los paganos contra la Iglesia, S. Miguel y sus ángeles defendian á la Iglesia contra los paganos: el demonio y sus ángeles fueron precipitados del cielo á la tierra; ya no fueron adorados como dioses.

Digitized by Google

pter sánguinem Agni, et propter verbum testimónij sui, et non dilexérunt ánimas suas usque ad mortem.

12. Propterèa laetámini caeli, et qui habitâtis in eis. Vae terrae, et mari, quia descéndit diábolus ad vos, habens iram magnam, sciens quòd módicum tempus habet.

13. Et postquam vidit draco quòd proiectus esset in terram, persecûtus est mulíerem, quae péperit másculum:

14. Et datae sunt mulíeri alae duae aquilae magnae ut volâret in desértum in locum suum, ubi álitur per tempus et témpora, et dimídium témporis à fácie serpéntis.

15. Et misit serpens ex ore suo post mulíerem, aquam tamquam flumen, ut eam fáceret trahi à flúmine.

16. Et adiûvit terra mulíerem, et apéruit terra os suum, et absórbuit flumen, quod misit draco de ore suo.

17. Et irâtus est draco in mulíerem: et abiit fácere praelium cum reliquis de sémini eius, qui custódiunt mandâta Dei, et habent testimónium Iesu Christi.

la sangre del Cordero *en quien creyeron*, y por la palabra que atestiguaron: despreciaron su vida y se ofrecieron gustosos á la muerte *en defensa de la fe.*

12. Regocijaos cielos por esto, y *llenaos de alegría* los que habitais en ellos: ay de la tierra y del mar," porque el diablo bajó á vosotros lleno de furor, sabiendo que le queda poco tiempo *para trabajar en perderos.*"

13. Viéndose ya el dragon precipitado á la tierra, comenzó á perseguir á la muger que habia parido al hijo varon.

14. Pero se dieron á la muger dos alas de una águila hermosa para que volara al desierto donde estaba su asilo, y donde, léjos de la serpiente," es alimentada por un tiempo, dos tiempos, y la mitad de un tiempo, *que son tres años y medio.*

15. Entónces arrojo la serpiente de su boca como un rio que iba tras de la muger para arrebatarla con sus aguas *y sumergirla en su corriente.*

16. Pero la tierra ayudó á la muger, pues abriendo la tierra su boca se tragó al rio que habia vomitado el dragon de la suya."

17. Irritado entónces el dragon contra la muger, partió para hacer la guerra á los demas hijos de ella que guardan los mandamientos de Dios, y se mantienen firmes en la fe de Jesucristo;"

℣ 12. Gr. lit. Ay de vosotros, los que habitais la tierra y la mar.

Ibid. Este poco tiempo que le quedaba al demonio era el de las últimas persecuciones, despues de las cuales acabó Constantino, primer emperador cristiano, de destruir la idolatria, cuando quedó único dueño del imperio.

℣ 13. y 14. Esta persecucion parece que es particularmente la de Diocleciano, que duró tres años y medio, desde fin de febrero de 303, hasta fin de julio de 306. La águila era la insignia militar de los Romanos; y las alas que se dieron á la Iglesia son aquí de águila; quizá para indicar que la misma Roma perseguidora entónces de la Iglesia, estaba elegida para ser el centro de la misma Iglesia á quien perseguia, y que habia de llamarse con su mismo nombre de Iglesia romana.

℣ 15. y 16. La persecucion es aquel rio que seguia á la Iglesia hasta en los desiertos donde se refugiaba; pero al fin la tierra la socorrió; el poder temporal le sostuvo: declarado emperador Constantino, se declaró tambien protector de los cristianos: se abrió la tierra, ó, segun la expresion propia del texto, la tierra abrió su boca, y se tragó al rio: habló Constantino, y por su respeto suspendieron la persecucion Maximiano, Maxencio y Licinio, que habian dividido el imperio con él.

℣ 17. Viendo el demonio suspendidos sus furores por el emperador Constantino,

Digitized by Google

18. Y se apostó sobre la arena del mar, *donde yo tambien me detuve para observar los sucesos.*"

18. Et stetit supra arênam maris.

excitó contra él sucesivamente á Maxencio, á Maximino y á Licinio; vino con ellos á hacer la guerra á Constantino y á la Iglesia; pero quedaron vencidos, y la idolatría pereció con su último protector Licinio. Este pagano príncipe fué destruido á la orilla del mar; y vencido en él el dragon, se vió precisado á detenerse como se dice en el ℣ siguiente.

℣ 18. El griego lée: Yo me detuve sobre la arena del mar. Pero la leccion de la Vulgata es la del manuscrito alejandrino, la de la edicion de Alda, la del texto siriaco, y la del arábigo: y esta se ve justificada con los sucesos.

CAPITULO XIII.

Sube del mar una bestia de siete cabezas y diez cuernos, y el dragon le da su poder: declara la guerra á los santos, y recibe adoraciones de los hombres. Otra bestia sube de la tierra que tiene dos cuernos como de cordero, y seduce con sus prodigios á los hombres.

1. Ví tambien que subia del mar una bestia de siete cabezas y diez cuernos; tenia sobre los cuernos diez diademas, y sobre sus cabezas nombres de blasfemia."

1. Et vidi de mari béstiam ascendéntem, habéntem cápita septem, et córnua decem, et super córnua eius decem diadémata, et super capita eius nómina blasphémiae.

2. Esta bestia que ví, era semejante á un leopardo; sus piés eran como de oso, y su boca como la de un leon: á esta dió el dragon su fuerza, *su trono*," y su gran poder."

2. Et béstia, quam vidi, símilis erat pardo, et pedes eius sicut pedes ursi, et os eius sicut os leônis. Et dedit illi draco virtûtem suam, et potestâtem magnam.

3. Y ví una de sus cabezas como

3. Et vidi unum de capítibus

℣ 1. Esta bestia que sube del mar representa al imperio romano idólatra, que desertado y vencido por Constantino, apareció nuevamente en el imperio de Juliano, segun el pensamiento de Chetardie. Las siete cabezas de la bestia son los siete emperadores que tanto blasfemaron contra Jesucristo y su Iglesia, entre los cuales era el séptimo Juliano. Los diez cuernos son los diez reyes bárbaros que tambien persiguieron á la Iglesia y sostuvieron al mismo imperio romano, que despues despedazaron. No tienen aquí diademas estas siete cabezas, porque se las quitaron los reyes bárbaros representados en los cuernos, cuando dividieron las provincias romanas entre sí y las erigieron en reinos. El imperio romano, idólatra y perseguidor, resucitado por Juliano, es la figura del imperio del Anticristo, segun lo nota Chetardie; por cuya razon, añade, mezcla S. Juan estos dos imperios, y se trasporta de la figura á lo figurado. Algunos han querido ver en la bestia que sube del mar al imperio anticristiano, cuyos fundamentos puso Mahoma.

℣ 2. Esta palabra está en el griego.

Ibid. Daniel habia visto el imperio de los Babilonios, el de los Persas, y el de los Griegos bajo la figura de un leon, de un oso, y de un leopardo. La bestia que aquí vió S. Juan, reune la semejanza de estas tres fieras para representar al imperio romano, que se formó de aquellos tres imperios reunidos, se apoderó de sus terrenos y les sucedió en la impiedad y tiranía. El dragon dio su poder á esta bestia: vencido el demonio por Constantino, depositó al retirarse todo su furor en el espíritu de Juliano, cuyo imperio se describe aquí con tanta extension, como que era la figura del Anticristo, último perseguidor de los fieles.

Digitized by Google

suis quasi occîsum in mortem: et plaga mortis eius curâta est. Et admirâta est universa terra post bêstiam.

4. Et adoravérunt draconem, qui dedit potestâtem bêstiae: et adoravérunt bêstiam, dicéntes: Quis similis bêstiae? et quis pòterit pugnâre cum ea?

5. Et datum est ei os loquens magna, et blasphémias: et data est ei potéstas fâcere menses quadraginta duos.

herida mortalmente; pero fué curada esta herida mortal: y admirada de esto toda la tierra, iba siguiendo á la bestia.

4. Entónces adoraron al dragon que dió su poder á la bestia; y adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién hay semejante á la bestia, y quién podrá combatir con ella?"

5. Se le dió tambien una boca con la que insolentemente se gloriaba y blasfemaba; y recibió poder para hacer *la guerra*" el tiempo de cuarenta y dos meses."

6. Et apéruit os suum in blasphémias ad Deum, blasphemâre nomen eius, et tabernáculum eius, et eos, qui in caelo hábitant.

7. Et est datum illi bellum fâcere cum sanctis, et vincere eos. Et data est illi potéstas in omnem tribum, et pópulum, et linguam, et gentem,

6. En consecuencia abrió la boca para blasfemar contra Dios, y prorrumpio en blasfemias contra su nombre, contra su tabernáculo," y contra los moradores del cielo.

7. Tambien se le concedió que hiciera la guerra á los santos, y que triunfara de ellos, *ó haciéndoles renunciar á la fe, ó privándolos de la vida:* y recibió poder sobre los hombres de toda tribu, de todo pueblo, de toda lengua, y de toda nacion:

8. Et adoravérunt eam omnes, qui inhábitant terram: quorum non sunt scripta nómina in Libro vitae Agni, qui occîsus est ab origine mundi.

9. Si quis habet aurem, áudiat.

10. Qui in captivitâtem dú-

8. Y la adoraron todos los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están escritos desde el principio del mundo en el libro de la vida del Cordero, que fué sacrificado."

9. Si alguno tiene oidos, escuche.

10. El que cautivare" á otros, ven-

✝ 3. y 4. Esta bestia herida mortalmente, es Diocleciano, cuya muerte fué una herida mortal para la idolatría; pero Juliano la curó resucitando á la idolatría: y toda la tierra adoró al dragon y á la bestia: el dragon recibió honores divinos: Roma fue adorada como diosa, y cada uno de sus emperadores como otras tantas divinidades. Juliano es, segun Chetardie, la figura del Anticristo en los furores de restablecer la idolatría, ó á lo ménos de innovarla, elevándose sobre todo lo que pertenezca á Dios, y haciéndose el objeto de las adoraciones.

✝ 5. Esta palabra está en el griego.

Ibid. La boca que blasfemaba era la de Juliano, cuya persecucion duró como cuarenta y dos meses, entre el año 360 en que fué declarado Augusto, y 363 en que murió. El espíritu de impiedad en Juliano fué, segun lo nota el mismo autor, la figura del espíritu que animará al Anticristo de quien fué imágen, y cuya persecucion durará tambien tres años y medio, como se dijo en el cap. xi. 2.

✝ 6. Este tabernáculo es la Iglesia.

✝ 8. O: cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero que fué sacrificado desde el principio del mundo en los designios de Dios y en las personas de los justos. Así se expresa el P. Carrieres. Calmet dice que es mejor la explicacion que hemos preferido; ella está apoyada en un texto semejante del cap. xvii. 8.

✝ 10. Segun la interpretacion de Chetardie, esta es una profecía de los azotes con que castigó Dios á Roma con las armas de los bárbaros, y una figura de los que man-

Digitized by Google

drá a parar en cautiverio: el que matare á cuchillo, debe perecer á cuchillo. Aquí está *el principio de* la paciencia y *la firmeza de la* fe de los santos, *quienes en los males que sufren de los perversos, ponen su causa en las manos del que juzga con justicia, y que dará á cada uno lo que merezca por sus obras.*

xerit, in captivitâtem vadet: qui in gládio occíderit, opórtet eum gládio occîdi. Hic est patiéntia, et fides Sanctórum.

11. Ví tambien otra bestia que subia de la tierra, y que tenia dos cuernos semejantes á los de un cordero; pero hablaba como el dragon;"

11. Et vidi áliam béstiam ascendéntem de terra, et habébat córnua duo simília Agni, et loquebâtur sicut draco.

12. Y ponia en ejercicio todo el poder de la primera bestia en presencia de ella: é hizo que la tierra y sus moradores adoraran á la primera bestia cuya mortal herida habia sido curada.

12. Et potestâtem priôris béstiae omnem faciébat in conspéctu eius: et fecit terram, et habitántes in ea, adorâre béstiam primam, cuius curâta est plaga mortis.

13. Hizo grandes portentos, hasta hacer bajar fuego del cielo á la tierra en presencia de los hombres;

13 Et fecit signa magna, ut étiàm ignem fáceret de caelo descéndere in terram in conspéctu hóminum.

14. Y sedujo á los moradores de la tierra con los prodigios que tuvo poder para obrar en presencia de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hiciesen una imágen de la bestia, que vivia á pesar de la herida que recibió con la espada."

14. Et sedúxit habitántes in terra propter signa, quae data sunt illi fácere in conspéctu béstiae, dicens habitántibus in terra, ut fáciant imáginem béstiae, quae habet plagam gládij, et vixit.

15. Se le dió asimismo poder para animar á la imágen de la bestia,

15. Et datum est illi ut daret spíritum imágini béstiae,

dará sobre el Anticristo y sus ejércitos, entregándolos á la muerte y al eterno cautiverio del infierno.

℣ 11. Esta bestia representa, segun el pensamiento de Chetardie, al filósofo Máximo que dió su auxilio al emperador Juliano, y que reuniendo á los raciocinios de la filosofía los artificios de la magia, se empeñaba en fingir las dos principales virtudes de que se habia servido el Cordero para derrocar el imperio del demonio; esto es, la virtud de la palabra y la virtud de los milagros. Pero esta bestia hablaba como el dragon: sus discursos solo se dirigian á restablecer el paganismo y á destruir enteramente el cristianismo; mas es necesario advertir, dice Chetardie, que toda la conducta de Juliano, y todos los artificios de Máximo con que aparentaba las virtudes del Cordero, solo son un ligero diseño del espíritu que animará al Anticristo y á su falso profeta en el fin de los siglos, y de los dos cuernos poderosos que emplearán para destruir la herencia de Jesucristo. S. Gregorio el Grande veia en esta segunda bestia que se eleva de la tierra y que se llamará *el falso profeta de la bestia*, á la multitud de seudo-profetas y falsos apostoles que sostendrán el partido del Anticristo: *Post Antichristum alia bestia ascendere de terra dicitur, quia post eum multitudo praedicatorum illius ex terrena potestate gignitur.* (*Mor. in Job. l.* XXXIII. *c.* 20) Los sucesos podrán ser los únicos intérpretes de lo que se dice de estas dos bestias.

℣ 14. A solicitud de Maximo y de los otros partidarios de la idolatría, restableció Juliano las imágenes y estatuas de las falsas divinidades: su misma imágen fué colocada entre las de los dioses falsos segun el uso de los Romanos, que igualmente adoraban las imágenes de sus emperadores y las de sus dioses.

Digitized by Google

et ut loquâtur imâgo béstiae: et fáciat ut quicúmque non adoráverint imáginem béstiae, occidántur.

16. Et fáciet omnes pusíllos, et magnos, et dívites, et páuperes, et liberos, et servos habêre charactêrem in déxtera manu sua, aut in fróntibus suis.

17. Et nequis possit émere, aut véndere, nisi qui habet charactêrem, aut nomen béstiae, aut númerum nóminis eius.

18. Hic sapiéntia est. Qui habet intelléctum, cómputet númerum béstiae. Número enim hóminis est: et número eius sexcénti sexaginta sex.

y de hacer hablar á esta imágen," como tambien para dar la muerte á todos los que no adoraran á la imagen de la bestia.

16. Hará tambien que todos los hombres, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, reciban *de ella*" la marca de la bestia en su mano derecha, ó en sus frentes;"

17. Y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, ó el nombre de la bestia," ó el número de su nombre.

18. He aquí *donde se necesita* el saber *para no dejarse seducir*. El que tenga entendimiento compute el número de la bestia, *y la conocerá sin engañarse. Este cómputo no es difícil;* porque su número es el número *del nombre* de un hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis."

℣ 15. Desde que se colocaron las reliquias de S. Babílas cerca del templo de Apolo en Dafne, enmudeció esta divinidad, mandó Juliano quitar las reliquias del mártir, y volvió el demonio á pronunciar como ántes sus oráculos,

℣ 16. Este es el sentido del griego.

Ibid. Esto hace relacion á la costumbre que tenian los paganos de escribir en los puños ó en las frentes el nombre de la falsa divinidad á que se consagraban. Esto manifiesta que Juliano se empeñaba en obligar á todos los vasallos del imperio á profesar públicamente el paganismo.

℣ 17. Juliano mandó grabar en la moneda la figura de un toro inmolado en el altar de las falsas divinidades; así se verificaba que no se podia ni vender, ni comprar, sin tener en la mano el carácter de la bestia.

℣ 18. El nombre del emperador Juliano era: Claudius-Flavius-Julianus-Caesar Augustus; y este nombre se expresaba en las inscripciones y medallas, así: C. F. IVLIANVS CAES. AVG. y uniéndose las letras numerales de este nombre, resulta DC.LVV.VI., que son 666, y como el reinado de Juliano, y aun el mismo Juliano tiene una particular relacion con el Anticristo, de quien era imágen, tambien se encontrará el número 666 en las letras numerales del nombre de este impío: así lo nota Chetardie, y añade que aunque este capítulo se acomode á Juliano, a su falso profeta Máximo, y al restablecimiento de la idolatría en su reinado, es muy verisímil que S. Juan, segun el espíritu de los profetas, se trasportara de la persecucion del apóstata Juliano á otra mas horrible, representada por aquella como su imágen y figura. Igualmente se ha creido, que como en esta bestia no solo se simboliza al Anticristo, sino tambien al imperio anticristiano que le prepara los caminos, y cuyos fundamentos puso Mahoma, debe encontrarse, y en efecto se encuentra el número 666 en el mismo nombre de Mahoma escrito con caracteres griegos. Vease la *Disertacion sobre el Anticristo*, en el tomo anterior á este. Cornelio Alápide nota que hay una oposicion misteriosa entre el número del nombre del Anticristo que es 666, y el del nombre de Jesus, que es en griego 888. El número seis es el símbolo del dia del hombre; y el ocho lo es de la eternidad que és el dia de Dios.

Digitized by Google

CAPITULO XIV.

Aparece el Cordero en el monte Sion acompañado de los ciento cuarenta y cuatro mil marcados con el sello de Dios. Se predica á todas las naciones el evangelio eterno. Se anuncia la ruina de Babilonia. Castigo de los que adoraron á la bestia ó á su imágen. Venida de Jesucristo. Siega y vendimia de la tierra.

1. Aun miraba yo; y ví al Cordero en pié sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil personas," que tenian escrito en sus frentes el nombre de él y el nombre de su Padre.

1. Et vidi: et ecce Agnus stabat supra montem Sion, et cum eo centum quadragínta quátuor míllia habéntes nomen eius, et nomen Patris eius scriptum in fróntibus suis.

2. Entónces oí una voz que venia del cielo, semejante al ruido de muchas aguas, y al estampido de un fuerte trueno; y esta voz que oí, sonaba como cuando muchos citaristas están tocando sus cítaras.

2. Et audívi vocem de caelo, tamquam vocem aquárum multárum, et tamquam vocem tonitrui magni: et vocem, quam audívi, sicut citharoedórum citharizántium in cítharis suis.

3. Y cantaban ante el trono delante de los cuatro animales y de los ancianos como un cántico nuevo que nadie podia cantar," sino los ciento cuarenta y cuatro mil que se rescataron de la tierra.

3. Et cantábant quasi cánticum novum ante sedem, et ante quátuor animália, et senióres: et nemo póterat dícere cánticum, nisi illa centum quadragínta quátuor míllia, qui empti sunt de terra.

4. Estos son los que no se mancharon con mugeres, porque son vírgenes: estos siguen al Cordero por donde quiera que él va: ellos fueron rescatados de entre los hombres, *y consagrados como las* primicias *de los escogidos* para Dios y para el Cordero, *y como los primeros frutos de su muerte.*

4. Hi sunt, qui cum muliéribus non sunt coinquináti: Vírgines enim sunt. Hi sequuntur Agnum quocúmque íerit. Hi empti sunt ex homínibus primítiae Deo, et Agno,

5. No se encontró mentira en la boca de ellos: y por esto se hallan

5. Et in ore eórum non est invéntum mendácium: sinè

℣ 1. El número doce multiplicado por sí mismo, puede representar la universalidad de los santos, y principalmente la de los que fueron perseguidos por Juliano, de quien se acababa de hablar; pero este número tiene una particular relacion con los ciento cuarenta y cuatro mil Israelitas del cap. VII, y los que llamados á la fe en el fin de los siglos, serán perseguidos por el Anticristo á quien representaba Juliano. Así lo nota Chetardie.

℣ 3 El griego lée: *discere* en lugar de *dicere*.

Ibid. Este come nuevo cántico que no se habia oido, es, dice Chetardie, la preciosa confesion de la fe que es peculiar á los mártires, y los distingue de los demas órdenes de bienaventurados: se oyó por primera vez cuando se convirtieron los gentiles; se renovó en tiempo de Juliano, y se volverá á cantar en el fin de los tiempos, principalmente por los Judios convertidos á la fe y perseguidos por el Anticristo.

Digitized by Google

mácula enim sunt ante thronum Dei.

6. Et vidi álterum Angelum volántem per médium caeli, habéntem Evangélium aetérnum, ut evangelizâret sedéntibus super terram, et super omnem gentem, et tribum, et linguam, et pópulum:

7. Dicens magnâ voce: Timéte Dóminum, et date illi honórem, quia venit hora iudícij eius: et adoráte eum, qui fecit caelum, et terram, mare, et fontes aquârum.

8. Et álius Angelus secûtus est dicens: Cécidit, cécidit Bábylon illa magna: quae à vino irae fornicatiônis suae potâvit omnes gentes.

9. Et tértius Angelus secûtus est illos, dicens voce magnâ: Si quis adoráverit béstiam, et imáginem eius, et accéperit charactêrem in fronte sua, aut in manu sua:

10. Et hic bibet de vino irae Dei, quod mistum est mero in cálice irae ipsíus, et cruciábitur igne, et súlphure in conspéctu Angelórum sanctórum, et ante conspéctum Agni:

11. Et fumus tormentórum

puros y sin mancha delante del trono de Dios."

6. Despues de esto ví otro ángel que volaba por medio del cielo, y llevaba el Evangelio eterno para anunciarle á los moradores de la tierra, á toda nacion, á toda tribu, á toda lengua, y á todo pueblo.

7. Y decia á grandes voces: Temed y honrad" al Señor, porque ha llegado la hora de su juicio: adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar, y las fuentes de las aguas, *y que va á dar á cada uno segun sus obras."*

Ps. CXLV. 6. *Act.* XIV 14.

8. A este ángel siguió otro, que decia: Cayó Babilonia, cayó la gran ciudad que hizo beber á todas las naciones del vino envenenado de su prostitucion, *y que llamó sobre sí la indignacion divina."*

Isai. XXI. 9. *Jer.* LI. 8.

9. A estos dos ángeles seguia otro que en alta voz decia: Si alguno adorare á la bestia, y á su imágen, ó recibiere su marca en la frente ó en la mano,

10. Beberá tambien del vino de la ira" de Dios; de aquel vino puro preparado en el cáliz de su indignacion; y será atormentado con fuego y azufre á vista de los santos ángeles, y en presencia del Cordero.

11. Y el humo de sus tormentos

℣ 4 y 5. En el lenguage de los profetas la idolatría se llama fornicacion: y S. Pablo llama vírgenes á las almas fieles que se unen á Dios por una fe pura [2. *Cor.* XI. 2.]. Los mártires tienen un derecho especial para acompañar al Cordero; y el testimonio que han dado á la verdad con su sangre, los hace dignos de la alabanza de que no se encontró en sus bocas la mentira. Este elogio se dirige á los ciento cuarenta y cuatro mil de quienes se acababa de hablar, y que, segun lo nota Chetardie, parece que son principalmente los Judíos convertidos que resistirán al Anticristo.

℣ 7. Gr. lit. temed á Dios, y dadle gloria.

℣ 6 y 7. Este ángel y los otros dos que siguen, representan á los doctores y demas ministros del Evangelio, que envió Dios para sostener su gloria y la de su Iglesia contra las impiedades de Juliano, y que fueron las imágenes de los que enviará al fin del mundo para oponerse al Anticristo. Asi se expresa Chetardie.

℣ 8. La Vulgata dice á la letra: *á vino irae fornicationis suae*, pero el griego puede traducirse asi: cayó la gran ciudad porque hizo beber á todas las naciones el vino envenenado de su prostitucion. En el griego la misma palabra que significa el incendio de la ira, significa tambien la actividad del veneno. Roma idólatra es la Babilonia que indujo á todos los pueblos á la prostitucion, ó lo que es lo mismo, á la idolatría; por lo que mereció ser arruinada, segun se anuncia en este lugar.

℣ 10. El griego puede traducirse así: del vino mortal *de la ira* de Dios.

Digitized by Google

estará subiendo por los siglos de los siglos, sin que tengan refrigerio alguno ni de dia ni de noche los que adoraron á la bestia ó á su imágen, y los que hayan recibido la marca de su nombre.

12. He aquí *donde se manifestará el mérito de* la paciencia de los santos; *aquí es donde se probará" la discrecion de los* que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesus, *quienes á trueque de tormentos pasageros se libertarán de los fuegos eternos con que serán atormentados los malvados.*

13. A este tiempo oí una voz que *desde lo alto* del cielo me decia: Escribe: Bienaventurados los muertos que espiran en el Señor. Desde ahora, dice el Espíritu, *yo les aseguro que* descansarán de sus trabajos, porque sus obras los van acompañando, *y el Señor les recibirá todo lo que hayan hecho ó padecido por su amor.*

14. Como seguia yo mirando *todavía*, ví una nube blanca, y sobre la nube estaba sentado uno que se parecia al Hijo del hombre," y que tenia en su cabeza una corona de oro, y en su mano una segur afilada.

Joel. III. 13. *Matt.* XIII. 39.

15. Y salió del templo otro ángel que decia en alta voz al que estaba sentado en la nube: Mete tu hoz y siega, porque ha llegado el tiempo de segar; pues se ha secado ya la mies de la tierra.

16. Entónces hechó su hoz á la tierra el que estaba sentado en la nube; y quedó segada la tierra."

17. Y salió del templo que hay en el cielo, otro ángel, que tambien tenia una hoz afilada.

eôrum ascéndet in saecula saeculôrum: nec habent réquiem die ac nocte, qui adoravérunt béstiam, et imáginem eius, et si quis accéperit charactêrem nóminis eius.

12. Hic patiéntia Sanctôrum est, qui custódiunt mandâta Dei, et fidem Iesu.

13. Et audívi vocem de caelo, dicéntem mihi: Scribe: Béati mórtui, qui in Domino moriúntur. Amodò iam dicit Spíritus, ut requiéscant à labóribus suis: ópera enim illôrum sequúntur illos.

14. Et vidi et ecce nubem cándidam: et super nubem sedéntem símilem Fílio hóminis, habéntem in cápite suo corônam auream, et in manu sua falcem acûtam.

15. Et álius Angelus exívit de templo, clamans voce magnâ ad sedéntem super nubem: Mitte falcem tuam, et mete quia venit hora ut metâtur, quóniàm áruit messis terrae.

16. Et misit qui sedébat super nubem, falcem suam in terram et demessa est terra.

17. Et álius Angelus exívit de templo, quod est in caelo, habens et ipse falcem acûtam.

℣ 12. El griego expresa esta palabra: aquí es *donde se probará la sabiduría &c.*

℣ 13. Gr. desde este momento, si, *desde este momento*, dice el Espíritu *de Dios*, ellos descansarán de sus trabajos, y sus obras los acompañarán y seguirán.

℣ 14. Este Hijo del hombre es el mismo Jesucristo.

℣ 15. y 16. Este es un símbolo de los azotes con que Dios castigó al imperio romano en el reinado de Juliano, y despues que este murió; pues los bárbaros segaron con su espada á los habitantes infieles del imperio O mas bien, la venida de Jesucristo que aquí se indica, y los castigos que mandó al imperio romano, no son sino un bosquejo de lo que sucederá en el fin del mundo cuando venga Jesucristo á exterminar al Anticristo y á todos sus partidarios. Así Chetardie.

Digitized by Google

18. Et álius Angelus exívit de altâri, qui habêbat potestâtem supra ignem: et clamâvit voce magna ad eum, qui habêbat falcem acútam, dicens: Mitte falcem tuam acútam, et vindémia botros vineae terrae quóniàm matúrae sunt uvae eius.

18. Luego salió del altar otro ángel que tenia poder sobre el fuego," y gritaba con voz fuerte al que tenia la segur afilada: Mete tu hoz cortante, y vendimia los racimos de la viña de la tierra, pues ya están en sazon las uvas.

19. Et misit Angelus falcem suam acûtam in terram, et vindemiâvit vineam terrae, et misit in lacum irae Dei magnum:

19. Entónces metió el ángel su cortante hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y hechó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios:

20. Et calcâtus est lacus extra civitâtem, et exívit sanguis de lacu usque ad frenos equôrum per stádia mille sexcénta.

20. Y fué pisado el lagar fuera de la ciudad; y salió del lagar sangre en tanta abundancia, que llegaba hasta los frenos de los caballos en el espacio de mil y seiscientos estadios."

℣ 18. Este puede significar al ángel encargado del fuego de la guerra para castigar con ella á las naciones. Tambien puede ser este fuego aquel que precederá á la venida del Juez soberano.

℣ 18-20. Este es un segundo símbolo de los castigos que habia de mandar Jesucristo sobre el imperio romano, y principalmente de aquella horrorosa carniceria que hizo la espada de los bárbaros fuera de la ciudad, esto es, en las provincias del imperio. Los mil y seiscientos estadios equivalen á cerca de sesenta y siete leguas comunes. El infierno es el gran lagar de la ira de Dios donde el Anticristo y sus partidarios seran eternamente pisados y oprimidos con el peso de la justicia divina, fuera de la ciudad, esto es, lejos de la Jerusalen celestial que será la eterna mansion de los santos. El estadio es una medida de ciento veinte pasos: Cornelio Alápide creyo que los mil y seiscientos estadios representan aqui la extension del infierno; y otros, considerando este numero como misterioso, advierten que 1600 es cuadrado de cuarenta, y este es el producto de 4, por 10: que el número 10 representa una pluralidad indefinida, y el 4 á las cuatro partes de la tierra: y asi el infierno es el lugar donde será encerrada la multitud innumerable de los réprobos unidos de las cuatro partes de la tierra.

CAPITULO XV.

Mar transparente donde los vencedores entonan los cánticos de Moises. Se dan á siete ángeles otras tantas copas llenas de la ira de Dios.

1. Et vidi áliud signum in caelo magnum, et mirábile, Angelos septem, habéntes plagas septem novissimas: Quóniam in illis consummâta est ira Dei.

1. Ví tambien en el cielo otro prodigio grande y admirable: *eran* siete ángeles que tenian *en la mano* siete plagas, *que son las* últimas, porque con ellas se consumará la ira de Dios."

℣ 1. Estas siete plagas son, dice Chetardie, las que habian de caer sobre el imperio romano. Pero al mismo tiempo observa, que esta division de siete plagas contiene una significacion misteriosa. Y en efecto, segun nota Calmet, estas siete últimas plagas que van á salir de las siete copas de la ira del Señor, corresponden á las siete primeras que se anunciaron con el sonido de las siete trompetas. En las no-

Digitized by Google

2. Y ví como un mar de vidrio" mezclado con fuego; y los que habian triunfado de la bestia, de su imágen, *de su carácter*," y del número de su nombre, estaban sobre este mar diáfano como el vidrio, y tenian cítaras de Dios:

2. Et vidi tamquam mare vítreum, mistum igne, et eos, qui vicêrunt bé-tiam, et imáginem eius, et número nóminis eius, stantes super mare vitreum, habéntes cítharas Dei:

3. Y entonaban el cántico de Moises siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y admirables son tus obras, ó Señor Dios omnipotente; justos y verdaderos son tus caminos, ó Rey de los siglos:"

3. Et cantántes cánticum Móysi servi Dei, et cánticum Agni, dicéntes: Magna, et mirabília sunt ópera tua Dómine Deus om ípotens: iustae et verae sunt viae tuae, Rex saeculôrum.

Jér. x. 7.

4. ¿Quién no te ha de temer, ó Señor? ¿Y quién no glorificará tu nombre? Porque tú solo eres *santo*" y lleno de bondad: así qué todas las naciones vendrán á tí y te adorarán, porque has ostentado *la severidad de* tus juicios *en los castigos que has mandado á los impios.*

4. Quis non timébit te, Dómine, et magnificâbit nomen tuum? quia solus pius es: quóniam omnes gentes vénient, et adorábunt in conspéctu tuo, quóniam iudicia tua manifésta sunt.

5. Como aun seguia yo mirando, ví que se abrió en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio:

5. Et post haec vidi, et ecce apértum est templum tabernáculi testimónij in caelo:

6. Y salieron del templo los siete ángeles que tenian las siete plagas, vestidos de lino blanco" y limpio, y ceñidos sobre el pecho con ceñidores de oro.

6. Et exiérunt septem Angeli habéntes septem plagas de templo, vestiti lino mundo, et cándido, et praecincti circa péctora zonis áureis.

7. Entónces uno de los cuatro animales dió" á los siete ángeles siete copas de oro" llenas de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos.

7. Et unum de quátuor animálibus dedit septem Angelis septem phíalas áureas, plenas iracundiae Dei vivéntis in saecula saeculôrum.

tas del capítulo siguiente se manifestará esta relacion. Véase tambien la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia* art 3.

℣ 2 Este mar diáfano como el vidrio, es la superficie del firmamento [*Supr.* IV. 6.], donde Jesucristo reina con los santos, y donde los que triunfaron del demonio y de los enemigos del nombre cristiano, llegando á la eterna mansion, cantan un cantico de accion de gracias al Señor, como cantaban los Israelitas en las riberas del mar Rojo.

Ibid. Esta palabra está en el griego.

℣ 3. El griego impreso lée: ó Rey de los santos. Otros ejemplares dicen: ó Rey de las naciones. *Jerem.* x. 6. 7.

℣ 4. Gr. tú solo eres santo.

℣ 6. Gr. lit. de un lino fino y reluciente. Los ministros celestiales del Juez soberano están vestidos todos de su pureza, representada en el doble símbolo de la blancura del lino y la finura del oro.

℣ 7. O, y uno de los cuatro animales dió (ó habia dado) á los siete ángeles &c. Porque desde el verso precedente estaban ya las siete plagas en las siete copas. En muchos pasages de la Escritura se sustituye el pretérito perfecto al pluscuamperfecto.

Ibid. Estas copas de oro son tambien un nuevo símbolo de la justicia de los juicios del Señor.

Digitized by Google

8. Et implétum est templum fumo à maiestâte Dei, et de virtúte eius: et nemo póterat introíre in templum, dónèc consummaréntur septem plagae septem Angelôrum.

8. Y todo el templo se llenó de humo á causa de la magestad y de la grandeza de Dios, *que estaba presente:* y ninguno podia entrar en el templo miéntras no se consumaran las siete plagas de los siete ángeles."

℣ 8. Este puede ser un símbolo del temor y respeto que infunde la manifestacion de los juicios justos del Señor, cuya magestad se ostentará entónces mas terrible. Los secretos de esta justicia y de todos sus designios son para los hombres viadores un templo cerrado y obscuro, que no se abrirá ni se iluminará sino despues del último juicio.

CAPITULO XVI.

Efusion de las siete copas. Se derrama la primera en la tierra; la segunda en el mar; la tercera en los rios y fuentes de las aguas; la cuarta sobre el sol; la quinta sobre el trono de la bestia; y la sexta en el Eufrates. Conspiracion del dragon, de la bestia y del falso profeta. Anuncio de la venida del Señor. Se derrama la séptima copa en el aire; todo se consuma.

1. Et audivi vocem magnam de templo, dicéntem septem Angelis: Ite, et effúndite septem phíalas irae Dei in terram.

1. En seguida oí una voz fuerte *y sonora*, que venia del templo, y decia á los siete ángeles: Id, y derramad en la tierra las siete copas de la ira de Dios.

2. Et ábiit primus, et effúdit phíalam suam in terram, et factum est vulnus saevum, et péssimum in hómines, qui habébant charactérem béstiae: et in eos, qui adoravérunt imáginem eius.

2. Partió el primero, y derramó su copa en la tierra; y se formó una úlcera cruel y muy maligna en los que tenian el carácter de la bestia, y en los que adoraban su imágen."

3. Et secúndus Angelus effúdit phíalam suam in mare, et factus est sanguis tamquam mórtui: et omnis ánima vivens mórtua est in mari.

3. El segundo ángel derramó su copa en el mar; y este se convirtió como en sangre de un muerto; y murió todo lo que vivia en el mar."

4. Et tértius effúdit phíalam suam super flúmina, et super

4. El tercer ángel derramó su copa en los rios y en las fuentes de las

℣ 2. Este es el sentido del griego: Al sonar la primera trompeta se anunció una plaga que habia de venir sobre la tierra, y la que, segun Chetardie, era el símbolo de las persecuciones de los paganos contra los fieles: pues así tambien al derramarse la primera copa, se ve el símbolo de los castigos que Dios mandó á los paganos perseguidores de los fieles en la primera edad.

℣ 3. Mas bien y segun el griego: y toda especie de almas vivas murió allí. El sonido de la segunda trompeta anunció una plaga que habia de venir sobre el mar, convirtiendo en sangre la tercera parte de las aguas, y dando muerte á la tercera parte de los seres vivos que habitaban allí; y este era, segun Chetardie, el símbolo de las calamidades que habia de causar la heregía. Pues así tambien cuando se derrama en el mar la segunda copa, se convierte el mar en sangre, y mueren los animales de toda especie que allí vivian: este es un símbolo de los castigos que Dios mandó por las mismas heregías que permitió, y cuya época es la del arrianismo en la segunda edad.

Digitized by Google

aguas, y se convirtieron en sangre.

5. Y oí al ángel que precide á las aguas, que decia: Justo eres, Señor, tú que eres, y que siempre has sido; eres santo al ejecutar estos juicios:"

6. Pues has dado á beber sangre á los que derramaron la sangre de los santos y de los profetas; esto es lo que merecen.

7. Luego oí á otro que desde el altar decia: Cierto es, Señor Dios omnipotente, que tus juicios son verdaderos y justos, *pues das á cada uno conforme á sus obras, segun lo tienes prometido.*"

8. Despues de esto derramó el cuarto ángel su copa sobre el sol; y se le dió poder de atormentar á los hombres con ardor y con fuego.

9. Y abrasados los hombres con el calor que los devoraba, blasfemaron el nombre de Dios, que tiene en su poder estas plagas, en vez de hacer penitencia para darle la gloria *que le defraudaron con sus crímenes.*"

10. Derramó el quinto ángel su copa sobre el trono de la bestia; y

fontes aquârum, et factus est sanguis.

5. Et audívi Angelum aquârum dicéntem: Iustus es Dómine qui es, et qui eras sanctus, qui haec iudicásti:

6. Quia sánguinem sanctôrum, et Prophetârum effudérunt, et sánguinem eis dedísti bíbere: digni enim sunt.

7. Et audívi álterum ab altári dicéntem: Etiàm, Dómine Deus omnípotens, vera, et iusta iudícia tua.

8. Et quartus Angelus effûdit phíalam suam in solem, et datum est illi aestu affligere hómines, et igni:

9. Et aestuavérunt hómines aestu magno, et blasphemavérunt nomen Dei habéntis potestâtem super has plagas, neque egérunt poeniténtiam ut darent illi glóriam.

10. Et quintus Angelus effûdit phíalam suam super se-

℣ 5. Puede que el original dijera así: justo sois Señor, que eres, que eras, y que serás, *justo eres* en la ejecucion de tus juicios.

℣ 4. — 7. Al sonar la tercera trompeta, se anunció una calamidad á la tercera parte de los rios y á las fuentes de las aguas; y esta era, segun Chetardie, la irrupcion de los bárbaros sobre las provincias del imperio romano. Pues la tercera copa se derrama tambien en los rios y en las fuentes de las aguas, y segun el mismo intérprete, esto significa igualmente la irrupcion de los bárbaros sobre las provincias del imperio romano; y así es la misma plaga. Pero esta habia de tener un doble efecto: pues los bárbaros no solo daban muerte á los vasallos del imperio, como se representa por las aguas convertidas en sangre, sino tambien pervertian en cuanto estaba de su parte, á los que habian escapado de las armas: y esto se simboliza con las aguas convertidas en ajenjo. Esta plaga caracteriza la tercera edad.

℣ 8. y 9. El sonido de la cuarta trompeta anunciaba una plaga que debia caer particularmente sobre el sol para obscurecer la tercera parte de su luz, lo que, segun Chetardie, simbolizaba el cisma de los Griegos. Pues la cuarta copa se derrama tambien sobre el sol, y le da el poder para atormentar á los hombres con el ardor de su fuego. Y segun la nota de Chetardie, apenas habian roto los Griegos la union que hicieron con los Latinos el año de 1439 en el Concilio de Florencia, cuando en 1453 los oprimió el poder otomano; y he aquí la relacion de una y otra plaga. Los griegos cismáticos quedaron privados de la luz de Jesucristo, que es el sol de justicia y de verdad; pero al mismo tiempo suscitó contra ellos Jesucristo un sol abrasador en el gran poder del Oriente, que era el otomano, y que desde su nacimiento comenzó á incendiarlos con un fuego vengador, haciendo caer sobre ellos las armas de los Turcos, que sucesivamente usurparon sus provincias, y avasallaron el imperio: pero los Griegos, heridos con este golpe, han perseverado en el cisma. Esto sucedió al fin de la cuarta edad.

Digitized by Google

dem béstiae: et factum est regnum eius tenebrôsum, et commanducavérunt linguas suas prae dolôre:

se llenó su reino de tinieblas; y los hombres mascaban sus lenguas en la vehemencia de sus dolores;

11. Et blasphemavérunt Deum caeli prae dolóribus, et vulnéribus suis, et non egérunt poeniténtiam ex opéribus suis.

11. Y blasfemaron del Dios del cielo por sus dolencias y por sus llagas; y no hicieron penitencia de sus obras *criminales.*"

12. Et sextus Angelus effûdit phialam suam in flumen illud magnum Euphrâten: et siccâvit aquam eius, ut praepararetur via régibus ab ortu solis.

12. Derramó el sexto ángel su copa en el gran rio Eufrátes; y se secaron sus aguas para abrir camino á los reyes que habian de venir del Oriente."

13. Et vidi de ore dracônis, et de ore béstiae, et de ore pseudoprophétae spíritus tres immundos in modum ranârum.

13. Entónces ví salir de la boca del dragon, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espiritus inmundos en figura de ranas.

14. Sunt enim spíritus daemoniôrum faciéntes signa, et procédunt ad reges totîus terrae congregâre illos in praelium ad diem magnum omnipoténtis Dei.

14. Estos son espíritus de demonios que hacen prodigios, y se dirigen á los reyes de toda la tierra con el fin de coligarlos para el combate del gran dia del Dios omnipotente.

15. Ecce vénio sicut fur. Beâtus qui vigilat, et costôdit vestiménta sua, ne nudus ámbulet, et vídeant turpitúdinem eius.

15. Ya vendré pronto como un ladron, *dice el Señor.* Bienaventurado el que está en vela, y cuida bien sus vestidos para no andar desnudo, ni exponer sus vegüenzas á los ojos *de los otros.*

Matt. XXIV. 43. *Luc.* XII. 39. *Supr.* III. 3.

16. Et congregâbit illos in locum, qui vocatur Hebráicè Armagédon.

16. Y, *valiéndose el dragon de los espíritus impuros que están bajo sus órdenes,* los congregará, *á aquellos reyes,* en el lugar que llaman en hebreo Armagedon."

℣ 10. y 11. El sonido de la quinta trompeta anunció un humo espeso que habia de obscurecer al aire, y una nube de langostas que habia de atormentar á los hombres; y esto designaba, segun Chetardie, los tristes efectos de la heregía de Lutero. Pues al derramarse la quinta copa, produce tambien un obscurecimiento acompañado de dolores: el trono de la bestia donde se derramó, es el trono de la bestia que fué, y que ya no es; pero que subirá del abismo: este es el trono en que imperaba en la persona de los emperadores paganos, y donde tuvo su nacimiento el luteranismo: ya habia hecho allí funestos progresos, cuando al fin del último siglo penetraron las tropas otomanas al imperio, el gran visir con un ejército de mas de doscientos mil hombres sitió á Viena, y Viena no se libertó sino despues de haberse sostenido por mas de dos meses contra los mas vivos esfuerzos de un pueblo infiel que habia concebido el designio de subyugarla. Este sucedió en la quinta edad.

℣ 12. El sonido de la sexta trompeta anunció una plaga sobre el Eufrates; pero estos son misterios futuros, dice Chetardie. La sexta copa anuncia tambien los preparativos de una plaga sobre el Eufrátes: y el mismo Chetardie advierte, que conviene recordar lo que se dijo de la sexta edad, ó de la sexta plaga que la caracterizará, y que ha de venir por el Oriente y por el Eufrátes. Estas son sus expresiones.

℣ 16. O mas bien y segun el griego: y estos espíritus congregarán á los reyes

Digitized by Google

17. Derramó el séptimo ángel su copa en el aire; y se oyó una voz fuerte que salia del templo *del cielo*" y *como que venia* del trono, y decia: Se acabó.

18. Y *al momento* comenzaron los relámpagos, las voces, los truenos, y un terremoto tan fuerte como no se sintió jamas desde que existen los hombres en la tierra:

19. La gran ciudad se desgajó en tres partes; y las ciudades de las naciones se arruinaron: y Dios fijó su atencion sobre la gran Babilonia para darle á beber el cáliz del vino de su indignacion y de su ira."

20. Todas las islas huyeron, y desaparecieron los montes."

21. Y cayó del cielo sobre los hombres un gran pedrisco como del peso de un talento:" y los hombres blasfemaban de Dios por la plaga del pedrisco; porque fué extremamente grande.

17. Et séptimus Angelus effúdit phíalam suam in áërem, et exívit vox magna de templo à throno, dicens: Factum est.

18. Et facta sunt fúlgura, et voces, et tonítrua, et terraemótus factus est magnus, qualis numquam fuit ex quo hómines fuérunt super terram: talis terraemótus, sic magnus.

19. Et facta est cívitas magna in tres partes: et civitátes Géntium cecidérunt. Et Bábylon magna venit in memoriam ante Deum, dare illi cálicem vini indignatiônis irae eius.

20. Et omnis ínsula fugit, et montes non sunt invénti.

21. Et grando magna sicut taléntum descéndit de caelo in hómines: et blasphemavérunt Deum hómines propter plagam grándinis: quóniam magna facta est veheméntèr.

en el lugar que se llama en hebreo Armageden, que quiere decir *anatema de la cuadrilla de vandidos*. Entre el sonido de la sexta y séptima trompeta apareció un ángel que anunciaba el fin del mundo: y entre la sexta y séptima copa se anuncia la última venida de Jesucristo (℣ 15). Por lo que es difícil, segun la nota de Chetardie, que el atento lector no vea en esta profecía algo para lo futuro, y que se cumplirán mas literalmente en el fin del mundo cuando venga Jesucristo á exterminar al Anticristo, cuyos últimos esfuerzos se ven aquí anunciados: entónces saldrá el demonio del abismo para seducir á las naciones de los cuatro ángulos del mundo, y las congregará para el combate *Infr.* xx. 7.

℣ 17. Esta palabra está en el griego.

℣ 19. Gr. Del vino mortal de su ira.

℣ 17.-20. El ángel que apareció entre el sonido de las dos últimas trompetas, anunciaba que dentro de poco habia de acabar el tiempo, y que en el sonido de la séptima trompeta todo se consumaria. Suena en efecto la séptima trompeta; y el imperio de este mundo pasa á Jesucristo; se abre el cielo, se deja ver el arca, brillan los relámpagos, resuenan los truenos, tiembla la tierra, y cae un espantoso pedrisco. ¿Qué significa todo esto, pregunta Chetardie, sino la última venida de Jesucristo? Derrama el séptimo ángel su copa, y al punto se oye una voz fuerte que dice: Se acabó; brillan los relámpagos, resuenan los truenos, tiembla la tierra, y cae un espantoso pedrisco. ¿Qué significa todo esto sino la misma última venida de Jesucristo, y la destruccion del imperio anticristiano, simbolizada en la ruina del imperio romano, segun el pensamiento de Chetardie? Esta última revolucion será la época de la séptima y última edad, que es la de la eternidad.

℣ 21. El talento pesaba mas de ochenta libras 85 libras, una onza, cuatro adarmes mejicanos), y era el peso mayor entre los Hebreos.

Digitized by Google

CAPITULO XVII.

La bestia de siete cabezas y diez cuernos, y sobre ella una muger llamada la gran Babilonia. Explica un ángel á S. Juan el misterio de la muger y de la bestia.

1. Et venit unus de septem Angelis, qui habébant septem phiálas, et locûtus est mecum, dicens: Veni osténdam tibi damnatiônem meretrîcis magnae, quae sedet super aquas multas,

1. Entónces se acercó á hablarme uno de los siete ángeles que tenian las siete copas, y me dijo: Ven y te mostraré la condenacion de la gran meretriz que tiene su asiento sobre muchas aguas,

2. Cum qua fornicáti sunt reges terrae, et inebriáti sunt qui inhábitant terram de vino prostitutiônis eius.

2. Y con la que han fornicado los reyes de la tierra, y que ha embriagado con el vino de su prostitucion á los que habitan la tierra."

3. Et ábstulit me in spíritu in desertum. Et vidi mulierem sedéntem super béstiam coccíneam, plenam nominibus blasphémiae, habéntem cápita septem, et córnua decem.

3. Y me transportó en espíritu al desierto; y ví una muger sentada sobre una bestia bermeja," llena de nombres de blasfemias, que tenia siete cabezas y diez cuernos.

4. Et múlier erat circúmdata púrpurâ, et cóccino, et inaurâta auro, et lápide pretióso, et margarítis, habens póculum áureum in manu sua, plenum abominatiône, et immundítiâ fornicatiônis eius:

4. Estaba la muger vestida de púrpura y escarlata, adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas; y tenia en la mano un vaso de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su prostitucion:

5. Et in fronte eius nomen scriptum: Mystérium: Bábylon magna, mater fornicatiônum, et abominatiônum terrae.

5. Y en su frente estaba escrito este nombre: Misterio:" la gran Babilonia, madre de las fornicaciones y de las abominaciones de la tierra.

6. Et vidi mulierem ébriam de sánguine sanctôrum, et de sánguine mártyrum Iesu. Et mirâtus sum cùm vidíssem illam admiratiône magnâ.

6. Y ví que esta muger estaba embriagada con la sangre de los santos, y con la sangre de los mártires de Jesus: y al verla quedé sumamente admirado."

℣ 1. y 2. Esta famosa meretriz es Roma idólatra (*Infr.* ℣ 18): las muchas aguas sobre las que tenia su asiento, son los pueblos que dominaba (*Infr.* ℣ 15.); los reinos de la tierra se corrompieron con ella adorando á sus dioses, y aun á ella misma: el vino de su prostitucion es su idolatría.

℣ 3. Esta bestia representa al imperio romano idólatra: el color de escarlata puede ser el símbolo de su poder: en los nombres de blasfemias se ve escrita su impiedad: en las siete cabezas están representados los siete reyes (*Infr.* ℣ 10.), que son los siete principales perseguidores de la Iglesia ya nombrados (*Supr.* XII. 3.); y los diez cuernos son los diez reyes que habian de dividir el imperio (*Infr.* ℣ 12).

℣ 5. O: estaba escrito este nombre (*este es un misterio*): La gran Babilonia, &c. quiere decir que la voz *misterio* puede significar aquí simplemente, que el nombre de Babilonia escrito en la frente de la muger, era un misterio.

℣ 4.-6. En esta muger se ve representada á la idólatra Roma: la púrpura y la es-

Digitized by Google

7. Entónces me dijo el ángel: ¿Porqué te admiras? yo te diré el misterio" de la muger y de la bestia en que está montada, que tiene siete cabezas y diez cuernos.

8. La bestia que has visto, fué, y ya no es; pero subirá del abismo *para corromper á la tierra;* y perecerá luego sin remedio;" y los habitantes de la tierra cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde el principio del mundo, se admirarán al ver á la bestia que fué, y que ya no es, *pero que será.*"

9. He aquí un sentido lleno de sabiduría: las siete cabezas son los siete montes sobre los que está sentada la muger;" y tambien son siete reyes.

10. Cinco de estos han muerto ya, y uno *que* está *vivo*; el otro no ha venido todavía, y cuando venga durará poco tiempo."

11. La misma bestia que fué, y que ya no es, esa es la octava, y es de las siete, y va á perecer."

7. Et dixit mihi Angelus: Quare mirâris? Ego dicam tibi sacraméntum mulieris, et béstiae, quae portat eam, quae habet cápita septem, et córnua decem.

8. Béstia, quam vidísti, fuit, et non est, et ascensûra est de abysso, et in intéritum ibit: et mirabúntur inhabitántes terram (quorúm non sunt scripta nómina in Libro vitae à constitutiône mundi) vidéntes béstiam, quae erat, et non est.

9. Et hic est sensus, qui habet sapiéntiam. Septem cápita: septem montes sunt, super quos múlier sedet, et reges septem sunt.

10. Quinque cecidérunt, unus est, et álius nondum venit: et cùm vénerit, opórtet illum breve tempus manêre.

11. Et bestia, quae erat, et non est: et ipsa octáva est: et de septem est, et in intéritum vadit.

carlata pueden ser símbolos de su poder: el oro, las piedras preciosas y las perlas manifiestan sus riquezas: el vaso de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicacion, representa su religion impura y abominable. Tiene escrita la palabra *misterio*, porque todo este aparato es misterioso. Se llama la gran Babilonia, porque estaba figurada en la antigua Babilonia de que tanto hablaron los profetas: tambien se llama madre de las fornicaciones y abominaciones de la tierra, porque autorizaba y sostenia la idolatría en toda la extension de su imperio. Está embriagada con la sangre que ella misma derramó en las persecuciones de los tres primeros siglos; pues aquí se representa á Roma tal como habia de ser en tiempo de Diocleciano (*Infr.* v. 10).

℣ 7. Esta es la expresion del griego.

℣ 8. Existió la bestia en tiempo de los emperadores paganos; desaparoció desde Constantino, primer emperador cristiano; volvió á aparecer subiendo del abismo, en la persona de Juliano, que fué la figura del Anticristo, en quien aparecerá de nuevo al fin de los siglos, para perecer luego sin remedio, como se vera en el cap. XIX. 20 y XX 9. 10.

Ibid. Así se expresa el griego.

℣ 9. Estos son los siete montes sobre los que está situada Roma.

℣ 9. y 10. Estos siete reyes son los siete principales perseguidores de la Iglesia. Cinco habian muerto, y restaba uno; entendiéndose que aquí se representa el imperio idólatra tal como habia de ser en tiempo de Diocleciano; pues ántes de él ya habian aparecido cinco tiranos: Neron, Domiciano, Decio, Valeriano, y Aureliano; Diocleciano fué el sexto. El otro no habia venido todavia: este era Juliano, ó mas bien el Anticristo representado por Juliano. Cuando llegue á venir, durará poco tiempo: Juliano murió en el cuarto año de su reinado, y la persecucion del Anticristo será de tres años y medio (*Supr* XIII. 5).

℣ 11. De otro modo y conforme al griego: la bestia que era, *y* que ya no es, es un octavo rey; se compone de los siete, y perecerá desgraciadamente. El cuerpo del imperio idólatra se cuenta por un octavo perseguidor, porque sin esperar las mas veces los decretos, y aun contra los mismos decretos imperiales, derramaba la sangre de los

Digitized by Google

12. Et decem córnua, quae vidísti, decem reges sunt: qui regnum nondum accepérunt, sed potestâtem tamquam reges unâ horâ accípient post béstiam.

12. Los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que no han recibido el reino todavía; pero recibirán la potestad *de reinar* como reyes en una *misma* hora" despues de la bestia:"

13. Hi unum consílium habent, et virtûtem, et potestâtem suam béstiae tradent.

13. Todos ellos tienen un mismo designio, y *todos* darán á la bestia su fuerza y su autoridad:

14. Hi cum Agno pugnábunt, et Agnus vincet illos: quóniam Dóminus dominórum est, et Rex regum, et qui cum illo sunt, vocáti, elécti, et fidéles.

14. *Todos* ellos pelearán contra el Cordero; pero el Cordero los vencerá, porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes:" los que le acompañan son los llamados *por él*, los escogidos *por él*, y los *que le son* fieles.

2. *Tim.* vi 15. *Infr.* xix. 16.

15. Et dixit mihi: Aquae, quas vidísti ubi méretrix sedet, pópuli sunt, et Gentes, et línguae.

15. Tambien me dijo el ángel: Las aguas que has visto, y sobre las que está sentada la meretriz, son los pueblos, las naciones, y las lenguas."

16. Et decem córnua, quae vidísti in béstia: hi ódient fornicáriam, et desolâtam fácient illam, et nudam, et carnes eius manducábunt, et ipsam igni concremábunt.

16. Los diez cuernos que has visto en la bestia, son los que odiarán á la meretriz; ellos la desolarán enteramente, la saquearán, devorarán sus carnes, y harán que perezca incendiada."

17. Deus enim dedit in corda eórum ut fáciant quod plácitum est illi: ut dent regnum suum béstiae dónec consúmmentur verba Dei.

17. Porque Dios movió sus corazones para que ejecuten lo que fuere de su agrado, *haciéndolos conspirar á un mismo designio*, que es el de dar su rei-

fieles; y así era un cuerpo compuesto de los siete tiranos animados del mismo furor: este habia de perecer desgraciadamente cuando despues que apareciera en la persona de Juliano, seria despedazado por el furor de los bárbaros; ó mas bien cuando aparezca en tiempo del Anticristo, y perezca al soplo de la venida del Señor.

℣ 12. O: por una hora: así traduce el P. Carriéres; pero este sentido no corresponde á los sucesos. Véase la nota siguiente.

℣ 12.–14. Estos diez cuernos son los diez reyes bárbaros que aun no habian tomado posesion de sus reinos; esto es, que aun no habian fijado el lugar de su dominacion en las provincias del imperio que se repartieron. Recibieron el poder de reyes en una misma hora despues de la bestia: pues casi todos se elevaron á un mismo tiempo, y establecieron sus tronos sobre las ruinas del imperio. Pero ántes todos tuvieron un mismo designio, que fué el de dar á la bestia su autoridad y su poder; pues auxiliaron al imperio con sus armas. Ellos pelearon contra el Cordero; todos eran ó idólatras ó herejes; y así todos perseguian á la Iglesia con crueldad. Pero al fin el Cordero los venció, pues se convirtieron á la fe. Todos estos caracteres unidos, dice Chetardie, indican á los Godos, á los Vandalos, á los Suevos, á los Francos, á los Burgundios, á los Hunes, á los Anglos, á los Sajones, á los Alemanes, y á los Lombardos.

℣ 15. Gr. los pueblos, las muchedumbres (ó quizá las tribus), las naciones, y las lenguas.

℣ 16. Estos reyes bárbaros concibieron un odio mortal contra Roma; la redujeron al último exterminio; la despojaron de todas sus riquezas; dividieron el cuerpo de su imperio; y al fin hicieron perecer con fuego á aquella ciudad soberbia.

℣ 17. Estas palabras están en el griego: De conspirar á un mismo designio, y de dar, &c. Dios se sirvió de ellos para ejecutar sus justicias contra el imperio romano; pero ántes quiso que sus armas defendieran al imperio hasta que llegara el tiempo fijado en sus decretos para que estas mismas armas destruyeran á Roma y dividieran el imperio.

Digitized by Google

no á la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18. En fin, la muger que has visto, es la gran ciudad que impera sobre los reyes de la tierra.*

summéntur verba Dei.

18. Et múlier, quam vidísti, est cívitas magna, que habet regnum super reges terrae.

℣ 18. Esta muger es Roma, muy claramente indicada por esta señal.

CAPITULO XVIII.

Anuncia un ángel la ruina de la gran Babilonia. Se exhorta al pueblo fiel para que salga de ella. Juicio que se pronuncia contra ella. Terror, espanto y consternacion de los que estaban ligados con ella. Causa de su ruina.

1. Despues de esto ví otro ángel que bajaba del cielo lleno de gran poder; y la tierra se iluminó con el resplandor de su gloria.*

1. Et post haec vidi álium Angelum descendéntem de caelo, habéntem potestâtem magnam: et terra illuminâta est à glória eius.

Isai. XXI. 9. *Jer.* LI. 8. *Apoc.* XIV. 8.

2. Y esforzando la voz,* decia: Cayó, cayó la gran Babilonia; se convirtió en morada de demonios, en albergue de todo espíritu inmundo, y en madriguera de toda ave asquerosa y abominable.*

2. Et exclamâvit in fortitúdine dicens: Cécidit, cécidit Bábylon magna: et facta est habitátio daemoniôrum, et custódia omnis spíritûs immúndi, et custódia omnis vólucris immúndae, et odibilis:

3. Porque dió á beber á todas las naciones el vino envenenado* de su prostitucion; porque los reyes de la tierra se corrompieron con ella; y los mercaderes de la tierra se enriquecieron con el exceso de su lujo.*

3. Quia de vino irae fornicatiônis eius bibérunt omnes gentes: et reges terrae cum illa fornicáti sunt: et mercatóres terrae de virtûte deliciârum eius dívites facti sunt.

4. Entónces oí otra voz del cielo, que decia: salid de Babilonia, pueblo mio, para que no os contamineis con sus crímenes, ni participeis de sus castigos.*

4. Et audívi áliam vocem de caelo, dicéntem: Exîte de illa populus meus: ut ne partícipes sitis delictôrum eius, et de plagis eius non accipiâtis.

℣ 1. Este ángel que baja del cielo lleno de poder y de luz, representa al mismo Jesucristo que arruinó con su poder á la idólatra Roma, é iluminó al mundo con la luz del Evangelio.

℣ 2. Gr. con fuerza y con voz sonora decia.

Ibid. Se anuncia que Roma á semejanza de Babilonia, habia de quedar desierta, y convertida en albergue de los buhos. Con esta frase explica comunmente la Escritura la total ruina de una ciudad. Esta profecia se cumplió cuando Totila sacó de Roma á todos los que habian quedado en ella despues del saqueo de Alarico y Genserico. Y mejor se cumplió en la reprobacion del pueblo infiel de la idólatra Roma, precipitado en el infierno, donde tiene su eterna morada y albergue con los demonios.

℣ 3. Este es el sentido del griego.

Ibid. Este es el sentido del griego.

℣ 4. Esto comenzó á verificarse desde que Constantino trasladó á Constantinopla la silla de su imperio; pero mas particularmente se cumplió, cuando acercándose el tiempo de la destruccion de Roma por Alarico, muchos fieles ilustrados con

Digitized by Google

5. Quóniàm pervenérunt peccâta eius usque ad caelum, et recordâtus est Dóminus iniquitâtum eius.

6. Réddite illi sicut et ipsa reddídit vobis: et duplicâte duplícia secúndùm opera eius: in puculo, quo miscuit, miscête illi duplum:

7. Quantùm glorificâvit se, et in delíciis fuit, tantum date illi torméntum et luctum: quia in corde suo dicit: Sédeo regina: et vídua non sum: et luctum non vidébo.

8. Ideò in una die vénient plagae eius, mors, et luctus, et fames, et igne comburêtur: quia fortis est Deus, qui iudicâbit illam.

9. Et flebunt, et plangent se super illam reges terrae, qui cum illa fornicáti sunt, et in delíciis vixérunt, cùm víderint fumum incéndij eius:

10. Longè stantes propter timôrem tormentôrum eius, dicéntes: Vae, vae civitas illa magna Bábylon, cívitas illa fortis: quóniàm unâ horâ venit iudícium tuum.

5. Porque sus pecados subieron hasta el cielo; y Dios se acordó de sus iniquidades.

6. Tratadla como ella os ha tratado; pagadle al doble todas sus obras: y haced que beba dos tantos en la misma copa en que ella *os* ha dado á beber."

7. Agravad sus tormentos y dolores á proporcion de lo que ha crecido su orgullo, y de los deleites en que se ha engolfado:" porque ella se dice á sí misma: Ocupo el trono como soberana *y siempre le ocuparé;* no soy viuda, ni el duelo tendrá parte en mí." *Isai.* XLVII 8

8. Por eso descargarán sobre ella en un mismo dia las plagas que se le han destinado, la muerte, el llanto y el hambre; el fuego" la devorará *sin que pueda resistirse;* porque *el Señor*" Dios que la condenará *á estos suplicios,* es omnipotente.

9. Entónces llorarán sobre ella los reyes de la tierra que fornicaron con ella, y vivieron *como ella* en los deleites," y se golpearán los pechos al ver el humo de su incéndio:

10. Se pararán léjos de ella por el temor de sus tormentos, y dirán: ¡Ay! ¡ay de la gran ciudad de Babilonia! ciudad tan poderosa, ha llegado tu condenacion en un momento."

revelaciones, y movidos con secretas inspiraciones, distribuyeron sus bienes á los pobres, y abandonaron aquella ciudad en que habia de saciarse el furor de los bárbaros.

℣ 6. Estas palabras se dirigen á los que habian de servir de ministros á la justicia divina para la destruccion de Roma; esto es, á Alarico y á los Godos que habian de ser en esta ocasion los verdugos que vengaran las violencias con que oprimió Roma á todas las naciones. Tambien puede decirse que estas expresiones, segun el estilo de la Escritura, son mas proféticas, que imperativas; como si dijéra: la trataréis como ella os ha tratado &c.

℣ 7. Gr. Entregada al lujo. *Supr.* ℣ 3.

Ibid. Roma se dió el título de eterna, y se prometia que jamas tendria fin su dominacion.

℣ 8. La guerra, la peste, y el hambre desolaron á Roma; el pueblo que escapó de estas plagas fué llevado cautivo, y el fuego redujo á cenizas la ciudad.

Ibid. Esta palabra está en el griego.

℣ 9. Gr. En el lujo. *Supr.* ℣ 3.

℣ 9. y 10. Cuando Belisario llegó á la Italia acompañado de un gran número de señores y de un poderoso ejército para hechar de allí á Totila, tuvieron en Ostia la noticia del horroroso saqueo de Roma; y aunque estaban tan cerca de la ciudad que podian ver su incendio desde allí, se quedaron atónitos por mucho tiempo, sin atreverse á desembarcar.

Digitized by Google

11. Llorarán tambien los negociantes de la tierra y se lamentarán sobre ella, porque ya no habrá quien les compre sus mercadurías;

12. Aquellas mercadurías de oro y de plata, de pedrería, de perlas, de lino exquisito, de púrpura, de seda, de escarlata, todas sus maderas olorosas," todos sus muebles de marfil y de piedras" preciosas, de bronce, de fierro, y de mármol,

13. *Ya no girará el comercio* de cinamomo, de ungüentos, de perfumes, de inciensos, de vino, de aceite, de flor de harina, de trigo, de bestias para carga, de ovejas, de caballos, de carros, de esclavos, y de hombres libres."

14. *Pasó ya," gran ciudad, el tiempo en que viviste embriagada con tus placeres; y* ya huyeron de ti las frutas con que te deleitabas; pereció para ti toda la delicadez *de tus viandas* y la magnificencia *de tus muebles*; y jamas volverás" á verlos.

15. Y así los traficantes que vendian estas cosas, y que se enriquecieron con ella," se pondrán léjos de ella por miedo de sus tormentos, y llorando y suspirando

16. Dirán: ¡Ay! ¡ay de esta gran ciudad que vestía delicado lino, púrpura, y escarlata, y se adornaba toda de oro, de pedrería y de perlas!

17. ¿Cómo han desaparecido en un momento" tantas riquezas! Y todos los

11. Et negotiatóres terrae flebunt, et lugébunt super illam: quóniàm merces eôrum nemo emet ámplius:

12. Merces auri, et argenti, et lapidis pretiosi, et margaritae, et byssi, et púrpurae, et sérici, et cocci, (et omne lignum thyinum, et ómnia vasa éboris, et ómnia vasa de lápide pretióso, et aeraménto, et ferro, et mármore,

13. Et cinnamômum) et odoramentôrum, et unguénti, et thuris, et vini, et ólei, et símilae, et trítici, et iumentôrum, et óvium, et equôrum, et rhedârum, et mancipôrum, et animârum hóminum.

14. Et poma desidérij ánimae tuae discesserunt à te, et ómnia pínguia, et praeclara periérunt à te, et ámpliùs illa iam non invènient.

15. Mercatóres horum, qui divites facti sunt, ab ea longè stabunt propter timôrem tormentôrum eius, flentes, ac lugéntes,

16. Et dicéntes: Vae, vae cívitas illa magna, quae amícta erat bysso, et púrpurâ, et cocco, et deauràta erat auro, et lápide pretióso, et margarítis:

17. Quóniàm unâ horâ destitútae sunt tantae divítiae, et

℣ 12. Estas maderas olorosas que la Vulgata especifica con el nombre *thyinum*, que el griego llama *thyinon*, y la nota francesa *thye*, es, segun Grocio citado por Calmet, el cidro de la Mauritania muy aromático é incorruptible, del que usaban los Romanos para hacer los muebles mas exquisitos y mas lucidos por la gracia y hermosura de sus vetas.

Ibid. Gr. y de maderas muy preciosas.

℣ 13. Gr. De cuerpos y almas de hombres. En el nombre de cuerpo se entienden los esclavos que se compraban por la fuerza de sus cuerpos; y en la palabra almas pueden entenderse los hombres libres que se vendian como esclavos.

℣ 14. Algunos traducen el griego de este modo: pasó ya el tiempo en que desahogabas tus deseos; toda la delicadez &c.

Ibid. Esta es la construccion del griego.

℣ 15. Este es el sentido del griego.

℣ 17. O simplemente: *¡ay!* en un momento han desaparecido tantas riquezas.

Digitized by Google

omnis gubernàtor, et omnis, qui in lacum návigat, et náutae, et qui in mari operántur, longè stetérunt,

18. Et clamavérunt vidéntes locum incéndij eius, dicéntes: Quae símilis civitáti huic magnae?

19. Et misérunt púlverem super cápita sua, et clamavérunt flentes, et lugéntes, dicéntes: Vae, vae cívitas illa magna, in qua dívites facti sunt omnes, qui habébant naves in mari de prétiis eius: quóniàm unâ horâ desolâta est.

20. Exúlta super eam caelum, et sancti Apóstoli, et Prophétae: quóniàm iudicâvit Deus iudícium vestrum de illa.

21. Et sústulit unus Angelus fortis lápidem quasi molârem magnum, et misit in mare, dicens: Hoc ímpetu mittêtur Bábylon cívitas illa magna, et ultra iam non inveniêtur.

22. Et vox citharoedôrum, et musicôrum, et tíbiâ canéntium, et tubà non audiêtur in te ampliùs: et omnis ártifex omnis artis non inveniêtur in te ámpliùs: et vox molae non audiêtur in te ámpliùs.

23. Et lux lucérnae non lucêbit in te ámpliùs: et vox sponsi, et sponsae non audiê-

pilotos, todos los navegantes," los marineros, y cuantos se emplean en las naves" se pararon léjos de ella,

18. Y mirando el lugar en que la ciudad ardia," exclamaban diciendo: ¿Qué ciudad hubo jamas que pudiera compararse con esta?

19. Y cubriendo con polvo sus cabezas, prorrumpian en gritos acompañados de lágrimas y lamentos, y decian: ¡Ay! ¡ay de esta gran ciudad que enriqueció con su opulencia á todos los que tenian naves en la mar! ¿cómo fué arruinada en un momento?"

20. Regocíjate, ó cielo, y tambien vosotros, santos apóstoles y profetas;" pues Dios se ha vengado de ella por vosotros, y la ha castigado por los males con que ella os afligió."

21. Entónces un ángel fuerte alzó una piedra como una gran rueda de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: *Así*, con este ímpetu será precipitada la gran ciudad de Babilonia, y no volverá á verse jamas."

22. Ni se oirá mas dentro de tí la voz de citaristas y músicos, de flautistas y clarineros; y no se encontrará en ti ningun artesano de ningun oficio; ni se volverá á oir el ruido de molino:

23. Tampoco te alumbrará ya la luz de las antorchas, ni se oirá mas la voz de esposo y esposa;" porque tus

℣ 17. Este es el sentido del griego, que podia traducirse así: todos los que navegan por las costas.

Ibid. Gr. y todos los que trafican por la mar.

℣ 18. Gr. Mirando el humo del fuego en que se abrasaba. *Supr.* ℣ 9.

℣ 19. O simplemente: ¡ay! en un momento fué arruinada esta ciudad.

℣ 20. Quizá deberia leerse *sancti et apostoli*: vosotros, santos, y principalmente vosotros, apóstoles y profetas.

Ibid. Los castigos divinos son parte de la alegria de los santos en el cielo por el amor del órden y de la justicia.

℣ 21. Esto no quiere decir que Roma habia de ser de tal suerte consumida, que no volveria á verse jamas; sino que la moderna Roma no llegaria á ser, como no lo fué, semejante á la antigua en grandeza, en riquezas, en dominacion, en supersticion, é idolatria.

℣ 22 y 23. Estas expresiones indican la desolacion á que fué reducida la ciudad por Totila; ó mas bien el triste estado de aquel pueblo infiel que fue sepultado para siempre en el infierno.

Digitized by Google

mercaderes eran príncipes de la tierra," y todas las naciones fueron seducidas por tus encantos:

24. Y se encontró en esta ciudad la sangre de los profetas y de los santos," y de todos los que han sido muertos en la tierra, *imitando á aquellos ú obedeciéndolos.*

tur ádhùc in te: quia mercatóres tui erant príncipes terrae, quia in veneficiis tuis erravérunt omnes gentes:

24. Et in ea sanguis prophetârum et sanctôrum invêntus est: et ómnium, qui interfécti sunt in terra.

℣ 23. Gr. Los magnates de la tierra.
℣ 24. Esto es, de los que anunciaban el Evangelio, y de los que le practicaban.

CAPITULO XIX.

Regocijo y cántico de los santos por la ruina de Babilonia. El reino de Dios y las bodas del Cordero. Aparece el Verbo divino seguido de los ejércitos celestiales. Ultimo combate de la bestia con el Verbo de Dios.

1. Despues de esto oí como la voz de una multitud innumerable de gentes que estaban en el cielo y decian: Aleluya:" Salud, gloria, *honor*" y poder á nuestro *Señor y* Dios;

2. Porque sus juicios son verdaderos y justos en haber condenado á la gran meretriz que corrompió la tierra con su prostitucion; y porque vengó la sangre de sus siervos que ella derramó con su propia mano."

3. Y volvieron á decir: Aleluya. Y el humo en que se abrasa está subiendo" *sin cesar* por los siglos de los siglos.

4. Entónces se postraron los veinte y cuatro ancianos y los cuatro animales, adorando á Dios que estaba sentado en el trono, y decian: Amen, Aleluya."

5. Y salió del trono una voz que decia: Alabad á nuestro Dios, todos sus

1. Post haec audívi quasi vocem turbârum multârum in caelo dicéntium: Allelúia: Salus, et gloria, et virtus Deo nostro est:

2. Quia vera, et iusta iudícia sunt eius, qui iudicâvit de meretrîce magna, quae corrûpit terram in prostitutiône sua, et vindicâvit sánguinem servôrum suôrum de mánibus eius.

3. Et íterùm dixérunt: Allelúia. Et fumus eius ascéndit in saecula saeculôrum.

4. Et cecidérunt senióres vigintiquátuor, et quátuor animália, et adoravérunt Deum sedéntem super thronum, dicéntes: Amen: Allelúia.

5. Et vox de throno exívit, dicens: Laudem dicite Deo

℣ 1. Quiere decir: alabad á Dios.
Ibid. Estas palabras están en el griego.
℣ 1. y 2. Esta es la voz de los santos que están en la gloria; el motivo de su cántico es la condenacion de la gran meretriz, de la idólatra Roma, que corrompió la tierra con su prostitucion, ó idolatría, y qûe derramó la sangre de los santos en las crueles persecuciones que movió contra la Iglesia.
℣ 3 El verbo *ascendit* habla de presente, como se puede ver en el griego.
℣ 4. Al decir *Amen*, confirman el homenage que acababa de tributarse á Dios, y unen sus propias acciones de gracias, añadiendo Aleluya.

Digitized by Google

nostro omnes servi eius: et qui timêtis eum pusílli, et magni.

6. Et audívi quasi vocem turbae magnæ, et sicut vocem aquârum multârum, et sicut vocem tonitruórum magnórum, dicéntium: Allelúia: quóniàm regnâvit Dóminus Deus noster omnípotens.

7. Gaudeâmus, et exultêmus: et demus glóriam ei: quia venérunt núptiæ Agni, et uxor eius praeparâvit se.

8. Et datum est illi ut coopériat se byssino splendénti, et cándido. Byssinum enim iustificatiónes sunt Sanctórum.

9. Et dixit mihi: Scribe: Beáti, qui ad coenam nuptiârum Agni vocáti sunt: et dixit mihi: Haec verba Dei vera sunt.

10. Et cécidi ante pedes eius, ut adorârem eum Et dicit mihi: Vide ne féceris: consérvos, y los que le temeis, pequeños y grandes."

6. Y volví á oir como un ruido de una gran multitud *de gentes*, como el que hacen muchas aguas, y como si sonaran grandes truenos, que decian: Aleluya: *alabad á Dios*, porque ha entrado en posesion de su reino" nuestro Señor" y Dios omnipotente.

7. Regocijémonos, manifestemos nuestra alegría, y démosle gloria porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa *la Iglesia* ya está preparada.

8. Y se le ha dado el *poder* vestirse de lino exquisito, blanco, y reluciente:" este lino exquisito son las oraciones de los santos."

9. Despues me dijo el ángel: Escribe: Felices los convidados á la cena de las bodas del Cordero." Y añadió: Estas palabras de Dios son verdaderas. *Matt* xxi. 2. *Luc.* xiv. 16.

10. Inmediatamente me postré á sus piés para adorarle;" pero él me dijo: Guárdate de hacer eso; yo soy un

℣ 5. Esta voz que sale del trono, esto es, del derredor del trono, parece que es la de los ángeles que invitan á los santos á alabar al Señor.

℣ 6. La palabra *noster* no está el griego.

Ibid. O, ha ostentado *el poder* de su reino. Esta voz que aquí oye S. Juan parece que es la misma que la del ℣ 1, y es la de los santos que están en la gloria. Se invitan mutuamente para alabar al Señor, porque hizo brillar el poder de su reino en la total ruina del imperio idólatra.

℣ 8. Gr. de un lino fino, limpio, y reluciente.

℣ 7. y 8. Las bodas del Cordero son aquellas de que habla el Evangelio (*Mat.* xviii. 2. *et sequ*). Estas bodas se preparaban desde la eternidad; los hombres fueron convidados á ellas desde el principio del mundo; comenzaron en la encarnacion, y se manifiestan en la fe de todas las naciones; y bajo este punto de vista se consideran aquí: la celebracion de estas bodas comenzó en el triunfo de la religion cristiana despues de arruinada la idolatría: la esposa del Cordero es la Iglesia: ella se preparó para celebrar estas bodas engalanándose y vistiéndose con el lino finísimo que se le dió, y que simboliza las buenas acciones de los santos.

℣ 9. La cena con que se celebran las bodas del Cordero es aquella de que habla el mismo Jesucristo por S. Lúcas (xiv. 16). Esta cena comenzó en el restablecimiento de la religion cristiana. todos fueron llamados por la predicacion del Evangelio á la sala de este festin, que es la Iglesia, y á la mesa eucarística, donde se gusta la carne del Cordero.

℣ 10. Algunos creyeron que S. Juan adoró al ángel porque entendió que era Jesucristo. Pero la palabra *adoracion*, no siempre significa en la Escritura el homenage que solo se debe á Dios; y bien puede entenderse aquí el homenage que el hombre puede tributar á un ángel Este rehusa aun esta clase de homenage, para referir mejor á Dios la gloria de las verdades que anunciaba, y para manifestar la santa sociedad que habia de haber desde entónces entre los ángeles y los hombres; pues no debian componer sino una sola familia. Véase el capítulo xxii. 8. y 9.

Digitized by Google

siervo de Dios como tú, y como los demas hermanos tuyos que se mantienen firmes en la confesion de Jesus." *Así pues,* adora á Dios *á quien tú y yo servimos;* porque el espíritu de profecía *que tienes,* es el testimonio *seguro de que eres ministro* de Jesus" *como yo.*

vus tuus sum, et fratrum tuórum habéntium testimónium Iesu. Deum adóra. Testimónium enim Iesu est spíritus prophetíae.

11. Ví luego el cielo abierto, y apareció un caballo blanco, y el que le montaba se llamaba Fiel y Veraz, que juzga y combate justamente."

11. Et vidi caelum apértum, et ecce equus albus, et qui sedébat super eum, vocabátur Fidélis, et Verax, et cum iustítia iúdicat, et pugnat.

Isai. LXIII. 1. 12. Eran sus ojos como una llama de fuego;" tenia en su cabeza muchas diademas," y llevaba escrito un nombre que nadie entiende, sino él solo;"

12. Oculi autem eius sicut flamma ignis, et in cápite eius diadémata multa, habens nomen scriptum, quod nemo novit nisi ipse.

13. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre," y se llama el Verbo de Dios.

13. Et vestítus erat veste aspérsa sánguine: et vocátur nomen eius, Verbum Dei.

Ps. II. 9. 14. Los ejércitos celestiales, vestidos de fino y blanco lino," le seguian sobre caballos blancos.

14. Et exércitus qui sunt in caelo, sequebántur eum in equis albis, vestíti byssino albo, et mundo.

15. Y salia de su boca una espada cortante de dos filos" para herir con ella á las naciones; porque él las gobernará con cetro de fierro;" y él es el que

15. Et de ore eius procédit gládius ex utráque parte acútus: ut in ipso percútiat Gentes. Et ipse reget eas in vir-

℣ 10. Lit. En el testimonio que dan á Jesus.

Ibid. O: Porque el espíritu de profecía *que admiras en mí,* es el testimonio de Jesus; *pues yo te hablo de parte de Jesus; y al anunciarte estas cosas no soy sino un testigo como tú.*

℣ 11. Este guerrero que aparece en el caballo blanco, representa á Jesucristo resucitado, resplandeciendo en su cuerpo incorruptible la gloria que le circunda.

℣ 12. Sus ojos encendidos son símbolo de su indignacion contra los impíos.

Ibid. La diadema no era otra cosa que una simple banda de lino atada á la cabeza del monarca. Aquí aparece Jesucristo con muchas diademas en la cabeza, en las que se representan las victorias con que acababa de triunfar, no solo del imperio romano idólatra, que destruyó por medio de los bárbaros, sino tambien de los mismos reyes bárbaros, que igualmente combatieron contra él persiguiendo á su pueblo, y á quienes venció sujetándolos al yugo de la fe.

Ibid Este nombre podia estar escrito sobre su frente encima de las diademas. Es de creerse que es el mismo nombre del Verbo divino de que se habla en el verso siguiente, y cuya grandeza nadie conoce sino solo Jesucristo.

℣ 13. Esta ropa teñida en sangre puede ser símbolo de la mucha sangre que se derramó cuando se vengaba Dios del pueblo romano idólatra.

℣ 14. Estos ejercitos celestiales montados en caballos blancos representan á los santos que viven y reinan con Jesucristo (*Infr.* XX. 4.). Estos caballos blancos son el símbolo de la gloria que gozarán despues de la resurreccion cuando se comunique á sus cuerpos la incorruptibilidad del Hijo de Dios. El delicado lino con que aparecen vestidos, es su justicia, su inocencia y sus buenas obras.

℣ 15. Esta expresion *ex utraque parte,* no se lee en el griego. La espada es el símbolo de los juicios de Jesucristo sobre sus enemigos en toda la sucesion de los siglos.

Ibid. El cetro de fierro indica el poder soberano con que triunfa Jesucristo de los esfuerzos de todos los que se oponen á sus designios.

Digitized by Google

ga férrea: et ipse calcat torcúlar vini furóris irae Dei omnipoténtis.

pisa el lagar del vino de la indignacion, y de la ira" del Dios omnipotente.

16. Et habet in vestiménto, et in fémore suo scriptum: Rex regum, et Dóminus dominántium.

16. Y tiene escrito en su vestidura y en su muslo:" El Rey de los reyes, y el Señor de los señores.

1. *Tim.* v. 15 *Supr.* xvn. 14.

17. Et vidi unum Angelum stantem in sole, et clamâvit voce magnâ, dicens ómnibus ávibus, quae volábant per médium caeli: Veníte, et congregámini ad coenam magnam Dei:

17. Entónces vi un ángel parado en el sol que con voz fuerte clamaba y decia á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid y congregaos para la gran cena de Dios,

18. Ut manducêtis carnes regum, et carnes tribunórum, et carnes fortium, et carnes equórum, et sedéntium in ipsis, et carnes ómnium liberórum, et servórum, et pusillórum, et magnórum.

18. Para comer carne de reyes, carne de tribunos, carne de poderosos, carne de caballos y de caballeros, y carne de todo hombre libre y esclavo, pequeño y grande."

19. Et vidi béstiam, et reges terrae, et exércitus eórum congregátos ad faciéndum praelium cum illo, qui sedébat in equo, et cum exercitu eius.

19. Y ví á la bestia, á los reyes de la tierra, y á sus ejércitos congregados para hacer la guerra al que montaba el caballo *blanco*, y á su ejército.

20. Et apprehénsa est béstia, et cum ea pseudopropheta: qui fecit signa coram ipso, quibus seduxit eos, qui accepérunt characterem béstiae, et qui adoravérunt imaginem eius. Vivi missi sunt hi duo in stagnum ignis ardéntis súlphure:

20. Pero quedó presa la bestia, y con ella el falso profeta, que á presencia de ella habia hecho prodigios con que sedujo á los que recibieron el carácter de la bestia, y adoraron su imágen. Estos dos, *la bestia y el falso profeta*, fueron lanzados vivos en el estanque abrasador de fuego y de azufre:"

21. Et céteri occisi sunt in gladio sedéntis super equum,

21. Los demas murieron al filo de la espada del que montaba el caballo

✝ 15. Gr. Del vino mortal de su ira &c. Jesucristo fué constituido Juez de los hombres, depositario de la justicia divina, y ministro de sus castigos.

✝ 16. El griego lee: lleva escrito este nombre sobre su vestidura y sobre su muslo; esto es, sobre la parte del vestido que cubria su muslo. Se ven muchas figuras de la antigüedad que tienen las inscripciones sobre los vestidos.

✝ 17. y 18. Este ángel en el sol representa al mismo Jesucristo, convocando á las potestades aereas, que son los demonios, para que sean los verdugos en las venganzas con que castigará al Anticristo y á sus secuaces.

✝ 19. y 20. He aquí en esta bestia, dice Chetardie, al imperio romano idólatra que persiguió á la Iglesia desde los primeros siglos: he aquí como vuelve al mundo resucitado por el Anticristo en las persecuciones que suscitará contra los fieles. Lo que aquí se dice de la bestia y del falso profeta, añade Chetardie, manifiesta que son dos personas individuales; una que se pondrá á la cabeza de un imperio, y la otra á la cabeza de una secta. Ambos serán lanzados vivos en el estanque ardiendo, esto es, en el infierno.

Digitized by Google

blanco, y todas las aves del cielo se hartaron con la carne de ellos."

qui procêdit de ore ipsîus: et omnes aves saturátae sunt cárnibus eôrum.

℣ 21. Mandará Jesucristo, y al momento bajará del cielo un fuego vengador que devorará á todos los que hayan seguido al Anticristo (*Infr.* xx. 9.); y pronunciada la sentencia, se hecharán sobre ellos, como sobre una presa, las aves del cielo, las potestades del aire, los demonios, que eternamente los atormentaran en el infierno.

CAPITULO XX.

Se encierra al dragon en el abismo por mil años. Vida y reino de las almas santas con Jesucristo. Se da libertad á Satanas por poco tiempo. Guerra contra los santos. Se lanza á Satanas en el infierno: resurreccion, y juicio.

1. Ví tambien un ángel que bajaba del cielo, y que tenia la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.

2. Este prendió al dragon, á la serpiente antigua, que es el diablo y Satanas, y le encadenó por mil años.

3. Y habiéndole sumido en el abismo, le encerró; y selló *el abismo* encima de él para que no sedujese mas á las naciones, hasta que se cumplan los mil años; y despues de ellos será desatado por poco tiempo."

4. Ví tambien tronos, y personas que se sentaron en ellos, y se les dio potestad de juzgar. *Ví asimismo* las almas de los que fueron degollados por haber confesado á Jesus, y por la palabra de Dios; como tambien las de los que no adoraron á la bestia ni á su imágen, ni recibieron su marca en las frentes ó en las manos; estos vivieron y reinaron con *Jesu*-Cristo mil años."

1. Et vidi Angelum descendéntem de caelo, habéntem clavem abyssi, et catênam magnam in manu sua.

2. Et apprehéndit draconem, serpéntem antíquum, qui est diábolus, et sátanas, et ligávit eum per annos mille:

3. Et misit eum in abyssum, et clausit, et signâvit super illum ut non sedûcat ámpliùs gentes, dónec consumméntur mille anni: et post haec opórtet illum solvi módico témpore.

4. Et vidi sedes, et sedérunt super eas, et iudícium datum est illis: et ánimas decollatórum propter testimónium Iesu, et propter verbum Dei, et qui non adoravérunt bestiam, neque imáginem eius, nec accepérunt charactêrem eius in fróntibus, aut in mánibus suis, et vixérunt, et regnavérunt cum Christo mille annis.

℣ 1.-3. El suceso del encadenamiento del dragon puede fijarse en el reinado de Constantino, y principalmente desde la derrota de Licinio, de la que se habló en el ℣. 18 del cap. XII. donde se dijo que se detuvo el dragon sobre la arena del mar. Entónces fué cuando detuvo Dios el furor del dragon, y quedó encadenado por mil años, ó lo que es lo mismo, por toda la sucesion de siglos que habian de correr desde Constantino hasta el Anticristo. Entónces se desatará al dragon por poco tiempo, porque la persecucion del Anticristo esta limitada á tres años y medio.

℣ 4. Las personas que vió S. Juan sobre tronos, pueden representar á los apóstoles, á quienes el mismo Jesucristo prometió sentar sobre doce tronos, con lo que simbolizaba el poder que les habia de dar para que juzgaran con él. Este es el que

Digitized by Google

5. Céteri mortuórum non vixérunt, dónec consummèntur mille anni: Haec est resurrectio prima.

6. Beâtus, et sanctus, qui habet partem in resurrectiône prima: in his secúnda mors non habet potestâtem: sed erunt sacerdótes Dei et Christi, et regnábunt cum illo mille annis.

7. Et cùm consummáti fúerint mille anni, solvêtur satanas de cárcere suo, et exîbit, de sedûcet Gentes, quae sunt super quátuor ángulos terrae, Gog, et Magog, et congregâbit eos in praelium, quorum número est sicut arêna maris.

5. Los demas muertos no volvieron á la vida, sino hasta despues de los mil años. Esta es la primera resurreccion."

6. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccion: sobre estos no tendrá poder la muerte segunda; sino que serán sacerdotes de Dios, y de *Jesu*-Cristo, y reinarán con él mil años.

7. Dèspues que se cumplan los mil años, será desatado Satanas: saldrá de su prision; seducirá á las naciones de los cuatro ángulos del mundo, Gog y Magog, y los congregará, para combatir *contra el pueblo de Dios;* su número será como el de la arena del mar." *Ezech.* XXXIX.

ejerce Jesucristo desde su ascension, y ejercerá hasta su última venida, cuando el juicio universal consume todos los juicios particulares que hasta entónces se pronunciáren. Las almas de los degollados por el testimonio de Jesus, son las de todos los martirizados por la fe; y esto se designa aquí por el género de muerte mas comun entre los Romanos. Las almas de los que no adoraron á la bestia ni á su imágen, son las de los que sin haber muerto por la fe se mantuvieron firmes en la fe, y merecieron la gloria eterna. Estas almas santas volvieron á la vida, esto es, á la vida de la gloria y de la felicidad, á la que volverán despues de la resurreccion todos los predestinados, conforme está escrito: *Los justos resucitarán para la vida* (*Jesa.* v. 29). Ellos reinaron con Jesucristo mil años; es decir, que Jesucristo les dió parte en su reino, que comenzó en Constantino, y acabará en el Anticristo; reino que sucedió á los combates de los tres primeros siglos; y reino que terminará con el gran combate del fin de los siglos, y despues del cual entregará Jesucristo su reino á Dios su Padre.

℣ 5. La gloria en que viven y reinan los santos con Jesucristo despues que murieron en la tierra, es para ellos una primera resurreccion: sus almas participan ya de la vida, de la gloria, en la que no tendrán parte sus cuerpos, sino hasta la resurreccion general. Pero los otros muertos, esto es, las almas de los perversos que jamas tendrán parte en aquella vida, tampoco la tienen en la primera resurreccion. No volverán á la vida hasta que se cumplan los mil años, esto es, hasta la resurreccion general, que seguirá muy de cerca á la persecucion del Anticristo. Entónces resucitarán todos los hombres, y en este sentido volverán todos á la vida; pero unos resucitarán para entrar á la vida de que ya gozan los santos por una primera resurreccion; y otros resucitarán para ser lanzados en el estanque de fuego, que es la muerte segunda.

℣ 6. Bienaventurados y santos aquellos cuyas almas han entrado ya por una primera resurreccion á la vida de la gloria, que gozarán en cuerpo y alma todos los justos despues de la resurreccion general. La muerte segunda no tendrá poder alguno sobre los que hayan tenido parte en la primera resurreccion: no tienen que temer el ser mezclados y confundidos con los perversos en el último dia, en que estos serán arrojados al estanque de fuego, que es la muerte segunda. Por el contrario, serán sacerdotes de Dios y de Jesucristo, participarán de su sacerdocio, ofrecerán adoraciones y alabanzas al que está sentado en el trono, y al Cordero; intercederán para con Dios y con Jesucristo por sus hermanos que aun combaten en la tierra; y reinarán con Jesucristo mil años, participando de su poder y de su reino, que es el reino de que se acaba de hablar en el ℣ precedente.

℣ 7. Gr. lit. será desatado Satanas y libertado de su prision; y seducirá á las naciones de las cuatro partes del mundo, Gog y Magog; y las reunirá para el combate. Cumplidos los mil años despues que haya pasado un milenario, y ántes que se complete el segundo, será desatado Satanas: aquel dragon encarcelado en el abismo desde el tiempo de Constantino, y se le dará libertad en el tiempo del Anticristo. Saldrá para seducir á las naciones de los cuatro angulos del mundo, y las congregará para el com-

Digitized by Google

8. Los ví que se extendieron por la tierra, y cercaron el campo de los santos, y la ciudad predilecta *del Señor.*"

9. Pero Dios hizo bajar del cielo un fuego que los devoró;" y el diablo que los seducia, fué arrojado en el estanque de fuego y azufre, donde la bestia

10. Y el falso profeta serán atormentados de dia y de noche por los siglos de los siglos."

11. Ví tambien un gran trono blanco, y en el que estaba sentado uno, á cuya presencia huyó el cielo y la tierra, sin que hubiera quedado ni aun el lugar donde estaban."

12. Luego ví que comparecieron ante el trono" los muertos, grandes y pequeños: se abrieron unos libros; y despues se abrió otro que es el libro de la vida: y fueron juzgados todos los muertos por lo que estaba escrito en aquellos libros, conforme á sus obras."

8. Et ascendérunt super latitúdinem terrae, et circuiérunt castra sanctôrum, et civitâtem diléctam.

9. Et descéndit ignis à Deo de caelo, et devorâvit eos: et Diábolus, qui seducêbat eos, missus est in stagnum ignis, et súlphuris, ubi et béstia,

10. Et pseudoprophêta cruciabúntur die ac nocte in saecula saeculôrum.

11. Et vidi thronum magnum cándidum, et sedéntem super eum, à cuius conspéctu fugit terra, et caelum, et locus non est invéntus eis.

12. Et vidi mórtuos, magnos et pusillos, stantes in conspéctu throni, et libri apérti sunt: et álius Liber apértus est qui est vitae: et iudicáti sunt mórtui ex his, quae scripta erant in libris secúndùm ópera ipsôrum.

bate del gran dia del Dios Omnipotente. Una seduccion terrible se unirá á una persecucion formidable, figurada en aquella de que habla Ezequiel en los capítulos XXXVIII. y XXXIX. Allí se ve que Gog es el nombre del gefe de la empresa, y Magog el de la tierra donde reina, ó del pueblo en que domina, y al que se une la multitud de pueblos infieles que siguen á este impío. Parece pues que Gog representa al mismo Anticristo, y Magog al imperio anticristiano que dominará, y que es el mismo imperio de Mahoma, que tanto tiempo ha le está preparando los caminos. Los reyes y los pueblos de la tierra, seducidos entónces por el demonio, se someterán á aquel impío, y conspirarán todos con él contra la Iglesia.

℣ 8. Se extendieron por la tierra: esto indica la persecucion general que se extenderá por todo el universo; cercarán el campo de los santos y la ciudad predilecta, que es la Iglesia de Jesucristo, contra la que se enfurecerán, y contra el pueblo cristiano que perseguirán.

℣ 9. Este fuego que baja del cielo para devorar á la multitud innumerable de los enemigos de Dios, es el fuego vengador que precederá á Jesucristo en su última venida.

℣ 9. y 10. Gr. y el diablo que los seducia fué arrojado al estanque de fuego y azufre, donde estaba la bestia y el falso profeta, y donde serán atormentados dia y noche por los siglos de los siglos. Porque así como estos tres habrán sido ministros de la misma impiedad (*Supr.* XVI. 13.), así tambien serán arrojados los tres en el infierno para padecer allí el mismo eterno castigo (*Supr.* XIX. 20). El Anticristo y su falso profeta serán lanzados los primeros, y despues de ellos el demonio. Vease el artículo V. núm. 4. del Prefacio.

℣ 11. La blancura de este trono es el símbolo de la santidad y justicia del juez soberano que le ocupa, y que va á pronunciar la sentencia sobre todos. Entónces, y en medio del estruendo de una tempestad espantosa, se arrollarán los cielos, los elementos abrasados se disolverán, y la tierra con todo lo que hay en ella, será devorada por el fuego (2. *Petr.* III. 10).

℣ 12. Gr. delante de Dios.

Ibid. Se abrieron los libros donde están escritos los nombres y las obras de los réprobos: despues se abre otro donde están escritos los nombres y las obras de los predestinados. Puede mas bien decirse, que estos libros solo sirven aquí para darnos á entender que Dios lo sabe todo tan distintamente, como si estuviera escrito en su presencia.

Digitized by Google

13. Et dedit mare mórtuos, qui in eo erant: et mors, et inférnus dedérunt mórtuos suos, qui in ipsis erant: et iudicâtum est de singulis secúndùm opera ipsórum.

14. Et inférnus, et mors missi sunt in stagnum ignis. Haec est mors secúnda.

15 Et qui non invéntus est in Libro vitae scriptus, missus est in stagnum ignis.

13. Entregó pues el mar á los muertos que tenia sepultados en sus aguas: la muerte y el infierno entregaron tambien los muertos que tenian en su poder; y cada uno fué juzgado segun sus obras."

14. Y el infierno y la muerte fueron arrojados en el estanque de fuego. Esta es la muerte segunda."

15. Tambien fueron lanzados en el estanque de fuego los que no estaban escritos en el libro de la vida.

℣ 13. Entregó el mar los muertos que tenia en su seno: esto significa que la resurreccion será general, y que en cualesquiera parte donde se haya depositado el cuerpo, sea en la tierra ó en el fondo de las aguas, sabrá encontrarle el Autor de la naturaleza para reunirle al alma de que se habia separado. La muerte y el infierno entregaron tambien los muertos que tenian: la primera resurreccion de que ya se habló, es peculiar y privilegio de los justos: pero esta es comun á buenos y malos: las almas que están ya en la vida de la gloria, las que hayan permanecido en la muerte del pecado, las que aun estén en el purgatorio, y las que hayan sido sepultadas en el infierno, todas volverán á unirse con sus cuerpos.

℣ 14. El infierno y la muerte serán arrojados al estanque de fuego, y los santos ya no tendrán que temer ni á la muerte ni al infierno. El estanque de fuego es la muerte segunda, la muerte eterna.

CAPITULO XXI.

Renovacion del cielo y de la tierra. La Jerusalen celestial; el premio de los santos y el suplicio de los réprobos. Descripcion de la celestial Jerusalen, cuyos fundamentos son los Apóstoles, cuyo templo es Dios, cuya luz es el Cordero, y por cuyas puertas no entra sino lo que sea puro.

1. Et vidi caelum novum, et terram novam. Primum enim caelum, et prima terra ábiit, et mare iam non est.

2. Et ego Ioánnes vidi sanctam civitâtem Ierúsalem novam descendéntem de caelo â Deo, parâtam, sicut sponsam ornâtam viro suo.

3. Et audívi vocem magnam de throno dicéntem: Ecce tabernáculum Dei cum homínibus, et habitâbit cum eis. Et

1. Despues de esto, ví un cielo nuevo y una tierra nueva;" porque el primer cielo, y la primera tierra habian desaparecido; y ya no habia mar.

2. Y yo Juan, yo ví á la santa ciudad, á la nueva Jerusalen, que, viniendo de Dios, descendia del cielo, engalanada como una esposa para su esposo."

Isai. LXV. 17. LXVI. 22.

3. Y oí una voz sonora que salia del trono," y decia: He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres; él morará con ellos, y ellos serán su pue-

℣ 1. Cielos nuevos en su forma y cualidades, mas no en la substancia. Véase la *Disertacion sobre el fin del mundo*, tom. XIII.

℣ 2. Esta ciudad santa, esta nueva Jerusalen es la Iglesia triunfante: los adornos con que se engalana, son la justicia, la inocencia y las buenas obras de los santos.

℣ 3. El griego lée: del cielo.

Digitized by Google

blo; y el mismo Dios, habitando en medio de ellos, será su Dios.

Isai. XXVI 8. *Supr.* VII 17. 4. Dios les enjugará todas las lágrimas de sus ojos; y jamas volverá á haber *allí* muerte: tampoco habrá llantos, ni alaridos, ni aflicciones," porque el primer estado yá pasó.

Isai. XLIII. 19. 2. *Cor.* V. 17. 5. Entónces dijo el que estaba sentado en el trono: Voy á renovarlo todo. Y á mí me dijo: Escribe, que estas palabras son dignas de toda fe, y *muy* verdaderas."

6. Y me añadió: Todo está hecho: yo soy el alfa y la omega," el principio y fin *de todos los seres*: yo daré graciosamente á beber de la fuente de agua viva al que tuviere sed *de la justicia.*

7. El que venciere *sus pasiones*, poseerá *todas* estas cosas:" yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8. Pero los cobardes é incrédulos, los abominables y los homicidas, los fornicarios y los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte *eterna* en el estanque encendido con fuego y con azufre, que es la muerte segunda.

9. En seguida se me acercó para hablarme uno de los siete ángeles que tenian las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me dijo: Ven, y te mostraré á la esposa que tiene al Cordero por esposo."

10. Y me transportó en espíritu á un grande y elevado monte," y me mostró la *gran* ciudad, la santa Jerusalen que descendia del cielo, como que venia de Dios.

ipsi pópulus eius erunt, et ipse Deus cum eis erit eôrum Deus.

4. Et abstérget Deus omnem lácrymam ab óculis eôrum: et mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima abiérunt.

5. Et dixit qui sedébat in throno: Ecce nova fácio ómnia. Et dixit míhi: Scribe, quia haec verba fidelíssima sunt, et vera.

6. Et dixit mihi: Factum est: ego sum Alpha, et Omega, inítium, et finis. Ego sitiénti dabo de fonte aquae vitae, gratìs.

7. Qui vícerit, possidébit haec, et ero illi Deus, et ille erit mihi fílius.

8. Timidis autem, et incrédulis, et execrátis, et homicídis, et fornicatóribus, et venéficis, et idololátris, et ómnibus mendácibus, pars illôrum erit in stagno ardenti igne, et súlphure: quod est mors secúnda.

9. Et venit unus de septem Angelis habéntibus phíalas plenas septem plagis novíssimis, et locûtus est mecum, dicens: Veni, et osténdam tibi sponsam, uxôrem Agni.

10. Et sústulit me in spíritu in montem magnum, et altum, et osténdit mihi civitátem sanctam Ierúsalem descendéntem de caelo à Deo,

℣ 4. Gr. lit. ni trabajos *ó penalidades.*

℣ 5. Gr. ciertas y verdaderas.

℣ 6. Véase el cap. 1. ℣ 8.

Ibid. Esta agua viva es el mismo Dios, en cuya fuente serán embriagados los santos, esto es, en Dios mismo.

℣ 7. Gr. lit. heredará todas estas cosas, esto es, las poseerá como su herencia y su bien.

℣ 9. Gr lit. á la muger que es esposa del Cordero. Esta es la Iglesia triunfante, que ántes se llamó la ciudad santa y la nueva Jerusalen, y que va á llamarse todavía la gran ciudad, la santa Jerusalen.

℣ 10. Esta palabra está en el griego.

Digitized by Google

11. Habéntem claritátem Dei: et lumen eius simile lápidi pretióso tamquam lápidi iáspidis, sicut crystállum.

11. Toda ella brillaba con la claridad" de Dios; y la luz" que la iluminaba, era como una piedra preciosa; como una piedra de jaspe, tan diáfana como el cristal.

12. Et habébat murum magnum, et altum, habéntem portas duódecim: et in portis Angelos duódecim, et nómina inscripta, quae sunt nómina duódecim tríbuum filiórum Israël.

12. Tenia una grande y alta muralla en la que habia doce puertas y doce angeles; uno en cada puerta. Y *sobre ellas* habia nombres escritos, que eran los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.

13. Ab Oriénte portae tres: et ab Aquilône portae tres: et ab Austro portae tres: et ab Occásu portae tres.

13. Tres puertas miraban al oriente, tres al septentrion, tres al mediodía, y tres al occidente."

14. Et murus civitátis habens fundaménta duódecim, et in ipsis duódecim nómina duódecim Apostolórum Agni.

14. La muralla de la ciudad tenia doce fundamentos, en los que estaban escritos los nombres de los doce apóstoles del Cordero."

15. Et qui loquebátur mecum, habébat mensúram arundíneam áuream, ut metirétur civitátem, et portas eius, et murum.

15. El que me hablaba tenia una vara de medir de oro, para medir la ciudad, las puertas, y la muralla."

16. Et cívitas in quadro pósita est. et longitudo eius tanta est quanta et latitudo: et mensus est civitátem de arúndine áurea per stádia duódecim míllia: et longitudo, et altitudo, et latitudo eius aequália sunt.

16. La ciudad estaba edificada en cuadro; pues era tan larga como ancha: midió luego la ciudad con su vara, y resultó que tenia doce mil estadios; siendo iguales" su longitud, su altura, y su latitud.

℣ 11. Gr. con la gloria de Dios.

Ibid. Gr. el astro que la ilumina. Este astro puede ser símbolo de la verdad, luz eterna, sin sombra y sin vicisitud.

℣ 12 y 13. La proteccion de Dios y la paz del Espíritu Santo es toda la fuerza de esta ciudad, que la hace invencible á toda clase de enemigos. Nadie entra en ella sino por la fe y por el camino de los apóstoles, que son sus puertas; por la voluntad y vocacion de Dios mediante el ministerio de los ángeles invisibles, y el de los pastores que son los ángeles visibles Dios llama á allí de todas partes, y hace entrar á sus escogidos por gracias tan diferentes y por caminos tan opuestos, como lo son las puertas de una ciudad.

℣ 14. La misma fe apostólica que abre la puerta de la Iglesia, es tambien el fundamento y el apoyo que la sostienen. No hay salvacion sin adherirse á ella firmemente como el fundamento de la piedad y de la salud. Los apóstoles son el canal de las gracias, y el Cordero es la fuente de donde manan. Ellos son las piedras del fundamento, y Jesucristo es el fundamento primero y esencial.

℣ 15. En el reino de la verdad todo se mide con la regla de oro de la caridad. La caridad sin medida, que tuvo Jesucristo á su Iglesia, es la regla con que podemos medir el amor que Dios le tiene.

℣ 16 y 17. Quiere decir que esta ciudad tenia tres mil estadios de longitud, otros tantos de latitud, y doce mil de circunferencia: y que sus murallas tenian tambien doce mil estadios en circunferencia, y ciento cuarenta y cuatro codos de altura. Los doce mil estadios hacen como sesenta leguas; los ciento cuarenta y cuatro codos,

Digitized by Google

17. Midió también la muralla, y tenia *de alto* ciento cuarenta y cuatro codos, que es medida de hombre, y era tambien la del ángel."

17. Et mensus est murum eius centum quadragînta quátuor cubitôrum, mensúrâ hóminis, quae est ángeli.

18. La muralla estaba edificada con piedra jaspe; y la ciudad era de un oro puro como un vidrio clarísimo.

18. Et erat structûra muri eius ex lápide iáspide: ipsa vero cívitas aurum mundum símile vitro mundo.

19. Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban adornados con piedras preciosas de toda clase. El primer fundamento era jaspe; el segundo, safiro; el tercero, calcidonia; el cuarto, esmeralda;

19. Et fundaménta muri civitâtis omni lápide pretióso ornâta. Fundaméntum primum, iáspis: secúndum, sapphîrus: tértium, calcedónius: quartum, smarágdus:

20. El quinto, sardónica; el sexto, sardio; el septimo, crisólito; el octavo, berilo; el nono, topacio; el décimo, crisopacio; el undécimo, jacinto; y el duodécimo, ametisto.

20. Quintum, sárdonyx: sextum, sárdius: séptimum, chrysólithus: octávum, beryllus: nonum, topázius: décimum, chrysóprasus: undécimum, hyacínthus: duodécimum, amethystus.

21. A mas de esto, las doce puertas eran doce perlas, y cada puerta estaba hecha de una de estas perlas; y la plaza de la ciudad era de un oro puro, como un vidrio tansparente."

21. Et duódecim portae, duódecim margaritae sunt, per síngulas: et síngulae portae erant ex síngulis margarítis: et platêa civitâtis áurum mundum, tamquam vitrum perlúcidum.

22. Yo no ví templo en la ciudad, porque el Señor Dios omnipotente y el Cordero, son el templo de ella."

22. Et templum non vidi in ea: Dóminus enim Deus omnípotens templum illîus est, et Agnus.

23. Esta ciudad no necesita para alumbrarse del sol ni de la luna; porque la luz, *ó la gloria"* de Dios *mismo*

23. Et cívitas non eget sole, neque lunâ ut lúceant in ea: nam cláritas Dei illuminâ-

son cerca de doscientos cuarenta y seis piés. El número doce es número perfecto por cuadrado, y multiplicado por sí mismo produce ciento cuarenta y cuatro. Todas estas expresiones indican la perfeccion, la inmovilidad, y la admirable simetria del edificio de la Iglesia. Dios hace en este edificio espíritual con una magnificencia y proporcion correspondiente á su infinito poder y grandeza, lo que todos los hombres de todos los siglos unidos no hubieran podido hacer empeñados en edificar una ciudad material con esta magnificencia.

℣ 18–21. Todo es santidad, pureza, luz y estabilidad; todo es grande, espiritual y precioso en la celestial Iglesia de los escogidos; todo está allí enriquecido con el oro de la caridad que consuma la felicidad de los santos en el cielo.

℣ 22. En la religion del cielo todo es espíritu y verdad purísima: no hay allí templo material, sino espiritual; y este templo es el mismo Jesucristo en el que adora la Iglesia á Dios. Este templo está dentro de otro templo que es el seno y la unidad del mismo Dios, en la que se consumará y se ofrecerá eternamente algun dia á la magestad y unidad de Dios, la magestad y unidad de Jesucristo.

℣ 23. Esta es la expresion del griego: la gloria de Dios es la que la ilumina. En el cielo cada piedra de esta Iglesia viva de Dios será animada de su Espíritu, penetrada de su gloria, iluminada con su luz, y abrasada en su caridad.

Digitized by Google

vit eam, et lucérna eius est Agnus.

24. Et ambulábunt gentes in lúmine eius: et reges terrae áfferent glóriam suam, et honórem in illam.

25. Et portae eius non claudéntur per diem: nox enim non erit illic.

26. Et áfferent glóriam, et honórem géntium in illam.

27. Non intrábit in eam áliquod coinquinátum, aut abominatiónem fáciens, et mendácium, nisi qui scripti sunt in libro vitae Agni.

es la que la ilumina, y su lumbrera" es el Cordero.

24. A favor de su luz andarán las naciones; y los reyes de la tierra llevarán á ella su gloria y su honor." *Isai.* LX. 19.

25. Sus puertas no se cerrarán *al fin de* cada dia, porque no habrá allí noche." *Isai.* LX. 11.

26. Tambien se introducirá en ella la gloria y el honor de las naciones."

27. No entrará en ella cosa alguna manchada, ni nadie de los que cometen abominacion y falsedad; sino solo aquellos que están escritos en el libro de la vida del Cordero."

℣ 23. La vista de la santa humanidad de Jesucristo en quien habita toda la plenitud de la divinidad, hará parte de la bienaventuranza eterna. Será una lámpara adorable donde resplandecerá eternamente la verdad increada que iluminará á los santos, los nutrirá y les descubrirá todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios ocultos en Jesucristo.

℣ 24. Los escogidos cuyo número se compone en gran parte de las naciones que llamó Jesucristo á la fe y á su culto, andarán alumbrados con esta luz, y se nutrirán con la verdad que ella les descubra: los reyes de la tierra que gozaren esta felicidad, llevarán á Dios su poder y su gloria, y la ofrecerán en eterno homenage y sacrificio.

℣ 25. En el cielo ya no tendrá la Iglesia enemigos que temer, ni verdades que indagar, ni persecuciones que sufrir.

℣ 26. La gloria y el honor de las naciones no puede ser otro que el ser llamadas al conocimiento del verdadero Dios, al reino de Jesucristo, y á la herencia de los bienes celestiales: por esto le tributarán siempre las acciones de gracias más rendidas.

℣ 27. Los predestinados serán los únicos habitadores de la ciudad celestial: su pueblo será un pueblo todo de justos.

CAPITULO XXII.

Sigue la descripcion de la Jerusalen celestial. Conclusion de este libro. Aseveracion de la verdad de estas palabras. Felicidad prometida al que las guarda. Adoracion que se debe á Dios. Profecía no sellada. Venida del Señor. Bienaventurado el que se purifica en la sangre del Cordero. Testimonio de Jesucristo, y deseo de su venida. Se amenaza al que añadiere ó quitare á este libro. Se promete la venida de Jesucristo.

1. Et osténdit mihi flúvium aquae vitae, splendídum tamquam crystállum, procedéntem de sede Dei et Agni.

2. In médio platéae eius, et ex utráque parte flúminis li-

1. Tambien me manifestó el ángel un rio" de agua viva tan claro como el cristal, que manaba del solio de Dios y del Cordero.

2. En medio de la plaza de la ciudad, y de la una y otra parte del rio,

℣ 1. El griego lée: un rio puro de una agua viva. Este rio es aquel torrente de delicias que correrá por toda la eternidad en el corazon de los santos, los saciará, y los llenará de las mayores felicidades. *Salm.* XXXV. 9.

Digitized by Google

estaba el árbol de la vida" que produce doce frutos *en el año*, y da su fruto cada mes: y las hojas de este árbol sirven para curar á las naciones."

gnum vitae, áfferens fructus duódecim, per menses síngulos reddens fructum suum, et fólia ligni ad sanitátem Gentium.

Isai. LX. 20. 3. Jamas habrá *allí* maldicion alguna; por el contrario el trono de Dios y el del Cordero estarán allí de asiento, y sus siervos le servirán *sin que nada los perturbe.*"

3. Et omne maledictum non erit ámpliùs: sed sedes Dei, et Agni in illa erunt, et servi eius sérvient illi.

4. Ellos verán su rostro," y llevarán *escrito* el nombre de él sobre sus frentes.

4. Et vidébunt fáciem eius: et nomen eius in fróntibus eôrum.

5. No volverá á haber *allí* noche ni *obscuridad* y no necesitarán de antorcha ni de la luz del sol. porque el Señor Dios los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos."

5. Et nox ultra non erit: et non egébunt lúmine lucérnae, neque lúmine solis, quóniàm Dóminus Deus illuminâbit illos, et regnábunt in saecula saeculôrum.

℣ 2. Gr. Y en medio del rio se elevaba el árbol de la vida, y se extendia por los dos lados: este árbol produce &c.

Ibid. Este verso, segun la nota de Bossuet, parece que habla de la Iglesia presente; pero siempre es la misma Iglesia, y así lo advierte el mismo prelado. Allá estará eternamente el árbol de la vida, que produce aquí su fruto por tiempos, y cuyas hojas sirven ahora para curar á las naciones. El árbol de la vida es el mismo Jesucristo, principio de nuestra vida. Esta en medio de la plaza de la ciudad, para manifestar que siempre está presente en medio de su Iglesia, en este mundo por sus sacramentos y por su gracia, y en toda la eternidad por su presencia sensible, y por la comunicacion de su gloria. Tambien está en medio del rio, para manifestar que la humanidad santa está unida al Verbo divino, como el Verbo en el seno del Padre, inundada toda en la plenitud de la esencia divina. Este árbol extiende sus ramas sobre los dos lados del rio; y esto da á entender que cubre, y se comunica á todos los que se acercan á él, á los viadores por su gracia, y á los predestinados por su gloria Se dice que produce doce frutos, esto es, que da su fruto cada mes, ó que no hay tiempo alguno en que no fructifique; y con esto se manifiesta, que su gracia perpetuamente fructifica, porque desde su ascension hasta su última venida, hubo, hay y habrá santos en la tierra, y en los que su gracia produce continuamente hermosos frutos de santidad y de justicia. Por último, las hojas de este árbol sirven para curar á las naciones: porque así como los frutos son símbolo de las obras, las hojas lo son de las palabras; y la palabra de Jesucristo predicada en todo el mundo, es la que da salud á las naciones; y con ella se curan las llagas que hizo en el hombre la culpa.

℣ 3. En el paraiso terrestre podia el hombre incurrir en la desgracia y maldicion de su Criador; pero en el cielo no habrá ya maldicion alguna que temer. Reinando Dios sobre su trono, sacrificándose el Cordero so re su propio altar, inundados todos los santos en la mas deliciosa caridad, y humillados al pié del trono y del altar; este es el estado inefable de la gloria.

℣ 4. Ver á Dios, y tener todo el espíritu lleno de su luz, y penetrado de su verdad, es toda la felicidad del alma. En el exterior de los santos se verán los caracteres gloriosos de su union con Jesucristo, de su perfecta consagracion á Dios, y de la plenitud de gozo y de caridad en que rebozan; y de este modo glorificarán y llevarán en sus cuerpos á Jesucristo glorioso.

℣ 5. En el cielo no habrá ignorancia alguna, ni ideas imperfectas de la religion: Cesará la luz de la fe, la de las Escrituras, y la de toda revelacion cuando se vea la verdad en su fuente, y se comunique á los santos para iluminarlos, para fortalecerlos en su vida inmortal, y para introducirlos en las mansiones eternas de su reino.

Digitized by Google

6. Et dixit mihi: Haec verba fidelissima sunt, et vera. Et Dominus Deus spirituum prophetârum misit Angelum suum osténdere servis suis quae oportet fieri citò.

7. Et ecce vénio velócitèr. Beâtus, qui custôdit verba prophetiae libri hujus.

8. Et ego Joánnes, qui audívi, et vidi haec. Et postquam audissem, et vidissem, cécidi ut adorârem ante pedes ángeli, qui mihi haec ostendébat:

9. Et dixit mihi: Vide ne féceris: consérvus enim tuus sum, et fratrum tuôrum prophetarum, et eôrum, qui servant verba prophetiae libri hujus: Deum adóra.

10. Et dicit mihi: Ne signáveris verba prophetiae libri hujus: tempus enim prope est.

11. Qui nocet, nóceat ádhùc: et qui in sordibus est, sordéscat ádhùc: et qui justus est, justificêtur ádhùc: et sanctus, sanctificêtur ádhùc.

12. Ecce vénio citò, et merces mea mecum est, reddere unicuîque secúndùm ópera sua.

13. Ego sum Alpha, et Omega, primus, et novissimus, princípium, et finis.

14. Beáti, qui lavant stolas suas in sánguine Agni: ut sit

6. Luego me dijo: Estas palabras son muy ciertas, *sí*, muy verdaderas;" y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas" ha enviado á su ángel para revelar á sus siervos lo que va á seguirse dentro de poco tiempo.

7. *Y dice*: Yo he de venir pronto: Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8. Yo, Juan, yo he oido y visto todas estas cosas. Y al acabar de oirlas y de verlas, me postré á los piés del ángel que me las manifestaba, para adorarle.

9. Pero él me dijo: Guárdate de hacer eso, porque yo soy siervo *de Dios* como tú y como tus hermanos los profetas, y *aun* como los demas que guardan las palabras de la profecía de este libro: adora á Dios."

10. Despues de esto me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque se acerca el tiempo *en que van á cumplirse*.

11. *Y es preciso que las sepan los buenos y los malos para que* el que comete injusticia," siga cometiéndola; el que es inmundo, siga ensuciándose; el que es justo, se justifique todavía, y el que es santo, se santifique mas y mas; *y de este modo llenará cada uno brevemente la medida de sus buenas ó malas obras.*

12. *Porque* yo he de venir luego; y tr igo conmigo mi recompensa, para daraá cada uno segun sus obras.

13. Yo soy el alfa y la omega," el primero y el último, el principio y el fin *de todos los seres*.

14. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en la sangre del Corde-

Isai. XLI. 4. XLIV. 6. XLVIII. 12. *Supr.* I. 8. 17. XXI. 6.

℣ 6. Gr. ciertas y verdaderas.

Ibid. El griego lée: el Dios de los santos profetas.

℣ 8. y 9. Ya se notó que la palabra *adoracion* no siempre significa el culto de la idolatría. Y así cuando S. Juan quiere por segunda vez adorar al ángel, no intenta darle el culto que solo se debe á Dios, pues lo conocia por un ángel, y sabia que poco tiempo ántes habia rehusado las muestras de respeto que le queria tributar; pero creyendo que habia concluido su revelacion, le pareció que ya era tiempo de manifestar al ángel su respeto y gratitud. Véase el ℣ 10. del capitulo XIX.

℣ 11. Esta es la expresion del griego.

℣ 13. Véase el ℣ 6. del capitulo I.

Digitized by Google

ro," para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas de la *santa* ciudad.

15. *Queden* afuera los *que vuelven al vómito como* perros," los maléficos, los lascivos, los homicidas, los idólatras, y todo el que ama y habla la mentira.

16. Yo Jesus, yo he mandado mi ángel para que *os* notificara estas cosas, *con el objeto de que vosotros las publiqueis* en las iglesias. Yo soy el renuevo y el hijo de David, el astro brillante, y la estrella de la mañana *de que han hablado los profetas.*"

Isai. LV. 1. 17. El Espíritu *Santo* y la *Iglesia mi* esposa *me* dicen *continuamente:* Ven. El que escucha *sus suspiros*, dice *tambien con ellos:* Ven. El que tiene sed *de mi gloriosa venida*, venga *á recibirme por el fervor de su fe, y el ardor de su caridad.* Y el que quiera *participar de las delicias con que yo embriago á mis escogidos ore sin cesar, para que* tome gratuitamente *en la tierra de la agua de mi gracia, por cuyo único medio podrá merecer en el cielo*, el agua de la vida *eterna.*

18. Amonesto á todos los que oigan las palabras de la profecía de este libro, que si alguno añadiere á ellas cualquiera cosa, Dios le castigará con las plagas escritas en este libro.

19. Y si alguno quitare cualquiera cosa del libro que contiene esta profecía, Dios le borrará del libro de la vida, le excluirá de la ciudad santa, y no le dará parte en nada de lo que está escrito en este libro.

20. El que da testimonio de todo esto, dice: Ciertamente vengo pronto. Amen. Ven," Señor Jesus.

21. Sea con todos vosotros la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

potéstas eórum in ligno vitae, et per portas intrent in civitátem.

15. Foris canes, et venéfici, et impudíci, et homicídae, et idólis serviéntes, et omnis, qui amat, et facit mendácium.

16. Ego Iesus misi Angelum meum, testificári vobis haec in Eccléstis. Ego sum radix, et genus David, stella splendida, et matutina.

17. Et spíritus, et sponsa dicunt: Veni. Et qui audit dicat: Veni. Et qui sitit, véniat: et qui vult, accípiat aquam vitae, gratis.

18. Contéstor enim omni audiénti verba prophetíae libri huius: Si quis apposúerit ad haec, appónet Deus super illum plagas scriptas in libro isto.

19. Et si quis diminúerit de verbis libri prophetíae huius, áuferet Deus partem eius de libro vitae, et de civitáte sancta, et de his, quae scripta sunt in libro isto.

20. Dicit qui testímonium pérhibet istórum. Etiam vénio citò: Amen. Veni Dómine Iesu.

21. Grátia Dómini nostri Iesu Christi cum ómnibus vobis. Amen.

℣ 14. El griego impreso lée: Bienaventurados los que practican sus mandamientos, para &c. Otros ejemplares dicen: Bienaventurados los que lavan sus vestiduras. La Vulgata añade: en la sangre del Cordero.

℣ 15. En esta palabra se pueden entender los apóstatas, que, como perros, vuelven á su vómito.

℣ 16. Véase la profecía de Balaam, Núm. XXIV. 17. y la de Isaías, XI. 1.

℣ 20. Gr. lit. Amen: sí; ven. El griego reune aquí tambien las dós partículas afirmativas que se reunen en el capítulo 1. ℣ 7. Una y otra significan: *sí: así sea.*

Digitized by Google

CRONOLOGIA SAGRADA.

Ó

TABLAS CRONOLÓGICAS PARA LA INTELIGENCIA DE LOS LIBROS SAGRADOS, SEAN HISTÓRICOS Ó PROFETICOS.

I. La cronología sagrada, igualmente necesaria para la inteligencia de la historia, como para la de las profecías, debe comprender toda la duracion de los siglos.

La cronología sagrada comprende todo lo que pertenece á la ciencia de los tiempos de que se habla en los libros santos. No se limita al conocimiento de los sucesos que refieren los libros históricos que hacen parte de las santas Escrituras, sino que se extiende hasta el fin de los tiempos que se anuncian en los libros proféticos. Esto quiere decir, que no es menos necesaria la ciencia de los tiempos para la inteligencia de las profecías, que para la de la historia sagrada; pues sin este conocimiento seria muy fácil confundir muchos sucesos que son muy diferentes y distantes. La historia sagrada sube hasta la creacion del mundo, y termina en los tiempos apostólicos: de manera que si solo se considerara en los libros sagrados lo que contienen de histórico, podria terminar la cronología sagrada en los tiempos apostólicos, esto es en la ruina de Jerusalen por los Romanos acaecida en el año 70 de la era cristiana vulgar, que es puntualmente la época en que termina Usserio y Lancelote. Pero si se considera con el gran Bossuet y con M. de la Chetardie lo que hay de profético en los sagrados libros, se entiende fácilmente, que la cronología sagrada debe llevarse mucho mas adelante de los tiempos apostólicos. Las profecías que contienen las sagradas Escrituras no solo se extienden hasta el siglo de los apóstoles, sino hasta los siglos posteriores; y aun hasta el fin del mundo: por consiguiente la cronología sagrada debe tambien extenderse hasta el fin del mundo, y comprender toda la duracion de los siglos.

II. Division de la cronología sagrada en dos partes principales: antes y despues de Jesu cristo.

La historia sagrada da lugar para dividir en seis edades toda la duracion de los siglos, desde la creacion del mundo hasta su consumacion. Pues así tambien las profecías que contienen los libros sagrados dan lugar de dividir en seis edades el intervalo que corre, desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin del mundo; y esta distribucion de la duracion de los siglos formará la division de la cronología, que ha de servir para la inteligencia de los libros sagrados sean históricos ó proféticos.

La primera parte se extenderá desde la creacion del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo, y se dividirá en cinco edades.

La segunda parte comprenderá la sexta edad del mundo, es decir, que correrá desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin de los siglos; y se dividirá en seis edades.

Digitized by Google

PRIMERA PARTE,

DIVIDIDA EN CINCO EDADES DESDE LA CREACION DEL MUNDO HASTA EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO.

Plan de esta primera parte.

Antes de fijar la época y la duracion de cada una de las cinco edades en que se divide la duracion de los siglos desde la creacion del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo, es necesario hablar de las diferentes maneras de calcular los años. Este será el objeto de algunas advertencias preliminares, despues de las cuales darémos una idea general de la division y duracion de las cinco edades: en seguida tratarémos de cada edad en particular, y se pondrá para cada una de ellas la tabla cronológica de los principales sucesos que comprenda, cuyo conocimiento es útil ó necesario para la inteligencia de los libros sagrados.

ARTICULO I. Advertencias preliminares sobre los tres métodos principales con que se calculan los años.

I. Tres modos principales de calcular los años.

Tres son los modos principales con que se calculan los años: el primero los cuenta desde la creacion del mundo; el segundo desde la era cristiana vulgar; y el tercero se vale del periodo juliano.

El primero que es el de contarlos desde la creacion del mundo, es el mas incierto y equívoco, porque los cronologistas no están de acuerdo en el número de los siglos que han corrido desde la creacion del mundo hasta Jesucristo; y sobre esto se cuentan hasta noventa opiniones distintas.

El segundo modo de contar los años por la era cristiana vulgar, ya subiendo, ya bajando al principio de esta época es mucho mas cierto que el primero, casi seguro, y el mas cómodo para el uso; y es tambien casi el único de que nos servimos para las épocas posteriores á Jesucristo; y cuando se usa para las anteriores, no hay ninguna de ellas por remota que sea, cuya distancia hasta nosotros no pueda medirse de este modo.

En fin, el modo de calcular los años por el periodo juliano, es ciertamente el ménos usado, es no obstante el mas cierto y el ménos equívoco, ó por mejor decir, no puede padecer equívoco; y en cierta manera se encuentra por él con fijeza y sin variacion la época de la era cristiana vulgar: esto es lo que explicarémos brevemente.

II. Qué cosa sea el periodo juliano, y cuáles sus ventajas.

El periodo juliano que inventó José Scalígero, se ha llamado así porque se acomoda á la forma del año que se llama *año de Julio César*, y que se compone de trescientos sesenta y cinco dias: así lo estableció este emperador entre los Romanos, y así se ha transmitido á nosotros.

El periodo juliano resulta de tres siclos multiplicados: estos tres siclos, ó revoluciones de años, son el ciclo solar, el lunar, y el de indiccion.

Digitized by Google

El ciclo solar es una revolucion de veinte y ocho años que abraza todas las variaciones que puede haber en la determinacion de cada dia de la semana en cada mes del año. Porque si el año tuviera cincuenta y dos semanas exactas, tal dia de tal mes coincidiria siempre con tal dia de la semana. Pero teniendo un dia de mas el año juliano, y aun dos cuando es bisexto, resultan variaciones que todas se comprenden en el espacio de veinte y ocho años.

El ciclo lunar es una revolucion de diez y nueve años, en cuyo fin la luna se halla casi en el mismo punto con el sol y comienza nuevamente sus lunaciones en el mismo órden que ántes.

El ciclo de indiccion es una revolucion de quince años, en cuyo fin se vuelve á la unidad comenzando siempre de quince en quince años. El orígen de este ciclo es incierto, y de él se ha usado en las bulas de la corte romana.

Multiplicándose entre sí estos tres siclos de 28, 19 y 15, resulta una revolucion de siete mil novecientos ochenta años, y esto es lo que se llama periodo juliano.

Una de las propiedades de este periodo es la de comprender á los tres ciclos característicos de cada año, de suerte que no completándose toda la combinacion de los tres siclos sino despues de los siete mil novecientos ochenta años, cada año se encuentra fijo en este periodo de una manera invariable y sin equívoco. Mas claro: Se sabe, por ejemplo, que la era cristiana vulgar, segun se usa entre nosotros, comienza en primero de enero de un año que al mismo tiempo era el décimo del ciclo solar, el segundo del lunar, y el cuarto de el de indiccion. Y bajo el supuesto que esta combinacion de los tres ciclos solo se encuentra en el año 4714 del periodo juliano (1), resulta que el primer año de la era cristiana vulgar es el año 4714 del periodo juliano; esta es la base de toda la cronología.

III. Ventajas de la era cristiana vulgar, y advertencias sobre ella.

Fijada así la era cristiana vulgar, tenemos por ella en la cronología un punto de reunion que disipa todas las equivocaciones á que dan lugar los cálculos formados por todas las otras épocas. Si se fija el tiempo de un suceso por la época de la creacion del mundo, se fijará muy equívocamente, porque hay una multitud de sistemas diferentes sobre el número de los siglos que han corrido desde la creacion; pero si se fija el tiempo de este suceso por la época de la era cristiana vulgar, desaparecerá el equívoco, ó si queda, será muy pequeño y de muy poca importancia. Por ejemplo, si se quiere decir que el año de la vocacion de Abraham es el 2083 despues de la creacion, queda equívoca esta determinacion, porque el año 2083 despues de la creacion, es segun Scalígero, el 1867 ántes de la era cristiana vulgar; es el 1921 segun Usserio; es el 1971 segun el P. Labbé; el 2808 segun el P. Tournemine; es el 3889 segun el P. Pezron, y es de otras maneras segun otros; de suerte que si ignoramos cuál es el sistema que sigue el que pone la vocacion de Abraham en el año de 2083 despues de la crea-

(1) Para probar esta suposicion, divídase 4714 por 28 y el residuo será 10: por 19, y el residuo será 2, por 15, y el residuo será 4; de suerte que estos tres residuos expresan los números del ciclo solar, del siclo lunar, y del siclo de indiccion que caracterizan el año 4714 de este periodo.

Digitized by Google

cion, no sabrémos si la pone mil ochocientos años, ó dos mil ochocientos, ó tres mil ochocientos ántes de Jesucristo. Por el contrario, si se dice que la vocacion de Abraham acaeció el año de 1921 ántes de la era cristiana vulgar, esto es claro y casi sin equívoco.

Digo sin equívoco, porque para no dar lugar á confusion alguna, es necesario advertir, que sobre la misma era cristiana, que fija su época en el nacimiento de Jesucristo, hay tambien algun equívoco, aunque de poca consideracion. Por ejemplo, si se dice que la vocacion de Abraham sucedió 1921 años ántes de Jesucristo, esto deja un equívoco de cerca de ocho años; porque los cronologistas no están acordes sobre la época del nacimiento de Jesucristo. Unos la anticipan y otros la retardan; pero la diferencia solo es como de unos ocho años mas temprano ó mas tarde, esto es, ó cinco años cuando mas ántes de la era cristiana vulgar, ó tres años despues.

El mismo equívoco se advierte en la expresion de *era cristiana* simplemente dicha; porque es preciso distinguir en el lenguage de los cronologistas dos eras cristianas. La primera que se toma del nacimiento de Jesucristo, que unos anticipan y otros retardan, y esta se llama *era cristiana verdadera*. La segunda se toma del nacimiento de Jesucristo segun el cálculo que se usa comunmente, y esta se llama *era cristiana vulgar*, ó simplemente, *era vulgar*.

Segun esto la era cristiana simplemente dicha, ó era cristiana verdadera, puede resultar equívoca en ocho años cuando mas; porque, como ya se dijo, hay ocho opiniones distintas sobre la época verdadera del nacimiento de Jesucristo.

La era cristiana vulgar, ó era vulgar simplemente dicha, es tambien susceptible de alguna equivocacion; porque unos ponen su principio en 25 de marzo de 4713 del periodo juliano; otros en 25 de diciembre del mismo año; y otros en 25 de marzo del año siguiente; aunque la mayor parte conviene en comenzarla á principio de enero de 4714 del periodo juliano, de suerte que puede decirse que la época de la era cristiana vulgar, ó no padece equivocacion alguna, pues la mayor parte de los cronologistas están de acuerdo sobre esto, ó si hay algun equívoco es de muy poca importancia, pues la diferencia de los que se apartan de la opinion comun es de ocho dias, de tres, ó de nueve meses cuando mas.

Nosotros pues fijamos por fundamento de toda la cronología sagrada la época de la era cristiana vulgar en primero de enero del año de 4714 del periodo juliano. Con esta sola época nos bastaba; y por eso es la única de que nos hemos servido en la cronología marginal que unimos al sagrado texto.

IV. Utilidad de la época de la creacion. Sistemas de Usserio y de Riccioli corregido.

Pero es necesario confesar que la época de la creacion tiene una ventaja sobre la época de la era cristiana vulgar. Al investigar con esta subimos por los siglos anteriores á Jesucristo, y descendemos por los posteriores; y de aquí resulta que descendiendo de la creacion al nacimiento de Jesucristo, las datas que se fijan por la era cristiana vulgar, van en orden retrógrado, y cuando se toman de la época de la creacion, van siempre en órden directo; y bajo este aspecto puede parecer mas ventajosa la época de la creacion. A mas de esto, hay muchos que están ya acostumbrados á servirse de esta época, y esto es lo que nos ha determinado

Digitized by Google

á poner en nuestras tablas no solo la época de la era cristiana vulgar, sino tambien la de la creacion, sea cual fuere su incertidumbre.

Entre las diferentes opiniones que siguen los cronologistas sobre la duracion de los siglos que han corrido desde la creacion, distinguimos dos principales: la una que es hoy la mas comun, y la otra que es la mas segura.

La mas comun y que aun el mismo Calmet adoptó, es la de Usserio, quien cuenta como cuatro mil y cuatro años desde la creacion hasta la era cristiana vulgar, de suerte que el primer año de esta era comienza en 4004 despues de la creacion: y hemos creido conveniente usar de este cálculo en obsequio de los que están acostumbrados á él.

La opinion que nos parece mas segura, ó que mas se acerca á la verdad, es la de Riccioli, que cuenta segun la Vulgata y el texto hebreo, cuatro mil ciento ochenta y cuatro años desde la creacion hasta la era cristiana vulgar: de suerte que el primer año de esta era es el 4184 de la creacion: ó mas bien, y prescindiendo del cálculo de Riccioli, nos parece que el del hebreo, corregido en dos lugares solamente por el de los Setenta, da un intervalo de cerca de cuatro mil ciento cincuenta y siete años desde la creacion á la era cristiana vulgar, de suerte que el primer año de esta era es el 4157 de la creacion. Este es el cálculo que nos parece mas seguro y por esto le preferimos: y porque es el que mas se aproxima al de Riccioli, le llamamos *cálculo de Riccioli, corregido.*

V. Diferencia que hay en contar los años por la época de la era cristiana vulgar y por la de la creacion.

Conviene advertir aquí la diferencia que hay entre los dos modos de contar los años por la época de la era cristiana vulgar, y por la de la creacion. En la primera se cuentan y comienzan el dia primero de enero, segun lo hemos advertido ya: pero no se cuentan así cuando se usa de la segunda; pues en este caso deben comenzar por el equinoccio de otoño.

Hay dos opiniones principales sobre la estacion y el mes en que fué criado el mundo; y de estas dos opiniones la una se presenta mejor fundada que la otra. El nacimiento del mundo parece mas oportuno en la primavera que en cualquiera otra estacion; pero la antigua suputacion de los Hebreos, y aun la del mismo Moises obliga á preferir el otoño. *Celebrarás*, dice el Señor, *la tercera fiesta solemne al fin del año, cuando hubieres recogido todos los frutos de tu campo* (1). Y en otro lugar dice: *Harás la fiesta* (la de los Tabernáculos) *despues de la cosecha de los frutos al fin del año, cuando estuvieren todos recogidos* (2).

El comenzar el año en el mes en que el pueblo de Israel salió de Egipto y en el que celebró la primera pascua, fué un establecimiento nuevo. *Este mes*, dice el Señor, *será para vosotros el principio de los meses; será el primero de los meses del año* (3). Pero este establecimiento solo fué para lo religioso, y para fijar el órden de las solemnidades: el año civil no se alteró, y comenzaba como siempre en el mes que despues se llamó *Tisri*, y que corresponde á nuestro mes lunar de septiembre que concurre con el equinoccio del otoño: el año sagrado comenzaba en el mes que

(1) *Exod.* xxiii. 16. (2) *Ibid.* xxxiv. 22. (3) *Exod.* xii. 2.

Digitized by Google

despues se llamó *Nisan*, que corresponde á nuestro lunar de marzo, y que coincide con el equinoccio de la primavera.

No se lée en las santas Escrituras que se hubiera contado de este modo el principio de los meses, sino hasta que Israel salió de Egipto; y cuando Moises fija las épocas del diluvio por dias y por meses, no dice que estos meses eran diferentes de los que usaban cuando salieron de Egipto. Conque no es inverosímil que el mes llamado *Tisri* en lo sucesivo, y que era el primero cuando la salida de Egipto, fuese tambien el primero en el tiempo del diluvio; y así puede conjeturarse que fuese tambien el primero despues de la creacion. Tambien se ha pretendido, que el gran dia de la solemne expiacion fijado en el décimo de *Tisri*, se fijó en este dia porque fué en el que el primer hombre, salido apénas de las manos de su Criador, cayó en la funesta desobediencia, cuyos tristes resultados se extendieron á toda su posteridad que se hizo culpable con él y en él. Conque parece que si hubo estaciones distintas desde la creacion, en la del otoño fué en la que el mundo comenzó; ó á lo ménos comenzó en el mes que en lo sucesivo fué el primero del otoño; y por consiguiente es muy verosímil que el mundo fué criado hácia el tiempo de este equinoccio. De todo esto se infiere con mucha verosimilitud, que los años computados por la época de la creacion deben comenzar por el equinoccio de otoño.

Tambien se sigue que todo año contado por la época de la creacion, concurre con dos años contados por la época de la era cristiana vulgar; y recíprocamente todo año de la era cristiana vulgar concurre con dos años de la época de la creacion. Por lo que cuando contamos cuatro mil ciento cincuenta y siete años desde la creacion hasta el nacimiento de Jesucristo, suponemos que el mundo fué criado como cuatro mil ciento cincuenta y siete años ántes de la era cristiana vulgar; esto es, como tres ó cuatro meses ántes del principio del año 4156 ántes de la era cristiana vulgar; igualmente suponemos que Jesucristo nació en 25 de diciembre de 4157 de la creacion; esto es, en el cuarto mes de 4157 de la creacion, y solo ocho dias antes del principio del primer año de la era cristiana vulgar.

VI. Modo de saber los años del periodo juliano por los de la era vulgar; y estos por aquellos.

Si se computan los años por el periodo juliano, deben comenzar en primero de enero, como cuando se cuentan por la era cristiana vulgar. Deseáramos haber agregado á nuestras tablas el cómputo por el periodo juliano, así como se ha usado algunas veces en las Disertaciones de Calmet, y en las que hemos añadido; pero para no recargar las tablas, observarémos aquí solamente, que siendo el primer año de la era cristiana vulgar el 4714 del periodo juliano, segun se ha probado ya, por los años de la era cristiana vulgar se pueden sacar los que le corresponden en el periodo juliano, así como por estos será fácil conocer los que le corresponden en la era cristiana vulgar.

Por ejemplo: decimos que los Israelitas salieron de Egipto el año 1491 ántes de la era cristiana vulgar, pues para saber cuál es el año que le corresponde en el periodo juliano, no hay mas que substraer 1491 de 4714, y el residuo que es 3223, dará el número que se busca.

Digitized by Google

Hechas estas advertencias preliminares, prosigamos las cinco edades en que se divide la duracion de los siglos desde la creacion del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo.

ARTICULO II. Epoca y duracion de cada una de las cinco edades en que puede dividirse la duracion de los siglos desde la creacion del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo.

I. Epocas de las cinco edades en que puede dividirse la duracion de los siglos desde la creacion del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo.

Moises manifiesta en los primeros tiempos dos intervalos muy distintos: el uno desde la creacion del mundo hasta el diluvio; y el otro desde el diluvio hasta la vocacion de Abraham; y he aquí las dos primeras edades del mundo.

San Mateo distingue otras tres que son: desde Abraham hasta David, de David al cautiverio de Babilonia, y del cautiverio de Babilonia á Jesucristo: he aquí tres edades que suceden á las dos primeras. Son pues las cinco épocas:

1.ª La creacion del mundo
2.ª El diluvio universal.
3.ª La vocacion de Abraham.
4.ª El principio del reinado de David.
5.ª El principio del cautiverio de Babilonia.

No repetirémos lo que ya hemos dicho sobre cada una de estas cinco edades en las Disertaciones particulares, y solamente recordarémos lo que resultó de las observaciones que en ellas hicimos.

II. Duracion de cada una de estas edades.

Conque la primera edad se extiende desde la creacion del mundo hasta el diluvio universal, y la duracion de esta edad es como de mil seiscientos cincuenta años, segun el cálculo del hebreo conforme al de la Vulgata. Esto es lo que resultó en la Disertacion sobre las dos primeras edades del mundo, que se halla ántes del Génesis.

La segunda edad se extiende desde el diluvio universal hasta la vocacion de Abraham: no puede fijarse con exactitud el tiempo que duró esta edad, porque la variedad de ejemplares la han hecho dudosa y obscura; y solamente puede conjeturarse por la comparacion del cálculo del texto hebreo con el de los Setenta, y el del samaritano, que este intervalo puede ser de unos quinientos ochenta y siete años. Así se ha manifestado en la misma Disertacion.

La tercera edad se extiende desde la vocacion de Abraham hasta el principio del reinado de David, y su duracion es de cerca de ochocientos sesenta y cinco años: esto es lo que resulta de las dos Disertaciones que dimos sobre esta edad; una sobre la primera parte desde la vocacion de Abraham hasta la salida de Egipto, y la otra sobre la segunda parte desde la salida de Egipto hasta el principio del reinado de David. La primera de estas Disertaciones se halla ántes del libro del Génesis, y la segunda antes del de los Jueces.

La cuarta edad se extiende desde el principio del reinado de David hasta el del cautiverio de Babilonia, y su duracion es como de cuatrocientos cuarenta y nueve años; así resulta de la Disertacion sobre esta edad, y se halla ántes de los libros de los Reyes.

La quinta edad comprende el intervalo desde el principio del cautiverio de Babilonia hasta el nacimiento de Jesucristo, y su dura-

Digitized by Google

cion es como de seiscientos seis años, segun se ha visto en la Disertacion sobre esta edad; y se halla ántes de los libros de los Profetas.

Resumamos la duracion de cada una de estas edades.

III. Suma de la duracion de las cinco edades, desde la creacion del mundo, hasta el nacimiento de Jesucristo.

Duracion de la primera edad.....	1650 años.
Duracion de la segunda.....	587
Duracion de la tercera.....	865
Duracion de la cuarta.....	449
Duracion de la quinta.....	606
Resulta que el intervalo desde la creacion del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo es como de.....	4157 años.

Así pues, teniendo por época la era cristiana vulgar el nacimiento de nuestro Salvador, segun se manifiesta en la Disertacion sobre los años de Jesucristo, tomo XIX, se sigue que el año inmediato al nacimiento de este divino Libertador, será el primero de la era cristiana vulgar, y comenzará en primero de enero de 4157 de la creacion.

ARTICULO III. Primera edad desde la creacion del mundo hasta el diluvio universal.

I. Pruebas de la duracion de la primera edad. Observaciones sobre el cálculo del texto samaritano, sobre el de los Setenta, y sobre el de la vulgata conformes con el hebreo.

La primera edad se extiende desde la creacion del mundo hasta el diluvio universal, y su duracion se determina por las generaciones que comprende. Estas se ven designadas por Moises en el capítulo v del Génesis. Aunque sobre esto no están conformes el texto samaritano y el de los Setenta con el hebreo y el de la Vulgata latina, nos atenemos al hebreo conforme con la Vulgata. Recuérdese lo que sobre esto dijimos en la Disertacion de las dos primeras edades del mundo (1). Aquí solo expondrémos la duracion de las generaciones segun las vemos en el hebreo y en la Vulgata.

Diez generaciones están comprendidas en la primera edad.

1. *Adan* engendró á Set á los.....	130 años.
2. *Set* engendró á Enos á los.....	105
3. *Enos* engendró á Cainan á los.....	90
4. *Cainan* engendró á Malaleel á los.....	70
5. *Malaleel* engendró á Jared á los.....	65
6. *Jared* engendró á Henoc á los.....	162
7. *Henoc* engendró á Matusalen á los.....	65
8. *Matusalen* engendró á Lamet á los.....	187
9. *Lamec* engendró á Noé á los.....	182
10. *Noé* engendró á Sem, Cam y Jafet á los.....	590
Y para tener los seiscientos años, que eran la edad de Noé cuando sucedió el diluvio, deben añadirse.....	100
Y resulta que la duracion de la primera edad desde la creacion hasta el diluvio, son como.....	1656 años.

El texto samaritano quita de esta suma trescientos cuarenta y nueve años, y la reduce á mil trescientos siete. Al contrario la version de los Setenta añade al cálculo hebreo quinientos ochenta y seis años, y así resulta este intervalo de dos mil doscientos cuarenta y dos años. Nosotros nos fijamos en los mil seiscientos cincuenta y seis años que resultan del hebreo y de la Vulgata.

(1) Esta Disertacion está en el primer volúmen de esta Biblia.

Digitized by Google

Pero es un axioma muy generalmente recibido en la cronología, y confirmado por la experiencia, que *en la union de dos periodos sucesivos debe quitarse un año para no contarle dos veces.* Esto se sensibiliza con un ejemplo. Es opinion comun que el primer año de la era cristiana vulgar concurre con el 754 de la fundacion de Roma. ¿Pues en qué año de la fundacion de Roma caerá el 100 de la era cristiana vulgar? ¿Será en el 854? No, sino en el 853; ¿por qué? porque concurriendo el 754 de la fundacion de Roma con el primero de la era cristiana vulgar, si no se quita, se cuenta dos veces. Por lo que deberá decirse: así como el 753 de la era romana y 1 de la cristiana dan el 754 de la romana, que coincide con el primero de la cristiana; así tambien el 753 de la romana y 100 de la cristiana dan el año 853 de la era romana, que coincide con el 100 de la era cristiana. Esto supuesto, cuando se dice que Adan engendró á Set á los ciento treinta años de su edad, y Set á los ciento cinco engendró á Enos, no se infiere que naciera Enos en el año 235 del mundo; pudo haber nacido en 234, porque habiendo podido concurrir el año ciento treinta de Adan con el primero de Set, si no se substrae este año 130, podrá contarse dos veces; y suponiendo que hayan concurrido estos dos años, será preciso subir al 129 de Adan, y decir: 129 y 105 suman 234, que pudo ser el año del nacimiento de Enos. Lo mismo sucede en las demas generaciones siguientes. Así pues en diez generaciones bien se puede suponer que hay seis años que quitar, de suerte que los mil seiscientos cincuenta y seis que comunmente se cuentan desde la creacion hasta el diluvio, pueden reducirse á mil seiscientos cincuenta; y así lo hemos supuesto en la Disertacion sobre las dos primeras edades.

II. Advertencias sobre el nacimiento de los tres hijos de Noé

Cuando la Escritura dice que *Noé, siendo de edad de quinientos años, engendró á Sem, Cam, y Jafet* (1), no se sigue que todos estos tres hijos de Noé nacieran en un mismo año; sino que cuando Noé tenia esta edad, engendró á *Sem*, y despues de este nacieron *Cam* y *Jafet*, los que despues se ven mas jóvenes que aquel. Porque Cam se llama *hijo menor de Noé* (2), y mas adelante se dice que Sem fué *hermano mayor de Jafeth* (3); de lo que se infiere que Cam y Jafet eran menores que Sem. No ha faltado quien diga que *Jafet* era el mayor, *Sem* el segundo, y *Cam* el postrero. En prueba de esto advierten que cuando en el capítulo x V 21 dice la Vulgata: *De Sem.... fratre Japheth maiore*, de Sem hermano mayor de Jafet; la version de los Setenta y la de Símaco dicen: *De Sem.... fratre Japhet maioris*, de Sem hermano de Jafet el mayor. Suponen tambien que cuando en el V 24 del cap. IX se llama á Cam hijo menor de Noé, *filius suus minor*, quiere decir el menor de sus hijos. Y por último insisten en que el V 10 del capítulo XI dice que Sem tenia cien años cuando engendró á Arfaxad, dos años despues del diluvio: *Sem erat centum annorum, quando genuit Arphaxad, biennio post diluvium*: y habiéndose dicho en el capítulo VII V 6 que *Noé tenia seiscientos años cuando sucedió el diluvio*, se infiere que dos años despues tenia seiscientos dos años; y como solo se dan entónces á Sem cien años, concluyen que su padre tenia quinientos dos años cuando le engen-

(1) *Gen.* v. 31. (2) *Gen.* IX. 24. (3) *Gen.* x. 21.

Digitized by Google

dró; por lo que Sem no era mayor que Jafet, y que llamándose menor á Cam, Jafet debió ser el mayor; y de todo esto infieren en favor de los Setenta que le dan el título de mayor. Pero es necesario advertir que el diluvio duró como un año, de suerte que el primer año despues del diluvio era propiamente hablando el segundo despues de aquel castigo terrible, y es verisímil que en este año naciera Arfaxad cuando Noé solo tenia seiscientos y un años. Debe tambien advertirse que en el mismo capítulo VII ℣ 11 se dice que el diluvio comenzó *el año seiscientos de la vida de Noé*: y así no tenia este patriarca todavía los seiscientos años cumplidos, sino que estaba en el año sexentésimo de su edad. Por lo que en el año siguiente al en que concluyó el diluvio, estaba Noé en el año *seiscientos uno de su edad*, y Sem en el ciento y uno de la suya; de manera que diciéndose que Sem tenia cien años cuando engendró á Arfaxad, dos años despues del diluvio, esto puede significar simplemente, que en el año inmediato al en que comenzó el diluvió, Sem tenia cien años cumplidos cuando engendró á Arfaxad; y de aquí solo se infiere que Noé tenia cien años cumplidos cuando engendró á Sem; y de este modo el primer año de Sem no es el quingentésimo de Noé, sino el quingentésimo y uno, de manera que al comenzar el diluvio en el año sexentésimo de Noé, Sem apénas comenzaba el centésimo; y de esto resulta que en el año siguiente que es el segundo del en que comenzó el diluvio, solo tenia cien años cumplidos cuando engendró á Arfaxad. Conque de esta época no resulta embarazo para que se diga *mayor que Jafet*, como lo dice expresamente no solo la Vulgata en el capítulo X ℣ 21, sino tambien el hebreo, cuyo natural sentido es el mismo de la Vulgata: *De Sem fratre Japheth maiore.* Si dos hermanos hubieran tenido el nombre de Jafet, la palabra *maior* no podria referirse á Jafet para distinguir al mayor del menor; pero como no hubo mas que uno solo de este nombre, es evidente que la palabra *maior* no recae sino en la palabra *fratre* en el sentido que tan claramente expresa la Vulgata: *De Sem fratre Japheth maiore.* Tampoco se infiere que Cam fuese el menor de todos, porque en el capítulo X ℣ 24 se llama el hijo menor: *filius suus minor*; basta con que fuera uno de los menores; basta que fuera el segundo de los tres segun el órden en que pone Moises á los tres hijos de Noé, Sem, Cam, y Jafet. Es inverosímil que Moises los hubiera siempre llamado en el mismo órden, si no hubiera sido este el de su nacimiento. A mas de esto, debe advertirse que el órden en el que se nombran en el último verso del capítulo V no es solamente genealógico sino tambien cronológico con el objeto de indicar la sucesion de los tiempos por épocas determinadas; y no es creible que en este último verso se determinara la época por el último de los tres hermanos nombrados por Moises: el sentido que se presenta inmediatamente al espíritu de los lectores no es otro sino el que la época debe tomarse del nacimiento del primero de los tres: *Noe vero cum quingentorum esset annorum, genuit Sem, Cam, et Japheth.* Así pues, Sem fué el mayor; así se entiende comunmente, y este es el sentido natural del texto.

III. Advertencias sobre la

Síguese ya el lugar de una tabla cronológica de los principales sucesos contenidos en esta primera edad. Para su inteligencia debe advertirse que en esta edad el sistema de Usserio, y el que propone-

Digitized by Google

mos bajo el nombre de Riccioli corregido, se diferencian muy poco en el cálculo de los años contados desde la creacion; pues su principal diferencia consiste en el cálculo de los años anteriores á la era cristiana vulgar. Así pues Usserio pone el diluvio en el año 1656 de la creacion; y segun el sistema de Riccioli corregido, pudo ser hácia el año 1650. Pero segun el sistema de Usserio, el año de 1656 de la creacion concurre con los tres últimos meses del 2349 y los nueve primeros meses del 2348 anteriores á la era cristiana vulgar; y segun el sistema de Riccioli corregido, el año 1650 de la creacion concurre con los tres últimos meses del 2508, y los nueve primeros meses del 1507 anteriores á la era cristiana vulgar. Pondrémos pues en dos columnas por un lado los años del mundo desde la creacion segun el sistema de Usserio y el de Riccioli corregido; y por el otro lado en dos columnas semejantes los años anteriores á la era cristiana vulgar segun el sistema de Riccioli corregido, y el de Usserio. Nadie puede extrañar que en una antigüedad tan remota, y en cualquiera sistema que se adopte, no tengan las épocas aquella exactitud que tienen en los siglos que mas se acercan á los nuestros, y que por lo mismo son mas conocidos.

siguiente tabla.

TABLA CRONOLOGICA

DE LOS SUCESOS PRINCIPALES CONTENIDOS EN LA PRIMERA EDAD.

Años del mundo segun Usserio	Años del mundo segun Riccioli corregido.		Años antes de la era cristiana vulg. segun Riccioli corregido.	Años antes de la era cristiana vulg. segun Usserios.
1	1	Creacion del mundo en seis dias (*Gen.* I. *et* II.), hácia el equinoccio de otoño.	4157	4004
		Descanso del Señor en el séptimo dia. *Gen* II. 1. 3.		
		Adan y Eva por haber desobedecido al Señor fueron desterrados del paraiso algunos dias despues de su creacion (*Gen* III.), y acaso el dia decimo, dia en que se fijó para los Judíos la ceremonia de la expiacion solemne.		
2	2	Nacimiento de Cain, primer hijo de Adan y de Eva. *Gen.* IV. 1.	4156	4003
3	3	Nacimiento de Abel, hijo segundo de Adan y de Eva. *Gen.* IV. 1.	4155	4002
129	129	Mata Cain á su hermano Abel, quien fué reemplazado por el nacimiento de Set. *Gen.* IV. 8. 25.	4028	3875
130	130	Siendo Adan de ciento treinta años, engendró á Set. *Gen.* IV. 25. *et* V. 3.	4027	3874
235	234	Siendo Set de ciento cincuenta años, engendró á Enos. *Gen.* IV 26. *et* V. 6.	3923	3709
325	323	Enos de noventa años engendró á Cainan. *Gen.* V. 9.	3834	3679
395	392	Cainan de setenta años engendró á Malaleel, *Gen.* V. 12.	3765	3609
460	456	Malaleel de sesenta y cinco años engendró á Jared *Gen.* V 15.	3701	3544
622	617	Jared á los ciento sesenta y dos años engendró á Henoc. *Gen.* V. 18.	3540	3382
687	682	Henoc á los sesenta y cinco años de edad engendró á Matusalen. *Gen.* V. 21.	3475	3317
874	869	Matusalen á los ciento ochenta y siete años engendró á Lamec. *Gen.* V. 25.	3288	3130
930	930	Muere Adan á los novecientos treinta años de edad. *Gen.* V. 5.	3227	3074
987	984	Henoc desapareció de sobre la tierra á los trescientos sesenta y cinco años de su edad. *Gen* V. 23.	3175	3017
1042	1041	Muere Set de novecientos doce años. *Gen* V. 8.	3116	2962
1056	1051	Lamec á la edad de ciento ochenta y dos años engendró á Noé. *Gen.* V. 28. 29.	3106	2948
1140	1130	Muere Enos de novecientos cinco años. *Gen.* V. 11.	3019	2864

Digitized by Google

Años del mundo segun Usserio.	Años del mundo segun Riccioli corregido.	*Continuacion de la tabla cronológica de la primera edad*	Años antes de la era crist. vulg. segun Riccioli corregido.	Años antes de la era crist. vulg. segun Usserio.
1235	1232	Muere Cainan de novecientos diez años. *Gen.* v. 14.	3925	2769
1290	1286	Muere Malaleel de ochocientos noventa y cinco años. *Gen.* v. 17.	2871	2714
1422	1410	Muere Jared de novecientos sesenta y dos años. *Gen.* v. 20	2740	2582
1536	1530	Revela Dios á Noé el diluvio ciento veinte años ántes que sucediera, y le manda construir el arca. *Gen.* VI. 3.	2627	2468
1556	1551	Noé á los quinientos años de edad engendró á Sem, Cam y Jafet. *Gen.* v. 31. *et* x. 21.	2606	2448
1657	1646	Muere Lamec á los setecientos se tentay siete años de edad. *Gen.* v. 31.	2511	2353
1656	1650	Muere Matusalen á los novecientos sesenta y nueve años. *Gen.* v. 27.	2508	2349
		En el dia 10 del mes segundo mandó Dios á Noé que se preparara para entrar en la arca. *Gen.* VII. 1. 4. 11.		
		En el dia 17 teniendo Noé seiscientos años de edad, entró en el arca y comenzó el diluvio. *Gen.* VII. 6. 10. 11.		

ARTICULO IV. Segunda edad que comienza desde el diluvio hasta la vocacion de Abraham.

I. Pruebas de la duracion de la segunda edad. Observaciones sobre el cálculo del texto samaritano, el de los Setenta, y el de la Vulgata conformes con el hebreo.

La segunda edad se extiende desde el diluvio hasta la vocacion de Abraham, y su duracion se determina como la primera, por las generaciones que comprende. En el cap. XI del Génesis se declara por Moises la duracion de estas generaciones. Aun en esta edad siguen discordes el texto samaritano y el griego de los Setenta del hebreo y de la Vulgata latina, y esta es conforme con el hebreo; pero nos parece que el cálculo del hebreo y el de la Vulgata necesitan corregirse en dos pasages por el de los Setenta y por el samaritano. Ya hemos dicho bastante sobre esto en la Disertacion de las dos primeras edades del mundo (1); y solo recordarémos lo que sea necesario para determinar en lo posible la duracion de esta segunda edad, y para dar la inteligencia de la tabla cronológica que manifiesta los principales sucesos de ella. Comenzarémos por el cálculo del hebreo y el de la Vulgata; y luego recordarémos lo que se dijo sobre las dos correcciones que deben hacerse en este cálculo.

II. Cálculo de la duracion de la segunda edad segun el hebreo y la Vulgata con las diferencias del samaritano, y de los Seten ta.

1. *Sem* á los cien años de edad engendró á Arfaxad, dos años despues del diluvio: y como solo se trata aquí de contar los años posteriores al diluvio, no se ponen mas que	2	años.
2. *Arfaxad* engendró á Salé de edad de	35	
3. *Salé* engendró á Heber de edad de	30	
4. *Heber* engendró á Faleg de edad de	34	
5. *Faleg* engendró á Rehu de edad de	30	
6. *Rehu* engendró á Sarug de edad de	32	
7. *Sarug* engendró á Nacor de edad de	30	
8. *Nacor* engendró á Taré de edad de	29	
9. *Taré* engendró á Abraham, Nacor y Aran de edad de	70	
Abraham fué llamado por Dios cuando tenia setenta y cinco años, que se añaden	75	
Y de esto resulta que la duracion de la segunda edad desde el diluvio hasta la vocacion de Abraham, es, segun el cálculo hebreo y el de los Setenta, como de	367	años.

[1] Esta Disertacion se halla en el tomo 1 de esta Biblia.

Digitized by Google

El texto samaritano está conforme en las *nueve generaciones*, pero añade cien años á las de Arfaxad, Salé, Heber, Faleg, Réhu, Sarug, y cincuenta á la de Nacor; y esto aumenta la suma anterior en seiscientos y cincuenta años: de modo que agregados á los trescientos sesenta y siete del hebreo, resulta segun el texto samaritano, que la duracion de la segunda edad es de mil diez y siete años.

La version de los Setenta añade todavía, como se va á ver, ciento treinta años; y así segun este cálculo, duró la segunda edad mil ciento cuarenta y siete años. Pero ya advertimos que estos dos cálculos tienen muchas dificultades, y son muy sospechosas sus variaciones; sin que por esto dejemos ver en ellos los vestigios de algunos textos primitivos que deben conservarse; y entre ellos como el principal, el número de generaciones. El hebreo y el samaritano solo ponen nueve; pero los Setenta, y aun el Evangelio cuentan diez.

III. Cálculo del hebreo y de la Vulgata corregido por el de los Setenta, y por el de el texto samaritano.

Los Setenta y S. Lúcas ponen entre Arfaxad y Salé á un *Cainan* que no se encuentra ni en el hebreo, ni en el samaritano, ni en la Vulgata: y ya dimos nuestras pruebas para que no se omita este Cainan, pues esta omision bien podrá ser un equívoco del copiante hebreo y samaritano. Por lo que Arfaxad engendraria á Cainan, y Cainan á Salé. A mas de esto, segun la version de los Setenta, este Cainan tenia ciento treinta años cuando engendró á Salé: y de aquí resulta la duracion de la segunda edad aumentada en ciento treinta años, que unidos á los trescientos sesenta y siete ya contados, suman cuatrocientos noventa y siete.

Mas, el texto samaritano, y la version de los Setenta dan ciento treinta y cinco años á Arfaxad cuando engendró, en lugar de los treinta y cinco que le ponen el hebreo y la Vulgata: y he aquí cien años mas que pueden agregarse á la segunda edad. Estos cien años mas sobre Arfaxad, y los ciento treinta de Cainan forman un intervalo de doscientos treinta años en que pudieron multiplicarse aquellas poblaciones que se dividieron en tiempo de Faleg: este tiempo parece muy corto para la formacion de estos pueblos; pero con solo los doscientos treinta años que agrega sobre Arfaxad y Cainan la version de los Setenta, resulta un intervalo como de trescientos treinta años desde el diluvio hasta el nacimiento de Faleg. Súmense pues estos con los trescientos sesenta y siete del hebreo y la Vulgata, y darán quinientos noventa y siete años para la duracion de la segunda edad.

Acaso podrán decirnos que si quitamos el centenario que la version de los Setenta añade á casi todas las generaciones de la primera y segunda edad, deberémos quitarle tambien de la de Arfaxad y de la de Cainan. Pero adviértase que en el mismo texto hebreo y en la primera edad tienen este centenario Jared, Matusalem y Lamec; y de aquí inferimos que Cainan y Arfaxad podian tambien tenerle en la segunda. Acaso se nos contestará, que podian tambien no tenerle. Pero lo cierto es que el texto samaritano da este centenario á Arfaxad, y que los Setenta dan el mismo á Arfaxad y á Cainan: no hay motivo para quitárseles, y si se les quita es estrechar demasiado el intervalo que resulta entre el diluvio y la division de los pueblos.

Digitized by Google

Esto supuesto, ya pueden contarse en la segunda edad *diez generaciones*, lo mismo que en la primera, y que dividen su duracion.

IV. Division de la duracion de la segunda edad segun el cálculo del hebreo y de la Vulgata corregido por el de los Setenta, y por el de el texto samaritano.

1. *Sem* á los cien años de edad engendró á Arfaxad, dos años despues del diluvio	2 años.
2. *Arfaxad* engendró á Cainan, segun los Setenta y S. Lúcas, á los	135
3. *Cainan* engendró á Salé, segun los Setenta y S. Lúcas, á los	130
4. *Salé* engendró á Heber á los	30
5. *Heber* engendró á Faleg á los	34
6. *Faleg* engendró á Rohu á los	30
7. *Rehu* engendró á Sarug á los	32
8. *Sarug* engendró á Nacor á los	30
9. *Nacor* engendró á Taré, y tenia segun los Setenta	29
10. *Taré* engendró á Abraham á los	70
Agréguense los setenta y cinco que tenia Abraham cuando su vocacion	75
De esto resulta que la duracion de la segunda edad desde el diluvio á la vocacion de Abraham, es, segun el cálculo del hebreo, corregido por el de los Setenta y por el samaritano, de	597 años.

Pero es preciso recordar aquel axioma cronológico por el que en la union de dos periodos sucesivos, debe quitarse comunmente un año para no contarle dos veces. Por lo que en diez generaciones sucesivas bien pueden quitarse diez años: y así los quinientos noventa y siete que contamos, deben reducirse á quinientos ochenta y siete, de suerte que la vocacion de Abraham pudo haber caido hácia el año 587, ó 588 despues del diluvio, y esto se manifestará con la tabla siguiente.

V. Advertencia sobre el modo de contar los años desde el diluvio.

En el cálculo de los años que contamos corridos desde el diluvio, tomamos por época el principio no el fin del diluvio; y parece que la misma Escritura nos autoriza. Porque dice, que Noé tenia *seiscientos años* cuando comenzó el diluvio (1) y *seiscientos uno* cuando se acabó (2); y que habiendo vivido *trescientos cincuenta años despues del diluvio*, murio de novecientos cincuenta años: (3) luego estos trescientos cincuenta años que da la Escritura á Noé despues del diluvio, se toman del principio no del fin del diluvio. De aquí inferimos que el nacimiento de Arfaxad *dos años despues del diluvio*, (4) debe referirse al segundo despues que comenzó el diluvio.

VI. Advertencias sobre la fundacion de la monarquía de los Babilonios por Nemrot; la de Asirios por Nino, y la de los Egipcios por Mesrain.

En el intervalo de esta segunda edad se fundaron las tres célebres monarquías de los Babilonios, de los Asirios y de los Egipcios. La Escritura dice que Nemrod, hijo de Cus, y nieto de Cam, llegó á ser poderoso en la tierra; y que la capital de su reino fué Babilonia (5). Nemrod debió ser coetaneo de Cainan, hijo de Arfaxad y nieto de Sem. Cainan nació hácia el año ciento treinta y seis del diluvio, y murió como por el de quinientos noventa y cinco. En este intervalo se halla la construccion de la torre de Babel, que segun parece, fué el principio de la ciudad de Babilonia. La confusion de lenguas entre los operarios que edificaban la torre, fué la causa de la division de los pueblos; y la Escritura dice que esta division sucedió en tiempo de Faleg, (6) quien nació hácia el año 327 del diluvio. A mas de esto los cómputos astronómicos de los Babilonios debidos á las investigaciones del filósofo Callisthene en tiempo que tomó Alejandro á Babilonia como trescientos treinta años

(1) *Gen.* VII. 11. (2) *Gen.* VIII. 13. (3) *Gen.* IX. 28. *et* 29. (4) *Gen.* XI. 10. (5) *Gen.* X. 8. 10. (6) *Gen.* X. 25.

Digitized by Google

ántes de la era cristiana vulgar, forman una sucesion de mil novecientos treinta años; lo que hace subir la época al año 2233 ántes de la era cristiana vulgar, 275 despues del diluvio, y 52 ántes del nacimiento de Faleg; conque hácia este tiempo debió comenzar á formarse la poblacion de Babilonia, de la que se separaron las otras en tiempo del nacimiento de Faleg.

La Escritura añade que Nemrod despues de haber fijado la silla de su reino en Babilonia y tierra de Sennaar, pasó de allí á la Asiria donde fundó á Nínive (1). Es verdad que la Vulgata parece que atribuye á Assur la fundacion de Nínive: *De terra illa egressus est Assur, et aedificavit Niniven*; pero muchos sabios pretenden con bastante fundamento que el hebreo quiere decir: *De terra illa egressus est in Assyriam, et aedificavit Niniven;* que es decir, salió Nemrod de esta tierra (la de Sennaar), y entró á la Asiria donde edificó á Nínive. Ya expusimos en otra parte los fundamentos de esta interpretacion (2): y segun ella puede considerarse el fundador de Nínive como lo fué de Babilonia: dos ciudades que llegaron á rivalizar, y se disputaban alternativamente la prerogativa de ser el centro de dos imperios, ó reunidos, ó separados; estos fueron el imperio de los Babilonios ó Caldeos, y el de los Asirios.

La fundacion del de Asiria se atribuye á Nino hijo de Belo: y muchos creen que este Belo fué Nemrod. El nombre de *Belo* es sin duda el mismo que el de *Bel* derivado de *Baal* que en hebreo significa *señor;* y es muy verisímil que el mismo nombre de *Nino* diera ocasion á Nemrod para llamar *Nínive* á esta ciudad que habia de ser despues la capital del imperio de los Asirios. Suponiendo que Nino fuese hijo de Nemrod, hijo de Cus, hijo de Cam, se sigue que fué contemporáneo de Salé, quien, segun los Setenta y S. Lúcas, fué hijo de Cainan, nieto de Arfaxad, y biznieto de Sem: y esto está conforme con las épocas que adoptamos por el testimonio de Veleyo Patérculo y de Emilio Sura, citado por este autor. Segun ambos testimonios parece que la fundacion del imperio de Nínive debe fijarse como mil novecientos diez años ántes de la derrota de Tigránes, y Mitridates, y mil setenta y tres ántes de la revolucion de Arbáces y Belésis contra Sardanápalo: es así que la derrota de Tigránes y Mitridates fué el año 63 ántes de la era cristiana vulgar; luego la fundacion del imperio de los Asirios por Nino debe referirse hácia el año 1973 ántes de la era cristiana vulgar, y mil seiscientos trece ántes de la revolucion de Arbáces, que, segun parece, fué como novecientos años ántes de la era cristiana vulgar. Esto es lo que ya manifestamos en otra parte (3). A mas de esto, el año 1973 ántes de la era cristiana vulgar corresponde al 535 despues del diluvio; y es precisamente el tiempo de Salé que vivió hasta por el año de 700, y que debió ser contemporáneo de Nino. Esto se manifestará en la tabla cronológica que darémos de los sucesos de la segunda edad segun el sistema de Riccioli corregido.

Miéntras que Nemrod, padre de Nino, fundaba la monarquía de

(1) *Gen.* x. 11. (2) Véase la *Disertacion sobre reparticion de los descendientes de Noé* en el tomo primero, y el *Compendio de la historia profana*, tom. xii. (3) Véase la *Disertacion sobre el tiempo de la historia de Judit.* tom. viii.

Digitized by Google

los Babilonios, Mesraim, hijo de Cam, fundaba la de los Egipcios. Mesraim era contemporáneo de Cús, padre de Nemrod, ó de Arfaxad hijo de Sem. Arfaxad nació como dos años despues que comenzó el diluvio, y murió en el año 536 de este suceso; luego en este intervalo debe ponerse la fundacion de la monarquía de los Egipcios por Mesraim, quien se crée que fué aquel Menes que segun todos los historiadores profanos, fué el primer rey de Egipto. De este modo se confirma lo que dice en sus anales Constantino Manases, que la monarquía de los Egipcios llevaba de fundada mil seiscientos sesenta y tres años cuando la destruyó Cambíses, hijo de Ciro, rey de Persia, hácia el año 526 ántes de la era cristiana vulgar; por lo que sube al año 2189 ántes de la misma era, como trescientos diez y nueve despues del diluvio, trescientos diez y siete del nacimiento de Arfaxad contemporáneo de Mesraim, y como ocho años ántes del nacimiento de Faleg, en cuyo tiempo se separaron los pueblos que habian comenzado á formarse ántes de dividirse. Los primeros tiempos de la monarquía de los Egipcios son tan obscuros como los de la doble monarquía de los Babilonios y Asirios. Contentémonos con haber fijado el principio de estas monarquías, sin entrar en discusiones impertinentes á la historia sagrada.

VII. Advertencias sobre el nacimiento de los tres hijos de Taré.

Lo mismo que se dice sobre el nacimiento de los tres hijos de Noé, se repite sobre el de los tres hijos de Taré. La Escritura dice (1), que *habiendo vivido Taré setenta años, engendró á Abraham, á Nacor, y á Aran*; mas de esto no se infiere que estos tres hijos de Taré nacieran en un mismo año; sino lo que naturalmente se sigue es, que Abraham fué el mayor, Nacor el segundo, y Aran el tercero. Pues no por eso dejan de formarse algunas dificultades; y se le disputa al patriarca Abraham el derecho de primogénito, como se le ha contestado á Sem. Para esto observan que en el hebreo, en los Setenta, y en el fin del mismo capítulo XI de la Vulgata, en el que tambien se manifiesta el nacimiento de estos tres hijos de Taré, se dice, que *Taré*, padre de ellos, murió en Haran á los doscientos cinco años de edad: observan tambien que en el ℣ 4 del capítulo siguiente se dice, que cuando Abraham salió de Haran despues de la muerte de su padre, solo tenia *setenta y cinco años*; y de aquí infieren que Taré debia tener ciento treinta cuando engendró á Abraham; y por consiguiente Abraham no pudo ser el mayor. Notan á mas de esto, que segun el sagrado texto, Nacor, hermano de Abraham, casó con *Melca hija de su hermano Aran* (2); de lo que parece se infiere que Nacor era tambien menor que Abraham. Suponen igualmente con el historiador Josefo que Iesca, hija segunda de Aran, era la misma Sara, muger de Abraham, y que solo tenia diez años ménos que él; y de aquí concluyen que Aran fué el mayor de los tres hermanos, y Abraham el menor; por lo que Aran seria el que nació cuando su padre no tenia mas que setenta años de edad. Conque en un capítulo en que Moises forma una lista genealógica y cronológica igualmente, se desentendió de la época mas importante, que era la del nacimiento de Abraham, y cuidó de darnos la ménos interesante con

(1) *Gen.* XI. 26. (2) *Gen.* XI. 29.

Digitized by Google

el nacimiento de Aran: y solo la daria en una frase tan equívoca, que no habrá uno solo que á la simple lectura no entienda, que la época indicada por Moises es la del nacimiento de Abraham. ¿Será creible que este historiador sagrado se expresara de una manera tan equívoca, y prefiriera la época ménos interesante á la que mucho mas importaba? La principal dificultad que nos detiene es la edad que tenia Taré cuando murió: el hebreo, los Setenta y la Vulgata la fijan en *doscientos cinco años*; pero el samaritano solo le da *ciento cuarenta y cinco;* y esta es precisamente la edad que debia tener suponiendo que no tenia mas que setenta años cuando engendró á Abraham, y que cuando él murió, Abraham tenia *setenta y cinco*. En la Disertacion sobre estas dos primeras edades, manifestamos que fué cosa muy fácil confundir en letras numerales hebraicas el número *ciento cuarenta y cinco* con el *doscientos cinco*. No se infiere necesariamente que Nacor fuese menor que Aran, porque tomó á la hija de este por esposa; y que sea lo que fuere de la edad de Nacor, su nacimiento no forma época en la historia. Nada prueba tampoco que Sara hubiera sido la misma que Iesca, y la diferencia de edades que de esto resultaria, contradice esta pretendida identidad, y es muy inverosímil que la época fijada por Moises sea la del nacimiento de Aran, cuando por el contrario, todo parece que induce á creer que no es otra que la de Abraham.

VIII. Advertencias sobre la época de la vocacion de Abraham.

Para fijar la época de la vocacion de Abraham, es necesario comparar lo que dice S. Estévan en el libro de los Hechos apostólicos, con lo que dice Moises en el del Génesis. S. Estévan dice, (1) que *el Dios de la gloria apareció á Abraham cuando estaba en Mesopotamia ántes que morase en Caran* (que es lo mismo que Haran pronunciado de otro modo) *y le dijo: Sal de tu pais y de tu parentela, y ven á la tierra que te mostraré. Entónces salió de la tierra de los Caldeos y moró en Caran. Y despues que murió su padre lo traspasó á esta tierra que vosotros habitais.* Esto dice S. Estévan á los Judíos. Y Moises refiere (2), *que habiendo Taré tomado á Abram su hijo, y á Lot su nieto, hijo de Aran, y á Sara su nuera, muger de su hijo Abram, los hizo salir de Ur de Caldea para pasar con él al pais de Canaan; y habiendo llegado hasta Haran, habitaron allí* (el hebreo puede traducirse: *allí se detuvieron*, SEDERUNT IBI). *Y Taré despues de haber vivido doscientos cinco años* (ó segun el texto samaritano, *ciento cuarenta y cinco años*), *murió en Haran.* (*El Señor habia dicho á Abram*, continúa Moises (porque este es el sentido del hebreo segun lo probarémos luego): *Sal de tu pais, de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que yo te mostraré*, &c). *Salió pues Abram como el Señor le habia mandado, y fué con él Lot. Abram tenia setenta y cinco años cuando salió de Haran.* Algunos intérpretes pretenden, que debe traducirse así: *El Señor dijo luego á Abram*, &c. como si esta órden se le hubiese dado á Abraham despues de la muerte de Taré su padre, y cuando estaba todavia en la ciudad de Haran. Pero S. Estévan habia entendido muy bien, y lo dijo muy clara-

(1) *Act.* VII. 2. *et seqq.* (2) *Gen.* XI. 31. *et seqq.*

Digitized by Google

mente que se dió esta órden á Abraham *cuando estaba en Mesopotamia, y ántes que morase en Caran*, de suerte que no *salió del pais de los Caldeos* y fué *á morar á Caran*, sino despues que recibió esta órden. A esto responden, que la órden se le dio dos veces, y así se suponen dos vocaciones de Abraham, una que refiere Moises, y la otra S. Estévan. Pero esta suposicion no tiene fundamento. Es mucho mas veorsímil que Moises y S. Estévan hablaran de una misma vocacion; y el texto de Moises nada tiene que se oponga á esta inteligencia: porque en primer lugar, no dice: *El Señor dijo despues á Abram*, como lo expresan algunas traducciones vulgares, porque la palabra *despues* no está en el texto. 2.° Los Hebreos no tienen en su idioma el pretérito que los gramáticos llaman plusquamperfecto: DIXERAT DOMINUS: *Habia dicho el Señor*, y solo pueden expresar esto por el perfecto: DIXIT DOMINUS: *Dijo el Señor:* de lo que se infiere que el *dixit* se puede traducir por *dixerat* cuando el contexto del discurso lo supone y exige. (1). Es muy claro que así lo entendió S. Estévan cuando expresamente dice, que se dió esta órden á Abraham *cuando estaba en Mesopotamia y ántes que morase en Caran*. A mas de esto, la expresion de la letra presenta naturalmente este sentido, pues tanto Moises como S. Estévan dicen, que cuando el Señor dió la órden á Abraham le dijo: *Sal de tu pais:* luego estaba Abraham en su pais cuando Dios le dió esta órden; luego no estaba entónces en Haran ó Caran, sino en Ur que era su patria.

La Escritura dice que Abraham tenia *setenta y cinco años cuando salió de Haran*, y de aquí acaso se inferirá, que bien podia no haber entrado en el año septuagésimo quinto cuando salió de Ur. Pero comparando el testimonio de Moises con el de S. Pablo sobre la duracion de la primera parte de la tercera edad, se manifiesta, como se verá en el artículo siguiente, que fué muy corto el intervalo entre la vocacion de Abraham cuando estaba todavía en Ur, y su llegada á la tierra de Canaan despues que salió de Haran. De aquí inferimos que la vocacion de Abraham y su partida de Ur pueden fijarse en el mismo año, que era el septuagésimo quinto de su edad.

IX. Advertencias sobre las dos tablas siguientes.

El sistema de Usserio, y el de Riccioli corregido discrepan de dos modos sobre los sucesos de la segunda edad. 1.° En uno y otro son diferentes las datas, ya sea descendiendo de la creacion, ó ya se suba de la era cristiana vulgar. 2.° El órden mismo de los sucesos tambien es distinto en uno y otro sistema; y por esto nos vemos precisados á poner dos tablas: la primera y mas extensa manifestará los principales sucesos de la segunda edad conformes al sistema de Riccioli corregido: la segunda mas corta comprenderá una parte de estos mismos sucesos conformes al sistema de Usserio. En ámbos se pondrá el cómputo de los años no solo por los de la creacion del mundo, sino tambien por los que han pasado desde el diluvio. En la primera se contarán los años desde que comenzó en el dia décimo séptimo del segundo mes; y en la segunda desde que concluyó en veinte y siete del segundo mes.

(1) Véase un ejemplo de esto en el cap. XIV. del Génesis V. 2. donde el perfecto *apparuit et dixit* debe entenderse por plusquamperfecto *apparuerat et dixerat*.

Digitized by Google

TABLA CRONOLOGICA

DE LOS PRINCIPALES SUCESOS QUE COMPRENDE LA SEGUNDA EDAD, SEGUN EL SISTEMA DE RICCIOLI CORREGIDO.

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años de-de que comenzó el diluvio.		Años antes de la era crist. vulg. segun Riccioli corregido.
1650	1	En el dia décimo séptimo del segundo mes, siendo Noé de seiscientos años, comenzó el diluvio; llovió por cuarenta dias, y se mantuvieron las aguas sobre la tierra por ciento cincuenta dias. *Gen.* VII. 11 12. 17. 24.	2508
		En el dia décimo séptimo del séptimo mes descansó la arca en el monte Ararat *Gen.* VIII. 4. *hebr.*	
		El dia primero del mes décimo comenzaron á descubrirse las cimas de los montes. *Gen.* VIII. 5.	
		Despues de cuarenta dias, á once del undécimo mes, hizo Noé salir al cuervo. *Gen.* VIII. 6.	
		Siete dias despues, que fué el décimo octavo del undécimo mes, hizo salir á la paloma, que volvió. *Gen.* VIII. 8.	
		Siete dias despues, á veinte y cinco del undécimo mes, volvió á hacerla salir, y ella volvió con el ramo de oliva. *Gen.* VIII. 10.	
		Pasados otros siete dias, la hizo salir nuevamente, y ya no volvió *Gen.* VIII. 12.	
1651	2	El dia primero del primer mes, siendo Noé de seiscientos un año de edad, abrió la ventana de la arca. *Gen.* VIII. 13.	
		El dia vigesimo séptimo del segundo mes salió Noé del arca. *Gen.* VIII. 14.	
		Siendo Sem de cien años engendró á Arfaxad, dos años despues del diluvio; esto es, hácia el fin del segundo año despues que comenzó el diluvio. *Gen.* XI. 10.	2506
		Hácia este tiempo puede ponerse el nacimiento de Cus, de Mesraim, y de Canaan, hijo de Cam, de quien descendieron los Babilonios, los Egipcios y los Cananeos.	
1785	136	Arfaxad á los ciento treinta y cinco años de edad engendró á Cainan. *Gen.* XI. 12. *Sept. Luc.* III. 36.	2372
		Por este tiempo puede ponerse el nacimiento de Nemrod, hijo de Cus, quien fué el fundador del imperio de los Babilonios.	
1914	265	Cainan á los ciento treinta años engendró á Salé. *Gen.* XI. 13. *Sept. Luc.* III. 36.	2243
		Hácia este tiempo puede ponerse el nacimiento de Nino, fundador del imperio de los Asirios, y al que llaman los historiadores profanos hijo de Belo, que fué, segun dicen, el mismo Nemrod.	
1924	275	Desde este tiempo se hicieron las observaciones astronómicas por la familia de Nemrod, de la que descendieron los Babilonios: los cálculos astronómicos de los Babilonios que descubrió Calístenes cuando Alejandro tomó á Babilonia el año 330 ántes de la era cristiana vulgar, forman una serie de mil novecientos tres años, que suben hasta el 2233 ántes de la era cristiana vulgar. *Porphyr. apud Simplic l.* II. *de cœlo.*	2233
1943	294	Salé á los treinta años engendró á Heber. *Gen.* IX. 14.	2214
		Es probable que por este tiempo pasaron el Tigris los descendientes de Noe que vinieron del Oriente y habitaron en el pais de Sennaar (*Gen.* XI 2). Este puede ser el orígen del nombre *Heber*, que se dió al hijo de Salé, y significa en hebreo *paso*. El sagrado texto da al nombre de Faleg una etimología semejante	2189
1968	319	En este tiempo comenzó Mesraim á ejercer en su familia una autoridad que formó el principio de la monarquía de los Egipcios descendientes de esta familia. Esta monarquía llevaba de fundada mil seiscientos sesenta y tres años cuando la derrocó Cambises, rey de Persia, hacia el año 526 ántes de la era cristiana vulgar. *Const. Manass. in Annal.*	2182
1976	327	Heber, á los treinta y cuatro años de edad, engendró á Faleg. *Gen.* XI 16.	
		Por este tiempo debió ser la construccion de la torre de Babel, la confusion de lenguas y division de pueblos (*Gen.* XI. 5. *et seqq*). Esto sucedió en tiempo de Faleg, y por eso se le puso este	

Digitized by Google

Continuacion de la tabla cronólogica de la segunda edad, segun el sistema de Riccioli corregido.

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años desde que comenzó diluvio.		Años ántes de la era crist. vulg. segun Riccioli corregido.
		nombre, segun lo dice la historia sagrada. (*Gen.* x. 25). *Faleg* en hebreo significa *division*.	
2000	351	Murió Noé á los novecientos cincuenta años de su edad, y trescientos cincuenta del diluvio. *Gen.* IX. 28. 29.	2157
2005	356	Faleg, á la edad de treinta años, engendró á Rehu. *Gen.* XI. 18. Por este tiempo comenzó la idolatría, y se conjetura que tuvo principio entre los Babilonios descendientes de Nemrod, de los que se comunicó á los de Sem, y entre los que se vió en tiempo de Taré (*Jos.* XXIV. 2.). El orígen de este grande mal fué el del nombre de *Rehu*, pues este, derivado del hebreo *rah*, significa *el mal*.	2152
2012	363	Hácia este mismo tiempo puede ponerse tambien el principio del reinado de Yao y de Xun, quienes parece fueron los dos fundadores de la monarquía de los Chinos, por el año 2145 ántes de la era cristiana vulgar.	2145
2036	387	Rehu á los treinta y dos años engendró á Sarug. *Gen.* XI. 20.	2121
2066	416	Sarug á los treinta años engendró á Nacor. *Gen.* XI. 22.	2092
2093	444	Nacor á los veinte y nueve años engendró á Taré. *Gen.* XI. 24.	2064
2157	502	Muere Sem á los quinientos años de haber engendrado á Arfaxad. *Gen.* XI. 11.	2006
2162	513	Taré á los setenta años engendró á Abraham, Nacor y Aran. *Gen.* XI 26.	1995
2172	523	Nace Sara á los diez años de nacido Abraham. *Gen.* XVII. 17.	1985
2184	535	Por este tiempo fundó el imperio de los Asirios Nino hijo de Belo, ó de Nemred, y coetáneo de Salé, como mil novecientos diez años ántes de la derrota de Tigránes y de Mitridates, hacia el 63 ántes de la era cristiana vulgar, y mil setenta y tres antes de la revolucion de Arbáces y de Belésis, por el 900 antes de la era cristiana vulgar. *Vell. Paterc. et Æmil. Sura.*	1973
2185	536	Muere Arfaxad cuatrocientos años despues que engendró á Cainan. *Gen* XI. 13. *Sept.*	1972
2212	563	Muere Nacor ciento diez y nueve años despues que engendró á Taré. *Gen.* XI. 25.	1945
2214	565	Muere Faleg doscientos nueve años despues que engendró á Rehu *Gen* XI. 19.	1943
2257	588	Vocacion de Abraham. Llamó Dios á este patriarca cuando aun estaba en la Mesopotamia (*Gen.* XI. 31. XII. 1. 4. XV. 7. *Jos.* XXIV. 3. *Act.* VII. 2.), y ántes que morase en Caran, de donde salió despues de muerto su padre, hallándose entónces en el año septuagésimo quinto de su edad; y entró á la tierra de Canaan cuatrocientos treinta años ántes de que saliera Israel de Egipto. *Exod.* XII. 40. 41.	1920

Digitized by Google

TABLA CRONOLOGICA

DE LOS PRINCIPALES SUCESOS DE LA SEGUNDA EDAD SEGUN EL SISTEMA DE USSERIO.

Años del mundo segun Usserio.	Años desde que concluyó el diluvio.		Años ántes de la era cristiana, segun Usserio.
1656		El dia décimo séptimo del segundo mes comenzó el diluvio.	2349
1657	1	En el veinte y siete del mismo mes salió Noé del arca.	2348
1658	2	Nacimiento de Arfaxad.	2346
1693	37	Nacimiento de Salé.	2311
1723	67	Nacimiento de Heber.	2281
1757	101	Nacimiento de Faleg.	2247
1771	115	Fundacion de la monarquía de Babilonia.	2233
1787	131	Nacimiento de Rehu.	2217
1815	159	Fundacion de la monarquia de los Egipcios.	2189
1819	163	Nacimiento de Sarug.	2185
1849	193	Nacimiento de Nacor.	2155
1878	222	Nacimiento de Taré.	2126
1948	292	Nacimiento de Aran.	2056
1996	340	Muerte de Faleg y de Arfaxad.	2008
1997	341	Muerte de Nacor.	2007
2006	350	Muerte de Noe.	1998
2008	352	Nacimiento de Abraham.	996
2018	362	Nacimiento de Sara.	1986
2026	370	Muerte de Rehu.	1978
2031	375	Fundacion de la monarquía de los Asirios.	1973
2049	393	Muerte de Sarug.	1955
2083	427	Vocacion de Abraham.	1921
2158	502	Debe agregarse la muerte de Sem que Usserio reserva para la tercera edad, y nosotros ponemos en la segunda. Tambien deben agregarse otros dos sucesos que se pondrán en la tercera edad, pero bajo otra data diferente.	1846
2126	470	Muerte de Salé.	1878
2187	531	Muerte de Heber.	1817

ARTICULO V. Primera parte de la tercera edad, considerada desde la vocacion de Abraham hasta que salieron de Egipto los Israelitas.

I. Pruebas de la duracion de este primer intervalo. Observaciones sobre los cuatrocientos treinta años de que se habla en la epistola de S. Pablo á los Galatas, y en el libro del Exodo.

La tercera edad corre *desde Abraham hasta David*, segun la expresion de S. Mateo, que es lo mismo que desde la vocacion de Abraham hasta el principio del reinado de David. Este intervalo se divide en dos partes principales: la una, *desde la vocacion de Abraham hasta la salida de los hijos de Israel de Egipto*, y la otra *desde esta salida hasta el principio del reinado de David.*

La duracion del primer intervalo está fijada por Moises y por S. Pablo. Yo voy á recorrer sumariamente las pruebas que alegué en la Disertacion (1) sobre esta primera parte de la tercera edad. *Hermanos mios*, dice S. Pablo á los Gálatas (2), *cuando un hombre ha celebrado un pacto confirmado, nadie puede anularle ni añadirle. Pues bien, las promesas de Dios fueron hechas á Abraham y á su linage. Digo esto, porque habiendo hecho Dios como un contrato, la ley que se dió cuatrocientos treinta años despues, no lo pudo abrogar ni destruir.* Conque la ley se dió cuatrocientos treinta años despues que se hicieron las promesas á Abraham. Pues estas promesas se hicieron á Abraham en el mismo dia de su vocacion *Sal de tu tierra, de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que yo te mostraré. Yo*

(1) Esta Disertacion esta puesta en el tom. I. de esta edicion. (2) *Gal.* III. 15. *et seqq.*

Digitized by Google

haré salir de tí un gran pueblo; yo te bendeciré, y haré célebre tu nombre, y serás bendito. Yo bendeciré á los que te bendigan, y maldeciré á los que te maldigan, y todos los pueblos de la tierra serán benditos en tí (1). Conque la ley se dió cuatrocientos treinta años despues de la vocacion de Abraham; á los cincuenta dias despues que salieron de Egipto los hijos de Israel: estos salieron cuatrocientos treinta años despues que entró Abraham en la tierra de Canaan, segun la órden y vocacion de Dios, como lo vamos á probar con Moises.

Porque *el tiempo que los hijos de Israel habitaron en el Egipto, y en la tierra de Canaan, fueron cuatrocientos y treinta años, y al fin de estos cuatrocientos y treinta años, todo el ejército del Señor salió del Egipto en un mismo dia.* Esto es lo que se lée en el cap. XII. del Exodo, V 40 y 41, segun la version de los Setenta, y en el texto samaritano. La Vulgata y el hebreo dicen á la letra: *La morada de los hijos de Israel en Egipto fué de cuatrocientos treinta años:* Habitatio autem filiorum Israel, qua manserunt in Ægipto, fuit quadringentorum triginta annorum. Pero la leccion del texto samaritano, y de la version de los Setenta parece mucho mas natural. Porque, 1.° el mismo testimonio de S. Pablo manifiesta que desde las promesas hechas á Abraham hasta la ley dada por Moises, solo pasaron cuatrocientos treinta años: luego estos cuatrocientos treinta años que terminan en la salida de Egipto, deben contarse, no desde que Jacob fué á Egipto con su familia, sino desde el tiempo en que habiendo salido Abraham de la Caldea, vino á habitar á la tierra de Canaan segun el precepto y vocacion de Dios. 2.° El historiador Josefo asegura que (2) los Israelitas salieron de Egipto cuatrocientos treinta años despues que Abraham llegó á la tierra de Canaan, y doscientos quince años solamente despues que Jacob bajó al Egipto. 3.° *Es cosa clara,* dice S Agustin (3), *que en los cuatrocientos treinta años terminados en la salida de Egipto, debe contarse el tiempo de los patriarcas desde que Abraham comenzó á habitar en la tierra de Canaan, esto es, despues de la promesa con cuya ocasion alaba su fe el Apóstol* (4) *hasta el tiempo en que Israel entró en Egipto.* Pero sin añadir otras autoridades, basta solo el testimonio del Apóstol S. Pablo para justificar la leccion del texto samaritano, y de la version de los Setenta. Es pues muy probable que en el original hebreo se leyera como en el samaritano y en los Setenta: *Habitatio filiorum Israel et patrum eorum, qua habitaverunt in terra Chanaan et in terra Ægypti, fuit quadringentorum triginta annorum: El tiempo que los hijos de Israel y sus padres habitaron en la tierra de Canaan y en el Egipto, fueron cuatrocientos treinta años.*

Es verdad que segun esta letra todavía hay alguna diferencia entre el calculo de Moises y el de S. Pablo; el primero parece que cuenta los cuatrocientos treinta años despues que entró Abraham á la tierra de Canaan; y el segundo, desde las promesas que hizo Dios á Abraham cuando le llamó é hizo salir de la Caldea. Pero es fácil conciliar estos dos cálculos; pues no necesitaba Abraham un año entero para llegar á Canaan desde la Caldea. Es cierto que se detuvo con

(1) *Gen.* XII. 1. *et seqq.* (2) *Joseph. Ant. l.* II. *c.* 6. (3) *Aug. quæst.* 47. *super Exod.* (4) *Hebr.* XI. 8.

Digitized by Google

su familia en Haran donde murió Taré; pero la Escritura no indica que se hubiera detenido mucho tiempo en esta ciudad; y parece que S. Pablo supone que Abraham entró en la tierra de Canaan en el primer año de su vocacion, y aun muy poco tiempo despues de ella, pues cuenta desde este suceso los mismos cuatrocientos treinta años que habia contado Moises desde que llegó el patriarca á la tierra de Canaan.

Acaso podrá objetarse tambien, que S. Pablo parece que cuenta los cuatrocientos treinta años, no precisamente desde las promesas que se hicieron á Abraham en el dia de su vocacion, sino desde la alianza que hizo Dios con él poco tiempo ántes de su matrimonio con Agar (1), nueve ó diez años despues que llegó á Canaan; pues la Escritura dice, que casó Abraham con Agar diez años despues de haber llegado á Canaan (2). Pero es fácil entender que S. Pablo no tenia necesidad de hacer este cálculo con la mayor exactitud. Es corta la diferencia que hay entre cuatrocientos veinte, y cuatrocientos treinta; y así le bastaba para su intento, recordar los cuatrocientos treinta años de que expresamente se habla en el Exodo, y que señalan la época de la llegada de Abraham á la tierra de Canaan. No podia fijar un número de años que fuese cierto; porque entre cuatrocientos veinte, y cuatrocientos treinta, no se sabe cuál es precisamente la época de la alianza que hizo Dios con Abraham. Fuera de esto, la alianza no fué mas que para confirmar las promesas que se hicieron á Abraham el dia de su vocacion; y así podia decirse con toda exactitud, que la ley se dió cuatrocientos treinta años despues de las promesas que se confirmaron por esta alianza; y por consiguiente, cuatrocientos treinta años tambien despues que Abraham llegó á la tierra de Canaan, obedeciendo la órden que se le dio en el dia en que se le hicieron las promesas.

Moises añade, que *al fin de los cuatrocientos treinta años todo el ejército del Señor salió del Egipto.* La Vulgata dice que estos cuatrocientos treinta años ya estaban completos: *quibus expletis*; pero la expresion del hebreo significa *en el fin, ó hácia el fin* de los cuatrocientos treinta años (3); y segun esta expresion no era necesario que el último año hubiera sido completo; bastaba que hubiera comenzado. Esto supuesto, los Israelitas salieron de Egipto el dia décimo quinto del mes séptimo, ó lo que es lo mismo, en el principio de la primavera del año 1491 ántes de la era cristiana vulgar; y de aquí se infiere que Abraham entró á la tierra de Canaan ántes del dia décimo quinto del mes séptimo; y cuando mas tarde, al principio de la primavera de 1920. Su vocacion pudo haber sido algunos meses ántes; y de esto resulta que la duracion precisa de la tercera edad, contada desde la vocacion de Abraham hasta que salieron de Egipto los Israelitas, podrá ser de cuatrocientos veinte y nueve años, y algunos meses.

N. Division de la duracion de esta primera parte

No hay para que repetir aquí lo que ya dijimos en otra parte sobre los cuatrocientos años de que se habla en el cap. xv del Génesis, y en el vii de los Hechos de los apóstoles, sobre los cuatrocientos de que tambien habla Aquior en el libro de Judit, cap. v, sobre

(1) *Gen.* xv. 18. (2) *Gen.* xvi. 3. (3) *Exod.* xii. 41. *Vulg. Quibus expletis, hebr. A fine.*

Digitized by Google

de la tercera edad.

los años de Abraham y de Isaac, sobre los de Jacob y su familia, y sobre las dificultades que en esto ocurren. Recuérdese lo que acerca de estos puntos manifestamos en la Disertacion sobre la primera parte de la tercera edad. En ella hicimos ver, que las dificultades que aparecen en los años de Jacob y de su familia, únicamente consisten en una sola letra del texto hebreo, y todo depende de saber cuánta edad tenia José cuando se presentó á Faraon. Si solo tenia treinta años como se lée en el hebreo SLSIM, *triginta*, la dificultad queda en pié, y no es fácil de resolverse; pero si en lugar de SLSIM, *triginta*, se leia originalmente SSIM *sexaginta*, en una palabra, si José no tenia treinta años, sino sesenta, todas las dificultades se desvanecen. Bajo este supuesto, véamos como se divide la duracion de esta primera parte de la tercera edad.

Ya dejamos advertido que el historiador Josefo dice, que Israel salió de Egipto cuatrocientos treinta años despues que Abraham entró en la tierra de Canaan, y solamente doscientos quince años despues que Jacob bajó á Egipto. Así debió ser, porque se ha probado con la Escritura, que Jacob bajó al Egipto doscientos quince años despues que Abraham entró en la tierra de Canaan; y por consiguiente doscientos quince años ántes de que Israel saliera de Egipto.

A los setenta y cinco años de su edad entró Abraham en Canaan; tenia ciento cuando engendró á Isaac [1]; luego nació Isaac veinte y cinco años despues que llegó Abraham á la tierra de Canaan.....	25 años.
Isaac tenia sesenta años cuando engendró á Jacob [2].....	60
Jacob tenia ciento treinta años cuando bajó á Egipto [3].....	130
Luego desde que Abraham llegó á la tierra de Canaan hasta que Jacob entró á Egipto, corrieron doscientos quince años.....	215
Agréguese el tiempo que estuvieron los Israelitas en Egipto.....	215
Y resulta que la duracion de los Israelitas y de sus padres en Egipto y en la tierra de Canaan, suma el número de años que ha fijado Moises.....	430

Si todavía se quiere dividir los doscientos quince años que duraron los Israelitas en Egipto, para tener un número de partes mas distintas en la duracion de la tercera edad, puede advertirse para esto, que segun la Escritura, Moises tenia ochenta años cuando salieron de Egipto; de lo que se infiere que nació ciento treinta y cinco años despues que llegó á Egipto Jacob. En este intervalo sucedió la muerte de José, cuya época depende de la de su nacimiento; y una y otra dependen de la edad que tenia cuando se presentó á Faraon, nueve años ántes de que su padre entrara en Egipto. Pues él murió á los *ciento diez años* de su edad: aunque si no tenia mas que *treinta* cuando se presentó á Faraon, tenia treinta y nueve cuando llegó su padre á Egipto á los ciento y treinta de su edad: de aquí se infiere que José murió setenta y un años despues que llegó Jacob á Egipto, y sesenta y cuatro años ántes del nacimiento de Moises: y de este modo sube el nacimiento de José hasta el tiempo en que debia tener su padre noventa y un años de edad. Aquí debemos recordar todas las dificultades que de este cálculo resultan. Pero si José tenia *sesenta años* cuando se presentó á Faraon, se advierte una diferencia de treinta años que refluye en todas estas épocas, y disipa todas las dificultades.

(1) *Gen.* XXI. 5. (2) *Gen.* XXV. 26. (3) *Gen.* XLVII. 9.

Digitized by Google

Así resultará que Jacob solo tenia sesenta y un años cuando nació José; que este tenia sesenta y nueve cuando llegó Jacob á Egipto; que murió cuarenta y un años despues, y noventa y cuatro ántes del nacimiento de Moises. Ya podrá dividirse la tercera edad en siete partes.

1. Desde la vocacion de Abraham hasta el nacimiento de Isaac, como.....	25	años.
2. Desde el nacimiento de Isaac hasta el de Jacob.....	60	
3. Desde el nacimiento de Jacob hasta el de José.....	61 ó 91	
4. Desde el nacimiento de José hasta la entrada de Jacob en Egipto..	69 ó 39	
5. Desde que entró Jacob en Egipto hasta la muerte de Jese.....41 ó	71	
6. Desde la muerte de José hasta el nacimiento de Moises..... .....94 ó	64	
7. Desde el nacimiento de Moises hasta la salida de Egipto..... ..	80	
Total duracion de la tercera edad, como.....	430	años.

III. Advertencia sobre la historia de Job.

Aquí parece que deberia entrar, como perteneciente á la tercera edad, la historia de Job. Pero es inútil repetir lo que en otra parte dijimos, cuando manifestamos que Job parecia ser el mismo que Jobab, biznieto de Esaú, y por consiguiente contemporáneo de Amran, biznieto de Jacob y padre de Moises; y supuesto que Job tenia setenta años cuando padeció las calamidades que se refieren en su libro, esto debió ser hácia el tiempo en que nació Moises. Así lo hemos manifestado en el prefacio del libro de Job, y así se confirma en la Disertacion sobre el tiempo en que Job existió, la que se hallará despues de su Prefacio.

IV. Advertencia sobre la tabla siguiente

Para la inteligencia de la siguiente tabla, es preciso advertir, que el órden de los sucesos desde la vocacion de Abraham, es casi el mismo en el sistema de Usserio, que en el de Riccioli corregido. La diferencia de estos dos sistemas con respecto á la tercera edad, es solo en las datas de los sucesos que contiene. Si para fijar estas datas se usa del cálculo de los años contados desde la creacion del mundo, solo resultan ciento cincuenta y cuatro años de diferencia entre uno y otro sistema: de suerte que añadiendo á las datas de Usserio ciento cincuenta y cuatro años, se tienen las del sistema de Riccioli corregido; y al reves, quitando los ciento cincuenta y cuatro al sistema de Riccioli corregido, se tienen las datas de Usserio. Por ejemplo, Usserio pone la vocacion de Abraham en el año 2083 de la creacion; agréguensele ciento cincuenta y cuatro años, y resultará 2237 que será la fecha de la vocacion de Abraham, contando los años desde la creacion conforme al sistema de Riccioli corregido. Pero si se usa del cálculo que cuenta los años subiendo de la era cristiana vulgar, solo resulta un año de diferencia entre los dos sistemas; de suerte que quitando un año á las datas de Usserio, se tienen las de Riccioli corregido; y al reves, añadiendo un año á las de Riccioli se tienen las de Usserio. Por ejemplo, Usserio pone la vocacion de Abraham en el año 1921 ántes de la era cristiana vulgar; si se substrae un año, quedan 1920 que es la data de la vocacion de Abraham, subiendo de la era cristiana vulgar segun el sistema de Riccioli corregido. En la tabla siguiente pondrémos en dos columnas los años del mundo conforme á los dos sistemas. Pero en el computo de los años anteriores á la era cristiana vulgar, solamente pondrémos los del sistema de Riccioli corregido. Agregarémos los que se cuentan desde la vocacion de Abraham, y serán comunes á los dos sistemas. Sobre los años de Jacob y

*

Digitized by Google

de sus hijos, seguirémos la opinion comun que solo da *treinta años* á José cuando se presentó á Faraon; y en una tabla particular ordenarémos los sucesos en la suposicion de que tuviera entónces José *sesenta años*. La diferencia de las épocas respecto de estos sucesos, solo tiene lugar desde el nacimiento de Jacob hasta el de Moises.

TABLA CRONOLOGICA.

DE LOS SUCESOS PRINCIPALES QUE COMPRENDE LA PRIMERA PARTE DE LA TERCERA EDAD.

Años del mundo segun R. ioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.		Años desde la vocacion de Abraham	Años ántes de la era cristiana vulgar.
2237	2083	Vocacion de Abraham. Dios llamó á este patriarca cuando aun estaba en Mesopotamia, y ántes que estuviera en Haran, como cuatrocientos treinta años ántes de darse la ley por Moises. *Gen.* XI. 31. XII. 1. 4. XV. 7. *Act.* VII. 2. *Gal.* III. 17.	1	1920
		Taré y su familia salieron de su pais segun el precepto de Dios, y llegaron á Haran donde se detuvieron. *Gen.* XI. 31.		
		Muere Taré en Haran á los ciento cuarenta y cinco años de su edad. *Gen.* XI. 32. *Samar.*		
		Salió Abraham de Haran teniendo setenta y cinco años, y entró en la tierra de Canaan como cuatrocientos treinta años ántes de que salieran los Israelitas de Egipto. *Gen.* XII. 4. 5. *Exod.* XII. 40. 41.		
2239	2085	Entra Abraham en Egipto, le quita Faraon á su muger y se la vuelve despues. Sale de Egipto y se separa de Lot su sobrino. *Gen.* XII. 10. *et seqq.*	2 y 3	1918
2243	2089	Muere Rehu á los doscientos siete años de haber engendrado á Sarug. *Gen.* XI. 21.	7	1914
2244	2090	Muere Cainan á los trescientos treinta años de haber engendrado á Salé. *Gen.* XI. 13. *Sept.*	8	1913
2245	2091	Los cinco reyes de Pentapolis se rebelan contra Codorlahomor rey de los Elamitas. *Gen.* XIV. 1. *et seqq.*	9	1912
2246	2092	El Señor hace alianza con Abraham y le promete una descendencia numerosa. *Gen.* XV. 1. *et seqq.*	10	1911
2247	2093	Abraham se casa con Agar por consejo de Sara, diez años despues que habitaban el pais de Canaan. *Gen.* XVI. 3.	11	1910
2248	2094	Nacimiento de Ismael, hijo de Abraham cuando tenia ochenta y seis años. *Gen.* XVI. 15. 16. XVII. 24. 25.	12	1909
2261	2107	El Señor hace nueva alianza con Abraham, y se le muda el primer nombre de *Abram* en *Abraham*. *Gen.* XVII. 1. *et seqq.*	25	1896
		Circuncision de Abraham á la edad de noventa y nueve años; y la de Ismael á los trece años. *Gen.* XVII 1. 24. 25.		
		Aparecen tres ángeles á Abraham y le prometen un hijo. *Gen.* XVIII. 1. *et seqq.*		
		Ruina de Sodoma. *Gen.* XIX. 1. *et seqq.*		
		Se retira Abraham á Gerara. *Gen.* XX. 1. *et seqq.*		
2262	2108	Nacimiento de Isaac hijo de Abraham, cuando tenia cien años. *Gen.* XVII. 17 21. XXI. 1. *et seqq.*	26	1895
		Nacimiento de Moab y de Ammon hijos de Lot. *Gen.* XIX. 36. *et seqq.*		
2265	2111	Muerte de Sarug doscientos años despues que engendró á Nacor. *Gen.* XI. 23.	29	1892
2267	2113	Se destete á Isaac, y le celebra Abraham con magnificencia. *Gen.* XXI. 8.	31	1890
		Abraham echa de su casa á Agar y á su hijo Ismael. *Gen* XXI. 9. *et seqq.*		
		Alianza entre Abraham y Abimelec rey de Gérara. *Gen.* XXI. 22. *et seqq.*		
2287	2133	Manda Dios á Abraham que sacrifique á su hijo Isaac, cuya edad era de veinte y cinco años segun el histo-	51	1870

Digitized by Google

Años del mundo segun Ranch. corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continuacion de la tabla cronológica de la primera parte de la tercera edad.*	Años desde la vocacion de Abraham.	Años ántes de la era crist. vulg.
		riador Josefo. *Gen.* XXII. 1. *et seqq. Jos. Antiq. l.* 1. *c.* 14. *a*/ 22.		
2299	2145	Muerte de Sara á edad de ciento veinte y siete años, pues Abraham era mayor en diez años. *Gen.* XVII. 17. XXIII. 1. *et seqq.*	63	1858
2302	2148	Va Eliezer á Mesopotamia mandado por Abraham para buscarle esposa á su hijo Isaac que tenia entónces cuarenta años. *Gen.* XXIV. 1. *et seqq.* XXV. 20.	66	1855
2304	2150	Se desposa Abraham con Cetura. *Gen.* XXV. 1. *et seqq.*	68	1853
2322	2168	Nacen Jacob y Esaú hijos de Isaac que tenia entónces sesenta años. *Gen.* XXV. 19. *et seqq.*	86	1835
2337	2183	Muerte de Abraham á los ciento setenta y cinco años de edad. *Gen.* XXV. 7.	101	1820
2346	2192	Muere Salé cuatrocientos treinta años despues que engendró á Heber. *Gen.* XI. 15.	110	1811
2348	2194	Por este tiempo hace Dios á Isaac las mismas promesas que a Abraham. *Gen.* XXVI. 1. *et seqq.*	112	1809
2362	2208	Se casa Esaú con dos cananeas á los cuarenta años de su edad. *Gen.* XXVI. 34. *et seqq.*	126	1795
2385	2231	Muerte de Ismael á los ciento treinta y siete años de su edad. *Gen.* XXV. 17.	149	1772
2399	2245	Jacob á los setenta y siete años de edad recibe la bendicion que su padre queria dar á Esaú. *Gen.* XXVII. 1. *et seqq.*	163	1758
		Se retira á casa de Laban. *Gen.* XXVIII. 1. *et seqq.*		
		Un mes despues se compromete á servir á Laban por siete años para conseguir á Raquel. *Gen.* XXIX. 14. *et seqq*		
		Se casó con ella á los siete años.		
2406	2252	Laban le pone á Lía en lugar de Raquel, y le obliga á servirle otros siete años por ella, la que recibe á los siete dias de casados. *Gen* XXIX. 20. *et seqq.*	170	1751
		Muere Heber cuatrocientos treinta años despues que engendró á Faleg *Gen.* XI. 17.		
		Nace Ruben de Lía. *Gen.* XXIX. 32.		
2407	2253	Nace Simeon de Lía. *Gen* XXIX. 33.	171	1750
2408	2254	Nace Leví de Lía. *Gen.* XXIX. 34.	172	1749
2409	2255	Nace Judá de Lía. *Gen.* XXIX. 35.	173	1748
		Nace Dan hijo de Bala. *Gen.* XXX. 1. *et seqq.*		
2410	2236	Nace Neftali de Bala. *Gen.* XXX. 7. 8.	174	1747
		Nace Gad hijo de Zelfa. *Gen.* XXX. 9. *et seqq.*		
2411	2257	Nacimiento de Aser hijo de Zelfa. *Gen.* XXX. 12. 13.	175	1746
		Nacimiento de Isacar hijo de Lía. *Gen.* XXX. 19. 20.		
2412	2258	Nacimiento de Zabulon hijo de Lía. *Gen.* XXX. 19. 20.	176	1745
2413	2259	Nacimiento de Dina hija de Lía. *Gen.* XXX. 21.	177	1744
		Nacimiento de José hijo de Raquel, en el ultimo de los catorce años que sirvió Jacob. *Gen.* XXX. 22 *et seqq.*		
		Pide Jacob á Laban licencia para irse: acepta la propuesta de Laban y le sirve otros siete años. *Gen.* XXX. 25. *et seqq.* XXXI. 41.		
2419	2265	Dios manda á Jacob que se vaya; y habita junto á Siquem *Gen.* XXXI. 1. *et seqq.* XXXIII. 18.	183	1738
2427	2273	Rapto de Dina por Siquem hijo de Hemor. *Gen.* XXXIV. 1. *et seqq*	191	1730
2428	2274	Nacimiento de Benjamin, hijo de Raquel *Gen.* XXXV. 18.	192	1729
2430	2276	José á los diez y siete años de edad acusa á sus hermanos con su padre, y estos le venden á los Ismaelitas que le llevaron á Egipto. *Gen.* XXXVII. 1. *et seqq. hebr.*	194	1727
		Hácia este tiempo casó Judá de veinte y un años con la hija de Suá cananea, de quien tuvo á Her, Onan		

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continuacion de la tabla cronológica de la primera parte de la tercera edad.*	Años desde la vocacion de Abrahan.	Años ántes de la era cristevul.
		y Séla. *Gen.* XXXVIII. 1. *et seqq.*		
2440	2286	La muger de Putifar solicita á José: este no condesciende, y es puesto en prision. *Gen.* XXXIX. 7. *et seqq.*	204	1717
2441	2287	Explica José los sueños de los dos oficiales de Faraon. *Gen.* XL. 1. *et seqq.* XLI. 1.	205	1716
2442	2288	Muerte de Isaac de ciento ochenta años de edad. *Gen.* XXXV. 28.	206	1715
2443	2289	Cuando José tenia treinta años, interpreta los sueños de Faraon, y es elevado á la superintendencia de todo el Egipto. *Gen.* XLI. 1. *et seqq.* 46.	207	1714
		Principio de los siete años de abundancia. *Gen.* XLI. 47.		
2447	2293	Nacimiento de Manases, hijo mayor de José. *Gen.* XLI. 50. 51.	211	1710
2448	2294	Nacimiento de Efraim, hijo segundo de José. *Gen.* XLI. 52	212	1709
		Por este tiempo nacieron Gerson, Caat y Merari, que fueron á Egipto con Leví su padre. *Gen.* XLVI. 11.		
		Por este tiempo nacieron tambien Fares, y Zara, hijos de Judá y Tamar *Gen* XXXVIII. 29. 30 *et* XLVI. 12.		
2450	2296	Principio de los siete años de esterilidad. *Gen.* XLI. 53 *et seqq.*	214	1707
2451	2297	Los diez hermanos de José van á Egipto á comprar trigo. *Gen.* XLII. 1. *et seqq.*	215	1706
2452	2298	Vuelven con Benjamin: se les dá á conocer José: Jacob á los ciento treinta años de edad se va á Egipto con toda su familia. *Gen.* XLIII. 1. *et seqq.* XLV. 6. XLVII. 9.	216	1705
2454	2300	Reune José toda la plata de Egipto, y la pone en el tesoro del rey. *Gen.* XLVII. 14.	218	1703
2455	2301	José reune todos los ganados de Egipto para el rey. *Gen* XLVII. 16.	219	1702
2456	2302	Venden los Egipcios á Faraon sus campos y su libertad. *Gen.* XLVII. 18.	220	1701
		En este mismo año que fué el último de esterilidad, devolvió José á los Egipcios sus ganados y sus campos, y les dió con que sembrar. *Gen.* XLVII. 23. *et seqq.*		
2469	2315	Muere Jacob á los ciento cuarenta y siete años de edad, y á los diez y siete de estar en Egipto. *Gen.* XLVII. 27. *et seqq*	233	1688
2517	2363	Nacimiento de Amram setenta años ántes del de Moises. *Hieron. Euseb. Chron.*	281	1640
2523	2369	Muere José á la edad de ciento diez años. *Gen.* L. 22. *et seqq.*	287	1634
2545	2391	Muere Leví á la edad de ciento treinta y siete años. *Exod.* VI. 16.	309	1612
2547	2393	Por este tiempo puede ponerse el reinado de Sesóstris en Egipto Este fué padre de Ramésses, y algunos solo le dan treinta y tres años de reinado *Manetho. Tournemine.*	311	1610
2580	2426	Subió al trono de Egipto un nuevo rey que no conocia á José. *Exod* I. 8. *et seqq.* Este príncipe se llamaba Ramésses-Miamun. y reinó sesenta y seis años *Manetho, Tournemin. Usserius.*	344	1577
		Por este tiempo murió Caat, de ciento treinta y tres años. *Exod.* VI. 18.		
		Por este mismo tiempo puede ponerse la historia de Job. *Prefacio sobre su libro*, tom XI.		
2584	2430	Nacimiento de Aaron hijo de Amram, tres años ántes que el de Moises. *Exod.* VII. 7.	348	1573
2587	2433	Nacimiento de Moises, ochenta años antes de que Israel saliera de Egipto. *Exod.* II. 1. *et seqq* VII. 7. *Deut.* XXXI. 2. *et* XXXIV. 7.	351	1570
2627	2473	Visita Moises á sus hermanos cuando tenia cuarenta años:	391	1530

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continuacion de la tabla cronológica de la primera parte de la tercera edad.*	Años desde la vocacion de Abraham.	Años antes de la era crist. vulg.
		da muerte á un Egipcio y se retira á Madian. *Exod.* II. 11. *et seqq. Act.* VII. 23. *et seqq.*		
2466	2492	Muere el rey que comenzó á oprimir á los Israelitas. *Exod.* II. 23 Su sucesor se llamaba Amenófis, y reinó como diez y nueve años y seis meses. Este fué el que pereció en el mar rojo. *Manetho. Josseph. Usserius.*	410	1511
2654	2500	Muere Amram de ciento treinta y siete años. *Exod.* VI. 20.	418	1503
2666	2513	Cuando Moises tenia ochenta años, se le apareció el Señor en Horeb, y le manda á Egipto para sacar á los Israelitas. *Exod.* III. 1. *et seqq. Act* VII. 30. *et seqq.*	430	1491
		Se presentan á Faraon Moises y Aaron. *Exod.* V. 1. *et seqq.*		
		Primera plaga: la agua convertida en sangre, por el dia décimo octavo del séptimo mes. *Exod.* VII. 13. *et seqq.*		
		Segunda plaga: las ranas; por el dia vigésimo quinto del mismo mes. *Exod.* VII. 25. VIII. 1. *et seqq.*		
		Tercera plaga: los mosquitos; por el dia vigésimo séptimo del mismo mes. *Exod.* VIII. 16. *et seqq.*		
		Cuarta plaga: las moscas; por el dia vigésimo nono del mismo mes. *Exod.* VIII. 20. *et seqq.*		
		Quinta plaga: la peste; hácia el segundo dia del mes séptimo. *Exod.* IX 1. *et seqq.*		
		Sexta plaga: las úlceras; hácia el dia tercero del mismo mes. *Exod.* IX 8. *et seqq.*		
		Septima plaga: el granizo; hácia el quinto dia del mismo mes. *Exod.* IX. 13 *et seqq.*		
		Octava plaga: las langostas: hácia el dia octavo del mismo mes. *Exod.* X. 1. *et seqq.*		
		Nona plaga: las tinieblas; hácia el dia décimo del mismo mes, y los dos dias siguientes. *Exod.* X. 20 *et seqq.*		
		En la tarde del dia décimo cuarto se celebró la primera pascua. *Exod.* XII. 6. 12.		
		Décima plaga: la muerte de los primogénitos en la noche del 14 al 15 del mismo mes. *Exod.* XII. 29. *et seqq.*		
		En esa misma noche salieron de Egipto los Israelitas, que fué dia quince del mes septimo del año civil, y que fué en lo sucesivo el mes primero del año sagrado. Hasta esa fecha habian corrido como cuatrocientos treinta años desde que entró Abraham en la tierra de Canaan. *Exod.* XII, 2. 37. *et seqq.*		

Años del mundo segun Riccioli corregido	Años del mundo segun Usserio.	TABLA CRONOLOGICA. DE LOS SUCESOS CONCERNIENTES A LA FAMILIA DE JACOB, EN LA SUPOSICION DE QUE JOSE TUVIERA SESENTA AÑOS CUANDO SE PRESENTO A FARAON.	Años desde la vocacion de Abraham.	Años ántes de la era cr. vulgar.
2322	2168	Nacimiento de Jacob y Esaú, hijos de Isaac, cuando tenia sesenta años. *Gen* XXV. 19. *et seqq.*	86	1835
2362	2208	Esaú á los cuarenta años se desposó con dos cananeas. *Gen* XXVI. 34. *et seqq.*	126	1795
2369	2215	Jacob á los cuarenta y siete años de edad quitó á Esaú la bendicion que su padre queria dar á este; por lo que se fue á Mesopotamia y á la casa de Laban. *Gen.* XXVII. y XXVIII.	133	1788
		Se desposa Esaú con una de las hijas de Ismael que		

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continuacion de la tabla cronológica de los sucesos concernientes á la familia de Jacob, en la suposicion de que tuviera José sesenta años cuando se presentó á Faraon.*	Años desde la vocacion de Abraham.	Años antes de la era cristiana vulg.
		aun vivia. *Gen.* XXVIII. 9.		
2376	2222	Jacob despues de haber servido á Laban siete años por casarse con Raquel, se ve obligado á casarse con Lia, y despues se casa con Raquel. *Gen.* XXIX. 20. *et seqq.*	140	1781
		Nacimiento de Ruben, hijo de Lia. *Gen.* XXIX. 32.		
2377	2223	Nacimiento de Simeon, hijo de Lia. *Gen.* XXIX. 33.	141	1780
2378	2224	Nacimiento de Leví, hijo de Lia. *Gen* XXIX. 34.	142	1779
2379	2225	Nacimiento de Judá, hijo de Lia. *Gen.* XXIX. 35.	143	1778
		Nacimiento de Dan, hijo de Bala. *Gen.* XXX. 1. *et seqq.*		
2380	2226	Nacimiento de Neftalí, hijo de Bala. *Gen* XXX. 7. *et* 8.	144	1777
		Nacimiento de Gad, hijo de Zelfa. *Gen.* XXX. 9. *et seqq*		
2381	2227	Nacimiento de Aser, hijo de Zelfa. *Gen* XXX. 12 *et* 13	145	1776
		Nacimiento de Isacar, hijo de Lia. *Gen.* XXX. 14. *et seqq.*		
2382	2228	Nacimiento de Zabulon, hijo de Lia. *Gen.* XXX. 19. *et* 20.	146	1775
2383	2229	Nacimiento de Dina, hija de Lia. *Gen.* XXX. 21	147	1774
		Nacimiento de Jose, hijo de Raquel. *Gen.* XXX. 22 *et seqq.*		
2385	2231	Muerte de Ismael cuando tenia ciento treinta y siete años. *Gen.* XXV. 17.	149	1772
2389	2235	Vuelve Jacob á la tierra de Canaan. *Gen.* XXXI. 1. *et seqq.*	153	1768
2398	2244	Roba Siquen á Dina. *Gen.* XXXIV. 1. *et seqq.*	162	1759
2399	2245	Nacimiento de Benjamin, hijo de Raquel. *Gen.* XXXV 18.	163	1758
2400	2246	Jose es llevado á Egipto de diez y siete años. *Gen.* XXXVII. 1. *et seqq.*	164	1757
2401	2247	Por este tiempo se desposa Judá con la hija de Sué, de la que tuvo á Her, Onan, y Sela. *Gen.* XXXVIII. 1. *et seqq.*	165	1756
2426	2272	Por este mismo tiempo nacieron Fáres y Zara, hijos de Judá y de Tamar. *Gen.* XXXVIII. 29. *et* 30.	190	1731
2440	2286	Prision de José. *Gen* XXXIX. 7. *et seqq.*	204	1717
2442	2288	Muerte de Isaac de ciento ochenta años. *Gen.* XXXV. 28.	206	1715
2443	2289	José en la edad de sesenta años se presenta á Faraon. Principio de los siete años de fertilidad. *Gen.* XLI. 1. *et seqq.*	207	1714
		Por este tiempo nacieron sucesivamente los diez hijos de Benjamin que fueron con él á Egipto. *Gen.* XLVI. 21.		
		Por este mismo tiempo nació Gerson, Caat, y Merari que fueron á Egipto con Leví su padre. *Gen.* XLVI. 11.		
2445	2291	Nacimiento de Manases, hijo de José. *Gen.* XLI. 50. *et* 51.	209	1712
2446	2292	Nacimiento de Efraim, hijo de José. *Gen.* XLI. 52.	210	1711
2450	2296	Principio de los siete años esteriles. *Gen.* XLI. 3. *et seqq.*	214	1707
		Por este tiempo nacieron Esron y Hamul, hijos de Fáres y nietos de Judá, con quien fueron á Egipto. *Gen.* XLVI. 12.		
2452	2298	Jacob, cuando tenia ciento treinta años, se fué á Egipto con su familia. *Gen.* XLIII. 1. *et seqq.*	216	1705
2469	2315	Jacob despues que vivió en Egipto diez y siete años, murió de ciento cuarenta y siete años. *Gen.* XLVII. 27. *et seqq.*	233	1688
2493	2339	Muere José á los ciento diez años de edad. *Gen.* L. 22. *et seqq.*	257	1664
2515	2361	Muere Leví de ciento treinta y siete años. *Exod.* VI. 16.	279	1642
2517	2363	Nacimiento de Amram, hijo de Caat y padre de Moises, setenta años ántes que naciera Moises.	281	1640
2587	2431	Nacimiento de Moises. *Exod.* II. 1. *et seqq.*	357	1570

Digitized by Google

ARTICULO VI. Segunda parte de la tercera edad, desde que salió Israel de Egipto hasta el principio del reinado de David.

I. Pruebas de la duracion del segundo intervalo. Observaciones sobre el tercer libro de los Reyes VI. 1. y del segundo de los Paralipómenos III. 2.

Supuesto que la tercera edad corre desde Abraham hasta David, y que la primera parte se termina cuando salieron los Israelitas de Egipto, cuatrocientos treinta años despues de la vocacion de Abraham, debe comenzar la segunda parte en esta época, y acabar en el principio del reinado de David.

La duracion de este segundo intervalo se fija por la época de la fundacion del templo *en el año cuarto del reinado de Salomon*, hijo y sucesor de David, *cuatrocientos ochenta años despues de la salida de Egipto;* porque desde esta época es fácil subir al principio del reinado de David, pues se sabe que este príncipe reinó cuarenta años. En el tercer libro de los Reyes, cap. VI. V 1 se dice: *Se comenzó á edificar una casa al Señor cuatrocientos ochenta años despues de la salida de los Israelitas de Egipto, el año cuarto del reinado de Salomon en Israel, el mes de Zio que es el segundo mes* del año sagrado, octavo del civil, y corresponde á nuestro mes lunar que comienza en abril y acaba en mayo. En el segundo de los Paralipómenos, cap. III. V 2. se dice segun el hebreo, que *Salomon comenzó á edificar* este templo *en el segundo dia del mes segundo* del año sagrado, *en el año cuarto de su reinado.* Pues bien, los Israelitas salieron de Egipto en quince del mes primero del año sagrado; y de aquí se infiere que la duracion precisa del intervalo desde la salida de Egipto, hasta la fundacion del templo, es de cuatrocientos setenta y nueve años, y diez y siete dias; de suerte que el año cuatrocientos ochenta solamente se habia comenzado. En vano se empeñan muchos cronologistas en combatir esta época de la edificacion del templo. El número *cuatrocientos ochenta* está expreso no solo en la Vulgata, sino en el hebreo, en el caldeo, en el siriaco, y en el arábigo. Es verdad que la edicion romana de la version de los Setenta dice: *cuatrocientos cuarenta;* pero la complutense dice *cuatrocientos ochenta*, y esta data se justifica por el encadenamiento de los hechos. Recuérdese lo que hemos dicho sobre esto en la Disertacion que trata de la segunda parte de la tercera edad del mundo (1). Conque si de estos cuatrocientos ochenta años se substraen los cuarenta del reinado de David, y los cuatro primeros del de Salomon, resultan cuatrocientos treinta y seis, que forman la duracion de esta segunda parte de la tercera edad, desde la salida de Egipto hasta el principio del reinado de David Si se suman con los cuatrocientos ochenta completos de la duracion de la primera parte de esta edad, desde la vocacion de Abraham hasta la salida de Egipto, resultarán como ochocientos sesenta y cinco años de la duracion de la tercera edad, desde la vocacion de Abraham, hasta el principio del reinado de David.

II. Division de la duracion

No repetirémos lo que ya dijimos en la misma Disertacion sobre los cuatrocientos cincuenta años de que se habla en el cap.

(1) Esta Disertacion se halla en el volúmen cuarto de esta edicion.

Digitized by Google

de esta segunda parte de la tercera edad.

XIII. del libro de los Hechos; sobre la época de la division de las tierras en tiempo de Josué; sobre la época y cálculo de los años sabáticos y jubilares; sobre la duracion del gobierno de Josué y de los Jueces; sobre la duracion del reinado de Saul; sobre los trescientos años de que habla Jefté; ni lo que dijimos en el tomo V sobre la historia de Rut, en el prefacio de ese libro. Pero estos *trescientos años* fijados en el libro de los Jueces, nos darán la division natural de esta segunda parte de la tercera edad. Porque observarémos con el caballero Marsham, que los cuatrocientos ochenta años que cuenta la Escritura desde la salida de Egipto hasta la fundacion del templo, se divide en dos intervalos, segun lo que dijo Jefté cuando representaba á los Ammonitas que habian dejado á los Israelitas en posesion del pais que estaba al oriente del Jordan por espacio de *trescientos años* (1), Esto supuesto, los Israelitas entraron en aquel pais cuarenta años despues que salieron de Egipto: y de aquí se sigue, que deben contarse trescientos cuarenta años desde la salida de Egipto hasta la irrupcion de los Ammonitas en tiempo de Jefté, y ciento cuarenta desde esta irrupcion hasta la fundacion del templo. Segun esto, veamos como se llenan estos dos intervalos.

Primer intervalo.

1. Desde que salieron de Egipto los Israelitas hasta la muerte de Moises.	40 años.
2. Duracion del gobierno de Josué	27
3. Tiempo de libertad desde que murió Josué	32
4. Servidumbre bajo Cusan, el tiempo de	8
5. La paz de Otoniel duró	40
6. Servidumbre por Egion	18
7. La paz de Aod al otro lado del Jordan duró	80
En el intervalo de estos ochenta años se comprende la servidumbre por Jabin, de este lado del Jordan, que duró veinte años, y la paz de Débbora que duró cuarenta años.	
8. Servidumbre por los Madianitas, de uno y otro lado del Jordan, que duró	7
9. La paz de Gedeon que gobernó á Israel	40
10. Reinó Abimelec	3
11. Tola fué juez de Israel	23
12. Y Jair	22
Conque duró el primer intervalo	340 años.

Segundo intervalo.

1. Duró la servidumbre bajo los Filisteos de este lado del Jordan	40
2. Libertó Samuel á los Israelitas, y gobernó solo hasta el tiempo de Saul.	18
En el intervalo de los cuarenta años de servidumbre bajo los Filisteos, y de los diez y seis de la judicatura de Samuel se comprende la servidumbre bajo los Ammonitas de este lado del Jordan, que duró diez y ocho años, y las judicaturas de Jefte, seis años; de Abesan, siete años; de Ahialon, diez años, y de Abdon, ocho años. Estos cuatro jueces solo gobernaron al otro lado del Jordan.	
3. Saul reinó	40
4. David reinó el mismo tiempo	40
5. Y los cuatro primeros años del reinado de Salomon	4
Conque duró el segundo intervalo	140 años.
Suma la duracion de los dos intervalos	480 años.

(1) *Judic.* XI. 26.

Digitized by Google

Si se quitan los cuarenta años del reinado de David, y los cuatro primeros del de Salomon, quedan cuatrocientos treinta y seis para la segunda parte de la tercera edad.

III. Advertencias sobre los 520 años que duró el imperio de Asiria, segun lo dice Heródoto.

Usserio fija la época de los quinientos veinte años que duró el imperio de Asiria segun los cuenta Heródoto, en el gobierno de los Jueces: y hablando de la libertad de los Medos, observa que el imperio de Asiria habia durado hasta entónces ciento veinte años. Supone que la libertad de los Medos tiene por época el reinado de Nabonassar, reconocido por rey de Babilonia el año setecientos cuarenta y siete ántes de la era cristiana vulgar, y de esto infiere que la época de los quinientos veinte años de que habla Heródoto debe fijarse en 1267 ántes de la era cristiana vulgar bajo la judicatura de Débbora. A este tiempo refiere la fundacion del imperio de los Asirios por Nino, hijo de Belo: pero ya hemos manifestado, que la fundacion de este imperio puede fijarse en el año 1973 ántes de la era vulgar. No por eso pretendemos contradecir los quinientos veinte años de que habla Heródoto; sino como los imperios de Asirios y Babilonios han tenido tantas alternaciones, puede suceder que un segundo Belo haya sido el restaurador del imperio de Asiria como quinientos veinte años ántes de la libertad de los Medos. Y como segun el testimonio de Veleyo Paterculo, de Justino, y de Ectésias puede fijarse la libertad de los Medos como noveciemtos años ántes de la era vulgar, inferimos que la época de los quinientos veinte años de que habla Heródoto, debe fijarse como 1420 años ántes de la misma era, esto es, entre el gobierno de Josue, y el de los Jueces. Ya hemos dicho bastante de la época de la libertad de los Medos en la Disertacion sobre el tiempo de la historia de Judit en el tomo VIII. ántes de su libro.

IV. Advertencias sobre la siguiente tabla.

Cuando hablamos de la primera parte de esta tercera edad, advertimos que en la época desde la vocacion de Abraham hasta que salieron de Egipto los Israelitas, solo discordan en un año los sistemas de Usserio y Riccioli, contando por la era vulgar para arriba. Estos dos sistemas acaban de reunirse en la época de la salida de los Israelitas de Egipto: suceso que uno y otro sistema fijan en 1491 ántes de la era vulgar. Pero chocan estos dos sistemas en las épocas fijadas por el cálculo de los años posteriores á la creacion. Ya observamos en la primera parte de la tercera edad, que desde la vocacion de Abraham hasta que salieron de Egipto los Israelitas, los dos sistemas discordan en ciento cincuenta y cuatro años contándolos desde arriba para abajo desde la creacion; pero en esta época de la salida de Egipto, la diferencia no pasa de ciento cincuenta y tres años. Así pues Usserio pone esta salida de Egipto 2513 años despues de la creacion: si á estos se añaden ciento cincuenta y tres, resultarán 2666 que será la misma época segun el cálculo de Riccioli corregido. Esta misma diferencia subsiste en todo el resto de la cronología: y esta es la razon por que en la siguiente tabla, y en las de la IV. y V. edad pongamos, en dos columnas los años del mundo segun Usserio, y segun Riccioli corregido. Igualmente se pondrán en otra columna los años anteriores á la era cristiana vulgar, que siempre serán comunes á los dos sistemas; no porque los sucesos fijados por nues-

Digitized by Google

tra cronología sean del mismo año en la de Riccioli y Usserio, sino porque los años de la nuestra corresponden á tales y tales en las de aquellos. Por ejemplo: en la cronología del gobierno de los Jueces seguimos el sistema de Marsham: y así cuando ponemos la servidumbre bajo Cusan en 1392 ántes de la era vulgar, 2612 despues de la creacion segun Usserio, y 2766 segun Riccioli, no se infiere que Usserio ponga este suceso en 2612, ni Riccioli en 2765, sino que el 1392 ántes de la era vulgar, que es segun nuestra cronología la época de este suceso, corresponde al 2612 despues de la creacion segun Usserio, y al 2765 segun Riccioli; y así de los demas. Pondrémos tambien en la tabla otra columna fuera de estas tres, para contar los años en esta segunda parte de la tercera edad desde la salida de Egipto en el dia décimo quinto del séptimo mes.

Es necesario recordar que desde la salida de Egipto, el séptimo mes del año civil es el primero del año sagrado segun la órden que dió el Señor á los Israelitas por Moises en el mismo dia anterior al en que salieron. *Este mes*, dice el Señor, *será para vosotros el primero de los meses del año* (1). Desde esta época han seguido los escritores sagrados este modo de contar los meses.

El año sagrado arreglaba las fiestas que la ley mandaba, y daba principio en la primavera, esto es, en el mes séptimo del año civil. Este arreglaba los sabáticos y los de jubileo, y comenzaba en el otoño, èsto es, en el mes séptimo del año sagrado. Así todos los años sagrados de los Hebreos se dividen entre dos civiles; y por la misma razon todo año civil se divide entre dos sagrados.

Los años que se cuentan por la era cristiana vulgar comienzan entre los civiles y los sagrados; de modo que puede decirse que los años civiles contados desde la creacion comienzan por el otoño: los que se cuentan por la era vulgar, comienzan por el invierno, y los sagrados de los Hebreos por la salida de Egipto, se cuentan por la primavera.

De esto resulta que los años sabáticos y jubilares comienzan como tres ó cuatro meses ántes que los que les corresponden por la era cristiana vulgar. Así pues, el primer sabático debió comenzar en el otoño de 1135 ántes de la era vulgar, y concluyó al fin del otoño de 1137; de modo que si se considerara por su principio se le deberia llamar el año de 1138; pero como solo ocupa los tres ó cuatro últimos meses de este año, se designa por 1137, pues le corresponden los ocho ó nueve meses primeros de él. Esto mismo sucederá con los demas.

En la tabla de esta segunda parte de la tercera edad, y en las tablas de las edades siguientes, se notarán los años sabáticos y los jubilares. Y así como en la cronología de la historia griega no se extraña que se noten las olimpiadas; tampoco debe extrañarse que en la historia del pueblo hebreo se noten los años sabáticos y jubilares. Estos períodos de años pueden ser útiles para la inteligencia de algunos pasages.

(1) *Exod.* XII. 2.

Digitized by Google

TABLA CRONOLÓGICA.

DE LOS PRINCIPALES SUCESOS QUE LLENAN LA SEGUNDA PARTE DE LA TERCERA EDAD.

Años del mundo segun Riccio corregido.	Años del mundo segun Usserio.		Años desde la salida de Egipto.	Años antes de la era cr. vulgar.
2666	2513	Salieron de Egipto los Israelitas el dia quince del mes séptimo del año civil, que comenzó á ser el primero del año sagrado. *Exod.* XII. 2. *et seqq.*	1	1491
		En el mes tercero del año sagrado, nono del civil, y á los cincuenta dias que salieron de Egipto, les dió Dios su ley. *Exod* XIX. 1. *et seqq.*		
2667	2514	En el dia primero del mes primero del año sagrado, séptimo del civil se erigió el tabernáculo. *Exod.* XL. 2 15.	2	1490
		Por este tiempo se pone la llegada de Jetro al campo de los Israelitas. *Exod.* XVIII. 1. *et seqq.*		
		En el mes quinto del año sagrado que era el tiempo de la primera uva, envió Moises un hombre de cada tribu para explorar la tierra prometida. *Num.* XIII. 1. *et seqq.*		
		A los cuarenta dias, y en el séptimo mes volvieron los exploradores; murmuraron los Israelitas, y Dios los condenó á andar errantes cuarenta años en el desierto. En estos cuarenta años se incluyen los diez y ocho meses que ya habitaban allí. *Num.* XIII. 26. *et seqq.* *Deut.* II. 14.		
2705	2552	En el mes primero del año sagrado, séptimo del civil, y cuadragésimo año de la salida de Egipto, llegaron los Israelitas á Cádes en el desierto de Sin, donde murió Maria, hermana de Moises. *Num.* XX. 1. *et seqq.*	40	1452
		En el primer dia del quinto mes murió Aaron en el monte Hor, de ciento veinte y tres años; y le lloró el pueblo treinta dias. *Num.* XX. 27. 30. XXXIII. 38. *y* 39.		
2706	2553	En el primer dia del undécimo mes sagrado, y quinto del año civil, habló Moises á los Israelitas reunidos en el plan de Moab. *Deut.* I. 3. *et seqq.*		1451
		En el primer dia del duodécimo mes, murió Moises de ciento veinte años; y le lloró el pueblo treinta dias. *Deut.* XXXIV. 5 8.	41	
		En el primer dia del primer mes del año sagrado, séptimo del civil, mandó Josué dos espías que reconocieran á Jericó. *Jos.* II. 1 *et seqq.*		
		En el dia décimo pasaron los Israelitas el Jordan. *Jos.* III. 1. *et seqq.*		
		En el dia décimo cuarto celebraron la Pascua en el plan de Jericó. *Jos.* V. 10.		
		Guerra de Josué contra los reyes de Canaan, que duró seis años. *Jos.* XI. 15. *et seqq.* XIV. 10.		
2712	2559	Comienza Josue á dividir las tierras. *Jos.* XIII. 1. *et seqq.*	46 y 47	1445
2713	2560	Se coloca en Silo la arca y el tabernáculo. Acaba Josué la division de las tierras. *Jos.* XVIII. 1. *et seqq.* Desde entonces comenzaron los Judíos á contar los años sabáticos y jubilares.	47 y 48	1444
2720	2567	I sabático.	55	1437
2727	2574	II. sabático.	62	1430
2733	2580	Muere Josué despues que gobernó al pueblo veinte y siete años. *Josefo, Teofilacto á Autol. Clem. Alex. Euseb. Lactan. Agus.*	68	1424
2734	2581	III. sabático.	69	1423
2737	2584	Por este tiempo puede fijarse la época de un segundo Belo restaurador del imperio asirio, como quinientos veinte años ántes de la revolucion de Arbáces, hácia el año 910 ántes de la era cristiana. *Heródoto.* Reinó cincuenta y cinco años.	72	1420
2741	2588	IV. sabático.	76	1416
2748	2595	V. sabatico.	83	1409

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio	*Sigue la tabla cronológica de la segunda parte de la tercera edad.*	Años de la salida de Egipto.	Años antes de la era cristiana vulg.
2755	2602	VI. sabático.	90	1402
2762	2609	VII. sabático. I jubilar.	97	1395
2765	2612	Ocho años de servidumbre bajo Cusan, rey de Mesopotamia. *Jud.* III. 8.	100	1392
2769	2616	VIII. sabático.	104	1388
2773	2620	Libertó Otoniel á los Israelitas, y siguieron en paz cuarenta años. *Jud.* III. 9. *et seqq.*	108	1384
2776	2623	IX. sabático.	111	1381
2783	2630	X. sabático.	118	1374
2790	2637	XI. sabático.	125	1367
2792	2639	Por este tiempo se puede poner á Nino, hijo de Belo el Asirio, y esposo de Semiramis. *Diod.* Reinó cincuenta y dos años.	127	1365
		Tambien parece que hácia este tiempo corresponde la historia de Rut. *Véase el prefacio de este libro*, tomo V.		
2797	2644	XII sabático.	132	1360
2804	2651	XIII. sabático.	139	1353
2811	2658	XIV. sabático, II jubilar.	146	1346
2813	2660	Servidumbre de diez y ocho años bajo Eglon rey de Moab *Jud.* III. 14.	148	1344
2818	2665	XV. sabático.	153	1339
2825	2672	XVI. sabático.	160	1332
2831	2678	Aod libra á los Israelitas, y quedan en paz del otro lado del Jordan ochenta años. *Jud.* III. 30.	166	1326
2832	2679	XVII. sabático.	167	1325
2839	2686	XVIII. sabático.	174	1318
		Por este tiempo atacó Samgar á los Filisteos y libró á los Israelitas de este lado del Jordan. *Jud.* III. 31.		
2844	2691	Por este mismo tiempo puede ponerse el reinado de Semiramis en Asiria. *Diod.* Esta reinó cuarenta y dos años.	179	1313
2846	2693	XIX. sabático.	181	1311
2857	2698	Servidumbre por Jabin rey de los Cananeos, de este lado del Jordan que duró veinte años. *Jud.* IV. 3.	186	1306
2853	2700	XX. sabático.	188	1304
2860	2707	XXI. sabático, y III jubilar.	195	1297
2867	2714	XXII. sabático.	202	1290
2871	2718	Débbora y Barac libran á los Israelitas, y quedaron en paz cuarenta años. *Jud.* V. 32.	206	1286
2874	2721	XXIII. sabático.	209	1283
2881	2728	XXIV. sabático.	216	1276
2886	2733	Por este tiempo murió Semiramis, y le sucede Ninias su hijo: *Diod.* Y desde esta época son desconocidos los reyes de Asiria hasta Sardanápalo, contra quien se sublevaron los Medos y Babilonios como 900 años ántes de la era cristiana vulgar.	221	1271
2888	2735	XXV. sabático.	223	1269
2895	2742	XXVI. sabático.	230	1262
2902	2749	XXVII. sabático.	237	1255
2909	2756	XXVIII. sabático, y IV jubilar.	244	1248
2911	2758	Siete años de servidumbre por los Madianitas de uno y otra parte del Jordan. *Jud.* VI. 1.	246	1246
2916	2763	XXIX. sabático.	251	1241
2918	2765	Libertad de los Israelitas por Gedeon, y bajo su gobierno tuvieron paz cuarenta años. *Jud.* VIII. 28.	253	1239
2923	2770	XXX. sabático.	258	1234
2930	2777	XXXI. sabático.	265	1227
2937	2784	XXXII. sabático.	272	1220
2944	2791	XXXIII. sabático.	279	1213

Digitized by Google

Continuacion de la tabla cronológica de la segunda parte de la tercera edad.

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.		Años de la salida de Egipto.	Años ántes de la era cristiana vulg.
2957	2798	XXXIV. sabático.	286	1206
2958	2805	XXXV. sabático, y V jubilar.	293	1199
		Abimelec sucede á su padre Gedeon, y reinó tres años. *Jud.* IX. 22.		
2961	2808	Tola sucede á Abimelec, y fué juez de Israel veinte y tres años. *Jud.* X. 2.	296	1196
2963	2810	Por este tiempo comenzó la guerra de Troya, y duró diez años. *Usser.*	298	1194
2965	2812	XXXVI. sabático.	300	1192
2972	2819	XXXVII. sabático.	307	1185
2979	2826	XXXVIII. sabático.	314	1178
2984	2831	Jair sucede á Tola, y fué juez de Israel veinte y dos años. *Jud.* X. 3.	319	1173
2986	2833	XXXIX. sabático.	321	1171
		Comienzan los cuarenta años del pontificado y judicatura de Heli. I. *Reg.* IV. 18. VII. 2.		
		Por este tiempo puede ponerse el nacimiento de Samuel. I. *Reg.* I. 1. *et seqq.*		
2993	2840	XL. sabático.	328	1164
3000	2847	XLI. sabático.	335	1157
3006	2853	A los trescientos años que los Israelitas se habian establecido de este lado del Jordan, comenzaron dos servidumbres. *Jud.* X. 7. *y* XI. 26.	341	1151
		La primera servidumbre bajo los Ammonitas del otro lado del Jordan, que duró diez y ocho años. *Jud.* X. 8.		
		La segunda bajo los Filisteos de este lado del Jordan, que duró cuarenta años. *Jud.* XIII. 1.		
3007	2854	XLII. sabático. VI. jubilar.	342	1150
3014	2861	XLIII. sabático.	349	1143
3021	2868	XLIV sabático.	356	1136
3024	2871	Liberta Jefté á los Israelitas que habitaban del otro lado del Jordan, y los gobierna seis años. *Jud.* XII 7.	359	1133
3026	2873	El pontífice Heli murió en el vigésimo de la servidumbre bajo los Filisteos, despues que fué juez de Israel cuarenta años. I. *Reg.* IV. 18. *y* VII. 2.	361	1131
		Sanson fué juez de Israel veinte años en tiempo de la servidumbre por los Filisteos: y comenzó la libertad que acabó Samuel. *Jud.* XIII. 5. XIV. 4. XV. 20. XVI. 31.		
3028	2875	XLV. sabático.	363	1129
3030	2877	Sucede Abésan á Jefté, y fué juez de Israel siete años. *Jud.* XII. 9.	365	1127
3035	2882	XLVI. sabático.	370	1122
3037	2884	Ahialon sucede á Abesan, y fué juez de Israel diez años. *Jud.* XII 11.	372	1120
3042	2889	XLVII. sabático.	377	1115
3046	2893	Liberta Samuel á los Israelitas que habitaban de este lado del Jordan, y los gobierna diez y seis años, hasta que se consagró Saul. I. *Reg.* VII. 2. 13. 15.	381	1111
3047	2894	Sucede Abdon á Ahialon, y fué juez de Israel ocho años. *Jud.* XII. 13.	382	1110
3049	2896	XLVIII. sabático.	384	1108
3056	2903	XLIX. sabático. VII jubilar.	391	1101
3062	2909	Es ungido Saul por rey de Israel, y reina cuarenta años. I. *Reg.* IX. 1. *et seqq.* *Act.* XIII. 21.	397	1095
3063	2910	L. sabático.	398	1094
3070	2917	LI. sabático.	405	1087
3072	2919	Nacimiento de David, treinta años ántes de la muerte de Saul. 2. *Reg.* V. 4.	407	1085
3077	2924	LII. sabático.	412	1080
3084	2931	LIII. sabático.	419	1073

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continuacion de la tabla cronológica de la segunda parte de la tercera edad.*	Años de la salida de Egipto.	Años antes de la era cristiana vulg.
3087	2934	Por este tiempo mandó el Señor á Samuel que ungiera con la primera uncion á David que destinaba para rey. 1. *Reg.* XVI. 11.	422	1076
3091	2938	LIV. sabático.	426	1060
3098	2945	LV. sabático.	433	1059
3102	2949	Muerte de Saul. 1. *Reg.* XXXI. 1. *et seqq.* Es proclamado David rey por la tribu de Judá. 2. *Reg.* II. 1. *et seqq.*	437	1055

ARTICULO VII. Cuarta edad que se extiende desde el principio del reinado de David hasta el del cautiverio de Babilonia.

I. Pruebas de la duracion de la cuarta edad. Observaciones sobre los 390 años de que se habla en el capítulo IV. de Ezequiel.

Habiéndose considerado la tercera edad como comprendida en el intervalo que corrio *desde Abraham hasta David*, segun la expresion de San Mateo, correrá la cuarta segun el mismo evangelista, *desde David hasta el cautiverio de Babilonia*, ó lo que es lo mismo, desde el principio del reinado de David, hasta el del cautiverio de Babilonia. Su duracion se determina de tres modos diversos. Primero, por la sucesion de los reyes de Judá: segundo, por la de los reyes de Israel, y tercero, por los trescientos noventa años de que habla Ezequiel en el capítulo IV V 5 y siguientes. Las pruebas que se toman de la sucesion de los reyes de Israel y de Judá, son mas complicadas; y ya hemos tratado de esto en la Disertacion sobre la cuarta edad (1). No hay necesidad de repetir esta discusion; solamente recordarémos su resultado, despues que tratemos de los trescientos noventa años que fija Ezequiel, y que presentan una division mas fácil. Ya dimos una Disertacion particular sobre estos trescientos noventa años (2). Segun ella este número de años se cuenta en dos intervalos; el uno de trescientos cincuenta años, y el otro de cuarenta; que en el sentido literal é inmediato que mira a las dos casas de Israel y de Judá, parece que estos dos intervalos no son sucesivos; que el primero puede ponerse entre la ereccion de Betel por Jeroboam primer rey de Israel, y la destruccion por Josías rey de Judá, en el año décimo octavo de su reinado; que el segundo parece fijado desde el principio de la mision de Jeremías en el año décimo tercio del reinado de Josías, hasta la ruina de Jerusalen por Nabucodonosor; que Jeroboam erigió el altar de Betel tres años despues del cisma, y por consiguiente, treinta y nueve años despues de la edificacion del templo, ó mas bien, ochenta y tres años despues que comenzó el reinado de David; y que Josías destruyó este altar en el año décimo octavo de su reinado, por consiguiente, diez y siete años ántes del principio del cautiverio de Babilonia. De esto resultan tres intervalos que forman la duracion de la cuarta edad.

(1) Esta Disertacion se halla en el tomo X. (2) Se halla en el tomo XV.

Digitized by Google

1.	Desde el principio del reinado de David hasta que se erigió el altar en Betel.	83 años.
2.	Desde la ereccion de este altar hasta su destruccion	350
3.	Desde su destruccion hasta el principio del cautiverio de Babilonia..	17
	Duracion de la cuarta edad.....	450 años.

II. Diversas sucesiones comprendidas en la duracion de la cuarta edad y que la dividen.

En la duracion de esta cuarta edad se hallan varias sucesiones que la dividen bajo diferentes modos de considerarla. En ella se ve, 1.° la sucesion de los reyes de Israel desde Jeroboam que fué el autor del cisma, hasta Oséas en cuyo tiempo tomaron los Asirios á Samaria: 2.° la sucesion de los reyes de Judá, desde Roboam, en cuyo tiempo comenzó el cisma hasta Joaquin bajo cuyo reinado comenzó el cautiverio de Babilonia: 3.° la sucesion de los príncipes asirios desde Sardanápalo, contra quien se rebelaron Arbáces y Belésis, hasta Quinaladano, á quien destronaron, Nabopolassar y Ciájares: 4.° la sucesion de los reyes de Babilonia desde Nabonassar, fundador de una nueva monarquía, hasta Nabopolassar, padre de Nabucodonosor; y 5.° la sucesion de los reyes medos desde Déyoces, fundador de una nueva monarquía, hasta Ciájares II á quien la Escritura llama Darío el Medo, y por cuya muerte entró el gran Ciro en posesion de sus estados. Vamos á dar en compendio la sucesion de estos reyes, y la duracion de sus reinados. En la tabla cronológica se pondrá la relacion de los reinados de estos diferentes príncipes.

III. Sucesion de los reyes de Israel: duracion de sus reinados. Division de la cuarta edad.

El reino de Israel comenzó casi inmediatamente despues que murió Salomon; y diez y nueve reyes llenaron la duracion de doscientos cincuenta y cinco años. La Escritura cuenta por años enteros las épocas de estos reinados; pero facilmente se concibe que no siempre fué completo el último año de cada uno de ellos, como lo prueba el mismo texto cuando fija el principio de cada uno: de esto resulta que no puede medirse la duracion de esta monarquía por la simple suma de los años que la Escritura da á sus reinados. Asi es, que para formar un cálculo exacto de la duracion de los reinados y de la monarquía, es necesario contar desde que comenzó el reinado de cada uno. Por esto, cuando ponemos la sucesion de los reyes de Israel, no sumamos la de sus reinados; y solamente indicamos su época segun la fija la Escritura. Esto se manifestará por la tabla cronológica, en la que solamente notarémos los años en que se fijan. Es necesario recordar que en un mismo dia hizo morir Jehú á Joram rey de Israel, y a Ocosías rey de Judá; de suerte que siendo esta época comun á las dos sucesiones, sirve al mismo tiempo para dividir las de unos y otros reinados.

Años ántes de la era cr. vulgar.	*Sucesion de los reyes de Israel.*	Desde el principio del reinado de David.
976	1. Jeroboam I. veinte y dos años	80
954	2. Nadab, dos años	102
953	3 Baasa, veinte y cuatro años	103
930	4 Ela, dos años	126
929	5. Zamri, siete dias	127
	6. Amri, doce años	
918	7. Acab, veinte y dos años	133
896	8 Ocozias, dos años	160
895	9 Joram, doce años	161
883	10. Jehú, veinte y ocho años	173
855	11. Joacaz, diez y siete años	201

Digitized by Google

Años ántes de la era crist. vulg.	*Continuacion de la sucesion de los reyes de Israel.*	Desde el principio del reinado de David.
839	12. Joas, diez y seis años	
824	13. Jeroboam II. cuarenta y un años, (quizá cincuenta y uno; á no ser que hubiera un interregno de cerca de diez años).	217 232
773	14. Zacarías, seis meses	
772	15. Sellum, un mes	283
	16. Manahem, diez (ú once) años.	284
761	17. Faceia, dos años	
759	18. Facée, veinte años, (ó quizá treinta, si no hubo interregno de diez años).	295 297
730	19. Osée, nueve años	
721	Toma y ruina de Samaria por Salmanasar, rey de Asiria; fin del reino de Israel, ciento quince años ántes del cautiverio de Babilonia.	326 335

De esto resultan cuatro intervalos que dividen la duracion de la cuarta edad.

1.	Desde el principio del reinado de David hasta el cisma de las diez tribus	80 años.
2.	Desde el cisma de las diez tribus hasta la muerte de Joram	93
3.	Desde la muerte de Joram hasta la extincion del reino de Israel.	162
4.	Desde la extincion del reino de Israel hasta el principio del cautiverio de Babilonia	115
	Duracion de la cuarta edad, como	450 años.

IV. Sucesion de los reyes de Judá: duracion de sus reinados: division de la cuarta edad.

El cisma que fué la época del principio del reino de Israel, lo fué tambien del de Judá, como distinto de aquel; y este cisma estalló luego que murió Salomon. Este reino tuvo diez y nueve reyes en el intervalo de trescientos ochenta y ocho años, desde la muerte de Salomon hasta la ruina de Jerusalen por Nabucodonosor. Este dilatado intervalo se divide por tres épocas principales: 1.ª la muerte de Ocozías rey de Judá, que pereció en el mismo tiempo que Joram rey de Israel: 2.ª la toma y ruina de Samaria en el año sexto del reinado de Ezequías: y 3.ª el principio del cautiverio de Babilonia en el año cuarto de Joaquin.

Antes de la era vulgar	*Sucesion de los reyes de Judá.*	Desde el principio del reinado de David.
976	1. Roboam, diez y siete años	80
958	2. Abía, tres años	98
956	3. Asa, cuarenta y un años	100
915	4. Josafat, veinte y cinco años	141
890	5. Joram, ocho (ó siete) años	166
884	6. Ocozias, un año	172
883	Atalia, seis años	173
877	7. Joas, cuarenta años	179
838	8. Amasias, veinte y nueve años	218
810	9. Ozias ó Azarías, cincuenta y dos años	246
758	10. Joatam, ó Joatan, diez y seis años	298
743	11. Acaz, diez y seis años	313
727	12. Ezequías, veinte y nueve años	329
698	13. Manases, cincuenta y cinco años	358
643	14. Amon, dos años	413
641	15. Josias, treinta y un años	415

Digitized by Google

Años ántes de la era crist. vulg.	*Continuacion de la sucesion de los reyes de Judá.*	Desde el principio del reinado de David.
610	16. Joacaz, tres meses.....	446
	17. Joakim, once años.	
599	18. Joaquin ó Jeconias, tres meses y diez dias.....	457
	19. Sedecías, once años.	
588	Toma y ruina de Jerusalen por Nabucodonosor, rey de Babilonia; fin del reino de Judá, cincuenta y dos años ántes de la libertad que concedió Ciro.	468

De esto resultan cuatro intervalos en que se divide la duracion de la cuarta edad.

1. Desde el principio del reinado de David hasta el cisma de las diez tribus.....	80 años.
2. Desde el cisma de las diez tribus, hasta la muerte de Ocozías, rey de Judá	93
3. Desde la muerte de Ocozías hasta la extincion del reino de Israel.	162
4. Desde la extincion del reino de Israel hasta el principio del cautiverio de Babilonia.....	115
Duracion de la cuarta edad.....	450 años.

V. Advertencia sobre la historia de los Asirios, desde la revolucion de Arbáces y Belésis contra Sardanápalo. Division de la cuarta edad.

Ya hemos advertido que la revolucion de Arbáces y Belésis contra Sardanápalo, rey de Asiria, puede fijarse por el año 900 ántes de la era cristiana vulgar. Sobre esto debemos recordar lo que se dijo en la Disertacion del tiempo en que sucedió la historia de Judit (1). Arbáces, gobernador de los Medos, y Belésis de los Babilonios, se sublevaron contra Sardanápalo, rey de Asiria, y así quedaron los Medos y Babilonios independientes de los Asirios: y este vasto imperio se dividió en tres estados que formaron despues otros tantos imperios, á saber: el de los Asirios, el de los Babilonios y el de los Medos. La historia de los Asirios desde la revolucion de Arbáces y Belésis, hácia el año 900 ántes de la era vulgar, hasta la ruina de Nínive por Nabopolassar por el año 613, comprende un intervalo de doscientos ochenta y siete años: y este puede dividirse en tres.

El primero, de ciento veinte y nueve años, se extiende desde la revolucion de Arbáces hasta que llegó Ful á las tierras de Israel por el año 771; y este primer intervalo aun está desconocido. En los dos siguientes se pueden contar ocho reyes.

El segundo que es de noventa y un años, se extiende desde que llegó Ful á las tierras de Israel hasta el tiempo en que Asaradon recobró el imperio de los Babilonios, y le agregó nuevamente al de los Asirios en 680. En este intervalo se pueden conocer seis reyes; pero se ignora la exacta duracion de sus reinados. Los que se conocen son:

1. Ful, que vino en auxilio de Manahem, rey de Israel, como 771 años ántes de la era cr. vulgar.
2. Sardanápalo II, que es aquel de quien habla Cástor, y á quien le da por sucesor á Nino el jóven.
3. Teglatfalasar, quien segun parece es el mismo jóven Nino, á quien Cástor da diez y nueve años de reinado. Este llevó cautiva una parte de las diez tribus por el año 748; y por este mismo tiempo fundó Nabopolassar la nueva monarquía de los Babilonios.

(1) Esta Disertacion está en el tom. VIII. ántes del libro de Judit.

Digitized by Google

4. Salmanasar, que sitió á Samaria en 724, y la tomó en 721 durando el sitio tres años.
5. Sennaquerib, que fué á la Judea en 713, y cuyo ejército fué destruido en 710. Poco tiempo despues pereció en Nínive.
6. Asaradon, que sucedió á Sennaquerib su padre en 710. Llevaba treinta años de reinar solamente en Asiria cuando se apoderó de Babilonia en 680: y esta es la época del tercer intervalo.

Este último intervalo es como de sesenta y siete años, que comienzan desde la reunion de los dos imperios hasta la ruina de Nínive como por 613. Asaradon que reunió los dos imperios, es el que en el cánon de Tolomeo se pone entre los reyes de Babilonia con el nombre de Assaradin, y con trece años de reinado: estos son los trece años que á un mismo tiempo reinó en Asiria y en Babilonia. Este príncipe, á quien hemos contado por el sexto de los mas conocidos, tuvo por sucesores:

7. Saosduquin, que subió al trono en 667 y reinó veinte años en los dos pueblos.
8. Quinaladano, que subió al trono en 647. Llevaba veinte y dos años de reinar cuando Nabopolassar se hizo reconocer soberano de Babilonia; y parece que todavía reinó doce años en Nínive sobre solos los Asirios; y despues fué tomada y destruida Nínive por Nabopolassar rey de Babilonia, y por Ciajares rey de los Medos hácia el año 613, y como siete años ántes del cautiverio de Babilonia.

De aquí resultan cuatro intervalos que dividen la cuarta edad.

1.	Desde el principio del reinado de David hasta la revolucion de Arbáces y de Belesis	156 años.
2.	Desde la revolucion de Arbáces y Belésis hasta que subió Nabonassar al trono de Babilonia	153
3.	Desde que subió Nabonassar al trono de Babilonia, hasta la ruina de Nínive por Nabopolassar y Ciajares	134
4.	Desde la ruina de Nínive hasta el cautiverio de Babilonia por Nabucodonosor	7
	Duracion de la cuarta edad	450 años.

VI. Advertencias sobre la historia de los Babilonios desde la revolucion de Belésis. Division de la cuarta edad.

La historia de los Babilonios, desde la revolucion de Belésis en 900, hasta el principio del cautiverio de los Judíos por Nabucodonosor por el año de 606 contiene un intervalo de doscientos noventa y cuatro años, y puede dividirse en dos:

El primero será de ciento cincuenta y tres años desde la revolucion de Belésis hasta la proclamacion de Nabonassar en 747. Parece que en este intervalo estuvieron sin rey los Babilonios y los Medos. Nabonassar es el primero que conocemos.

El segundo intervalo será de ciento cuarenta y un años desde la elevacion de Nabonassar hasta el cautiverio de Babilonia por 606, y al fin del reinado de Nabopolassar, padre de Nabucodonosor. En este intervalo huvo quince reyes, cuya sucesion es la siguiente:

Antes de la era cr. vulgar.	*Sucesion de los reyes de Babilonia hasta Nabopolassar, padre de Nabucodonosor.*	Desde el principio del reinado de David.
747	1. Nabonassar, catorce años	309
733	2. Nadi, dos años	323
731	3. Quinzir, } uno y otro cinco años	325
726	4. Por, } 5. Jugee, cinco años	330
721	6 Mardocempad, doce años	335
709	7. Arkian, cinco años	347

Digitized by Google

Antes de la era cr. vulg.	*Continúa la sucesion de los reyes de Babilonia hasta Nabopolassar padre de Nabucodonosor.*	Desde el principio del reinado de David.
704	Interregno de dos años.	352
702	8. Belib, tres años	354
699	9. Apronadi, seis años	357
693	10. Rigebel, un año	363
692	11. Mesessimordac, cuatro años	364
688	Interregno de ocho años.	368
680	12. Assaradin, ó Assarhaddon, trece años	376
667	13. Saosduquin, veinte años	389
647	14. Quinaladano, veinte y dos años	409
625	15. Nabopolassar, veinte y un años	431

De esto resultan tres intervalos que dividen la duracion de la cuarta edad.

1. Desde el principio del reinado de David, hasta la revolucion de Belésis.	156 años.
2. Desde la revolucion de Belésis hasta la proclamacion de Nabonassar.	153
3. Desde la proclamacion de Nabonassar, hasta el cautiverio de Babilonia por Nabucodonosor	141
Duracion de la cuarta edad	450 años.

VII. Observaciones sobre la historia de los Medos desde la revolucion de Arbaces. Division de la cuarta edad.

La historia de los Medos, desde la revolucion de Arbáces hasta la muerte de Ciájares II en 536, contiene un intervalo de trescientos sesenta y cuatro años, que puede dividirse en dos. El primero de ciento ochenta y dos años desde la revolucion de Arbáces hasta la elevacion de Déyoces por 718. En este intervalo no tuvieron reyes los Medos, sino simples gobernadores ó jueces: Déyoces fué el primero á quien reconocieron por rey. El segundo intervalo es tambien de ciento ochenta y dos años, desde la elevacion de Déyoces hasta la muerte de Ciájares II. En este intervalo se conocen cinco reyes cuya sucesion es la siguiente:

Antes de la era cr. vulgar.	*Sucesion de los reyes Medos.*	Desde el principio del reinado de David.
718	1. Déyoces, cuarenta años	338
678	2. Fraortes, veinte y dos años	378
656	3. Ciájares I., sesenta y un años	400
595	4. Astiages, treinta y cinco años	461
560	5. Ciájares II, ó Dario el Medo, veinte y cuatro años	496
537	Muerte de Ciájares II. El reino de los Medos pasa al poder de	520
ó 536	Ciro, quien en este mismo año dió la libertad á los Judios.	

De aquí resultan tres intervalos que dividen la duracion de la cuarta edad.

1. Desde el principio del reinado de David hasta la revolucion de Arbáces	156 años
2. Desde la revolucion de Arbáces, hasta la elevacion de Déyoces.	182
3. Desde la elevacion de Déyoces hasta el cautiverio de Babilonia por Nabucodonosor.	112
Duracion de la cuarta edad.	450 anos.

Digitized by Google

VIII. Observaciones sobre la época de las Olimpiadas, y sobre la de la fundacion de Roma.

La época de las olimpiadas se fija en el reinado de Ozías, rey de Judá; y la de la fundacion de Roma en el de su hijo Joatam. Nadie ignora que las olimpiadas tuvieron su orígen en los juegos olímpicos, que se celebraban en el Peloponeso, junto á la ciudad de Olimpia cada cuatro años. Llegaron á ser tan célebres estos juegos, que la Grecia hizo de ellos su época para contar los años. La primera olimpiada de que se sirven los cronologistas, y que es la época por donde se cuentan las otras, comienza, segun Usserio, en el estío de 776, ántes de la era vulgar, que fué el año trigésimo cuarto del reinado de Ozias, rey de Judá. Roma fué fundada, segun la cronología de Varron, 753 años ántes de la era cristiana vulgar, y quinto del reinado de Joatam, rey de Judá, segun el cálculo que prefiere Usserio.

IX. Observaciones sobre el tiempo de las historias de Tobías y de Judit.

La historia de Tobías corresponde al tiempo de Asaradon; así como la de Judit, al de Saosduquin. Recuérdese lo que sobre esto se ha dicho en los Prefacios y en las Disertaciones sobre las historias de Tobías y de Judit (1).

X. Advertencias sobre la tabla siguiente.

En la siguiente tabla se pondrá una cuarta columna distinta de las tres comunes á las últimas edades de esta primera parte; y en ella se contarán los años desde el principio del reinado de David. En esta tabla se notarán los sabáticos y los jubilares como en la precedente. Pero siendo el cisma de las diez tribus una de las principales épocas de la historia de los Hebreos, harémos de este suceso la época de un nuevo órden de sabáticos y de jubilares; y así se distinguirá desde este suceso el número de sabáticos y jubilares con relacion á dos épocas; á saber, la del descanso en tiempo de Josué, y la del cisma de las diez tribus. No hemos hablado aquí de esta última época, porque ya lo hicimos con extension en la Disertacion que trata de los trescientos noventa años de que se habla en el cap. IV. de Ezequiel tom. XV.

TABLA CRONOLOGICA.

DE LOS PRINCIPALES SUCESOS QUE COMPRENDE LA DURACION DE LA CUARTA EDAD.

Años del mundo segun Riccioli, corregido.	Años del mundo segun Usserio.		Años desde el principio del reinado de David	Años ántes de la era cristiana vulg.
3102	2949	David fué proclamado rey por la tribu de Judá, y reinó siete años y medio en Hebron. 2. *Reg.* II. 1. *et seqq.*	1	1055
3105	2952	LVI sabático VIII jubilar.	4	1052
3109	2956	David fué proclamado rey de todo Israel. 2. *Reg.* V. 1. *et seqq.*	8	1043
3110	2957	Venció David á los Jebuseos, tomó á Jerusalen y reinó allí treinta y tres años. 2. *Reg.* V. 5. *et seqq.*	9	1047
3112	2959	LVII sabático.	11	1045
3119	2966	LVIII sabático.	18	1038
3124	2971	Nacimiento de Salomon. 2. *Reg.* XII. 24.	23	1033
3126	2973	LIX sabático.	25	1031
3133	2980	LX sabático.	32	1024
3134	2981	Revolucion de Absalon contra David su padre. 2. *Reg.* XV. 7. *et seqq.*	33	1023
3140	2987	LXI sabático.	39	1017
3141	2988	Nacimiento de Roboam. 3. *Reg.* XIV. 21. *et* 2. *Par.* XII. 13.	40	1016
3142	2989	David hace reconocer por rey a Salomon, quien reinó cuarenta años. 3. *Reg.* I. 1. *et seqq.* Muerte de David. 3. *Reg.* II. 10.	41	1015
3145	2992	Edificacion del templo en 480 desde que salieron los Is.	44	1012

(1) Todos estos Prefacios y Disertaciones están puestas en el octavo tomo de esta edicion.

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la cuarta edad.*	Años desde el principio del reinado de David.	Años ántes de la era cr. vulg.
		raelitas de Egipto, cuarto del reinado de Salomon, dia segundo del segundo mes del año sagrado, y octavo del civil. 3 *Reg.* VI. 1. *et* 2. *Par.* III. 2.		
3147	2994	LXII sabático.	46	1010
3153	3000	Se concluyó el templo on el año undécimo del reinado de Salomon, en el octavo mes del año sagrado y segundo del civil. 3. *Reg.* VI. 38.	52	1005 y 1004
3154	3001	LXIII sabático y IX jubilar.	53	1004 y 1005
		Dedicacion del templo en el séptimo mes del año sagrado y primero del civil. 3. *Reg.* VIII. 1. 2.		
3161	3008	LXIV sabático.	60	996
3165	3012	Acabó Salomon de edificar su palacio. 3. *Reg.* VII. 1. XI. 10.	64	992
3168	3015	LXV sabático.	67	989
3175	3022	LXVI sabático.	74	982
		Por este tiempo reinaba en Egipto Sesac ó Sesonco, con quien se refugió Jeroboam para escaparse de la ira de Salomon. 3. *Reg.* XI. 40.		
3181	3028	Muere Salomon en el año cuadragésimo de su reinado. 3. *Reg.* XI. 40.	80	976
		Sucede Roboam á Salomon, y reina diez y siete años. 3. *Reg.* XI. 43. *et* XIV. 21. *et* 2. *Par.* XII. 13.		
		Es proclamado rey Jeroboam sobre las diez tribus como dos años y algunos meses ántes de la idolatría á que los arrastró. Duró su reinado veinte y dos años. 3. *Reg.* XII. 20. *et* XIV. 20. *et* 2. *Par.* XI. 17. La época de su reinado es la del cisma de las diez tribus. En el dia veinte y tres del mes tercero del año sagrado, nono del civil hacen un ayuno los Judíos, que acaso se instituyó con ocasion de este cisma.		
3182	3029	LXVII sabático desde el descanso que dió Josué, y primero desde el cisma de las diez tribus.	81	975
3184	3031	Introduce Jeroboam el culto de los becerros de oro; se erige el altar en Betel; fiesta solemne con esta ocasion el dia décimo quinto del octavo mes del año sagrado, segundo del civil, y año tercero del cisma. 3. *Reg.* XII. 26. *et seqq. et* 2. *Par.* XI. 17. Esta es la época de la idolatría de las diez tribus; y desde aquí se cuentan los trescientos cincuenta años de infidelidad que fijó Ezequiel. IV. 5. *et seqq.*	83	974 y 973
3186	3033	Sesac, rey de Egipto, vino á Jerusalen en el año quinto del reinado de Roboam. 3. *Reg.* XIV. 25. *et* 2. *Par.* XII. 2.	85	971
3189	3036	LXVIII sabático desde Josué, y II desde el cisma.	88	968
3196	3043	LXIX sabático desde Josué, y III desde el cisma.	95	961
3199	3046	Muere Roboam rey de Judá despues que reinó diez y siete años. Le sucede Abía en el principio del año decimo octavo de Jeroboam, y reinó tres años. 3. *Reg.* XV. 1. 2. *et* 2. *Par.* XIII. 1. 2.	98	958
		Guerra entre Abía y Jeroboam. 2. *Par.* XIII. 3.		
3201	3048	Muere Abía rey de Judá en el año tercero de su reinado. Le sucede Asa en el fin del año vigésimo de Jeroboam, y reinó cuarenta y un años. 3. *Reg.* XV. 8. 9. 10. *et* 2. *Par.* XVI. 13.	100	956
3203	3050	LXX sabático desde Josué, y IV desde el cisma. X jubilar desde Josué, y I desde el cisma.	102	954
		Muere Jeroboam rey de Israel despues que reinó veinte y dos años. Le sucede Nadab en el segundo de Asa, y reinó dos años. 3. *Reg.* XV. 25.		
3204	3051	Baasa da muerte á Nadab, rey de Israel, en el segundo	103	953

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccion corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la cuarta edad.*	Años desde el principio del reinado de David.	Años antes de la era cristiana vulg.
		año de su reinado, y le sucedió el año tercero de Asa, reinó veinte y cuatro años. 3. *Reg.* xv. 28 33.		
3206	3053	Paz de diez años en el reinado de Asa hasta el año décimo quinto de su reinado, y trigesimo quinto del cisma. 2 *Par.* xiv. 1. 6. xv. 10. 19.	105	951
3210	3057	LXXI sabático desde Josué y V desde el cisma.	109	947
3216	3063	Victoria de Asa sobre Zara rey de Etiopia en el año décimo quinto de su reinado. 2. *Par.* xv. 10.	115	941
3217	3064	LXXII sabatico desde Josué, y VI desde el cisma.	116	940
		Asa obliga á Benadad rey de Siria a venirse sobre Israel en el año decimo sexto de su reinado, trigésimo-sexto del cisma. 2. *Par.* xvi. 1. *et seqq.*		
3224	3071	LXXIII sabático desde Josué, y VII desde el cisma.	123	933
3227	3074	Muere Baasa rey de Israel en el año vigésimo cuarto de su reinado. Le sucede Ela en el vigésimo sexto de Asa, y reinó dos años. 3. *Reg.* xvi 6. 8.	126	930
3228	3075	Zamri da muerte á Ela rey de Israel en el segundo año de su reinado, y vigesimo séptimo de Asa, y reinó en su lugar siete dias. 3. *Reg.* xvi. 9. 15.	127	929
		Zamri sitiado por Amri muere abrasado en el fuego que el mismo puso á su palacio, y reinó Amri doce años. 3. *Reg.* xvi. 15. *et seqq.*		
		Tebni despoja á Amri del reino, y le poseyó cuatro años. 3. *Reg.* xvi. 21. *et seqq.*		
3231	3078	LXXIV sabático desde Josué, y VIII desde el cisma.	130	926
3232	3079	Muerto Tebni, reina Amri solo despues del año trigésimo primero de Asa, y reinó seis años en Tersa. 3. *Reg.* xvi 23.	131	925
3237	3084	Habiendo atacado Amri á Samaria puso allí su sólio, y reinó dos años. 3. *Reg.* xvi. 23. 24.	136	920
3238	3085	LXXV sabático desde Josué, y IX desde el cisma.	137	919
3239	3086	Muere Amri rey de Israel en el duodecimo año de su reinado, y trigésimo octavo de Asa. Le sucede Acab quien reinó veinte y dos años. 3. *Reg.* xvi. 28. 29.	138	918
3240	3087	Enfermedad de Asa rey de Judá en el año trigésimo nono de su reinado. 2. *Par.* xvi. 12.	139	917
3242	3089	Muere Asa rey de Judá á los cuarenta y un años de su reinado, y le sucede Josafat en el año cuarto del reinado de Acab, y reinó veinte y cinco años. 2. *Par.* xvi. 13. xx. 31. *et* 3. *Reg.* xxii. 41 42.	141	915
3245	3092	LXXVI sabático desde Josué, y X desde el cisma.	144	912
		Josafat en el año tercero de su reinado mandó instruir á los pueblos. 2. *Par.* xvii. 7. *et seqq.*		
		Anuncia Elías á Acab la esterilidad de tres años y medio. 3. *Reg* xvii. 1. *et seqq.*		
3249	3096	Manda el Señor á Elías que hablara á Acab. 3. *Reg.* xviii. 1.	148	908
3250	3097	Jesabel, muger de Acab, intenta dar muerte á Elías. 3. *Reg.* xix 1. *et seqq.*	149	907
3252	3099	XXVII sabatico desde Josué, y XI desde el cisma. XI. jubilar desde Josué, y II desde el cisma.	151	905
3256	3103	Benadab rey de Siria pone sitio á Samaria, y se retira con pérdida. 3. *Reg.* xx. 1. *et seqq.*	155	901
3257	3104	Vuelve en el siguiente año, y fué batido en Afec: cesó la guerra tres años. 3 *Reg.* xx. 26. *et seqq.* xxii. 1.	156	900
		Por este tiempo puede fijarse la revolucion de Arbáces y Belésis contra Sardanápalo rey de Nimive, y la libertad de los Modos y Babilonios. *Vell. Paterc. Justin. Ctesias.*		
3258	3105	Acab se hace dueño de la viña de Nabot. 3. *Reg.* xxi.	157	899

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la cuarta edad.*	Años del principio del reinado de David.	Años ántes de la era crist. vul.
		1. *et seqq.*		
3259	3105	LXXVIII sabático desde Josué, y XII desde el cisma.	158	898
3261	3108	Josafat rey de Judá, y Acab rey de Israel marchan unidos contra Ramot de Galaad. Muere Acab en el combate, y le sucede su hijo Ocozías en el año décimo nono del reinado de Josafat, y reinó como dos años. 3 *Reg.* XXII. 1. *et seqq.* 2. *Par.* XVIII. 2.	160	896
3262	3109	Muere Ocozías rey de Israel, y le sucede su hermano Joram el año vigésimo del reinado de Josafat, y reinó doce años. 4. *Reg.* I. 17. *et* III. 1.	161	89
3266	3113	LXXIX sabático desde Josué, y XIII desde el cisma.	165	891
3267	3114	Josafat rey de Judá muere despues que reinó veinte y cinco años Le sucede Joram su hijo en el año quinto de Joram rey de Israel, y reino siete años. 3. *Reg.* XXII. 51. 2. *Par.* XXI. 1.	166	890
3273	3120	LXXX sabático desde Josué, XIV desde el cisma.	172	884
		Muere Joram rey de Judá, y le sucede su hijo Ocozías en el undecimo año del reinado de Joram rey de Israel, y reinó un año 4. *Reg.* VIII. 25. 26. *et* 2 *Par.* XXII. 2.		
3274	3121	Jehu da muerte á Joram rey de Israel, y á Ocozías rey de Judá. 4. *Reg.* IX. 24. 27. *et* 2. *Par.* XXII. 12.	173	883
		Atalia madre de Ocozías reinó seis años en Judá. 4. *Reg.* XI. 1. 3. *et* 2 *Par.* XXII. 12		
		Jehu reinó veinte y ocho años en Israel. 4. *Reg.* X. 36.		
3280	3127	LXXXI sabático desde Josué, y XV desde el cisma.	179	877
		Joiada gran sacerdote coloca á Joas hijo de Joram sobre el trono de Judá á los siete años de su edad, é hizo morir á Atalia. Reinó Joas cuarenta años desde el principio del séptimo año de Jehu. 4. *Reg.* XI. 4. 21. XII. 1. *et* 2 *Par.* XXIII. 1. XXIV. 1.		
3287	3134	LXXXII sabático desde Josué, y XVI desde el cisma.	186	870
3294	3141	LXXXIII sabático desde Josué, y XVII desde el cisma	193	863
3300	3147	Emprende Joas reparar las ruinas del templo. 4. *Reg.* XII 4. *et seqq. et* 2. *Par.* XXIV. 4. *et seqq.*	199	857
3301	3148	LXXXIV sabático desde Josué, y XVIII desde el cisma. XII jubilar desde Josué, y III desde el cisma.	200	856
3302	3149	Muere Jehu rey de Israel, y le sucede su hijo Joacaz en el año vigésimo tercio de Joas, y reinó diez y siete años. 4. *Reg.* XIII. 1.	201	855
3308	3155	LXXXV sabático desde Josué, y XIX desde el cisma.	207	849
3315	3162	LXXXVI sabático desde Josué, y XX desde el cisma	214	842
3317	3164	Zacarías hijo de Joiada muere en el templo por órden de Joas rey de Judá 2. *Par.* XXIV. 20.	216	840
3318	3165	Muere Joacaz rey de Israel en el décimo séptimo año de su reinado, y trigesimo nono de Joas rey de Judá. Le sucede su hijo Joas, y reinó diez y seis años. 4 *Reg.* XXIII. 1. 9. 10.	217	839
		Guerra de Hazael rey de Siria contra Joas rey de Judá. 4. *Reg.* XII. 17. *et seqq. et* 2. *Par.* XXIV 23. *et seqq.*		
3319	3166	Muere Joas rey de Judá al comenzar el año cuadragésimo de su reinado. Le sucede su hijo Amasías al fin del año duodécimo de Joas rey de Israel, y reinó veinte y nueve años. 4. *Reg.* XIV. 1. 2. *et* 2. *Par.* XXV. 1	218	838
3322	3169	LXXXVII sabatico desde Josue, y XXI desde el cisma.	221	835
3328	3175	LXXXVIII sabático desde Josué, y XXII desde el cisma.	228	828
3331	3178	Joas consigue una gran victoria sobre Amasías. 4. *Reg.* XIV. 8. *et seqq. et* 2. *Par.* XXV. 17. *et seqq.*	230	826
3333	3180	Muere Joas rey de Israel, y le sucede su hijo Jeroboam en el año décimo quinto de Amasías, y reinó cuarenta y uno (ó cincuenta y uno) años. 4. *Regum*	232	824

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio	*Continúa la tabla cronológica de la cuarta edad.*	Años del principio del reinado de David.	Años antes de la era cristiana vulg.
		xiv. 17. 23.		
3336	3183	LXXXIX sabático desde Josué, y XXIII desde el cisma.	235	821
3343	3190	XC sabático desde Josué, y XXIV desde el cisma.	242	814
3347	3194	Muere Amasias rey de Israel, Azarías ú Ozías su hijo le sucede en el año decimo quinto del reinado de Jeroboam II, rey de Israel; y reinó cincuenta y dos años. 4. *Reg.* xv. 1.	246	810
3350	3197	XCI sabático desde Josué, y XXV desde el cisma. XIII jubilar desde Josué, y IV desde el cisma.	249	807
3357	3204	XCII sabático desde Josué, y XXVI desde el cisma. En este tiempo fué enviado Jonas por el Señor á Nínive donde anunció los castigos de Dios, y le oyeron con temor el rey y el pueblo.	256	800
3361	3211	XCIII sabático desde Josué, y XXVII desde el cisma.	263	793
337	3218	XCIV sabático desde Josué, y XXVIII desde el cisma.	270	786
3378	3225	XCV sabático desde Josue, y XXIX desde el cisma.	277	779
3381	3228	Epoca de las Olimpiadas. *Usserio.*	280	776
3384	3231	Muere Jeroboam II, rey de Israel, le sucede Zacarías su hijo en el año trigesimo octavo del reinado de Ozías. Solamente reinó seis meses. 4. *Reg.* xiv. 23. 29 xv. 8.	283	773
3385	3232	XCVI sabático desde Josué, y XXX desde el cisma. Sellum dió muerte á Zacarías, y reinó en su lugar el trigésimo nono año de Ozías, y solo reinó un mes. 4. *Reg.* xv. 13. Manahem dió muerte á Sellum, y reinó en su lugar el mismo año trigésimo nono de Ozías, duró su reinado diez (ú once) años. 4. *Reg.* xv. 17.	284	772
3386	3233	Ful rey de Asiria entró á Israel, y Manahem le pagó tributo. 4. *Reg.* xv. 19. *et* 1. *Par.* v. 26.	285	771
3387	3234	Por este tiempo se hizo dueño del Egipto Sabaco rey de Etiopia, y reinó en él cincuenta años.	286	770
3392	3239	XCVII sabático desde Josue, y XXXI desde el cisma.	291	765
3396	3243	Muere Manahem rey de Israel, y le sucede su hijo Faceia en el quincuagesimo año del reinado de Ozías, y fué rey dos años. 4. *Reg.* xv. 23.	295	761
3398	3245	Facée dió muerte á Faceia rey de Israel, y reinó en su lugar el año quincuagésimo segundo del reinado de Ozías, fué rey veinte (ó treinta) años. 4. *Reg.* xv. 27.	297	759
3399	3246	XCVIII sabático desde Josue, y XXXII desde el cisma. XIV jubilar desde Josué, y V desde el cisma. Muere Ozías rey de Judá, y le sucede su hijo Joatam en el segundo año de Facee, y reinó diez y seis años. 4. *Reg.* xv. 32 33.	298	758
3404	3251	Epoca de la fundacion de Roma. Esta ciudad fué fundada por Rómulo, y fue su primer rey. *Usserio.* Por este tiempo subió al trono de Asiria Teglatfalasar, ó el jóven Nino, y reinó diez y nueve años. *Castor.*	303	753
3406	3253	XCIX sabático desde Josué, y XXXIII desde el cisma.	305	751
3409	3256	Teglatfalasar entró á las tierras de Israel, y llevó cautiva una parte de las diez tribus, en el año decimo del reinado de Joatam. 4. *Reg.* xv. 29. 30 *et* 1. *Par.* v. 26. Aquí comenzó el cautiverio de las diez tribus.	308	748
3410	3257	Sube al trono de Babilonia Nabonassar y reinó catorce años. *Tolom. Can. Usserio.*	309	747
3413	3260	C sabático desde Josué, y XXXIV desde el cisma.	312	744
3414	3261	Muere Joatam rey de Judá, y le sucede su hijo Acaz en el año décimo septimo de Facée rey de Israel, reinó diez y seis años. 4 *Reg.* xvi. 1. *et* 2. *Par.* xxviii. 1	313	743
3415	3262	Conspiran Rasim rey de Siria y Facée rey de Israel, contra Acaz rey de Juda. Anuncia Isaías á Juda su próxi-	314	742

Digitized by Google

Años del mundo segun Roccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio	*Continúa la tabla cronológica de la cuarta edad.*	Años del principio del reinado de David.	Años ántes de la era cr. vulgar.
		ma libertad. 4. *Reg.* XVI. 5. *et* 2. *Par.* XXVIII. 5. *Isai.* VII. 1.		
3417	3264	Llamado Teglatfalasar por Acaz, entró hácia este tiempo en la Siria y la destruyó. Salió Acaz á encontrarle en Damasco, y se vió obligado á hacerle ricos presentes, sin obtener de él otros auxilios. 4. *Reg.* XVI. 7. *et seqq.* 2. *Par.* XXVIII. 16. *et seqq.*	316	740
3420	3267	CI sabático desde Josué, y XXXV desde el cisma.	319	737
3423	3270	Teglatfalasar sucedió por este tiempo á Salmanasar, rey de Asiria.	322	734
3424	3271	Nadi sucedió á Nabonassar, rey de Babilonia, y reinó dos años. *Ptol. Can.*	323	733
3426	3273	Quinzir y Poro, sucedieron á Nadi, y reinaron cinco años. *Ptol. Can.*	325	731
3427	3274	CII sabático desde Josué, XXXVI desde el cisma. Osée dió muerte á Facée, rey de Israel, y le usurpó el trono en el año décimo cuarto del reinado de Acaz, rey de Judá. 4. *Reg.* XVII. 1.	326	730
3430	3277	Murió Acaz, rey de Judá, y le sucede Ezequías su hijo en el año tercero del reinado de Osée, rey de Israel, y reinó veinte y nueve años. 4. *Reg.* XVI. 20. XVIII. 1. *et* 2. *Par.* XXVIII. 27. XXIX. 1.	329	727
3432	3279	Subió al trono de Babilonia Jugée, y reinó cinco años. Osee, rey de Israel, pidió por este tiempo auxilio á Sua, ó Sabaco, rey de Egipto, contra Salmanasar, rey de Asiria. 4. *Reg.* XVII 4.	331	725
3433	3280	Salmanasar, rey de Asiria, puso sitio á Samaria en el principio del séptimo año de Osée, y del cuarto de Ezequías. 4. *Reg.* XVIII. 9.	332	724
3434	3281	CIII sabático desde Josué, y XXXVII desde el cisma.	333	723
3436	3283	Despues de tres años de sitio tomó Salmanasar á Samaria, y cautivó al resto de las tribus, en el fin del año nono de Osée, y sexto de Ezequías 4. *Reg.* XVII. 6. XVIII. 10. Entónces acabó el reino de Israel que duró doscientos cincuenta y cinco años. Mardocempad sucedió á Jugée, rey de Babilonia, y reinó doce años. *Ptol. Can.* La Escritura le llama Merodac Baladan. *Isai.* XXXIX. 1.	335	721
3438	3285	En este tiempo subió Seton al trono de Egipto, que se creia hijo de Sabaco, y en cuyo reinado entró Sennaquerib en Egipto. Taraca reinaba entónces en Etiopia.	337	719
3439	3286	Por este tiempo fué reconocido Déyoces rey de los Médos, y reinó cuarenta años. *Ctesias. Herod.* y *Diod.* Por este mismo tiempo sucedió Sennaquerib á Salmanasar, rey de Asiria.	338	718
3441	3288	CIV sabático desde Josué, y XXXVIII desde el cisma.	340	716
3444	3291	Sennaquerib, rey de Asiria, fué á la Judea al fin del año décimo cuarto de Ezequías. 4. *Reg.* XVIII. 13. *et* 2. *Par* XXXII. 1. *Isai.* XXXVI. 1. Pasó Sennaquerib á Egipto, y esta expedicion duró tres años. En el intervalo sucedió la enfermedad de Ezequías, y la embajada de Merodac Baladan rey de Babilonia. 4. *Reg.* XX. 1. *et* 2. *Par.* XXXII. 24. *Isai.* XXXVIII. 1. XXXIX. 1. *et* XX. 3.	343	713
3447	3294	Vuelve Sennaquerib á la Judea, y amenaza á Jerusalen: su ejército fué despedazado: él huyó y se retiró á Nínive donde fué muerto algun tiempo despues: y le sucedió su hijo Asarhaddon. 3. *Reg.* XVIII. 14. *et seqq.* *et* 2. *Par.* XXXII. 9. *Isai.* XXXVI. 2. *Tob.* I. 24. Reinó	346	710

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli, corregido	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la cuarta edad.*	Años del principio del reinado de *David.*	Años antes de la era vulgar.
		Asarhaddon cuarenta y tres años, y su reinado es la época de la historia de Tobías.		
3448	3295	CV sabático desde Josue, XXXIX desde el cisma XV. jubilar desde Josué, y VI desde el cisma. 4. *Reg.* XIX. 29. *Isai.* XXXVI. 30.	347	709
		Arkian sucedió á Mardocempad, rey de Babilonia, y reinó cinco años. *Ptol.*		
3452	3299	Por este tiempo se hizo dueño del Egipto Taraca, rey de Etiopía.	351	705
3453	3300	Muere Arkian, rey de Babilonia, y hubo interregno de dos años. *Ptol.*	352	704
3455	3302	CVI sabático desde Josué, y XL. desde el cisma.	354	702
		Belib subió al trono de Babilonia, y reinó tres años. *Ptol.*		
3458	3305	Apronadi sucedió á Belib, y reinó seis años. *Ptol.*	357	699
3459	3306	Murió Ezequías, y le sucede su hijo Manasses, que reinó cincuenta y cinco años. 4. *Reg.* XXI. 1. *et* 2. *Par.* XXXIII. 1.	358	698
3462	3309	CVII. sabático desde Josué, y XLII desde el cisma.	361	695
3464	3311	Rigebel sucedió á Apronadi rey de Babilonia, y reinó un año. *Ptol.*	363	693
3465	3312	Mesessimordac sucedió á Rigebel, y reinó cuatro años. *Ptol.*	364	692
3469	3316	CVIII sabático desde Josué, y XLII desde el cisma.	368	688
		Mesessimordac murió, y hubo interregno de ocho años. *Ptol.*		
3472	3319	El Egipto despues de doce años de anarquía se dividió entre doce príncipes, que reinaron quince años.	371	685
3476	3323	CIX sabático desde Josué, XLIII desde el cisma.	375	681
3477	3324	Asarhaddon, rey de Nínive, se hace dueño de Babilonia, y reina trece años en los dos imperios reunidos. *Ptol*	376	680
3479	3326	Fraórtes sucedió á Déyoces, rey de los Médos, y reinó veinte y dos años. Este es el Arfaxad del libro de Judit. Aquí comenzó la dominacion de los Medos sobre la Asia mayor y duró ciento diez y ocho años. *Herod. Ctesias. Judith* I. 1.	378	678
3480	3327	Asarhaddon acabó de arruinar el reino de Samaria. *Esdr.* IV. 2. 10 Aquí terminan los sesenta y cinco años de que habla Isaías, VII. 8. *Usserio.*	379	677
		Manasses fué llevado cautivo el año vigésimo segundo de su reinado: volvió poco despues. 2. *Par.* XXXIII 11.		
3483	3330	CX sabático desde Josué, y XLIV desde el cisma.	382	674
3487	3334	Samítico, uno de los doce principales señores de Egipto, se hizo dueño de todo el reino, y reinó como cincuenta y cuatro años.	386	670
3490	3337	CXI sabático desde Josué, y XLV desde el cisma.	389	667
		Saosduquin sucedió á Asarhaddon, rey de Nínive y de Babilonia, y reinó veinte años. *Ptol.* Este es el Nabucodonosor del libro de Judit. *Judith.* I. 15.		
3497	3344	CXII sabático desde Josué, y XLVI desde el cisma XVI jubilar desde Josué, y VII desde el cisma.	396	660
3501	3348	Saosduquin, ó Nabucodonosor en el duodécimo año de su reinado, triunfó de Arfaxad ó Fraórtes, rey de los Medos: y poco despues mandó á su general Holofernes contra la Judea. *Jud.* I. 5.	400	656
		Ciájares sucedió á Fraórtes, y reinó treinta y tres años, si no se cuentan los veinte y ocho de la dominacion de los Scitas; y si se le cuentan serán sesenta y un años. *Herod. Euseb.*		
3502	3349	Triunfa Judit de Holofernes en el año décimo tercio del	401	655

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio	*Continúa la tabla cronológica de la cuarta edad.*	Años del principio del reinado de David.	Años antes de la era cristiana vulg.
		reinado de Nabucodonosor, ó Saosduquin. *Jud.* II. 1. *et seqq.*		
3504	3351	CXIII sabático desde Josué, y XLVII desde el cisma.	403	653
3510	3357	Quinaladan sucedió á Saosduquin rey de Ninive y Babilonia, y reinó veinte y dos años en Babilonia, y como treinta y cuatro en Ninive. *Ptol.*	409	647
3511	3358	CXIV sabático desde Josué, y XLVIII desde el cisma. Por este tiempo puso sitio Ciájares á Ninive, y se extendieron los Scitas por la Asia mayor donde dominaron veinte y ocho años. *Herod.*	410	646
3514	3361	Murió Manasses, y le sucedió su hijo Amon que reinó dos años 4. *Reg.* XXI. 19. *Par.* XXXIII. 21	413	643
3516	3363	Fué muerto Amon, y le sucedió Josías su hijo que reinó treinta y un años. 4. *Reg.* XXII. 1. 2. *Par.* XXIV. 1.	415	641
3518	336	CXV sabático desde Josué, y XLIX desde el cisma.	417	639
3524	33 1	Josías desde el octavo año de su reinado comenzó á buscar al Señor. 2. *Par.* XXXIV 3. Por este tiempo murió Tobías anunciando la próxima ruina de Ninive, de Jerusalen y del templo, como tambien el restablecimiento de una y otro. *Tob.* XIV. *Graece.*	423	633
3525	3372	CXVI sabático desde Josué, y L desde el cisma.	424	632
3527	3374	Josías en el año duodécimo de su reinado purificó á Juda y á Jerusalen. 2. *Par.* XXXIV. 3.	426	630
3529	3376	Jeremías comenzó á profetizar en el año décimo tercio de Josías, y veinte y tres años ántes del cautiverio de Babilonia. *Jer.* I 2. XXV. 3. Esta es la epoca de los cuarenta años de infidelidad en la casa de Judá. *Ezech.* IV. 6.	427	629
3532	3379	CXVII sabático desde Josué, y LI desde el cisma. Nabopolassar subió al trono de Babilonia y reinó veinte y un años. *Ptol.*	431	625
3534	3381	Josías en el año décimo octavo de su reinado reparó el templo. El gran sacerdote Helcías encontró el libro de la ley. La profetisa Holda anuncia las calamidades de Judá. 4. *Reg* XXII. 3. 2 *Par.* XXXIV. 8. Se renueva la alianza, y destruccion del altar de Betel. 4. *Reg.* XXVIII. 1. 2. 2. *Par.* XXXIV. 29 Aquí terminan los trescientos cincuenta años de infidelidad en la casa de Israel. *Ezech* IV. 6. Josías y todo el pueblo celebraron solemnemente la pascua en el año décimo octavo de este príncipe. 4. *Reg.* XXIII 23. *Par.* XXXV. 1 19.	433	623
3539	3386	CXVIII sabático desde Josué, y LII desde el cisma. Por este tiempo terminan los veinte y ocho años que dominaron los Scitas en la Asia mayor. *Herod.*	438	618
3541	3388	Murió Samitico rey de Egipto, y le sucedió Necao su hijo, que reinó diez y seis años.	440	616
3544	3391	Puede ponerse en este tiempo la ruina de Ninive por Ciájares unido á Nabopolassar. *Herod.*	443	613
3545	3392	Guerra de Ciajares rey de los Medos contra Aliates rey de Lidia, y duró seis años *Herod.*	444	612
3546	3393	CXIX sabático desde Josué, LIII desde el cisma. XVII jubilar desde Josué y VIII desde el cisma.	445	611
3547	3394	Este puede ser el tiempo en que murió Judit. *Véase su prefacio* tom. VIII. Necao marchó contra el rey de los Asirios, Josías le sale al encuentro, le da batalla y muere en ella. 4. *Reg.* XXIII. 29. 2. *Par.* XXXV. 20. El pueblo aclamó por rey á Joacaz, cuarto hijo de Josías, y solo reinó tres meses. 4. *Reg.* XXIII. 30. 31. *et*	446	610

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la cuarta edad.*	Años del principio del reinado de David.	Años antes de la era cristiana vulg.
		2. *Par.* XXXVI. 1. 2. Cuando Necao volvia de su expedicion, depuso á Joacaz, y substituyó á Eliacim, hermano mayor de Joacaz, con el nombre de Joaquin. Reinó este príncipe once años. 4. *Reg.* XXIII. 33 *et seqq.* *Par.* XXXVI. 3. *et seqq.*		
3548	3395	En el principio del reinado de Joaquin, y en la fiesta de los Tabernáculos, que se celebraba el primer mes del año civil, anunció Jeremías por órden de Dios la destruccion de Jerusalen. *Jerem.* XXVI. 1.	447	609
3550	3397	Guerra de Lidia terminada por un eclipse que habia anunciado Tales. *Herod.*	449	607
		Al fin del año tercero del reinado de Joaquin se sentó Nabucodonosor en el trono con Nabopolassar su padre, y puso sitio á Jerusalen. *Dan.* I. 1.		
		En el principio del cuarto año del reinado de Joaquin profetizó Jeremías la próxima expedicion de Nabucodonosor contra los Egipcios por el Eufrátes, y otra mas remota contra el mismo Egipto. *Jerem.* XLVI. 1.		
3551	3398	En este mismo año, cuarto del reinado de Joaquin, primero de Nabucodonosor, y vigésimo tercio del aviso que habia dado Dios á su pueblo por boca de Jeremías, anunció este profeta de parte del Señor la próxima expedicion de Nabucodonosor contra la Judea, y el principio de los setenta años del cautiverio. *Jerem.* XXV. 1. *et seqq.*	450	
		Primer sitio de Jerusalen por Nabucodonosor: fué tomada la ciudad en el septimo ó vigésimo octavo dia del mes nono del año sagrado y tercero del civil. Así se conjetura por el ayuno instituido en este mes desde el año siguiente, que era el quinto de Joaquin. Los calendarios de los Judíos ponen este ayuno en el dia séptimo, ó vigésimo octavo del mes noveno. *Jerem.* XXXVI. 9. *Usserio.* Aquí comienzan á contarse los setenta años de cautiverio que anunció Jeremías. XXV. 11. *et* XXIX. 10. *Usserio.*		606

ARTICULO VIII. Quinta edad que corre desde el principio del cautiverio de Babilonia hasta el nacimiento de Jesucristo.

1. Pruebas de la duracion de la quinta edad. Observaciones sobre el principio y fin del cautiverio de Babilonia.

Habiendo corrido la cuarta edad desde el principio del reinado de David hasta el del cautiverio de Babilonia, la quinta correrá *desde el principio de este cautiverio hasta el nacimiento de Jesucristo*, y su duracion se determina por la época de dos sucesos que fijan el principio y el fin de ella; que son, el principio del cautiverio, y el nacimiento de Jesucristo, ó mas bien, la duracion de esta edad se determina por el fin del cautiverio, que es la época de la revolucion que suscitó Ciro á la cabeza del nuevo imperio formado de la reunion de Babilonios, Medos y Persas. Entónces comenzó la época del reinado de este príncipe á la cabeza de aquel nuevo imperio, y entonces puso fin á la cautividad de los Judíos, y les dió la libertad de volver á su patria. Este cautiverio duró setenta años: conque si podemos fijar el año en que terminó, sabrémos cuál fué en el que debió comenzar; y tendrémos la duracion de la quinta edad que comienza á contarse por la época del cau-

Digitized by Google

tiverio. No repetirémos lo que ya se dijo en la Disertacion sobre la quinta edad, que se halla ántes de los libros proféticos. Recuérdese lo que allí dijimos sobre la época del principio de los Babilonios y del cautiverio de los Judíos por Nabucodonosor; sobre las dos maneras de contar los años de este, ó desde que reinó con su padre, ó desde que reinó solo; sobre la duracion del cautiverio en Babilonia, y del imperio de los Babilonios; sobre la época del principio del imperio de los Persas, y del fin del cautiverio de los Judíos; sobre la importancia de fijar el principio del reinado de Ciro; y sobre los tres modos de contar sus años, sea desde que su padre le puso á la cabeza del ejército de los Persas, sea desde que unido con Dario el Medo destruyó el imperio de Babilonia, ó sea desde que reinó solo á la cabeza de los tres pueblos que reunió bajo su poder. Recuérdese tambien lo que dijimos sobre el principio del imperio de los Griegos, sobre los dos modos de contar los años del reinado de Alejandro, sobre la época de los Lagidas en Egipto, sobre la del reinado de los Seléucidas en Siria, sobre los dos modos de contar los años de la era de los Siros ó de los Griegos, sobre la extincion de las cuatro principales ramas del imperio de los Griegos, sobre la época del principio del imperio romano, sobre los cuatro modos de contar los años del reinado de Augusto, sobre la época del reinado de Heródes el Grande, sobre los dos modos de contar los años de este, sobre el principio de la era de la Palestina en tiempo de este mismo príncipe, y sobre las épocas del ciclo Dionisiano, de la era Dionisiana y de la cristiana vulgar. Solamente darémos el resultado de estas observaciones, y desde luego notarémos que fijándose el término del cautiverio de Babilonia por el año 536 ántes de la era cristiana vulgar, debió comenzar por el fin de 607 ántes de la misma era; y de aquí resulta, que la duracion de esta edad es como de seiscientos y seis años completos.

II. Diversas sucesiones comprendidas en la quinta edad.

En este intervalo hubo, como en el anterior, diversas sucesiones que le dividen: y fijando esta época desde el principio, y no desde el fin del cautiverio, resulta la ventaja de tener en ella los cuatro grandes imperios de que se habla en las profecías de Daniel; á saber, el de los Babilonios, el de los Persas, el de los Griegos, y el de los Romanos. En consecuencia, tenemos la sucesion de los reyes de Babilonia desde Nabucodonosor hasta Baltasar á quien venció y destruyó Darío el Medo, la de los reyes de los Persas, desde Ciro hasta Darío Codomano vencido por Alejandro, el reinado de Alejandro y la division de sus estados, entre los cuales solo consideramos á la Siria y al Egipto, porque son las únicas provincias que tienen relacion en la historia con la de la Judea. Tambien será preciso seguir en el curso de esta edad la sucesion de los reyes de Siria desde Seleuco Nicator hasta Antioco el Asiatico á quien destronó Pompeyo, y que redujo la Siria á provincia romana; y la sucesion de los reyes de Egipto desde Tolomeo hijo de Lago hasta Cleopatra que al morir dejó al Egipto en poder de los Romanos. En fin, no debe omitirse la sucesion de los pontífices judíos desde Jaddo, que lo era en tiempo de Alejandro, hasta los príncipes asmoneos, y la de estos desde Júdas Macabeo hasta Antigono, á quien

Digitized by Google

dió muerte Heródes que era rey de Judea cuando nació Jesucristo.

III. Sucesion de los reyes de Babilonia y duracion de este imperio. Division de la quinta edad.

La duracion del imperio de los Babilonios fué como de sesenta y ocho años contados desde que Nabucodonosor reinó con su padre, dos años ántes de la muerte de este, de manera que agregando dos años á los cuarenta y tres que le dan los que fijan el principio de su reinado despues de la muerte de su padre, resultan cuarenta y cinco, que deberán contarse desde su asociacion. Este imperio acabó dos años ántes de la libertad de los Judíos, y no tuvo mas que cinco reyes cuya sucesion es la siguiente.

Años ántes de la era cris. vulg.	*Sucesion de los reyes de Babilonia.*	Años desde el principio del cautiverio de Babil.
607	1. Nabucodonosor cuarenta y cinco años	0
562	2. Evilmerodac, dos años	45
560	3. Neriglissor, cuatro años	47
556	4. Laborosoarcod, nueve meses	51
555	5. Baltassar ó Nabonid, diez y siete años	52
538	Toma de Babilonia, dos años ántes que Ciro diera libertad á los Judíos	69

De aquí resultan dos intervalos en que se divide la duracion de la quinta edad

1. Desde el principio del cautiverio de Babilonia en el primer año de Nabucodonosor, hasta la muerte de Baltassar ..... 69 años.
2. Desde la muerte de Baltassar hasta el nacimiento de Jesucristo.....538 años.

Duracion de la quinta edad.....607 años.

Este segundo intervalo se dividirá por otras sucesiones. La primera es la de los reyes de Persia, que se elevaron sobre las ruinas del imperio de Babilonia.

IV. Sucesion de los reyes de Persia: duracion de este imperio. Division de la duracion de la quinta edad.

La historia del imperio de los Persas, considerada desde la reunion de Caldeos, Medos y Persas, bajo la dominacion de Ciro hácia al fin del año 537 ántes de la era cristiana vulgar, ó cuando mas tarde, por el principio de 536 hasta la derrota de Darío Codomano en la mitad de 330, contiene un intervalo de doscientos seis años y algunos meses, y en el que se sucedieron trece reyes.

Años ántes de la era crist. vulg.	*Sucesion de los reyes de Persia.*	Años desde el principio del cautiverio de Babil.
537	1. Ciro siete años	70
530	2. Cambises, siete años cinco meses	77
523	3. Esmérdis el Mago, siete meses	84
522	4. Darío, hijo de Histaspe, treinta y seis años	85
487	5. Jérjes, veinte y un años	120
467	6. Artajerjes Longimano, cuarenta y dos años	140
425	7. Jerjes II. un año y cuarenta y cinco dias	182
424	8. Sogdien, seis meses y quince dias	183
423	9. Darío Noto, diez y nueve años	184
404	10. Artajerjes Mnemon, cuarenta y tres años	203
361	11 Artajerjes Oco, veinte y tres años	246
338	12 Arses, dos años	269
336	13. Darío Codomano, seis años	271
330	Muerte de Darío Codomano, vencido por Alejandro, y fin del imperio de los Persas.	277

Digitized by Google

De aquí resultan tres intervalos principales en que se divide la duracion de la quinta edad.

1. Desde el principio del cautiverio de Babilonia hasta el del reinado de Ciro. 70 años.
2. Desde el principio del reinado de Ciro hasta el fin del imperio de los Persas.....207 años.
3. Desde el imperio de los Persas hasta el nacimiento de Jesucristo.....330 años.

Duracion de la quinta edad .....607 años.

V. Advertencia sobre la historia de Ester, y sobre las setenta semanas de Daniel.

Este parece que deberia ser el lugar en que manifestáramos que la historia de Ester, muger de Asuero, corresponde al reinado de Artajérjes Longimano, que fué el mismo Asuero de que se habla en el libro de Ester. Pero ya dijimos sobre esto en la Disertacion que se halla ántes del libro de Ester, tom. VIII.

Tambien parece que deberiamos manifestar aquí, que las setenta semanas de Daniel comenzaron en el reinado de este mismo Artajérjes Longimano; que estas tienen por época la órden que dió este príncipe para la reedificacion de Jerusalen en el año vigésimo de su reinado; que este año debe contarse desde que reinó con su padre, y no desde que este murió; y que corresponde al 424 que era el vigésimo de su asociacion, y el décimo tercio de la muerte de su padre. Pero ya hemos tratado todos estos puntos cronológicos con bastante extension en la Disertacion de las setenta semanas de Daniel, que se halla ántes de su libro, tom. XVII: por lo que, sin detenernos mas, vamos á continuar el hilo de la historia.

VI. Reinado de Alejandro. Division de sus estados. Sucesion de los reyes de Egipto y duracion de la quinta edad.

Alejandro subió al trono en 336 ántes de la era cristiana vulgar: reinó doce años, y por consiguiente murió en 324 de la misma era. Sus estados se dividieron, y despues de muchas revoluciones, llegaron á ser cuatro reinos principales; de los que solo considerarémos dos, que son el Egipto y la Siria.

Tocó el Egipto á Tolomeo hijo de Lago, y cabeza de los Lagidas. Tomó posesion de esta parte casi luego que murió Alejandro. Duró este reino doscientos noventa y cuatro años cuyo intervalo llenaron once reyes, contando entre ellos á Cleopatra.

Años ántes de la era cristiana vulg.	*Sucesion de los reyes de Egipto.*	Años desde el principio del cautiverio de Babil.
324	1. Tolomeo, hijo de Lago, cuarenta años	283
284	2. Tolomeo Filadelfo, treinta y ocho años	323
246	3. Tolomeo Evergetes I, veinte y cinco años	361
221	4. Tolomeo Filopator, diez y siete años	386
204	5. Tolomeo Epifánes, veinte y cuatro años	403
180	6. Tolomeo Filométor, treinta y cinco años	427
145	7. Tolomeo Evergétes II, ó Fiscon, veinte y nueve años.	462
116	8. Tolomeo Latur, treinta y cinco años	491
81	9. Tolomeo Alejandro, diez y seis años	526
65	10. Tolomeo Aulétes, catorce años	542
51	11. Cleopatra, veinte y dos años	556
30	Muerte de Cleopatra: queda el Egipto reducido á provincia romana.	577

De aquí resultan cuatro intervalos que dividen la quinta edad.

Digitized by Google

1. Desde el principio del cautiverio de Babilonia hasta el del reinado de Ciro. 70 años.
2. Desde el principio del reinado de Ciro hasta la muerte de Alejandro. 213 años.
3. Desde la muerte de Alejandro hasta la de Cleopatra..... .....294 años.
4. Desde la muerte de Cleopatra hasta el nacimiento de Jesucristo ..... 30 años.

Duracion de la quinta edad.....607 años.

VII. Sucesion de los reyes de Siria, y duracion de esta monarquía. Division de la quinta edad.

Seleuco Nicator gefe de la rama de los Seleucidas, obtuvo en la division el gobierno de Babilonia, al que se le unieron otras muchas y vastas provincias de las cuales eligió la Siria para fijar allí el centro de su dominacion. Pero no entró en posesion del gobierno sino doce años despues de la muerte de Alejandro, ó lo que es lo mismo, en 312. La monarquía que fundó duró doscientos cuarenta y siete años, en cuyo intervalo pueden contarse veinte y cuatro reyes.

Años ántes de la era cristiana vulgar	*Sucesion de los reyes de Siria.*	Años desde el principio del cautiverio de Babilonia
312	1. Seleuco Nicator, treinta y dos años	295
280	2. Antioco Soter, diez y nueve años	327
261	3. Antioco Teo, quince años	346
246	4. Seleuco Callinico, veinte años	361
226	5. Seleuco Cerauno, tres años	381
223	6. Antioco el Grande, treinta y seis años	384
187	7. Seleuco Filopátor, doce años	420
175	8. Antioco Epifanes, once años	432
164	9. Antioco Eupator, dos años	443
162	10. Demetrio Soter, doce años	445
150	11. Alejandro Bala, cinco años	457
145	12. Demetrio Nicator, diez y nueve años	462
139	13. Antioco Sidétes, nueve años, en tiempo de Demetrio Nicator	468
126	14. Alejandro Zebina, cinco años	481
124	15. Seleuco, hijo de Demetrio, un año	483
123	16. Antioco Gripo, veinte y seis años	484
114	17. Antioco el Cizicenieno, diez y siete años	493
97	18. Seleuco, hijo de Gripo, un año	510
93	19. Antioco Eusebio, hijo de Cizicenieno, un año	514
92	20. Antioco, hijo de Gripo, un año	515
91	21. Filipo, hijo de Gripo, ocho años	516
90	22. Demetrio Euquero, hijo de Gripo, cinco años	517
85	23. Antioco Dionisio, hijo de Gripo, dos años	522
83	Tigránes, rey de Armenia, sojuzgó á los Siros catorce años	524
69	24. Antioco el Asiático, cuatro años	538
65	Queda la Siria reducida á provincia romana	542

De aquí resultan cuatro intervalos que dividen la quinta edad.

1. Desde el principio del cautiverio de Babilonia hasta el del reinado de Ciro. 70 años.
2. Desde el principio del reinado de Ciro hasta la muerte de Alejandro. 213 años.
3. Desde la muerte de Alejandro hasta el fin del reinado de Antioco el Asiático . . . . . 259 años.
4. Desde que dejó el trono Antioco el Asiático, hasta el nacimiento de Jesucristo . . . . . 65 años.

Duracion de la quinta edad. . . . . .607 años.

VIII. Sucesion de los pontífices judíos desde Jaddo

La historia de los Hebreos no nos presenta en la quinta edad otra sucesion que la de sus pontífices: y aun esta no comienza sino desde Jaddo quien estaba de pontífice en tiempo de Alejandro. Desde este continúa la sucesion hasta Antioco Epifánes en cuyo tiem-

Digitized by Google

po comenzaron los príncipes asmoneos que reunieron el poder civil y la autoridad sacerdotal. En este intervalo que es de 181 años conocemos ocho pontifices legítimos, y tres intrusos.

hasta los príncipes asmoneos. Sucesion de estos príncipes asmoneos. Division de la quinta edad.

Años ántes de la era crist. vulgar.	*Sucesion de los pontifices judíos desde Jaddo hasta los príncipes asmoneos.*	Años del principio del cautiverio de Babil.
343	1. Jaddo veinte y un años.	264
322	2. Onias I, veinte y un años.	285
301	3. Simon I, nueve años.	306
292	4. Eleázaro, treinta y tres años.	315
259	5. Manasses, veinte y seis años.	348
233	6. Onias II, catorce años	374
219	7. Simon II, veinte años.	388
199	8. Onias III, veinte y cuatro años.	408
175	1. Jason, tres años.	432
172	2. Menelao, diez años.	435
162	3. Alcimo, dos años	445

En el tiempo de estos intrusos comenzaron á aparecer los príncipes asmoneos. El primero y cabeza de los demas fué el santo anciano Matatías con quien se refugiaron desde el año 166 ántes de la era cristiana vulgar, los Judíos fieles, perseguidos por Antioco Epifánes. Viendose Matatías ya cercano á la muerte, encargó á su hijo Júdas Macabeo que cuando él muriera se pusiera á la cabeza de aquella fiel grey que le seguía. Pasados tres años, ó en 163, Antioco Eupator, rey de Siria, confirmó esta autoridad, declarando al Macabeo por gefe y príncipe de la Judea: y desde aquí comienzan á contarse los ciento veinte y seis años que el historiador Josefo pone á la duracion del reinado de los asmoneos hasta la muerte de Antígono. En este intervalo se cuentan nueve gefes de Israel, y todos de aquella familia.

Años ántes de la era crist. vulg.	*Sucesion de los príncipes asmoneos.*	Años desde el principio del cautiverio de Babil.
166	1. Júdas Macabeo, cinco años.	441
161	2. Jonatas, diez y ocho años.	446
143	3. Simon, ocho años.	464
135	4. Juan Hircano I, veinte y nueve años.	472
106	5. Aristóbulo I, un año.	501
105	6. Alejandro Janeo, veinte y siete años.	502
78	7. Hircano II, treinta y ocho años.	529
66	8. Aristóbulo II, tres años en tiempo de Hircano.	541
40	9. Antígono, tres años.	567
37	Muerte de Antígono, y fin del reinado de los príncipes asmoneos.	570

De aquí resultan cinco intervalos en que se divide la duracion de la quinta edad.

Digitized by Google

1. Desde el principio del cautiverio de Babilonia hasta el del reinado de Ciro . . . . . 70 años
2. Desde el principio del reinado de Ciro hasta el del pontificado de Jaddo.194 años.
3. Desde el principio del pontificado de Jaddo hasta el gobierno de Júdas Macabeo. . . . . .177 años.
4. Desde que comenzó el gobierno de Júdas Macabeo hasta la muerte de Antigono. . . . . .129 años.
5. Desde la muerte de Antígno hasta el nacimiento de Jesucristo . . . 37 años.

Duracion de la quinta edad.. . . . . 607 años.

IX. Observacion sobre los años del reinado de Heródes el grande, rey de Judea.

A los príncipes asmoneos sucedió Heródes el Grande rey de Judea; y esta seria la ocasion de hablar de los años de su reinado, si no lo hubiéramos hecho en la Disertacion sobre la quinta edad, tom. XII, y en la que trata de los años de Jesucristo, tom. XIX. Allí manifestamos que Heródes reinó treinta y siete años, contados desde la muerte de Antígono, ó cuarenta, desde que fué declarado rey por los Romanos: tambien hicimos ver allá que Jesucristo nació en el último año del reinado de Heródes, y en el fin del que precedió al primero de la era cristiana vulgar.

X. Observaciones sobre la tabla siguiente.

En la tabla siguiente van las cuatro columnas como en la anterior, con la diferencia de que en lugar de la que contaba los años por el principio del reinado de David, se substituira la época del cautiverio de Babilonia. Tambien se notarán los años sabáticos y jubilares del mismo modo que en la tabla precedente; esto es, desde Josué y desde el cisma de las diez tribus. Esta última época debe conservarse tanto, como que, segun la opinion comun, jamas volvieron del cautiverio las diez tribus enteras; pues solo vino una parte que se reunió á la casa de Judá; de modo que respecto de los que no volvieron, sube la época de su infidelidad hasta la del cisma que fué su orígen y principio.

TABLA CRONOLOGICA.

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.	DE LOS SUCESOS PRINCIPALES QUE COMPRENDE LA QUINTA EDAD.	Años desde el principio del cautiverio de Babil.	Años antes de la era cristiana vulg.
3551	3398	Primer sitio de Jerusalen por Nabucodonosor en el cuarto año del reinado de Joakim, rey de Judá, y primero de Nabucodonosor. La ciudad fué tomada en el séptimo ó vigesimo octavo dia del mes noveno del año sagrado, y tercero del civil. *Jerem.* XXXVI. 9. Desde aquí comienzan los setenta años del cautiverio que anunció Jeremías, XV. 11. y XX.X. 10. *Usserio.* Primera traslacion de los Judíos á Babilonia. Daniel fué uno de los primeros cautivos. *Dan.* I. 6. Joakim aprisionado ya y cargado de cadenas para ser conducido á Babilonia, fué puesto en libertad con la condicion de quedar sujeto al rey de Babilonia. 4. *Reg.* XXIV. 1 y 2. *Par.* XXXVI. 2.	1	607 y 606
3552	3399	En el año quinto de Joakim, y en el mes noveno del año sagrado, y tercero del civil, se publicó un solemne ayuno en memoria, segun parece, de la toma de Jerusalen en el año anterior. *Jerem.* XXXVI. 9. *Usserio.* En este mismo dia leyó Baruc por segunda vez en el templo las profecías de Jeremías. Los príncipes de Judá mandaron llamar á Baruc para que les leyera estas profecías, y refirieron al rey lo que habian oido. Joakim pidió el libro, y despues que leyó algunas páginas, le arrojó al fuego. *Jer.* XXXVI. 9. *et seqq.* Los	2	606 y 605

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años desde el principio del cautiverio de Babilonia.	Años ántes de la era cristiana vulg.
		Judíos dicen que el ayuno del mes noveno se hace en memoria de esta impiedad. *Usserio.*		
3553	3400	CXX sabatico desde Josué, LIV desde el cisma.	3	604
		Muere Nabopolassar, y le sucede Nabucodonosor. Desde esta fecha cuentan los Babilonios los cuarenta y tres años del reinado de Nabucodonosor. *Beros. Ptol. Usser.*		
3554	3401	Joakim despues que estuvo sujeto por tres años al rey de Babilonia, quiso sacudir el yugo. 4. *Reg.* XXIV. 1.	4	603
		Daniel y sus compañeros son presentados á Nabucodonosor. *Dan.* I. 5. 18.		
		Nabucodonosor en el año segundo de su reinado despues de la muerte de su padre, vió en sueños una estatua de cuatro metales. *Dan.* II. 1. *et seqq.*		
3557	3404	Incursion de los Caldeos, de Siros, de Moabitas, y de Ammonitas sobre el reino de Judá. 4. *Reg* XXIV. 2.	7	600
		A esta época se refiere la traslacion de los cautivos en el séptimo año del reinado de Nabucodonosor contado desde su asociacion al imperio. *Jer.* III. 28. *Usser.*		
		Nacimiento de Ciájares, hijo de Astiages, á quien llama la Escritura Dario el Medo. *Dan.* V. 31.		
		Muerte de Necao rey de Egipto: le sucede Psámis, su hijo, que reinó seis años.		
3558	3405	Los primeros oficiales de Nabucodonosor fueron á sitiar á Jerusalen, y este es el segundo sitio de aquella ciudad por los Caldeos. 4. *Reg.* XXIV. 10.	8	599
		Joakim murió durante este sitio; y se crée que en una salida que hizo: su cadáver quedó insepulto y tirado, segun la profecía de Jeremías. XXII. 30. 4. *Reg.* XVIII. 5. *Usserio.*		
		Le sucede Joaquin, ó Jeconías, su hijo, quien solo reinó tres meses y diez dias. 4. *Reg.* XXIV. 8. y 2 *Par.* XXXVI. 9.		
		Nabucodonosor fué en persona con nuevas tropas al sitio de Jerusalen. 4. *Reg.* XXIV. 11.		
		Se rindió Jeconías al rey de Babilonia, y fué llevado cautivo con su madre, con los príncipes de Judá, y con lo mas florido de las tropas que habia en Jerusalen, en el año octavo del reinado de Nabucodonosor, contado desde su asociacion al imperio 4. *Reg.* XXIV. 12 *et seqq.* Esta es la época de la segunda traslacion de los Judíos. Ezequiel fué uno de los cautivos *Ezeq.* XL. 1		
		Carta de Jeremías á los cautivos que debian ser conducidos á Babilonia. *Baruc.* VI.		
		Matatías es establecido rey en Jerusalen por Nabucodonosor quien le da el nombre de Sedecías: este príncipe reinó once años. 4. *Reg.* XXIV. 17. 18. *et* 2. *Par.* XXXVI. 11.		
		Nacimiento de Ciro, hijo de Cambíses y de Mandane. *Herod. Cic. Usser.*		
		Carta de Jeremías á los que estaban cautivos en Babilonia. *Jerem.* XVIX. 1. *et seqq.*		
3560	3407	CXXI sabático desde Josué, y LV desde el cisma.	10	597
3562	3409	Astiages hijo de Ciájares I. rey de los Medos, sucede á su padre, y reinó treinta y cinco años. *Herod. Usser.* La Escritura le llama Asuero. *Dan.* IX. 1. *Tob.* XVI. 17. *gr.*	12	595
		Profecía de Jeremías sobre la ruina de Babilonia. *Jer.* L. 51. Está datada en el año cuarto de Sedecías.		
		En el año trigesimo de la fundacion del nuevo imperio de Babilonia por Nabopolassar, y quinto de la trasla-		

Digitized by Google

Años del mundo segun Ricciol, corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años desde el principio del cautiverio de Babilonia	Años antes de la era cristiana vulg.
		cion de Jeconías, dia quinto del cuarto mes del año sagrado, y decimo del civil, vió Ezequiel la gloria de Dios, hallandose junto al rio Chobar. *Ezech.* I. 1. *et seqq.* Predijo y manifestó el último sitio de Jerusalen por los Caldeos. *Ezech.* IV.		
3563	3410	En el año sexto de la traslacion de Jeconías, dia quinto del sexto mes del año sagrado, y duodécimo del civil, tuvo Ezequiel la vision de las abominaciones que se habian cometido en el templo de Jerusalen, y la de los castigos que habian de afligir á aquella ciudad. *Ezech.* VIII. 1. *et seqq.* Muerte de Samis, rey de Egipto: Apries, ó Efré le sucede.	13	594
3564	3411	Se rebela Sedecias contra el rey de Babilonia, y solicita la alianza del rey de Egipto. 2. *Par.* XXXVI. 13. *Ezech.* XVII. 15. *et seqq.* En el año séptimo de la traslacion de Jeconías, dia decimo del quinto mes del año sagrado, y undecimo del civil, echa Ezequiel en cara á los ancianos de Israel su ingratitud, y les anuncia los castigos del Señor. *Ezech.* XX. 1. *et seqq.*	14	593
3567	3414	CXXII sabático desde Josué, y LVI desde el cisma. Está notado por Jeremias. XXXIV. 8. *et seqq.* Va Nabucodonosor á la Judea. Tercer sitio de Jerusalen en el año nono del reinado de Sedecías, dia décimo del décimo mes del año sagrado, y cuarto del civil. 4. *Reg* XXV. 1. *Jer.* XXXIX. 1. *Ezech.* XXIV. 1. Ayunan los Judios hasta el dia de hoy en memoria de este suceso. *Zacar.* VIII. 19. *Usser.* Los Judios atemorizados dan libertad á sus hermanos los esclavos conforme á la ley. *Jerem.* XXXIV. 8. *et seqq.* Se interrumpe el sitio de Jerusalen por la llegada del rey de Egipto que venia al socorro de la ciudad. Nabucodonosor se dirige contra los Egipcios. *Jer.* XXXVII. 4. *et seqq.* y envió á Babilonia mas de ochocientos Judios en el año décimo octavo de su reinado. *Jer.* LII. 29. Asegurados los Judíos volvieron á tomar á sus esclavos. *Jer.* XXXIV. 11. *et seqq.*	17	591 y 590
3568	3415	Ezequiel profetizó contra Egipto en el año décimo del reinado de Sedecias, y dia duodécimo del décimo mes del año sagrado, y cuarto del civil. *Ezech.* XXIX. 1. *et seqq. hebr.* Comenzó nuevamente el sitio en el mismo año por el dia décimo quinto del tercer mes del año sagrado y nono del civil, y duró trescientos noventa dias. *Ezech.* IV. 8. 9. En el mismo año, que era el décimo octavo de la asociacion de Nabucodonosor al imperio, compró Jeremías el campo de Hananeel. *Jer.* XXXII. 1 *et seqq.*	18	589
3569	3416	En el año undecimo de la traslacion de Jeconías, dia primero del primer mes del año sagrado, y séptimo del civil, profetizó Ezequiel contra Tiro. *Ezech.* XXV. 1 *et seqq.* En el séptimo dia del mismo mes profetizó nuevamente contra Egipto *Ezech.* XXX 20. En el primer dia del tercer mes del año sagrado, y nono del civil, volvió á profetizar Ezequiel contra Egipto. *Ezech.* XXXI. 1. *et seqq.* El dia noveno del cuarto mes del año sagrado y déci-	19	588

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años desde el principio del cautiverio de Babilonia.	Años antes de la era cristiana vulg.
		mo del civil fué tomada Jerusalen, al fin del undécimo año del reinado de Sedecias. 4. *Reg.* XXV. 2. 3. *Jer.* XXXIX. 2. *Hebr. et* LII. 5. 6. Ayuno de los Judíos el 17 en memoria de este suceso. *Usser.*		
		Sedecias quedó preso; Nabucodonosor le mandó sacar los ojos, y le cargaron de cadenas para llevarle á Babilonia. 4. *Reg.* XXV. 5. *Jerem.* LII. 8. XXX. 5. Así acabó el reino de Judá despues de trescientos ochenta y ocho años de duracion.		
		Nabuzardan entró á Jerusalen en el dia séptimo del quinto mes del año sagrado, y undécimo del civil, en el año décimo nono de la asociacion de Nabucodonosor al imperio. 4. *Reg.* XXV. 8.		
		En el dia décimo del mismo mes fué incendiado el templo, á los cuatrocientos veinte y cinco años de su edificacion, ciento sesenta de la era de Nabonassar, y primero de la Olimpiada XLVIII. *Jer.* LII. 13. 4. *Reg.* XXV. 9. Ayuno de los Judíos en el dia noveno de este mes en memoria de este suceso. *Zacar.* VII. 3. 5. VIII. 19. *Usser.*		
		En el mismo mes trasportó Nabuzardan á Babilonia á los habitadores de Jerusalen. 4. *Reg.* XXV. 11. 2. *Par.* XXXVI. 20. *Jerem.* XXXIX. 9. LII. 15. *et seqq.* Esta fue la tercera traslacion de los Judíos.		
		Nabuzardan dejó en la Judea á los mas pobres del pueblo: Nabucodonosor dió el gobierno á Godolias. Jeremías quedó libre, y permaneció en la Judea. *Jerem.* XXXIX. 10. XL. 1. 4. *Reg.* XXV. 22. *et seqq.*		
3570	3417	En el mes séptimo del año sagrado y primero del civil fué muerto Godolias. Joanan une el resto de los Judíos. *Jer.* XLI. 1. 4 *Reg.* XXV. 25. Ayuno de los Judíos el 3 de este mes en memoria de este suceso. *Zac.* VIII. 19. *Usser.*	20	20
		Joanan y todos los Judíos consultan á Jeremías si debian quedar en la Judea, y les contestó que sí: *Jer.* XLII. 1. *et seqq.*		
		Los Judíos se fueron á Egipto contra la resolucion de Jeremías, y le llevaron con ellos. *Jer.* XLIII. 1. *et seqq.*		
		En el año duodécimo de la traslacion de Jecenías, dia quinto del decimo mes del año sagrado, y cuarto del civil, tuvo Ezequiel el aviso de la ruina de Jerusalen. *Ezech.* XXXIII. 21. *et seqq.*		587
		Profetiza Ezequiel contra Egipto el dia primero del mes duodecimo del año sagrado, y sexto del civil. *Ezech.* XXXII. 1. *et seqq.*		
		En el dia décimo quinto del mismo mes continuó sus profecías contra Egipto. *Ezech* XXXII. 7. *et seqq.*		
3573	3420	Sitio de Tiro por Nabucodonosor, que duró trece años en el reinado de Itobal, rey de Tiro. *Josef. Usser.* En este intervalo hizo la guerra Nabucodonosor á los Filisteos, á los Idumeos, á los Ammonitas, á los Moabitas, etc. segun lo habian anunciado Jeremías y Ezequiel. *Jer.* XLVII. XLVIII. XLIX. *Ezech.* XXVI. *Usser.*	23	584
		En el año vigésimo tercio de la asociacion de Nabucodonosor al imperio, Nabuzardan, general de su ejército, mandó trasladar á Babilonia como setecientos y cincuenta Judíos. *Jerem.* LII. 30.		
3574	3421	CXIII sabático desde Josué, y LVII desde el cisma.	24	583
3581	3428	CXIV sabático desde Josué, y LXIII desde el cisma.	31	576
		Por este tiempo se rebelaron los Egipcios contra Apries,		

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccio. i corregi.	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años de- de el principio d l cautiverio de Babilonia.	Años antes de la era cris. vulg.
		y reconocieron por rey á Amásis.		
3583	3430	En el año vigésimo quinto de la traslacion de Jeconías y décimo cuarto de la ruina de Jerusalen, dia décimo del mes primero del año sagrado, y séptimo del civil, tuvo Ezequiel la vision de la reedificacion de la ciudad y del templo de Jerusalen. *Ezech.* XL. 1. *et seqq.*	33	574
3585	3432	Se rindió Tiro á Nabucodonosor. *Joseph.* En este año fija Usserio la epoca de los setenta años del abatimiento de Tiro anunciado por Isaias, XXIII. 15. *et* 17. Otros retardan esta época hasta el tiempo en que Alejandro se hizo dueño de Tiro.	35	572
		En el año vigesimo séptimo de la traslacion de Jeconías, dia primero del primer mes del año sagrado, y séptimo de civil, anunció Ezequiel que iba Dios á dar el Egipto á Nabucodonosor para recompensar á el y á su ejercito los trabajos que padecieron en el sitio de Tiro. *Ezech.* XXIX. 17. *et seqq*		
3586	3433	Nabucodonosor se hace dueño de Egipto segun las profecías de Jeremías, XLIII. 8. *et seqq.* XLIV. 1. *et seqq.* XLVI. 1. *et seqq. Usser.*	36	571
3587	3434	Despues que volvió á Babilonia Nabucodonosor, vió en sueños aquel gran árbol que fué derribado; quedando buenas sus raices. *Dan.* IV. 1. *et seqq.*	37	570
3588	3435	CXXV sabático desde Josué, y LIX desde el cisma.	38	569
		Doce meses despues que tuvo aquel sueño Nabucodonosor, fué reducido á la condicion de las bestias, y duró siete años así. *Dan.* IV. 26. *et seqq.*		
		Apries, rey de Egipto, quiso recobrar su trono, y fué muerto; Amásis reinó solo como cuarenta y cuatro años.		
3595	3442	CXXVI sabático desde Josué, LX desde el cisma. XVIII jubilar desde Josué, IX desde el cisma.	45	562
		Vuelve Nabucodonosor á su trono. *Dan.* IV. 31. *et seqq.*		
		Muy poco despues murió Nabucodonosor en el año cuadragésimo tercio de su reinado despues de la muerte de su padre, y cuadragésimo quinto de su asociacion al imperio. Evilmerodac, su hijo, le sucede, y reinó dos años. *Ptol. Usser.*		
		En el año trigésimo séptimo de la traslacion de Jeconías, dia vigésimo quinto del mes duodécimo del año sagrado, y sexto del civil, fué puesto en libertad este príncipe, y elevado sobre los otros reyes que habia en Babilonia por órden de Evilmerodac. *Jer.* LII. 31. 4. *R g.* XXV. 27. *et seqq.*		
3597	3444	Neriglissor dió muerte á Evilmerodac, le sucedió y reinó cuatro años. *Beros. Ptol. Usser.*	47	560
		Parece que Jeconías no sobrevivió á Evilmerodac, y que murió por este mismo tiempo. *Jerem.* LII. 34. 4. *Reg.* XXV. 30. *Usser.*		
		Ciajáres II. hijo de Astíages, rey de los Medos, sucedió á su padre, y reinó veinte y cuatro años; era hermano de la madre de Ciro: en Daniel se llama Darío el Medo, hijo de Assuero *Dan.* IX. 1. *Xen. Usser.*		
3598	3445	Marcha Ciro á la cabeza del ejercito de los Persas contra los Babilonios, y en favor de Ciajares, en el año primero de la Olimpiada LV. *Xenoph.* Desde entónces se cuentan los treinta años que muchos dan á Ciro de reinado.	48	559
3601	3448	Neriglissor murió peleando contra Ciro y Ciájares; y le sucedió Laborosoarcod su hijo, quien solo reinó nue-	51	556

Digitized by Google

Años de mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años desde el principio del cautiverio de Babilonia.	Años ántes de la era cristiana vulg.
		ve meses. *Beros.*		
3602	3449	XXVII sabático desde Josué, y LXI desde el cisma.	52	555
		A Laborosoarcod muerto sucedió Nabonides, y reinó diez y siete años. Este fué hijo de Evilmerodac; Heródoto le llama Labynito, y Daniel, Baltassar. *Beros. Ptol. Herod. Dan. Usser.*		
		En el año primero de Baltassar tuvo Daniel la vision de las cuatro bestias. *Dan.* VII. 1. *et seqq.*		
3604	3451	En el año tercero del reinado de Baltassar, tuvo Daniel la vision del carnero y del macho cabrío. *Dan.* VIII. 1 *et seqq.*	54	553
3609	3456	CXXVIII sabático desde Josué, y LXII desde el cisma.	59	548
		Batalla en Tymbra entre Ciro y Creso, rey de Lidia: toma de Sardis por Ciro.		
3616	3463	CXXIX sabático desde Josué, y LXIII desde el cisma.	66	541
		Se dispone Ciro para marchar contra Baltassar, rey de Babilonia, y el rumor de este suceso llegó á Babilonia dos años ántes del sitio. *Jer.* LI. 46. *Herod.*		
3618	3465	Marcha Ciro contra Babilonia y destruye á los Caldeos; pone sitio á Babilonia. *Herod. Xenoph. Jer.* LI. 25. *et seqq.*	68	539
3619	3466	Ciro extravia el curso del Eufrátes para entrar con su ejército á la ciudad, y pasa por el plan del rio. Así tomó á Babilonia, y fué muerto Baltassar. *Her. Xen. Jer.* LI. 31. *et seqq. Dan.* V. 1. *et seqq.* Desde entónces se cuentan los nueve años que dan algunos al reinado de Ciro. *Ptol.*	69	538
		Darío el Medo entra en posesion del imperio de los Caldeos, que puso en sus manos Ciro; tenia entónces sesenta y dos años. *Dan.* V. 31. XI. 1.		
		Elegido Daniel para ser uno de los tres ministros de aquel príncipe, fue el objeto de la envidia de los demas oficiales: fué arrojado en el lago de los leones, de donde salió sin lesion alguna. *Dan.* VI. 1. *et seqq.*		
3620	3467	Por el fin del primer año del reinado de Darío el Medo sobre los Caldeos, comienza el septuagesimo y último año del cautiverio de los Judíos. Daniel se humilla en la presencia de Dios, y recibe aquella célebre profecía de las setenta semanas que habian de terminar en la muerte del Mesías. *Dan.* IX. 1. *et seqq.*	70	537
3621	3468	Muere Darío el Medo, y le sucede Ciro, que reinó siete años en el imperio formado de Caldeos, Persas y Medos, y conocido despues con el nombre de imperio de los Persas. *Xen. Joseph.*		537 y 536
		Fin de los setenta años del cautiverio de Babilonia por el mes nono del año sagrado, y tercero del civil. Edicto de Ciro que permitia á los Judíos que volviesen á Jerusalen y reedificaran el templo. Esto fué en el primer año de su reinado sobre su nuevo imperio de los Persas. 2. *Par.* XXXVI. 22. *et* 23. *Esdr.* I 1. *et seqq.*	71	
3622	3469	En primero del séptimo mes del año sagrado, y primero del civil, comenzaron los Israelitas á ofrecer al Señor los holocaustos de mañana y tarde. *Esdr.* III. 1. *et seqq.*		536 y 535
		En el dia décimo quinto del mismo mes, celebraron la fiesta de los tabernáculos. *Esdr.* III. 4.		
		En el año segundo de su vuelta, y mes segundo del año sagrado, y octavo del civil, pusieron los cimientos del templo. *Esdr.* III. 8. *et seqq.*		

Digitized by Google

Años del mundo segun Rrrcio coeccigido.	Años del mundo segun Usserio	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años desde el principio del cautiverio de Babilonia	Años antes de la era cristiana vulg
3623	3470	CXXX sabático desde Josué, y LXIV desde el cisma.	73	534
		En el año tercero del reinado de Ciro, y mes primero del año sagrado, y séptimo del civil, ayunó Daniel tres semanas; y en el dia vigésimo tercio del mismo mes le reveló el Señor las futuras revoluciones del imperio de los Persas y del de los Griegos. *Dan.* x. 1. *et seqq.*		
3627	3474	Muere Ciro á los setenta años de edad, á los treinta de general en el ejército de los Persas, á los nueve de la toma de Babilonia, y á los siete de su imperio sobre Caldeos, Medos y Persas reunidos. *Diodor. Ptol. Xenoph. Usser.*	77	530
		Cambises, hijo de Ciro, sucedió á su padre, y reinó siete años y cinco meses. *Herod.* La Escritura le llama Assuero. *Esdr.* IV. 6.		
		Al principio del reinado de esté príncipe, acusaron ante él los Samaritanos á los Judíos. *Esdr.* IV. 6.		
3630	3477	CXXXI sabático desde Josué, y LXV desde el cisma.	80	527
3631	3478	Muerte de Amasis rey de Egipto, le sucede Sammenit, y solo reinó seis meses.	81	526
3632	3479	Cambises fué á hacer la guerra á Egipto. *Herod.*	82	525
3634	3481	En el año séptimo de Cambíses, y cuando se contaban doscientos veinte y cinco años de la era de Nabonassar, hubo, segun Tolomeo, un eclipse de luna; este año corresponde al quingentésimo vigésimo tercio ántes de la era cristiana vulgar.	84	523
		Muerte de Cambises, le sucede Smerdis el mago, y solo reinó siete meses. *Herod.* La Escritura le llama Artajérjes. *Esdr.* IV. 7.		
		Los Samaritanos acusan ante Smerdis por una carta á los Judíos. *Esdr.* IV. 7. *et seqq.*		
		Este príncipe dió un decreto para que no se reedificara Jerusalen. Se interrumpió la obra el segundo año del reinado de Darío hijo de Histaspe. *Esdr.* IV. 7.		
3635	3482	Asesinado Smerdis, subió al trono Darío hijo de Histaspe, y reinó treinta y seis años. *Herod.* Este es el Assuero del libro de Ester.	85	522
3636	3483	En el año duodécimo de Darío, primer dia del sexto mes sagrado y duodécimo del civil, reprendió Aggeo á los Judíos su negligencia en reedificar el templo. *Agg.* I. 1. *et seqq.* Volvieron á trabajar en veinte y cuatro del mismo mes. *Ibid.* II. 1.	86	521
3637	3484	CXXXII sabático desde Josué, y LXVI desde el cisma.		
		A veinte y uno del séptimo mes del año sagrado y primero del civil, anunció el Señor que la gloria de este templo seria mayor que la del primero por la presencia del Mesías *Agg.* II. 2.		
		En el mes octavo del año sagrado y segundo del civil, que era el segundo de Darío exhortaba Zacarías á los Judíos para que volvieran al Señor y no imitaran á sus padres. *Zac.* I. 1. *et seqq.*		
		En veinte y cuatro del mes nono del año sagrado y tercero del civil, se abrieron los cimientos del templo. *Agg.* II. 2. *Esdr.* VI. 1.		
		En veinte y cuatro del mes undécimo del año sagrado y quinto del civil, que era el mismo año segundo de Darío, declaró el Señor á Zacarías que se reedificaria el templo: ya se contaban setenta años desde el principio del último sitio de Jerusalen por Nabucodonosor. *Zac.* I. 7.	87	520

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años despues del principio del cautiverio de Babilonia.	Años antes de la era cristiana vulg.
		Decreto de Darío en que permite á los Judíos la reedificacion del templo. *Esdr.* VI. 1.		
		En el mismo año segundo de Darío, dia primero del primer mes del año sagrado y séptimo del civil, tuvo un misterioso sueño Mardoqueo. *Esth.* XI. 2.		
3639	3486	En el año cuarto de Darío, dia cuarto del mes nono del año sagrado y tercero del civil, preguntaron á Zacarías los Judíos si habian de continuar en la observancia del ayuno del mes quinto en memoria de la ruina del templo: ya habian pasado setenta años de aquel suceso *Zac.* VII. 1.	89	519 y 518
3640	3487	En el año quinto de Darío se rebeló contra él Babilonia; volvió al órden despues de veinte meses de sitio. *Herod.*	90	517
3641	3488	En el año sexto del reinado de Darío, dia tercero del duodécimo mes del año sagrado y sexto del civil, se concluyó la fábrica del templo y se celebró su dedicacion. *Esdr.* VI. 15.	91	516
		En catorce del mes primero del año sagrado y séptimo del civil, se celebró la primera pascua despues de reedificado el templo. *Esdr.* VI. 19.		
3644	3491	CXXXIII sabático desde Josué, y LXVII desde el cisma. XIX jubilar desde Josué, y X desde el cisma.	94	513
3648	3495	Sacuden los Romanos el yugo de la monarquía y establecen el gobierno consular.	98	509
3651	3498	CXXXIV sabático desde Josue, y LXVIII desde el cisma.	101	506
3655	3502	En el año vigésimo de Darío, doscientos cuarenta y seis de la era de Nabonassar hubo, segun Tolomeo, un eclipse de luna; y este año es el quinientos dos ántes de la era cristiana vulgar.	105	502
		Finalizan los setenta años del abatimiento de Tiro segun Usserio *Isa.* XXIII. 15 17.		
3658	3505	CXXXV sabático desde Josué, y LXIX desde el cisma.	108	499
3665	3512	CXXXVI sabático desde Josue, y LXX desde el cisma.	115	492
3666	3513	En el año trigésimo primero de Darío, doscientos cincuenta y siete de la era de Nabonassar hubo, segun Tolomeo, un eclipse de luna; y corresponde al año cuatro mil novecientos uno ántes de la era crist. vulg.	116	491
3670	3517	Muerte de Darío hijo de Histaspe en el año trigesimo sexto de su reinado: le sucede su hijo Jerjes, y reinó veinte y un años. *Herod. Tolom.*	120	487
		Acababan de revelarse los Egipcios contra Darío. Jerjes se prepara para marchar contra ellos.		
3672	3519	CXXXVII sabático desde Josué, y LXXI desde el cisma.	122	485
3679	3526	CXXXVIII sabático desde Josué, y LXXII desde el cisma.	129	478
3683	3530	Jerjes sienta con el en su trono á su hijo Artajerjes Longimano, bajo cuya proteccion se refugió Temistocles en Persia el año siguiente, que era el principio del año cuarto de la Olimpiada LXXVI. *Euseb. Tucid. Plut.*	133	474
3686	3533	CXXXIX sabático desde Josué, y LXXIII desde el cisma.	136	471
		En el año tercero del reinado de Artajerjes dió este príncipe un magnífico convite á los grandes de su corte que duró ciento ochenta dias. *Esth.* I. 3.		
		En seguida dió otro al pueblo que duró siete dias, y en el dia séptimo repudió á la reina Vasthi. *Esth.* I. 5.		
		Ester fué conducida á Susa con otras doncellas destinadas para el rey. *Esth.* II. 8.		
3687	3534	En el año cuarto del reinado de Artajérjes, contado desde su asociacion al imperio, y que corresponde al tercero de la olimpiada LXXVII. Cimon hijo de Milciá-	137	470

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años desde el principio de cautiverio de Babilonia.	Años antes de la era cristiana vulgar.
		des consiguió una doble victoria sobre los Perses junto al rio Eurimedon. *Diod Euseb.*		
3690	3537	Muere Jerjes á los veinte y un años de su reinado, y le sucede su hijo Artajérjes que reinó cuarenta y dos años despues que murió su padre. *Ptol.*	140	467
		En el año séptimo del reinado de Artajérjes, mes décimo del año sagrado y cuarto del civil, Ester fue presentada al rey y se desposó con ella solemnemente. *Esth.* II. 17. *et seqq.*		
		En el mismo año séptimo del reinado de Artajérjes desde su asociacion, y primero desde la muerte de su padre, consiguió Esdras el permiso de aquel príncipe para volverse á Jerusalen con todos los que quisieran seguirle. *Esdr.* VII. 1.		
		Salió de allí Esdras en el dia primero del primer mes del año sagrado y séptimo del civil, y llegó á primero del quinto mes del año sagrado y undecimo del civil. *Esdr.* VII. 8. 9.		
3693	3540	CXL sabático desde Josué, y LXXIV desde el cisma. XX jubilar desde Josué, y XI desde el cisma.	143	464
3695	3542	En el año duodecimo del reinado de Artajérjes resolvió Aman perder á los Judíos; y en el primer mes del año sagrado y séptimo del civil, echó la suerte que habia de fijar el mes y el dia de esta cruel ejecucion *Esth.* III. 7. *et seqq.*	145	462
		En trece del mes primero del año sagrado y séptimo del civil, se publicó por ley á nombre del soberano el exterminio de todos los Judíos para el trece del mes duodécimo del año sagrado y sexto del civil. *Esth.* III. 12.		
		Ester consiguió la revocacion de este decreto Se expidieron nuevas órdenes en favor de los Judíos en veinte y tres del mes tercero del año sagrado y noveno del civil. *Esth.* VIII. 9.		
3696	3543	En trece del mes duodécimo del año sagrado y sexto del civil, los Judíos dieron muerte á todos los que habian conspirado contra ellos. *Esth.* IX. 1.	146	461
3697	3544	Se revelan contra Artajérjes los Egipcios sostenidos por los Atenienses, y comenzó una guerra que duró seis años.	147	460
3700	3547	CXLI sabático desde Josué, y LXXV desde el cisma.	150	457
3703	3550	En el año vigésimo de la asociacion de Artajérjes, décimo tercio de la muerte de su padre, en el mes de Casleu, noveno del año sagrado y tercero del civil, supo Nehemías el estado deplorable de Jerusalen. *Nehem.* I. 1.	153	455 y 454
		En el mismo año y mes de Nisan, primero del sagrado y séptimo del civil, obtuvo Nehemías de Artajérjes el permiso de ir á Jerusalen y de reedificarla. *Nehem* II. 1. Desde aquí comienzan á contarse las setenta semanas de Daniel. *Dan.* IX. 24. 25. y por consiguiente comienza la primera decada de las setenta semanas.		454
		En cuatro del quinto mes del año sagrado y undecimo del civil, se emprendió el reedificio de la muralla; se acabó esta obra en veinte y cinco del sexto mes del año sagrado y duodecimo del civil. *Nehem.* III. 1. VI 15.		
3704	3551	A primero del mes séptimo del año sagrado y primero del civil, y en el que se celebraba la fiesta de las trompetas, leyó Esdras al pueblo la ley de Dios. *Nehem.* VIII. 2.	154	454 y 453
3707	3554	CXLII sabático desde Josué, y LXXVI desde el cisma	157	450
3714	3561	CXLIII sabático desde Josué, y LXXVII desde el cisma.	164	443

Digitized by Google

Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.		Años desde el principio del cautiverio de Babilonia.	Años antes de la era cristiana vulg.
3715	3562	Nehemías, despues que gobernó la Judea doce años, volvió al rey Artajérjes en el año trigésimo segundo del reinado de este príncipe contado desde su asociacion. *Nehem.* XIII. 6. Despues se volvió á Jerusalen y reformó muchos abusos. *Nehem.* XIII. En este tiempo suprimieron los Romanos á los cónsules y substituyeron tribunos militares.	165	442
3721	3568	CXLIV sabático desde Josué, y LXXVIII desde el cisma	171	436
3726	3573	Principio de la guerra del Peloponeso entre los Atenienses y los habitantes de aquella península. *Tucid.*	176	431
3728	3575	CXLV sabático desde Josué, y LXXIX desde el cisma.	178	429
3732	3579	Muere Artajérjes en el año cuarto de la LXXVIII olimpiada, séptimo de la guerra del Peloponeso, cuadragesimo segundo de su reinado despues de la muerte de su padre, y cuadragesimo nono de su asociacion. Le sucede su hijo Jérjes, y solamente reinó un año y cuarenta y cinco dias. *Diod. Ctesias.*	182	425
3733	3580	Sogdien dió muerte á Jérjes y subió á su trono: duró su reinado seis meses y quince dias. *Diod. Ctesias*	183	424
3734	3581	Oco, otro hijo de Artajérjes, hizo morir á Sogdien, y le sucedió en el trono, y reinó diez y nueve años: se llamó Darío Noto. *Diod Tucid.*	184	423
3735	3582	CXLVI sabático desde Josue, y LXXX desde el cisma	185	422
3742	3589	CXLVII sabático desde Josué, y LXXXI desde el cisma XXI jubilar desde Jusue, y XII desde el cisma.	192	415
3745	3592	Se rebelan los Egipcios contra los Persas, y proclaman por rey á Amirteo.	195	412
3749	3596	CXLVIII sabático desde Josué, y LXXXII desde el cisma.	199	408
3751	3598	Muere Amirteo rey de Egipto, y le sucede Pausiris favorecido por los Persas.	201	406
3753	3600	Muere Darío Noto, y le sucede su hijo Arsáces que tomó el nombre de Artajérjes Mnemon, y reinó cuarenta y tres años *Diod. Ctesias*	203	404
3756	3603	CXLIX sabático desde Josué, y LXXXIII desde el cisma.	206	401
3757	3604	Muere Pausíris rey de Egipto, le sucede Acoris y protege la revolucion de Evagoras rey de Salamina contra los Persas.	207	400
3763	3610	CL sabático desde Josué, y LXXXIV desde el cisma.	213	394
3769	3616	Muere Acóris rey de Egipto, y le sucede Sammútis.	219	388
3770	3617	CLI sabático desde Josué, y LXXXV desde el cisma. Muere Sammútis rey de Egipto, le sucede Neferites y despues Nectanebo, primero de este nombre.	220	387
3771	3618	Primera expedicion de Artajérjes Mnémon contra el Egipto donde acabó su ejército.	221	386
3773	3620	Principio de la segunda década de las setenta semanas.	223	384
3777	3624	CLII sabático desde Josué, y LXXXVI desde el cisma.	227	380
3784	3631	CLIII sabático desde Josue, y LXXXVII desde el cisma.	234	373
3788	3635	Muere Nectanebo rey de Egipto: le sucede Tachos, y se prepara contra Artajerjes Mnemon que por segunda vez acomete al Egipto.	230	369
3790	3637	Revolucion de los Egipcios contra Tachos, y ponen en su lugar a Nectanebo II.	232	367
3791	3638	CLIV sabático desde Josué, y LXXXVIII desde el cismo. XXII jubilar desde Josue y XIII desde el cisma.	241	366
3792	3639	Restablecen los Romanos la autoridad consular.	242	365
3796	3643	Muere Artajérjes Mnémon, su hijo Oco le sucede con el nombre de Artajerjes, y reinó veinte y tres años. *Diod.*	246	361
3798	3645	CLV sabático desde Josué, y LXXXIX desde el cisma.	248	359
3805	3652	CLVI sabático desde Josue, y XC desde el cisma.	255	352

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años desde el principio del cautiverio de Babilonia.	Años antes de la era cristiana vulg.
3807	3654	Oco llevó la guerra á Egipto, y sacó de allí cautivos un número de Judíos que cogió prisioneros. *Georg. Sync. Joseph. Paul. Oros.*	257	370
3808	3655	Volvió Oco á Egipto y acabó de rendirle. Nectanebo, último rey de los Egipcios, huyó á la Etiopia de donde jamas volvio.	258	349
3812	3659	CLVII sabático desde Josué, y XCI desde el cisma.	262	345
3814	3661	Jaddo sucede al pontífice Joanan su padre, y sirvió su pontificado veinte y un años. *Jos. Euseb. Scal.*	264	343
3819	3666	CLVIII sabático desde Josué, y XCII desde el cisma.	269	338
		Oco fué envenenado por Bagoas su favorito, le sucede Arses su hijo, y solamente reinó dos años. *Diod.*		
3821	3668	Bagoas asesinó á Arsés, y puso en su lugar á Darío Codomano que reinó seis años. *Diod.*	271	336
		Subió Alejandro al trono de Macedonia, y reinó doce años. *Arrian.* l. 81. *Mac.*		
3825	3672	Alejandro se hace señor de Tiro, y esto es lo que parece que anunció literalmente Isaías contra Tiro: aquí comenzaron los setenta años de la humillacion de Tiro. *Isai.* XXIII. 15. 17.	275	332
		Fué Alejandro á Jerusalen, respetó al sumo sacerdote Jaddo, y favoreció á los Judíos. *Josef.*		
3826	3673	CLIX sabatico desde Josué, y XCIII desde el cisma.	276	331
3827	3674	Murió Darío Codomano en el año tercero de la olimpiada CXII, fin del reinado de los Persas. *Curt.*	277	330
3833	3680	CLX sabático desde Josué, y XCIV desde el cisma.	283	324
		Murió Alejandro en el primer año de la olimpiada CXIV. *Curt.*		
		Tocó el gobierno del Egipto á Tolomeo Soter, hijo de Lago. Desde aquí se comenzaron á contar los años del reinado de los Lagidas en Egipto; este príncipe reinó cuarenta años. *Tolem.*		
3835	3682	Murió el pontífice Jaddo, le sucede Onías I su hijo, y duró en este ministerio veinte y un años. *Jos Euseb. Scalig.*	285	322
3837	3684	Se apoderó Tolomeo de Jerusalen, y transportó á Egipto un gran número de Judíos. *Josef.*	287	320
3840	3687	CLXI sabático desde Josué, y XCV desde el cisma. XXIII jubilar desde Josué, y XIV desde el cisma.	290	317
3843	3690	Principio de la tercera década de las setenta semanas.	293	314
3845	3692	Seleuco se apodera de Babilonia y de las provincias vecinas; desde entónces comienzan á contarse los treinta y dos años de su reinado. *Diod.* Desde esa misma fecha comienza tambien la famosa era de los Seleucidas que los Judíos llaman de los contratos. Los dos libros de los Macabeos la llaman era del reinado de los Griegos, y ambos usan de ella en sus datas, pero con la diferencia de que el primero pone el principio en la primavera, y el segundo en el otoño del mismo año. *Usserio.*	295	312
3847	3694	CLXII sabático desde Josué, y XCVI desde el cisma.	297	310
3854	3701	CLXIII sabático desde Josué, y XCVII desde el cisma.	304	303
3856	3703	Muere el pontífice Onías I, le sucede su hijo Simon I, llamado el Justo, y duró en el pontificado nueve años. *Jos. Eus. Scal*	306	301
		Batalla de Ipso, despues de la cual quedó dividido el imperio de Alejandro en cuatro monarquías principales, á saber, la de Egipto, la de Siria, la de Macedonia y la de Tracia		
3861	3708	CLXIV sabático desde Josué, y XCVIII desde el cisma.	311	296

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli, corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años despues del principio de cautiverio de Babilonia	Años antes de la era cristiana vulg.
3865	3712	Muere el pontífice Simon I, le sucede su hermano Eleázaro, que obtuvo el pontificado treinta y tres años. *Jos. Euseb. Scal.*	315	292
3867	3714	Antígono, discípulo del pontífice Simon y maestro de Sadoc, se hizo por este tiempo cabeza de una secta particular, que despues se llamó de los *Saduceos* por el nombre de Sadoc.	317	290
3868	3715	CLXV sabático desde Josué, y XCIX desde el cisma	318	289
3872	3719	Tolomeo Soter rey de Egipto sentó con él en su trono á su hijo Tolomeo Filadelfo, que reinó treinta y nueve años desde su asociacion. *Josef.*	322	285
3873	3720	Muere Tolomeo Soter á los cuarenta años de su reinado. *Euseb.* Le sucede Filadelfo, y reinó solo treinta y ocho años. *Tol.*	323	284
3875	3722	CLXVI sabático desde Josué, y C desde el cisma.	325	282
3877	3724	Muere asesinado Seleuco rey de Siria, y le sucede Antioco Soter hijo suyo, y reinó diez y nueve años. *Eus.*	327	280
3880	3727	Tolomeo Filadelfo mandó traducir al griego los libros sagrados en el año septimo de su reinado desde la muerte de su padre. *Jos. Epif.*	330	277
3882	3729	CLXVII sabático desde Josué, y CI desde el cisma.	332	275
3889	3736	CLXVIII sabatico desde Josué, y CII desde el cisma. XXIV jubilar desde Josué, y XV desde el cisma.	339	268
3893	3740	Por este tiempo comenzaron las guerras de los Romanos contra los Cartagineses.	343	264
3895	3742	Fin de los setenta años que estuvo humillada Tiro despues que la tomó Alejandro.	345	262
3896	3743	CLXIX sabático desde Josué, y CIII desde el cisma. Antioco Soter rey de Siria elevó al trono á su hijo Antioco que tuvo despues por nombre, Teo. Muere á poco tiempo Soter, y reinó Teo quince años. *Eus.*	346	261
3898	3745	Muere el pontífice Eleázaro, y le sucede Manasses su tio, que duró en el pontificado veinte y seis años. *Jos. Euseb. Scal.*	348	259
3903	3750	CLXX sabático desde Josué, y CIV desde el cisma.	353	254
3908	3755	Matrimonio de Berenice hija de Tolomeo Filadelfo rey de Egipto, con Antioco Teo rey de Siria.	358	249
3910	3757	CLXXI sabático desde Josué, y CV desde el cisma.	360	247
3911	3758	Muere Tolomeo Filadelfo rey de Egipto en el trigesimo octavo año de su reinado desde la muerte de su padre, y trigésimo nono de su asociacion. Le sucede Tolomeo Evergétes I, su hijo, y reinó veinte y cinco años *Jos. Ptol.* Laodice, muger de Antioco Teo, envenena á su marido, é hizo proclamar á su hijo Seleuco Callinico, que reinó veinte años. *Euseb.* Tolomeo Evergétes I se hace dueño de una gran parte de la Siria y se dirige á Jerusalen. *Josef.*	361	246
3913	3760	Principio de la cuarta década de las setenta semanas.	363	244
3917	3764	CLXXII sabático desde Josué, y CVI desde el cisma.	367	240
3924	3771	CLXXIII sabático desde Josué, y CVII desde el cisma. Muere el pontífice Manasses, le sucede Onias II, su sobrino nieto, que duró en el pontificado catorce años. *Jos. Eus. Scal.*	374	233
3931	3778	CLXXIV sabático desde Josué, y CVIII desde el cisma. Muere Seleuco Callinico rey de Siria, le sucede Seleuco Ceraune su hijo mayor, y reinó tres años. *Eus.*	381	226
3934	3781	Muere Seleuco Ceraune rey de Siria, y le sucede su hermano Antioco llamado el Grande, que reinó treinta y seis años. *Euseb.*	384	223

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años desde el principio del cautiverio de Babilonia	Años antes de la era cristiana vulg.
3936	3783	Muere Tolomeo Evergétes rey de Egipto, le sucede Tolomeo Filopator su hijo, que reinó diez y siete años. *Ptol.*	386	221
3938	3785	CLXXV sabático desde Josué, y CIX desde el cisma. XXV jubilar desde Josué, y XVI desde el cisma. Muere el pontifice Onías II, su hijo Simon II le sucede, y duró en el pontificado veinte años. *Jos. Eus Scalig.*	388	219
3940	3787	Va Tolomeo Filopator á Jerusalen y pretende entrar en el templo, se le impiden los sacerdotes, se vuelve á Egipto lleno de ira para vengarse de los Judíos: libra Dios á su pueblo. 3 *Mach.* I. 1. *et seqq.*	390	217
3945	3792	CLXXVI sabático desde Josué, y CX desde el cisma.	395	212
3952	3799	CLXXVII sabático desde Josué, y CXI desde el cisma.	402	205
3953	3800	Muere Tolomeo Filopátor rey de Egipto, y le sucede su hijo Tolomeo Epifánes, que reinó veinte y cuatro años. *Ptol.*	403	204
3958	3805	Muere el pontifice Simon II, y le sucede Onías III su hijo, que duró en el pontificado veinte y cuatro años. *Jos. Fastis. Siculis.* En el pontificado de Onías III. hicieron alianza los Lacedemonios con los Judíos. 1. *Mac.* XII. 7.	408	199
3959	3806	CLXXVIII sab tico desde Josué, y CXII desde el cisma. Reciben los Judíos en Jerusalen á Antioco el Grande *Jos.*	409	198
3966	3813	CLXXIX sabático desde Josué, y CXIII desde el cisma.	416	191
3970	3817	Fué muerto Antioco el Grande, rey de Siria: le sucede Seleuco Filopátor su hijo, que reinó doce años. *Euseb.*	420	187
3973	3820	CLXXX sabático desde Josué, y CXIV desde el cisma.	423	184
3977	3824	Muere Tolomeo Epifánes, rey de Egipto: le sucede Tolomeo Filometor su hijo y reinó treinta y cinco años. *Tol.*	427	180
3980	3827	CLXXXI sabático desde Josué, y CXV desde el cisma.	430	177
3981	3828	Seleuco Filopator manda á la Judea á Heliodoro con órden de saquear los tesoros del templo. 2. *Mac.* III. 1. *et seqq.*	431	176
3982	3829	Heliodoro envenena á Seleuco Filopátor: le sucede su hermano Antioco Epifánes en el fin del año centésimo, trigésimo séptimo de la era de los Griegos, ó Seleúcidas, y reinó once años y meses. 1. *Mac.* I. 11. VI. 16. Jason despojó del pontificado á su hermano Onías III. y se pone en su lugar, donde duró tres años. 2. *Mac.* IV. 7. *Jos.*	432	175
3983	3830	Se estableció un gimnasio en Jerusalen. 1. *Mac.* I. 11. 2. IV. 12 *et seqq.* Principia la quinta década de las setenta semanas. Por este tiempo comenzó entre los Judíos la secta de los fariseos.	433	174
3984	3831	Jason recibió á Antioco en Jerusalen. 2. *Mac.* IV. 21. 22.	434	173
3985	3832	Menelao usurpó á Jason el soberano pontificado, que mantuvo diez años. 2. *Mac.* IV. 23.	435	172
3987	3834	CLXXXII sabático desde Josué, y CXVI desde el cisma. XXVI jubilar desde Josué, y XVII desde el cisma. Llamado Menelao á Antioquía dejó en su lugar á su hermano Lisimaco como su vicegerente. *Jos.* Andrónico dió muerte al pontifice Onías III. 2. *Mac.* IV. 2[illegible]. Lisimaco fué muerto en un tumulto popular. *Jos.*	437	170

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años despues de el principio del cautiverio de Babil.	Años antes de la era cristiana vulg.
		Aparecieron sobre Jerusalen espantosos prodigios que duraron cuarenta dias. 2. *Mac.* v. 1. *et seqq.*		
		Antioco taló el Egipto en el año centésimo, cuadragésimo tercero de la era de los Seleucidas. 1. *Mac.* i. 21.		
		Fué á Jerusalen, se apoderó de ella, hizo allí una espantosa carnicería, entró en el templo y profanó los vasos sagrados. 1. *Mac.* i. 21. 2. *Mac.* v. 11.		
3988	3835	Habiendo hecho prisionero Antioco á Tolomeo Filometor, proclamaron los Alejandrinos á Tolomeo Evergetes II. su hermano menor. Y puesto en libertad Filometor se unió á su hermano.	438	169
		Popilio Lénas, uno de los embajadores que habian enviado á Egipto los Romanos, hizo salir de allí á Antioco, y que se conviniera con los dos hermanos.		
3989	3836	Apolonio fué á Jerusalen mandado por Antioco, y cometió allí nuevos atentados. 1. *Mac.* i. 30. *et seqq* 2. *Mac.* v. 24. *et seqq.*	439	168
3990	3837	Publicó un decreto Antioco Epifanes obligando á todos los pueblos de sus estados á seguir la religion de los Griegos. 1. *Mac.* i. 43. *et seqq.*		
		Mandó Antioco á un anciano antioqueno á Jerusalen, para compeler á los Judíos al culto de los ídolos. 2. *Mac.* vi. 1. *et seqq.*		
		En quince del mes Caslen que era el tercero del año civil y año cuadragésimo quinto de la era de los Seléucidas, se colocó por órden de Antioco el ídolo de Júpiter sobre el altar del Señor. 1. *Mac.* i. 57.		
		Martirio del santo anciano Eleázaro. 2. *Mac.* vi. 18		
		Martirio de la madre de los Macabeos, y de sus siete hijos. 2. *Mac.* vii. 1. *et seqq.*		
		Sale Matatias con su familia de Jerusalen, y se retira al monte de Modin. 1. *Mac.* ii. 1.		
		Dió muerte al oficial enviado por Antioco para obligar á los Judíos á que sacrificaran á los ídolos, y se retiró con los que le seguian á los montes. 1. *Mac.* ii. 15.		
3991	3838	Murió Matatias en el año ciento cuarenta y seis de la era de los Seléucidas. Su hijo Júdas Macabeo se pone en su lugar á la cabeza del pueblo fiel que se habia unido á Matatias. 1. *Mac.* ii. 49. iii. 1.	441	166
		Júdas hace mas fuerte su partido. 2. *Mac.* viii. 1. *et seqq.*		
		Júdas derrota el ejercito que mandaba Apolonio en la Judea á nombre de Antioco. 1. *Mac.* iii. 10. *et seqq*		
		Tambien derrotó el ejército de Seron, gobernador de la Celo-Siria. 1. *Mac.* iii. 13.		
3992	3839	En el año ciento cuarenta y siete de la era de los Seléucidas se dirigió Antioco á Persia para cobrar los tributos, y dejó á Lisias el gobierno de su reino 1. *Mac.* iii. 31. *et seqq.*	442	165
		Filipo, gobernador de la Judea, escribió á Tolomeo, hijo de Dorimeno, para que le mandara refuerzos contra Júdas Macabeo. 2. *Mac.* viii. 8. *et seqq.*		
		Lisias mandó á la Judea á Tolomeo, hijo de Dorimeno, á Nicanor y á Gorgias con tropas para arruinar todo el pais. 1. *Mac.* iii. 38. *et seqq.*		
		Júdas atacó á los enemigos, y los obligó á huir. 1. *Mac.* iii. 42. 2. *Mac.* viii. 11.		
		Júdas derrotó á Timoteo y Bacquídes, generales del ejército de Siria. 2. *Mac.* viii. 30.		
		Al principio del año 148 de la era de los Seléucidas formó Lisias un numeroso ejército, y mas fuerte que el		

Digitized by Google

Años de mund. segun Riccioli corregi do.	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años des de el prin cipio del cautive rio de Ba bilonia.	Años an tes de la era crist vulg.
		primero; pero fué igualmente derrotado por Júdas. 1. *Mac.* IV. 28.		
		Júdas volvió á Jerusalen. 1. *Mac.* IV. 36. *et seqq.*		
3993	3840	En el año 148 de la era de los Seléucidas, á veinte y cinco de Casleu, que es el mes tercero del año civil, se celebró la nueva dedicacion del altar del Señor. 1. *Mac.* IV. 52. 2. *Mac.* X. 5.	443	
		Muere Antioco Epifanes herido por Dios en el principio del año 149 de la era de los Seléucidas. Le sucedió su hijo Antioco Eupator, y solo reinó dos años. 1. *Mac.* VI. 1. *et seqq* 2. *Mac.* VI. 1. *et seqq Jos.*		164
3994	3841	CLXXXIII sabático desde Josué, y CXVII desde el cisma.	444	163
		Marchó Judas contra otro Timoteo que desolaba el pais de Galaad. y triunfó de él. 1 *Mac.* V. 9. *et seqq.*		
		Vuelve Lisias por segunda vez á la Judea con un poderoso ejército; y se vió precisado á entrar en tratados de paz con Júdas. 2 *Mac.* XI. 1. *et seqq.*		
		Castiga Júdas la perfidia de Joppe, y de los de Jamnia. 2. *Mac.* XII. 3.		
		Nueva victoria de Júdas contra aquel Timoteo que desolaba el pais de Galaad. 2. *Mac.* XII. 10. *et seqq.* 1. *Mac.* V. 37. *et seqq.*		
		Combate contra Gorgias, gobernador de la Idumea. 2. *Mac.* XII. 32. *et seqq.*		
		Sitio de Júdas á los extrangeros que defendian la fortaleza de Jerusalen. 1. *Mac.* VI. 18.		
		Marcha Antioco Eupator contra los Judíos. 2. *Mac.* XIII. 1. 1. *Mac.* VI. 28.		
		Llegó á poner sitio á Jerusalen, en un año sabático. 1. *Mac.* VI. 48.		
		Hizo las paces con los Judíos, y nombró á Júdas cabeza y principe de la Judea. 1. *Mac.* VI. 55. 2. *Mac.* XII 23. Aquí comienzan los ciento veinte y seis años que da Josefo á la duracion del reinado de los Asmoneos hasta la toma de Jerusalen por Herodes. *Usser.*		
3995	3842	Eupator condenó á muerte al pontifice Menelao, y dió el pontificado á Alcimo, que era de la familia de Aaron, aunque no de la de los sumos sacerdotes. Dos años fué pontifice. 2. *Mac.* XIII. 4. *Jos.*	445	162
		En el año ciento cincuenta y uno de la era de los Seleucidas se huyó de Roma, donde estaba prisionero, Demetrio Soter, hijo de Seleuco Filopator; volvió á la Siria, hizo morir á Antioco Eupator, se apoderó del trono y reinó doce años. 1. *Mac.* VII. 1. 2. *Mac.* XIV. 1. *et seqq.*		
		Alcimo pidió á Demetrio que le confirmara el nombramiento de sumo sacerdote que le habia dado Eupator. 2. *Mac.* XIV. 3. *et seqq.*		
		Volvió con Bacquides á la Judea, y entró en Jerusalen. 1. *Mac.* VII. 8. *et seqq.*		
3996	3843	Demetrio mandó á Nicanor contra los Judíos. 2. *Mac.* XIV. 12. *et seqq.*	446	161
		Primer triunfo de Júdas contra Nicanor. 1. *Mac.* VII. 30. *et seqq.*		
		Muerte del célebre anciano Razías. 2. *Mac.* XIV. 37. *et seqq.*		
		Segunda batalla de Júdas contra Nicanor, en la que este murió, y Júdas tuvo una completa victoria; en trece del mes Adar, que era el sexto del año civil. 2. *Mac.* XV. 1. 1. *Mac.* VII. 39. *et seqq.*		

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años desde el principio del cautiverio de Babilonia.	Años antes de la era cristiana.
		Habiendo llegado á Júdas Macabeo la fama de los Romanos, mandó embajadores á Roma para hacer alianza con ellos. 1. *Mac.* VIII. 1. *et seqq.*		
		Vuelve Demetrio á mandar á Bacquides y Alcimo contra la Judea con las tropas mas selectas. 1. *Mac.* IX. 1. *et seqq.*		
		Dió Júdas la batalla y murió en ella; este suceso corresponde al año ciento cincuenta y dos de la era de los Seleucidas; mes primero del año sagrado y séptimo del civil. 1. *Mac.* IX. 7. *et seqq.*		
		Jonatas Macabeo fué nombrado para gefe de su nacion en lugar de Júdas. 1. *Mac.* IX. 28.		
		Bacquides persigue á Jonatas. 1. *Mac.* IX. 32. *et seqq.*		
3997	3844	En el año ciento cincuenta y tres de la era de los Seléucidas, y mes segundo del año sagrado, y octavo del civil murió Alcimo herido por Dios. 1. *Mach.* IX. 54. Quedó vacante siete años el soberano pontificado segun Josefo.	447	160
		Se fue Bacquides, y quedó en paz la nacion dos años. 1. *Mac.* IX. 57.		
3999	3846	Vuelve Bacquides á la Judea, y sitia á Jonatas: Simon derrotó su ejercito; hizo la paz con Jonatas, y dejó pacifica á la Judea. 1. *Mac.* IX. 58.	449	158
4001	3848	CLXXXIV sabático desde Josué, y CXVIII desde el cisma.	451	156
4004	3851	En ciento sesenta de la era de los Seléucidas, Alejandro Bala se dió por hijo de Antioco Epifanes, y en consecuencia quiso subir al trono de Siria. 1. *Mac.* X. 1.	454	153
		Alejandro y Demetrio escribieron á Jonatas para hacerle de su partido. 1. *Mac* X. 3.		
4005	3852	En el mismo año ciento sesenta de la era de los Seleucidas, mes séptimo del año sagrado y primero del civil, ejerció como sumo sacerdote Jonatas en la fiesta de los Tabernáculos. 1. *Mac.* X. 21. Reunió el carácter de sumo sacerdote al de principe de su nacion, y asi gobernó nueve años. *Jos.*		
		Escribió por segunda vez Demetrio al pueblo judío. 1. *Mac.* X. 25.	455	152
		Jonatas y su pueblo se hacen del partido de Alejandro. 1. *Mac.* X. 46.		
4007	3854	Batalla entre Demetrio y Alejandro; muere Demetrio y quedó Alejandro señor de la Siria y reinó cinco años. 1. *Mac* X. 48.	457	150
		En ciento sesenta y dos de la era de los Seléucidas casó Alejandro Bala con la hija de Tolomeo Filometor rey de Egipto. Estos dos principes fueron á Tolemaida, donde se presentó Jonatas con esplendor. 1. *Mac.* X. 51. *et seqq.*		
		Onias, hijo del pontífice Onías III, edificó en Egipto el templo de Onion. *Jos.*		
4008	3855	CLXXXV sabático desde Josué, y CXIX desde el cisma.	458	149
4009	3856	En ciento sesenta y tres de la era de los Seleucidas, fué á Cilicia Demetrio Nicator, hijo mayor de Demetrio Soter para recibir el reino de su padre. 1. *Mac.* X. 67.	459	148
		Apolonio, gobernador de la Cele-Siria, se hizo del partido de Demetrio, y marchó contra Jonatas, quien le obligó á huir. 1. *Mac.* X. 69.		
4011	3858	Tolomeo Filometor, fingiendo ayudar á Alejandro, se apoderó de su reino. 1. *Mac.* XI 1.	461	146
		Tolomeo quitó á Alejandro la hija que casó con este,		

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli, corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años desde el principio del cautiverio de Babilonia.	Años antes de la era cristiana vulgar.
		y la dió á Demetrio. 1. *Mac.* XI. 9.		
4012	3859	Alejandro marchó contra él, perdió la batalla, y se retiró á Arabia donde pereció. 1. *Mac.* XI. 14.	462	145
		Su cabeza se llevó al rey Tolomeo, y este murió á los tres dias. 1. *Mac.* XI. 18.		
		Demetrio Nicator volvió á su reino de Siria en el año ciento sesenta y siete de la era de los Seléucidas. 1. *Mac.* XI. 19.		
		Tolomeo Fiscon sucedió á su hermano Filometor en el trono de Egipto, y reinó veinte y nueve años: tambien se llamó Evergétes II. *Jos. Tol.*		
		Jonatas sitió la fortaleza de Jerusalen. 1. *Mac.* XI. 20.		
		Demetrio escribió á Jonatas para que fuese á verle á Tolemaida, le llenó de honores, y concedió grandes privilegios á los Judíos. 1. *Mac.* XI. 22. *et seqq.*		
		Scipion el jóven se hizo dueño de Cartago y la demolió.		
4013	3860	Antioco Teo, hijo de Bala, ayudado de Trifon, se hizo dueño de una parte del reino de Siria. 1. *Mac.* XI. 54.	463	144
		Jonatas renovó la alianza con los Romanos y los Lacedemenios. 1. *Mac.* XII 1.		
		Fué preso en Tolemaida por una traicion de Trifon, quien poco despues le dió muerte. 1. *Mac.* XII. 39. *et seqq.*		
4014	3861	Simon Macabeo sucedió á su hermano Jonatas en la doble cualidad de pontífice y de príncipe de la nacion, y gobernó ocho años. 1. *Mac.* XIII. 1. *Jos.*	464	143
		Los Romanos y los Lacedemonios renuevan con Simon la alianza que habian hecho con Júdas y con Jonatas. 1. *Mac.* XIV. 16		
		Trifon dió muerte al jóven Antioco, y se apoderó de su trono. 1. *Mac.* XIII. 31.		
		Simon reconoció á Demetrio Nicator: quedaron libres los Judíos del yugo de los gentiles en el año 170 de la era de los Seléucidas. 1. *Mac.* XIII. 34.		
4015	3862	CLXXXVI sabático desde Josué, y CXX desde el cisma.	465	142
		Las tropas de los Siros que ocupaban la ciudadela de Jerusalen, se ven precisadas á retirarse, y entró allí Simon el dia veinte y tres del segundo mes del año sagrado, y octavo del civil, que era el 171 de la era de los Seléucidas. 1. *Mac.* XIII. 49. *et seqq.*		
		Simon nombró á su hijo Juan Hircano general de las tropas de Israel. 1. *Mac.* XIII 54.		
4016	3863	En el año 172 de la era de los Seléucidas marchó Demetrio contra los Partos, y quedó prisionero. 1. *Mac.* XIV. 1.	466	141
		Simon envió embajadores á Roma. 1. *Mac.* XIV. 24.		
		En el año 172 de la era de los Seléucidas fué reconocido Simon por sumo sacerdote y gefe de la nacion judaica en una gran asamblea celebrada en Jerusalen el diez y ocho del mes Elul, que era el duodécimo del año civil. 1. *Mac.* XIV. 27. *et seqq.*		
4017	3864	Antioco Sidetes, hermano de Demetrio Nicator escribió á Simon muy decorosamente. 1. *Mac.* XV. 1.	467	140
4018	3865	En el año 174 de la era de los Seleucidas volvió Antioco Sidetes al trono de sus padres, y reinó nueve años. 1. *Mac.* XV. 10.	468	139
		Volvieron los embajadores que mandó Simon á Roma. 1. *Mac.* XV. 15.		
		Antioco Sidetes se descompuso con Simon, y envió á Cendebeo para arruinar la Palestina. 1. *Mac.* XV. 27.		

Digitized by Google

Años del mundo segun Biecioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años desde el principio de la autive. rio de Babilonia	Años antes de la era cristiana.
		et seqq.		
4019	3886	Cendebeo fué batido por Juan, y por Júdas hijos de Simon. 1. *Mac.* XVI. 1.	469	138
4022	3869	CLXXXVII. sabático desde Josué, y CXXI desde el cisma.	472	135
		En el año 177 de la era de los Seléucidas, mes undécimo del año sagrado, y quinto del civil, fué muerto Simon y dos de sus hijos por la traicion de Tolomeo su yerno. 1. *Mac.* XVI. 11.		
		Juan Hircano sucedió á Simon su padre en ambas dignidades que mantuve veinte y nueve años. 1. *Mac.* XVI. 24. *Joseph.*		
		Antioco Sidétes sitió á Juan Hircano en Jerusalen. *Josef.*		
4026	3873	Antioco Sidétes se dirigió contra los Partos. *Just.*	476	131
4027	3874	Antioco Sidétes pereció en un combate; y volvió al trono de la Siria Demetrio Nicátor. *Justin.*	477	130
		Sacudió Hircano el yugo de los reyes de Siria. *Joseph*		
4028	3875	Subyugó á los Idumeos, y los obligó á circuncidarse. *Joseph.*	478	129
4029	3876	CLXXXVIII. sabático desde Josué, y CXXII desde el cisma.	579	128
4030	3877	Hircano mandó embajadores á Roma para renovar la alianza con el senado. *Joseph.*	480	127
4031	3878	Alejandro Zebina destronó á Demetrio, y se hizo rey de Siria. *Justin.*	481	126
4033	3880	Seleuco, hijo mayor de Demetrio Nicátor, fué proclamado rey, y reinó un año. *Justin.*	483	124
4034	3881	Cleopatra dió muerte á su hijo Seleuco; le sucedió Antioco Grino, y reinó veinte y seis años. *Justin.*	484	123
4035	3882	Alejandro Zebina fué vencido por Gripo, y murió poco despues. *Justin.*	585	122
4036	3883	CLXXXIX. sabático desde Josué, y CXXIII. desde el cisma, XXVII. jubilar desde Josué, y XVIII. desde el cisma.	486	121
4041	3888	Muere Tolomeo Fiscon: le sucede Tolomeo Latiro, que reinó treinta y cinco años. *Justin.*	491	116
4043	3890	CXC. sabático desde Josué, y CXXIV desde el cisma.	493	114
		Antioco Cizicenieno, hijo de Antioco Sidetes, tomó las armas contra Gripo su hermano. *Justin.*		
4045	3892	Obligó á Gripo á dejarle el reino de Siria. *Justin.*	495	112
4046	3893	Vuelve Gripo á Siria, y se dividio el reino entre los dos hermanos. *Justin.*	496	111
4047	3894	Juan Hircano se hizo muy poderoso con la toma de Samaria. *Joseph.*	497	110
4050	3897	CXCI. sabático desde Josué, y CXXV. desde el cisma.	500	107
4051	3898	Muere Juan Hircano: le sucede su hijo mayor Júdas Aristóbulo, que tomó el título de rey, y solo reinó un año. *Joseph.*	501	106
		Cleopatra echó de Egipto á Latiro, su hijo, y puso en su lugar á Alejandro su hermano. *Justin.*		
4052	3899	Muere Aristóbulo: le sucede Alejandro Janneo su hermano, y reinó veinte y siete años. *Joseph.*	502	105
		Atacó á Tolemaida, y vino á socorrerla Tolomeo Latiro. *Joseph.*		
4053	3900	Victoria memorable de Latiro sobre Alejandro rey de los Judíos. *Joseph.*	503	104
		Principio de la sexta década de las setenta semanas.		
4055	3902	Alejandro Janneo hizo alianza con Cleopatra reina de Egipto. *Joseph.*	505	102
4057	3904	CXCII. sabático desde Josué, y CXXVI desde el cisma.	507	100
4060	3907	Muerte de Antioco Gripo: le sucedió su hijo Seleuco,	510	97

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años desde el principio de cautiverio de Babilonia.	Años antes de la era cristiana vulg.
		y reinó cuatro años. *Justin.*		
4063	3910	Antioco Cizicenieno fué vencido, y muerto. *Justin.*	513	94
4064	3911	CXCIII. sabático desde Josué, y CXXVII desde el cisma. Antioco Eusebio, hijo del Cizicenieno se hizo proclamar rey. *Ioseph.* Seleuco fué derrotado por Eusebio, y quemado en Mopsuestia. *Joseph.*	514	93
4065	3912	Antioco, hermano de Seleuco, y segundo hijo de Gripo, tomó la diadema: á poco tiempo le derrotó Eusebio, y se ahogó en el Oronte. *Joseph.*	515	92
4066	3913	Le sucede su hermano Filipo, y tercer hijo de Gripo. *Joseph.*	516	91
4067	3914	Demetrio Euquero, cuarto hijo de Gripo, subió al trono de Damasco ayudado de Latiro. *Joseph.*	517	90
4068	3915	Alejandro, rey de Egipto, mató á su madre Cleopatra *Justin.*	518	89
4069	3916	Fué destronado Alejandro, y murió poco despues. Latiro volvió al trono. *Justin.* Filipo y Demetrio vencieron á Antioco Eusebio: se refugió con los Partos, quienes á los dos años le restituyeron al trono. *Joseph.*	519	88
4071	3918	CXCIV. sabático desde Josué, y CXXVIII. desde el cisma	521	86
4072	3919	Aprisionado Demetrio por los Partos, subió al trono de Damasco Antioco Dionisio, quinto hijo de Gripo. *Joseph.*	522	85
4074	3921	Antioco Eusebio se refugió á Cilicia, y permaneció allí oculto. *Joseph.* Fatigados los Siros de tantas revoluciones, eligieron por soberano á Tigránes, rey de Armenia: reinó catorce años por medio de un virey. *Justin.*	524	83
4076	3923	Muere Tolomeo Latiro; y fué electo rey de Egipto Alejandro II. hijo de Alejandro I. protegido por Sila; y reinó diez y seis años. *Appian*	526	81
4078	3925	CXCV. sabático desde Josué, y CXXIX desde el cisma.	528	79
4079	3926	Muere Alejandro Janneo. Entra en su lugar su muger Alejandra, que reinó nueve años. Hircano su hijo mayor fué nombrado sumo sacerdote. *Joseph.*	529	78
4085	3932	CXCVI. sabático desde Josue, y CXXX desde el cisma.	535	72
4088	3935	Muere la reina Alejandra: le sucede su hijo mayor Hircano, que reinó tres años. *Joseph.* Tigránes llamó á Megadates, que habia sido su virey en Siria. *Justin.* Antioco el Asiático, hijo de Antioco Eusebio, se apoderó de parte de la Siria, y reinó allí cuatro años. *Justin.*	538	69
4091	3938	Batalla entre Hircano y Aristóbulo, hermanos; prevaleció Aristóbulo, y reinó tres años *Joseph.*	541	66
4092	3939	CXCVII. sabático desde Josué, y CXXXI, desde el cisma. Alejandro fué destronado en Egipto, y entró en su lugar Tolomeo Auletes, hijo bastardo de Latiro: y reinó catorce años. *Appian.* Pompeyo despojó de sus estados á Antioco el Asiático, y redujo la Siria á provincia romana. *Apian.*	542	65
4093	3940	Estando Pompeyo en Damasco, mandó que se le presentaran Aristóbulo é Hircano, y los exhortó á vivir en paz. *Joseph.*	543	64
4094	3941	Pompeyo sitió á Aristóbulo en Jerusalen; tomó la ciudad y el templo; hizo prisionero á Aristóbulo, y puso á Hircano de sumo sacerdote y príncipe de los Judios; pero con la condicion de que no usara dia-	544	63

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años desde el principio cautiverio de Babilonia.	Años antes de la era cristiana.
		dema. Duró de sumo sacerdote veinte y cuatro años. *Joseph.*		
4099	3946	CXCVIII. sabático desde Josué, y CXXXII. desde el cisma.	549	58
		Tolomeo Aulétes se vió obligado á huir del Egipto; y fué proclamada reina la mayor de sus tres hijas, llamada Berenice. *Appian.*		
4100	3947	Gavino, gobernador de Siria, defendió á Hircano contra las maquinaciones de Alejandro, hijo de Aristóbulo, y le confirmó en el soberano pontificado. *Joseph.*	550	57
4102	3949	Gavino y Antonio restablecen a Tolomeo Aulétes en la entera posesion de sus estados. *Appian.*	552	55
4103	3950	Craso, sucesor de Gavino en el gobierno de Siria, fué á Jerusalen, y saqueó el templo. *Jos.*	553	54
4106	3953	CXCIX. sabatico desde Josué, y CXXXIII. desde el cisma.	556	51
		Muere Tolomeo Aulétes, y dejó el trono á Tolomeo que era el mayor de sus hijos, y á la mayor de sus hijas, que fué la famosa Cleopatra. *Appian.*		
4109	3956	Fotino y Aquillas, tutores del jóven rey, quitaron á Cleopatra la parte que tenia en el gobierno, y la echaron del Egipto. *Appian.*	559	48
4110	3957	Muere el rey de Egipto, y César sentó en el trono á Cleopatra con Tolomeo su hermano menor. *Appian.*	560	47
		César se dirigió á la Siria, y confirmó á Hircano en el sumo sacerdocio. *Joseph.*		
		Antipater, Idumeo que tenia la intendencia de la Judea en tiempo de Hircano, hizo dar el gobierno de Jerusalen á Fazael su hijo mayor, y el de la Galilea á Heródes, su hijo segundo. *Joseph.*		
4113	9036	CC. sabático desde Josue, y CXXXIV. desde el cisma	563	44
		Hircano envió embajadores á Julio César para renovar la alianza con el pueblo romano. *Jos.*		
		Murió Julio César, y quedó su poder en las manos de César Octaviano su sobrino, que despues se llamó Augusto. Algunos comienzan á contar desde entónces los años de su reinado.		
4114	3961	Cleopatra envenenó á su hermano, y se declaró por los triunviros romanos.	564	43
4117	3964	Antigono, hijo de Aristóbulo, hizo que los Partos le colocaran en el trono de la Judea. *Jos.*	567	40
		Los Partos llevaron á Hircano al otro lado del Eufrátes, y recibió Antigono el poder sacerdotal y civil, que ejerció tres años y tres meses. *Jos.*		
		El senado romano declaró por rey de la Judea á Heródes. *Jos.*		
4119	3966	Envió Antonio á Sosio con Heródes á la Judea para sujetarla á su obediencia; y fué sitiada Jerusalen. *Jos.*	569	38
4120	3967	CCI sabático desde Josué, y CXXXV desde el cisma.	570	37
		Fué tomada Jerusalen: Antigono se rindió á Sosio, fue conducido prisionero á Antioquia, y Antonio le mandó quitar la cabeza. *Jos.* Entónces acabó el reinado de los asmoneos, que duró, segun Josefo, ciento veinte y seis años. Desde aqui comienzan los treinta y siete años del reinado de Heródes.		
4121	3968	Heródes hizo soberano pontifice á Hananel, sacerdote de una familia obscura *Jos.*	571	36
4122	3969	Alejandra, madre de Mariamne y de Aristóbulo, obtuvo de Heródes que Aristóbulo fuese sumo sacerdote *Jos.*	572	35
4123	3970	Heródes hizo ahogar al jóven Aristóbulo, y volvió el sumo sacerdocio á Hananel. *Jos.*	573	34

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio.	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años desde el principio del cautiverio de Babilonia.	Años antes de la era cristiana vulg.
		Comienza la séptima y última década de las setenta semanas.		
4126	3973	Batalla de Accio en que triunfó Augusto de Marco Antonio. *Plut.*	576	31
		Heródes detuvo á Hircano que intentaba irse con el rey de los Arabes, y le dió muerte. *Jos.*,		
4127	3974	CCII. sabático desde Josué, y CXXXVI desde el cisma.	577	30
		Augusto se hizo dueño de Alejandría: Cleopatra se dió la muerte, y quedó el Egipto reducido á provincia romana. *Plut.*		
		Quedó Augusto único soberano en Roma, y fué su primer emperador. Es dudosa la época de su reinado: esta es la última.		
		Heródes se dirigió á Roma, y le confirmó Augusto el título de rey de la Judea. *Jos.*		
		Jesus, hijo de Fabi, sucedió al pontífice Hananel. *Jos.*		
4129	3976	Heródes hizo morir á Mariamne su muger, hija de Alejandra. *Jos.*	579	28
4131	3978	Salomé, hermana de Heródes, se divorció de Costobaro. *Jos.*	581	26
4132	3979	Deselacion de la Judea por hambre y peste. *Jos.*	582	25
4133	3980	Heródes comenzó á fortificar á Samaria en el año decimo tercio de su reinado despues de la muerte de Antígono. *Jos.*	583	24
4134	3981	CCIII sabático desde Jesué, y CXXXVII. desde el cisma. XXIX, jubilar desde Josué, y XX desde el cisma.	584	23
		Fué depuesto Jesus, hijo de Fabi, y entró en su lugar Simon hijo de Boeto. *Jos.*		
4136	3983	Emprendió Heródes edificar la ciudad de Cesarea en la Palestina, en el año 16. de su reinado. *Jos.*	586	21
4138	3985	Heródes propuso á los Judíos su designio de reedificar el templo en el año diez y ocho de su reinado.	588	19
4140	3987	Comenzó Heródes á reedificar el templo, cuarenta y seis años ántes de la primera Pascua del ministerio público de Jesucristo. *Jos. Joan.* 11. 20.	590	17
4141	3988	CCIV. sabático desde Josué, y CXXXVIII. desde el cisma.	591	16
4142	3989	Casó Heródes á sus dos hijos, Alejandro y Aristóbulo. *Jos.*	592	15
4144	3991	Divisiones domésticas entre los de la casa de Heródes. *Jos.*	594	13
4146	3993	Fué Heródes á Roma, y acusó con Augusto á sus dos hijos Alejandro y Aristóbulo. *Jos.*	596	11
4148	3995	CCV. sabático desde Josué, y CXXXIX. desde el cisma.	598	9
		Nuevas disensiones en la casa de Heródes. *Jos.*		
4149	3996	Arquelao, rey de Capadocia, apaciguó las disensiones de la casa de Heródes. *Jos.*	599	8
4151	3998	Heródes sentenció á muerte, y mandó ejecutar á sus dos hijos Alejandro y Aristóbulo. *Jos.*	601	6
		Heródes obligó a los Judíos á que juraran obediencia á Augusto. *Jos.* Esta es la época de la era de la Palestina, grabada en las medallas de Heródes el tetrarca.		
4152	3999	Depuso del pontificado á Simon, hijo de Boeto, y puso en su lugar á Matías, hijo de Teófilo. *Jos.*	602	5
4153	4000	No pudiendo el pontífice Matías ejercer su ministerio en el dia de la solemne expiacion, le substituyó por esta sola vez, José hijo de Ellem *Jos.*		
4155	4002	CCVI. sabático desde Josué, y CXL. desde el cisma.	605	2

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	Años del mundo segun Usserio	*Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.*	Años desde el principio del cautiverio de Babilonia.	Años ántes de la era cristiana vulg.
4156	4003	Encarnacion de nuestro Señor Jesucristo en el seno de la santísima Virgen María, el dia veinte y cinco de marzo *Luc.* I. 26.	606	1
4157	4004	Primer empadronamiento que se hizo en la Judea por Quirino, gobernador de Siria. *Luc.* II. 1. Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo en veinte y cinco de diciembre del año próximo anterior al primero de la era cristiana vulgar; á los seiscientos siete años del principio del cautiverio de Babilonia; á los mil cincuenta y seis del principio del reinado de David; á los mil cuatrocientos noventa y uno de la salida de Egipto: á los mil novecientos veinte y uno de la vocacion de Abraham; á los dos mil quinientos ocho del diluvio; y á los cuatro mil ciento cincuenta y siete de la creacion del mundo. *Math.* I. 18. *Luc.* II. 1.	607	

SEGUNDA PARTE.

Que contiene la sexta edad del mundo, subdividida en seis edades desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin de los siglos.

Plan de esta segunda parte.

Hemos advertido ya, que así como las seis épocas mas notables de la historia sagrada indican las seis edades en que se divide la duracion de los siglos, desde la creacion del mundo hasta su consumacion; así tambien las profecías de los libros sagrados indican otras seis edades en que puede subdividirse el intervalo que va corriendo, desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin del mundo. Pero sin que pretendamos penetrar la obscuridad de lo futuro, solo proponemos dar una idea general de la distribucion de estas seis edades en que se subdivide la sexta edad del mundo, y añadir para los tiempos ya pasados las tablas cronológicas de los principales sucesos que manifiestan la naturalidad de esta division, y que tanto por sí mismos, como por el encadenamiento con los demas, pueden servir para facilitar la inteligencia de los libros proféticos de la Escritura. No nos entretendrémos en ninguna discusion de cronología, porque la única que pudiera ser útil para nuestro intento, seria la de los años de Jesucristo; pero ya tratamos de esto en una Disertacion particular que se halla en el tomo XIX. Tampoco nos entretendrémos mucho en la division de las seis edades de que vamos á hablar, porque ya hablamos sobre esto en otra Disertacion que se puso en este volúmen, despues del Prefacio sobre el Apocalipsi. En ella expusimos las ideas de Mr. de la Chetardie sobre los símbolos con que S. Juan traza en el Apocalipsi toda la historia de la Iglesia, desde la ascension de Jesucristo, hasta su última venida.

Digitized by Google

ARTICULO 1. Distribucion de las seis edades en que se divide el intervalo que va corriendo desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin del mundo. Advertencias sobre las tablas siguientes.

I. Distribucion de las seis edades que dividen la duracion de los siglos desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin del mundo.

Segun la observacion de Mr. de la Chetardie, S. Juan nos traza todo el hilo de la historia de la Iglesia principalmente en los símbolos que se le manifestaron en la abertura de los siete sellos, y en el sonido de las siete trompetas, á los que pueden añadirse los de la efusion de las siete copas, que tienen tan íntima relacion con los de las siete trompetas, segun lo nota el mismo expositor. Estas tres visiones de S. Juan están indicando la division de la historia de la Iglesia en siete edades, contando entre ellas la séptima y última, que comenzará en la segunda venida de Jesucristo, y que es la edad de la bienaventuranza eterna. Por esto solo hablarémos de las seis edades, que corren desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida.

La *primera edad* es la del establecimiento de la Iglesia, y de las persecuciones que padeció por parte de los paganos en los tres primeros siglos: esto se representa con los símbolos de la abertura del primer sello, el sonido de la primera trompeta, y la efusion de la primera copa; y bajo este punto de vista comenzó en la ascension de Jesucristo, y acabó en la paz de Constantino el año 313 de la era cristiana vulgar. Nosotros la tomarémos desde el nacimiento de Jesucristo.

La *segunda edad* es, segun Chetardie, la del arrianismo, que se anuncia en la abertura del segundo sello, en el sonido de la segunda trompeta, y en la efusion de la segunda copa. Esta edad corre desde la paz que dió á la Iglesia Constantino, hasta la division del imperio despues de la muerte de Teodosio en 395.

La *tercera edad* es, segun Chetardie, la de la irrupcion de los bárbaros sobre las provincias del imperio romano. Esto se anuncia en la abertura del tercer sello, en el sonido de la tercera trompeta, y en la efusion de la tercera copa, y corre desde la division del imperio despues de muerto Teodosio, hasta el principio del mahometismo en 622.

La *cuarta edad* comprende, segun Chetardie, todas las grandes revoluciones del Oriente desde el nacimiento del mahometismo hasta el principio de las últimas heregías del Occidente. Esta duracion se divide en otros *tres intervalos* principales, y el *primero* fija su época en el nacimiento del mahometismo, anunciado en la abertura del cuarto sello, hasta que comenzó el cisma de los Griegos en la deposicion de S. Ignacio, patriarca de Constantinopla y elevacion de Focio que fué el autor del cisma en 858. El *segundo* intervalo corre desde el cisma de los Griegos anunciado en el sonido de la cuarta trompeta, hasta el principio del poder otomano en 1299. El *tercer* intervalo corre desde que el poder otomano subyugó á los Griegos, lo que se anuncia en la efusion de la cuarta copa, hasta el nacimiento del luteranismo en 1517.

La *quinta edad* fija su época, segun Chetardie, en el nacimiento del luteranismo, anunciado en la abertura del quinto sello, en el

Digitized by Google

sonido de la quinta trompeta, y en la efusion de la quinta copa. Esta edad (que es en la que se creia el autor cuando esto escribia) va llenándose con tres sucesos como la precedente.

La *sexta edad* está anunciada en la abertura del sexto sello, en el sonido de la sexta trompeta, y en la efusion de la sexta copa. Comenzará cuando Dios derrame su ira sobre los Orientales en las corrientes del Eufrátes, como se anuncia en la efusion de la sexta copa. Esta sexta edad correrá hasta el fin de los siglos, que terminarán, segun el testimonio de S Juan, la observacion de Chetardie, y toda la tradicion, con los cuatro grandes sucesos, que son, la mision de Elías y Henoc, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo.

II. Cuatro objetos que deben considerarse en el discurso de las seis edades.

Para facilitar la inteligencia de las profecías, es preciso no perder de vista en todo el curso de las seis edades siguientes cuatro objetos principales: 1.° La Iglesia de Jesucristo cuyo establecimiento, progresos, combates, victorias, bienes, males, pérdidas, ventajas, y en fin, cuya eterna duracion anuncian las profecías. 2.° La nacion judaica cuya incredulidad, castigos, conservacion, y futura vocacion anuncian igualmente los profetas. 3.° El imperio romano que tambien caracterizan con sus revoluciones, sus persecuciones contra la Iglesia, su sumision al reino de Jesucristo, destrozo de sus provincias, conversion de los reyes que las dividieron y entera destruccion. 4.° El imperio anticristiano de Mahoma, que segun Chetardie, parece que es aquel cuyos principios, progresos, y ruina anuncian los profetas. Estos son los cuatro objetos principales que hemos de tener á la vista para la formacion de las tablas siguientes.

III. Advertencias sobre el calculo de los años con respecto á las tablas siguientes.

Para calcular los años preferimos la época principal, que es sin duda la de la era cristiana vulgar, en la que nos fijamos con tanta mas satisfaccion, cuanto que estamos persuadidos que no se diferencia de la era cristiana verdadera. Ya dijimos que el nacimiento de Jesucristo debe fijarse en 25 de diciembre del año próximo anterior al primero de la era cristiana vulgar, y de aquí se infiere que los años de la era cristiana vulgar son ciertamente los años de Jesucristo. El cómputo por los años de la creacion no puede ser útil sino en cuanto puede acercarse mas á lo verdadero: por lo que abandonando el cálculo de Usserio, que no debe ser muy exacto, aunque no sea mas que porqué omitió á Cainan, hijo de Arfaxad, y que no omitieron ni los Setenta, ni S. Lúcas, nos resolvemos á conservar el cálculo de Riccioli corregido, cuyos fundamentos ya propusimos en la primera parte de esta cronología. Hay tambien con respecto á la historia de los Judios dos épocas principales que no debemos perder de vista, á saber, el cisma de las diez tribus, y el deicidio que cometieron en la persona adorable de Jesucristo; pero para no recargar mucho esta cronología, nos contentarémos con dar ocasion de recordar esto por los años de jubileo que continuarémos indicando solo para este fin. Por último, siendo uno de los principales objetos de esta cronología los progresos del mahometismo, y no conviniendo nuestros años con los de los mahometanos, porque siendo lunares, son menores que los nuestros en once dias, advertiremos que sus años tienen por época *la hegira*, ó huida de Mahoma en 15 de julio de 622, y que

Digitized by Google

cuentan por *un periodo de treinta años* compuesto de diez y nueve comunes de trescientos cincuenta y cuatro dias, y de once mayores de trescientos cincuenta y cinco. Con esta advertencia ya se indicará la relacion de sus años con los nuestros en cada periodo de treinta años. Así pues, ya no se pondrán mas que dos columnas en las tablas siguientes, una para contar los años por la era cristiana vulgar, y la otra por la época de la creacion del mundo segun Riccioli corregido. Estas son las únicas advertencias que nos han parecido necesarias para la inteligencia de las tablas siguientes.

TABLA CRONOLOGICA.

DE LOS PRINCIPALES SUCESOS QUE COMPRENDE LA PRIMERA EDAD.

Años del mundo segun Riccioli, corregido.		Años de la era cristiana vulgar.
4157	Nacimiento de Jesucristo en 25 de diciembre del año que inmediatamente precedió á la era cristiana vulgar. *Math.* I. 18. *et seqq. Luc* II. 1. *et seqq. Labaeus.*	
	Circuncision de Jesucristo en primero de enero del primer año de la era cristiana vulgar. *Luc.* II. 21.	
	Deposicion del pontífice Matías, y le substituye Joazar. *Jos.*	
	Muerte de Heródes rey de la Judea, segun algunos en la fiesta de la Pascua, y segun otros en 25 del mes Casleu que es el noveno del año civil. Duró su reinado treinta y siete años desde la muerte de Antígono, y cuarenta desde que fué nombrado rey por los Romanos. Le sucedió su hijo Arquelao, y reinó nueve años. *Jos. Lab.*	
4159	Deposicion del pontífice Joazar, y le substituyó Eleázaro su hermano. *Jos.*	3
4161	Jesus hijo de Siah entró en lugar del pontífice Eleázaro. *Jos.*	5
4162	CCVII sabático desde Josué, y CXLI desde el cisma.	6
4165	Destierro de Arquelao á las Gaulas y confiscacion de sus bienes en el año nono de su reinado, y trigésimo nono de la batalla de Accio. *Jos.*	9
	Segundo empadronamiento de la Judea por Quirino despues del destierro de Arquelao: Joazar tenia el pontificado por segunda vez. *Jos.*	
	Depuso Quirino al pontífice Joasar, y colocó en su lugar á Anano hijo de Set: el Evangelio le llama Anas. *Jos.*	
	Reducida la Judea á provincia romana, Quirino dejó en calidad de gobernador á Coponio. *Jos.*	
4166	M. Ambibuco fué de gobernador á la Judea. *Jos.*	10
4168	Jesucristo á los doce años de edad fué á Jerusalen á la fiesta de la Pascua. *Luc.* II. 42. *Lab.*	12
4169	CCVIII sabático desde Josué, y CXLII desde el cisma.	13
	Annio Rufo fué de gobernador á la Judea. *Jos.*	
4170	Murió el emperador Augusto en diez y nueve de agosto, le sucedió Tiberio que reinó veinte y tres años. *Dion. Tac.*	14
4171	Valerio Grato fué de gobernador á la Judea, y duró allí once años. *Joseph.*	15
4176	CCIX sabático desde Josué, y CXLIII desde el cisma.	20
4179	Valerio Grato depuso al pontífice Anano ó Anas, y colocó en su lugar á Ismael hijo de Fabi *Jos.*	23
4180	Depuso á Ismael y colocó á Eleázaro, hijo de Anano. *Jos.*	24
4181	Depuso á Eleázaro y colocó á Simon, hijo de Camit. *Jos.*	25
4182	Depuso á Simon y colocó a José Caifas, yerno de Anano. Este es el Caifas del Evangelio. *Jos.*	26
	Se volvió Valerio Grato á Roma, y fué de gobernador á la Judea Poncio Pilato en el año duodécimo del imperio de Tiberio. *Jos.*	
4183	CCX sabático desde Josué, y CXLIV desde el cisma. XXX jubilar desde Josué y XXI desde el cisma.	27
4185	Comenzó á predicar S. Juan Bautista el año décimo quinto del imperio de Tiberio. *Luc.* III. 1. Esto parece que fué en el gran dia de	29 y

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	*Continúa la tabla cronológica de la primera edad.*	Años de la era cr. vulg.
	la solemne expiacion, décimo del año sagrado y primero del civil. *Usser.*	
4186	Bautismo de Jesucristo en 6 de enero cuando entraba en el año treinta de su edad. *Luc.* III. 23.	30
	Año primero del ministerio público de Jesucristo, primera Pascua despues de su bautismo, y primer año de la última semana de Daniel. *Dan.* IX. 27. *Joan.* II. 13. *Usser. Lab.*	
4187	Año segundo del ministerio público de Jesucristo, segunda Pascua despues de su bautismo, y segundo año de la última semana de Daniel. *Dan.* IX. 27. *Joan.* V. 1. *Usser. Lab.*	31
4188	Año tercero del ministerio público de Jesucristo, tercera Pascua despues de su bautismo, y tercer año de la última semana de Daniel. *Dan.* IX. 27. *Joan.* VI. 4. *Usser. Lab.*	32
4189	Cuarto año del ministerio público de Jesucristo, y de la última semana de Daniel. *Dan.* IX. 27. *Usser. Lab.*	33
	Cuarta y última Pascua despues del bautismo de Jesucristo, la celebró con sus discípulos en la tarde del juéves 2 de abril, que era el catorce de Nisan para los Galileos. *Math.* XXVI. 17. *Marc.* XIV. 12. *Luc.* XXII. 7. *Joan.* XIII 1. *Harduin.*	
	Murió Jesucristo en la cruz el viérnes 3 de abril, catorce de Nisan para los Judíos y quince para los Galileos. Quedaron abolidos los antiguos sacrificios en medio de la última semana de Daniel. *Dan.* IX. 27. *Joan.* XVIII. 28. XIX. 31. *Harduin.*	
	Resucitó Jesucristo en domingo por la mañana del dia 5 de abril, que siguió al sábado. *Joan.* XX. 1.	
	Subió Jesucristo á los cielos á los cuarenta dias de su resurreccion, que fué el 14 de mayo. *Act.* I. 3.	
	Efusion del Espíritu Santo sobre los apóstoles y discípulos de Jesucristo el dia de Pentecostes, que fué 24 de mayo. *Act.* II. 1.	
	Desde aquí comienza la historia de la Iglesia distribuida en siete edades representadas en el Apocalipsi bajo tres símbolos, que son, la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas, y la efusion de las siete copas. *Apoc.* VI. 1. VIII. 6. XVI. 1. *Chetardie.*	
	Abertura del primer sello: predicacion del Evangelio y época de la primera edad. Sonido de la primera trompeta: persecucion contra los fieles en la primera edad. Efusion de la primera copa: castigo de los perseguidores en la primera edad. *Apoc.* VI. 1. 2. VIII. 7. XVI. 2. *Chetardie.*	
	Eleccion de los siete diáconos, entre los que fué el primero S. Estevan. *Act.* VI. 1.	
	I sabático despues de la muerte de Jesucristo, y CXLV desde el cisma.	
	Martirio de S. Estevan en 26 de diciembre. *Act.* VII. 57.	
	Santiago el Menor queda de obispo en Jerusalen. *Euseb.*	
4190	Persecucion de los Judíos contra la iglesia de Jerusalen. Dispersion de los fieles. Saulo se enfurece contra la Iglesia. *Act.* VIII. 1.	34
4191	Conversion de Saulo, que despues se llamó Pablo, y que de perseguidor llegó á ser apostol. *Act.* IX. 1.	35
	L. Vitellio procónsul de Siria, depuso al pontífice Caifas, y colocó á Jonatas hijo de Anano. *Jos.*	
4192	Fué llamado Pilato á Italia, y en su lugar entró Marcelo en la Judea. *Jos.*	36
	Bautismo del centurion Cornelio. *Act.* X. 1.	
	Se crée que por este tiempo fué S. Pedro á Antioquía, donde puso luego su silla. *Euseb.*	
4193	Muerte de Tiberio, le sucede Cayo Calígula, y reinó como cuatro años.	37
	Depuso Vitellio al pontífice Jonatas y colocó á Teófilo, otro hijo de Anano y hermano de Jonatas. *Jos.*	
	Fué S. Pablo á Jerusalen á los tres años de su conversion para saludar á S. Pedro. *Galat.* I. 18.	
4197	II sabático despues de la muerte de Jesucristo, y CXLVI desde el cisma.	41

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	*Continúa la tabla cronológica de la primera edad.*	Años de la era cr. vulg.
	Comenzaron á llamarse cristianos en la iglesia de Antioquía los discípulos de Jesucristo. *Act.* XI. 26.	
	Muerte de Calígula, le sucedió Claudio, y reinó como catorce años *Dion. Just.*	
	Claudio dió á Agripa la Judea y Samaria. *Jos.*	
	Depuso Agripa al pontífice Teófilo, y colocó á Simon Cantaras, hijo de Simon Boeto, suegro de Heródes el Grande. *Jos.*	
	Agabo predijo aquella gran hambre en el imperio, y que sucedió á los tres años. *Act.* XI. 28.	
4198	Agripa depuso á Simon Cantaras, y colocó á Matías, hijo de Anano. *Joseph.*	42
4199	Depuso despues á Matías y colocó á Elioneo, hijo de Citeo. *Jos.*	43
4200	Martirio de Santiago el Mayor: prision de S. Pedro en Jerusalen. *Act.* XII. 1.	44
	Libertad de S. Pedro: en este tiempo se pone su viage á Roma donde fijó su silla. *Act.* XII. 7.	
	Se destinan á S. Pablo y S. Bernabé para predicar á los gentiles. *Act.* XIII. 1.	
	Murió Agripa castigado por Dios. *Act.* XII. 23.	
	Fué de gobernador á la Judea Cuspio Fado. *Jos.*	
	Llegó la gran hambre al imperio en el cuarto año de Claudio. *Suet.*	
4201	Concedió Claudio á Heródes, rey de Calcida, el derecho de elegir pontífices. *Jos.*	45
	Era entónces pontífice por segunda vez Simon Cantaras, que fué depuesto en este año por Heródes, y colocado en su lugar José, hijo de Caneo. *Jos.*	
4202	Fué relevado del gobierno de Judea Cuspio Fado, y se dió á Tiberio Alejandro. *Jos.*	46
4203	Depuso Heródes al pontífice José, y colocó á Ananías, hijo de Nebedeo. *Jos.*	47
4204	III sabático desde la muerte de Jesucristo, y CXLVII desde el cisma.	48
	Murió Heródes rey de Calcida. *Jos.*	
	En lugar de Tiberio Alejandro, fué de gobernador á la Judea Ventidio Cumano. *Jos.*	
	Turbaciones de la Judea en el gobierno de Cumano. *Jos.*	
4205	Comienza el reinado del jóven Agripa, rey de Calcida, á quien se le concedió el poder nombrar á los pontífices. *Jos.*	49
4207	Concilio de Jerusalen sobre las observaciones legales, catorce años despues del primer viage que hizo S. Pablo á esta ciudad. *Act.* XV. 1. *Galat.* II. 1.	51
	Reprende S. Pablo á Céfas en Antioquía. *Gal.* II. 11.	
4208	Felix fué de gobernador a la Judea en lugar de Cumano. *Jos.*	52
4210	Muerte del emperador Claudio en 13 de octubre, le sucede Neron que reinó catorce años. *Dion. Just.*	54
4211	IV sabático desde la muerte de Jesucristo, y CXLVIII desde el cisma.	55
	Por este tiempo fué á Efeso Apolonio Tianeo. *Filostr.*	
4214	Fué preso S. Pablo en el templo de Jerusalen. *Act.* XXI. 27.	58
	Depuso Agripa al pontífice Ananías, y colocó en su lugar á Ismael hijo de Fabeo. *Jos.*	
4216	Porcio Festo entro de gobernador á la Judea en lugar de Félix. *Jos.*	60
	S. Pablo fué conducido á Roma. *Act.* XXVII. 1. *et seqq.*	
	Llegó S. Pablo á Roma, y permaneció prisionero allí dos años. *Act.* XXVIII. 30.	
4217	V sabático desde la muerte de Jesucristo, y CXLIX desde el cisma.	61
4218	Depuso Agripa al pontífice Ismael, y colocó en su lugar á José Cabeo. *Jos.*	62
	Albino sustituyó á Festo en el gobierno de la Judea. *Jos.*	
	Depuso Agrippa al pontífice Jose, y colocó en su lugar á Anano, hijo del mismo Anano, que despues que fué pontífice, vió cuatro de sus hijos en la misma dignidad. *Jos.*	

Digitized by Google

Continúa la tabla cronológica de la primera edad.

Años del mundo segun Riccio corregido.		Años de la era vulg.
	Martirio de Santiago el Menor, obispo de Jerusalen. Gobernó aquella iglesia veinte y nueve años, y le sucedió S. Simeon. *Eus.*	
	Depuso Agripa al pontífice Anano, y colocó en su lugar á Jesus, hijo de Damneo. *Jos.*	
	Cuatro años ántes que llevara Vespasiano la guerra á la Judea, apareció en la fiesta de los Tabernáculos, (en el mes primero del año civil) Jesus hijo de Anano, y comenzó á exclamar en Jerusalen: *Ay de la ciudad, &c.* y así continuó por siete años y cinco meses. *Jos.*	
4219	Depuso Agripa á Jesus hijo de Damneo, y colocó á Jesus hijo de Gamaliel. *Jos.*	63
4220	Gesio Floro tomó el gobierno de la Judea en lugar de Albino. *Jos.*	64
	Aquí comenzaron los combates del drugon contra la Iglesia, figurados en el Apocalipsi por los combates del dragon contra la muger. Las siete cabezas del dragon representan á los siete principales tiranos que suscitó el demonio para perseguir á la Iglesia. Los diez cuernos del dragon pueden representar las diez persecuciones principales que excitó el demonio contra la Iglesia en los tres primeros siglos. *Apoc.* XII. 1. La Chetardie.	
	Primera persecucion por Neron, que fué el primero de los siete principales tiranos representados en las siete cabezas del dragon. *Eus. Hier. Lactan. Oros.*	
4221	En las fiestas de Pascua y Pentecostes de este año se vieron muchos prodigios en Jerusalen. *Jos.*	65
	Depuso Agripa al pontífice Jesus hijo de Gamaliel, y colocó á Matatias hijo de Teófilo. *Jos.*	
	Hallandose en Roma los apóstoles S. Pedro y S. Pablo anunciaban, que ya venian los castigos del Señor sobre los Judios incredulos. *Lactan.*	
4222	Fue á Jerusalen Cestio, gobernador de Siria, y mandó hacer el empadronamiento de los Judios que habia en la fiesta de Pascua. *Jos.*	66
	Con este motivo se sublevaron los Judios. Esta es la época de la última guerra de los Romanos contra los Judios, que comenzó en el mes de mayo del mismo año, duodécimo de Neron, decimo septimo de Agripa, y segundo del gobierno de Floro. *Jos.*	
	Cestio, gobernador de Siria, fué á la Judea con una legion y otras muchas tropas. *Jos.*	
	Atacó á Jerusalen cuando todo el pueblo estaba allí unido para celebrar la fiesta de los Tabernáculos: se retiró con perdida. *Jos.*	
4223	Salieron de la ciudad los cristianos de Jerusalen, y se retiraron á Pella en el reino de Agripa del otro lado del Jordan. *Eus.*	67
	Neron nombró á Vespasiano para hacer la guerra a los Judios. *Jos.*	
	Se puso á Josefo de gobernador en la Galilea. *Jos.*	
	Vespasiano mandó á su hijo Tito á Alejandria para que llevara de allí dos legiones á la Judea. *Jos.*	
	Se dirigió Vespasiano á Antioquia de Siria, y formó un ejército numeroso: sitió la ciudad de Jotapat donde gobernaba Josefo. *Jos.*	
	En 29 de junio fueron martirizados en Roma los apóstoles S. Pedro y S. Pablo. *Euseb.*	
	Se toma la ciudad de Jotapat, y Josefo se rindió á Vespasiano. *Jos.*	
4224	En 9 de junio murió Neron: subió Galba al trono, donde solo duró siete meses. *Suet. Tacit.*	68
4225	VI sabatico desde la muerte de Jesucristo, y CL desde el cisma.	69
	En 15 de enero fué muerto Galba por los soldados, y pusieron en su lugar á Oton, mientras que por otra parte se proclamaba á Vitellio. *Suet.*	
	Oton se mató á sí mismo en 21 de abril. *Suet.*	
	Fue proclamado emperador por el ejercito romano Vespasiano: Tiberio, prefecto de Egipto, hizo que las legiones le prestaran el juramento en 1. de julio. *Jos.*	

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	*Continúa la tabla cronológica de la primera edad.*	Años de la era cr vulg.
	En 3 de octubre fué muerto Vitellio. *Suet.*	
	Partió Vespasiano de Alejandría para Italia donde fué reconocido emperador, y reinó diez años. *Jos. Suet.*	
	Al partir de Alejandría envió á su hijo Tito á la Judea con el fin de concluir la guerra. *Jos.*	
4226	Llegó Tito y sitió á Jerusalen en la fiesta de la Pascua. *Jos.*	70
	Entró á la ciudad Tito por una brecha: tomó la fortaleza Antonia, y fué incendiado el templo el dia diez del mes quinto del año sagrado, y undecimo del civil, con la circunstancia de que en igual dia fué incendiado por Nabucodonosor la primera vez. *Jos.*	
4232	I jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CLI sabático desde el cisma.	76
4235	Murió Vespasiano en 24 de junio; le sucedió su hijo Tito, y reinó dos años y tres meses. *Suet.*	79
4237	Murió Tito en 13 de septiembre; le sucedió Domiciano que reinó quince años. *Suet.*	81
4251	Segunda persecucion por Domiciano, que fué el segundo de los siete principales tiranos representados en las siete cabezas del dragon. *Euseb. Hier. Lact. Oros.*	95
	Esta es la época en que fué metido S. Juan en el aceite hirviendo y desterrado á la isla de Patmos, donde escribió el Apocalipsi. *Hier.*	
4252	Murió Domiciano en 17 de septiembre, le sucedió Nerva, y reinó un año y cinco meses. *Dio.*	96
4254	Murió Nerva en 27 de enero; le sucedió Trajano, que reinó nueve años y siete meses. *Dio.*	98
4256	Tercera persecucion por Trajano. *Eus. Hier. Oros.*	100
4271	Revolucion de los Judíos en el Egipto, por la que vinieron sobre ellos nuevas desgracias. *Eus.*	105
4273	Murió Trajano; le sucedió Adriano, quien reinó veinte y un años. *Dio.*	117
4275	Revolucion de los Judíos seducidos por el falso mesías Barcoquébas Esta revolucion trajo sobre ellos mayores males. *Eus.*	119
4281	II jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CLVIII sabático desde el cisma.	125
4290	Fin de la guerra de Adriano contra los Judíos. Despues de una horrorosa carnicería, fueron echados enteramente de la Judea, y amonestados de no volver á ella. La ciudad quedó desde entónces habitada por los gentiles, y no tuvo otro nombre que el de Elia, tomado del de el emperador. *Eus.*	134
4294	Murió Adriano, le sucedió Antonino, quien reinó veinte y tres años. *Dio.*	138
4317	Murió Antonino, le sucedió Marco Aurelio, quien reinó veinte años. *Dio.*	161
	Cuarta persecucion imperando Marco Aurelio. *Eus. Hier. Oros.*	
4330	III jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CLXV sabático desde el cisma	174
4336	Murió Marco Aurelio; le sucedió Cómmodo, quien reinó trece años. *Dio.*	180
4348	Murió Cómmodo; fué nombrado emperador Pertinax, quien solo reinó tres meses. *Dio.*	192
4349	Fué asesinado Pertinax, y proclamado emperador Juliano, y solo reinó dos meses. *Diod.*	193
	Fué muerto Juliano; y se reconoció por emperador á Severo, quien reinó diez y ocho años. *Diod.*	
4358	Quinta persecucion reinando Severo. *Eus. Hier. Oros.*	202
4367	Murió Severo, y le sucedió Caracalla, quien reinó seis años. *Diod.*	211
4373	Murió Caracalla, y le sucedió Macrino, quien no reinó mas que catorce meses. *Dio.*	217
4374	Murió Macrino, y le sucedió Heliogábalo, quien reinó cuatro años. *Dio.*	218
4378	Murió Heliogábalo, y le sucedió Alejandro, quien reinó trece años. *Dio.*	222
4379	V. jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CLXXII. sabático desde el cisma.	223
4391	Murió Alejandro, y le sucedió Maximino, quien reinó tres años. *Eus.*	235

Digitized by Google

Continúa la tabla cronológica de la primera edad.

Años del mundo segun leccion corregida.		Años de la era cr. vulg.
	Sexta persecucion en el imperio de Maximino. *Eus. Hier. Oros.*	
4394	Murió Maximino, y le sucedió el jóven Gordiano, quien reinó seis años. *Eus.*	283
4400	Murió Gordiano, y le sucedió Filipo, quien reinó cinco años y meses. *Eus.*	244
4405	Murió Filipo, y le sucedió Decio, quien reinó dos años y medio *Eus.*	249
	Séptima persecucion imperando Decio, tercero de los principales tiranos representados en las siete cabezas del dragon. *Eus. Hier. Oros. Lact.*	
4406	Mision de S. Dionisio y sus compañeros apóstoles de las Gaulas. *Greg. Turon.*	250
4407	Cisma y hereregía de Novaciano. *Eus.*	251
	Murió Decio; le sucedió Galo, y solamente reinó diez y ocho meses. *Eus.*	
4409	Murió Galo; le sucedio Valeriano, y reinó siete años. *Eus.*	253
4411	Principios de la heregia de los Sabelinos. *Eus.*	255
4413	Octava persecucion imperando Valeriano, que fué el cuarto dé los tiranos principales, representados en las siete cabezas del dragon. *Eus. Hier Oros. Lact.* Esta persecucion duró precisamente tres años y medio.	257
4416	Valeriano cayó prisionero en manos de los Persas; se levantaron muchos tiranos: Galieno fué reconocido emperador, y reinó ocho años. *Euseb.*	260
4424	Murió Galieno; le sucedió Claudio II. y reinó tres años. *Eus.*	268
4426	Murió Claudio II.; le sucedió Aureliano, y reinó cuatro años y cuatro meses. *Eus.*	270
4428	V. jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CLXXIX. sabático desde el cisma.	272
4429	Nona persecucion imperando Aureliano, quinto de los tiranos principales figurados en las siete cabezas del dragon. *Euseb. Hier. Oros. Lact.*	273
4431	Murió Aureliano: quedó vacante el trono seis meses. Se proclamó por emperador á Tácito, y duró seis meses. *Eus.*	275
	Nacimiento de Constantino, que fué despues emperador. *Eus.*	
4432	Murio Tacito: se apoderó del trono Floriano, que solo ocupó dos meses; le sucedió Probo, y reino seis años. *Eus.*	276
4433	En este tiempo apareció el heresiarca Manes, cabeza de los Maniqueos. *Eus.*	277
4438	Murió Probo; le sucedió Caro, y reinó dos años. *Eus.*	282
4440	Murió Caro; le sucedieron Carino y Numeriano, que duraron pocos meses. *Eus.*	284
	Fue muerto Numeriano, y subió al trono Diocles, llamado despues Diocleciano, que declaró César á Maximiano Herculeo. Poco despues fué muerto Carino. *Eus.*	
4442	Diocleciano, dió el título de augusto á Maximiano, y reinaron unidos veinte años. *Eus.*	286
4449	Diocleciano declaró césares á Constancio Cloro, y á Maximiano Galerio. *Eus.*	293
4459	Decima persecucion por Diocleciano, sexto de los tiranos principales figurados en las siete cabezas del dragon, y de la bestia, segun aquellas palabras del Apocalipsi: *Las siete cabezas son siete reyes, de los que ya murieron cinco,* (Neron, Domiciano, Decio, Valeriano y Aureliano); *falta otro* (Diocleciano), *y el otro no ha venido; y cuando venga, durará poco.* Este es Juliano apóstata, ó mas bien, el Anticristo representado por Juliano, *Apoc.* xvii. *Eus. Hier. Oros. Lact.* Chetardie.	303
4461	Galerio persuadió á Maximiano Herculeo, y á Diocleciano que abdicaran el trono. Fueron proclamados augustos Galerio y Constancio Cloro; Severo y Maximino, declarados cesares. *Lact.*	305
4462	Murió Constancio Cloro: fué declarado césar su hijo Constantantino	306

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccio corregido.	*Continúa la tabla caonológtca de la primera edad.*	Años de la era cr vulg.
	á los treinta y un años de edad. Severo subió á la dignidad de Augusto: Maxencio fué tambien declarado césar. Maximiano Hercules recobró la púrpura. *Eus.*	
4463	Severo pereció marchando contra Hércules y Maxencio; y ocupó el lugar de Severo, Licinio. *Eus.*	307
4466	Murió Maximiano Hércules; y se enfermó horrorosamente Galerio. *Eus*	310
4467	Murió Galerio. *Eus.*	311
	Comenzó á aparecer el cisma de los Donatistas. *Aug.*	
4468	Guerra de Maxencio contra Constantino Apareció á este una cruz milagrosa; y armado con esta señal saludable marchó contra Maxencio: se empeñó el combate; se replegaron las tropas de Maxencio; el huyó, y pereció en el Tiber. Entró Constantino triunfante en Roma. *Eus.*	312
	Murió Diocleciano; y en el año siguiente entró la paz á la Iglesia. *Euseb.*	

ARTICULO III. Segunda edad, desde la paz de Constantino hasta la division del imperio despues de muerto Teodosio.

Años del mundo segun Riccio corregidos	TABLA CRONOLOCICA DE LOS PRINCIPALES SUCESOS QUE COMPRENDE LA SEGUNDA EDAD.	Años de la era cr vulg.
4469	Los emperadores Constantino y Licinio sancionaron un decreto en favor de los Cristianos; y así dieron la paz á la Iglesia. *Eus.*	313
	Derrota y muerte de Maximino vencido por Licinio. Acavó toda la raza de los perseguidores. *Eus. Lactant.*	
	Poco despues comenzó á turvarse la paz que dió á la Iglesia Constantino, por el arrianismo, cuyo nacimiento y progresos estaban anunciados en la abertura del segundo sello, en el sonido de la segunda trompeta, y en la efusion de la segunda copa. *Apoc.* VI. 3. VIII. 8. XVI. 3. Chetardie	
4475	Licinio emprendió renovar la persecucion. *Eus.*	319
4476	S. Alejandro, obispo de Alejandría, congregó un concilio que excomulgó á Arrio, sacerdote de Alejandría, y a siete diaconos de su partido. *Sozom.*	320
	Arrio sedujo á Eusebio de Nicomedia, y otros obispos. *Epiph.*	
4477	VI jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CLXXXVI. sabático desde el cisma.	321
4479	Eusebio de Nicomedia, y los de su partido congregaron un concilio en Bitinia á favor de Arrio. *Sozom.*	323
	Licinio provocó á Constantino para que le declarara la guerra. *Eus.*	
4480	Derrota de Licinio, último emperador pagano. *Eus.* Fin de los combates del dragon contra la Iglesia. *Apoc.* XII. 18. Chetardie.	324
	Fué precipitado el dragon en el abismo, donde quedó encadenado y encerrado por mil años El imperio de la idolatría que destruyó Constantino, no se reparará sino por el Anticristo hasta el fin de los siglos. *Apoc.* XX. 1. *et seqq.* Chetardie.	
	Constantino, primer emperador cristiano, quedó único dueño del imperio. En él comenzó el reino temporal de Jesucristo en la tierra, y continuó en las personas de los monarcas cristianos hasta que se cumplieran los mil años; de suerte que el poder de los emperadores cristianos no se debilitó por el imperio anticristiano de Mahoma, sino despues que se cumplieron los mil años *Apoc.* XX. IV. *et seqq.* Chetardie Grocio.	
4481	I. Concilio ecumenico celebrado en Nicea, que condenó la heregía de Arrio. *Eus.*	325

Digitized by Google

Continúa la tabla cronológica de la segunda edad.

Años del mundo segun Riccioli corregido.		Años de la era cr. vulg.
4486	Dedicacion de la nueva ciudad de Constantinopla, á donde transportó el trono Constantino. *Socr. Soz. Eus.*	330
4491	Deposicion de S. Atanasio por los arrianos en el conciliábulo de Tiro. *Socr. Sozom. Eus. Athan.*	335
4492	Concilio congregado en Constantinopla, en el que los arrianos se empeñaron para restablecer á Arrio. La mano de Dios descargó sobre Arrio, y murió súbitamente. *Socr. Sozom.*	336
4493	Muerte de Constantino; dividieron el imperio sus tres hijos, Constantino, Constante, y Constancio. *Socr. Sozom. Eus.*	337
4494	El jóven Constantino restituyó á S. Atanasio á su iglesia. *Athan. Theod.*	338
4496	Muerte del jóven Constantino. *Socr.*	340
	Concilio de Alejandría, en el que se justificó S. Atanasio. *Athan.*	
4497	Concilio de Antioquía celebrado con ocasion de dedicarse la iglesia que mandó edificar Constantino. En él se suscribió una fórmula católica que se atribuyó á S. Luciano mártir; pero que no expresaba la consustancialidad del Verbo. *Socr. Sozom Athan.*	341
4498	Concilio celebrado en Roma en tiempo del papa Julio, en el que se declaró la inocencia de S. Atanasio, y se confirmó en la comunion de la Iglesia *Socr. Sozon. Athan.*	342
4499	Sapor, rey de Persia, persiguió cruelmente á los cristianos. *Sozon.*	343
	Concilio Sardicense, en que se juntaron los obispos de Oriente y Occidente; se retiraron los Orientales; y los Occidentales confirmaron la fe de Nicea, y la inocencia de S. Atanasio. *Socr. Sozom.*	
4505	Constancio, á solicitud de su hermano Constante, llamó á S. Atanasio. *Socr. Sozom. Athan.*	349
4506	Murió el emperador Constante *Zosim.*	350
4507	Apareció en el cielo y en la mitad del dia una cruz luminosa sobre Jerusalen, y duró muchas horas. S. Cirilo, obispo de Jerusalen lo participó á Contancio. *Socr. Sozom.*	351
	Concilio de Sirmio en el que se compuso una fórmula sospechosa. *Socr. Athan.*	
4509	Concilio de Arles en el que Vicente de Capua, legado del papa Liberio cedió á la violencia, y consintió en la condenacion de S. Atanasio; el papa reprobó el proceder de su Legado. *Athan. Hilar. Liber.*	353
4511	Concilio de Milan á que asistió el emperador Constancio. Prevalecieron en él los arrianos. Liberio no quiso suscribir la condenacion de S. Atanasio: fué desterrado. *Socr. Sozom Theod. Athan. Hilar.*	355
	Persecucion general contra los católicos. *Athan.*	
4513	Segundo concilio Sirmiense en el que forjaron los arrianos una nueva fórmula que les favorecia. *Athan. Hilar. Socr.*	357
4514	Concilio Ancirano en que los semi-arrianos condenaron á los arrianos puros, y á los defensores de la verdadera fe. *Sozom.*	358
4515	Concilio Ariminense, de Rimini, en el que los obispos suscribieron una fórmula que no espresaba la voz *consustancial. Socr. Sozom. Hilar.*	359
	Concilio Seleucience, en que prevalecieron los semi arrianes *Socr. Sozom. Hilar. Athan*	
4516	Concilio Constantinopolitano en donde los arrianos hicieron firmar á los obispos la fórmula de Rimini *Sozom. Socr. Theod. Philostr.*	360
	El Concilio envió la fórmula por todo el imperio para que la firmaran los que no habian asistido; lo que causó en la Iglesia espantosas turbaciones. *Socr. Sozom Greg. Nar.*	
	Depuesto Macedonio de la silla de Constantinopla, se hizo gefe del partido que se llamó de los Macedonianos, que negaban la divinidad del Espiritu Santo. *Theod.*	
	Primer Concilio de Paris en el que los obispos de las Galias insisten en la fórmula de Rimini. *Hilar. Hier.*	
4517	La tropa que estaba á las órdenes de Juliano en Paris, le proclamó emperador. *Amm. Marc. Julian.*	361

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli, corregido.	*Continúa la tabla cronológica de la segunda edad.*	Años de la era cristiana vulg.
	Juliano abjuró públicamente el cristianismo. *Julian.*	
	El emperador Constancio, viéndose cercano al sepulcro, recibió el bautismo de mano de Euzoio, obispo de Antioquía, arriano, y murió en la heregía que protegió. *Socr. Athan. Amm. Philostorg.*	
4518	Emprendió Juliano restablecer la idolatría. *Socr. Sozom. Amm* Este emperador se ve representado en la séptima cabeza del dragon y de la bestia; y mas bien, él representa al Anticristo, simbolizado en la séptima cabeza. Chetardie.	362
	Volvió S. Atanasio á Alejandría en donde congregó un Concilio: se acordó usar de indulgencia con los obispos que suscribieron las fórmulas propuestas por los arrianos. *Socr. Sozom. Athan.*	
4519	Queriendo Juliano favorecer á los Judíos en odio de los cristianos, emprendió reedificar el templo de Jerusalen; pero unos globos de fuego que salian de los cimientos, le obligaron á abandonar la empresa. *Amm.*	363
	Marchó Juliano contra los Persas, y pereció miserablemente: le sucedió Joviniano. *Amm.*	
	Joviniano restituyó la paz á la Iglesia, y mereció las confianzas de los obispos católicos. *Socr. Sozom. Theod.*	
4520	Murió Joviniano; subió al trono Valentiniano, y cedió el Oriente á Valente su hermano *Socr. Sozom. Theod.*	364
5522	Valente se declaró á favor de los arrianos. *Socr. Sozom.*	366
4523	Principios de la persecucion de Valente. *Socr Sozom.*	367
4526	VII. jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CXCIII. sabático desde el cisma.	370
	S. Dámaso, papa, congregó en Roma un Concilio, en que se confirmó la fé de Nicea; se anuló lo que se habia hecho en Rimini; y se escribió á los obispos de Oriente. *Sozom. Theod.*	
	Concilio de Antioquía en que se recibió y aprobó la epistola del Concilio romano. *Easil.*	
4529	Muerte de S. Atanasio; persecucion en Alejandría. *Socr. Sezom. Theod.*	373
4531	Muerte de Valentiniano; sus dos hijos Graciano y Valentiniano, dividieron el imperio de Occidente. *Amm.*	375
4534	Muerte funesta del emperador Valente. *Socr. Sozom. Theod.*	378
	El emperador Graciano se declaró protector de los católicos. *Socr. Sozom. Theod.*	
4535	Graciano sentó con él á Teodosio en el trono, y le cedió el Oriente. *Socr. Sozom, Theod.*	379
4536	Ley famosa de los emperadores Graciano, Valentiniano, y Teodosio en favor de los católicos. *Sozom.*	380
4537	II. Concilio general, y I. de Constantinopla, congregado por el emperador Teodosio: en el se confirmó la fe del Concilio de Nicea, y se condenó la heregía de los Macedonianos. A este Concilio solo asistieron los del Oriente; pero el consentimiento que el Occidente dió á sus definiciones, le califica de universal. *Socr. Sozom. Theod Concil.*	381
	Concilio de Aguileya convocado por Graciano, en el que se reconoció y confirmó la fe católica, y quedaron depuestos dos obispos arrianos. *Ambr. Concil.*	
4538	II. Concilio de Constantinopla para apaciguar el Oriente. *Theod.*	382
4539	III. Concilio de Constantinopla, en el que unió Teodosio á los obispos de todas las sectas, y solo autorizó á los que seguian la fé católica. *Socr. Sozom.*	383
	Muerte de Graciano; Máximo usurpó el imperio. *Amm.*	
4541	Teodosio prohibió en el Oriente los restos del culto idólatra, que habia tolerado Valente. *Theod.*	385
	La emperatriz Justina, madre de Valentiniano el jóven, protegió á los arrianos, y se enfureció contra S. Ambrosio. *Ambros*	
4542	Dios justificó á su siervo, y consoló á su iglesia con los milagros que obró en la traslacion de las reliquias de S. Gervasio y S. Protasio, que descubrió en aquellas circunstancias á S. Ambrosio.	386

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	*Continúa la tabla cronológica de la segunda edad.*	Años de la era cristiana vulg.
	Ambros.	
4544	Derrota y muerte de Máximo. *Socr. Sozom.*	388
4548	Muerte de Valentiniano el jóven: subió al trono Eugenio. *Ambr. Socr.*	392
4550	Marchó Teodosio contra Eugenio, y lo derrotó. *Socr. Sozom.*	394
1551	Muerte de Teodosio. *Socr. Sozom. Ambr.*	395

ARTÍCULO IV. Tercera edad que corre desde la division del imperio despues de la muerte de Teodosio, hasta el nacimiento del mahometismo.

TABLA CRONOLOGICA

DE LOS PRINCIPALES SUCESOS QUE COMPRENDE LA TERCERA EDAD.

Años del mundo segun Riccioli corregido.		Años antes de la era crist. vulg.
4551	DIVISION del imperio: los hijos de Teodosio sucedieron á su padre, y dividieron el imperio, segun lo habia prevenido. Arcadio reinó en Oriente, y Honorio en Occidente. *Socr. Sozom.*	395
4560	Honorio permitió á los Romanos la celebracion de los juegos seculares, que celebraron con supersticiones é idolatría. *Zozim.*	404
4561	Honorio publicó un decreto para que los maniqueos y donatistas se uniesen á la Iglesia católica. Este decreto se llamó decreto de union, y tuvo su eficacia para hacer reunir una parte de los donatistas. *Cod. Theod.*	405
	Radaguiso, príncipe pagano, y Scita por nacimiento, entró á la Italia con un ejercito de doscientos mil Godos, y amenazó á Roma. Los paganos publicaban en Roma que iban á vengarse los dioses. Dios impidió este golpe; Radaguiso fué derrotado completamente, y pereció. *Oros. August.*	
4562	Irrupcion de los bárbaros sobre las provincias del imperio: época principal de la tercera edad anunciada en la abertura del tercer sello, en el sonido de la tercera trompeta, y en la efusion de la tercera copa. *Apoc.* VI. 5. 6. VIII. 10. 11. XVI. 4. 7. (Chetardie). Llegó el tiempo en que Dios consumó por los bárbaros el juicio que pronunció contra Roma pagana, simbolizada en aquella gran moretriz que habia visto S. Juan. La bestia en que venia montada, representa al imperio romano idólatra; las siete cabezas de la bestia fueron los siete principales tiranos que persiguieron á la Iglesia con mas furor; y los diez cuernos simbolizaban á los reyes bárbaros que habian de ser los verdugos de la ira del Señor contra Roma, y contra su imperio, cuyas provincias desmembraron. Ellos pelearon contra el Cordero, y persiguieron á la Iglesia; pero el Cordero los venció; se hicieron de su partido, y abrazaron la religion cristiana. *Apoc* XVII. XVIII. (Chetardie, Bossuet). Esta separacion ó desmembramiento de las provincias del imperio por los bárbaros, tambien la habia profetizado Daniel en aquellos diez cuernos que se elevaban en la cabeza de la cuarta bestia. *Dan.* VII. 7. 24. Chetardie.	406
	Los Vándalos y los Alanos pasaron el Rhin y entraron en las Galias: los Cuados, los Sármatas, los Gepidos, los Hérulos, los Sajones, y los Alemanes les ayudaron á talar todos los paises que se comprenden entre el Rhin, el Occeano, los Alpes, y los Pirineos. *Hieron.* Estos bárbaros eran paganos, y así martirizaron muchísimos cristianos. *Marthirol.*	
4564	Muerte de Arcadio: le sucedió Teodosio el jóven, hijo suyo. *Socr. Sozom.*	408
	Los Godos que militaban en los ejercitos romanos, descontentos con Roma, se unieron con Alarico que era el mas poderoso de sus gefes, y arriano de religion. Trató de hacer la paz con Honorio; pe-	

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido,	*Continúa la tabla cronológica de la tercera edad.*	Años de la era cristiana vulg.
	ro no habiéndose convenido, marchó sobre Roma, y la sitió. *Socr. Sozom.*	
4566	Alarico tomó á Roma, y la saqueó; pero respetó á las iglesias de S. Pedro y S. Pablo, y ordenó que fueran lugar de seguridad, ó de asilo. *Socr. Sozom.*	410
4567	En este mismo tiempo hacian tambien grandes estragos los barbaros en el Oriente. *Nil.*	411
	Los Vándalos, los Alanos, y los Suevos entraron á la España, y dividieron entre ellos las provincias. *Isidor.*	
4568	Concilio de Cartago, donde se condenó por primera vez la naciente heregía de Pelagio, que enseñaba allí su discípulo Celestio. *Aug.*	412
	Los Godos, siguiendo á su rey Ataulfo, sucesor de Alarico, entraron en la Galia. *Socr. Sozom.*	
4569	Los Burgundios ó Borgoñenes se establecieron en la parte de la Galia inmediata al Ródano: abrazaron la religion cristiana, y la fe católica. *Socr. Sozom*	413
4572	Los Visogodos entraron á la España, y destruyeron á los Alanos.	416
4574	Se trasportaron las reliquias de S. Estóvan á la isla de Menorca, y con esta ocasion se convirtieron mas de quinientos judíos en el intervalo de ocho dias, siendo obispo Severo, que refiere este suceso, en una carta dirigida al clero y fieles del universo. *Ep. Sever.*	418
4575	VIII. jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CC. sabatico desde el cisma.	419
4576	Persecucion de los cristianos en Persia por el rey Isdegerdo, y duró treinta años *Theod.*	420
	Los perseguidos en Persia se refugiaron á las provincias romanas. Teodosio el jóven los recibió, y esto ocasionó una guerra entre Romanos y Persas. *Socr.*	
	Entraron los Francos a las Galias siguiendo á Faramundo su primer rey.	
4577	Vencidos los Persas, tuvieron que aceptar la paz. *Socr.*	421
4579	Muerte de Honorio *Socr.*	423
4581	Subió al trono de Occidente Valentiniano III. *Socr.*	425
4584	Ocupó Nestorio la silla de Constantinopla, y á poco tiempo comenzó á publicar su heregía. *Socr.*	428
	Entraron los Vándalos á la Africa con Genserico arriano, á su cabeza, y todo lo desolaron. *Possid.*	
4586	Los Vándalos que destruian la Africa, sitiaron á Hippona, y esto causó la muerte á S. Agustin que era el obispo. *Possid.*	430
4587	III concilio general celebrado en Efeso, y en el que se condenó la heregia de Nestorio. *Concil.*	431
4588	Continuaba el cisma en el Oriente; los nestorianos tiraban fuertemente contra los católicos. *Socr.*	432
4593	Primera persecucion de los Vándalos en Africa por Genserico, arriano. *Prosp. Cron. Isid.*	437
4595	Sorprendió Genserico á Cartago, y se apoderó de ella. *Prosp.*	439
4596	Es colocado S. Leon en la silla de S. Pedro. *Baron.*	440
4602	Por este tiempo entraron los Anglo sajones á la Gran Bretaña.	446
4604	Concilio de Constantinopla presidido por S. Flaviano, en el que terminada una diferencia entre tres obispos, se condenó la naciente heregía de Eutiques. *Concil. Chalced.*	448
4606	Muerte de Teodosio, subió al trono de Oriente Marciano. *Prosp. Evagr.*	450
4607	Entró Attila en las Galias y las saqueó. *Greg. Tur.*	451
	IV concilio general celebrado en Calcedonia, que condenó la heregía de Eutiques. *Concil.*	
4608	Entró Attila á la Italia, marchó sobre Roma, y lo detuvo S. Leon. *Prosp.*	452
4611	Muerte de Valentiniano III. Subió al trono de Occidente Máximo. *Prosp.*	455
	Eudoxia, viuda de Valentiniano, llamó á Genserico para vengar la muerte de su esposo. *Procop.*	
	Murió Máximo asesinado por los criados de Valentiniano. *Prosp.*	

Digitized by Google

Continúa la tabla cronológica de la tercera edad.

Años del mundo segun Riccioli corregido.		Años de la era cr. vulg.
	Llegó Genserico, encontró á Roma indefensa y la tomó *Procop.*	
	Avito fue proclamado Augusto en el Occidente. *Victor. Chr.*	
4613	Murió Marciano, emperador en el Oriente, tuvo por sucesor á Leon. *Marcell. Chr.*	457
	Murió Avito, y subió al trono de Occidente Mayoriano. *Marcell. Chr.*	
4617	Murió Mayoriano, y le sucedió Severo. *Marcell. Chr.*	461
4621	Murió Severo. *Marcell. Chr.*	465
4623	Antemio fué proclamado emperador del Occidente. *Marcell.*	467
4624	IX jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCVII sabatico desde el cisma.	468
4626	Por este tiempo Evaneo, rey de los Visogodos en España, extendió su dominacion hasta la Galia Narbonense.	470
4628	Murió Antemio. Fue reconocido emperador Olibrio, que murió á los tres meses. *Marcell.*	472
4629	Glicerio subió al trono. *Marcell.*	473
4630	Muerte de Leon emperador del Oriente, le sucedió Zenon. *Marcell.*	474
	Fué destronado Glicerio, y se coloco en su lugar Julio Nepos. *Marcell.*	
4631	Fué destronado Julio Nepos, y se reconoció a Rómulo, por sobrenombre Augústulo. *Marcell.*	475
4632	Los del partido de Nepos llamaron á la Italia á Odoacer rey de los Herulos. Se hizo dueño de Roma y destronó á Augústulo. Así acabó el imperio de Occidente. Odoacer no tomó ni la púrpura, ni el titulo de emperador, sino solo el nombre de rey de Italia. *Evagr.*	476
4633	Murió Genserico, y le sucedió Hunnerico. *Vict. Vit.*	477
4637	II persecucion de los Vandalos en Africa por Hunnerico *Vict. Vit.*	481
	Principios de Clodoveo, rey de los Francos, considerado como fundador de la monarquia francesa, y el primero de la prosapia de los reyes de Francia. *Greg. Tur.*	
4638	Henótica ó edicto de union que publicó por ley el emperador Zenon, cuyo veneno consistia, en que recibiendo los concilios de Nicea, de Constantinopla y de Efeso, no se admitia el de Calcedonia, y aun se le imputaban errores. *Evagr. Nicef.*	482
4641	III persecucion de los Vándalos en Africa por Guntamundo, sucesor de Hunnerico. *Procop.*	485
4645	Teodorico rey de los Godos, entró en Italia para destronar á Odoacer. *Procop.*	489
4647	Murió Zenon, y le sucedió Anastasio. *Marcell.*	491
4649	Teodorico se hizo señor de la Italia, y mandó dar muerte á Odoacer.	493
4652	Conversion y bautismo de Clodoveo. *Greg. Tur.*	496
4661	IV persecucion de los Vandalos en Africa por Trasamundo, sucesor de Guntamundo. *Vict. Tun.*	505
4673	X jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCXIV sabatico desde el cisma.	517
4674	Murió Anastasio, y le sucedió Justino. *Marcell. Chr.*	518
4679	Hilderico, sucesor de Trasamundo, rey de los Vándalos en Africa, dió la paz y libertad a los católicos. *Vict. Tun.*	523
4683	Murió Justino, y le sucedió Justiniano. *Marcel.*	527
4690	Justiniano mandó a la Africa a Belisario con una armada de quinientas velas, logró triunfar y conquistar, y asi acabó el reinado de los Vándalos. *Procop.*	534
	Extincion del reinado de los Burgundiones ó Burgundos, cuyos estados se unieron a la monarquia francesa.	
4692	Belisario abanzó hasta Roma y la rindió *Procop.*	536
4696	Chosroas, rey de Persia, penetro a los dominios de Justiniano en el Oriente, y causó muchas desgracias. *Procop.*	540
4702	Edicto de Justiniano que condenaba los tres capitulos ó escritos de Teodoro de Mopsuesta, epistola de Ibas, obispo de Edesa a Maris persa, y el escrito de Teodoreto contra los anatemas de S Cirilo de Alejandria. Este edicto causó grandes turbaciones. *Concil.*	546
	Totila, rey de los Godos, sitió y tomó á Roma, la entregó al pilla-	

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	*Continúa la tabla cronológica de la tercera edad.*	Años de la era cristiana.
	ge, y derribó sus murallas. Quedó la ciudad desierta mas de cuarenta dias. *Procop.*	
4709	V concilio general, y II de Constantinopla en el que condenándose los tres capítulos, se confirmó solemnemente el concilio de Calcedonia. *Concil.*	553
4715	Los Anglo-sajones dividieron entre sí la Gran Bretaña, y fundaron en ella los siete reinos que se llamaron la Heptarquía.	559
4722	XI jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCXXI sabático desde el cisma.	566
	Murió Justiniano, y le sucedió Justino. *Vict. Tun.*	
4724	Entraron los Lombardos á la Italia siguiendo á su rey Alboino que fundó allí una nueva monarquía. *Paul.*	568
	Principios del exarcado de Ravena, último resto del poder de los Romanos en Italia.	
	Por este mismo tiempo nació Mahoma [*Abulfarag*]. Este fué aquel impostor que fundó el imperio enemigo de Jesucristo, y que tiene todos los caracteres del imperio anticristiano que anunciaron los profetas. *Ann. Clichtou. Henten. Genebr. Bulenger. Feu-arden. Prateol.* Chetardie.	
4733	Los Lombardos arruinaron la Italia, y martirizaron allí á los cristianos: por este tiempo destruyeron el monasterio del Monte-Casino. *Greg.*	577
4734	Murió Justino y le sucedió Tiberio. *Evagr.*	578
4738	Murió Tiberio, y le sucedió Mauricio. *Evagr.*	582
4740	Extincion del reinado de los Suevios reunidos con los Visogodos bajo el poder de Leovigildo.	584
4743	Los Visogodos y los Suevios que se extendieron por la España, abjuraron el arrianismo, y abrazaron la fé católica. *Greg. Tur.*	587
4746	Principio del pontificado de S. Gregorio. *Baron.*	590
4752	Mision de S. Agustin, apóstol de Inglaterra, enviado por el papa S. Gregorio. *Bed.*	596
4758	Murió Mauricio, y le sucedió Focas. *Chron. Pasc.*	602
4759	Chosroas el jóven, rey de Persia, entró en el reino de Focas para vengar la muerte de Mauricio, y destruyó el Oriente. *Evagr.*	603
4766	Murio Focas, y le sucedio Heraclio. *Chr. Pasc.*	610
4770	Chosroas se apoderó de Jerusalen, incendió las iglesias, se llevó el madero santo de la cruz en que murió Jesucristo, y condujo cautivo al patriarca Zacarias y una multitud del pueblo. *Chron. Pasc.*	614
4771	XII jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCXXVIII sabatico desde el cisma.	615
4772	Habiendo penetrado los Persas hasta Calcedonia, se hicieron dueños de ella *Chron. Pasc.*	616
4778	Marchó Heraclio contra los Persas, y logró en diversos encuentros sobreponerse á ellos. *Chr Pasc.* Esta fue precisamente la época en que comenzó á fundarse en la Arabia el imperio anticristiano de Mahoma. *Abufarag.*	622

Digitized by Google

ARTÍCULO V. Cuarta edad que comprende todas las revoluciones del Oriente desde el nacimiento del mahometismo, hasta las últimas heregías que estallaron en el Occidente. Esta edad tiene tres partes.

Primera parte de la cuarta edad desde el nacimiento del mahometismo, hasta la exaltacion de Focio, autor del cisma de los Griegos.

I.ª TABLA CRONOLOGICA.

DE LOS SUCESOS PRINCIPALES QUE COMPRENDE LA CUARTA EDAD.

Años del mundo segun Riccioli corregido.		Años de la era crist. vul gar.
4778	Nacimiento del mahometismo anunciado en la abertura del cuarto sello. *Apoc.* VI. 7. 8. [Chetardie]. Diez años habia predicado Mahometo la impiedad de su nueva religion, cuando proscrito por los Arabes de su tribu, se huyó de la Meca, su patria, y se refugió en Yatreba, que se llamó despues Medina, donde reunió á sus discípulos. Esto sucedió en 16 de julio de 622, y desde esta fecha comienzan á contar los mahometanos la época de sus años, que son mas cortos que los nuestros, y divididos en periodos de treinta años. Dan á esta época el nombre de *la hegira*, que significa la huida de Mahometo. [*Abulfarag*]. Comienza pues desde aquí el primer periodo de la hegira.	622
	Este nuevo imperio parece que está simbolizado en aquel cuerno pequeño que vió Daniel nacer en medio de los otros diez cuernos que tenia la cuarta bestia en su cabeza. Esta cuarta bestia representa al imperio romano: los diez cuernos, á los reyes bárbaros que dividieron las provincias del imperio: el número diez puede indicar los diez reinos que se habian formado, y á los que se habian reducido ya entónces las partes en que se dividió el imperio, á saber: el reino de los Lombardos en la Italia, el reino de los Francos en las Galias, el reino de los Visogodos en la España, y la Heptarquía, ó los siete reinos de los Anglo-sajones en la Gran Bretaña. Estos eran en el Occidente los diez reinos que se fundaron sobre las ruinas del imperio romano, cuando nació en el Oriente el imperio anticristiano de Mahometo. *Dan.* VII. 7. *et seqq.* Chetardie.	
4782	Comenzó á manifestarse la heregía de los monotelitas cuyo autor principal fue Sergio, patriarca de Constantinopla. *Concil.*	626
4783	Heraclio triunfó de los Persas y los derrotó completamente. *Chr. Pasc*	627
4784	Siroes se rebeló contra Chosroas su padre, se proclamó rey, hizo morir á aquel príncipe, trató de paz con Heraclio, y le restituyó los cristianos cautivos y la verdadera cruz. *Theoph.*	628
4785	Mahometo á la cabeza de diez mil musulmanes entró sin resistencia á la Meca, y fué proclamado allí profeta y soberano. *Abulfarag*	629
4788	Murió Mahometo despues que conquistó casi toda la Arabia, y extendió su dominacion cuatrocientas leguas al Oriente y al Mediodía de Medina. Abubecro, uno de sus principales partidarios, le sucedió. *Abulfarag.*	632
4790	Abubecro murió despues de haber subyugado en la antigua Caldea á los Arabes vasallos de los Persas, y en la Siria á los Arabes vasallos de los Romanos. Le sucedió Omar. *Theoph.*	634
4792	Omar sitió á Jerusalen, y á los dos años de sitio la tomó: algunos años despues mandó edificar una mezquita en el mismo lugar del templo de Salomon. *Theoph.*	636
4794	Omar se hizo dueño de la Siria. *Theoph.*	638
4795	Tomó luego á la Mesopotamia. *Theoph.*	639
	Entró tambien en la Persia, derrotó en batalla á Isdegerdo, le hechó de sus estados, y subyugó la mayor parte de su imperio. *Abulfarag.* Así se verificó, que fué arrancado el primero de los tres cuernos, que segun la profecía de Daniel, debian caer á la presencia del nuevo cuerno que apareció, y que representaba al imperio anticristiano. *Dan.* VII. 8. 24.	
	Ectesis de Heraclio, ó edicto que contenia una exposicion de la fe favorable á los monotelitas. *Concil.*	
4796	Subyugó Omar al Egipto. *Theoph.*	640

Digitized by Google

Años del mundo segun Biccion corregido.	*Continúa la primera tabla cronológica de la cuarta edad.*	Años de la era cr. val.
4797	Murió Heraclio, y le sucedió su hijo Constantino, que solamente reinó tres meses *Theoph.*	641
	Murió Constantino, y le sucedió su hijo Constante. *Theoph.*	
4800	Murió Omar, y le sucedió Otoman. *Elmac.*	644
4803	Los Musulmanes hicieron tributaria á la Africa. *Elmac.*	647
4804	Tipo, ó edicto del emperador Constante, imponiendo silencio sobre las disputas del monotelismo. *Concil.*	648
4807	Comienza el segundo período de la hegira.	651
4811	Murió Otoman, y le sucedió Alí. *Elmac.*	655
4816	Murió el califa Alí cuya secta reina hoy en la Persia. Su hijo Hasan cedió el califato á Mohavias, que fué el primer califa de la familia de Ommiah. *Elmac.*	660
4818	Conquistaron los Musulmanes una parte de la Sicilia. *Theoph.*	662
4820	XIII jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCXXXV sabático desde el cisma.	664
4822	Atacaron en este año por mar á Constantinopla los Musulmanes. *Theop.*	666
4824	Murió el emperador Constante, y le sucedió Constantino, llamado Pogonato. *Theoph.*	668
4829	Los Musulmanes despues de siete años de guerra cesan de atacar á Constantinopla; y se retiraron con pérdida. *Theoph.*	673
4836	Comenzó el tercer período de la hegira.	680
	VI concilio general, y III de Constantinopla, qué comenzó en noviembre de este año, y finalizó en septiembre del siguiente. Este concilio condenó el monotelismo. *Concil.*	
4841	Murió Constantino Pogonato, y le sucedió Justiniano II. *Theoph.*	685
4848	Concilio llamado *in Trullo*, ó *Quinisexto* en el que la iglesia griega formó un cuerpo de disciplina que no admitió la latina.	692
4850	Justiniano II fué destronado, y subió al trono imperial Leoncio. *Theoph.*	694
4852	Los Musulmanes subyugaron enteramente á la Africa. *Theoph.*	696
	Fué destronado Leoncio, y proclamado Tiberio Absimario. *Theoph.*	
4861	Volvió al solio Justiniano II y fueron decapitados Leoncio y Tiberio. *Theoph.*	705
4865	Comienza el cuarto período de los treinta años de la hegira.	709
4867	Murió Justiniano, y subió al trono Felépico. *Theoph.*	711
4868	Pasaron á la España los Arabes musulmanes señores de la Africa, y allí se establecieron. Estos son los que se llaman Moros ó Sarracenos. *Roderic.*	712
4869	XLV jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCXLII sabático desde el cisma	713
4870	Fué destronado Felépico, y proclamado emperador Anastasio II. *Theoph.*	714
4871	Fué destronado Anastasio, y subió al trono Teodosio III. *Theoph.*	715
4873	Fué destronado Teodosio, y proclamado Leon Isauro. *Theoph.*	717
4874	Sitiada Constantinopla por los Musulmanes, se libertó de ellos *Theoph.*	718
4875	Los Arabes Musulmanes que subyugaron la España, pasaron á la Francia. *Roderic.* Los Franceses les dan el nombre de Sarracenos.	719
4881	Victoria célebre con que Eudon, duque de Aquitania, á la cabeza de los Franceses, triunfó de los Sarracenos. *Roderic Coint.*	725
4883	Comenzó Leon Isauro á proteger la heregía naciente de los iconoclastas, cuyo autor, entre otros principales, fue Constantino, obispo de Nacolia en Frigia. *Theoph.*	727
4888	Ultimo esfuerzo de los Sarracenos contra la Francia. Victoria célebre con que Carlos Martel contuvo sus progresos. *Roderic. Coint.*	732
4894	Comienza el quinto período de la hegira.	738
4897	Murió Leon Isauro, y le sucedió Constantino Copronimo. *Theoph.*	741
4906	Fin de los califas de la familia de los Ommiades, y comienza la de los Abassidas. *Elmacim.*	750
4908	Childerico III, rey de Neustria y de Borgoña, fué destronado, y proclamado rey de Francia Pepino. Este fué el primero de la segunda prosapia de los reyes franceses.	752
	Astolfo rey de los Lombardos se hizo dueño de Ravena, y se extin-	

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli, corregido.	*Continúa la primera tabla cronológica de la cuarta edad.*	Años de la era cr. vulg.
	guió el exarcado.	
4911	Pepino, rey de Francia, quitó á Ravena del poder de los Lombardos, y la cedió al papa. Esta donacion es el origen y primer fundamento del dominio temporal de los pontífices romanos.	755
4918	XV jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCXLIX sabático desde el cisma.	762
	El califa Almanzor edificó á Bagdad, que fué despues la capital del imperio de los Musulmanes. *Elmac.*	
4924	Comienza el sexto periodo de la hegira.	768
4930	Extincion de la soberanía de los Lombardos por Carlomagno. Este príncipe que fué entónces proclamado rey de los Lombardos y de Italia, confirmó y aumentó la donacion que hizo Pepino á los romanos pontífices.	774
4931	Murió Constantino Copronimo, y le sucedió Leon IV. *Theoph.*	775
4935	Murió Leon IV, y le sucedió Constantino VII cuando todavía tenia diez años. Su madre Irene tomó el gobierno del imperio. *Theoph.*	780
4941	Este fué el tiempo en que comenzaron á aparecer las falsas decretales. *Concil Coint.*	785
4943	VII concilio general, y II Niceno, que condenó la heregía de los iconoclastas. *Concil.*	787
4953	Comienza el séptimo periodo de la hegira.	797
	Murió Constantino VII, y su madre Irene reinó sola. *Theoph.*	
4956	Carlomagno, restaurador del imperio de Occidente, fué coronado en Roma por el papa Leon III.	800
4958	Fué destronada Irene, y coronado Nicéforo. *Theoph.*	802
4967	XVI jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCLVI sabático desde el cisma.	811
	Murió Nicéforo, y le sucedió Miguel Curopalato. *Theoph.*	
4969	Fué destronado Miguel, y proclamado Leon el Armenio. *Teohph.*	813
	Ludovico Pio fué asociado al imperio de Occidente por Carlomagno su padre, que murió en el año siguiente. *Eginh.*	
4973	Ludovico sentó consigo en el trono á su hijo Lotario I. *Eginh.*	817
4978	Murió Leon emperador de Oriente, y le sucedió Miguel el Balbuciente. *Theoph.*	820
	Los Musulmanes de Africa entraron á la Sicilia, y se hicieron dueños de ella. *Theoph*	
4982	Comienza el octavo periodo de la hegira.	826
4985	Murió Miguel el Balbuciente, emperador del Oriente, y le sucedió su hijo Teófilo. *Cedren.*	829
4996	Murió Ludovico, emperador del Occidente. *Eginh.*	840
4997	Los Normandos, pueblos bárbaros del Norte, se echaron sobre la Francia. *Chr. Fant-n.*	841
4998	Murió Teófilo, emperador del Oriente, y le sucedió su hijo Miguel III. *Cedren.*	842
	Fin de la heregía de los iconoclastas: se restablece solemnemente el culto de las santas imágines en Constantinopla por el celo de Teodora, madre del jóven emperador. *Nicetas.*	
	Los dos príncipes que disputaban en Italia el ducado de Benavente, llamaron á los Sarracenos de Africa y de España. *Ann. Bert.*	
5000	Ludovico II, hijo del emperador Lotario, fué declarado rey de Italia. *Ann. Bert.*	844
5002	Avanzaron los Sarracenos hasta las puertas de Roma, y no pudieron entrar. *Ann. Bert.*	846
5003	Sube S. Ignacio á la silla de Constantinopla, de la que le despojó Focio. *Nicet.*	847
5006	Persecucion terrible en Córdova por Abderramen III, príncipe de los Musulmanes de España. *Eulog.*	850
5011	Comienzan los treinta años del noveno periodo de la hegira.	855
	Murió el emperador Lotario. *Ann. Bert.*	
5014	Bardas, tio del emperador Miguel, quitó á S. Ignacio el patriarcado de Constantinopla que se le habia ya restituido; y le volvió á ocupar Focio. *Nicet.*	858

Digitized by Google

II. parte de la cuarta edad, desde la usurpacion de Focio, autor del cisma Griegos hasta el principio del poder otomano qué subyugó á los Griegos.

Años del mundo segun Riccioli corregido.	II.ª TABLA CRONOLOGICA DE LOS PRINCIPALES SUCESOS QUE COMPRENDE LA CUARTA EDAD.	Años de la era cr. vulg.
5014	Focio se sentó en la silla del patriarca de Constantinopla. Principio del cisma de los Griegos. *Nicet.* La cuarta trompeta parece que anunció este cisma. *Apoc.* VIII. 12. 13. Chetardie.	858
5016	XVII jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCLXIII sabático desde el cisma.	860
5017	Congregó Focio un concilio en Constantinopla, que depuso á S. Ignacio. *Nicet.*	861
5019	El papa Nicolas I. congregó un concilio en Roma que condenó á Focio. *Nicet.*	863
5022	Fingió Focio un concilio en que insertó actas falsas que deponian al papa Nicolas. *Nicet.*	866
5023	Murió el emperador Miguel, y le sucedió Basilio el Macedoniano. *Cedren.* Basilio lanzó á Focio, y restableció á S. Ignacio. *Nicet.*	867
5025	VIII concilio general, y IV de Constantinopla. Se renovó en el la condenacion de los monotelitas, y la de los iconoclastas, y se condenó á Focio. *Concil.*	869
5031	Murió el emperador Ludovico II, y le sucedió Cárlos, llamado el Calvo, último hijo de Ludovico Pio. *Ann. Bert.*	875
5033	Nuevamente avanzaron los Sarracenos hasta las puertas de Roma, sin poder entrar en ella *Ann. Bert.*	877
	Murió Carlos el Calvo, y quedó vacante el trono de Occidente por tres años. *Ann. Bert.*	
5034	Murió S. Ignacio, patriarca de Contantinopla, y logró Focio nuevamente sentarse en aquella silla. *Nicet.*	878
5035	Falso concilio general congregado en Constantinopla, en el que hizo Focio que se condenara el octavo concilio que habia condenado á Focio. *Cod. MS.*	879
5037	Subió al trono de Occidente Cárlos, llamado el Craso, ó Grueso. *Ann. Bert.*	881
5040	Comienzan los treinta años del decimo periodo de la hegira.	884
	Los Sarracenos que no cesaban de hacer grandes males a Italia, quemaron el monasterio del Monte Casino. *Chos. Cass.*	
5042	Murió el emperador Basilio, y le sucedió Leon VI, llamado el Filósofo. *Cedren.*	886
	Leon arrancó á Focio de la silla, y le desterró. *Leon. vit.*	
5043	Carlos el Grueso fué destronado, y ocupó su lugar Arnoldo despues de muchas contradicciones. *Regin.*	887
5052	Se coronó por fin Arnoldo *Regin.*	896
5055	Murió Arnoldo, y le sucedió Ludovico III. *Regin*	899
5065	XVIII jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCLXX. sabático desde el cisma.	909
5066	Obeidalla, principe musulman, y cabeza de los fatimitas, se hizo dueño de todo lo que los Musulmanes poseian en Africa y en Sicilia. *Elmac.*	910
5067	Murió el emperador Leon; le sucedieron Alejandro su hermano, y su hijo Contantino, llamado Porfirogeneta. *Cedren.*	911
5068	Murió Ludovico III. y acabó en el la posteridad de Carlomagno del otro lado de los Alpes. Le sucedió Conrado en cualidad de rey de Germania. *Ann. Bert.*	912
	Murió Alejandro, y reinó solo Constantino. *Cedr.*	
	Establecimiento de los Normandos en la Francia, y su conversion.	
5069	Comienzan los treinta años del undécimo periodo de la hegira.	913
5075	Murió Conrado, y le sucedio Enrique llamado el Pajarero. *Ann. Bert.*	919
	Fué asociado al trono de Oriente, Romano Lecapeno. *Cedren.*	
5083	Principio de un nuevo reino en la Persia *Elmac.*	927
5090	En el califato de Arradi billa, que fué entónces reconocido por ca-	934

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	*Continúa la tabla segunda cronológica de la cuarta edad.*	Años de la era cr. vulg.
	lifa de Bagdad, se debilitó el poder de los califas, y todo aquel gran imperio se dividió entre muchos señores, que solo dejaron al califa el nombre de soberano. *Elmac.*	
5092	Murió Enrique el Pajarero, y le sucedió Oton I. *Regin.*	956
5098	Comienzan los treinta años del duodécimo periodo de la hegira.	942
5100	Fué depuesto Romano Lecapeno. *Cedren.*	944
5114	XIX. jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCLXXVII. sabático desde el cisma.	958
5115	Murió Constantino Porfirogeneta, y le sucedió Romano el jóven. *Cedren.*	959
5118	Oton I. llamado el Grande, fué coronado emperador. *Frod.*	962
5119	Murio Romano, y le sucedió Nicéforo Focas. *Cedren.*	963
5121	Niceforo despues de haber dado repetidos golpes á los Musulmanes, llegó á penetrar hasta la Siria, *Cedren.*	965
5125	Moez, califa fatimita se hizo señor del Egipto, y edificó allí el gran Cairo, que fué su capital. *Elmac.*	969
	Murió Nicéforo, y le sucedió Juan Zimisces. *Cédren*	
5127	Comienzan los treinta años del décimo tercio periodo de la hegira.	971
5129	Murió Oton el Grande, y le sucedió Oton II. *Vitis.*	973
5131	Murió Juan Zimisces, y le sucedieron Basilio II. y Constantino IX. hijos de Romano el jóven. *Cedren.*	975
5139	Murió Oton II, y le sucedió Oton III. *Ditm.*	983
5143	Murió Luis V. último rey de Francia de la familia de Carlomagno; y fué proclamado rey Hugo Capeto, duque de Francia, y tronco de la tercera rama de sus reyes.	987
5156	Comienzan los treinta años del periodo décimo cuarto de la hegira.	1000
	Murió Oton III, y le sucedió S. Henrique. *Ditm.*	
5158	XX. jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCLXXXIV. sabático	1002
5163	desde el cisma.	1007
5166	Incendiaron los Musulmanes la iglesia del santo sepulcro, y se reedificó cinco años despues. *Cedren.*	1010
5172	Habiendo llegado los Sarracenos á la Italia por mar, reunió el papa Benedicto VIII á todos los defensores de las iglesias. El rey de los Sarracenos se salvó con muy pocos que le siguieron: sus tropas se reunieron, y pelearon con ventaja tres dias; pero al fin huyeron, y en el alcance perecieron todos sin quedar uno; de suerte que los cristianos no pudieron contar ni el número de los muertos, ni la cantidad del botin. *Ditm.*	1016
5180	Murió S. Henrique, y le sucedió Conrado II. *Sigeb.*	1024
	Eustaquio, patriarca de Constantinopla quiso arrogarse el título de obispo universal en el Oriente. *Cedren.*	
5181	Murió el emperador Basilio II. *Cedren.*	1025
5184	Murió Constantino X, y le sucedió Argiro Romano. *Cedrin.*	1028
5186	Comienzan los treinta años del periodo décimo quinto de la hegira.	1030
5190	Murió Romano Argiro, y le sucedió Miguel Paflagonio. *Cedren.*	1034
5195	Murió Conrado II, y le sucedió Henrique III. *Sigeb.*	1039
5197	Murió Miguel Paflagonio, y le sucedió Miguel Calafate. *Cedren.*	1041
5198	Fué depuesto Miguel Calafate, y quedó en su lugar Constantino, llamado Monomaco. *Cedren.*	1042
5206	Concilio en Roma por el papa Leon IX, en el que se condenó la nueva heregía de Berengario. *Vit. S. Leon.*	1050
5210	Los legados del papa excomulgaron á Miguel Cerulario, patriarca de Constantinopla. *Baron.*	1054
	Murió Constantino Monomaco, y fué reconocida emperatriz Teodora, hermana de Zoe muger de Constantino. *Cedren.*	
5211	Orígen de los Turcos Seljiucidas. Togrulbec, nieto de Seljiouc, se hizo dueño de Bagdad, y fundó allí el mayor imperio que jamas se vió desde el principio de la secta de los Musulmanes.	1055
5212	XXI jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCXCI sabático desde el cisma.	1056
	Murió el emperador Henrique III, y le sucedió Henrique IV. *Sigeb.*	

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccio i corregido.	*Continúa la segunda tabla cronológica de la cuarta edad.*	Años de la era vulg.
	Murió la emperatriz Teodora, y le sucedió Miguel Stratiotico. *Cedren.*	
5213	Miguel tuvo que ceder el trono á Isaac Comneno. *Cedren.*	1057
5215	Comienzan los treinta años del periodo décimo sexto de la hegira.	1059
	Isaac Comneno cedió el imperio á Constantino Dúcas. *Cedren.*	
5223	Murió Constantino Dúcas, y su esposa Eudocia subió al trono con sus tres hijos. *Cedren.*	1067
	Los Turcos Seljiucidas, aprovechándose de la debilidad de las tropas romanas, avanzaron hasta Cesarea en la Capadecia, saqueando y quemándolo todo. *Curopal.*	
	Para contener sus progresos, nombró la emperatriz general de los ejércitos á Romano, hijo de Diógenes. *Curopal.*	
5224	Romano Diógenes casó con la emperatriz, fué declarado emperador, y dió algunos golpes á los Turcos. *Curopal.*	1068
5227	Cayó Romano en poder de los Turcos, y Miguel Dúcas se hizo reconocer por emperador. *Curopal.*	1071
5229	Principio del pontificado de S. Gregorio VII. *Baron.*	1073
5230	Primer proyecto de la cruzada para auxiliar á los cristianos orientales. *Greg. Epist.*	1074
5232	El papa fulminó excomunion contra el emperador Henrique. *Lambert.*	1076
5233	Absolucion del emperador Henrique. *Lambert.*	1077
	Guerra entre Henrique y Rodolfo sobre derecho al trono que reclamaba el segundo al primero. *Bell Sax.*	
5234	Deposicion de Miguel Dúcas: fué proclamado Nicéforo Botoniato. *Curop*	1078
5237	Deposicion de Niceforo: fue declarado emperador Alexis Comneno. *Zonar.*	1081
5244	Comienzan los treinta años del periodo décimo séptimo de la hegira.	1088
5249	Revolucion de Conrado contra Henrique su padre. *Bertol.*	1093
5251	Publicó el papa Urbano II la primera cruzada. *Guill. Tyr.*	1095
5252	Una parte de las cruzadas hizo matanza de Judíos en muchas ciudades. *Guill.*	1096
5255	Tomaron las cruzadas á Jerusalen el viérnes 15 de julio á las tres de la tarde. *Guill.*	1099
5261	XXII jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCXCVIII sabático desde el cisma.	1105
	Revolucion del jóven Henrique contra el emperader su padre. *Otto. Frising.*	
5262	Renunció el imperio Henrique, y le sucedió su hijo Henrique V. *Otto. Frising.*	1106
5273	Comienzan los treinta años del periodo décimo octavo de la hegira.	1117
5274	Murió Alexis Comneno, y le sucedió Juan Comneno su hijo. *Zonar.*	1118
5278	IX concilio general y I de Letran: reglamento sobre las cruzadas: quejas de los obispos contra los frailes. *Concil.*	1122
5281	Murió el emperador Henrique V, y en él acabó la antigua casa de Sajonia que reinó desde la eleccion de Henrique el Pajarero. Fué elegido para rey de Alemania Lotario II *Otto. Frising.*	1125
5286	Cisma del antipapa Pedro de Leon, con el nombre de Anacleto II. *Baron.*	1130
5289	Se coronó Lotario *Otto.*	1133
5293	Murió Lotario, y le sucedió Conrado III. *Otto.*	1137
5295	X concilio general, y II de Letran para cortar el cisma. *Concil.*	1139
5299	Murió Juan Comneno, y le sucedió Manuel. *Nicet.*	1143
5301	El papa Eugenio III publicó la segunda cruzada. *Otto.*	1145
5302	Carta de S. Bernardo sobre esta cruzada: en ella exhorta á perdonar á los Judíos, y reconoce la promesa de su futura conversion. *Bern.*	1146
	Comienzan los treinta años del periodo décimo nono de la hegira.	
5303	Conrado III rey de Alemania, y Luis VII rey de Francia, abrazaron la cruzada y pasaron al Oriente. *Otto.*	1147
	Se condenó en Tolosa por primera vez una nueva secta de maniqueos, conocidos despues con el nombre de Albigenses.	
5308	Murió Conrado II., y le sucedió Federico I. *Otto.*	1152
5310	XXIII jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCCV sabático desde	1154

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	*Continúa la segunda tabla cronológica de la cuarta edad.*	Años de la era cr. vulg.
	el cisma.	
5311	Fué coronado emperador Federico I. *Otto.*	1155
5316	Comenzó la secta de los Vándalos. *Rainer.*	1160
5322	El emperador Manuel manifestó por sus enviados al papa Alejandro, el deseo que tenia de reunir la iglesia griega con la latina. *Baron.*	1166
5327	Fin de los califas Fatimitas en Egipto, y principio de Saladin sultan de Egipto.	1171
	Por este tiempo florecieron los famosos rabinos Aben-Ezra, Salomon Jarchi, y Moises Maimónides. *Buxtorf.*	
5331	Comienzan los treinta años del vigésimo periodo de la hegira.	1175
5332	Concilio de Albi, en que se reiteró la condenacion de los nuevos maniqueos llamados Albigenses.	1176
5335	XI. concilio general, y III. de Letran para corregir los abusos introducidos por el cisma. *Concil.*	1179
5336	Murió el emperador Manuel, y le sucedió Alejo II. *Nicet.*	1180
5338	Felipe Augusto echó á los Judíos de la Francia. *Guill. Armoric.*	1182
5339	Murió Alejo II, y le sucedió Andrónico I. *Nicet.*	1183
5341	Murió Andrónico I, y le sucedió Isaac Angelo. *Nicet.*	1185
5343	Saladin tomó á Jerusalen el viérnes 2 de octubre. *Rog.*	1187
5344	Con ocasion de la toma de Jerusalen se publicó la tercera cruzada. *Rog.*	1188
5345	Matanza de Judíos en Inglaterra. *Matth. Par.*	1189
5347	Murió Federico I. y le sucedió Henrique IV. *Chr. Belg.*	1191
5351	Fué depuesto el emperador Isaac Angelo, y proclamado Alejo Angelo. *Nicet.*	1195
	Celestino III publicó la cuarta cruzada con ocasion de la muerte de Saladino *Rog.*	
5353	Murió Henrique VI, y fueron electos reyes, Filipo para la alta Alemania y Oton IV para la baja. *Rog.*	1197
5354	El papa Inocencio III mandó publicar la quinta cruzada. *Gest. Inn.*	1198
5355	Escribió el papa Inocencio III á Alejo Angelo y al patriarca Juan Camatero, exhortándolos á la reunion de las iglesias. *Gest. Inn.*	1199
5358	Principio de Gengis-Kan, cabeza de los Tártaros, que extendió su dominacion por todo el septentrion del Asia, desde la China hasta la Moscovia. *Abulfar.*	1202
5359	XXIV jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCCXII sabático desde el cisma.	1203
	Los cruzados tomaron á Constantinopla. *Nicetas.*	
5360	Balduino, conde de Flandes fué coronado emperador en Constantinopla *Villehardouin.*	1204
	Comienzan los treinta años del periodo vigésimo primero de la hegira.	
5332	Murió Balduino, y le sucedió Henrique hermano suyo. *Villehard.*	1206
	Teodoro Lascaris fué coronado emperador en Nicea de Natolia. *Villehard.*	
	Por este tiempo aparecieron Sto. Domingo y S. Francisco fundadores, el primero de la religion de predicadores, y el segundo de la de los menores *Theod. Val.*	
	Comenzó tambien en el Oriente la nueva religion de Carmelitas en el monte Carmelo. *Bolland.*	
5364	Murió Filipe, y reinó solo Otton. *Godofr.*	1208
5368	Revolucion contra Otton. Fué elegido rey de los Romanos Federico II. *God.*	1212
	Victoria célebre de Alfonso IX rey de Castilla sobre los moros de España. *Roderic.*	
5369	El papa Inocencio III publicó la sexta cruzada. *Epis. Inn.*	1213
5371	XII concilio general y IV de Letran. En el se condenaron los errores de los Albigenses y de los Vándalos, como tambien las falsas opiniones del abad Joaquin. Tambien se trató allí de la reunion de los Griegos, y de la disciplina eclesiástica. Se prohibió igualmente la fundacion de nuevos órdenes religiosos, y se dió un reglamento sobre las cruzadas. *Concil.*	1215
5372	Murió Henrique emperador de Oriente, y le sucedió Pedro Cortiniace.	1216

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	*Continúa la segunda tabla cronológica de la cuarta edad.*	Años de la era cr. vulg.
	Guill. de Nang.	
5374	Murió Pedro Cortiniaco. *Rich. S. Germ.*	1218
5375	En el Occidente se coronó Federico II. *Alb.*	1220
5377	En el Oriente se coronó Roberto Cortiniaco. *Du-Cange.*	1221
5378	Murió Teodoro Lascaris, y le sucedió Juan Vatacio. *Niceph.*	1222
5382	Comenzó el reinado de S. Luis rey de Francia. *Vit. S. Luc.*	1226
5383	El papa Gregorio IX excomulgó á Federico II. *Rain.*	1227
5384	Murió Roberto Cortiniaco, y le sucedió Balduino II bajo la tutela de Juan de Briena. *Rain.*	1228
5386	Se hizo la paz entre el papa y el emperador. *Raim.*	1230
5388	Contestaciones sobre la reunion de los Griegos entre el papa Gregorio IX, Germano, patriarca de Constantinopla, y Juan Vatacio. *Leo. Allat.*	1232
5389	Comienzan los treinta años del periodo vigésimo segundo de la hegira.	1233
5392	S. Fernando rey de Castilla reconquistó á Cordova. *Bolland.*	1236
	Matanza de Judíos en España y en Francia. *Matt. Paris.*	
5393	Murió Juan de Briena que regia el imperio á nombre del jóven Balduino. *Du-Cange.*	1237
5395	Se excomulgó nuevamente á Federico II. *Rain.*	1239
5396	Se comenzó á formar la nueva órden de los ermitaños de San Agustin. *Vading*	1240
5297	Los Tártaros siguiendo á Batou, nieto de Gengis-Kan, penetraron hasta la Hungría, é hicieron estragos formidables. *Abulfar.*	1241
5401	XIII. concilio general, y I. de Leon. En él pronunció el papa la sentencia de deposicion contra el emperador Federico. Se arregló tambien el negocio de las cruzadas. *Concil.* Esta es la época de la séptima cruzada.	1245
5404	Principio de los sultanes mamelucos en Egipto. *Abulfar.*	1248
5406	San Fernando reconquistó á Sevilla, que estaba en poder de los Moros. *Bolland.*	1250
5408	Murió el emperador Federico II. *Rain.*	1252
5410	XXV jub. desde la muerte de Jesucristo, y CCCXIX sabático desde el cisma.	1254
	Bula de Inocencio IV que restringió los privilegios de los religiosos mendicantes. *Duboulai.*	
	Apareció el Evangelio eterno atribuido á Juan de Parma, general de los menores. Este libro se funda en la doctrina del Abad Joaquin, y contiene muchos errores. *Guill. S. Amour.*	
5411	Murió Juan Vatacio, y le sucedió Teodoro Lascáris II. *Nicef.*	1255
5412	El papa Alejandro IV. condenó el libro del Evangelio eterno, atribuido á Juan de Parma. *Matth. Paris.*	1256
	En este tiempo comenzó á florecer Sto. Tomas de Aquino. *Bolland.*	
5414	Tomaron los Tártaros á Bagdad: extincion de los califas musulmanes. *Abulfar.*	1258
	Murió Teodoro Lascáris II, y fué proclamado Miguel Paleógolo. *Acropol.*	
5417	Reconquistaron los Griegos á Constantinopla. Entró en ella el emperador Miguel, y huyó á Italia Balduino.	1261
5418	Comienzan los treinta años del vigésimo tercio periodo de la hegira.	1262
5423	El papa Clemente IV. publicó la octava y última cruzada. *Joinv.*	1267
5426	Muerte de S. Luis rey de Francia. *Joinv.*	1270
5429	Rodulfo, conde de Haspurg, subió al trono de Occidente. Este es el tronco de la augusta casa de Austria.	1273
5430	XIV concilio general y II. de Leon. En él se reunió la Iglesia griega á la latina, y se confirmó el decreto del IV concilio de Letran sobre la multiplicacion de nuevos órdenes religiosos. *Concil.*	1274
	Felipe el Atrevido, rey de Francia, en su entrevista con Gregorio X. le cedió el condado Venasino.	
5438	Murió el emperador Miguel, y le sucedió Andrónico II. *Pack.*	1282
	Andrónico desconoció la reunion con los Latinos. *Pack.*	
5447	Acre, la única ciudad que habia quedado á los cristianos en la Siria, se	1291

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	*Continúa la segunda tabla cronológica de la cuarta edad.*	Años de la era cr. vulg.
	la quitó Elulfi, sultan de Egipto. Así finalizaron todos los esfuerzos que habian hecho los cristianos por espacio de doscientos años para recobrar la Tierra Santa. *Villani.*	
	Murió Rodulfo, y le sucedió Adolfo. *Argent.*	
	Comienzan los treinta años del vigésimo cuarto periodo de la hegira.	
5450	Pontificado de Bonifacio VIII, que tuvo grandes altercaciones con Felipe el Hermoso, rey de Francia. *Rain.*	1294
5454	Murió Adolfo, y le sucedió Alberto de Austria. *Rain.*	1298

III parte de la cuarta edad, desde el principio del poder otomano, que subyugó á los Griegos, hasta el tiempo en que comenzó en el Occidente la secta de Lutero.

Años del mundo segun Riccioli corregido.	III.ª TABLA CRONOLOGICA. DE LOS PRINCIPALES SUCESOS QUE COMPRENDE LA CUARTA EDAD.	Años de la era cr. vulgar.
5455	OTTOMAN, hijo de Ortogul, consiguió de Aladino III, sultan de Coni, de la raza de los Seljiucidas, el título de sultan en las provincias que habia conquistado á los Griegos. *Bibl. Orient.* Este fué el principio de los Turcos otomanos que reinan á la presente en Constantinopla.	1299
	Las calamidades con que castigó Dios á los Griegos por medio de las armas otomanas en esta cuarta edad, parece que están anunciadas en la efusion de la cuarta copa. *Apoc.* XVI. 8. 9.	
5457	XVI jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCCXXVI sabático desde el cisma.	1301
5461	Beltran de Got, ó de Agoust, arzobispo de Burdeos, que sucedió en el pontificado á Bonifacio VIII, llevó los cardenales á Leon en donde se coronó con el nombre de Clemente V. Poco despues fijó la residencia de los papas en Aviñon. *Rain. Villani.*	1305
5464	Murió Alberto de Austria, y le sucedió Henrique Luxemburgo. *Rain.*	1308
5465	Fué Clemente á Aviñon, y fijó allí su silla. *Rain.*	1309
5467	XV concilio general celebrado en Viena en el delfinado. Este concilio suprimió la órden de los templarios. *Concil.*	1311
5468	Henrique fué coronado emperador. *Rain.*	5312
5469	Murió el emperador Henrique. *Rain.*	1313
5470	Luis de Baviera, y Federico de Austria son elegidos reyes de los Romanos por dos partidos. *Rain.*	1314
5477	Comienzan los treinta años del vigésimo quinto periodo de la hegira.	1321
5478	Federico de Austria desistió de sus pretensiones y renunció el derecho al imperio. *Rain.*	1322
5480	En este año se completaron los mil años cabales del reinado temporal de Jesucristo en las personas de los príncipes cristianos desde la derrota de Licinio en 324. Desde aquí en adelante se verá al imperio anticristiano de Mahoma prosperando siempre sobre los Griegos, y multiplicando sin cesar sus conquistas hasta que subyugó al fin al imperio de Oriente en el discurso de esta cuarta edad. En la quinta, se abrirá el pozo del abismo al sonido de la quinta trompeta; y en el fin de la sexta, desatado el dragon suscitará aquella universal revolucion que debe estallar en tiempo del Anticristo, y que terminará la duracion de los siglos. Chetardie.	1324
5481	Murió Ottoman, y le sucedió Orcan su hijo. Este tomó la ciudad de Burse en Bitinia y la hizo su capital, tomó luego á Nicomedia, Nicea y otras muchas plazas: conquistó la Misia, la Lidia, Licaonia, Frigia, y cuanto hay hasta el Helesponto y mar Euxino. *Bibl. Orient.*	1325
	Andrónico III fué asociado al imperio de Oriente. *Gregor.*	
5483	El papa Juan XXII. promulgó una bula en que deponia a Luis de Baviera. *Rain.*	1327

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido	*Continúa la tercera tabla cronológica de la cuarta edad.*	Años de la era cr. vulg.
5484	Andrónico II fué encerrado en su palacio, y despojado de toda autoridad. *Gregor.*	1328
	Felipe VI de Valois, rey de Francia, llegó á coronarse; y en él comenzó la casa real de Valois.	
5497	Murió Audrónico III, y le sucedió Juan Paleógolo su hijo. *Gregor.*	1341
5502	Clemente VI confirmó las condenaciones fulminadas contra Luis de Baviera. Fué élegido emperador Cárlos IV, hijo de Juan rey de Boemia, y nieto de Enrique VII. *Argent.*	1346
5503	Juan Cantacuceno que habia tomado ya las insignias imperiales, se hizo coronar en Constantinopla, y reinó con el jóven Paleógolo. *Greg.*	1347
5504	El papa Clemente VI compró la ciudad de Aviñon á Juana, reina de Nápoles, y condesa de Provenza.	1348
5506	XXVII jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCCXXXIII sabático desde el cisma.	1350
	Comienzan los treinta años del periodo vigésimo sexto de la hegira.	
	Contestaciones entre el papa Clemente VI. y el emperador Juan Cantacuceno sobre la reunion de las dos iglesias. *Rain.*	
5510	Juan Cantacuceno hizo coronar á su hijo Mateo. *Rain.*	1354
5511	Se retiró Juan Cantacuceno. *Cantacuz.*	1355
5515	Murió Orcan, emperador turco, y le sucedió Amurat I. ó Morad, su hijo. *Bibl. Orient.*	1359
5516	Tomó Amurat á Andrinopla, y jamas fué vencido en 37 batallas que dió. *Bibl. Orient.*	1360
5526	Tamerlan reparó las ruinas del reino de los Tártaros. *Bibl. Orient.*	1370
5532	El papa Gregorio XI dejó la silla de Aviñon que por setenta años fué la residencia de los papas, y la fijó en Roma.	1376
5533	Bulas de Gregorio XI. contra Wiclef *Concil.*	1377
5534	Murió el emperador Cárlos IV y le sucedió Venceslao. *Argent.*	1378
	Murió el papa Gregorio XI fué electo y coronado Urbano VI; pero poco despues procedieron contra él los cardenales, y eligieron á Clemente VII. Esta es la época del gran cisma de Occidente. *Rain.*	
5535	Comienzan los treinta años del periodo vigésimo séptimo de la hegira	1379
5544	Murio Amurat I. y le sucedió Bayaceto. *Bibl. Orient.*	1388
5545	Murió Urbano VI. y le sucedió Bonifacio IX. *Vit pap.*	1389
5547	Murió Juan Paleologo, y le sucedió Manuel. *Ducas.*	1391
5549	Sitió Bayaceto á Constantinopla, y obligó á Manuel Paleologo á pagarle el tributo. *Bibl. Orient.*	1393
5550	Murió Clemente VII, y le sucedió Benedicto XIII. *Vit. pap.*	1394
5554	Subyugo Tamerlan á la Persia. *Bibl. Orient.*	1398
5555	XXVIII jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCCXL sabático desde el cisma.	1399
5556	Fué depuesto Venceslao, y elegido Roberto de Baviera. *Rain.*	1400
	Comenzó Juan Hus á enseñar los errores de Wiclef. *Æn. Sylv.*	
5558	Murió Bayaceto, y le sucedió Izacebel. *Bibl. Orient.*	1402
5559	Murió Bonifacio IX, y le sucedió Inocencio VII. *Vit. pap.*	1403
5560	Soliman I. hermano de Izacebel, mandó dar garrote á este, y reinó en su lugar. *Bibl. Orient.* Transportó la silla imperial á Andrinopoli	1404
5562	Murió Inocencio VII, y le sucedió Gregorio. *Rain.*	1406
5564	Comienzan los treinta años del periodo vigésimo octavo de la hegira.	1408
5565	Concilio de Pisa con ocasion del cisma. En él fueron depuestos Gregorio XII y Benedicto XIII. Fué elegido en lugar de estos Alejandro V. *Concil.*	1409
5566	Murió Alejandro V. y le sucedió Juan XXIII. *Rain.*	1410
	Murió el emperador Roberto, y le sucedió Segismundo. *Rain.*	
	Por este tiempo apareció Gerónimo de Praga, discípulo de Juan Hus. *Balb.*	
5567	Moises, ó Mura, mandó asesinar á su hermano Soliman, y reinó en su lugar *Bibl. Orient.*	1411
5569	Despues Mahomet I, hermano de los dos, mandó asesinar á Moises ó Mura. *Bibl. Orient.*	1413

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido.	*Continúa la tercera tabla cronológica de la cuarta edad.*	Años de la era cr. vulg.
5570	Abertura del concilio de Constancia, que condenó los errores de Wiclef, Juan Hus, y Gerónimo de Praga. Se depuso en este concilio á Juan XXIII; se recibió la renuncia que hizo del pontificado Gregorio XII; se confirmó la deposicion de Benedicto XIII; y se eligió á Martino V. Concluyó en 1418. *Concil.* Se disputa si fué general este concilio.	1414
5576	Manuel Paleólogo asoció al imperio á su hijo Juan VII. *Rain.*	1420
	En este año descubrieron los Portugueses las indias orientales.	
5578	Murió Mahomet I, y le sucedió Amurat II. su hijo. *Phranz.*	1422
	Amurat sitió á Constantinopla; pero encontró tanta resistencia, que tuvo que levantar el sitio. *Phram.*	
5580	Murió Benedicto XIII, y le sucedió Clemente VIII. *Ciacon.*	1424
5581	Muerte de Manuel Paleólogo. *Phranz.*	1425
5585	Demision de Clemente VIII Fin del cisma. *Rain.*	1429
5587	Murió Martino V, y le sucedió Eugenio IV. *Rain.*	1431
	Amurat conquistó á Tesalónica. *Calchond.*	
	Abertura del concilio general de Basilea para reformar la disciplina eclesiástica. Eugenio IV quiso disolver este concilio; el concilio procedió contra él y eligió á Félix V. *Concil.* Se disputa si fué ecuménico este concilio.	
5593	Comienzan los treinta años del período vigésimo nono de la hegira.	1437
	Murió el emperador Segismundo; y le sucedió Alberto II, duque de Austria. *Æn. Sylv.*	
5594	Abertura del concilio de Ferrara congregado por el papa Eugenio IV para la reunion de los Griegos. *Concil.*	1438
	Asamblea del clero de Francia en Burgos, en la que se formó la pragmática sancion. *Gaguin.*	
5595	Se trasportó á Florencia el concilio de Ferrara, donde se reunieron las dos Iglesias. *Concil.*	1439
	Este concilio finalizó en 1442. Se disputa si fué ecuménico.	
	Murió el emperador Alberto II, y le sucedió Federico III. *Æn. Sylv.*	
5599	Volvió á separarse por última vez la iglesia griega de la latina. *Allat.*	1443
5600	Batalla de Varna en la que Amurates derrotó á Ladislao rey de Hungria. *Naucler.*	1444
5601	Murió Juan Paleólogo sin dejar hijos: sus dos hermanos, Constantino y Demetrio disputaron el imperio. El pueblo consultó á Amurates, y éste se decidió por Constantino. *Naucler.*	1445
5603	Murió el papa Eugenio IV. y le sucedió Nicolas V. *Æn. Sylv.*	1447
5604	XXIX jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCCXLVII desde el cisma.	1448
5605	Demision de Félix V. *Concil.*	1449
5607	Murió Amurates II. y le sucedió Mahomet II. *Phranz.*	1451
	Mahomet renovó la paz con los Griegos mientras meditaba su ruina. *Phranz.*	
5609	Mahomet II fué á sitiar á Constantinopla por mar y tierra. *Chalcond.*	1453
	Se rindió por fin Constantinopla. Constantino Paleólogo, último emperador griego, pereció en el combate; y quedó este imperio subyugado al Turco. *Phranz.* Así fue abatido el segundo de los tres cuernos, que segun la profecía de Daniel, habian de caer á presencia del imperio anticristiano, que no parece habia de ser otro que el de Mahoma. *Dan.* VII. 8. 24.	
5612	Mahomet II. sitió á Belgrada, y tuvo que retirarse. *Chalcond.*	1456
5613	En este tiempo se hizo dueño de la Persia Usum Cassan, y echó de allí á los Tartaros. *Phranz.*	1457
5614	Mahomet II. se hizo dueño de Corinto, y todo el Peloponeso quedó su tributario. *Chalcond.*	1458
5617	Se hizo luego dueño de Trevizonda, y acabó de subyugar al imperio de los Griegos. *Chalcond.*	1461
5622	Comienzan los treinta años del período trigésimo de la hegira.	1466
5625	Hizo voto Mahometo II. de exterminar á todos los cristianos. *Pa-*	1469

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli, corregido.	*Continúa la tercera tabla cronológica de la cuarta edad.*	Años de la era cristiana.
	piens. comm.	
5636	Envió Mahometo al visir Mesith, y este emprendió el sitio de Rodas de que desistió. *Chalcond.*	1480
	En el reinado de este mismo príncipe se apoderó de Otrantes el bajá Acmet. *Chalcond.*	
5637	Murió Mahometo II. y le sucedió Bayaceto II. *Chalcond.*	1481
	Se recobró Otrantes de los Turcos. *Onuphr.*	
5641	Por este tiempo comenzo Cristóbal Colon á descubrir las indias occidentales.	1485
5648	Fernando el Católico conquistó á Granada; y así ácabó de destruir la dominacion de los Moros en España. *Mariana.*	1492
5649	Murió el emperador Federico III, y le sucedió su hijo Maximiliano I. *Naucler.*	1493
6651	Comienzan los treinta años del periodo trigésimo primero de la hegira.	1495
5653	XXX jubilar desde la muerte de Jesucristo, CCCLIV sabático desde el cisma.	1497
	Descubrió la America Américo Vespusio.	
5655	En este tiempo apareció Ismael, primer sofi de Persia. *Bizar.*	1499
5558	V concilio de Letran convocado por Julio II. En él se trató de la guerra contra los Turcos y de la pragmática sancion. Se concluyó en 1517 y se disputa su autoridad.	1512
	Selim I. envenenó á su padre Bayaceto II, y le sucedió. *Chalcond.*	
5670	Armó Selim una poderosa escuadra para acometer á la Italia; y se le frustró el proyecto. *Paul Jove*	1514
5672	El papa Leon X hizo en el concilio de Letran que se substituyese el concordato á la pragmática. *Concil.*	1516
5673	Finalizó la casta de los Mamelucos en Egipto subyugados por Selim. Desde entónces quedó Jerusalen bajo el poder de los Turcos. *Leund.*	1517
	Leon X mandó publicar indulgencias para acabar el edificio de la Basilica de S. Pedro, que habia comenzado su predecesor Julio II. esto dió ocasion á las primeras declamaciones de Lutero.	

ARTICULO VI. Quinta edad que tiene su época en el nacimiento del luteranismo.

TABLA CRONOLOGICA

DE LOS PRINCIPALES SUCESOS QUE COMPRENDE LA QUINTA EDAD.

Años del mundo segun Riccioli corregido.		Años de la era cristiana.
5673	Comenzó Lutero á predicar contra las indulgencias. *Cochl.* Esta es la época del luteranismo, cuyas funestas consecuencias aparecen anunciadas particularmente en la abertura del quinto sello. *Apoc.* VI. 9. 11. Chetardie.	1517
	Publicó Lutero sus conclusiones erroneas sobre las indulgencias. *Cochl.*	
5674	Publicó sus conclusiones sobre la penitencia en que desbarró á las claras. *Cochl.*	1518
5675	Murió el emperador Maximiliano, y le sucedió Cárlos V. *P. Jov.*	1519
	Las universidades de Colonia y de Lovaina condenaron á Lutero. *Cochl.*	
5676	Bula del papa Leon X, contra los errores de Lutero. *Concil.*	1520
	Lutero escribió un libro con el titulo del Cautivério de Babilonia, lleno de nuevos errores, especialmente contra la Eucaristia. *Cochl.*	
	Murió Selim, y le sucedió Soliman II. *J. de Bourb.*	
5677	Nueva bula contra Lutero y sus sectarios. *Palav.*	1521
	Edicto del emperador Carlos V contra Lutero. Este decreto se publicó en la dieta de Wormes. *Palav.*	
	Censura de la facultad de teologia de Paris contra los errores de Lutero. *D. Argentré.*	

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli, corregido.	*Continúa la quinta tabla cronológica de la quinta edad.*	Años de la era cr. vulg.
	Entró Soliman II en Hungría, y se hizo señor de Belgrada. *Lunacl.*	
	Infectado Carlostadio con los nuevos errores, comenzó á destruir las imagenes en Witemberg, y á quitar la elevacion del Santísimo Sacramento. *Sleidan.*	
5678	Soliman II sitió y tomó á Ródas. *J. de Bourb.*	1522
5680	Comienzan los treinta años del trigesimo segundo periodo de la hegira.	1524
5682	Dieta de Spira, que parecia acordar á los luteranos la libertad de conciencia que pretendian *Cochl.*	1526
	Célebre batalla de Monatz entre Cristianos y Turcos: en ella pereció Luis, rey de Hungría, y tomaron los Turcos á Buda su capital. *P. Jov.*	
5685	Dieta de Spira: segundo decreto, que dejó igualmente descontentos á católicos y luteranos *Sleidan.*	1529
	Liga de Smalcalda, en la que los luteranos hicieron una protesta solemne, por la que se llamaron protestantes. *Sleidan*	
	Soliman II sitió á Viena, y se retiró con pérdida. *Sleidan.*	
5686	Dieta de Ausburgo, en la que presentaron los protestantes su confesion de fe, conocida con el nombre de confesion de Ausburgo. *Sleid.*	1530
	Cedió el emperador Carlos V la isla de Malta á los caballeros de Ródas. *Rain.*	
5688	Paz de Nuremberg entre el emperador, y los príncipes protestantes. *Sleidan.*	1532
5689	Comenzó Calvino á manifestarse sectario de los nuevos errores. *Pap. Mass.*	1533
5690	Cisma de la Inglaterra con ocasion de haberse condenado el divorcio de Henrique VIII. *Burn.*	1534
	Principio de la compañía de los Jesuitas. S. Ignacio y sus primeros compañeros hicieron los votos en Montmantre. *Bouhours.*	
5692	Publicó Calvino el libro de la Institucion cristiana. *Bez.*	1536
5694	Cromuel, partidario de la nueva secta, hizo despedazar en Inglaterra las imágenes de la Virgen santísima y demas santos, esqueó los sepulcros de los mártires, y profanó sus reliquias. *Burnet.*	1538
	Enrique VIII se enfureció contra la memoria de Santo Tomas de Cantorberi, mandó rebar lo que habia en su templo y en su sepulcro, y quemar los restos de sus reliquias. *Burnet.*	
5698	Paulo III expidió la bula de convocacion para el concilio Tridentino. *Concil.*	1542
5701	Abertura del concilio Tridentino, congregado para contener los progresos de los nuevos errores. *Pal.*	1545
5702	XXXI jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCCLIX. sabático desde el cisma.	1546
	Murió Lutero. *Sleid.*	
5704	Se publicó el famoso formulario llamado el *Interim* por el emperador Carlos V sobre el luteranismo, para que se observase en todo el imperio, entretanto daba sus definiciones el concilio. *Sleid.*	1548
5707	Sitiaron á Malta los Turcos que mandó Soliman II; pero se vieron precisados á retirarse. *Vertot.*	1551
5708	Convenio celebrado en Passau que permitio el ejercicio del luteranismo en todo el imperio. *Sleid.*	1552
5709	Comienzan los treinta años del periodo trigésimo tercero de la hegira.	1553
5711	Dieta de Ausburgo, en que se concluyó la paz de religion. *Sleid.*	1555
5714	El emperador Cárlos V abdicó el imperio en favor de Fernando I *Belcar.*	1558
5717	Conferencias de Poissi entre los católicos y los calvinistas. *De Thou.*	1561
5718	Los calvinistas robaron la iglesia de S. Martin de Tours, y quemaron sus reliquias. *Baillet.*	1562
5719	Se concluyó el concilio Tridentino. *Concil.*	1563
5720	Murió Calvino. *Bezs.*	1564
	Murió el emperador Fernando I, y le sucedió Maximiliano II. *Rain.*	
5721	Volvieron los Turcos á sitiar á Malta, y volvieron á retirarse.	1565

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccio corregido.	*Continúa la quinta tabla cronológica de la quinta edad.*	Años de la era cr. vulg.
	De Thou.	
5722	Murió Soliman II, y le sucedió Selim II.	1566
5723	Bula de S. Pio V. contra Bayo. *Baian.*	1567
5727	Batalla de Lepanto en la que triunfaron los Cristianos de los Turcos. *De Thou.*	1571
5730	Murio Selim II, y le sucedió Amurátes III.	1574
5732	Murió Maximiliano II, y le sucedió Rodolfo II.	1576
	Henrique III, rey de Francia, publicó un edicto de pacificacion, y en él concedió á los hugonotas el ejercicio público de su religion, que llama religion de pretendida reforma. Este decreto conmovió á los católicos, y ocasionó la liga en que convino el rey en revocar su edicto.	
5739	Comienzan los treinta años del periodo trigésimo cuarto de la hegira.	1583
5740	En este tiempo hicieron los Turcos tributarios á los Tártaros.	1584
5744	Se publicó el libro de Luis Molina sobre la concordia de la gracia con la libertad. Se excitaron controversias que afligieron despues á la Iglesia. *Apoc.* IX. 1. *et seqq.*	1588
5745	Fué asesinado Henrique III, y le sucedió Henrique IV. En este comienza la estirpe de los Borbones.	1589
5746	El trono de los Persas se trasportó á Ispahan.	1590
5750	Atentado de Juan Chatel contra la persona de Henrique IV.	1594
5751	XXII jubilar desde la muerte de Jesucristo, y CCCLXVIII sabático desde él cisma.	1595
	Murió Amurates III. y le sucedió Mahomet III.	
5754	Edicto de Nantes en favor de los luteranos.	1598
	Abertura de las congregaciones de *Auxiliis* sobre las disputas suscitadas entre domínicos y jesuitas por el libro de Molina.	
5760	Murió Mahomet III, y le sucedió Acmet I. En tiempo de este tomaron los Persas á Bagdad.	1604
5768	Fin de las congregaciones *de Auxiliis*. Se suspendió la decision; y el error tomó ocasion para extenderse y acreditarse. Continuaron las disputas, y acaso serán estos los cinco meses de San Juan. *Apoc.* IX. 5. 10.	1607
5766	El rey Felipe III echó á los Moros de la España.	1610
	Fué asesinado Henrique IV, y le sucedió Luis XIII.	
5768	Murió el emperador Rodolfo II, y le sucedió Matías.	1612
	Comienzan los treinta años del periodo trigesimo quinto de la hegira.	
	Murió Achmeto I.° y le sucedió Mustafa I.° que solo reinó cuatro meses.	
5774	Deposicion de Mustafa; fué puesto en su lugar Othman II.	1618
5775	Murió el emperador Matías, y le sucedió Fernando II.	1619
5778	Fué depuesto Othman, y restituido Mustafa.	1622
5779	Nueva deposicion de Mustafa, y colocacion de Amurátes IV.	1623
5784	Redencion de la Rochela, y golpe mortal al Calvinismo.	1628
5793	Murió el emperador Fernando II, y le sucedió Fernando III.	1637
5794	Amurátes IV quitó á Bagdad del poder de los Persas. Esta ciudad ha estado en continua alternativa entre Persas y Turcos. En esta fecha la poseen los Turcos.	1638
5796	Murió Amurátes IV, y le sucedió Ibrahim	1640
5797	Publicacion del libro de Jansenio titulado: *Augustinus:* principio de disputa.	1641
	Comenzaron los treinta años del periodo trigésimo sexto de la hegira.	
5799	Murió Luis XIII, y le sucedió Luis XIV.	1643
5800	XXXIII.° jubil. desde la muerte de Jesucristo y CCCLXXV.° sabático desde el cisma.	1644
5804	Deposicion de Ibrahaim; Mahomet IV se colocó en su lugar.	1648
	Tratado de Vestfalia, firmado en Munster y en Osnabrúc.	
5809	Bula de Inocencio X contra las cinco famosas proposiciones.	1653
5811	Murió el emperador Fernando III, y le sucedió Leopoldo.	1658
5819	Insultado en Roma el embajador de Francia, se apoderó Luis XIV de	1663

Digitized by Google

Continúa la tabla cronológica de la quinta edad.

Años del mundo segun Riccio corregido.		Años de la era cr vulg.
	Aviñon y del condado mientras no se le daba satisfaccion; y luego que se le dió restituyó al papa Aviñon y sus pertenencias.	
5820	Mahomet IV amenazó al imperio; y vencido en el paso de Raab hizo una tregua de veinte años.	1664
5821	Bula y formulario de Alejandro VII sobre las cinco proposiciones.	1665
5825	Despues de un sitio muy dilatado y empeñado, tomaron los Turcos á Candia	1669
5826	Comienzan los treinta años del periodo trigésimo séptimo de la hegira.	1670
5838	Asamblea general del clero de Francia sobre la regalía.	
	El gran Visir á la cabeza de un ejército de doscientos mil hombres puso sitio á Viena capital del imperio romano. Huyó el emperador: los Turcos rompieron el foso, y duró el sitio dos meses. Dios suscitó á Sobiesqui, rey de Polonia que fué en auxilio de Viena, y obligó á los Turcos á retirarse. Cada año se celebra en Viena la memoria de este suceso. *Apoc.* XVI. 10.	
5841	Revocacion del edicto de Nantes; último golpe al calvinismo de Francia.	1685
5843	Deposicion de Mahomet IV y exaltacion de Soliman II	1687
	Publicacion del libro del P. Quesnel, con el título: *Reflexiones morales sobre el Nuevo Testamento* objeto de disputa.	
5844	El elector de Baviera tomó á Belgrado del poder de los Turcos.	1688
	Luis XIV, para sostener las garantías de su embajador en Roma quitó á inocencio XI la ciudad de Aviñon y el condado, y lo restituyó dos años despues á Alejandro VIII	
5846	Volvió Belgrado á poder de los Turcos, quienes la quitaron á los cristianos	1690
5847	Murió Soliman II, y le sucedió Achmet II	1691
5849	XXXIV. jubil. desde la muerte de Jesucristo, y CCCLXXXII. sabático desde el cisma.	1693
5851	Murió Achmet II, y le sucedió Mustafa II	1695
5853	Publicacion del libro titulado: *Explicacion de las máximas de los santos en su vida interior:* objeto de disputa.	1697
5855	Constitucion del papa Inocencio XII. que condenó el libro titulado: *Explicacion de las máximas de los santos, &c.*	1699
	Paz de Carlovitz entre Mustafa II y los príncipes cristianos.	
	Comienzan los treinta años del periodo trigésimo octavo de la hegira.	
5858	Caso de conciencia sobre la firma del Formulario.	1702
5859	Deposicion de Mustafa II, y exaltacion de Achmet III	1703
5861	Murió el emperador Leopoldo, y le sucedió José	1705
	Bula *Vineam Domini*, en la que condenó Clemente XI la respuesta al caso de conciencia, y la distincion de hecho y de derecho en la suscricion del Formulario.	
5867	Murió el emperador José, y le sucedió Cárlos VI.	1711
5869	Bula *Unigenitus*, en la que condenó Clemente XI ciento y una proposiciones sacadas del libro del P. Pascual Quesnel, titulado: *Reflexiones morales sobre el Nuevo Testamento.*	1713
5871	Murió Luis XIV, y le sucedió Luis XV.	1715
5873	Triunfó el príncipe Eugenio de los Turcos: Belgrado vuelve á los Austriacos.	1717
5874	Tregua de veinte y cuatro años firmada en Passarovist por el emperador, y la Puerta otomana.	1718
5884	Comienzan los treinta años del periodo trigésimo nono de la hegira.	1728
5886	Deposicion de Achmet III, y exaltacion de Mahomet V.	1730

Digitized by Google

ARTICULÓ VII. Sexta edad que comienza en las revoluciones del Oriente por el Eufrátes.

TABLA CRONOLOGICA

DE LOS SUCESOS PRINCIPALES QUE COMPRENDE LA SEXTA EDAD.

Años del mundo segun Riccioli corregido.		Años de la era cristiana.
5888	THAMAS Coulican, general del ejército de los Persas destronó á Tamas rey de Persia, y proclamó á Abbas, hijo de Thamas que aun era niño; y se hizo regente del reino. Con el pretexto de exaltar la gloria y poder del imperio le destruyó. Esta es la época de las revoluciones del Oriente, en donde se derramó la sexta copa sobre el Eufrátes, cuyas corrientes dividen á los dos imperios de Persas y Turcos, y pueden representar á los dos. *Apoc.* XVI. 12.	1732
	Thamas Coulican declaró la guerra á los Turcos, y les quitó muchas provincias	
5892	Murió el Sofi Abbas, y Thamas Coulican se hizo rey de Persia, dio la paz á los Turcos, y se convirtió contra el Indostan.	1736
	Ana emperatriz de Rusia declaró la guerra á los Turcos.	
5893	Tambien el emperador Cárlos VI declaró la guerra á los Turcos.	1737
5895	Hizo el emperador la paz con los Turcos dándoles á Belgrado. La emperatriz de Rusia convino en este tratado	1739
	Tamas Coulican se hizo dueño del imperio del Mogol, y aun de la misma persona del emperador; despues que le quitó sus riquezas, le restituyó la corona, quedándose con algunas provincias.	
5896	Murió el emperador Cárlos VI; y su muerte causó turbaciones en la Europa.	1740
5898	XXXV jubilar desde el nacimiento de Jesucristo, y CCCLXXXIX sabático desde el cisma.	1742
	Eleccion y coronacion del emperador Cárlos Alberto de Baviera, con el nombre de Cárlos VII.	
5899	Tamas Coulican declaró guerra á los Turcos.	1743
5901	Murió Carlos VII Fue elegido Francisco Estévan de Lorena, gran duque de Toscana, y esposo de María Teresa, archiduquesa de Austria. Se coronó con el nombre de Francisco.	1745
5902	Paz y alianza defensiva y ofensiva entre el Sultan Mahomet V, y Tamas Coulican.	1746
5903	Murió Tamas Coulican, y le sucedió Ali Coulican.	1747
5904	El tratado de Aquisgran puso en paz á la Europa.	1748
5905	Conspiracion del Bajá de Ródas, prisionero en Malta. Se descubrió y se sufocó esta conspiracion.	1749
5906	Ali Coulican cayó en las manos de los rebeldes, y fué destronado. Entró la Persia en anarquía	1750
5910	Murió el Sultan Mahomet V. y le sucedió Otman III.	1754
5911	Terremoto que arruinó á Lisboa, sacudió gran parte de la Europa, y se repitió varias veces.	1755
5912	El rey de Francia impuso silencio sobre las materias que fomentaban divisiones entre la iglesia y el estado.	1756
59.3	Comienzan los treinta años del cuadragésimo periodo de la hegira.	1757
	Murió el Sultan Otman III, y le sucedió Mustafá III.	
5915	El rey de Portugal expulsó á los jesuitas de todos sus dominios.	1759
5920	El rey de Francia suprimió para siempre en todos sus estados la religion de los jesuitas.	1764
5921	Murió el emperador Francisco de Lorena, y le sucedió su hijo José II.	1765
5923	El rey de España desterró para siempre á los jesuitas de todos sus estados.	1767
5924	Lo mismo hizó en el mismo año el rey de Nápoles y de Sicilia.	1768
	El duque de Parma desterró tambien para siempre de todos sus estados á los jesuitas.	
	El gran maestre de Malta, hizo lo mismo en el mismo año.	
	Aviñon y el Condado Venasino volvieron al rey de Francia: y fueron expulsos los jesuitas de allí.	
5925	Declaró la guerra el emperador de los Turcos á la emperatriz de la	1769

Digitized by Google

Años del mundo segun Riccioli corregido	*Continúa la tabla cronológica de la sexta edad.*	Años de J. C. vulg.
	Rusia con ocasion de los sucesos de Polonia, y despues la declaró al rey y república de Polonia por el auxilio que prestó á los Rusos.	
5926	El papa Clemente XIV suprimió en Roma la anual publicacion de la bula de la Cena.	1770
5928	Conferencias y sesiones infructuosas entre los embajadores rusos y turcos sobre avenimientos pacíficos.	1772
5929	En este año hubo nuevas contestaciones igualmente inútiles entre lo embajadores rusos y turcos para facilitar la paz. Gran parte de la Polonia se dividió entre la Rusia, la Prusia, y la Austria.	1773

Sigue corriendo esta sexta edad hasta la consumacion de los siglos. Cuando se acerque su fin enviará Dios á los dos profetas, Elías y Henoc, se convertirán los Judíos á la fe de Jesucristo, aparecerá el Anticristo declarando la mas sangrienta persecucion contra los fieles, y por último, vendrá Jesucristo á juzgar á los vivos y á los muertos, á exterminar á los perversos y á glorificar eternamente á sus escogidos (1). Entónces *y en el horroroso estruendo de una tempestad espantosa, pasarán los cielos, se disolverán incendiados los elementos, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será devorada por el fuego.* Pero aparecerán luego *nuevos cielos y nueva tierra que esperamos segun la promesa del Señor, y en los que habitará la justicia* (2).

(1) *Apoc.* XI. 1. *et seqq.* XIII. 1. *et seqq.* XVI. 13. *et seqq.*—(2) 2. *Petr.* III. 10. *et* 13.

SUPLEMENTO

A LA CRONOLOGÍA SAGRADA,

O TABLAS QUE SIRVEN PARA SABER EL NUMERO DE AÑOS QUE PUDIERON SER COETANEOS LOS PATRIARCAS DE LAS DOS PRIMERAS EDADES DEL MUNDO.

Cuando hemos hablado de las dos primeras edades del mundo, fijadas, la primera, desde la creacion hasta el diluvio, y la segunda, desde el diluvio hasta la vocacion de Abraham, solo hemos manifestado la duracion de estas dos edades y las épocas de los sucesos que les corresponden. Hubiera sido muy útil comparar desde entónces las edades de los patriarcas cuyas generaciones llenan estos dos intervalos, segun lo han hecho algunos cronologistas; y de lo que resulta la ventaja de saber como se han transmitido y conservado las antiguas tradiciones desde Adan hasta Moises por

Digitized by Google

Noé y por Abraham. Vamos ahora a suplir lo que no pudimos hacer entónces, porque será de mucha utilidad para los lectores. Nada hace fijar mas la atencion, que esta clase de tablas en las que con una sola mirada se tiene una multitud de noticias que no podrian conseguirse sino con algun trabajo: este queremos tomar sobre nosotros en obsequio de los lectores.

Se verá en las siguientes tablas:

1.° Cuanto tiempo fueron coetáneos los patriarcas de la primera edad desde Adan hasta Noé segun la cronología del texto hebreo y la Vulgata.

2.° Cuanto tiempo pudieron ser coetáneos los patriarcas de la segunda edad desde Noé hasta Abraham, contando entre ellos al Cainan de la version de los Setenta segun el sistema cronológico que seguimos.

3.° Cuanto tiempo pudieron ser coetáneos los patriarcas de la segunda edad, no contando al Cainan de los Setenta, ya sea que se den á Taré ciento cuarenta y cinco años de vida, poniendo el nacimiento de Abraham en el año septuagésimo de su padre, segun parece lo dice Moises; o ya sea que se den a Tare doscientos cinco años de vida segun el hebreo, y que con Usserio se retarde el nacimiento de Abraham setenta años, poniéndole en el año centésimo y trigésimo de su padre.

Digitized by Google

PRIMERA TABLA,

Donde se ve cuánto tiempo padieron ser coetáneos los patriarcas de la primera edad del mundo.

Nombres de los once patriarcas de la primera edad.	Número de los años que pudieron ser coetáneos.										
	Adan con*	Set con*	Enos con*	Cainan con*	Malaleel con*	Jared con*	Henoc con*	Matusalen con*	Lamec con*	Noé con*	
1* Adam.....											
2* Set.....	800										
3* Enos.....	695	807									
4* Cainan.....	605	717	815								
5* Malaleel.....	535	647	745	840							
6* Jared.....	470	582	680	775	830						
7* Henoc.....	08	365	365	365	365	365					
8* Matusalen.....	243	355	453	548	603	735	300				
9* Lamec.....	56	168	266	361	416	548	113	777			
10* Noé.....			84	179	234	366		600	595		
11* Sem.....								100	95	450	

Esto es lo que resulta de la convinacion de las épocas del nacimiento y muerte de cada uno de los once patriarcas; pero es fácil entender que estos resultados no pueden ser muy exactos, porque los años que se cuentan enteros, pueden no haberlo sido siempre; y en este caso resultarán algunos ménos. Esta es la causa de la diferencia que puede advertirse entre esta tabla y la cronológica de la primera edad.

Digitized by Google

SEGUNDA TABLA

Donde se ve cuánto tiempo pudieron ser coetáneos los patriarcas de la segunda edad del mundo, contando en ella al Cainan que cuentan los Setenta.

Nombres de los once patriarcas de la segunda edad.	Número de los años que pudieron ser coetáneos.										
	Noé con*	Sem con*	Arfaxad con*	Cainan con*	Salé con*	Heber con*	Faleg con*	Rehu con*	Saruc con*	Nacor con*	Tharé con*
1* Sem.....	450										
2* Arfaxad.....	350	500									
3* Cainan.....	215	365	400								
4* Salé.....	85	235	270	330							
5* Heber	55	205	240	300	403						
6* Faleg.....	21	171	206	266	369	430					
7* Rehu		141	176	236	339	400	209				
8* Saruc.....		109	144	204	307	268	177	207			
9* Nacor		79	114	174	277	338	147	177	200		
10* Tharé		50	85	145	145	145	118	145	145	119	
11* Abraham.....			15	75	175	175	48	78	101	49	75

En esta tabla se ven los resultados de la convinacion de las épocas del nacimiento y muerte de estos once patriarcas; pero sucede en ella lo mismo que en la antecedente: que estos resultados no pueden ser muy exactos, por la razon de que los años que se cuentan completos, no podrán serlo siempre, y así podrá suceder que resulten algunos de ménos.

Digitized by Google

TABLA TERCERA

Donde se ve el tiempo que pudieron ser coetáneos los patriarcas de la segunda edad del mundo, no contando entre ellos al Cainan que cuentan los Setenta.

Nombres de los diez patriarcas de la segunda edad.	Número de los años que pudieron ser coetáneos.									
	Noé con*	Sem con*	Arfaxad con*	Salé con*	Heber con*	Faleg con*	Rehu con*	Sarug con*	Nacor con*	Taré con*
1* Sem	450									
2* Arfaxad	350	500								
3* Salé	315	465	303							
4* Heber	285	435	273	403						
5* Faleg	251	401	239	369	430					
6* Rehu	22[illegible]	37[illegible]	209	339	400	209				
7* Sarug	18[illegible]	339	177	307	368	177	207			
8* Nacor	159	369	147	277	338	147	177	200		
9* Taré	130	145	118	145	145	118	145	145	11[illegible]	
10* Abraham	60	175	48	175	175	48	78	101	49	75

Segun esta tabla, y siguiendo este cálculo, Abraham vió á todos sus progenitores incluso el mismo Noé. Usserio que retarda en sesenta años el nacimiento de Abraham, supone que no vió á Noé, ni á Arfaxad, ni á Faleg, ni á Nacor. Siguiendo el cálculo precedente solo deben exceptuarse á Noé y á Sem. Pero sea cual fuere el que se siga, parece que á lo ménos Abraham y Taré, su padre, fueron coetános de Heber y de Salé que existieron ántes de la division de los pueblos. Heber y Salé fueron coetáneos de Sem y de Noé; y estos de Lamec y de Matusalen quienes conocieron á Adan.

Digitized by Google

GEOGRAFÍA SAGRADA,

ó

TABLA GEOGRAFICA DE LAS PROVINCIAS, CIUDADES Y PUEBLOS, RIOS, TORRENTES, LAGOS, MARES, ISLAS, MONTES Y VALLES DE QUE SE HABLA EN LAS DIVINAS ESCRITURAS (1).

I.

Dos modos diferentes de tratar la geografía sagrada: 1.° por sistema de geografía, que se puede encontrar en esta misma Biblia, ó en la Geografía sagrada publicada por M. Rebert.

La Geografía Sagrada puede tratarse de dos modos diferentes: por sistema ó por tabla. De estos dos métodos el primero es ciertamente mas instructivo, y el único que conviene á los que quieren estudiar la Sagrada Geografía: el segundo es acaso el mas útil, ó al ménos satisface mas al lector que quiere conocer solamente y de pronto cuál es el lugar cuyo nombre encuentra en un texto de la sagrada Escritura.

Si hubiéramos de seguir el primer método, nos sujetaríamos á la misma distribucion de los mapas con que se ha enriquecido esta Biblia; explicaríamos lo relativo á la situacion del Paraiso terrestre, á la division de la tierra entre los descendientes de Noé, los viages de los patriarcas, el tránsito del mar Rojo, las cuarenta y dos mansiones que hicieron los Israelitas en el desierto, la descripcion de la Judea en tiempo de Salomon, el estado del imperio de los Persas, la distribucion de la tierra de Canaan siguiendo la vision de Ezequiel, los viages de Jesucristo, y últimamente los viages de los apóstoles San Pedro y San Pablo.

Pero todo esto se ha tratado ya en el discurso de esta obra. La situacion del Paraiso terrestre es el objeto de una Disertacion de Calmet impresa en el primer volúmen de esta Biblia. En el mismo tomo se halla otra sobre la division de la tierra entre los descendientes de Noé, y es un extracto del mismo comentario de Calmet sobre el cap. x del Génesis. Los que deseen instruirse en todo lo relativo á los viages de los patriarcas, no tienen mas que seguir el mapa de la tierra de Canaan, el texto mismo del Génesis y sus notas. El paso del mar Rojo que fué asunto de una Disertacion de Calmet, á la que hemos añadido las observaciones del P. Sicard, se encuentra al principio del Exodo en el tomo II. Tambien hemos dado al principio del libro de los Números en el tomo III una Disertacion sobre las cuarenta y dos mansiones que hicieron los Israelitas en el desierto. A quien quisiere estudiar la descripcion de la Judea, le bastará el texto mismo de Josué con sus notas. En cuanto á la Siria no interesa mas que por un corto número de lugares, á los que es necesario di-

(1) En la presente tabla geográfica se han hecho algunas variaciones sobre algunos puntos que despues se han aclarado, y se han corregido algunos errores que claramente se han conocido. En lo demas queda intacto el texto original.

Digitized by Google

fijar una mirada sobre el mapa cuando se encuentre algun texto que de ellos hable. Otro tanto puede decirse del imperio de los Persas. Sobre la distribucion de los gobiernos de la Judea en tiempo de Salomon, basta comparar el mapa con el texto del III libro de los Reyes cap. IV V 7 y siguientes, que es donde solamente se habla de ellos. El texto de Ezequiel con sus notas es suficiente para explicar el mapa que representa la division y distribucion de que habla este profeta. Para instruirse en los viages de Jesucristo, no hay mas que seguir la Armonía de los cuatro evangelios de que se trata en el tom. XIX de esta Biblia, y las notas anexas al texto de los santos evangelistas. En fin al que deseare tener noticia de los viages de San Pedro y San Pablo, le basta leer el libro de los Hechos apostólicos con sus notas respectivas.

Fuera de esto, los que soliciten un sistema compendiado de la Sagrada Geografía, y libre de todas las espinas de la crítica, le encontrarán en las Reflexiones sobre el mapa geográfico de la Tierra prometida en el tom. IV pag. 355 y siguientes de esta Biblia, con las adiciones sacadas de la *Geografía antigua* del sabio de Anville.

II. 2.° Por tabla. Nosotros preferimos este último método. Lista de los mapas distribuidos en esta Biblia y que se indicarán en la tabla siguiente.

Vamos pues á dar aquí una sencilla tabla geográfica en la que reunirémos por órden alfabético un resúmen de lo que concierne á las provincias, ciudades, pueblos, rios, torrentes, lagos, mares, islas, montes y valles de que se habla en las divinas Escrituras. Esta tabla se refiere á los mapas insertos en esta Biblia; es decir que se indicará primeramente el nombre de la tribu en que se encuentre el nombre de cada lugar para que el lector pueda encontrar con mas facilidad la posicion del lugar sobre los mapas: en seguida se manifestarán al fin de cada artículo los mapas en que se encuentre el lugar de que se haya hablado. Pero es necesario hacer las advertencias convenientes sobre el órden en que se colocan estos mapas en el atlas de esta Biblia, y las abreviaturas de que nos servirémos para indicarlos.

Hay en el atlas doce cartas geográficas, cuya distribucion é indicaciones son las siguientes.

El I mapa que representa la situacion del Paraiso terrestre se indicará..... Par.
El II mapa que representa la division de la tierra a los tres hijos de Noé y sus descendientes..... Part. Tier.
El III mapa que representa la tierra de Canaam ..... Can.
El IV mapa que representa la peregrinacion de los Israelitas por el desierto; desde su salida de Egipta hasta el paso del Jordan con las XLII mansiones que hicieron en el desierto..... XLII. Man.
El V. mapa que representa la parte meridional de la Judea ó Tierra Santa..... Tier. Sta. M.
El VI mapa que representa la parte septentrional de la Judea ó Tierra Santa..... Tier. Sta. S.
El VII. mapa que representa la Siria..... Sir.
El VIII. mapa que representa la monarquía de los Hebreos, ó la distribucion de sus gobiernos bajo el reinado de Salomon ..... Mon. Sal.
El IX. mapa que representa el imperio de los Persas.... Imp. Pers.

Digitized by Google

El X. mapa que representa la distribucion de la tierra de Canaan segun la vision de Ezequiel..... Vis. Ezeq.

El XI. mapa que representa el reino de Heródes, ó la distribucion de la Tierra Santa bajo el reinado de este príncipe..... Rei. Her.

El XII. mapa que representa los viages de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo..... Vis. Ap.

III. Para entender los mapas de la Judea dados por M Robert, es necesario conocer las observaciones de N. Sanson.

Aunque todos estos mapas hayan sido revisados, y aunque nos hayamos aprovechado de los trabajos del mismo género de que somos deudores á d' Anbille y á los geógrafos que le han seguido, sin embargo hemos preferido el trabajo de N. Sanson autor del siglo XVII en los lugares inciertos. Este motivo nos empeña en dar aquí la traduccion de las Reflexiones de N. Sanson sobre esta parte de la Geografia Sagrada. Ellas se encuentran en latin ántes del *Indice geográfico* formado por N. Sanson, é impreso en 1662 en la Biblia de Vitre. Estas reflexiones se citarán en la tabla por estas palabras: Véanse *las Reflexiones.*

REFLEXIONES DE N. SANSON

Sobre el mapa de la Tierra Santa.

I. Reflexiones generales sobre la geografia de la Tierra Santa

Solicitado por mis amigos para trabajar sobre la geografia de la Tierra Santa, comencé por el exámen de todos los autores que habian tratado este asunto, y advertí que Andricomio consultó y estudió todos los autores que habian escrito sobre esta materia ántes que él. Su trabajo ha sido tan bien recibido por los sabios, que los unos despues de los otros se han aprovechado de él, hasta el extremo de copiar sus mismas expresiones. Yo he desechado todos los lugares de que no se hace mencion en los libros santos, ni en los del historiador Josefo; y si he conservado algunos, he cambiado algunas veces su posicion, por haber seguido en esto un método muy diferente del de Andricomio. Me he aplicado particularmente á reducir á su verdadera y propia significacion muchos nombres que designan un solo lugar, y que Andricomio suponia que eran nombres de otros tantos lugares diferentes. Este autor tan digno de alabanza por sus muchas fatigas y trabajo de treinta años para trazar el plan de aquella region, es digno de la mayor indulgencia en las equivocaciones que ha padecido, y que consisten en que los nombres de ciudades repetidos en diferentes lugares con algunas pequeñas variaciones, casi siempre le han parecido nombres de otros tantos diferentes lugares, á los que ha atribuido otras tantas posiciones diversas: de suerte que entre estas varias posiciones de un mismo lugar, no hay algunas veces mas que una, y alguna vez ninguna que sea la verdadera. Fácil es percibir esta falta en las cuarenta y ocho ciudades leviticas que Andricomio ha multiplicado hasta el número de setenta y dos. Pero aun mas claramente se advierte este defecto en la division de la tribu de Simeon, en la que el libro de Josué y el primero de los Paralipómenos no cuentan mas que diez y siete ciudades, las que se han multiplicado en pluma de Andricomio hasta cerca de cincuen-

Digitized by Google

ta, porque repite el nombre de una misma y sola ciudad dos, tres, y cuatro ocasiones, y le asigna otras tantas posiciones diferentes. Esto ha sucedido, por ejemplo, respecto de la ciudad de *Lebaot*, que tambien se nombra *Bet-Lebaot* ha hecho de *Bet* un lugar particular, de *Lebaot* un segundo, de *Bet-Lebaot* un tercero, y les ha dado tres diversas posiciones. Esto va á demostrarse evidentemente por la comparacion y el paralelo de los diferentes lugares de la Biblia en que se encuentra la enumeracion de las ciudades de la tribu de Simeon, y de las que se dieron á los sacerdotes y Levitas. Mas no se crea que intentamos disminuir el mérito de Andricomio que trabajó con tan buen suceso para el conocimiento de la historia sagrada, y especialmente de la Tierra Santa. En nuestro concepto es superior á todos los que le precedieron y que trabajaron en la descripcion de la Tierra Santa: y esta es la razon porque sin hablar de los otros autores, pasamos á las observaciones que hemos creido deber hacer para la inteligencia de las Sagradas Escrituras.

II. Observaciones sobre la division de la tribu de Simeon, de donde resultan cuatro reglas dignas de notarse en lo concerniente al mapa de la Tierra Santa.

La enumeracion de las ciudades de la tribu de Simeon se encuentra en el capitulo XIX de Josué, y en el capítulo IV del primer libro de los Paralipómenos: y como dichas ciudades se tomaron de la particion de la tribu de Judá, se encuentran repetidas en la enumeracion de las ciudades de Judá al capitulo XV de Josué. He aquí pues el paralelo de los tres textos.

Enumeracion de las ciudades de Simeon, que se refiere en el capitulo XIX de Josué ℣ 2 y siguientes.		Nombres de las mismas ciudades en la enumeracion de las de Judá al cap. XV de Josué ℣ 28 y siguientes.		Enumeracion de las ciudades de Simeon referida al cap. IV del libro 1 de los Paralipómenos ℣ 28 y siguientes.	
1. Bersabée, y Sabée,	..... ℣ 2.	1. Bersabée.....	℣ 28.	1. Borsabée,	..... ℣ 28.
2. Molada,		2. Molada	℣ 26.	2. Molada,	
3. Hasersual,		3. Hasersual	℣ 28.	3. Hasarsual,	
4. Bala,	..... ℣ 3.	4. Baala,		4. Bala,	..... ℣ 29.
5. Asem,		5. Iim y Esem,	..... ℣ 29	5. Asom,	
6. Eltolad,		6. Etolad,		6. Tolad,	
7. Betul,	..... ℣ 4.	7. Cesil,	..... ℣ 30	7. Batuel,	
8. Harma,		8. Harma,		8. Horma,	..... ℣ 30.
9. Siceleg,		9. Siceleg,		9. Siceleg,	
10. Bet-marcabot,	℣ 5	10. Medemena,	..... ℣ 31.	10. Betmarcabot,	
11. Hasersusa,		11. Sensenna,		11. Hasar-susim,	℣ 31.
12. Bet-lebaot,		12 Lebaot,		12. Betberai,	
13. Sarohen,	.℣ 6.	13. Selim,		13. Saarim,	
Trece ciudades,			..... ℣ 32.	3. Etam,	
1. Ain,		1. Aen,		1. Aen,	
2. Remmon,		2. Remon,		2. Remmon,	
3. Atar,	.... 7.	3. Eter,		Toqueen,	.℣ 32.
4. Asan,		4. Asan,	..... ℣ 42.	4. Asan,	
Cuatro ciudades.				Cinco ciudades.	
Por todo diez y siete ciudades.*					

Estas últimas palabras* se leian en el capítulo XIX de Josué ℣ 7, en las Biblias antiguas, y en las que se han impreso en Basilea, Paris, Leon y en otras partes en 1495, 1504, 1512 ó 1515, 1525 y 1526, pero no se encuentran en las últimas ediciones.

Despues de haber comparado estos tres textos, parece que se

Digitized by Google

puede fijar un método bajo ciertas reglas, para distinguir el número, nombre, y posicion de las ciudades de cada tribu, y las partes en que algunas veces se han distribuido.

Sea pues la primera regla: *Cuando en la enumeracion de las ciudades de una tribu señala Josué un nombre fijo y cierto, es necesario conservarle.*

Segunda regla: *Diferentes nombres pertenecen algunas ocasiones á una sola ciudad.*

Tercera regla: *Para determinar la posicion de las ciudades, es necesario comunmente fijarse en el mismo órden en que las pone Josué.*

Cuarta regla: *Si la porcion de alguna tribu se ha distribuido en dos ó mas partes, es necesario distinguirlas exactamente.*

III. Aplicacion de la primera regla que concierne al número de las ciudades contenidas en la division de cada tribu. 1.° En la division de la tribu de Simeon.

Sea por ejemplo: Josue dice que en la primera parte de la porcion de Simeon habia *trece ciudades*: pues es necesario atenerse á este número, aunque parece que el texto le da catorce; ó es lo mismo que decir que no debe contarse á *Sabée*, no solo por conservar el número de trece, sino porque en la tribu de Judá, de donde se tomó toda la parte de la tribu de Simeon, no hay alguna ciudad con el nombre de *Sabée*, como tampoco en el texto de los Paralipómenos, donde las ciudades de Simeon están repetidas en el mismo órden, con el mismo número, y casi todas con los mismos nombres. Y no habrá dificultad en excluir de esta enumeracion á *Sabée*, si se atiende á que no es mas que la repeticion de la última parte del nombre *Bersabée* que le antecede.

Por el contrario, *Iim* y *Esem*, que se advierten en la tribu de Judá, no deben hacer mas que un solo nombre, aunque la Vulgata haga de ellos dos: 1.° porque en las antiguas Biblias se lée en una sola palabra, *Humesem*, en lugar de *Iim* y *Esem*: 2.° porque *Asem* en el capítulo XIX. de Josué, es lo mismo que *Asom* en el primer libro de los Paralipómenos, y uno y otro debe ser el mismo que *Humesem* ó *Iim Esem* del capítulo XV. de Josué: 3.° porque en la enumeracion de las veinte y nueve ciudades que Josué cuenta en la primera parte de la tribu de Juda, se contarian treinta y siete, si no hubiese algunos nombres duplicados que se pueden reducir de dos á uno, entre los cuales será *Iim-Esem* que señala sin duda la misma ciudad que *Asem ó Asom.*

2.° En la division de la tribu de Judá.

Las veinte y nueve ciudades comprendidas en la primera parte de la tribu de *Judá*, estan nombradas en el capítulo XV del libro de Josué, desde el V 21, cuya enumeracion es la siguiente.

Digitized by Google

Enumeracion de las veinte y nueve ciudades de la primera parte de la division de la tribu de Judá. Jos. XV.

1. Cabseel, 2. Eder y Jagur,	..... ℣ 21.	10. Cariot	..... ℣ 25.	19. Iim y Esem,	..... ℣ 29.
3. Cina, 4. Dimona, 5. Adada,	..... ℣ 22.	Hesron, la misma que Asor	..... ℣ 25.	20. Eltolad, 21 Cesil, 22 Harma,	..... ℣ 30.
6. Cades y Asor, 7. Jetnam,	..... ℣ 23.	11. Amam, Sama, 12 Molada,	..... ℣ 26.	23 Siceleg, 24. Medemena, 25. Sensenna,	..... ℣ 31.
Zif, 8. Telem, 9. Balot,	..... ℣ 24.	13 Asergadda, 14. Hassemon, 15. Betfelet,	..... ℣ 27.	26. Lebaot, 27. Selim, 28. Ain, 29. Remmon,	℣ 32.
Asor la nueva	..... ℣ 25.	16. Hasersual, 17. Bersabee y Baziotia,	..... ℣ 28	Veinte y nueve ciudades.	
		18. Baala	..... ℣ 29.		

Si solo se atiende en este texto á la distincion de los nombres de estas ciudades, se contarán treinta y siete; pero supuesto que Josué no cuenta mas que *veinte y nueve*, es necesario reducir estos treinta y siete nombres á veinte y nueve ciudades.

En estas ciudades hay tres con el nombre de *Asor*, y como ciertamente deben ser distintas, hemos creido que se ha de leer *Cades-Asor*, en lugar de *Cades* y *Asor*; *Cariot-Esron* en lugar de *Cariot* y *Esron, que es la misma que Asor*; y *Balot-Asor ó Asor la nueva*, en lugar de *Balot* y *Asor la nueva*. De este modo *Cades-Asor* será la primera y antigua *Asor; Cariot-Esron* será la ciudad de Hesron, que es la gran Asor; y *Balot Asor* será la última y nueva Asor. Por esta fácil reduccion de seis ciudades en tres, y por la reunion de *Iim* y *Esem* en una sola, que será *Esem* ó *Asem* ó *Asom*, se cuentan ya cuatro ciudades ménos.

Todavía deben quitarse cuatro. Y al efecto leemos con sola una palabra *Jetnan-Zif*, porque estos dos nombres no están separados en el texto por la particula disyuntiva *y*: y por la misma razon leemos tambien *Amam-Sama* en una sola diccion. Alguna mas dificultad hay con respecto á las otras dos; á no ser que *Baziotia* sea la misma que *Bersabée*: porque aunque estos dos nombres se encuentran juntos en la enumeracion de las ciudades, que prometidas á la tribu de Judá, fueron tan luego desmembradas de ella para agregarlas á la tribu de Simeon, sin embargo no se hace mencion de *Baziotia* en la enumeracion de las ciudades de Simeon al capítulo XIX de Josué, ni en el primer libro de los Paralipómenos. En cuanto al octavo nombre que debe confundirse con otro, es casi una adivinanza: no obstante, como esta reunion debe recaer sobre una de las seis primeras ciudades de esta enumeracion, preferimos reunir á *Eder* con *Jagur*, leyendo *Eder-Jagur*; y si hasta aquí no nos hemos engañado en nuestras conjeturas, esta será la octava y última de las ciudades cuyos dos nombres deben reducirse á uno para hacer de las treinta y siete veinte y nueve.

Despues de las *veinte y nueve ciudades* de la primera parte de la division de Judá, Josué cuenta *catorce* en la segunda parte, *diez y seis* en la tercera, *nueve* en la cuarta, *tres* en la quinta, *once* en la sexta, *nueve* en la séptima, *diez* en la octava, *seis* en la no-

Digitized by Google

vena, *dos* en la décima, y *seis* en la undécima y última; cuya suma total es de ciento quince ciudades, como se leia en las antiguas biblias. Pero estas últimas palabras han desaparecido desde 1525 ó 1530.

Con respecto á las catorce ciudades de la segunda parte de la tribu de Judá, basta hacer una sola ciudad de *Adullam-Soco*, para hallar el número exacto de catorce ciudades, pues la disyuntiva *y*, que se lée en los nombres de todas las otras ciudades de esta parte, falta entre los dos nombres de esta.

En las otras partes de esta tribu no hay alguna dificultad en el número de las ciudades; y solo nos resta hablar del número de las ciudades de Aser, Neftali y Zabulon.

3.° En la division de las tribus de Aser, Neftali, Zabulon y otras.

Josué cuenta *veinte y dos ciudades* en la tribu de *Aser*, cuando por la enumeracion pudieran contarse veinte y cinco ó veinte y seis. Pero tomando á *Bet-Dagon* por la casa ó templo de Dagon situado en los límites de esta tribu, á *Jefiahel* por un valle, á *Cabul* por una region ó distrito, á *Rohob* por una sola ciudad cuyo nombre está anunciado dos veces, quedará el número exacto de veinte y dos ciudades.

En la tribu de *Neftalí*, en la que Josué no cuenta mas que *diez y nueve ciudades*, es muy fácil reducir á este número los veinte y tres nombres que contiene la enumeracion que él mismo hace. Al efecto, basta reunir los nombres que no están separados por la disyuntiva *y*; y así se leerá *Assedim-Ser*, *Arama-Asor*, *Edrai-Enhasor*, y *Magdalel-Horem*.

Pero en la tribu de *Zabulon* es muy difícil reducir los diez y ocho nombres que contiene la enumeracion á las *doce* ciudades que Josué le asigna; sino es que se haga una sola ciudad de *Remmon-Amtar*, y una sola de *Catet-Naalol*; que se quite del número de las ciudades á *Sared*, *Meralá* y *Debbaset*, y que se separe de esta tribu le ciudad de *Daberet* que se asignó á los levitas, y que estando situada en los confines de Zabulon y de Issacar, se asigna ya á la una, ya á la otra de estas tribus, y acaso no pertenecia propiamente á ninguna de las dos.

Esto puede bastar con respeto á los nombres de aquellas ciudades que pueden reducirse de dos á uno en la descripcion de la division de las tribus. Por lo que concierne á las otras tribus cuyo número de ciudades no fijó Josué, no es este el lugar de hablar de ellas.

En cuanto á las *cuarenta y ocho ciudades* asignadas á los *sacerdotes* y *levitas* hay muchas cosas que examinar, tanto para conciliar sus diferentes nombres, como para fijar sus números.

4.° En la enumeracion de las ciudades sacerdotales y levíticas.

Los sacerdotes y levitas estaban divididos en cuatro familias, á saber: la de los sacerdotes descendientes de Aaron, y las de los levitas descendientes de Caat, de Gerson y de Merari.

Josué en el capítulo XXI da á *los hijos de Aaron* nueve ciudades de las tribus de Judá y de Simeon, y cuatro de la tribu de Benjamin, que hacen *trece ciudades*. A *los descendientes de Caat* les da cuatro ciudades de la tribu de Efraim, cuatro de la tribu de Dan, y dos de la media tribu de Manasses hácia este lado del Jordan, que hacen *diez ciudades*. Da á *los descendientes de Gerson*, dos ciu-

Digitized by Google

dades de la media tribu de Manasses del otro lado del Jordan, cuatro de la tribu de Issacar, cuatro de la tribu de Aser, y tres de la tribu de Neftalí; que suman trece ciudades. Ultimamente da á *los descendientes de Merari* cuatro ciudades de la tribu de Zabulon, cuatro de la tribu de Ruben, y cuatro de la tribu de Gad; que hacen doce ciudades.

Las trece ciudades de los hijos de Aaron, las diez de los descendientes de Caat, las trece de los de Gerson, y las doce de los de Merari, suman el número de *cuarenta y ocho* ciudades fijado en el libro de Josué XXI, 39, y en el de los Números XXXV, 6 y 7. El capítulo XXI del libro de Josué comprende la exacta enumeración de los nombres de todas estas ciudades. Pero en el primer libro de los Paralipómenos capítulo VI en que el sagrado escritor se propuso referir la enumeracion de las mismas ciudades, faltan algunas, no solamente en todas las biblias griegas y latinas que hemos visto, sino acaso tambien (1) en las hebreas &c.

Vamos pues á dar todos los nombres de las ciudades levíticas segun la edicion Vulgata latina, por no detenernos mucho en las diferentes lecciones de las otras versiones.

Ciudades sacerdotales, ó ciudades dadas á los hijos de Aaron.

Josué, XXI. 13. y siguientes.		1. Par. VI. 57. y siguientes.	
1. Hebron,	Nueve ciudades de las dos tribus de Judá y de Simeon. ℣ 16.	1. Hebron,	De las tribus de Judá y de Simeon. ℣ 65.
2. Lobna,		2. Lobna,	
3. Jeter,		3. Jeter,	
4. Estemo,		4. Estemo,	
5. Holon,		5. Helon,	
6. Dabir,		6. Dabir,	
7. Ain,		7. Asan,	
8. Jeta,		.....	
9. Bet-sames,		9. Betsemes,	
10. Gabaon,	Cuatro ciudades de la tribu de Benjamin. ℣ 18.	.....	De la tribu de Benjamin. ℣ 60 y 65.
11. Gabae,		11. Gabee,	
12. Anatot,		12. Almat,	
13. Almon,		13. Anatot.	
Suman trece ciudades. ℣ 19.		Trece ciudades ℣ 60.	

Ciudades levíticas dadas á los descendientes de Caat.

Josué XXI. 20 y siguientes.		1 Par VI. 66. y siguientes.	
1. Siquem,	Cuatro ciudades de la tribu de Efraim. ℣ 22.	1. Siquem,	De la tribu de Efraim. ℣ 66.
2. Gazer,		2. Gazer,	
3. Cibsaim,		3 Jecmaam,	
4 Betoron,		4. Betoron,	
5. Elteco,	Cuatro ciudades de la tribu de Dan. ℣ 24.	.....	De la tribu de Dan...
6. Gabaton,		.....	
7. Aialon,		7. Helon,	
8. Get-remmon,		8. Get-remmon.	
9 Tanac.	Dos ciudades de la media tribu de Manases. ℣ 25.	9. Aner,	De la media tribu de Manasses. ℣ 70.
10. Get-remmon,		10. Baalam.	
Suman diez ciudades. ℣ 26.		Diez ciudades. ℣ 61.	

Es necesario advertir que estas diez ciudades no pertenecian todas á la media tribu de Manasses, como parece del primer libro

(1) Los nombres de estas ciudades faltan efectivamente en el hebreo y en la Vulgata.

Digitized by Google

de los Paralipómenos VI. ℣ 61; pues las cuatro primeras eran de la tribu de Efraim, como se ve en el ℣ 66; las cuatro siguientes de la tribu de Dan, como consta del texto de Josué; y solamente las dos últimas fueron de la media tribu de Manasses, como consta del ℣ 70.

Ciudades levíticas dadas á los descendientes de Gerson.

Josué, XXI. 27. y sig.		1. Par. VI. 71. y sig.	
1. Gaulon,	Dos ciudades de la tribu de Manasses. ℣ 27.	1. Gaulon,	De la tribu de Manasses. ℣ 71.
2. Bosra,		2. Astarot,	
3. Cesion,	Cuatro ciudades de la tribu de Issacar. ℣ 29.	3. Cedes,	De la tribu de Issacar. ℣ 72.
4. Daberet,		4. Daberet,	
5. Jaramot,		5. Ramot,	
6. Enganim,		6 Anem,	
7. Masal,	Cuatro ciudades de la tribu de Aser. ℣ 31.	7. Masal,	De la tribu de Aser. ℣ 74.
8. Abdon,		8. Abdon,	
9. Helcat,		9. Hucac,	
10. Rohob,		10. Rohob,	
11. Cedes,	Tres ciudades de la tribu de Neftali. ℣ 32.	11 Cedes,	De la tribu de Neftali. ℣ 76.
12 Hammot-Dor,		12 Hamon,	
13. Cartan,		13. Cariataim,	
Que hacen trece ciudades. ℣ 33.		Trece ciudades. ℣ 62.	

Ciudades levíticas dadas á los descendientes de Merari.

Josué, XXI. 34. y sigg.		1. Par. VI. 77. y sigg.	
1. Jecnam,	Cuatro ciudades de la tribu de Zabulon. ℣ 35.	.....	De la tribu de Zabulon. ℣ 77.
2 Carta,		.....	
3. Damna,		3. Remmono,	
4. Naalol,		4. Tabor,	
5. Bosor,	Cuatro ciudades de la tribu de Ruben, ℣ 36.	5. Bosor,	De la tribu de Ruben. ℣ 78.
6. Jaser,		6. Jassa,	
7. Jetsen,		7 Cademot,	
8. Mefaat,		8 Mefaat,	
9. Ramot,	Cuatro ciudades de la tribu de Gad. ℣ 37.	9. Ramot,	De la tribu de Gad. ℣ 80.
10. Maraain,		10. Manaim,	
11. Hesebon,		11. Hesebon,	
12. Jazer,		12. Jezer,	
Que hacen doce ciudades. ℣ 38.		Doce ciudades. ℣ 63.	

Hay pues seis ciudades levíticas ó sacerdotales que faltan en el texto del primer libro de los Paralipómenos: á saber, dos ciudades sacerdotales, una de la tribu de Judá, y otra de la tribu de Benjamin; dos ciudades Levíticas de los descendientes de Caat, que ambas son de la tribu de Dan; y dos ciudades levíticas de los descendientes de Merari, que son de la tribu de Zabulon. Por el texto de Josué es fácil conocerlas y suplirlas.

Hasta aquí todas nuestras investigaciones han tenido por objeto el número de ciudades; y de la comparacion de estos diferentes textos hemos deducido, que cuando Josué pone un nombre fijo y cierto, es necesario conservarle; que es la primera regla que pusimos.

IV. Aplicacion de la segunda regla que concierne á los diferentes nombres que se han

La segunda regla que tiene por objeto los diferentes nombres de una misma ciudad, no tiene ménos dificultades, ni exige ménos trabajo. Se pueden notar algunos ejemplos en la enumeracion de las ciudades de la tribu de Simeon; algunos otros en la de las ciudades sacerdotales ó levíticas, y algunos otros muy fáciles de conocer en otros diversos lugares de la Biblia; sin embargo, todavía quedará

Digitized by Google

un gran número que es muy difícil conocer, y que acaso no se conocerá jamas.

dado algunas veces á un mismo lugar.

Entre las trece primeras ciudades de la tribu de *Simeon*, se ve claramente que *Selim*, que desde luego se cuenta entre las de la tribu de Judá, es la misma que *Sarohen*, que se quitó de las de la tribu de Judá para darla á la de Simeon; y que es tambien la misma que *Saarim* nombrada entre las de Simeon en el primer libro de los Paralipómenos. De la misma manera *Lebaot*, *Bet-lebaot*, y *Betberai* son tres nombres de una misma y sola ciudad. Así tambien otra sola ciudad está anunciada por los nombres de *Sensenna*, *Haser-susa*, y *Hasar-susin*: otra bajo los nombres de *Medemena* y *Bet-marcabot*: otra bajo los nombres de *Cesil*, *Betul*, y *Batuel*: otra bajo los nombres de *Tolad* y *El-tolad*: así tambien *Iim* y *Esem* son una sola ciudad nombrada *Asem*, *Asom*, ó *Iim-Esem*: y nadie deja de ver que entre las cuatro últimas ciudades de esta tribu, *Eter*, *Ater* y *Etam* son una misma ciudad (1). Los otros nombres convienen bastante entre sí; pero ya al ménos se han visto algunos nombres que aunque diferentes y muy desemejantes, pertenecen no obstante á una misma ciudad.

Tambien es necesario advertir que *Ain* y *Asan* se corresponden en los textos de Josué y de los Paralipómenos, y se cuentan por una sola ciudad levítica. Sin embargo, estos dos nombres designan ciertamente dos ciudades diferentes, como se puede ver en la enumeracion de las ciudades de la tribu de Judá, en donde *Ain* y *Asan* están colocadas en dos partes diferentes: *Ain* (2) en la primera parte en que hay veinte y nueve ciudades, y *Asan* en la cuarta en que solo hay nueve. Esto se ve aun mas claramente en la enumeracion de las ciudades de la tribu de Simeon, que se tomaron todas de la de Judá: porque en el texto de Josué, entre las cuatro últimas de la tribu de Simeon se hallan como dos ciudades distintas *Asan* y *Aen*, que es la misma que *Ain*; y del mismo modo en los Paralipómenos *Aen y Asan* se cuentan como dos ciudades diferentes en las cinco últimas de la tribu de Simeon. Y supuesto que entre estos dos nombres es necesario elegir uno que correspondiese á la ciudad que es la única de las dos que se cuenta entre las ciudades leviticas, hemos conservado á *Asan*, porque esta ciudad es la única de estas dos que ha tenido dos nombres, llamándose *Ain* en la Vulgata una vez solamente, es decir, en el texto de Josué, donde los Setenta han leido *Asa*, y las otras biblias griegas *Aza*; porque en los Paralipómenos la misma ciudad es llamada *Asan* así en la Vulgata como en los Setenta, y en todas las biblias griegas, latinas, y acaso hebreas (3).

Aun resta un número mucho mayor de que es imposible tener

(1) Podria mejor decirse, que supuesto que el primer libro de los Paralipómenos cuenta cinco ciudades, cuando el de Josue no cuenta mas que cuatro, es muy verosímil que *Etam*, cuyo nombre en hebreo es muy diferente de *Eter* ó *Ater*, sea tambien una ciudad muy distinta de la que se llama *Eter* ó *Ater*; y bien podria ser la misma que *Toquen* de la que solamente se habla en los Paralipómenos (IV., 32). Comparando este texto con el de la version de los Setenta de la edicion complutense, y con el de la edicion romana de la misma version, debe conjeturarse que en estos tres textos se leia originalmente, *Etecen*. (2) O mas bien en esta enumeracion se lee *Aen* que N. Sanson supone ser la misma que *Ain*. (3) Efectivamente se lée tambien *Asas* en el hebreo.

Digitized by Google

algun conocimiento. Porque habiéndose escrito los libros de la Biblia por diferentes autores en tiempos muy diversos, hay entre ellos distancias de quinientos, de mil, y de mil y quinientos años. En este intervalo los Hebreos, llamados Israelitas ó Judíos, fueron muchas veces dominados por los extrangeros, ó transportados á paises remotos; y es imposible que no se hayan hecho muchas variaciones en su idioma, y especialmente en los nombres de sus ciudades. Esta es la razon porque en los libros de los Jueces, de los Reyes, de los Paralipómenos y de los Profetas, hay muchos nombres muy diferentes de los que se encuentran en el libro de Josué, en el de los Números, y en los otros primeros libros del Antiguo Testamento; aunque se pueden señalar algunos que convienen en la designacion de un mismo lugar.

He aquí una prueba: Josué en el capítulo XIX numera las veinte y nueve ciudades de la tribu de Aser, y en el capítulo primero del libro de los Jueces, se reprende á los descendientes de Aser por no haber destruido las ciudades de *Acco*, *Sidon*, *Ahalab*, *Acasib*, *Helba*, *Afec* y *Rohob*. Luego estas ciudades eran parte de las de la tribu de Aser, y los descendientes de Aser no las habian destruido, ni exterminado á sus habitantes como se les mandó expresamente por el Señor. Pues no obstante, entre todas las ciudades de Aser no se encuentran ni *Acco*, ni *Acasib*, ni *Ahalab*, ni *Helba*; á no ser que *Acsaf* sea la misma que *Acco*, *Acasib* la misma que *Acziba*, *Ahalab* la misma que *Labanat*, y *Helba* la misma que *Elmelec*, ó la misma que *Helcat*. Mas sea de esto lo que fuere, ya se ven en este primer capítulo del libro de los Jueces algunos nombres diferentes de los que se encuentran en Josué y casi enteramente desemejantes, aunque corresponden los unos á los otros. Aun hay otros muchos de este género en este mismo capítulo y en otras partes que se notarán en la tabla.

V. Aplicacion de la ter era regla que concierne á la posicion de las ciudades.

No hay noticia alguna de la situacion de las ciudades en todo el Antiguo y Nuevo Testamento, y apénas se encuentra una ó dos distancias de un lugar á otro, y muchos se pueden conocer por las relaciones de los unos con los otros; y como ninguno de los antiguos nos ha dejado la situacion verdadera y natural de toda la Judea ó Palestina, esto es, ninguno ha descrito exactamente sus costas, sus puertos, sus promontorios, sus fuentes, el curso y rodeos del Jordan, y de sus otros rios grandes y chicos, las cordilleras de sus montes, la longitud, latitud y extension de sus llanuras y valles, en qué lugar estaban situadas sus ciudades, qué distancia habia de sus costas á las orillas del Jordan en todas sus partes, y en qué lugares era esta distancia mayor ó menor; ahora es muy dificil y casi imposible dar un perfecto mapa de este pais, y colocar en él todas sus ciudades en su propia y verdadera posicion, y en sus mutuas relaciones con los lugares circunvecinos; de manera que si se quieren seguir las reglas severas de los geógrafos, se dira con verdad que ni aun se ha dado, ni se dará jamas una descripcion de la Tierra Santa ó Palestina en que haya un cierto número de posiciones perfectamente exactas. Porque hasta ahora los que han dado mapas de la Judea ó Palestina, casi todos han creido que les era libre seguir sus propias ideas en la posicion de las ciudades.

Digitized by Google

Nosotros hemos seguido un método diferente sacado del órden mismo que la sagrada Escritura nos presenta en la enumeracion de las ciudades. La enumeracion de las de la tribu de Simeon repetida tres ocasiones y siempre en un mismo órden, con el mismo número y los mismos nombres, nos persuade que en cierto modo podemos deducir de aquí el órden de su posicion. A mas de esto no hemos despreciado algunas noticias que nos han transmitido los autores profanos, á cuyo testimonio no nos hemos suscrito absolutamente porque apénas se encuentran dos que estén conformes.

VI. Aplicacion de la cuarta regla que concierne á la distincion de las partes de alguna tribu.

En cuanto á las diferentes partes que es necesario distinguir en algunas tribus, no hay alguna dificultad. Josué distingue once partes en la tribu de Judá, dos en la de Benjamin, dos en la de Simeon. De esta distincion de partes de algunas tribus, hemos formado la regla, de que es necesario distinguir exactamente las diferentes partes que dividen las tribus, de suerte que cada parte tenga sus límites particulares, y comprenda el número de ciudades que le es propio; y es de admirar que ninguno de los que han dado mapas ó descripciones de la Judea, haya notado esta distincion ó haya hecho algun uso de ella.

Digitized by Google

TABLA GEOGRÁFICA

DE LAS PROVINCIAS, CIUDADES, Y PUEBLOS, RIOS, TORRENTES, LAGOS, MARES, ISLAS, MONTAÑAS Y VALLES,

DE QUE SE HABLA EN LAS DIVINAS ESCRITURAS.

A

ABANA y *Farfar*, rios de Damasco. dos brazos, segun parece, del rio Crisorroas, que baña á esta ciudad. 4 *de los Rey.* v. 12. *Strab.* Syr.

Abarim, montañas en la tribu de Ruben. *Num.*. XXVII. 12. XXXIII. 47. y 48 Los montes *Fogor* y *Nebo* forman parte de ellas, y la cumbre del Nebo se llama *Pasga*. *Num.* XXIII. 14. 28 *Deut.* XXXII. 49. y XXXIV. 1. Can. Tier, Sta. M. XLII Man.

Abdon, ciudad de la tribu de Aser. dada á los levitas de Gerson. *Jos.* XXI. 30. y 1. *de los Par* VI 74. Parece ser esta la misma que *Abran*, nombrada en la enumeracion de las ciudades de la tribu de Aser *Jos.* XIX. 28. Nicolas Sanson piensa que es la misma que *Madon*, ciudad real de la tierra de Canaan, (*Jos.* XI. 1. y XII. 19) y funda su conjetura en que no percibe en este nombre mas que la mutacion de B en M, y la trasposicion de la vocal A; pero se equivoca, porque aunque en el hebreo sean semejantes *Abdon* y *Abran*, no lo son *Abdon* y *Madon*. Tier. Sta. S.

Abel, en hebreo *Abel Keramin*, es decir, *Abel de las viñas* para distinguirla de las otras del mismo nombre que han de seguir, es una ciudad de la media tribu de Manasses al oriente del Jordan. *Juec.* XI. 33 S Gerónimo la llama *Abela*, y de ahí viene que Nic. Sanson le haya dado el nombre de *Abella* en su mapa. Tier Sta. S.

Abela, apellidada *Bet-Maaca*, ciudad de la tribu de Neftali, 2. *de los Rey.* XX. 14. *y sigg* á la que la Vulgata llama *Abel-Casa de Maaca*, que es lo que significa *Bet-Maaca*. 3. *de los Rey.* XV. 20. *y* 4 *de los Rey.* XV. 29. El autor de los Paralipómenos la nombra *Abel-maim*, es decir, *Abel de las aguas*. 2. *Parel.* XVI. 4. N. Sanson la llamó tambien en su mapa *Abel-Maaca*. Tier. Sta. S.

Abel-bet-Maaca, ó *Abel-casa de-Maaca*: Vease *Abéla*.

Abel-grande, ó la grande Abel. Los Setenta leyeron *Aben*, que significa *piedra*: y en este sentido es *la gran piedra*, sobre la cual descansó el arca del Señor en el el campo de Josué Betsamita. 1. *de los Rey.* VI. 14. 18. Véase *Betsames*, ciudad de Judá.

Abel maim, ó *Abel de las aguas*. Vease *Abela*.

Abel mehula, ciudad de la media tribu de Manasses, al occidente del Jordan, en una region llamada *Tebath Juec.* VII 23. y 3 *de los Rey.* IV. 12. La Vulgata la nombra tambien *Abel meula* 3. *de los Rey.* XIX. 16. Tier. Sta S. Mon Sal.

Abel-mehula, patria del profeta Eliseo. 3. *de los Rey.* XIX. 16. Véase *Abel-mehula*.

Abel-satim, lugar situado en la tribu de Ruben. *Num.* XXXIII. 49. N. Sanson la nombra *Abel-sathim* y *Abel-asthaim*. Este lugar parece ser el mismo que en otra parte es nombrado *Setim*. *Num.* XXV. 1. La Vulgata le llama tambien *Setim*. *Jos.* II. 1 y III. 1. *Miqueas* VI. 5. N. Sanson le llama *Sethim*, y lo supone diferente de *Abel Satim*.

Abel-boen, es decir, *la piedra de Boen*, lugar situado en la tribu de Benjamin. *Jos.* XV. 6. y XVIII: nosotros determinamos aquí su posicion por el mapa de N. Sanson.

Abes, ciudad de la tribu de Isacar. *Jos* XIX. 20. Tier Sta. S.

Abilina, provincia de la Siria, de la que fué Lisanias tetrarca, y que segun parece, tiene por capital la ciudad que Tolomeo llama *Abila de Lisanias*, y que el mismo coloca entre Damasco y Heliópolis. *Tol.* Calmet piensa que podrá ser la misma que *Hoba* de la que se habló en el Génesis, XIV. 15. y que algunos ejemplares de la version de los Setenta llaman *Cobal* Sir. Rein. de Her

Abimael, hijo de Jectan. Calmet le da su particion hacia el rio Melas que corre en la pequeña Armenia. *Gen.* X, 28. *y* 1. *de los Parel.* I. 22. Part. Tier.

Digitized by Google

Abran, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* XIX. 27. que parece ser la misma que *Abdon*. *Jos.* XXI. 30. Véase *Abdon*. Tier. Sta. S.

Acad, ciudad edificada por Nemrod en la tierra de Senaar. *Gen.* X. 10. Par. Imp. de los Pers.

Acaim, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV 57. Tier. Sta. M.

Acaron, ciudad de los Filisteos *Jos.* XIII. 3. que tocó en la distribucion á la tribu de Juda. *Jos.* XV. 45. *Juec.* I. 18. y 1. *de los Rey.* V. 10. VII. 14. XVII. 52 y 4. *de los Rey* I. 2. y 3. y 1. *de los Mac.* X. 89. Calmet, y N. Sanson en su *Indice Geográfico*, suponen que es la misma que *Acron*, que fue dada despues á la tribu de Dan. *Jos.* XIX. 43. Y en efecto, en el hebreo este nombre se escribe del mismo modo, y así tambien lo han leido los Setenta; mas con todo eso, N. Sanson en su mapa, supone que *Acron* es diferente. Tier. Sta. M. Can. Mon. de Sal. Rein. de Her.

Acazib, ciudad de la tribu de Asér. *Juec.* I. 31., parece la misma que *Acziba* contada en la enumeracion de las ciudades de la tribu de Aser. *Jos* XIX 29. En el hebreo se hallan *Acazib* y *Acziba*. Veanse las notas. N. Sanson y Calmet piensan que es *Ec dipe*, de la que hablan Josefo, Plinio y Tolomeo. Tier. Sta. S.

Aco, ciudad de la tribu de Aser. *Jueo* I. 31. Todos convienen en que es la misma que los antiguos geógrafos nombraron *Ace*, y que despues fué llamada *Tolemaida*. *Stef Plin.* N. Sanson supone que es la misma que Ajaf, nombrada en la enumeracion de las ciudades de la tribu de Aser. *Jos.* XIX. 25 Véanse las notas. Calmet observa que algunos manuscritos griegos en lugar de *Ajaf*, tienen *Acon*, que bien podrá ser la misma que *Aco*. Y la Vulgata nombra á Ajaf en otra parte, *Acsaf*. *Jos.* XI 1. y XII. 20. Mas en el hebreo hay gran diferencia entre *Ajaf* ó *Acsaf*, y *Aco*. Calmet juzga que no es la misma ciudad. Vease *Acsab*. Tier Sta. S

Acaya, provincia meridional de la Grecia cuya capital es Corinto. *Hech Apost.* XVIII. 12. y *Epistolas á los Rom.* 1.ª y 2.ª *á los Corint.* y 1.ª *á los Tesalon.* Véase el mapa de los viages de los Apóstoles.

Acor, valle situado cerca del Jordan en la tribu de Benjamin. *Jos.* VII. 24. 26. y XV. 7. Tier. Sta. M.

Acsaf, ciudad real de la tierra de Canaan, *Jos.* XI. 1. y XII. 20. á la que la Vulgata en otro lugar llama *Axaf*, originado de que la pronunciacion de la CS de los Hebreos es semejante á la pronunciacion de la X de los Latinos. Esta ciudad se halla en la tribu de Asér. *Jos.* XIX 25. Nicolas Sanson supone que es la misma que *Aco*. Véanse las notas, mas Calmet la supone diferente. Véase *Aco*. Tier. Sta. S.

Aczib, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 44. Tier. Sta. M.

Aczibe, ciudad de la tribu de Asér. *Jos.* XIX 29 la misma segun parece que *Acazib*. *Jueo.* I 31. Véase *Acazib* y las notas. Tier. Sta. S.

Acrabatene, llamada en la Vulgata *Acrabatane*. 1.º *de los Mac.* V. 3. Calmet juzga que es la montaña de *Acrabin* ó de los *Escorpiones*, al Mediodia de la Judea. Vease *Cuesta de los Escorpiones*. Rein. de Her.

Acron, ciudad aplicada á la tribu de Dan. *Jos.* XIX. 43. Véase *Acaron*. Tier Sta. M.

Adada, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 22. Tier. Sta. M.

Adad-Remon, ciudad situada cerca de Magedo, en la media tribu de Manasses de este lado del Jordan. *Zacar.* XII. 11. Tier. Sta. S.

Adama, ciudad real de Pentápolis. *Gen.* X. 19. XIV. 2. 8. *Dent.* XXIX. 23. Can. Tier. Sta. M.

Adami, que es tambien llamada *Neceb*, es una ciudad de la tribu de Neftalí. Jos. XIX 33. Tier. Sta S.

Adar, ciudad fronteriza meridional de la tribu de Judá. *Num.* XXXIV. 4., á la que llama tambien la Vulgata *Aldar*. *Jos.* XV. 3. Can. Tier. Sta. M.

Adarsa, ciudad de la tribu de Efraim, 1. *de los Mac.* VII. 40., á quien la Vulgata llama tambien *Adazer* en el mismo capitulo V 45.; pero el griego solamente la llama *Adasa*.

Adazer, véase el artículo precedente.

Adbéel, uno de los hijos de Ismael que se establecieron en la Arabia. *Gen.* XXV. 13. 1. *de los Paral.* I. 29. Véase *Ismaelitas*.

Addar, ciudad fronteriza meridional de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 3. Véase *Adar*. Tier. Sta. M

Adiada, N. Sanson la cree situada cerca de Modin en la tribu de Dan, 1. *de los Mac* XII. 38. El griego la llama *Adida*, y Calmet la tiene por la misma que *Adus*. 1. *de los Mac.* XIII. 13. Véase *Adus*.

Adithaim, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 36. Tier. Sta. M.

Adom, ciudad que, segun el texto hebreo, esta al lado de Sarthan cerca de Escitópolis. *Jos.* III. 16. Véase Sarthan.

Digitized by Google

Adommim. Véase *Cuesta* de Adommim.

Ador, ciudad de la tribu de Judá. Calmet piensa que es la llamada *Aduram* en el libro segundo de los Paralipómenos, XI. 9.

Aduram, hijo de Jectan. Vease *Aduram*.

Adrac. N. Sanson cree que la ciudad de *Edrai* está tambien designada con este nombre. Véase *Edrai*.

Adrumete, de la cual se habló en la Vulgata en el libro de los Hechos apostólicos, XXVII. 2., es la capital de la provincia Bizacena en la Africa; pero en el griego se lée *Adramita*, que es una ciudad marítima de Misia en la Asia menor, y este modo de leer parece que conviene mejor con la narracion de S. Pablo en el capitulo citado.

Adullam, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 35. N. Sanson y Calmet la suponen la misma que *Odullam*, ciudad real de los Cananeos. *Jos.* XII. 15. N. Sanson piensa que el nombre de *Soco* que se encuentra despues de *Adullam* en el texto de Josue XV. 35, forma parte del nombre de esta ciudad; de manera que se debe leér *Adullam-Soco*, pues en su concepto solo así se completa el número de catorce ciudades señalado en el ℣ 36. Véanse las notas. Calmet juzga que estas son dos ciudades diferentes; pero conviene con N. Sanson en que *Odullam* es la misma que *Odollan* ciudad muy célebre de la tribu de Judá. Véase *Odollam*. Tier. Sta. M.

Aduram, hijo de Jectan que Calmet supone que habitó en Mesopotamia, *Gen.* X. 27, y al que la Vulgata llama *Aduram* en los Paralipómenos. 1. *de los Par.* I. 21.

Aduram ciudad de la tribu de Judá de la que se habló en el libro II de los Paralipómenos XI. 9. Vésse *Ador*.

Adus, ciudad que N. Sanson supone que está en la tribu de Efraim, 1. *de los Mac.* XIII. 13. El griego la llama *Adida* y Calmet juzga que es la misma *Adiada*, de la que vamos a hablar. Tier. Sta. M. Rein. de Her.

Ælam, *Æleth*, *Æmat*, Véase *Elam*, *Eleth*, *Emath*.

Aen, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 32. Fué despues cedida á la tribu de Simeon. *Jos.* XIX 7. La Vulgata en este lugar la llama *Ain*, á quien la misma Vulgata y el hebreo en el libro de Josué la cuentan en el número de las ciudades sacerdotales. *Jos.* XXI. 16. Mas la version de los Setenta lee, *Asa*; y segun el texto de los Paralipómenos está fué *Asan*, otra ciudad de la misma tribu que se dió á los sacerdotes, 1. *Par* VI. 59 Véase *Asan*, y las notas Tier. Sta. M.

Æneganin, vease *Enganin*, ciudad de la tribu de Judá.

Ænnom. Vease *Ennon*.

Afara, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* XVIII. 23. Es nombrada *Afera* en el mapa de N. Sanson. Tier. Sta. M.

Afec, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* XIX. 30. *Jues.* I. 31. N. Sanson la coloca cerca de Ama Tier. Sta. S.

Afec, ciudad real de los Cananeos. *Jos.* XII. 18. Nic. Sanson asegura que es la misma *Afec*, que está situada cerca de Jezrael en el territorio de Isacar. 1. *de los Rey.* XXIX. 1. Tier Sta. S.

Afec, que Calmet asegura estar en la Celesiria, 3. *de los Rey.* XX. 26 y 4. *de los Rey.* XII 17 y N. Sanson supone que es la de la tribu de Isacar véase *Afeca*.

Afec, que Calmet supone estar en la tribu de Judá cerca de la piedra del socorro. 1. *de los Rey.* IV. 1. N. Sanson no habla de ella.

Afeca, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 35. Tier. Sta. M.

Afeca, otra ciudad que N. Sanson cree ser la misma que *Afec* de la tribu de Isacar, y Calmet presume que podrá ser la misma que *Afec.* de la Celesiria. *Jos.* XIII 4.

Aferema, ciudad de la tribu de Efraim, que no se encuentra nombrada mas que en el griego en el primer libro de los Macabeos. XI. 34. N. Sanson la llama *Aferima*. Tier. Sta. M.

Africa, una de las cuatro partes del mundo, situada al mediodía del continente europeo La Vulgata la llama así en el mismo lugar de Isaías, LXVI. 19, en que el hebreo la nombra *Ful*, acaso por *Fut*, que designa un pais de Africa. Tambien en Nahum, III. 19., donde la Vulgata pone Africa, en el hebreo está *Fut*, véase *Fut*.

Agarenos, véase el artículo siguiente.

Agareos, descendientes de Agaréem por Agar, que habitaron en la Arabia. 1. *de los Paral.* V. 10. 19. Parece que son los mismos á quienes los Setenta y la Vulgata llaman en otra parte *Agarenos Salmo* LXXXIII. 7. El hebreo los llama en este lugar *Agreos*. Vease *Ismaelitas*.

Agreos, así nombra el hebreo á los que los Setenta y la Vulgata llaman *Agareos. Salm* LXXXII. 7. Estos habitaban en la Arabia y eran, segun parece, del número de los Ismaelitas descendientes de Agar. Vease *Agareos*.

Aguas de contradiccion, nombre que se dió á las aguas que Dios hizo correr desde Cades al desierto de Sin. *Num.* XXVII. 14. Vease *Cades*.

Digitized by Google

Aguas de Maserefot y otras. Veanse sus nombres particulares.

Ahalab, ciudad de la tribu de Aser. *Juec.* I. 31. N. Sanson asegura ser la misma que *Labanat. Jos.* XIX. 26. Veanse las notas. Hay sin embargo gran diferencia en el hebreo entre *Ahalab* y *Labanat*. Ve se *Labanat*. Tier. Sta. S.

Ahaba, region de la Persia de la que se habló en Esdras VIII 15. Algunos creen que es Adiabena. Esdras habla tambien de un rio del mismo nombre, que corre hácia esta region. VIII 21. y 31.

Aïon, ciudad de la tribu de Neftalí. 3. *de los Rey* XV. 20. y 2. *Par.* XVI. 4. La Vulgata en otra parte la llama *Aion* 4. *de los Rey* XV. 29.

Ahokites, habitantes de un lugar desconocido. 2. *de los Rey.* XXXIII. 9. y 28. y 2. *de los Par.* XI. 12. y 29. y XXVII. 4.

Aialon, ciudad de la tribu de Dan, *Jos* XIX. 12 *Juec.* I. 35, que fué dada á los levitas, *Jos.* XXI. 24., y á la que la Vulgata en otro lugar llama *Helon*. 1. *de los Paral.* VI. 69. Tier Sta. M.

Aiat, ciudad de la que habla Isaias, X. 28., y Calmet piensa que es la misma *Hai*, celebrada por Josue. Vease *Hai*.

Aila, *Alath*, ó *Æluth*. Véase *Eluth*.

Ain, ciudad de la tribu de Simeon. *Jos.* XIX. 7. Vease *Aen* y *Asan*. Tier. Sta. M.

Aion, ciudad de la tribu de Neftali. 4. *de los Rey.* XV. 29. Véase *Ahion*

Aldeas de Jair, ó aldeas de Basan en número de sesenta, de las que se apoderó Jair hijo de Manasses, y que fueron llamadas con su propio nombre *Havoth-Jair*, ó aldeas de Jair. *Num* XXXII. 41. *Deut.* III. 14 *Jos.* XIV. 30. N. Sanson no las ha señalado mas que con el nombre de Jair solamente Tier. Sta. S.

Alejandria, ciudad célebre de la baja Egipto, *Hech. Apost.* VI. 9. XVIII. 24. XXVIII. 11., con cuyo nombre tambien señalan los profetas la ciudad que el hebreo llama *No*, ó *No ammon*, ó *Ammon No*. Véase *No*. Can. Imp. de los Per. Viag. de los Ap.

Alicarnaso, Véase *Halicarnaso*.

Alimas, ciudad de la tribu de Gad, 1. *de los Mac.* V. 26, como la llama Calmet; pero Nic. Sanson la nombra *Alimis*, que es el nombre que le da la Vulgata; mas por el griego se ve que es solamente una terminacion del ablativo de plural cuyo nominativo podra ser *Alemi* ó *Alimi*. Tier. Sta. M. Rein. de Her.

Almath, ciudad de la tribu de Benjamin que fué dada á los sacerdotes. 1. *de los Par.* VI. 60. En otro lugar se llama tambien *Almon. Jos.* XXI. 18. Véanse las notas. Tier. Sta. M.

Almon, ciudad de la tribu de Benjamin que fué dada á los sacerdotes, *Jos.* XXI. 18, es llamada tambien en otro lugar *Almath*. 1. *de los Paral.* VI. 60. Véase las notas. Tier. Sta. M.

Altar del testimonio, levantado cerca del Jordan al poniente de este rio, por las tribus de Ruben, de Gad y la media de Manasses, miéntras se retiraban al oriente del mismo rio. *Jos.* XXII. 10: este es el juicio de Nicolas Sanson. Tier. Sta. M.

Altos lugares de Baal, en hebreo *Bamot-Baal*. Vease este nombre.

Alus, decima estacion de los Israelitas en el desierto. *Num.* XXXIII 13. 14. Se halla en la direccion de la extremidad del mar Rojo al monte Sinai, sobre lo cual no hay dificultad ninguna. Can. XLII. Man.

Amaad, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* XIX. 26. Tier. Sta. S.

Amalecitas, descendientes de Amalec, hijo de Elifaz y nieto de Esaú, *Gen.* XXXVI. 12. que habitaron en la Arabia al Sur de la tierra de Canaan. Can.

Aman, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV 2 . Nic. Sanson juzga que la palabra, *Sama*, que sigue inmediatamente á *Aman* en la Vulgata, es parte del nombre de esta ciudad, que ebe llamarse *Aman-Sama*: porque crée que solo así se puede completar el número de veinte y nueve ciudades señaladas en el ℣ 32. Véanse las no as; mas á pesar de todo esto, se lee en el hebreo *Aman*, y *Sama* como si fueran dos ciudades distintas: esta es la objecion que forma Calmet contra la opinion de N. Sanson. Tier. Sta. M.

Amana, montaña que N. Sanson asienta estar á la extremidad septentrional de la media tribu de Manasses, al oriente del Jordan, cerca de los manantiales de este rio; pero solo se hace mencion de ella en el Cantar de los Cántares. IV. 8

Amat, ó *Emat*. Véase *Emat*.

Amatis, ó pais de Emat: es decir el pais que rodea la ciudad de Emat en Siria. 1. *de los Mac.* XII. 25. Véase *Emat*. Syr.

Amateos, descendientes de Amat, hijo de Canaan, y que Calmet los coloca en Emat de Siria y sus cercanias. *Gen.* X. 18. Tambien se les encuentra nombrados *Hamateos*. 1. *de los Paral.* I. 16. Vease *Emath*. Can. Syr.

Ama, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* XIX. 30. Tier. Sta. S.

Amanitas. La Vulgata nombra tambien así algunas veces á los *Amonitas*. 3. *de los Rey.* XIV. 21. *Num.* II. 10. Vease *Amonitas*.

Digitized by Google

Amaus, lugar situado en la Judea. 1. *de los Mac.* IX. 50. Se cree que podrá ser el mismo que *Emaus*. Vease *Emaus*.

Ammonitas, descendientes de Ammon, nacido del incesto de la mas jóven de las hijas de Lot, *Gen.* XIX. 38. Estos habitaban al oriente de la media tribu de Manasses, de la otra parte ó al norte del Jordan. Can. Tier. Sta. S.

Ammon-No. Véase *No*.

Amon. Vease *Hamon*.

Amona, lugar de la derrota de Gog, *Ezeq.* XXIX. 16, que debe estar al oriente del mar (V 11.), al que N. Sanson, suponiendo que se debe entender del mar Muerto, coloca en la extremidad meridional de la tribu de Ruben. Calmet, que tiene a Gog por Cambises, que pereció e Ecbatana, cerca del Monte Carmelo, supone que es necesario colocar este lugar llamado *Amona*, al oriente del mar Mediterraneo.

Amorreos, descendientes de Amor, hijo de Canaan. *Gen.* X. 16. Habitaron primeramente al poniente del mar Muerto, y se extendieron despues al oriente del Jordan. Can.

Amosa, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* XVIII. 26. Tier Sta. M.

Ana, N. Sanson y Calmet suponen que es la misma ciudad *Ana* que se halla el dia de hoy colocada hácia el Eufrates á cuatro jornadas de Bagdad. 4. *de los Rey* XVIII. 34. *y* XIX. 13. *Isai.* XXXVII. 13.

Anab, ciudad de la tribu de Juda. *Jos.* XV. 50. Tier. Sta. M.

Anaharat, ciudad de la tribu de Issacar *Jos.* XIX. 19.

Anamim, descendientes de Anam, hijo de Mesraim. *Gen.* X. 13. Calmet los coloca en la Africa cerca de Garamania, la que en su mapa es nombrada *Garama*. Part. de la Tier.

Anania, ciudad que segun N. Sanson está colocada cerca de Jericó en la tribu de Benjamin. *Neh.* II. 32. A esta equivocadamente la llama *Anama* en su Indice geográfico y en su mapa.

Anatot, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* XXI. 18. y 1. *de los Par.* VI. 60 Esta fué la patria de Jeremias. *Jerem.* I. 1. Parece ser la misma que *Nobe*, ciudad sacerdotal de la misma tribu, de la que se hace mencion bajo el reinado de Saul. 1. *Rey.* XXII. 1. *y sig.* El gran sacerdote Aquimelec habitó en *Nobe*: 1. *Rey.* XXI 1.; y despues que Abiatar su hijo cayó en el reinado de Salomon, se dice que fué despachado á *Anatot*, en la tierra que le pertenecia; 3 *Rey.* II 26: esto da lugar a pensar que en el libro de Nehemias XI. 32. donde la Vulgata lée, *Anatot*, *Nob*, no son dos ciudades diferentes, sino dos nombres de una misma ciudad llamada *Anatot-Nob*. Este es el juicio de N. Sanson. Tier. Sta. M,

Anem, ciudad levítica de la tribu de Issacar. 1. *Par.* VI. 73. Parece ser la misma que *Engannim Jos.* XXI. 29. Véase *Engannim* y las notas. Tier. Sta. S.

Aner ciudad levitica de la media tribu de Manasses, á la parte de acá del Jordan. 1. *de los Par.* VI. 70. Parece ser la misma que *Tanac. Jos.* XXI. 25. Véase *Tanac* y las notas. Tier. Sta. S.

Anfilópolis, ciudad de la Macedonia. *Hech. Apost.* XII. 1 Viag. de los Apóst.

Angé, montañas á la izquierda, es decir, al septentrion de la Cilicia. *Judit*, II 12. Calmet juzga que una de estas montañas es el monte *Arge*, que tiene la misma posicion.

Anim, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 50. Tier. Sta. M.

Antar, ciudad de la tribu de Zabulon *Jos.* XIX. 13. N. Sanson asienta que es un sobrenombre de *Remon*, ciudad de la misma tribu. Véase *Remon* y las notas. Tier. Sta. S.

Antioquía de Siria, ciudad célebre cerca de la cual se halla el monte y el templo de Dafne 2. *de los Mac.* IV. 33. *Hech. Apost.* XI. 19. *y otros lugares*. Syr. Imp. de los Per. Viag. de los Ap.

Antioquía, de Pisidia, en la Asia menor. *Hech. Apost.* XIII. 14. Viag. de los Apóst.

Antipátrida, ciudad edificada por Heródes el Grande, á la que dió el nombre de su padre Antipatro. Está situada entre Joppe y Cesarea. *Hech. Apost.* XXIII. 31. N. Sanson asegura que es la misma que *Apolonia* ó Apoloniádes, que está, segun los antiguos, en la misma posicion. *Josef. Ptol Plin. Itin.* Segun Josefo, fué llamada antes *Cafarsaba*; de donde N. Sanson infiere que puede ser la misma que *Cafar-Salama*. 1. *de los Mac.* VII. 3 Calmet juzga que *Cafar-Salama* es diferente, y que debe estar cerca de Jerusalen. Tier. Sta Viag de los Ap. Rein de Her En este último mapa se equivocó el grabador: es necesario leer *Cafarsalama*, *Apoloniádes*, ó *Antipátrida*.

Apadno, entre los dos mares, lugar donde debió perecer Antioco Epifánes *Dan.* XI. 45. En el hebreo *Padan*, de donde viene *Apadno*, significa un campo dilatado; y asi aquí Apadno designa la Pieretacene donde pereció Antioco Epifánes: esta provincia está situada entre el mar Caspio y el golfo Pérsico. Imp de los Pers.

Apamea, provincia de la Siria, cuya capital Apamea está hácia el oriente. *Jud.* III. 14. Sir.

Apolonia, ciudad de Macedonia. *Hech. Apost.* XVII. 1. Viag. de los Ap.

Apolonia, ó *Antipatrida*. Vease *Antipátrida*.

Ar, ciudad capital de los Moabitas. *Deut.* II. 9. N. Sanson la confunde con *Areer*

Digitized by Google

Calmet la crée diferente y asienta con bastante verisimilitud que *Aroer* está en territorio de la tribu de Gad. *Num* xxxii. 34. al occidente del torrente de Arnon, y *Ar* al oriente en el territorio de los Moabitas. Véase *Aroer*. Tier. Sta. M.

Ara, provincia que á juicio de Calmet está en la Media. Compárese 1. *de los Par.* v. 26. con 4. *de los Rey.* xvii 6.

Arab, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 52. Tier. Sta. M.

Arabia, dilatada region de la Asia, donde primero se extendieron los descendientes de Cus, hijo de Cam. *Gen.* x. 7., y despues los de Abraham por Agar y por Cetura. *Gen.* xxv. 1 *y sig.* Se distingue la *Arabia Petrea*, y la *Arabia desierta*, al sur de la tierra de Canaan, y la *Arabia felix*, que se extiende de sur á norte desde el mar Rojo hasta el golfo Persico. Part de la Tier.

Araceos, descendientes de Arac, hijo de Canaan. *Gen.* x. 17. Calmet los coloca hácia *Arcé*, al pié del monte Líbano. N. Sanson juzga que ellos habitaron primeramente hacia Petra, capital de la Arabia Petrea, por lo que esta ciudad ha sido tambien llamada *Arcé*, y el dia de hoy es todavia llamada *Herac*. Can. Syr.

Arac, ciudad edificada por Nemrod en la tierra de Sennaar. *Gen.* x. 10. N. Sanson la coloca á orillas del Tigris, junto de su union con el Eufrátes, Par. Imp. de los Per.

Arac, patria de Cusai. 2. *de los Rey.* xv. 32. N. Sanson no hace mencion de ella. Calmet piensa que es la misma que *Arqui*, que crée hallar en Josue, xvi. 2.

Arad, ciudad real de los Cananeos. *Num* xxi. 1. y xxxiii. 40. Esta situada en la parte mas meridional de la tribu de Judá. *Iuec.* i. 16. N Sanson juzga que puede ser esta la misma que *Hered. Jos.* xii 14. ó *Eder Jos.* xv. 21. Tier, Sta. M.

Arada, vigésima primera estacion ó mansion de los Israelitas en el desierto. *Num.* xxxiii 14. Parece que N. Sanson y M. Robert suponen que es la misma que *Arad*, de la que se acaba de hablar. Calmet piensa que es *Arada* ó *Arad*, de la cual se habló mucho ántes. Pero estos tres nombres *Arada*, *Arad* y *Adar*, se escriben de maneras muy diferentes en el hebreo; por otra parte nosotros hemos manifestado que *Arada* debe estar colocada en medio de la Arabia desierta

Aradeos, ó habitantes de la isla de Aradon, de la que se hablará en seguida. *Ezeq.* xxvii. 8. Estos parece que descienden de Arad, hijo de Canaan. *Gen.* x. 18, Syr.

Aradios, descendientes de Arad, hijo de Canaan. *Gen* x. 18 N. Sanson y Calmet los colocan en la isla de Aradon, de la que sigue á hablar Syr.

Aradon, isla celebre cercana á las costas de Fenicia. 1. *de los Mac.* xv. 23. Syr.

Arem, que N. Sanson asegura que es una ciudad de la media tribu de Manasses al oriente del Jordan; no es otra cosa, segun Calmet, que el nombre hebreo que designa la Siria y sus habitantes. 1. *de los Paral.* ii. 23. Tier. Sta. M.

Aram, hijo de Sem, cuyos descendientes habitaron en la Mesopotamia y la Siria, designadas en el hebreo las dos bajo el nombre de *Aram*. *Gen.* x. 22. *Num.* xxiv. 7. 1. *de los Paral.* ii. 23; mas con la diferencia de que la Mesopotamia es particularmente llamada en el hebreo *Aram-Naharim*, es decir, la Siria de los dos rios, esto es, entre el Eufrates y el Tigris: en lugar de que *Aram*, solamente dicho, designa mas comunmente la Siria, que está al occidente del Eufrátes. Vease *Mesopotamia y Siria*. Part. de la Tier.

Arama, ciudad de la tribu de Neftali. *Jos.* xix. 36. N. Sanson asegura que se le debe juntar el nombre *Asor*, que se le sigue inmediatamente en la Vulgata; y así intenta completar el número de diez y nueve ciudades designadas en el V 38. Veanse las notas. Sin embargo, en el hebreo se leen *Arama* y *Asor*, como si fueran dos ciudades diferentes. Vease *Asor*. Tier Sta. S.

Arama, ciudad meridional de la tierra de Canaan. 1. *de los Rey.* xxx. 30. acaso la misma que *Harma*, que fué separada del territorio de Judá, para darsela á la tribu de Simeon. Vease *Harma*.

Ararat, este nombre conservado en la Vulgata en el cap. xxxvii de Isaías V 38 se expresa por la misma con el de *Armenia* en el 4. libro de los Reyes, xix. 37 y en el Genesis viii. 4. Par.

araritas, los mismos que los *Aronitas*. Vease *Aronitas*.

Arbátes, lugar del cual se habló en el libro 1. de los Macabeos v 23. Muchos creen que esta palabra viene de la hebrea *Arabot*, que significa dos llanuras, y Calmet juzga que el lugar de que se habla aquí es el gran campo, ó el valle de Jezrael. N. Sanson no habla de este lugar.

Arbatita, puede significar un hombre de *Araba*, que será acaso el mismo lugar que *Betaraba*. 2 *de los Rey.* xxiii. 31. Vease *Betaraba*.

Arbé, ó *Cariat-Arbé*, antiguo nombre de *Hebron*, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xiv. 15. Véase *Hebron*. Tier. Sta. M.

Arbela, ciudad que N. Sanson en su mapa la coloca en la tribu de Issacar, sin hablar de ella en su *Indice geográfico*. solo se conoce por el testimonio de Eusebio y

Digitized by Google

de S. Gerónimo que hablan de ella. Bomfrer crée que es la misma que *Arbelas* de la que se va á hablar. Tier. Sta. S.

Arbelas, que N. Sanson asienta ser una ciudad situada en la tribu de Neftalí, Calmet juzga que esta palabra que se halla en el griego en el libro 1. de los Macabeos IX. 2. está puesta en este lugar por *Arbates* de la cual se ha hablado, y ambas á dos vienen del hebreo *Arabet*, que significa dos llanuras. Véase *Arbates*. Tier. Sta. S.

Arbi, que N. Sanson tiene por un lugar que supone estar en la tribu de Benjamin. 2. *de los Rey.* XXIII. 35.

Arbo, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 60. Tier. Sta. M.

Arecon, ciudad de la tribu de Dan. *Jos.* XIX. 46. Tier. Sta. M.

Arfad, ciudad de la Siria que el texto sagrado une en seguida á Emat ó Emese 4. *de los Rey.* XVIII. 34. y XXI 13. *Isai.* X. 9. XXXVI. 19. y XXXVII. 13. *Jerm.* XLIX. 23. Calmet siguió primeramente la opinion de los que creen que es la isla de Arada, mas despues ha preferido seguir á los que piensan, que es Rafané entre Emese y Arada.

Arfaxad, hijo de Sem. *Gen.* X. 22. Calmet juzga que tuvo por territorio el pais cuya capital es Artajata en la grande Armenia, hácia las fronteras de la Media. Part. de la Tier.

Argob, provincia, que forma parte del reino de Basan, y que se halla en territorio de la media tribu de Manasses ó de la otra parte del Jordan. *Deut.* III. 4. 13. 14. y 3 *de los Rey.* IV. 13. N. Sanson asegura que hay una ciudad de este nombre que es la capital de esta provincia. Cau. Tier. Sta. S. Mon. de Sal.

Arimatea, ciudad de la que se habló solamente en el Evangelio: Calmet observa que se coloca por lo comun á seis ó siete leguas de Jerusalen, hácia el Noroeste. N. Sanson no habla de ella. Rein. de Her.

Armenia, provincia del Asia, que la Vulgata supone que es la que el hebreo llama *Ararat. Gen.* VIII. 4. y 4. *de los Rey.* XIX. 37. Véase *Ararat*. Par.

Armon: se supone que este nombre en Amos, IV. 3, puede significar la Armenia.

Arnon, torrente que corre hácia las fronteras de la tribu de Ruben ocupada en otro tiempo por los Amorreos *Núm.* XXI. 13. 14. y 24. N Sanson asegura que hay una montaña y una ciudad de este nombre: la Vulgata parece insinuarlo; mas el hebreo no lo manifiesta.

Aroer, ciudad de la tribu de Gad en la márgen del torrente de Arnon. *Deut.* III. 12. y *Núm.* XXXII. 34. Esta forma los límites entre la tribu de Ruben y la de Gad. *Jos.* XIII. 16. y 25. N. Sanson la confunde con *Ar*. Calmet la crée diferente. Véase *Ar*. Tier. Sta. M.

Aroritee en el primer libro de los Paralipómenos es el mismo nombre que *Harodites*, 2. *de los Rey.* XXIII. 25; pero se ignora la posicion del lugar que designa este nombre: se encuentra tambien significado lo mismo que *Ararita*. 2. *de los Rey.* XXIII. 33. 1. *de los Paral.* XI. 33. y 34.

Arqui, que Calmet tiene por una ciudad de la tribu de Efraim. *Jos.* XVI. 2, juzga que es la misma que *Arac* patria de Cusai. 2 *de los Rey.* XV. 32. N. Sanson junta este nombre con *Atarot* que se le sigue inmediatamente en el texto de Josué, y no forma de ellos mas que una sola ciudad. Véase *Arqui-Atarot*, y *Ataret*.

Arqui-Atarot, que N. Sanson asienta ser nombre de una sola ciudad en los confines de la tribu de Efraim. *Jos.* XVI 2 Véase *Arqui* y *Atarot* Tier. Sta. M.

Arubot, lugar que parece estar en la tribu de Judá. 3. *de los Rey.* IV. 10. Mon. de Sal.

Asam, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV[illegible]. Fué despues cedida á la tribu de Simeon, *Jos.* XIX. 7. Fué dada tambien á los [illegible]erdotes, 1 *de los Paral.* VI. 59, y parece ser la misma que es llamada *Ain* por [illegible] Vulgata y por el hebreo en el libro de Josué XXI. 16 Véase *Aen* y las not s. La Vulgata parece suponer que hay un lago cerca de esta ciudad. 1. *de los Rey* XXX. 30. Tier. Sta. M

Asaramel, del cual se habló en el libro primero de los Macabeos, XIV. 27. juzga Calmet que este nombre puede significar en el hebreo el atrio ó cementerio de Melo, y que tambien puede designar el lugar llamado *Melo* en los libros de los Reyes. Véase *Melo*.

Asarmot, hijo de Jectan. *Gen.* X. 26. y 1. *de los Paral.* I. 20. Calmet advierte que hay una ciudad de este nombre en la grande Armenia.

Asason-tamar ciudad de la tribu de Judá, llamada tambien *Engadi*. 2. *de los Paral.* XX. 2 Véase *Engadi*. Tier. Sta. M.

Ascalon, ciudad de los Filisteos, *Jos.* XIII. 3., que fué tomada por la tribu de Judá. *Juec* I. 18. XIV. 19. 1. *de los Rey.* VI. 17. *Jerem.* XLVII. 5. 7. *Amos* I. 8. 1. *de los Macab.* XI 60. Tier. Sta. M Mon. de Sal. Rein. de Her.

Ascénez, hijo de Gomer, *Gen.* X. 3. y 1. *de los Paral.* I. 6. Calmet le asigna su territorio en la Sarmacia, hácia el pais habitado por los Ascantes. Part. de la Tier.

Digitized by Google

Astédim, ciudad de la tribu de Neftalí, que N. Sanson supone ser llamada *Astédim Ser. Jos.* XIX. 35. En efecto estos dos nombres no se distinguen por ninguna conjuncion ni en el hebreo ni en la Vulgata, y esta union puede contribuir para completar el número de diez y nueve ciudades señaladas en el ℣ 38. Veanse las notas. Tier. Sta. S.

Ascédot: este nombre puede significar en general llanos ó lugares bajos; y en este sentido parece que está tomado en Josué x. 40. y XII. 8. Pero cuando se junta con *Fasga*, parece designar un lugar particular. Véase el art. sig.

Asedot-Fasga, ciudad de la tribu de Rubén. *Jos.* XII. 3. y XIII. 20. Tier. Sta. M.

Asem, ciudad de la tribu de Judá, cedida á la tribu de Simeon. *Jos* XIX. 3. Calmet cree que es la misma que *Asémona* ciudad de Judá. *Jos.* XV. 4. Acaso será la misma que *Esem* otra ciudad de Judá. *Jos.* XV 29. así lo pensó tambien N. Sanson quien supone que fué llamada *Iim-Esem*. Véase *Iim* y las notas. En el primer libro de los Paralipómenos. IV. 29. es llamada *Asem*. Tier. Sta. M.

Asémona, ciudad fronteriza de la tribu de Juda. el hebreo la llama *Asémon*. *Núm.* XXXIV. 4. y 5. *Jos.* XV. 4. Calmet, y N. Sanson piensan que es la misma que *Hasémon*. *Jos.* XV. 27. Mas hay gran diferencia en el hebreo entre *Asémon* y *Hasémon*. Véase *Hasémon*. Tier. Sta. M. Can.

Aséna, ciudad de la tribu de Judá *Jos.* XV. 33. Tier. Sta. M.

Aser, tribu que tiene su territorio al norcesta de la tierra de promision. *Jos* XIX 24 31. Tier. Sta. S.

Aser, ciudad de la media tribu de Manasses á la parte de acá del Jordan. N. Sanson juzga que es la misma que *Machméthath*, y que es llamada *Aser-Machméthath*: y supone que es necesario leer así en Josué XVII. 7. y en efecto este es el sentido del hebreo; sin embargo Calmet supone que son dos ciudades. Tier. Sta. M. y S.

Asergadda, ciudad de la tribu de Judá *Jos.* XV 27. Tier. Sta. M.

Aser-Machméthath, ciudad de la media tribu de Manases. *Jos.* XVII. 7. de la que ya se habló. Véase *Aser*. N. Sanson lee *Machmétad*. Véase *Machmétad*. Tier. Sta. M. y S.

Asfar, lago en la tribu de Judá cerca del desierto de Tecua. 1. *de los Mac.* IX. 33. Tier. Sta. M.

Asia, una de las cuarto partes del mundo, poblada principalmente por los descendientes de Sem. El nombre *Asia* se toma en este sentido en el Antiguo Testamento, y especialmente en los libros de los Macabeos. Part. de la Tier.

Asia menor, region de la grande Asia, que encierra la Asia procensular, la Misia, la Galacia la Frigia, la Pisidia, la Licaonia, la Panfilia &c. Part. de la Tier.

Asia proconsular, provincia del Asia menor, que comprende la Iconia, la Eolia y la Lidia. El nombre de *Asia* se toma por lo comun en este significado en el Nuevo Testamento, y especialmente en el libro de los Hechos Apostólicos XI. 4. VI. 9. XVI. 6. Part. de la Tier. Viag. de los Ap.

Asiongaber, puerto sobre la punta del brazo del mar Rojo llamado Golfo Elanitico, y trigesima segunda estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm.* XXXIII. 35. *Deut.* II. 8 Este puerto es celebrado por la Escritura en tiempo de Salomon, y bajo el reinado de Josafát 3. *de los Rey.* IX. 26. y XXII. 49. 2 *de los Paral.* VIII. 17. y XX. 36. Can. XLII. Man. Imp. de los Pers.

Asiria, basta region del Asia al oriente del Tigris, y cuya capital es Nínive. Los reyes asirios extendieron mas de una vez su dominacion al oriente de este rio, por lo que Nínive y Babilonia disputaron el imperio. La Asiria fué, segun parece, poblada primero por Asur, hijo de Sem; mas se hace ver en otra parte, que Nemrod fué el que edificó á Nínive. *Gen.* X. 11. *Hebr.*

Asom, ciudad cedida á la tribu de Simeon 1. *de los Paral.* IV. 29. Véase *Asem*. Tier Sta. M.

Asor, ciudad real de los Cananeos. XI. 1. Este nombre es comun á muchas ciudades de las que nosotros hablamos y no es facil distinguirla entre las otras. Calmet asienta que se halla en la tribu de Neftalí cerca del lago Semecon. N. Sanson juzga que es la que suponen haber sido tambien llamada *Arama*. El texto de Josue. XV 25. da motivo para pensar que es la que fué llamada *Cariot-Hesron* en la tribu de Judá.

Aténas, ciudad célebre de la Grecia, capital de la Atica. *Hech. Apost.* XVII. 15. *y sigg.* Viag. de los Ap.

Almata, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 34, Tier. Sta. M.

Atalia, ciudad marítima de la Panfilia referida en el libro de los Hechos Apostólicos, XIV. 24. Viag. de los Ap.

Auran, ciudad que debe estar al norte de la media tribu de Manasses, al oriente del Jordan, *Ezeq.* XLVII. 16. 18. Tier. Sta. S.

Ausitis, llamada en hebreo tierra de Hus. *Jerem.* XXV. 20. N. Sanson la supone colocada en la Idumea: Calmet la pone en la Arabia desierta hácia la Palmirena. Véase *Hus*.

Digitized by Google

Ava ó *Avah*, ciudad que Nicolas Sanson supone estar en la punta occidental del Golfo Pérsico, cerca de la embocadura del Eufrátes. 3. *de los Rey.* XVII. 24. 4. *de los Rey.* XVIII. 34 y XIX. 13. *Isai.* XXXVII. 13.

Avim, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* XVIII. 23. Tier. Sta. M.

Avit, ciudad de la Idumea. Gen. XXXVI. 35.

Avot-Jair Vease *Hab.t-Jair.*

Axaf, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* XIX. 25. es llamada en otra parte *Acsaf* en la Vulgata, *Jos.* XII 20, y este es el nombre que N. Sanson le da. Véase *Acsaf* y las notas. Tier. Sta. S.

Aza, ciudad de la tribu de Efraim. 1. *de los Paral.* VII. 28. N. Sanson la llama *Asa*, y supone que es la misma que *Asor* de la que habló Nehemias, XI. 33. Véase *Asor.* Tier. Sta. M.

Azmot-Tabor, ciudad de la tribu de Neftalí. *Jos.* XIX. 34. Tier. Sta. M.

Azeca, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 35. Se refiere en el libro de Josué, X. 10. *y sigg.* que los reyes cananeos que habian sitiado á Gabaon, fueron perseguidos por Josué desde Gabaon por el camino que sube hácia Betoron, y de allí hasta *Azeca* y *Maceda*: lo que parece suponer que Azeca está entre Bethoron y Maceda; con todo, N. Sanson le da una posicion del todo diferente, y la llama Azeca. Tier. Sta. M.

Azmavet, nombre de un lugar que N. Sanson supone ser una villa situada cerca de Jerusalen. *Neh.* XII. 29. Comparando las dos enumeraciones de Esdras y de Nehemías, parece que *Azmavet* es tambien llamado *Bet-Azmot. Esdras* II. 24. *Neh.* VII. 28. En hebreo *Azmot* y *Azmavet* son un mismo nombre pronunciado de diferente manera.

Azot, ciudad de los Filisteos, *Jos.* XIII. 3. que se halla en la tribu de Judá, *Jos.* XV. 47. es célebre por el templo de Dagon donde fué transportada el Arca del Señor. 1. *de los Rey.* V. 1. *y sigg.* Tier. Sta. M.

Azot, montaña. 1. *de los Mac.* IX. 15. El historiador Josefo lée *Aza*, mas no se conoce la situacion de esta montaña.

B

Baal, ciudad fronteriza de la tribu de Simeon. 1. *de los Paral.* IV. 33. Es la misma que *Balat-Beer-Ramat* nombrada en Jos. XIX. 8, parece tambien ser la misma que *Balot*, ó segun el hebreo *Bialot*, que ántes fué dada á la tribu de Judá. *Jos* XV. 24.

Baala, ó *Cariait iarim*, llamada tambien *Cariat-Baal*, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 9 y 10. y 60. Tier. Sta. M.

Baala, otra ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 29, que parece ser la misma que *Bala* que fué cedida á la tribu de Simeon. *Jos.* XIX. 3. Tier. Sta. M.

Biala, que se supone ser vecina ó contigua á la ciudad de Baala, ó Bala de la que se acaba de hablar. *Jos.* XV. 11. Tier. Sta. M.

Baalan, ciudad de la media tribu de Manasses al occidente del Jordan, cedida á los levitas, 1. *de los Paral.* VI. 70. es llamada en el hebreo *Balaan*, y parece ser tambien la misma que *Jeblaan. Jos.* XVII. 11. Y se crée que es la misma que *Getremon*, ciudad levítica de la misma tribu. *Jos.* XXI. 25. Tier. Sta. M. y S.

Baalat-Beer-Ramat, ciudad fronteriza de la tribu de Simeon. *Jos.* XIX. 8. Es la misma que *Baal* 1. *de los Paral.* IV. 33. Vease *Baal.*

Baal gad, lugar situado al pie del monte Libano. *Jos.* XI. 17. y XII. 7. y XIII. 5. Tier. Sta. S.

Baal-hasasin, lugar situado en el valle de Rafain cerca de Jerusalen. 2. *de los Rey* V. 20.

Baal Hasor, lugar situado cerca de Efraim ó Efren en los confines del territorio de Efraim. 2. *de los Rey.* XIII. 23. Tier. Sta. M.

Baal Hermon, montaña que se supone ser una de las que son designadas bajo el nombre de *Hermon. Judic.* III. 3. N. Sanson asegura que hay sobre esta montaña un templo dedicado á Baal. Tier. Sta. S.

Baal-maon, ciudad de la tribu de Ruben, *Jos.* XIII. 17, que es tambien llamada en el hebreo *Bet baal meon*, la Vulgata la nombra *Baal-meon, Num.* XXXII. 38. y *Beelmeon. Ezeq.* XXV. 9. *y Bet-maon. Jerem.* XLVIII. 23. N. Sanson y Calmet juzgan que es la misma que *Beon. Num.* XXXII. 3. Tier Sta. M.

Baal-salisa, ciudad de la tribu de Efraim. 4. *de los Rey.* IV 42. es llamada *Beelsalisa* en los mapas de N. Sanson. Tier. Sta. M.

Baal-tamar, lugar que debe estar cerca de Gabaa en la tribu de Benjamin. *Judic.*

Digitized by Google

xx. 33. Tier. Sta. M.

Babel, lugar del llano de Senar donde los descendientes de Noé edificaron la famosa torre que ha conservado este nombre. *Gen.* xi. 9. En el hebreo este nombre es tambien el de Babilonia, que parece fué edificada en el mismo lugar.

Babilonia, ciudad celebre situada en el Eufrátes, que primero fue fundada por Nemrod. *Gen.* x. 10, y despues llegó á ser capital del célebre imperio de los Caldeos. 4. *de los Rey.* xxv. 1. *y en otros muchos lugares.* En los profetas esta representada en ella á Roma pagana con cuyo nombre la designó S. Pedro 1. *Epist. de S. Ped.* v. 13, y en el Apocalipsi xu. 5. &c. Par. Part. de la Tier. Imp. de los Pers.

Bala, antiguo nombre de Segor una de las cinco ciudades de la Pentápolis. *Gen.* xiv. 2. 8. Can. Tier. Sta. M.

Bala, ciudad de la tribu de Simeon, *Jos.* xix. 3, *y* 1. *de los Paral.* iv. 29. que parece ser la misma que *Baala* que habia sido antes dada á la tribu de Judá. *Jos.* xv. 29. Tier. Sta. M.

Balaam, ciudad de la media tribu de Manasses al occidente del Jordan cedida á los levitas; en la Vulgata es llamada *Baalan.* 1. *de los Paral.* vi. 70. Véase *Baalam.* Tier. Sta. M.

Balaath, ciudad de la tribu de Dan. *Jos.* xix. 44, Tier. Sta. M.

Baloth, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 24. N. Sanson la confunde con Asor la-Nueva, y supone que es llamada tambien *Baleth-Asor.* Véase *Asor-la-Nueva*, y las notas. Tier. Sta. M.

Bamoth, valle del pais que fué en otro tiempo ocupado por los Moabitas. *Núm.* xxi. 19. 20. Calmet piensa que es el lugar llamado por el hebreo *Bamoth-Arnon. Allí mismo* Ṽ 18. Can. xlii. Man.

Bamoth-Arnon Véase el articulo precedente.

Bamoth-Baal, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos.* xiii. 13. Calmet juzga que puede ser la misma que *Bamoth* ó *Bameth Arnon*, de la que se acaba de hablar. Tier. Sta. M.

Bamoth-baal, este nombre en el hebreo significa los lugares elevados de Baal, de modo que estos en nuestra Vulgata se expresan por altos de Baal en el libro de los *Núm.* xxii. 41. hablando del lugar elevado á donde el rey condujo á Balaam para hacerle ver desde allí el campo de Israel.

Bané, ciudad de la tribu de Dan. *Jos.* xix. 45. Tier. Sta. M.

Barac, ciudad de la tribu de Dan. *Jos.* xix. 45. Tier. Sta. M.

Barad, lugar situado al mediodía de la tierra de Canaan cerca de Cadés. *Gen.* xvi. 14. Can.

Barasa, ciudad llamada en el griego *Bossora* 1° *de los Mac.* v. 26. Calmet juzga que es la misma que *Bosra* del pais de Moab. *Jerem.* xlviii. 24.

Basan, region situada al oriente del Jordan, y que se extiende al norte desde el torrente Jeboc hasta los montes Hermon. *Jos.* xii 4. 5. Can.

Bascama, lugar cerca del cual fué muerto Jonatas uno de los Macabeos. 1° *de los Mac.* xiii. 23. N. Sanson supone que este lugar está al oriente del Jordan en el territorio de Gad. Calmet piensa que está al occidente de este rio en el territorio de Judá, y que puede ser *Bascath* del que vamos á hablar. Tier. Sta. M.

Bascath, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 39. Tier. Sta. M.

Bathuel, ciudad de la tribu de Simeon. 1. *de los Paral.* iv. 30. es llamada en otra parte *Betul.* xix. 4. y parece ser la misma que *Cécil*, que fué una de las ciudades de la tribu de Judá cedidas á la tribu de Simeon. *Jos.* xv. 30. Veanse las notas Tier. Sta. M.

Bauramitas, en el libro 1. de los Paral. xi. 33. son los mismos que los *Beromitas.* 2. *de los Rey.* xxiii. 31. y son los habitantes de *Baurim.*

Baurim, ciudad de la tribu de Benjamin, 2. *de los Rey.* iii. 16. y xvi. 5. cuyos habitantes son llamados en la Vulgata *Bautamitas.* 1. *de los Paral.* xi. 33. *y Beromitas.* 2. *de los Rey.* xxiii. 31. Tier. Sta. M.

Baziotia, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 28. N. Sanson supone que es la misma que *Bersabée*, y la llama *Bosiothia.* Véanse las notas; mas el texto sagrado la llama *Baziothia*, y la distinguo de *Bersabee*, Tier. Sta. M.

Beel-meon, vease *Baal-maon.*

Beelsefon, montaña situada cerca del mar Rojo hácia el parage donde los Israelitas lo pasaron á pié enjuto. *Exod.* 14. 2. Calmet y N. Sanson la colocan al mediodía de Magdalo, y el P. Sicard al norte. Calmet juzga que esta montaña está cerca del lugar que los antiguos llaman *Clisma.* Can. Mer. R. XLII Man.

Beer, lugar donde los Israelitas pasaron cerca del torrente de Arnon, y donde Dios les descubrió un pozo que le fué dado el nombre de *Beer* ó *Pozo. Núm.* xxi. 16. Calmet piensa que podrá ser el mismo lugar llamado en Isaías *Beer-Elim. Isai.* xv. 8. N. Sanson lo supone diferente. Tier. Sta. M. XLII Man.

*

Digitized by Google

Béer, lugar que N Sanson coloca á la extremidad meridional de la tribu de Judá Tier. Sta. M.

Beer-Elim, nombrado en la Vulgata *Pozo de Elim*, lugar situado en el territorio de los Moabitas. *Isai.* xv. 8. Calmet piensa que puede ser el mismo lugar que *Beér* del que se ha hablado poco ha *Núm.* xxi. 16. Tier. Sta. M.

Belma, ó tal vez *Béelmaim*, que se supone está en la tribu de Zabulon *Jud.* xii. 3.

Bené-Jaacan, estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm.* xxxiii. 31. es llamada en otra parte *Beroth Bené Jaacan. Deut.* x. 6. Can. XLII Man.

Ben-Ennom. Véase *valle de Ben-Ennom.*

Benjamin, tribu que tuvo su territorio cerca de la tribu de Judá al norte. *Jos.* xviii. 2. *et seqq.* Tier. Sta. M.

Béon, ciudad de la tribu de Ruben. *Núm.* xxxii. 3. N. Sanson y Calmet piensan que es la misma que *Baal-méon. Núm.* xxxii. 38., ó *Baal-maon. Jos.* xiii. 17. Véase *Baal-maon.* Tier. Sta. M.

Béra, acaso la misma que *Beth-béra*, ciudad situada en las cercanías de Siquem. *Juec.* vii. 24. y ix. 24 Véase *Beth-béra.*

Bérée ó *Beréa*, quizá la misma que *Berot*, ciudad de la tribu de Benjamin. 1. *de los Mac.* ix. 4.

Beroée, ciudad de Macedonia donde S. Pablo anunció el Evangelio. *Hech. Apost.* xvii. 10. Calmet la llama *Berée.* Vulg. de los Apost.

Beromitas, en el libro ii de los Reyes, xxiii 31. son los mismos que los *Baauramitas* 1. *de los Parol.* xi. 33., y son los habitantes de *Baurim.* Véase *Baurim.*

Bérot, ciudad de los Gabaonit s. *Jos.* x. 17. que se halla en territorio de la tribu de Benjamin. *Jos.* xviii. 25. quizá es la misma que *Berée* 1. *de los Mac.* ix. 4. Tier. Sta. M.

Berot, ciudad de Adarezer rey de Soba, 2. *de los Rey.* viii. 8., es tambien llamada *Cun* en el libro i de los Paralipomenos, xviii. 8. N Sanson y Calmet juzgan que pueda ser la misma que *Berota* en los límites septentrionales de la Tierra Santa. *Ezeq.* xlvii. 16. Tier. Sta. S.

Berot Bene-Jaacan, llamada en la Vulgata Berot de los hijos de Jacan, *Deut* x. 6. estacion de los Israelitas en el desierto llamada en otro lugar *Bene-Jaacan. Núm.* xxxiii. 31. Can. XLII Man.

Berota, ciudad situada en las fronteras septentrionales de la Tierra Santa *Ezeq.* xlvii. 16. Calmet y N. Sanson juzgan que puede ser la misma que *Berot* ciudad de Adarezer. 1. *de los Rey* viii. 8. Tier. Sta. S.

Bersabée, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* xv. 28. cedida despues á la tribu de Simeon, *Jos.* xix. 2, la mas meridional de la Tierra Santa, cuya extension de norte á sur frecuentemente se señala desde Dan hasta Bersabée. *Juec* xx. 1, y *otros lugares.* Calmet y N. Sanson suponen que es la misma que *Sabée* ciudad de la tribu de Simeon, *Jos.* xix. 2. Supone tambien N Sanson que es la misma que *Baziotia*, ciudad de la tribu de Judá. *Jos* xv. 28. Vease *Sabee* y *Baziotia*, y las notas Tier Sta M.

Bersabée, pozo de abundancia, nombre que fué dado á un pozo excavado por los criados de Isaac, y despues á la ciudad de la que se acaba de hablar, y que fué edificada cerca de este pozo. *Gen.* xxvi. 32. y 33.

Bersabée ó *Berseabée*, es decir, pozo del juramento, nombre que fué dado á un pozo que habian excavado los criados de Abraham, *Gen* xxi. 31. que parece ser distinto del pozo de que se acaba de hablar; mas ambos estan cercanos. *Gen.* xxvi. 23. 25. 32. y 33. N. Sanson no hace esta distincion.

Besor, torrente que pasa al mediodía de la tribu de Simeon, y que atravesó David persiguiendo á los Amalecitas xxx. 1. *de los Rey.* 10. Tier. Sta. M. Can.

Besur, ciudad de la tribu de Judá llamada así en la Vulgata una sola vez. *Jos.* xv. 58; en todas las otras partes es llamada *Betsur* ó *Betsura* Véase *Betsur.* Tier. Sta. M.

Betabara, lugar situado á la orilla occidental del Jordan, donde bautizó San Juan, segun el texto griego del evangelio de San Juan. i. 28; mas en la Vulgata es llamado Betania. Tier. Sta. M. Rein. de Her.

Betacad, lugar situado entre Jezrael y Samaria, llamado así solamente en el hebreo, y en la version de los Setenta; la Vulgata le llama *cabaña de pastores.* 4. *de los Rey.* x. 12. N. Sanson la pone al norte de Gel-remmon.

Betacaram, ciudad de la tribu de Judá, *Nehem.* iii. 14. Véase el artículo siguiente.

Betacarem, ciudad de la tribu de Judá. *Jerem.* vi. 1. la Vulgata en otro lugar la llama *Betacaram. Nehem.* iii. 14. de ahí puede venir que N. Sanson y Calmet la llamen *Betacarem.* Tier. Sta. M.

Betagan, lugar situado al mediodía de Jezrael y llamado así solamente en el hebreo. 4. *de los Rey.* ix. 27. los Setenta le llaman *Betgan*, y la Vulgata, *la Casa de huerto.* N.

Digitized by Google

Sanson la describe en su mapa.

Betagla. Véase *Bethagla.*

Betanan, nombrada en el libro III de los Reyes, IV. 19 Se ha supuesto que puede ser la misma que *Betanat*; mas en el hebreo estos dos nombres, BETH-ANTH, *Betanat*, BYT-ANN, *Betanan*, son muy diferentes.

Betanat, ciudad de la tribu de Neftalí. *Jos.* XIX. 38. Tier. Sta. S.

Betania, villa situada cerca del Jordan á la distancia de quince estadios. *S. Juan* XI 18. Tier. Sta. M. Rein. de Her.

Betanot, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 59. Tier. Sta. M.

Betaraba ciudad de la tribu de Benjamin, *Jos.* XVIII. 22. situada en las fronteras de Judá. *Jos.* XV. 61; se supone que de ahí viene *Arbatita*, nombre que puede significar un hombre de Araba. 2. *de los Rey.* XXIII. 31. y 1. *de los Paral.* XI. 32 Tier. Sta. M.

Betaram, ciudad de la tribu de Gad, *Jos.* XIII. 27, llamada *Betaran.* Num. XXXII. 36. Vease el articulo siguiente. Tier Sta. M.

Betaran, ciudad de la tribu de Gad, *Num.* XXXII. 36. llamada en otro lugar *Betaram. Jos.* XIII. 27. Esta ciudad fué reedificada por Heródes el Grande que le dió el nombre de *Liviada* en honor de Livias muger de Augusto. Josefo la llama *Julíada* porque los Griegos daban comunmente á Livias el nombre de Julia. Tier. Sta. M.

Betaven, lugar situado en la tribu de Benjamin, *Jos.* XVIII. 12, cerca de Hai. *Jos.* VII. 2. Calmet cree que es la misma que *Betel* que fue tambien llamada *Betaven.* Vease el articulo siguiente. Tier. Sta. M.

Betaven, ó casa de iniquidad, nombre que los profetas dieron á *Betel* á causa del ídolo que allí se adoraba. *Oséas* IV. 15 X. 5. Véase *Betel.*

Bet-azmot, llamada en otra parte *Azmavet. Esdr.* II. 24. *Nehem.* VII. 28 lugar que N. Sanson supone estar cerca de Jerusalen. Vease *Armavet.*

Bet-baal maon, llamada en la Vulgata *ciudad de Baal-maon*, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos.* XIII. 17. Véase *Baal-maon.* Tier. Sta. M.

Bethera, lugar situado en la orilla del Jordan. *Juec.* VII 24. N. Sanson y M. Robert la ponen al norte del territorio de Efraim: Calmet piensa que es el mismo lugar que *Betabara* al mediodia. Véase *Betabara.* Tier. Sta. M.

Betherai, ciudad de la tribu de Simeon, 1 *de los Paral.* IV. 31, que parece ser la misma que *Betlebaot. Jos.* XIX. 6. Vease *Betlebaot*, y las notas. Tier. Sta. M.

Bethesen, lugar situado en la tribu de Benjamin 1. *de los Mac.* IX. 62 y 64. N. Sanson supone que puede ser este el mismo lugar que *Betaraba.* Calmet advierte que Josefo llama á este lugar *Betalaga*, y de ahí infiere que es *Betagla ó Betagla.* Compárece. Tier. Sta. M. y Rein de Her

Betcar, lugar que han supuesto estar en el territorio de los Filisteos. 1 *de los Rey.* VII. 11, N. Sanson lo pone al mediodia de Get. El intérprete siriaco y el interprete arabe han leido *Betsan* lo que induce á creer que este es el mismo lugar llamado en el ℣ siguiente *Sen*, en donde los mismos interpretes han leido igualmente *Betsan.*

Betdagon, lugar situado en los límites meridionales de la tribu de Aser. *Jos.* XIX. 27. Véanse las notas. Tier. Sta. S.

Betdagon, en Azot: 1. *de los Mac.* X. 83. Este nombre significa en hebreo la casa ó el templo de Dagon, y parece ser en efecto el que está señalado en este texto.

Bete, ciudad del rey Aderezer 2. *de los Rey.* VIII. 8. es llamada *Tebat* en el libro primero de los Paralipómenos XVIII. 8. ó segun el hebreo Tebhath.

Betel, ciudad llamada antiguamente *Luz*, ó segun la Vulgata *Luza. Gen.* XXVIII. 19. esta fué donde Jacob tuvo la vision de la escala misteriosa, por lo que fué llamado este lugar *Betel*, es decir casa de Dios. *Allí mismo.* Despues fué Betel una de las ciudades reales de los Cananeos y fué sojuzgada por Josué. *Jos.* XII. 16. Se halla en la tribu de Benjamin. *Jos.* XVIII. 22. Jeroboam puso en ella uno de los dos becerros de oro que hizo adorar; 3 *de los Rey* XII. 29, y despues de este tiempo los profetas llaman á esta ciudad *Betaven* es decir, casa de iniquidad. *Oséas* IV. 15. V. 8. X. 5. Can. Tier. Sta. M.

Betemec, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* XIX. 27. Tier. Sta. S.

Beten, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* XIX. 25. N. Sanson la llama *Bethem.* Tier. Sta. S.

Betfage, ciudad situada al pié del monte de las Olivas cerca de Jerusalen. *S. Mat.* XXI. 1. *S. Luc.* XIX. 29.

Betfalet, ó segun el hebreo *Betfalet*, ciudad de la tribu de Judá. *Nehem.* XI. 26. llamada en otra parte *Bet-felet. Jos.* XV. 27. Tier. Sta. M.

Bet-felet, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 27. llamada en otro lugar *Bet-falet. Nehem.* XI. 26. Tier. Sta. M.

Bet feses, ciudad de la tribu de Isacar. *Jos.* XIX. 21. Tier. Sta. S.

Bet fogor, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos.* XIII. 20. Tier. Sta. M.

Digitized by Google

Betgamul, ciudad del pais de los Moabitas. *Jerem.* XLVIII. 23.

Bethagla, ciudad de la tribu de Benjamin, *Jos.* XVIII 21. hácia las fronteras de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 6. N. Sanson la llama Betagla. Tier. Sta. M.

Beth-horon superior ó la alta, ciudad de la tribu de Efraim, *Jos.* XVI. 5, que se cree es la misma que la que se llama simplemente *Bet-horon* en la enumeracion de las ciudades levíticas. *Jos.* XXI. 22. Se la encuentra tambien llamada *Bethoron.* 1. *de los Paral.* VI. 68. Tier. Sta. M.

Beth-horon inferior ó la baja, ciudad de la tribu de Efraim. *Jos.* XVI. 3, que tambien se encuentra llamada *Béthoron.* 3. *de los Rey* IX. 17. Tier. Sta. M.

Bet-jesimot, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos.* XIII. 20. es nombrada en otra parte *Betsimot. Núm.* XXXIII. 49 Tier. Sta. M.

Betleem, llamada antiguamente *Efrata*, *Gen.* XXXV. 19 y XLVIII. 7, ciudad de la tribu de Judá. *Miq.* V. 2. en la que nació David, 1 *de los Rey.* XVI. 4, y que despues fué llamada *ciudad de David. S. Luc.* II. 4. de ella salió el Mesias segun la profecía de Miquéas, v. 2. *S. Mat.* II. 1. *y sigg. S. Lúc.* II. 4. *y sigg.*, y parece ser llamada tambien *Laem.* 1. *de los Paral.* IV. 22. Tier. Sta. M. Rein. de Her.

Betleem, ciudad de la tribu de Zabulon. *Jos.* XIX. 15. N. Sanson piensa que es la misma que la celebre *Betulia* del libro de Judit, á la que la mayor parte de los comentadores colocan en la tribu de Zabulon, fundados en el texto de Judit. VII. 3. Calmet se inclina mejor á creer que *Betulia* es la misma que *Betul* en la tribu de Simeon, de donde fué Judit. *Jud.* VIII. 1 y IX. 2. Tier. Sta. S.

Betmaaca, ciudad de la tribu de Neftalí, llamada tambien *Abel* ó *Abela.* 2. *de los Rey.* XX. 14. Vease *Abela.* Tier. Sta. S.

Betmaon, ciudad de la tribu de Ruben. *Jer.* XLVIII. 23. llamada en otro lugar *Baalmaon*, ó *Bet-baal-maon. Jos.* XIII. 17. Véase *Baalmaon.* Tier. Sta. M.

Betmarcabot, ciudad de la tribu de Simeon. *Jos* XIX. 5. y 1. *de los Par.* IV. 31. N. Sanson supone ser la misma que *Medemena. Jos.* XV. 31. Tier. Sta. M.

Betnemra, ciudad de la tribu de Gad. *Jos.* XLI. 27: en otro lugar es llamada *Nemra. Núm.* XXXII. 3. Tier. Sta. M.

Betoron superior, ciudad levítica de la tribu de Efraim. 1. *de los Par.* VI. 68. Véase *Bethoron superior.*

Betoron inferior, ciudad de la tribu de Efraim. 3. *de los Rey.* IX. 17. Véase *Bethoron inferior.*

Betsaida, ó segun la mayor parte de los ejemplares griegos *Betesda*, nombre de la probática piscina, es decir, de la piscina de las ovejas, que estaba en Jerusalen, cerca del templo. *S. Juan*, v. 2.

Betsaida, ciudad de Galilea á orillas del Jordan por el lago de Tiberiades celebrada en el Evangelio *S. Juan*, I. 44. *y otros.* El tetrarca Felipe aumentó y adornó esta ciudad, y le dió el nombre de Juliada en honor de Julia, hija de César. Tier. Sta. S.

Betsámes, ciudad de la tribu de Judá, dada á los hijos de Aaron. *Jos.* XXI. 16, es llamada *Betsémes* en el 1. *de los Par.* VI. 59, y en ella se colocó la arca del Señor cuando fué devuelta por los Filisteos. 1. *de los Rey.* VI. 12. Tier. Sta. M.

Betsámes, ciudad de la tribu de Issacar. *Jos.* XIX. 22, es llamada *Betsémes* en el mapa de N. Sanson. Tier. Sta S.

Betsames, ciudad de la tribu de Neftalí. *Jos.* XIX. 38. Tier. Sta. S.

Betsan, ciudad de la media tribu de Manasses á la parte de acá del Jordan, *Jos.* XVIII 11, que fué despues nombrada *Escitópolis*, ó ciudad de los *Escitas*; se cree que recibió este nombre despues de la irrupcion de los Escitas, que avanzaron hasta las fronteras de Egipto bajo el reinado de Samítico, contemporáneo de Manasses y de Josías. Tier. Sta. S.

Betsémes, ciudad de la tribu de Judá, dada á los hijos de Aaron. 1. *de los Paral.* VI. 59, es tambien llamada *Betsámes. Jos.* XXI. 16. Véase *Betsámes.* Tier. Sta. M.

Betseta, ciudad de la media tribu de Manasses á la parte de acá del Jordan. *Jvec.* VII. 23. N. Sanson advierte que otros leen *Betseca*, y juzga que esta ciudad es la misma que *Betzeca*, de la que se habló en el libro 1. de los Macabeos, VII. 19; en su mapa la llama *Betseca*, y juzga que *Betzeca* es la misma que *Bezec*, de la que se habló en el libro de los jueces. I. 4. Mas en el hebreo no hay semejanza ninguna entre *Bezec* y *Betseta*, y estas son verisimilmente dos ciudades muy diferentes. En cuanto á *Betzeca*, el griego la llama *Bezet*, y podrá ser la misma que *Betseta*; mas la lectura de *Betseca* es una falta del copiante, como lo prueba el hebreo. Tier. Sta. S. Rein. de Her.

Bet-simot, ciudad del territorio de Ruben. *Num.* XXXIII. 49. es tambien llamada en otro lugar *Bet-jesimot.* Tier. Sta M.

Betsur, ciudad de la tribu de Judá, llamada así en el hebreo y en los Setenta, *Jos.* XV. 58. donde la Vulgata la llama *Besur*, mas esta misma en otro lugar la llama *Betsur*, 2. *de los Paral.* XI. 7. *Nehem.* III. 16. y en el libro de los Macabeos es conocida bajo el nombre de *Betsura.* 1. *de los Mac*, IV. 61. *y otros.* Tier. Sta. M. Rein. de Her.

Digitized by Google

Bet-tafua, ciudad de la tribu de Juda. *Jos.* xv. 53. Tier. Sta. M.

Betul, ciudad de la tribu de Simeon, *Jos.* xix. 4., llamada en otro lugar *Batuel* 1. *de los Par.* iv. 30. Véase *Batuel* y las notas, Tier. Sta. M.

Betilia, ciudad célebre en la historia de Judit: Calmet juzga que es la misma que *Betul* de la que se acaba de hablar. N. Sanson juzga que es la misma que *Betleem*, ciudad de la tribu de Zabulon. Véase *Betleem*. Tier Sta. S.

Bet-zacara, lugar que parece estar situado en la tribu de Judá, entre Jerusalen y Betsur. 1. *de los Mac.* vi. 32. 33. N. Sanson en su *Indice* le da este nombre. Tier. Sta. M.

Betzeca, llamada en el griego *Betzet*. 1. *de los Mac.* vii. 19. puede ser la misma que *Betseta*, ciudad de la media tribu de Manasses, de la parte de acá del Jordan. *Juec.* vii. 23. Véase *Betseta*. Tier. Sta. S. Rein. de Her.

Betonim, ciudad de la tribu de Gad. *Jos.* xiii. 26. N. Sanson la llama *Bethonim* Tier. Sta. M.

Bezec, ciudad real de la tierra de Canaan. *Juec.* i. 4. en otro lugar es llamada *Bezech*. 1. *de los Rey.* xi. 8. Calmet y Nic. Sanson suponen que está en la media. tribu de Manasses de la parte de acá del Jordan hácia *Escitópolis*. N. Sanson la confunde con *Betseta*, que parece está en la misma tribu. *Juec.* vii. 23. Véase *Betseta*. Tier. Sta. S. y M.

Bezech, vease el artículo precedente.

Bitinia, region de la Asia menor de la que hace mencion el libro de los *Hech. Apost.* xvi. 7 Viag. de los Ap.

Bosque de Abraham, ó bosque que este patriarca plantó cerca de *Bersabée* ó *Bersabée*, que es el pozo del juramento. *Gen.* xxi 33. Tier Sta. M.

Bosque de Efraim, cerca de Maanaim de la otra parte del Jordan, lugar de la derrota de Absalon, 2. *de los Rey.* xviii. 6, que se supone recibió este nombre en tiempo de Gedeon ó de Jefté. *Juec.* vii. y viii. y xii. Tier Sta. M.

Bosque de Jabes, situado cerca de Jabes Galaad, donde fueron sepultados los huesos de Saul y de sus hijos. 1. *de los Rey.* xxxi. 13. Tier. Sta. S.

Bosque del Libano, el que cubre al monte Libano al norte de la tierra de Canaan. 2. *de los Par.* xxv. 18 Véase *Libano*.

Bosque del Libano, nombre que se dió al palacio de Salomon por la grande cantidad de madera del Libano, que en él se empleó. 3. *de los Rey.* vii. 2 &c.

Boses y *Sene*, dos peñascos que forman un desfiladero cerca de Macmas en la tribu de Benjamin. 1. *de los Rey.* xiv. 4. 5. Tier. Sta. M.

Bosor, ciudad de la tribu de Ruben, escogida para ciudad de asilo. *Deut.* iv. 43. *Jos.* xx. 8., la que fue dada á los levitas descendientes de Merari. *Jos.* xxi 36. 1, *de los Par.* vi. 78. Tier. Sta. M.

Bosra, ciudad de la media tribu de Manasses de la otra parte del Jordan, dada á los levitas de la familia de Gersen, que en el hebreo es llamada *Bostra*, *Jos.* xxi. 27, y parece ser la misma que *Astarot* ciudad levitica de la misma tribu; 1 *de los Paral* vi. 71; mas diferente de la *Astarot* que ha sido ciudad real, *Jos.* xii. 4, y qué N. Sanson confunde con *Bostra*. Véase *Astarot*, y las notas. Mon. de Sal.

Bosrá, ciudad del pais de Moab. *Jerem.* xlviii. 24. Calmet juzga que es la misma que *Barasa*. 1. *de los Mac.* v. 26. Véase *Barasa*.

Bosra, ciudad celebre de Idumea. *Gen.* xxxvi. 33. *Isai.* xxxiv. 6. etc.

Bubasto, llamado en el hebreo *Fi-beste*, ciudad de Egipto situada abajo de Peluza. en la orilla oriental del brazo del Nilo, mas abanzado nacia la Arabia. *Ezeq.* xxx. 17.

Buenos puertos, lugar situado en la costa de la isla de Creta. *Hech. Apost.* xxvii. 8. Viag. Ap.

Buz, pueblos que habitaron en la Arabia. *Jerm.* xxv. 23. N. Sanson los coloca cerca del golfo pérsico.

C.

Cabacel, ciudad de la tribu de Judá hácia las fronteras de la Idumea. *Jos.* xv. 21 Tier. Sta. M

Cabul, distrito de la tribu de Aser; *Jos.* xix. 27., llamado en otro lugar *Chabul*, donde estaban las veinte ciudades que Salomon dió á Hiram, que habiéndolas despreciado les dejó el nombre de *tierra de Cabul*, de cuya expresion se ignora la verdadera significacion. 3. *de los Rey.* ix. 11. 13. N. Sanson piensa que es lugar que Josefo llama *Chabelon*, acaso *Chabulon*. Véanse las notas. Tier. Sta. S.

Cademot, lugar desde donde Moises mandó mensageros á Seon ántes de entrar en sus tierras, *Deut.* ii. 26., lo que prueba que este lugar está al oriente del torrente de Arnon; mas N Sanson lo confunde con *Cademoth*, ciudad levitica que esta al occidente. 1. *de los Paral.* vi. 79. Vease el artículo siguiente. Tier. Sta. M.

Digitized by Google

Cademoth, ciudad de la tribu de Ruben dada á los levitas de la familia de Merari, *L. de los Paral* VI. 79. que en otro lugar es llamada *Cedimoth*, *Jos.* XIII. 18., puede ser la misma que *Jetson*, ciudad levítica de la misma tribu. *Jos.* XXI. 36. Véanse las notas. Se ha de observar tambien que el hebreo en este último texto la llama *Cademoth*, lo que da lugar á pensar que el nombre de *Jetson* viene de la version de los Setenta, cuyos ejemplares leen con variedad; mas esta última lectura se encuentra en el griego en el manuscrito de Oxford. Tier. Sta. M.

Cades, ó desierto de Sin, lugar de la trigesima tercera estacion de los Israelitas en el desierto. *Num.* XXXIII. 36. donde murió Maria hermana de Moises, y en el que Dios hizo correr las aguas, que fueron llamadas *Aguas de contradiccion*. *Num.* XX. 1. *y sig* y XXVII. 14, ó *fuente de Misfat*. *Gen.* XIV 7. Can. Tier. Sta. M.

Cades ó *Cades-Barne*, ó desierto de Faran, lugar donde camparon los Israelitas, miéntras que Moises envió los doce espias á la tierra de Canan. *Num.* XIII. 27. *Deut.* I 19. *y sig.* Cades-Barné está en las fronteras meridionales de la tierra de Canaan, *Num.* XXXIV. 4., y tocó en suerte en la particion á la tribu de Judá. *Jos.* XV. 3. Calmet piensa que *Cades Barne* ó desierto de Faran es el mismo lugar que *Cadee* ó desierto de Sin. Sin embargo, parece que *Cades* ó *Cades Barne* en el desierto de Faran es diferente aunque poco distante de *Cades* en el desierto de Sin. Can. Tier. Sta. M.

Cades, ciudad real de los Cananeos, *Jos.* XII. 22., que parece ser la misma que *Cedes* de la tribu de Neftalí en la Galilea, *Jos.* XIX. 37. XX. 7. XXI. 32., llamada en otro lugar *Cades*. 1. *de los Mac.* XI. 63. 73. Vease *Cedes*. Tier. Sta. S.

Cades, ciudad de la tribu de Judá XV. 23. Tier. Sta. M.

Cades-Barné, ciudad situada en la frontera meridional de la Tierra Santa. *Num.* XXXIV. 4 *Jos.* XV. 3 Véase *Cades*, ó desierto de Faran. Tier. Sta. M.

Cadumin, torrente que Calmet supone ser el mismo que el *torrente de Cison*. *Jucc.* V. 21. N. Sanson parece que tambien los confunde. Tier. Sta. M.

Cafara, ciudad de la tribu de Benjamin: *Jos.* XVIII. 2 i. Tambien es llamada *Cafira*. IX. 17. Tier. Sta. M.

Cafarnaum, ciudad marítima en los confines de Zabulon y de Neftali, segun la misma expresion de San Mateo IV 13, colocada al occidente del Jordan: es nombrada con frecuencia en el Evangelio; mas no se encuentra en el Antiguo Testamento. Tier. Sta. S. Rein. de Her.

Cafarsalama, lugar que parece haber estado cerca de Jerusalen. 1. *de los Mac.* VII 31

Cafira, ciudad de la tribu de Benjamin, llamada en otro lugar: *Cafara*. *Jos.* IX. 17. XVIII. 26. Tier. Sta. M.

Caftorim, ó segun el hebreo *Cafthorim*, pueblos que descendian de Mesraim, y de quienes salieron los Filisteos. *Gen.* . 13. *y otros*. S Gerónimo en su version los confunde algunas veces con los Capadocios. Calmet ha pretendido demostrar que acaso son los *Cretas*. Part. de la tier.

Calanne, ciudad situada en la tierra de Sennaar, *Gen.* X. 10, en Amos, VI. 2, es llamada *Calane*, y en Isaias X. 9 *Calano*. N. Sanson y Calmet piensan que está donde se edificó despues Tesifon en el Tigris. Part. de la Tier. Imp. de los Pers.

Calano, ciudad de Babilonia. *Isai.* X. 9. llamada *Calane* en *Amos*, VI. 2, y *Calanne* en el *Genesis* X. 10. Véase el artículo precedente. Imp. Pers.

Caldea, provincia célebre de la grande Asia, cuya capital es Babilonia, y de donde fué originario Abraham, *Gen.* XI. 31., y de que se hace muchas veces mencion en las santas Escrituras. Calmet asegura que los primeros Caldeos habitaron en ella de esta parte de Babilonia en las orillas del golfo Persico, y en las fronteras de la Arabia, de donde salieron los famosos filósofos Caldeos: y de la otra parte de la misma Babilonia se extendieron estos pueblos en la Mesopotamia, que fué despues comprendida bajo el nombre de Caldea, como se ve en el libro de los Hechos Apostólicos, VII. 2. 4 Par. Part. de la tier. Imp. de los Pers.

Calé, ciudad de Asiria. *Gen.* X. 11. N. Sanson juzga que es la misma que *Hala*, 4. *de los Rey* XVII. 6, llamada *Laela*. 1. *de los Paral.* V. 26. Calmet advierte que en hebreo es llamada *Chalac*. Part. de la tier.

Cali, ciudad de la tribu de Aser *Jos.* XIX. 25. Tier. Sta S.

Calvario, montaña cercana á Jerusalen. *S. Mat.* XXVII. 33. Este lugar no se ha podido encontrar colocado en el mapa de la Judea; pero sí en el plano de Jerusalen.

Cam, segundo hijo de Noé, *Gen.* IX 24, quien se estableció en el Egipto llamado frecuentemente *tierra de Cam*, *Salmo* LXXVII. 51. *y otros*, y cuyos descendientes se extendieron despues parte en la Asia, y parte en la Africa. Part. de la tier.

Cam, nombre hebreo del lugar situado en el pais de los Ammonitas entre Astarot-Carnaim y Cariataim, donde fueron derrotados los gigantes llamados Zuzim. *Gen* XIV. 5. Sanson habla de él bajo el nombre de *Hom*, que verisimilmente querria decir *tlam*.

Cumaam, lugar situado cerca de Belen. *Jer.* XLI. 17.

Digitized by Google

Camon, ciudad del pais de Galaad en territorio de la media tribu de Manasses. *Jues.* x. 5. Tier. Sta. S.

Campiñas del desierto. Véase *Llanuras del desierto.*

Campiñas de Moab. Véase *Llanuras de Moab.*

Campo el grande, gran llanura de Galilea en frente de Betsan. 1. *de los Mac.* v. 52. Calmet asienta que se extiende desde Betsan hasta los bajos de Jezrael, y que es el lugar llamado *Valle de Jezrael. Jos.* xvii. 16. *Juec.* vi. 33, es llamado tambien *gran campo de Esdrelon. Judit*, i. 8. *y* iv. 5. N. Sanson lo coloca al occidente de Jezrael. Tier. Sta S.

Campo de los valientes, lugar situado cerca de Gabaon donde se dió el combate particular de doce hombres de la gente de David contra doce del partido de Isboset. 2. *de los Rey.* ii. 16. Tier. Sta. M.

Campo de Dan, lugar situado tras de Cariatiarim en territorio de Judá. *Juec.* xviii. 12, y no está señalado en el mapa.

Campo de Dan, lugar situado entre Saraa y Estaol en el territorio de Dan. *Juec.* xiii. 25. Calmet supone que es el mismo lugar que el procedente. Tier. Sta. M.

Campo de Masfa, llanura situada á la extremidad septentrional de la Tierra Santa. *Jos* xi. 3. 8. N. Sanson supone que está al costado de occidente, y Calmet al de oriente, lo que parece insinúa bastantemente el texto cuando la coloca al pié del monte Hemon. Tier. Sta. S.

Campo de las selvas ó del bosque. Véase *llanuras del bosque.*

Campo de Sennaar, pais situado entre el Eufrátes y el Tigris, donde fué edificada Babilonia. *Gen.* x. 10. xi. 12. Par. Part. de la Tier.

Cana, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* xi. 28. Tier. Sta. S.

Cana ciudad de Galilea celebrada en el Evangelio. *S. Juan* ii. 1. iv. 48. xxi. 2. N. Sanson y Calmet la colocan en la tribu de Zabulon. Tier. Sta. S. Roin. de Her.

Canaan, hijo de Cam, cuyos descendientes habitaron el pais ocupado despues por los Israelitas. *Gen.* ix. 18. x. 15. y sig. Part. de la tier. Can.

Canat, ciudad de la media tribu de Manasses, de la otra parte del Jordan, llamada tambien *Nobe*, y en otro lugar *Chanat. Núm.* xxxii. 42. N. Sanson la llama *Chanat* en su mapa. Tier. Sta. S.

Capadocia, region del Asia menor. *Hech. Apost.* ii. 9. 1. *Epist. de S. Ped.* i. 1. Véase *Caftorim.* Imp. de los Pers. Viag. de los Ap.

Caraca, de la que se habló en el libro segundo de los Macabeos xii. 17. Calmet piensa que esta palabra puede significar simplemente una fortaleza, y que está fortaleza puede ser la de *Dateman*, mencionada en el primer libro v 9.

Caran, que se llama asimismo Judit v. 9. y en los Hech. Apost. vii. 2. 4, es la misma ciudad de *Haram*, de la que se habló en el Génesis, xi. 31, y se cree que es la famosa ciudad de Carres, tan conocida por la derrota de Craso en el rio Caboras. Part. de la tier. Imp. de los Pers.

Caran, otra ciudad de la que se habló en el libro de Tobías xi. 1, y que está en el camino de Ecbatana á Nínive.

Carcaa, lugar situado en los límites meridionales de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 3. Tier. Sta. M.

Carcámis, ciudad situada hácia el Eufrátes. 2. *de los Par.* xxxv. 20. Mon. de Sal. Imp. de los Pers.

Cariat, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* xviii. 28. Tier. Sta. M.

Cariataim, ciudad de la tribu de Ruben, *Jos.* xiii. 19, que fue despues ocupada por los Moabitas. *Jerem.* xlviii. 23. Tier. Sta. M.

Cariataim, ciudad de la tribu de Neftalí dada á los levitas, 1. *de los Paral.* vi 76, llamada tambien *Cartan, Jos.* xxi 31. Veanse las notas. Tier. Sta. S.

Cariat-Arbe, nombre antiguo de Hebron, ciudad de Judá. *Jos.* xiv. 15. Véase *Hebron.* Tier. Sta. M.

Cariat-Baal, la misma que *Cariatiarim*, ciudad de Judá. *Jos.* xv. 60. Véase el art. sig. Tier. Sta. M.

Cariatiarim, ciudad situada en los límites septentrionales de la tribu de Judá, cuyo nombre significa *Ciudad de las Selvas, Jos.* xv. 9 y 60, llamada tambien *Baala* y *Cariat-Baala. Jos.* xv. 9. 60. xviii. 14. Tier. Sta. M.

Cariatsena, llamada tambien *Cariatsefer*, ciudad de Judá, que es la misma que *Dabir. Jos.* xv. 15. 49. Tier. Sta. M.

Carie, provincia maritima del Asia menor. 1. *de los Mac.* xv. 23. Imp. de los Per.

Cariot, ciudad del pais de los Moabitas. *Jerem.* xlviii. 24.

Cariot-Hesron, la misma que *Asor* simplemente dicha, ciudad de Judá. *Jos.* xv. 25. Tier. Sta. M.

Carit, torrente al poniente del Jordan y al oriente de Samaria. 3. *de los Rey.* xvii 3. Tier. Sta. M.

Digitized by Google

Carmel, montaña ó cordillera de montañas que se extienden hácia el mar en los límites de las tribus de Aser, de Zabulon y de Issacar, *Jos* XII. 22. XIX. 26, en la que Elías desafió y confundió á los profetas de Baal. 3. *de los Rey.* XVIII. 20. Tier. Sta. S.

Carmel, otra montaña situada en la parte meridional de la tribu de Judá cerca de las fronteras de Edon, en la que Saul erigió un monumento por la victoria que consiguió de los Amalecitas, 1. *de los Rey.* XV. 12. la cual habitó Nabal. 1. *de los Rey.* XXV. 2. Tier. Sta. M.

Carmel, ciudad de la tribu de Judá situada cerca de la montaña de que se acaba de hablar. *Jos.* XV. 55. Tier. Sta. M.

Carmel, en Isaías, XXIX 17. y XXXII. 15. es un término metafórico como *Líbano*; mas esta metáfora está tomada de dos montañas célebres, el *Líbano* al norte y el Carmelo al mediodía de la tierra de Canaan. Véanse los artículos precedentes.

Carnaim, ciudad del pais de Galaad. 1 *de los Macab.* v. 26 43. Calmet supone que es la que en otro lugar es llamada *Astarot-Carnaim. Gen.* XIV. 5. Véase *Astarot-Carnaim;* asi mismo juzga que es tambien la misma que es llamada *Carnion*, 2. *de los Mac.* XII. 26. N. Sanson distingue estos tres nombres como que designan tres ciudades diferentes Tier. Sta. S. Rein. de Her.

Carnion, ciudad del pais de Galaad. 2. *de los Mac.* XII. 26. Calmet supone que es la misma que *Carnaim*, de la que se acaba de hablar. N. Sanson las distingue en su mapa.

Carta, ciudad levitica de la tribu de Zabulon. *Jos.* XXI. 34. Calmet juzga que puede ser la misma que *Catet. Jos.* XIX. 15. N. Sanson cree que acaso es la misma que *Tabor.* 1 *de los Par.* VI. 76. llamada en otro lugar *Cesele-Tabor. Jos.* XIX. 12. supone tambien que es la misma ciudad llamada *Cettron. Juec.* I. 30: ó como el escribe *Cetron*, la que el tambien llama *Cartan* y *Cesele-Tabor.* Tier. Sta. S.

Cartago, ciudad célebre del Africa, la que supone la Vulgata que en el texto hebreo está designada en Ezequiel, XXVII. bajo el nombre de Tarsis. Vease *Társis.*

Cartan, ciudad de la tribu de Neftali dada á los levitas, *Jos.* XXI 32, y llamada tambien Cariataim 1. *de los Par.* VI. 76. Tier. Sta. S.

Casa del levita, donde fué burlada y ultrajada la muger del levita por los habitantes de Gabaa. El texto sagrado asienta que está al lado del monte Efraim. *Juec.* XIX. 18. Tier. Sta. M.

Casalot, ciudad de la tribu de Issacar. *Jos.* XIX. 18. Calmet crée que es la misma que *Cesele-Tabor.* 1. 12. Tier Sta. S.

Casbon, ciudad situada al oriente del Jordan. 1. *de los Mac.* v. 36. parece ser la misma que *Casfor.* ℣ 26. N. Sanson la nombra *Casfar*, y la coloca en la tribu de Gad; Calmet piensa que puede ser la misma que *Hesebon* en la tribu de Ruben. Tier. Sta. M.

Casfin, ciudad fuerte que N. Sanson supone está cerca de Jamnia, esto es, de la costa del Mediterráneo. 2 *de los Mac.* XII. 13. Calmet cree que puede ser la misma que *Hesebon* al oriente del Jordan. Tier. Sta. M.

Casfon, ciudad que parece ser la misma que *Casbon* á la otra parte del Jordan. 1. *de los Mac.* v. 26. Véase *Casbon.* Tier. Sta. M.

Castuim, descendientes de uno de los hijos de Mesraim. *Gen.* X. 14. Calmet los coloca en la Etiopia. Part. de la Tier.

Catet, ciudad de la tribu de Zabulon. *Jos.* XIX. 15 N. Sanson asegura que se debe leer en el texto *Catet-Naalol.* Sin embargo estos dos nombres están en él bien distinguidos. Veanse las notas. Es un equívoco el que en su mapa se encuentre notada con el signo de ciudad levitica, cuyo equívoco proviene, de que N. Sanson insinúa en su *Indice*, que puede ser la misma que *Cesele Tabor* ciudad levitica; mas estas dos ciudades están distinguidas en su mapa Tier. Sta. S.

Caadé, isla pequeña cerca de Creta. *Hech. Apost.* XXVII. 16. Viag. de los Ap.

Cedar, uno de los hijos de Ismael que habitaron en la Arabia. *Gen.* XXV, 13.

Cedar. N. Sanson supone que hay una ciudad y á lo menos un territorio de este nombre en la media tribu de Manasses á la otra parte del Jordan, y para confirmar esto refiere los textos siguientes: *Sal.* CXIX. 5. *Judit.* I. 8. *Isai.* XXI. 16. 17. *Cant.* I. 4. Tier. Sta. S.

Cedes, ciudad de la tribu de Neftalí, *Jos.* XIX. 37., tambien llamada *Cedes en la Galilea* que fue dada á los levitas, *Jos.* XXI. 32. 1 *de los Paral.* VI. 76, y escogida para ciudad de refugio, *Jos.* XX. 7, parece ser la misma que *Cades*, ciudad real de los Cananeos, *Jos.* XII. 22, la que se encuentra bajo este nombre en el libro primero de los Macabeos, XI. 63 73. Tier. Sta. S.

Cedes, ciudad levitica de la tribu de Issacar. 1. *de los Paral.* VI. 72. llamada en otro lugar *Cesion. Jos.* XXI 28. Tier. Sta S.

Cedimot, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos.* XIII. 18. es la misma que Cademot.

Digitized by Google

1. *de los Paral.* VI. 79. Véase *Cademot.*

Cedma, último de los hijos de Ismael que habitaron en la Arabia. *Gen.* XXV. 15.

Cedmoneos, los pueblos de que se habló en el Gén. XV. 19, y no se nombran en otro lugar: este nombre puede significar *Orientales*, lo que ha dado lugar á pensar que habitaron en el oriente de la tierra de Canaan: se da tambien por supuesto que son los mismos que los Heveos, cuyo nombre no se encuentra en este lugar en la Vulgata ni en el hebreo; pero si se hallan nombrados los Heveos en el V siguiente de la version de los Setenta, y del texto samaritano.

Cedron, del que se habló en el libro primero de los Macabeos, XVI 9. parece ser el mismo lugar que *Gedor* del cual se hace mencion en el capítulo precedente V 39, y 40. Vease *Gedor.*

Cedron, torrente que corre al oriente de Jerusalen, y se junta con el mar Muerto.

Ceelata, estacion de los Israelitas en el desierto. *Num.* XXXIII. 22. Can. XLII. Man.

Cefira, nombrada en Esdras, II. 25. y en Nehemías, VII. 29. parece ser la misma que *Cafira* ó *Cafara.* Véase *Cafara.*

Ceila, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* XV. 44. célebre por la historia de David. 1. *de los Rey.* XXIII. 1. *y sigg.* Tier. Sta. M.

Celesiria, nombre griego que significa *Siria honda*, se le dió á aquella parte de la Siria que está al norte de la Tierra santa entre las montañas del Libano y del Anti-Libano; y este nombre se encuentra en los libros de los Macabeos. Sir.

Cellon, comarca que parece estar situada entre la Arabia y el Eufrátes. *Judit.* II. 13. Calmet la supone en la Palmirena. Imp. de los Pers.

Cencris, puerto dependiente de Corinto. *Hech. Apost.* XVIII. 18. Viag. de los Apóst.

Ceneret, ciudad de la tribu de Neftalí, *Jos.* XIX. 35. N. Sanson en su mapa la pone diferente de la que da su nombre al lago que sirve de límites á las tribus de Zabulon y Neftalí. Véase el artículo siguiente. Tier Sta. S.

Ceneret, ciudad que dió su nombre al lago de Tiberiades ó mar de Ceneret; S. Gerónimo piensa que es la misma que *Tiberiádes*, y la coloca á la extremidad meridional del territorio de Neftalí, donde se halla la que Josué pone en la enumeracion de las ciudades de esta tribu, *Jos.* XIX. 35. y es tambien llamada *Cenerot. Jos.* XI. 2 Véase el artículo siguiente. Tier. Sta. S.

Ceneret ó *Cenerot*, ó *Cennerot*, region que tomó su nombre de la ciudad de *Ceneret.* 3. *de los Rey.* XV. 20. y es llamada en S. Mateo, XIV. 34, *tierra de Genesar*, y en S. Márcos, VI. 53, *tierra de Genesaret*, de donde el lago vecino tomó tambien el mismo nombre. Véase el artículo siguiente. Tier. Sta. S. Rein. de Her.

Ceneret, mar ó lago que tomó su nombre de la ciudad de Ceneret situada cerca de su orilla, *Num.* XXXIV. 11. llamada en otro lugar *mar de Cenerot Jos.* XII. 3. á mas de eso es nombrada agua de Genesar. 1. *de los Mac.* XI. 67. Entre los Evangelistas hay variacion. S. Lúcas, V 1. la llama *lago de Genesaret.* S. Mateo IV. 18. y S. Márcos, I. 16 *mar de Galilea*: S. Juan, VI. 1. *mar de Galilea* ó *de Tiberiádes.* Tier. Sta. S. Rein. de Hier.

Ceni, ó pais de los Cineos. 1. *de los Rey.* XXVII. 10. XXX. 29. Calmet le coloca al mediodía del mar Muerto; N Sanson le pone mas abajo cerca de la cueva de Saul.

Cesarea de Palestina, ciudad marítima llamada en el Nuevo Testamento simplemente *Cesarea. Hech. Apost.* VIII. 40. *y otros.* Josefo la llama tambien *torre de Estraton* que fué su primer nombre, y Heródes el Grande fué el que habiéndola aumentado considerablemente, le dió el nombre de Cesarea, y levantó tambien en el puerto de esta ciudad una torre que llamó *Drusa* en honor del hijo de la muger de César. Tier. Sta. S. Rein. de Hier.

Cesarea de Filipo, nombre bajo del cual los Evangelistas designan el lugar que primero fué nombrado *Paneades. S. Matt.* XVI. 15. *S. Márc.* VIII. 27. Esta ciudad fue adornada y aumentada por Filipo el tetrarca, quien la llamó Cesarea en honor de Augusto, y para distinguirla de la que se acaba de hablar, se la llamó *Cesarea de Filipo*, que antiguamente fué nombrada *Dan* y *Lais.* Tier. Sta. S. Rein. de Her.

Ceseletabor, ciudad en las fronteras de Zabulon y de Issacar. *Jos.* XIX. 12. Calmet piensa que es la misma que *Casalot*, ciudad de Issacar V 18. N. Sanson la distingue, y supone que Ceseletabor es la misma que *Tabor*, ciudad levítica de la tribu de Zabulon, 1. *de los Paral.* VI. 76. y que es la misma tambien que *Carta. Jos.* XXI. 35. Véase *Carta* y las notas. Este mismo en su mapa la nombra *Ceseletabor.* Tier. Sta. S.

Cesil, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 30, puede ser la misma que *Batul*, que fué cedida á la tribu de Simeon, *Jos.* XIX. 4, tambien llamada *Bathuel.* 1. *de los Paral.* IV. 30, y en el hebreo *Cesil* y *Betul* pueden fácilmente confundirse. Véanse las notas. Tier. Sta. M.

Digitized by Google

Cesion, ciudad de la tribu de Issacar, *Jos.* XIX. 29, que fué cedida á los levitas *Jos.* XXI. 18, y es llamada en otro lugar *Cedes.* 1. *de los Paral.* VI. 72. Tier. Sta. S.

Ceteos, de los que se habló en el libro primero de los Macabeos, VIII. 5. son los Macedonios. Véase *Cetim.*

Cetheos de los que se habló en Ezequiel, XVI. 3. 45, son llamados en la version de los Setenta *Chetheos*, y segun el hebreo son los *Heteos.* Véase *Het.*

Cetim, ó segun el hebreo *Kithim* ó *Kitthim*, hijo de Javan, que parece dió su nombre á la Macedonia. 1. *de los Paral.* I. 7, la que está expresamente designada bajo el nombre de *Cetim.* 1. *de los Mac.* I. 1. ó como se lee en otro lugar, *Cettim. Gen.* X. 4. Part.

Cetlis, ciudad de la tribu de Judá. *Jos* XV. 40. Tier. Sta. M.

Cetron, ciudad de la tribu de Zabulon. *Juec.* I. 30. Calmet piensa que puede ser la misma que *Citet. Jos.* XIX. 15. N. Sanson quiere que sea la misma que *Carta*, ciudad levitica de esta tribu. *Jos.* XXI. 35. Véase *Carta* y las notas: y el mismo Sanson la nombra *Cethron.* Tier. Sta. S.

Cettim, ó segun el hebreo, *Kitthim* ó *Kithim*, hijo de Javan, que parece dió su nombre á la Macedonia, *Gen.* X. 4, es llamado en otro lugar *Cetim.* 1. *de los Paral.* I. 7. Vease *Cetim.* Part de la Tier.

Chabul, region que Salomon dió á Hiran, rey de Tiro, 3. *de los Rey.* IX. 13, que parece ser el mismo territorio que *Cabul*, en la tribu de Aser. *Jos.* XIX. 27. Véase *Cabul* Tier. Sta. S.

Chipre, isla del Mediterráneo donde S. Pablo predicó el Evangelio. *Hech. Apost.* XIII. 4. y *sig.* Viag. de los Ap.

Cibsaim, ciudad de la tribu de Efraim cedida á los levitas. *Jos.* XXI. 22. es tambien llamada en otro lugar *Jecmaam* 1. *de los Paral* VI. 68. *y Jecmaan.* 3. *de los Rey.* IV. 12. Véanse las notas. Tier. Sta. M.

Cilicia, provincia del Asia menor, cuya capital es Társis de donde S. Pablo trae su orígen. *Hech. Apost.* XXI. 39. Viag. de los Ap. Imp. de los Pers.

Cina, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 22. Tier. Sta. M.

Cineos, pueblos de la Arabia cuyo pais prometió Dios á Abraham. *Gen.* XV. 19. Jetro, suegro de Moises, fué Cineo, y sus descendientes habitaron al mediodia del territorio de Judá; *Juec.* I. 16; una parte de estos siguieron á los Israelitas y se establecieron en la tribu de Neftalí. *Juec.* IV. 17, los otros se quedaron al mediodia; de modo que en tiempo de Saul estaban mezclados con los Amalecitas, de los cuales se apartaron por consejo del mismo rey, y así se libraron de la ruina de Amalec. 1. *de los Rey.* XV. 6. Can.

Cirene, ciudad capital de la Cirenea, provincia, vecina del Egipto. *Hech. Apost.* II. 10. Viag. de los Ap.

Cirene, pais á donde los Siros devieron ser transportados por el rey de Asiria. *Amos.* I. 5, y de hecho fueron transportados los habitantes de Damasco. 4. *de los Rey* XVI 9. El hebreo le llama *Kir* ó *Cir.*: y Calmet juzga que es el pais de Ciro en la Albania, en el rio Ciro que se desagua en el mar Caspio.

Ciro, rio del Asia que se junta con el Araxe, el cual creen algunos que es el que Moises llamó *Geon.* Véase *Geon.*

Cison, torrente que Calmet supone que es el mismo *torrente de Cadumim*, que significa torrente de Oriente, de lo que al parecer se infiere que corre de oriente á poniente entre las tribus de Zabulon y de Issacar. *Juec.* V. 21. Nic. Sanson supone que hay dos torrentes de este nombre que son dos brazos del torrente de Cadumim, de los cuales uno corre al oriente y otro al occidente. El único fundamento de esta opinion es la repeticion del nombre de este torrente repetido dos veces en un mismo verso del Cántico de Debora. Tier. Sta. S.

Ciudad de las selvas, es la significacion del nombre *Cariatiarim.* Véase *Cariatiarim.*

Ciudad de la sal, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 62.

Coa, nombre que se encuentra en dos parages de la Vulgata donde parece se toma por nombre de lugar, que algunos colocan en la Arabia feliz: Calmet y algunos otros dudan que en el hebreo signifique un nombre de lugar. 3. *de los Rey.* X. 28. 2. *de los Paral.* I. 16.

Cobar, rio que se desagua en el Eufrátes. *Ezeq.* I. 1, que los antiguos llamaban *Caborras.* Part. de la Tier.

Collado de Acrabim ó *de los Escorpiones*, situado en las fronteras meridionales de la Tierra Santa. *Núm.* XXXIV. 4. *Jos.* XV 3. Tier. Sta. M.

Collado del acueducto, ó segun el hebreo, *Collado de Amma*, cerca de Gabaon, en la tribu de Benjamin. 2. *de los Rey.* II. 24.

Collado de Adomim, ó elevacion situada en las fronteras de las tribus de Judá y Benjamin. *Jos.* XV 7. XVIII 18. Tier. Sta. M.

Collado de Luit, en el territorio de Ruben, ocupado por los Moabitas *Is.* XV. 5. *Jer.*

Digitized by Google

XLVIII. 5. Tier. Sta. M.

Collado de Aquila, situado cerca del desierto de Zif. 1. *de los Rey.* XXXIII. 19. XXVI. 1, llamado tambien en la Vulgata *Gubaa Aquila*. En el hebreo *Gubaa* significa *collado*. N. Sanson en su mapa le llama *Collis Achile*, de donde ha venido el nombre de *collado de Aquila*. Tier. Sta. M.

Colosas, ciudad del Asia menor, célebre por la epístola que S. Pablo dirigió á los fieles que habitaban en ella Viag. de los Ap.

Corinto, ciudad capital de la Acaya donde S. Pablo predicó el Evangelio. *Hech. Ap.* XVIII. 1. Viag. de los Ap.

Corozain, ciudad de Decápolis en Galilea. *S. Mat.* XI. 21. Tier. Sta. S. Rein. de Her.

Correos, nombrados en el Genesis, XIV. 6, son los mismos que los Horreos. Véase *Horreos*.

Cos, isla del mar Egeo, por donde pasó S. Pablo. *Hech. Ap.* XXI. 1. Viag. de los Ap.

Creta, isla del Mediterráneo en donde dejó S. Pablo de obispo á Tito. *Ep. de S. Pablo á Tito*, I. 5. Viag. de los Ap.

Cuh, pueblos de los que habla Ezequiel, XXX. 5, y que Calmet coloca en Egipto en la Mareota.

Cueva doble, ó sepulcro de Sara cerca de Hebron, en el territorio que tocó á la tribu de Judá. *Gén.* XXIII. 17. Tier. Sta. M.

Cueva del desierto, nombre que N. Sanson da en sus mapas á un lugar que el texto llama la Atalaya del desierto. *specula deserti*. 2. *de los Paral.* XX. 24. El equivoco de este nombre viene, segun N. Sanson, de que otros ejemplares latinos leen *spelunca deserti* cueva del desierto; mas esto no es mas que una falta del copiante: este lugar debe hallarse cerca del desierto de Tecue. Tier. Sta. M.

Cueva de Lot, lugar donde se retiró cuando salió de Segor, y donde sus dos hijas cometieron incesto con el. *Gén.* XIX. 30. Tier. Sta. M.

Cueva de Saul, lugar donde este príncipe cayó en las manos de David, quien se contentó con cortarle la orla de su manto: este lugar está en el desierto de Engadi. 1. *de los Rey.* XXIV. 4 Tier. Sta. M.

Cuevas de Abdias ó *de los profetas*, son dos grandes cuevas donde Abdias, mayordomo de Acab, escondió cien profetas del Señor 3. *de los Rey.* XVIII 4: estas son las que Nic. Sanson llama *Monte de Abdias*. Vease este artículo.

Cun, ciudad de Adarezer, rey de Soba. 1. *de los Paral.* XVIII. 8, es la misma que *Berot*. 2. *de los Rey.* VIII. 8. Véase *Berot*.

Cus, hijo de Cam, cuyos descendientes se repartieron en la Arabia. *Gén.* X. 6. *y sig.* Part. de la Tier.

Cuta, lugar de donde hizo venir el rey de los Asirios á los *Cuteos* ó *Chuteos*, que poblaron á Samaria. 4 *de los Rey.* XVII. 24 30. Calmet piensa que estos pueblos eran de los Escitas, cuyo nombre parece venir del hebreo, *Cuseh* ó *Cut*.

D

Daberet, ciudad levítica de la tribu de Issacar, *Jos.* XXI. 28. 1. *de los Paral.* II. 72, situada en los confines de la tribu de Zabulon. XIX. 12. Tier. Sta. S.

Dabir, ciudad real de los Cananeos, *Jos.* X. 38. 39. XII. 13. que tocó en suerte á la tribu de Judá, *Jos.* XV. 49. y fué despues cedida á los sacerdotes, *Jos.* XXI. 15. 1. *de los Paral* VI. 58, llamada tambien *Cariat Sefer*, y *Cariat-Senna*. *Jos.* XV. 15. 49. *Juec.* I. 11. Tier. Sta. M.

Dabir, ciudad de la tribu de Gad. *Jos.* XIII. 26. Tier. Sta. M.

Dadan, hijo de Regma y nieto de Cus, cuyos descendientes habitaron en la Arabia. *Gen.* X. 7. Part. de la Tier.

Dadan, hijo de Jecsan y nieto de Abraham por Cétura cuyos descendientes tuvieron tambien lugar en la Arabia. *Gen.* XXV. 3. Véase *Dedan*.

Defca, novena estacion de los Israelitas en el desierto. *Num.* XXXIII. 12. Can XLII. Man.

Dafne, bosque célebre cerca de Antioquía en Siria. 2. *de los Mac.* IV. 33. Sir.

Dafne, fuente cerca del lago Semecon en las fronteras occidentales del territorio de Neftali. *Num* XXXIV. 11. Tier. Sta. S.

Dalmanuta, lugar que se halla nombrado en el evangelio de S. Márcos, VIII. 10. donde muchos ejemplares leen *Magedan* ó *Magdala* como se lée en San Mateo. XV. 39. de donde algunos concluyen que este es el mismo lugar; otros piensan que *Dalmanuta* es nombre del territorio donde está *Magedan*, y este es el juicio de Calmet. N. Sanson en su tabla deja en duda si estas son dos ciudades diferentes, mas en su mapa si las distingue. Los intérpretes varian en la posicion de estos lugares: Calmet y N. Sanson están conformes en colocarlos al oriente del mar de Galilea. Tier. Sta. S. Rein. de Her.

Digitized by Google

Dalmacia, parte de la Iliria en las orillas del mar Adriático. *Ep.* 2. *á Tim.* IV. 10. Viag. de los Ap.

Damasco, ciudad célebre de una parte de la Siria que David hizo tributaria. 2. *de los Rey.* VIII. 6. Sir. Tier. Sta. S.

Damna, ciudad levítica de la tribu de Zabulon. *Jos.* XXI. 35, llamada *Remono* en los Paralipomenos libro 1.° VI. 77. N. Sanson supone que es la misma que Remon que el llama *Remon Amtar*, nombres que en efecto pueden estar reunidos. *Jos.* XIX. 13. Tier. Sta. S.

Dan, hijo de Jacob á cuyos descendientes tocó por territorio una region que estaba cercada y cerrada por la tribu de Judá. *Jos.* XIX. 40. *y sig.* Tier. Sta. M.

Dan, ciudad situada á la extremidad septentrional de la Tierra Santa. *Juec.* XX. 1. *y en otros lugares á cada paso.* Habia sido llamada *Lais*, y mudó el nombre cuando fué ocupada por un destacamento de los que habitaban la tribu de Dan. *Juec* XVIII. 29. En otro lugar es llamada *Lesa. Gen.* X. 19. y Lesem. *Jos.* XIX. 47. San Gerónimo en sus Comentarios dice que es la que en su tiempo se llamó *Panéas ó Paneade* y que habia sido llamada en tiempo de Jesucristo. *Cesarea* de Filipo. Tier. Sta. S.

Dan, del que habla Ezequiel, XXVII. 19. acaso podrá designarse el monte Ida que está en la Asia menor.

Danna, ciudad de la tribu de Juda *Jos.* XV. 49. Tier. Sta. M.

Dateman, fortaleza en el pais de Galaad. 1. *de los Mac.* V. 9. Tier. Sta. S. Rein. de Heródes.

Debaset, ciudad de la tribu de Zabulon. *Jos.* XIX. 11. Tier. Sta. S.

Debera, ciudad en los confines del territorio de Judá. *Jos.* XV. 7. Tier. Sta. M.

Deblata, de ierto que suponen está situado en el pais de Moab: *Ezeq.* VI. 14. porque se supone colocado en el *Deblataim* del que se va á hablar Tier. Sta. M

Deblataim, ciudad del pais de Moab, llamado en hebreo *Bet-Deblataim*, *Jerem.* XLVIII. 22. Calmet y N. Sanson la suponen colocada cerca de *Helmon Deblataim*, que algunos creen que es el mismo lugar. *Núm.* XXXIII. 46. Tier. Sta. M.

Decápolis, region que contiene diez ciudades hacia el mar de Galilea. *S. Mat.* IV. 25. *S. Mar.* V. 20, que se ignora cuales sean: El historiador Josefo dice que Escitopolis es la mas grande. N. Sanson supone que las otras nueve estan al derredor del mar de Galilea, colocando al occidente *Tiberiádes*, al norte *Corozain*, *Cafarnaum* y *Betsaida*, al oriente *Gerasa* y *Gadara*. Tier. Sta. S.

Decla, hijo de Jectan cuyos descendientes, segun Calmet, pueden ser colocados en la Armenia *Gen.* X. 27.

Dedan, Ezequiel, XXVII. 15. 20, habla de dos pueblos de este nombre; Calmet y N. Sanson piensan que los primeros habitaron en la Arabia, de donde el mismo Calmet infiere que podran descender de *Dadan* hijo de Jectan, *Gen.* XXV. 3, y supone que los otros descienden de *Dadan* hijo de Regma; *Gen.* X. 7; mas N. Sanson coloca á estos en la Idumea: Jeremías, XXV. 23, habla tambien de *Dedan*, que junta á *Tema* y á *Bur* pueblos de la Arabia Véase el artículo siguiente.

Dedanim, lugar que el texto de Isaías coloca en la Arabia, y que puede ser el mismo que *Dedan*, señalado por Jeremías del cual se acaba de hablar. *Isai.* XXI. 13. *Jerem.* XXV. 23.

Delean, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 38. Tier. Sta. M.

Delos, isla célebre del mar Egéo, 1. *de los Mac.* XV. 23. la mas distinguida de las cincuenta y tres islas llamadas Cicladas que están al rededor de ella, al norte de la isla de Creta. Viag. de los Ap.

Denaba, ciudad de la Idumea. *Gen.* XXXVI 32.

Derbe, ciudad de Licaonia donde San Pablo predicó. *Hech. Ap.* XIV. 6. Viag. de los Apóst.

Desierto de Judea, donde se establecieron los Cinéos descendientes de Jetro, hácia el mediodia de Arad á la extremidad meridional de la Judea. *Juec* I. 16. Rein. de Her.

Desierto de la tentacion, es decir, donde Jesucristo fué tentado despues de su bautismo. *S. Mat.* IV. 1. Rein. de Her.

Desierto de Deblata, y otros. Véase en sus nombres particulares.

Desau, castillo del cual se habló en el libro segundo de los Macabeos, XLV. 26. y que se ignora su situacion.

Dibon, ciudad que tocó en suerte á la tribu de Gad. *Núm.* XXXII 3. 34., y que habia pertenecido á los Moabitas, *Núm.* XXI. 30., por haber sido hechos dueños de ella en tiempo de Isaías y de Jeremías. *Isai*, XV. 2. *Jerem.* XLVIII. 22. Tier. Sta. M.

Dihongad, trigésima novena estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm.* XXXIII. 45. Can. XII *Man.*

Dimona, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 22. Tier. Sta. M.

Dióspolis, ciudad celebre de Egipto: segun los Setenta es la que se llamó en el texto hebreo *No. Ezeq.* XXX 14. 16, donde la Vulgata nombra Alejandría. Véase *No.*

Digitized by Google

Doc, fortaleza poco distante de Jericó. 1. *de los Mac.* XVI. 15. Tier. Sta. M.

Dodanim, hijo de Javan cuyos descendientes deben colocarse, segun Calmet, en la provincia de Dodone que hace parte de la Epira. *Gen.* X. 4. Part. de la Tier.

Domim, lugar que se halla en la tribu de Judá entre Soco y Aceca. 1 *de los Rey.* XVII. 1.

Dor, ciudad real de los Cananeos cerca del mar. *Jos.* XI. 2. XII. 23, la que se encuentra en el territorio de Manasses. *Jos.* XVII. 11. y en otro lugar es llamada *Dora* 1 *de los Mac.* XV. 13. Tier. Sta.

Dora, Véase el articulo precedente.

Dotain, lugar situado al norte de Samaria. *Gen.* XXXVII. 17. *Judit.* IV. 5. VII. 3. llamado en otra parte *Dotan.* 4 *de los Rey.* VI. 13. Tier. Sta. S.

Duma, hijo de Ismael, cuyos descendientes se establecieron en la Arabia. *Gen.* XXV 14.

Duma, que es el objeto de una profecía de Isaías. XXI. 11. parece que es Idumea y asi lo han interpretado los Setenta.

Dura, lugar que dió su nombre á un campo ó llanura de Babilonia. *Dan*, III. 1.

E

Ebal, hijo de Jectan, cuyos descendientes, segun Calmet, pueden colocarse en la Armenia. *Gen.* X. 28.

Ecbatane, ciudad muy poderosa entre los Medos. *Judit.* I. 1. Imp. de los Pers.

Edema, ciudad de la tribu de Neftalí. *Jos.* XIX. 36. Tier. Sta. S.

Eden, lugar donde estaba situado el paraiso terrestre, llamado en hebreo Jardin *de Eden. Gen* II. 8. IV. 16. Se ha hecho ver que este lugar podrá estar en la Armenia, donde están los manantiales del Tigris y del Eufrátes Par.

Eden en Telasar ó *Telasar*, 4. *de los Rey.* XIX. 12. *Isai.* XXXVII. 12. Calmet en su comentario sobre los libros de los Reyes, dice que este lugar puede ser *Eden* en Siria; mas en su Disertacion sobre el Paraiso terrestre, supone que es el mismo *Eden* de Armenia, el lugar donde estuvo el Paraiso terrestre. N Sanson lo coloca hácia el Eufrates.

Eder, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 21. N. Sanson supone que es la misma que *Hered* ó *Arad*, ciudad real de los Cananeos. *Núm.* XXI. 1. *Jos.* XII. 14. Véase *Arad.* Tier. Sta. M.

Edom, nombre hebreo de Idumea. Véase *Idumea.*

Edrai, ciudad real de Og, rey de Basan, *Deut.* I. 4, que se halla en el territorio de la media tribu de Manasses de la otra parte del Jordan: N. Sanson supone que es llamada tambien *Adruc*: Eusebio y S. Gerónimo dicen que en su tiempo fué nombrada *Adara*: N. Sanson supone que hay otra ciudad con el nombre de *Edrai* en la misma tribu; mas no citan para esto autoridad ninguna. Tier. Sta. S.

Edrai, ciudad de la tribu de Neftali. *Jos.* XIX. 37. N, Sanson reuniendo dos nombres supone llamarse *Edrai Emosor*, y en efecto en la Vulgata no hay ninguna particula entre ellos: pero la tienen en el hebreo. Tier. Sta. S.

Efa, hijo de Madian y nieto de Abraham por Cetura, habitó con su padre en la Arabia feliz, del cual tomó su nombre una comarca. *Isai.* LX. 6.

Efer, ó segun el hebreo *Hefer.* 3. *de los Rey.* IV. 10, es segun parece, la comarca que dió su nombre á *Get hefer.* Véase Get-hefer.

Efeso, ciudad célebre capital de la Asia proconsular de la que se habla frecuentemente en el Nuevo Testamento. Viag. de los Ap.

Efra, ciudad de la media tribu de Manasses de la parte de acá del Jordan. *Juec.* VI. 11. 1 *de los Rey.* XIII. 17. Tier. Sta. S.

Efraim, hijo de José que tuvo su territorio al norte de la tribu de Benjamin *Jos.* XVI. 1. y *sigg.* Tier. Sta. M.

Efrata, nombre antiguo de la ciudad de Betleem. *Gen.* XXXV. 19. XLVIII. 7. Véase *Betleem.* Tier. Sta. M.

Efren, lugar á donde se retiró Jesucristo. *S Juan.* XI 54. El historiador Josefo lo coloca cerca de *Betel.* y N. Sanson le da esta misma posicion. Reim. de Hor.

Efron, ciudad de la tribu de Efrain. 2. *de los Paral.* XIII. 19. Tier. Sta M.

Efron, montaña que debe estar en la frontera de la tribu de Judá. Tier. Sta. M.

Efron, ciudad situada de la otra parte del Jordan. 1. *de los Mac.* V. 46. N. Sanson la supone cerca del lago de Tiberiádes. Tier. Sta. S.

Eglon, ciudad real de los Cananeos. *Jos.* X. 3. XII. 12, tocó en suerte á la tribu de Judá. *Jos.* XV. 39. Tier. Sta. M.

Egipto, region de Africa, habitada por los descendientes de Mesraim, hijo de Cam, *Gen* X. 6. De aquí viene el que de continuo se llame en el hebreo *Mesraim*, y algunas veces *tierra de Cam.* Vease *Mesraim* y *Cam.* Part. de la Tier.

Digitized by Google

Elam, hijo de Sem, cuyos descendientes se establecieron en la Persia, designada algunas veces bajo el mismo nombre de *Elam. Gen.* x. 22. *Isai.* xxi. 2. *Jerem.* xxv. 25. *Dan.* viii. 2. Part. de la Tier.

Elamitas, descendientes de Elam ó habitantes del pais del mismo nombre, es decir, de la Persia. *Hech. Apost.* ii. 9. Part. de la Tier.

Elat, ciudad y puerto en el mar Rojo dependiente de la Idumea, *Deut.* ii. 8, que en otro lugar es llamada *Aelat.* 4. *de los Rey.* xiv. 22. y algunas veces *Ailat.* 2. *de los Rey.* ix. 26. 2. *de los Paral.* viii. 17. xxvi. 2. Se encuentra tambien nombrada en la Vulgata *Aila.* 4. *de los Rey.* xvi. 6; mas en el hebreo la llama *Alat* ó *Aelat* que no se diferencian mas que en la varia pronunciacion de unas mismas letras de la palabra *Elat.*

Elcos ó *Elcesé*, patria del profeta Nahum, en la Galilea. *Nahum*, i. 1. Tier. Sta. S. (1).

Eleale, ciudad de la tribu de Ruben, *Num.* xxxii. 3. 37. que perteneció ántes á los Moabitas y volvieron despues á entrar en posesion de ella. *Isai.* xv. 4. xvi. 9. *Jerem.* xlviii. 34. Tier. Sta. M.

Elef, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* xviii. 28. N. Sanson en su tabla la confunde con *Helef*; mas la ha distinguido muy bien en su mapa. Tier. Sta. M.

Eleutero, rio que nace del monte Libano, y va á morir al mar de Siria. 1. *de los Mac.* xi. 7.

Elicos, de los que se habló en el libro de Judit. i. 6. y en el griego se nombran *Elimeos*, son unos pueblos del pais de Elam llamado despues *Persia.*

Elim, sexta estacion de los Israelitas en el desierto. *Num.* xxxiii. 9. Can. XLII. Man.

Elim, nombre que fué dado á un pozo llamado en hebreo *Beer Elim*, es decir, *Pozo de Elim* ó de los principes, *Isai.* xv. 8, el cual está al oriente del mar Muerto. N. Sanson lo llama solamente *Beer-Elim.* Calmet juzga que puede ser el mismo del que se habló en el libro de los Num. xxi. 15. 16. Tier. Sta. M.

Elimaida, celebre ciudad de la Persia, capital del antiguo pais de Elam, llamado despues Elimaida. 1. *de los Mac.* vi. 1. Imp. de los Pers.

Elisa, hijo de Javan, cuyos descendientes pueden haber poblado la Elida en el Peloponeso. *Gen.* x. 4. Part. de la Tier.

Ellasar, la Vulgata supone que es *el Ponto*, provincia del Asia. *Gen.* xv. 1. S. Gerónimo la ha colocado despues de Aquila que es el mismo nacimiento del Ponto; otros sin embargo han pensado que esta puede ser *Telasar* en donde se halla un lugar llamado *Eden.* Vease *Edem en Telasar.*

Elmelec, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* xix. 26. N Sanson supone que es la misma que Helba. *Juec* i. 31. Tier. Sta. S.

Elmodad, hijo de Jectan, cuyos descendientes se establecieron segun Calmet, al costado de la Armenia. *Gen.* x. 26.

Elon, ciudad de la tribu de Dan, entre Jetela y Temna. *Jos.* xix. 43. Mon. de Sal.

Elon en Saananim, ciudad de la tribu de Neftalí. *Jos.* xix. 33. N. Sanson la llama *Helon.* Tier. Sta. S.

Eltece, ciudad de la tribu de Dan. *Jos.* xix. 44. es la misma que *Elteco* cedida á los levitas. *Jos.* xxi. 23. N. Sanson la llama en su mapa *Helteco.* Tier. Sta M.

Eltecon, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 59. N. Sanson la coloca cerca de Betleem.

Eltolad, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* xv. 30, cedida despues á la tribu de Simeon, *Jos.* xix. 4, y llamada en otro lugar *Tolad.* 1. *de los Paral.* iv. 29. Veanse las notas. Tier. Sta. M.

Emat, ciudad que esta en las fronteras septentrionales de la Tierra santa, á orillas del Oronte, *Num* xxxiv. 8. Es necesario no confundirla con Emese, situada al Sur de Emat y á poca distancia del Oronte. Calmet pretende que el *camino de Emat* del que se sigue hablar, es en la Escritura el camino que conduce á esta ciudad, la que es llamada *Hemat*; 1. *de los Paral.* xviii 3. y 9; mas en el libro segundo de los Paralipómenos, viii. 3. se nombra *Emat Suba*, es decir, Emese de la Siria de Soba; y en Amos. vi 2, *la grande Emat.* Estos dos nombres servian, segun parece, para distinguirla de la siguiente. Sir.

Emat, ciudad de la tribu de Neftalí. *Jos.* xix. 35. Los dos nombres que distinguian á la llamada *la gran Emat*, y *Emat-Suba*, dan lugar á presumir que en efecto son las dos diferentes. Tier. Sta. S.

Emim, pueblo de una talla gigantesca, que ocupó el pais que habitaron despues

(1) Los judios que habitaban la ciudad de El Keusch, situada cerca de Mossoul en Mesopotamia á poca distancia del Tigris, muestran todavia el sepulcro de este profeta en sus murallas.

Digitized by Google

los Moabitas. *Deut.* II. 10. y 11.

Emaus, villa cerca de Jerusalen. *S. Lúcas* XXIV. 13. Tier. Sta. M.

Emona, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* XVIII. 24. Tier. Sta. M.

Enaim, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 34. Tier. Sta. M.

Enan, ó segun el hebreo, *Haser-Enam*, ciudad situada en las fronteras septentrionales de la Tierra Santa. *Num.* XXXIV. 9. y 10. En otro lúgar se la llama *Enon. Ezeq.* XLVII. 17. Tier. Sta. S.

Encina del Llanto, nombre que fué dado á la encina bajo la cual fué enterrada Debbora, nodriza de Rebeca, al pié de Betet. *Gen.* XXXV. 8. Este lugar esta señalado en el mapa con el nombre de sepulcro de Débbora. Tier. Sta. M.

Encinas de Siquem, lugar donde Josue al fin de sus dias renovó la alianza de Israel con el Señor. *Jos.* XXIV. 26.

Encinas de Basan, lugar que se menciona en el texto de Ezequiel, XXVII. 6. mas no parece que este profeta haya visto aquí algun lugar particular. Tier. Sta. S.

Endor, ciudad de la media tribu de Manasses de esta parte del Jordan. *Jos.* XVII. 11. Tier. Sta. S.

Enebro de Elías, bajo el cual se sentó este profeta huyendo de Jezabel, á la distancia de una jornada desde Bersabée hácia el desierto. 3. *de los Rey.* XIX. 3. y sigg. Tier. Sta. M.

Engadi, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 62, es tambien llamada *Asason-Tamar.* 2. *de los Paral.* XX. 2. Tier. Sta. M.

Egallim, lugar que lo han supuesto situado hácia la extremidad septentrional del mar Muerto. *Ezeq.* XLVII. 10. Tier Sta. M.

Enganim, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 34. Se lée en la Vulgata *Æneganim*. Tier. Sta. M.

Enganim, ciudad de la tribu de Issacar, *Jos.* XIX. 21, cedida á los levitas. *Jos.* XXI. 29, llamada en otro lugar *Anem.* 1. *de los Paral.* VI. 73. Véanse las notas. Tier. Sta. S.

Enhada, ciudad de la tribu de Issacar. *Jos.* XIX. 21. Tier. Sta. S.

Enhasor, ciudad de la tribu de Neftali. *Jos.* XIX. 37. N. Sanson asienta que es un sobrenombre de *Edrai*, ciudad de la misma tribu: Calmet colocó hácia este parage á *Asor*, ciudad real de los Cananeos. *Jos.* XI. 1 y esta es tambien la opinion de Anville. Vease *Asor.* Tier Sta. S.

Ennon, cerca de Salim en el Jordan al mediodía de Escitópolis. *S. Juan* III. 23. Tier. Sta. M.

Enon, ciudad situada en las fronteras septentrionales de la Tierra Santa, *Ezeq.* XLVII. 17, llamada en otro lugar *Enan. Num.* XXXIV. 9. y 10. Vease *Eman.*

Ensémes, ó *fuente del sol*, lugar que debe estar en las fronteras de las tribus de Judá y de Benjamin. *Jos.* XV. 7. XVIII. 17. N. Sanson lo coloca hacia la fuente de Regél. Tier Sta. M.

Era de Areuna Jebuseo, cerca de Jerusalen, 2. *de los Rey.* XXIV. 16, la misma que *la Era de Ornan*, 1. *de los Par.* XXI. 18, en donde David levantó un altar, y está en el monte Moria, donde fué edificado el templo del Señor por Salomon. 2. *de los Par.* III 1.

Era de Atad, S. Gerónimo supone que este lugar está en Betagla, cerca de Jerusalen en la tribu de Benjamin. Vease *Betagla.*

Era de Nacon, la misma que *la era de Quidon.* Véase el artículo subsiguiente.

Era de Ornan, la misma que *la era de Areuna.* Véase *Era de Areuna.*

Era de Quidon, llamada así en el libro primero de los Paralipómenos XIII. 9, es la misma que la *Era de Nacon*, de la que se habló en el libro segundo de los Reyes, VI 6, y está entre Cariatiarim y Jerusalen.

Esaan, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 52. Tier. Sta. M.

Esaú, hijo de Jacob, cuyos descendientes habitaron la Idumea. *Gen.* XXXVI. 8. y sig.

Escitas, pueblos bárbaros del norte del Asia. 2. *de los Mac.* VI. 47 *La ciudad de los Escitas* es *Escitópolis*, de que en seguida se hablará. 2. *de los Mac.* XII. 30.

Escitópolis, ó *ciudad de los Escitas*, nombre que se dió á la ciudad de Betsan. 2. *de los Mac.* XII. 30. Vease *Betsan.* Tier. Sta. M.

Esdrelon, lugar que dió su nombre al gran campo en la Galilea. *Judit*, I. 8. IV. 5. Tier. Sta. S.

Esen, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* XV. 29, que en otro lugar es llamada *Asen, Jos.* XIX 3, y *Ason*, 1. *de los Par.* IV. 29. N. Sanson juntando dos nombres la supone llamada *Iim-Esen*, aunque hay en el texto una particula disyuntiva entre estos dos nombres. *Jos.* XV. 29. Veanse las notas. En el mapa se encuentra nombrada *Jim-Essem.* Tier. Sta. M.

Esmirna, ciudad marítima del Asia menor, cuya iglesia es una de las siete á quienes S. Juan dirigió su Apocalipsi. *Apoc.* I. 11. Viag. de los Ap.

Digitized by Google

Esna, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 43. Tier. Sta. M.

España, region occidental de la Europa, de la que se habló en el libro primero de los Macabeos, cap. viii. 3. y en la Epist. de S. Pablo á los Romanos xv. 24. Part. de la Tier.

Esparciatas. Véase *Lacedemonios*.

Esron, ó segun el hebreo *Hesron*, ciudad en las fronteras de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 3. Puede ser la misma que *Asor* ó *Carit Hesron*. *Jos* xv. 25. Vease *Asor*.

Estemo, ciudad sacerdotal de la tribu de Judá. *Jos.* xxi. 14. En otro lugar se llamó *Istemo*. *Jos.* xv 50, y *Esthemo*, 1. *de los Paral.* vi. 58, y *Esthamo*, 1. *de los Rey.* xxx. 28. N. Sanson la llama *Istheme*. Tier Sta. M.

Esthamo, ciudad de la tribu de Juda. 1. *de los Rey.* xxx. 28, la misma que *Esthemo* ó *Estemo*, de la que se acaba de hablar.

Esthaol, ciudad de la tribu de Dan. *Jos.* xix. 41, se encuentra llamada *Estaol*, en la enumeracion de las ciudades de Judá, á la que esta habia sido dada primeramente. *Jos.* xv. 33. Es llamada *Esthaol* en el mapa. Tier. Sta. M.

Esthemo, ciudad sacerdotal de la tribu de Judá. 1. *de los Par.* vi. 58. Véase *Estemo*. Tier. Sta. M.

Etam, ciudad de la tribu de Simeon. 1. *de los Par.* iv. 32. N. Sanson supone que es la misma que *Atar*. *Jos.* xix. 7, ó *Eter*. *Jos.* xv. 42; mas nosotros hemos demostrado que puede ser muy diferente. Véanse las notas. La misma geografía la llama *Etam*. Tier. Sta. M

Etam, tercera estacion de los Israelitas en el desierto al occidente del mar Rojo. *Exodo*, xiii. 20. *Num.* xxxiii. 6. Can; xlii. Man. Mer. R.

Etam, desierto al oriente del mar Rojo, por el cual pasaron los Israelitas atravesando este mar. *Núm.* xxxiii. 8. Can. xlii. Man.

Etam, en hebreo significa fuerza; de manera que los *rios de Etam*. de los que habla la Vulgata en el Salmo lxxiii. 15. parecen significar en general los rios caudalosos ó grandes, cuyas aguas tienen tanta fuerza como las del Jordan.

Eter, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 42. es llamada *Atar*, en la enumeracion de las ciudades de la tribu de Simeon á quien fué cedida. *Jos.* xix. 7. N. Sanson la confunde con *Etam*. Vease *Etam*, y las notas. Tier. Sta. M.

Etiopia, region del Africa designada siempre en el hebreo con el nombre de *Cus*, lo que da lugar á pensar que antes fué habitada por los descendientes de Cus hijo de Cam. *Gen.* x. 6. Part. de la Tier.

Etrot, ciudad de la tribu de Gad. *Num.* xxxii. 35. El hebreo juntando dos nombres que la Vulgata distingue, la llama *Etrot-Sofan*. Tier. Sta. M.

Eufrátes, uno de los cuatro rios que regaban el paraiso terrestre. *Gen.* ii. 14. que tiene su nacimiento en la Armenia y se desagua en el golfo Persico; es muy celebrado entre los autores sagrados y profanos. El hebreo le llama *Frat*. Par.

F.

Falonita, en el libro primero de los Paralipómenos xi. 27. es el mismo lugar que *Falti*. 2. *de los Rey.* xxiii. 26 del cual se ignora la posicion.

Falti, el mismo que *Falonita*. Vease el artículo precedente.

Fanuel, lugar situado cerca del torrente de Jacob, en donde este patriarca luchó con el ángel. *Gen.* xxxii. 30., y donde despues hubo una ciudad con el mismo nombre. *Juec.* viii. 8. Tier. Sta. S.

Fara, ó segun el griego *Faraton*. 1. *de los Mac* ix 50., parecen ser un mismo lugar; y de este último se hablará mas adelante. Vease *Faraton*.

Faran, desierto al norte del monte Sinai, á donde acamparon los Israelitas cuando salieron de él. *Núm.* x. 12, y donde se encuentra la estacion de los sepulcros de concupiscencia. *Núm.* xi. 34. xxxiii. 16 Can xlii. Man.

Faran desierto al mediodía de la tierra de Canaan, donde se halla Cades-Barne. *Núm.* xiii. 1 27, N. Sanson lo confunde con el de que se acaba de hablar; sin embargo, el texto sagrado parece que lo distingue, pues dice que los Israelitas vinieron de Sinai *al desierto de Faran*; del desierto de Faran á *Haseroth*; y de Haseroth *al desierto de Faran*, donde está Cades. *Núm.* x. 12. xi 34 xiii. 1. 27. El desierto de Faran al mediodía de la tierra de Canaan parece ser aquel del cual se habló en el Genesis, xiv. 6. Can. xlii Man.

Faran, lugar que parece estar situado en el desierto á la otra parte del Jordan hacia el parage donde Moises pronunció su último discurso. *Deut.* i. 1.

Faraton, lugar situado en la tribu de Efraim *Juec* xii 15. Tier. Sta. M.

Fartar y Abana, rios de Damasco, al parecer dos brazos del rio Crisorroas que baña á esta ciudad 4. *de los Rey.* v 12. Sir.

Farurin, parece que con este nombre se designa un lugar cercano al templo 4. de

Digitized by Google

4o Rey. XXXIII. 2.

Faselida, ciudad marítima en las costas de Panfilia. 1. *de los Mac.* XV. 25. Imp. de los Pers.

Fasga, cumbre de la montaña de Nebo, que está situada en la tribu de Ruben, ocupada en otro tiempo por los Moabitas. *Núm.* XXI. 20. XXIII. 14. *Deut.* III. 17. 27 Tier. Sta. M.

Fatures, canton del alto Egipto. *Jerem.* XLIV. 1. *Ezeq.* XXIX. 14. XXX. 14. parece que es lo mismo que *Fetros*. *Isai.* XL 11 N Sanson y Calmet suponen que tomó su nombre de los descendientes de Fetrus ó Fetrusim, uno de los hijos de Mesraim. *Gen.* X. 14 Part. de la Tier.

Fau, ciudad de Idumea. *Gen.* XXXIV. 30. y 1. *de los Par.* I. 50.

Felonita, en el libro primero de los Paralipómenos XI. 36. parece ser el mismo que *Gelonita*. 2 *de los Rey.* XXIII. 34. Vease *Gelo*.

Fenice, puerto de la isla de Creta del cual se habló en el viage de S. Pablo á Roma. *Hech. Ap* XXVII. 12. Viag. de los Ap.

Fenicia, provincia de la Siria al norte de la Tierra Santa: la Escritura no la nombra; pero habla con frecuencia de Tiro y Sidon que son sus principales ciudades. Tier. Sta. S.

Ferezeos, pueblos Cananeos, que no tienen domicilio fijo, y por eso se les da un nombre que en hebreo significa hombres campestres. *Gen.* XIII. 7. XV. 20. *y otros*. En el mapa se les supone repartidos principalmente al mediodia del lago de Genesaret. Can.

Fesdomim, lugar donde los Filisteos se juntaron contra Israel. 1. *de los Paral.* XI. 13., la Vulgata le llama en otra parte *Domim* 1. *de los Rey.* XVII. 1. y su posicion se encuentra determinada entre Soco y Azeca. Tier. Sta. M.

Fetros, canton del alto Egipto. *Isai.* XI. 11. parece ser lo mismo que *Fatures*. Vease el articulo siguiente.

Fetrusim, hijo de Masraim, cuyos descendientes se esparcieron en el alto Egipto. *Gen.* X. 14. donde se halla el canton de Futures, que parece ser el mismo que *Fetros*. Vease *Fatures*. Part. de la Tier.

Fiairot, lugar situado en la orilla occidental del mar Rojo al pié de Magdalo, *Exodo*, XIV. 2. *Num.* XXXIII. 7. tambien llamado en el hebreo *Hairot* ó Hirot. *Num.* XXXIII. 8. Can. XLII Man. M r R.

Filadelfia, ciudad de la Asia menor, donde está una de las siete iglesias á las que se dirigió S. Juan en su Apocalipsi. *Apocal.* I. 11. Viag. de los Ap.

Filisteos, pueblos que habitaron las costas meridionales de la tierra de Canaan en las cuales habia cinco ciudades principales, Gaza Ascalon, Azot, Acaron y Get. *Gen.* X. 14. *Jos.* XIII 3 Tier. Sta. M.

Fison, uno de los cuatro rios que salian del paraiso terrestre. *Gen.* II. 11. N. Sanson y Calmet piensan que es el rio Faso que riega la Cólquida. Par.

Fitom, ciudad que los Israelitas edificaron para los Egipcios en el mismo Egipto. *Exodo* I. 11. Calmet piensa que es la ciudad de *Patumos* que Heródoto coloca en la Arabia.

Fogor, montaña de la tribu de Ruben, ocupada antiguamente por los Moabitas, la cual forma parte de los montes Albarims. *Núm.* XXIII. 28. Tier Sta. M.

Foro de Apio, lugar que se halla en el camino de Puzol á Roma. *Hech. Apost.* XXVIII. 15. Viag de los Ap.

Frigia, provincia de la Asia menor donde padeció S. Pablo. *Hech. Ap.* XVI. XXIII. 23. Viag de los Ap.

Fuente de Agar, situada en el desierto entre la Palestina y el Egipto *Gen.* XVI. 7. parece que es el mismo manantial que fué despues llamado *Pozo del que ve y que vive*; *Gen.* XVI. 14. XXIV. 62. XXV. 11.; con todo N. Sanson supone que son dos manantiales diferentes de los cuales el primero es llamado el *Pozo de Agar*. Vease *Pozo* Can. Tier. Sta. M.

Fuente de Dafne, cerca del lago de Semecon en las fronteras orientales de la particion de Neftalí. *Núm.* XXXIV. 11. Tier. Sta. S.

Fuente de Etiopia, lugar donde fué bautizado el eunuco de Etiopia en el camino de Jerusalen á Gaza cerca de Azot. *Hech.* VIII. 36. Tier Sta. M.

Fuente de Arad, lugar hácia el cual avanzó Gedeon marchando contra los Madianitas. *Jueo* VII. 1. N. Sanson le da tambien el nombre de Arad Tier Sta. S.

Fuente de Jacob, lugar cerca del cual se sentó Jesucristo y habló con la Samaritana: *S. Juan* IX. 6: la historia de este suceso manifiesta que es un pozo, y como se dice que está cerca de la heredad que Jacob. dió á José, N. Sanson se contenta con expresar en su mapa *heredad de José*. Tier. Sta. M.

Fuente de los huertos, ó *Pozo de aguas vivas*, que descienden impetuosamente del Líbano. *Cant.* IV. 15. Casi no me atrevo a hacer mencion de este lugar del cual no

Digitized by Google

solo es muy desconocida su posicion, sino aun su existencia es muy dudosa; pues en el Cántico este nombre es una expresion figurada que no supone la existencia real de un lugar así llamado. Ya solamente he hablado de él, porque muchos geógrafos, y especialmente N. Sanson lo colocan en sus mapas: á una legua de Tiro se ve un pozo de aguas vivas que creen algunos ser el que designa Salomon; pero no tienen otro fundamento para ello, segun Calmet, que la ignorancia de los pueblos y la credulidad de los viageros. Tier Sta. S.

Fuente de Jezruel, de la que se habló en el libro primero de los Reyes. XXIX. 1. se halla segun parece en el valle del mismo nombre al pié de las montañas de Gelboe.

Fuente de Misfat, en Cades, parece ser el mismo lugar que las aguas de contradiccion *Gen.* XIV. 7 *Núm.* XXVII. 14.

Fuente de Rogel, situada en las fronteras de las dos tribus de Judá y de Benjamin. *Jos.* XV. 7. XVIII. 16. Tier. Sta. M.

Fuente de Sanson, lugar donde Sanson despues de haber derrotado á los Filisteos fué refrigerado por un manantial de agua que Dios hizo brotar. *Juec.* XV. 19. Tier. Sta. S. M.

Fuente del Sol, lugar llamado en el hebreo *Ensemes*, en las fronteras de Judá y de Benjamin. *Jos.* XV. 7. XVIII. 17 Vease *Ensemes*.

Fuente de Tafua, lugar situado en las fronteras de la media tribu de Manasses de esta parte del Jordan. *Jos.* XVII. 7. Tier. Sta. M.

Funon, trigésima sexta estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm.* XXXIII. 42 Can. XLII. Man.

Fut, hijo de Can, cuyos descendientes se repartieron en la Africa. *Gen.* X. 6. Part. de la Tier.

G.

Gaas, montaña de la tribu de Efraim. *Jos.* XXIV. 30 *Juec.* II 9. Tier. Sta. M.

Gaas, torrente que baja de la montaña de que se acaba de hablar. 2. *de los Rey.* XVIII. 30. Tier. Sta. M.

Gaba, ciudad de la tribu de Benjamin mencionada por Isaías. X. 29. parece ser la misma que *Gabaat*. Vease Gabaat.

Gabaa, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 57. Tier. Sta. M.

Gabaa, cerca de Cariatiarim, en la tribu de Juda, 2. *de los Rey.* VI. 3 y 4. la cual palabra significa un cerro y puede designar un cerro de este territorio.

Gabaa, ciudad de la tribu de Benjamin. *Juec.* XIX. 14. es la misma que *Gabée*. *Jos.* XVIII. 24., ó *Gab* ciudad levitica. *Jos.* XXI. 17. 1. *de los Paral.* VI. 60, llamada tambien en otro lugar *Geba*. *Nehem* XI. 31, que fué la habitacion de Saul, 1. *de los Rey* X. 26, y por consiguiente es la misma que *Gabaa de Saul* nombrada en Isaías, X. 29. Tier. Sta. M.

Gabaa, ciudad de la tribu de Benjamin. *Juec.* XVIII 28. diferente de la que hablan Isaías, X. 29. Véase el artículo precedente. Acaso será la misma que *Gaba* mencionada en el mismo lugar por el citado profeta. Tier. Sta. M.

Gabaat de Saul, llamada así solamente en el texto de Isaías. X. 29, es la misma que *Gabaa*, ciudad de la tribu de Benjamin y patria de Saul. 1. *de los Rey.* X. 26. Véase *Gabaa*, Tier. Sta. S. M.

Gabae, ciudad levitica de la tribu de Benjamin. *Jos.* XXI. llamada en otros lugares *Gabee*. *Jos.* XVII 24. 1. *de los Paral.* VI. 60, es la misma que *Gabaa*. *Juec.* XIX. 14. Vease *Gabaa*. Tier. Sta. M.

Gabaon, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* XVIII. 26, cedida á los levitas, *Jos.* XXI. 17, y de la cual la Vulgata dice, que es una de las ciudades reales. *Jos.* X. 2; mas no hace mencion de su rey; pero el hebreo dice simplemente, que es como una de las ciudades reales. Tier. Sta. M.

Gabaon, ciudad levitica de la tribu de Dan, *Jos.* XXI. 23, llamada en otro lugar *Gibeton*, *Jos.* XIX. 44, y en los mapas de N. Sanson *Gibeton*. Tier. Sta. M.

Gabee, ciudad levitica de la tribu de Benjamin. 1. *de los Paral.* VI. 60. llamada en otra parte *Gabaé*. *Jos.* XXI. 17: es la misma que *Gabaa*. *Juec.* XIX. 14. Véase *Gabaa*. Tier. Sta. M

Gabim, lugar nombrado en Isaias, X. 31, el cual puede significar en general las alturas.

Gad, tribu que tiene su distrito de la otra parte del Jordan, entre Ruben y la media tribu de Manasses. *Jos.* XIII. 24. *y sig.* Tier. Sta. M.

Gadara, lugar que dió el nombre á la region de los *Gadarenos* como se lée en el texto griego de S. Márcos, V. 1. y de S. Lúcas, VIII 26. 37. ó de los *Gerasenos* como se lée en la Vulgata, en cuyo lugar el griego lée *Gergeseneos*, *S. Mat-*

Digitized by Google

VIII. 28, al oriente del mar de Galilea. El historiador Josefo habla de Gadara como de una ciudad célebre distinta de *Gerasa* ó *Gergesa*. Tier. Sta. S. Rein. de Her.

Gaddi, nombre que la Vulgata supone designar un lugar de donde salieron muchos hombres valientes de la tribu de Gad que se vinieron á unir con David. 1. *de los Paral.* XII. 8. N. Sanson supone que es el mismo lugar llamado en otra parte *Gadi*, 2. *de los Rey* XXIII. 36; mas en el hebreo *Gadi* ó *Gaddi* puede significar simplemente los de la tribu de Gad. Tier. Sta. M.

Gader, ciudad real de los Cananeos. *Jos.* XII. 13. Calmet juzga que es la misma que *Gedor*, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* XV. 58, llamada en otro lugar *Gador*. 1. *de los Paral* IV. 39. N. Sanson supone que acaso es *Gedera*, otra ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 36, llamada en algunos ejemplares *Gadera*. Tier. Sta. M.

Gaderot, ciudad de la tribu de Judá, 2. *de los Paral.* XXVIII. 18, la misma segun parece, que *Giderot*. *Jos.* XV. 41. Véase *Giderot*.

Gadgad, montaña, vigésima novena estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm* XXXIII. 32. Can. XLII. Man.

Gadi. Véase *Gaddi*.

Gador, ciudad de la tribu de Judá, 1. *de los Paral.* IV. 39. llamada en otro lugar *Gedor*. *Jos.* XV. 58. Calmet piensa que es la misma que *Gader* ciudad real de los Cananeos. *Jos.* XII. 13. Véase *Gader*. Tier. Sta. M.

Galaad, cordillera de montañas que cercan al oriente todo el pais que fué dado á las dos tribus de Ruben y de Gad y á la media tribu de Manasses. *Deut.* III. 12. 13. Tier. Sta. M. y S.

Galaad, es tambien el nombre del pais cercado por estas montañas y ocupado por dichas tribus.

Galaad, la Vulgata dice que Jefté fué enterrado en una ciudad de *Galaad*, *Juec.* XII. 7. mas en el mismo lugar llama la Vulgata á esta ciudad, ciudad de Jefte, y por otro texto parece que la ciudad de este es Masfa en Galaad. *Juec.* XI. 34. N. Sanson tambien piensa que *Galaad* podrá muy bien significar, no la ciudad, sino el pais donde Jefte fué enterrado, y en este sentido lo explica Calmet. Tier. Sta. S.

Galacia, region del Asia menor donde S. Pablo predicó el Evangelio. *Hech Apost.* VI. 6. XVII. 23. Viag. de los Ap.

Galgal, ciudad real de los Cananeos cerca de Dor. *Jos.* XII. 23. Tier. Sta. S.

Galgala, lugar situado frente á frente de Siquem, hácia los montes Hebal y Garizim. *Deut.* XI. 30.

Galgala, lugar donde los Israelitas se detuvieron despues de haber pasado el Jordan, *Jos.* IV. 19. y donde se circuncidaron; de lo que vino el nombre de *Galgala*, como se ve por el texto de Josué, v. 9. Tier. Sta. M.

Galilea, vasta region que comprende todo el norte de la Tierra Santa, y donde se hallan cuatro tribus, *Aser*, *Neftali*, *Zabulon* e *Isacar*: se habla de ella con frecuencia en los santos Evangelios, y el historiador Josefo la distingue en alta y baja. Véanse los dos artículos siguientes. Rein. de Her.

Galilea superior ó *alta*, es la que Isaías y S. Mateo llaman *Galilea de las naciones* ó *de los gentiles*, *Isai.* XI. 1. *S. Mat.* IV. 15. que está confinando con el pais de los Gentiles, es decir, con la Siria y la Fenicia, á la cual el historiador Josefo llama *alta Galilea*. Rein. de Her.

Galilea inferior ó *baja*, llamada así por el historiador Josefo, no se hace mencion particular de ella en el texto sagrado. Rein. de Her.

Gallim, ciudad que parece pertenecer á la tribu de Benjamin, *Isai.* X. 30, la misma segun parece que se menciona en el libro primero de los Reyes, XXV. 44.

Gallim, ciudad que parece estar situada en el territorio ocupado en otro tiempo por los Moabitas al oriente del mar Muerto. *Isai.* XV. 8. N. Sanson en su tabla la confunde con la anterior, pero Calmet la distingue de la precedente.

Gamzo, ciudad que debe estar en la tribu de Judá, 2. *de los Paral.* XXVIII. 18; pero que no se encuentra nombrada en otro lugar, lo que Calmet atribuye á estar alterado este nombre por los copiantes.

Gareb, collado que debe estar cerca de Jerusalen. *Jerem.* XXXI. 39.

Garizim, montaña cercana á Siquem, en la tribu de Efraim, *Juec.* IX. 7. Tier. Sta. M.

Gaulon, en Basan, ciudad de asilo en la media tribu de Manasses de la otra parte del Jordan, *Jos.* XX. 8: es tambien ciudad levítica, *Jos.* XXI. 27. 1. *de los Paral.* VI. 71, llamada tambien *Golan*. *Deut.* IV. 43. Tier. Sta. S.

Gaver, lugar situado cerca de Jeblaan en la media tribu de Manasses de esta parte del Jordan. 4. *de los Rey.* IX. 27. Tier. Sta. S.

Gazá, la mas meridional de las cinco ciudades principales de los Filisteos, que sirven de límite á la tierra de Canaan. *Gen.* X. 19. En la distribucion tocó en suerte á la tribu de Judá, *Jos.* XV. 47, y fué tomada por los de esta tribu, *Juec.* I. 18. mas volvió despues á caer en poder de los Filisteos. *Juec.* XVI. 21. Tier. Sta. M.

Digitized by Google

Gazara, ciudad situada cerca de Azot. 1. *de los Mac.* XIV. 34. N. Sanson supone que es la misma que *Gazer* en los confines de Efraim. *Jos.* XVI. 3. mas el texto que se acaba de citar la coloca cerca de Azot, muy distante de las fronteras de Efraim, lo que da lugar a pensar que es muy diferente de Gazer. Tier. Sta. M.

Gazer, ciudad real de los Cananeos. *Jos.* X. 33. XXI. 12, situada en las fronteras de Efraim. *Jos.* XVI 3, que fué dada á los levitas. *Jos.* XXI. 21. 1. *de los Paral* VI 67, nombrada en otros lugares *Gezer.* 2. *de los Rey.* V. 25. *Gazera.* 1. *de los Paral.* XIV. 16. *Gezeron.* 1. *de los Mac.* IV. 15, y últimamente *Gob.* 1. *de los Rey.* XXI. 18. Tier. Sta M.

Gazera, ciudad de la tribu de Efraim. 1. *de los Paral.* XIV. 16, la misma que *Gazer. Jos.* XVI. 3. Vease *Gazer.* Tier. Sta. M.

Geba, ciudad de la tribu de Benjamin. *Nehem.* XI. 31, que parece ser la misma que *Gabaa.* Véase *Gabaa.*

Gebal, designa los Gebalines, pueblos que habitaban al mediodía de la tierra de Canaan. *Salmo* LXXXII. 8.

Gebeton, ciudad de la tribu de Dan, *Jos.* XIX. 44, llamada en otra parte *Gabaton*, ciudad levítica. *Jos.* XXI. 23. Tier. Sta. M.

Gedera, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 36. N. Sanson supone que es la misma que *Gader*, ciudad real de los Cananeos. *Jos.* XII. 13. Véase *Gader.* Tier. Sta. M.

Gederotain, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 36. Tier. Sta. M.

Gedor, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XX. 58, llamada en otra parte *Gador*, 1. *de los Paral.* IV. 39. Calmet piensa que es la misma que *Gader*, ciudad real de los Cananeos. *Jos.* XII. 13. Vease *Gader.* Tier. Sta. M.

Geenon, ó valle de Enon al mediodía de Jerusalen. *Jos.* XV. 8. XXVIII. 16. Véase *Valle de Ben-Enon.*

Gehon, uno de los cuatro rios que salian del Paraiso terrestre. *Gen.* II. 13. Calmet piensa que es el rio *Aruxe*, otros que el rio *Ciro* que se viene á juntar con el Araxe. Par.

Gelboe, montañas en que murió Saul en la derrota de su tropa por los Filisteos. 2. *de los Rey.* I. 6 Tier. Sta. S.

Gelo, ciudad de la tribu de Judá. 2. *de los Rey.* XVIII. 34, llamada en otras partes *Gilo. Jos.* XV. 51. 2. *de los Rey.* XV. 12, cuyos habitantes son llamados *Gilonitas*, 2. *de los Rey.* XV 12, ó *Gelonitas*, 2 *de los Rey.* XXIII. 34; y en lugar de estos se encuentra *Felonites.* 1. *de los Paral* XI. 36 Tier. Sta. M.

Genesar, ó segun el griego, *Genesaret*, pais situado al occidente del lago á quien se da este nombre. *S. Mat.* XIV. 34. *S. Marc.* VI. 53, el cual habia sido llamado *Ceneret* ó *Cenerot.* Vease *Ceneret.* Tier. Sta. S.

Genesar, ó Genesaret, lago que tomó su nombre del pais que está en sus costas occidentales. 1. *de los Mac.* XI. 67. *S. Luc.* V. 1, el cual es llamado *mar de Ceneret.* Véase *Ceneret* Tier Sta. S.

Gerara, ciudad de los Filisteos situada al mediodía de la tierra de Canaan. *Gen.* X. 19, conocida por la peregrinacion que á ella hizo Abraham. *Gen.* XX. 1. en el ℣ 2 se llama ciudad real, y hay cerca de esta un torrente del mismo nombre. *Gen.* XXVI. 17. Can. Tier. Sta. M.

Gerasenos, habitantes de *Gerasa*, al oriente del mar de Galilea. *S. Mat.* VIII. 28. *S. Marc.* V. 1. *S. Luc* VIII. 26 37, en lugar de los cuales se lée en el griego por S. Mateo *Gergeseneos*; por lo que asienta N. Sanson que la misma ciudad se llamó tambien *Gergesa.* En el mismo griego se lée en S Márcos y S. Juan *Gadareneos*, cuyo nombre lo tomaron de *Gadara*, otra ciudad del mismo territorio, segun Josefo. Tier. Sta. S. Rein. Her.

Gergeseos, descendientes de Gerges hijo de Canaan, *Gen.* X. 6. que eran del número de los siete pueblos de Canaan cuyas tierras debieron ser dadas á los Israelitas, *Gen.* XV 21. *Deut.* VII. 1. *Jos.* III. 10. XXIV. 11. se les coloca al oriente del mar de Galilea donde el texto griego de S. Mateo coloca en tiempo de Jesucristo á los *Gergeseneos* habitantes de una ciudad llamada, segun parece, *Gergesa. S. Mat.* VIII 28. Vease el artículo precedente. Can.

Gerrenos, pueblos que habitaron el pais donde está la antigua Gerara. 2. *de los Mac.* XII. 24.

Gerzi, lugar situado al mediodía de la Palestina cerca de Gesuri. 1. *de los Rey.* XXVII. 8. Tier. Sta. M.

Gesen, region oriental del Egipto, prometida y dada á Jacob y á su descendencia. *Gen* XLV. 10. XLVII. 6. 27, la que parece es *la tierra de Jesé* nombrada en Judit. I. 9. Can.

Gesur, ciudad real en tiempo tambien de David, 2. *de los Rey.* III. 3. XIII. 37, que parece ser el mismo lugar que *Gesuri* que se halla en la particion de Manasses al norte de Galaad. *Deut.* III. 14. *Jos.* XII. 2. II. 13. Tier. Sta. S.

Digitized by Google

Gesuri, al norte del pais de Galaad, *Deut.* III. 14. Véase el artículo precedente. Tier. Sta. S.

Gesuri, al mediodia de la tierra de Canaan cerca de *Gerzi*. 1. *de los Rey.* XXVII. 8. Véase *Gerzi*. Tier. Sta. M.

Get, una de las cinco satrapias de los Filisteos, de la que se hace mencion con frecuencia en las santas Escrituras, *Jos.* XIII 3, la patria de Goliat, 1. *de los Rey* XXVII. 23, y donde se refugió David cuando huyó de Saul, 1. *de los Rey.* XXI. 10. Tier. Sta. M.

Getaim, ciudad de la tribu de Benjamin, 2. *de los Rey.* IV 3. y *Nehem.* XI. 33.

Geter, hijo de Aram, cuyos descendientes se establecieron en la Siria, llamada siempre en el hebreo *Aram*, *Gen.* X. 23. Part. de la Tier.

Getefer, ciudad de la tribu de Zabulon, *Jos.* XIX. 13: llamada en otro lugar *Get en Ofer*. 4. *de los Rey.* XIV. 25. Tier. Sta S.

Getremon, ciudad de la tribu de Dan, *Jos.* XIX. 45, cedida á los levitas. *Jos.* XXI. 14. 1. *de los Paral.* VI 69. Tier. Sta M.

Getremon, ciudad levitica de la media tribu de Manasses de esta parte del Jordan, *Jos.* XXI 29, llamada en otro lugar *Baalam*. 1. *de los Paral*, VI. 70. Véase las notas y *Baalam*. Tier. Sta. M.

Gezer, ciudad en las fronteras de Efraim, 2. *de los Rey.* V. 25, la misma que *Gazer* ó *Gazera*. Véase *Gazer*.

Gezeron, parece ser la misma ciudad *Gezer*, que precede. 1. *de los Mac.* IV 15.

Gezonitas, habitantes de una ciudad que solo se nombra en el libro 1.° de los Paralipómenos. XI. 33.

Giblios, pueblos nombrados en dos lugares de la Escritura. 3. *de los Rey.* V. 18. *Ezeq.* XXVII. 9, que se crée son los habitantes de Biblos, ciudad de la Fenicia al pié del monte Libano. Syr.

Giderot, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* XV. 41, al parecer la misma que *Gaderot*, 2. *de los Par.* XXVIII. 18. Tier. Sta. M.

Gilo, ciudad de la tribu de Juda, *Jos.* XV. 51. 2. *de los Rey.* XV. 12, llamada en otro lugar *Gelo*. 2. *de los Rey.* XXIII. 34. Vease *Gelo*. Tier. Sta. M.

Gion, fuente cercana á Jerusalen del lado del occidente. 1. *de los Rey.* I. 33, y 2. *de los Par.* XXXIII. 30.

Gnido, ciudad situada en un cabo de la Asia menor frente á las islas Esporades. *Hech. Ap* XXVII. Viag. de los Ap.

Gnata, ó segun el hebreo *Gogata* o *Gogota*, junto á Jerusalen, *Jerem.* XXXI. 39, parece ser el mismo lugar que *Gólgota* ó el Calvario. Véase *Gólgota*.

Gob, del que se habló en el libro primero de los Reyes, XXI. 18, es el mismo lugar que *Gazer*, nombrado en el libro primero de los Paralipómenos XX. 4. Vease *Gazer*.

Gog, que muchos reputan por el nombre de un pueblo junto á Magog, en Ezequiel y el Apocalipsi, significa el principal gefe de Magog, como se ve claramente en Ezequiel XXXIII y XXXIX. Este príncipe parece ser, segun el sentido literal é inmediato de la profecia de Ezequiel, Cambises, hijo de Ciro. S. Ambrosio piensa que segun el sentido mistico *Gog* puede significar en esta profecia a los Godos, que se lanzaron sobre Roma y su imperio. Bajo cierto punto de vista y con relacion á estos últimos tiempos, se piensa comunmente que en esta profecia, como en la del Apocalipsi XX. 7, esta designado el Anticristo con el nombre de *Gog*, y su pueblo con el de *Magog*. Part. de la tier.

Golan en Basan, ciudad de asilo en la media tribu de Manasses, *Deut.* IV. 43, la misma que *Gaulon*. Véase *Gaulon*.

Gólgota, montaña al poniente de Jerusalen, con el cual nombre se significa el Calvario, donde fué crucificado Jesucristo. *S. Mat.* XXVII. 33

Gomer, hijo de Jafet, cuyos descendientes pueden haber habitado el pais de los Cimereos. *Gen.* X. 2. Part. de la tier.

Gomorra, una de las cinco ciudades de Pentápolis, *Gen.* XIV. 2, destruida por el fuego del cielo. *Gen.* XIX 24. Can. Tier. Sta. M.

Gosen ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 51. N. Sanson la llama *Gozen*. Tier. Sta. M.

Gosen, region meridional de la tribu de Judá. *Jos.* X. 41. XI 16. N. Sanson supone que son los alrededores de la ciudad de que se acaba de hablar; Calmet piensa que es la tierra de Gesen, de que se habló poco antes, y supone tambien que la ciudad de Gosen está en esta region: mas parece que nada nos obliga á confundir dicha ciudad con esta region. Tier. Sta. M. Can.

Gozan, segun N. Sanson es el nombre de un rio, que tiene su nacimiento en la Armenia, y que regando las fronteras de la Media se viene á juntar con el rio Araxe. Calmet supone que es solamente el nombre de un pais regado por el rio que asegura ser llamado *Habor* o *Caboras*, lo que pretende justificar con dos textos del hebreo donde se encuentra *Gozan*, 4. *de los Rey.* XVII. 6, y XVIII. 6, como se halla tambien en el li-

Digitized by Google

bro primero de los Paralipómenos v. 26.

Grecia, provincia del Asia, cuyo nombre se encuentra en algunos lugares de la Vulgata, donde en el hebreo se halla *Javan*, porque se cree que fue habitada por los descendientes de Javan. *Isai.* XLVI. 19. *Ezeq.* XXVI. 13. 19, y en Daniel XI. 2, así es que *el reino de Javan* designa evidentemente la Grecia, como la Vulgata lo expresa.

Griegos, bajo este nombre fueron comprendidos no solamente los pueblos originarios de la Grecia, sino tambien los que se juntaron á Alejandro, y que vivieron sujetos á sus sucesores; así en los libros de los Macabeos *el reino de los Griegos* es el reino de los Seleucidas, sucesores de Alejandro en la Siria.

Gurbaal, parece ser el pais habitado por *Gebal*, es decir por los Gebalenos, 2. *de los Paral.* XXVI. 7, al mediodía de la tierra de Canaan. *Salm.* LXXXVII. 8.

II.

Habor, N. Sanson supone que es el nombre de una ciudad situada en el rio Caboras, y que es llamada tambien *Cabur* ó *Caboras*. Calmet supone que es el mismo rio Caboras, y le pretende probar con dos textos del hebreo. 4. *de los Rey.* XVII. 6. y XVIII. 11, y con que el mismo nombre se encuentra repetido en el libro primero de los Paralipómenos v. 26. Véase *Gozan*, que él supone ser el nombre del pais por donde corre este rio.

Haceldama, ó Campo de sangre, puede estar cerca de Jerusalen. *S. Mateo* XXVI. 8.

Hadar, uno de los hijos de Ismael, cuyos descendientes se esparcieron en la Arabia. *Gen.* XXV. 15.

Hadasa, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 37. Tier. Sta. M.

Hadid, ciudad de la tribu de Benjamin. *Nehem.* XI. 34. Tier. Sta. M.

Hadrac, en Zacarías IX. 1, parece designar la parte de la Siria, cuya capital es Damasco.

Hafaraim, ciudad de la tribu de Issacar. *Jos.* XIX. 19. Tier. Sta. S.

Hai, ciudad real de los Cananeos al oriente de Betel. *Jos.* VIII. y *sig.* N. Sanson la nombra *Hay*. Tier. Sta. M.

Hala, lugar á donde fueron trasportados los Israelitas, 4. *de los Rey.* XVII. 6. XVIII. 11, llamado en otra parte *Laela*. 1. *de los Par.* V. 26. N. Sanson piensa que es *Calé*, ciudad de Asiria. *Gen.* X. 11. Calmet juzga que es el pais de *Hevila*, donde habló Moises, *Gen.* II. 11, es decir, la Cólquida.

Halcat, ciudad de la tribu de Aser, *Jos.* XIX. 25, llamada en otro lugar *Helcat*, ciudad levítica. *Jos.* XXI. 3, y *Hucac* 1. *de los Paral.* VI. 75. Véanse las notas. N. Sanson pretende que se lea tambien *Hucoc*. Tier. Sta. M.

Halicarnaso, ciudad de Caria muy célebre: todos los escritores griegos y latinos escriben su nombre con aspiracion; mas en la Vulgata en el primer libro de los Macabeos se encuentra llamada *Alicarnaso*. Imp. de los Pers.

Halub, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 58. Tier. Sta. M.

Hamateos, son los mismos que los *Amateos*. Véase *Amateos*.

Hamotdor, ciudad levítica de la tribu de Neftalí. *Jos.* XXI. 32. N. Sanson juzga que puede ser *Emat*, ciudad de esta tribu. *Jos.* XIX. 35, y en efecto en el hebreo son lo mismo *Emat* que *Amot*, y en otro lugar es llamada *Hamon*. 1. *de los Paral.* VI. 76. Tier. Sta. S.

Hamon, ciudad levítica de la tribu de Neftalí. 1. *de los Paral.* VI. 76. de la que acabamos de hablar. Véase el artículo precedente. Tier. Sta. S.

Hamon, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* XIX. 28. 3. Tier. Sta. S.

Hanaton, ciudad de la tribu de Zabulon. *Jos.* XIX. 14. Tier. Sta. S.

Hanes, se cree que es una ciudad del alto Egipto, hácia las fronteras de la Etiopía. *Is.* XXX. 4.

Haquila, collado situado hácia el desierto de Zif. 1. *de los Rey.* XXIII. 19. XXVI. 1. Véase *Collado de Aquila*. Tier. Sta. M.

Harad, fuente. *Véase Fuente de Arad.*

Haran, ciudad de Mesopotamia. *Gen.* XI. 31, nombrada en otro lugar *Caran*. *Hech. Ap* VII. 2. 4, que se cree es la famosa ciudad de Charres. Part. Imp. de los Pers.

Hares, montaña que parece esta en la tribu de Dan. *Juec.* I. 35.

Haret, nombre de un bosque situado en la tribu de Judá 1. *de los Rey.* XXII. 5. N. Sanson la llama en su mapa, *Herdh Saltus*, que quiere decir *Bosque de Hered*. Tier. Sta. M.

Harma, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 30, cedida á la tribu de Simeon. *Jos.* XIX. 4, llamada en otra parte *Horma*, 1. *de los Paral.* IV. 30. N. Sanson supone sea la misma que *Herma*, ciudad real de los Cananeos. *Jos.* XII. 14. Tier. Sta. M.

Harodi, en el segundo libro de los Reyes, XXIII. 25, es el mismo lugar que *Arod*.

Digitized by Google

1. de los Paral. XI. 27; pero se ignora su posicion.

Haroset de las gentes, lugar donde se reunió el ejército de Sísara, general de las tropas de Javin, rey de Asor. *Jues.* IV. 2. y *sig.* Calmet lo supone al norte del lago Semecon, y N. Sanson al mediodía.

Hasar sullat, ciudad de la tribu de Simeon. 1. *de los Paral.* IV. 28, llamada en otro lugar *Hasersual. Jos.* XIX. 3. Véase *Hasersual.* Tier. Sta. M.

Haser-susim, ciudad de la tribu de Simeon. 1. *de los Paral.* IV. 31. nombrada en otro lugar *Haser-sus. Jos.* XIV. 5, que parece ser la misma que Sensena, ciudad de Judá. *Jos.* XV. 31. Véanse las notas. Tier. Sta. M.

Hasserim, ciudad que fué ántes ocupada por los Heveos, situada al norte de Gaza *Deut.* II. 23. Calmet piensa que puede ser la misma que *Haserot*, de la que se habla en seguida.

Haserot, lugar situado en el desierto á la otra parte del Jordan, hacia el parage donde Moises pronunció su último discurso. *Deut.* I. 1. N.

Hasersual, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 28, cedida á la tribu de Simeon. *Jos.* XIX. 3, es llamada en otro lugar Hasarsual. 1. *de los Paral.* IV. 28. Tier. Sta. M.

Hasersusa, ciudad de la tribu de Simeon. *Jos.* XIX 5, nombrada en otra parte *Hasersusim*. 1. *de los Paral.* IV. 31. Véase *Hasersusim*. Tier. Sta. M.

Hasemon, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV 27. N. Sanson y Calmet suponen que es la misma que *Asemona*, ciudad situada en las fronteras meridionales de esta tribu. *Jos.* XV. 4, que parece puede ser la misma que *Jesimon*, ó segun el hebreo, *Hasesimon*. 1. *de los Rey.* XXIII. 24. Véase *Asemona*. Tier. Sta. M.

Havot-Jair, significa en el hebreo, *aldeas de Jair*, conquista de Jair en la tierra de Galaad. *Núm.* XXXII. 41. *Deut.* III. 14. *Jos.* XIII. 30. *Juec.* X. 4, se encuentran tambien llamadas *Avot-Jair*. 3 *de los Rey.* IV. 13. N. Sanson únicamente señala un lugar al que da el nombre solo de *Jair*. Tier. Sta. S.

Hebal, montaña situada frente al norte Garizim junto á Siquem. *Deut.* XI. 29.

Hebron, ciudad muy antigua. *Núm.* XIII. 23, que fué real en tiempo de los Cananeos. *Jos.* XII. 10, y está en la tribu de Judá, y fué dada á Caleb. *Jos.* XV. 13 tambien llamada *Cariat-Arbee* ó ciudad de Arbe. *Gen.* XXIII. 2, y *Mambre. Gen.* XXIII. 19, que fué escogida para ciudad de asilo. *Jos.* XX. 7, y dada á los sacerdotes. *Jos.* XXI. 11, llamada en otro lugar *Quebron* 1. *de los Mac.* V. 65. Tier. Sta. M.

Hebrona, trigésima primera estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm.* XXXIII. 34. *Can.* XLII. Man.

Helam, lugar que parece estar en la Siria en los contornos de Damasco, 2. *de los Rey.* X. 17, y del cual el texto hebreo habla tambien en el V 16.

Helba, ciudad de la tribu de Aser. *Juec.* I. 31. N. Sanson supone que pudo ser la misma que *Elmelec. Jos.* XIX. 26. Calmet piensa que podria ser *Helef*, que supone estar en las fronteras de Aser y de Neftalí, *Jos.* XIX. 33. En efecto en el hebreo *Helba* se asemeja mas á *Helef* que *Elmelec*; mas sea de esto lo que fuere, N. Sanson traslada á *Helef* muy léjos de las fronteras de Aser. Tier. Sta. S.

Heleat, ciudad levítica de la tribu de Aser. *Jos.* XXI. 31, llamada en otro lugar *Hucac*. 1. *de los Paral.* V. 75, la misma que *Halcat. Jos.* XIX. 25. Véase *Halcat*. Tier. Sta. S.

Helef, ciudad de la tribu de Neftalí *Jos.* XIX. 33, que Calmet supone ser la misma que *Helba. Juec.* I. 31. Véase *Helba*. Tier. Sta. S.

Heliópolis, ciudad de Egipto cuyo nombre en el griego significa *ciudad del Sol*; es llamada en el hebreo *On. Gén.* XLI. 45. XLVI. 20. *Ezeq.* XXX. 17, y ciudad del sol en Isaías, XIX. 18.

Helmondeblataim, cuadragésima estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm.* XXXIII. 46. *Can.* XLII. Man. Tier. Sta. M.

Helon, ciudad levítica de la tribu de Dan 1. *de los Paral.* VI. 69, llamada en otro lugar *Aislon. Jos.* XIX. 42. XXI. 24. Véanse las notas. Tier. Sta. M.

Helon, ciudad sacerdotal de la tribu de Judá, 1. *de los Paral.* VI. 58, llamada en otro lugar *Holon. Jos.* XXI. 15, y *Olon. Jos.* XV. 51. Tier. Sta. M.

Helon, ciudad de la tribu de Ruben, que volvió á caer en poder de los Moabitas. *Jerem.* XLVIII. 21. Tier. Sta. M.

Hemat, la misma que *Emat*, ciudad de Siria. Véase *Emat*.

Henoc, ciudad edificada por Cain al oriente de Eden; pero que ha sido desconocida despues del diluvio. *Gen.* IV. 17.

Hered, ciudad real de los Cananeos. *Jos.* XII 14. N. Sanson supone que es la misma que *Arad. Núm.* XXI. 1. y XXXIII. 40. ó *Eder*, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV 21. Tier. Sta. M.

Heredad de José, campo que está situado cerca de Siquem, y que Jacob compró á los hijos de Hemor para darlo á su hijo José. *Gen.* XXXIII. 19. XLVIII. 22. *S. Juan*, IV. 5. Tier. Sta. M.

Herma, ciudad real de los Cananeos. *Jos.* XII. 14, que parece ser la misma que Harma. *Jos.* XV. 30. Véase *Harma*.

Digitized by Google

Hernon, montañas en la extremidad septentrional del pais ocupado por la media tribu de Manasses á la otra parte del Jordan, *Deut* III. 8. 9, las que son tambien llamadas *Sarion* y *Sanir*. *Allí mismo*. Una de ellas es llamada Sion, *Deut*. IV. 48. *Salmo* CXXXII 3. la cordillera de estas montañas es nombrada *Hermonim*, es decir, *los Hermones*. *Salmo* XLI 7. Tier Sta 8.

Hermoniim, nombre que designa la cordillera de las montañas llamadas *Hermon*. *Salmo*. XLI. 7. Véase el artículo precedente Tier. Sta. S.

Hesebon, ciudad real de los Amorreos á la otra parte del Jordan, *Num*. XXI. 26, que fué dada á la tribu de Ruben; *Num*. XXXII. 37. *Jos*. XIII. 17, y despues aplicada á la tribu de Gad, y cedida á los levitas. *Jos*. XXI. 37. 1. *de los Paral*. VI. 81. N. Sanson la supone llamada tambien *Esbon*. Eusebio y S. Gerónimo dicen que en su tiempo era llamada *Esbo*. Tier. Sta. M.

Heser, de la que se habló en el primer libro de los Reyes, IX. 15, parece ser la misma que *Asor*.

Hesmona, vigesima sexta estacion de los Israelitas en el desierto: *Num* XXXIII. 29. Calmet supone que es la misma que *Asemona*, ciudad situada en las fronteras meridionales de la tribu de Judá, *Jos*. XV. 4, y este parece que pensó tambien N. Sanson. Véase *Asemona*. Can XLII. Man.

Het, hijo de Canaan y padre de los Heteos. *Gen*. X. 5. Hebron se hallaba en el territorio de sus descendientes, á quienes compró Abraham un sepulcro cerca de esta ciudad. *Gen*. XXIII. 2. *y sigg*. Can.

Hetalon, ciudad que debió estar al norte de la Tierra Santa; *Ezeq*. XLVII. 15. XLVIII. 1. Tier. Sta. S.

Hetim, pais de *Hetim* del cual se habló en el libro de los Jueces, I. 26, es, segun parece, el pais de los Heteos ó descendientes de Het.

Heveos, descendientes de Het, hijo de Canaan. *Gen*. X. 17. Can.

Hevila, hijo de Cus, cuyos descendientes se repartieron en la Arabia. *Gen*. X. 7. Se halla el pais de *Hevila* hácia el Eufrates. *Gen* XXV. 18. Part. de la Tier.

Hevila, hijo de Jectan, cuyos descendientes se extendieron en el pais de *Hevilat*, que parece ser la Cólquide. *Jos*. X. 29. Part. de la Tier.

Hevilat, nombre que parece designar la Cólquide por donde corre el *Fiscon* ó *Fase*: *Gen*. II. 11. Par.

Hidaspes, rio de Asia que atraviesa la Susiana y pasa á Susa, capital de esta provincia: se encuentra nombrado por el griego en el libro de Judit I. 6, y la Vulgata le llama *Jadason*.

Hierápolis, ciudad de Frigia de la que hace mencion S. Pablo: *Epist. á los Colos*. IV. 13. Ving. de los Apost.

Hirsemes, ó ciudad del sol, ciudad de la tribu de Judá. *Jos*. XI. v. 41. Tier. Sta. M.

Hoba, ciudad situada en la Siria en los contornos de Damasco. *Gen*. XIV. 1, á la que algunos ejemplares de la version de los Setenta llaman Cobal; y Calmet piensa que pudiera ser *Abila*, capital de la Abilina. Véase el mapa de Siria.

Hodsi, nombre que se encuentra en el libro 2 de los Reyes XXIV. 6; pero como no se conoce ningun lugar de este nombre, se supone que no es nombre de lugar.

Holon, ciudad sacerdotal de la tribu de Judá, *Jos*. XXI. 15, nombrada en otro lugar *Helon*. 1. *de los Paral*. VI. 58. y *Olon Jos*. XV. 51 Vease *Helon*. Tier. Sta M.

Hor, montaña en las fronteras de la Idumea, trigesima cuarta estacion de los Israelitas. *Num*. XX. 22. Can. XLII. Man.

Horeb, montaña de la Arabia, junto al monte Sinai, *Exodo* III. 1, entre la estacion de Rafidim y la de Sinai. *Exodo* XVII. 6. Can. XLII. Man.

Horem, ciudad de la tribu de Neftali. *Jos*. XIX. 38. N Sanson juntando dos nombres ó acaso tres, segun el hebreo, la llama *Magdalel-Horem*; y en efecto, en el texto no están separados estos nombres por alguna disyuntiva. Tier. Sta. S.

Horma, ciudad de la tribu de Simeon, 1. *de los Paral*. IV. 30, llamada en otro lugar *Harma*. *Jos*. XV. 30 XIX. 4. N. Sanson supone que es la misma que *Herma*, ciudad real de los Cananeos. *Jos*. XII. 14. Calmet supone ser la misma que *Horma*, celebre por la derrota y la victoria de los Israelitas; *Num* IV. 45. XXI. 3; mas parece muy dudoso que este último lugar pueda ser el mismo que la ciudad real así llamada. Véase el artículo siguiente Tier. Sta. M.

Horma, ciudad célebre por la derrota y la victoria de los Israelitas, al mediodia del pais de Canaan. *Num*. XIV. 45 XXI. 3 Vease el articulo precedente Can.

Horma, este nombre que significa anatema, fué tambien dado á la ciudad de *Sefant*, que fué entregada al anatema por los Israelitas. *Juec*. I. 17, y puede ser la misma que *Sefata*, que dió su nombre, á un valle en la tribu de Juda. 2. *de los Paral*. XIX. 0. Véase *Sefata*.

Horma, ciudad de la tribu de Aser entre Sidon y Tiro. *Jos*. XIX. 29.

Horonitas, se supone que son los habitantes de *Oronain*, ciudad de los *Moabi-*

Digitized by Google

Jos. Nehem. II. 10. Véase *Oronaim.*

Herreos ó *Horrheos*, habitantes del monte Seir en la Idumea. *Gen.* XXXVI. 20. y *sigg.* á quienes se les encuentra tambien llamados *Correos. Gen.* XIV. 6.

Hosa, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* XIX. 29. Tier. Sta. S.

Hucac, ciudad levítica de la tribu de Aser, 1. *de los Paral.* VI. 75, tambien llamada en otro lugar *Helcat. Jos.* XXI. 31, la misma que *Halcat. Jos.* XXI. 25. Tier. Sta. S.

Hucúca, ciudad de la tribu de Neftalí. *Jos.* XIX. 34. Tier Sta. S.

Hul, hijo de Aram, cuyos descendientes se colocaron hácia la Armenia. *Gen.* X 23. Par. de la Tier.

Hus, hijo de Aram, cuyos descendientes se situaron en la Siria. 1. *de los Paral.* I. 17, la cual es llamada en otro lugar *Us. Gen.* X. 23, y esto es lo que bajo este nombre esta señalado en el mapa. Part. de la Tier.

Hus, hijo de Nacor, cuyos descendientes se establecieron en la Arabia desierta, hácia la Mesopotamia. *Gen* XXII. 21. Part. de la Tier.

Hus, nieto de Seir el Horreo, cuyos descendientes se establecieron en la Idumea. *Gen.* XXXVI. 28, y de ahí viene llamarla en el libro de Job, y en las lamentaciones de Jeremías *tierra de Hus* I. 1. *Lam de Jer.* IV. 21.

Husati, nombre que se encuentra en el 2 libro de los Reyes. XXI 18, que segun el hebreo, puede significar un hombre de *Husa* que puede ser el mismo lugar que *Hosa*. Véase *Hosa*.

I

Iconio, ciudad de Licaonia donde S. Pablo predicó el Evangelio. *Hech. Ap.* XIII 51. Viag. de los Ap.

Idumea, territorio habitado por los descendientes de Edom, es decir, de Esaú, que se esparcieron primero al oriente y despues al mediodía de la Tierra Santa, *Gen.* XXXVI 1. y *sigg*, el que es llamado *Edom* no solamente en el hebreo sino tambien en la Vulgata *Isai.* LXII 1. y tambien se encuentra nombrado *Duma. Isai.* XXI. 2.

Ie-abarim, ó *Ije-abará*, trigésima octava estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm.* XXI. 11 XXXIII. 44. Can XLII. Man.

Iim, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 29 N. Sanson, juntando dos nombres que en el texto están separados, la supone llamada *Iion Esem* Veanse las notas. Tambien se encuentra en el mapa llamada *Iin-Essen* Vease *Esem.* Tier. Sta. M.

Iliria, region situada entre el mar Adriático y el Ponto Euxino. *S. Pab. á los Rom.* XV. 19. Viag de los Ap.

India, region la mas oriental del imperio de los Persas, llamada en el hebreo *Hodo. Ester.* I 1 En Job, XXVIII. 16, la Vulgata pone el nombre de India por el hebreo *Ofir.* Véase Ofir. En el libro primero de los Macabeos VIII. 8, se supone por algunos interpretes que en lugar de Indianos, es menester leer *Jonios.* Imp. de los Pers.

Iscariot, patria del pérfido Júdas. *S. Mat.* X. 4. En tiempo de Eusebio y de S. Gerónimo se pretendia que este lugar estaba en la tribu de Efraim; y allí lo coloca N. Sanson. Tier. Sta. M.

Ismaelitas, descendientes de Ismael hijo de Abraham, que se extendieron en la Arabia feliz *Gen* XXV. 12. Part. de la Tier.

Israel, sobrenombre de Jacob comunicado despues á toda la descendencia hasta el tiempo de Roboam, en el cual diez tribus que se separaron conservaron el nombre de *Israel*, y las otras dos fueron designadas con el nombre de Judá hasta la ruina de Samaria; despues, no subsistiendo mas el reino de Israel, fueron tambien designados los de Judá con el nombra de Israel, como se ve en la profecía de Ezequiel que casi siempre los nombre de esta manera.

Isacar, tribu que tiene su distrito entre Zabulon y la media tribu de Manasses de esta parte del Jordan. *Jos.* XIX. 17. y *sigg.* Tier. Sta. S.

Istemo, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 50, llamada en otro lugar *Estemo.* ciudad sacerdotal. *Jos.* XXI. 14. y *Esthemo*, 1. *de los Paral.* VI 58. y *Esthamo* 1. *de los Rey.* XXX. 28 N. Sanson la llama *Isthemo.* Tier. Sta. M.

Italia, region de la Europa, cuyo nombra se encuentra en la Vulgata en lugar del hebreo *Cetthim* ó *Kitthim Num.* XXIV. 24. Algunos creen que en este texto puede este nombre designar á *los Griegos* ó Macedonios: otros piensan que á los Caldeos, y que á estos principalmente conviene esta profecía, por lo menos en un primer sentido relativo á la cautividad de Babilonia; mas en un segundo sentido relativo á los últimos tiempos, parece que este podia designar á la letra un pueblo de *Kittheos* ó *Kiteos*, es decir, los pueblos orientales que tienen la silla de su imperio en la vasta provincia de *Kithai* ó *Catai.* El mismo nombre de *Kithim* ó *Kitim* se encuentra tambien mudado en el de *Italia*, en el libro de Ezequiel XXVI. 6, y allí

Digitized by Google

parece designarse mas particularmente la Macedonia, que se encuentra señalada con este nombre por la Vulgata en el libro 1. de los Macabeos. I. 1. Tambien se halla puesta en la Vulgata la *Italia*, por el hebreo *Thubal*. *Isai.* XLVI. 19 que junto con *Javan* se ve significa la Grecia; y S. Gerónimo supone que *Thubal* puede significar la *Italia*: los Setenta conservaron el mismo nombre hebreo sin explicarlo. Y en Ezequiel XXVII. 13, donde se hallan tambien juntos en el hebreo *Javan* y *Thubal*, S. Gerónimo puso en nuestra Vulgata *la Grecia* y *Thubal* no aplicándolo á la *Italia* que creyó hallarse en el V. 6. donde se encuentra *Cetthim* ó *Kitthini*. Vease *Cetim* y *Tubal*. Part. de la Tier.

Iturea, parte de la tetrarquía de Filipo de la otra parte del Jordan: *S. Lúcas* III. 1 Los *Itureos* se encuentran tambien nombrados en el libro I, de los Paralipómenos. V. 19, Rem. de Her.

J

Jabes-Galaad, ciudad cuyo nombre está indicando el mismo que está situada en el pais de Galaad. *Juec.* XXI. 8. 1. *de los Rey.* XI. 1. Hay cerca de esta ciudad un bosque llamado *bosque de Jabes*, donde fueron enterrados los huesos de Saul y de sus hijos. I. *de los Rey.* XXXI. 13. Tier. Sta. S.

Jabnia, nombrada en el libro 2. de los Paralipómenos XXI. 6, parece ser la misma que *Jamnia*. Véase *Jamnia*.

Jaboc, torrente que corre al oriente del Jordan y desagua en él, *Gen.* XXXII. 22, y sirve de límite septentrional al reino de Seon. *Juec.* XI. 22, es llamado en otro lugar *Joboc*. *Num.* XXI. 24. Can. Tier. Sta. M.

Jacanan del Carmelo, ciudad real de los Cananeos. *Jos.* XII. 22, la misma que *Jeconan* de la tribu de Zabulon. *Jos.* XIX. 11, llamada en otro lugar *Jecnan*, ciudad levítica *Jos.* XXI. 34. Tier. Sta. S.

Judason, rio nombrado por la Vulgata en el libro de Judit. I 6, del que hay motivo para presumir que es el *Hidaspes* que se encuentra mencionado por el griego en este lugar, y que cruzando la Susiana pasa á Susa capital de esta provincia.

Jafet, tercer hijo de Noé. *Gen.* IX. 24. X. 21, segun el hebreo XI. 10, cuyos descendientes se extendieron principalmente en la Europa, y acaso algunos en la China, cuyos pueblos hacen remontar su orígen hasta Pouncu que parece ser Jafet. Part. de la Tier.

Jafet, lugar hasta donde se extendieron las conquistas de Holofernes al mediodía de la Cilicia *Judit.* II. 15. N. Sanson, piensa que esta podrá ser *Joppe*, ciudad marítima. Calmet crée que es acaso alguna region de la Arabia feliz.

Jafie, ciudad de la tribu de Zabulon. *Jos.* XIX 12. Tier. Sta. S.

Jagur, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 21. Nicolas Sanson en sus advertencias la confunde con *Eder*; mas en su tabla y en su mapa distingue estas dos ciudades. Tier. Sta. M.

Jair, hijo de Manasses, quien conquistó las aldeas que llamó con su nombre *Havoth-Jair* ó *Avoth-Jair*, es decir, *Aldea de Jair*. Véase *Havot Jair*.

Jamnia, ciudad marítima y puerto del Mediterráneo de la cual se habló en el libro I. de los Macabeos, IV. 15. etc. y en el segundo XII. 8. y sig. la que se encuentra llamada en otro lugar *Jabnia*, 2. *de los Paral* XXVI. 6. Tier. Sta. M. Rem. de Her.

Janoé, ciudad de la tribu de Efraim. *Jos.* XV. 6. Tier. Sta. M.

Janua, ciudad de la tribu de Judá *Jos.* XV. 53. Tier Sta. M.

Jaramot, ciudad levítica de la tribu de Issacar. *Jos.* XXI. 29, es llamada en otro lugar *Ramot*, I. *de los Paral.* VI. 73. y á mas de eso en otro *Ramet. Jos* XIX. 21. Tier. Sta. S.

Jaré, hijo de Jectan, cuyos descendientes se establecieron hácia la Armenia. *Gen.* X. 26. Part. de la Tier.

Jarefel, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos* XVIII. 27. Tier. Sta. M.

Jarim, montaña situada en las fronteras septentrionales de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 10

Jasa, ciudad del reino de Seon cerca de la cual fué este derrotado por los Israelitas. *Num.* XXI. 23. llamada en otra parte Jassa; *Jos* XIII. 18; donde se ve que se halla en la tribu de Ruben: esta misma fue dada á los levitas, I. *de los Paral.* VI. 78. y llamada en otro lugar *Jaser. Jos* XXI. 36 Tier. Sta. M.

Jaser, ciudad levítica de la tribu de Ruben, *Jos.* XXI. 36., llamada tambien *Jasa* ó *Jassa*. Num. XXI. 24. *Jos.* XIII. 18. I. *de los Paral.* VI. 78. Véase el artículo precedente. Tier Sta. M.

Jaser, ciudad de la tribu de Gad, *Jos.* XIII. 25, que fué cedida á los levitas, *Jos.* XXI. 37, y en otro lugar es llamada *Jezer*. I. *de los Paral.* VI. 81, y *Jazer*. *Num.* XXI. 32. XXXII. 1. 3. Vease *Jazer*. Tier. Sta. M.

Digitized by Google

Jasa, ciudad de la tribu de Ruben, *Jos.* XIII. 18, cedida á los levitas, 1. *de los Paral.* VI. 78., y nombrada tambien *Jasser*. *Jos.* XXI. 36. y *Jasa*. *Num.* XXI. 23. Véase *Jasa*. Tier. Sta. M.

Javan, hijo de Jafet, cuyos descendientes se repartieron en la Grecia, y dieron su nombre especialmente á la Jonia: porque en el hebreo se pueden pronunciar de la misma manera *Jon* que *Javan*. *Gen.* X. 2. Part. de la Tier.

Jazer, ciudad de la tribu de Gad. *Num.* XXI. 32. XXXII. 1. 3. llamada tambien *Jaser*. *Jos.* XIII. 25. y cedida á los levitas, *Jos.* XXI. 37, la cual es nombrada igualmente *Jezer* 1. *de los Paral.* VI. 81. Hay cerca de esta ciudad un lago que Jeremías, XLVIII. 32 llama mar de Jazer. Tier. Sta. M.

Jeabarim, Véase Ie abarim.

Jahlaan, ciudad de la media tribu de Manasses en la parte de acá del Jordan. *Jaez* XVII. 11. N. Sanson supone que es la misma que Baalan, ciudad levítica, 1. *de los Paral.* VI. 70, que en otro lugar es llamada *Getremon*. *Jos.* XXI. 25. Véase *Baalam*. Tier. Sta. S.

Jebnáel, ciudad de la tribu de Neftalí. *Jos.* XIX. 33. N. Sanson la llama *Jebnaal*. Tier. Sta. S.

Jebnél, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 11.

Jeboc, torrente que corre al oriente del Jordan, *Num.* XXI. 24, el que en otro lugar es llamado *Jaboc*. Véase *Jaboc*.

Jebus, antiguo nombre de Jerusalen, cuando fué ocupada por los Jebuseos. *Jos.* XVIII. 28. *Judit.* XIX. 10. 2 *de los Rey.* V. 6. Véase *Jerusalen*. Can. Tier. Sta. M.

Jebuseos descendientes de Jebus hijo de Canaan, que se establecieron particularmente en Jebus, llamada despues *Jerusalen*. *Gen* X. 16. Véase el artículo precedente *Can.*

Jecmaam, ciudad levítica de la tribu de Efraim, 1 *de los Paral.* VI. 68, llamada en otro lugar *Jecmaan*. 3 *de los Rey.* IV. 12. y *Cibsaim* *Jos.* XXI. 22. Véanse las notas. Tier. Sta. M.

Jecnam, ciudad levítica de la tribu de Zabulon, *Jos.* XXI. 34, la misma que *Jecanam*, ciudad real de los Cananeos, *Jos.* XII. 22, llamada en otro lugar *Jeconam*: *Jos.* XIX. 11. Tier. Sta. S.

Jeconam, ciudad de la tribu de Zabulon, *Jos.* XIX. 11, llamada en otro lugar *Jecnam* ciudad levítica. *Jos.* XXI. 34. Véase el artículo precedente. Tier. Sta. S.

Jectan, hijo de Heber, cuyos descendientes se establecieron en la Armenia. *Gen.* X. 25. y *seg.* Part. de la Tier.

Jectehel, roca situada en los confines de Idumea. 4. *de los Rey.* XIV. 7. Tier. Sta. M.

Jecthel, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* XV. 38. á la que N. Sanson llama *Jectel*, y le da por sobrenombre *Aóhohi*; mas no se señala el origen de ello. Tier. Sta. M.

Jedala, ciudad de la tribu de Zabulon entre Semeron y Betlecm de Zabulon. *Jos.* XIX. 15. Tier. Sta. S.

Jefleti, ciudad de la tribu de Efraim. *Jos.* XVI. 3. Tier. Sta. M.

Jefthahel; valle situado entre las tribus de Zabulon y de Aser, *Jos.* XIX. 14. llamado en otra parte *Jefthahel*: *Jos.* XIX. 27, mas segun el hebreo en los dos lugares está *Jectael*. Tier. Sta. S.

Jefta, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 43. N. Sanson la llama *Jefta*. Tier. Sta. M.

Jeftael, véase, *Jefthahel*

Jegbaa, ciudad de la tribu de Gad, cerca de Betnemra. *Num.* XXXIII. 35. Tier. Sta. M.

Jemini, lugar que N. Sanson supone estar en las fronteras de Efraim y de la media tribu de Manasses, al norte de Samaria. Calmet juzga que *la tierra de Jemini* es el pais ocupado por la tribu de Benjamin, cuyos pueblos son llamados algunas veces hijos de Jemini. 1. *de los Rey.* IX. 4.

Jerameel parece ser un territorio de la tribu de Judá á su mediodía, 1 *de los Rey.* XXVII. 10, poseido por los descendientes de Jerameel, hijo primogénito de Esron. 1 *de los Paral.* II. 9.

Jericó ciudad real de los Cananeos, *Jos.* II. 1. VI. 2. XII. 9. que tocó en la particion á la tribu de Benjamin. *Jos.* XVIII. 21. Tier. Sta. M

Jerimot, ciudad real de los Cananeos, *Jos.* X. 3. XII. 11. que se halla en la tribu de Judá, *Jos.* XV. 35, y es llamada en otro lugar *Jerimut*. *Nehem.* XI. 29. Tier. Sta. M.

Jeron, ciudad de la tribu de Neftalí. *Jos.* XIX. 38. Tier. Sta. S.

Jeruel, desierto en la tribu de Judá cerca de un torrente al que se le da este nombre 2 *de los Paral.* XX. 16. Tier. Sta. M.

Jerusalen, capital de la Judea, antes llamada *Jebus*: está situada entre Judá y Benjamin, y de ahí viene que se atribuya á estas dos tribus. *Jos.* XV. 63. XVII. 29. Fué ciudad real en tiempo de los Cananeos, *Jos.* XII. 10, y aun desde el tiempo de Mel-

Digitized by Google

quisedec; porque es la misma que *Salen* de donde era rey Melquisedec. *Gen.* XIV. 18. Lo fué tambien en tiempo de los Israelitas despues que David se hizo dueño y señor de ella. 2. *de los Rey.* v. 5. Tier. Sta. M.

Jesana, ciudad del reino de Israel, de la que se habló en el II libro de los Paralipómenos. XIII. 19, y que no se menciona en otro lugar; pero se supone que pudo estar en la tribu de Efraim.

Jesimon, ó segun el hebreo *Haiesimon*, ciudad de la tribu de Judá, 1. *de los Rey.* XXIII. 24, parece que podrá ser *Hasemon*. Véase *Hasemon*.

Jesé, tierra de Jesé, mencionada en Judit. I. 9, parece ser *la tierra de Gesen*. Véase *Gesen*.

Jesué, ciudad de la tribu de Judá, que no se encuentra mas que en *Nehemías*. XI. 26

Jeta, ciudad sacerdotal de la tribu de Judá. *Jos.* XXI. 16, en otro lugar llamada *Jota*. *Jos.* XV. 55, y á la que N Sanson nombra en su mapa *Juta y Jaeta*. Tier. Sta. M

Jetebata, trigésima estacion de los Israelitas en el desierto. *Num.* XXXIII. 33. Can. XIII. Man.

Jetela, ciudad de la tribu de Dan *Jos.* XIX. 42. Tier. Sta. M.

Jeter, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV 48, cedida á los sacerdotes. *Jos.* XXI. 14. 1. *de los Paral.* VI 58. Tier. Sta M

Jetnam ó *Jetnan*, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 23. N. Sanson juntando dos nombres que en realidad no están separados por alguna disyuntiva, la llama *Jetnam-Zif*; pero el hebreo lée *Jetnan*. Tier. Sta. M.

Jetreos ó *Jetritas*, con este nombre se pueden designar los habitantes de Jeter. 2. *de los Rey.* XXIII. 38. y 1. *de los Paral.* XI 40.

Jetson, ciudad levitica de la tribu de Ruben. *Jos.* XXI. 36, llamada tambien *Cademot*. 1. *de los Paral.* VI. 79. Véase *Cademot*. Tier. Sta. M.

Jetur, hijo de Ismael, cuyos descendientes se establecieron en la Arabia. *Gen* XXV. 15. Part. de la Tier.

Jezer, ciudad de la tribu de Gad, cedida á los levitas, 1. *de los Paral.* VI. 81, la misma que *Jazer*. Véase *Jazer*.

Jezrael, ciudad de la tribu de Issacar. *Jos.* XIX. 18, tambien llamada *Jezrahel*, 1. *de los Rey*, XXIX. 1. y 11, la que si tiene la señal de real en el mapa, es porque Acab rey de Samaria tuvo en ella un palacio. 3. *de los Rey.* XXI 1. Cerca de esta ciudad hay un valle del mismo nombre. *Juec.* VI. 33. *Oséas*, I. 5. Tier. Sta. S.

Jezrael, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 56. Tier. Sta. M.

Jie abarim, véase *Iebarim* ó Ije-abarim.

Jolab, hijo de Jectan, cuyos descendientes se repartieron en la Armenia. *Gen.* X. 29. Part. de la Tier.

Joppe, ciudad marítima de la tribu de Dan. *Jos.* XIX. 46, en la que hay un puerto al cual fueron conducidas las maderas que Hiram, rey de Tiro, envió á Salomon. 2. *de los Paral.* II. 16, y en el cual se embarcó Jonas para ir á Tarsis. *Jonas.* I. 3. Tier. Sta. M.

Jordan, rio que separa la tierra propiamente dicha Canaan, de los reinos de Seon y de Og, que están al oriente de este rio. *Num.* XXXIV. 12 Tiene su nacimiento al norte junto á la ciudad de Dan, de donde tomó el nombre de *Jordan* que significa arroyo de Dan: desagua al mediodia en el valle donde estuvo despues el mar Muerto. Ya se habló de las *alturas* ó *diques del Jordan*, donde las tribus de Ruben y de Gad y la media tribu de Manasses erigieron el *Altar del testimonio* *Jos.* XXII. 10. y 11. Can. Tier. Sta. S. y M.

Jota, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 53, en otro lugar es llamada *Jeta*, ciudad sacerdotal. *Jos.* XXI 16. Véase *Jeta* Tier. Sta. M.

Jucadan, ciudad de la tribu de Juda. *Jos.* XV. 56. Tier. Sta. M.

Jud, ciudad de la tribu de Dan. *Jos.* XIX. 45 Tier. Sta. M.

Judá, tribu que tiene su territorio en la parte meridional de la tierra de Canaan. *Jos.* XV. 1. y *sig.* Tier. Sta. M.

Judá, nombre bajo el cual está designado el reino compuesto de las dos tribus de Judá y Benjamin y distinguido así del reino de Israel, que comprende las diez tribus separadas.

Judea, propiamente dicha, no contiene mas que la extension del pais ocupado por las tribus de Judá y de Benjamin, que juntas compusieron el reino de Judá, hasta la cautividad de Babilonia; despues de la cual, bajo este nombre fué comprendida toda la parte meridional de la Tierra Santa, incluyendo las ciudades ocupadas en otro tiempo por las tribus de Dan y de Simeon: y en los últimos tiempos bajo el nombre de *Judea*, ó Tierra Santa se ha comprendido tambien todo el pais ocupado ántes por las doce tribus de uno y otro lado del Jordan.

Digitized by Google

K.

Kittim, Kithim ó Cetim, nombre hebreo, que en algunos lugares designa particularmente *la Macedonia*, ó en general *la Grecia*: en otros lugares, segun algunos, *la Italia*, y segun otros, *los Caldeos*. Véase *Cetim*, é Italia.

L.

Laabim, hijo de Mesraim, cuyos descendientes se establecieron en la Africa. *Gen.* x. 13. Part. de la Tier.

Laban, lugar situado en el désierto á la otra parte del Jordan, hácia el lugar donde Moises pronunció su último discurso. *Deut.* i. 1.

Labana, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv 42. Calmet piensa que es la misma que *Lebna* ciudad real, *Jos.* xii. 15, ó *Lobna*, ciudad sacerdotal; *Jos.* xxi. 13. 1 *de los Paral.* vi. 57; pero N. Sanson vária en este porque acerca de la palabra *Laban* dice que á su juicio es distinta de *Lebna*; acerca de *Lebna* asegura que no es fácil determinar si es la misma que *Labana*, y en cuanto á *Lobna* no dice nada. Tier. Sta. M.

Laabanat, ciudad de la tribu de Aser. *Jos* xix. 26. N. Sanson supone que es la misma que *Aalab. Juec.* i. 31. Véase *Aalab.* Tier, Sta. S.

Lacedemonios ó *Espartanos*, pueblos de Lacedemonia, llamada en otro tiempo Esparta, ciudad del Peloponeso, los cuales renovaron la alianza con los Judíos. 1 *de los Mac.* xii. 5 y sig.

Laela, lugar á donde fueron transportados los Israelitas, 1 *de los Paral.* v. 26, llamado tambien *Hala*. Vease *Hala*.

Laem, parece ser la misma que *Betleem* de Judá. 1. *de los Paral.* iv. 22. Véase *Betleem* de Judá,

Lais, antiguo nombre de la ciudad, que despues fué llamada *Dan.* xviii 29. dicha en otro lugar, *Lesa*, *Gen.* x. 19. y *Lesen. Jos.* xix. 47 Véase *Dan.* Tier Sta S.

Laisa, ciudad que Nic. Sanson supone ser la misma que *Lais*: Calmet y algunos otros piensan que mas bien está en la tribu de Benjamin. *Isai* x. 30. 1. *de los Mac.* ix. 5.

Lamsaco, ciudad de la Troade. 1. *de los Mac.* xv. 23. Imp. de los Pers.

Laodicea, ciudad de Asia menor cercana á Colossas *Ep. de S Pab á los Col.* iv. 1. iv. 15. Viag. de los Ap.

Laquis, ciudad real de los Cananeos, *Jos.* x. 3. xii. 11, que tocó en la distribucion á la tribu de Judá. *Jos.* xv 39. Tier. Sta. M.

Lebaot, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* xv. 32, llamada en otro lugar *Bet lebaot*, ciudad de la tribu de Simeon, *Jos.* xix. 6. y *Bet berai.* 1. *de los Paral* i 31 Véanse las notas. Tier. Sta. M.

Lebna, décima séptima estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm.* xxxiii. 20. Can. XLII. Man.

Lebna, ciudad real de los Cananeos. *Jos.* x. 29. 30. xii. 15. Calmet juzga que es la misma que *Labana*, ciudad de la tribu de Judá, *Jos* xv 42. que supone ser la misma tambien que *Lobna*, ciudad sacerdotal de la misma tribu. *Jos.* xxi. 13. 1. *de los Paral.* vi. 57. Vease *Labana*. Tier. Sta M.

Lebona, lugar que debe estar al norte de Silo en la tribu de Efraim. *Juec.* xxi. 19.

Lecum, ciudad de la tribu de Neftali. *Jos* xix. 33. Tier. Sta. S.

Leeman, ciudad de la tribu de Judá *Jos* xv. 40 Tier. Sta. M.

Lequí, lugar situado en la tribu de Judá donde Sanson destrozó á los Filisteos, *Juec.* xv. 9, llamado tambien *Ramat lequi. Jos.* xv 17.

Lesa ciudad situada al norte de la tierra de Canaan, *Gen.* x 19, que parece ser la misma que *Lais*, llamada despues *Dan* Véase *Dan.*

Lesen, antiguo nombre de la ciudad de *Dan*, *Jos.* xix. 47, llamada en otra parte *Lais*, *Juec.* xviii 29 y *Lesen Dan. Jos.* xix. 47. Véase *Dan.* Tier. Sta. S.

Lesen-Dan, la misma que *Lesen.* Véase el artículo precedente.

Leví, tribu que estaba dispersa entre las otras once al oriente y al occidente del Jordan: su territorio era de cuarenta y ocho ciudades, cuya distribucion se halla demarcada en las notas que están ántes de esta tabla.

Líbano, cordillera de montañas que se elevan al norte de la Tierra Santa, y de las que frecuentemente se ha hablado en la Escritura. *Deut.* iii. 25. *y otros.* Can. Tier Sta. S. Sir.

Lybia, provincia de Africa que N. Sanson y otros muchos llaman *Lybia*; aunque su nombre griego corresponde en el latin á *Libya*: pero verisimilmente por yerro de los copiantes que han derivado su nombre del hebreo *Loub* ó *Lub* de donde viene

Digitized by Google

el latino *Lib*; de la misma manera que del hebreo *Loud* ó *Lud*, vino en el latin *Lid*, de donde nació Lidia. Se nota tambien que en las antiguas inscripciones se encuentra en efecto *Libya*. Pero sea de esto lo que fuere, en algunos lugares de la Vulgata por el hebreo *Fut*, se halla *Lybia* ó *Libia*. *Jerem.* XLVI. 9. *Ezeq.* XXX. 5. y XXXVIII. 5. y en estos textos se encuentra junto con *Cus* que denota los Etiopes. En el libro de los Hechos Apostólicos se habló de *la tierra de Libia, cerca de Cirene Hech. Ap.* II. 10. Part. de la Tier. Viag. de los Ap.

Licaonia, provincia del Asia menor donde S. Pablo predicó el Evangelio. *Hech. Ap.* XIV. 6. Viag. de los Ap.

Licia, provincia del Asia menor. 1. *de los Mac.* XV. 23. Imp. de los Pers.

Lida, ciudad de la provincia de Samaria, 1. *de los Mac* XI. 34. segun parece la misma que *Lidda*, de la que se va á hablar en seguida. Tier. Sta. M.

Lidda, ciudad situada cerca de Joppe, en la tribu de Efraim, *Hech. Ap.* IX. 38, que parece ser la misma que *Lida*, de la que se acaba de hablar. 1. *de los Mac.* XI. 34. N. Sanson le da este nombre, y es conocida tambien con el de *Diópolis*. Tier. Sta. M.

Lidia, provincia del Asia menor. 1. *de los Mac.* VIII. 8. Imp. de los Pers.

Lidia, la Vulgata designa muchas veces con este nombre el pais que el hebreo llama *Lud*, y que se crée haber sido habitado por los descendientes de *Lud* ó *Ludin*, hijo de Mesrain, en la Etiopia. *Isai.* XLVI. 9. *Ezeq.* XXVII. 10. XXX. 5. Part. de la Tier.

Listra. ciudad de Licaonia donde S. Pablo anunció el Evangelio. *Hech. Ap.* XIV. 6. Viag. de los Ap.

Listra de Licia. dicha así en la Vulgata, *Hech. Ap* XXVII 5, es llamada en el griego *Mira*, y esta parece ser la verdadera leccion, porque Mira está en la Licia, y Listra en la Licaonia. Véase *Mira*. Viag. de los Ap

Llanuras del desierto, de las que se habló en la huida de David en tiempo de la conspiracion de Absalon. 2. *de los Rey.* XVII. 16. N Sanson las supone colocadas entre el cabo ó punta septentrional del mar Muerto y la llanura de Jericó. 4. *de los Rey* XXV. 4. 5. Tier. Sta. M.

Llanura del bosque, de la que se habló en el Salmo CXXXI. 6, la que debia estar cerca de *Cariatiarin*; N. Sanson hace mencion de ella en su tabla; mas no la señala en su mapa. Tier. Sta. M.

Llanura de Jericó, donde Sedecías fué aprisionado por los Caldeos. 4. *de los Rey.* XXV. 5. Tier. Sta. M.

Llanuras de Moab, última estacion de los Israelitas al oriente del Jordan. *Num.* XXXIII. 48. Can. XLII Man. Tier. Sta. M.

Lobna, ciudad sacerdotal de la tribu de Judá, *Jos.* XXI. 13. 1. *de los Paral.* VI. 57, llamada en otro lugar *Lebna. Jos.* XII. 15. Calmet piensa que es la misma que *Labana. Jos.* XV. 42. Véase *Labana*. Tier. Sta. M.

Lod, ciudad de la tribu de Benjamin. 1. *de los Paral.* VIII. 12. *Nehem.* XI. 34. Tier. Sta. M.

Lodaber, lugar situado á la otra parte del Jordan, en el pais de Galaad. 2. *de los Rey.* IX. 4. 5. Tier. Sta. M.

Lud, hijo de Sem, cuyos descendientes se colocan en la Asia menor donde se halla la Lidia. *Gen.* X. 22. Part. de la Tier.

Ludin, hijo de Mesrain, cuyos descendientes se ponen en la Etiopia. *Gen.* X. 13. Part. de la Tier.

Luit, cuesta ó collado en la tribu de Ruben ocupada despues por los Moabitas. *Isai* XV. 5. *Jerem.* XLVIII. 5. Tier. Sta. M.

Luz, ó segun la Vulgata, *Luza*, antiguo nombre de la ciudad de Betel, *Gen.* XXVIII. 19. Véase *Betel*. N. Sanson la llama *Lusa*. Tier. Sta. M.

Luza, ciudad fabricada en el pais de los Heteos al mediodia de la tierra de Canaan, *Juec.* I. 26.

Libya, comunmente llamada *Libya*. Véase *Libia*.

M.

Maara, de los Sidonios. *Jos.* XIII. 4. Este nombre puede significar en hebreo una *cueva*: N. Sanson supone que son las cuevas ó fortalezas cerca de Sidon: Calmet juzga que puede ser el rio *Magora*, que desagua en el Mediterráneo entre Sidon y Berita, y aunque este nombre parece que se ve en el hebreo, el texto sagrado solamente dice que es nombre de un rio. Tier. Sta. S.

Mabsan, hijo de Ismael, cuyos descendientes se extendieron en la Arabia. *Gen.* XXV. 13. Part. de la Tier.

Macati, cerca de Gessuri, al norte del pais de Galaad. *Deut.* III. 14. *Jos.* XIII. 11.

Digitized by Google

13. Tier. Sta. S.

Macces, lugar que se encuentra nombrado con *Salebin*, y parece pertenecer á la tribu de Dan. 3. *de los Rey.* IV. 9.

Maceda, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 41. Tier. Sta. M.

Macedonia, provincia de la Grecia sometida á Alejandro el Grande, quien salió de ella para extender á lo léjos sus conquistas: en el hebreo es llamada *Cetthim* ó *Cethim*. 1. *de los Mac* I. 17. Véanse estos dos nombres *Cetthim* y *Cethim*. San Pablo anunció en ella el Evangelio *Hech. Apost.* XVI. 9. *y sig.* Part. de la tier. Viag. de los Ap.

Macelot, vigesima segunda estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm.* XXXIII. 25. Can. XLII. M.

Mácmas, lugar que parece estar situado al oriente de Betaven, que Calmet supone ser Botel, 1. *de los Rey.* XIII. 2. y 5. al norte de Gabaa, 1. *de los Rey.* XIV. 5, llamado en otra parte *Mécmas*. *Neh.* XI. 31. N. Sanson lo coloca al norte de Gabaa; pero al occidente de Betel y de Betaven, que él distingue. Tier. Sta. M.

Macmetat, ciudad de la media tribu de Manasses de la parte de acá del Jordan. *Jos.* XVI. 6. N. Sanson reuniendo dos nombres supone que es tambien llamada *Aser-Macmetat Jos.* XVII. 7. Véase *Aser-Macmetat*. Tier. Sta. M. y S.

Madaba, ciudad de la tribu de Ruben, 1 *de los Mac.* IX. 36, la misma que *Medaba*. Véase *Medaba*.

Madai, hijo de Jafet, cuyos descendientes pueden haberse establecido entre la Macedonia y la Tracia *Gen.* X 2. Part de la Tier.

Madian, hijo de Abraham habido en Cetura, y padre de los Madianitas, *Gen.* XXV. 2., que se establecieron al oriente del mar Muerto. N. Sanson coloca en este territorio una ciudad llamada *Madian*, que asegura ser la capital de estos pueblos; pero Eusebio y S. Gerónimo no hacen mencion de ella. Tier. Sta. M.

Midon, ciudad real de los Cananeos. *Jos.* XI. 1. XII. 19 N. Sanson supone que es la misma que Abdon, ciudad levitica de la tribu de Aser. *Jos.* XXI. 30. Véase *Abdon*. Tier. Sta S.

Magala, nombrado por la Vulgata en el primer libro de los Reyes, XVII. 20, se cree que en el hebreo podrá designar el lugar donde está el campo, ó los bagages del ejército.

Magdalel, ciudad de la tribu de Neftalí *Jos.* XIX. 38. N. Sanson juntando dos nombres, la supone llamada *Magdalel Horem*. Véase *Horem*. Tier. Sta. S.

Magdalgad, ciudad de la tribu de Juda. *Jos.* XV. 37. Tier. Sta. M.

Magdalo, montaña situada cerca del mar Rojo. *Exodo*, XIV. 2. Calmet y N. Sanson la ponen al norte de Boelsefon, y el P. Sicard al mediodia. XLII. Man.

Magdalo, ciudad de la baja Egipto. *Jerem.* XLIV. 1. XLVI. 14. N. Sanson asienta que puede ser la misma que la de que se acaba de hablar.

Magdalo, castillo ó villa en la Galilea, de donde Maria Magdalena trajo su nombre *S. Mat.* XXVII. 56.

Magedan, lugar, que se halla nombrado en la Vulgata por S. Mateo, XV. 39. y que lee el griego *Magdala*, y en S. Marcos, VIII. 10, es llamado *Dalmanuta*. Véase lo que se ha dicho sobre esto en el artículo de *Dalmanuta*. Tier. Sta. S. Rein. de Her.

Magedo, ciudad real de los Cananeos, *Jos.* XII. 21, que tocó en la particion á la media tribu de Manasses, de esta parte del Jordan. *Jos.* XVII. 11. Tier. Sta. S.

Maget, ciudad del pais de Galaad, 1. *de los Mac.* V. 26, en el griego llamada Maleed, que Calmet juzga podrá ser la misma que *Macati*, *Jos.* XIII 11. N. Sanson se inclina á que sea *Menit*, otra ciudad del mismo pais. *Juec.* XI. 33; mas sin embargo, las distingue en su mapa Tier. Sta. M.

Magog, hijo de Jafet, cuyos descendientes se colocan en el pais de los Escitas. *Gen.* X. II Bajo este nombre está designado en Ezequiel y en el Apocalipsi el pueblo y el pais del que es príncipe Gog. En Ezequiel segun el sentido literal é inmediato, parece ser el pueblo de Cambises: y en un segundo y mistico sentido, suponiendo con S. Ambrosio que *Gog* puede designar los Godos que oprimieron el imperio y especialmente la Italia, *Magog* podra designar particularmente los Lombardos, que sucedieron á los Godos en oprimir la Italia. En fin, en un postrer sentido relativo á los ultimos tiempos, *Magog* en esta profecía, como en la del Apocalipsi, parece representar al pueblo enemigo del nombre cristiano, á cuya cabeza se presentará el Anticristo. Véase *Gog*. Part. de la tier.

Magron, lugar situado junto á Gabaa en la tribu de Benjamin. 1. *de los Rey.* XIV. 2. Tier. Sta. M.

Mahanaim, ciudad situada cerca del torrente de Jacob á la otra parte del Jordan, *Gen* XXXII. 2, llamada en otro lugar Manaim, ciudad de la tribu de Gad, *Jos.* XIII. 26, dada á los Levitas. *Jos.* XXI. 37. 1. *de los Par.* VI. 80. Tier. Sta. M.

Mahumitas, habitantes de un lugar que no es conocido. 1. *de los Par.* XI. 46.

Digitized by Google

Malo, ciudad de Cilicia en el rio *Piramo*. 2. *de los Mac.* IV. 30.

Malta, isla vecina á la Cilicia, que se crée sea la que San Lúcas llama *Melita*, á donde San Pablo arribó en su naufragio. *Hech. Apost.* XXVIII. 1. Viag. de los Ap.

Mambre, antiguo nombre de Hebron, ciudad de la tierra de Canaan, *Gen.* XXIII. 19, cerca de la cual está un valle del mismo nombre. *Gen.* XIV. 13. En el mapa solamente se encuentra la ciudad de Hebron. Can. Tier. Sta. M.

Manaat, lugar que Calmet supone estar en la tribu de Judá, 1. *de los Par.* VIII. 6, y N. Sanson coloca en la tribu de Efraim.

Manain, ciudad de la tribu de Gad, *Jos.* XIII. 16, cedida á los Levitas, *Jos* XXI. 37 1. *de los Par.* VI. 80, y llamada en otro lugar *Mahanain. Gen.* XXXII. 1. Tier. Sta. M.

Manasses, tribu de la cual una mitad se estableció á la otra parte del Jordan, esto es, al norte, *Jos* XIII. 29. y *sig.* y la otra mitad de esta parte del Jordan, ó al sur, entre Efraim é Isacar. *Jos.* XVII. 1. *y sig.* Tier. Sta. M y S.

Maon, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* XV. 55. cerca de la cual está un desierto del mismo nombre. 1. *de lo Rey.* XXIII. 24. *y sig.* Tier. Sta. M.

Mar Mediterráneo ó *occidental*, es llamado en los libros santos *grande mar. Núm.* XXXIV. 5, ó *mar Occidental. Deut.* X. 4, ó simplemente *mar*; *Jos.* XI. 2; y solo entre los autores profanos es llamado *Mediterráneo*. Part. de la tier.

Mar Oriental, nombrado solamente por Joel II. 20, quien lo pone en oposicion al mar mas remoto ó mas retirado al oriente. Parece que esta profecia señala segun la letra, la muerte de Neriglisor al lado oriental del golfo Pérsico, y la de Labinit ó Baltasar, y la del ejército de Creso al lado occidental del mar Egeo. Imp. de los Pers.

Mar Rojo, al mediodía de la tierra de Canaan, célebre por el tránsito que los Israelitas hicieron por en medio de sus aguas. *Exod.* XIV. 2. *y sig.* Siempre es llamado en el hebreo *mar de Suf*, es decir, *de junco* ó *de espuma*, á causa de la gran cantidad de espuma de mar que se encuentra en su fondo y en sus orillas. Los Setenta y la Vulgata le llaman siempre *mar Rojo*: San Pablo le da el mismo nombre, *Epist. á los Heb.* XI. 29, el cual parece venir de la Idumea que le está vecina, y que en hebreo es llamada *Edom*, que significa *encarnado* ó *rojo*. Can.

Mar Muerto ó *lago Asfaltite*, donde se derrama el Jordan, y cuyas aguas se extienden sobre las ruinas de las ciudades de Pentápolis. Es llamado *mar Salado*. *Gen.* XIV. 3, ó *mar del Desierto*. *Deut.* III. 17, y solo por el historiador Josefo y por los escritores profanos es llamado *mar Muerto*, ó *lago Asfaltite*, es decir, *lago de betun*. Tier. Sta. M.

Mar de Galilea ó *de Tiberiádes*, ó *lago de Genesaret*, en la provincia de Galilea cerca de la ciudad de Tiberiádes, que se crée ser la misma que *Ceneret*, que ántes habia dado su nombre á este lago llamado en el Antiguo Testamento *mar de Ceneret*, o *Cenerot*. *Jos.* XII. 3. El cual en el Nuevo Testamento es llamado *mar de Galilea*. *S. Mat.* IV. 18, ó *lago de Genesaret*, *S. Luc.* V. 1, ó *mar de Tiberiádes*. *S. Juan* VI. 1. XXI. 1. Tier. Sta. S.

Mar de Jazer, lago que está en la tribu de Gad cerca de la ciudad de Jazer. *Jerem.* XLVIII. 32. Tier. Sta. M.

Mar de Cilicia y de Panfilia, entre la isla de Chipre y el continente de las provincias de Cilicia y de Panfilia. *Hech. Apost.* XXVII. 5. Viag. de los Ap.

Mar Adriatico. Bajo este nombre comprende S. Lúcas aquella parte del mar Mediterráneo, que se extiende desde la Grecia hasta la Cilicia, y en la cual sufrió San Pablo la tempestad que le hizo arribar a *Melita*, que se crée que es Malta. *Hech. Apost.* XXVII. 27. Viag. de los Ap.

Mara, quinta estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm.* XXXIII. 8. Can. XLII. M.

Maresa, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 44. Tier. Sta. M.

Maret, ciudad de la tribu de Judá *Jos* XV. 59. Tier. Sta. M.

Masá, hijo de Ismael, cuyos descendientes se establecieron en la Arabia. *Gen.* XXV. 14 Part. de la tier.

Masal, ciudad levítica de la tribu de Aser, *Jos.* XXI. 30. 1. *de los Par.* VI. 74, llamada en otro lugar *Messal*, *Jos.* XIX. 26, y con el cual nombre la señala N. Sanson. Tier. Sta. S.

Masalot, ciudad de Galilea. 1. *de los Mac.* IX. 2. Calmet juzga que es la misma que *Masal*, ciudad levítica de la tribu de Aser. *Jos* XXI. 30. 1. *de los Par.* VI. 74, llamada en otro lugar *Mesal. Jos.* XIX. 26. N. Sanson la supone diferente, y la coloca en la tribu de Neftali. Tier. Sta. S.

Masefa, ciudad de la tribu de Juda. *Jos.* XV. 38. Tier. Sta. M.

Maserefot, aguas así llamadas cerca de Sidon. *Jos.* XI. 8. XIII. 6. Nicolas Sanson les da este mismo nombre. Tier. Sta. S.

Maspha, region situada en el pais de Galad. *Juec.* XI. 29. Este nombre que significa *lugar de donde se mira*, le fué dado con ocasion de la alianza que se hizo allí entre Jacob y Laban, diciendo este „*Que el Señor considere entre tí y entre mí*

Digitized by Google

cuando nosotros estemos fuera de la vista el uno del otro." Estas palabras son del hebreo. *Gen.* XXXI. 48 Tambien en otro lugar es llamada esta ciudad *Masfe*. *Jos.* XIII 26. Se dice expresamente que está en la falda del monte Hermon al oriente, *Josué*. XI. 3. 8, y sin embargo N. Sanson la coloca en la tribu de Aser. Tier. Sta. S.

Masfa, en el pais de Moab, donde se refugió David. 1. *de los Rey.* XXII. 3. N. Sanson supone que es la misma que *Mefaat*, ciudad levítica de la tribu de Ruben. *Jos.* XIII. 18. XXI. 36; aunque es muy dudoso que una ciudad levítica perteneciera al rey de Moab en tiempo de David.

Masfa, ciudad de la tribu de Benjamin, *Juec.* XXI. 1. y *sigg.* llamada tambien *Mesfe Jos.* XVIII. 27. y *Masfat*. 1. *de los Rey.* VIII. 5 y *sigg.* N. Sanson la llama *Masfe* y *Masfat*. Tier. Sta. M.

Masfat, ciudad de la tribu de Benjamin. 1. *de los Rey.* VII. 5. y *sigg.* la misma que Masfa. 1. *de los Rey.* X. 17. Véase el artículo precedente.

Masfe, ciudad de la tribu de Gad. *Jos.* XIII. 26, á la que N. Sanson la llama en su mapa *Masfa*, *Masefa*. Tier. Sta. M.

Masma, hijo de Ismael, cuyos descendientes se establecieron en la Arabia. *Gen.* XXV. 14. Part. de la Tier.

Masobia, parece ser un nombre de lugar; mas su situacion es desconocida. 1. *de los Paral.* XI. 46.

Masreca, parece ser una ciudad de la Idumea. *Gen.* XXXVI. 36.

Matana, lugar situado cerca del torrente Arnon á la otra parte del Jordan. *Num.* XVI. 18. N. Sanson lo llama *Matano*, y en la Vulgata se halla *Matanites*, que parece designar un hombre de este lugar. 1. *de los Paral.* XI. 43. Can. XLII. Man. Tier. Sta. M.

Mecmas, lugar ocupado por los hijos de Benjamin á la vuelta de la cautividad, *Nehem.* XI. 31, que parece ser el mismo que *Macmas* al norte de Gabaa. 1. *de los Rey.* XIII. 5. XV. 5. Véase *Macmas*. Tier. Sta. M.

Medaba, ciudad de la tribu de Ruben, *Jos.* XIII. 9. 16, llamada en otro lugar *Medaba* 1 *de los Mac.* IX. 36. Tier. Sta. M.

Medemena, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* XV. 31. *Isai.* X. 31, que parece ser la misma que *Bet-marcabot*, ciudad cedida á la tribu de Simeon *Jos.* XIX. 5. 1. *de los Paral.* IV. 31 Tier. Sta. M

Medena: en la Vulgata en el libro de Esdras se lée *in Medena provincia*: el texto original puede significar *in Medorum provincia;* y N. Sanson supone que en el origen así debió leerse; por lo que esta expresion no designa mas que la Media, de la que vamos á hablar.

Media, grande provincia del Asia, de la que es capital Ecbatane, y en la que reinó Arfaxad, que parece ser el mismo á quien los autores profanos llaman Fraórtes. *Judit.* I 1. Darío, ó Ciáxares II, que sucedió á Baltasar en el trono de Babilonia, era tambien rey de los Medos, *Dan.* V. 30. 31, y tuvo por sucesor á Ciro, en cuyo reinado fueron reunidos los tres imperios de los Babilonios, de los Medos y de los Persas. En el libro 1. de los Macabeos, VIII. 8. se supone que en lugar de los Medos, era necesario leer *Mision*. Imp. de los Pers.

Medin, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 61. Tier. Sta. M.

Mefaath, ciudad de la tribu de Ruben, *Jos.* XIII. 18, cedida á los levitas, *Jos.* XXI. 36, y llamada en otro lugar *Mefaat* 1. *de los Paral* VI. 79. Tier. Sta. M.

Mejarcon, ciudad de la tribu de Dan, *Jos.* XIX. 46, llamada en el mapa *Majarcon* Tier. Sta. M.

Melita, isla á donde arribó S. Pablo en su naufragio, que se crée sea *Malta*. *Hech. Ap.*. XXVIII. 1. Vease *Malta*.

Melo, nombre que la Vulgata expresa diciendo, *la ciudad de Melo*, y que supone estar cerca de Siquem, *Juec.* IX. 6. 20, por lo que á pesar de esto N. Sanson le fija su posicion á una distancia muy lejana de Siquem. Tier. Sta. M. Pero como en el hebreo se lée *la casa de Melo*, algunos entienden la casa de la ciudad de Siquem; otros de algun cuartel ó barrio de esta ciudad; otros la familia de algun habitante distinguido, el cual sentir prefiere Calmet.

Melo, con este nombre está tambien designado un barrio de la ciudad de Jerusalen, 2. *de los Rey.* V. 9, que no ha podido encontrarse colocado en los mapas. Hay en él un palacio, de donde se sube al templo por la calzada de Sela. 4. *de los Rey.* XII. 20.

Melote, ciudad que parece estar en la Cilicia, y que N. Sanson piensa que es Malo. *Judit*, II. 13. Imp. de los Pers.

Ménfis, una de las principales ciudades de Egipto en la orilla occidental del Nilo al sur de Delta, y de la que se hace mencion en muchos textos de los profetas. *Isai.* XIX. 13. Imp. de los Pers.

Digitized by Google

Meni, region nombrada una vez solamente en Jeremías, LI. 27, que se cree es la provincia Miniades, que dió su nombre á la Armenia Este nombre se halla junto á Ararat; y como N. Sanson explica esto por la Armenia, no tiene mas que pensar de Meni, y no le asigna ninguna posicion.

Menit, ciudad del pais de Galaad. *Juec.* XI. 33. Tier. Sta. M.

Mequeratitas, habitantes de un lugar desconocido 1. *de los Paral.* XI. 36.

Merala, lugar situado en la tribu de Zabulon, *Jos.* XIX. 11, que N. Sanson supone que es el nombrado *Merot* por el historiador Josefo. Tier. Sta. S.

Merome, lugar donde se dió la batalla contra Sisara. *Juec.* V. 18.

Meron, Josué hace mencion de las aguas de Meron que muchos creen sean el lago Semecon. *Jos.* XI. 5. N. Sanson la señala tanto en su tabla como en su mapa. Este es el nombre que le da el historiador Josefo. Calmet suponiendo que este lugar es el mismo que Merome en el cántico de Débbora, *Juec.* V. 8. concluye de ahí, que este lugar es diferente del lago Semecon, y podrá estar situado hácia Magedo. Tier. Sta. S.

Meroz; no se sabe donde está la tierra de Meroz. *Juec.* V. 23. Algunos creen que podrá ser el mismo lugar que *Meron* ó *Merome*, de los que se acaba de hablar.

Merra, ciudad de la Arabia, de la que habla Baruc. III. 23.

Mes, hijo de Aran, cuyos descendientes se repartieron en los paises situados á la otra parte del Eufrátes, *Gén.* X. 23, llamado tambien *Mosoc.* 1. *de los Paral.* I. 17. Part. de la Tier.

Mesa, lugar que sirve de límite al territorio de los hijos de Jectan, que se extendieron *desde Mesa hasta el monte de Sefar al oriente. Gén.* X. 30 N. Sanson establece este sitio en la Arabia Feliz, donde él distingue *Masa* y *Safar*. Calmet supone que *Masa* es el monte Masio en la Mesopotamia, y *Sefar* los montes Sapiros en la tierra de los Medos. Part. de la Tier.

Mesal, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* XIX. 26, llamada en otro lugar *Masal*, ciudad levítica. *Jos.* XXI. 30. 1. *de los Paral.* VI. 74 Tier. Sta. S.

Mesfe, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* XVIII 27, llamada tambien *Masja. Juec.* XXI. 1 *y sig.* N. Sanson la llama *Masfe*. Tier. Sta. M.

Mesopotamia, provincia del Asia, cuyo nombre tambien significa en griego, *region situada entre dos rios*, porque está entre el Tigris y el Eufrátes. En el hebreo es llamada *Aram Naharim* ó *Aram de los rios*, porque, segun parece, fue habitada en otros tiempos por los descendientes de Aran, hijo de Sen. *Gén.* XXIV. 10. Es llamada tambien en esta lengua *Padan-Aram* ó *campo de Aram*, que la Vulgata expresa por *Mesopotamia de Siria*, porque el nombre de *Aram* designa tambien en el hebreo los Siros descendientes de Aram, que se repartieron tanto en la Siria como en la Mesopotamia; es decir, á uno y otro lado del Eufrates. *Gen.* XXVIII 5. El nombre de Mesopotamia se halla en el texto en el libro de los Hechos de los Apóstoles VII. 2. Part. de la Tier.

Mesrain, hijo de Cam, cuyos descendientes poblaron el Egipto, que por eso fué llamado *Mesrain. Gen.* X 6, y este nombre le da siempre el texto hebreo. Part. de la Tier.

Metca, vigésima quinta estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm.* XXXIII. 28. XLII. Man.

Milet, ciudad marítima del Asia menor en la provincia de Caria. *Hech. Ap.* XX. 15. Viag. de los Ap.

Minda, ciudad marítima del Asia menor en la provincia de Caria, entre Milet y Halicarnaso. 1 *de los Mac.* XV. 23.

Mira, ciudad de Licia, así llamada por el griego en el libro de los Hechos de los Apóstoles XXVI. 5; pero la Vulgata la llama *Listra*; lo que parece ser una falta del copiante, porque Listra está en la Licaonia. Viag. de los Ap.

Misfat, fuente. Vease *Fuente de Misfat.*

Misia, provincia del Asia menor por la cual pasó S. Pablo. *Hech. Ap.* XVI. 7. Viag. de los Ap.

Misor, desierto ó soledad donde está situada Bosor, ciudad de refugio en la tribu de Ruben. *Jos.* XXI. 36. Tier. Sta. M.

Mitylene, ciudad situada en la isla de Lésbos por la cual pasó S. Pablo. *Hech. Ap.* XX. 14, que N. Sanson llama *Mytilene.* Viag. de los Ap.

Moab, nacido del incesto de la hija mayor de Lot con su padre, de quien salieron los Moabitas, que habitaron al oriente de la tribu de Ruben. *Gén.* XIX. 37, Can. Tier. Sta. M.

Mocona, ciudad de la tribu de Judá, de la que no se habla mas que en Nehemías XI. 26.

Modin, montaña sobre la cual está situada una ciudad del mismo nombre, que fué la patria de los Macabeos. 1. *de los Mac.* II. 1. *y sig.* N Sanson la pone en la tribu de Dan sin dar razon de esta posicion, sino siguiendo solamente, segun parece, á Adri-

Digitized by Google

comio; mas a pesar de que este la ponga en la tribu de Dan, se halla en las montañas de Judá, lo que parece venir del historiador Josefo que la pone en la Judea. Eusebio y S. Gerónimo dicen que está cerca de Diópolis, y han sido seguidos por Anville. Tier. Sta. M.

Molada, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 26, cedida á la tribu de Simeon. *Jos.* xix. 2. 1. *de los Paral* iv. 28. Tier. Sta. M.

Molati, que la Vulgata expresa con el nombre de ciudad, 2. *de los Rey.* xxi 8, es en el hebreo un nombre patronímico, que la Vulgata traduce Malatita. 1. *de los Rey.* xviii. 19. N Sanson supone que es la misma que *Molada*, de la que se acaba de hablar; mas en el hebreo hay gran diferencia entre *Molada* y *Molo*, ó *Meola*, de donde viene *Molati* ó *Molatita*. Acaso será la misma que *Abel-Mehula*, que se escribe de un modo semejante en el hebreo. *Juec.* vii. 23, y se halla en la media tribu de Manasses al sur del Jordan. Tier. Sta. M.

Montaña de Neftalí, sobre la cual está Ciclos, ciudad de refugio en la tribu de Neftalí. *Jos* xx. 7.

Montañas de los Amorreos, parece que están al oriente del Jordan y al norte del mar Muerto en el pais ocupado por Sehon, rey de los Amorreos, y que se extienden desde allí hasta las fronteras meridionales del pais de Canaan. *Deut.* i. 7. *y sig.*

Montañas de Efraim, están en las fronteras de Efraim y de Benjamin, de suerte que ellas separan el reino de Judá, del reino de Israel, 2. *de los Paral.* xiv. 4.

Montañas de Judea, que se supone están cerca de la ciudad de Hebron, y de las cuales habla S. Lúcas con ocasion de Zacarías, padre de S. Juan Bautista. *S. Luc.* i. 39. 65. Rein. de Her. Tier. Sta. M.

Monte de Abdías, este es el nombre que N. Sanson da á la montaña donde Abdías, mayordomo de Acaz, escondió cien profetas para librarles del furor de Jezabel. 3. *de los Rey.* xviii. 4 Tier. Sta. M.

Monte de Jesucristo, nombre que N. Sanson da á la montaña en la cual Jesucristo dirigió sus súplicas á su Padre, y escogió sus apóstoles cerca de Cafarnaum. *S. Márc.* iii. 13. Rein. de Her.

Monte de la tentacion, nombre que N. Sanson da á la montaña á la que el demonio transportó á Jesucristo; y se halla cerca de Jericó hacia el norte. *S. Mat.* iv. 8. Rein. de Her.

Monte Abarim, y otros Véanse sus nombres particulares.

Morasti, que la Vulgata expresa como un nombre de ciudad. *Jerem.* xxvi. 18, en cuyo concepto N. Sanson le designa su posicion; en el hebreo es un nombre patronímico que la misma Vulgata traduce *Morastita. Miq.* i. 1, que puede venir de *Mareza*, ciudad de la tribu de Judá, como lo juzga Calmet. *Jos.* xv. 44. Tier. Sta. M.

Moria, montaña en la cual fué edificado el templo del Señor. 2. *de los Paral.* iii. 1.

Mosel, ó segun el hebreo, *Mausal* ó *Mousol*: este nombre acaso designará la Caria cuyos pueblos fueron llamados *Mausolinos. Ezeq.* xxiii. 19.

Mosera ó *Moserot*, vigésima séptima estacion de los Israelitas en el desierto. *Num.* xxxiii. 30. *Deut.* x. 6. XLII. Man.

Mosoc, hijo de Jafet, cuyos descendientes se colocan en Moscovia; pero Calmet juzga que los pueblos designados con este nombre en Ezequiel, xxvii. 13, son los Capadocios ó los Moscuos. *Gen.* x. 2. Part. de la Tier.

N

Naaliel, lugar situado cerca del torrente Arnon de la otra parte del Jordan. *Num.* xxi. 19. Can.

Naalol, ciudad de la tribu de Zabulon, *Jos.* xix. 15, que N. Sanson, juntando dos nombres que se hallan bastantemente distinguidos en el texto, la supone llamada *Caatet-Naalol*; mas en su mapa la nombra *Catet-Nahalol*, y le pone la señal de levítica; lo que nace de que en su tabla confunde *Catet* con *Carta*, que es ciudad levítica *Jos.* xxi. 34, y que supone ser la misma que *Cetron*, junta en otra parte con Naalol; *Juec.* i. 30; y en su mapa las distingue, atribuyendo tambien falsamente á *Catet* esta señal de levítica, que no pertenece mas que á *Carta*. Véase *Catet* y *Carta*. Tier Sta. M.

Naama, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 41. Tier. Sta. M.

Naamat, patria de Sofar uno de los amigos de Job. *Job.* ii. 11. Se ignora la posicion de este lugar, que se crée esté en la Arabia, porque la tierra de Hus, patria de Job, parece que está en la Idumea mas en el mapa de N. Sanson se halla en la media tribu de Manasses que está al norte del Jordan, la patria de los tres amigos de Job. Tier. Sta. S.

Naarata, ciudad de la tribu de Efraim, *Jos.* xvi. 7. que N. Sanson le da en su mapa un sobrenombre que parece ser *Noaran*, y que Eusebio dice que en su tiempo se

Digitized by Google

llamaba *Norat*. Tier. Sta. M

Naas, ciudad cuya posicion es desconocida 1. *de los Paral*. IV. 12.

Naason, ciudad de la tribu de Neftalí. *Tob*. I. 1. N. Sanson la pone al mediodía de *Hamot-Dor* Tier. Sta. S.

Nabaiot, hijo primogenito de Ismael. *Gen*. XXV. 13, cuyos descendientes llamados *Nabateos*, ó *Nabuteos*, se repartieron en la Arabia. Part. Tier. Sta. M. Itaj

Nabo, ciudad de la tribu de Ruben. *Núm*. XXXII. 38. en el ℣ 3 llamada *Nebo*. Halla en esta region una montaña llamada tambien *Nebo*. *Deut*. XXXII. 49. N. Sanson se esta montaña; mas omite la ciudad. Tier. Sta. M.

Nabuteos, los mismos que los *Nabateos*, descendientes de Nabaiot, hijo primogénito de Ismael. 1. *de los Mac*. V. 25. y IX. 35.

Nacor, hermano de Abraham, que se vino á establecer en Haran, donde Taré su padre murió. *La ciudad de Nacor* es Haran. *Gen*. XXIV. 10.

Nafis, hijo de Ismael, cuyos descendientes se extendieron en la Arabia. *Gen*. XXV. 15. y 1. *de los Paral*. V. 19. Part. de la Tier.

Naim, ciudad de Galilea, que se menciona en el Evangelio. *S. Luc*. VII. 11. Tier. Sta. S. Rein. de Her.

Naiot, lugar que debe estar junto á Ramata en la tribu de Efraim, 1. *de los Rey*. XIX 19; sin embargo de que N. Sanson pone una distancia muy grande entre estos dos lugares. Tier. Sta. M.

Nápoles, llamada en griego y en latin *Neápolis*, es una ciudad de Macedonia, donde estuvo de paso S. Pablo. *Hech. Apost*. XVI. 6. Viag. de los Apost.

Neápolis, véase el artículo precedente.

Nazaret, ciudad de Galilea, donde residió la santísima Virgen, y pasó Jesucristo los primeros años de su vida. *S. Lúcas*, I. 26. II. 51. *S. Mateo*, II. 23. Tier. Sta. Rein. de Her.

Nebo, montaña en la tierra de Moab frente á Jericó, por sobrenombre llamada *Fasga*. *Deut*. XXXII. 49. y XXXIV. 1. que forma parte de los montes Abarim.

Nebo, ciudad de la tribu de Ruben, *Num*. XXXII. 3, tambien llamada *Nabo*. *Num*. XXXII. 38. Véase *Nabo*.

Nebsan, ciudad de la tribu de Judá. *Jos*. XV. 62. Tier. Sta. M.

Neceb, ciudad de la tribu de Neftali, llamada tambien *Adami*. *Jos*. XIX. 33. Tier. Sta. S.

Neelam, nombre de un lugar desconocido, del que se hace mencion en Jeremias. XXIX. 24. 32.

Nehel Escol, ó *Torrente del racimo*, nombre que se dió al torrente donde los exploradores mandados por Josué, cortaron el racimo de uvas que llevaron á los Israelitas; segun insinúa el texto, debia estar al mediodia de Hebron: *Num* XIII. 24 y 25; mas á pesar de esto, N. Sanson lo pone al norte, y lo hace desaguar en el Mediterráneo.

Nefat-Dor, ó territorio de los contornos de Dor, 3. *de los Rey*. IX. 11. que la Vulgata en otro lugar llama *region* ó *provincia de Dor*, cerca del mar Mediterráneo, *Jos* XI. 2. XII. 3, y del cual, segun l hebreo, fué dada la tercera parte á la media tribu de Manasses que está al mediodía, ó de esta parte del Jordan. *Jos*. XVII. 11. Véase *Nofet*. N. Sanson no hace mencion mas que de Dor, y de Nofat. Tier. Sta. S.

Nefi ó *Neftar*, nombres que fueron dados al lugar donde estuvo escondido el fuego sagrado en el tiempo de la cautividad de Babilonia, y donde fué hallado por Nehemías. 2. *de los Mac* I. 36.

Neftalí, tribu cuyo territorio está al norte de la Tierra Santa del lado del Jordan *Jos*. XIX. 32. y sigg.

Neftalí, que se supone ser el nombre de la patria de Tobías, *Tob*. I. 1: la pone N. Sanson en las fronteras meridionales de la tribu de *Neftalí*, y Calmet piensa que es la misma que *Cedes* que es llamada *Cedes de Neftalí*, a la cual supone capital de esta tribu Tier. Sta. S.

Neftoa, segun el hebreo, *Nefthoa*, fuente que se halla en las fronteras de Judá y Benjamin. *Jos*. XV. 9. XVIII. 15. Tier. Sta M.

Neftuin, hijo de Mesraim, cuyos descendientes se extendieron hácia la Etiopia. *Gen*. X. 13. Part. de la Tier.

Neiel, ciudad de la tribu de Aser. *Jos*. XIX. 27. Tier. Sta. S.

Nemra, ciudad de la tribu de Gad. *Num*. XXII. 3, llamada tambien Bet-menra. *Allí mismo* ℣ 36. *Jos*. XIII. 27, con cuyo último nombre la distingue N. Sanson. Tier. Sta. M.

Nemrin ó *Aguas de Nemrin*, lugar así llamado en el pais ocupado por los Moabitas al oriente del mar Muerto. *Isai*. XV. 6. *Jerem*. XLVIII. 34. Tier. Sta. M.

Nesib, ciudad de la tribu de Judá. *Jos*. XV. 43. Tier. Sta. M.

Digitized by Google

Netofathi, ciudad que se supone está en la tribu de Judá. 2. *de los Rey.* XXIII. 28. *y otros.* Se llama tambien en la Vulgata *Netofati. Jerem.* XL. 8, y parece que es el mismo lugar que *Netufa*, del que se habla en seguida. Tier. Sta. M.

Netufa, lugar que se encuentra nombrado en Esdras, II. 22, y en Nehemias VII. 26, y parece que es el que en otras partes es llamado *Netofati* ó *Nepofati.* Véase el artículo precedente.

Nicópolis, ciudad de Epira en el golfo de Ambracia: S. Gerónimo y la mayor parte de los críticos modernos piensan que es la misma de la que habla S. Pablo en su epístola á Tito, III. 12. El golfo de Ambracia está al mediodía del mar Adriático. Viag. de los Ap.

Nilo, rio de Egipto del que se habló muchas veces en la Escritura; sin embargo de que con este nombre solo una vez se nombra en la Vulgata, *Isai.* XXIII. 3, donde el hebreo le llama *Sicor.* En otro lugar es llamado *rio de Egipto*, *Gen.* XV. 18, ó simplemente *el rio. Exodo* I. 22.

Nínive, capital de la Asiria, una de las mas antiguas ciudades del mundo: Nemrod fue su primer fundador. *Gen.* X. 11. Par. Part. de la Tier. Imp. de los Pers.

No, en el texto hebreo los profetas la ponen como una de las principales ciudades de Egipto; mas en la Vulgata siempre es llamada Alejandría, *Jerem.* XLVI. 25. *Ezeq.* XXX 14. 15. 16. *Núm.* III. 8, y en algunos textos se encuentra llamada en el hebreo *No-Ammon*, expresion que puede significar *morada* ó *habitacion de Ammon*, lo que da motivo para pensar que es á la que llamaron los Griegos *Diópolis*, es decir, *ciudad de Júpiter*, porque *Ammon* es Júpiter entre los Egipcios. Los Setenta la expresaron por *Diópolis* en Ezequiel, XXX. 14. y 16, y en el ℣ 15. ponen *Ménfis*; mas esto verisimilmente es porque en lugar del hebreo NOA, ellos leen NOF que en efecto se toma por *Ménfis.*

Noa, ciudad de la tribu de Zabulon. *Jos.* XIX. 13. Tier. Sta. M.

Nob ó *Nobe*, ciudad sacerdotal de la tribu de Benjamin, 1. *de los Rey.* XXI. 1. *y sig. Nehem.* XI. 32, que parece ser la misma que *Anatot*, ciudad sacerdotal de aquella tribu *Jos.* XXI. 18. y 1 *de los Paral.* VI. 60. *Nehem.* XI. 32. Vease *Anatot.* Tier. Sta. M.

Nobé, ciudad de la media tribu de Manasses á la otra parte ó al norte del Jordan, otra vez llamada *Canat.* Vease *Canat.*

Nodab, parece ser nombre de un pueblo de la Arabia, al modo que *Nafis* al cual está junto. 1. *de los Paral.* V. 19.

Nofé, ciudad de los Moabitas, *Núm.* XXI. 30. que Calmet piensa podrá ser la misma que *Nabo* que tocó á la tribu de Ruben. Véase *Nabo.*

Nofet, nombrada en la Vulgata como una ciudad, *Jos.* XVII. 11, es, segun el hebreo, una region ó canton, llamado en otro lugar *Nefat Dor*, 3. *de los Rey.* IV. 11, *ó provincia de Dor. Jos* XI. 2. XII 23. Vease *Nefat-Dor.* N. Sanson la supone ciudad y le asigna su posicion. Tier. Sta. S.

Noran, ciudad de la tribu de Efraim. 1. *de los Paral.* VII. 28.

O

Obot, trigésima séptima estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm.* XXI. 10. XXXIII. 43. Can. XLII. Man.

Odolan, cueva á donde se refugió David, 1. *de los Rey.* XXII. 1. 2. *de los Rey.* XXIII. 13. 1 *de los Paral.* XI. 15, y que esta, segun parece, cerca de la ciudad del mismo nombre en la tribu de Juda. 2. *de los Paral.* XI. 7. *Nehem.* XI. 30. Esta ciudad parece ser la misma que *Odulan*, ciudad real de los Cananeos, *Jos.* XII. 15. ó *Adulan*, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* XV. 35, que N. Sanson supone ser llamada *Adulan-Soco.* Vease *Adulan.* Tier. Sta. M.

Odulan, ciudad real de los Cananeos, *Jos.* XII. 15, que parece ser la misma que *Odolan* de la que se acaba de hablar. Tier. Sta. M

Ofax, lugar de donde se sacaba el oro, *Jerem.* X. 9. que N. Sanson supone es el mismo que *Ofir* del que se ha de hablar adelante. Calmet juzga que este lugar tomó su nombre del rio Faso ó Fison de donde tambien se sacaba oro. *Gen.* II. 11.

Ofel, segun el historiador Josefo es una gran torre en los muros de Jerusalen, junto al pórtico oriental del templo. 2. *de los Paral* XXVII. 3.

Ofer, ciudad real de los Cananeos, *Jos.* XII. 17. que N. Sanson la supone la misma que *Ofera* en la tribu de Benjamin: *Jos.* XVIII 23, pero hay diferencia en el hebreo entre *Ofer* y *Ofera*, y asi el nombre de esta ciudad real se parece mejor á *Ofer* en la tribu de Zabulon, de donde tomo su nombre la ciudad de *Get* en *Ofer* ó *Get-hefer. Jos.* XIX. 13 4. *de los Rey.* XIV. 25.

Ofer, lugar situado en la tribu de Zabulon, de donde tomó su nombre la ciudad de *Get* en *Ofer*, 4. *de los Rey.* XIV. 25, llamado en otro lugar *Get hefer. Jos.* XIX.

Digitized by Google

13. Véase el artículo precedente. Tier. Sta. S

Ofera, ciudad de la tribu de Benjamin, *Jos.* xviii. 23. que N. Sanson supone ser la misma que *Ofer*, ciudad real de los Cananeos. *Jos.* xii. 17. Vease *Ofer*. Tier. Sta. M.

Ofir, hijo de Jectan, á cuyos descendientes los coloca Calmet en la Armenia, *Gen.* x. 29, y N. Sanson en la Arabia. Part. de la Tier.

Ofir, lugar de comercio de donde tomaba Salomon grandes riquezas para sus flotas. 3. *de los Rey.* ix. 28 x. 11. Es muy incierta la posicion de este lugar, que verisimilmente recibió su nombre de los descendientes de Ofir, hijo de Jectan. Véase el artículo precedente.

Ofni, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* xviii. 24. Tier. Sta. M.

Olon, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* xv. 51, llamada en otro lugar *Holon*, ciudad sacerdotal, *Jos.* xxi. 15, ó *Helon*. 1. *de los Paral.* vi. 58. Tier. Sta. M.

Ono ciudad de la tribu de Benjamin, en el valle de los Obreros. 1. *de los Paral.* viii. 12. *Nehem.* xi. 35. Tier Sta. M.

Oronain, ciudad de la tribu de Ruben ocupada por los Moabitas, *Isai.* xv. 5. *Jerem.* xlviii. 3. 5, cuyos habitantes parece que son llamados Horonitas. *Nehem.* ii. 1. N. Sanson la coloca al pié del monte Fogor al norte. Tier. Sta. M.

Ortosias, ciudad marítima de la Fenicia donde Trifon general de los Siros se refugió, 1. *de los Mac.* xv. 37. Sir.

Ozensara, ciudad de la tribu de Efraim. 1. *de los Paral.* vii. 24. Tier. Sta. M.

P

Pafo, ciudad de la isla de Chipre, donde S. Pablo convirtió al procónsul Sergio Paulo *Hech. Apost.* xiii. 6. Viag. de los Ap.

Palestina, ó *tierra de los Filisteos*: en el estilo de los libros santos, es el pais marítimo ocupado por los cinco sátrapas ó gobernantes de los Filisteos. *Gen.* xxi. 33. &c Despues se ha extendido el nombre de *Palestina* á toda la Judea, es decir, á toda la tierra antigua de Canaan.

Palma de Débora, lugar donde la profetisa Débora juzgaba á Israel, el cual lugar esta situado entre Rama y Betel, en las montañas de Efraim *Juec.* iv. 5. Tier. Sta. M.

Palmira, ciudad de Siria llamada en hebreo *Tamar*, que significa *palma*. 3. *de los Rey.* ix. 18. 2. *de los Paral.* viii. 4. Imp. de los Pers.

Panfilia, region marítima del Asia menor, por donde pasó S. Pablo. *Hech. Apost.* xiii 13. Viag. de los Ap.

Paraiso terrestre, llamado en hebreo *Jardin de Eden*. Vease *Eden*.

Partos, propiamente dichos, eran los pueblos que habitaban la Partia, la Media y las otras provincias septentrionales de la Persia. *Hech.* ii. 9.

Patara, ciudad marítima de Licia, por donde pasó S. Pablo. *Hech. Apost.* xxi. 1. Viag. de los Ap.

Pátmos, isla del mar Egeo, donde S. Juan escribió su Apocalipsi. *Apocal.* i. 9, la que está entre Samos y Cos. Viag. de los Ap.

Pelusio, ciudad de Egipto nombrada en hebreo *Sin*, que significa de barro ó de lodo, lo que viene bien con la denominacion de *Pelusio* en griego. *Ezeq.* xxx. 15. Imp. de los Pers.

Pentápolis, region de las cinco ciudades consumidas por el fuego del cielo, y sumergidas bajo las aguas del mar Muerto. Este nombre no se encuentra mas que una sola vez en la Escritura *Sabid.* x. 6. Can.

Pérgamo, ciudad de la Asia menor, cuya iglesia fué una de las siete á las cuales escribió San Juan. Se mira comunmente esta ciudad como la capital de la Troade. *Apoc.* i. 11 Viag. de los Ap.

Perges, ciudad de Panfilia, donde S. Pablo anunció el Evangelio. *Hech. Apost.* xiii. 13. Viag. de los Ap.

Persia, vasta provincia de Asia de donde salió el gran Ciro que reunió bajo su dominacion tres pueblos poderosos, los Babilonios, los Medos, y los Persas, cuya reunion formó el famoso imperio de los Persas, *Esdras.* i. 1.

Persepolis, ciudad de Persia, celebre en tiempo de Ciro, y quemada por Alejandro. Mas en el libro ii de los Macabeos, ix. 2, bajo el nombre de *Persépolis*, ó ciudad de los Persas parece que se ha designado la que el autor del primer libro vi. 1, llama *Elimaida*, ó ciudad de los Elamitas. Los Persas habian sido otras veces comprendidos bajo el nombre de *Elamitas*, y por esta razon es creible se haya confundido *Elymaida* con *Persépolis*. Elimaida es la capital de la provincia del mismo nombre, que llegó á ser una de las del imperio de los Persas. Imp. de los Pers.

Petra, ciudad capital de la Arabia Petrea. Algunos creen que se habló de ella en Isaías, xvi. 1. y xlii. 11. N. Sanson no habla nada de estos dos textos; mas en su tabla pare-

Digitized by Google

se que confunde esta ciudad con otro lugar del mismo nombre del que vamos á hablar, y solo en sus mapas las distingue.

Petra, lugar situado en las fronteras de Canaan cerca de la subida ó collado del Escorpion, *Jues.* I. 36. Este es el lugar que despues fué llamado *Jecteel.* 4. *de los Rey.* XIV. 7. 2. *de los Paral.* XXV. 12. El nombre de *Petra* expresa lo que *Sela* en el hebreo que significa *peña*, por lo que el mapa llama á este lugar *Peña de Jecteel.* Tier. Sta. M.

Petra ó *Piedra del desierto.* Vease *Piedra del desierto.*

Piedra de Boen, hijo de Ruben, *Jos.* XV. 6, es el lugar llamado despues *Aben-boen. Jos.* XVIII. 16, y que en el hebreo en los dos lugares citados, está designado con el mismo nombre. Véase *Aben-boen.*

Piedra del desierto, unos creen que es *Petrea* ciudad de la Arabia, otros que son en general las rocas ó peñas que se encuentran en el pais de los Moabitas. *Isai.* XVI. 1. La profecia, donde se encuentra esta expresion, no mira á la Arabia, sino al pais de Moab.

Piedra de division, ó peña de separacion, nombre que fué dado á la peña á que tuvo que refugiarse Saul cuando perseguia á David, para defenderse en ella contra los Filisteos. 1. *de los Rey.* XXIII. 28. Tier. Sta. M.

Piedra de Ezel, cerca de la cual renovaron su amistad David y Jonatas, y se separaron. 1. *de los Rey.* XX. 19. Tier. Sta. M.

Piedra de Oreb, lugar donde fué muerto Oreb, príncipe de Madain, *Jues.* VII. 25, el que N Sanson coloca en la tribu de Efraim entre Atarot y Janae. Tier. Sta. M.

Piedra de Remon, lugar á donde se refugiaron los restos de los Benjamitas que escaparon de la derrota que sufrieron cerca de Gabaa, *Jues.* XX. 45 47, que el mapa llama *Peñas de Remon.* Tier. Sta. M.

Piedra del socorro, lugar que fué llamado así á causa del socorro que Dios dió allí á los Israelitas contra los Filisteos, bajo la direccion de Samuel. 1. *de los Rey.* VII. 12. Tier. Sta. M.

Piedra de Zoelet, cerca de la fuente de Rogel. 3. *de los Rey.* I. 9 Véase *Fuente de Rogel.*

Pigmeos, ó segun el griego, *Pygmeos.* Véase *Pygmeos.*

Pila, algunos han creido que este puede ser el nombre de un barrio de la ciudad de Jerusalen. *Sofonías.* I. 11.

Piscina probática, ó de las ovejas, llamada en hebreo *Betesaida* ó *Betesda.* Véase *Betesaida.*

Piscina de Siloe, situada cerca de Jerusalen, *Nehem.* III. 15, y de la cual se habló en el Evangelio. *S. Juan.* IX. 7. 11.

Pisidia, provincia del Asia menor, donde S. Pablo anunció el Evangelio. *Hech. Apost* XIII. 14. Viag. de los Ap.

Ponto, provincia del Asia entre la Capadocia y el Ponto-Euxino del que se habló en los Hechos Apostólicos, II. 9. Aquila y S. Gerónimo suponen que esta provincia es la que está designada con el nombre de *Ellasar* en el hebreo, *Gen.* XIV. 1. Viag. de los Apost.

Pozo de Agar, ó pozo del que vive y me ve: nombre que fué dado al pozo cerca del cual se apareció un ángel á Agar. *Gen.* XVI. 7. 14. N. Sanson distingue dos pozos, á uno de ellos llama *Pozo de Agar*, y al otro, *Pozo del que vive y me ve*; mas esta distincion no se encuentra en el texto. Can. Tier. Sta. M.

Pozo de aguas vivas. Véase *Fuente de los huertos.*

Pozos de betun, estos se hallaban en el valle de las selvas, en donde se extendió el mar Muerto despues que se quemaron las ciudades de Pentápolis. *Gen.* XIV. 10. Can. Tier Sta. M.

Puzol ó Puteol, lugar situado en las costas de la Campania adonde arribó S. Pablo. *Hech. Apost.* XXVIII. 13. Viag. de los Ap.

Pygmeos, ó, segun la Vulgata, *Pigmeos*, nombrados en hebreo *Gamadin, Ezeq.* XXVII. 11; que se crée podrán ser los *Gamadeos*, pueblo de Fenicia. Este nombre se deriva de *Gamad.* que en hebreo, significa un codo, lo que ha dado lugar para colocarlo en lugar de *Pygmeos*, que en griego significa hombres de un codo de alto.

Q

Quebon, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 40. Tier. Sta. M.

Quebron, de la que se habló en libro 1. de los Macabeos, v. 65, parece ser la misma que *Hebron.* Véase *Hebron.*

Quelmad, en la version de los Setenta se lée *Carman.* (Ezeq. XXVII 23.); que podrá designar la Carmania, provincia de Persia.

Quelmon, del que se habló en Judit. VII. 3, es llamado en el siriaco *Cadmon*, que podrá ser un lugar situado cerca del torrente de *Cadumin.*

Digitized by Google

Queué, nombrada en Ezequiel, XXVII. 23, parece ser la misma que *Calne*. Véase *Calne*.

Queslon, ciudad que debe estar en las fronteras septentrionales de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 10.

Quio, isla del mar Egeo, entre Mitilene y Sámos. *Hech. Apost.* XX. 5. Viag. de los Ap.

R

Raba, ciudad situada en frente de Aroer, *Jos.* XIII. 25, que Calmet juzga pertenecia á los Moabitas, y que es diferente de *Raba* ciudad de los Amonitas de la que hemos de hablar; pero N. Sanson no reconoce esta distincion. Véase el artículo siguiente.

Raba, ciudad de los Amonitas, sitiada por Joab, y tomada por David, 2.° *de los Rey.* XI. 1. y *sigg.* llamada tambien en aquel tiempo *Rabat*, 2. *de los Rey.* XII. 26, y despues nombrada por los Griegos *Filadelfia*, con el cual nombre se encuentra mencionada por el historiador Josefo. Tier. Sta. M.

Rabat, ciudad de los Amonitas. Véase el artículo precedente.

Rabot, ciudad de la tribu de Issacar. *Jos.* XIX. 20. Tier. Sta. S.

Racal, ciudad meridional de la tribu de Judá. 1. *de los Rey.* XXX. 29.

Rafain, gente que habitaba al oriente del mar de Galilea *Gen.* XIV. 5. Can.

Rafidin, undécima estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm.* XXXIII. 14. XLII. Man.

Rafon, ciudad situada a la otra parte del Jordan. 1. *de los Mac.* V. 37, y acaso la misma que *Safon*.

Ragau, campo donde Nabucodonosor, rei de Nínive, venció á Arfaxad, rei de los Medos. *Judit* I. 6. y al que Calmet supone cercano a Rages en la Media; pero N. Sanson le coloca en la Caldea al occidente del Eufrátes. Imp. de los Pers.

Rages, ciudad de los Medos en el monte de Ecbatana. *Tobías* I. 16. V. 8.

Rama, ciudad de la tribu de Benjamin, *Jos* XIII. 25, que significa un lugar elevado: de donde viene que la palabra hebrea *Rama*, conservada en el texto de S Mateo, II. 18, se halle traducida por la Vulgata en el libro de Jeremías, XXXI. 15, en el sentido de *lugares elevados*. Tier. Sta. M.

Ramata, patria de Samuel. 1. *de los Rey.* I. 19 *y otros*, tambien llamada *Ramatain-sofin*, en las montañas de Efrain: 1 *de los Rey.* I. 1. Tier Sta. M.

Ramatain-sofin la misma que *Ramata*, de la que se acaba de hablar, 1. *de los Rey.* I. 1. Tier. Sta. M.

Ramat-lequi, el mismo lugar que *Lequi*. Véase Lequi.

Rameses, canton ó territorio de Egipto que fué cedido á los Israelitas. *Gen.* XLVII. 11, y en el cual edificaron ellos una ciudad del mismo nombre. *Exodo* I. 11. y fué el lugar de donde partieron cuando salieron de Egipto *Exodo* XII. 27 XLII Man

Ramet, ciudad de la tribu de Issacar *Jos.* XIX. 21. llamada en otro lugar *Ramot*, ciudad levítica, 1. *de los Paral.* VI. 73, ó *Jaramot. Jos.* XXI. 29. Vease *Jaramot* y las notas. Tier. Sta. S.

Ramot, ciudad levítica de la tribu de Issacar. 1. *de los Paral.* VI. 37, llamada en otra parte *Jaramot*, *Jos.* XXI. 29. y *Ramet Jos* XIX. 21. Véase *Jaramot*. Tier. Sta. S.

Ramot en Galaad, ciudad de la tribu de Gad, *Jos.* XIII. 26, escogida para ciudad de Refugio, *Deut.* IV. 43. *Jos.* XX, 8, y dada a los levitas, *Jos.* XXI. 37 1. *de los Paral.* VI. 80. Tier. Sta

Rebla, ciudad situada en las fronteras orientales de la tierra prometida cerca de la fuente de Dafne, *Núm.* XXXIV. 11; lo que ha movido á S. Gerónimo á creer que podria ser Antioquía de Siria, cerca de la cual está el famoso bosque de Dafne. Y como *Rebla* es tambien llamada en otro lugar *Reblata*, 4. *de los Rey.* XXV. 6. 20, N. Sanson pone á *Reblata* al norte de la fuente de Dafne, cerca del lago Semecona. Tier. Sta. S.

Reblata, la misma que *Rebla*. Véase el artículo precedente.

Reca, ciudad cuya posicion es desconocida, 1. *de los Paral.* IV. 12. Acaso es la misma que *Recen* de que se hablará.

Rerat, ciudad de la tribu de Neftalí. *Jos.* XIX. 35. Tier. Sta. S.

Recen, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* XVIII. 28. Tier. Sta. M.

Reema, ciudad ó region de la Arabia habitada, segun parece, por los descendientes de *Regma*, del que se habla en seguida. En el hebreo tiene el mismo nombre *Ezeq.* XXVII 22.

Regma, hijo de Cus, cuyos descendientes se extendieron en la Arabia. *Gen.* X. 7. La region que ellos habitaron es, segun parece, la que es llamada en el hebreo *Regma*, y en la Vulgata *Reema. Ezeq.* XXII. 22 Part. de la Tier.

Remon, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* XV 32. cedida a la tribu de Simeon. *Jos.* XIX 7. 1. *de los Paral.* IV. 32. Tier. Sta M.

Remon, ciudad de la tribu de Zabulon. *Jos* XIX. 13. N. Sanson juntando dos nombres, que en efecto no se hallan separados por alguna disyuntiva, la supone llamada

Digitized by Google

Remon-Amtar. Véanse las notas. En otro lugar es llamada *Remma*, ciudad levítica. 1. *de los Paral.* VI. 77, y *Damna. Jos.* XXI. 35 Tier. Sta. S.

Remon, nombre de las rocas donde se refugiaron los benjamitas, que escaparon de su derrota sufrida cerca de Gabaa. *Jucc.* XX. 45. 47. Tier. Sta. M.

Remon Amtar. Véase *Remon*. ciudad de Zabulon.

Remon-Fares, décima sexta estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm.* XXXIII. 19. Gen. XLII. Man.

Remona, ciudad levítica de la tribu de Zabulon 1. *de los Paral.* VI. 77, llamada en otro lugar *Damna. Jos.* XXI. 35, y *Remon* ó Remon-Amtar. *Jos.* XIX. 13. Véase *Remon*. Tier. Sta. S.

Resa, décima octava estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm.* XXXIII. 21. XLII. Man.

Resef, ciudad subyugada por los Asiros. 4. *de los Rey.* XIX. 12. *Isai.* XXXVII. 12, que M. Sanson supone podrá ser la misma que *Resen*, de la que se ha de hablar. Calmet juzga que es una ciudad llamada *Resif* en Palmira.

Regio, ciudad de Italia en el territorio de Sicilia, por donde pasó S. Pablo. *Hech. Ap.* XXVIII. 13. Viag. de los Ap.

Resen, ciudad de Asiria, fundada por Nemrod, entre Nínive y Calé ó Calach. *Gén.* X. 12 Pa. Part. de la Tier.

Retma, decima quinta estacion de los Israelitas en el desierto *Núm.* XXXIII. 18. XLII. Man.

Rifat, hijo de Gomar, cuyos descendientes son puestos por Calmet en los montes Rifeos, y que Bochart juzga como imaginario; aunque muchos geógrafos modernos y todos los antiguos los colocan en la Moscovia al norte. *Gén.* X. 3.

Rio, en el estilo de los Hebreos, *el rio* simplemente dicho, es comunmente el Eufrátes. 3. *de los Rey* IV. 24. XIV. 15. &c; mas algunas veces es tambien el Jordan y particularmente en el Salmo LXXI. 8, a lo ménos en el sentido espiritual. Entre los Egipcios *el rio* es el Nilo. *Exodo*, I. 22. Vease cada rio en su propio nombre.

Rodas, isla del Mediterráneo, por donde pasó S. Pablo. *Hech. Ap.* XXI. 1. Viag. de los Ap.

Rogelin, lugar situado en el pais de Galaad. 2. *de los Rey.* XVII. 27. Tier. Sta. M.

Roob, ciudad que tocó á la tribu de Aser: cuyo nombre se encuentra dos veces en la descripcion del territorio de esta tribu; mas sin embargo Calmet y N. Sanson se inclinan mejor á creer que no son ciudades diferentes sino la misma. *Jos.* XIX. 28. 30. Está hácia la extremidad septentrional de la Tierra Santa. *Núm.* XIII. 22, y fué dada a los levitas. *Jos.* XXI. 31. 1. *de los Paral.* VI. 75. Tier. Sta. S.

Roob, ciudad capital de una de las provincias de Siria, que es llamada *Siria de Roob*. 2. *de los Rey* X. 6, y que Calmet juzga es la misma de la que se acaba de hablar. Tier. Sta. S.

Roobot, ciudad situada cerca del Eufrátes. *Gén.* XXXVI. 37. 1. *de los Paral.* I. 48, llamada por el hebreo en otro lugar *Roobot-hir*, que la Vulgata expresa por *las plazas de la ciudad*: y esto es en efecto lo que significan las dos palabras hebreas. *Gén.* X. 11. N. Sanson la coloca hácia el embocadero de Caboras Part.

Roma, ciudad de Italia y capital del imperio romano con la cual estableció la paz y alianza Júdas Macabeo y á donde fué llevado preso S. Pablo. 1. *de los Mac.* VIII. 17. *Hech. Ap.* XXVIII. 14. De esto se habló en otros muchos lugares de los libros de los Macabeos y de los Hechos de los Apóstoles. Roma pagana es representada por los profetas con el nombre de *Babilonia*; y con este mismo fué designada por S. Pedro en su epistola primera, v. 13, y en el Apocalipsi, XVII. 5. &c Viag. de los Ap.

Romanos, nombre bajo del cual se comprendian no solo los habitantes de la ciudad de Roma, sino tambien todos los que en la extension de su imperio gozaban del título de ciudadano romano; de modo que S. Pablo, nacido en Tarso de Cilicia dice que es romano, por su linage. *Hech. Ap.* XVI. 37. XXII. 25. *y sig.*

Ruben, hijo de Jacob, cuya tribu estaba al oriente del mar Muerto y del Jordan, al mediodía de la tribu de Gad. *Núm.* XXXII. 1. y *sig. Jos.* XIII. 15. y *sig.* Tier. Sta. M.

Ruma, ciudad de la tribu de Judá *Jos.* XV. 52. Tier. Sta. M.

Ruma, ciudad de la tribu de Efraim. *Jucc.* IX. 41. Tier. Sta. M.

Ruma, N. Sanson pone en su mapa una ciudad de este nombre en la tribu de Zabulon. Tier. Sta. S.

S

Saanaim, region de la tribu de Neftalí. *Jos.* XIX. 33. Tier. Sta. S.

Saarin, ó segun el hebreo, Saarain, ciudad de la tribu de Simeon. 1. *de los Paral.* IV. 31, llamada en otro lugar *Saroen*, *Jos.* XIX. 6, parece ser la misma que *Selin*, que antes habia sido dada á la tribu de Judá. *Jos.* XV. 32. Tier. Sta. M.

Digitized by Google

Saba, hijo de Cus, cuyos descendientes se establecieron en la Arabia-Feliz hácia el mediodía. *Gén.* x. 7. Se cree que del centro de esta es de donde vino *la reina de Sabá* en tiempo de Salomon, 3. *de los Rey* x. 1, y que por eso es llamada en el Evangelio la reina del mediodía. *S. Mat.* xii. 42 *S. Luc.* xi. 31. *Gén.* x. 7. Part. de la Tier.

Saba, hijo de Regma y nieto de Cus, cuyos descendientes se establecieron en la Arabia-Feliz, al norte, hácia el golfo Persico. *Gén.* x. 7. Par. de la Tier.

Saba, hijo de Jectan, cuyos descendientes se extendieron del lado de la Armenia? *Gén.* x. 28. Part. de la Tier.

Sabaim, significa en hebreo *los Sabeos*: lo que da lugar á presumir que son los descendientes de Saba, hijo de Cus, establecido en la Arabia Feliz hácia el mediodía. *Isai.* xlv xiv.

Sabama, ciudad de la tribu de Ruben. *Núm.* xxxii. 38. *Jos.* xiii. 19, llamada en otra parte Saban, ó segun el hebreo, Sabam. *Núm.* xxxii. 13, la que fué ocupada despues por los Moabitas. *Isai.* xv. 8. 9. *Jerem.* xlviii. 32. Tier. Sta. M.

Saban, llamada en hebreo Sabam, ciudad de la tribu de Ruben. *Núm.* xxxii. 3, llamada en otro lugar Sabama. *Núm.* xxxii. 38. *Jos.* xiii. 19. Véase el artículo precedente. Tier. Sta. M.

Sabarin, lugar situado en las fronteras septentrionales de la Tierra Santa. *Ezeq.* xlvii. 16. Tier. Sta. S.

Sabarin, nombre que segun la Vulgata designa un lugar situado cerca de Hai en la tribu de Benjamin, *Jos.* vii. 5, y que N. Sanson supone podrá ser la misma que *Samarain*. *Jos.* xviii. 22; pero hay gran diferencia en el hebreo, entre *Sabarin* y Samarain. Los Setenta lo han tomado en un sentido apelativo. Tier. Sta. M.

Sabata, hijo de Cus, cuyos descendientes se extendieron en la Arabia. *Gen.* x. 7. Part. de la Tier.

Sabateca, otro hijo de Cus, del cual tambien sus descendientes se repartieron en la Arabia. *Gen.* x. 7. Part. de la Tier.

Sabee, ciudad de la tribu de Simeon, *Jos.* xix. 2, que parece ser la misma que *Bersabee*, ciudad de la tribu de Judá, cedida á la de Simeon. *Allí mismo* y xv. 28. Vease *Bersabee*. Tier. Sta. M.

Sacaca, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 61. Tier. Sta. M.

Safon, ciudad de la tribu de Gad, *Jos.* xiii. 27, llamada en otro lugar *Sefan*. *Núm.* xxxii. 35. y que puede ser la misma que *Rafon*. 1. *de los Mac.* v. 3. Tier Sta. S.

Salabonitas, nombrados en el 2. libro de los Reyes, xxiii. 32; y 1. de los Paralipómenos xi. 32; son los habitantes de *Saletin ó Salebin*. Véase *Salebin*.

Salamina, ciudad de la isla de Chipre, donde S. Pablo anunció el Evangelio. *Hech. Apóst.* xiii. 5. Viag. de los Apost.

Salebin, ciudad de la tribu de Dan, *Jues.* i. 35, llamada en otro lugar *Salebin*; *Jos.* xix. 42, y cuyos habitantes son llamados *Salabonitas*. Véase *Salabonitas*.

Saleca, ciudad de la tierra de Basan que tocó en suerte á la media tribu de Manasses, *Jos.* xx. 4. xiii. 11, y es llamada en otro lugar Selca, *Deut.* iii. 10: la cual parece que fué señalada tambien como límite á los hijos de Gad, habitantes del país de Basan; 1. *de los Paral.* v. 11; pero acaso deberá leerse *los hijos de Galaad*, que ocuparon el pais de Basan. *Jos.* xvii. 1. N. Sanson supone á Salca colocada al norte; mas el texto sagrado juntándola á *Edrai*, parece que la pone al mediodía, *Deut.* iii. 10, y en otro lugar el mismo texto sagrado contrapone *Hermon*, que está al norte, á *Salcea*, que está, segun parece, al mediodía. *Jos.* xii. 4. xiii. 11. Tier. Sta. S.

Salef, hijo de Jectan, cuyos descendientes se extendieron hácia la Armenia. x. 26. Part. de la Tier.

Salen, ciudad de la que fué rey Melquisedec, *Gen.* xiv. 18, y de la que Josefo, y la mayor parte de los padres y comentadores piensan que es la misma que *Jerusalen*; véase *Jerusalen*; mas N. Sanson en su tabla, parece que confunde este nombre con el de que se va á hablar. Tier. Sta. M.

Salen, nombre que la Vulgata expresa como propio de lugar, describiendo la vuelta de Jacob á la tierra de Canaan; *Gen.* xxxiii. 18. por cuyo motivo N. Sanson lo asigna su posicion; mas los rabinos y la mayor parte de intérpretes modernos lo toman en el hebreo por un nombre apelativo. Tier. Sta. M.

Salin, pais por el cual pasó Saul buscando los asnos de su padre. 1. *de los Rey.* ix 4.

Salin, lugar cerca del cual bautizó S. Juan á las orillas del Jordan. *S. Juan*, iii. 23. N. Sanson, suponiendo que es el mismo que él cree llamado *Salen* en la descripcion del viage de Jacob, le llama solamente *Salen*. Tier. Sta. M.

Salsa, pais por el cual pasó Saul buscando los asnos de su padre. 1. *de los Rey.* ix. 4. Calmet cree que este podrá ser el pais donde está *Beal Salisa* en el

tribu de Efraim. 4. *de los Rey.* IV. 42. Véase *Baal-Salisa.*

Salmon, promontorio de la isla de Creta hacia el oriente, cerca del cual pasó S. Pablo. *Hech. Apost.* XXVII. 7. Viag. de los Apóst.

Salmona, trigésima quinta estación de los Israelitas en el desierto. *Num.* XXXIII. 41. XLII Can.

Sama, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* XV. 26, á la que N. Sanson, juntando dos nombres, la supone llamada *Amam-Sama.* Véase *Aman.* Tier. Sta. M.

Samarain, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* XVIII. 22. Tier. Sta. M.

Samareos, descendientes de Samar, hijo de Canan, *Gen.* X. 18, á quienes N. Sanson y Calmet colocan en la Siria, hácia la ciudad de Symira. Sir.

Samaria, nombre de la provincia que se encuentra situada entre la Judea por la parte del mediodía, y la Galilea por el norte, y de la cual es capital la ciudad del mismo nombre. *S. Luc.* XVII. 11. *y otros.* Rein de Her.

Samaria, ciudad de la tribu de Efraim, que fué edificada por Amri, y en la que despues estuvo el trono de los reyes de Israel. 3. *de los Rey.* XVI. 24. *y sigg.* Tier. Sta M.

Samir, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 48. Tier. Sta. M.

Samir, ciudad de la tribu de Efraim. *Jues.* X. 1. Tier. Sta. M.

Samotracia, isla del mar Egeo, junto á la cual pasó S. Pablo. *Hech. Apost.* XVI. 11 Viag de los Ap

Samos, isla del mar Egeo, de la que se habló en el primer libro de los Macabeos. XV. 23. Viag. de los Ap.

Saman, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 37. Tier. Sta. M.

Sanir, uno de los nombres de los montes Hermon, al norte del pais de Galaad. *Deut.* III. 8. 9. Tier. Sta. S.

Sarea, ciudad de la tribu de Dan, *Jos.* XIX. 41, que es llamada *Sarea* en la enumeracion de las ciudades de la tribu de Judá. *Jos.* XV 33. Tier. Sta. M.

Saraim, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 36. Tier. Sta. M.

Saratasar, ciudad de la tribu de Ruben. *Jos.* XIII. 19. Tier. Sta. M.

Sárdis, ciudad de Lidia, cuya iglesia es una de las siete á las que escribió S. Juan. *Apoc.* I 11. Viag de los Ap.

Sarea, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* XV. 33, cedida despues á la tribu de Dan con el nombre de *Sarac. Jos.* XIX. 41. Tier. Sta. M.

Sareel, lugar situado en las fronteras de la tribu de Zabulon, *Jos.* XIX. 12, llamado tambien *Sarid.* V. 10. Tier. Sta. S.

Sareda, ciudad de la tribu de Efraim, patria de Jeroboam hijo de Nabat, 3. *de los Rey.* VI. 26. Tier. Sta. M.

Saredata, lugar situado cerca de *Socot*, 2. *de los Paral.* IV. 17, que es el mismo que *Sartan*, 3. *de los Rey.* VII. 46. Véase *Sartan.*

Sarepta, ciudad de los Sidonios, 3. *de los Rey.* XVII. 9, llamada en otro lugar *Sarepta. Abdias* V 20. *S. Luc.* IV. 26. Tier. Sta. S.

Sarid, lugar situado en las fronteras de la tribu de Zabulon, *Jos.* XIX. 10, llamado tambien *Sareel.* V. 12. Tier. Sta. S.

Sarion, uno de los montes Hermon al norte del pais de Galaad. *Deut.* III. 8, 9. Tier. Sta. S.

Saroen, ciudad de la tribu de Simeon. *Jos.* XIX. 6, llamada en otro lugar *Saarin.* 1. *de los Paral.* IV. 31, que parece ser la misma que *Selin*, dada primero á la tribu de Judá. *Jos.* XV. 32 Tier. Sta. M.

Saron, canton del pais de Basan, 1, *de los Paral.* V. 16, el mismo verosímilmente que el siguiente. N. Sanson supone hay allí un lugar, ó tambien una ciudad de este nombre. Tier. Sta. M.

Saron, canton ó territorio que Isaías compara con el Carmelo. *Isai.* XXXIII. 9. XXXV. 2. y que podra ser el mismo que el precedente. Tier. Sta. S.

Saron, ciudad real de los Cananeos, *Jos.* XII. 18, que se supone está en la tribu de Efraim, y se crée que es la misma que *Sarona. Hech. Apost.* IX. 35. Tier. Sta. M.

Sarona, ciudad situada junto á Lida *Hech. Apost.* IX. 35, la que se crée es la misma que *Sarón*, ciudad real de los Cananeos. *Jos.* XII. 18. Tier. Sta. M.

Sartan, lugar situado cerca de Socot, *Jos.* III 16, 3. *de los Rey.* VII 46, y llamado tambien *Saredata* 2 *de los Par.* IV. 17. Tier. Sta. M.

Save, nombre de un valle que es tambien llamado *el valle del rey. Gen.* XIV. 17. 2. *de los Rey.* XVIII 18 N. Sanson lo coloca al oriente del mar Muerto, y Calmet advierte que debe estar al occidente del Jordan, cerca de Jerusalen. Tier. Sta. M.

Save Cariatain, lugar donde fueron derrotados los gigantes Emitas, *Gen.* XIV. 5, despues ocupado por los Moabitas, los Amorreos, y últimamente por los Israelitas de la tribu de Ruben, á quienes en la distribucion de territorios se les dió con solo el nombre de *Cariatain. Num.* XXXII. 37. *Jos.* XIII. 19. Tier. Sta. M.

Digitized by Google

Seboin, una de las cinco ciudades de Pentapolis. *Gen.* XIV. 2. Es la mas septentrional. *Gen.* X. 9. Cerca de esta ciudad está, segun parece, el valle que tiene el nombre de ella. 1. *de los Rey.* XII. 18. Tier. Sta. M. Can.

Secrona, ciudad de la tribu de Juda. *Jos.* XV. 11. Tier. Sta. M.

Sedada, lugar situado en los límites septentrionales de la tierra prometida. *Núm.* XXXIV. 8. *Ezeq.* XLVII. 15. Tier. Sta. S.

Seesima, ciudad de la tribu de Issacar. *Jos.* XIX. 22. Tier. Sta. S.

Sefaat, ciudad que fue entregada al anatema por los Israelitas, y cuyo lugar fué llamado por esta razon *Horma*, es decir *anatema*. *Juec.* I. 17. Podrá ser esta la misma que dió su nombre al valle de *Sefata*, ó segun el hebreo, *Sefatha*. 2. *de los Par.* XVI. 10.

Sefama, lugar situado en los límites orientales de la tierra prometida, al norte de Rebla. *Núm.* XXXIV. 10. 11. Tier. Sta. S.

Sefamot, ciudad meridional de la tribu de Judá. 1. *de los Rey.* XXX. 28.

Sefar, montaña que cierra al oriente el territorio de los hijos de Jectan. *Gen.* X. 30. Calmet piensa que son los montes Sapiros en la tierra de los Medos. Véase *Mesa*. Part. de la tier.

Sefarvaim, ciudad que Calmet juzga está situada en el pais de Sefar, del que se acaba de hablar, es decir, en las montañas de los Sapiros. 4. *de los Rey.* XVII. 24. XVIII. 34. XIX. 13. Part. de la tier.

Sefata, valle cercano á Maresa. 2 *de los Par.* XIV. 10. que es llamado en el hebreo *Sefatha*; lo que da motivo á conjeturar que podrá traer su nombre de la ciudad de *Sefaat*. Véase *Sefaat*. Tier. Sta. M.

Sefela, llanura en la que fué edificada la ciudad de Adiada. 1. *de los Mac.* XII. 38. Véase *Adiada*. Tier. Sta. M.

Sefer, montaña donde hicieron la vigésima estacion los Israelitas en el desierto. *Núm.* XXXIII. 23. XII. M.

Sefet, ciudad de la tribu de Neftalí. *Tob.* I. 1. Tier. Sta. S.

Segor, una de las cinco ciudades de Pentápolis, *Gen.* XIV. 2, llamada primeramente *Bala, allí mismo*; la cual fué librada del incendio de Sodoma, y recibió desde entónces el nombre de *Segor*, que significa *pequeña*, *Gen.* XIX. 22, y es la mas meridional de todas ellas. *Gen.* XIII. 10. Tier. Sta. M.

Seir, montañas donde se establecieron los Horreos y los Idumeos, y que segun la observacion de Calmet debieron extenderse al mediodía y al oriente de la tierra de Israel. *Gen.* XIV. 6. XXXII. 3. XXXVI. 8. *Deut.* II. 1. *y sig. Jos.* XV. 10. Can. Tier. Sta. M.

Seir. N. Sanson en su tabla supone que hay un *monte de Seir* á la extremidad de la tribu de Juda, entre las de Dan y de Benjamin, *Jos.* XV. 10; sin embargo de eso el no la señala en su mapa, y Calmet parece que supone que este texto se entiende de los montes de Seir, al mediodía.

Seira, en hebreo significa simplemente *en Seir*: de manera que esta palabra significa los montes de Seir ocupados por los Idumeos. 4. *de los Rey.* VIII. 21.

Seirat, lugar que parece haber estado al norte de Jericó, encaminándose hácia la tribu de Efraim. *Juec.* III. 26.

Sela, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* XVIII. 28. Tier. Sta. M.

Selca, ciudad de la tierra de Basan, que tocó en la reparticion á la media tribu de Manasses, *Deut.* III. 10, y en otro lugar es llamada *Saleca*. *Jos.* XII. 4. XIII. 11. Véase *Saleca*. Tier. Sta. S.

Selebin, ciudad de la tribu de Dan, *Jos.* XIX. 42, llamada en otro lugar *Salebin*, *Juec.* I. 35, y sus habitantes *Salabonitas*, 2. *de los Rey.* XXIII. 32. 1. *de los Par.* XI. 33. Tier. Sta. M.

Seleucia, ciudad marítima de la Siria cerca de la desembocadura del rio Oronte, 1 *de los Mac.* XI. 8, por donde pasó S. Pablo. *Hech Apost.* XIII. 4. Viag. de los Ap.

Selin, ciudad de la tribu de Juda, *Jos.* XV. 32, que parece ser la misma que *Saruen*, cedida á la tribu de Simeon, *Jos.* XIX. 6, y llamada en otro lugar *Sesrin*. 1. *de los Par.* IV. 31. Tier. Sta. M.

Sella, nombre de un camino que conduce del templo al palacio construido en el cuartel ó barrio de Melo, 4. *de los Rey* XII. 20.

Selmon, montaña cerca de Siquem en la tribu de Efraim. *Juec.* IX. 48. *Salmo* LXVII. 15. Véase *Semeron*. Tier. Sta. M. y S.

Sem, hijo primogénito de Noe, cuyos descendientes se repartieron en la Asia. *Gen.* V. 31. IX. 24. X. 21. XI. 10. Part. de la tier.

Semeron, montaña de la tribu de Efraim, en la cual fué edificada la ciudad de Samaria, 2. *de los Par.* XIII. 4, y la que es llamada por la Vulgata en otro lugar *montaña de Samaria*. 3. *de los Rey.* XVI. 24. Tier. Sta. M. y S.

Semeron, ciudad real de los Cananeos, *Jos.* XI. 1. XII. 20, que tocó en la reparticion á la tribu de Zabulon. *Jos.* XIX. 15. Tier. Sta. S.

Sen, este lugar debió estar en el territorio de los Filisteos cerca de Masfat, que pere-

Digitized by Google

tenecia á los Israelitas de la tribu de Benjamin, 1. *de los Rey.* VII. 12, y puede ser el mismo que *Betcar*. Véase *Betcar*.

Sené y Boses, dos peñas que formaban un desfiladero cerca de Mácmas, en la tribu de Benjamin. 1. *de los Rey.* XIV. 4. 5. Tier. Sta. M.

Sena, lugar situado en las fronteras meridionales de la tierra de Canaan, *Núm.* XXXIV. 4. llamado en otro lugar *Sina*. *Jos.* XV. 3. Tier. Sta. M.

Senaar, nombre del pais donde está situada Babilonia. *Gen.* X. 10. XI. 2. XIV. 1. *Dan.* I. 2. Par. Part. de la Tier.

Senim, nombre de un valle cercano á Cedes en la tribu de Neftalí. *Jues.* IV. 11. Tier. Sta. S.

Senesena, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* XV. 31. que parece ser la misma que *Hasersusa*, cedida á la tribu de Simeon, *Jos.* XIX. 5, y llamada en otro lugar *Hasersusin*. 1. *de los Paral.* IV. 31. Tier. Sta. M.

Seon, ciudad de la tribu de Issacar. *Jos* XIX. 19. N. Sanson la llama *Sehon*.

Sepulcro de Débora, cerca de Betel, en un lugar que despues fué llamado *Encina del luto ó de los llantos*. *Gen.* XXIV. 8. Tier. Sta. M.

Sepulcro de Raquel, en el camino que conduce de Betel á Efrata, que es la misma que Betleem *Gen.* XXXV. 19. Tier Sta. M.

Sepulcro de Sanson, entre Sarea y Estael en la tribu de Dan. *Jues.* XVI. 31. Tier. Sta. M.

Sepulcro de Sara, en la cueva doble que está cerca de Hebron. *Gen.* XXIII. 19. Tier. Sta. M.

Sepulcros de la concupiscencia, décima tercia estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm.* XXXIII. 16. XLII. Man.

Ser, ciudad da la tribu de Neftalí, *Jos.* XIX. 35, á la que N. Sanson juntando dos nombres, la supone llamada *Asedin-Ser* Véase *Asedin*. Tier. Sta. S.

Setin, último campamento de los Israelitas ántes del paso del Jordan, *Jos.* II. 1. III. 1, llamado en otra parte *Settin*, *Núm.* XXV. 1. que parece ser el mismo lugar que *Abelsatin*. *Núm.* XXXIII. 49. Vease *Abelsatin*. Can. Tier. Sta. M.

Settin. Véase el artículo precedente.

Siceleg, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* XV. 31, cedida á la tribu de Simeon. *Jos* XIX. 5. 1. *de los Paral.* IV. 30. Tier. Sta. M.

Sicar, ciudad de Samaria que se crée sea la misma que *Siquem*. *S. Juan* IV. 5. Véase *Siquem*. Rain. de Her.

Sicione, ciudad del Peloponeso junto á Corinto. 1. *de los Mac.* XV. 23. Viag. de los Apost.

Siden, ciudad marítima de Panfilia. 1. *de los Mac.* XV. 23. Viag. de los Ap.

Sidon, ciudad célebre de Fenicia que parece haber recibido su nombre de Sidón, primogénito de Canaan, *Gen.* X. 15, que se encuentra en los límites de Aser, *Jos.* XIX. 28 de la cual muchas veces hablaron los profetas y los evangelistas, y S. Pablo pasó por ella. *Hech. Apost.* XXVII. 3. Tier. Sta. S.

Siene, ciudad de la alta Egipto hácia las fronteras de la Etiopia. *Exeq.* XXIX. 10. XXX. 6. Part. de la Tier.

Sihor, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* XIX. 26. Tier. Sta. S.

Sihor de Egipto, que N. Sanson tiene por una ciudad, 1. *de los Paral.* XIII. 5, créo que es la misma que Sior. ciudad de la tribu de Juda, *Jos.* XV. 54; mas en el hebreo hay gran diferencia entre *Sihor* y *Sior* Calmet piensa con mucha mas verosimilitud, que *Sihor de Egipto* es lo que la Vulgata en otro lugar llama *rio turbio que riega á Egipto*. *Jos.* XIII. 3. La palabra *Sihor* es precisamente la que la Vulgata expresa por *el rio turbio*, y la mayor parte de los intérpretes reconocen que este rio no es otro mas que el Nilo, llamado así entre los Hebreos.

Silo, ciudad de la tribu de Efraim donde fue primeramente colocado el tabernáculo del Señor. *Jos.* XVIII. 1. Tier. Sta. M.

Siloé, nombre de una piscina que estaba cerca de los muros de Jerusalen. *Nehem.* III. 15. Hay tambien, segun parece, en el mismo lugar una torre de este nombre. *S. Luc.* XIII. 4. Esta piscina es la que la Vulgata llama *piscina de Siloé*. *S. Juan* IX. 7. y 11.

Simeon, hijo de Jacob, cuya tribu tuvo por territorio una parte de la de Judá, al mediodía de la tierra de Canaan. *Jos.* XIX. 2.

Sin, desierto cercano al mar Rojo, y lugar de la octava estacion de los Israelitas. *Exodo.* XVI 1. *Núm* XXXIII. 11 XLI. Man.

Sin, desierto en las fronteras meridionales de la tierra de Canaan, *Núm.* XIII. 22. que fué el lugar de la trigésima tercera estacion de los Israelitas. *Núm.* XX. 1. XXXIII. 36. Estos dos desiertos que son de un mismo nombre en la Vulgata, están bastantemente distinguidos en el hebreo XLI Man.

Sina, lugar situado en las fronteras meridionales de la tierra de Canaan. *Jos.* XV.

Digitized by Google

S. Es llamado en otra parte *Sena*. *Núm.* XXXIV. 4. Tier. Sta. M.

Sina, montaña de la Arabia, la misma que *Sinai*. *Judit*, v. 14. *Eclez.* XLVIII. 7. *Hech. Ap.* VII. 30. 38. *Ep. á los Gal.* IV. 24. 25. Véase el artículo siguiente. XLII. Man.

Sinai, monte de la Arabia en medio de un desierto del mismo nombre, donde fué la duodécima estacion de los Israelitas, y el lugar donde Dios les dió su ley, *Exodo*. XVI. 1. XIX. 2. XXIV. 16. XXXI. 18. XXXIV. 2 *Núm.* XXXIII 15, el cual fué tambien llamado *Sina*. Vease el artículo precedente. Can. XLII Man.

Sueos, descendientes de Sin, hijo de Canaan. *Gen.* X. 17. El modo con que su nombre está escrito en el hebreo da lugar á conjeturar que ellos se extendieron hácia el desierto de este nombre, es decir, al norte de este desierto y al mediodía de la tierra de Canaan.

Sion, monte sobre el cual habia sido elevada una fortaleza que dominaba la ciudad de Jebus ó Jerusalen, y que fué llamada *ciudad de David* despues que este príncipe se hizo dueño de ella, 2. *de los Rey.* V. 7, por lo que en adelante el nombre de *Sion* fué comunmente empleado por los profetas para designar á la misma Jerusalen, cuyo recinto encerraba tres montañas ó cuestas, á saber, *Sion*, *Acra* y *Moria*.

Sior, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 54. Tier. Sta. M.

Siquem, ciudad de Canaan, célebre por los viages de los patriarcas, *Gen.* XII. 6. y *otros*, escogida para ciudad de refugio, *Jos.* XX. 7, y dada á los levitas. *Jos.* XXI. 21. 1. *de los Paral.* VI. 67. Es tambien llamada en la Vulgata *Siquima*, *Juec.* IX. 31. y en el Evangelio *Sicar*. *S. Juan*, IV. 5. Tier. Sta. M.

Sira, cisterna qué N. Sanson coloca junto á Jerusalen al mediodía. 2 *de los Rey.* III. 26. Tier. Sta. M.

Siracusa, ciudad de Sicilia, por donde pasó S. Pablo. *Hech. Apost.* XXVIII. 12. Viag. de los Ap.

Siria, provincia de la grande Asia, que siempre es llamada en el hebreo *Aram*, por haber sido ántes habitada por los descendientes de Aram, hijo de Sem. *Gen.* X. 22. En el Nuevo Testamento está designada simplemente con el nombre de Siria. *S. Luc.* II. 2 y *otros*; mas el Antiguo Testamento la distingue en tres provincias de las que vamos á hablar. Sir.

Siria de Damasco, provincia de la cual Damasco es la capital. 2 *de los Rey.* VIII. 5. Sir.

Siria de Rohob, de la que es capital Rhoob. 2 *de los Rey.* X. 6. Calmet supone que esta ciudad es la que se encuentra así llamada en las fronteras septentrionales de la tierra de Canaan. *Num.* XIII. 22. *Jos.* XIX. 28. 30. Véase *Rohob*. Tier. Sta. S.

Siria de Soba, en la cual se encuentra Emat. 2 *de los Rey.* X. 5. 1. *de los Paral.* XVIII. 3. Véase *Soba*. Sir.

Sirofenicia, region situada entre la Siria y la Fenicia al norte de la Tierra Santa. *S. Marc.* VII. 26. Rein. de Her.

Sirte, nombre dado á dos famosos bancos de arena que están en las costas de Africa, el uno pequeño y el otro mas grande. *Hech. Apost.* XXVI. 17. Viag. de la Ap.

Sis, cuesta cerca del desierto de Jeruel, en la tribu de Judá. 2. *de los Paral.* XX. 16. Tier. Sta. M.

Soba, provincia de la Siria que tenia un rey en tiempo de Saul y de David, 1. *de los Rey.* XIV. 47. 2 *de los Rey.* VIII. 3. que está en *Emat* ó *Hemat*, 1 *de los Paral.* XVIII. 3, y se encuentra llamada tambien *Suba*, 2. *de los Paral.* VIII. 3. Sir

Soco, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 35. N. Sanson juntando dos nombres que no están separados en el texto por ninguna disyuntiva, supone que es llamada *Adulan Soco*. Véase *Adulan*.

Soco, lugar que debia estar entre *Ramata* y *Naiot*, 1. *de los Rey.* XIX. 22, que se cree pueda estar en las fronteras de Benjamin y de Efraim.

Socot, ó *Socoth*, ciudad situada á la otra parte del Jordan, al mediodía de Fanuel y del torrente de Jacob, *Juec.* VIII. 5. y *sig.*, que parece ser la misma que *Secot* de la tribu de Gad, *Jos.* XIII. 27. Véase *Socoth*. Tier Sta. M.

Socot, segunda estacion de los Israelitas en el desierto, *Exodo* XII. 37. *Num.* XXXIII. 5. XLII. Man.

Socut, ó *Socoth*, ciudad situada á la otra parte del Jordan, 3 *de los Rey.* VII. 46. y 2 *de los Paral.* IV. 17, la misma que *Secot* de la tribu de *Gad*. *Jos.* XIII. 27. Véase *Socoth*.

Socot, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 48. Tier. Sta. M.

Socoth, ciudad de la tribu de Gad, *Jos.* XIII. 27, que recibió su nombre de Jacob, *Gen.* XXXIII. 17 llamada en otro lugar *Soccoth*, *Juec.* VIII. 5. *y sig. Socboth*, 3 *de los Rey.* VII. 46; y *Socot*. 2 *de los Paral.* IV. 17. Tier. Sta M.

Sod, ó segun el griego *Soud*, rio que se desagua en el Eufrátes. *Baruc*, I. 4. Algunos han creido que este nombre puede designar al mismo Eufrátes.

Digitized by Google

Sodoma, la primera de las cinco ciudades de Pentápolis, *Gen.* XIV. 2, consumida por el fuego del cielo, *Gen.* XIX. 24. la que segun Ezequiel parece que fué reedificada, y sujetada despues á los Asirios, con las otras ciudades de las que era la capital. *Ezeq.* XVI. 46. y *sig.* Tier. Sta. M. Can.

Sofan, ciudad de la tribu de Gad, *Num.* XXXII 35, llamada en otro lugar *Safon*. *Jos.* XIII. 27. Tier. Sta. y S.

Sofin, parte del nombre de la patria de Samuel, llamada *Ramata*, 1. *de los Rey.* I. 19. *y otros*; y *Ramatain Sofin* 1 *de los Rey.* I. 1. N. Sanson que leyó en el latin de la Vulgata *Ramata en Sofin*, supuso que habia allí una montaña llamada *Sofin*, sobre la cual estaba situada *Ramata*, Tier. Sta. M.

Sorec, valle en el cual corre un torrente del mismo nombre, cerca de Saraa, patria de Sanson, *Juec.* XVI. 4, al que coloca N. Sanson entre los límites de las tribus de Dan y de Simeon. Tier. Sta. M.

Suh ó *Suhé*, patria de Baldad, uno de los amigos de Job. *Job.* II. 11. Calmet supone que Baldad descendia de *Sué*, uno de los hijos de Abraham habidos en Cétura, cuyos descendientes se establecieron en la Arabia. N. Sanson lo supone originario de un lugar llamado *Suete*, que coloca en el país de Galaad. Véase el artículo de Naamat.

Sual, nombre de una comarca que debió estar cerca de Efra, en la media tribu de Manasses al mediodia del Jordan. 1. *de los Rey.* XIII. 17.

Suba, provincia de Siria, la misma que *Soba*, 2. *de los Paral.* VIII. 3. Véase *Soba*.

Subida de Acrabin, ó de los Escorpiones. Véase *Collado de Acrabin ó de los Escorpiones*.

Subida de Adomin. Vease *Collado de Adomin*.

Subida de Luit. Véase *Collado de Luit*.

Suf, uno de los descendientes de Samuel descendientes de Coré, nieto de Caat, 1. *de los Paral.* VI. 33.35, llamado tambien *Sofai*; 1. *de los Paral.* VI. 26-28; por lo que el pais que este ocupó fué llamado *tierra de Suf*, 1. *de los Rey* IX. 5, en la cual está *Ramata*, patria de Samuel, que se encuentra tambien llamada *Ramatam-Sofin*, 1. *de los Rey.* I. 1. Véase *Sofin*.

Sulamita, nombre misterioso de la esposa en el Cántico de Salomon, VI. 12. y VII. 1. que se ha creido pudo haber sido puesto por Sunamítis, ó muger de Sunam, nombre de un lugar, de que se hablará en el artículo siguiente; pero mas bien es un nombre femenino derivado del mismo de *Salomon*, y uno y otro podrán igualmente significar *pacífico*.

Sunam, ciudad que debia estar poco distante de los montes de Gelboé, 1. *de los Rey.* XXVIII. 4. que parece ser la misma que *Sunem*, ciudad de la tribu de Issacar, *Jos.* XIX. 18, y en esta fué donde Eliseo resucitó al hijo de una muger que lo hospedó en su casa. 4. *de los Rey.* IV. 8. *y sig.* Tier. Sta. S.

Sunem, ciudad de la tribu de Issacar, *Jos.* XIX. 18, llamada en otro lugar *Sunam*. 1. *de los Rey.* XXVIII. 4. 4. *de los Rey.* IV. 8. *y sig.* Véase el artículo precedente. Tier. Sta. S.

Sur, desierto que se halla hácia la punta septentrional del mar Rojo. *Gen.* XII. 7. XX. 1. XXV. 18. *Exodo*, XV. 22. 1 *de los Rey.* XV. 7., XXVII. 8. Can.

Sur, es tambien el nombre de una de las puertas de Jerusalen, 4. *de los Rey.* XI. 6, que en el texto paralelo se encuentra llamada *puerta del fundamento*, 2 *de los Paral.* XXIII, 5; mas estos dos nombres han podido confundirse en el hebreo.

Susa, ciudad de Persia, donde los reyes de Persia hacian algunas veces su residencia; la Vulgata la llama *Susis*, *Nehem.* I. 1, y *Susan. Ester*, I. 2. Imp. de los Pers.

T

Taat, vigésima tercera estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm.* XXXIII. 26. XLII. Man.

Tabor, ciudad de la tribu de Issacar. *Jos.* XIX 22. Tier. Sta. S.

Tabor, ciudad levítica de la tribu de Zabulon. 1. *de los Paral.* VI. 77, nombrada en otro lugar *Ceselet-Tabor*, *Jos.* XIX. 12, ó *Carta. Jos.* XXI. 35 Véase *Carta y Ceselet-Tabor*, y las notas, Tier. Sta. S.

Tabor, monte de Galilea, en el cual, segun la tradicion, se transfiguró Jesucristo. No se encuentra nombrado mas que en el Antiguo Testamento: *Juec.* IV. 6. *y sigg.* Tier. Sta. S. Rein. de Her.

Tacasin, ciudad de la tribu de Zabulon. *Jos.* XIX. 13. Tier. Sta. S.

Tafnis, ciudad de Egipto, de la que Jeremías y Ezequiel hablaron en muchos lugares. *Jerem.* II. 16. XLIII. 7, 8, 9. XLIV. 1. XLVI. 14. *Ezeq.* XXX. 18. N. Sanson supone que es la misma que *Tanais*, de la que adelante se hablará; pero en el hebreo hay gran diferencia entre *Tanais y Tafnis*. Calmet piensa que es la que entre los

Digitized by Google

latinos es llamada *Dafne Pelusia* cerca de Pelusia hácia el mediodía. Gan. Imp. de los Pers.

Tafsa, á la que los autores profanos llaman *Tafsaca*, ciudad de Siria en la ribera occidental del Eufrátes. 3. *de los Rey.* IV. 24.

Tafsa, ciudad de la media tribu de Manasses, al sur del Jordan, cerca de Tersa. 4. *de los Rey.* XV. 16.

Tafsar, se ha creido que puede ser este nombre de un lugar, *Jerem.* LI. 27; pero la mayor parte de los intérpretes piensa que este nombre significa un príncipe ó un gobernador; y en este sentido se encuentra en Nahum, III, 17, segun el hebreo.

Tafua, ciudad real de los Cananeos. *Jos.* XII. 17. N. Sanson supone que es la misma que *Tafua*, ciudad de Efraim junto á las fronteras de Manasses, *Jos.* XVI. 8. XVII. 8, podrá ser la misma que *Topo.* 1. *de los Mac.* IX. 50. Tier. Sta. M.

Tafua, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 34. que Calmet piensa es la que fué ciudad real en tiempo de los Cananeos. *Jos.* XII. 17. Véase el artículo precedente. Tier. Sta. M.

Tafua, fuente cuyas aguas corren cerca de la ciudad del mismo nombre, en las fronteras de la tribu de Manasses, en esta parte, ó al mediodía del Jordan. *Jos.* XVII. 7. Tier. Sta. M.

Talasa, ciudad de la isla de Creta, cerca de la cual está *Buenos-puertos*, á donde arribó S. Pablo. *Hech. Apost.* XXVII. 8: En lugar de *Talasa* se lée en el griego *Lasaea*: y estos dos nombres son igualmente desconocidos por los antiguos, entre quienes solo se encuentra *Lisos*, de donde ha venido en el mapa *Lisse.* Viag. de los Ap.

Talasar ó Telasar. Véase *Eden en Telasar.*

Tamar, ciudad situada en las fronteras meridionales de la tierra de Canaan del lado del mar Muerto. *Ezeq.* XLVII. 19. XLVIII. 28. N. Sanson supone que podrá ser la misma que *Asason-Tamar* ó *Engadi.* 2. *de los Paral.* XX. 2. Calmet las crée diferentes; y en efecto parece que Ezequiel tambien distingue *Tamar* de *Engadi*, pues nombra á una y á otra. *Ezeq.* XLVII, 10. 19. Tier. Sta. M.

Tamna, ciudad situada en los límites de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 10, llamada en otro lugar *Temna*, y fué aplicada á la tribu de Dan. *Jos.* XIX. 43. Es tambien llamada *Tamnatha* en la historia de Sanson, *Juec.* XIV. 1. *y sigg*; *Tamnata* en el primer libro de los Macabeos; IX 50; *Tamnas* en la historia de Judá, uno de los doce hijos de Jacob. *Gen.* XXVIII. 12. *y sigg*, y en otro lugar *Tamnau.* 2. *de los Paral.* XXVIII. 18. N. Sanson la llama tambien *Temna.* Tier. Sta. M.

Tamna, ciudad de la tribu de Judá, *Jos.* XV. 57, que N. Sanson la supone diferente de la que acabamos de hablar. Tier. Sta M.

Tamnan, ciudad situada cerca de Aialon y de Soco, 2. *de los Paral.* XXVIII. 18, que N. Sanson supone ser la misma que *Tamna* de la tribu de Dan *Jos.* XIX. 43. Véase el primer artículo de esta palabra. Tier. Sta. M.

Tamnas, ciudad de la que se habló en la historia de Judá, uno de los doce hijos de Jacob. *Gen.* XXXVIII. 12. *y sigg.* N. Sanson supone ser la misma que Tamna en las fronteras de Judá en la tribu de Dan. *Jos.* XV. 10. XIX. 43. Véase el primer artículo de *Temna.* Tier. Sta. M.

Tamnata, del que se habló en el primer libro de los Macabeos, IX, 50. Parece que es el mismo lugar que el siguiente.

Tamnata, ciudad de la que se habló en la historia de Sanson. *Juec.* XIV. 1. *y sigg.* que parece ser la misma que *Tamna* de la tribu de Dan. *Jos.* XIX. 43. Véase el primer *Tomna.* Tier. Sta. M.

Tamnat-Saraa, en Josué, XIX. 50, el misma lugar que *Tamnatsare*, que se sigue.

Tamnatsare, lugar situado en la tribu de Efraim, donde fué enterrado Josué, *Jos.* XXIV. 30, que tambien es llamado *Tamnat-Sarae. Jos.* XIX. 50. Tier. Sta. M.

Tanat. Véase el artículo siguiente.

Tanach, ciudad levítica de la media tribu de Manasses, que está al mediodía del Jordán, *Jos.* XXI. 25, llamada en otro lugar *Tenac. Jos.* XVII. 11, y *Tanac*, 3. *de los Rey* IV. 12. Habia sido ciudad real de los Cananeos, *Jos.* XII. 21, y parece ser la misma que Aner. 1. *de los Paral.* VI. 70. Tier. Sta. S.

Tanat-Selo, ciudad de la tribu de Efraim. *Jos.* XVI. 6. Tier. Sta.

Tanis, ciudad de la baja Egipto, *Núm.* XIII. 23, situada en el canton ó territorio mas oriental, que es llamado *campo de Tanis. Salmo* LXXVII. 43. Imp. de los Pers.

Taré, vigésima cuarta estacion de los Israelitas en el desierto. *Núm.* XXXIII. 27, XLII. Man.

Tarela, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* XVIII. 27, el cual nombre es el que tiene en el mapa. Tier. Sta. M.

Tarsis, hijo de Javan, cuyos descendientes poblaron, segun parece, el lugar que despues fué llamado *Tarsis. Gen.* X. 4. La Vulgata, en Ezequiel, XXVII. 12, supone que es *Cartago.* Véanse otras dos opiniones en el artículo siguiente. Part. de la Tier.

Digitized by Google

Tarsis, lugar de tráfico marítimo, adonde iban cada tres años los navíos de Salomon 3. *de los Rey.* x. 22, 2. *de los Paral.* ix. 21. xx 36. Bocart y N. Sanson piensan que es *Tarifa*, isla y ciudad en el estrecho de Cádiz. Calmet cree que es *Tarso* en Cilicia. Part. de la Tier.

Tarso, ciudad de Cilicia, de donde S. Pablo fué originario. *Hech. Apost.* xxi. 39 xxii. 3. Viag. de los Ap.

Tébat, ó, segun el hebreo, *Tébhath*, ciudad del rei Adarezer, 1. *de los Paral.* xviii. 8, llamada *Beté* en el segundo libro de los Reyes. viii. 8.

Tebat comarca donde está situada la ciudad de Abelmeula. *Juec.* vii. 23. Véase *Abelmeula.*

Tebes, ciudad situada entre Siquem y Escitópolis. *Juec.* ix. 50. Tier. Sta. M.

Tecua, ciudad de la tribu de Judá, 2. *de los Rey.* xiv. 2. *y sig.*, llamada tambien *Tecue*, 2 *de los Paral.* xi. 6, cerca de la cual hay un desierto del mismo nombre. 2 *de los Paral.* xx. 20. Tier. Sta. M.

Tecue ó *Tecua*, véase el artículo precedente.

Telarsa, ciudad de Caldea. *Esdr.* ii. 59.

Telasar. Véase *Eden en Telasar*,

Telen, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 24. Tier. Sta. M.

Telmala, ciudad de Caldea. *Esdr.* ii. 59.

Tema, hijo de Ismael cuyos descendientes se establecieron en la Arabia. *Gen.* xxv. 15. Bajo este nombre parece que está designada su habitacion en Job. vi. 19, y en Jeremías, xxv. 23. Part. de la Tier.

Teman, hijo de Elifaz y nieto de Esaú, cuyos descendientes se esparcieron en la Idumea. *Gen.* xxxvi. 11. Part. de la Tier.

Teman, ciudad de la Idumea, de la que habla Amos, i. 12, y Baruc, iii. 23. Imp. de los Pers.

Temna, ciudad de la tribu de Dan, *Jos.* xix. 43, llamada en otro lugar *Tamna. Jos.* xv. 10. Véase *Tamna.* Tier. Sta. M.

Templo de Baal, de la tribu de Efraim, cerca de Samaria ó mas bien, segun el texto, en Samaria; el cual fué edificado por Acab rey de Israel. 3. *de los Rey.* xvi. 32. Tier. Sta. M.

Templo de Baal cuyo sitio lo supone Sanson en el monte llamado en la Escritura Baal Hermon, al norte de la media tribu de Manasses, á la otra parte ó al septentrion del Jordan. *Juec.* iii. 3. Véase *Baal Hermon.* Tier. Sta. S.

Templo de Baal, en la tribu de Rúben, segun N. Sanson, son los *altos lugares de Baal*, á los cuales Balac rey de Moab, condujo desde luego á Balaam. *Núm.* xxii. 41. Tier. Sta. M.

Tenac, ciudad real de los Cananeos, *Jos.* xii. 21., que tocó á la media tribu de Manasses, *Jos.* xvii. 11, llamada en otro lugar *Tunac*, ciudad levítica, *Jos.* xxi. 25, y Thenac. 3. *de los Rey.* iv. 12. Véase *Tanac.* Tier. Sta. S.

Terebinto de Siquem, árbol bajo del cual soterró Jacob los ídolos de su familia, *Gen.* xxxv. 4, el cual está cerca de la ciudad de este nombre. Véase *Siquem.*

Tersa, ciudad real de los Cananeos, *Jos.* xii. 24, donde tuvieron su trono los primeros reyes de Israel despues de la separacion de las diez tribus, 3 *de los Rey.* xiv. 17. xv. 21. 33. *y otros*, hasta que Amri trasladó la silla real de Tersa á Samaria. 3 *de los Rey.* xvi. 23. y *sig.* Tier. Sta. M.

Tesalónica, ciudad de Macedonia donde S. Pablo anunció el Evangelio. *Hech. Apost.* xvii. 1. Viag. de los Ap.

Tesbe, patria del profeta Elías en la tierra de Galaad. 3 *de los Rey.* xvii. 1. Tier. Sta. M.

Tiatira, ciudad del Asia menor, cuya iglesia es una de las siete á las que S. Juan dirigió su Apocalipsi. *Apocal.* i. 11. Viag. de los Ap.

Tiberiádes, ciudad edificada por Heródes Tetrarca, quien la nombró así en honor de Tiberio, y ella dió su nombre al mar de Galilea, que es llamado tambien *mar de Tiberiádes*, *S. Juan.* vi. 1. xx. 1. Tier. Sta. S. Rein. de Her.

Ticon, lugar que se halla en las fronteras septentrionales de la Tierra Santa, el cual en el hebreo es llamado *Haser-Tichon*, y en la Vulgata *casa de Ticon. Ezeq.* xlvii. 16. Tier. Sta. S.

Tienda de Jael, muger de Haber Cineo; debia estar en la tribu de Neftalí. *Juec.* iv. 17.

Tiendas de Cedar, de las que se habla en el Cántico de Salomon, i. 4. no son un solo lugar, sino todas las tiendas de los Cedarenos, que camparon en la Arabia.

Tigris, uno de los cuatro rios que salian del paraiso terrestre, llamado en hebreo *Chidkel. Gen.* ii. 14. *Dan.* x. 4. Par. Imp. de los Pers.

Tiras, hijo de Jafet, cuyos descendientes se colocan hácia la Tracia. *Gen.* x. 2. Part. de la Tier.

Digitized by Google

Tiro, ciudad célebre de Fenicia que se encuentra á la extremidad septentrional de la tribu de Aser, *Jos.* XIX. 29., la que tenia rei en tiempo de David, 2 *de los Rey.* v. 11, y de Salomon, 3. *de los Rey.* v. 1. Ezoquiel anuncia lo que debia experimentar de Nabucodonosor, *Ezeq.* XXVI. 1 *y sig.*, é Isaías lo que padeceria por Alejandro. *Isai.* XXIII. 1. y *sig.* Tier Sta. S.

Tob, pais á donde se retiró Jefté cuando fué juzgado por Israel, *Juec.* XI. 3, que se crée es el territorio llamado en otro lugar *Tubin*, 1 *de los Mac.* v. 13. Calmet lo supone colocado al norte del pais de Galaad: N. Sanson lo pone al mediodia, y le llama *Thob.* Tier. Sta. M.

Tofel, lugar que parece está situado al norte del Jordan hácia el parage donde Moises pronunció su último discurso, *Deut.* I. 1, y así es como N. Sanson le nombra en su mapa. Tier. Sta. M.

Tofet, lugar situado en el valle de Ben-Enon ó del hijo de Enon, al mediodía de erusalen, *Jerem.* VII. 31, el cual no se ha podido hallar en los mapas.

Tagorma, hijo de Gomer, cuyos descendientes, segun Calmet, se repartieron en el pais de los Sauromatas. *Gen.* X. 3. Part. de la Tier.

Tolad, ciudad de la tribu de Simeon, 1 *de los Paral.* IV. 29, llamado en otro lugar *Eltolad. Jos.* XV. 30. XIX. 4. Véase las notas. Tier. Sta. M.

Tolemaida, ciudad marítima entre Tiro y Cesarea: se habla de ella frecuentemente en los libros de los Macabeos, y por ella pasó S. Pablo. *Hech. Apost* XXI. 7. Los antiguos geógrafos la llaman Ace, y se crée que es la que los Hebreos llamaron *Aco. Juec.* I. 31. Tier. Sta. Viag. Ap.

Topo, ciudad de la que se habló en el primer libro de los Macabeos, IX. 50, podrá ser *Tafua*, ya sea la de la tribu de Judá, ya la de las fronteras de Manasses; aunque parece mas bien que es esta, porque *Topo* se halla nombrada despues de *Farà*, ó segun el griego *Faraton*, que es su vecina en la tribu de Efraim.

Toquen, ciudad de la tribu de Simeon, 1 *de los Paral.* IV. 32, la que hemos hecho ver que muy bien podrá ser la misma que *Atar. Jos.* XIX. 7. ó *Eter*, *Jos.* XV. 42, pero N. Sanson confunde *Eter* ó *Atar* con *Etan.* Tier. Sta. M.

Torre de Hananeel, una de las torres de las murallas que cercaban á Jerusalen. *Nehem.* III. 1. y XII. 38.

Torre del Líbano, que mira hácia Damasco, *Cant.* VII. 4. y N. Sanson supone colocada cerca de las fronteras septentrionales de la Tierra Santa. Tier. Sta. S.

Torre del ganado, lugar situado cerca de Betleem. *Gén.* XXXV 21. Tier. Sta. M.

Torrente de Egipto, que sirve de límite meridional á la tierra de Canaan. *Núm.* XXXIV. 5, y á la tribu de Judá. *Jos.* XV. 4. N. Sanson no la describe en su mapa; y en su tabla parece que la confunde con el *torrente de Besor.* Véase *Besor.* Calmet piensa que es brazo del Nilo. Can.

Torrente del racimo, es lo que significa el nombre de *Neel-escol.* Véase *Neel-escol.*

Torrente de Arnon, y otros. Véanse sus nombres particulares.

Tosaitas, habitantes de un lugar que no es conocido. 1. *de los Paral.* XI. 45.

Tracios, pueblos de la Tracia, territorio de la Europa. Se hace mencion de un hombre á caballo de esta nacion en el libro 2. de los Macabeos, XII. 35.

Traconite, provincia situada á la parte de allá del Jordan, al norte de la Iturea que junto con ella componia la tetrarquía de Filipo. *S. Lúc.* III. 1. Rein. de Her.

Tres-Posadas, lugar que se halla en el camino de Guzol á Roma. *Hech. Ap.* XXVIII. 15. Viag. de los Ap.

Trípoli, ciudad y puerto de Fenicia en Siria. 2. *de los Mac.* XIV. 1. Sir.

Troade, provincia del Asia menor, en la cual hay una ciudad del mismo nombre por donde pasó S. Pablo. *Hech. Ap.* XVI. 8. y XX. 5. Viag. de los Ap.

Trogloditas, pueblos de Egipto en las riberas del mar Rojo. 2. *de los Paral.* XII. 3, que en hebreo son llamados *Suchim*, que puede significar hombres que habitan en cuevas, y esto es lo que significa tambien en griego el nombre de *Trogloditas.* Part. de la Tier.

Tubianeos, Judíos que habitaron el pais de *Tubin* ó de *Tob.* 2. *de los Mac.* XII. 17. Vénse el artículo siguiente.

Tubin, se crée que es el pais de *Tob* á la otra parte del Jordan, al norte del pais de Galaad, del cual forma parte. 1. *de los Mac.* v. 13. Véase *Tob.*

U

Ulai, es el rio *Eulee*, que separa la Susiana de la Elimaida. *Dan.* VIII. 2. y 16.

Ur, ciudad de los Caldeos en la Mesopotamia, patria de Abraham. *Gén.* XI 31. *Jos.* XXIV. 2. 3. *Hech. Ap.* VII. 2. 4, el cual nombre significa en hebreo *fuego*: de donde nace el que sea así llamada por la Vulgata en el libro de Nehemías, IX. 7. Se crée que podrá estar situada en el lugar donde, segun los antiguos, se halla *Ura*, en la Mesopo-

Digitized by Google

tamia, cerca de Nisibe. Part. de la Tier.

Us, hijo de Aran, cuyos descendientes se repartieron en la Siria. *Gén.* x. 23. Part. de la Tier

Uzal, hijo de Jectan, cuyos descendientes se extendieron al costado de la Armenia *Gén.* x. 27. Part. de la Tier.

V

Valle de los Artífices, donde se hallaba Ono que parece ser una ciudad de la tribu de Benjamin. *Nehem.* xi. 35. Vease *Ono*.

Valle de bendicion, lugar donde Josafat y su ejército bendijeron al Señor, y triunfaron de los Moabitas y de los Amonitas. 2. *de los Paral.* xx. 26. Tier. Sta. M.

Valle de Ben Enon, ó segun la Vulgata *del hijo de Enon*, al mediodía de Jerusalen. *Jos.* xv. 8, llamado tambien *Geenon*, es decir, *Valle de Enon, en el mismo lugar*, y xviii. 16. No se ha podido hallar este lugar en el mapa.

Valle de Cañaveral, el texto de Josué parece que lo pone hácia el mar Mediterráneo. *Jos.* xvi. 8. xvii. 9, en la tribu de Efraim; sin embargo N. Sanson lo pone hácia el Jordan, y el mapa lo designa con el nombre de *Torrente del Cañaveral*. Tier. Sta. M.

Valle de Casis, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* xviii. 21. Tier. Sta. M.

Valle de Gad, á la otra parte del Jordan, cerca de Aroer y de Jazer. 2. *de los Rey.* xxiv. 5.

Valle ilustre, ó, segun el hebreo, *Valle de More*, situado en los contornos de Siquem. *Gén.* xii. 6, mencionado por el hebreo en el Deuteronomio, xi. 30.

Valle de Jeftallel ó Jefthael, entre las tribus de Zabulon y Aser. *Jos.* xix. 14. y 27. Véase *Jeftahel*.

Valle de Josafat, el cual nombre significa en hebreo, valle del juicio; solo se encuentra nombrado en Joel. iii. 2, quien lo llama tambien *Valle de la matanza* V. 14. N. Sanson lo supone colocado cerca de Jerusalen. Calmet juzga que no hay ningun lugar de este nombre; sino que esta es una expresion profética que puede designar, segun la letra, el valle de Jezrael, en cuya extremidad pereció Cambises rey de Persia.

Valle de Rafain, situado entre las tribus de Judá y de Benjamin. *Jos.* xv. 8. xviii. 16. Tier. Sta. M.

Valle del Rey, llamado tambien *valle de Savé*. Véase el nombre *Savé*; y de todos los otros valles que no se hallan aquí. Véase en sus nombres particulares.

Valle de las Salinas, situado al mediodía del territorio de Judá hácia la Idumea. 2. *de los Rey.* viii. 13. 4. *de los Rey.* xiv. 7. Tier. Sta. M.

Valle de Schoin, debia estar cerca del mar Muerto, hácia las ruinas de la antigua *Schoin*, 1. *de los Rey.* xiii. 18.

Valle de Sefata, cerca de Maresa, en la tribu de Judá. 2. *de los Paral.* xiv. 10. Véase *Sefata*.

Valle de las Selvas, territorio en que se extendió despues el mar Muerto. *Gén.* xiv 8. 10.

Valle de Senin, cerca de Cedes en la tribu de Neftalí. *Juec.* iv. 11. No está descrito en el mapa. Tier. Sta. S.

Valle de Sorec, cerca de Saraa, patria de Sanson. *Juec.* xvi. 4. Véase *Sorec*.

Valle del Terebinto, situado al norte de Soco y Azeca. 1. *de los Rey.* xvii. 2. Tier Sta. M.

Valle de los Viajeros al oriente de la mar, lugar donde debió perecer Gog, que Calmet crée era Cambises *Ezeq.* xxxix. 11. Este príncipe pereció en Ecbatane cerca del monte Carmelo. Véase *Amona*. Tier. Sta. S.

Viña de Nabot, cerca de Jezrael. 3. *de los Rey.* xxi. 1. Tier. Sta. M.

Villas de Jair. Véase *Aldeas de Jair*.

Z

Zabadeos, pueblos de Arabia, 1. *de los Mac.* xii 31, que el historiador Josefo llama *Nabuteos*, y se cree que son los mismos que los *Nabuteos*. Véase *Nabuteos*.

Zabulon, hijo de Jacob, cuya tribu tuvo por territorio el pais situado entre el mar de Galilea y el Mediterráneo. *Jos.* xix. 10. y *sig.* Tier. Sta. S.

Zabulon, ciudad de la tribu de Zabulon, *Juec*, xii. 11. 12, cerca de Tolemaida, segun el historiador Josefo. Tier. Sta. S.

Zambri, pais que muchos creyeron ser el que fué ocupado por los descendientes de Zamran, hijo de Cetura, que habitaron en la Arabia. *Jerem.* xxv. 25.

Zanoe, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 34. Tier. Sta. M.

Zanoe, otra ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* xv. 56. Tier. Sta. M.

Digitized by Google

Zared, torrente al oriente del mar Muerto. *Núm.* XXI. 12. *Deut.* II. 14. Tier. Sta. M. XLII. Man.

Zefrona, lugar situado en los límites septentrionales de la tierra de Canaan. *Núm* XXXIV. 9. Tier. Sta. S.

Zif, ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 24, la que N. Sanson juntando dos nombres, supone llamada *Jetnan-Zif.* Tier. Sta. M.

Zif, otra ciudad de la tribu de Judá. *Jos.* XV. 25, cerca de la cual hay una selva en un desierto del mismo nombre. 1. *de los Rey.* XXIII. 15. Tier. Sta. M.

Zoelet, nombre de una piedra ó roca cerca de la fuente de Rogel. 3. *de los Rey.* 1. 9. Véase *Fuente de Rogel.*

Zomzomin, gigantes que habian ocupado el pais habitado despues por los Amonitas. *Deut.* II. 20. Parece que son los mismos que en otro lugar son llamados *Zuzin. Gen.* XIV. 5. Can.

Zuzim. Véase el artículo precedente.

FIN DEL TOMO VIGESIMO CUARTO.

Digitized by Google

INDICE

DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTE VIGESIMO CUARTO TOMO.

EL APOCALIPSI.

Prefacio sobre el Apocalipsi 3
Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia que el Apocalipsi representa bajo el velo de los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas, y la efusion de las siete copas..... 86
Disertacion sobre la sexta edad de la Iglesia. Se exponen los signos que anuncian y caracterizan los principales acontecimientos que la dividen. Se justifica completamente al Sr. Calmet, al P. Carriéres y á M. de Vence, que han seguido la opinion comun de los padres y de toda la tradicion, sobre el íntimo enlace de los cuatro sucesos con que terminará la duracion de los siglos; á saber, la mision de Elías, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo..... 146

CAP. I. *Revelacion de Jesucristo. Se anuncia la felicidad al que lée y escucha. S. Juan saluda á las siete iglesias á quienes escribe. Aparece Jesucristo á S. Juan: se describe esta vision. Palabras de Jesucristo á S. Juan*..... 204
CAP. II. *Se elogia al ángel de Efeso por su virtud; y se reprende su falta de fervor. Se ve rico al ángel de Esmirna en su pobreza, y feliz en la persecucion. Se acusa al de Pérgamo por su poca energía en combatir los errores, y al de Tiatira por no haber impedido la seduccion en los fieles*..... 207
CAP. III. *Se avisa al ángel de Sárdis que está muerto en la presencia de Dios, cuando él se creia vivo: al de Filadelfia que es amado de Dios por su paciencia y fidelidad: y al de Laodicea, que Dios le vomitará por su tibieza*..... 212
CAP. IV. *Aparece el Señor sentado en su trono, y veinte y cuatro ancianos que le rodean. Mar transparente delante del trono: cuatro animales al derredor del trono: cántico de los cuatro animales, y de los veinte y cuatro ancianos*..... 215
CAP. V. *Libro sellado con siete sellos, que ninguno podia abrir.*

Digitized by Google

Aparece Jesucristo bajo el símbolo de un Cordero como sacrificado, pero vivo, y toma el libro para abrirle. Cánticos y alabanzas que le tributan los ángeles, los santos y todas las criaturas..... 217

CAP. VI. *Abertura de los siete sellos. En el primero aparece un caballero sobre un caballo blanco; en el segundo, un caballero sobre un caballo bermejo: en el tercero, un caballero sobre un caballo negro: en el cuarto, un caballero sobre un caballo pálido: en el quinto se oyen los clamores de los mártires, y en el sexto se manifiesta la indignacion del Cordero..... 220*

CAP. VII. *Suspenden cuatro ángeles á los cuatro vientos: se marcan con el sello de Dios doce mil israelitas de cada tribu: se presenta delante del trono una multitud innumerable de toda nacion. Cántico de los ángeles: ¿qué multitud es aquella, y cuál su recompensa?..... 223*

CAP. VIII. *Abertura del séptimo sello. Aparecen siete ángeles con otras tantas trompetas: suena la primera, y cae granizo mezclado con fuego y sangre: suena la segunda, y cae al mar un monte encendido: suena la tercera, y una estrella de ajenjo corrompe las aguas: suena la cuarta, y falta la tercera parte de la luz. Se anuncian los tres ayes que van á seguirse. 226*

CAP. IX. *Suena la quinta trompeta: cae una estrella que abre el pozo del abismo, y sube del pozo un humo espeso; langostas que se extienden por toda la tierra: primer ay, suena la sexta trompeta: se desata á los cuatro ángeles atados á la orilla del Eufrátes: innumerable y terrible caballería que acaba con la tercera parte de los hombres. Comienza el segundo ay. 228*

CAP. X. *Baja un ángel del cielo y anuncia que no habrá ya mas tiempo; que va á consumarse el misterio de Dios, y cumplirse las profecías. Trae un libro que entrega á S. Juan previniéndole que le coma: este libro es dulce y amargo al mismo tiempo..... 231*

CAP. XI. *Se abandona el templo y la ciudad santa á la profanacion de los gentiles. Predicacion de dos testigos, y poder que Dios les da: son muertos por la bestia que sube del abismo: resucitan y suben al cielo. Esta persecucion en la que mueren, es la consumacion del segundo ay. Suena la séptima trompeta: tercero y último ay, que es el anatema que fulminará el soberano Juez contra la tierra en el dia de su venida. 233*

CAP. XII. *La muger vestida del sol. El dragon de siete cabezas. El hijo varon que hábia de gobernar á las naciones, y que fué elevado al trono de Dios. Combate entre los buenos y malos ángeles. El dragon es precipitado del cielo á la tierra. Va en pos de la muger, y derrama un rio tras ella; hace la guerra á sus hijos, y se ve precisado á detenerse sobre la arena del mar..... 237*

CAP. XIII. *Sube del mar una bestia de siete cabezas y diez cuernos, y el dragon le da su poder: declara la guerra á los santos, y recibe adoraciones de los hombres. Otra bestia sube de la tierra que tiene dos cuernos como de cordero, y seduce con sus prodigios á los hombres..... 240*

Digitized by Google

CAP. XIV. *Aparece el Cordero en el monte Sion acompañado de los ciento cuarenta y cuatro mil marcados con el sello de Dios. Se predica á todas las naciones el Evangelio eterno. Se anuncia la ruina de Babilonia. Castigo de los que adoraron á la bestia ó á su imágen. Venida de Jesucristo. Siega y vendimia de la tierra* 244

CAP. XV. *Mar transparente donde los vencedores entonan los cánticos de Moises. Se dan á siete ángeles otras tantas copas llenas de la ira de Dios* 247

CAP. XVI. *Efusion de las siete copas. Se derrama la primera en la tierra, la segunda en el mar, la tercera en los rios y fuentes de las aguas, la cuarta sobre el sol, la quinta sobre el trono de la bestia, y la sexta en el Eufrátes. Conspiracion del dragon, de la bestia y del falso profeta. Anuncio de la venida del Señor. Se derrama la séptima copa en el aire: todo se consuma* 249

CAP. XVII. *La bestia de siete cabezas y diez cuernos, y sobre ella una muger llamada la gran Babilonia. Explica un ángel á S. Juan el misterio de la muger y de la bestia* 253

CAP. XVIII. *Anuncia un ángel la ruina de la gran Babilonia. Se exhorta al pueblo fiel para que salga de ella. Juicio que se pronuncia contra ella. Terror, espanto y consternacion de los que estaban ligados con ella. Causa de su ruina* 256

CAP. XIX. *Regocijo y cántico de los santos por la ruina de Babilonia. El reino de Dios y las bodas del Cordero. Aparece el Verbo divino seguido de los ejércitos celestiales. Último combate de la bestia con el Verbo de Dios* 260

CAP. XX. *Se encierra al dragon en su abismo por mil años. Vida y reino de las almas santas con Jesucristo. Se da libertad á Satanas por poco tiempo. Guerra contra los santos. Se lanza á Satanas en el infierno; resurreccion y juicio* 264

CAP. XXI. *Renovacion del cielo y de la tierra. La Jerusalen celestial; el premio de los santos y el suplicio de los réprobos. Descripcion de la celestial Jerusalen, cuyos fundamentos son los apóstoles, cuyo templo es Dios, cuya luz es el Cordero, y por cuyas puertas no entra sino lo que sea puro* 267

CAP. XXII. *Sigue la descripcion de la Jerusalen celestial. Conclusion de este libro. Aseveracion de la verdad de estas palabras. Felicidad prometida al que las guarda. Adoracion que se debe á Dios. Profecía no sellada. Venida del Señor. Bienaventurado el que se purifica en la sangre del Cordero. Testimonio de Jesucristo, y deseo de su venida. Se amenaza al que añadiere ó quitare á este libro. Se promete la venida de Jesucristo* 271

Cronología sagrada, ó tablas cronológicas para la inteligencia de los libros sagrados, sean históricos ó proféticos 275

Suplemento á la Cronología sagrada, ó tablas que sirven para saber el numero de años que pudieron ser coetáneos los patriarcas de las dos primeras edades del mundo 385

Digitized by Google

Geografia sagrada, ó tabla geográfica de las provincias, ciudades y pueblos, rios, torrentes, lagos, mares, islas, montes y valles de que se habla en las divinas Escrituras..... 390
Reflexiones de N. Sanson sobre el mapa de la Tierra Santa.... 392
Tabla geográfica de las provincias, ciudades, y pueblos, rios torrentes, lagos, mares, islas, montañas y valles, de que se habla en las divinas Escrituras..... 402

FIN DEL INDICE.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

YD 26326

Digitized by Google